This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

(TOMO XXXII DE LA COLECCION.)

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

POETAS LÍRICOS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII,

COLECCION ORDENADA

POR DON ADOLFO DE CASTRO.

TOMO PRIMERO.

MADRID,
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,
CALLE DEL DUQUE DE OSUNA, 3.

1872.

127

Span 4210.32

1873, July 23.
Subscription Fund.
(Tom. I., II.)

PROLOGO.

Los poetas líricos españoles de los siglos XVI y XVII, cuyas obras se encierran en este volúmen, son:

GARCILASO DE LA VEGA.	FRANCISCO PACHECO.
GUTIERRE DE CETINA.	FRANCISCO DE RIOJA.
DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.	DON JUAN DE ARGUIJO.
CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.	PEDRO DE QUIRÓS.
FERNANDO DE HERRERA.	JUAN DE SALINAS.
DON FRANCISCO DE MEDRANO.	BALTASAR DEL ALCÁZAR.
PABLO DE CÉSPEDES.	DON LUIS DE GÓNGORA.

El segundo tomo de esta coleccion contendrá las composiciones de Jáuregui, de Espinosa, de Trillo, de los dos hermanos Leonardos, de Villégas, de Jacinto Polo, del conde de Rebolledo y de otros ingenios no menos ilustres, terminando con una floresta de varia poesía, donde se hallarán los escritos mas selectos de Boscan, de Aldana, de Figueroa, de Acuña, de Gil Polo, de Solís, de Cancer, de Salazar y demás autores distinguidos en aquellos tiempos.

Aunque de poetas de los siglos XVI y XVII, no forman parte de esta coleccion las obras líricas del bachiller Francisco de la Torre, de fray Luis de Leon, de santa Teresa, de san Juan de la Cruz, de Lope de Vega y de don Francisco de Quevedo. En otros tomos de la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES se encontrarán con sus demás escritos ó con los de sus primitivos editores.

En el presente volúmen se ha procurado guardar el mejor órden posible. GARCILASO con CETINA y DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, sus imitadores en seguir la forma artística de los griegos, latinos é italianos, ocupa el lugar preferente. CASTILLEJO, el sustentador de la antigua y encantadora manera de la poesía castellana, va en pos de estos autores, como protesta contra la nueva escuela literaria. HERRERA, que quiso perfeccionar la obra de GARCILASO dando un lenguaje poético á España, así como dieron á Italia el suyo felicísimos ingenios, va acompañado de sus discípulos ó imitadores, CESPEDES, PACHECO, MEDRANO, RIOJA, ARGUIJO y QUIRÓS. ALCAZAR y SALINAS pertenecieron á la escuela de HERRERA, RIOJA y ARGUIJO; por eso van sus obras en este volúmen, si bien sus formas no pueden ser iguales á las que tienen las poesías de sus maestros, los cuales se dedicaron á asuntos filosóficos ó amatorios, y no á festivos y

ligeros. GÓNGORA, gran admirador de GARCILASO y deseoso de adquirir, como HERRERA, un lenguaje poético para que en él hablasen las musas españolas, cierra, y no se dig con llave de oro, el primer volúmen de los poetas líricos de los siglos XVI y XVII.

Al frente de casi todas las colecciones de poesías se leen juicios críticos de autores notables. No son todos los que existen, sino tan solo los que he juzgado mas importantes á mi propósito. Creo que el lector verá con agrado los pareceres de HERRERA, de Lope, de Jáuregui, de RIOJA, de Saavedra y de otros críticos no menos insignes, tales como Velazquez, Jovellanos, Várgas-Ponce y Marchena.

He procurado huir de los vicios en que incurrimos facilísimamente los que nos dedicamos á estudios bibliográficos. Por muy mala que sea la obra inédita de un autor, nunca nos parece tanto, que la reputemos indigna de ver la luz pública; antes queremos parecer noticiosos en papeles antiguos que amadores leales del honor literari del hombre ilustre cuyas obras damos nuevamente á la estampa. Muy parco he sido e la publicacion de poesías inéditas; porque, si de los yerros en los escritos que se ha impreso por el autor alcanza á este, y solo á este, el descrédito, de los que se halla en trabajos no publicados solo al editor debe pertenecer el vituperio. Un escrito inédito es un secreto confiado ó adquirido que existe entre muchas ó pocas personas Quien lo hace patente al público, sabiendo que puede redundar en mengua de su autor, no merece el nombre de amigo que cela nuestra honra, sino de amigo que la vende con el género de traicion que se llama imprudencia. Parco he sido tambien en la notas con que he intentado ilustrar los textos. Las muchas que los acompañan no so hijas de un deseo de afectar erudicion, pues, como se verá, casi todas se reducen variantes en ediciones y códices. La purificacion de los textos ha sido el objeto especial de mis investigaciones y diligencias. Viciados en las ediciones primitivas, ha corrido y aun corren llenos de errores de gramática y faltos de sentido en muchos lugares.

Ya no se leerá, por ejemplo, en GARCILASO:

¡Oh nayades de aquesta mi ribera
Corriente moradoras! oh napeas,
Guarda del verde bosque verdadera!
Alce una de vosotras, blancas deas,
Del agua la cabeza rubia un poco;
Así ninfa jamás en tal te veas,

sino el texto corregido, tal como lo escribió ó debió escribirlo su autor:

¡Oh náyades de aquesta mi ribera,
Corrientes moradoras! oh napea,
Guarda del verde bosque verdadera!
Alce una de vosotras, blanca dea,
Del agua la cabeza rubia un poco;
Así ninfa jamás en tal se vea.

El famoso madrigal de GUTIERRE DE CETINA, que empieza:

Ojos claros serenos,

ha corrido hasta ahora impreso con falta de dos versos, por lo cual estaba oscurísim en el concepto. Se han restituido estos á su lugar, y la poesía gana doblemente e mérito.

GÓNGORA, cuyos pensamientos á veces se presentan mas impenetrables de lo que s

etendió, á causa de los yerros de los impresores, podrá leerse ya con mayor o. No se hace decir al ilustre cordobés, como los demás editores :

Si eres del amor cautivo,
Desde aquí puedes volverte;
Que me pedirán por *voto*
Lo que entendí que era suerte;

le leer con Gracian y el buen sentido :

Que me pedirán por *hurto*
Lo que entendí que era suerte;

to, segun la edicion de Pedro Verges.
o se afea un romance bellísimo con poner estos cuatro versos faltos de un re-
sin el cual forman solo un laberinto de palabras :

Resiste al viento la encina
Mas con el villano pié;
Que con las hojas corteses
A cualquier céfiro cree;

o escrito su autor:

Que con las hojas corteses,
Que á cualquier céfiro creen.

e puso el descuido :

Que á todas ellas hacen
Igual sombra la fuerza,
Lo dulce de la voz
La razon de las quejas,

y *igual sabrosa fuerza.*
ltimo, GÓNGORA dice contra su voluntad :

Llegáos á orealla;
Pero no tan cerca,
Que lleveis suspiros,
Y ha corrido á ella;

escribió :

Pero no tan cerca,
Que lleveis suspiros
Que han corrido á ella.

lugar respectivo de las obras de CASTILLEJO se pone lo que mandó la Inquisicion orrase en el *Diálogo de las mujeres* y en el *Sermon de amores*, si bien en este no a la perfeccion que fuera de desear, por ser tan malas y estar tan contraria- dulteradas las ediciones primeras que hemos visto.
ERRERA se sigue el texto tal como lo corrigió su autor en los últimos años de Pónense, sin embargo, las variantes de todas las poesías que publicó en su n y en las notas á las obras de GARCILASO. Así verán los curiosos la manera con livino poeta castigaba sus versos.
ue es mucho lo que he trabajado y aun conseguido en la purificacion de los algo queda todavía para los que con talento, erudicion y práctica se dediquen rar las obras de los ilustres poetas líricos españoles. Sus advertencias tendrán un valor grandísimo, pues con ellas podré rectificar en el segundo volúmen coleccion los errores que no haya observado al formar el presente. En ello abstraccion de mi amor propio, porque el amor propio de un colector de

obras de autores antiguos debe consistir en presentarlas libres de yerros, consiga objeto por sí solo, consígalo con el auxilio de los que mas saben.

Preceden á las poesías inclusas en este tomo algunas noticias de vidas de poetas, v rias como fueron los caractéres y las profesiones de los mismos. La de GARCILASO DE VEGA es propia de un perfecto caballero andante; la de DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, de uno de los primeros políticos de Europa en los modernos siglos; la de GÓNGOR de uno de los satíricos mas maldicientes.

De otros poetas muy poco se sabe; sus noticias apenas pasan de lo que declar sus escritos. Si algun curioso tuviere algunas para mí no conocidas, adonde no ha llegado mi diligencia, allí pueden ejercitarse sus conocimientos y estudios en p de la historia literaria de España. Pronto estoy á enmendar yerros y mi falta de n ticias.

Antes de concluir este prólogo no debo pasar en silencio los favores que he debi á varios de mis ilustrados amigos, y especialmente á los señores don José María Alava, catedrático de la universidad de Sevilla, don Juan José Bueno, ilustre poe sevillano, y don Joaquin Rubio, individuo correspondiente de la Real Academia de Historia; el primero poniendo en mi poder un antiguo códice de las poesías de GUTIER DE CETINA, el segundo prestándose á evacuar citas en manuscritos de la biblioteca C lombina, y el tercero facilitándome con mano franca los inagotables tesoros de su e celente librería.

El señor don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, erudito ilustrador de las obr de Quevedo, tambien me ha honrado con noticias de un códice que conserva, en cual declara GÓNGORA las poesías que fueron hijas de su ingenio, excluyendo las q la ignorancia le atribuyó en manuscritos.

He hecho cuanto he podido para la perfeccion de la obra. Si no ha logrado alca zarla mi diligencia, otras serán las causas, no mi buen deseo.

Cádiz, 12 de julio de 1854.

ADOLFO DE CASTRO.

APUNTES BIOGRÁFICOS

DE LOS

TORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.

GARCILASO DE LA VEGA.

de Garcilaso de la Vega, caballero del órden de Alcántara y príncipe de los poetas li-
España, fué la ciudad de Toledo; su linaje, de lo mas ilustre. Hijo del famoso Garcilaso,
del conde de Feria, comendador mayor de Leon, del órden de Santiago, señor de las
los Arcos, Cuerva y Bâtres, del consejo de Estado de los reyes don Fernando y doña
y embajador en Roma cerca de Alejandro VI, heredó de su madre doña Sancha de Guz-
blasones todos de la antigua casa de Toral (luego de los duques de Medina de las

rtes liberales, las buenas letras y las lenguas griega, latina, toscana y francesa ocupa-
nimo en los años de su niñez, en los primeros de su juventud florida. La corte le brindaba
rivanza, las armas con los laureles, las letras con el aplauso de los siglos. Dejó las riberas
por seguir á Cárlos V, en cuya corte ganó amigos entre los buenos, atrayendo á su esti-
las voluntades por su destreza singular en el manejo de espadas y caballos, en el tañer el
a vihuela, y en el cantar con regalado acento los mismos versos que escribia. Era de
hermosamente varonil, de grandes y vivos ojos, de rostro apacible, de frente despejada,
los sentimientos de amor, vehementísimo en los de amistad, noble en las palabras,
o en las acciones, igual en resistir el peso de la seda que el del hierro, y no sé si mas ca-
en la ciudad ó si mas caballero en la guerra (1).

el hábito del cuerpo tuvo justa proporcion, é mas grande que mediano, respondiendo los os y compostura á la grandeza. Fué muy dies- música y en la vihuela y arpa, con mucha ven- ercitadísimo en la disciplina militar, cuya na- nacion lo arrojaba en los peligros, porque el animoso corazon lo traia muy deseoso de la se alcanza en la milicia. » — Herrera, *Vida.*

azon de los miembros igual, el rostro apacible dad, la frente dilatada con majestad, los ojos con sosiego, y todo el talle tal, que aun los conocian, viéndole, le juzgaran fácilmente re principal y esforzado, porque resultaba de él una hermosura verdaderamente viril; era prudente- mente cortés y galan sin afectacion y naturalmente sin cuidado, el mas lucido en todos los géneros de ejerci- cios de la corte y uno de los caballeros mas queridos de su tiempo; honrado del Emperador, estimado de sus iguales, favorecido de las damas, alabado de los extra- ños y de todos en general. » — Tamayo de Várgas, *Vida.*

« Era garboso y cortesano, con no sé qué majestad envuelta en el agrado del rostro, que le hacia dueño de los corazones no mas que con saludarlos, y luego en- traban su elocuencia y su trato á rendir lo que su afabi- lidad y su gentileza habian dejado por conquistar. » — Cienfuegos, *Vida de san Francisco de Borja.*

De edad de veinte y cuatro años, ó poco mas, tomó por esposa á doña Elena de Zúñiga, de ilustre linaje y de altísimas prendas, hija de don Diego Lopez de Zúñiga, primo herma conde de Miranda, y dama de Leonor, reina de Francia. Los hijos que hubo en este matri Garcilaso fueron: uno igual al padre en el nombre y el valor, y muerto desdichadamente cumplir los veinte y cinco años de edad en la defensa de Ulpiano contra franceses; el se llamado don Francisco, que trocando el nombre y además el hábito de Alcántara por los de Domingo, tuvo la flaqueza de querer competir en vano con fray Luis de Leon en el clarisi genio y en la sabiduría (1). Doña Sancha de Guzman ocupa el lugar tercero entre los h

(1) Parece que este fray Domingo de Guzman compitió con fray Luis de Leon, segun Cienfuegos en la *Vida de san Francisco de Borja*. En este caso el hijo de nuestro célebre poeta no alcanzó cosa alguna del buen ingenio de Garcilaso, como lo declara el siguiente suceso, que en otra ocasion escribí.

Sabido es que el célebre poeta español fray Luis de Leon estuvo preso por espacio de mucho tiempo en las cárceles secretas del Santo Oficio como reo sospechoso del crimen de herejía. Afligido este varon eminente con los rigores de una persecucion injusta, y desengañado de las vanidades del mundo y de la perversa política que dominaba en su siglo, escribió en la pared de su calabozo las dos quintillas siguientes, que sin epígrafe andan impresas en la coleccion de sus obras.

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado.
¡Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso
A solas su vida pasa;
Con solo Dios se compasa,
Ni envidiado ni envidioso!

Luego que fray Luis de Leon recobró su libertad con el triunfo de su inocencia corrieron entre sus amigos y émulos, en unos con aplauso y en otros con ironía y detraccion maligna, las quintillas copiadas. Entonces un fray Domingo de Guzman se encargó de defender al Santo Oficio y de insultar á fray Luis de Leon en una glosa de aquellos versos, la cual se halla en el códice M, 243, de la Biblioteca Nacional, y es así:

Porque las dañosas leyes
Y sectas de perdicion
No estragasen su nacion,
Nuestros Católicos Reyes
Fundaron la Inquisicion;
La cual, como fué trazada
Estando Dios á la mira,
Salió tan bien acertada,
Que jamás pudieron nada
Aquí la envidia y mentira.

Es su justicia tan reta,
Que ningun falso testigo
Ni disimulado amigo
Emprendió hacer treta
Que quedase sin castigo.
Así que, es temeridad
Decir el mas descargado
En la cárcel de verdad,
Con mentira y falsedad,
Me tuvieron encerrado.

Que muy poquitos han preso
Que no estén por sus pecados,
Si no quemados, tiznados,
Porque juzgan con gran peso
En estos sacros estados.

Otro melindre gracioso,
Que diga un pobre privado,
Siendo un pobre religioso,
Con un modo muy brioso:
Dichoso el humilde estado.

¿Qué don Alvaro de Luna?
Qué Aníbal cartaginés?
Qué Francisco, rey francés,
Se queja de la fortuna
Que le ha traido á sus piés?
La religiosa pobreza
Con un mesmo rostro mira
La cordura y aspereza;
Porque esta es la fortaleza
Del sabio que se retira.

Retiráos con reverencia,
Y no con tanto desaire;
No tireis piedras al aire,
Deo gratias, padre, paciencia,
Mirad que sois hombre y fraire;
Y en cuanto á fraire, subjecto
A lo que habeis profesado
Para el estado perfecto;
Cuanto á hombre, á cualquier defecto
De aqueste mundo malvado.

. . . . . .

En la corte de los reyes
Ambicion juega sus tretas;
Mas entre gentes perfetas
No se conocian leyes
Ni se temian sus setas;
Que el sabio que se desvia
Del mundo y dél se desecasa,
Tal enemistad le cría,
Que, yendo en su compañía,
A solas su vida pasa.

No le levanta el honor,
Ni el deshonor le entristece,
Ni jamás le desvanece
La voz del adulador,
Ni la del mal fin le empece.
Al tener y al no tener
Con una tasa le tasa;
No estima el ser y el no ser,
Y en hacer y deshacer
Con solo Dios se compasa.

Nada le desasosiega
Al que vive con llaneza,
Porque la simple pobreza
Muy pocas veces le ciega
Con vaguidos de cabeza.
Así que, si pretendeis
Acá y acullá reposo,
Humilláos, no os empineis;
De esta suerte viviréis
Ni envidiado ni envidioso.

No sé ciertamente cuál fué la vida y cuáles tumbres del autor de estos versos. En aquel tie via un fray Domingo de Guzman, que se vió pr la Inquisicion c sospechoso de luteranismo, mo tiempo que e o protestante de Sevill

o. Casó esta señora con don Antonio Portocarrero y de la Vega, hijo primogénito del
Palma. Don Lorenzo, el postrero, heredó el ingenio paterno y tristemente se malogró en
nprana, pues habiendo sido desterrado á Oran en castigo de cierto dicho satírico, la
n el camino heló los labios para siempre de este hijo, que aunque no legítimo de Garci-
r el talento no desmentia á su generoso progenitor ni era indigno de la proteccion del
bispo don Antonio Agustin.

e Garcilaso en el socorro de Viena contra Soliman (1532) y en la toma de la Goleta. A
le Túnez (1535) peleó como buen caballero en el ejército que Cárlos V dirigió en perso-
castigar la temeridad de Barbaroja, terror del cristianismo y orgullo de las lunas oto-
Cercado de muchedumbre de moros en una escaramuza, fué herido de dos lanzadas, una
a y otra en el brazo derecho. Federico Carrafa, napolitano, acudió en su socorro con
tropa, que salvó de la esclavitud ó de la muerte al príncipe de los poetas castellanos. El
mperador se aventuró en esta empresa, llevado del deseo de que Garcilaso no fuese
le sus enemigos.

dado de sus heridas en los campos donde la gran Cartago tuvo su asiento le ocasionó
or, y si bien no mortal, tristísima en los efectos. Encendido en amores de una señora
él llamó en sus versos Sirena del mar napolitano, ni el estruendo de las armas, ni los
entos del cuerpo, ni la gloria adquirida en jornada tan memorable, consiguieron apar-
violenta pasion aquel ánimo que en la guerra no parecia apto para los sentimientos de-
ni en las delicias del amor apto para los trabajos ó el esfuerzo que reclama la guerra.

poles, adonde se encaminó, siguiendo el objeto á quien amaba, dió motivos á que el Em-
desease alejarlo de una ciudad toda peligros para Garcilaso. Una ocasion se presentó á
ra conseguir con pretexto verosímil su principal objeto. Habiendo Garcilaso favorecido
rino suyo para ser secreto galan de palacio sirviendo á doña Isabel de la Cueva, dama en-
la Emperatriz, y esposa despues del conde de Santi-Estéban, Cárlos V lo envió á una
forma el Danubio para que llorase en ella sus errores (1).

tado el destierro, desempeñó con la honra que de él debia esperarse una empresa que
el Emperador. Cierta señora napolitana se veia afligida porque uno de sus parientes,
le usurparle sus estados, se entraba en ellos con las fuerzas bastantes á oprimirlos.

aso, con poderes de Cárlos V, puso á raya la soberbia de este caballero, dejando en
sesion de sus tierras á la señora que con legítimo derecho las habia heredado. En vez
la vuelta de Nápoles, se dirigió á Roma, donde el Emperador ya se encontraba. En el
yendo solo en compañía de un su escudero, fué asaltado cerca de Veletri por unos fora-
en las selvas tenian albergue. Defendióse Garcilaso cual cumplia á su valor, ahu-
á los malhechores, despues de castigarlos ó con la muerte ó con heridas peligrosas, y
o á su escudero, á quien dejaron desnudo y colgado de un árbol (2).

ce de la Fuente. Es fama que Cárlos V al sa-
te ambas prisiones, dijo: «Si Constantino es
gran hereje.» Y hablando de fray Domingo de
xclamó: «A ese por bobo le pueden prender.»
el autor de los versos contra fray Luis de
ca anduvo en sus juicios mas acertado aquel
istador de Europa.

que Ticknor, en su *Historia de la literatura*
engaña cuando afirma que los amores del
Garcilaso acaecieron en Viena, y no en Italia.
scritores españoles que hablan de este su-
lo que se ve en el texto.

si esta aventura es encarecimiento poético
Zapata, autor del *Carlo famoso*. Véanse algu-
ctavas en donde este suceso se describe:

ntaré una cosa en mis poesías
acaeció á Garcilaso en estos dias.

Cuando el Emperador, como he contado,
De Nápoles partió, él estaba ausente,
Que con una dueña él le habia enviado
A le emendar un tuerto alegremente,
Y ansí, se quedó atrás; él fué de grado,
Y de un mal caballero su pariente,
Que le entraba en su tierra á su despecho,
Le dió á su gran peligro su derecho;
De que muy mal herido, en casa della
Ocho ó diez dias pasó en curar sus *llagas;*
Mas, siguiendo de Carlo la querella,
Partió aun no bien guarido de sus llagas;
Entró en la via de Roma, ni de aquella
No quiso recibir mas otras pagas
Que un caballo por otro, en tal andanza
Muerto, y por una rota allí otra lanza;
La cual dando á llevar á su escudero,
Se metió en el camino él adelante,
En que hubo los albergues passajero
Que suele haber un caballero andante:

En 1536 fué la desdichada jornada de Provenza. Cárlos V asistió en ella con su ejército, Garcilaso de la Vega como maestre de campo. Cerca de la villa de Frejus, al volverse los riales á Italia, hallaron una torre defendida por cincuenta arcabuceros franceses segun u trece villanos segun otros. Cárlos mandó batirla. Abierta una brecha, Garcilaso, que se l sin casco, tomó el de un soldado, y embrazando la rodela, empezó á subir por una de las arrimadas á la torre, seguido así de don Antonio Portocarrero de la Vega, yerno que fué suyo, como de un capitan de infantería española. Una gran piedra le hirió en la cabeza rodela misma que llevaba, haciéndole descender al foso y arrastrando en su caida á los d animosamente le seguian.

Cárlos, indignado, mandó asaltar con mas vigor la torre, y á don Luis de la Cueva que, d de ahorcar á los que la defendian, la arrasase para que permaneciese su memoria con la d tigo. Bien quisiera don Luis perdonar á todos menos á los dos ó tres mas culpados en la tencia; pero las órdenes del Emperador fueron cumplidas (1).

Unas veces sin cama, otras recuero
Al lado, otras de cosas abundante;
Tal vez mirando al norte y al sereno,
Teniendo sus caballos por el freno.
. . . . . .
Dicho esto, despidióse cortesmente,
Y prosiguió cada uno su camino,
Y la noche de aquel y el dia siguiente
A albergar á una pobre venta vino,
Donde el huésped supo juntamente
(Que con la doncella él tambien convino)
Qu'el peligro del mundo mayor era
Proseguir y andar solo esta carrera.
No la deja por eso, ni mas mira
Que aquel en cuyo pecho no entra miedo,
Del cual otro mejor nunca á la mira
Nació en las altas cumbres de Toledo;
Mas, en rayando el sol, por su via tira
Su escudero, en quien no hay tanto denuedo;
Caminando por sitio de tal suelo,
Erizado llevaba y alto el pelo.
Pues un dia entre Velitre atravesando,
De las selvas propincuas y vecinas,
Su escudero de aquesto le avisando,
Salir humos vió sobre las encinas;
De acá y de allá los bosques resonando,
Oyó chifios y cuernos y bocinas,
Que parescia el rumor qu'en torno oian
Que los bosques del todo se hundian,
Como cuando algun oso los monteros
O algun jabalí ven de las armadas,
Que á los otros señal por los oteros
Dan con cuernos y chifios y ahumadas;
Así los crudos salteadores fieros,
Viendo por las florestas tan dudadas
A Garcilaso entrar con vocería,
Conciertan como ois la montería.
Se juntan en un llano, y muy armados
Vienen á le buscar mas de trecientos,
Con tal desórden Bara ensañados,
Que beber casi se querian los vientos;
Su lanza echa en el ristre sin cuidados
De ver venir á tantos tan hambrientos;
Parte firme en la silla el caballero,
Y se aparta á mirarlo su escudero.
Como suele un cañon por la apretada
Gente de un escuadron entrar por medio,
A cuál tiende, á cuál mal descalabrada
La cabeza le deja sin remedio;
Pues Garcilaso allí, su lanza echada
En el ristre, así entró de golpe en medio,
Mató uno y tendió tres, y extrañamente
Dejó de sí heridos mas de veinte.
Y sin qu'él en el fin de la carrera
Espere á revolver peloteando,
Revuelve mas que una onza muy ligera,
Su reluciente espada desnudando;
Con la que á aquel y aqueste de manera
Pasa, hiende y deshace golpeando,
Qu'ellos ya vian que no se les hacia
Como pensado habian la montería.
Ni le podia empecer mas esta gente,
Que ya allegar á él nadie se osaba,
Que á la barba de Atlante, alto y valiente,
El mar que con tormenta al pié le lava;
El á unos los hendia hasta la frente,
Y las cabezas á otros les quitaba,
Y á otros partia por medio en la apretura,
O desde arriba al pié ó por la cintura.
Y los hacia quedar puestos encima
De los caballos aun por la pretina;
Que á su espada, que baja con tal clima,
No le impide ni arnés ni capellina;
Vuelan brazos y manos por encima,
Y así la gente ruin vino á ruina,
Y con nueva virtud á golpes fieros
Se libró destos lobos carniceros.
Que las espaldas vueltas entre tanto
El, que de quedar vivo hubo ventura,
Se dan á huir dél todos con espanto,
Procurando esconderse en la espesura;
El rostro alzó pues Garcilaso un tanto,
Que de seguir ya aquellos no se cura,
Y desnudo, sin mas ropa que el cuero,
Vió estar de un pié colgado á su escudero.
Fué allá con su caballo, y descolgado,
Le dió de uno de aquellos un vestido;
Así Garcilaso, esto que he contado
Le acaesció en el camino referido;
Y con grandes rebatos asaltado,
Aunque dellos mas no fué acometido,
Llegó en salvo, con fama y sin carcoma,
Donde el Emperador estaba en Roma.

(1) Herrera, Tamayo de Várgas, Cienfuegos y l
Este último describe así en su poema la muerte d
cilaso:

Y así, con gran enojo luego manda
Que se combata aquel turrion roquero;
Pusiéronle dos piezas, y á una banda
Le hicieron en medio un agujero;
Estaba esto mirando á cada banda
Mucho señor, soldado y caballero,
Y en una rueda de alta compañía
Garcilaso batir la torre habia.
Y burlándose, dijo: «Desdichado
Será el qu'en una empresa tan vil muera.»
Lo oyó la hada, el diablo, el caso, el hado,
Y corrió á tomar luego la tijera:
Corrió luego un mormullo, que enojado

ıRCILASO en sus brazos uno de los mas leales de sus amigos, el marqués de Lomarde renunció su título por el hábito de jesuita y alcanzó de la Iglesia católica ɔ el nombre de san Francisco de Borja. Del lugar de tan infeliz suceso este vasladar á Niza, donde, asistido de los médicos del Emperador y visitado del Empe- GARCILASO no pudo vencer lo mortal de sus heridas. Antes de rendir el último lo llorar con dulce voz sus desengaños en aquel soneto que empieza:

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,
Dulces y alegres cuando Dios queria.

l marqués de Lombay, y á los veinte y un dias despues del golpe segun unos, ó á segun otros, espiró, dejando en la mas grande afliccion á cuantos tuvieron la venrlo. Fué depositado su cadáver en Santo Domingo de Niza. Su esposa, doña Elena ıbase en Toledo, y no bien supo el triste fin de su amado consorte dispuso trasladar an Pedro Mártir de Toledo, donde estaba el sepulcro de los señores de Bátres. ó una misma tumba los despojos de GARCILASO y del hijo que heredó con su nom- a.

so amigo de muchos de los hombres mas ilustres de aquel siglo, tales como el cête español Juan de Valdés (1), de Hernando de Acuña, de Bembo, de Transillo y ı, cuyo gusto literario siguió enteramente. El embajador de Venecia, Andrea Naıdo conocido á Boscan, le indujo á escribir en lengua castellana sonetos y canciones Italia. Hízolo así este poeta; pero sus composiciones en este género son de tan poco sí solas jamás hubieran logrado dar una nueva forma á la poesía española. Sus enın tenido imitadores, como no los tuvo el marqués de Santillana y algunos que ıibieron trovas al itálico modo. GARCILASO merece el título de fundador de la esde nuestra poesía. Su nombre suele correr unido al de Boscan, mas no porque en haya igualdad perfecta, sino por accidente. La viuda de Boscan, que halló entre ıu esposo algunos versos de GARCILASO, no quiso que se escondiesen en el olvido.

Emperador en gran manera
atida así de un solo encuentro,
en á la torre entrado dentro.
ıscalas pedidas con voz clara,
ır todo el campo encontinente;
ı, cual si esto le tocara,
aese de campo de su gente,
la movió, y puso la cara
á la torre osadamente;
sus amigos abrazado,
vian qu'estaba desarmado.
, y corrió allá y subió ligero
ala que al muro se arrimaba,
una ruin gorra antes de acero
soldado acaso que pasaba;
asi al escalon postrero,
na grande almena que bajaba,
dolor del campo allí presente,
mortal á tierra finalmente.
ı, qu'estas cosas trae y lleva,
LASO el caso esparce y suena;
ién ahora será que dé esta nueva
ida esposa doña Elena?
ı supo el caso desta prueba
tiempo lo dirá mi vena;
ɔnviene que ahora, á aquesto atento,
lenado curso saque el cuento.
ɔ allí el ejército, y poniendo
ɔnvenia ir con su persona,
ra á la mar Carlo saliendo
mada, á parar fué á Barcelona,
alladolid, donde atendiendo
Era la emperatriz con su corona,
Donde fué rescebido en aquel dia,
Que no podré decir tanta alegría.
Y juntamente cuantos por los mares
Con su rey victorioso acá volvieron,
De que unos á Sevilla, á sus lugares
Otros, y á Toledo aun otros se fueron;
Humean con el encienso los altares,
Y á los templos de Dios mil dones dieron
Las matronas d'España, que traidos
Así fueron en salvo sus maridos.
Al suyo doña Elena, á GARCILASO,
En vano con placer grande l'espera;
Se adereza, y su casa en son no escaso
La adorna, porqu'esté muy placentera;
Sabe Toledo todo el triste paso,
Y anda el dolor y angustia por defuera,
Y tan alegre verla dello ajena
Da á todos los que la aman mayor pena.
Como el qu'está en la cárcel condenado
A muerte, sin saber él su dolencia,
Que antes de libertad muy confiado,
Da de alegría y placer grande apariencia,
Los suyos, que le ven tan engañado
En esto, y saben todos la sentencia,
Resciben mas dolor de tal manera,
Cuanto á él mas de su daño le ven fuera.

(1) «Huélgome que os satisfaga, pero mas quisiera satisfacer á GARCILASO DE LA VEGA, con otros dos caballeros de la corte del Emperador, que yo conozco.» — Valdés, *Diálogo de las lenguas.*

Imprimiólos en pos de los de Boscan, y desde entonces las obras de ambos poetas corrie tas por espacio de mucho tiempo (1).

Entre las armas del sangriento Marte
Hurté del tiempo aquesta breve suma,
Tomando ahora la espada, ahora la pluma,

dice de sí GARCILASO. Sus obras no parecen escritas entre el estruendo de la guerra. La p corazon todo entregado á las delicias del amor y del campo respiran todas sus poesía CILASO, segun Marchena, es acaso el único de nuestros poetas clásicos que no haya co versos devotos. Los suyos se tienen por los mas suaves que existen en lengua española. liana y la portuguesa, que tanto lo son para los versos, algo tienen que envidiar á la nuestr do GARCILASO es quien la habla. Sus églogas igualan, si no exceden, en cultura á las de Su cancion á la flor de Gnido tiene todo el arrebato propio del entusiasmo que ha inspir mayores ingenios. Tal vez en alguna de sus églogas suele decaer de la sencillez poética d alma de todas sus composiciones; pero en lo mucho bueno que forma lo demás de la halla compensacion á mas de lo que se lamenta por perdido.

No para cantar el amor solamente tenia encendido el ánimo este insigne poeta. Filós fundo, conocia los yerros de los hombres, y descubria en lo porvenir los daños que ame á su patria por el vano deseo de las conquistas, que tanto atormentaba á los soberan tiempo para destruccion de la humanidad y para vergüenza de los que sustentaban l por extender su señorío. Al ver la sangre esparcida en los campos de Italia, en los de nia, en los de Francia y en los de Africa, donde militó bajo las banderas de Cárlos estragar la tierra al hombre enemigo del hombre, al ver sacrificarse á la ambicion de cipe las vidas de los españoles, que ningun beneficio conseguian de que ciñese á sus sie quilamente la corona del imperio, prorumpió en estas verídicas palabras:

¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?
Algunos premios ó aborrecimiento?
Sabrálo quien leyere nuestra historia;
Veráse allí que, como el humo al viento,
Así se deshará nuestra fatiga.

El mérito de GARCILASO fué celebrado por Paulo Jovio, por Pedro Bembo, por Hora sitelo, por Laura Terracina, por Luis Tansillo, por el Marino, por el Cámoes y otros extraños. Conti tradujo en lengua italiana alguna de sus poesías, algunas en la france ri, todas en la inglesa J. H. Wiffen, y en estos y otros idiomas algunos otros cuyos no han llegado á mi noticia.

Francisco Sanchez, conocido por el Brocense, publicó en 1574 una edicion de las GARCILASO con comentario, en el cual apenas se dejaba al poeta pensamiento propio; dos aparecen tomados de autores griegos, latinos ó italianos. Fernando de Herrera en blicó otra con mas extenso comentario, en competencia, segun se cree, de la del Broce la emulacion que habia entre las escuelas salmantina y sevillana. Uno y otro mas quisier tar erudicion propia que la verdadera honra del poeta, pues donde GARCILASO pone una cilla y sin estudio, allí los comentadores no ven un pensamiento original fácil de ocurri quiera, sino una imitacion servilísima de algunos versos de Virgilio, que en nada jan (2). Don Pedro Fernandez de Velasco, condestable de Castilla, escribió un juguete

(1) Ticknor dice que la viuda de Boscan imprimió el año de 1544 las poesías de Boscan y GARCILASO en Barcelona. No conozco esta edicion, sino la de Medina del Campo en 1544, la de Venecia, por Alonso de Ulloa, y otra de Barcelona de 1554, etc. Lope decia en la novela *Las fortunas de Diana* que un dia cantaron los músicos de un señor grande unos versos, donde se hallaban estos:

Las obras de Boscan y GARCILASO
No valen dos reales,
Y no las haréis tales
Aunque os precieis de aquello del Pe

El mismo Lope repite este pensamiento e *boba*.

(2) «Herrera solo e ostentacion de doctri en el poeta; Sa e imitacion ajena. Es

Vacopin, en defensa de GARCILASO contra Herrera, por los yerros en que este decia ha-
ido el cisne de Toledo. Este opúsculo para deprimir el mérito de Herrera á fin de
ndeciese el del Brocense, mas fué efecto de parcialidad que hijo de la justicia. Los dos
os, dignos de aprecio por la ciencia de sus autores, no cumplen con el verdadero obje-
rar el texto de GARCILASO. Arbitro voluntario de esta cuestion se hizo Lope de Vega:
alma al Brocense ni dió la palma á Herrera. «Deseo (dijo en *La Dorotea*) quien es-
e GARCILASO; que hasta ahora no lo tenemos.»
más Tamayo de Várgas ordenó, despues de escrita, aunque no publicada, la sentencia
e Vega, otro comentario (1622), apreciable por su buen juicio en muchas cosas, y en
José Nicolás Azara recopiló lo que tuvo por excelente en los trabajos de aquellos que
precedido en la misma tarea.
ibre muy temeroso de Dios, pero nada poeta, indignado de ver el aplauso que se ha-
eado los versos de GARCILASO, en los cuales no habia pensamientos de devocion cris-
so convertirlos en obras ascéticas, juntamente con los de su amigo Boscan. Doce
erdició Sebastian de Córdoba en el trabajo de dar á materias religiosas las poesías que
GARCILASO habian escrito por el amor y para el amor de la mujer. Sacrilegios se han
humano á lo divino. Este fué sacrilegio que con color de divino se hizo á lo humano.
tarea de Córdoba salió á luz en Zaragoza el año de 1577 en el elogio de un doctor Fer-
Herrera, canónigo magistral que era en Ubeda, y que solo tenia del divino Herrera el
el apellido, pues su manera de pensar y de decir correspondia de todo en todo al autor
1).

io y despues Fulvio Ursino en los hurtos ho-
irgilio; aquel lo que todo el vulgo de co-
de sus obras; ambos, por cierto, justa-
os de loa por su cuidado, como de menos
su demasía. Si Herrera se persuadió que
o usó color retórico en sus versos de que
biese consultado ó su memoria ó sus libros,
in duda, porque los afectos naturales en
ingenio, y mas en materias amorosas, no
studio particular ó para su expresion ó para
on. La naturaleza sola, que ayudada de la
os excitó, los representa, y el discurso, fa-
las circunstancias, los pule, los dilata, los
como tambien Sanchez, si creyó que las mu-
e entre GARCILASO y otros confiere fueron
dadosas y advertidamente hechas, de ajenas,
orque las que propriamente lo son, ellas
facilidad se dejan entender. En muchas de
¿quién creerá que tuvo necesidad de guia el
ísimo de nuestro poeta, ni tiempo su corta
n ocupada, para imitar con tanta particula-
que, sin dificultad, á cualquiera se ofrecie-
ndignas de otros? Fuera de que muchas veces
ires comunes, y en que siendo la sentencia,
ral en todos, allí especial, las palabras son
.»—Tamayo de Várgas.
dice: «El soneto XXXVIII, que Sanchez pone
ILASO, por ser incierto ó por haberle faltado
ia, no me atreví á ponerle en el texto, y por
o en nombre de GARCILASO lo dejo aquí:

Mi lengua va por do el dolor la guia,
a yo con mi dolor sin guia camino;
ntrambos hemos de ir con puro tino,
nda uno va á parar do no querria;
Yo porque voy sin otra compañía
ino la que me hace el desatino;
lla porque la lleve aquel que vino
hacella decir mas que queria.
Y es para mí la ley tan desigual,
Que, aunque inocencia siempre en mí conoce,
Siempre yo pago el yerro ajeno y mio.
¿Qué culpa tengo yo del desvarío
De mi lengua, si estoy en tanto mal,
Que el sufrimiento ya me desconoce?

Por esa misma causa no le he dado lugar en el texto.

(1) «Viendo cuán comun y manual andaba en el mundo el libro de las obras de Boscan y GARCILASO DE LA VEGA, que, aunque sutiles y artificiosas, son dañosas y pestilenciales para el ánima, y debajo la suavidad y dulzura del estilo, tan alto en su modo, está la serpiente engañosa, como dice, cubierta de aquellas flores y habilidad, y el acíbar amargo cubierto del oro de sus embaimientos y palabras, ó verdaderamente en el dulce y sabroso vino de sus altos y profanos conceptos la pestilencial ponzoña que no para hasta lo mas noble del ánima; así que, viendo, como habemos dicho, leccion tan dañosa y nociva, etc.» Un juicio tan estúpido formó de las obras de GARCILASO y Boscan el tal doctor Herrera, canónigo en Ubeda. No es por cierto mas gentil el aliño del poeta para convertir las flores humanas de GARCILASO en menos que humanas, si bien con nombre de divinas. Véase esta triste muestra:

El dulce lamentar de dos pastores,
Cristo y el pecador triste y lloroso,
He de cantar, sus quejas imitando;
El uno, soberano y amoroso,
Del ánima se queja y sus amores,
Que en vanas afecciones va empleando;
Y el pecado llorando,
Porque la carne y mundo
Y el otro sin segundo
Trayéndole sin seso levantado,
Con ilusiones falsas engañado;
Y el desdichado, vuelto ya á su parte,
El bien que Dios le ha dado
De gracia se le muere y se le parte.

Esta obra, si fué recibida por los devotos con aprecio, por la erudicion se miró con el den que merecia. Tan infeliz ejemplo no sirvió de aviso á otro escritor que en 1628 publi poema con el título de *Cristo nuestro Señor en la cruz, hallado en los versos de* G LASO (1).

Las obras de GARCILASO han servido constantemente de estudio á los mas grandes poetas han honrado las musas españolas, á los que han querido dirigirse á la inmortalidad por e mino del buen gusto literario. Fernando de Herrera fué admirador de GARCILASO; admirad GARCILASO, Miguel de Cervántes Saavedra; admirador de GARCILASO, don Luis de Góngora gote; admirador de GARCILASO, en fin, Lope Félix de Vega Carpio.

Cuando ardia en guerras el Parnaso español entre los poetas cultos y no cultos, el no de GARCILASO iba inscrito en los pendones de uno y otro bando. Si por GARCILASO peleaba de Vega, tambien por GARCILASO peleaba el portentoso ingenio de don Luis de Góngora (2

GUTIERRE DE CETINA.

Pocas noticias de la vida de este ilustre poeta han llegado hasta nosotros; pocas, pero la bastan para conocer su carácter. Patria fué de GUTIERRE DE CETINA la ciudad de Sevilla, y al de los primeros años del siglo XVI el de su nacimiento. Las armas y las letras movieron s cion, ya para buscar por las unas los laureles de Marte, ya para conseguir por las otr laureles de Apolo.

Asistió primeramente en las guerras de Italia, no sé si como capitan ó como soldado, ó s fortuna próspera ó con fortuna adversa. Hallóse con Cárlos V en la jornada sobre Túnez c Barbaroja, y con Fernando de Austria en las campañas de Flándes contra franceses. Cr debió granjear en estas empresas; crédito que le alcanzó la amistad y proteccion del princi Ascoli, á quien dedicó muchos de sus versos.

Amigo de Boscan, amigo de Garcilaso, amigo de don Diego Hurtado de Mendoza, ami don Jerónimo de Urrea, siguió la escuela literaria imitadora de los italianos. Aficionadisi las nobles y bellas artes, deseó ardientemente poseer un cuadro del Ticiano; un cuadro qu presentase la primavera, ornada de todos sus floridos atavíos; un cuadro, en fin, que e como merced de la bizarría de don Diego de Mendoza cuando este se hallaba de embajado Cárlos V cerca de la señoría de Venecia.

Vandalio fué su nombre poético, *Dorida* el de su dama, quejas ó glorias de amor el o de sus poesías. Las ausencias de Dorida, dulcemente sentidas y mas dulcemente lloradas e márgenes del Po ó del Eridano, y el recelo de que las del Bétis viesen á su hermosa ninfa dida á otro afecto, mucho inquietaban el ánimo vehementísimo del poeta. Así, su amigo do rónimo de Urrea le escribia:

Creo que te dará contentamiento
El haberte traido á la memoria
Lo mismo que te suele dar tormento.
La beldad de tu ninfa, aquella gloria
Que las béticas ondas han gozado
Cuando cantabas á su son tu historia,
Soltando allí las riendas al cuidado,
En el silencio de la noche oscura
Le dejarias correr mas desmandado.
El dulce imaginar en tu tristura
Era alivio á tu mal mientras templaba
Con la contemplacion su desventura (3).

(1) Llamábase este autor don Juan de Andosilla Larramendi.

(2) Se han tenido á la vista para ordenar estos apuntes de la vida de GARCILASO lo que escribieron acerca de ella Fernando de Herrera, Luis Briceño, don Nicolás Antonio, don Tomás Tamayo de Várgas, el cardenal don Alvaro Cienfuegos y otros autores. Modernamente se ha [illegible] una vida escrita por don Eustaquio Fernandez de Navarrete en uno de los tomos de la *Col de documentos inéditos para la historia de Españ* los señores don Miguel Salvá y don Pedro Sainz d randa. Las buenas noticias que allí pone su docto como debidas á su diligencia, pueden leerse en la citada.

(3) Manuscrito de don José María de Alava.

e lamentaba Cetina, respondiendo á los acentos de su amigo :

Tan llenos de mi mal tus versos veo,
Tan de una calidad los accidentes,
Que casi en tu dolor mi historia leo.
De tanto amor nos hizo diferentes;
Que tú lloras el bien que ya gozaste,
Yo el mal de que padescen los ausentes.
. . . . . .
Mísero yo, que estoy desconfiado,
No solo de gozar, mas aun diria
Que lo estoy de agradarle mi cuidado (1).

rincipe de Ascoli, á cuyas órdenes militó algun tiempo, dirigió Cetina un soneto sobre gros de entregarse el hombre á los riesgos de una pasion amorosa. De este modo los des- poeta :

Este andar y tornar, ir y volverte,
Lavino, el caminar y no mudarte;
Este incierto partir y no apartarte,
Y el irte á despedir y detenerte,
Tengo miedo, pastor, que han de encenderte,
Como á la mariposa, aquella parte
De libertad que amor quiso dejarte
Sana por descuidarte y ofenderte.
Lo mejor del nadar es no ahogarse,
Jugar y no perder es buen aviso,
Si lo puede excusar quien busca abrojos;
Mas ¿quién podrá, quién bastará á guardarse
De la hermosa vuelta de unos ojos,
De una boca que os muestra un paraíso? (2).

redero de las glorias del famoso Antonio de Leyva no amaba la poesía por solo amarla. ultivo solia ejercitar aquellos momentos consentidos, mas que por alguna pequeña ocio- las armas de Cárlos V, por la precision de descanso. El gusto literario del príncipe de oncuerda con el de Cetina, segun aparece del siguiente soneto, escrito en respuesta del ntes trasladado :

Vandalio, mi destino y fiero hado
Con tan grande rigor me ha perseguido,
Que del paterno monte me ha traido
A aqueste valle triste y despoblado.
De mi lira y rebaño despojado,
De duros infortunios oprimido,
Do presto seré en llanto consumido,
Si no vivo por mas vivir penado.
El alma y libertad dejé en las manos
De aquella que podrá su hermosura
Librarme de otra mas sangrienta guerra;
A otros mas que yo libres y sanos
Podrán las castas ninfas de esta tierra
Sujetar con amores y blandura (3).

lo la muerte arrebató en flor al príncipe de Ascoli, Cetina no vió desaparecer de sobre e la tierra á su magnánimo y leal amigo sin manifestar á todos la pena que sus lágri- gunos habian revelado. La musa, que en diversas ocasiones cantó sus triunfos de amor y ias militares, depuso la corona de rosas y jazmines enlazados con laureles, desciñó el y con voz dolorida prorumpió en estos acentos :

Deje el estilo ya la usada vena,
Mude el suave en doloroso canto,

uscrito de don José María de Alava.
d.
d.

Mudar conviene el llanto en mayor llanto,
Y pasar de una grande á mayor pena.
Muerto es el que hacer solia serena
La vida, y nuestra edad alegre tanto;
Muerta es virtud y muerto el vivir santo;
No viva puede haber ya cosa buena.
Eterno lamentar, lloroso verso,
Lágrimas de dolor, oscuro luto
Hagan al mundo fe de comun daño;
Lloran, príncipe invicto, á quien adverso
Hado cortó en el dar el primer fruto
El árbol mas hermoso. ¡Ay fiero engaño! (1).

Tal fué el elogio funeral del malogrado príncipe de Ascoli, tal el adios de CETINA á l de su protector generoso, y tal el que dirigió á Italia. Las orillas del patrio Bétis, los re de las sombrías alamedas donde admiró á su encantadora Dorida, donde vió nacer tr otra primavera la de su juventud, que habian de consumir los soles de extrañas tierras, cian desde léjos esperanza de consuelo y de descanso.

Los objetos de su amor, los de su amistad, los bienes de fortuna, vanamente busc el trabajoso ejercicio de la guerra, todos huyeron de él, ó para no volver ó para jamá su ventura. Estéril fué para CETINA Italia, estériles los campos donde Cartago estuvo, como su terreno la Flándes toda. El desengaño le llevó á buscar la melancólica dicha q cen los recuerdos de lejanas infelicidades para mitigar los tormentos de las que nos o Extranjero en su patria, Sevilla no era la Sevilla de su juventud; los recuerdos de sus se trocaron en un duplicado dolor del mal presente. Méjico, donde asistia con cargo e bierno un hermano de CETINA, le ofreció con los atractivos del cariño fraternal la espe adquirir los bienes que hasta entonces la fortuna le habia negado obstinadamente. D tornó de nuevo á su patria, para que el lugar de su cuna fuese el lugar de su sepulcro (2

De sus poesías solamente vieron la luz pública en su siglo los cuatro sonetos que se las anotaciones de Herrera á las obras de Garcilaso (3). Sin embargo, los elogios del c Eliodora, los de Argote y los de Saavedra Fajardo bastaron para el crédito de CETINA.

Distínguense las obras de este esclarecido ingenio, antes por la agradable sencillez de mas que por la vigorosa entonacion ó por el brillante colorido. Sin ser CETINA desmay culto, carece de la fogosidad y ternura del que cantó la flor de Gnido; pero sus poesí pre se leerán con aprecio mientras se hable la lengua española, así por el buen gusto piran, como por la delicadeza en la expresion de los afectos.

(1) Manuscrito de don José María de Alava.

(2) Algunos señalan el año de 1560 como el de la muerte de CETINA.

Gonzalo Argote de Molina decia en el *Discurso de la poesía*, al fin del *Conde Lucanor* (1575): «Y el ingenioso Iranzo y el terso CETINA, que de lo que escribieron, tenemos buena muestra de lo que pudieran mas hacer, y lástima de lo que se perdió en su muerte.»

(3) El códice que posee el señor don José María de Alava es en 4.° y consta de 258 fojas. Lleva este título: *Algunas de las obras de* GUTIERRE DE CETINA, *sacadas de su propio original, que él dejó de su mano escrito.—Parte primera.*

Sedano, en el *Parnaso español*, publicó solamente cinco de las poesías de CETINA, las cuales varían del texto del códice del señor de Alava en algunas cosas. Por ejemplo: si en este se leen así unos versos de un madrigal:

Así que, aunque pensastes
Cubrir vuestra beldad, única, inmensa,

el texto de Sedano dice:

Así pues sucedió cuando intentasteis
De tus ojos cubrir la luz inmensa.

El siguiente soneto, publicado en el *Parna* no se halla en el códice del señor de Alava:

En un florido campo está tendido,
A voces su fortuna lamentando,
Su pena con suspiros declarando,
De su pastora Silvio despedido;
De cuyo llanto y queja conmovido,
Le dijo otro pastor: «No estés llorando,
Silvio; pues que aborreces tenga mand
Amor en tí, llorar no es buen partido.
»Aparta la ocasion que tu alma hiere;
Mira que el suspirar remedio es vano;
No cures en culpar mas la fortuna;
»Que en el arena estéril sembrar quie
Y arar piensa en el agua con su mano,
El que pone esperanza en hembra algu

El mismo Sedano afirma equivocadamente RE DE CETINA un *doctor Gutierre de Cetina, Madrid*, cuyo nombre se lee en las aprobacion chos libros.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Don Diego Hurtado de Mendoza es la gran figura histórica de la España del siglo de Cárlos V. vida y el elogio que escribo de tan insigne autor á su tiempo verá la luz pública. En este solo me cumple decir de don Diego Hurtado de Mendoza como poeta lírico.

Dos ingenios se pueden considerar en autor tan insigne: uno el amigo de Boscan y Garcilaso, imitador de su escuela, el que la autorizó con la importancia de su persona y nombre; otro el siguió el estilo de las antiguas coplas castellanas.

Como lo primero es don Diego, si bien feliz en las imitaciones de griegos, latinos é italianos, en los versos, sin nervio en el decir y sin dar un colorido brillante á los rasgos de su imacion; como lo segundo, es don Diego uno de los trovadores castellanos mas ingeniosos y os. Sus coplas amorosas están llenas de delicados pensamientos, y seguramente don Diego ntaja á los que le precedieron en revestir de sencillas y elegantes formas los afectos del alma. «¿Qué cosa aventaja á una redondilla de don Diego Hurtado de Mendoza?» exclamaba Lope Vega.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.

Cárlos V, para perseguir los escritos que no estaban conformes con su manera de pensar en tos, así religiosos como políticos, mandó á la universidad de Lovayna que formase un cago ó índice exacto de todos los libros heréticos y de aquellos que contuviesen doctrinas sosechosas de herejía, á fin de saber cuáles deberian ser tenidos por dignos de prohibicion y de go. Desde entonces la inquisicion de España adoptó el catálogo de la universidad é hizo de él chas ediciones, aumentándolo de tiempo en tiempo.

Las obras de los mejores ingenios de la nacion española se vieron prohibidas. Bartolomé de rres Naharro, eclesiástico que habia morado algunos años en Roma, imprimió en Italia, con ítulo de *Propaladia*, una coleccion de sus sátiras y comedias. Sobre todas cayeron los anatemas de la Inquisicion para afligir con ellos á cuantos se ocupasen en su lectura. Con la misma ertad que Nicolás Machiavelo, el famoso secretario de la república florentina, escribió su comedia la *Mandrágola* en detestacion y afrenta de los desórdenes que manchaban las costumbres de religiosos de su siglo, Torres Naharro esparció en sus obras dramáticas mil pensamientos ados para castigar con su sátira á los que, en vez de ser espejo de los seglares por la sinceidad de vida, servian de escándalo á la virtud y de torpe ejemplo á los vicios.

Los ingenios españoles obedecian aquella secreta voz que á principios del siglo XVI hacia espertar los entendimientos contra el poder de los eclesiásticos y contra los yerros ó crímenes e cometian; aquella voz que en Francia animaba á Francisco Rabelais, á Clemente Marot y Buenaventura Desperiers, validos de la discreta princesa Margarita de Navarra, y en la floida Italia al docto Machiavelo y al rico en malicias y agudezas de decir Pedro Aretino.

Cristóbal de Castillejo, poeta muy semejante á este festivo hijo de las musas italianas, compuso en fáciles versos castellanos un *Sermon de amores*, donde incluia á los eclesiásticos de su mpo entre los llagados de la violenta pasion que sepultó á Safo en los abismos del mar de cades, que postró á Hércules á los piés de Deyanira y que abrasó los muros de la soberbia oya en justa venganza de la ofendida Grecia.

Tambien en un *Diálogo de las condiciones de las mujeres* describió con satírico pincel el

fuego oculto que ardia en los conventos de monjas de su siglo, retraidas de los engaños del mu do, pero combatidas de la agradable memoria de sus deleites.

Don Diego Hurtado de Mendoza, ó el que compuso la ingeniosa novela intitulada *Lazarillo Tórmes*, retrató las astucias de que se servian los expendedores de bulas en España para des tar la devocion de la gente, fingiendo milagros debidos á la santidad de lo que trataban co mercadería.

La Inquisicion persiguió todos estos libros, temerosa de que en el vulgo hallasen buen aco miento. Pero el cuidado y la diligencia de los inquisidores lograron poco fruto, pues las el citadas fueron impresas en otras naciones y traidas con secreto á España. Entonces los jueces aquel tribunal determinaron que con su permiso se diesen nuevamente á luz los libros de Nab ro, Castillejo y Mendoza; pero corregidos, para evitar los daños que pudieran sobrevenir po lectura. Los calificadores del Santo Oficio, con osada mano, destruyeron los pensamientos ajen como si los pensamientos no fueran una propiedad digna del respeto de los hombres y la p teccion de las leyes. En su lugar pusieron algunas veces razones que el autor nunca hubiera c pleado; lo cual prueba que en España estaba el entendimiento bajo la mas odiosa tutela. No se perseguia lo pensado, sino que se variaba por lo que se debió pensar segun el querer de principes y los ministros eclesiásticos.

La ciencia era incompatible con el exterminio de la verdad, decretado por los reyes en nb bre del bien público. «Todos los tiranos se cubren siempre con el manto de la religion», esc maba Antonio de Herrera, historiador de las Indias Occidentales en tiempos de Felipe III, hablando de los monarcas de Europa, sino de uno de los Incas del Perú (1), para que el d una verdad no le costase la vida, y sus palabras corriesen libremente sin levantar contra sí sospechas de los enemigos de la razon humana.

Cristóbal de Castillejo nació en Ciudad-Rodrigo, segun quiere Moratin, por los años de 14 Desde muy jóven asistió en la corte de Fernando de Austria, que luego fué rey de Bohemia romanos, y aun emperador. Cuando este se retiró de España, Castillejo se hizo eclesiástico su habilidad y concepto da testimonio el pasaje siguiente de una carta dirigida al tesorero Lamanca por Martin de Salinas, desde Madrid á 8 de febrero de 1525 (Biblioteca de la Acad de la Historia, códice C 71):

«Quiere que le envie un secretario que no solamente sepa escribir la letra, pero excusal »ordenacion. Hágole saber que los que tal habilidad tienen, cualquiera les hace buen partid »salir fuera de su naturaleza. Yo terné cargo de le buscar, y sabido, le advertir de ello; pero al »sente me parece que si lo pudiese acabar, os podria enviar el mejor recado conforme á vu »deseo; que en España hay para mas de lo que me enviais á pedir, porque es visto y reconocid »experiencia; y es que su alteza, cuando acá estuvo, tuvo un secretario que se llamaba Castil »el cual era muy hábil en lengua castellana y tambien latina, tal, que por su habilidad hallaba »des partidos; y como se fué su alteza, se metió en religion, de manera que es esclesiástico. »réceme que si este quisiese aceptar en iros á servir, tendriades en él gran descanso, y aun pa »y consejo, y el hábito cristiano para le hacer bien, sin que por mucha pluma tuviésedes »gacion de le contentar; si entre tanto que busco otras personas, deste os parece, escribid »y enviarlo he á buscar, y procuraré de os lo enviar; porque conforme á vuestra demanda »mas convenible que yo podria hallar. Envia á demandar de dónde es y qué señas tiene; »que es buen hidalgo y de Ciudad-Rodrigo, y de su habilidad y de todo lo demás que se q »informar, al señor Infante y á todos esos señores me remito.»

Castillejo volvió á ser secretario de don Fernando de Austria; pero siempre con poco p pera fortuna, segun declaran sus escritos, donde se lamenta frecuentemente del mal pag suelen obtener los méritos en las cortes de los reyes.

Algunas veces estuvo en Venecia, lugar de la impresion de los *Diálogos de las condicion las mujeres*, del *Sermon de amores* y otros opúsculos.

(1. *Historia de las Indias Occidentales*. Década v, lib. 3.°, cap. 8.°

Aunque se afirma que CASTILLEJO murió monje en la cartuja de Valdeiglesias, teniendo la edad siento diez años, su muerte acaeció en un monasterio cerca de Viena, en 1556.

CASTILLEJO fué el que sustentó la antigua escuela de las coplas castellanas contra las obras de an y Garcilaso, y en verdad que en este género pocos le aventajan. Como poeta lírico es rior en la fábula de Galatea y en la anacreóntica del amor preso; como satírico, en sus logos y el *Sermon de amores* nada tiene que envidiar en sencillez y gracejo á los mas exce- ingenios de la docta antigüedad, griega y latina. Tal vez es demasiado libre en sus escritos; , aunque la Inquisicion anduvo muy severa en borrar de las obras de CASTILLEJO todos los pa- en que censuraba los vicios de los eclesiásticos, no tachó cosa alguna en lo que tocaba á la ra de las costumbres, hecha con mas desenvoltura de lo que la decencia permite.

CASTILLEJO siguieron varios en sustentar el gusto de las antiguas coplas: Gregorio Silvestre, Galvez de Montalvo, Jorge de Montemayor, Joaquin Romero de Cepeda y algun otro.

s tarde Lope de Vega se propuso resucitar el gusto antiguo con el poema *El Isidro*. Su talento, feliz en otras composiciones, nada pudo conseguir. La victoria de la escuela de cilaso habia sido completa.

FERNANDO DE HERRERA (EL DIVINO).

Quisiera remitir la descripcion de este elogio de HERRERA á quien le fuera igual en las fuer-, conociendo de las mias ser poco suficientes, adonde se requerian las de Quintiliano y De- stenes, junto con la divinidad de Apolo; de que dan testimonio sus felices obras en la una y facultad, pues mereció por ellas ser llamado *El Divino*. Tuvo por patria esta noble ciudad, de honrados padres, dotado de grande virtud, de hábito eclesiástico, y beneficiado de la igle- parroquial de San Andrés, no tuvo órden sacro, pero con los frutos del beneficio se sustentó su vida, sin apetecer mayor renta; y aunque el cardenal don Rodrigo de Castro, arzobispo Sevilla, deseó tenello en su casa y acrecentalle en dignidad y hacienda, no pudieron el li- ciado Francisco Pacheco ni el racionero Pablo de Céspedes (íntimos amigos suyos) persua- que le viese. Tuvo FERNANDO DE HERRERA, demás de los dos, otros muchos amigos: al stro Francisco de Medina, á Diego Jiron, á don Pedro Vélez de Guevara, al conde de Gél- , don Alvaro de Portugal, al marqués de Tarifa, á los insignes predicadores fray Agustin Sa- o y fray Juan de Espinosa, y otros muchos que parecen por sus escritos; amólos tan fiel y interesadamente, que á los mas ricos y poderosos no solo no les pidió, pero ni recibió nada os, aunque le ofrecieron cosas de mucho precio; antes por esta causa se retiraba de comu- rlos. La profesion de sus estudios se compone de muchas partes, aunque muchas veces se gnó contra el vulgo porque le llamaba *El Poeta*, no ignorando las prendas que para serlo fectamente se requieren; pero sabia la significacion vulgar de este apellido; y constándonos voluntad, parece conveniente darle la poesía por una parte, y no la mayor, como lo hiciéramos Tito Livio, si las obras filosóficas que escribió no se hubieran perdido, con la mayor parte de historia. Leyó FERNANDO DE HERRERA con particular atencion todo lo que la antigüedad ro- a y griega nos dejó en sus mas corregidos ejemplares, y de los autores posteriores lo mas; que supo la lengua latina y griega con perfeccion, y las vulgares como los mas cortesanos as; tuvo leccion particular de los santos, supo las matemáticas y la geografía, como parte cipal, con gran eminencia; no fué menor el cuidado con que habló y trató nuestra lengua tellana. Los versos que hizo fueron frutos de su juventud, y porque del juicio de ellos habla-

ron doctos varones, digo solamente que no sé cuál de los poetas españoles se pueda c razon leer como maestro, ni que así guarde sin descaecer la igualdad y alteza de estilo. L rosos en alabanza de su Luz (aunque de su modestia y recato no se pudo saber), es cierto dedicó á doña Leonor de Milan, condesa de Gélves, nobilísima y principal señora, como nifiesta la cancion v del libro segundo, que yo saqué á luz año 1619, que comienza: *en estas flores;* la cual, con aprobacion del Conde, su marido, aceptó ser celebrada de t genio. Fué Fernando de Herrera muy sujeto á corregir sus escritos cuando sus amigos, los leia, le advertian, aunque fuese reprobando una obra entera, la cual rompia sin du templado en comer y beber, no bebió vino; fué honestísimo en todas sus conversa amador del honor de sus prójimos; nunca trató de vidas ajenas ni se halló donde se tr ellas; fué modesto y cortés con todos, pero enemigo de lisonjas, ni las admitió ni las di die (que le causó opinion de áspero y mal acondicionado); vivió sin hacer injuria á algu dar mal ejemplo. Las obras que escribió son: las *Anotaciones sobre Garcilaso;* contra el una apologia (ajena de la candidez de su ánimo), á que respondió doctamente; escribió la *de Chipre y vitoria de Lepanto, del señor don Juan de Austria; Elogio de la vida y de Tomás Moro.* Estos tres libros se estamparon, y un breve tratado de versos, que est nido en el que yo hice imprimir; demás desto, hizo muchos romances, glosas y coplas nas, que pensaba manifestar; acabó un poema trágico de los *Amores de Lausino y* compuso algunas ilustres églogas, escribió la *Guerra de los gigantes*, que intituló la *G maquia;* tradujo en verso suelto el *Rapto de Proserpina* de Claudiano, y fué la mejo obras deste género; todo esto no solo no se imprimió, pero se perdió ó usurpó, con la *general del mundo hasta la edad del emperador Cárlos V*, que particularmente tratab ciones donde concurrieron las armas españolas, que escribieron con injuria ó envidia lo tores extranjeros; la cual mostró acabada y escrita en limpio á algunos amigos s año 1590; en ella repetia segunda vez la batalla naval, y preguntado por qué, r que la impresa era una relacion simple, y que esta otra era historia, dando á entender q las partes y calidades convenientes; al fin, remitiéndome á sus obras, cesarán mis cortas zas, y á las objeciones de los envidiosos de su gloria no parecerá demasía lo que habem rido, viendo el sugeto presente no solo estimado, pero celebrado con encarecidas palabr escritos de los mejores ingenios de España, pues sus versos, que es lo menos (como referi de Salinas), los ponia el Torcuato Tasso sobre su cabeza, admirando en ellos la gra nuestra lengua; cuya elocuencia es propia de Fernando de Herrera, pues fué el primer puso en tan alto estado, y por haberle seguido tantos y tan excelentes hombres, dijo con maestro Francisco de Medina en la carta al principio del comento de Garcilaso, *que podr ña poner á* Fernando de Herrera *en competencia con los mas señalados poetas y histo de las otras regiones de Europa;* al cual, habiendo sido de sana y robusta salud, llevó á mejor vida en esta ciudad á los sesenta y tres años de edad, el de 1597.»

Tal fué la relacion de la vida de Fernando de Herrera que nos dejó escrita su amigo rador el ilustre artista Francisco Pacheco.

Tuvo Herrera un gran talento poético y una erudicion vastísima, tal vez mas de la cesitaba para la composicion de sus obras. Deseoso de llevar adelante la empresa de c para su patria lo que Garcilaso habia tan felizmente comenzado, se dedicó á la perfec lenguaje poético, imitando en mucho así á los griegos y latinos como á los italianos. veces incurre en afectacion, otras en oscuridad. Celebró en muchos de sus sonetos y e de sus elegías á una dama con el nombre de *Luz*, de *Eliodora*, de *Lucero* y de *Lumbre* cual se cree que estaba enamorado de ella. La poca vehemencia con que están escritos e sos revela que en el poeta no habia la pasion que nos cuentan los que han tratado de su creo que Herrera tuviese amor sensual, y aun estoy por decir que ni platónico. En su amatorios todo es arte; todo arte, nada entusiasmo.

Arte tienen sus versos heróicos, arte sus canciones á la muerte del rey don Sebasti

Lopanto, arte aquella poesía donde se leen estos versos, magníficos por la diccion y por iento filosófico que encierran :

Aquel que libre tiene
De engaño el corazon, y solo estima
Lo que á virtud conviene,
Y sobre cuanto precia
El vulgo incierto su intencion sublima,
Y el miedo menosprecia,
Y sabe mejorarse,
Solo señor merece y rey llamarse.

blemente algunas de las canciones y algunos de los sonetos y tal cual elegía de HER- y serán monumentos de grandilocuencia, modelos de sublime decir y espejo de los ue quieran presentar de un modo admirable los rasgos que la imaginacion les inspire. fiado de todo lo que escribia, nunca hallaba HERRERA la perfeccion en sus obras; así de nuevo la *Historia de la batalla naval*, así muchas de sus poesías. Sin embargo, HER- ntaba la opinion de que el no acertar era de cualquiera de los hombres (1).
consigo mismo, severo fué tambien con los demás; lo cual le atrajo odios, que despre- la moderacion del sabio. Amigo de sus amigos y buen maestro de buenos discípulos, su era tal vez perecido ó quedado en la oscuridad si despues de su muerte no hubieran Pa- oja, Duarte y otros salvado por medio de la imprenta aquellas obras que sus émulos ó destruyeron. De su poema *La Gigantomaquia*, que escribió en los primeros años de ad, solo se conservan estos dos versos, famosos por su armonía imitativa:

Un profundo murmurio léjos suena,
Que el hondo ponto en torno todo atruena.

Mauri, Henschel y otros han traducido al italiano, al francés y al aleman algunas de de HERRERA.

DON FRANCISCO DE MEDRANO.

hay noticias de este ingenioso poeta. De nuestros críticos solo Nicolás Antonio y Ve- ablan de sus escritos. Floreció en el siglo XVI, tuvo por patria á Sevilla, visitó á Italia, y la ciudad adonde lo llevaron pretensiones que, segun denotan algunos de sus versos, aron el dichoso fin á que aspiraban. Regresó á su patria, sin que se sepa el año ni el u muerte. En 1617 vieron la luz pública sus obras en Palermo al fin de los libros *De ios de amor*, imitacion de Ovidio hecha por el sevillano Pedro Venégas de Saavedra.
ANCISCO DE MEDRANO fué el mejor de los imitadores de Horacio. Sin duda compite e con fray Luis de Leon en seguir las huellas del famoso lírico venusino; poeta filosó- lo de excelente gusto literario, conocedor de la lengua castellana, y siguiendo los ex- modelos de Horacio y otros ingenios latinos, sus odas y sus sonetos merecen el aprecio amen las glorias literarias de la nacion española.
i la verdadera poesía es la filosófica, porque se encamina al noble fin de enseñar y de er al hombre. Por eso tengo en tan alta estima las obras de MEDRANO. Muchas de sus mitaciones de Horacio, pero dirigidas á algunos de sus amigos. Así en la pluma de se convierte Licinio Murena en don Antonio Rosel, Cayo Crispo Salustio, nieto del

o, *Arte de la pintura*.

historiador del mismo nombre, que no me atrevo á pronunciar sin respeto, en el l Francisco Flores; Mecénas en Juan Antonio del Alcázar, Póstumo en Fernando de Sor peyo Grosfo en el cardenal arzobispo de Sevilla, Niño de Guevara.

Entre las odas de Medrano hay una, que se intitula *La profecía del Tajo*, muy seme que fray Luis de Leon compúso con igual epígrafe. Uno y otro ingenio tomaron de la Horacio escribió á Marco Antonio proponiéndole el ejemplo de Páris para separarlo de y de la guerra civil, el pensamiento de amenazar á Rodrigo con las huestes de la medi fin de desviarlo de los amorosos lazos de Florinda. Hay, sin embargo, una gran difer oda de fray Luis de Leon se aparta bastante de la de Horacio; la de Medrano es una de esta, tal y tan grande, que á veces mas se asemeja á traduccion. Una y otra, sin merecen estudiarse como joyas literarias de España.

PABLO DE CÉSPEDES.

Fué natural de Córdoba el racionero Pablo de Céspedes, hijo de Alonso y de doña l de Mora. Estuvo en su patria desde el año de 1538, en que nació, hasta el de 1556, trasladó á Alcalá de Henáres para estudiar las facultades mayores y las lenguas orienta

Estuvo dos veces en Roma, donde se perfeccionó en la pintura y arquitectura al lado des maestros que Italia entonces tenia.

Fué procesado por la inquisicion de Valladolid en 1560 por haberse hallado entre lo del arzobispo de Toledo, don fray Bartolomé de Carranza, una carta escrita por Céspedi ma el año anterior, donde hablaba con gran libertad en contra del Santo Oficio y del i general don Fernando de Valdés. Durante el proceso Céspedes permaneció en Roma, bu saña de sus perseguidores. No consta cómo pudo amansarla. En setiembre de 1577, poco antes, segun parece, regresado á su patria, tomó posesion de una prebenda en la de Córdoba, ciudad donde vivió y murió muy amado de todos por su saber y por sus vi

Dedicado á las letras y á la pintura, trató á los hombres mas doctos de su siglo, bie sona á persona, bien por escrito. En diferentes ocasiones pasó á Sevilla á morar en con su ilustre amigo el pintor Francisco Pacheco, el cual lo tenia en tan alta estima, que p uno de los mejores coloristas de España.

Escribió varios opúsculos; de algunos solo se conservan fragmentos, de otros sola memoria (1).

Del *Arte de la pintura*, poema que compuso del todo ó que dejó á medio escribir, e gunos pasajes de gran valor literario, salvados del olvido por Pacheco. Las valientes oc sencilla y docta elegancia en el decir, la grandiosidad de las ideas, la famosa prosop Miguel Angel y la pintura del caballo, hacen de esta obra la mejor de las didácticas qu lengua castellana. Nada tiene que envidiar Céspedes en el *Arte de la pintura* á Virgil *Geórgicas*. En estrecha amistad con Pacheco, Herrera, Medina y otros poetas de la es villana, sus versos son hijos del ingenio y del buen gusto.

(1) *Discurso sobre la antigüedad de la catedral de Córdoba; Tratado de perspectiva teórica y práctica; L bre el templo de Salomon; De la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura.*

FRANCISCO PACHECO.

ó Francisco Pacheco el año de 1571 en la ciudad de Sevilla. Fué excelente pintor, pero rico que práctico. Compuso un *Arte de la pintura*, que vió la luz pública en 1649, y unos reparos contra el memorial de don Francisco de Quevedo, sustentador del patro- Santiago en oposicion de los que querian hacer compatrona de España á Santa Teresa. su hija Juana con el célebre pintor y discípulo suyo don Diego Velazquez, y murió el año ł. Francisco Pacheco, que dió á la pintura un arte, acompañó sus preceptos con sus obras. asa vió la morisca Sevilla, madre de poetas pintores y de pintores poetas, academia de ;, academia de artes. Rioja, el que inmortalizó en sus cantos las ruinas de Itálica; el sabio ı Medina, el grandilocuente Arguijo, prestaron los auxilios de sus ingenios poderosos á ı para vencer las dificultades del arte. Pacheco á Arguijo, al maestro Medina y al mismo co de Rioja prestó tambien los suyos para vencer los de las letras. No fué el último que n flores salpicadas de sus lágrimas la tumba del ingenioso Montalvan. Para enseñar á su 'elazquez puso el cielo el pincel en sus manos; para cantar sus glorias no le negó la

orir el cisne divino del divino Bétis, Céspedes cedió á Pacheco el lauro de eternizar el ıte de su amigo, y en sonoros versos pintó á la reina del amor y la hermosura, despues de ıar en su carro de oro los mares, surcando las auras de Andalucía por entre una niebla ·nte y pura, y repitiendo en voz dolorida el nombre de Fernando de Herrera; de Fernando era, cuyas obras en vano el injurioso desden de sus contemporáneos pretendió entregar ı. Pacheco las cubrió con el manto de su inmortalidad, dándolas á la estampa con la imá- su autor insigne, aquel que *temió* y *osó*, pero en quien *pudo mas la osadía*, para gloria ıtras españolas.

eco, en lo poco que de sus poesías ha llegado hasta nuestro siglo, se muestra ingenioso :to imitador de Fernando de Herrera, si bien aparece con mas sencillez al manifestar los entos.

os epigramas son muy apreciables, y el asunto de uno de ellos ha quedado como pro-

---

DON FRANCISCO DE RIOJA (1).

enciado don Francisco de Rioja, racionero ó canónigo en la iglesia de Sevilla, fué natu- ;ta misma ciudad, segun se afirma. Estudió leyes, y en tal facultad tomó el grado de li- ı. Sus graves estudios y su claro talento le granjearon la estimacion de las personas doc- ;ionadas á las buenas letras.

ıa en su patria cerca del convento de San Clemente el Real, en una casa cuyo hermoso é visto y cantado por el célebre Lope de Vega Carpio.

lo el rey Felipe IV bajó á Andalucía, en el año de 1624, su valido el conde-duque de . que antes habia tratado mucho á Rioja, bajo el pretexto de ocupaciones literarias (2),

no describe así el semblante de Rioja :
ıciado don Francisco de Rioja fué bien propor- : cuerpo, la cabeza grande y prolongada, el modesto, apacible y meditador; el color ; ojos rasgados, penetrantes y vivos; las cejas minentes y triangulares, y el cabello, bigote y ıo, no muy poblado y bien puesto.»

(2) Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales de Sevilla*, escribe : «Don Francisco de Rioja, canónigo, inquisidor del tribunal santo de Sevilla y del Supremo, logró merecido valimiento con el conde-duque don Gaspar de Guzman, á quien supo tratar mas verdades que lisonjas, y seguir- le igual en ambas fortunas, con crédito siempre de varon entero en intencion y en dictámenes. No me consta de

lo sacó de su retiro para llevarlo á la corte. En ella fué (segun Sedano) abogado consul Felipe IV, bibliotecario del Rey y su cronista.

En la biblioteca formó un buen índice, loado por Lope (encubierto con el nombre d guillos):

El índice que á su mano
Traiga el libro sin congoja,
Fué cuidado de Rioja
Nuestro docto sevillano.

Obtuvo despues la plaza de inquisidor de Sevilla, y mas tarde la de la suprema y gene quisicion. En 1636, dia 10 de noviembre, tomó posesion de la silla de racionero en la c de Sevilla, sin que conste el año en que recibió las órdenes sacerdotales.

Sedano cuenta que por haberle atribuido la corte ciertas sátiras decayó en el valimie conde-duque de Olivares, y que padeció los rigores de una estrechísima prision por esp mucho tiempo. Ignoro los fundamentos de esta noticia (1).

Rioja, por encargo del Conde-Duque, escribió contra los catalanes, rebeldes á Felipe papel llamado *Aristarco;* Rioja permaneció á su lado en las prosperidades del valido d Rioja acompañó en un coche al Conde-Duque cuando este, perdida la gracia del Sobera mó el camino de Loeches con su confesor solamente.

Muerto su protector y amigo, Rioja, desengañado del mundo, retiróse á su patria ha el cabildo eclesiástico de Sevilla lo nombró su agente en la corte.

Rioja murió en Madrid el viérnes 28 de agosto de 1659. Debió nacer á fines del siglo xv ya en 1617, por encargo del pintor Francisco Pacheco, su fiel amigo y admirador, esc prólogo de las poesías de Fernando de Herrera, que andaban casi perdidas por no haber d darlas á luz correctamente su autor ilustre (2).

Escribió Rioja varias poesías de asuntos amatorios ó filosóficos. Las primeras se as tanto á las de Herrera, que pueden con ellas confundirse, pues unas y otras son iguales defectos y en las bellezas. Las poesías filosóficas tienen gran mérito y están reconocidas primeras de su género en España. La cancion á las ruinas de Itálica, si bien imitacion d Rodrigo Caro al mismo asunto, es grandiosa en la entonacion, grandiosa en los pensam La epístola moral á Fabio puede colocarse sin desventaja al lado de los mas perfectos n de la poesía latina. ¡Lástima ciertamente que, quien tan sublimes preceptos de moralidad

cierto si fué natural de Sevilla. De ella le sacó la perspicacia del Conde ó su confianza, con pretexto de ocupaciones literarias, y su modestia se contentó con crecer poco en las mayores.»

(1) En 1637 fué Rioja juez de un certámen, segun resulta de esta noticia:

«No me puedo detener á otras muchas razones que quizás le parecerán de pié de banco; solo quisiera ver qué asiento le hace la de aquella Real Academia que mereció en el paraiso de la tierra (en el Buen Retiro) la presencia de su majestad, año de 1637, donde en un asunto burlesco que se escribió con este metro (piés quebrados dice), v. gr., á Martin de Figueroa se le dió el primer premio y á Pedro Mendez el segundo, porque los mas piés quebrados fueron de cinco sílabas, habiendo de ser de cuatro. Diérasele el primero si se ajustara al ritmo. Pues vámonos hácia los jueces, que no lo entenderán; fuéronlo no menos que el príncipe de Esquilache, el señor Luis Mendez de Haro, el conde de la Monclova, don Francisco de Calatayud, don Antonio de Mendoza, Francisco de Rioja y don Gaspar Bonifaz. Presidió Luis Vélez de Guevara, fué secretario Alonso de Batres, y fiscal don Francisco de Rojas.»

(*Templo panegírico al certámen poético que celebró la hermandad del Santísimo Sacramento*, estrenando la grande fábrica del Sagrario Nuevo de la metrópo villa, por don Fernando de la Torre Farfan, Sevill

García Coronel, en sus *Cristales de Helicona*, parte, refiere así á una dama la academia que s un jardin del Prado de Madrid, en el soneto que:

El teatro un jardin con varias flores,
Luz poca, en muchas velas prevenida;
Hermosura, ignorada de escondida,
De par en par ministros y señores.
Secretario un poeta de menores,
Oracion escuchada, no entendida;
La gracia en un vejámen mal vestida,
Y con menos vergüenza que primores.
A cuatro solamente reducidos
Los poetas por un pedante lego,
En su mesma ignorancia disculpado.
Muchos versos, y pocos aprendidos,
Torpe rumor, llorar cantando un ciego,
Fué la academia, oh Lisida, del Prado.

(2) Segun Rodrigo Caro, dijo un satírico d tiempo:

Esto hace que valga tan de balde
El millar de las rimas y sonetos,
Que el divino Herrera escribe en balde.

lió en estas obras y en sus excelentes silvas, fuese consultor, y aun mas que consultor, trecho del conde-duque de Olivares! Al leer las máximas de Rioja no puedo menos de las de Séneca y sentir que la sabiduría se haya asociado alguna vez á los Nerones y á s de Olivares (1).

DON JUAN DE ARGUIJO.

ıan de Arguijo nació á mediados del siglo xvi en Sevilla, y fué hijo del veinticuatro de ciudad don Gaspar y de doña Petronila Manuel, ambos de claro linaje. Aprendió hu- es y dedicóse á la poesía y á la música. Tomó por nombre poético el de Arcicio. No Sevilla el cargo de veinticuatro, despues de la muerte de su padre, en su vacante mis- ı en la que dejó por renuncia un Lope Zapata. El 7 de abril de 1590 tomó posesion de Don Juan de Arguijo. Su celo y honradez le atrajeron el respeto del cabildo; por eso ipales comisiones le fueron siempre confiadas. En 1600 examinó con Cristóbal Nuñez el ue de la conquista de la Bética compuso y dedicó á la ciudad de Sevilla el famoso inge- de la Cueva. Antes de esto fué nombrado procurador en Cortes para las convocadas ıe III en 1598, si bien dos veinticuatros se opusieron á la manera con que la eleccion ıo hecha.

ıo renunció el cargo de procurador, no en alguno de los que lo contradijeron ni por ɔ contradijeron, sino en don Juan de Zúñiga, y desempeñó durante la estancia de este te la administracion que este mismo tenia de los almojarifazgos. Amante de las letras, ıjo uno de los protectores mas incansables que tuvieron estas. Lope de Vega se confiesa do á la proteccion de Arguijo, segun se colige de las dedicatorias de *La hermosura de* , *La Dragontea* y las *Rimas*.

95, cuando pasó por Sevilla la marquesa de Denia, esposa del duque de Lerma, valido 'elipe III, gastó Arguijo en su obsequio la cantidad de cuatro mil ducados.

fueron los dones y las limosnas de Arguijo, que llegaron á disminuir sus rentas, de mo- mas que con las suyas propias, tuvo que mantenerse en los últimos dias de su vida con consorte.

ıo escribió una relacion de las fiestas de toros y cañas con que en 1617 se celebró en ı pureza de María. Ortiz de Zúñiga, en los *Anales de esta ciudad*, copia un largo pasaje pcion tan curiosa.

ien escribió cartas de gran valor literario. Lope habla de ellas en su comedia *La Da-*

22 renunció el oficio de veinticuatro, y desde esta fecha ningunas noticias mas se sa- ıte ingenio.

ɔ fué excelente poeta; correcto, ingenioso y noble en los pensamientos. Pocas obras van suyas; la mayor parte sonetos, en los cuales aventaja á los de Lope, á los de Que- los de los Argensolas. Una grandilocuencia notabilísima, unos pensamientos vigorosos ɔralidad filosófica son los caractéres de los sonetos de Arguijo. Tal vez suele imitar á ɔpigramas latinos ó griegos; pero nunca la imitacion deja de ser superior al original. ın mas apreciables y apreciados los sonetos de Arguijo por la generacion presente si no ɔuscado el poeta casi todos sus asuntos en las historias griega y romana y en la mitolo-

bió Rioja el *Aristarco, ó censura de la procla- ılica de los catalanes*.—El *Ildefonso, ó tratado ima concepcion de nuestra Señora*. — *Carta ılo de la Cruz* (léese al fin del *Arte de pin- tura* de Pacheco).—*Avisos á predicadores*. — Se atribuye falsísimamente á Rioja un papel satírico en verso con el título de *La cueva de Meliso*.

gia. Muchos habia en la Europa de su siglo y del anterior, muchos donde el filósofo hubiera dido enseñar con mas fruto; mas Arguijo, como todos los sabios de su tiempo, estudiaba en los autores de la antigua Grecia y de la antigua Roma. Los nombres griegos y romanos naban mejor á sus oidos que los de sus contemporáneos ó mas inmediatos antecesores.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

Baltasar del Alcázar nació en Sevilla por los años de 1530. Sus padres fueron don L doña Leonor Leon. Dedicóse en edad conveniente Alcázar á la carrera de las armas. Mili las naves del famoso marqués de Santa-Cruz, hallándose en jornadas contra franceses y pele como bueno hasta conseguir la victoria. Prisionero por haber llevado su valor á mas de lo la prudencia consentia, consiguió su rescate. Hurtó á las armas algunos ratos que dedic geografía, á las lenguas vulgares y á la latina, y por último á la historia natural.

Unos autores dicen que estuvo casado con doña Luisa Fajardo, hija de un veinticuatro d villa; otros afirman que su esposa se llamaba doña María de Aguilera, hija del marisc Leon, del hábito de Santiago.

Residió algun tiempo en Ronda y Jaen, fué alcalde de la hermandad de los hijosdalgo y rero de la casa de moneda.

Cuentan que sirvió muy bien cerca de veinte años, en la villa de los Molares, á los segu duques de Alcalá, don Fernando Enriquez de Rivera y doña Juana Cortés, en los cargos d caide y de alcalde mayor.

Fué gran músico, y no menor en la composicion, hasta el punto de dar regalado tono gunos de sus madrigales.

Aficionado á la pintura, trabó amistad con Francisco Pacheco y le regaló un libro que floridos dias de su lozana juventud habia formado de dibujos de paisaje.

Tuvo por hermano á don Melchor del Alcázar, alcaide de los alcázares reales de Sevil cual fué padre de un Baltasar, señor de Puñana.

Amó mucho á su hermano, cuyo retrato, entre los de otros ilustres sevillanos, se del pincel del gran Pacheco. Alcázar escribió á esta obra unos versos que dicen:

Fuése al cielo, y trocó á gloria
Todo este mundano trato;
Quedó su antiguo retrato
Que eternice su memoria.
Hecho este felice trueco,
Dió al retrato nueva luz
Protógenes andaluz,
Por otro nombre Pacheco.

Murió Alcázar en 1606, el dia 16 de enero, á los setenta y seis años de edad.

Estudió con gran aprovechamiento los epigramas de Marcial y la lengua española. Sus son puros, dulces y elegantes; su ingenio para los chistes sazonadísimo, y tal la sencillez manera de expresar los pensamientos, que parecen trasladados al papel del mismo modo han concebido, sin que el arte se haya usado por el poeta.

Fué muy dado Alcázar á copiarse. Así se ve, por ejemplo, que su famosa poesía *La Ce* ne el mismo pensamiento que aquellos epigramas que empiezan:

Revelóme ayer Luisa....
Donde el sacro Bétis baña....

mbien con el mismo pensamiento se halla este epigrama, que no está incluso en el texto (1):

Oyeme, así Dios te guarde,
Que te quiero, Inés, contar
Un cuento bien de gustar
Que me sucedió esta tarde.
Has de saber que un francés
Pasó vendiendo calderas;
Estáme atenta, no quieras
Que lo cuente en balde, Inés.
Llamélo, y desque me vido...
Escúchame con reposo,
Que es el cuento mas donoso
De cuantos habrás oido.
Díjele, amigo, á contento,
¿Cuánto por esta caldera...?
No me escuchas; pues yo muera
Sin olio si te lo cuento.

condicion festiva y maleante de Alcázar se halla retratada con toda fidelidad en el siguiente ıma inédito:

De Carmona el eco es *mona*,
De Guadalajara, *jara*,
Y de Barcelona, *lona*:
Destos tres ecos tomara
Ser yo el eco de Carmona;
Y así, acuerdo pretendello,
Pues tengo andado ya en ello
Hasta llegar á bellaco;
Cumpla el generoso Baco
Lo que falta para sello.

tre las muchas finezas de amigo que tributó al pintor y poeta Francisco Pacheco, deben rse las redondillas siguientes:

El que sustentar quisiere
Vuestra amistad, buen Pacheco,
Ha de hacer un gran trueco
De sus cosas, si pudiere.
El deseo, porque afloje,
Enviallo á Gibraltar,
Y poner en su lugar
Otro que menos congoje.
La voluntad, que se estima
Con razon por don divino,
Trocalla con el vecino,
Dando dineros encima.
Procurar que el corazon,
Si no hay á quién, dallo á ferias;
Haga callo en sus miserias,
Donde dé la sinrazon;
Pero, como no nací
Tan libre que pasar pueda
Lo que debo en la moneda
Con que vos comprais de mí,
Duéleme que se suspenda
Sin causa el venirme á ver,
Porque no quiero entender
Lo que no es razon que entienda.
No mas; gozad en buen hora,
Sin torcer la voluntad,
La gustosa libertad,
Pues es en vos tan señora.
Yo pasaré en vuestra ausencia
Bien ó mal con mi deseo;
Alegraréme si os veo,
Si no, prestaré paciencia.

última composicion que escribió Alcázar fué una intitulada *Tribeo*. Dedicóla á su amigo eco, pidiéndole su parecer acerca de los medios que proponia para vivir ajeno de la malicia ına. Concluia sus versos Alcázar diciendo:

Dadme parecer en esto,
Porque voy con presupuesto
Que si os pareciere á vos
Que el mundo se quede á Dios,
Ponello por obra presto.

ancisco Pacheco le respondió en los términos siguientes:

Prudente acuerdo es dejar
El mundo cuando podeis;
Que podrá ser, si quereis
Otra vez, no le alcanzar.
Con esto obligais á Dios
Que no forme de vos queja,
Diciendo que el mundo os deja,
Y que no lo dejais vos.
Juntamente es mi consejo
Hagais lo que habeis escrito;
Que yo tambien me remito
A tenerlo por espejo;
Y á guardar con esperanza,
Por premio de esta victoria,
Para conseguir la gloria
El medio por do se alcanza.

Así de Baltasar del Alcázar como de Salinas y otros he adquirido poesías inéditas, impreso ya el texto. Al fin ·gundo tomo de esta coleccion irán como apéndice.

EL DOCTOR JUAN DE SALINAS.

El doctor Juan de Salinas, ó Salinas de Castro, nació (s _ m se cree) en Sevilla en el tercio del siglo xvi. Abrazó el estado eclesiástico; estuvo en Roma, donde compuso un p burlesco sobre los *Ejercicios de san Ignacio*, que se ha impreso con muchas y desacerta teraciones, y hallóse en los últimos años de su vida sirviendo la plaza de capellan del h de San Cosme y San Damian en su patria Sevilla. Murió por los años de 1640 (1).

En el *Romancero general* hay muchas obras de Salinas, impresas como de él, y t anónimas (2). Entre las de Góngora se hallan algunas que pertenecen al mismo doctor.

Salinas en sus primeros tiempos fué poeta de muy buen gusto literario; en los últi convirtió en conceptista, y en todos demostró un gran ingenio, sazonado en las burlas, y delicadeza en la expresion de afectos amorosos.

Ni aun á sus amigos dejaba de castigar con sus donaires. En la justa poética que celeb villa á san Juan de Dios puso un jeroglífico don Diego Jimenez Enciso, caballero de Sa alcaide del Alcázar de Sevilla, y autor de *Los Médicis de Florencia* y *el príncipe don* comedias que entre las suyas le han granjeado algun crédito. Al pié del jeroglífico se l quintilla:

En sí son olas del mundo
Las glorias con que ofreceis
A Juan con mayor profundo;
En ciso, no lo dudeis,
Ciento por uno tendréis.

Cuando vió el jeroglífico y leyó la copla hizo Salinas esta décima:

Los misterios que en el viento
Fundar vuestra musa quiso,
Como *en ciso* no es *Enciso*,
En sí son sin fundamento.
Dad al tercer elemento
Su lugar, que es necio asunto
Subir conceptos de punto
Sobre supuesto tan vano,
Y sin saber canto llano
Meteros á contrapunto...

PEDRO DE QUIROS.

El padre Pedro de Quirós fué natural de Sevilla y perteneció á la órden de los clérigos res. Se ignora el año de su nacimiento, así como el de su muerte, si bien por conjeturas que este último debió ser el de 1670. Pasó parte de su vida en la villa de Umbrete. Cuan rió Felipe IV se hallaba de prepósito en el colegio de San Cárlos en Salamanca (3), don blicó una obra sobre las honras que aquella universidad habia hecho á la memoria del ca (1666).

Escribió varios libros históricos y teológicos, de que apenas se conserva memoria, as

(1) Yo tenia copia de la partida de defuncion del doctor Salinas; pero la he perdido. Esta cita es de memoria.

(2) En el *Romancero* de Duran hay algunas obras de Salinas, las cuales no se repiten en este tomo.

(3) Ortiz de Zúniga, en sus *Anales de Sevilla*, dice: «El padre Pedro de Quirós, de los clérigos menores, publicó la relacion, que intituló *Parentacion re* honras que al rey don Felipe IV hizo la unive Salamanca, en que se hallaba prepósito de su c San Cárlos. Otras grandes obras en teología, e historia dejó sin perfeccion su muerte.»

una comedia que se intitula *La Remediadora*, si bien pudo esta ser obra de un don Francisco nardo de Quirós, poeta sevillano y autor de otras obras dramáticas, entre ellas *La batalla Tagarete*.

las líricas de Pedro de Quirós son bastante apreciables, no solo por el vivaz ingenio con que n escritas, propio de los poetas andaluces, sino tambien porque, á vueltas de alguno que otro bio de mal gusto, se muestra el autor digno discípulo de los Herreras, Arguijos y Rio- (1).

DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE.

ació don Luis de Góngora y Argote en la ciudad de Córdoba, el juéves 11 de julio del año 561 (2). Tuvo por padre á don Francisco de Argote, letrado de gran concepto y corregidor Madrid y algunas ciudades. Su madre fué doña Leonor de Góngora. Como se ve, don Luis la preferencia al apellido materno, haciéndose llamar Góngora primeramente.

icen que nació en la misma calle en que respiró el aura primera de la vida el famoso Mar- (3). De quince años pasó á estudiar en Salamanca el derecho, al propio tiempo que las ma- áticas, la música y la esgrima. Su carácter inquieto y su edad juvenil, empleada en amo- , le acarrearon una pendencia con don Rodrigo de Vargas y don Pedro de Hoces, señor de lbaida, teniendo por padrino á su primo don Pedro de Angulo, el cual recibió gravísimas idas. Don Luis apenas experimentó daño.

n Salamanca compuso la mayor parte de sus poesías amorosas y satíricas. Abrazó el estado siástico, no sin haber seguido por espacio de once años pretensiones en la corte, sin mas os que un desengaño y sin mas premio que un beneficio en la iglesia de Córdoba. En 1593 fué el canónigo don Alonso Venégas á Salamanca á prestar obediencia en nombre del cabildo al spo don Jerónimo de Aguayo y Manrique. Enfermó de tal modo en esta ciudad, que fué te- o por muerto durante tres dias.

Treinta años dicen que asistió despues en la corte con poco próspera fortuna. Solo por pro- cion del duque de Lerma y del marqués de Siete-Iglesias consiguió una capellanía de honor rey Felipe III. El Conde-Duque, que apreciaba mucho su talento, concedió á dos de sus so- os el hábito de Santiago.

En 1626 hallóse Góngora en la jornada que á Aragon hizo el rey Felipe IV, y en ella enfermó tal manera, que la reina Isabel de Borbon, que estimaba su ingenio, le envió los médicos de cámara á fin de que fuese asistido como su persona misma.

Cuando recobró la salud volvió Góngora á su patria. La dolencia le habia arrebatado la memo- ; no quiso dejar sin estragos la presa que habia elegido. Góngora se retrajo del trato de las es, y murió al poco tiempo, en la tarde del lúnes 23 de mayo del 1627. Recibió sepultura en apilla de San Bartolomé de la iglesia catedral, patronato de la casa de Góngora.

Este ilustre ingenio fué bastante escaso en bienes de fortuna. Cartas se conservan dirigidas á ayo de Vargas, al licenciado Cristóbal de Heredia y á otros caballeros, lamentándose de la del dinero de sus alimentos.

Góngora fundó la secta de los llamados *cultos* (4). Quiso dar, como Herrera, á España un

(1) En la Biblioteca Colombina se halla un códice de las de Quirós. Se han escogido las mejores para este

mpuso además en prosa la *Vida y virtudes del vene- s padre Bartolomé Simorilli*, y una *Exposicion sobre ofeta Jonás* (*In Jonam prophetam commentaria*).

(2) Pellicer, *Lecciones solemnes*.

(3) El autor anónimo del *Panegírico por la poesía* dice: n Luis de Góngora nació en e de Marcial, y sin ma duda, con mayor sa s nervios en las s que agudeza en las bu s.»

amigo el erudito cordobés don Luis María Ramirez y las Casas Deza escribe en el prólogo de las poesías de Góngora: «Para que se conserve la memoria entre sus patricios no queremos dejar de notar aquí que las casas que habitó don Luis son unas principales en la colacion de San Juan y Todos los Santos situadas en la plazuela de la Trinidad, esquina de la calle de las Campanas.

(4) Don Félix de Arteaga, ó mas bien el padre Paravicino, dice de Góngora:

Hijo de Córdoba grande,
Padre mayor de las musas,
Por quien las voces de España
Se ven, de bárbaras, *cultas*.

lenguaje poético. Con los ejemplos antiguos de Juan de Mena y Juan de Padilla (el cartuj con los de los poetas cordobeses Lucano y Séneca, anteriores á aquellos en la Roma de los res, y por último, con los del caballero Marini en Italia y don Luis Carrillo en su patria m introdujo voces y giros de la lengua latina, entre estos las mas violentas trasposiciones, á que las musas hablasen en un idioma distinto del vulgar. A esta manera de expresar las id docto humanista Bartolomé Jimenez Paton dió el nombre de *culteranismo* (1).

Tuvo GÓNGORA grandes admiradores y grandes contrarios. El padre Paravicino y el co Villamediana fueron los que primeramente se dedicaron á imitar el *Polifemo* y las *Sole* poemas escritos en la nueva lengua. Se escribieron apologías, impugnaciones y sátiras (2) GORA agradeció las primeras, hizo responder á las segundas, y se encargó de castigar á los res de las terceras. En esto último no sé si obró con prudencia; pero, como en la sátira se invencible, sin duda imaginó que no era bien que se ejercitasen en su contra armas en la les ninguno podia fácilmente aventajarle.

GÓNGORA y sus discípulos enriquecieron la lengua española con muchos modos de decir, mas elegante (3); tambien hicieron los últimos el grave mal de corromper el idioma h punto de escribir llamando en su auxilio, mas que á la razon, á la demencia.

Los enemigos de GÓNGORA, los que en vida tan violentamente le combatieron, al fin se ron arrastrar del portentoso ingenio de aquel grande hombre, á quien desearon humil cuantos medios estaban á sus alcances. Culto llegó á ser Quevedo, culto llegó á ser Jáure aun no estuvo inmune del culteranismo en ciertas ocasiones el que mas puro se mantuv la muerte en oposicion de la escuela de GÓNGORA: el gran Lope de Vega. De GÓNGORA pu cirse con razon que fué como el Cid, que ganó batallas despues de muerto.

El mayor de sus enemigos fué Lope, no obstante que este aparece como su admirador chas de sus obras: ardid que el gran poeta dramático solia ejercitar con los que no queri Aficionado á Cervántes aparece Lope, y Lope en algunos de sus escritos revela el poco ap afecto con que miraba al autor de *Don Quijote*, con perdon sea dicho de Clemencin y ot no han notado que Lope reprobaba la idea del libro que tanta fama ha dado al ilustre Cer Aficionado aparece tambien de GÓNGORA Lope; pero Lope en lo oculto y aun en lo públic laba siempre la enemistad de que se hallaba poseido.

Muchos de los elogios que da Lope á los poetas en el *Laurel de Apolo*, mas son irónic verdaderos. Por eso, en respuesta al lema que puso en 1630 á este libro, *Summa felicitas i nemini*, Pellicer escribió en la portada de las lecciones á GÓNGORA el mismo año, *Summ licitas invideri à nemine*.

GÓNGORA siempre reconoció á Lope como el caudillo de sus contrarios:

Musa mia, sed hoy Muza,
Si espada, si adarga acaso
Empuña ó embraza el Parnaso,
Defended el honor mio,
Aunque no está, yo lo fio
En la *Vega* Garcilaso.

La guerra de sátiras se hizo violentísima. Véase esta quintilla de GÓNGORA contra Lope:

Dicenme que hace *Lopico*
Contra mí versos adversos;
Pero, si yo versifico,
Con el *pico* de mis versos
A este *Lopico lo pico* (4).

(1) Gente ciega, vulgar y que profana
Lo que llamó Paton *culteranismo*.
(Lope de Vega).

(2) Apologistas de GÓNGORA fueron el conde de Villamediana, don Francisco de Córdoba, abad de Rute, don José Antonio de Salas, el maestro don Francisco del Villar, Martin Vazquez Ciruela, don Juan Andrés Uztarroz, don Martin de Angulo y Pulgar, etc.

Quevedo, Argensola, Lope, Jáuregui, Cascales y otros impugnaron el nuevo estilo.

(3) Calderon refiere que un barbero se equivo car una muela, por haberle dicho un culto que la era la *penúltima*.

Moreto cuenta entre las voces cultas
Libidinosa, crédula y *obtusa*.

Penúltima, *libidinosa*, *crédula* y *obtusa*, v usadas hoy sin que el que las profiera ó escriba afectado.

(4) Biblioteca Nacional, códice X, 87.

ORA escribió contra los parciales de Lope el soneto siguiente:

Patos del aguachirle castellana,
De cuyo rudo orígen fácil riega,
Y tal vez dulce inunda vuestra *vega*,
Con razon *vega* por lo siempre llana;
Pisad graznando la corriente cana
Del antiguo idioma, y turba lega,
Las ondas acusad cuantas os niega
Atico estilo, erudicion romana.
Los cisnes venerad cultos, no aquellos
Que escuchan su canoro fin los rios;
Aquellos sí que de su docta espuma
Vistió Aganipe. ¿Huis? ¿No quereis vellos,
Palustres aves? Vuestra vulgar pluma
No borre, no; mas, patos, zabullíos (1).

ope ó de uno de sus amigos y discípulos parece ser la respuesta que va á continuacion:

Pues en tu error impertinente aspiras,
Zabúllome de pato por no verte,
¡Oh calavera cisne, que en la muerte
Quieres cantar y por detrás respiras!
Con las visiones que llegando admiras
Al tránsito fatal que te divierte,
Tu ya feliz ingenio está de suerte
Que en verso macarrónico deliras.
Hermanos, turba lega, zabullíos;
Venid de Anton Martin, que ya os espera
Cadáver vivo de sus versos frios.
Aun no se le ha cerrado la mollera
Al padre de los cultos desvaríos;
Rogad á Dios que con su lengua muera (2).

CONTRA LOPE, POR LA ARCADIA.

r tu vida, Lopillo, que me borres
liez y nueve torres del escudo,
ue, aunque tienes mucho viento, dudo
tengas viento para tantas torres.
álgante los de Arcadia! ¿No te corres,
ar de un pavés noble un pastor rudo?
troncho de Micol! ¡Nabal barbudo!
brazos leganeses y vinorres!
le dejeis en el blason almena;
va á su oficio y al rocin alado
l teatro sáquele los reznos.
tabique mas torres sobre arena,
es que, ya segunda vez casado,
convierta los torres en torreznos.

Á LOPE, EN OCASION DE LOS LIBROS QUE ESCRIBIÓ.

¡Aquí del conde Claros! dijo, y luego
Se agregaron á Lope sus secuaces,
Con la estrella de Vénus cien rapaces,
Y con mil soloquios solo un ciego.
Con la epopeya un lanudazo lego,
Con la *Arcadia* dos dueñas incapaces
Tres monjas con la *Angélica* locuaces
Y con el *Peregrino* un fray Borrego
Con el *Isidro* un cura de una aldea
Con los *Pastores de Belen* Burguillos (3)
Y con la *Filomena* un idiota.
Vinorres, Tíflis de la *Dragontea*,
Candil, farol de la estampada flota
De las comedias, siguen su caudillo.

ioteca Nacional, códice M, 132.
ice M, 132, de la Biblioteca Nacional.
bien un soneto que se dice de GÓNGORA contra
casion de haber escrito este la *Jerusalen*. Finge
ue hablan negros:

Vimo, señora Lopa, su epopeya,
por Diosa, aunque sa mucho lagante,
ue no hay neglo poeta que se pante,
si se panta, no sa negia eya, etc.

é Burguillos fué el nombre con que Lope com-
blicó varias poesías festivas, y con ellas la *Ga-*
Su amigo Salcedo Coronel declara de un mo-
ole en los *Cristales de Helicona* ser Lope el ver-
dadero autor. El mismo Lope lo descubrió por un olvido.
En las *Flores de poetas ilustres* se halla con su nombre
una cancion. Corrigióla y dióla de nuevo á luz como de
Burguillos. Un Tomé de Burguillos existió, como probaré
en la vida de Lope. Era un loco famoso en Madrid y seme-
jante á otro llamado Vinorres, que se cita en este y otro
soneto de GÓNGORA. Calderon en una de sus comedias ha-
bla de él.

A Tomé Burguillos el loco se atribuye aquella copla:

Hoy hacen amistad nueva,
Mas por Baco que por Febo,
Don Francisco de *Que-bebo*
Y el grande Lope de *beba*.

MOTEJA DE BEBEDOR Á LOPE Y QUE COMUNICABA CON UNA DAMA LLAMADA MARTA.

Dicho me han por una carta
Que es tu cómica persona
Sobre los manteles mona,
Y entre las sábanas marta.
Agudeza tiene harta
Lo que me advierten despues:
Que tu nombre del reves,
Siendo *Lope* de la haz,
En haz del mundo y en paz
Pelo de esta Marta es.

CONTRA LOPE.

En vuestras manos ya creo
El plectro, *Lope*, mas grave,
Y aun la violencia suave
Que á los bosques hizo Orfeo,
Pues cuando en vuestro museo
A lo blando y cebellin
Cuerdas rascais al violin,
No un árbol os sigue ó dos,
Mas descienden sobre vos
Las piedras de Balsain (1).

Contra el padre Pineda, de la compañía de Jesus, autor de la *Monarquía eclesiástic* no haber dado á Góngora el primer premio en el certámen de la canonizacion de san Ign Loyola, este poeta escribió contra su juez el soneto siguiente, si es verdad lo que en un de mi amigo don José María de Alava se dice :

¿Yo en justa injusta expuesto á la sentencia
De un positivo padre azafranado?
Paciencia, Job, si alguna os han dejado
Los prolijos escritos de su ciencia.
Consuelo me daréis, si no paciencia,
Pues en suertes entré y fuí desgraciado
En el mes que perdió el apostolado
Un justo por divina providencia.
¿Quién justa do la tela es pinavete,
Y no muy de Segura, aunque sea pino,
Que ayer fué pino y hoy podrá ser vete?
No mas judicatura de teatino,
Cofre, digo, overo con bonete,
Que tiene mas de tea que de tino.

Góngora no consintió que viesen la luz pública sus obras durante su vida. Despue muerte recogiólas de manuscritos, mezcladas con las de otros autores, don Jerónimo d (Madrid, 1639). En Sevilla, Brusélas, Lisboa, Zaragoza y otras partes se repitió la primera, mas ó menos aumentada, mas ó menos corrompida.

Don José de Pellicer comentó las *Soledades*, el *Polifemo* y el *Panegírico del duque de* á mas del romance de *Píramo y Tisbe;* García de Salcedo Coronel, las obras de versos don Francisco de Amaya, la soledad primera; el licenciado Pedro de Ribas, la primera gunda; don Cristóbal de Salazar Mardones, el romance de *Píramo y Tisbe*.

Góngora, en mi opinion, ha sido muy mal juzgado por los críticos. Tenia mas vehem estro poético que Fernando de Herrera, si bien era menos erudito. Indudablemente es el ro de los poetas españoles. Ninguno, cuando Góngora va por el camino del buen gusto, le taja en ingenio ; ninguno, aun en las obras en que parece abandonado de la razon, tiene mas sublimes y mas brillante colorido poético. En el *Polifemo* y las *Soledades*, poem han sido execrados mas por el nombre y el odio antiguo que por la lectura juiciosa y desa nada, se hallan pasajes que honrarian á los poetas mas famosos de cualquiera de los sig cualquiera de las naciones.

Dejo aparte el grandioso pensamiento, digno de competir con el de Lucrecio y Estacio *mus in orbe deos fecit timor*.

Mudo mil veces yo, la deidad niego,
No el esplendor á tu materia dura;
Idolos á los troncos la escultura,
Dioses hace á los ídolos el ruego.

(1) De los versos de Góngora contra Quevedo nada digo. El erudito señor Guerra y Orbe ya los tiene ofreci uno de los tomos de la Biblioteca.

igualmente otros que se hallan en sus sonetos. ¿Con qué es comparable la pintura de

Infame turba de nocturnas aves,
Gimiendo tristes y volando graves?

qué la del horror que ocasionaba la música del Cíclope?

La selva se confunde, el mar se altera,
Rompe Triton su caracol torcido,
Huye sordo el bajel á vela y remo:
Tal la música es de Polifemo.

escribe el poeta á Galatea, enamorada de Acis aun antes de haberlo conocido:

Llamarálo, aunque muda, mas no sabe
El nombre articular que mas queria,
Ni lo ha visto, si bien pincel suave
Lo ha bosquejado ya en su fantasía.

ea al ver dormido á Acis,

No solo para, mas el dulce estruendo
Del lento arroyo enmudecer querria.

te modo Galatea, en brazos de Acis, se turba al escuchar los instrumentos músicos de o, su desdeñado y temible amante:

La ninfa los oyó; ser mas quisiera
Breve flor, yerba humilde y tierra poca,
Que de su nuevo tronco vid lasciva,
Muerta de amor, y de temor no viva.

nto de Polifemo es de esta manera:

¡Oh bella Galatea, mas suave
Que los claveles que tronchó la aurora,
Blanca mas que las plumas de aquel ave
Que dulce muere y en las aguas mora!
. . . . . .
Sorda hija del mar, cuyas orejas
A mis gemidos son rocas al viento,
O dormida te hurten á mis quejas
Purpúreos troncos de corales ciento,
O al disonante número de almejas,
Marino, si agradable no instrumento,
Coros tejiendo estés, escucha un dia
Mi voz por dulce, cuando no por mia.
Pastor soy, mas tan rico de ganados,
Que los valles impido mas vacíos,
Los cerros desparezco levantados,
Y los raudales seco de los rios.
. . . . . .
. . . . . iguales
En número á mis bienes son mis males.
Sentado, á la alta palma no perdona
Su dulce fruto mi robusta mano;
En pié, sombra capaz es mi persona
De innumerables vacas el verano.
¿Qué mucho, si de nubes se corona,
Por igualarme, esta montaña en vano,
Y en los cielos desde esta roca puedo
Escribir mis desdichas con el dedo?

DE DON JOSÉ DE VARGAS Y PONCE.

(*En su declamacion contra los abusos introducidos en el castellano. Madrid*, 1793.)

Boscan, por las exhortaciones del embajador de Venecia, Navajero y Garcilaso, á ca sus viajes y estrecha amistad con el otro, y Mendoza por singularizarse, y Cetina en imitaci ellos, se dedicaron con ardor á seguir la bella poesía italiana. El suceso fué harto, pero no pletamente feliz, pues en medio de tanta belleza y discernimiento y gusto como manifes ó por haber sido los primeros, ó porque la lengua no estaba entonces formada del todo ni tan castigado como el de sus maestros, sus versos no son, ni de mucho, tan armoniosos. Hay ta dureza en los de don Diego y Boscan; mezclan con frecuencia las rimas agudas con la ves, mal grado las delicadas orejas; defecto que ya les notó Herrera. Y el mismo Garcil quien la naturaleza se complació en distinguir por su dulzura y lindeza de metrificar, tien tos trozos asonantados, que lastimosamente amortiguan su superior mérito. Oigase, entre aquel de la elegía á su grande amigo, donde parece que este noble ingenio vaticinaba su fi graciado:

¡Oh crudo, oh rigoroso, oh fiero Marte,
De túnica cubierto de diamante
Y endurecido siempre en toda parte!
¡Ejecutando por mi mal tu oficio,
Soy reducido á términos, que muerte
Será mi postrimero beneficio!

DE DON JOSÉ MARCHENA.

(*En el discurso que precede á sus* Lecciones de filosofía moral. *Burdeos*, 1820.)

En los primeros años del reinado de Cárlos V, Garcilaso de la Vega y Juan Boscan, con dos de la analogía que en la índole, y mas aun en la prosodia, de los idiomas toscano y ca reinaba, trasladaron á España el metro florentino; y al fastidioso sonsonete de las coplas mayor, al insípido ritornelo de las trovas de tres ó cinco versos de siete y cinco sílabas, s dieron las variadas estancias, las majestuosas octavas, el severo y dificultoso terceto. Oy tonces con melodía encantadora

El dulce lamentar de dos pastores;

la sonante cítara del amador de la flor de Gnido exhaló sus tristes querellas y pintó el m castigo de la cruda Anaxarte, convertida en piedra, en pena de su desamor, con no men que el lírico latino habia cantado los tormentos de las hijas de Danao, que con la sangre esposos habian manchado el lecho conyugal.

. . . . . .

Como en la égloga, habia presentado Garcilaso una de las mas hermosas, si no la mas l sa, de las poesías pastorales de nuestra lengua. Su cancion á la flor de Gnido es tambien un mas bellas odas eróticas. Se ha de notar que las canciones de nuestros poetas clásicos s verdaderas, sin que se pueda entre ellas señalar diferencia ninguna. No pintó Horacio el de las Danaides ni los desesperados lamentos de Europa con mas fuerza y brio que el pc pañol la metamorfósis de la cruda Anaxarte,

En duro mármol vuelta y trasformada.

Las exhortaciones que de ablandar su fiereza hace á la despiadada *flor de Gnido* nacen n mente del asunto: primero le ha pintado la pasion que todo entero á su amador posee, y q ya á Sibaris, de Lidia prendado, le ha traido á paso tal, que *huye de la palestra polvorosa*,

Como solia,
Del áspero caballo no corrige
La furia y gallardía,
Ni con freno le rige,
Ni con vivas espuelas ya le aflige.

POESIAS

DE GARCILASO DE LA VEGA.

EGLOGA PRIMERA.

Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, virey de Nápoles (1).

SALICIO, NEMOROSO.

l dulce lamentar de dos pastores,
cio juntamente y Nemoroso,
le cantar, sus quejas imitando (2);
as ovejas al cantar sabroso
iban muy atentas, los amores,
acer olvidadas, escuchando.
que ganaste obrando
ombre en todo el mundo,
grado sin segundo,
ra estés atento, solo y dado
clito gobierno del estado
mo; agora vuelto á la otra parte,
landeciente, armado,
resentando en tierra el fiero Marte;
gora de cuidados enojosos
negocios libre, por ventura
es á caza, el monte fatigando (3)
rdiente jinete, que apresura
rso tras los ciervos temerosos,
en vano su morir van dilatando;
ra, que en tornando
restituido
io ya perdido,
o verás ejercitar mi pluma
a infinita innumerable suma
s virtudes y famosas obras;
s que me consuma,
ndo á tí, que á todo el mundo sobras.
tanto que este tiempo que adivino
e á sacarme de la deuda un dia,
se debe á tu fama y á tu gloria;
es deuda general, no solo mia,
le cualquier ingenio peregrino
celebra lo digno de memoria;
bol de vitoria
ciñe estrechamente
loriosa frente
gar á la hiedra que se planta
jo de tu sombra, y se levanta

oducen en ella dos pastores, uno celoso que se que-
otro preferido en su amor. Este se llama *Salicio*, y es
nion que se entiende por GARCILASO *mesmo*. El otro, que
rte de su ninfa, es *Nemoroso*, y no, como piensan al-
scan, aludiendo al hombre, porque *nemus* es *bosque;*
en la égloga segunda, donde refiere *Nemoroso* á *Salicio*
e mostró Tórmes á Severo, que el mesmo Nemoroso
en, y en la tercera lloró *Nemoroso* la muerte de Elisa,

Entre la verde yerba degollada,

a Isabel Freyre, que murió de parto; y así se deja
no me engaño, que este pastor es su marido, *don An-*
. Tal dice Fernando de Herrera.
ntar, sus quejas imitando.—*Texto de Herrera.*
e que debiera leerse.
lice la edicion de Alonso de Ulloa.

Poco á poco, arrimada á tus loores;
Y en cuanto esto se canta,
Escucha tú el cantar de mis pastores.
Saliendo de las ondas encendido,
Rayaba de los montes el altura
El sol, cuando Salicio, recostado
Al pié de una alta haya, en la verdura,
Por donde una agua clara con sonido
Atravesaba el fresco y verde prado;
El, con canto acordado
Al rumor que sonaba,
Del agua que pasaba,
Se quejaba tan dulce y blandamente
Como si no estuviera de allí ausente (4)
La que de su dolor culpa tenia;
Y así, como presente,
Razonando con ella, le decia.

SALICIO.

¡Oh mas dura que mármol á mis quejas (5),
Y al encendido fuego en que me quemo
Mas helada que nieve, Galatea!
Estoy muriendo, y aun la vida temo;
Témola con razon, pues tú me dejas;
Que no hay, sin tí, el vivir para qué sea.
Vergüenza he que me vea
Ninguno en tal estado,
De tí desamparado,
Y de mí mismo yo me corro agora.
¿De un alma te desdeñas ser señora,
Donde siempre moraste, no pudiendo
Della salir un hora? (6)
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
El sol tiende los rayos de su lumbre
Por montes y por valles, despertando
Las aves y animales y la gente:
Cuál por el aire claro va volando (7),
Cuál por el verde valle ó alta cumbre
Paciendo va segura y libremente,
Cuál con el sol presente
Va de nuevo al oficio,
Y al usado ejercicio
De su natura ó menester le inclina.
Siempre está en llanto esta ánima mezquina
Cuando la sombra el mundo va cubriendo
O la luz se avecina.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
¿Y tú, desta mi vida ya olvidada,
Sin mostrar un pequeño sentimiento
De que por tí Salicio triste muera,
Dejas llevar, desconocida, al viento
El amor y la fe que ser guardada
Eternamente solo á mí debiera?
¡Oh Dios! ¿Por qué siquiera,
Pues ves desde tu altura
Esta falsa perjura
Causar la muerte de un estrecho amigo,
No recibe del cielo algun castigo?
Si en pago del amor yo estoy muriendo,

(4) Como si no estuviera de allí absente.—*Texto de Tamayo.*
(5) *Marmor.*—*Texto de Ulloa.*
(6) Della salir una hora.—*Id.*
(7) Cual por el aire claro va hablando.—*Id.*

¿Qué hará el enemigo?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Por tí el silencio de la selva umbrosa,
Por tí la esquividad y apartamiento
Del solitario monte me agradaba;
Por tí la verde yerba, el fresco viento,
El blanco lirio y colorada rosa
Y dulce primavera deseaba.
¡Ay, cuánto me engañaba!
Ay, cuán diferente era
Y cuán de otra manera
Lo que en tu falso pecho se escondia!
Bien claro con su voz me lo decia
La siniestra corneja, repitiendo
La desventura mia.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
¡Cuántas veces, durmiendo en la floresta,
Reputándolo yo por desvarío,
Vi mi mal entre sueños, desdichado!
Soñaba que en el tiempo del estío
Llevaba, por pasar allí la siesta,
A beber en el Tajo mi ganado;
Y despues de llegado,
Sin saber de cuál arte,
Por desusada parte
Y por nuevo camino el agua se iba;
Ardiendo ya con la calor estiva,
El curso enajenado iba siguiendo
Del agua fugitiva.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Tu dulce habla ¿en cúya oreja suena?
Tus claros ojos ¿á quién los volviste?
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste?
¿Cuál es el cuello que como en cadena
De tus hermosos brazos anudaste? (8)
No hay corazon que baste,
Aunque fuese de piedra,
Viendo mi amada hiedra,
De mí arrancada, en otro muro asida,
Y mi parra en otro olmo entretejida,
Que no se esté con llanto deshaciendo
Hasta acabar la vida.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
¿Qué no se esperará de aquí adelante,
Por difícil que sea y por incierto?
O ¿qué discordia no será juntada?
Y juntamente ¿qué tendrá por cierto (9),
O qué de hoy mas no temerá el amante,
Siendo á todo materia por tí dada?
Cuando tú enajenada
De mí, cuitado, fuiste (10),
Notable causa diste
Y ejemplo á todos cuantos cubre el cielo,
Que el mas seguro tema con recelo
Perder lo que estuviere poseyendo.
Salid fuera sin duelo,
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Materia diste al mundo de esperanza
De alcanzar lo imposible y no pensado,
Y de hacer juntar lo diferente,
Dando á quien diste el corazon malvado,
Quitándolo de mí con tal mudanza,
Que siempre sonará de gente en gente.
La cordera paciente
Con el lobo hambriento
Hará su ayuntamiento,
Y con las simples aves sin ruido
Harán las bravas sierpes ya su nido;
Que mayor diferencia comprehendo
De tí al que has escogido.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Siempre de nueva leche en el verano
Y en el invierno abundo; en mi majada
La manteca y el queso está sobrado (11);
De mi cantar pues yo te vi agradada (12),
Tanto, que no pudiera el mantuano
Títtiro ser de tí mas alabado.
No soy pues, bien mirado,
Tan disforme ni feo;
Que aun agora me veo
En esta agua que corre clara y pura,
Y cierto no trocara mi figura
Con ese que de mí se está riendo (13);
Trocara mi ventura.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
Cómo te fuí tan presto aborrecible?
Cómo te faltó en mí el conocimiento?
Si no tuvieras condicion terrible,
Siempre fuera tenido de tí en precio,
Y no viera de tí este apartamiento (14).
¿No sabes que sin cuento
Buscan en el estío
Mis ovejas el frío
De la sierra de Cuenca, y el gobierno
Del abrigado Extremo en el invierno?
Mas ¡qué vale el tener, si derritiendo
Me estoy en llanto eterno!
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Con mi llorar las piedras enternecen
Su natural dureza y la quebrantan,
Los árboles parece que se inclinan,
Las aves que me escuchan; cuando cantan,
Con diferente voz se condolecen,
Y mi morir cantando me adivinan.
Las fieras que reclinan
Su cuerpo fatigado,
Dejan el sosegado
Sueño por escuchar mi llanto triste.
Tú sola contra mí te endureciste,
Los ojos aun siquiera no volviendo
A lo que tú hiciste (15).
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Mas ya que á socorrerme aquí no vienes,
No dejes el lugar que tanto amaste;
Que bien podrás venir de mí segura;
Yo dejaré el lugar do me dejaste;
Ven, si por solo esto te detienes.
Ves aquí un prado lleno de verdura,
Ves aquí una espesura,
Ves aquí una agua clara,
En otro tiempo cara,
A quien de tí con lágrimas me quejo.
Quizá aquí hallarás, pues yo me alejo,
Al que todo mi bien quitarme puede;
Que pues el bien le dejo,
No es mucho que lugar tambien le quede.—
Aquí dió fin á su cantar Salicio,
Y sospirando en el postrero acento,
Soltó de llanto una profunda vena.
Queriendo el monte al grave sentimiento
De aquel dolor en algo ser propicio,
Con la pasada voz retumba y suena.
La blanda Filomena (16),
Casi como dolida
Y á compasion movida,
Dulcemente responde al son lloroso.
Lo que cantó tras esto Nemoroso (17)
Decidlo vos, Pierides; que tanto
No puedo yo ni oso,
Que siento enflaquecer mi débil canto.

NEMOROSO.

Corrientes aguas, puras, cristalinas;
Arboles que os estáis mirando en ellas,

(8) De tus hermosos brazos añudaste.—*Textos antiguos*, y tambien el de Tamayo y Marchena.

(9) Así Herrera. Textos antiguos y el de Azara y Marchena dicen *terná*.

(10) De mi cuidado fuiste.—*Texto de Herrera.*

(11) Herrera lee:

Siempre de nueva leche en el verano
Y en el invierno abundo en mi majada;
La manteca y el queso está sobrado.

(12) De mi cantar pues yo te via agradada.—*Texto de*

(13) Con ese que de mí se está reyendo.—*Id.*

(14) Y no viera tan triste apartamiento.—*Texto de Aza*

(15) Así en Tamayo y Azara; Ulloa, Herrera y otros p

A los que tú heciste.

(16) Sanchez el Brocense y Azara leen *blanda*; Ulloa y *blanca*; Tamayo opina en favor de la primera leccion.

(17) Del nombre *Nemoroso* se formó un adjetivo, que po

› de fresca sombra lleno,
uí sembrais vuestras querellas,
por los árboles caminas,
l paso por su verde seno;
ajeno
al que siento,
contento
soledad me recreaba,
ulce sueño reposaba,
samiento discurria
o hallaba
ias llenas de alegría:
mismo valle, donde agora
co y me canso, en el reposo
ntento y descansado (18).
luco, vano y presuroso!
durmiendo aquí algun hora,
ando, á Elisa vi á mi lado.
le hado!
cada,
mpo dada
s filos de la muerte!
ble fuera aquesta suerte (19)
os años de mi vida,
que el hierro fuerte,
a quebrantado tu partida (20).
agora aquellos claros ojos
n tras sí como colgada
quier que se volvian? (21)
anca mano delicada,
cimientos y despojos
is sentidos le ofrecian?
que vian
sprecio al oro,
or tesoro,
tán? Adónde el blanco pecho? (22)
a que el dorado techo
cion graciosa sostenia?
› agora ya se encierra,
ura mia,
esierta y dura tierra.
e dijera, Elisa, vida mia,
queste valle al fresco viento

as cosas propias de bosques, al lugar lleno
lo que tiene mucha frondosidad.
roa, en su *Templo militante*, al tratar de los

lel rico Oriente van dejando
s el *nemoroso* sitio ameno.

a *Arcadia*, escribe: Donde con leche de cabras
s *ciervas* y silvestres osas fué criado.
tento y descansado.—*Texto de Azara.*
le suerte.—Así Ulloa, así la edicion de Anvers
e ser verso endecasílabo.
› ha quebrantado tu partida.—*Texto de Ulloa.*
a y Tamayo ponen:

a do quier que ellos se volvian.

lloa dice:

están? Adónde el blanco pecho
lumna que el dorado techo.

están? ¿Adónde el blando pecho?
olumna que el dorado techo.

ie propone el mismo Herrera, deberia leerse:

están? Adónde el blanco pecho?
olumna que el dorado techo
? Todo esto ya se cierra
y ceniza hecho.

este verso:

En ceniza deshecho.

ue Luis Tribaldos de Toledo creia evitar los
en en esta estancia con decir:

bellos que vian
an desprecio el oro,
á menor tesoro,
tán? dó la columna que algun dia
esuncion su gloria sostenia?
o todo, etc.

Andábamos cogiendo tiernas flores,
Que habia de ver con largo apartamiento
Venir el triste y solitario dia
Que diese amargo fin á mis amores?
El cielo en mis dolores
Cargó la mano tanto,
Que á sempiterno llanto
Y á triste soledad me ha condenado;
Y lo que siento mas es verme atado
A la pesada vida y enojosa,
Solo, desamparado,
Ciego sin lumbre en cárcel tenebrosa.
Despues que nos dejaste, nunca pace
En hartura el ganado ya, ni acude (23)
El campo al labrador con mano llena.
No hay bien que en mal no se convierta y mude (24):
La mala yerba al trigo ahoga, y nace
En lugar suyo la infelice avena;
La tierra, que de buena
Gana nos producia
Flores con que solia
Quitar en solo vellas mil enojos,
Produce agora en cambio estos abrojos,
Ya de rigor de espinas intratable;
Y yo hago con mis ojos
Crecer, llorando, el fruto miserable (25).
Como al partir del sol la sombra crece,
Y en cayendo su rayo se levanta
La negra escuridad que el mundo cubre,
De do viene el temor que nos espanta,
Y la medrosa forma en que se ofrece
Aquello que la noche nos encubre,
Hasta que el sol descubre
Su luz pura y hermosa;
Tal es la tenebrosa
Noche de tu partir, en que he quedado
De sombra y de temor atormentado,
Hasta que muerte el tiempo determine
Que á ver el deseado
Sol de tu clara vista me encamine.
Cual suele el ruiseñor con triste canto
Quejarse, entre las hojas escondido,
Del duro labrador, que cautamente
Le despojó su caro y dulce nido
De los tiernos hijuelos entre tanto
Que del amado ramo estaba ausente,
Y aquel dolor que siente
Con diferencia tanta
Por la dulce garganta
Despide, y á su canto el aire suena,
Y la callada noche no refrena
Su lamentable oficio y sus querellas,
Trayendo de su pena
Al cielo por testigo y las estrellas;
Desta manera suelto yo la rienda (26)
A mi dolor, y así me quejo en vano
De la dureza de la muerte airada.
Ella en mi corazon metió la mano,
Y de allí me llevó mi dulce prenda;
Que aquel era su nido y su morada.
¡Ay muerte arrebatada!
Por ti me estoy quejando
Al cielo y enojando
Con importuno llanto al mundo todo;
Tan desigual dolor no sufre modo (27).
No me podrán quitar el dolorido
Sentir, si ya del todo
Primero no me quitan el sentido.
Una parte guardé de tus cabellos (28),
Elisa, envueltos en un blanco paño,
Que nunca de mi seno se me apartan;

(23) En hartura el ganado, ya ni acude
El campo al labrador con mano llena.—*Texto de Ulloa.*

(24) Lope se sirvió de este verso en el segundo terceto de un soneto escrito con versos del Camoes, de Ariosto, de Horacio, etc.

(25) Así Sanchez y Azara; Ulloa, Herrera y Tamayo ponen *llorando* por *llorando*.

(26) Desta manera suelto ya la rienda.—Así Ulloa, Sanchez, Herrera y Tamayo. Azara siguió la enmienda propuesta por este.

(27) El desigual dolor no sufre modo.—*Texto de Herrera.*

(28) Tengo una parte aquí de tus cabellos.—*Textos de Ulloa y Herrera.*

Descójolos, y de un dolor tamaño
Enternecerme siento, que sobre ellos
Nunca mis ojos de llorar se hartan.
Sin que de allí se partan,
Con suspiros calientes,
Mas que la llama ardientes,
Los enjugo del llanto, y de consuno
Casi los paso y cuento uno á uno;
Juntándolos, con un cordon los ato.
Tras esto el importuno
Dolor me deja descansar un rato.
Mas luego á la memoria se me ofrece
Aquella noche tenebrosa, escura,
Que siempre aflige esta ánima mezquina (29)
Con la memoria de mi desventura.
Verte presente agora me parece
En aquel duro trance de Lucina,
Y aquella voz divina,
Con cuyo son y acentos
A los airados vientos
Pudieras amansar, que agora es muda (30);
Me parece que oigo que á la cruda,
Inexorable diosa demandabas
En aquel paso ayuda;
Y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?
¿Ibate tanto en perseguir las fieras?
Ibate tanto en un pastor dormido?
¿Cosa pudo bastar á tal crueza,
Que, conmovida á compasion, oido
A los votos y lágrimas no dieras
Por no ver hecha tierra tal belleza,
O no ver la tristeza
En que tu Nemoroso
Queda, que su reposo
Era seguir tu oficio, persiguiendo (31)
Las fieras por los montes, y ofreciendo
A tus sagradas aras los despojos?
¿Y tú, ingrata, riendo
Dejas morir mi bien ante mis ojos? (32)
Divina Elisa, pues agora el cielo
Con inmortales piés pisas y mides,
Y su mudanza ves, estando queda,
¿Por qué de mí te olvidas, y no pides
Que se apresure el tiempo en que este velo
Rompa del cuerpo, y verme libre pueda,
Y en la tercera rueda
Contigo mano á mano
Busquemos otro llano,
Busquemos otros montes y otros rios,
Otros valles floridos y sombríos,
Donde descanse y siempre pueda verte (33)
Ante los ojos míos,
Sin miedo y sobresalto de perderte?—
Nunca pusieran fin al triste lloro
Los pastores, ni fueran acabadas
Las canciones que solo el monte oia,
Si mirando las nubes coloradas,
Al trasmontar del sol bordadas de oro,
No vieran que era ya pasado el dia.
La sombra se veia
Venir corriendo apriesa
Ya por la falda espesa
Del altísimo monte, y recordando
Ambos como de sueño, y acabando
El fugitivo sol, de luz escaso,
Su ganado llevando,
Se fueron recogiendo paso á paso.

(29) Que tanto aflige esta ánima mezquina.—*Texto de Herrera.*

(30) El texto de Ulloa dice erradamente:

Con cuyo son y acentos
Y los airados vientos
Pudieron amansar, etc.

El de la edicion de Anvers se asemeja al que sigo. Solo en vez de *pudieras* dice *pudieron.*

(31) Sigo el texto de Herrera, Ulloa y Tamayo. Azara pone:

Era seguir su oficio persiguiendo.

(32) Dejas morir mi bien ante los ojos.—*Textos de Herrera y Tamayo.*

(33) Sigo el texto de Herrera; Tamayo, Azara y Marchena ponen:

Do descansar y siempre pueda verte.

Ulloa:

Donde descansar y siempre pueda verte.

EGLOGA II.

ALBANIO, SALICIO, CAMILO, NEMOROS

ALBANIO.

En medio del invierno está templada
El agua dulce desta clara fuente (1),
Y en el verano mas que nieve helada.
¡Oh claras ondas, cómo veo presente,
En viéndoos, la memoria de aquel dia
De que el alma temblar y arder se siente!
En vuestra claridad vi mi alegría
Escurecerse toda y enturbiarse;
Cuando os cobré perdí mi compañía.
¿A quién pudiera igual tormento darse,
Que con lo que descansa otro afligido
Venga mi corazon á atormentarse?
El dulce murmurar de este ruido,
El mover de los árboles al viento,
El suave olor del prado florecido,
Pedrian tornar, de enfermo y descontent
Cualquier pastor del mundo, alegre y sano
Yo solo en tanto bien morir me siento.
¡Oh hermosura sobre el ser humano!
Oh claros ojos! Oh cabellos de oro!
Oh cuello de marfil! Oh blanca mano!
¿Cómo puede ora ser que en triste lloro
Se convirtiese tan alegre vida,
Y en tal pobreza todo mi tesoro?
Quiero mudar lugar, y á la partida
Quizá me dejará parte del daño
Que tiene el alma casi consumida.
¡Cuán vano imaginar, cuán claro engaño
Es darme yo á entender que con partirme,
De mí se ha de partir un mal tamaño!
¡Ay miembros fatigados, y cuán firme
Es el dolor que os cansa y enflaquece!
¡Oh si pudiese un rato aquí adormirme! (2
Al que velando el bien nunca se ofrece,
Quizá que el sueño le dará durmiendo
Algun placer, que presto desparece (3).
En tus manos ¡oh sueño! me encomiendo.

SALICIO.

¡Cuán bienaventurado (4)
Aquel puede llamarse
Que con la dulce soledad se abraza,
Y vive descuidado,
Y léjos de empacharse
En lo que al alma impide y embaraza!
No ve la llena plaza,
Ni la soberbia puerta

(1) Hoy tiene en Batres, antigua posesion de los se casa, el nombre de Garcilaso, y como ilustre monum escritos se venera.—*Don Tomás Tamayo de Vargas.*

Artieda, en su *Artemidoro*, dice: Y de ahí viene qu artículo masculino, le propone á palabras femeninas, c *alma*, *el agua*, segun se ve en la égloga segunda.

En medio del invierno está templada
El agua dulce desta clara fuente,
Y en el verano mas que nieve helada.

Lo que sin duda debió hacer por evitar el hiato ó hay siempre y cuando la palabra femenina comienza porque entonces precediendo el artículo *el* suena mu oido.

(2) Así Ulloa.

(3) Algun placer, que presto desfallece.—*Texto de He*

(4) Imitacion de la sabida oda de Horacio: *Beatus ill negotiis.*

Este principio de Garcilaso ha sido tambien muy im en una cancion entra diciendo:

¡Cuán bienaventurado
Aquel puede llamarse justamente!

En la comedia *Los Tellos de Meneses* hay una relaci principio:

¡Cuán bienaventurado
Puede llamarse el hombre!

Hay muchísimas mas imitaciones, que no es del caso e

De los grandes señores,
Ni los aduladores
A quien la hambre del favor despierta;
No le será forzoso
Rogar, fingir, temer y estar quejoso.
A la sombra holgando
De un alto pino ó robre,
O de alguna robusta y verde encina,
El ganado contando
De su manada pobre;
Que por la verde selva se avecina,
Plata cendrada y fina,
Oro luciente y puro,
Bajo y vil le parece,
Y tanto lo aborrece,
Que aun no piensa que dello está seguro;
Y como está en su seso,
Rehuye la cerviz del grave peso.
Convida á dulce sueño
Aquel manso ruido
Del agua que la clara fuente envia,
Y las aves sin dueño
Con canto no aprendido
Hinchen el aire de dulce armonía;
Háceles compañía,
A la sombra volando,
Y entre varios olores
Gustando tiernas flores,
La solícita abeja susurrando;
Los árboles y el viento
Al sueño ayudan con su movimiento.
¿Quién duerme aquí? ¿Dó está que no le veo?
¡Oh! hélo allí. Dichoso tú, que aflojas
La cuerda al pensamiento ó al deseo.
¡Oh natura, cuán pocas obras cojas
En el mundo son hechas por tu mano!
Creciendo el bien, menguando las congojas,
El sueño diste al corazon humano
Para que al despertar mas se alegrase
Del estado gozoso, alegre y sano (5);
Que, como si de nuevo le hallase,
Hace aquel intervalo que ha pasado
Que el nuevo gusto nunca al bien se pase (6).
Y al que de pensamiento fatigado
El sueño baña con licor piadoso,
Curando el corazon despedazado,
Aquel breve descanso, aquel reposo
Basta para cobrar de nuevo aliento,
Con que se pasa el curso trabajoso.
Llegarme quiero cerca con buen tiento,
Y ver, si de mí fuere conocido,
Si es del número triste ó del contento.
Albanio es este que está aquí dormido,
O yo conozco mal. Albanio, es cierto.
Duerme, garzon cansado y afligido.
¡Por cuán mejor librado tengo un muerto
Que acaba el curso de la vida humana
Y es reducido á mas seguro puerto (7).
Que el que, viviendo acá, de vida ufana
Y de estado gozoso, noble y alto,
Es derrocado de fortuna insana!
Dicen que este mancebo dió un gran salto:
Que de amorosos bienes fué abundante,
Y agora es pobre, miserable y falto.
No sé la historia bien; mas quien delante
Se halló al duelo me contó algun poco
Del grave caso deste pobre amante.

ALBANIO.

¿Es esto sueño, ó ciertamente toco
La blanca mano? ¡Ah sueño! ¿estás burlando? (8)
Yo estábate creyendo como loco.
¡Oh cuitado de mí! Tú vas volando (9)
Con prestas alas por la ebúrnea puerta;
Yo quédome tendido aquí llorando.
¿No basta el grave mal en que despierta
El alma vive, ó por mejor decillo,
Está muriendo de una vida incierta?

SALICIO.

Albanio, deja el llanto, que en ollo
Me afijo.

ALBANIO.

¿Quién presente está á mi duelo?

SALICIO.

Aquí está quien te ayudará á sentillo.

ALBANIO.

¿Aquí estás tú, Salicio? Gran consuelo
Me fuera en cualquier mal tu compañía;
Mas tengo en esto por contrario al cielo.

SALICIO.

Parte de tu trabajo ya me habla
Contado Galafron, que fué presente
En aqueste lugar el mismo dia;
Mas no supo decir del accidente
La causa principal; bien que pensaba
Que era mal que decir no se consiente;
Y á la sazon en la ciudad yo estaba,
Como tú sabes bien, aparejando
Aquel largo camino que esperaba;
Y esto que digo me contaron cuando
Torné á volver; mas yo te ruego agora,
Si esto no es enojoso que demando,
Que particularmente el punto y hora,
La causa, el daño cuentes y el proceso;
Que el mal comunicado se mejora (10).

ALBANIO.

Con un amigo tal verdad es eso,
Cuando el mal sufre cura, mi Salicio;
Mas este ha penetrado hasta el hueso.
Verdad es que la vida y ejercicio
Comun, y el amistad que á ti me ayunta,
Mandan que complacerte sea mi oficio;
Mas ¿qué haré? que el alma ya barrunta,
Que quiero renovar en la memoria
La herida mortal de aguda punta;
Y póneme delante aquella gloria
Pasada, y la presente desventura,
Para espantarme de la horrible historia.
Por otra parte, pienso que es cordura
Renovar tanto el mal que me atormenta,
Que á morir venga de tristeza pura.
Y por esto, Salicio, entera cuenta
Te daré de mi mal como pudiere,
Aunque el alma rehuya y no consienta.
Quise bien, y querré mientras rigiere
Aquestos miembros el espíritu mio,
Aquella por quien muero, si muriere.
En este amor no entré por desvario,
Ni le traté, como otros, con engaños,
Ni fué por eleccion de mi albedrío.
Desde mis tiernos y primeros años
A aquella parte me inclinó mi estrella,
Y á aquel fiero destino de mis daños.
Tú conociste bien una doncella,
De mi sangre y abuelos decendida,
Mas que la misma hermosura bella.
En su verde niñez, siendo ofrecida
Por montes y por selvas á Diana,
Ejercitaba allí su edad florida.
Yo, que desde la noche á la mañana
Y del un sol al otro, sin cansarme,
Seguia la caza con estudio y gana,

(5) Segun Tamayo, se leia en uno de los manuscritos:
Del estado gustoso, alegre, ufano.

(6) El mismo Tamayo, tratando de este verso, dice:
«Don Francisco Gomez de Quevedo, ejemplo de las ingeniosidades de los nobles de nuestra nacion, me escribe que le parece que se ha de leer así:
Que en nuevo gusto nunca el bien se pase.
Basta su parecer para que se siga.»

(7) Sigo á Herrera; otros dicen *conducido*.

(8) Azara dice:
¿La blanca mano? Sueño, ¿estás burlando?

(9) Segun Homero y Virgilio al sueño se daban dos puertas: la de marfil, por donde salian los sueños falsos; la de cuerno, por donde salian los verdaderos.

(10) Ulloa dice:
Que el mal comunicando se mejora.

Por deudo y ejercicio á conformarme
Vine con ella en tal domestiqueza,
Que della un punto no sabia apartarme.
Iba de un hora en otra la estrecheza
Haciéndose mayor, acompañada
De un amor sano y lleno de pureza (11).
¿Qué montaña dejó de ser pisada
De nuestros piés? Qué bosque ó selva umbrosa
No fué de nuestra caza fatigada?
Siempre con mano larga y abundosa
Con parte de la caza visitando
El sacro altar de nuestra santa diosa.
La colmilluda testa ora llevando (12)
Del puerco jabalí cerdoso y fiero,
Del peligro pasado razonando;
Ora clavando del ciervo ligero
En algun sacro pino los ganchosos
Cuernos, con puro corazon sincero
Tornábamos contentos y gozosos,
Y al disponer de lo que nos quedaba,
Jamás me acuerdo de quedar quejosos.
Cualquiera caza á entrambos agradaba;
Pero la de las simples avecillas
Menos trabajo y mas placer nos daba.
En mostrando el aurora sus mejillas
De rosa, y sus cabellos de oro fino
Humedeciendo ya las florecillas,
Nosotros, yendo fuera de camino,
Buscábamos un valle, el mas secreto
Y de conversacion menos vecino;
Aquí con una red, de muy perfeto
Verde teñida, aquel valle atajábamos
Muy sin rumor, con paso muy quieto.
De dos árboles altos la colgábamos,
Y habiéndonos un poco léjos ido,
Hácia la red armada nos tornábamos,
Y por lo mas espeso y escondido
Los árboles y matas sacudiendo,
Turbábamos el valle con ruido.
Zorzales, tordos, mirlas, que temiendo
Delante de nosotros, espantados
Del peligro menor, iban huyendo,
Daban en el mayor, desatinados,
Quedando en la sutil red engañosa
Confusamente todos enredados.
Y entonces era vellos una cosa
Extraña y agradable, dando gritos,
Y con voz lamentándose quejosa.
Algunos dellos, que eran infinitos,
Su libertad buscaban revolando;
Otros estaban míseros y afilitos.
Al fin las cuerdas de la red tirando,
Llevabámosla juntos casi llena,
La caza á cuestas y la red cargando (13).
Cuando el húmido otoño ya refrena
Del seco estío el gran calor ardiente,
Y va faltando sombra á Filomena,
Con otra caza desta diferente,
Aunque tambien de vida ociosa y blanda,
Pasábamos el tiempo alegremente.
Entonces siempre, como sabes, anda
De estorninos volando á cada parte
Acá y allá la espesa y negra banda.
Y cierto aquesto es cosa de contarte,
Como con los que andaban por el viento
Usábamos tambien de astucia y arte.
Uno vivo primero de aquel cuento
Tomábamos, y en esto sin fatiga
Era cumplido luego nuestro intento;
Al pié del cual un hilo, untado en liga,
Atado, le soltábamos al punto
Que via volar aquella banda amiga.

Apenas era suelto, cuando junto
Estaba con los otros y mezclado,
Secutando el efecto de su asunto.
A cuantos era el hilo enmarañado
Por alas ó por piés ó por cabeza,
Todos venian al suelo mal su grado.
Andaban forcejando una gran pieza
A su pesar y á mucho placer nuestro;
Que así de un mal ajeno bien se empieza.
Acuérdaseme agora que el siniestro
Canto de la corneja y el agüero
Para escaparse no le fué maestro.
Cuando una dellas, como es muy ligero,
A nuestras manos viva nos venia,
Era prision de mas de un prisionero.
La cual á un llano grande yo traia,
A do muchas cornejas andar juntas
O por el suelo ó por el aire vía;
Clavándola en la tierra por las puntas
Extremas de las alas, sin rompellas.
Seguíase lo que apenas tú barruntas.
Parecia que mirando á las estrellas,
Clavada boca arriba en aquel suelo,
Estaba contemplando el curso dellas (14).
De allí nos alejábamos, y el cielo
Rompia con gritos ella, y convocaba (15)
De las cornejas el superno vuelo.
En un solo momento se ayuntaba
Una gran muchedumbre presurosa
A socorrer la que en el suelo estaba.
Cercábanla, y alguna, mas piadosa
Del mal ajeno de la compañera
Que del suyo avisada ó temerosa (16),
Llegábase muy cerca, y la primera
Que esto hacia, pagaba su inocencia
Con prision ó con muerte lastimera.
Con tal fuerza la presa y tal violencia
Se engarrafaba de la que venia,
Que no se despidiera sin licencia.
Ya puedes ver cuán gran placer seria
Ver, de una por soltarse y desasirse,
De otra por socorrerse, la porfía.
Al fin la fiera lucha al despartirse
Venia por nuestra mano, y la cuitada
Del bien hecho empezaba á arrepentirse.
¿Qué me dirás si con la mano alzada
Haciendo la nocturna centinela,
La grulla de nosotros fué engañada? (17)
No aprovechaba al ánsar la cautela (18),
Ni ser siempre sagaz descubridora
De nocturnos engaños con su vela.
Ni al blanco cisne que en las aguas mora
Por no morir como Faeton en fuego,
Del cual el triste caso canta y llora.
Y tú, perdiz cuitada, ¿piensas luego
Que en huyendo del techo estás segura?
En el campo turbamos tu sosiego.
A ningun ave ó animal natura
Dotó de tanta astucia, que no fuese
Vencido al fin de nuestra astucia pura.
Si por menudo de contarte hubiese
De aquesta vida cada partecilla,
Temo que antes del fin anochecieses.
Basta saber que aquesta tan sencilla
Y tan pura amistad, quiso mi hado
En diferente especie convertilla:
En un amor tan fuerte y tan sobrado,
Y en un desasosiego no creible,
Tal, que no me conozco, de trocado.
El placer de miralla, con terrible
Y fiero desear sentí mezclarse,
Que siempre me llevaba á lo imposible.
La pena de su ausencia vi mudarse,

(11) Ulloa escribe:

De un amor llano y lleno de pureza.

(12) Pacheco, en su *Arte de la pintura*, al citar este verso, dice: «Tambien los desta calidad, alabando una cabeza pintada, dicen en italiano que es *buena testa*; pero en español *testa* es la del jabalí, como lo dijo elegantemente nuestro poeta.»

(13) Así Ulloa y Herrera, á mas de otras antiguas ediciones; Tamayo y Azara leen:

La caza á cuestas y la red colgando.

(14) Así ponen este tercero Ulloa, Herrera y Tamayo. Azara escribe de este modo:

Parecia mirando á las estrellas,
Clavada boca arriba en aquel suelo,
Que estaba contemplando el curso dell

(15) Así Ulloa, Herrera y Tamayo; Azara pone *Rom*

(16) Que del suyo avisada y temerosa.—Así Herrera

(17) La grua de nosotros fué engañada.—*Texto de l*

(18) No aprovechaba alcanzar la cautela.—*Texto de*

ıa, no en congoja, en cruda muerte,
;o eterno el alma atormentarse.
ste estado en fin mi dura suerte
poco á poco, y no pensara
ra mí pudiera ser mas fuerte,
mi grave daño no probara
:omparacion de esta, aquella vida
ra por descanso la juzgara.
be aquesta historia aborrecida
ejas ya, que así atormenta (19)
a y mi memoria entristecida.
:a mas no es bien que se consienta;
lo mi bien perdí en una hora,
la suma, en fin, de aquesta cuenta (20).

SALICIO.

o, si tu mal comunicaras
que pensaras que tu pena
como ajena, ó que este fuego
obó, ni el juego peligroso
ı estás quejoso, yo confieso
ı bueno aqueso que hora haces (21);
me deshaces con tus quejas,
agora me dejas como á extraño,
e aqueste daño fin al cuento?
que tu tormento como nuevo
y que no pruebo, por mi suerte,
viva muerte en las entrañas?
todas mañas ó experiencia (22)
re dolencia se desecha,
ı aprovecha, yo te digo,
de un amigo que adolezca
ondolezca, que ha llegado
cuchillado á ser maestro (23).
:, pues te muestro abiertamente
toy inocente destos males,
traigo las señales de las llagas,
n que tú te hagas tan esquivo;
tras estás vivo, ser podria
alguna via te avisase,
llorase; que no es malo
pié del palo quien se duela (24)
y sin cautela te aconseje.

ALBANIO.

eres que forceje y que contraste
n al fin no baste á derrocalle.
iere que calle; yo no puedo
paso un dedo sin gran mengua.
le mi lengua el movimiento;
o me siento ser bastante.

SALICIO.

: pone delante que te impida
orir tu vida al que librárte
lguna parte cierto espera?

ALBANIO.

quiere que muera sin reparo;
ndo claro que bastaba
descansaba en este llanto
á que entre tanto me aliviase,
iempo probase á sostenerme;
oresto perderme, como injusto,
quitado el gusto que tenia
la pena mia por la boca.
a no toca nada dello
r sabello, ni contallo
olo pasallo le conviene,
solo por alivio tiene.

SALICIO.

es contra su sér tan inhumano,
Que al enemigo entrega su despojo,
Y pone su poder en otra mano?
¿Cómo, y no tienes ora algun enojo
De ver que amor tu misma lengua ataje,
O la desate por su solo antojo?

ALBANIO.

Salicio amigo, cese este lenguaje;
Cierra tu boca, y mas aquí no la abras;
Yo siento mi dolor, y tú mi ultraje.
¿Para qué son magníficas palabras?
¿Quién te hizo filósofo elocuente (25),
Siendo pastor de ovejas y de cabras?
¡Oh cuitado de mí, cuán fácilmente
Con expedida lengua y rigurosa
El sano da consejos al doliente!

SALICIO.

No te aconsejo yo, ni digo cosa
Para que debas tú por ella darme
Respuesta tan aceda y tan odiosa.
Ruégote que tu mal quieras contarme,
Porque dél pueda tanto entristecerme,
Cuanto suelo del bien tuyo alegrarme.

ALBANIO.

Pues ya de tí no puedo defenderme,
Yo tornaré á mi cuento cuando hayas
Prometido una gracia concederme;
Y es, que en oyendo el fin, luego te vayas
Y me dejes llorar mi desventura
Entre estos pinos solo y estas hayas.

SALICIO.

Aunque pedir tú eso no es cordura,
Yo seré dulce mas que sano amigo,
Y daré bien lugar á tu tristura.

ALBANIO.

Hora, Salicio, escucha lo que digo;
Y vos, oh ninfas deste bosque umbroso,
A do quiera que estéis, estad conmigo (26).
Ya te conté el estado tan dichoso
A do me puso amor, si en él yo firme
Pudiera sostenerme con reposo;
Mas, como de callar y de encubrirme
De aquella por quien vivo me encendia,
Llegué ya casi al punto de morirme,
Mil veces ella preguntó qué habia,
Y me rogó que el mal le descubriese,
Que mi rostro y color le descubria.
Mas no acabó con cuanto me dijese,
Que de mí á su pregunta otra respuesta
Que un suspiro con lágrimas hubiese.
Aconteció que en una ardiente siesta,
Viniendo de la caza fatigados,
En el mejor lugar desta fl resta,
Que es este donde estamos asentados,
A la sombra de un árbol aflojamos
Las cuerdas á los arcos trabajados.
En aquel prado allí nos reclinamos,
Y del céfiro fresco recogiendo
El agradable espirtu, respiramos.
Las flores, á los ojos ofreciendo
Diversidad extraña de pintura,
Diversamente así estaban oliendo.
Y en medio aquesta fuente clara y pura,
Que como de cristal resplandecia,
Mostrando abiertamente su hondura,
El arena, que de oro parecia,
De blancas pedrezuelas variada,
Por do manaba el agua, se bullia.
En derredor ni sola una pisada
De fiera ó de pastor ó de ganado
A la sazon estaba señalada.
Despues que con el agua resfriado
Hubimos el calor, y juntamente

; otros leen:
tus orejas, ya que así atormenta.
rera; otros ponen:
es la suma, en fin, de aquella cuenta.
n *ahora*; sigo á Herrera.
sañas ni experiencia.—*Texto de Herrera.*
er cirujano que el bien acuchillado; proverbio an-
ño; término vulgar. Equivale al pié de la horca.

(25) El licenciado Cristóbal de Mesa queria que se leyese *retórico* en vez de *filósofo*, por ser la elocuencia mas propia de aquel que de este.

(26) A do quiera que estáis, estad conmigo.—*Textos de Herrera y Ulloa.*

La sed de todo punto mitigado,
Ella, que con cuidado diligente
A conocer mi mal tenia el intento,
Y á escudriñar el ánimo doliente,
Con nuevo ruego y firme juramento
Me conjuró y rogó que le contase
La causa de mi grave pensamiento;
Y si era amor, que no me recelase
De hacelle mi caso manifiesto,
Y demostralle aquella que yo amase,
Que me juraba que tambien en esto
El verdadero amor que me tenia
Con pura voluntad estaba presto.
Yo, que tanto callar ya no podia,
Y claro descubrir menos osaba
Lo que en el alma triste se sentia,
Le dije que en aquella fuente clara
Veria de aquella que yo tanto amaba
Abiertamente la hermosa cara.
Ella, que ver aquesta deseaba,
Con menos diligencia discurriendo
De aquella con que el paso apresuraba,
A la pura fontana fué corriendo,
Y en viendo el agua, toda fué alterada,
En ella su figura sola viendo.
Y no de otra manera, arrebatada,
Del agua rehuyó, que si estuviera
De la rabiosa enfermedad tocada.
Y sin mirarme, desdeñosa y fiera,
No sé qué allá entre dientes murmurando,
Me dejó aquí, y aquí quiere que muera.
Quedé yo triste y solo allí, culpando
Mi temerario osar, mi desvarío,
La pérdida del bien considerando.
Creció de tal manera el dolor mio,
Y de mi loco error el desconsuelo,
Que hice de mis lágrimas un rio.
Fijos los ojos en el alto cielo,
Estuve boca arriba una gran pieza
Tendido, sin moverme en este suelo (27).
Y como de un dolor otro se empieza,
El largo llanto, el desvanecimiento,
El vano imaginar de la cabeza,
De mi gran culpa aquel remordimiento,
Verme de todo al fin sin esperanza,
Me trastornaron casi el sentimiento.
Cómo deste lugar hice mudanza
No sé, ni quién de aquí me condujese
Al triste albergue y á mi pobre estanza.
Sé que tornando en mí, como estuviese
Sin comer y dormir bien cuatro dias,
Y sin que el cuerpo de un lugar moviese,
Las ya desamparadas vacas mias
Por otro tanto tiempo no gustaron
Las verdes yerbas ni las aguas frias.
Los pequeños hijuelos, que hallaron
Las tetas secas ya de las hambrientas
Madres, bramando al cielo se quejaron.
Las selvas, á su voz tambien atentas,
Bramando pareció que respondian,
Condolidas del daño y descontentas.
Aquestas cosas nada me movian,
Antes con mi llorar hacia espantados
Todos cuantos á verme allí venian.
Vinieron los pastores de ganados,
Vinieron de los sotos los vaqueros,
Para ser de mi mal de mí informados.
Y todos con los gestos lastimeros
Me preguntaban cuáles habian sido
Los accidentes de mi mal primeros.
A los cuales, en tierra yo tendido,
Ninguna otra respuesta dar sabia,
Rompiendo con sollozos mi gemido,
Sino de rato en rato les decia:
«Vosotros, los de Tajo en su ribera (28),
Cantaréis la mi muerte cada dia.

»Este [illegible] llevaré aunque muera,
Que cada [illegible] réis mi muerte
Vosotros, [illegible] ijo, en su ribera.»
La quinta n[illegible], en fin, mi cruda suert
Queriéndome [illegible] ir do se rompiese
Aquesta tela de l[illegible] vida fuerte,
Hizo que de mi choza me saliese
Por el silencio de la noche escura
A buscar un lugar donde muriese.
Y caminando por do mi ventura
Y mis enfermos piés me condujeron,
Llegué á un barranco de muy gran altura
Luego mis ojos le reconocieron,
Que pende sobre el agua, y su cimiento
Las ondas poco á poco le comieron.
Al pié de un olmo hice allí mi asiento,
Y acordéme que ya con ella estuve
Pasando allí la siesta al fresco viento.
Y con esta memoria me detuve,
Como si aquesta fuera medicina
De mi furor y cuanto mal sostuve.
Denunciaba el aurora ya vecina
La venida del sol resplandeciente,
A quien la tierra, á quien la mar se inclin
Entonces, como cuando el cisne siente
El ansia postrimera que le aqueja,
Y tienta el cuerpo mísero y doliente,
Con triste y lamentable son se queja,
Y se despide con funesto canto
Del espíritu vital que dél se aleja;
Así, aquejado yo de dolor tanto,
Que el alma abandonaba ya la humana
Carne, solté la rienda al triste llanto.
«¡Oh fiera, dije, mas que tigre hircana
Y mas sorda á mis quejas que el ruido
Embravecido de la mar insana!
»Héme entregado, héme aquí rendido,
Hé aquí vences; toma los despojos
De un cuerpo miserable y afligido.
»Yo pondré fin del todo á tus enojos (29)
Ya no te ofenderá mi rostro triste,
Mi temerosa voz y húmidos ojos.
»Quizá tú, que en mi vida no moviste
El paso á consolarme en tal estado,
Ni tu dureza cruda enterneciste,
»Viendo mi cuerpo aquí desamparado,
Vendrás á arrepentirte y lastimarte (30);
Mas tu socorro tarde habrá llegado.
»¿Cómo pudiste tan presto olvidarte
De aquel tan luengo amor, y de sus cieg
Nudos en sola una hora desligarte?
»¿No se te acuerda de los dulces juego
Ya de nuestra niñez, que fueron leña
Destos dañosos y encendidos fuegos,
»Cuando la encina desta espesa breña
De sus bellotas dulces despojaba,
Que íbamos á comer sobre esta peña?
»¿Quién las castañas tiernas derrocaba
Del árbol al subir dificultoso?
Quién en su limpia falda las llevaba?
»¿Cuándo en valle florido, espeso, um
Metí jamás el pié, que dél no fuese
Cargado á ti de flores y oloroso?
»Jurábasme, si ausente yo estuviese,
Que ni el agua sabor, ni olor la rosa,
Ni el prado yerba para ti tuviese.
»¿A quién me quejo, que no escucha c
De cuantas digo, quien debria escuchar
Eco sola me muestra ser piadosa;
»Respondiéndome pueda conhortarme
Como quien probó mal tan importuno;
Mas no quiere mostrarse y consolarme.
»¡Oh dioses! si allá juntos de consuno
De los amantes el cuidado os toca;
¡Oh tú solo! si toca á solo uno (31).
»Recibid las palabras que la boca

(27) Tendido sin mudarme en este suelo. — *Textos de Herrera y Ulloa.*

(28) Tamayo dice: «Este fué como presagio del oficio que hacemos ahora sus ciudadanos en su ilustracion, y el que espero mejorarán las mas felices plumas de los cisnes del Tajo en todos tiempos.»

(29) Sigo á Herrera; otros dicen:
Yo pornè fin del todo á tus enojos.

(30) Sigo á Herrera; otros dicen:
Vernás á arrepentirte y lastimarte.

(31) Sigo á Herrera; otros ponen:
¡Oh tú solo, si toca solo á uno.

la doliente ánima fuera,
: el cuerpo torne en tierra poca.
ıyades, de aquesta mi ribera
s moradoras! Oh napea (32)
el verde bosque verdadera!
na de vosotras, blanca dea,
su cabeza rubia un poco,
, jamás en tal se vea (33).
decir que con mis quejas toco
as orejas, no pudiendo
ınas tocar, cuerdo ni loco.
ermosas oréadas, que teniendo
no de selvas y montañas,
dais por ellas discurriendo!
de perseguir las alimañas;
er un hombre perseguido,
o valen fuerza ya ni mañas.
riades, de amor hermoso nido,
gracioseísimas doncellas,
arde salis de lo escondido,
s cabellos rubios, que las bellas
dejan de oro cobijadas,
entes un rato á mis querellas;
on mi ventura conjuradas
, haced que sean las ocasiones
ierte aquí siempre celebradas.
bos, oh osos, que, por los rincones
ras cavernas escondidos,
endo agora mis razones!
ios adios; que ya vuestros oidos
mpoña fueron halagados,
vez de amor enternecidos.
, montañas, adios, verdes prados,
rrientes rios espumosos,
mí con siglos prolongados;
ntras en el curso presurosos
ar á darle su tributo,
o por los valles pedregosos,
l que aquí se muestre triste luto
ı, viviendo alegre, os alegraba
dable son y viso enjuto.
uien aquí sus vacas abrevaba,
n, ramos de lauro entretejiendo,
fuertes toros coronaba.»
alabras tales en diciendo,
e alcé por dar ya fin al duro
e en vida estaba padeciendo.
l paso en que me ves te juro
e iba á arrojar de do te cuento,
largo y corazon seguro,
o una fuerza súbita de viento
tal furor, que de una sierra
remover el firme asiento.
aldas, como atónito, en la tierra
gran rato me hallé tendido;
e halla siempre aquel que yerra.
as sano discurso en mi sentido,
de culpar el presupuesto
rio error que habia seguido,
rer dar con triste muerte al resto
ta breve vida fin amargo,
o por los hados aun dispuesto.
me fuí con corazon mas largo
rar la muerte, cuando venga
me deste largo cargo.
as ya visto cuánto me convenga,
buscalla á mí no se consiente,
uscarme á mí no se detenga.

nayo; Herrera y Azara leen:
Oh náyades, de aquesta mi ribera
orriente moradoras!
e apela sobre ribera, en vez de apelar sobre las

así deben leerse estos tercetos. En todas las edi-
e este modo, con sentido contrario á la gramática.
¡Oh *napeas*,
erda del verde bosque *verdadera*
te una de vosotras, blancas deas,
l agua su cabeza rubia un poco:
í, ninfa, jamás en tal *te veas*.
este último verso:
í, ninfa, jamás en sol te veas.

Contado te he la causa, el accidente,
El daño y el proceso todo entero;
Cúmpleme tu promesa prestamente.
Y si mi amigo cierto y verdadero
Eres, como yo pienso, véte agora;
No estorbes un dolor acerbo y fiero
Al afligido y triste cuando llora.

SALICIO.

Tratara de una parte
Que agora solo siento,
Si no pensaras que era dar consuelo.
Quisiera preguntarte
Cómo tu pensamiento
Se derribó tan presto en ese suelo,
O se cubrió de velo,
Para que no mirase
Que quien tan luengamente
Amó, no se consiente
Que tan presto del todo te olvidase.
¿Que sabes si ella ahora
Juntamente su mal y el tuyo llora?

ALBANIO.

Cese ya el artificio
De la maestra mano;
No me hagas pasar tan grave pena.
Harásme tú, Salicio,
Ir do nunca pié humano
Estampó su pisada en el arena.
Ella está tan ajena
De estar desa manera
Como tú de pensallo,
Aunque quieres mostrallo
Con razon aparente ó verdadera (34).
Ejercita aquí el arte
A solas, que yo voyme en otra parte.

SALICIO.

No es tiempo de curalle,
Hasta que menos tema
La cura del maestro y su crueza.
Solo quiero dejalle;
Que aun está el apostema
Intratable, á mi ver, por su dureza.
Quebrante la braveza
Del pecho empedernido
Con largo y tierno llanto;
Iréme yo entre tanto
A requerir de un ruiseñor el nido,
Que está en un alta encina,
Y estará presto en manos de Gravina.

CAMILA.

Si desta tierra no he perdido el tino,
Por aquí el corzo vino que ha traido,
Despues que fué herido, atrás el viento.
¡Qué recio movimiento en la corrida
Lleva, de tal herida lastimado?
En el siniestro lado soterrada
La flecha enherbolada va mostrando (35),
Las plumas blanqueando solas fuera.
Y háceme que muera con buscalle.
No paso deste valle; aquí está cierto,
Y por ventura muerto. ¡Quién me diese
Alguno que siguiese el rastro agora,
Mientras la herviente hora de la siesta
En aquesta floresta yo descanso!
¡Ay viento fresco, manso y amoroso,
Almo, dulce, sabroso! Esfuerza, esfuerza
Tu soplo, y esta fuerza tan caliente
Del alto sol ardiente hora quebranta;
Que ya la tierna planta del pié mio
Anda á buscar el frio desta yerba.
A los hombres reserva tú, Diana,
En esta siesta insana tu ejercicio;
Por agora tu oficio desamparo,
Que me ha costado caro en este dia.
¡Ay dulce fuente mia, y de cuán alto

(34) *Con razon aparente ó verdadera*, dicen muchas ediciones.
(35) La flecha enervolada iba mostrando. — *Testos de Sanchez, Tamayo y Azara.*

Con solo un sobresalto me arrojaste!
¿Sabes qué me quitaste, fuente clara?
Los ojos de la cara, que no quiero
Menos un compañero que yo amaba;
Mas no como él pensaba. Dios ya quiera
Que antes Camila muera que padezca
Culpa por do merezca ser echada
De la selva sagrada de Diana.
¡Oh cuán de mala gana mi memoria
Renueva aquesta historia! Mas la culpa
Ajena me desculpa; que si fuera
Yo la causa primera desta ausencia,
Yo diera la sentencia en mi contrario.
El fué muy voluntario y sin respeto.
Mas ¿para qué me meto en esta cuenta?
Quiero vivir contenta y olvidallo,
Y aquí donde me hallo recrearme.
Aquí quiero acostarme, y en cayendo
La siesta iré siguiendo mi corcillo,
Que yo me maravillo ya y me espanto
Cómo con tal herida huyó tanto.

ALBANIO.

Si mi turbada vista no me miente,
Paréceme que vi entre rama y rama
Una ninfa llegar á aquella fuente.
Quiero llegar allá; quizá, si ella ama,
Me dirá alguna cosa con que engañe
Con algun falso alivio aquesta llama.
Y no se me da nada que desbañe (36)
Mi alma, si es contrario á lo que creo;
Que á quien no espera bien no hay mal que dañe.
¡Oh santos dioses! ¿Qué es esto que veo?
¿Es error de fantasma convertida
En forma de mi amor y mi deseo?
Camila es esta que está aquí dormida;
No puede de otra ser su hermosura;
La razon está clara y conocida:
Una obra sola quiso la natura
Hacer como esta, y rompió luego apriesa
La estampa do fué hecha tal figura.
¿Quién podrá luego de su forma expresa
El traslado sacar, si la maestra
Misma no basta, y ella lo confiesa?
Mas ya que es cierto el bien que á mí se muestra
¿Cómo podré llegar á despertalla,
Temiendo yo la luz que á ella me adiestra?
¿Si solamente de poder tocalla
Perdiese el miedo yo? Mas ¿si despierta?
Si despierta, tenella y no soltalla.
Esta osadía temo que no es cierta.
Mas ¿qué me puede hacer? Quiero llegarme.
En fin, ella está agora como muerta.
Cabe ella por lo menos asentarme
Bien puedo; mas no ya como solia.
¡Oh mano poderosa de matarme!
¿Viste cuánto tu fuerza en mí podia?
¿Por qué para sanarme no la pruebas?
Que su poder á todo bastaria.

CAMILA.

Socórreme, Diana.

(36) Dice Azara en una de sus notas: «*Desbañar*: Esta voz es tan extraña en castellano, que con dificultad se puede saber lo que quiere decir. El maestro Sanchez no la explica, y Herrera nos muele con una pesada digresion sobre el uso de las voces nuevas, sin decirnos lo que significa esta, sin duda porque no lo supo, pues quien amontonó tantas impertinencias no hubiera omitido una cosa tan esencial. El *Diccionario de la lengua* ni hace mencion de ella. Tamayo de Vargas es el único que se aventura á interpretarla. Segun él, *desbañar* quiere decir afligir, congojar, deducido de las lenguas griega y latina, en que *bañar* se toma muchas veces por aliviar, refocilar, quitar cuidados.»

A esto se puede añadir que en igual significacion la tomó el poeta que cita Tamayo, cuando escribió estos versos:

He guardado de tí por prenda cierta
Este retrato, que humildemente adoro,
Que tambien como tú finge y engaña,
Y tanto se *desbaña*,
Pensando que me ayuda,
Que el color pierde y muda.

ALBANIO.

No te muevas,
Que no te he de soltar; escucha un poco.

CAMILA.

¿Quién me dijera, Albanio, tales nuevas!
Ninfas del verde bosque, á vos invoco
A vos pido socorro en esta fuerza (37).
¿Qué es esto, Albanio? Dime si estás loco

ALBANIO.

Locura debe ser la que me fuerza
A querer mas que el alma y que la vida
A la que á aborrecerme así se esfuerza.

CAMILA.

Yo debo ser de tí la aborrecida,
Pues me quieres tratar de tal manera,
Siendo tuya la culpa conocida.

ALBANIO.

¿Yo culpa contra tí? Si la primera
No está por cometer, Camila mia,
En tu desgracia y disfavor yo muera.

CAMILA.

¿Tú no violaste nuestra compañía,
Queriéndola torcer por el camino
Que de la vida honesta se desvia?

ALBANIO.

¿Cómo de sola una hora el desatino
Ha de perder mil años de servicio,
Si el arrepentimiento tras él vino?

CAMILA.

Aqueste es de los hombres el oficio,
Tentar el mal, y si es malo el suceso,
Pedir con humildad perdon del vicio.

ALBANIO.

¿Qué tenté yo, Camila?

CAMILA.

Bueno es eso.
Esta fuente lo diga, que ha quedado
Por un testigo de tu mal proceso.

ALBANIO.

Si puede ser mi yerro castigado
Con muerte, con deshonra ó con tormento
Vesme aquí, estoy á todo aparejado.

CAMILA.

Suéltame ya la mano, que el aliento
Me falta de congoja.

ALBANIO.

He muy gran miedo
Que te me irás, que corres mas que el viento

CAMILA.

No estoy como solia, que no puedo
Moverme ya, de mal ejercitada.
Suelta, que casi me has quebrado un dedo

ALBANIO.

¿Estarás, si te suelto, sosegada,
Mientras con razon clara yo te muestro
Que fuistes sin razon de mí enojada?

CAMILA.

Eres tú de razones gran maestro.
Suelta, que sí estaré.

(37) A vos pido socorro desta fuerza.—*Textos de Tamayo.*
Sigo el texto de Azara.
(38) Así Herrera y Tamayo; Azara pone:

Que corres mas que viento.

ALBANIO.

Primero jura
mera fe del amor nuestro.

CAMILA.

por la ley sincera y pura
stad pasada, de sentarme,
char tus quejas muy segura.
e tienes la mano, de apretarme
ura mano, descreido!

ALBANIO.

tienes el alma de dejarme!

CAMILA.

ldedero de oro ¿si es perdido?
da de mí! Mi prendedero
el valle aquí se me ha caido.

ALBANIO.

se cayese allá primero,
lqueste al val de la hortiga.

CAMILA.

que cayó, buscallo quiero (39).

ALBANIO.

buscallo, excusa esa fatiga;
ledo sufrir que aquesta arena
blanco pié de mí enemiga.

CAMILA.

e quieres tomar por mí esta pena,
é primero á aquellas hayas;
tuve yo echada una hora buena.

ALBANIO.

mas entre tanto no te vayas.

CAMILA.

, que antes verás mi muerte
cobres ni á tus manos hayas.

ALBANIO.

ifa desleal! Y ¿desa suerte
el juramento que me diste?
ion de vida dura y fuerte!
amor, de nuevo me hiciste
n un poco de esperanza!
le matar penoso y triste!
rte llena de mortal tardanza!
tí llamar injusto el cielo,
medida y su balanza.
ú, terreno y duro suelo,
de cuerpo, que detiene
l expedido y presto vuelo (40).
aré la muerte, y aun si viene
resistirme... ¿A resistirme?
e á su vida no conviene.
do yo morir, no puedo irme
or allí, por do quisiere,
spirtu ó carne y hueso firme?

SALICIO.

, que algun mal hacerse quiere,
me trastornado el seso.

ALBANIO.

e yo quien mal me quiere.
ido me siento de un gran peso;
que vuelo, despreciando
za, ganado, leche y queso.
aquestos piés? Con ellos ando.
ello, el cuerpo se me ha ido;
rtu es este que hora mando.
rtado alguno ó escondido
irando estaba yo otra cosa?
por caso allí dormido?
a de color de rosa

uscalle.
xpedido y leve vuelo.—*Texto de Herrera.*

Estaba allí durmiendo; ¿si es aquella
Mi cuerpo? No, que aquella es muy hermosa.

NEMOROSO.

Gentil cabeza; no daria por ella
Yo para mí traer solo un cornado.

ALBANIO.

¿A quién iré del hurto á dar querella?

SALICIO.

Extraño ejemplo es ver en qué ha parado
Este gentil mancebo, Nemoroso,
Y á nosotros que le hemos mas tratado.
Manso, cuerdo, agradable, virtuoso,
Sufrido, conversable, buen amigo,
Y con un alto ingenio gran reposo (41).

ALBANIO.

Yo podré poco, ó hallaré testigo
De quien hurtó mi cuerpo; aunque esté ausente,
Yo le perseguiré como enemigo.
¿Sabrásme decir dél, mi clara fuente?
Dímelo, si lo sabes; así Febo
Nunca tus frescas ondas escaliente.
Allá dentro en lo hondo está un mancebo (42)
De laurel coronado, y en la mano
Un palo propio, como yo, de acebo.
Hola, ¿quién está allá? Responde, hermano.
¡Válame Dios! O tú eres sordo ó mudo,
O enemigo mortal del trato humano.
Espíritu soy, de carne ya desnudo,
Que busco el cuerpo mio, que me ha hurtado
Algun ladron malvado, injusto y crudo.
Callar que callarás. ¿Hasme escuchado?
¡Oh santo Dios! Mi cuerpo mismo veo,
O yo tengo el sentido trastornado.
¡Oh cuerpo! Hete hallado, y no lo creo;
Tanto sin tí me hallo descontento.
Pon fin á tu destierro y mi deseo (43).

NEMOROSO.

Sospecho que el contino pensamiento
Que tuvo de morir antes de agora,
Le representa aqueste apartamiento.

SALICIO.

Como del que velando siempre llora,
Quedan durmiendo las especies llenas
Del dolor que en el alma triste mora.

ALBANIO.

Si no estás en cadenas, sal ya fuera
A darme verdadera forma de hombre,
Que agora solo el nombre me ha quedado.
Y si allá estás forzado en ese suelo (44),
Dímelo; que si al cielo que me oyere,
Con quejas no moviere y llanto tierno,
Convocaré el infierno y reino escuro,
Y romperé su muro de diamante,
Como hizo el amante blandamente
Por la consorte ausente, que cantando
Estuvo halagando las culebras
De las hermanas negras mal peinadas (45).

NEMOROSO.

¡De cuán desvariadas opiniones
Saca buenas razones el cuitado!

SALICIO.

El curso acostumbrado del ingenio,
Aunque le falte el genio que lo mueva,
Con la fuga que lleva, corre un poco;
Y aunque este está hora loco, no por eso (46)

(41) Así Herrera y Tamayo; Azara pone: *con un grato ingenio.*
(42) *En lo fondo*, dice Herrera.
(43) Pon fin ya á tu destierro y mi deseo.—*Texto de Herrera.*
(44) Y si no estás forzado en ese suelo.—*Id.*
(45) *Negras* no es consonante de *culebras.*
(46) Sigo á Herrera y Tamayo, si bien Azara pone con mas elogancia:

Y aunque está agora loco, no por eso.

Ha de dar al travieso su sentido,
En todo habiendo sido cual tú sabes.

NEMOROSO.

No mas, no me le alabes, qué por cierto,
De vello como muerto estoy llorando.

ALBANIO.

Estaba contemplando qué tormento
Es este apartamiento. A lo que pienso
No nos aparta inmenso mar airado,
No torres de fosado rodeadas,
No montañas cerradas y sin via,
No ajena compañía, dulce y cara;
Un poco de agua clara nos detiene;
Por ella no conviene lo que entramos (47)
Con ansia deseamos; porque al punto
Que á tí me acerco y junto, no te apartas;
Antes nunca te hartas de mirarme,
Y de sinificarme en tu meneo
Que tienes gran deseo de juntarte
Con esta media parte. Daca, hermano,
Echame acá esa mano, y como buenos
Amigos á lo menos nos juntemos,
Y aquí nos abracemos. Ah ¿burlaste?
¿Así te me escapaste? Yo te digo
Que no es obra de amigo hacer eso.
¿Quedo yo, don Travieso, remojado,
Y tú estás enojado? ¡Cuán apriesa
Mueves ¿qué cosa es esa? tu figura!
¿Aun esa desventura me quedaba?
Ya yo me consolaba en ver serena
Tu imágen, y tan buena y amorosa.
No hay bien ni alegre cosa ya que dure.

NEMOROSO.

A lo menos que cure tu cabeza.

SALICIO.

Salgamos, que ya empieza un furor nuevo.

ALBANIO.

¡Oh Dios! ¿por qué no pruebo á echarme dentro
Hasta llegar al centro de la fuente?

SALICIO.

¿Qué es esto, Albanio? Tente.

ALBANIO.

¡Oh manifiesto
Ladron! Mas ¿qué es aquesto? Y ¿es muy bueno
Vestiros de lo ajeno, y ante el dueño,
Como si fuese un leño sin sentido,
Venir muy revestido de mi carne?
Yo haré que descarne esa alma osada
Aquesta mano airada.

SALICIO.

Estáte quedo (48).—
Llega tú, que no puedo detenelle.

NEMOROSO.

Pues ¿qué quieres hacelle?

SALICIO.

¿Yo? dejalle,
Si desenclavijalle yo acabase
La mano, á que escapase mi garganta (49).

NEMOROSO.

No tiene fuerza tanta; solo puedes
Hacer tú lo que debes á quien eres (50).

SALICIO.

¡Qué tiempo de placeres y de burlas!
¿Con la vida te burlas, Nemoroso?
Ven ya, no estés donoso.

NEMOROSO.

Luego vengo,
En cuanto me detengo yo aquí un poco.
Veré cómo de un loco te desatas.

SALICIO.

¡Ay! paso, que me matas.

ALBANIO.

Aunque mueras.

NEMOROSO.

Ya aquello va de veras. Suelta, loco.

ALBANIO.

Déjame estar un poco, que ya acabo.

NEMOROSO.

Suelta ya.

ALBANIO.

¿Qué te hago? (51)

NEMOROSO.

¿A mí? No, nada.

ALBANIO.

Pues véte tu jornada, y nunca entiendas
En aquestas contiendas.

SALICIO.

¡Ah, furioso!
Afierra, Nemoroso, y tenle fuerte (52).
Yo te daré la muerte, don Perdido.
Ténmele tú tendido mientras lo ato;
Probemos así un rato á castigallo.
Quizá con espantallo habrá algun miedo.

ALBANIO.

Señores, si estoy quedo ¿dejaréisme?

SALICIO.

No.

ALBANIO.

¡Pues qué! ¿mataréisme?

SALICIO.

Sí.

ALBANIO.

¿Sin falt
Mira cuánto mas alta aquella sierra
Está que la otra tierra.

NEMOROSO.

Bueno es esto.
Él olvidará presto la braveza.

SALICIO.

Calla, que así se aveza á tener seso.

ALBANIO.

¿Cómo? ¡Azotado y preso!

SALICIO.

Calla, escucha

ALBANIO.

Negra fué aquella lucha que contigo
Hice, que tal castigo dan tus manos.
¿No éramos como hermanos de primero?

NEMOROSO.

Albanio, compañero, calla agora,
Y duerme aquí algun hora, y no te muevi

ALBANIO.

¿Sabes algunas nuevas de mí?

SALICIO.

Loco.

(47) Por entrambos. Es arcaismo.
(48) Herrera dice: *Está quedo*.
(49) La mano y escapase mi garganta.—Dicen Tamayo y Azara.
(50) *Debes* no es consonante de *puedes*.
(51) *Hago* no es consonante de *cabo*.
(52) Afierra, Nemoroso, tenle fuerte.—*Texto de H*

ALBANIO.

ıermo un poco.

SALICIO.

¿Duermes cierto?

ALBANIO.

ɔmo un muerto? Pues ¿qué hago?

SALICIO.

el pago, si despiertas,
es muertas, te prometo.

NEMOROSO.

nas quieto y reposado
ıuí. ¿Qué dices tú, Salicio?
ɔ puede ser curado?

SALICIO.

ar cualquiera beneficio
alud de un tal amigo,
debido y justo oficio.

NEMOROSO.

ıes un poco lo que digo;
a extraña y nueva cosa,
ı la parte y el testigo.
ra verde y deleitosa
rmes, dulce y claro río,
ı grande y espaciosa,
ıl medio del invierno frio,
verde y primavera,
uerza del ardiente estío.
al fin della una ladera
ion graciosa en el altura,
la vega y la ribera.
ɔbrepuesta la espesura
ısas torres, levantadas
extraña hermosura.
or la fábrica estimadas,
aña labor allí se vea,
us señores ensalzadas.
la lo que se desea:
e, haber y todo cuanto
ra ó de fortuna sea.
e mora allí de ingenio tanto,
ribera adonde él vino
ta de escuchar su canto.
ɔ en el campo placentino,
ago y destruicion romana
ɔ tiempo fué sanguino;
con la propia, la inhumana
ıl, por otro nombre guerra,
ruina y lo profana (53).
aquesto, abandonó su tierra,
del reposo compañero
ria que el furor atierra.
ıquella parte el buen agüero
erra de Alba tan nombrada,
l nombre della, y dél Severo (54).
Febo no le escondió nada;
dras, yerbas y animales
é noticia entera dada.
do le place, á los caudales
ɔ presuroso enfrena
e palabras y señales.
empestad en muy serena
onvierte, y aquel dia,
olvello, el mundo atruena.
ɔ allá arriba bajaria
las palabras no impidiese
rro que la mueve y guia.
si decirte presumiese
la fuerza con loores (55),
de alaballe, le ofendiese.
callaré que los amores
ficaz remedio cura,
Cual sé conviene á tristes amadores.
En un punto remueve la tristura,
Convierte en odio aquel amor insano,
Y restituye el alma á su naturá.
No te sabré decir, Salicio hermano,
La órden de mi cura y la manera;
Mas sé que me partí dél libre y sano.
Acuérdaseme bien que en la ribera
De Tórmes le hallé solo cantando,
Tan dulce, que una piedra enterneciera.
Como cerca me vido, adevinando
La causa y la razon de mi venida,
Suspenso un rato estuvo allí callando;
Y luego con voz clara y expedida
Soltó la rienda al verso numeroso
En alabanzas de la libre vida.
Yo estaba embebecido y vergonzoso,
Atento al son, y viéndome del todo
Fuera de libertad y de reposo,
No sé decir sino que en fin de modo
Aplicó á mi dolor la medicina,
Que el mal desarraigó de todo en todo.
Quedé yo entonces como quien camina
De noche por caminos enriscados,
Sin ver dónde la senda ó paso inclina,
Que venida la luz, y contemplados,
Del peligro pasado nace un miedo,
Que deja los cabellos erizados.
Así estaba mirando atento y quedo
Aquel peligro yo que atrás dejaba,
Que nunca sin temor pensallo puedo.
Tras esto luego se me presentaba,
Sin antojos delante, la vileza
De lo que antes ardiendo deseaba.
Así curó mi mal con tal destreza
El sabio viejo, como te he contado,
Que volvió el alma á su naturaleza,
Y soltó el corazon aherrojado.

SALICIO.

¡Oh gran saber! Oh viejo fructuoso!
Que el perdido reposo al alma vuelve,
Y lo que la revuelve y lleva á tierra
Del corazon destierra incontinente.
Con esto solamente que contaste,
Así lo reputaste acá conmigo,
Que sin otro testigo, á desealle
Ver presente y hablalle me levantas.

NEMOROSO.

¿Desto poco te espantas tú, Salicio?
De mas te daré indicio manifiesto,
Si no te soy molesto y enojoso.

SALICIO.

¿Qué es esto, Nemoroso, y qué cosa
Puede ser tan sabrosa en otra parte
A mí, como escucharte? No la siento,
Cuanto mas este cuento de Severo;
Dímelo por entero, por tu vida,
Pues no hay quien nos impida ni embarace.
Nuestro ganado pace, el viento espira,
Filomena sospira en dulce canto,
Y en amoroso llanto se amancilla;
Gime la tortolilla sobre el olmo,
Presentanos á colmo el prado flores,
Y esmalta en mil colores su verdura;
La fuente clara y pura murmurando
Nos está convidando á dulce trato.

NEMOROSO.

Escucha pues un rato, y diré cosas
Extrañas y espantosas poco á poco.
Ninfas, á vos invoco; verdes faunos (56),
Sátiros y silvanos, soltad todos
Mi lengua en dulces modos y sutiles;
Que ni los pastoriles ni el avena
Ni la zampoña suena como quiero.
Este nuestro Severo pudo tanto
Con el suave canto y dulce lira,
Que, revueltos en ira y torbellino,

ɔtros dicen *lo ruina*.
aestro del duque de Alba Fernando.
ı *fuerza con loores*, dicen Tamayo y Azara.

(56) Faunos no es consonante de *silvanos*.

En medio del camino se pararon
Los vientos, y escucharon muy atentos
La voz y los acentos, muy bastantes
A que los repunantes y contrarios
Se hiciesen voluntarios y conformes.
A aqueste el viejo Tórmes como á hijo
Lo metió al escondrijo de su fuente,
De do va su corriente comenzada.
Mostróle una labrada y cristalina
Urna, donde él reclina el diestro lado;
Y en ella vió entallado y esculpido
Lo que antes de haber sido, el sacro viejo
Por divino consejo puso en arte,
Labrando á cada parte las extrañas
Virtudes y hazañas de los hombres
Que con sus claros nombres ilustraron
Cuanto señorearon de aquel rio.
Estaba con un brio desdeñoso,
Con pecho corajoso, aquel valiente
Que contra un rey potente y de gran seso (57),
Quel viejo padre preso le tenia,
Cruda guerra movia, despertando
Su ilustre y claro bando al ejercicio
De aquel piadoso oficio. A aqueste junto
La gran labor al punto señalaba
Al hijo, que mostraba acá en la tierra (58)
Ser otro Marte en guerra, en corte Febo.
Mostrábase mancebo en las señales
Del rostro, que eran tales, que esperanza
Y cierta confianza claro daban
A cuantos le miraban, que él seria
En quien se informaria un sér divino.
Al campo sarracino en tiernos años (59)
Daba con graves daños á sentillo;
Que, como fué caudillo del cristiano,
Ejercitó la mano y el maduro
Seso y aquel seguro y firme pecho.
En otra parte, hecho ya mas hombre (60),
Con mas ilustre nombre los arneses
De los fieros franceses abollaba.
Junto tras esto estaba figurado
Con el arnés manchado de otra sangre (61),
Sosteniendo la hambre en el asedio,
Siendo él solo remedio del combate,
Que con fiero rebate y con ruido
Por el muro batido le ofrecian.
Tantos, al fin, morian por su espada,
A tantos la jornada puso espanto,
Que no hay labor que tanto notifique
Cuánto el fiero Fadrique de Toledo
Puso terror y miedo al enemigo.
Tras aqueste que digo se veia
El hijo don García, que en el mundo (62)
Sin par y sin segundo solo fuera,
Si hijo no tuviera. ¿Quién mirara
De su hermosa cara el rayo ardiente,
Quién su resplandeciente y clara vista,
Que no diera por vista su grandeza?
Estaban de crueza fiera armadas
Las tres inicuas hadas, cruda guerra
Haciendo allí á la tierra con quitalle
Este, que en alcanzalle fué dichosa.
¡Oh patria lagrimosa, y cómo vuelves (63)
Los ojos á los Gelves, sospirando!
El está ejercitando el duro oficio,
Y con tal artificio la pintura
Mostraba su figura, que dijeras,
Si pintado le vieras, que hablaba.

(57) Azara dice en este lugar: «El rey don Juan II puso preso á don Fernando Alvarez de Toledo, conde de Alba; y su hijo don García, que despues fué primer duque de Alba, le hizo mucha guerra desde Piedrahita y demás fortalezas de su padre, procurando su libertad; pero no la pudo conseguir hasta muerto el rey don Juan, que su hijo don Enrique le soltó voluntariamente.»
(58) Don Fadrique de Toledo, duque segundo de Alba.
(59) Fué general de los cristianos en la frontera de Granada durante sus mocedades.
(60) En la guerra de Navarra.
(61) *Sangre* no es consonante de *hambre*.
(62) Don García de Toledo, padre de don Fernando, el gran duque.
(63) Rota de los Gelves, en la cual pereció don García.

El arena quemaba, el sol ardia,
La gente se caia medio muerta;
El solo con despierta vigilanza
Dañaba la tardanza floja, inerte,
Y alababa la muerte gloriosa.
Luego la polvorosa muchedumbre
Gritando á su costumbre le cercaba;
Mas él, que se llegaba al fiero mozo,
Llevaba con destrozo y con tormento
Del loco atrevimiento el justo pago.
Unos en bruto lago de su sangre (64),
Cortado ya el estambre de la vida,
La cabeza partida revolcaban;
Otros claro mostraban espirando,
De fuera palpitando las entrañas,
Por las fieras y extrañas cuchilladas
De aquella mano dadas. Mas el hado
Acerbo, triste, airado, fué venido;
Y al fin él, confundido de alboroto,
Atravesado y roto de mil hierros,
Pidiendo de sus yerros vénia al cielo,
Puso en el duro suelo la hermosa
Cara, como la rosa matutina,
Cuando ya el sol declina al mediodía.
Que pierde su alegría, y marchitando
Va la color mudando; ó en el campo (65)
Cual queda el lirio blanco, que el arado
Crudamente cortado al pasar deja,
Del cual aun no se aleja presuroso
Aquel color hermoso, ó se destierra;
Mas ya la madre tierra, descuidada,
No le administra nada de su aliento,
Que era el sustentamiento y vigor suyo;
Tal está el rostro tuyo en el arena,
Fresca rosa, azucena blanca y pura.
Tras esto una pintura extraña tira (66)
Los ojos de quien mira, y los detiene
Tanto, que no conviene mirar cosa
Extraña ni hermosa, sino aquella.
De vestidura bella allí vestidas
Las gracias esculpidas se veian;
Solamente traian un delgado
Velo, que el delicado cuerpo viste,
Mas tal, que no resiste á nuestra vista.
Su diligencia en vista demostraban;
Todas tres ayudaban en una hora
A una muy gran señora que paria.
Un infante se via ya nacido,
Tal, cual jamás salido de otro parto,
Del primer siglo al cuarto vió la luna.
En la pequeña cuna se leia
Un nombre que decia *don Fernando*.
Bajaban, dél hablando, de dos cumbre
Aquellas nueve lumbres de la vida;
Con ligera corrida iba con ellas,
Cual luna con estrellas, el mancebo
Intonso y rubio Febo; y en llegando,
Por órden abrazando todas fueron
Al niño, que tuvieron luengamente.
Vido cómo presente de otra parte (67)
Mercurio estaba, y Marte cauto y fiero,
Viendo el gran caballero, que encogido
En el recien nacido cuerpo estaba.
Entonces lugar daba mesurado
A Vénus, que á su lado estaba puesta.
Ella con mano presta y abundante
Néctar sobre el infante desparcia;
Mas Febo la desvia de aquel tierno
Niño, y daba el gobierno á sus hermanas
Del cargo están ufanas todas nueve.
El tiempo el paso mueve, el niño crece,
Y en tierna edad florece, y se levanta
Como felice planta en buen terreno.
Ya sin precepto ajeno daba tales
De su ingenio señales, que espantaban
A los que le criaban. Luego estaba
Cómo una le entregaba á un gran maes

(64) *Sangre* no es consonante de *estambre*.
(65) *Campo* no es consonante de *blanco*.
(66) Así Herrera; otros dicen *esta*.
(67) Herrera pone:
Viste cómo presente de otra parte.

io diestro y vida honesta
esta al mundo y clara
rara que allí via.
a con respeto
ıyo aspeto se via junto
ı punto con dulzura.
gura como helado
ıtado viendo al viejo,
n espejo se mirara,
ıd y cara eran conformes.
tro á Tórmes revolviendo,
riendo de su espanto.
pantas tanto? dijo el rio.
ıber mio á que primero
ıvero, yo supiese
er quien diese la doctrina
a deste mozo?»
borozo y de alegría,
ıia de pintura.
figura de un mancebo,
on Febo mano á mano,
ıano. En su manera,
quiera, viendo el gesto
bio, honesto y dulce afeto,
perfeto en la alta parte
e cortesana,
ıumana y dulce vida.
ojida de Severo
entero fácilmente
presente era pintado.
que habia dado á don Fernando,
ando en luenga usanza,
ınza y gentileza,
aneza acomodada,
ada y generosa (68),
ıiera cosa que se via
a, de que lleno
el seno y bastecido.
ıocido, leyó el nombre
este hombre, que se llama
ıa llama clara y pura
ue apura sus escritos,
nfinitos tendrán vida (69).
crecida edad miraba
uchaba sus consejos,
ejos ya de Marte
aparte le traia.
a á todos ellos,
ı dellos dar noticia
a en muchos años.
años de la lucha;
za mucha y ejercicio
oficio está mezclando.
o blando y amoroso
rmoso mozo mira,
a por un rato
o trato y son de hierro.
yerro y ser mal hecho
el pecho de dureza,
erneza alguna puerta.
huerta, con él siendo,
ıiendo le mostraba.
aba, y juntamente
ente acometido,
cido, y á la diosa,
hermosa se allegase
ogase, y parecia
mia de llegarse.
tarse de miralla,
malla proponiendo (70).
corriendo Marte airado,
terado en la persona,
ona á don Fernando;
trando un caballero
ante fiero amenazaba
ıitaba el nombre á todos.
nodos se movia
e atendia (71) en una puente

os omiten la *y*.
s ponen *ternán*.
etiendo.
Don Fernando riñó una noche en el puente

Mostraba claramente la pintura
Que acaso noche escura entonces era.
De la batalla fiera era testigo
Marte, que al enemigo condenaba
Y al mozo coronaba en el fin della;
El cual como la estrella relumbrante
Que el sol envia delante, resplandece.
De allí su nombre crece, y se derrama
Su valerosa fama á todas partes.
Luego con nuevas artes se convierte
A hurtar á la muerte y á su abismo
Gran parte de sí mismo y quedar vivo
Cuando el vulgo cautivo le llorare,
Y muerto le llamare con deseo.
Estaba el Himeneo allí pintado,
El diestro pié calzado en lazos de oro (72).
De vírgenes un coro está cantando,
Partidas alternando y respondiendo,
Y en un lecho poniendo una doncella,
Que quien atento aquella bien mirase,
Y bien la cotejase en su sentido
Con la que el mozo vido allá en la huerta,
Verá que la despierta y la dormida
Por una es conocida de presente.
Mostraba juntamente ser señora
Digna y merecedora de tal hombre.
El almohada el nombre contenia,
El cual doña María Enriquez era.
Apenas tienen fuera á don Fernando,
Ardiendo y deseando estar ya echado.
Al fin era dejado con su esposa,
Dulce, pura, hermosa, sabia, honesta.
En un pié estaba puesta la fortuna,
Nunca estable ni una, que llamaba
A Fernando, que estaba en vida ociosa,
Que por dificultosa y ardua via
Quisiera ser su guia y ser primera;
Mas él por compañera toma aquella,
Siguiendo á la que es bella descubierta,
Y juzgada cubierta por disforme;
El nombre era conforme á aquesta fama:
Virtud esta se llama, al mundo rara.
¿Quién tras ella guiara igual en curso,
Sino este, que el discurso de su lumbre
Forzaba la costumbre de sus años,
No recibiendo engaños sus deseos?
Los montes Pirineos (que se estima
De abajo que la cima está en el cielo,
Y desde arriba el suelo en el infierno)
En medio del invierno atravesaba.
La nieve blanqueaba, y las corrientes
Por debajo de puentes cristalinas
Y por heladas minas van calladas.
El aire las cargadas ramas mueve,
Que el peso de la nieve las desgaja.
Por aquí se trabaja el Duque osado,
Del tiempo contrastado y de la via,
Con clara compañía de ir delante.
El trabajo constante y tan loable
Por la Francia mudable en fin le lleva,
La fama en él renueva la presteza;
La cual con ligereza iba volando,
Y con el gran Fernando se paraba,
Y le significaba en modo y gesto
Que el caminar muy presto convenia.
De todos escogia el Duque uno,
Y entrambos de consuno cabalgaban;
Los caballos mudaban fatigados;
Mas á la fin llegados á los muros
Del gran Paris seguros, la dolencia,
Con su débil presencia y amarilla,
Bajaba de la silla al Duque sano,

de San Pablo de Búrgos con otro caballero, que se habia picado por una zumba que le dijo delante de una señora á quien ambos servian. Despues de la pendencia se hicieron amigos, prometiéndose guardar secreto el lance; pero aquella noche se descubrió en palacio, porque al partir trocaron las capas, y la del contrario de don Fernando tenia la cruz de Santiago.»

(72) El Brocense explica esto diciendo que «*el diestro pié calzado* significa buen agüero para que el casamiento duro, porque la reina Dido, para desatar el casamiento de Eneas, tenia un pié descalzo».

Y con pesada mano le tocaba.
El luego comenzaba á demudarse,
Y amarillo pararse y á dolerse.
Luego pudiera verse de travieso
Venir por un espeso bosque ameno,
De buenas yerbas lleno y medicina,
Esculapio, y camina, no parando,
Hasta donde Fernando está en el lecho.
Entró con pié derecho, y parecia
Que le restituia en tanta fuerza,
Que á proseguir se esfuerza su viaje,
Que le llevó al pasaje del gran Reno.
Tomábale en su seno el caudaloso
Y claro rio, gozoso de tal gloria,
Trayendo á la memoria cuándo vino
El vencedor latino al mismo paso.
No se mostraba escaso de sus ondas;
Antes con aguas hondas que engendraba,
Los bajos igualaba y al liviano
Barco daba de mano, el cual, volando,
Atrás iba dejando muros, torres.
Con tanta priesa corres, navecilla,
Que llegas do amancilla una doncella,
Y once mil mas con ella, y mancha el suelo
De sangre, que en el cielo está esmaltada:
Ursula, desposada y vírgen pura,
Mostraba su figura, en una pieza
Pintada su cabeza. Allí se via
Que los ojos volvia ya espirando,
Y estábala mirando aquel tirano
Que con acerba mano llevó á hecho
De tierno en tierno pecho su compaña (73).
Por la fiera Alemaña de aquí parte
El Duque, á aquella parte enderezado
Donde el cristiano estado estaba en dubio.
En fin al gran Danubio se encomienda;
Por él suelta la rienda á su navío,
Que con poco desvío de la tierra,
Entre una y otra sierra el agua hiende.
El remo, que deciende en fuerza suma,
Mueve la blanca espuma como argento.
El veloz movimiento parecia
Que pintado se via ante los ojos.
Con amorosos ojos adelante
Carlo, César triunfante, le abrazaba
Cuando desembarcaba en Ratisbona.
Allí por la corona del imperio
Estaba el magisterio de la tierra
Convocado á la guerra que esperaban.
Todos ellos estaban enclavando
Los ojos en Fernando, y en el punto
Que así le vieron junto, se prometen
De cuanto allí acometen la victoria.
Con falsa y vana gloria y arrogancia,
Con bárbara jactancia allí se via
A los fines de Hungría el campo puesto
De aquel que fué molesto en tanto grado (74)
Al húngaro cuitado y afligido;
Las armas y el vestido á su costumbre.
Era la muchedumbre tan extraña,
Que apenas la campaña la abrazaba,
Ni á dar pasto bastaba, ni agua el rio.
César con celo pio y con valiente
Animo aquella gente despreciaba;
La suya convocaba, y en un punto
Vieras un campo junto de naciones
Diversas y razones (75); mas de un celo
No ocupaba el suelo en tanto grado
Con número sobrado y infinito
Como el campo maldito; mas mostraban
Virtud, con que sobraban su contrario,
Animo voluntario, industria y maña;
Con generosa saña y viva fuerza
Fernando los esfuerza y los recoge,
Y á sueldo suyo coge muchos dellos.
De un arte usaba entre ellos admirable:
Con el disciplinable aleman fiero
A su manera y fuero conversaba;
A todo se aplicaba de manera,
Que el flamenco dijera que nacido
En Flándes habia sido, y el osado
Español y sobrado, imaginando
Ser suyo don Fernando y de su suelo,
Demanda sin recelo la batalla.
Quien mas cerca se halla del gran hombr
Piensa que crece el nombre por su mano
El cauto italiano nota y mira,
Los ojos nunca tira del guerrero,
Y aquel valor primero de su gente
Junto en este y presente considera.
En él ve la manera misma y maña
Del que pasó en España sin tardanza,
Siendo solo esperanza de su tierra,
Y acabó aquella guerra peligrosa
Con mano poderosa y con estrago
De la fiera Cartago y de su muro,
Y del terrible y duro su caudillo,
Cuyo agudo cuchillo á las gargantas
Italia tuvo tantas veces puesto.
Mostrábase tras esto allí esculpida
La envidia carcomida, á sí molesta;
Contra Fernando puesta frente á frente,
La desvalida gente convocaba,
Y contra aquel la armaba, y con sus arte
Busca por todas partes daño y mengua.
El con su mansa lengua y largas manos
Los tumultos livianos asentando,
Poco á poco iba alzando tanto el vuelo,
Que la envidia en el cielo le miraba;
Y como no bastaba á la conquista,
Vencida ya su vista de tal lumbre,
Forzaba su costumbre, y parecia
Que perdon le pedia, en tierra echada.
El, despues de pisada, descansando
Quedaba y aliviado de este enojo;
Y lleno del despojo desta fiera,
Hallaba en la ribera del gran rio,
De noche, al puro frio del sereno,
A César, que en su seno está pensoso (76
Del suceso dudoso desta guerra;
Que, aunque de sí destierra la tristeza,
Del caso la grandeza trae consigo
El pensamiento amigo del remedio.
Entrambos buscan medio convenible
Para que aquel terrible furor loco
Les empeciese poco, y recibiese
Tal estrago, que fuese destrozado.
Despues de haber hablado, ya cansad
En la yerba acostados se dormian;
El gran Danubio oian ir sonando,
Casi como aprobando aquel consejo.
En esto el claro viejo rio se via
Que del agua salia muy callado,
De sauces coronado y de un vestido
De las ovas tejido mal cubierto,
Y en aquel sueño incierto les mostraba
Todo cuanto tocaba al gran negocio.
Parecia que el ocio sin provecho
Les sacaba del pecho; porque luego,
Como si en vivo fuego se quemara
Alguna cosa cara, se levantan
Del gran sueño y se espantan, alegrando
El ánimo y alzando la esperanza.
El rio sin tardanza parecia
Que el agua disponia al gran viaje;
Allanaba el pasaje y la corriente,
Para que fácilmente aquella armada
Que habia de ser guiada por su mano,
En el remar liviano y dulce viese
Cuánto el Danubio fuese favorable.
Con presteza admirable vieras junto
Un ejército á punto denodado;
Y despues de embarcado, el remo lento,
El duro movimiento de los brazos,
Los pocos embarazos de las ondas
Llevaban por las ondas aguas presta
El armada, molesta al gran tirano.
El artificio humano no hiciera
Pintura que exprimiera vivamente
El armada, la gente, el curso, el agua;

(73) El texto de Herrera dice *su compaña*.
(74) El gran Turco.
(75) Otros leen *opiniones* en vez de *razones*.

(76) Así Herrera; otros leen *penoso*.

ı la fragua (donde sudan
s y mudan fatigados
ya cansados del martillo)
exprimillo el gran maestro.
ra el curso diestro por la clara
bien jurara á aquellas horas
das proras dividian
ı hendian con sonido,
ba seguido. Luego vieras
s banderas tremolando,
mitando en el moverse.
ıbien verse casi viva
te esquiva y descreida,
oberbecida y arrogante,
e delante no hallaran
ıe se pararan á su furia.
ıs, tal injuria no sufriendo,
metiendo con tal gana,
espuma cana el agua llena.
enajena al otro bando;
volando de uno en uno,
mportuno por la puerta
ın incierta, y siendo dentro,
ı centro allá del pecho
deshecho un hielo frio,
ıo un gran rio en flujos gruesos,
s y huesos discurria.
ıpo se via conturbado
atado movimiento;
vamento platicaban.
levantaban con desórden,
sin órden caminando,
dejando con recelo,
r el suelo, su riqueza.
, do pereza y do fornicio (77),
uto vicio obrar solian,
partian. Así armadas,
paradas de sus dueños.
pequeños juntamente
r presente por testigo,
enemigo á las espaldas,
las faldas ya mordiendo.
ar teniendo allí se via
, que ardia sin tardanza
su lanza en turca sangre.
a hambre y con denuedo (78)
quien quedo estar le manda.
de Irlanda generoso
ı cerdoso y fiero mira,
ospira, fuerza y riñe,
constriñe el atadura,
o con cordura mas aprieta;
erfeta y bien labrada
ıgurada de Fernando,
lli mirándola estuviera,
ta manera bien juzgara (79).
eciente y clara de su gloria
itoria se mostraba;
azaba, y no parando,
á Fernando echaba al cuello
ı de aquello sentimiento,
ncimiento tan holgado.
ado un carro extraño
ojo y daño de la gente
untamente allí pintados
arrados á las ruedas,
y sedas variadas;
s, celadas y banderas,
ligeras de los brazos,
pedazos divididos,
ogidos en trofeo,
comun deseo y voluntades
ciudades se alegraba.
blanqueaba falda y seno
Tirreno de la armada
nsalzada y gloriosa.
ı espumosa las galeras (80),
ıtes fieras, el mar cortan,

otros dicen *y el fornicio.*
consonante de *hambre.*
otros dicen *lo juzgara.*
ı *proa.* Sigo á Herrera.

Hasta que en fin aportan con corona
De lauro á Barcelona, do cumplidos
Los votos ofrecidos y deseos,
Y los grandes trofeos ya repuestos,
Con movimientos prestos de allí luego,
En amoroso fuego todo ardiendo,
El Duque iba corriendo, y no paraba.
Cataluña pasaba, atrás la deja;
Ya de Aragon se aleja, y en Castilla,
Sin bajar de la silla, los piés pone.
El corazon dispone al alegría
Que vecina tenia, y reserena
Su rostro, y enajena de sus ojos
Muerte, daños, enojos, sangre y guerra.
Con solo amor se encierra sin respeto,
Y el amoroso afeto y celo ardiente
Figurado y presente está en la cara;
Y la consorte cara, presurosa,
De un tal placer dudosa, aunque lo via,
El cuello le ceñia en nudo estrecho,
De aquellos brazos hecho delicados;
De lágrimas preñados relumbraban
Los ojos que sobraban al sol claro.
Con su Fernando caro y señor pio
La tierra, el campo, el rio, el monte, el llano,
Alegres á una mano estaban todos,
Mas con diversos modos lo decian.
Los muros parecian de otra altura;
El campo en hermosura de otras flores
Pintaba mil colores disconformes;
Estaba el mismo Tórmes figurado,
En torno rodeado de sus ninfas,
Vertiendo claras linfas con instancia,
En mayor abundancia que solia;
Del monte se veia el verde seno
De ciervos todo lleno, corzos, gamos,
Que de los tiernos ramos van rumiando;
El llano está mostrando su verdura,
Tendiendo su llanura así espaciosa,
Que á la vida curiosa nada empece,
Ni deja en qué tropiece el ojo vago.
Bañados en un lago, no de olvido,
Mas de un embebecido gozo, estaban
Cuantos consideraban la presencia
Deste, cuya excelencia el mundo canta,
Cuyo valor quebranta al turco fiero.
Aquesto vió Severo por sus ojos,
Y no fueron antojos ni ficciones;
Si oyeras sus razones, yo te digo
Que como buen testigo lo creyeras.
Contaba muy de veras que, mirando
Atento y contemplando las pinturas,
Hallaba en las figuras tal destreza,
Que con mayor viveza no pudieran
Estar si sér les dieran vivo y puro.
Lo que dellas escuro allí hallaba,
Y el ojo no bastaba á recogello,
El rio le daba dello gran noticia.
—Este de la milicia, dijo el rio (81),
La cumbre y señorío tendrá solo (82)
Del uno al otro polo, y porque espantes
A todos cuantos cantes los famosos
Hechos tan gloriosos, tan ilustres,
Sabe que en cinco lustres de sus años
Hará tantos engaños á la muerte,
Que con ánimo fuerte habrá pasado
Por cuanto aquí pintado dél has visto (83).
Ya todo lo has previsto, vamos fuera,
Dejarte he en la ribera do estar sueles.—
Quiero que me reveles tú primero,
Le replicó Severo, qué es aquello;
Que de mirar en ello se me ofusca
La vista; así corusca y resplandece,
Y tan claro parece allá en la urna,
Como en hora nocturna la cometa.—
Amigo, no se meta, dijo el viejo,
Ninguno, le aconsejo, en este suelo
En saber mas que el cielo le otorgare;
Y si no te mostrare lo que pides,

(81) Así Herrera; otros leen: *Dijo el rio.*
(82) Así Herrera; *terná* dicen otros.
(83) Herrera dice: *Dello has visto.*

Tú mismo me lo impides, porque en tanto
Que el mortal velo y manto el alma cubren,
Mil cosas se te encubren, que no bastan
Tus ojos, que contrastan, á mirallas.
No pude yo pintallas con menores
Luces y resplandores, porque sabe,
Y aquesto en tí bien cabe, que esto todo
Que en excesivo modo resplandece
Tanto, que no parece ni se muestra,
Es lo que aquella diestra mano osada
Y virtud sublimada de Fernando
Acabarán entrando mas los dias.
Lo cual, con lo que vias comparado,
Es como con nublado muy escuro
El sol ardiente, puro y relumbrante (84).
Tu vista no es bastante á tanta lumbre,
Hasta que la costumbre de miralla
Tu ver al contemplalla no confunda.
Como en cárcel profunda el encerrado,
Que, súbito sacado, le atormenta
El sol que se presenta á sus tinieblas;
Así tú, que las nieblas y honduras,
Metido en estrechuras, contemplabas
Que era cuanto mirabas otra gente,
Viendo tan diferente suerte de hombre,
No es mucho que te asombre luz tamaña;
Pero véte, que baña el sol hermoso
Su carro presuroso ya en las ondas,
Y antes que me respondas será puesto.—
Diciendo así, con gesto muy humano
Tomóle por la mano. ¡Oh admirable
Caso y cierto espantable! Que en saliendo,
Se fueron restriñendo de una parte
Y de otra de tal arte aquellas ondas,
Que las aguas, que hondas ser solian,
El suelo descubrian, y dejaban
Seca por do pasaban la carrera,
Hasta que en la ribera se hallaron;
Y como se pararon en un alto,
El viejo de allí un salto dió con brio,
Y levantó del rio espuma al cielo,
Y conmovió del suelo negra arena.
Severo, ya de ajena ciencia instruto,
Fuése á coger el fruto sin tardanza
De futura esperanza; y escribiendo
Las cosas fué exprimiendo muy conformes
A las que habia de Tórmes aprendido;
Y aunque de mi sentido él bien juzgase
Que no las alcanzase, no por eso
Este largo proceso sin pereza
Dejó, por su nobleza, de mostrarme.
Yo no podia hartarme allí leyendo,
Y tú de estarme oyendo estás cansado.

SALICIO.

Espantado me tienes
Con tan extraño cuento,
Y al son de tu hablar embebecido;
Acá dentro me siento,
Oyendo tantos bienes
Y el valor deste príncipe escogido,
Bullir con el sentido
Y arder con el deseo,
Por contemplar presente
Aquel que, estando ausente,
Por tu divina relacion ya veo.
¡Quién viese la escritura,
Ya que no puede verse la pintura!
Por firme y verdadero,
Despues que te he escuchado,
Tengo que ha de sanar Albanio cierto;
Que, segun me has contado,
Bastará tu Severo
A dar salud á un vivo y vida á un muerto;
Que á quien fué descubierto
Un tamaño secreto,
Razon es que se crea
Que, cualquiera que sea,
Alcanzará con su saber perfeto,
Y á las enfermedades
Aplicará contrarias calidades.

(84) Herrera omite la g.

NEMOROSO.

Pues ¿en qué te resumes, di, Salicio,
Acerca deste enfermo compañero?

SALICIO.

En que hagamos el debido oficio.
Luego de aquí partamos, y primero
Que haga curso el mal y se envejezca,
Así le presentemos á Severo.

NEMOROSO.

Yo soy contento, y antes que amanezca
Y que del sol el claro rayo ardiente
Sobre las altas cumbres se parezca,
El compañero mísero y doliente
Llevemos luego donde cierto entiendo
Que será guarecido fácilmente.

SALICIO.

Recoge tu ganado, que cayendo
Ya de los altos montes las mayores
Sombras, con ligereza van corriendo.
Mira en torno, y verás por los alcores
Salir el humo de las caserías
De aquestos comarcanos labradores.
Recoge tus ovejas y las mias,
Y véte tú con ellas poco á poco
Por aquel mismo valle que solias.
Yo solo me averné con nuestro loco,
Que pues que hasta aquí no se ha movido
La braveza y furor debe ser poco.

NEMOROSO.

Si llegas antes, no te estés dormido;
Apareja la cena, que sospecho
Que aun fuego Galafron no habrá encen

SALICIO.

Yo lo haré, que al hato iré derecho,
Si no me lleva á despeñar consigo
De algun barranco Albanio á mí despec
Adios, hermano.

NEMOROSO.

Adios, Salicio amigo.

EGLOGA III.

TIRRENO, ALCINO (1).

Aquella voluntad honesta y pura,
Ilustre y hermosísima María,
Que en mí de celebrar tu hermosura,
Tu ingenio y tu valor estar solia,
A despecho y pesar de la ventura
Que por otro camino me desvia,
Está y estará en mí tanto clavada,
Cuanto del cuerpo el alma acompañada.
Y aun no se me figura que me toca
Aqueste oficio solamente en vida;
Mas con la lengua muerta y fria la boca
Pienso mover la voz á ti debida.
Libre mi alma de su estrecha roca,
Por el Estigio lago conducida,
Celebrándote irá, y aquel sonido

(1) «Piensan algunos que fué dirigida á la duquesa á doña María de Cardona, marquesa de la Pádula; segun la afirmacion de don Antonio Puertocarrero *ra doña María de la Cueva, condesa de Ureña, m dro Giron, primer duque de Osuna.*»—*Fernando de* Esta señora falleció en Madrid en el palacio real siendo de edad muy avanzada. Véase á Gudiel, *C guas historias de España*. Alcalá, 1577.

(2) Así entiende Tamayo que debe leerse este ve creen todos:

Mas con la lengua muerta y fria en la b

porque dice con razon: «Parece demasía sin fru lengua está en la boca, pues ¿dónde habia de esta

las aguas del olvido.
rtuna, de mi mal no harta,
de un trabajo en otro lleva:
tria, ya del bien me aparta,
encia en mil maneras prueba;
ento mas, es que la carta (3),
oluma tu alabanza mueva,
n su lugar cuidados vanos,
me arrebata de las manos.
r mas que en mí su fuerza pruebe,
mi corazon mudable;
n jamás que me remueve
un estudio tan loable.
hermanas, todas nueve,
cio y lengua con que hable
le lo que en tu ser cupiere,
rá lo mas que yo pudiere (4).
no te ofenda ni te harte
campo y soledad que amaste,
s aquesta inculta parte
o, que en algo ya estimaste.
rmas del sangriento Marte,
hay quien su furor contraste,
empo aquesta breve suma,
ora la espada, ora la pluma.
nes un rato los sentidos
de mi zampoña ruda,
llegar á tus oidos,
namento y gracia va desnuda;
eces son mejor oidos
genio y lengua casi muda,
npios de ánimo inocente,
osidad del elocuente.
sta razon de tí escuchado,
e falten otras, ser merezco.
do te doy, y lo que he dado,
lo tú yo me enriquezco.
ínfas que del Tajo amado
ntas, á cantar me ofrezco,
Dinámene y Climene,
n hermosura par no tiene.
l Tajo en soledad amena,
auces hay una espesura,
edra revestida y llena,
tronco va hasta la altura,
arriba y encadena,
o halla paso á la verdura;
ia el prado, con sonido
la yerba y el oido.
mansedumbre el cristalino
ella parte caminaba,
an los ojos el camino
apenas que llevaba.
s cabellos de oro fino,
el agua, do moraba,
acó, y el prado ameno
es y de sombra lleno.
l sitio umbroso, el manso viento,
r de aquel florido suelo.
el fresco apartamiento
ar del trabajoso vuelo.
nces el terreno aliento
o en la mitad del cielo.
io solo se escuchaba
de abejas que sonaba.
contemplado una gran pieza
e aquel lugar sombrío,
de nuevo su cabeza,
e dejó calar del rio.
anas á contar empieza
tio el agradable frio,
las ruega y amonesta
abor á estar la siesta.

pel, en significacion latina ó italiana.—*Azara.*
allan en una estancia de una cancion los ver-

ré ya lo menos que tuviere,
esto será lo mas que yo pudiere.

lén este último verso? ¿Boscan á Garcilaso, ó
? Tamayo afirma que Boscan aprovechóse de
hacienda de amigo. Ignoro en qué se fundó
o.

No perdió en esto mucho tiempo el ruego,
Que las tres dellas su labor tomaron,
Y en mirando de fuera, vieron luego
El prado, hácia el cual enderezaron.
El agua clara con lascivo juego
Nadando dividieron y cortaron,
Hasta que el blanco pié tocó mojado.
Saliendo de la arena, el verde prado.
Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,
Escurrieron del agua sus cabellos,
Los cuales esparciendo, cobijadas
Las hermosas espaldas fueron dellos.
Luego sacando telas delicadas,
Que en delgadeza competian con ellos,
En lo mas escondido se metieron,
Y á su labor atentas se pusieron.
Las telas eran hechas y tejidas
Del oro que el felice Tajo envia,
Apurado, despues de bien cernidas
Las menudas arenas do se cria.
Y de las verdes hojas reducidas
En estambre sotil, cual convenia
Para seguir el delicado estilo
Del oro ya tirado en rico hilo.
La delicada estambre era distinta
De las colores que antes le habian dado
Con la fineza de la varia tinta
Que se halla en las conchas del pescado.
Tanto artificio muestra en lo que pinta
Y teje cada ninfa en su labrado,
Cuanto mostraron en sus tablas antes
El celebrado Apeles y Timantes.
Filódoce, que así de aquellas era
Llamada la mayor, con diestra mano
Tenia figurada la ribera
De Estrimon, de una parte el verde llano,
Y de otra el monte de aspereza fiera,
Pisado tarde ó nunca de pié humano,
Donde el amor movió con tanta gracia
La dolorosa lengua del de Tracia.
Estaba figurada la hermosa
Euridice, en el blanco pié mordida
De la pequeña sierpe ponzoñosa,
Entre la yerba y flores escondida;
Descolorida estaba como rosa
Que ha sido fuera de sazon cogida,
Y el ánima, los ojos ya volviendo,
De la hermosa carne despidiendo.
Figurado se via extensamente
El osado marido que bajaba
Al triste reino de la escura gente,
Y la mujer perdida recobraba;
Y cómo despues desto él, impaciente
Por mirarla de nuevo, la tornaba
A perder otra vez, y del tirano
Se queja al monte solitario en vano.
Dinámene no menos artificio
Mostraba en la labor que habia tejido,
Pintando á Apolo en el robusto oficio
De la silvestre caza embebecido.
Mudar presto le hace el ejercicio
La vengativa mano de Cupido,
Que hizo á Apolo consumirse en lloro
Despues que le enclavó con punta de oro.
Dafne con el cabello suelto al viento,
Sin perdonar al blanco pié, corria
Por áspero camino tan sin tiento,
Que Apolo en la pintura parecia
Que, porque ella templase el movimiento,
Con menos ligereza la seguia.
El va siguiendo, y ella huye como
Quien siente al pecho el odioso plomo (5).
Mas á la fin los brazos le crecian,
Y en sendos ramos vueltos se mostraban,
Y los cabellos, que vencer solian
Al oro fino, en hojas se tornaban;
En torcidas raices se extendian
Los blancos piés, y en tierra se hincaban.

(5) Azara observa que los poetas dicen que Cupido hiere con dos géneros de saetas: unas de oro al amor firme y correspondido, y otras de plomo, que lo apartan y engendran los desdenes. No sé si esto se puede aplicar al verso de Garcilaso.

Llora el amante, y busca el sér primero,
Besando y abrazando aquel madero.
Climene, llena de destreza y maña,
El oro y las colores matizando,
Iba de hayas una gran montaña
De robles y de peñas variando.
Un puerco entre ellas, de braveza extraña,
Estaba los colmillos aguzando
Contra un mozo, no menos animoso,
Con su venablo en mano, que hermoso.
Tras esto, el puerco allí se vía herido
De aquel mancebo por su mal valiente,
Y el mozo en tierra estaba ya tendido,
Abierto el pecho del rabioso diente;
Con el cabello de oro desparcido
Barriendo el suelo miserablemente,
Las rosas blancas por allí sembradas
Tornaba con su sangre coloradas.
Adónis este se mostraba que era,
Segun se muestra Vénus dolorida,
Que viendo la herida abierta y fiera,
Sobre él estaba casi amortecida (6).
Boca con boca coge la postrera
Parte del aire que solia dar vida
Al cuerpo, por quien ella en este suelo
Aborrecido tuvo al alto cielo.
La blanca Nise no tomó á destajo
De los pasados casos la memoria,
Y en la labor de su sutil trabajo
No quiso entretejer antigua historia;
Antes mostrando de su claro Tajo
En su labor la celebrada gloria,
Lo figuró en la parte donde baña
La mas felice tierra de la España.
Pintado el caudaloso rio se vía,
Que, en áspera estrecheza reducido,
Un monte casi al rededor ceñia,
Con ímpetu corriendo y con ruido;
Querer cercarle todo parecia
En su volver; mas era afan perdido;
Dejábase correr, en fin, derecho,
Contento de lo mucho que habia hecho.
Estaba puesta en la sublime cumbre
Del monte, y desde allí por él sembrada,
Aquella ilustre y clara pesadumbre,
De antiguos edificios adornada.
De allí con agradable mansedumbre
El Tajo va siguiendo su jornada,
Y regando los campos y arboledas
Con artificio de las altas ruedas (7).
En la hermosa tela se veian
Entretejidas las silvestres diosas
Salir de la espesura, y que venian
Todas á las riberas presurosas,
En el semblante tristes, y traian
Cestillos blancos de purpúreas rosas,
Las cuales esparciendo, derramaban
Sobre una ninfa muerta que lloraban (8).
Todas con el cabello desparcido
Lloraban una ninfa delicada,
Cuya vida mostraba que habia sido
Antes de tiempo y casi en flor cortada.
Cerca del agua, en un lugar florido,
Estaba entre las yerbas degollada (9).
Cual queda el blanco cisne cuando pierde
La dulce vida entre la yerba verde.
Una de aquellas diosas, que en belleza,
Al parecer, á todas excedia,
Mostrando en el semblante la tristeza
Que del funesto y triste caso habia,
Apartada algun tanto, en la corteza
De un álamo unas letras escribia,
Como epitafio de la ninfa bella,
Que hablaban así por parte della.
«Elisa soy, en cuyo nombre suena
Y se lamenta el monte cavernoso,
Testigo del dolor y grave pena
En que por mí se aflige Nemoroso,
Y llama á Elisa; Elisa á boca llena
Responde el Tajo, y lleva presuroso
Al mar de Lusitania el nombre mio,
Donde será escuchado, yo lo fio.»
En fin, en esta tela artificiosa
Toda la historia estaba figurada,
Que en aquella ribera deleitosa
De Nemoroso fué tan celebrada;
Porque de todo aquesto y cada cosa
Estaba Nise ya tan informada,
Que llorando el pastor, mil veces ella
Se enterneció escuchando su querella.
Y porque aqueste lamentable cuento
No solo entre las selvas se contase,
Mas dentro de las ondas sentimiento
Con la noticia de esto se mostrase,
Quiso que de su tela el argumento
La bella ninfa muerta señalase,
Y así se publicase de uno en uno
Por el humido reino de Neptuno.
Destas historias tales variadas
Eran las telas de las cuatro hermanas,
Las cuales, con colores matizadas
Y claras luces de las sombras vanas (10)
Mostraban á los ojos relevadas
Las cosas y figuras que eran llanas;
Tanto, que al parecer el cuerpo vano
Pudiera ser tomado con la mano.
Los rayos ya del sol se trastornaban,
Escondiendo su luz, al mundo cara,
Tras altos montes, y á la luna daban
Lugar para mostrar su blanca cara;
Los peces á menudo ya saltaban,
Con la cola azotando el agua clara,
Cuando las ninfas, la labor dejando,
Hácia el agua se fueron paseando.
En las templadas ondas ya metidos
Tenian los piés, y reclinar querian
Los blancos cuerpos, cuando sus oidos
Fueron de dos zampoñas que tañian
Suave y dulcemente, detenidos;
Tanto, que sin mudarse las oian,
Y al son de las zampoñas escuchaban
Dos pastores á veces que cantaban.
Mas claro cada vez el son se oia
De los pastores, que venian cantando
Tras el ganado, que tambien venia
Por aquel verde soto caminando,
Y á la majada, ya pasado el dia,
Recogido llevaban, alegrando (11)
Las verdes selvas con el son suave,
Haciendo su trabajo menos grave.
Tirreno destos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos estimados,
Y sobre cuantos pacen la ribera (12)
Del Tajo con sus vacas enseñados;
Mancebos de una edad, de una manera
A cantar juntamente aparejados,
Y á responder. Aquesto van diciendo,
Cantando el uno, el otro respondiendo.

TIRRENO.

Flérida, para mí dulce y sabrosa
Mas que la fruta del cercado ajeno,
Mas blanca que la leche y mas hermosa
Que el prado por abril, de flores lleno;

(6) Estaba sobre él casi amortecida.—*Texto de Herrera.*
(7) Las azudas.
(8) Doña Isabel Freyre, portuguesa.
(9) Así Herrera; Sanchez dice que halló en un libro antiguo, en vez de *degollada*, *igualada*, que significa *amortajada*.
Herrera afirma que *degollada* se tomaba por *desangrada*; «como decimos cuando sangran mucho á uno, que lo *degolló* el barbero.»
Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana*, escribe: «Cuando sacan á uno mucha sangre por las venas, solemos decir que conviene *degollarle*, si el accidente requiere tanta evacuacion.»
Azara dice que mas natural era que se leyese en el verso *desangrada*, puesto que doña Isabel murió de sobreparto. Tamayo acepta la voz *degollada*, siguiendo á Herrera.

(10) Claras las luces de las sombras vanas.—Así y el de Herrera; así Francisco Pacheco en su *Arte* citar esta octava de Garcilaso en su libro primero.
(11) Herrrera y Tamayo; Azara pone:
Recogido le llevan, alegrando.
(12) Ulloa y otros leen:
Y sobre cuantos pasen la ribera.

ndes pura y amorosa
ro amor de tu Tirreno,
la arribarás primero
nos amuestre su lucero (13).

ALCINO.

Filis, siempre yo te sea
gusto mas que la retama,
ojado yo me vea,
el tronco de su verde rama,
yo el murciélago desea
ad, ni mas la luz desama,
fin de un término tamaño
para mi mayor que un año.

TIRRENO.

le acompañada de su bando
dulce primavera,
vonio y Céfiro soplando (14),
ornan su beldad primera,
ciosos esmaltando
ul y blanco la ribera;
era á mí, Flérida mia,
everdece mi alegria.

ALCINO.

ıror del animoso viento,
do en la fragosa sierra,
iguos robles ciento á ciento
altísimos atierra,
destrozo aun no contento,
so mar mueve la guerra?
s esta furia, comparada
is, con Alcino airada.

TIRRENO.

trigo multiplica y crece,
campo en abundancia tierno
nado, el verde monte ofrece
salvajes su gobierno;
a que miro me parece
na la copia todo el cuerno;
e convertirá en abrojos
arta Flérida sus ojos.

ALCINO.

erilidad es oprimido
el campo, el soto y el ganado;
del aire corrompido
la yerba mal su grado;
en su descubierto nido,
verdes hojas fué cercado;
is por aquí tornare,
decer cuanto mirare.

TIRRENO.

de Alcides escogido
re, y el laurel del rojo Apolo;
osa Vénus fué tenido
en estima el mirto solo;
uz de Flérida es querido,
entre todos escogiólo (15);

Herrera, cuya opinion sigo, por mas conforme á
ense, Tamayo y Azara dicen *demuestre*.
ense que aquí Garcilaso hizo de un viento dos.
mismo, y cree enmendarlo con decir que el uno
tro, como pusieron Homero y Virgilio en sus
. En tal caso deberia leerse:
ando Favonio Céfiro soplando,
campo torna la beldad primera.
ser, pues á continuacion se lee:
ven artificiosos esmaltando.
ıaso se engañó, segun entiende el Brocense, ó
otro viento, que equivocaron los escribientes ó

de Artieda, en sus *Discursos, epistolas y epigra-*
(Zaragoza, 1605), dice «*Escogiólo* fué lo mis-
ió el salce que tanto agradó á Filis. En la cual
escuidarse Garcilaso, porque adonde dice *esco-*
escogiòle, hablando congruamente español; por-
nbre *salce* sea masculino, el artículo *lo* habia de

Do quiera que de hoy mas sauces se hallen,
El álamo, el laurel y el mirto callen.

ALCINO.

El fresno por la selva en hermosura
Sabemos ya que sobre todos vaya,
Y en aspereza y monte de espesura
Se aventaja la verde y alta haya;
Mas el que la beldad de tu figura
Donde quiera mirado, Filis, haya,
Al fresno y á la haya en su aspereza
Confesará que vence tu belleza.—
Esto cantó Tirreno, y esto Alcino
Le respondió; y habiendo ya acabado
El dulce son, siguieron su camino
Con paso un poco mas apresurado.
Siendo á las ninfas ya el rumor vecino,
Juntas se arrojan por el agua á nado (16),
Y de la blanca espuma que movieron,
Las cristalinas hondas se cubrieron.

ELEGIA

al duque de Alba.

EN LA MUERTE DE DON BERNARDINO DE TOLEDO, SU HERMANO.

Aunque este grave caso haya tocado
Con tanto sentimiento el alma mia,
Que de consuelo estoy necesitado,
Con que de su dolor mi fantasía
Se descargase un poco, y se acabase
De mi contino llanto la porfía;
Quise pero probar si me bastase
El ingenio á escribirte algun consuelo,
Estando cual estoy, que aprovechase
Para que tu reciente desconsuelo
La furia mitigase, si las musas
Pueden un corazon alzar del suelo,
Y poner fin á las querellas que usas,
Con que de Pindo ya las moradoras
Se muestran lastimadas y confusas;
Que, segun he sabido, ni á las horas
Que el sol se muestra ni en el mar se esconde,
De tu lloroso estado no mejoras;
Antes en él permaneciendo, donde
Quiera que estás tus ojos siempre bañas,
Y el llanto á tu dolor así responde,
Que temo ver deshechas tus entrañas
En lágrimas, como al lluvioso viento
Se derrite la nieve en las montañas.
Si acaso el trabajado pensamiento
En el comun reposo se adormece,
Por tornar al dolor con nuevo aliento,
En aquel breve sueño te aparece
La imágen amarilla del hermano,
Que de la dulce vida desfallece;
Y tú, tendiendo la piadosa mano,
Probando á levantar el cuerpo amado,

ser tambien; para inteligencia de lo cual digo que en la lengua española no hay ninguna palabra neutra, solo son masculinas ó femeninas, las cuales se señalan con el artículo *el* ó con el artículo *la*; pero con todo, hay oraciones que tienen fuerza de nombre, y estas tales son neutras, y se señalan con el artículo *lo*, conforme la doctrina de Antonio. Conforme esto, decimos: *Yo dije esto, y entendiólo Pedro. Lo que yo digo es verdad*. Donde *lo* es artículo neutro, y toda aquella oracion *que yo digo* sirve de nombre. Entenderse ha claro en estos tres versos:

Iba Laura delante, conocíla;
Iba detrás don Félix y llamóle;
Lo demás del suceso callarélo.

Donde *Laura* (como fenemina) tiene el artículo *la*; *don Félix* (como masculino) el artículo *le*. *Lo demás del suceso* (que es neutro) el artículo *lo*. Si no es que disculpemos á Garcilaso con decir que trocar los artículos está ya puesto en uso, verdadero legislador de lo que se habla, segun Horacio.»

(16) Ulloa pone:

Juntas se echaron en el agua á nado.

Y Herrera lee:

Todas juntas se arrojan por el vado.

Levantas solamente el aire vano;
Y del dolor el sueño desterrado
Con ansia vas buscando, el que partido
Era ya con el sueño y alongado.
Así desfalleciendo en tu sentido,
Como fuera de tí, por la ribera
De Trápana con llanto y con gemido
El caro hermano buscas, que sola era
La mitad de tu alma, el cual muriendo,
No quedará tu alma toda entera (1).
Y no de otra manera repitiendo
Vas el amado nombre, en desusada
Figura á todas partes revolviendo,
Que cerca del Eridano aquejada,
Lloró y llamó Lampecia el nombre en vano,
Con la fraterna muerte lastimada:
«Ondas, tornadme ya mi dulce hermano
Faeton; si no, aquí veréis mi muerte,
Regando con mis ojos este llano.
¡Oh cuántas veces, con el dolor fuerte
Avivadas las fuerzas, renovaba
Las quejas de su cruda y dura suerte!
Y cuántas otras, cuando se acababa
Aquel furor, en la ribera umbrosa,
Muerta, cansada, el cuerpo reclinaba (2)!
Bien te confieso que si alguna cosa
Entre la humana puede y mortal gente
Entristecer un alma generosa,
Con gran razon podrá ser la presente,
Pues te ha privado de un tan dulce amigo,
No solamente hermano, un accidente;
El cual, no solo siempre fué testigo
De tus consejos é íntimos secretos,
Mas de cuanto lo fuiste tú contigo.
En él se reclinaban tus discretos
Y honestos pareceres, y hacian
Conformes al asiento sus efetos.
En él ya se mostraban y leian
Tus gracias y virtudes una á una,
Y con hermosa luz resplandecian,
Como en luciente de cristal coluna (3),
Que no encubre de cuanto se avecina
A su viveza pura cosa alguna.
¡Oh miserables hados! Oh mezquina
Suerte la del estado humano, y dura,
Do por tantos trabajos se camina!
Y agora muy mayor la desventura
De aquesta nuestra edad, cuyo progreso
Muda de un mal en otro su figura.
¿A quién ya de nosotros el exceso
De guerras, de peligros y destierro
No toca, y no ha cansado el gran proceso?
¿Quién no vió desparcir su sangre al hierro
Del enemigo? Quién no vió su vida
Perder mil veces y escapar por yerro?
¿De cuántos queda y quedará perdida
La casa y la mujer y la memoria,
Y de otros la hacienda despedida?
¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?
Algunos premios ó agradecimientos?
Sabrálo quien leyere nuestra historia.
Veráse allí que como polvo al viento,
Así se deshará nuestra fatiga
Ante quien se endereza nuestro intento.
No contenta con esto la enemiga
Del humano linaje, que envidiosa
Coge sin tiempo el grano de la espiga,
Nos ha querido ser tan rigurosa,
Que ni á tu juventud, don Bernardino,
Ni ha sido á nuestra pérdida piadosa.
¿Quién pudiera de tal ser adivino?
¿A quién no le engañara la esperanza,
Viéndole caminar por el camino?
¿Quién no se prometiera en abastanza
Seguridad entera de tus años,
Sin temer de natura tal mudanza?
Nunca los tuyos, mas los propios daños,
Dolernos deben; que la muerte amarga
Nos muestra claros ya mil desengaños:
Hanos mostrado ya que en vida larga
Apenas de tormentos y de enojos
Llevar podemos la pesada carga;
Hanos mostrado en tí que claros ojos
Y juventud y gracia y hermosura,
Son tambien, cuando quiere, sus despojos.
Mas no puede hacer que tu figura,
Despues de ser de vida ya privada,
No muestre el artificio de natura.
Bien es verdad que no está acompañada
De la color de rosa que solia
Con la blanca azucena ser mezclada;
Porque el calor templado que encendia
La blanca nieve de tu rostro puro,
Robado ya la muerte te lo habia.
En todo lo demás, como en seguro
Y reposado sueño descansabas,
Indicio dando del vivir futuro.
Mas ¿qué hará la madre que tú amabas
De quien perdidamente eras amado,
A quien la vida con la tuya dabas?
Aquí se me figura que ha llegado
De su lamento el son, que con su fuerza
Rompe el aire vecino y apartado;
Tras el cual á venir tambien se esfuerza
El de las cuatro hermanas, que teniendo
Va con el de la madre viva fuerza.
A todas las contemplo desparciendo
De su cabello luengo el fino oro,
Al cual ultraje y daño están haciendo.
El viejo Tórmes con el blanco coro
De sus hermosas ninfas seca el rio,
Y humedece la tierra con su lloro.
No recostado en urna al dulce frio
De su caverna umbrosa, mas tendido
Por el arena en el ardiente estío,
Con ronco son de llanto y de gemido,
Los cabellos y barbas mal paradas (4)
Se despedaza, y el sutil vestido.
En torno dél sus ninfas, desmayadas,
Llorando en tierra están sin ornamento,
Con las cabezas de oro despeinadas.
Cese ya del dolor el sentimiento,
Hermosas moradoras del undoso
Tórmes; tened mas provechoso intento;
Consolad á la madre, que el piadoso
Dolor la tiene puesta en tal estado,
Que es menester socorro presuroso.
Presto será que el cuerpo, sepultado
En un perpetuo mármol, de las ondas
Podrá de vuestro Tórmes ser bañado.
Y tú, hermoso coro, allá en las hondas
Aguas metido, podrá ser que al llanto
De mi dolor te muevas y respondas.
Vos, altos promontorios, entre tanto
Con toda la Tinacria entristecida
Buscad alivio en desconsuelo tanto.
Sátiros, faunos, ninfas, cuya vida
Sin enojos se pasa, moradores
De la parte repuesta y escondida,
Con luenga experiencia sabidores,
Buscad para consuelo de Fernando
Yerbas de propiedad oculta y flores;
Así en el escondido bosque, cuando
Ardiendo en vivo y agradable fuego
Las fugitivas ninfas vais buscando,
Ellas se inclinen al piadoso ruego,
Y en recíproco lazo estén ligadas,
Sin esquivar el amoroso juego.

(1) Ulloa, Sanchez y Herrera ponen:

No quedará ya tu alma entera.

Este último dice: «Algunos, pareciéndoles que está falto este verso de Garcilaso, no considerando la diéresis, lo han enmendado ó dañado de esta suerte:

No quedará ya tu alma toda entera.

»Pero Garcilaso conocia mejor los números, porque, demás de significar así la falta del alma, que él pretendió mostrar, no es flojo número de verso, sino artificioso y no ajeno de suavidad.»

(2) Tamayo observa que menos parece que dice en *cansada* que en *muerta*.

(3) Segun Herrera, reprendió Juan de Malara por duro este verso, á causa de la trasposicion.

(4) En un códice de don Diego de Mendoza se lee:

Los cabellos y barbas mal rapadas.

n Fernando, que entre tus pasadas
entes obras resplandeces,
fama están por tí obligadas,
pla donde estás; que si falleces
e que has ganado entre la gente,
ud en algo te enflaqueces.
al fuerte varon no se consiente
r los casos de fortuna
rostro y corazon valiente.
ı solamente esta importuna,
:so cruel y riguroso,
ver del sol, de cielo y luna
o debe un pecho generoso,
ecello con funesto duelo (5),
con molestia su reposo;
oda la máquina del cielo
ıtable son y con ruido,
lazos, se viniere al suelo (6),
r aterrado y oprimido
peso y de la gran ruina,
ue espantado y conmovido.
as asperezas se camina
ortalidad al alto asiento,
arriba quien de aquí declina.
Señor, tornando al movimiento
ana natura, bien permito
flaca parte un sentimiento;
:xceso en esto vedo y quito,
cosa puedo, que parece
e proceder en infinito.
nos el tiempo, que descrece
e las cosas el estado,
tar, si la razon fallece.
el troyano principe llorado
lel viejo padre dolorido,
e de la madre lamentado;
lespues del cuerpo redimido
nas humildes y con oro,
el fiero Aquiles concedido,
mido el lamentable coro (7)
llanto, dieron fin al vano
:echo sentimiento y lloro.
o pecho, en esta parte humano,
¿qué sintió, su Adónis viendo
gre regar el verde llano?
que vido bien que corrompiendo
nas sus ojos no hacia
ı llanto estarse deshaciendo,
ornar llorando no podia
dulce amigo de la escura
sa noche al claro dia,
s enjugó, y la frente pura
n algo mas contentamiento,
on el muerto la tristura;
ı con gracioso movimiento
paso por el verde suelo,
irnalda usada y su ornamento.
enaba con lascivo vuelo
sus cabellos, y su vista
la tierra, el mar y el cielo.
curso y razon que es tan prevista,
eza y ser que en tí contemplo,
tristeza se resista.
ente gana de subir al templo
nuerte pierde su derecho,
, sin mostrarte yo otro ejemplo.
ás cuán poco mal ha hecho
e en la memoria y clara fama
ıosos hombres que ha deshecho.
los ojos donde al fin te llama
na esperanza, do perfeta
ırgada el alma en pura llama.
ıs que es otro el fuego que en Oeta
s consumió la mortal parte
oló el espíritu al alta meta?
ıanera aquel por quien reparte

amayo este verso, y con razon. Ulloa, Sanchez, een:
entristecello con funesto vuelo.
Herrera y Tamayo; Azara pone:
:cha pedazos se viniera al suelo.
; Sanchez y Azara leen, con Ulloa, *reprimiendo.*

Tu corazon sospiros mil al dia,
Y resuena tu llanto en cada parte,
Subió por la difícil y alta via,
De la carne mortal purgado y puro,
En la dulce region del alegría;
Do con discurso libre ya y seguro
Mira la vanidad de los mortales,
Ciegos, errados en el aire escuro;
Y viendo y contemplando nuestros males,
Alégrase de haber alzado el vuelo
A gozar de las horas inmortales.
Pisa el inmenso y cristalino cielo (8),
Teniendo puestos de una y de otra mano
El claro padre y el sublime abuelo (9).
El uno ve de su proceso humano
Sus virtudes estar allí presentes,
Que el áspero camino hacen llano;
El otro, que acá hizo entre las gentes
En la vida mortal menor tardanza,
Sus llagas muestra allá resplandecientes.
Dellas aqueste premio allá se alcanza;
Porque del enemigo no conviene
Procurar en el cielo otra venganza.
Mira la tierra, el mar que la contiene,
Todo lo cual por un pequeño punto
A respeto del cielo juzga y tiene.
Puesta la vista en aquel gran trasunto
Y espejo, do se muestra lo pasado
Con lo futuro y lo presente junto,
El tiempo que á tu vida limitado
De allá arriba te está, Fernando, mira,
Y allí ve tu lugar ya deputado.
¡Oh bienaventurado! que sin ira,
Sin odio, en paz estás, sin amor ciego,
Con quien acá se muere y se sospira;
Y en eterna holganza y en sosiego
Vives, y vivirás cuanto encendiere
Las almas del divino amor el fuego!
Y si el cielo piadoso y largo diere (10)
Luenga vida á la voz deste mi llanto,
Lo cual tú sabes que pretende y quiere,
Yo te prometo, amigo, que entre tanto
Que el sol al mundo alumbre, y que la escura
Noche cubra la tierra con su manto,
Y en tanto que los peces la hondura
Húmida habitarán del mar profundo,
Y las fieras del monte la espesura,
Se cantará de tí por todo el mundo;
Que en cuanto se discurre, nunca visto
De tus años jamás otro segundo
Será desde el Antártico á Calisto (11).

ELEGIA II.

A Boscan.

Aquí, Boscan, donde del buen troyano
Anquises con eterno nombre y vida
Conserva la ceniza el Mantuano,
Debajo de la seña esclarecida
De César Africano nos hallamos,

(8) Así Ulloa, Herrera y Tamayo; otros creyeron que estaria mejor *suelo*, imaginando haberse engañado Garcilaso en llamar *cristalino cielo*, que era, segun los antiguos, el nono, al undécimo, que es el empíreo donde tenian asiento los bienaventurados. Tamayo, contra los que tal dijeron, escribe:

«No hizo tales truecos aquí Garcilaso. Solamente añadió al cielo aquella aposicion ó atribucion de *cristalino*, que puede á cualquiera de los cielos, por su claridad, acomodarse. Decir que cómo pisa el cristalino quien está en el empíreo, hace la misma risa que si se preguntase cómo en él se pisa sin piés.»

(9) Alude á don García de Toledo, que murió en la rota de los Gelves, y á don Fadrique, duque de Alba, aquel padre, y este abuelo del don Bernardino.

(10) Si el cielo piadoso y largo diere.—*Texto de Herrera.*

(11) Segun los comentadores, esta elegía es imitada de la que en lengua latina compuso Jerónimo Frascator á Juan Bautista de la Torre, veronés, para consolarlo de la muerte de su hermano Marco Antonio de la Torre.

La vencedora gente recogida (1).
Diversos en estudio; que unos vamos
Muriendo por coger de la fatiga
El fruto que con el sudor sembramos;
Otros, que hacen la virtud amiga
Y premio de sus obras, y así quieren
Que la gente lo piense y que lo diga,
Destotros en lo público difieren,
Y en lo secreto sabe Dios en cuento
Se contradicen en lo que profieren (2).
Yo voy por medio, porque nunca tanto
Quise obligarme á procurar hacienda;
Que un poco mas que aquellos me levanto.
Ni voy tampoco por la estrecha senda
De los que cierto sé que á la otra via
Vuelven de noche al caminar la rienda.
Mas ¿dónde me llevó la pluma mia,
Que á sátira me voy mi paso á paso,
Y aquesta que os escribo es elegía?
Yo enderezo, Señor, en fin, mi paso
Por donde vos sabeis, que su proceso
Siempre ha llevado y lleva Garcilaso;
Y así, en mitad de aqueste monte espeso
De las diversidades me sostengo,
No sin dificultad, mas no por eso
Dejo las musas, antes torno y vengo
Dellas al negociar, y variando,
Con ellas dulcemente me entretengo.
Así se van las horas engañando,
Así del duro afan y grave pena
Estamos algun hora descansando.
De aquí irémos á ver de la sirena
La patria, que bien muestra haber ya sido (3)
De ocio y de amor antiguamente llena.
Allí mi corazon tuvo su nido
Un tiempo ya; mas no sé ¡triste! agora
O si estará ocupado ó desparcido.
Desto un frio temor así á deshora
Por mis huesos discurre en tal manera,
Que no puedo vivir con él un hora.
Si ¡triste! de mi bien estado hubiera
Un breve tiempo ausente, yo no niego
Que con mayor seguridad viviera.
La breve ausencia hace el mismo juego
En la fragua de amor, que en fragua ardiente
El agua moderada hace al fuego;
La cual verás que no tan solamente
No le suele matar, mas aun le esfuerza
Con ardor mas intenso y eminente;
Porque un contrario con la poca fuerza
De su contrario, por vencer la lucha,
Su brazo aviva y su valor esfuerza;
Pero si el agua en abundancia mucha
Sobre el fuego se esparce y se derrama,
El humo sube al cielo, el son se escucha,
Y el claro resplandor de viva llama,
En polvo y en ceniza convertido,
Apenas queda dél sino la fama.
Así el ausencia larga, que ha esparcido
En abundancia su licor, que amata
El fuego que el amor tenia encendido,
De tal suerte lo deja, que lo trata
La mano sin peligro en el momento
Que en apariencia y son se desbarata.
Yo solo fuera voy de aqueste cuento;
Porque el amor me aflige y me atormenta,
Y en el ausencia crece el mal que siento;
Y pienso yo que la razon consienta
Y permita la causa de este efeto,
Que á mí solo entre todos se presenta;
Porque, como del cielo yo sujeto
Estaba eternamente y deputado
Al amoroso fuego en que me meto,
Así para poder ser amatado,
El ausencia sin término infinita
Debe ser, y sin tiempo limitado;
Lo cual no habrá razon que lo permita;
Porque, por mas y mas que ausencia dure,
Con la vida se acaba, que es finita.
Mas á mí ¿quién habrá que me asegure
Que mi mala fortuna con mudanza
Y olvido contra mí no se conjure?
Este temor persigue la esperanza
Y oprime y enflaquece el gran deseo
Con que mis ojos van de su holganza.
Con ellos solamente agora veo
Este dolor que el corazon me parte,
Y con él y conmigo aquí peleo.
¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,
De túnica cubierto de diamante,
Y endurecido siempre en toda parte!
¿Qué tiene que hacer el tierno amante
Con tu dureza y áspero ejercicio,
Llevado siempre del furor delante?
Ejercitando, por mi mal, tu oficio,
Soy reducido á términos, que muerte
Será mi postrimero beneficio.
Y esta no permitió mi dura suerte
Que me sobreviniese peleando,
De hierro traspasado agudo y fuerte,
Porque me consumiese contemplando
Mi amado y dulce fruto en mano ajena,
Y el duro posesor de mí burlando.
Mas ¿dónde me trasporta y enajena
De mi proprio sentido el triste miedo?
¿A parte de vergüenza y dolor llena,
Donde si el mal yo viese, ya no puedo,
Segun con esperalle estoy perdido,
Acrecentar en la miseria un dedo?
Así lo pienso agora, y si él venido
Fuese en su misma forma y su figura,
Tendria el presente por mejor partido (4).
Y agradeciera siempre á la ventura
Mostrarme de mi mal solo el retrato,
Que pintan mi temor y mi tristura (5).
Yo sé qué cosa es esperar un rato
El bien del propio engaño, y solamente
Tener con él inteligencia y trato.
Como acontece al mísero doliente,
Que del un cabo el cierto amigo y sano
Le muestra el grave mal de su acidente (6
Y le amonesta que del cuerpo humano
Comience á levantar á mejor parte
El alma suelta con volar liviano;
Mas la tierna mujer, de la otra parte,
No se puede entregar á desengaño (7),
Y encúbrele del alma la mayor parte;
El, abrazado con su dulce engaño,
Vuelve los ojos á la voz piadosa,
Y alégrase muriendo con su daño;
Así los quito yo de toda cosa,
Y póngolos en solo el pensamiento
De la esperanza cierta ó mentirosa (8).
En este dulce error muero contento;
Porque ver claro y conocer mi estado
No puede ya curar el mal que siento;
Y acabo como aquel que en un templad
Baño metido, sin sentido muere,
Las venas dulcemente desatado.
Tú, que en la patria entre quien bien t
La deleitosa playa estás mirando,
Y oyendo el son del mar que en ella hiere
Y sin impedimento contemplando
La misma á quien tú vas eterna fama
En tus vivos escritos procurando (9);
Alégrate, que mas hermosa llama
Que aquella que el troyano encendimient
Pudo causar, el corazon te inflama.
No tienes que temer el movimiento
De la fortuna con soplar contrario;

(1) Escrita en Trápani despues de la empresa de Túnez por Cárlos V, á quien llama el *Africano*, á semejanza de Escipion, el vencedor de Cartago.

(2) Así Herrera y Tamayo; Azara pone *refieren*.

(3 Nápoles, donde se decia haberse hallado el sepulcro de la sirena Parténope.

(4) Así Herrera; Azara pone *ternia*.

(5) Que pinta mi temor y mi tristura.—*Texto de Az*

(6) Le muestra el duro mal de su accidente.—*Id.*

(7) No se puede entregar al desengaño.—*Textos Azara*. Sigo el de Herrera.

(8) Así Herrera y Tamayo; Azara pone *lastimosa*.

(9) Doña Ana Giron de Rebolledo, mujer de Bosca

›uro resplandor serena el viento.
›mo conducido mercenario,
fortuna á mi pesar me envia,
morir; que aquesto es voluntario.
›ostiene la esperanza mia
lébil engaño, que de nuevo
ester hacelle cada dia;
o lo fabrico y lo renuevo,
igo en el suelo mi esperanza;
que en vano á levantalla pruebo.
ste premio mi servir alcanza,
solo la miseria de mi vida
›rtuna su comun mudanza.
de podré huir que sacudida
sea de mí la grave carga
rime mi cerviz enflaquecida?
ay! que la distancia no descarga
e corazon, y el mal, do quiera
oy, para alcanzarme el vuelo alarga (10).
nde el sol ardiente reverbera
renosa Libia, engendradora
cosa ponzoñosa y fiera;
›nde es él vencido á cualquiera hora
gida nieve y viento frio,
o no se vive ni se mora;
esta ó en aquella el desvarío
tuna me llevase un dia,
astase todo el tiempo mio;
loso temor con mano fria
lio del calor y ardiente arena (11)
e corazon me apretaria;
el rigor del hielo, en la serena
soplando el viento agudo y puro,
veloce correr del agua enfrena,
queste vivo fuego en que me apuro
amirme poco á poco espero,
aun allí no podré estar seguro;
liverso entre contrarios muero.

EPISTOLA

á Boscan.

r Boscan, quien tanto gusto tiene
›s cuenta de los pensamientos
n las cosas que no tienen nombre,
›odrá con vos faltar materia (1),
menester buscar estilo
distinto, de ornamento puro,
al á culta epístola conviene.
e muy grandes bienes que consigo
stad perfeta nos concede,
este descuido suelto y puro,
le la curiosa pesadumbre;
le aquesta libertad gozando,
ne vine, cuanto á lo primero,
no como aquel que en doce dias
solo veréis ha caminado
› el fin de la carta os lo mostrare.
go y suelto á su placer la rienda,
mas que al caballo, al pensamiento,
me á las veces por camino
lce y agradable, que me hace
r el trabajo del pasado.
ne lleva por tan duros pasos,
n la fuerza del afan presente,
en de los pasados se me olvida.
s sigo un agradable medio

pone, segun las ediciones antiguas, *el vuelo alarga*. ser término mas poético, contra la opinion de San-:

Para alcanzarme *el braso alarga*.
dice *acortar el vuelo*, tambien se escribe elegante- *el vuelo*.
lio del calor y ardiente arena. — *Textos de Sanchez, ra.*
errera; Tamayo dice con Ulloa:
No le podrá faltar con vos materia.

No le podrá faltar en vos materia.

Honesto y reposado, en que el discurso
Del gusto y del ingenio se ejercita.
Iba pensando y discurriendo un dia
A cuántos bienes alargó la mano
El que de la amistad mostró el camino;
Y luego vos, de la amistad ejemplo,
Os me ofreceis en estos pensamientos.
Y con vos á lo menos me acontece
Una gran cosa, al parecer extraña;
Y porque lo sepais en pocos versos,
Es que, considerando los provechos,
Las honras y los gustos que me vienen
Desta vuestra amistad, que en tanto tengo,
Ninguna cosa en mayor precio estimo,
Ni me hace gustar del dulce estado,
Tanto como el amor de parte mia.
Este conmigo tiene tanta fuerza,
Que sabiendo muy bien las otras partes
De la amistad y la estrecheza nuestra,
Con solo aqueste el alma se enternece;
Y yo sé que otra mente me aprovecha,
Que el deleite, que suele ser pospuesto
A las útiles cosas y á las graves.
Llévame á escudriñar la causa desto
Ver contino tan recio en mí el efeto,
Y hallo que el provecho, el ornamento,
El gusto y el placer que se me sigue
Del vínculo de amor qúe nuestro genio
Enredó sobre nuestros corazones,
Son cosas que de mí no salen fuera,
Y en mí el provecho solo se convierte.
Mas el amor, de donde por ventura
Nacen todas las cosas, si hay algunas
Que á vuestra utilidad y gusto miren (2),
Es gran razon que en muy mayor estima (3)
Tenido sea de mí, que todo el resto,
Cuanto mas generosa y alta parte
Es el hacer el bien que el recibillo (4);
Así que amando me deleito, y hallo
Que no es locura este deleite mio.
¡Oh cuán corrido estoy y arrepentido
De haberos alabado el tratamiento
Del camino de Francia y las posadas;
Corrido de que ya por mentiroso
Con razon me tendréis, arrepentido
De haber perdido tiempo en alabaros
Cosa tan digna ya de vituperio;
Donde no hallaréis sino mentiras,
Vinos acedos, camareras feas,
Barletes codiciosos, malas postas,
Gran paga, poco argen, largo camino;
Llegar al fin á Nápoles no habiendo
Dejado allá enterrado algun tesoro,
Salvo si no decis que es enterrado
Lo que nunca se hallaba ni se tiene.
A mi señor Dural estrechamente (5)
Abrazad de mi parte, si pudierdes.
Doce del mes de otubre, de la tierra
Do nació el claro fuego del Petrarca (6),
Y donde están del fuego las cenizas.

CANCION PRIMERA.

Si á la region desierta, inhabitable
Por el hervor del sol demasiado,
Y sequedad de aquella arena ardiente;
O á la que por el hielo congelado
Y rigorosa nieve es intratable,
Del todo inhabitada de la gente,
Por algun accidente

(2) Así Herrera y Tamayo; Azara pone:
Nacen todas las cosas, si hay alguna
Que á vuestra utilidad y gusto mire.
(3) Herrera y Tamayo leen:
Es razon grande que en mayor estima.
(4) Sigo á Herrera y Ulloa; Azara pone:
Es el hacer el bien que recibille.
(5) Mosen Dural, maestro racional ó contador en Barcelona.
(6) Valclusa, donde nació Laura, la dama que tanto celebró Petrarca.

O caso de fortuna desastrada,
Me fuésedes llevada,
Y supiese que allá vuestra dureza
Estaba en su crueza,
Allá os iria á buscar, como perdido (1),
Hasta morir á vuestros piés tendido (2).
Vuestra soberbia y condicion esquiva
Acabe ya, pues es tan acabada
La fuerza de en quien ha de ejecutarse.
Mirad bien que el amor se desagrada (3)
Deso, pues quiere que el amante viva
Y se convierta á do piense salvarse.
El tiempo ha de pasarse,
Y de mis males arrepentimiento,
Confusion y tormento
Sé que os ha de quedar, y esto recelo;
Que aunque de mí me duelo (4),
Como en mí vuestros males son de otra arte,
Duélenme en mas sensible y tierna parte (5).
Así paso la vida, acrecentando
Materia de dolor á mis sentidos,
Como si la que tengo no bastase;
Los cuales para todo están perdidos,
Sino para mostrarme á mi cuál ando.
Pluguiese á Dios que aquesto aprovechase
Para que yo pensase
Un rato en mi remedio, pues os veo
Siempre con un deseo (6)
De perseguir al triste y al caido;
Yo estoy aquí tendido,
Mostrándoos de mi muerte las señales,
Y vos viviendo solo de mis males.
Si aquella amarillez y los sospiros
Salidos sin licencia de su dueño;
Si aquel hondo silencio no han podido
Un sentimiento grande ni pequeño
Mover en vos, que baste á convertiros
A siquiera saber que soy nacido,
Baste ya haber sufrido
Tanto tiempo, á pesar de lo que basto;
Que á mí mismo contrasto,
Dándome á entender que mi flaqueza
Me tiene en la estrecheza (7)
En que estoy puesto, y no lo que yo entiendo;
Así que con flaqueza me defiendo.
Cancion, no has de tener
Conmigo mas que ver en malo ó bueno (8);
Trátame como ajeno,
Que no te faltará de quien lo aprendas.
Si has miedo que me ofendas,
No quieras hacer mas por mi derecho
De lo que hice yo, que mal me he hecho.

CANCION II.

La soledad siguiendo,
Rendido á mi fortuna,
Me voy por los caminos que se ofrecen,
Por ellos esparciendo
Mil quejas de una en una
Al viento, que las lleva do perecen;
Puesto que no merecen (9)
Ser de vos escuchadas
Ni solo un hora oidas (2),
He lastima de ver que van perdidas (3)
Por donde suelen ir las remediadas.
A mí se han de tornar,
Adonde para siempre habrán de estar.
Mas ¿qué haré, Señora,
En tanta desventura?
¿Adónde iré, si á vos no voy con ella?
¿De quién podré yo agora
Valerme en mi tristura,
Si en vos no halla abrigo mi querella?
Vos sola sois aquella
Con quien mi voluntad
Recibe tal engaño,
Que viéndoos holgar siempre con mi daño,
Me quejo á vos, como si en la verdad
Vuestra condicion fuerte
Tuviese alguna cuenta con mi muerte.
Los árboles presento
Entre las duras peñas
Por testigos de cuanto os he encubierto;
De lo que entre ellos cuento (4)
Podrán dar buenas señas,
Si señas pueden dar del desconcierto.
Mas ¿quién tendrá concierto
En contar el dolor,
Que es de órden enemigo?
No me dén pena, no, porque lo digo (5);
Que ya no me refrenará el temor.
¡Quién pudiese hartarse
De no esperar remedio y de quejarse!
Mas esto me es vedado
Con unas obras tales
Con que nunca fué á nadie defendido;
Que si otros han dejado
De publicar sus males,
Llorando el mal estado á que han venido,
Señora, no habrá sido
Sino con mejoría
Y alivio en su tormento;
Mas ha venido en mí á ser lo que siento
De tal arte, que ya en mi fantasía
No cabe; y así, quedo
Sufriendo aquello que decir no puedo.
Si por ventura extiendo
Alguna vez mis ojos
Por el proceso luengo de mis daños,
Con lo que me defiendo
De tan grandes enojos,
Solamente es allí con mis engaños;
Mas vuestros desengaños
Vencen mi desvarío
Y apocan mis defensas.

(1) Tamayo nota que es frase particular de las ponderaciones de Garcilaso decir *como perdido*. Así en el soneto octavo:

Salen fuera de sí *como perdidos*.

(2) Don Diego de Mendoza leyó, y creo que con razon:

Hasta morir á vuestros piés rendido.

(3) Sigo á Herrera. Tamayo dice que en vez de *mira*, como se lee en otras ediciones, debe ponerse *mire*. Azara puso *mira*.

(4) Así Sanchez, Tamayo y Azara; Herrera lee:

Que aun de aquesto me duelo.

Ulloa dice:

Que aun de esto me duelo.

(5) Duélenme en mas sensible y tierna parte.—*Texto de Herrera.*

(6) Siempre ir con un deseo.—*Textos de Ulloa y Herrera.*

(7) Me tiene en la tristeza.—*Id.*

(8) Conmigo que ver mas en malo ó en bueno.—*Texto de Ulloa.*
Conmigo que ver mas en malo ó bueno.—*Texto de Herrera.*

(9) Puesto que ellas merecen.—*Textos de Ulloa y Herrera.*

(2) Pues son tan bien vertidas,
He lástima que todas van perdidas.

Así Herrera, siguiendo un códice que halló, antiguo exámen de si son de Garcilaso ó añadidos por otro.

En la edicion de Anvers de 1576 se lee:

Ser de vos escuchadas,
De lástima que van perdidas.

El Brocense, y con él Azara, dicen lo que va en el t Tamayo, otros leian:

Y aun no mal recibidas.

(3) Herrera decia que algunos leian así:

He lástima que asina van perdidas.

Segun Tamayo, leian en su tiempo con las siguient este verso:

He lástima que ahora van perdidas,
He lástima que van tambien perdidas,
He lástima que van perdidas.

El proponia esta leccion:

Puesto que no merecen
Ser de vos escuchadas,
Puesto que bien vertidas,
Es lástima de ver que van perdidas.

(4) De lo que entre ellas cuento.—*Textos de Herrera*

(5) No me dén pena pues por lo que digo.—*Texto d*
No me dén pena por lo que ahora digo.—*Texto*

ıue os he hecho otras ofensas (6),
, siendo vuestro mas que mio,
·derme así,
arme de vos, Señora, en mí.
n, yo he dicho mas que me mandaron,
que pensé;
egunten mas, que lo diré.

CANCION III.

manso ruido
:orriente y clara,
Danubio, una isla que pudiera
·escogido
descansara
no yo estó agora, no estuviera;
re primavera
ı la verdura
a de las flores;
; ruiseñores
el placer ó la tristura
ıandas querellas,
a dia y noche cesan dellas (1).
ıtuve yo puesto,
jor decillo,
·zado y solo en tierra ajena;
len hacer esto
puede sufrillo
n él á sí mismo se condena.
a una pena (2),
desterrado
ı desventura,
ıen por ventura
s tantos males me han llevado;
en que muero
ıquello que morir espero.
po está en poder
os de quien puede
ı placer lo que quisiere;
ıdrá hacer
ibrado quede,
le mí otra prenda no tuviere.
a el mal viniere
era suerte,
ha de hallar,
mo lugar;
:osa mas dura que la muerte
y ha hallado (3);
ıe muy bien quien lo ha probado.
ecesario agora
as sin provecho,
i necesidad muy apretada;
ido en un hora
ello deshecho
da mi vida fué gastada.
le tal jornada
ı espantarme (4)?
: ya no puedo
ı sin miedo;
ıunca qué temer quiso dejarme
ıtura mia,
en y el miedo me quitó en un dia.
o, rio divino,
eras naciones
ıs claras ondas discurriendo,
ay otro camino
: mis razones
ra de aquí, sino corriendo
ıuas y siendo
ıegadas;

r dar otras recompensas.—*Textos de Herrera y*

ue os he hecho otras ofensas.—*Manuscritos con-*
ıyo.
lia ni noche cesan dellas.—*Texto de Herrera.*
ına pena.—*Id.*
se ha hallado.—*Texto de Ulloa.*
era y Tamayo; Azara pone:
Presumen de espantarme.

Si en tierra tan ajena (5)
En la desierta arena (6)
Fueren de alguno acaso en fin halladas (7),
Entiérrelas, siquiera
Porque su error se acabe en tu ribera.
Aunque en el agua mueras,
Cancion, no has de quejarte;
Que yo he mirado bien lo que te toca.
Menos vida tuvieras
Si hubieras de igualarte (8)
Con otras que se me han muerto en la boca.
Quien tiene culpa desto,
Allá lo entenderás de mí muy presto.

CANCION IV.

El aspereza de mis males quiero
Que se muestre tambien en mis razones,
Como ya en los efetos se ha mostrado.
Lloraré de mi mal las ocasiones,
Sabrá el mundo la causa por que muero,
Y moriré á lo menos confesado.
Pues soy por los cabellos arrastrado
De un tan desatinado pensamiento,
Que por agudas peñas peligrosas,
Por matas espinosas,
Corre con ligereza mas que el viento,
Bañando de mi sangre la carrera;
Y para mas despacio atormentarme,
Llévame alguna vez por entre flores,
A dó de mis tormentos y dolores
Descanso, y dellos vengo á no acordarme;
Mas él á mas descanso no me espera;
Antes, como me ve desta manera,
Con un nuevo furor y desatino
Torna á seguir el áspero camino.
No vine por mis piés á tantos daños;
Fuerzas de mi destino me trajeron,
Y á la que me atormenta me entregaron.
Mi razon y juicio bien creyeron
Guardarme, como en los pasados años
De otros graves peligros me guardaron;
Mas cuando los pasados compararon
Con los que venir vieron, no sabian
Lo que hacer de sí ni dó meterse;
Que luego empezó á verse
La fuerza y el rigor con que venian.
Mas de pura vergüenza constreñida,
Con tardo paso y corazon medroso
Al fin ya mi razon salió al camino.
Cuanto era el enemigo mas vecino,
Tanto mas el recelo temeroso
Le mostraba el peligro de su vida,
Pensar en el temor de ser vencida.
La sangre alguna vez le calentaba,
Mas el mismo temor se la enfriaba.
Estaba yo á mirar, y peleando
En mi defensa mi razon estaba
Cansada, y en mil partes ya herida;
Y sin ver yo quién dentro me incitaba,
Ni saber cómo, estaba deseando
Que allí quedase mi razon vencida.
Nunca en todo el proceso de mi vida
Cosa se me cumplió que desease
Tan presto como aquesta; que á la hora
Se rindió la señora,
Y al siervo consintió que gobernase
Y usase de la ley del vencimiento.
Entonces yo sentíme salteado
De una vergüenza libre y generosa;

(5) Sigo á Herrera y Ulloa; Sanchez, Tamayo y Azara dicen:
Si en esa tierra ajena.
(6) Sigo á Ulloa y Herrera; Tamayo dice:
Por tu desierta arena.
Azara:
Por la desierta arena.
(7) De alguno fueren á la fin halladas.—*Textos del Brocense y Tamayo.*
Fueren de alguno en fin halladas.—*Texto de Ulloa.*
(8) Si hubiera de igualarte.—*Texto de Herrera.*

Corríme gravemente que una cosa
Tan sin razon hubiese así pasado.
Luego siguió el dolor al corrimiento
De ver mi reino en mano de quien cuento
Que me da vida y muerte cada dia,
Y es la mas moderada tiranía.
Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
Tornar clara la noche tenebrosa,
Y escurecer el sol á mediodía,
Me convirtieron luego en otra cosa.
En volviéndose á mí la vez primera
Con la calor del rayo que salia
De su vista, que en mí se difundia,
Y de mis ojos la abundante vena
De lágrimas, al sol que me inflamaba,
No menos ayudaba
A hacer mi natura en todo ajena
De lo que era primero. Corromperse
Sentí el sosiego y libertad pasada,
Y el mal de que muriendo estó, engendrarse,
Y en tierra sus raíces ahondarse
Tanto cuanto su cima levantada
Sobre cualquier altura hace verse.
El fruto que de aquí suele cogerse,
Mil es amargo, alguna vez sabroso (1);
Mas mortífero siempre y ponzoñoso.
De mí agora huyendo, voy buscando
A quien huye de mí como enemiga;
Que al un error añado el otro yerro,
Y en medio del trabajo y la fatiga
Estoy cantando yo, y está sonando
De mis atados piés el grave hierro;
Mas poco dura el canto si me encierro
Acá dentro de mí, porque allí veo
Un campo lleno de desconfianza.
Muéstrame la esperanza
De léjos su vestido y su meneo;
Mas ver su rostro nunca me consiente.
Torno a llorar mis daños, porque entiendo
Que es un crudo linaje de tormento
Para matar aquel que está sediento,
Mostralle el agua por que está muriendo;
De la cual el cuitado juntamente
La claridad contempla, el ruido siente;
Mas cuando llega ya para bebella,
Gran espacio se halla léjos della.
De los cabellos de oro fué tejida
La red que fabricó mi sentimiento,
Do mi razon revuelta y enredada
Con gran vergüenza suya y corrimiento,
Sujeta al apetito y sometida,
En público adulterio fué tomada,
Del cielo y de la tierra contemplada.
Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,
Pues no tengo con qué considerallo,
Y en tal punto me hallo,
Que estoy sin armas en el campo puesto,
Y el paso ya cerrado y la huida.
¿Quién no se espantará de lo que digo?
Que es cierto que he venido á tal extremo,
Que del grave dolor que huyo y temo,
Me hallo algunas veces tan amigo,
Que en medio dél, si vuelvo á ver la vida
De libertad, la juzgo por perdida,
Y maldigo las horas y momentos
Gastadas mal en libres pensamientos.
No reina siempre aquesta fantasía,
Que en imaginacion tan variable
No se reposa una hora el pensamiento.
Viene con un rigor tan intratable
A tiempos el rigor, que al alma mia
Desampara, huyendo, el sufrimiento,
Lo que dura la furia del tormento (2).
No hay parte en mí que no se me trastorne
Y que en torno de mí no esté llorando;
De nuevo protestando
Que de la via espantosa atrás me torne.
Esto ya por razon no va fundado,
Ni le dan parte dello á mi juicio,
Que este discurso todo es ya perdido;
Mas es en tanto daño del sentido
Este dolor, y en tanto perjuicio,
Que todo lo sensible atormentado,
Del bien, si alguno tuvo, ya olvidado
Está de todo punto, y solo siente
La furia y el rigor del mal presente.
En medio de la fuerza del tormento
Una sombra de bien se me presenta,
Do el fiero ardor un poco se mitiga.
Figúraseme cierto á mí que sienta
Alguna parte de lo que yo siento
Aquella tan amada mi enemiga.
Es tan incomportable la fatiga (6),
Que si con algo yo no me engañase
Para poder llevalla, moriria;
Y así, me acabaria
Sin que de mí en el mundo se hablase.
Así que, del estado mas perdido
Saco algun bien; mas luego en mí la su
Trueca y revuelve el órden; que algun l
Si el mal acaso un poco en mí mejora,
Aquel descanso luego se convierte
En un temor que me ha puesto en olvid
Aquella por quien sola me he perdido.
Así del bien que un rato satisface,
Nace el dolor que el alma me deshace.
Cancion, si quien te viere se espanta
De la instabilidad y ligereza
Y revuelta del vago pensamiento;
Estable, grave y firme es el tormento
Le di, que es causa; cuya fortaleza
Es tal, que en cualquier parte que toca
La hará revolver hasta que pare
En aquel fin de lo terrible y fuerte,
Que todo el mundo afirma que es la mu

CANCION V.

A la flor de Gnido (1).

Si de mi baja lira (2)
Tanto pudiese el son, que en un mome
Aplacase la ira
Del animoso viento,
Y la furia del mar y el movimiento;
Y en ásperas montañas
Con el suave canto enterneciese
Las fieras alimañas,
Los árboles moviese,
Y al son confusamente los trajese (3);
No pienses que cantado
Seria de mí, hermosa flor de Gnido,
El fiero Marte airado,
A muerte convertido,
De polvo y sangre y de sudor teñido;
Ni aquellos capitanes
En las sublimes ruedas colocados (4),

(1) Mas es amargo, alguna vez sabroso.—*Texto de Ulloa.*
(2) Lo que dura la fuerza del tormento.—*Texto de Herrera.*

(6) Así leo en Ulloa, Herrera y Tamayo; Azara *rable.*
(7) Sigo á Sanchez, Tamayo y Azara; Herrera di
Es tal, que cualquier parte en que toca
(1) Segun unos, esta cancion fué escrita á Violan en nombre de Fabio Galeota. Herrera dice que el LASO le aseguró haberse hecho en el de Mario Ga Sanseverino.
(2) Estas estrofas tomaron el nombre de *liras*, pc CILASO diciendo:
Si de mi baja lira.
Acuña fué uno de los primeros que siguieron á G cribir en tales liras sus canciones, segun aquella
Si Apolo tanta gracia
En mi rústica cítara pusiese,
Como en la del de Tracia, etc.
(3) Sigo á Herrera, á Tamayo y á Marchena. T textos de Ulloa, de Sanchez, de Sedano y de Azar
(4) En la sublime rueda colocados.—*Texto de Az*
Herrera afirma que por *ruedas sublimes* se debe *ros* triunfales, lo cual confirman los tres versos sigu alega en autoridad de la leccion de Herrera la opin

›s alemanes
llo atados (5),
ses van domesticados.
ıente aquella
u beldad sería cantada,
z con ella
ria notada
de que estás armada;
›r tí sola,
ın valor y hermosura,
en viola (6),
ventura
le amante en tu figura.
aquel cativo,
ner se debe mas cuidado,
ariendo vivo,
ıdenado,
ıa de Vénus amarrado.
›mo solia,
caballo no corrige
gallardía,
o le rige,
s espuelas ya le aflige.
›n diestra mano
e la espada presurosa,
loso llano
lvorosa
mo sierpe ponzoñosa (7).
u blanda musa,
e la cítara sonante,
erellas usa,
nto abundante
ar el rostro del amante.
:l mayor amigo
›rtuno, grave y enojoso (8);
:er testigo,
peligroso
fuí su puerto y su reposo.
en tal manera
olor á la razon perdida,
›ñosa fiera
aborrecida
›o yo dél, ni tan temida.
e tú engendrada
da de la dura tierra;
:r notada
tamente yerra

stian de Córdoba, en su *Boscan y Garcilaso á lo* verso:

las sublimes ruedas colocados.

:

El fiero cuello atado.

ntrario á la gramática este modo de decir, el cual elegantes y usados por los buenos escritores.

Desnuda el pecho anda *ella*,

n vez de *desnudo*. En otra poesía repite y aumen-:

ıda el brazo, el pecho descubierta.

cancion á don Juan de Austria:

›, autor de la lumbre,
ó suavemente,
ıello en oro la encrespada frente.

ıucana:

›ó la fiesta un caso no pensado,
celeridad del juez fué tanta,
estuve en el tapete, ya *entregado*
gudo cuchillo la garganta.

ına Fernandez de Alarcon, décima musa antequo-encantadoras quintillas á santa Teresa:

El cuerpo de nieve pura,
Que excede toda blancura,
Vestido del sol los rayos,
Vertiendo abriles y mayos
De la blanca vestidura.

era y Tamayo ponen:

Convertido en viola.

s antiguas se leia *siempre* por *sierpe*. Sanchez en-

rtuno, grave y enojoso.—*Texto de Azara.*

Quien todo el otro error de sí destierra.
Hágate temerosa
El caso de Anajarete, y cobarde (9),
Que de ser desdeñosa
Se arrepintió muy tarde;
Y así, su alma con su mármol arde.
Estábase alegrando
Del mal ajeno el pecho empedernido,
Cuando abajo mirando,
El cuerpo muerto vido
Del miserable amante, allí tendido.
Y al cuello el lazo atado,
Con que desenlazó de la cadena
El corazon cuitado,
Que con su breve pena
Compró la eterna punicion ajena.
Sintió allí convertirse
En piedad amorosa el aspereza.
¡Oh tarde arrepentirse!
Oh última terneza!
¿Cómo te sucedió mayor dureza?
Los ojos se enclavaron
En el tendido cuerpo que allí vieron,
Los huesos se tornaron
Mas duros y crecieron,
Y en sí toda la carne convirtieron;
Las entrañas heladas
Tornaron poco á poco en piedra dura;
Por las venas cuitadas
La sangre su figura
Iba desconociendo y su natura (10);
Hasta que finalmente,
En duro mármol vuelta y trasformada,
Hizo de sí la gente
No tan maravillada
Cuanto de aquella ingratitud vengada.
No quieras tú, Señora,
De Némesis airada las saetas
Probar, por Dios, agora;
Baste que tus perfetas (11)
Obras y hermosura á los poetas
Dén inmortal materia,
Sin que tambien en verso lamentable
Celebren la miseria
De algun caso notable
Que por tí pase triste y miserable.

(9) El caso de Anaxarete, y muy cobarde.—*Texto de Ulloa.*

(10) *Por las venas* cuitadas
La sangre su figura
Iba desconociendo y su natura.

Son palabras que indican haber tenido conocimiento de la circulacion de la sangre Garcilaso. Entre los españoles dedicados al estudio de la naturaleza en el siglo XVI se hallan pruebas de lo conocido que era este fenómeno, que mas tarde dió como descubrimiento suyo Harveo. A mas de Servet y de Reina, Lovera de Avila, Sanchez Valdés y otros médicos lo describieron minuciosamente en aquella edad, segun se puede ver en sus obras.

Como un documento interesantísimo para la historia de la medicina española, traslado á continuacion unos versos del capitan Francisco de Aldana, tomados de la edicion de sus obras, hecha en Milan el año de 1589; en los cuales se describe la circulacion de la sangre. Esto, cuando menos, prueba lo vulgar de la noticia, que luego fué cayendo en olvido:

Así en medio del pecho ha colocado
Aquel cuerpo vital, cuya figura
Imita á las pirámides de Egipto,
Que por su nombre *corazon* se llama,
Y en quien, así como en la esfera octava,
Miramos tanta viva luminaria
De estrellas á la vista plateadas,
Que van con el reglado movimiento
De quien las lleva, dando ley á todo;
Y dentro este, colocado en medio,
Cuerpo piramidal, como en su centro,
Exhalan mil espíritus vitales,
Que en círculo despues yendo y viniendo,
Ministran al pulmon aire de vida
Y á las arterias incesable pulso.

Herrera copia en nota al pasaje de Garcilaso todos los yerros de Aristóteles y Galeno acerca de la sangre.

(11) Marchena, siguiendo á Tamayo de Vargas, lee *baste* por *baste*.

SONETOS.

PRIMERO (1).

Cuando me paro á contemplar mi estado,
Y á ver los pasos por do me ha traido,
Hallo, segun por do anduve perdido,
Que á mayor mal pudiera haber llegado;
Mas cuando del camino estó olvidado,
A tanto mal no sé por dó he venido;
Sé que me acabo, y mas he yo sentido
Ver acabar conmigo mi cuidado.
Yo acabaré, que me entregué sin arte
A quien sabrá perderme y acabarme,
Si ella quisiere, y aun sabrá querello;
Que pues mi voluntad puede matarme (2),
La suya, que no es tanto de mi parte,
Pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

II.

En fin, á vuestras manos he venido,
Do sé que he de morir tan apretado,
Que aun aliviar con quejas mi cuidado,
Como remedio, me es ya defendido.
Mi vida no sé en qué se ha sostenido,
Si no es en haber sido yo guardado
Para que solo en mí fuese probado
Cuánto corta la espada en un rendido (3).
Mis lágrimas han sido derramadas
Donde la sequedad y la aspereza
Dieron mal fruto dellas y mi suerte.
Basten las que por vos tengo lloradas.
No os vengueis mas de mí con mi flaqueza;
Allá os vengad, Señora, con mi muerte.

III.

La mar en medio y tierras he dejado
De cuanto bien, cuitado, yo tenia;
Y yéndome alejando cada dia (4),
Gentes, costumbres, lenguas he pasado.
Ya de volver estoy desconfiado;
Pienso remedios en mi fantasía;
Y el que mas cierto espero es aquel dia
Que acabará la vida y el cuidado.
De cualquier mal pudiera socorrerme
Con veros yo, Señora, ó esperallo,
Si esperallo pudiera sin perdello.
Mas no de veros ya para valerme,
Si no es morir, ningun remedio hallo;
Y si este lo es, tampoco podré habello.

IV.

Un rato se levanta mi esperanza;
Mas, cansada de haberse levantado (5),
Torna á caer, y deja, mal mi grado (6),
Libre el lugar á la desconfianza.
¿Quién sufrirá tan áspera mudanza
Del bien al mal? ¡Oh corazon cansado!
Esfuerza en la miseria de tu estado;
Que tras fortuna suele haber bonanza.

(1) Imitó Lope este soneto en el primero de sus *Rimas sacras*, diciendo:

Cuando me paro á contemplar mi estado,
Y á ver los pasos por donde he venido,
Me espanto de que un hombre tan perdido
A conocer su error haya llegado.

(2) Tamayo propone esta enmienda que Luis Barahona de Soto hizo:

Que pues mi voluntad quiere matarme.

(3) La leccion es de don Diego Hurtado de Mendoza.
El texto de Ulloa, Herrera y Tamayo dice:

Cuánto corta una espada en un rendido.

Así tambien, entre otras ediciones, la de Barcelona de 1554, por la viuda de Carles Amorosa.

(4) Yéndome alejando cada dia.—*Textos de Ulloa y Herrera.*
(5) Mas tan cansada de haberse levantado.—*Texto de Ulloa.*
Tan cansada de haberse levantado.—*Texto de Herrera.*
(6 Torna á caer que deja á mal mi grado.—*Texto de Ulloa.*
Torna á caer que deja mal mi grado.—*Texto de Herrera.*

Yo mismo emprenderé á fuerza de bra
Romper un monte, que otro no rompiera,
De mil inconvenientes muy espeso.
Muerte, prision no pueden, ni embara
Quitarme de ir á veros, como quiera,
Desnudo espíritu ó hombre en carne y hu

V.

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
Y cuanto yo escribir de vos deseo,
Vos sola lo escribiste, yo lo leo
Tan solo, que aun de vos me guardo en es
En esto estoy y estaré siempre puesto;
Que aunque no cabe en mí cuanto en vos
De tanto bien lo que no entiendo creo,
Tomando ya la fe por presupuesto.
Yo no nací sino para quereros;
Mi mal os ha cortado á su medida;
Por hábito del alma mísma os quiero.
Cuanto tengo confieso yo deberos;
Por vos nací, por vos tengo la vida,
Por vos he de morir, y por vos muero.

VI.

Por ásperos caminos he llegado
A parte que de miedo no me muevo;
Y si á mudarme ó dar un paso pruebo,
Allí por los cabellos soy tornado.
Mas tal estoy, que con la muerte al lad
Busco de mi vivir consejo nuevo;
Conozco lo mejor, lo peor apruebo (7),
O por costumbre mala ó por mi hado.
Por otra parte, el breve tiempo mio
Y el errado proceso de mis años (8),
En su primer principio y en su medio,
Mi inclinacion, con quien ya no porfio,
La cierta muerte, fin de tantos daños,
Me hacen descuidar de mi remedio.

VII.

No pierda mas quien ha tanto perdido
Bástete, amor, lo que por ti he pasado (
Válgame agora nunca haber probado
A defenderme de lo que has querido.
Tu templo y sus paredes he vestido (1
De mis mojadas ropas, y adornado,
Como acontece á quien ha ya escapado
Libre de la tormenta en que se vido.
Yo habia jurado nunca mas meterme,
A poder mio y mi consentimiento (11),
En otro tal peligro, como vano.
Mas del que viene no podré valerme;
Y en esto no voy contra el juramento;
Que ni es como los otros ni en mi mano.

VIII.

De aquella vista buena y excelente
Salen espíritus vivos y encendidos,
Y siendo por mis ojos recibidos,

(7) Y conozco el mejor, y el peor apruebo.—*Te*
Así cree Tamayo que debe leerse, porque se refi
(8) Francisco de Figueroa creia que sonaba mej
Y el amargo proceso de mis daños.

Mas Tamayo observa que en tal caso era preci
guiente verso:

La cierta muerte fin de tantos daños

(9) Así se lee en un códice de don Diego de Me
Herrera ponen:

Bástete, amor, lo que ha por mí pasad

El último dice:

Válgame agora haber jamás probado.

(10) Tu templo y tus paredes he vestido.—*Texto*
Gracian dice:

Tu templo y tus paredes he ya visto
De mis mojadas ropas adornado.

(11) Ulloa dice:

A poder mio y á mi consentimiento

Y Gracian:

A poder mio, á mi consentimiento.

asta donde el mal se siente (12).
ranse el camino fácilmente (13),
os, que, de tal calor movidos (14),
i de mí como perdidos,
de aquel bien que está presente.
en mí, memoria la imagino;
is, pensando que la vian.
y se encienden sin medida;
allando fácil el camino,
yos entrando detenian (15),
por salir do no hay salida.

IX.

ıia, si de vos yo ausente (16)
la turo y no me muero,
que ofendo á lo que os quiero,
e que gozaba en ser presente.
e, luego siento otro accidente,
ıe si de vida desespero,
cuanto bien viéndoos espero (17);
en mis males diferente (18).
liferencia mis sentidos
con tan áspera porfía (19),
qué hacerme en tal tamaño.
ntre sí los veo sino reñidos;
pelean noche y dia,
: conciertan en mi daño (20).

X.

:es prendas, por mi mal halladas,
egres cuando Dios queria! (21)
is en la memoria mia,
:n mi muerte conjuradas.
ne dijera, cuando en las pasadas (22)
ınto bien por vos me via (23),
biais de ser en algun dia
ıve dolor representadas?
un hora junto me llevastes
en que por términos me distes,
junto el mal que me dejastes.
specharé que me pusistes

l Brocense, Tamayo y Azara ponen :
ran hasta donde el mal se siente.
:
san hasta donde el mal se siente.
exto á Tamayo, que se apoya en el verso del ter-
dice :
o hallando fácil el camino.
o con poco acierto :
:uéntranse en camino fácilmente.
l infelicidad :
:uéntranse al camino fácilmente.
lan el texto antiguo el maestro Medina y Herre-
leen :
o los mios de tal calor movidos.

o los mios del calor movidos.
de Ulloa y en el de Herrera se ve :
: los suyos entrando derretian.
si yo de vos absente.—*Texto de Tamayo.*
cuanto bien de vos espero.—*Texto de Ulloa.*
tanto bien de vos espero.—*Texto de Tamayo.*
, con lo que siento, diferente.—*Texto de Ulloa.*
estra ausencia y en porfía ;
hacerme en mal tamaño.—*Textos de Ulloa y*

concierten en mi daño.—*Ulloa.*
ıitacion de aquello de Virgilio en el libro cuarto

:xuviae, dum fata Deusque sinebant.
ısi Gregorio Hernandez de Velasco :
:es prendas, cuando Dios queria
a amigo mi infelice hado!
iés, en su *Monserrate*, dijo :
les ropas, cuando Dios queria,
á mis ojos lastimados!
y otros recordaron en sus escritos el *cuando*
CILASO.
jera cuando las pasadas.—*Texto de Azara.*
n tanto bien por vos me via.—*Texto de Ulloa.*

En tantos bienes, porque deseastes
Verme morir entre memorias tristes.

XI.

Hermosas ninfas, que en el rio metidas,
Contentas habitais en las moradas
De relucientes piedras fabricadas
Y en colunas de vidrio sostenidas;
Agora estéis labrando embebecidas,
O tejiendo las telas delicadas;
Agora unas con otras apartadas,
Contándoos los amores y las vidas;
Dejad un rato la labor, alzando
Vuestras rubias cabezas á mirarme,
Y no os detendréis mucho segun ando;
Que no podréis de lástima escucharme (24),
O convertido en agua aquí llorando,
Podréis allá despacio consolarme.

XII.

Si para refrenar este deseo
Loco, imposible, vano, temeroso,
Y guarecer de mal tan peligroso (25),
Que es darme á entender yo lo que no creo,
No me aprovecha verme cual me veo,
O muy aventurado ó muy medroso,
En tanta confusion, que ya no oso (26)
Fiar el mal de mí que lo poseo,
¿Qué me ha de aprovechar ver la pintura
De aquel que con las alas derretidas
Cayendo, fama y nombre al mar ha dado;
Ni la del que su fuego y su locura
Llora entre aquellas plantas conocidas;
Apenas en el agua resfriado?

XIII.

A Dafne ya los brazos le crecian,
Y en luengos ramos vueltos se mostraban;
En verdes hojas vi que se tornaban
Los cabellos que al oro escurecian.
De áspera corteza se cubrian
Los tiernos miembros, que aun bullendo estaban;
Los blancos piés en tierra se hincaban (27),
Y en torcidas raices se volvian.
Aquel que fué la causa de tal daño,
A fuerza de llorar, crecer hacia
Este árbol que con lágrimas regaba.
¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
Que con llorarla crezca cada dia
La causa y la razon por que lloraba!

XIV.

Como la tierna madre que el doliente
Hijo le está con lágrimas pidiendo
Alguna cosa, de la cual comiendo,
Sabe que ha de doblarse el mal que siente,
Y aquel piadoso amor no le consiente
Que considere el daño que haciendo
Lo que le pide hace, va corriendo,
Aplaca el llanto y dobla el accidente (28);

(24) Gracian en su *Agudeza y Arte de ingenio* pone este verso así:

Que ó no podréis de lástima escucharme.

Y así tambien Alonso de Ulloa.

(25) Y guarecer de un mal tan peligroso.—*Textos de Ulloa, Herrera y Tamayo.*

(26) En tanta confusion que nunca oso.—*Textos de Herrera y Ulloa.*

(27) Los blandos piés en tierra se hincaban.—*Textos de Ulloa, Herrera y Tamayo.*

(28) Así el texto de Azara; Ulloa y el Brocense dicen, y con ellos Gracian, en su *Arte de ingenio*:

Y aplaca el mal y dobla el accidente.

Medina, y con él Herrera, cree que debe leerse:

Y dobla el mal y aplaca el accidente.

Fundándose, segun Tamayo, en lo que GARCILASO pone antes:

Sabe que ha de doblarse el mal que siente.

Así á mi enfermo y loco pensamiento,
Que en su daño os me pide, yo querria
Quitalle este mortal mantenimiento (29).
Mas pídemelo, y llora cada dia
Tanto, que cuanto quiere le consiento (30),
Olvidando su muerte y aun la mia.

XV.

Si quejas y lamentos pueden tanto,
Que enfrenaron el curso de los rios (31),
Y en los desiertos montes y sombríos (32)
Los árboles movieron con su canto;
Si convirtieron á escuchar su llanto
Los fieros tigres y peñascos frios (33);
Si, en fin, con menos casos que los mios
Bajaron á los reinos del espanto;
¿Por qué no ablandará mi trabajosa (34)
Vida, en miseria y lágrimas pasada,
Un corazon conmigo endurecido?
Con mas piedad debria ser escuchada
La voz del que se llora por perdido
Que la del que perdió y llora otra cosa.

XVI.

A la sepultura de don Fernando de Guzman, su hermano, que murió de pestilencia á los veinte años de su edad, estando en el ejército de nuestro César contra franceses, en Nápoles.

No las francesas armas odiosas,
En contra puestas del airado pecho,
Ni en los guardados muros con pertrecho
Los tiros y saetas ponzoñosas;
No las escaramuzas peligrosas,
Ni aquel fiero ruido contrahecho
De aquel que para Júpiter fué hecho
Por manos de Vulcano artificiosas,
Pudieron, aunque yo mas me ofrecia (35)
A los peligros de la dura guerra,
Quitar un hora sola de mi hado.
Mas inficion del aire en solo un dia (36)
Me quitó al mundo, y me ha en tí sepultado,
Parténope, tan léjos de mi tierra.

XVII.

Pensando que el camino iba derecho,
Vine á parar en tanta desventura,
Que imaginar no puedo, aun con locura,
Algo de que esté un rato satisfecho.
El ancho campo me parece estrecho,
La noche clara para mí es escura,
La dulce compañía amarga y dura,
Y duro campo de batalla el lecho.
Del sueño, si hay alguno, aquella parte
Sola que es ser imágen de la muerte
Se aviene con el alma fatigada.
En fin, que como quiera estoy de arte,
Que juzgo ya por hora menos fuerte,
Aunque en ella me vi, la que es pasada (37).

(29) Quitalle á este mal mantenimiento.—*Texto de Ulloa.*
Quitar este mortal mantenimiento.—*Texto de Herrera.*
(30) Así Ulloa, Herrera y Gracian; Azara pone:

Tanto, que cuanto quiero le consiento.

(31) Que el curso refrenaron de los rios.— *Id.*
(32) Y en los diversos montes y sombríos.— *Textos de Herrera y Ulloa.*
(33) Las fieras tigres y peñascos frios.—*Texto de Herrera.*
(34) ¿Por qué no ablandaria mi trabajosa.—*Texto de Ulloa.*
(35) Pudieron, aunque mas yo me ofrecia.— *Textos de Herrera y Ulloa.*
(36) Mas inficion de aire en solo un dia. —*Id.*
(37) Gracian en su *Agudeza y arte de ingenio*:

Aunque en ella me vi, la que es espada.

Pero esto debe ser yerro de imprenta.

XVIII.

Si á vuestra voluntad yo soy de cera,
Y por sol tengo solo vuestra vista,
La cual á quien no inflama ó no conquista
Con su mirar, es de sentido fuera;
De do viene una cosa, que si fuera
Menos veces de mí probada y vista,
Segun parece que á razon resista,
A mi sentido mismo no creyera,
Y es, que yo soy de léjos inflamado
De vuestra ardiente vista, y encendido
Tanto, que en vida me sostengo apenas.
Mas si de cerca soy acometido
De vuestros ojos, luego siento helado
Cuajárseme la sangre por las venas.

XIX.

Julio, despues que me partí llorando
De quien jamás mi pensamiento parte,
Y dejé de mi alma aquella parte
Que al cuerpo vida y fuerza estaba dando,
De mi bien á mí mismo voy tomando
Estrecha cuenta, y siento de tal arte
Faltarme todo el bien, que temo en parte
Que ha de faltarme el aire sospirando;
Y con este temor, mi lengua prueba
A razonar con vos ¡oh dulce amigo!
De la amarga memoria de aquel dia
En que yo comencé como testigo
A poder dar del alma vuestra nueva,
Y á sabella de vos el alma mia (38).

XX.

Con tal fuerza y vigor son concertados
Para mi perdicion los duros vientos,
Que cortaron mis tiernos pensamientos
Luego que sobre mí fueron mostrados.
El mal es que me quedan los cuidados
En salvo destos acontecimientos,
Que son duros, y tienen fundamentos
En todos mis sentidos bien echados.
Aunque por otra parte no me duelo,
Ya que el bien me dejó con su partida
El grave mal que en mí está de contino (3
Antes con él me abrazo y me consuelo;
Porque en proceso de tan dura vida
Atajé la largueza del camino (40).

XXI.

Al marqués de Villafranca, segun u ó al del Basto, segun otros.

Clarísimo Marqués, en quien derrama
El cielo cuanto bien conoce el mundo;
Si al gran valor en que el sugeto fundo,
Y al claro resplandor de vuestra llama
Arribare mi pluma, y do la llama
La voz de vuestro nombre alto y profund
Seréis vos solo eterno y sin segundo,
Y por vos inmortal quien tanto os ama.
Cuanto del largo cielo se desea,
Cuanto sobre la tierra se procura,
Todo se halla en vos de parte á parte;
Y en fin, de solo vos formó natura
Una extraña y no vista al mundo idea,
Y hizo igual al pensamiento el arte.

(38) Y á sabella de vos del alma mia.—*Textos de U y Tamayo.*
(39) Del grave mal que en mí está de contino.—*Tex y Tamayo.*
Otros antiguos dicen *Del grande mal.*
(40) Atajaré la guerra del camino.—*Texto de Herre*

XXII.

ıia extrema de mirar qué tiene
echo escondido allá en su centro,
lo de fuera lo de dentro
ncia y ser igual conviene,
ıse la vista; mas detiene
ı hermosura el duro encuentro
y no pasan tan adentro,
ı lo que el alma en sí contiene.
e quedan tristes en la puerta
mi dolor con esa mano,
su mismo pecho no perdona;
ri claro mi esperanza muerta,
que os hizo amor en vano
vi passato oltra la gonna (41).

XXIII.

ɔ que de rosa y azucena
a la color en vuestro gesto,
stro mirar ardiente, honesto,
el corazon y lo refrena (42);
ıto que el cabello, que en la vena
escogió, con vuelo preste,
noso cuello blanco enhiesto,
nueve, esparce y desordena;
le vuestra alegre primavera
ruto, antes que el tiempo airado
nieve la hermosa cumbre.
ırá la rosa el viento helado (43),
udará la edad ligera,
er mudanza en su costumbre.

XXIV.

ı de Padula, doña María de Cardona.

onor del nombre de Cardona,
radora del Parnaso,
á Minturno, al culto Taso
ıle de inmortal corona;
dio del camino no abandona
y el espíritu á vuestro Laso,
ɜ llevará mi osado paso
re difícil de Helicona.
rvar entonces sin trabajo
son que el curso al agua enfrena,
ıino hasta agora enjuto,
ı celebrado y rico Tajo,
or de su luciente arena
ıombre pague el gran tributo.

XXV.

ɔ ejecutivo en mis dolores,
tus leyes rigurosas!
árbol con manos dañosas,
e por tierra fruta y flores.
espacio yacen los amores
ıperanza de mis cosas,
n cenizas desdeñosas,
mis quejas y clamores.
mas que en esta sepultura
hoy en dia y se vertieron
ıque sin fruto allá te sean,
e aquella eterna noche escura
questos ojos que te vieron,
con otros que te vean.

XXVI.

ɜstá por tierra el fundamento
r cansado sostenia.
bien se acaba en solo un dia! (44)

a cancion de Petrarca.
ste verso el Brocense, así lo pone Herrera, así
ribe, siguiendo á Ulloa:
elara luz la tempestad serena.
que estaria mejor *viento alado* en vez de *helado*.
se acabó en un solo dia!—*Texto de Tamayo.*

Oh cuántas esperanzas lleva el viento!
Oh cuán ocioso está mi pensamiento
Cuando se ocupa en bien de cosa mia!
A mi esperanza, así como á baldía,
Mil veces la castiga mi tormento.
Las mas veces me entrego, otras resisto
Con tal furor, con una fuerza nueva,
Que un monte puesto encima romperia.
Aqueste es el deseo que me lleva
A que desee tornar á ver un dia
A quien fuera mejor nunca haber visto.

XXVII.

Amor, amor, un hábito he vestido
Del paño de tu tienda, bien cortado;
Al vestir le hallé ancho y holgado,
Pero despues estrecho y desabrido (45).
Despues acá de haberlo consentido,
Tal arrepentimiento me ha tomado,
Que pruebo alguna vez, de congojado,
A romper deste paño este vestido (46).
Mas ¿quién podrá deste hábito librarse,
Teniendo tan contraria su natura,
Que con él ha venido á conformarse?
Si alguna parte queda por ventura
De mi razon, por mí no osa mostrarse;
Que en tal contradicion no está segura.

XXVIII.

Boscan, vengado estáis, con mengua mia,
De mi rigor pasado y mi aspereza,
Con que reprehenderos la terneza
De vuestro blando corazon solia.
Agora me castigo cada dia
De tal selvatiquez y tal torpeza;
Mas es á tiempo que de mi bajeza
Correrme y castigarme bien podria.
Sabed que en mi perfecta edad y armado,
Con mis ojos abiertos me he rendido
Al niño que sabeis, ciego y desnudo.
De tan hermoso fuego consumido
Nunca fué corazon. Si preguntado
Soy lo demás, en lo demás soy mudo.

XXIX.

Imitacion de Marcial (47).

Pasando el mar Leandro el animoso,
En amoroso fuego todo ardiendo,
Esforzó el viento, y fuese embraveciendo
El agua con un ímpetu furioso.
Vencido del trabajo presuroso,
Contrastar á las ondas no pudiendo,
Y mas del bien que allí perdia muriendo,
Que de su propia muerte congojoso,
Como pudo esforzó su voz cansada,
Y á las ondas habló desta manera
(Mas nunca fué la voz dellas oida):

(45) Herrera, siguiendo ediciones antiguas, pone:

Amor, amor, un hábito vestí,
El cual de vuestro paño fué cortado.
Al vestir ancho fué mas apretado,
Y estrecho cuando estuvo sobre mí.

(46) El texto de ediciones primitivas, seguido por Herrera, dice:

Despues acá de lo que consentí,
Tal arrepentimiento me ha tomado,
Que pruebo alguna vez, de congojado,
A romper esto en que yo me metí.

Tamayo afirma que en un manuscrito del Escorial se leia este último verso:

A romper de tu paño este vestido;

lo cual queria enmendar, diciendo:

A romper este paño, este vestido.

(47) Ulloa no pone este soneto ni los demás que siguen.
La edicion de las obras de Boscan y Garcilaso hecha en Anvers por Pedro Beliro, en 1576, hace á aquel poeta autor de este soneto, colocándolo antes de la fábula de Leandro y Hero.
En la impresion de Barcelona de 1554 se encuentra á la cabe-

«Ondas, pues no se excusa que yo muera,
Dejadme allá llegar, y á la tornada (48)
Vuestro furor ejecutá en mi vida.»

XXX.

Sospechas, que en mi triste fantasía
Puestas, haceis la guerra á mi sentido,
Volviendo y revolviendo el afligido
Pecho, con dura mano, noche y dia;
Ya se acabó la resistencia mia
Y la fuerza del alma; ya rendido
Vencer de vos me dejo, arrepentido
De haberos contrastado en tal porfía.
Llevadme á aquel lugar tan espantable,
Que por no ver mi muerte allí esculpida,
Cerrados hasta aquí tuve los ojos.
Las armas pongo ya; que concedida
No es tan larga defensa al miserable;
Colgad en vuestro carro mis despojos.

XXXI.

Dentro de mi alma fué de mi engendrado
Un dulce amor, y de mi sentimiento
Tan aprobado fué su nacimiento
Como de un solo hijo deseado;
Mas luego nació dél quien ha estragado
Del todo el amoroso pensamiento;
En áspero rigor y en gran tormento
Los primeros deleites ha trocado (49).
¡Oh crudo nieto, que das vida al padre
Y matas al abuelo! ¿por qué creces
Tan desconforme á aquel de que has nacido?
¡Oh celoso temor! ¿á quién pareces?
¡Que aun la invidia, tu propia y fiera madre,
Se espanta en ver el monstro que ha parido!

XXXII.

Mi lengua va por do el dolor la guia;
Ya yo con mi dolor sin guia camino;
Entrambos hemos de ir con puro tino,
Cada uno á parar do no queria,
Yo, porque voy sin otra compañía,
Sino la que me hace el desatino;
Ella, porque la lleve aquel que vino
A hacella decir mas que querria.
Y es para mí la ley tan desigual,
Que aunque inocencia siempre en mí conoce,
Siempre yo pago el yerro ajeno y mio.
¿Qué culpa tengo yo del desvarío
De mi lengua, si estoy en tanto mal,
Que el sufrimiento ya me desconoce? (50)

XXXIII.

A Boscan desde la Goleta.

Boscan, las armas y el furor de Marte,
Que con su propia sangre el africano
Suelo regando, hacen que el romano
Imperio reverdezca en esta parte,
Han reducido á la memoria el arte
Y el antiguo valor italiano,
Por cuya fuerza y valerosa mano
Africa se aterró de parte á parte.
Aquí donde el romano entendimiento,
Donde el [illegible] a llama licenciosa
Solo el m[illegible] aron á Cartago,
Vuelve y [illegible] e amor mi pensamiento,
Hiere y encie[illegible] l alma temerosa,
Y en llanto y en [illegible]aiza me deshago.

XXXIV.

Gracias al cielo doy que ya del cuello
Del todo el grave yugo he sacudido,
Y que del viento el mar embravecido
Veré desde la tierra sin temello.
Veré colgada de un sutil cabello
La vida del amante embebecido
En su error, y en su engaño adormecido,
Sordo á las voces que le avisan dello.
Alegrárame el mal de los mortales (51)
Mas no es mi corazon tan inhumano
En aqueste mi error como parece,
Porque yo huelgo, como huelga el sano
No de ver á los otros en los males,
Sino de ver que dellos él carece.

XXXV.

A Mario Galeota.

Mario, el ingrato amor, como testigo
De mi fe pura y de mi gran firmeza,
Usando en mí su vil naturaleza,
Que es hacer mas ofensa al mas amigo;
Teniendo miedo que si escribo y digo
Su condicion abato su grandeza (52),
No bastando su esfuerzo á su crueza,
Ha esforzado la mano á mi enemigo.
Y así, en la parte que la diestra mano
Gobierna y en aquella que declara
Los conceitos del alma, fuí herido (53).
Mas yo haré que aquesta ofensa cara
Le cueste al ofensor, ya que estoy sano (5
Libre, desesperado y ofendido.

XXXVI.

A la entrada de un valle, en un desiert
Do nadie atravesaba ni se via,
Vi que con estrañeza un can hacia
Extremos de dolor con desconcierto;
Agora suelta el llanto al cielo abierto,
Ora va rastreando por la via;
Camina, vuelve, para, y todavía
Quedaba desmayado como muerto.
Y fué que se apartó de su presencia
Su amo, y no le hallaba, y esto siente:
Mirad hasta dó llega el mal de ausencia.
Movióme á compasion ver su accident
Díjele lastimado: «Ten paciencia,
Que yo alcanzo razon, y estoy ausente (5

XXXVII.

Estoy contino en lágrimas bañado,
Rompiendo siempre el aire con sospiros;
Y mas me duele el no osar deciros
Que he llegado por vos á tal estado,
Que viéndome do estoy y lo que he an
Por el camino estrecho de seguiros,

za del libro con este epígrafe: *Soneto de* GARCILASO, *que se olvidó poner á la fin con sus obras.*

(48) Lope, despues de citar en su novela *Las fortunas de Diana* el verso, *Ondas pues no se excusa que yo muera*, dice:

«Y aquí de paso advierta vuestra merced que á muchos ignorantes que piensan que saben espanta que con tales vocablos se dé á GARCILASO el nombre de príncipe de los poetas en España. *Tornada* y otros vocablos que se ven en sus obras era lo que se usaba entonces; y así, ninguno de esta edad debe bachillerear tanto, que le parezca que si GARCILASO naciera en esta no usara gallardamente de los aumentos de nuestra lengua.»

(49) Sigo el texto de Herrera; Tamayo, Gracian y Azara dicen:

Los primeros deleites ha tornado.

(50) Tamayo cree que no es de GARCILASO este soneto. Herrera debió creer lo mismo, pues no lo incluye en su edicion. Sanchez lo tiene por auténtico, y lo mismo Azara.

(51) Así pone este verso Azara; Mayans en su *Retór* así:

Alegraráme el mal de los mortales.

(52) Así Tamayo y Azara. Herrera pone:

Teniendo miedo que si escribo ó digo
Su condicion, abajo su grandeza.

(53) El conceto del alma, fuí herido. — *Texto de H*

(54) Le cueste al ofensor; que ya ostoy sano. — *Id*

(55) No debió tener Herrera por de GARCILASO est mayo, siguiendo á Sanchez, y á mas Gracian y Az por del mismo autor.

ırnar para huiros,
o atrás lo que he dej: do;
ubir á la alta cumbre,
pántanme en la via
s de los que han caido.
me falta ya la lumbre
ı, con que andar solia
egion de vuestro olvido.

XXXVIII.

or menguarme poco á poco,
le sienta mas sencillo,
entir para sentillo,
sentillo estoy tan loco.
ienso que en locura toco,
ıfano con oillo,
l sello y el sufrillo,
sello el seso apoco.
pece, el seso y la locura;
e sí por ser tan mio;
ı por ser yo tan suyo.
ı gente desvario
e mal, pues me destruyo;
única ventura (56).

CANCIONES.

DOSE CASADO SU DAMA (1).

ı debe ser quereros,
o que en mi haceis;
ı lo pagaréis,
brán conoceros,
que me conoceis.
uereros, ser perdido
ı, que no culpado;
todo lo haya sido
o habeis mostrado,
engo bien sabido.
n pudiese no quereıos
omo vos sabeis,
garme que pagueis
no han de conoceros
que no conoceis!

OTRA.

jaré desde aquí
deros mas hablando;
mi morir callando
e hablar por mí (2).
ofensa os tengo hecha
quí en haber hablado,
cosa os he enojado
poco me aprovecha.
maré desde aquí
rimas no hablando;
quien muere callando
nien hable por sí.

UNA PARTIDA.

supo, á mi ver,
ierto quereros,
l hierro fué á hacer,
rtirse de veros
s dejase de ver.
ible es que este tal,
lo que os conocia,
lo que hacia,

yo tienen por de Garcilaso este soneto.
en en sus colecciones. Yo lo tengo por in-

de Iriarte tiene este epígrafe:
porque se casó con un hombre fuera de su

ablar por mí.—*Texto de Tamayo.*

Cuando su bien y su mal
Junto os entregó en un dia.
Acertó acaso á hacer
Lo que si por conoceros
Hiciera, no podia ser
Partirse, y con solo veros
Dejaros siempre de ver.

Á UNA SEÑORA,

QUE ANDÁNDOSE ÉL Y OTRO PASEANDO, LES ECHÓ UNA RED EMPEZADA Y UN HUSO COMENZADO Á HILAR EN ÉL, Y DIJO QUE AQUELLO HABIA TRABAJADO TODO EL DIA (3).

De la red y del hilado
Hemos de tomar, Señora (4),
Que echais de vos en un hora
Todo el trabajo pasado
Y si el vuestro se ha de dar
A los que se pasearen,
Lo que por vos trabajaren
¿Dónde lo pensais echar?

TRADUCCION DE CUATRO VERSOS DE OVIDIO.

Pues este nombre perdí,
Dido, mujer de Siqueo,
En mi muerte esto deseo
Que se escriba sobre mí:
«El peor de los troyanos
Dió la causa y el espada;
Dido, á tal punto llegada,
No puso mas de las manos (5).»

Á BOSCAN,

PORQUE ESTANDO EN ALEMAÑA DANZÓ EN UNAS BODAS.

La gente se espanta toda
Que hablar á todos distes,
Que un milagro que hecistes,
Hubo de ser en la boda.
Pienso que habeis de venir,
Si vais por este camino,
A tornar el agua en vino,
Como el danzar en reir (6).

VILLANCICO.

Nadie puede ser dichoso;
Señora, ni desdichado,
Sino que os haya mirado.
Porque la gloria de veros
En ese punto se quita
Que se piensa mereceros.
Así que, sin conoceros,
Nadie puede ser dichoso,
Señora, ni desdichado,
Sino que os haya mirado (7).

(3) En el citado manuscrito de Iriarte tiene este epígrafe:
A doña Mencia de la Cerda, que le dió una red y díjole que aquello habia hilado aquel dia.

(4) Hemos de sacar, Señora.—*Texto de Tamayo.*

(5) En las obras de don Diego de Mendoza (Madrid, 1610) se hallan como de este caballero los ocho versos siguientes, iguales á los que en el texto aparecen como de Garcilaso, segun Tamayo y Azara.

Dido, mujer de Sicheo,
Pues que tal nombre perdí,
Que se escriba sobre mí
Este título deseo:
«El peor de los troyanos
Dió la causa y el espada;
Dido, á tal punto llegada,
Puso la muerte y las manos.»

(6) No se halla esta cancion en las ediciones de Garcilaso, sino en el citado manuscrito de Iriarte. Publicóla Gayangos en el tomo II de la *Historia de la literatura española*, por Ticknor.

(7) No se halla en ediciones de Garcilaso, sino en el códice de Iriarte. Publicólo Gayangos en el tomo II de la *Historia literaria de España*, por Ticknor.

COPLA SOBRE ESTE VILLANCICO.

¿Qué testimonios son estos
Que le quereis levantar?
Que no fué sino bailar.

¿Esta tienen por gran culpa?
No lo fué á mi parecer,
Porque tiene por disculpa
Que lo hizo la mujer.
Esta le hizo caer,
Mucho mas que no el saltar
Que hizo con el bailar (8).

(8) Segun se ve en las obras de Boscan, esta copla fué escrita *á don Luis de la Cueva porque bailó en palacio con una dama que llamaban la Pájara.* Tambien escribieron al mismo asunto Boscan, el duque de Alba, el prior de San Juan, don Hernando Alvarez de Toledo, el clavero de Alcántara, don Luis Osorio, don García de Toledo, Gutierre Lopez de Padilla y el marqués de Villafranca: todos glosando el villancico.

GARCIAE LASI DE LA VEGA
AD FERDINANDUM DE ACUÑA.

EPIGRAMMA.

Dum Reges, Fernande, canis, dum Caesaris a
Progeniem nostri, claraque facta ducum,
Dum hispana memoras fractas sub cupide gen
Obstupuere homines, obstupuere Dii;
Extollensque caput sacri de vertice Pindi
Calliope blandis vocibus haec retulit:
Macte puer, geminâ praecinctus tempora lau
Qui nova nunc Martis gloria solus eras,
Haec tibi dat Bachusque pater, dat Phoebus A
Nympharumque leves, castalidumque chori
Ut, quos divino celebrasti carmine Reges,
Teque simul curvâ qui canis alma lyrâ,
Saepe legant, laudent, celebrent post fata ne
Nullaque perpetuos nox fuget atra dies (9).

(9) Hállase este epigrama en la traduccion de *El C terminado*, hecha por Acuña. (Anvers, 1553; Salamanc vers, 1591, etc.)

POESIAS

DE

GUTIERRE DE CETINA.

JUICIOS CRITICOS.

DE FERNANDO DE HERRERA.

(*En las* Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega.)

TINA, cuanto á los sonetos particularmente, se conoce la hermosura y gracia de Italia; y ro, lengua, terneza y afectos ninguno le negará lugar con los primeros; mas fáltale el y vigor, que tan importante es en la poesía; y así, dice muchas cosas dulcemente, pero as. Y paréceme que se ve en él y en otros lo que en los pintores y maestros de labrar metal, que afectando la blandura y policía de un cuerpo hermoso de un mancebo, se n con la dulzura y terneza, no mostrando alguna señal de nervios y músculos, como si tanto mas diferente y apartada la belleza de la mujer de la hermosura y generosidad del , que cuanto dista el rio Ipanis del Eridano; porque no se ha de enternecer y humillar de suerte que le fallezca la vivacidad y venga á ser todo desmayado y sin aliento, aunque nuchas veces, ó sea causa la imitacion ó otra cualquiera, es tan generoso y lleno, que abe en sí. Y si acompañara la erudicion y destreza del arte al ingenio y trabajo, y pu- encion en la fuerza como en la suavidad y pureza, ninguno le fuera aventajado.

DE DON DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO.

(*En la* República Literaria.)

en aquellos tiempos floreció CETINA, afectuoso y tierno; pero sin vigor ni nervio (1).

(1) en este juicio de CETINA, como en el de Garcilaso y Hurtado de Mendoza, siguió Saavedra Fajardo á Fernando ra.

POESIAS

DE GUTIERRE DE CETINA.

V[illegible].

[illegible] el suelo,

[illegible] lo.

[illegible] on, Señora,
[illegible] adores.
[illegible] matadora,
[illegible] res
[illegible] que paso cagadora.

SONETO II.

[illegible] tanto mal me está guardado
[illegible] de que estoy tan fuera agora,
[illegible] por vos cantar, Señora,
[illegible] mas alto que he llorado.
[illegible] será el bien mas estimado,
[illegible] de él jamás sabido un hora,
[illegible] por muerto al hijo llora,
[illegible] vivo á sí tornado.
[illegible] á de la tormenta,
[illegible] l puerto,
[illegible] enta.
[illegible] ré al [illegible], que sin concierto
[illegible] tigar, do nunca sienta
[illegible] sepa de él si es vivo ó muerto.

SONETO III.

[illegible] está el alma á nuestra carne unida,
[illegible] embros las partes igualmente,
[illegible] cada miembro el alma siente
[illegible] si y en todos repartida,
[illegible] si una parte es dividida
[illegible] po por algun inconveniente,
[illegible] queda entera y tan potente
[illegible] mpre, sin que pueda ser partida.
[illegible] amor en mí no se acrecienta
[illegible] favor, ni cuando mas padece
[illegible] corazon muda el estado.
[illegible] rase amor en mí como tormenta
[illegible] que cuando mas con furia crece,
[illegible] no pasa limitado.

SONETO IV.

[illegible] juzgado atrevimiento,
[illegible] crueldad lo comportase,
[illegible] vidor llamarme osase,
[illegible] viviria contento.
[illegible] el pensamiento,
[illegible] no juzgase
[illegible] ;
[illegible] aber mas deseado,
[illegible] mismo mi locura,
[illegible] no quiero nada.
[illegible] eros consiste mi ventura,
porvenir me desagrada ;
presente es mas que el mal pasado.

SONETO V.

[illegible] con el mal de amor vivia,
Hablando el alma en él hábito hecho;
Su daño principal ni su provecho
No me alteraba ya ni lo sentia.
Hora ha querido la desdicha mia
Con otro nuevo mal herirme el pecho;
Este me desbarata y me ha deshecho,
Mientras menos del otro me temia.
Como enfermo que está ya confiado
Que no puede morir de un mal que tiene,
Por haberse en el uso así guardado,
Cualquier nuevo accidente que le viene
Diferente de aquel que habia pensado,
Le hace recelar mas que conviene.

SONETO VI.

Para ver si sus ojos eran cuales
La fama entre pastores extendia,
En una fuente los miraba un dia
Dórida, y dice así, viéndolos tales :
« Ojos, cuya beldad entre mortales
Hace inmortal la hermosura mia,
¿Cuáles bienes el mundo perderia
Que á los males que dais fuesen iguales?
»Tenia antes de os ver por atrevidos,
Por locos temerarios los pastores
Que se osaban llamar vuestros vencidos.
»Mas hora, viendo en vos tantos primor
Por mas locos los tengo y mas perdidos
Los que os vieron, si no mueren de amor.

SONETO VII.

En un olmo Vandalio escribió un dia,
Do la corteza estaba menos dura,
El nombre y la ocasion de su tristura;
Despues mirando al cielo, así decia :
«Tanto crezcas, ¡oh bella planta mia!
Que al mas alto ciprés venzas de altura,
Y tanta sea mayor tu hermosura
Cuanta aquella de Dórida seria.
»Crezcan á par del olmo en su grande
Las letras del amado y dulce nombre,
Y en él hagan perpetua su memoria ;
»Porque los que vendrán sepan que un h
Levantó el pensamiento á tanta alteza,
Que es digno al menos de inmortal renon

SONETO VIII.

Remedio incierto que en el alma cria
La ponzoña que da vida al tormento ;
Madrastra del cuitado sufrimiento,
De nuestros bienes robadora arpía ;
Oscura luz, que por tinieblas guia,
Falso esfuerzo del loco pensamiento,
Dificultoso bien del sentimiento,
Peligroso manjar de la porfía ;
Siempre fiera con rostro de doncella,
Fuego que blandamente nos consume ;
Jarabe dulce de alargar los males ;
Bien do el daño mayor se anida y sella
¿Quién será tal que tus maldades sume?
¡Oh misera esperanza de mortales! (1)

SONETO IX.

Ponzoña que se bebe por los ojos,
Dura prision, sabrosa al pensamiento,

(1) Fernando de Herrera publicó este soneto en la *á las obras de Garcilaso*. Hállase tambien en el có don José María de Alava.

oro cruel, dulce tormento,
on de locuras y de antojos;
s flores mezcladas con abrojos,
que al corazon trae hambriento,
e siempre huye el esc ento,
de placer, lleno de en
anzas inciertas, engañosas,
que entre el sueño se parece,
e no tiene en sí mas que la sombra,
es riquezas, trabajosas,
que no se halla, aunque parece,
tos de aquel que Amor se nombra.

SONETO X.

una piedra fria enamorado,
gmaleon mover el cielo;
á tanto ardor poner consuelo
piritu, en ella trasformado;
o retrato vos tan bien sacado
yor beldad que hay en el suelo,
ante mi ardor el suyo un hielo,
no me ha el Amor á mí engañado?
e mí! ¿Para qué? ¿Qué es lo que pido?
tu tuviese esta pintura,
mejorarse mi partido?
rque en caso tal ¿quién me asegura
biese en las mañas parecido
mo os parece en la hermosura?

CANCION PRIMERA.

ando su ganado
Bético rio,
al pié de un álamo sombroso,
rba sentado,
de rocío,
el verde prado mas hermoso,
to lloroso
oña sonaba,
grutas oscuras
esaventuras
timo acento discantaba;
baja cantando,
cuando en cuando:
, tus cabellos
os son que el oro,
aros que el sol de mediodía;
prenda que ellos
ico tesoro
anza á pensar la fantasía.
vida mia
de ellos veo.
tá bien librada,
bello colgada,
la esperanza á mi deseo;
laman cabellos
stoy léjos dellos.
il velo envueltos,
s por la frente,
de red tal vez guardados,
dos ó sueltos,
está presente,
oso, se esconde en los nublados.
sos cuidados!
ajosa suerte!
os veo muero,
o, desespero,
ir el deseo se convierte.
osos cabellos!
ien puede vellos.
s imitando
a Diana,
con guirnaldas de mil flores;
que está mirando
d soberana,
de en el amor de sus amores.
s temores
enamorado.
i Amor la hiere,
la quiere,
é es mi pasion y mi cuidado?
e inflama dellos,
é quiero vellos?
poder gozallos,
Gran locura parece,
Que su valor cualquier valor apoca.
En vano es deseallos,
Pues sola los merece
La mano delicada que los toca.
¡Ay esperanza loca!
Ay tristes ansias mias!
Sí gozar no se puede
Bien que al mayor excede,
Desdichado deseo, ¿en qué confias?
Ni puedes gozar dellos
Ni dejar de querellos.
De cabellos tejida
Fué la bella cadena
En que mi corazon se halla envuelto,
Con tal cautela urdida,
Que entonces da mas pena
Cuando pienso que estoy della mas suelto.
Si desta pena absuelto
Alguna vez me viese,
No prision trabajosa,
Mas libertad dichosa,
Seria para mí cuando así fuese;
Mas el no merecellos
Es el mal que hay en ellos.
Para el arco homicida
Hizo Amor con gran arte,
De tus cabellos, Dórida, la cuerda,
Por hacer que la vida,
Mientra del alma parte,
La gana de morir del todo pierda;
Que como se me acuerda
De aquel color divino,
Luego al vivir el paso
Suelto, cansado y laso,
Do la contemplacion muestra el camino.
Mas ¿quién podrá con ellos,
Si el Amor se arma dellos?
Aquel oro extremado,
Resplandeciente y puro,
Que el aurora nos muestra antes del dia,
Dicen que no es hurtado;
Pero yo afirmo y juro
De tus cabellos ser, Dórida mia.
La Aurora, que sabia
Tu beldad extremada,
Te los robó durmiendo,
Y agora va huyendo
De aquel de quien fué ya tal vez burlada.
Febo sigue tras ellos;
Yo me pierdo por ellos.
En la esfera del fuego,
De su calor mas fuerte,
De tus cabellos fué el color sacado,
Cuya calidad luego
Dió nuevas de mi muerte
Al hielo que en tu pecho está encerrado.
Así será forzado,
Entre contrarios puesto,
Que mi vivir se acabe,
Porque en razon no cabe
Sufrir la crueldad quien vió tu gesto.
Si hay fuego y hielo entre ellos,
¿Quién se guardará dellos?
Cabellos, mientra os miro,
De la cruel Medusa
La bella forma y el peligro veo.
Ardo, hielo y suspiro,
Y el alma, de confusa,
En los brazos se deja del deseo.
¡Oh escudo de Perseo!
¡Amor, si por hazaña
Hora yo lo tuviese,
Porque Dórida viese
De sus cabellos la beldad extraña!
Mas si se vence dellos,
¿Cómo podré mas vellos?
Cancion, si en los cabellos,
Siendo la menor parte
De su beldad, hay tanta hermosura;
Si la señora dellos
Te llama, baja á darte,
Pues no cabe tal bien en tal ventura.

Dile que para amallos
Te sobra lo que falta en alaballos.

SONETO XI.

¿En cuál region, en cuál parte del suelo,
En cuál bosque, en cuál monte, en cuál poblado,
En cuál lugar remoto y apartado,
Puede ya mi dolor hallar consuelo?
Cuanto se puede ver debajo el cielo,
Todo lo tengo visto y rodeado;
Y un medio que á mi mal habia hallado,
Hace en parte mayor mi desconsuelo.
Para curar el daño de la ausencia
Pintoos cual siempre os vi, dura y proterva;
Mas Amor os me muestra de otra suerte.
No querais á mi mal mas experiencia,
Sino que ya, como herida cierva,
Do quier que voy, conmigo va mi muerte.

SONETO XII.

Con ansia que del alma le salia,
La mente del morir hecha adivina,
Contemplando Vandalio la marina
De la ribera bética, decia:
«Pues vano desear, loca porfía
A la rabiosa muerte me destina,
Mientras la triste hora se avecina,
Oye mi llanto tú, Dórida mia.
»¡Oh si tu crueldad contenta fuese,
Por premio de esta fe firme y constante,
Que sobre mi sepulcro se leyese,
»No en letras de metal, mas de diamante:
Dórida ha sido causa que muriese
El mas leal y el mas sufrido amante!»

SONETO XIII.

¡Ay sabrosa ilusion, sueño suave!
¿Quién te ha enviado á mí? ¿Cómo viniste?
¿Por dónde entraste al alma, ó qué le diste
A mi secreto por guardar la llave?
¿Quién pudo á mi dolor fiero, tan grave,
El remedio poner que tú pusiste?
Si el ramo tinto en Lete en mí esparciste,
Ten la mano al velar que no se acabe.
Bien conozco que duermo y que me engaño
Mientra envuelto en un bien falso, dudoso,
Manifiesto mi mal se muestra cierto;
Pero, pues excusar no puedo un daño,
Llazme sentir ¡oh sueño piadoso!
Antes durmiendo el bien que el mal despierto.

SONETO XIV.

Dulce, sabrosa, cristalina fuente,
Refugio al caluroso ardiente estío,
Adonde la beldad del ídol mio
Hizo tu claridad mas trasparente,
¿Qué ley permite, qué razon consiente
Un pecho refrescar helado y frio,
En quien fuego de amor, fuerza ni brio
Ni muestra de piedad jamás se siente?
¡Cuánto mejor harias si lavases
De este mi corazon tantas mancillas,
Y el dolor que lo abrasa mitigases!
Aquí serian, Amor, tus maravillas
Si en estas ondas un señal mostrases
De mis penas á quien no quiere oillas.

MADRIGAL PRIMERO.

Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me mirais, mirais airados?
Si cuando mas piadosos,
Mas bellos pareceis á aquel que os mira,
No me mireis con ira,
Porque no parezcais menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me mirais, miradme al menos (2).

(2) Así se lee este madrigal en el códice del señor don José María de Alava. Sedano, en el *Parnaso español*, lo imprimió de esta suerte, que es como hasta hoy se ha conocido:

Ojos claros serenos,
Si de dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me mirais, mirais airados?
Si cuanto mas piadosos,
Mas bellos pareceis á quien os mira,
¿Por qué á mí solo me mirais con ira?
Ojos claros serenos,
Ya que así me mirais, miradme al menos.

MADRIGAL II.

Cubrir los bellos ojos
Con la mano que ya me tiene muerto,
Cautela fué por cierto;
Que ansí doblar pensastes mis enojos.
Pero de tal cautela
Harto mayor ha sido el bien que el daño;
Que el resplandor extraño
Del sol se puede ver mientra se cela.
Así que, aunque pensastes
Cubrir vuestra beldad, única, inmensa,
Yo os perdono la ofensa,
Pues, cubiertos, mejor verlos dejastes.

SONETO XV.

Leandro, que de amor en fuego ardia,
Puesto que á su deseo contrastaba,
Al fortunoso mar, que no cesaba,
Nadando á su pesar, vencer queria.
Mas viendo ya que el fin de su osadía
A la rabiosa muerte lo tiraba,
Mirando aquella torre en donde estaba
Ero, á las fieras ondas se volvia,
A las cuales con ansia enamorada
Dijo: «Pues aplacar furor divino,
Enamorado ardor no puede nada,
»Dejadme al fin llegar de este camino,
Pues poco he de tardar, y á la tornada
Secutad vuestra saña y mi destino (3).»

SONETO XVI.

Padre Oceano, que del bel Tirreno
Gozas los amorosos abrasados
De gloria, si sintieses mis cuidados,
Cuanto yo de pesar estarias lleno.
En la parte del cielo mas sereno,
Para colmar la cima de tus hados,
Vi á tu hijo bañar los delicados
Piés de una ninfa que nació en su seno.
«¡Ay! ¿Quién fuese ora tú?» yo le dei
Y de puro celoso, lo enturbiaba
Con llanto que del alma me salia.
Mas él, que tanto bien comunicaba
Mientra con mi llorar lo revolvia,
Claro en sus ondas mi dolor mostraba.

SONETO XVII.

¡Dichoso desear, dichosa pena,
Dichosa fe, dichoso pensamiento,
Dichosa tal pasion y tal tormento,
Dichosa sujecion de tal cadena;
Dichosa fantasía, de gloria llena,
Dichoso aquel que siente lo que siento,
Dichoso el obstinado sufrimiento,
Dichoso mal, que tanto bien ordena;
Dichoso el tiempo que de vos escribo,
Dichoso aquel dolor que de vos viene,
Dichosa aquella fe que á vos me tira;
Dichoso quien por vos vive cual vivo,
Dichoso quien por vos tal ansia tiene,
Felice el alma que por vos suspira!

SONETO XVIII.

La víbora cruel, segun se escribe,
Si á alguno muerde, es ya caso sabido
Que no escapa de muerto el tal mordido,
Por poco que el veneno en él se avive;
Pero, si por ventura acaso vive,
Que aunque es dificultoso, ya se vido,

(3) Hállase este soneto tambien impreso en las *Garcilaso* por Fernando de Herrera, el cual dice: parece quiso contender con Garcilaso en algunos sone mesmo desta suerte.»

: otro veneno defendido,
empece ni hay por qué lo esquive.
por mayor mal quiso ventura
ıurlese yo, despues que el cielo
ver en vos su hermosura,
gais en mi fe, dama, recelo;
r sujeto vuestro os asegura
ıe encenderá beldad del suelo.

CANCION II.

A la esperanza.

ıisera esperanza!
aprovecha andar desvanecido
ıda razon, sin fundamento,
ı confianza
do jamás certeza ha habido,
do al cuitado entendimiento?
torres de viento,
ca llega ya vuestra caida,
puedo esperar ni quiero vida!
ranza engañosa,
promesas falsas, aparentes,
ınido suspenso, embarazado!
a deseosa
ya de mil inconvenientes!
mpo que se acabe este cuidado?
n desengañado
en sabe bien que es mal que espere
or menos mal la muerte quiere!
ranza perdida!
puedes poner delante ahora?
ıede quedar ya por mostrarme,
quiero vida,
ıto dura mas, mas empeora?
me la alargar para matarme?
no hay que mostrarme
mal fundadas; que es locura
e vida al que morir procura.
speranza incierta!
fuera menor mi desventura
de esperar jamás tuviera!
duda cierta;
o basta amor do no hay ventura,
ortuna el desear midiera.
nto mejor fuera
ızon del esperar faltara,
ır de esperar, desesperara!
speranza loca!
a de tu fe solo pensabas
de un engaño que así engaña.
a se apoca;
l mismo manjar que antes le dabas
ıado error la desengaña.
ı fiera extraña!
des ya hacer para dañarme
ntretenerme ni engañarme?
ranza traidora!
e amistad me has engañado;
ues prender sobre seguro,
l no mejora,
e un dolor de un tal cuidado,
rda el morir, pues lo procuro?
ı triste y duro!
mismo morir quien me entretiene,
onde hay vivir muerte no viene.
anza grosera,
alta, falta de experiencia!
ıé estribas ya, qué te sustenta,
losa y fiera?
ı á lo menos la paciencia;
cabaste tú, no se consienta.
grosa afrenta!
ranza ha visto el desengaño,
de ya esperar sino mas daño?
anza cuitada!
pieses bien cuán caro cuesta
r de que vives trabajoso!
nas descansada
una muerte alegre y presta
ivir tan cansado y enojoso!
no reposo,
ıte mas nuestra partida;
Que al que se ha de morir, muerte le es vida!
Cancion, permita el cielo
Que sea esta del cisne; y pues alcanza
De cuenta mi dolor á la esperanza,
Alcance ya el recelo
Que se acabe el vivir y el desconsuelo.

SONETO XIX.

Al secretario Gonzalo Perez.

«No mas, como solia, jocundo y vago
Te veo correr dorando tu ribera;
Mas turbio de mis lágrimas, la fiera
Llama crecer, que yo llorando apago.
»Ya no te muestra el cielo aquel halago
Con que suele adornar tu primavera;
Ya no es tu claridad la que antes era»,
Decia Pireno contemplando el Tago.
«¿Qué será de tí, mísero Pireno,
Tornó á decir llorando, si el pasado
Tiempo no torna alegre cual solia?»
Vandalio, que el dolor de mal ajeno
Hacia recordar su propio estado,
Lloraba de piedad mientras le oia.

SONETO XX.

A la princesa de Molfeta.

Como al rayo del sol nueva serpiente
En virtud del calor sale y se aviva,
Muéstrase mas lozana y mas altiva,
Y el esfuerzo y valor doblado siente;
Y como mientra el sol no es tan caliente,
La falta del calor hace que viva
Tímida, solitaria, oscura, esquiva,
Do ni la pueda ver ni vea la gente;
Tal ha sido de mí, señora mia,
Que en virtud del calor de los favores,
Mientra el sol me duró, ledo vivia,
Hasta que los helados disfavores
Hicieron encoger mi fantasia,
Esconderme y huir de los amores.

SONETO XXI.

Como se turba el sol y se escurece
Si nube se interpone ó turbio el cielo,
Dejando oscuro y triste acá en el suelo
Todo cuanto con él claro parece;
Y como estando así nos aparece
Fuera de aquella nube y de aquel velo,
Y llevando lo oscuro el aire á vuelo,
La claridad del sol mas resplandece;
Tales me son á mí vuestros enojos;
Que mirándoos airada ó descontenta,
Se torna oscura noche el claro dia;
Mas en viendo la luz de vuestros ojos,
Alegre luego el alma os me presenta
Mil veces mas hermosa que solia.

SONETO XXII.

Al príncipe de Ascoli.

Cuando algun hecho grande y glorioso
O victoria de ejército alcanzaban,
Arcos, colosos, mármoles alzaban
Los romanos al que era victorioso.
Quedaba el nombre así de aquel famoso,
Y de una envidia honesta despertaban
Los ánimos de aquellos que aspiraban
Venir á un fin tan alto y glorioso.
Estos escudos de armas, los trofeos,
Las memorias que veis en cada parte,
Príncipe digno de inmortal historia,
Despertadores son de los deseos
Que á un hijo tal, cual vos, del nuevo Marte
Harán subir á la paterna gloria.

ANACREONTICA.

De tus rubios cabellos,
Dórida ingrata mia,
Hizo el Amor la cuerda
Para el arco homicida.
«Ahora verás si burlas

De mi poder», decia,
Y tomando una flecha,
Quiso á mí dirigirla.
Yo le dije: «Muchacho,
Arco y arpon retira;
Con esas nuevas armas,
¿Quién hay que te resista?»

EPISTOLA PRIMERA.

A don Diego Hurtado de Mendoza.

Si aquella servitud, señor don Diego,
Que con vos tuve, agora no tuviese,
Seria de saber muy falto y ciego.
Aquel amor que solo de interese
Nace, fué por divina providencia
Ordenado que á tiempo pereciese;
Mas el de la virtud, el de la ciencia
No puede perecer, porque es tesoro
Que muestra siempre en sí mas excelencia;
Yo observo en el amaros el decoro,
Y como enamorado, os amo tanto,
Que casi como á un ídolo os adoro.
Anegada en el mar de un luengo llanto
Ha estado hasta aquí la musa mia,
Sin poder acordar la lira al canto.
El cielo de mi dulce fantasía
Vi todo revolver y escurecerse
Cuando pensé que comenzaba el dia.
Y el sentido, que apena condolerse
Podia de su mal, siendo infinito,
No pudo en otra cosa entremeterse.
Esto causó, Señor, que no os he escrito,
Como os prometí, cuando de Trento,
Partisteis tan mohino y tan aflito,
Hasta agora, que el puro descontento
Puso al furor las armas en la mano,
No al poético, no, mas al tormento.
Y aunque parezca especie de liviano
Lo que Febo hallar dificultoso
Suele, la indignacion ha hecho llano.
En una confusion estoy dudoso,
Que no sé qué os escriba que os agrade,
Que pueda al gusto vuestro ser sabroso.
Desta guerra he temor que os desagrade;
Del suceso de corte no hay qué escriba;
De amor ¿qué diré yo que no os enfade?
La imágen de Boscan, que casi viva
Debeis tener, hará en vuestra memoria
La mas hermosa para ser esquiva.
Y el Laso de la Vega, cuya historia
Sabeis, de piedad y envidia llena,
Digo de invidiosos de su gloria.
Yo, que á volar he comenzado apena,
Apenas oso alzarme tanto á vuelo,
Que no lleve los piés por el arena.
Vos, remontado allá casi en el cielo,
Paciendo el alma del manjar divino,
¿Quién sabe si quereis mirar al suelo?
Mas ante que volverme del camino,
Acuerdo de decir alguna cosa
En estilo grosero ó peregrino.
Será el sugeto pues aquella honrosa
Empresa que en este año ha César hecho,
Tanto cuanto difícil, gloriosa.
Ver un tirano en dos horas deshecho,
Tan fuerte y atrevido, que hacia
A los mayores que él tremer el pecho.
No vencido de amor ni cortesía,
Ni fortuna en vencerle tuvo parte,
Mas de solo valor y gallardía.
Allí era de notar el nuevo Marte,
Fernando, capitan de aquesta guerra,
El ánimo, el valor, ingenio y arte;
Allí se vió en el sitio de una tierra,
Dura de nombre, asaz *dura* y extraña,
Si en ánimo español virtud se encierra.
Con razon memorar puedes, ¡oh España!
Entre las otras tantas memorables,
Esta, que no será menor hazaña
Profundos fosos, muros impugnables
Hierro, lanzas, saetas, piedras, fuego,
Animos de leones indomables,
En un asalto, sin tomar sosiego,
El cual duró cuatro horas, poco menos,
Fueron domados á la fin del fuego.
Allí de cuerpos muertos se vian llenos
Los fosos, palpitando las heridas,
Lastimero espectáculo á los buenos;
Allí perdieron las honradas vidas
Doscientos alemanes caballeros,
De quien los nuestros fueron homicidas;
Sin otros paisanos y extranjeros,
Al número de mil, á quien la suerte
Tocó á pasar por tan extraños fueros.
El incendio cruel, la fiera muerte,
El robo, el mal que en Dura hacer vieron,
Junto con expugnar plaza tan fuerte,
Hizo que los demás merced pidieron,
Y con su Duque mal aconsejado
En las manos de César se pusieron.
Ellos absueltos, él fué perdonado;
Y el ejército nuestro victorioso,
De Gueldres en Henao presto pasado,
Do en llegando, llegó tempestuoso
Juntamente el invierno, y tan esquivo,
Que hizo el campear dificultoso.
Así fué fuerza de mudar motivo
Y contentarnos con menor ganancia,
Dejando el pensamiento mas altivo.
Opuso, Señor, cerca el rey de Francia,
Por si socorrer podia la villa,
Que á él era de honor y de importancia.
Y porque publicaba á maravilla
Deseo de hacer jornada cierta,
Nuestro César no quiso diferilla;
Antes se puso en la campaña abierta,
Y á tiro de cañon se le presenta,
Mostrándole, si quiere entrar, la puerta.
Mas él, que verse en semejante afrenta
No quiso, ni tentar mas su ventura,
Con socorrer su villa se contenta.
Carlo Quinto lo llama y lo importuna
Y ofrece la batalla, de que habia
El francés poca gana ó no ninguna.
Y bien nos lo mostró el tercero dia,
Que nuestro campo cerca de él pusimos,
Cuál era su intencion y á qué venia;
Fuésenos una noche, y no le vimos
Apenas ir, y al fin de la jornada
El veló bien, nosotros nos dormimos.
César dejó despues holgar la espada,
Que en las francesas armas fiera mella
Ha hecho, sin quedar escarmentada.
Y si bien de la fin de esta querella
Cada cual á su gusto ordena y trata,
Y sobre la verdad la pasion sella,
Yo querria decir, pues no me mata
Nadie, que hizo el Rey la bella empresa
Mala rima mi forza á dir cacata.
Por abreviar, nuestro César tenia presa
Fortuna por el pelo, y hásele ido;
Piadosamente pienso que le pesa.
El Rey se fué; digo que se ha huido
Sin daño y con verguenza, y ha quedado
Quien lo dejó huir muy mas corrido.
La culpa cúya fué no he procurado
Ni procuro saber; mas cierto veo
A César en tal caso disculpado.
Ya me parece que tendréis deseo
De saber los que mas se señalaron
Y quién llevó la gloria y el torneo.
Algunos caballeros se hallaron
En las escaramuzas, que de España
La fama gloriosa conservaron.
Los demás, y aun los mas, en una extraña
Escuadra ó escuadron contino puestos,
No pudieron de sí mostrar hazaña.
De la disposicion y de los gestos
Cómo las armas les estaban callo,
Pues ya todos á nos son manifiestos.
Lo bueno yo no sé sino alaballo;
Si algo hubo de mal, que nunca falta,
A la presencia pienso reservallo.
Mas quisiera decir, sino que salta
El furor por seguir otra materia,

as agradable, al fin mas alta.
: deciros del novel de Feria
on su valor ha desterrado
orte los vicios y miseria.
o en cuatro pasos ha alcanzado
primero dél corrieron tanto,
os ó los mas atrás dejado.
tornando al comenzado canto,
o y vanidad de aquesta corte
: puesto en confusion y espanto.
enso decir mas sin pasaporte;
rte murmuro y della digo,
ninguno nada que le importe.
enso que es á Dios y á sí enemigo
iega la verdad, y por favores,
r ni temor de algun castigo.
os parece, Señor, destos señores?
nbicion y envidia ¿qué os parece?
la multitud de servidores?
decis de la pena que padece
de si otro le ha pasado en nada,
la igualdad mal compadece?
decis del tener mesa parada
oras á todos, do hay algunos
ean probar en él su espada?
decis del sufrir mil importunos?
a adulacion que ansí los ciega,
della escapar puedan ningunos?
rtesano triste que se allega
ıdar al Rey alguna cosa,
ıeda, me decid, si se la niega?
tro que ni duerme ni reposa
ır á aquel grado que desea,
la tan estrecha y trabajosa!
o con envidia urde y no deja
ıdrá sacar de su privanza
e en hacer toda la emplea.
os parece, Señor, de la esperanza
ıde se le muestra en perspectiva?
oco fruto al fin della se alcanza!
xtraña presuncion vana y altiva
en corte de un privado injusto,
ınversacion, seca y esquiva!
o toma otro ser, muda otro gusto,
siendo ayer pobre, hoy se ve rico!
s hoy aquel que era ayer justo.
os parece cuál es tratado el chico
de hecho á fuerza de fortuna,
roso el triste pobrecico?
uzgais de la turba que importuna
nacelle bien tan poco cuesta,
r dél haber merced ninguna?
sia por salir en una fiesta
n que no el otro y mas costoso,
sto y trabajo ¿qué le presta?
o va trotando presuroso
añar al Duque, si cabalga,
sin él fuera peligroso.
está esperando que el Rey salga
or hacer antes presencia;
o es ignorancia, que no valga.
lecis del que teme haber sentencia
a el sobornar de su letrado
uno y del otro la conciencia?
tesano cuerdo y avisado
uiere nadar con la corriente
o, me decid, ¿cómo es tratado?
que es importuno el diligente,
trampear es beneficio,
loso dicen que es prudente.
nvertido el juego en ejercicio
juegan los grandes, los plebeos;
letras van ya en precipicio.
aron las justas y torneos;
lla y lascivia en lugar destos
ı, con mil otros actos feos.
tos veréis en alto asiento puestos,
s, insolentes, desleales,
as, viciosos, deshonestos!
ué hizo fortuna desiguales
s? Por qué es rico un avariento?
mendigan tanto liberales?
ué no viviria yo contento,
Y el que mejor que yo vivir podria
En casa y del paterno nutrimiento?
¿Para qué es ocupar la fantasía
En desear mandar, y en grandes cargos
Andar embebecidos noche y dia?
Los años de los ricos ¿son mas largos,
Por aventura, ó viven mas quietos,
O muertos no han de dar de sí descargos?
¿No son, como los pobres, tan sujetos
Los ricos á mil casos desastrados,
Si bien no corresponden los efetos?
¿Cuál rico hay que no tenga mil cuidados
Mas que yo, que el temor de caso adverso
No interrumpe mis sueños reposados?
¡Oh cuánto es su vivir del mio diverso!
¡Cuánto es la mia mas alegre vida!
¡En qué piélago está ciego y submerso!
Yo, que por experiencia conocida
Tengo la corte ya, voyme riendo
De quien sigue tras cosa tan perdida.
Y digo que es la corte, si la entiendo,
Una cierta ilusion, una apariencia
Que se va poco á poco deshaciendo.
De la corte no hago diferencia
Al espejo, que muestra algunas cosas
Graves, que nada son en existencia.
Ciertas honras inútiles, costosas,
Ansioso desear, vivir inquieto,
Esperanzas inciertas, trabajosas,
Un nunca responder con el efeto
El pensamiento, que contino hace
Mil torres en el aire, de indiscreto.
Pero, porque he temor que no os aplace
Tan luenga historia, aquí harémos punto,
Pues que tampoco á mí me satisface.
Y de todas las cosas que pregunto,
Con el primero me enviad respuesta
Cual la deseo yo, cual la barrunto;
Que pues mi servitud está tan presta
A vuestra voluntad para serviros,
Cualquier demanda se me debe honesta.
Olvidado me habia de pediros
Una cosa que mucho he codiciado,
Y he pensado mil veces escribiros,
Y es que de ver gran tiempo he deseado
Del famoso Ticiano una pintura,
A quien yo he sido siempre aficionado.
Entre flores y rosas y verdura
Deseo ver pintada primavera
Con cuanto de beldad le dió natura.
Mucho pido, Señor; mas no debiera
Pedir menos á quien fuera muy poco,
Si cuanto puede dar fortuna os diera.
En este punto que postrero toco
De pediros, veréis que soy poeta,
Si no lo habiades visto en que soy loco.
Llegado ha ya mi canto á aquella meta
Do pienso poner fin á mi camino,
Si, como temo, á vos no fuere aceta,
Haced de ella un presente al Aretino.

EPÍSTOLA II.

Al príncipe de Ascoli.

Señor, mas de cien veces he tomado
La pluma y el papel para escribiros,
Y tantas no sé cómo lo he dejado.
Y no os maravilleis, porque son tiros
Que del pasado mal de los amores
Quedaron en lugar de los suspiros.
Ya no canto, Señor, por los temores
Que solia cantar, ya mudo verso,
Ya se pasó el furor de los furores.
Un modo de escribir nuevo y diverso
Me hallé, poco há, para holgarme,
Y por huir del otro tan perverso
Solia cantar de amor y desvelarme,
Andar fantasticando mil dulzuras,
Que paraban despues en degollarme.
Ya no escribo, Señor, delicaduras;
Escríbalas quien es mas delicado;
Yo soy loco y me agrado de locuras.
Ya no pretendo mas ser laureado;

Antes por solo el nombre tomaria
De andarme sin bonete y trasquilado.
Pasais, Señor, por la desgracia mia,
Como vino entre burlas á mudarse
El nombre de que tanto yo huia.
Vaya fuera Satan; no ha de tratarse
Cosa sin lauro aquí, como taberna;
Que en todo ha de meterse y demostrarse.
Tornando pues, Señor, á la moderna
Manera de vivir, digo que estamos
Como le place á aquel que nos gobierna.
Paz y salud hay mas que deseamos,
Mil cosas que comprar, pocos dineros,
Aunque tantos, que basta que vivamos.
Las damas, el amor, los caballeros
Andan hechos tasajos; yo me rio,
Que si yo no lo soy, son majaderos.
Anda, Señor, tan flaco Juan del Rio,
Que es una compasion, porque su dama
Ha apostado con él cuál es mas frio.
No viene á la ciudad, y desta trama
Temo no ha de quedar al triste hilo
Mas de sola la voz con que le llama.
Baste del galan flaco y amarillo
Lo dicho; de otro gordo y rubicundo
Diré, que os holgaréis vos mas de oillo.
Don Manuel va sin luto y tan jocundo,
Que solo es el galan de los galanes.
¿Queréis que diga mas? Que triunfa el mundo.
El premio no sé yo de sus afanes
Cuál es mas; sé os decir que muestra el juego
Por ganado en las muestras y ademanes.
Diréis que yo no veo y que estoy ciego,
Que no puedo dar fe; mas yo me atengo
A que no sale luz donde no hay fuego.
Don Jorge, harto mas ancho que luengo,
Espera con deseo la camarada;
Yo con las esperanzas lo entretengo.
Va el cuitado á palacio, y no se agrada
De cosa que en él vea, ausente aquella
Luz que ni se la da ni le da nada.
Ella está en su lugar, y está con ella
La bella camarada por mostrarse
Entre tanto beldad tanto mas bella.
Don Antonio ha dejado de quejarse;
Despues que os fuisteis vos no pierde punto,
Si la dama no viene á importunarse.
Gonzalo Giron va medio difunto,
Que su dama no sale ni se muestra,
Y no por culpa dél, segun barrunto.
Está el triste de cosa tan siniestra
Harto mas corcobado que solia;
Fortuna lo enderece, que es maestra.
Aquel embajador que no se vía
Salió ayer á volar con pluma nueva,
Y la que lo peló sigue su vía.
Ludovica se ha puesto en hacer prueba
Si se puede afeitar mas que su ama,
Y no hay de quien tal yerro la remueva.
Suspira por el Príncipe y lo llama;
Dice que era su bien, y yo lo creo;
Mas no caerá de amor doliente en cama.
Olvidado me habia un gran torneo
Que una noche hicimos en palacio
Por cumplir de una dama un mal deseo.
Fué muy pobre de galas y muy lacio,
Armados mucho bien, muy mal vestidos;
Combatióse muy bien, aunque despacio.
Todos vuestros amigos conocidos
Torneamos, y veinte italianos,
Que fueron de nosotros escogidos.
Andanse aparejando entre las manos
Estas Carnestolendas grandes fiestas.
¡Ved qué alivio de pobres cortesanos!
Espérannos, Señor, las mesas puestas,
Como suelen decir, porque en llegando
Tomeis de ellas el gasto á vuestras cuestas;
Entre tanto que yo vo adivinando
Que estáis en esa tierra ya de asiento,
Y que la nuestra acá vais olvidando.
Y es harto indicio desto, á lo que siento,
No escribir ni acordaros á lo menos
De hacer con alguno un cumplimiento.
Todos nuestros caballos están buenos;
Vuestras bestias de casa se pasean
Sin vos por estas calles como ajenos.
Algunas damas sé yo que os desean,
Bien que por varios casos todavía;
Venid, si no por ver, para que os vean.
El dibujo que aquel darme debia
Del moderno castillo de Plasencia
Para enviar á vuestra señoría,
No me ha dado; mas jura en su conciencia
Que el principio está hecho y no acabado,
Por habello estorbado la excelencia.
No os quejaréis, Señor, que no os he dado
Particular aviso de mil cosas,
Y en estilo mas fácil que el pasado.
Vuestras armas están las mas hermosas
Que se pueden pintar, y yo no quiero
Pintaros con palabras enfadosas
Lo que sabeis de mí, del dia primero.

ESTANCIA.

Sobre la cubierta de un retrato.

El que el alma encender de honesto celo
Quiere, y hacer mejor la mejor parte,
Es que por levantarse en alto vuelo
Busca sugeto tal, que excede al arte;
El que procura ver beldad del cielo,
Y junta la que en todas se reparte,
Para ver todo el bien de la edad nuestra
Mire, si sabe ver, sola esta muestra.

SONETO XXIII.

Al monte donde fué Cartago (4).

Excelso monte, do el romano estrago
Eterna mostrará vuestra memoria;
Soberbios edificios, do la gloria
Aun resplandece de la gran Cartago;
Desierta playa, que apacible lago
Fuiste lleno de triunfos y vitoria (5);
Despedazados mármoles, historia
En que se lee cuál es del mundo el pago (6)
Arcos, anfiteatros, baños, templo,
Que fuisteis edificios celebrados,
Y agora apenas vemos las señales;
Gran remedio á mi mal es vuestro ejemplo
Que si del tiempo fuistes derribados,
El tiempo derribar podrá mis males.

SONETO XXIV.

A una dama que lloraba un su servidor m

De Menalca, pastor, la ninfa Flora
Lloraba el duro caso extraño y fuerte,
Y del hermoso rostro dura suerte
Las rosas escurece y descolora.
Ya se hace llorar, ya vuelve y llora
Y en dulces perlas su llorar convierte;
Ya queda muerta y fria, y si la muerte
La deja respirar, dice algun hora:
«Parca, si de mí bien te enamoraste,
Cortaras de mi vida el hilo incierto;
Gozaras del poder, yo del engaño.
»Mas ¡ay! que digo yo que no acertaste;

(4) Hállase este soneto impreso en las *Anotaciones á* ya citadas. Herrera dice que el soneto es imitacion del compuso en lengua italiana el conde Baltasar Casteglio principio:

Superbi colli et voi sacre ruine.

Y luego añade: «Cetina pasó todo este aparato y or edificios y fábricas romanas á Cartago, donde él por ve rastro de algunas dellas, ni las debió leer en escritor al cuando esto se condene, será error de accidente, y por Basta que lo trasladó ilustremente y *que es uno de los netos que tiene la lengua española.*

(5) El manuscrito del señor Alava dice:

Desierta playa, que apacible lago
Lleno fuiste de triunfos y vitoria.

(6) El referido manuscrito pone:

En quien se ve cuál es del mundo el pago.

natarle á él, á mí me has muerto;
has hecho en él, yo siento el daño.

SONETO XXV.

o fuego! Ay fiero pensamiento!
o dolor, pasos cansados!
s de amor desesperados!
congojoso sentimiento!
) desear sin fundamento!
mpresa, llena de cuidados!
uentes, selvas, bosques, prados!
a ocasion de mi tormento!
des huertas, árboles hermosos?
que ya fué ledo y jocundo,
a mi tiempo en dulce canto!
us alegres y amorosos,
vive acá en el bajo mundo,
hora á piedad mi triste llanto.

SONETO XXVI.

l puerco montes, cerdoso y fiero,
ida sangre, detenida,
l corazon á la herida,
nca señal muestra primero.
amador que es verdadero,
as la sangre convertida,
así presto á su salida
do un pesar muy lastimero.
orazon señal que está alterado,
de dolor el fiero diente
) del alma ha penetrado.
es muestra el daño el accidente,
a señal de estar turbado
n el llanto el mal que siente.

SONETO XXVII.

a oscura noche al claro dia
inefable movimiento,
al contento el descontento
y á la tristeza la alegría.
l breve gozar luenga porfía,
imaginar sigue el tormento,
izado bien el sentimiento
do favor que lo desvia.
rarios está su fuerza hecha,
ntas he visto y sus bonanzas,
iedo ver que me castigue.
ué es lo que daña y aprovecha;
o excusará tantas mudanzas
go tras un ciego á ciegas anda?

SONETO XXVIII.

el fiero dolor de su tormento
r soledad Vandalio llora,
e su morir denunciadora
, lloroso y descontento:
loria de estas selvas y ornamento,
que tanto ardor templais agora!
co, perpetua habitadora
e que este llanto escucha atento!
se para vos solas guardado
reto bien, mi buena suerte,
me costó por no mostralle.
nto favor me niega el hado,
alguno contar querais mi muerte,
lo el mal, el bien se calle.»

SONETO XXIX.

e mar con gran fortuna airado
comparar la vida mia:
idas do el viento las envia,
i vivir do quiere el hado.
an suelo al golfo, ni hallado
jamás en mi porfía;
o hay mil monstruos que el mar cria;
mil monstruos ha criado.
ar guia el Norte, á mí una estrella;
ia del mar, de nada fio;
con temor, yo temeroso.
cuidados van, naves por ella;
o difiere el vivir mio,
aplaca el mar, yo no reposo.

CANCION III.

Animal venturoso,
Que con gozo tan alto
El morir limitó tu buena suerte,
¿Cuál vivir tan sabroso
No será pobre y falto
Ante la dulce causa de tu muerte?
Cuál ánimo tan fuerte,
Cuál alto atrevimiento
Al tuyo igualar puede,
Si tu atrever excede
Al mas desenfrenado pensamiento?
Cuál ingenio, cuál arte
De tu gloria dirá la menor parte?
¡Animal atrevido,
Tan bien afortunado,
Que osaste así llegar (¡furioso hecho!)
Al amoroso nido,
Al seno regalado
De Amor, al mas hermoso y casto pecho!
De ser muerto y deshecho
Allí luego improviso,
Mayor bien se te sigue,
Porque el morir mitigue
La gloria que á sí solo Amor dar quiso,
Que el morir en tal punto
Fué un no sentir el mal al bien tan junto.
Cosa es clara y sabida,
Que de tan gran locura
Habia de seguir un mal extraño.
Pagaste con la vida
Tu sobrada ventura,
Y á respecto del bien fué poco el daño.
¡Ay qué sabroso engaño!
Ay qué muerte sabrosa!
Que mientra contemplabas
El favor y gozabas
Pasó disimulada y presurosa,
Con el bien tan mezclada,
Que cuando mas dolió, no dolió nada.
¿Quién hay tan sin sentido,
Que á trueque de tu suerte
Su sér por el sér tuyo no trocara?
Por un bien tan subido
Con venturosa muerte
¡Quién de su voluntad no la tomara?
¡Ay gloria única y rara!
¿Quién agora sintiera
Lo que sentias muriendo,
Tanto gozo sintiendo,
Que mal puede sentirse! Aunque muriera,
Tengo por cosa cierta
Que allí la muerte en vida se convierta.
Faetonte no se alabe
Mas de su atrevimiento,
Pues él ni nadie al tuyo igualar puede.
No en pecho humano cabe
Tan gran contentamiento,
Que ante el bien de tu mal bajo no quede.
De un sol que al sol excede,
Donde aun el pensar loco
Apenas llegar osa,
Cama dulce y sabrosa
Hiciste, el mayor bien teniendo en poco,
Porque haga la fama
En memoria inmortal muerto en tal cama.
No puede ser pagado
Un atrever tan alto
Con castigo menor que de tal muerte;
Ni pudo ser mezclado
Con menor sobresalto
Porque el bien engañase un mal tan fuerte.
Solo faltó á su suerte
Tal autor, que escribiera
Tu vida, muerte y gloria;
Y que para memoria
Perpetua en tu sepulcro se leyera:
«Aquí contento yace
Quien por tal ocasion morir le place.»
No pases adelante,
Cancion, pues á los dos nos cabe en suerte
Llorar de envidia de tan dulce muerte.

SONETO XXX.

Ilustre honor del nombre de Cardona,
No décima á las nueve de Parnaso,
Mas la primera del oriente á ocaso,
A quien rara beldad honra y corona,
Y á quien la fama por sin par pregona,
De virtudes colmado y rico vaso,
Por eleccion, y no por suerte ó caso,
Dignísima de cetro y de corona;
Perderia la pena y el trabajo
Donde la invidia su malicia enfrena,
Si cantase de tí aun el mas instruto,
Pues tu santa virtud tomó á destajo,
Con pura castidad de afetos llena,
Producir para el cielo eterno fruto (7).

SONETO XXXI.

Ni la alta pira que de César cierra
Las reliquias soberbias en el suelo,
Ni aquel famoso templo por quien Delo
Vivirá siempre en cuanto el mar encierra;
Ni todos los honores que en la tierra
Pueden de gloria alzarse en alto vuelo,
Os dieran tanto honor, héroes del cielo,
Cuanto os dan estas piedras y esta tierra.
De huesos de enemigos mayor pira,
Do los vuestros á guisa de trofeo
Se muestran, fabricando fabricastes.
El templo que á los otros mas admira,
Y el honor muy mas grande que el deseo,
Cristo os lo dió y vosotros lo ganastes.

SONETO XXXII.

A una dama que le pidió alguna cosa suya para cantar.

No es sabrosa la música ni es buena,
Aunque se cante bien, señora mia,
Si de la letra el punto se desvia;
Antes causa disgusto, enfado y pena.
Mas si á lo que se canta acaso suena
La música conforme á su armonía,
En lugar del pesar que el alma cria,
De un dulce imaginar la deja llena.
Vos, que podeis mover al son del canto
Los montes, no querais cantar enojos
Ni el secreto dolor de mi cuidado.
Quédese para mí solo mi llanto;
Vos cantad la beldad de vuestros ojos:
Conformará el cantar con lo cantado.

SONETO XXXIII.

Si el justo desear, padre Silvano,
Jamás pudo moverte entre pastores;
Si del rabioso mal de los amores
El corazon salvaje has hecho humano,
Ruega al númen celeste que la mano
De su piedad extienda á los clamores
Que Dórida le hace en los ardores
De una fiebre cruel, llorando en vano.
Si alcanzo de los dos tanta ventura,
Vuestra gloria será mas verdadera,
Y mas para sufrir mi desventura.
Y cuando lo contrario el hado quiera,
No perezca, Señor, tal hermosura;
Menor mal es que yo en su lugar muera.

SONETO XXXIV.

Pincel divino, venturosa mano,
Perfecta habilidad, única y rara,
Concepto altivo do la envidia avara,
Si te piensa enmendar, presume en vano.
Delicado matiz, que el sér humano
Nos muestra cual el cielo lo mostrara;
Beldad cuya beldad se ve tan clara,
Que al ojo e[illegible] el arte soberano.
Artí[illegible]so, que sentiste
Cuando [illegible]amente contemplabas
El sugeto [illegible]estran tus colores,
Dime: si como yo la vi la viste,
El pincel y la tabla en que pintabas
Y tú ¿cómo no ardeis, cual yo, de amore

SONETO XXXV.

Al conde de Feria.

Mientra el franco furor fiero se muestr
En uno con el bárbaro tremiendo;
Mientra el consorcio protestante horren
Turbar piensa la fe y la patria nuestra,
Marte os arma, Señor, la mano diestr
A la cual la victoria está atendiendo,
A aquel vestigio de valor siguiendo
Que á la inmortalidad virtud adiestra.
Ya me parece ver de vuestra gloria
El alto resplandor ilustrar tanto,
Que al paterno poder hará la vista.
Solo tengo temor que tanta historia
Puesta no quedará en eterno canto,
Si vos de vos no sois el coronista.

SONETO XXXVI.

Cercado de terror, lleno de espanto,
En la barca del triste pensamiento,
Los remos en las manos del tormento,
Por las ondas del mar del propio llanto
Navegaba Vandalio, y si algun tanto
La esperanza le da propicio el viento,
La imposibilidad en un momento
Le cubre el corazon de oscuro manto.
«Vandalio, ¿qué harás ora? decia.
Fortuna te ha privado de la estrella
Qne era en el golfo de la mar tu guia.»
Y andándola á buscar ciego sin ella,
Cuando por mas perdido se tenia,
Vióla ante los nublados ir mas bella.

SONETO XXXVII.

De sola la ocasion ledo y gozoso,
Dijo Vandalio á Amor: «Por un halago
Corra en cama dorada el rico Tago,
Pactolo sea de perlas abundoso;
«Desee con su virtud quedar famoso
El que el sacro laurel quiere por pago,
Vaya arando la mar, cual hizo Lago,
Aquel que de riquezas es cuidoso;
»Gobierne el reino aquel que lo proc
Sea el mundo de aquel que lo conquist
Y cada cual se goce con su estado.
»Yo no pido ni quiero mas ventura,
Salvo que pueda de una dulce vista
Solamente mirar y ser mirado.»

SONETO XXXVIII.

Al duque de Sesa.

Como al salir del sol se muestra el
Mas claro y mas alegre y mas gozoso,
Y como en el venir de abril hermoso
De flores se matiza y lustra el cielo,
Tal, movido por vos de honesto celo
Se muestra ufano el mundo, deseoso
De veros ya llegar al glorioso
Término á que llegó el único abuelo.
Solo en veros salir solo del nombre
De Gonzalo Fernandez tiene espanto
Cuanto ciñe Apenin, Adria y Tirreno.
¿Cuál será pues, Señor, que no se a
Viéndoos volver con el honrado manto
De palmas, de trofeos, de glorias lleno

SONETO XXXIX.

Al emperador.

No fuera Alcides, no, famoso tanto,

(7) Este soneto no se halla en el manuscrito del señor don José María de Alava. Publicólo Herrera en la *Anotacion al soneto vigésimoquinto de Garcilaso*, diciendo: «Este soneto contrahizo, *segun se dice*, CETINA; no sé si tambien que mereciese alabanza por ello. Quien lo leyere con atencion verá claramente el efeto que consiguió, *porque yo no tengo por ingenio obligarse á cosas semejantes, que tienen mas dificultad que arte, y despues de trabajadas no alcanzan en alguna parte á la imágen que escogieron por ejemplo.*»

ı en el mundo hoy su memoria,
cara hubiera la victoria
nstruos que aun hoy causan espanto.
te emulacion con todo cuanto
ı casi al par con vuestra gloria,
fin, Señor, que vuestra historia
con eterno é inmortal canto.
er tan soberbios enemigos,
ntos monstruos, tanta gente
lor que el cielo en vos derrama.
ı por venir serán testigos
que dará perpetuamente
Quinto Máximo la fama.

SONETO XL.

A la marquesa del Gasto.

ı la deseada primavera
nir á nos Favonio y Flora,
ıele mostrar la bella aurora
ector de la celeste esfera,
ı aquella dulce edad primera
selva se mostró á deshora;
xcelentísima Señora,
ı este pueblo que os espera.
e hora pues, Liguria mia;
ınde ocasion para gozarte
hallar, hoy es el dia.
olor te queda alguna parte,
ı haber visto en compañía
va Diana al nuevo Marte.

SONETO XLI.

mi alma mi opinion escrita
erza de amor, tan bien guardada,
vuestra saña no es borrada,
on la vida en ella habita.
e podeis vos dar pena infinita;
la el poder como le agrada;
ıar que no seais amada
tal beldad ¿quién me lo quita?
cerme vos podeis, Señora,
ı contrario al ardor mio,
earme, si quereis, la muerte;
no os ame esta alma que os adora,
uestra saña, yo lo fio,
rrar lo que me cupo en suerte.

SONETO XLII.

ce tiempo, por mi mal pasado,
me vi yo de amor contento!
fué volando con el viento,
nemoria en mi ha quedado!
te tiempo, lleno de cuidado,
dolor, pena y tormento!
ce así tardar tu movimiento?
s tan de espacio y tan pesado?
bien no mereció mi suerte,
dicha ordenó que lo gustase?
en, ¿para qué fué mudable?
la de venir un mal tan presto
ra que mas me lastimase,
s mi mal mas que mi bien estable?

MADRIGAL III.

is mas, Señora,
ande atencion esa figura,
e vuestra propia hermosura.
ıa, la prueba
puede en vos la beldad vuestra.
la nuestra
de mi mal piadosa y nueva.
ıso os mueva
convertido entre las flores
uerto de amor de sus amores.

CANCION IV.

Al rio Bétis.

o famoso, amado padre,
ıso tardío
arso al mar acostumbrado,
i oscura está la antigua madre,
Oye en el canto mio
Las quejas de un pastor desventurado,
De un hijo que algun tiempo ha celebrado
(A pesar del grosero y bajo estilo)
Del Indo al Tago y del Danubio al Nilo.
Oye pues mi pesar, mi desconsuelo,
Mi temor y recelo;
Lleve consigo el viento embravecido
La memoria del mal fiero, rabioso,
Y mientra dura el son de mi gemido,
Llora, padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.
Lleve el viento la voz, como se lleva
La misera esperanza;
El llanto lleva tú, y el sentimiento
Quede solo conmigo, y haga prueba
Si la desconfianza
Pudiese destruirme el sufrimiento.
Mas ¡ay! que este vencido pensamiento
La fuerza de mi fe, la del deseo
Lo rehacen de nuevo y lo levantan
Cuando los males mas, mas me quebrantan
(Haciendo del sentido un otro Anteo).
A todo cuanto veo,
Los ganados, las yerbas y las fuentes,
A todo soy molesto y enojoso,
A las fieras, al cielo y á las gentes.
Llora, padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.
No quiero perder tiempo en recontarte
Mis pasados ardores;
No pienso recitar viejas historias.
Estas riberas pueden acordarse,
Tus ninfas, tus pastores,
De mi perdido bien tristes memorias.
Los vencimientos sabes, las victorias
Que Amor hubo de mí, yo de él he habido;
Mas no son estos causa de este llanto;
No fué entonces el mal tan grave cuanto
Fué la alteza del bien no merecido
El haberlo perdido,
Y el acordarme de él, sin él agora,
Me hacen de la muerte deseoso;
Pero mientra su daño el alma llora,
Llora, padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.
Bien sé que deste mal la mayor culpa
Querrás atribuirme,
Porque estando tan bien osé mudarme;
Mas si aquella beldad no me disculpa,
Que pudo destruirme,
Baste el hado cruel para excusarme.
No me valió huir, no el alejarme,
No aprovechó el discurso y la cordura;
No el hacerme yo fuerza resistiendo;
Todo lo fué gastando y deshaciendo
De Amarilida el trato y la blandura.
Quiso mi desventura
Ponerme nuevo yugo,
Tan fácil al principio y tan sabroso
Cuanto ha sido despues pesado y grave.
Llora, padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.
Contento de mi suerte tal cual era,
Por no andar peregrino
Buscando mejor pasto á mi ganado,
Pasaba yo mi vida en tu ribera,
Cuando nuevo camino
Para nuevo pesar me mostró el hado.
De la bella Amarilida avisado
Fuí que el amado rio atrás dejaba
Libre de sujecion, y que queria
Mudar patria, costumbre y fantasía,
De lo cual me juró que se alejaba
Por ver que se acercaba
A tus hermosas ondas, do tenerme
Cerca de sí queria y con reposo,
Segura para siempre de perderme.
Llora, padre piadoso,

Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias
¡Cuántas veces la vi certificarme
Que dejaba aquel rio,
Y el Tago, do vivir tambien podia,
Por tenerme mas cerca y por tratarme,
Porque el ganado mio
Gozase su pastor siquiera un dia!
Jurar la vi tambien que ya tenia
De Pisuerga tan libres los cuidados,
Que no dejaba atrás rastro ninguno;
Que deseaba ver paciendo en uno,
Por tu ribera andar nuestros ganados.
Los ardores pasados
Veniamos mil veces acordando
Por hacer el camino mas sabroso.
¿Para qué mi dolor voy relatando?
Llora, padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.
¡Ay Dios! si me durara aquel camino
Cuanto dura la vida,
O la vida con él se me acabara!
Si de un trato tan blando y tan contino
Huia de dar caida,
¡Pluguiera á Dios que nunca lo gustara!
Mas ¿quién creyera tal, quién lo pensara.
Viéndose así tratar tan blandamente?
Quién se vió como yo que no creyese
Que tal contentamiento eterno fuese,
Siendo eterno el autor que el alma siente?
¿Cuál piadoso bosque ó fuente
Vimos en él pasar que no haya sido
Castigo de mi bien? ¡Ay qué rabioso
Es el acuerdo, Amor, del bien perdido!
Llora. padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.
Pisuerga sabe bien que fué testigo
De mi dolor primero,
Si de todo mi mal recibe el pago;
Y si fuere mayor del mal que digo,
Tambien lo sabe Duero,
Tórmes lo sabe bien, sábelo Tago,
Que la vieron pasar. ¿Con cuál halago
Me regaló viniendo ora por verte?
Y aun tú, Bétis, tambien viste una parte
De mi felicidad, mientra con arte
Simulaba el engaño de mi muerte.
Pues quien tan buena suerte
Perdió viéndose tal, sin ella agora,
Mira si con razon vive quejoso
Del cielo, del amor de su pastora.
Llora, padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.
No descubrió en llegando las cautelas
Que agora ha descubierto
Por abrasarme mas, por encenderme;
Mas atenta á pacer sus ovejuelas,
Con mañoso concierto
Se comenzó á tratar y á entretenerme;
Ni mostraba soltarme
Ni dar vida á mi mal ni nueva muerte.
Cuando estaba mas blanda y cuando dura,
Yo, que andaba engañado en mi locura,
Todo lo atribuia á buena suerte;
El nudo estrecho y fuerte,
Que solo entre los dos ligó Himeneo,
Y en verme en posesion, menos cuidoso
Me hicieron del daño que hora veo.
Llora, padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.
Agora ni me trata ni entretiene
Ni mi vivir le agrada,
Antes huye de mí como de fiera;
Y si donde yo estoy acaso viene,
Se muestra tan trocada,
Que no parece ser la que antes era.
No la puedo entender ni sé qué quiera;
Lo mesmo que me hiela, eso me enciende
Y lo que mas me ofende
Es no saber de qué se satisface.
Eso es pues el dolor fiero, rabioso,
Que en llanto me consume y me deshace.
Llora, padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.
Bétis, rio famoso,
Recibe esta cancion en tus bonduras,
Y mientras lloro aquí mis desventuras,
Llora, padre piadoso,
Y si el tributo usado al mar envias,
Do tus lágrimas van vayan las mias.

SONETO XLIII.

Al duque de Alba.

Señor, mientra el valor que en vos cont
El ánimo, el saber alabar quiero,
Con el bajo decir torpe y grosero
Del alto desear la furia tiempio.
Vuestras obras serán pues vuestro eje
Vos vuestro coronista verdadero,
Vuestra virtud será el mas cierto Homero
Que á la inmortalidad os abre el templo.
No dejaréis, Señor, ser alabado;
Mas al principio que llevais tan alto
Dad en lo porvenir alegre efeto;
Que si el triunfo del mundo es pobre y
Si corresponde mal con tal sugeto,
Allá os le tiene el cielo aparejado.

MADRIGAL IV.

¡Ay qué contraste fiero,
Señora, hay entre el alma y los sentidos
Por decir que os dolais de los gemidos!
Ninguno de ellos osa;
Cada cual se acobarda y se le excusa
Al alma deseosa,
Que de su turbacion la lengua acusa.
Ella dice confusa
Que os dirá el dolor mio,
Si la deja el temor de algun desvio;
Pero de un miedo frio
La cansa el corazon, y de turbada,
Cuando algo os va á decir, no dice nada.
Al corazon no agrada
La excusa, y dice que es della la mengu
Que el quejarse es afecto de la lengua.
El uno al otro amengua;
El vano pensamiento
No sabe dar consejo al desatiento.
La razon sierva siento,
Que solia un tiempo entre ellos ser seño
Y el esfuerzo enflaquece de hora en hor
La mano no usa agora
Del medio que solia;
Que el temor la acobarda y la desvia.
La sangre corre fria
A la parte mas flaca, y de turbado,
El triste cuerpo tiembla y suda helado.
¡Ay rabioso cuidado!
Pues si el alma contrasta á los sentidos,
¿Quién dirá que os dolais de mis gemid

FIN DE LAS POESÍAS DE GUTIERRE DE CETINA.

POESÍAS

DE

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

JUICIOS CRITICOS.

DE FERNANDO DE HERRERA

(*En las* Anotaciones á Garcilaso).

Don Diego de Mendoza habló maravillosamente y trató sus concetos, que llaman del ánimo, y ns sus perturbaciones con mas espíritu que cuidado, y alcanzó con novedad lo que pretendió apre, que fué apartarse de la comun senda de los otros poetas, y satisfecho en ello, se olvidó las demás cosas; porque, si como tuvo en todo lo que escribió erudicion y espíritu y abuncia de sentimientos, quisiera servirse de la pureza y elegancia en la lengua, y componer el nero y suavidad de los versos, no tuviéramos invidia á los mejores de otras lenguas peregri-. Y no se puede dejar de conceder que cuando reparó con algun cuidado, ninguno le hizo taja; pero, como él se ejercitó por ocupar horas ociosas ó librar el ánimo de otros cuidados estos, así la grandeza de sentimientos y consideraciones y el natural donaire y viveza de sus os lo desvian, como tengo dicho, de la poesía comun.

DE LOPE DE VEGA

(*En el prólogo del* Isidro; *Madrid*, 1599).

¿Qué cosa iguala á una redondilla de Garci Sanchez ó don Diego de Mendoza?

DE DON TOMAS TAMAYO DE VARGAS

(*En las* Anotaciones á Garcilaso).

El ingenioso caballero don Diego de Mendoza ¿qué quiso decir que no pudiese en sus coplas stellanas?

DE DON DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO

(*En la* República Literaria, *siguiendo á Herrera*).

Sucedió á estos don Diego de Mendoza, el cual es vivo y maravilloso en los sentimientos y ectos del ánimo, pero flojo é inculto.

POESIAS

DE

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

COMPOSICIONES VARIAS.

ÉGLOGA.

En la ribera del dorado Tajo,
Cuando el sol tiene el cielo mas ardiente,
Y á la tierra sus rayos dan trabajo,
Orilla de una limpia y clara fuente,
Cantar vi á Melibeo y á Damon,
Guardados de la siesta y de la gente,
Entrambos aquejados de pasion,
Iguales en cantar y responder,
Iguales en quejarse con razon.
Olvidan los ganados el pacer,
Y los montes inclinan el altura,
Y detienen los rios el correr.
Yo tambien me escondí entre la espesura
Por oir aquel canto, que esculpido
Quedó con hierro duro en piedra dura.
Melibeo, que estaba mas sentido,
Llamando el cielo cruel y matador,
Comenzó con un canto dolorido:

«¿Qué he de hacer? Qué me aconseja amor?
Tiempo es ya de morir;
Mas tardo que quisiera en estos hados;
Muerta es, y llevó mi corazon;
El alma se me sale de dolor,
No la puedo seguir.
Conviene que os rompais, años cansados,
Pues rompéos á lo menos con razon;
Mi desesperacion
Es que no la he de ver, y el esperar
Acá es mayor pesar;
Que mi descanso ha vuelto su partida
En llanto y amargura dolorida.

»Tú sientes bien, amor, de qué me duelo,
Cuánto mi mal es grave;
Duélete deste daño, que á tí toca;
Que el mal es tuyo y mio todo junto.
A entrambos se mostró cruel el cielo,
Y juntos nuestra nave
Rompimos y perdimos á una roca,
Y juntos nos faltó el sol en un punto;
¿Qué ingenio tan á punto
Podrá dar á entender mi mal un rato?
Mundo huérfano, ingrato,
Razon tendrás conmigo de llorar
La quel bien que habia en tí pudo llevar.

»Caida es ya tu gloria y no la vees;
No eres digno, cuando ella
En tí vivia, de hacer su conocíencia,
Ni merecias tú tan gran vitoria,
Que fueses tocado de sus santos piés,
Porque cosa tan bella
Debia el cielo alegrar con su presencia
Y entristecer á tí con su memoria.
Mezquino sin tal gloria,
Ni la vida mortal ni á mí mismo amo.
Llorando me la llamo;
Solo de mi esperanza esto me queda,
Con que el vivir en tí sostener pueda.

»Aquella hermosura en tierra es vuel:
Que solia del cielo
Y de todo el bien de arriba ser dechado;
En paraiso está su gran beldad,
Ya del pesado cuerpo y ñudo suelta,
Suelta ya de aquel velo
Que el mas que humano sér tuvo encerra
Haciendo sombra á su florida edad.
De nueva humildad
Vestida, y de una eterna vestidura,
Te veré yo, alma pura,
Tan hermosa cuanto es mas divina!
Perpetua hermosura que mortal.

»Mas ufana que nunca, mas hermosa
Me vienes al sentido,
Como cuando mas tu vista me agradó;
Y esta es una coluna de mi gloria;
Mas como sombras huye, y no reposa.
Tu nombre esclarecido
Es obra que en mi pecho se fundó.
Do siempre estaré vivo y con vitoria
Si traigo á la memoria
Que murió mi esperanza en aquel dia
Que ella mas florecia.
Bien siente amor cuál quedo, y tú, Señor
Que á la verdad mas cerca estás ahora.

»Pastores, vos que vistes su beldad
Y su angélica vida,
Y aquella celestial manera en tierra
Que deshacia todo el bien humano,
Doléos de mí, pues quedo en soledad.
No della, que es ya ida
A tanta paz y me ha dejado en guerra;
De mí os doled, que muero y lloro en van
Aunque si ajena mano
De seguilla el camino me estorbara,
Lo que amor me hablara
Me hiciera que no cortara el hilo,
Y sé que me hablara en tal estilo:

»—Pon freno al gran dolor que ansí te a
Que por querer y enojos
Podrá perder el cielo tu deseo,
Donde vive quien muerta aca parece;
Por sí tiene descanso, por tí queja.
Del cuerpo y sus despojos
Se rie, y por tí llora Melibeo;
Por tí, que solo quedas, se entristece
Su fama, que florece
En muchas tierras; por tu ingenio y arte
No le falta esta parte;
Y tu voz á tu nombre torne clara,
Si algun hora su vista te fué cara. —

e la claridad
ar donde hubiere risa y canto,
; pues eres llanto,
ara tí la gente que se alegra;
a obscuridad,
lesconsolada en veste negra.»

) hubo acabado de cantar,
gran agonía suspiró,
nbien hizo el valle suspirar.
) con sus lágrimas creció,
fas le ayudaron á dolerse,
nte con sus valles respondió.
on comenzó luego á entristecerse
l que mal sospecha y no lo alcanza,
ede escusalle ni valerse.
fuera que, mudando su esperanza,
uevo lugar á su deseo;
amor en parte que hay mudanza.
tomando la flauta á Melibeo,
ta, ya mostrada al mismo canto,
ó con el mismo arte y meneo:

cielos, que cubris con vuestro manto
gos elementos,
is y quitais sombra y claridad
vimientos de eternal firmeza!
á compasion del triste canto,
ra mis tormentos
lugar en la tierra de piedad,
en ella consuelo á mi tristeza;
ta ligereza
arciste, Señora, con tus manos,
placeres vanos,
van en lloro y en pesar;
os á la fin se han de acabar.

as postreras horas de mis años,
sé tener buenas,
el claro sol su clara lumbre,
góla á quien no la merecia;
juejo, Señora, de mis daños,
tú los ordenas,
arte ó razon, mas por costumbre;
no lo perdí todo en un dia,
n la mi gloria,
hay razon ni arte que le ayude,
er que se mude
o puede durar en un estado,
e tantas veces se ha mudado.

s quiero se esté como se está,
de tí no venga
bien, quedando yo sin él;
pues está en tu voluntad.
sé que no se mudará
el bien se detenga;
en mí se detuvo, ahora en él
sto sentirá tu crueldad;
nhumanidad
drá sufrir hombre nacido
tá aborrecido,
no será su bien durable;
mbien, como tú, siempre es mudable.

noches, que seguis los dias claros;
e la noche obscura
torno, claros dias, corriendo;
, cielo, estrellas, que contino
n una órden sin mudaros;
as de natura;
oles y plantas, que viviendo
s siempre un eternal camino,
e con tanto tino
sér sosteneis y lo acabais,
no consintais
á las discretas y hermosas
n con que guardais todas las cosas.

ya que todas ellas la guardasen,
quebraria,
su hermosura y discrecion
No se puede encerrar en ley ninguna.
Quisiese Dios que todas se trocasen
Y fuesen por tu via;
Quizá tú seguirias otra razon
Por apartarte de ellas y ser una.
¿Qué tigres en la cuna
Te dieron á mamar su leche brava?
Qué fiera te criaba,
Que tan blanda saliste al parecer,
Y tan brava al oir y responder?

»Si en los hados hay parte de venganza,
Yo sé que he de vengarme,
Aunque todo á la fin es por mi daño,
Que quieras ó aborrezcas á otro ó á mí,
Y no cabe en caido confianza.
Quiero solo alegrarme
Con que te veo recebir engaño
Y suspirar cuando otro no por tí;
Las ninfas por ahí
Se rien del amigo que escogiste,
Y no hay pastor tan triste,
Que trocase con ese que has tomado
Su seso y parecer ni su ganado.

»Aretusa, aunque no es muy avisada,
Mas hermosa pastora,
Me dijo: — Mi Damon, aquí estoy yo;
Si me amas y sabes conocerme,
Deja á Marfira, y no perderás nada.—
Yo le dije: — Señora,
Pues ella por el otro me dejó,
No debo yo de ser para escogerme. —
Bien pudo no entenderme
Aretusa, mas bien le dí á entender
Que humano parecer
Despues del tuyo en mí no tiene parte;
Procura cuanto puedes extrañarte.

»Como una vestidura
Ancha y dulce al vestir, y á la salida
Estrecha y desabrida,
Ansí es amor, y tú, que le has seguido;
Pues no seas tan dura,
Que pienses que no hay Dios para el caido.»
Esto cantó Damon, yo lo aprendí,
Señora, y lo escribí por tu mandado;
Tiempo vendrá que cante yo por tí,
Y aun fuera ya razon de haber cantado;
Mas no quisiste tú ni quiso amor
Subir mi fantasía á tal estado.
Cuando quisieres, cual pobre pastor,
Con mas subida pluma y diestra mano
Comenzaré en tu nombre otra labor
Que no la olvide el mundo tan temprano.

CANCION.

¿Cómo podré cantar en tierra extraña
Cantar que darme pueda algun consuelo?
¿Qué me aconseja amor en esta ausencia?
Mi mal es fuerza, tu voluntad maña;
A la seguridad vence el recelo,
La desesperacion á la paciencia.
Si pienso que me veo en tu presencia,
Mi pensamiento va tan abatido,
Que siempre finge cosas de pesar:
Tu soberbia, tu saña, tu desvío;
Y en la ocasion me falta el albedrío,
Pues cuando quiero no puedo hablar;
Que pierdo la razon, mas no el sentido.

En tu presencia estoy, y estó en tu olvido;
Que nunca habrá mudanza;
Y acuérdaste de mí para dañarme;
No te acuerdas de mí, mas es costumbre
Ser en esto cruel tu mansedumbre,
Y yo de diligente condenarme
En tu descuido y mi desconfianza.
Amor, amor, que quitas la esperanza,
Y en su lugar das vana fantasía,

¿Qué bien tiene el morir, si no lo siente
Quien es la causadora deste daño?
No quiero que deshagas el engaño;
Quiero que sea razon, y no acidente,
Lo que pueda vencer á tu porfía.

Si yo, Señora, viese que algun dia
Volvias tus dos soles á mirarme
Por voluntad, y no por ocasion,
Pensaria que estaba en tu memoria;
Mas ¿cómo bastaré á sufrir tal gloria,
Que un punto della es mas que mi pasion?
Con tanto bien no puedo remediarme.
Querria del pensamiento yo ayudarme,
Si él me obedeciese á mi contento;
Mas no para pensar cosa liviana,
O que esta vida pueda darte enojos;
Pensaré, como muero ante tus ojos,
Que procede mi pena de tu gana,
Que das alguna causa á mi tormento.

La vida pasaria en este cuento
En espera de alguna buena suerte;
Mas ¡ay de mi! que no puede venir,
Ni cabe en mi juicio tal locura;
De mi cuidado hago sepultura,
Y en soledá y tristeza mi vivir,
No vida, sino sombra de la muerte.
¡Oh Señora! Si yo pudiese verte,
O quisieses saber tú cuál estoy,
Harto alivio seria para mí
En tan extraño mal como padezco.
Las noches y los dias aborrezco,
Maldígome en la noche porque fuí,
Y cuando viene el dia, porque soy.

Tambien maldigo el lugar donde voy,
Y el tiempo porque pasa y no te veo
A la hora que te vi, y á la sazon,
Que siempre la procuro y no la hallo;
La voluntad maldigo y mi razon,
Y á tu aborrecimiento y mi deseo;
Cuantos males sospecho, tantos creo,
Juzgo lo que ha de ser por lo que fué,
Revolviendo mis quejas de contino
Por vos, si tiene medio ó le ha tenido;
Mas como ni lo espero ni lo pido,
Como ciego que va por el camino,
Ni veo dónde voy ni dónde iré.

Mueve el deseo y ciégame la fe;
Muchas veces querria disimular,
Pero descubro mas disimulando;
Liviano es el cuidado que decirse
Puede, y el que no puede sufrirse
El mismo se descubrirá callando;
Que no presta ser mudo ni hablar,
Ni reposo en dormir ni con velar:
Velando pienso en lo peor que puedo,
Paso cosas que no puedo creer;
Durmiendo sueño aquello que he pensado,
Como el hombre que duerme de cansado:
Sueño que caigo, y no puedo caer,
Y en lo mas alto estoy con aquel miedo.

Muero cuando me mudo, y si estoy quedo
Busco piedad, y caigo en la sospecha,
Y no hay de qué tener este cuidado;
Que todos son contigo lo que soy;
Mas ellos, si no van por donde voy,
Podrá ser el hallarse en buen estado,
Pues lo que á uno daña á otro aprovecha.
Llamo la muerte como cosa hecha,
Y viene, mas no llega á su lugar;
Que no consiente amor, ni lleva medio
En tanta soledad morir por ruego;
Fuerza querria que fuese, y fuese luego;
Que el mayor bien es el postrer remedio
En mal que no se puede remediar.

CARTA I.

A Marfira Damon salud envia,
Si la puede enviar quien no la tiene;
El la espera tener por otra via.
El tiempo es corto, la ocasion no viene,
La esperanza es dudosa, y esperar
En mal desesperado no conviene.
Amor manda escribir, y no hablar;
A mal agudo sea el remedio presto,
Si turba á la razon el desear.
Yo quisiera dejar de hacer esto;
Mas despreciar á amor es peligroso,
Que reina en mis entrañas y tu gesto.
Tú contenta, Señora, y yo dichoso,
O me mata ó acaba de valerme;
Que en la muerte ó la vida está el reposo.
En ningun medio puedo sostenerme,
Estando los extremos tan llegados,
Que me hayas de valer ó aborrecerme.
Si quisiese contarte mis cuidados,
No sé si mi paciencia bastaria,
Que aun para dichos son desesperados.
La tuya sé que no lo sufriria,
Pues no podrás mudar tu condicion,
Que es jamás agradarte cosa mia.
Otro tiempo valiera mi razon,
Y pudiera quejarme y ser oido,
Aunque nunca me vino la ocasion.
Ni vino, ni la espero, ni la pido;
Antes la dejaria, si viniese,
Por no perderme en ella, de atrevido.
Mas ¿qué perderia yo aunque me perdies
Que no ganase mas en la experiencia,
Si tu merced, Señora, lo entendiese?
Amor, amor, esfuerzos son de ausencia
Que finjo yo entre mí solo conmigo,
Y todos me fallecen en presencia.
Tú serás, aunque parte, buen testigo
Cuántas veces me vi determinado
A decirte, Señora, lo que digo.
Allí muriera yo desesperado,
Cuando vi que pudieras entender
Lo que yo no te dije, de turbado.
Desde aquel punto comenzó á caer
Del todo mi esperanza y tu memoria;
Ni yo supe hablar ni tú creer.
Bien sabes que es crueza mas que gloria
Perseguir al que sigue la fortuna,
Y vencer al vencido no es vitoria.
La sentencia me dieron en la cuna
Que fuese en tu escoger mi vida ó muerte,
Y yo que no escogiese otra ninguna.
Marfira, si trocásemos la suerte,
Y fuese yo el contento y tú quejosa,
Tú á seguirme, yo siempre á aborrecerte,
Siendo tú, como eres, tan hermosa,
Tan léjos estarias de olvidada,
Cuanto ahora lo estás de piadosa.
¿Como puedes salir aderezada?
Cómo coger en oro tus cabellos?
Cómo mirar alguno y ser mirada?
Si los miras á todos por vencellos,
Y olvidallos despues que son vencidos,
Lo que ha sido de mí podrá ser dellos.
Mas ¡ay de mí! que no va en los vestidos,
Sino en ser tan cruel tu voluntad
Y en tener tan cerrados los oidos.
¿Para qué te demando yo piedad,
Que no valga la pena del desvio,
Ni merezco tener tu crueldad?
Mas ¿qué haré, que place al albedrío,
Por quien mi corazon es gobernado,
Que viva en opinion y desvario?
Fortuna, que me puso en tal estado,
Quizá se mudará, pues es mudable,
Que yo nunca saldré de este cuidado.
Cuanto mal hace amor es razonable
Si el remedio va fuera de esperanza,
Y no se puede ver, aunque se hable.
No sé por qué deseo esta mudanza,
Que siempre lo que espero es lo peor;

é léjos estoy de confia a.
astan en mi pecho odi ,
con el otro de su parte,
los contra mí por mi dolor.
seria contento de mirarte,
erdiese el seso y la paciencia
niedo que tengo de enojarte.
es de tal manera mi dolencia,
cualquier remedio crece el daño,
iedio ninguno tu clemencia.
ndo entre sospecha y desengaño,
o y desvario en la certeza,
que mejor veo mas me engaño.
se amor, que yo terné firmeza;
emponzoñe bien sus flechas
recimiento y ligereza.
razon me vengan bien derechas,
(porque hieran al caer)
ortunidades y sospechas.
Señora, muestra tu poder
eguir del todo un mísero hombre,
tiene ya cosa por perder.
marás en ello gran renombre;
cuitado cuerpo y sus porfías
ha quedado mas de sombra y nombre.
nces, y yo doy fin á mis dias;
es, mas no huelgas con mi muerte;
hago en morir lo que querias,
engo por vida y buena suerte.

CARTA II.

maravillarse hombre de nada,
ce, Boscan, ser una cosa
ta á darnos vida descansada.
orden del cielo presurosa,
po que nos huye por momentos,
ellas y el sol, que no reposa,
hay que lo miran muy exentos,
do no les trae falsas visiones
an en contrarios movimientos.
juzgas de la tierra y sus rincones,
cioso mar, que así enriquece
rtados indios con sus dones?
lices del que por subir padece
el soberbio cortesano
den del privado cuando crece?
el gallardo mozo que, liviano,
abello todo, y entender
tú dejarias por temprano?
o se han de tomar, cómo entender
as altas? Y á las que son menos
sto les debiamos hacer?
ierra nos trata como ajenos,
e la otra esconde sus secretos,
que para ella somos buenos.
e teme y espera están sujetos
isma mudanza, un sentimiento;
mbos son los actos imperfetos.
mbos sienten un remordimiento,
lanse entrambos de que quiera,
mbos turba un miedo el pensamiento.
luele, si duda ó ya si espera,
todo es uno, pues están
r mal ó bien de una manera.
alquier novedad que se verán,
os ó mas que su esperanza,
mo elevados estarán.
erpo y ojos sin hacer mudanza,
manos delante por tomar
r lo que huye ó no se alcanza.
io se podrá loco llamar,
o injusto, el dia que forzase
la virtud de su lugar.
¿quién seria el hombre que alcanzase
incomparable fortaleza,
de lo que basta la buscase?
ate, Boscan, de la riqueza
o bronce, de la blanca piedra,
los con fuerza y sutileza.
illate de esa verde hiedra
Que tu frente con tanta razon ciñe,
Con cuánta de la mia hora se arriedra;
Del rosado color que ansina tiñe
La blanca seda y lana delicada,
Del contrario de aquel que la destiñe;
La verde joya, que es de amor vedada,
Porque en el fin su grado rompe luego
La transparente piedra bien tallada,
Y la que en color vence al rojo fuego,
El muy duro diamante, que al sol claro
Turba la luz y al hombre torna ciego.
Aquella hermosura que tan caro
Te cuesta, y que holgabas tanto en vella,
Contra cuya herida no hay reparo,
Admiróte otro tiempo ver cuán bella,
Cuán sabia, cuán gentil y cuán cortés,
Y aun quizá ahora mas te admiras della.
Tu lengua, que debajo de los piés
Trae el sugeto, y nos lo va mostrando
Como tú quieres, y no como ello es.
Admirente mil hombres que escuchando
Tu canto están, y el pueblo que te mira,
Siempre mayores cosas esperando.
Con la primera noche te retira,
Y con la luz dudosa te levanta
A escribir lo que todo el mundo admira.
¿Cuál es aquel cautivo que se espanta
Que el año fértil hincha los graneros,
Al que fortuna, y no razon, levanta?
¿Por qué quieren que hagan los dineros
Que yo me admire de él, y él no de mí,
Pues yo ni él le hubimos de herederos?
Lo que la tierra esconde dentro en sí,
La edad y el tiempo lo han de descubrir,
Y encubrir lo que vuela por ahí.
En fin, señor Boscan, pues hemos de ir
Los unos y los otros un camino,
Trabaje el que pudiere de vivir.
Si en la cabeza algun dolor te vino
Agudo, ó en el cuerpo, que te ofenda,
Procura huir y ten buen tino.
Si te puede sacar de esa contienda
La virtud, como viene simple y pura,
Al resto del deleite ten la rienda.
Por los desiertos montes va segura,
No teme las saetas venenosas,
No el fuego, que no para en armadura;
No entrar en las batallas peligrosas,
No la cruda importuna y larga guerra,
No el loco mar con ondas furiosas;
No la ira del cielo, que á la tierra
Hace temer con terrible sonido,
Cuando el rayo, rompiéndola, se entierra.
El hombre justo y bueno no es movido
Por ninguna destreza de ejercicios,
Por oro ni metal bien esculpido.
No por las pesadumbres de edificios,
Adonde la grandeza vence el arte,
Y es natura sacada de sus quicios.
No por el que procura vana parte,
Y con el ojo gobernar el mundo,
Forzando á la fortuna, aunque le aparte.
No por la pena eterna del profundo,
No por la vida larga ó presta muerte,
No por ser uno solo, sin segundo.
Siempre vive contento con su suerte,
Buena ó mediana, como se la hace,
Y nunca estará mas ni menos fuerte.
Cualquier tiempo que llegue, aquel le place,
Si no puede huir la triste vez,
Y húrlase de aquel á quien desplace.
Todo se mide, á sí mismo es juez,
Reposado en su vida está y seguro,
Uno en la juventud y en la vejez.
Es por de dentro y por defuera puro,
Piensa en sí lo que dice y lo que ha hecho,
Duro en temer, y en esperar mas duro.
En cualquier medio vive satisfecho,
Procura de ordenar, en cuanto puede,
Que en todo la razon venza al provecho.
Esto no sigue tanto, que él no quede
Dulce en humano trato y conversable,

Ni dé á entender al mundo que le hiede.
Pónese en un estado razonable,
Nunca teme ni espera, ni se cura
De lo que le parece que es mudable.
Jamás de todo en todo se asegura,
Ni se da tanto á la riguridad,
Que por seguilla olvide la blandura.
Deja á veces vencer la voluntad,
Mezclando de lo dulce con lo amargo,
Y el deleite con la severidad.
De lo menos que puede se hace cargo,
Daña á ninguno, á todos aprovecha,
No hace por que deba dar descargo.
Este va por la via mas derecha,
De todo lo que tiene hace bueno,
De nada se ensandece ó se despecha.
Si la mano metiese hombre en su seno,
Y hubiese de llorar lo que no viene,
Ni parará en lo suyo ni en lo ajeno.
El gran rey de Marruecos, dicen, tiene
Gran número de esclavos y ganados,
Pero nunca el dinero que conviene.
Algunos en la guerra son guardados
Con las riquezas, y otros con varones,
Y algunos con los montes encumbrados,
Otros con elegancias de razones;
Mas el que lo tuviere todo junto,
Será dichoso y libre de pasiones.
¡Oh, quién pudiera verse en este punto,
Cuanto al ánimo, y no cuanto al poder,
Y tuviéseme el mundo por difunto!
Conmigo se acabase mi valer,
Y tan poca memoria de mí hubiese
Como si nunca hubiera de nacer.
La noche del olvido me cubriese
En esta medianía comedida,
Y el vano vulgo no me conociese.
Entonces haria yo sabrosa vida,
Libre de las mareas del gobierno
Y de loca esperanza de cabida.
Arderia mi fuego en el invierno
Contino y claro, y el manjar seria
Rústico, pero muy mas dulce y tierno.
El vino antiguo nunca faltaria,
Que los piés y la lengua me trabase,
Mezclado con el agua clara y fria.
Y cuando el año se desinvernase,
Vendria de pacer manso el ganado,
A que la gruesa leche le ordeñase.
Llevarlo-ia al espacioso prado,
Volverlo-ia despues á la majada,
Donde fuese seguro y sosegado.
Otras veces á mano rodeada
Esparciria tras los tardos bueyes
El rubio trigo ó el áspera cebada.
A la noche estaria dando leyes,
Al fuego, á los cansados labradores,
Que venciesen las de los grandes reyes.
Oiria sus cuestiones, sus amores,
Gustaria sus nuevas elocuencias,
Y sus descubrimientos y favores,
Sus cantos, sus donaires, sus sentencias,
Sus enojos, sus fueros, su motin,
Sus celos, sus cuidados, diferencias.
Vendrias tú y Jerónimo Agustin,
Partes del alma mia, á descansar
De vuestro pensamiento y de su fin.
Cansados de la vida del lugar,
Llenos de turbulencia y de pasion,
Uno de pleitos y otro de juzgar.
Vendria con bondad de corazon
Toda vida sabrosa, con Dural
Traeriades tambien á Monleon.
Allí se reiria el bien y el mal,
Y cada uno hablaria á su guisa,
Y escucharia el que no tiene caudal.
De contar mal no se pagaria sisa,
Y podria ser venir otro Cetina,
Que la paciencia nos tornase en risa.
O si lo que mi alma no adivina,
Lo que ahora me persigue y de mí huyo;
Y en quererme dañar es tan contina,
Con aquella pasion que me destruye,
Tornada en compasion, y su cruel ira
En mansedumbre, que ella mas rehuye,
Te hallases presente, oh tú, Marfira,
Pues mi corazon, vengas ó no vengas,
Siempre ha de suspirar como suspira,
Ruégate este cautivo que no tengas
Tan duro animo en pecho tan hermoso,
Ni tu inmortal presencia nos detengas.
Por tí me place este lugar sabroso,
Por tí el olvido dulce con concierto,
Por tí querria la vida y el reposo;
Por tí el ardiente arena en el desierto,
Por tí la nieve helada en la montaña,
Por tí tambien me place el desconcierto.
Mira el sabroso olor de la campaña,
Que dan las flores nuevas y suaves,
Cubriendo el suelo de color extraña.
Escucha el dulce canto que las aves
En la verde arboleda están haciendo
Con voces ora agudas, ora graves.
Mira las limpias aguas, que riendo
Corren por los arroyos, y estorbadas
Por las pintadas guijas, van huyendo.
Las sombras que al sol quitan sus entra
Con los verdes y entretejidos ramos,
Y las frutas que están dellos colgadas.
Paréceme, Marfira, que ya estamos
En todo, y que no finge mi deseo
Lo que querria, sino lo que pasamos.
Tú la verás, Boscan, y yo la veo,
Que los que amamos vemos mas temprano
Héla en cabello negro y blanco arreo.
Ella te cogerá con blanda mano
Las raras uvas y la fruta cana,
Dulces y frescos dones del verano.
Mira qué diligencia, con qué gana
Viene al nuevo servicio, qué pomposa
Está con el trabajo, y cuán ufana.
En blanca leche colorada rosa
Nunca para su amigo vi al pastor
Mezclar, que pareciese tan hermosa.
El verde arrayan tuerce en derredor
De tu sagrada frente con las flores,
Mezclando oro inmortal á la labor.
Por cima van y vienen los amores,
Con las alas en vino remojadas;
Suenan en el carcax los pasadores.
Remedie quien quisiere las pisadas
De los grandes que el mundo gobernaron,
Cuyas obras quizá están olvidadas.
Desvélese en lo que ellos no alcanzaron,
Duerma descolorido sobre el oro,
Que no les quedará mas que llevaron.
Yo, Boscan, no procuro otro tesoro
Sino poder vivir medianamente,
Ni escondo la riqueza ni la adoro.
Si aquí hallas algun inconveniente;
Como discreto, y no como yo soy,
Me desengaña luego incontinente,
Y si no, vén conmigo adonde voy.

CARTA III.

A don Luis de Zúñiga.

Cuantos hay, don Luis, que, sobre nada
Haciendo suntuoso fundamento,
Tienen la buena suerte por llegada.
Cánsanse con un vano pensamiento;
Hechas sus conjeturas y razones,
Hacen torres vacías en el viento.
Ensanchan al pensar los corazones,
Creen tener en el puño la fortuna,
Y toman por el pié las ocasiones.
Como los simples niños, que en la cuna
No saben conocer otro cuidado
Sino contar las vigas una á una;
Así pasan la vida en descuidado,
Y tienán por el mismo, sin mas duda,
El tiempo por venir con el pasado;
Mas si el viento delante se les muda

las arenas del profundo,
harán vida sesuda.
odrá quitar hombre del mundo
el dormir, el pasear,
por solos, sin segundo.
ueda ya mas que desear;
deseado y todo habido,
a puesta en su lugar.
ra de bueno ó mal partido
con el turco venecianos,
za el Sofí ó que sea vencido.
to porque estima por livianos
ios del mundo, ó los alanza
e no se puede dar á manos.
ué no lo entiende ni lo alcanza,
de verdad que hay otra via
e le da su confianza.
nujer de Séneca vivia
que Hasparte se llamaba,
medio del Andalucía;
egar de súpito, y pensaba
a no fuese ceguedad,
a que sin lumbre estaba.
a á buscar la claridad,
candela muy despacio,
r á escuras la ciudad.
mi cabello, y vó á palacio,
da y capa de rodeo,
estrecha sobre rocin lacio.
el pensamiento á do no veo,
haya otro dia, ni le quiero,
no lo pienso, ansí lo creo.
una simpleza, echo primero
l mudo y á su desconcierto,
mas no sé, á mi compañero.
ceguedad, tengo por cierto
el tiempo, y no de mi cosecha,
go por ciego, y yo soy tuerto.
nero de hombres no aprovecha
tros, ni es malo ni bueno,
i prohibe ni sospecha.
ay que revuelven en el seno
que es pasado y el que tienen,
n lo suyo por lo ajeno.
las ocasiones que les vienen,
no les vienen van buscando,
lquiera tiempo se entretienen.
do punto á punto van pasando,
res por de dentro y por de fuera,
anatomía, examinando.
la diligencia en delantera,
la razon por el guarismo;
ue todo venga á su manera.
en otra ley ni otro bautismo
e les cumple, y por solo esto
el profundo del abismo.
en el cuerpo y en el gesto,
os, las capas arrastradas,
erto y el caminar presto.
uceden cosas desastradas,
y proveen lo peor,
ede topar con sus pisadas.
an el camino que es mejor,
rillado; antes, al revés,
se en el arte y la labor.
e por debajo de los piés
los negocios, que ninguno
imaginar lo que no es.
uede valer ser importuno,
ni mirar ni estar alerto,
rar los casos uno á uno.
ranle durmiendo y aun despierto,
tras sí por los cabellos,
e valga seso ni concierto.
o ha de venir donde van ellos,
uno de otro, que no hay medio
uando quieren, y tenellos.
que dicho tengo no hay remedio,
uno dellos me parece
mos que están léjos del medio.
nos el camino que se ofrece,
os espesos sin sentido,
Ni fuego que en la llama desvanece.
Tú sirve al gran señor que has escogido,
Acompaña en presencia sus victorias,
Y el nombre por las gentes extendido.
Mira cómo nos muestra las memorias
De los que todo el mundo sojuzgaron,
Imitando sus títulos y glorias.
Él pasará por donde no pasaron
Las banderas y griegos escuadrones,
Y volverá por donde no tornaron.
Habia entre los griegos disensiones:
Cada uno queria reposar,
La gente era suspensa en opiniones.
Comenzóles el cielo á amenazar,
Mostrándose turbado y espantoso,
Con truenos y con rayos á la par.
El Gánges les corria mas furioso,
Con las ondas el cielo amenazaba,
Turbio, fuera de madre, desdeñoso.
Debajo de las aguas encerraba
Troncos de gruesos árboles, adonde
A las naves rompia ó zozobraba.
El tempestuoso viento le responde,
Que sacaba la mar de sus asientos,
Revolviendo la arena que ella esconde.
Juntáronse á vencer los pensamientos
De un hombre que de carne era y aun tierno,
Con todo su poder los elementos.
La grita de la gente sin gobierno,
El rumor que en las cuerdas se hacia,
Las nubes con el fuego del infierno,
Arrebatan el cielo, con el dia,
De la vista de Grecia en un instante,
Y cúbrelos de noche oscura y fria.
Una nave que quiso ser constante
Y tenerse á las olas, aunque en vano,
Volcóla el monte de agua por delante.
No le valió al piloto diestra mano,
Que cayó de la popa boca arriba
Delante de los ojos del tirano.
La nave se sumió en el agua viva,
Tragándola un torcido remolino,
Cubierta en torno de tiniebla esquiva.
Vense pocos con mucho desatino
Nadando, y en el piélago ahogados,
A quien la muerte antes del tiempo vino.
Las armas de varones señalados,
Los escudos, almetes relucientes,
Los despojos de Persia remojados.
Pues viéndose crecer inconvenientes
Aquel grande Alejandro, que ganó
Eterna fama y nombre entre las gentes,
Al cielo y á los hados se rindió,
No queriendo por fuerza procurar
Lo que Dios de su grado le quitó.
Otro mundo es el mio, otro lugar,
Otro tiempo el que busco, y la ocasion
De venirme á mi casa á descansar.
Yo viviré la vida sin pasion,
Fuera de descontento y turbulencia,
Sirviendo al Rey por mi satisfaccion.
Si conmigo se extiende su clemencia,
Dándome con que viva en medianeza,
Holgaréme, y si no, terné paciencia.
El descanso mezclado con pereza,
El comer descuidado, y á su hora
El dormir sueño libre de tristeza.
Sentiré que con mano vencedora
Rodea por Levante las enseñas
La escuadra de Poniente domadora.
Los niños, las doncellas y las dueñas,
Los clérigos, cobarde carruaje
Estarán escuchando, hechos peñas.
Vendrá un embajador de gran linaje,
Por ventura cansado del camino,
Y ponerse ha á contarnos el viaje.
Pintará las jornadas con el vino
En la mesa, y dirános sus hazañas,
Y tendrá muy secreto á lo que vino.
No le podréis sacar con dos mil mañas
Lo que hombre querria que hablase,
Aunque le escudriñeis por las entrañas.

El vino antiguo allí se derramase,
Y abriese yo la cuba de cien años,
Que la lengua y los pasos me trabase.
Allí me placerian los engaños
De Marfira, su loca travesura,
Sus despechos, sus iras, desengaños.
Saldríame á gozar de la verdura,
Paseando con ella á las mañanas,
Recogerme á la siesta á la espesura.
Cogeríamos juntos las manzanas,
Las coloradas uvas, y mezclada
El agua clara con las frutas canas.
Cuando el sol inclinase la jornada
Volveria contento y sin dolor
Por el heredamiento á la posada.
Veria cómo torna mi pastor
Las ovejas del prado al tardo abrigo,
Y hallaria cansado al cavador.
Tomaríame gana á mí conmigo
De ayudarle á acabar sus embarazos,
Doblaríame el ánimo el testigo.
Haria aquella hazada mil pedazos,
Mirándome Marfira, en su servicio,
Con qué gana, con qué fuerza de brazos.
A todos está bien hacer su oficio
Y gastar do quisieren su hacienda,
Si viven como deben y sin vicio.
Yo, señor don Luis, tendré la rienda,
Y aun de comer tambien, como pudiere,
Habido con limpieza y sin contienda.
Si no, contentarme ha lo que tuviere,
Y no me meteré en partir el cielo
Con el que compañero no sufriere.
Arrojaré mis libros por el suelo,
Abriré ó cerraré aquel que me place,
Y andaré salpicado como suelo,
Pues es vida que mas me satisface.

CARTA IV.

¿Qué hace el gran señor de los romanos,
Don Luis, cuando se parte de Alemaña?
¿Puédese en esta tierra dar á manos?
Acá ya le embarcamos para España,
Y ya le hacemos ir á Berberia,
Y él á todos, callando, nos engaña.
Argel y la Morea y la Suria
Son de esta vuestra empresa los terreros
A quien se tira en esta señoría.
¡Oh embajadores, puros majaderos,
Que si los reyes quieren engañar,
Comienzan por nosotros los primeros!
Nuestro mayor negocio es no dañar,
Y jamás hacer cosa ni decilla
Que no corramos riesgo de enseñar.
Si hace algun bien por maravilla
La persona que está cerca del Rey,
Nos ensilla el negocio ó desensilla.
Escrita con el dedo os da la ley;
El la entiende á su modo ó la deshace,
Llevándoos por el cuerno como á buey.
Jamás embajador se satisface,
Por bien que en el negocio llegue al centro;
Mas siempre piensa en algo que desplace.
Siempre teme ó recibe algun encuentro
Del pueblo ó de la parte ó del patron,
Que le da por defuera ó por dedentro.
No te sabria decir la alteracion
Con que se abre el despacho cuando llega,
Temiendo que traerá reprehension.
El primero capítulo nos ciega:
«Loamos vuestra fe, vuestra prudencia
En tratar los negocios; luego pega,
»Y siempre os encargamos la paciencia,
Y en lo que en la pasada os escribimos
Debiérades poner mas diligencia.»
¡Oh tristes de nosotros, que vivimos
Los años siete y siete arrepentidos,
Y nos hacen merced en que salimos.
Abre bien, don Luis, esos oidos;
Apolo y todas nueve sus hermanas
Publiquen los secretos escondidos.
Si cien lenguas tuviese mas que humanas
Y la boca y la voz fuesen de hierro,
No podrian bastarme una hora sanas.
Echemos á Virgilio para perro,
Con su navegacion de cinco millas,
Y tratemos á Homero de cencerro.
Contaré con verdad las maravillas,
Los escollos, tormentos y nublados
Que pasamos sentados en las sillas.
La primera fortuna que los hados
Nos ordenan al dar de la instruccion,
Es que seamos indios de privados.
La otra, que en cualquiera mutacion
Tememos lo peor, y lo esperamos
Comiendo con sudor y alteracion.
Si por caso escribimos ó hablamos
Algun negocio grave, al digerir,
Aun antes del error nos disculpamos;
Y despues procuramos escribir,
No aquello que dijimos, si es simpleza,
Sino lo que debiéramos decir.
En negocios ajenos gran pereza,
Y en los propios mayor solicitud,
Juntando con el arte la destreza.
Magníficas palabras de virtud,
Profesion de decir siempre lo cierto,
Y á nuestro modo templar siempre el laud.
Vendráme á visitar un encubierto,
La capa por la vista rodeada,
Pobre, quebrado, robador, desierto;
Todo cuanto dirá no importa nada,
Y haráme entender que se ha hallado
A conjurar la hostia consagrada.
Creerlo punto á punto soy forzado,
Y yo en ninguna cosa soy creido,
Aunque dijese el Credo en estampado.
Cuanto al gasto de casa soy salido,
Y cuanto á las mercedes un castron,
Cuanto al holgarme, un hombre empedernido.
En fin, que cuando no hay negociacion,
O el hombre queda estatua muy hermosa,
O gentil escribano ó espion.
Si os carga alguna ira furiosa,
Habeisla de sufrir, y es vuestro oficio
Entretener, que es una gentil cosa.
Yo ni tengo ni sé ya otro ejercicio
Sino es con maestre Petro, cocinero,
Jugar y conversar, como por vicio.
Con él solo platico y á él quiero,
Y váyase á anegar el veneciano;
Que no pienso hacer otro heredero.
No me curo del cetro del tirano,
Que amenaza la muerte ó da riqueza,
Ni de ir en triunfo en carro soberano.
He de vivir en una medianeza,
Vida humilde, segura y reposada,
De amor y de sabor y de dulceza.
Vívase hoy, que mañana será nada;
Procuremos el bien con alegría,
Y acabemos con ella la jornada.
Procuremos la dulce compañía
Del bien, que no se acaba en los primeros,
Gozando desta vida cada dia.
Tú, Vulcano, señor de los plateros,
Poderoso en fuego y en metal,
A quien tambien adoran los herreros,
Hazme un vaso de plata, hondo y tal,
Que mida san Martin ocho cuartillos,
Y otro santo, si hay, con su caudal.
En él no entalles rayos amarillos,
El cielo cuando truena, ni el infierno
En humosos caballos y morcillos;
No las heladas nieves del invierno
Ni los ardientes soles del verano,
Ni las mareas en igual gobierno;
No el carretero que con diestra mano
Gobierna siete estrellas, sin mudallas,
Saliendo, ahora tarde, ora temprano.
No el sangriento señor de las batallas;
¿Qué tengo yo que ver con las estrellas,
Con los rayos, los tiempos ó las mallas?
Quédense en cielo y tierra ellos y ellas,

r muchos años ordena
tarde y viejo vaya á ve
, muchas uvas colorad
ides, que en torno las ...lean,
evueltas hiedras entri
ores estén que se men
ido aquel fuego glorioso
mas ardiendo no se veen.
Baco, borracho y dormiloso,
s todas doce al derredor,
sano y mozo y con reposo.
á la razon de la labor,
lcano, que me has de hacer,
abrá parte del sabor.
entar á tabla tu mujer,
sará dello á don Luis;
ás á lo hondo en el beber.
estimeis en dos maravedís
y pié se acuerden los cornudos,
lo que pasa ni sentis.
serémos ciegos, sordos, mudos,
a labor que sea divina,
pagarémos en escudos.
iedo salir desta mohina,
, y vivir holgadamente,
e ha que el mundo se me inclina.
torce higas á la gente,
mi señor toda la vida
ir ningun inconveniente.
la esperanza de cabida
de mejorarme en alto,
ga y ambicion perdida.
iamiento, hermano, si no falto,
o y seguro de reproches,
arme las piernas en el salto,
an: «Quedáos á buenas noches.»

CARTA V.

e en esta tierra una dolencia
ataluña llaman melarguía,
e acaba el seso y la paciencia.
no me deja noche y dia,
da lugar para hablar,
eña, con vuestra señoría.
ues que podeis sola mandar
caso tan justo y tan sabido,
esta merced de perdonar.
abo de cuatro años de partido
ido perdon, si se perdona
s tan corto y desabrido.
mo desparece Barcelona
uella playa gloriosa,
nflaqueciendo la persona.
nzase la vida trabajosa
ir, con el viento y la galera,
rbada, malenconiosa.
o esta disculpa que yo diera,
ne tan mal como me hallo,
ser creido de cualquiera.
os, de quien fui siempre vasallo,
la criada de otra dama,
me dar cuenta por qué callo.
cir verdad, esta vuestra ama
olvidados sus amigos,
mejor aquel que menos la ama.
menester traer largos testigos,
ose el descuido de su mano,
ce cobrar mil enemigos.
cuesta escribir á un veneciano
, un borron, una crucera,
e despues como á villano?
ir los amigos á estafeta,
os á soplos, no es camino
por cabo quiere ser perfeta.
r que tenemos por divino,
ita á su modo la ventura,
ré venganza de contino.
pierda la flor de su hermosura,
erá excusado tan ahina,
a lo que ella menos cura.
que le venga una mohina,
Creyendo que algun dia ha de nacer
En este mundo otra doña Marina.
Y que ella misma vea en el crecer
En gracia y en valor y en discrecion
Alguna que le pueda parecer.
Aconsejadle mude la opinion,
Ansí os veais con Torres desposada,
Porque el pueblo es de mala condicion.
No sea tan bizarra y confiada;
Que no es siempre seguro el caminar
Por encima del filo de la espada.
Y para que podais determinar
Si os doy tan buen consejo como suelo,
Quiero con vos un poco razonar.
Cuando fuimos nacidos en el suelo
Se trabó una cuestion tan furiosa,
Que puso en armas casi todo el cielo:
Si debia de ser Eva hermosa
O fea, y aquel dia en solo el gesto
Se habló, sin hablarse de otra cosa.
Cargaron tantos votos en el puesto
De los que la querian para fea,
Que fué forzado resolverse en esto:
La que saliere fea, que lo sea,
Y que siga, y de nadie sea seguida,
Hasta que de remedio se provea.
La que fuere hermosa conocida,
Que le dure esta flor por accidente
Parte de un solo tercio de la vida.
No que lo feo sea inconveniente,
Mas sirva lo hermoso en vez de sal,
Como para apetito de la gente;
Antes digo que es cosa natural,
Por ser principio y fin de nuestra edad,
Y lo hermoso es forzado y desigual.
¿Qué reino, qué provincia, qué ciudad
En la vida del mundo fué asolada,
Qué mujer se ahorcó por fealdad?
¿Trae flaca ó amarilla ó espantada
Por ventura la gente, deseando,
Loca, celosa y desasosegada,
Por medio de la calle suspirando,
O confiada, ó arrepentida luego,
O fuera de propósito cantando?
La fealdad no teme el niño ciego,
Ni hace ni recibe aquella guerra
Que solemos decir á sangre y fuego.
De todos va segura por la tierra,
No la quiere ninguno mal ni bien,
Ni mira cuando acierta ó cuando yerra
De ninguna ocasion toma desden,
Llana, fuera de humo y altiveza:
Si os place, bien está; si no, tambien.
Con galas disimula su flaqueza,
Y hüelga de mostrarse en todo humana,
Encubriendo la falta con destreza.
Conviene que á la noche ó á la mañana
Le dé la hermosura la obediencia,
O á lo menos al mes una semana.
El ánimo y constancia y elocuencia,
Y otras virtudes mil, á esta señora
Suelen acompañar, con la demencia.
Siempre está en una forma duradora,
A lo claro, á lo obscuro, dia y tarde,
Y no se va mudando de hora en hora.
Ningun hombre la mira que se guarde;
Claridad que recibe y no da pena,
Y que sin encender se enciende y arde.
A la comida fea y á la cena,
Al dormir, al soñar y al despertarse,
Sea en luna menguante y luna llena.
Gran cosa es que no pueda curarse
La dolencia y siniestros en que queda
La hermosura cuando va á acabarse.
Gestos, meneos, vueltas como en rueda,
El descontentamiento en el espejo,
Animal que á ninguna deja leda.
Como si en nuestra tierra el mozo, el viejo
Fuesen tan solamente diferentes
En la edad, en el pelo, en el pellejo.
La hermosura no tiene parientes
Ni Dios ni ley ni rey, ni tierra ó casa,

Ni vecinos ni amigos bien hacientes.
Quémaos el corazon como una brasa,
Con ojo ó con palabra ó con meneo,
Y trompicaos si os toma á silla rasa.
Absoluta, tirana del deseo,
¡Cuánta esperanza enhila ó desbarata
Con un tienes razon ó no te creo!
Hácese mortecina como gata,
Despues saca una furia del diablo,
Que á cada paso os corre la zapata.
Pensad, señora Peña, en lo que hablo,
Y en ser fea tambien, pues es posible,
Sin espantaros nada del vocablo.
Mirad que es ser hermosa aborrecible,
Y si á mí me dejasen á mi modo,
Antes escogeré ser invisible.
He querido deciros esto todo
Porque podais á vuestra ama aconsejar
Que no nos ponga á todos tan del lodo.
Mire que el verdegar se ha de acabar,
Dado que ella lo estime harto poco,
Pues tiene lo que siempre ha de durar.
La negra dama, fea como un coco,
Siendo, como ella es, discreta y diestra,
Piensa tornar el mundo casi loco.
Y ella, tan estimada como muestra,
De saber, de virtud, valor y gloria,
Que en los ojos nos dé con la siniestra.
Aunque vea yo borrada su memoria
Del libro de la gente, y en sus ojos
Volar á mano ajena la vitoria;
Los triunfos cogidos á manojos
Por otro nuevo nombre levantados,
Y en carro ajeno puestos sus despojos,
No sea en penitencia de pecados
Y en venganza que alguno le desea,
Sino en pena de amigos olvidados.
¿Cómo quereis, Señora, que lo crea
Quien viere su memoria vacilando,
Y no tener amigo que no vea?
Mas pienso que irá siempre mejorando,
Y que pondrá el cuidado todo entero
En ganar los ausentes de su bando.
En esta cuenta yo seré el primero,
Pues que siempre lo fuí, y de su bondad
Tratado como amigo verdadero.
Entonces, puesta aparte la humildad,
Levantaré una voz que durará
Por el tiempo de la inmortalidad.
Sus loores el Ebro llevará
Con las bermejas ondas en oriente,
Donde el primero sol las oirá.
Y por el rubio Tajo al occidente
Oirá el postrero sol llevar su nombre
En lenguas y memorias de la gente.
Ella tendrá la fama y el renombre;
Yo estaré de lo hecho tan ufano,
Que me parezca ser muy mas que hombre.
Y donde Guadarrama, manso y llano,
Con espaciosas vueltas se desvia,
Pareciendo, ora tarde, ora temprano,
A la orilla del agua clara y fria
De mármol alzaré un soberbio templo
En la extendida y verde pradería.
En medio estará ella, á quien contemplo
Tan hermosa, tan grave y adornada
Como quien es nacida por ejemplo.
Yo, primer vencedor desta jornada,
Visto en púrpura clara de levante
En aquella llanura despachada,
Revolveré cien carros por delante,
Con cada cuatro blancos corredores
Que vencerán al viento, aunque pujante.
Cantando entre la yerba, entre las flores,
Mil veces á su nombre llamarán,
Y responderá el cielo á sus loores.
Las Españas al Tajo dejarán
Con los bosques del gran Guadalquivir,
Y en dorados arneses se verán,
Unos con duras lanzas embestir,
Esparciendo en el aire las astillas,
Y con limpias espadas combatir;
Otros con vestes blancas y sencillas,
Mezcladas de color vario y vistoso,
Harán por aquel prado maravillas.
Despues yo, todo vanaglorioso,
Con guirnalda de oliva coronado,
En veste roja y hábito pomposo,
Visitaré su templo consagrado,
Sacrificando humanos corazones
Y deseos mezclados con cuidado,
Voluntarias cadenas y prisiones,
Con muchos que merced le irán pidiendo,
Rendidos sus despojos y pendones.
En blancas piedras se verán viviendo
Los reyes sus abuelos entallados,
Cuyos nombres la fama va extendiendo.
La triste envidia, los contrarios hados,
El rencor de las lenguas maliciosas
Caerán en el profundo desterrados.
Mas porque al comenzar tan altas cosas
El seso y la razon no se desmande,
Tú me ayuda, pues puedes, ves y osas.
Sin tí no puede haber principio grande;
Y ansí, doña Marina, callaré
Hasta que tu grandeza me lo mande.
A vos, señora Peña, bajaré;
Que hablar con vuestra ama no se puede
Sin tocar en misterios y por fe.
Si lo que yo escribiere ella concede,
Llevarme ha tras sí con media seña,
Y hará de nosotros cuanto puede.
Importunadla bien, señora Peña;
Que yo sé cuánto vos podeis con ella:
Ansí os pueda ver yo tan buena dueña
Como ahora á mis ojos sois doncella.

CARTA VI.

El pobre peregrino, cuando viene
A Roma ó á Santiago en romería
Por voto expreso ó devocion que tiene,
Va entre sí discurriendo por la via
La gloria, religion y piedad
Del propósito santo que le guia.
No le mueve grandeza de ciudad,
Edificios, dinero ni manjares
No le hacen mudar de voluntad.
Llegando se presenta á los lugares
Sagrados y de mas veneracion;
Desde léjos adora los altares.
Porque, siendo de humilde condicion,
Ni se atreve, ni puede, ya que quiera,
Ofrecer de mas cerca su oracion.
Escoge en las imágenes de fuera
A una para rezar lo que le place,
Indigno de tocar á la primera.
Y donde á su propósito mas hace
Cuelga una tabla escrita ó el vestido,
Y sin mas, de mandar se satisface.
Pues yo, señora Peña, conocido
El valor de vuestra ama, como indino,
Me contento con ser de vos oido.
No es empresa de humilde peregrino
Allegar con sus votos á ofrecer
Al principal sagrario de contino.
Gracia, favor y ayuda y parecer
Me dad, pues que sabeis cuánto os desea
Mi voluntad en todo obedecer,
Haciendo de manera que se vea
Allegar esta carta torpe y necia
A manos de vuestra ama, y que la lea.
Que si saber extrañas cosas precia,
En ella verá escrita la verdad
Del principio y costumbres de Venecia.
En el año de la Natividad
De cuatrocientos y cincuenta y uno,
Tiempo de general adversidad,
Atila, rey de ostrogodos y humno,
Que el azote de Dios era llamado,
Por no hallarse mas cruel otro alguno,
Vino con grueso ejército y armado
A Italia, y todo el mundo amenazando,

›nar profano ni sagrado.
sobre Aquileya braveando,
ı de combates la asolaron,
ra sobre otra no dejando.
e en Padua y Altino se hallaron,
ıar las bárbaras saetas,
; que de Italia se juntaron,
›n á poblar ciertas isletas
›il y la Brenta, y los pantanos
;uamente se decian Venetas.
bres caballeros los villanos,
s los criados con señores,
eron llamados venecianos.
eran ya hechos pescadores,
s á beber los hielos duros
r pan mezclado con dolores.
das les servian como muros
.mildes casas y tejado,
eza los tenia seguros.
to de carrizos el Senado,
: duras conchas el asiento,
;e de redes por estrado.
rno ó caracol por instrumento
ıba á la misa ó al concejo,
:es no se oia con el viento.
ido, mujer, el mozo, el viejo
›an confusos al sonido,
ıs pareceres en concejo.
; alguna doncella iba á marido,
le peces el banquete
:os tejidos el vestido.
a la ciudad no habia bonete
jubileo, y aun soez
lo á manera de casquete.
se juntó el pueblo una vez,
›n señor el mas prudente,
ervia de duque y de juez.
pescador, que era su pariente,
la cabeza descubierta,
ıió una manga en continente,
londe ella estaba mas abierta
ajó hasta dar en las orejas,
lo estrecho y toda tuerta.
:o dicen las historias viejas
ımaron cuerno, y este nombre
› hasta hoy entre las cejas.
nóse el reino de hombre en hombre,
los estados comarcanos,
lo con discordia fuerza y nombre.
n de contino venecianos,
se á la mar y mercancía
os y judíos y cristianos.
aban navíos á porfía,
an naciones forasteras,
ndo el gobierno cada dia.
la república de veras,
mas tratable, mas humana
ıdo se criaban en pesqueras.
ızóse á vivir de mejor gana,
por razon los edificios
rse de paño fino y grana.
rse mas cuenta con los vicios,
r de guerras y de amor,
r de mas nobles ejercicios.
e de seda ya el señor,
cio creció sobre colunas,
mol adornaba la labor.
táronse el mar y sus lagunas
ıbir tan altas las moradas
er de tan súbitas fortunas.
viendo entre sí cosas pasadas
po que á la tierra y su pujanza
on las ondas siempre airadas,
n que en tan grande y tal mudanza
ı se tornase á rehacer,
e del agua la venganza.
allí se juntaron á crecer
eces al dia, y apartar
s que pudiesen empecer.
en fin, por sospechas apartar,
n matrimonio pareció
ıe de Venecia con la mar.

Todo el pueblo al contrato consintió;
Las conchas y pescados por su parte
El arena y el viento confirmó.
Aconteció hallarse á aquella parte,
El dia que la esposa se llevaba,
La diosa enamorada del dios Marte.
Acaso sus cabellos ordenaba
Tejiéndolos con cuerdas de oro fino,
Y en blanca vestidura se adornaba.
Aun no era bien compuesta, cuando vino
El niño que con arco y pasadores
Hace guerra á los hombres de contino.
Con él venian otros mil amores,
Todos con arco y flechas, mas no tales;
Todos hermanos suyos, mas menores.
Estos hieren los brutos animales,
Las plantas y pescados y avecillas;
Mas aquel corazónes de mortales.
Mostraba haber rendido de rodillas
A Júpiter, y hecho humanar,
Otra vez á pacer con las novillas,
O con húmidas noches abajar
La plateada luna dende el cielo
En rústicas cabañas á morar.
Allegando á la madre con el vuelo,
Le dijo que Venecia celebraba
Una gran fiesta en este húmedo suelo,
Donde era tanta gente, que él estaba
Cansado de herir, no de otra cosa,
Sin perder solo un tiro del aljaba.
Determinó venirla á ver la Diosa,
Y encima de su concha, aderezada
De púrpura encendida y luminosa,
Por ligeros delfines fué tirada
Hasta entrar por la boca del canal,
Donde era ya la fiesta comenzada.
Nunca Vénus pensó que fuera tal;
Tanta dama hermosa, tan vestida,
Tantos hombres tan ricos de caudal.
Salióla á recebir la mas ardida;
Aunque harto invidiosas, mas contentas,
La juran por hermana de la vida.
Tambien ella las trata de parientas;
Que eran todas nacidas de la mar,
Y por ella halladas en afrentas.
Estaban tan atentas al mirar
La lumbre, juventud y hermosura,
Que nadie se acordaba de hablar.
Cada uno loaba la postura
De los pechos y manos y cabeza,
El arte del tocado y apostura.
Notábanle la vuelta y la belleza
Del recoger en oro los cabellos,
Y dónde acaba el rizo y dónde empieza;
En tan varias maneras retorcellos,
Que seria prolijo el escribillas,
Porque cierto son mas que no son ellas;
Las ropas transparentes y sencillas
Dar color á los pechos, y á la cara
El peine, partidor y redomillas.
Dende allí les quedó Vénus tan cara,
Que arriscarán por ella las personas
En cualquier ocasion que se hallara.
Consagráronle altares y coronas,
Cantares, sacrificios y oraciones,
Las doncellas, casadas y matronas.
Aunque duran algunas condiciones,
Desde entonces usadas hasta ahora,
Por las fiestas y tiempos y perdones,
Parecióle tan bien á esta señora
La tierra, que viniendo solo á vella,
Se quedó por vecina y moradora.
Y otras veces habia estado en ella;
Mas no que la tuviese en la memoria,
Ni tanto procurase conocella.
Tras ella vino luego la Vitoria,
En la mano dos remos y vogando,
Armada de virtud, valor y gloria.
Mostró extenderse el pueblo peleando
Por las partes que el sol suele nacer,
Con la fuerza y esfuerzo de su bando.
Hizo luego vestidos parecer

En púrpura á los padres y togados
En senado á decir su parecer,
Y gobernar ejércitos pagados,
A tener otros pueblos por vasallos,
Príncipes por sujetos y aliados.
Venir varias naciones á buscallos,
Pedir, ora socorro, ora justicia;
Tambien otros por gloria á provocallos.
Reinaban la prudencia y la malicia,
Partes que le han traido donde está;
La templanza, modestia y la justicia.
Es de ver cuán humilde y cómo va
Solo en tanta grandeza por la calle
El mayor ciudadano que será.
Si venis á su casa por hablalle,
No toparéis á otro sino á él,
Y aun topado, querréis ir á buscalle.
Cogida la cintura de tropel,
La ropa cuanto luenga la querais,
Atestadas las mangas de papel.
Una beca de paño por través,
Un bonete á manera de sarten,
Con medias chineletas en los piés.
No mudan este traje en mal ó bien
El mozo, viejo, rico, el que no tiene;
Todos viven y van por un conven.
¡Oh ninfas de la mar! ¿cuál de vos viene
A darme algun favor para que pueda
Cantar á esta sazon como conviene?
Ya la gente se ordena como en rueda,
Ya comienza la novia á relucir
En blanco y oro, vergonzosa y leda.
Tráela de las manos al salir
Un chico vejezuelo, bailador;
Ya las damas la van á recebir.
Dentro ha hecho experiencia en la labor
Enhilando una aguja, y mas desnuda,
Amostrando si el vientre es paridor.
Si es flaca, gorda ó floja, ó si es nervuda,
Coja, manca, contrecha de algun vicio,
Loca, simple, atronada, sorda ó muda.
La madre y las parientas del novicio,
Por conocer mejor si era de prueba,
La mandaron hacer este ejercicio.
Las demás se aperciben, y se lleva
A sentar cada cual, segun usanza,
Con escofia y gorguera, saya nueva.
No se habla palabra, ni mudanza
De hablar se hará en toda la fiesta,
O la que está asentada ó la que danza.
Si alguno les pregunta, á la propuesta
Responden de cabeza, sonriendo,
Y no se espere hacer otra respuesta.
Un baile acaba y otro va siguiendo;
No mudarán propósito ó manera
Mas de lo que al principio iban teniendo.
Los galanes, vestidos, que cualquiera
Por el traje dirá ser escolares,
Y aberre llaman á la forastera.
Tasados á la cena los manjares,
Aquel está mejor que viene antes,
Y no curan de asientos ni lugares.
Sírvense de barberos por trinchantes,
Que teniendo la carne con el paño,
La pican con cuchillos muy tajantes.
Otros hay que la cortan de rasguño,
Otros la despedazan arrastrando,
Y todos los bocados por un cuño.
La gente que á la tabla está mirando,
Nunca Jérjes en Grecia tuvo tanta,
Y ellos comer sentados y callando.
Este se sienta y este se levanta,
Este gana el mirar por ocasiones,
Este alarga, este tuerce la garganta.
No hay otra cortesía ni razones
Sino amparar las damas de la guerra
Que se les hace á voces y empujones.
A la fin el servir todo se encierra
En darles á la cena un mondadientes
O una gruesa y gentil turma de tierra.
Los mayores amigos y parientes.

CARTA VII.

Ilustre capitan vitorioso,
Dulce hermano y señor, don Bernardino,
Salud, honra y hacienda con reposo.
A veces lleva el hombre buen camino,
Y si por caso un paso se le estrecha,
Piensa que errado va y que pierde el tino.
Desvíase á otra via mas derecha,
Trillada de carretas y pisadas,
Dejando gobernar á la sospecha.
Primero pasará por las aradas,
A una mano y á otra los collados,
Con algunas encinas desmochadas.
Sale despues por extendidos prados,
Entre el agua corriente y yerba verde,
Hasta dar en los bosques apartados.
Entonces le parece que se pierde;
Mas vase espoleando embebecido,
Sin que de revolver atrás se acuerde,
Hasta que la verdad y el conocido
Error á la opinion muestra y enseña
Cómo no hay que fiar en el sentido.
Echó por un carril de cargar leña,
Que se muere en las manos, y le deja
Sin camino, sin guía, rastro ó seña.
En vano se maldice, enoja y queja,
Y procura salir por tal tenor,
Que cuanto mas porfía mas se deja.
Tú sigues el camino que es mejor;
Vé derecho por él, sin empacharte
Con otro que quizá será peor.
No te turbe el mal paso, ni te aparte
El carril que atraviesa ó el que sale,
Ni te dé con el seso en otra parte.
No hay elemento alguno que se iguale
Con el agua corriente, simple y para,
Por quien el mundo vive, crece y vale.
Como fuego encendido en noche obse
Entre todos metales se parece
El oro, y nos alegra su figura
Ensalza el que lo tiene, y enriquece
En fausto, en abundancia y alegría,
Colocado en lugar que resplandece.
Nunca busques estrella á mediodía
Tan clara como el sol resplandeciente,
Que por el cielo yermo se desvía.
La opinion de los pocos y la gente
Es el que bien se halla no mudarse
Por desvío, ocasion ó inconveniente.
No digo yo que no puede engañarse
Alguno en el propósito que lleva;
Mas que debe, si es bueno, contentarse.
No es dado á todos hombres hacer pru
Ni la órden de amor tiene por cierto
Que cada hora muden ropa nueva.
Dejar lo que se tiene por lo incierto,
Si se tiene, ó dejar lo que se espera
Por lo que no se espera, es desconcierto.
Amor te dió la ley á su manera
Y el sugeto mejor que darte pudo,
Guardado por de dentro y por defuera.
No vale contra ella el fuerte escudo
De saber y templanza, y la elocuencia
En la necesidad, que torna mudo.
Aprende de tu hermano la paciencia
Y el no mudar, ausente, la fortuna
De otros, de tí mismo la prudencia.
Mostróme el sufrimiento de la cuna
A durar en un firme devaneo,
Como suele hacer María de Luna.
Las imaginaciones del deseo
Me burlan de contino por delante,
Y cuanto espero y pienso, tanto creo.
Ya me finjo en hábito triunfante,
Ora hago cuestion, ora me acuerdo,
Y me hieren y hiero en un instante.
Celoso por el cabo, bramo y muerdo
Al que veo llegarse á quien bien quiero
Y en esto solo me parezco cuerdo.
Finjome con Andrés el cerrajero,
Tomás Lopez al lado, y así estamos

do papelejos al brasero.
:s los espiritus alzamos
cielo, y medimos tierra y mares,
ıa sin número contamos.
veces nos damos de pesares,
ndo la sangre en la palilla,
mpos, sazones y lugares.
ımos á la aguda Cerrajilla,
isca Rodriguez, y don Lucio
onte, Marquillos y Frechila.
dame á comer el desvarío,
e cabe sí la contecica,
ierna la mesa á su albedrío.
ole presentada su copica,
le hacemos la razon;
e por una pajarica.
mis carbonadas al patron
o, de aceitunas; luego anda
tin en colmada posesion.
ilagro don Diego se desmanda
r vario pasto al pensamiento
r otra suerte de vianda.
ne de hacer torres en el viento
la locura resolverse;
ca sobre nuevo pensamiento.
erced se contente de tenerse
ejor lugar sin se mover,
do, entre sí solo entenderse.
n bien, sin fortuna y parecer,
ome con solo imaginar,
e es, mas lo que pudiera ser.
cielo estrellado hay un lugar
ido de acero relumbrante,
rtas de marfil de par en par.
mano y á otra están delante,
no artificio fabricados,
aros de duro diamante:
iestro colmado de cuidados,
jos humanos, duras penas,
a muerte descargan sus nublados;
stro lleno de venturas llenas,
ıntentamiento, eterna gloria,
en cosas propias y en ajenas.
lo Dios alcanzó la gran vitoria,
ıunidad echó del cielo,
que los puso por memoria.
ıimas que bajan á este suelo
á los cuerpos forma humana
tan por aquí su primer vuelo,
r cada cual segun ha gana,
del uno y otro cuanto quiere
recebir la sombra vana.
a, como el vaso que bebiere,
ı la suerte aparejada,
ue nace acá hasta que muere.
esquino, al entrar desta jornada,
con sed al vaso del dolor,
todo bebí, sin dejar nada,
tas la paciencia, que es peor.

CARTA VIII.

Guiomar Enriquez sea loada
lo principio; que sin esto
puede ser bien comenzada.
indome tal fe por presupuesto
da de tí cuando partiste,
haber mostrádolo mas presto.
ribe, pues que puedes, me dijiste,
ertad, seguro de la muerte;
, y deja suspirar al triste.»
comienzo tuve á buena suerte
e un tan subido y gran sugeto;
me pareció empresa muy fuerte.
e nadie imagina un bien perfeto,
n el sentido lo describe,
tiende ó declara, si es discreto.
, pues mi juicio no recibe
ion que el sentido no refiera,
ue de tu dolor concibe.
efeto es fácil á cualquiera
Entender y hablar de teología;
Mas no al cielo subir sin escalera.
Tú padeces en tanta demasía,
Que ó esta no es mujer imaginable,
O tus cuidados son hipocresía.
A juicio comun lo que es loable
Cualquier humano seso lo divisa,
Pero no como cosa perdurable.
Al comienzo cayóme muy gran risa
De ver que aun no sentabas en la silla,
Y ya el mundo pintabas á tu guisa.
Enlodado y quebrada una costilla,
No partido, y pensabas ya hallarte
Fuera de Italia y Francia y de Castilla.
Dije entre mí: «Si hace esto con arte
Don Simon, aunque no seria tanto,
Que no le falleciese alguna parte,
»Un cuidado que á todos pone espanto,
¡Oh incredulidad! si hay duda en ello,
No debe ser el cómo, sino el cuánto.
»No me doy una punta de cabello
Que tanto el hombre cuerdo se desmande,
Sino que tenga causa de hacello.
»Sugeto debe ser menor que grande
El que turba eleccion y sentimiento
Sin que el sentido ó la razon lo mande.»
Vino, y libróme de este pensamiento
Amor, mostrando claro en la apariencia
Ser la fuerza mayor que el sufrimiento.
Díjome que era poca reverencia
Poner duda en aquella hermosura,
Que vencia cualquier humana ciencia.
Y que esto ni era caso ni ventura,
Sino pura razon, y necesaria,
Que tal valor cupiese en tal figura.
Cuanto á mí, no hallé cosa contraria
A lo que me dictaba la conciencia,
Ni tu pena juzgué por voluntaria.
Un contraste hallaba á tu dolencia:
Que dolor que tan largo se sufria
Venia á ser costumbre, y no paciencia.
Otro, que siendo tal su señoría,
Mejor estaba á escuras ó invisible,
Que no haciendo tan mala compañía.
En fin, que tú deseas lo imposible,
Y ella está como causa ó fundamento
Que mueve el universo, y no es movible.
Yo, que tengo somero el pensamiento,
Si amo, es donde amor podria dar luego
Tras el servicio el agradecimiento.
No que piense por esto entrar en juego;
Mas porque es bueno amar con presupuesto
Que se puede encender quien hace el fuego.
Cuello corto, y redondo un poco el gesto,
Blanca y rubia, y el aire veneciano,
Y fácil al querer de todo el resto,
Me terná para siempre de su mano,
En esperanza libre y atrevido,
Sin sospecha, temor, alegre y sano.
Cuando te vi ir de Sena á Malpartido,
Dije: «Mísero amante y sospechoso,
Despachado eres antes que partido.
»No te veo manera de reposo,
Aunque digas que no puede olvidarte
Un ánimo tan limpio y generoso.
»Porque si verte piensas que es mirarte,
Engáñaste; que acaso mira y calla
Como habia de mirar en otra parte.
»No te busca su vista, mas te halla;
Ni te nombra su voz sino como eco,
Que lo da y no lo siente la muralla.»
Perdóname, Cupido, aunque no peco,
Yo me vi, como tú, perdido el brío,
Triste, penoso, espantadizo y seco.
Todo mal me cansaba sino el mío,
Perdí el conocimiento, el cómo y cuándo;
Vivia siempre en error y desvarío.
Disimulando y no disimulando,
Me perseguia amor á pecho abierto,
Como si fuera de contrario bando.
Cuando disimulaba era hombre muerto,
Que no sentia el bien ó amaba poco;

Si no disimulaba, descubierto.
De aquí me fuí saliendo poco á poco
A una libertad, que hago y digo
Cuanto quieren, y quiero como loco.
No me viene á decir algun amigo:
«Mal estás, bien te va, yo te lo veo,»
Ni de bien ni de mal hallo testigo.
Callo y vivo con este devaneo.
¡Oh ambicioso dolor! Oh desengaño!
Que aun no oso descubrir lo que deseo.
Entré por apariencia con engaño,
Y vi la causa ser tan en la cumbre,
Que luce, como el sol, sin hacer daño.
Amo y callo con tanta mansedumbre,
Que no sabiéndolo, diria cualquiera
Que el mio no es amor, sino costumbre.
Dos montes dicen que hay de una manera
Que arden en fuego vivo del infierno,
Dedentro uno, y otro por defuera.
El uno y otro fuego como eterno,
De una causa uno y otro decendiente,
Iguales en verano y en invierno.
Llamaron Etna al uno antiguamente,
Efestion al otro, que al encuentro
Es del Etna, en el fuego diferente.
Etna trae las llamas por dedentro;
Cuerpo escuro, pendiente, cavernoso,
Que funde las arenas en el centro.
Con sonante murmullo y furioso
Revuelve en el hondon de sus entrañas
El fuego, á los mortales temeroso.
Ahora lanza tal nube de marañas
Del humo espeso con pavesa ardiendo,
Que turba el cielo y arde las montañas;
Ahora levanta en alto, revolviendo
Golpes de vivas llamas extendidas,
Que las claras estrellas van hiriendo;
Ahora lanza las peñas derretidas
Y escollos, con gemidos regoldando
Del monte las entrañas encendidas.
Quedan el fuego y viento murmurando
En el hondon obscuro del profundo,
Y otra nueva materia rodeando.
Pecho sé yo que encierra otro segundo
Etna, con humo y fuego mas caliente;
No vive solo Encelado en el mundo.
Efestion se enciende tan paciente,
Que alumbra toda Licia á la redonda,
Dando calor templado solamente.
Puesto que tenga la raíz tan honda,
Vese lento venir, claro y suave,
Sin que ruido ó furia dentro esconda.
Témplase al fin como registro ó llave;
A veces muestra el monte cuanto quiere,
Y otras veces encierra cuanto cabe.
Dende *ab initio* arde, y nunca muere;
Por todas partes en el monte espira,
La verde yerba viva llama hiere.
Bien como cuando sale ó se retira
El rubio sol en el dudoso dia,
Que tierra juntamente y cielo mira,
Al comenzar ó dar fin á la via,
Ora sea á la tarde ó á la mañana,
Con templanza su lumbre nos envia.
Hace el fuego la yerba húmida y cana,
Vemos á un mismo tiempo envuelta junto
La yerba con el fuego, y queda sana.
Ilustre y blando fuego, que en buen punto
Entraste donde no será tu llama
Consumida, aunque el cuerpo sea difunto.
En el alma creciste, ella te ama,
Ahora de esperanza mantenido,
Y despues de perpetua gloria y fama.
No acabará tu ser desvanecido,
No faltará materia que te encienda,
No serás de otro fuego consumido.
Que la inmortalidad, eterna prenda,
La frente de perpetuo oro ceñida,
Te conservará vivo y sin contienda.
Entonces se tornará mas larga vida;
Cuando este cuerpo deje libre al hombre,
Mi voz volará á pluma tendida.

Pocos gozan presentes de su nombre,
Admirando contino el que es ajeno;
Mas siguenlos la gloria y el renombre.
Midamos entre tanto el justo, el bueno;
Contemplemos el bien que solo encierra
Todos los movimientos en un seno;
Cómo se junta el cielo con la tierra,
Cómo muda el tiempo lo encubierto,
Cómo cria, corrompe y nunca yerra.
Si viese cada cual el pecho abierto
Que fué causa de tanta vanagloria,
Y á las veces de tanto desconcierto,
Para tanta miseria mucha gloria
Seria, don Simon, muy grande afrenta;
Bastaria haber un poco de memoria.
Y aunque amor pocas veces se contenta
Mas siempre en algo quiere mejorarse;
Harto es que lo pensemos sin tormenta.
Quien no escoge debria contentarse
Con sacar por razon cualquier indicio
Que pueda su dolor representarse.
Amar sin algun fin es tan gran vicio,
Que nunca yo lo vea en quien bien quiere
Aunque muchos lo tengan por oficio.
Tornemos al propósito primero:
¿Cómo hallaste aquella bien andanza
Que te solia traer al retortero?
Creo que estaba en filo la balanza,
Sin torcerse en la ausencia del camino,
Pues do no hay qué se mude, no hay mud
Lanzarote de Lago, cuando vino
La vez primera en posta de Bretaña,
Damas curaban dél y su rocino.
Mas, si el conocimiento no me engaña,
En España no son tan venturosas
Ni se dan á curar tan buena maña.
Bien puede ser que todas sean hermosas
Pero agradezco á Dios que me ha guiado
A vivir entre blandas y piadosas.
Como el hombre que tiene en estampad
Salir á la mañana y á la tarde,
Y vivir gordo y sano y concertado,
Ansí se enciende acá, y así se arde
Amar por la salud ó autoridad,
Cualquiera acometer, aunque cobarde.
Doña Guiomar, debria tu deidad
Hacer algun regalo á don Simon,
Pues lo merece bien su voluntad.
No tan mísera ser de compasion,
Que el pobre haya por caso ó por dieta
El favor, y no á fuerza de razon.
Va volando, por verte, á la estafeta,
Y halla que á la fin tanto ganara
Si viniera al rodar de una carreta.
Suave cosa es servir mujer muy rara,
Suave cosa mirar cuanto hiciere,
Suave cosa en verdad, mas cuesta cara.
La que siempre amenaza y nunca hiere
Trayéndote debajo del espada,
Es tirana absoluta en cuanto quiere.
¡Oh ausencia! que eres burla muy pes
Para quien mucho ama, si no deja
Caudal con que tornar á la posada.
Espántome del hombre que se aleja
De su dama por mal que le parece,
Y despues de tornado, que se queja;
Mas muy mayor reprehension merece
El que, antes de llegado, teme y siente
El dolor que no tiene y ya padece.
Porque primero que se viese ausente,
Debria considerar el mal doblado,
Temer ó sospechar de nueva gente.
Fama es que se juntaba en un gran pra
En Esparta la gente vencedora,
Como á baile, á luchar en el mercado.
La dueña, la doncella, la señora,
Cada cual procuraba en los primeros
Parecer mas hermosa aquella hora.
Despues los mas robustos y ligeros,
Y entre ellas la que mas fuerza tenia,
Salia al corro desnuda en vivos cueros.
A la lucha de manos se venia;

zo partido y zancadilla:
amada, que vencia.
inguno á maravilla
la vergüenza desterrase,
rtud pura y sencilla.
nreceria si probase
da uno á la tornadà
y el mundo se quemase;
s ausencias serian nada.

CARTA IX.

ıay del tiempo endurecida,
mer principio se revuelve,
ıasando de la vida.
ı áspera, en blanda se resuelve,
ıl encia se levanta,
blanca barba en negra vuelve.
que de antiguo nos espanta,
ejo tronco so la tierra,
encima nueva planta.
d secreta que se encierra
ı sugetos que contemplo,
e ó temprano nunca yerra.
ya las armas en el templo,
jo soldado la porfia
virtud ó por ejemplo.
ıs nacen juntos, y los cria
de el punto que es criada;
ella juntos á porfia.
ı juntamente la jornada,
ı al principio juntamente,
razon determinada.
cada cual por accidente
ocasion en pecho ciego,
voluntad ó inconveniente.
ıa se acaba tanto el fuego,
secreta una centella
corazon, señor don Diego.
bre de mal y de moveila,
a la llama tan crecida,
r donde está se abrasa en ella.
rae se piensa que escondida
ın del pecho la retiene,
os la vemos encendida.
go mas blando se detiene
ı en crecer y en arraigarse;
peligroso cuando viene.
artes comienzan á mostrarse,
ı el sentido y el deseo
a razon pueda firmarse.
raminando de rodeo
inacion blanda y dudosa;
ıi le veo ó no le veo.
na ponzoña muy sabrosa,
onversacion sorda camina,
á nadie sospechosa.
co el favor se contramina,
tu señora otro gobierno,
ier golpe amor te desatina.
e amistad el pecho tierno
querer bien, mas no desta arte,
en un fuego del infierno.
el corazon por cada parte,
ı razon con el sentido,
ndirte ni guardarte.
ı da el hombre por vencido,
ı dolencia en puridad,
levar á mal partido.
o es amor y fué amistad;
ler tan recio al pobre amante
da su sér sobre verdad.
ı me vuelan por delante
uando desta suerte amaba,
se ahorcar en el instante.
lo aquel tiempo me cantaba;
tenia bueno un punto,
ersacion no me faltaba.
ıego vuelve todo junto
ıe os revienta el corazon,
ıo os tiene por difunto.

Si se mueve con causa ó con razon,
Aunque se enciende presto, nunca deja,
Y este nos da mayor alteracion.
Está léjos la causa y no se aleja;
Antes la ves presente, y de manera
Que sin ser ofendida se te queja.
A tiento se camina por defuera,
Si tu servicio en algo descontenta,
Siempre estás deseando lo que fuera.
No viene de otro cabo esta tormenta,
Ni como la otra, sube poco á poco,
Junto se siente el golpe y el afrenta.
Dure cuanto durare, nunca es poco,
Porque tanta abundancia sale y crece,
Que antes de ser sentido torna loco.
Muy léjos este fuego se parece;
El ruido y el humo que dél sale
A los vecinos ciega y ensordece.
El caso le despierta y dél se vale,
Y sigue la eleccion tuerto ó derecho;
Mas con cualquier sospecha se desvale.
Revienta echando chispas por el pecho,
Del celoso temor ó sobresalto,
Aunque todo favor le entra en provecho.
Cuando pienso encumbrarme en lo mas alto,
Da conmigo en el suelo en un momento,
Tal, que me deja atónito del salto.
Dulce ver es de tierra un bravo viento,
Que levanta la mar alta y hinchada,
Sacando las arenas del cimiento.
Entre las altas ondas trabajada,
Una pequeña fusta abandonarse,
Que en breve será rota ó anegada.
Ver sin peligro nuestro menearse
Y caminar con fiero continente,
Dos fieros escuadrones afrontarse.
No porque el mal ajeno te contente,
Mas porque en la verdad es dulce cosa
Carecer del dolor que el otro siente.
Tú, fuera desta llama peligrosa,
Si algun fuego te quema, es como paja,
Que en un instante crece y se reposa.
Poca es la diligencia que lo ataja,
Y su furor se apaga y desencona
Por arrojar en él cualquier alhaja.
Córrome de mi sér como una mona,
Que en esta libertad me vi primero,
Cual nunca se ha hallado otra persona.
Acúsome de puro majadero,
Porque no hay cosa firme en este mundo,
Que el tiempo no la traiga al retortero.
En la cuenca del cielo y del profundo,
Donde todo de un arte se rodea,
No hallarás primero sin segundo.
El año nos mantiene y nos recrea,
Mas muda cuatro cosas en el cielo,
Y el Océano siempre se menea.
El manto de los cielos con su vuelo
Los mueve á todos siete, y él se mueve
Con todo cuanto cierra en este suelo.
El sol á la mañana el Ebro bebe,
Y á la noche reposa dentro en Tajo,
Y no hay parte que á ser otro nos lleve.
Contar lo que se muda es gran trabajo;
Pues que todo se muda tarde ó cedo,
Mejor es el camino que el atajo.
Solo yo soy un hombre que estoy quedo,
Que nunca trocaré la fantasía,
Ni el cielo me hará mudar un dedo.
Torne la noche escura en claro dia,
Vuelva el dia despues en noche escura,
Siempre seré, Señora, el que solia.
Amor puso en tu mano mi ventura,
Nací á tu voluntad predestinado,
Aunque esta suele ser de poca dura.
Sea por eleccion ó sea por hado,
Jamás te vi en un sér para conmigo,
Como á todas las cosas que he contado.
Yo sin bien, sin favor y sin abrigo,
Aunque á tus fuerzas hago resistencia,
Mas nunca pude contrastar contigo.
Las peñas venceré con la paciencia,

Y tú las romperás con la aspereza,
Sin que se pueda en ti hallar clemencia.
Tanto es, que yo nací para firmeza,
Y todo lo demás para mudanza,
Sino solo el rigor de tu crueza.
Porque siendo contrario á mi esperanza,
Y ella á un fin que no llega enderezándose,
Ha de tener en filo esta balanza.
Vaya el mundo, si quiere, rodeándose,
Que yo estaré en un punto siempre firme,
Y su sér andará siempre mudándose.
Con cualquier fuego puede amor decirme
Que me ha abrasado el alma como escribo,
Aunque me ha sentenciado sin oirme.
Al principio sin duda estaba vivo,
Aunque atónito viéndome tirar,
Sin conocer este dolor esquivo.
Amando no sentia qué era amar,
Iban mi bien y mal juntos contino,
Miraban, y respondianme al mirar.
Si no me respondian por el tino
Que yo me concebia ó me soñaba,
El aliento faltaba en el camino.
Disimulaba y no disimulaba,
Parecia en mi alma estar secreto
Lo que en la plaza el mundo publicaba.
Andaban lo acabado y lo imperfeto,
Lo cierto y lo dudoso contrastando,
Y otros contrarios mil en un sugeto.
Cuántas veces me dijo amor, burlando:
«Guárdate, no dés paso mas adentro,
Antes procura entrar, sabio, tentando.»
Mas yo, que no sentí el primer encuentro,
Pensé que todos fueran tan livianos,
Hasta que me hallé puesto en el centro.
Vinieron mis amigos, mis hermanos,
Y todos me decian: «Que te engañas;
Amor es el que traes entre las manos.»
Holgara de guardarme de sus mañas,
Mas no pude; que vino á parecer
Cuando estaba bien dentro en las entrañas.
Comenzáronse luego á recrecer
Muchas cosas que antes no veia,
Aunque de aquí vinieron á nacer.
En fin, Señor, el duro mal crecia;
Amor armaba lazos en lo raso,
En que el simple amador daba y caia.
Entró en casa vacía, y puso vaso,
Y ocupó de manera el aposento,
Que no le sacará eleccion ni caso.
Siempre amo, y amor es tan sin tiento,
Y me embiste con tanta pesadumbre,
Cuanto á cerrada selva crudo viento.
Cae el rayo, y amenázanos su lumbre
Dentro en lo mas escuro del nublado,
Y hiere en lo mas alto de la cumbre.
Todo pecho se halla aparejado
A sentir este fuego, mas no guarda
Todo pecho el amor en un estado.
Haz tú, si me creyeres, buena guarda,
Sin acogello mas de una semana;
Que se hace mas huésped cuanto tarda.
Como suele un espejo, cosa llana,
Recibir en la haz una figura,
Y tornaria á volver de forma sana;
Ansí muchos alcanzan tal ventura,
Que cualquiera en su pecho se repara,
Sin atarse con una hermosura.
El ama, la doncella y la mas cara,
Todas hallan un norte y expediente,
Y á todas recogeis con una cara.
Fama es, cuando mató la gran serpiente
Cadmo, que con esteva y aguijada
Esparciese los dientes por simiente.
Vieras salir en medio del arada,
En un punto crecer hombres y arneses,
Y producir la tierra gente armada.
Con agudas espadas y paveses
Vinieron á encontrarlo de tropel,
Amenazando tajos y reveses.
Cadmo, que vió la gente así cruel,
De ira y de furor llena y sangrienta,
Tornar armas y pechos contra él,
No se olvidó el amor en el afrenta,
Ni quiso castigallos con su mano,
Por no dar de sus obras mala cuenta.
Apartóse, y dejólos en el llano;
Ellos, como se ven de furia ardiendo,
Cada cual se volvió contra su hermano;
Tanto, que entre sí mismos combatiend
Allí donde nacieron acabaron,
Matando unos á otros y muriendo.
Los que desta jornada se escaparon
Y le fueron amigos cordiales,
En todos sus trabajos le ayudaron.
Y yo, en el hondo centro de mis males,
En el cielo sembré mis pensamientos,
De quien nacieron penas inmortales.
Mis hijos me persiguen á tormentos
Y traban entre sí brava contienda,
Cada cual por vencer los sentimientos.
Dudosos pensamientos, ¿no hay enmie
Al daño que haceis dentro en mi pecho,
Ni puede la pasion tirar la rienda?
Pensé haber acabado todo el hecho,
Y que la llama ardiente desta espada
Era muerta, aunque fuese á mi despech
Della nació la guerra guerreada
Que amor crió en el alma y la fecunda,
Y sin mi muerte no será acabada.
Aquella fué primera, esta segunda;
De aquella fué el principio mal cubierto,
Y esta se cria en parte mas profunda.
Tal hora piensa el hombre estar en pu
Revuélvese del cielo un viento vario,
Y alcánzale en el mar, hondo desierto.
Tal hora nos engaña un letuario;
Tenémosle por bueno, y no se alcanza
Cómo es del todo á la salud contrario.
No puede estar un cuerpo sin mudanza
Ni el tiempo suele siempre estar sereno,
Ni veréis en la mar siempre bonanza.
Cuando creí que estaba mas ajeno
De cuidados de amor, libre y quieto,
Y de viejo deseo sano y bueno,
Vime por otra parte mal sujeto,
Tanto mas cuanto mas era velando
Que amor no penetrase en lo secreto.
Sin saber por qué parte, cómo ó cuánd
Descubrió contra mí su fuerza y maña,
Y mis sentidos fueron de su bando;
Tal, que si el sufrimiento no me engañ
La llama que en mi pecho es ordinaria,
Seria en otro incomportable, extraña.
Yo querria que fuese voluntaria,
Por mayor gloria mia; mas no quiere
Que sea sino fuerza, mi adversaria.
Hagan fuego y amor cuanto quisiere,
Que sobre fundamento y causa tal
Amor crece, y el fuego nunca muere.
En esta parte me veré inmortal,
Y llevaré del tiempo la vitoria
Que no puede alcanzar de tanto mal.
Puede ser que te venga á la memoria,
Señora, del engaño que pasaba,
Cuánto por gloria dabas vanagloria.
Mi mal es bravo, mas la causa es brava
Por ventura mas brava que se piensa,
Y el deseo ni cansa ni se acaba.
Sea hado ó razon lo que dispensa,
Que en fin yo sacaré desta partida
La inmortalidad por recompensa,
Que es la mas larga y descansada vida.

ELEGÍA.

Si no puede razon ó entendimiento
El cuidado aliviar á quien lo tiene,
Siempre queda mayor el sentimiento.
Es mi mal sin remedio, y no conviene
Pensar de refrenarlo con prudencia,
Sino soltar la rienda á cuanto viene.
Por demás es la fuerza ni la ciencia;

sion no escucha la cordura,
nta el dolor la resistencia.
como en la flor de la hermosura,
ıtada suerte salteada,
ció la vida y la ventura,
doña Marina, tan llorada,
l poco que en esta luz viviste
nereció ser alabada.
la redondez del cielo viste,
ıte en extremo tu partida,
no se duele y queda triste.
ı fué mas admirada y mas servida?
ı mayor razon lo merecia?
estimó tan poco en esta vida?
mbre, que al sol escurecia,
ra tan bajo so la tierra,
e claro entonces la vencia.
a, inexcusable, cruda guerra
huerco y el hombre, tan forzosa
esidad que en tí se encierra.
ı vió á doña Marina tan hermosa
iva la vi y la vi difunta,
sa en el durar de alguna cosa?
se excusa y siempre se barrunta
so cruel en que dejaste
ı escuras toda España junta.
ado, qué fortuna, qué contraste
ató delante nuestros ojos
npo que menos lo pensaste?
ı dura, que gozas los despojos
uestro bien y dura suerte,
ıra dar males y enojos;
quien no hay rázon ni escudo fuerte,
contigo estamos de conquista,
con la vida y das la muerte.
igo no es maduro en el arista,
el segador la mies en berza
la sazon venida y vista.
e en verde rama, aunque se tuerza,
ıtes de tiempo el hortelano,
e se endurece y toma fuerza.
ada importuna, tan temprano
hilo cuando no maduro;
a ejecucion, oh dura mano!
que vemos ir alto y seguro,
á las estrellas da su lumbre,
ejar el mundo en todo escuro.
spues de caer, como es costumbre,
us caballos en poniente,
e otra vez subir la cumbre.
sorda muerte no consiente
n gusta una vez la agua profunda,
e á ser visto de la gente.
designio que al cabo no confunda
eterna y hora del espanto,
era nacer la vez segunda.
osible que lágrimas y llanto
lver acá la sombra vana,
ombre lloró que pueda tanto.
necesidad, que tan temprano
ıtró enemiga y envidiosa,
le mostrarse á mí inhumana.
anos siquiera alguna cosa
ıdara el rigor desta crueza,
ıra de una imágen tan hermosa.
o escollo puesto en aspereza,
ı mar y vientos combatido,
landa el sér de su dureza.
ıen suspiros y gemido
r la cerrada y sorda via;
el quejar tiempo perdido.
ı torna el mundo, cual solia,
osura en sí aquella pujanza,
nplar que della se tenia.
arte fué de bienaventuranza
sí un extremo de verdad,
rderlo fué gran malandanza.
rmosura sin contrariedad,
a ni zozobra, que te v
de perpetua escuridad.
stísimo objeto del deseo!
ı vió, que sujeto no quedase
Y metido en un dulce devaneo?
¿Quién te trató, que no desesperase,
Apartado con manso desengaño,
O quién desesperó, que no te amase?
A ninguno tu vista hizo daño,
Que tu bondad no fuese el instrumento
A reparar la culpa del engaño.
El ánimo y manera, el pensamiento
Igual con la grandeza y con la gloria
De tus antecesores, que no cuento.
Seria ennoblecerte con historia,
Y hacer á tus méritos gran tuerto
El traer tanto rey á la memoria.
¡Qué descuido en el habla, qué concierto,
Qué aviso, qué prudencia, qué llaneza!
Parecianos traer el pecho abierto.
Salí triste de mi naturaleza
A buscar en provincias apartadas
Mayor reputacion, mayor grandeza.
Tiénenme ahora los hados tan cortadas
Las alas de la gloria, que me canso;
Mejor fuera adorar en tus pisadas.
Correr con la fortuna bajo y manso,
Y no temer por fin merecer verte,
Mas en verte poner fin y descanso.
¡Cuán bienaventurada fué la suerte
De aquellos que presentes se hallaron
A ayudarte á salir del paso fuerte!
Tus manos con sus lágrimas bañaron,
Cerráronte los ojos, y presentes
En tu faz, que moria, contemplaron.
Dulce oficio de amigos y parientes,
Confortar al amigo en hora triste;
Dulce, mas rehusado entre las gentes.
¡Bendito aquel de quien te despediste,
Que sintió las palabras que decias,
Y al que postreramente adios dijiste!
Infinitos trabajos, pocos dias,
Contino contrastar con la fortuna,
Y salir al revés cuanto querias;
El favor de los cielos en la cuna,
La gente que por diosa te adoraba,
Caminar por do nunca fué ninguna.
Cualquiera otra mujer que te miraba,
Quisiera parecerte; mas probando,
En vano lo queria, y te admiraba.
¡Cuántas veces me vi, como soñando,
Triste, verte y hablarte en esta ausencia!
Despues halléme solo y suspirando.
Venias con aquella reverencia
Que siempre mereció ser acatada
De cuanto se hablaba en tu presencia.
Aun no era tu figura bien formada,
Cuando el aire en mirar se desparcia;
Yo quedaba suspenso, sin ver nada.
Entonces á mí mesmo maldecia,
Adivino del mal, y no sabiendo
Cuánto daño la muerte me hacia.
Al cabo quedaré triste no viendo
Tu hermosura; vino á maldecirme,
Porque vivo he quedado, tú muriendo.
A lo menos pudiera despedirme
En sombra y en verdad, y entonces fuera
Mas consolado el mal, y no mas firme.
En pérdida comun poco sirviera
Remedio que á uno solo da consuelo,
Si en todos no fué el mal de una manera.
Comun era un ardiente honesto celo,
Con que á cuantos te veian obligabas
A ensalzarte y subirte hasta el cielo.
¿Qué creerás de los que tú mirabas
Por gracia ó por favor mas que por arte,
Si en tanta obligacion á estos dejabas?
España se cubrió de parte á parte
De negra vestidura y de quebranto,
Señora, por el duelo de dejarte.
Nunca el rio creció con lluvia tanto,
Ni con nieve deshecha en la montaña,
Cuanto con nuestras lágrimas y llanto.
Fortuna, contra nos prueba tu saña
Y fuerza juntamente, si nos quieres
Tentar en una pérdida tamaña.

Que pues en tan sentibles partes hieres,
Y tu mano tan cruda nos castiga,
Buscarémos huir lo que hicieres.
Procurarse ha con arte y con fatiga
Dejar viva su imágen y memoria,
Con que el ingenio y mano la consiga.
Pero ¿quién gozará desta victoria?
Que no hay color ni piedra ni metal,
Ni hay ingenio que alcance tanta gloria.
¡Oh cuidado del loco perenal,
Querer con artificio dar la vida
A quien, viva, ganó ser inmortal!
Sea la esperanza vana, ó sea perdida,
De verte en viva forma, ya tu muestra
En mi alma estará siempre esculpida.
Pudo Orfeo con voz y mano diestra
Penetrar á los reinos del infierno,
Y la gente mover que no se muestra.
La crueza vencer del mundo eterno,
Volver la ley escrita en diamante,
Y al oscuro señor, de duro, en tierno.
Procedió en el cantar duro y constante,
Estorbando el cruel y triste oficio
Hasta que vió á su Eurídice delante;
Mas no esperó á gozar del beneficio
El misero amador y mal sufrido;
Y ansí se mudó en llanto su ejercicio.
Por los desiertos montes va perdido
Siete noches arreo y siete dias,
De lágrimas y quejas mantenido.
¡Ah, mezquino amador! ¿en qué porfias?
Cegóte la esperanza y el deseo,
Y hiciste que muera por dos vidas.
¡Ah, constante amador, misero Orfeo,
A los hielos y nieve condenado!
¡Cuán conforme á tu mal el nuestro veo!
Tú vas ahora por Tracia desterrado,
Hinchendo tierra y cielos con tu queja,
Y suspiros mezclando con cuidado.
Ella, vuelta en espíritu, se aleja
Por extendido campo ó yerba verde,
Aunque no sin dolor porque te deja;
Pero no que tornar á tí se acuerde;
Porque el que pasa el agua del olvido,
En vano lo desea quien lo pierde.
No la llames con llanto ó con gemido,
Con ruegos, sacrificios y oraciones;
Que todo le será tiempo perdido.
No con luengo discurso de razones,
Ni con favor, destreza ó violencia,
No con oro, con plata ó ricos dones,
Como una vez que es dada la sentencia.

FÁBULA

DE ADÓNIS, HIPÓMENES Y ATALANTA.

El tierno pecho, de cruel herida
Por la dura salvaje fiera abierto,
La madre del amor toda afligida,
Que con lágrimas baña el jóven muerto;
Y tú, virgen de Hipómenes vencida,
Entre gloria dudosa y miedo cierto,
Seréis el argumento desta historia,
Que presente hará vuestra memoria.
A tí, doña Marina de Aragon,
A quien naturaleza estudiosa
La obra sin tener comparacion
Hizo, sobrando á sí y á cualquier cosa,
Hermosa sobre todas cuantas son,
Y en lo menos que tienes ser hermosa;
A tí llamo, que alargues tu favor
Dando principio y fin á esta labor.
La honesta y clara lumbre de tus ojos,
Que á todo humano sér tiene rendido;
La blanca mano llena de despojos
De almas y voluntades que has prendido;
Las gracias en tí unidas á manojos,
Tu grandeza y dolor nunca vencido,
Mas vencedor de humanos corazones,
Enderezen y guíen mis razones.
Y porque con la voz mas dulce y pura,
Y espíritu mas alto que el humano,
Pueda apartarme de la niebla escura,
Despreciando el comun vulgo profano;
Tú, Señora, me sube en el altura
Do no puede llevarme ajena mano,
Y guia mis sentidos á tu modo;
Que no pueden todos hacer todo.
En la mar, donde el sol resplandecer
Se ve primero con dorada lumbre,
Y por las bravas ondas extender
Los rayos de templada mansedumbre;
Donde suele dejar ya de correr
La rosada mañana en alta cumbre,
Y tornarse risueño el dulce lecho,
Con rostro tierno y delicado pecho;
Arabia la felice, allí bañada
Del manso mar, por todo reverdece;
El dulce fresco y la calor templada
Se mezclan por la tierra que florece;
Con el bálsamo y casia delicada,
Con mirra, cuyo olor nunca perece,
Mirra que, enamorada de su padre,
Fué de su mismo hijo hermana y madre.
Diré de Mirra, que á esta tierra vino
La ira del cruel padre escuchando,
Por bravos montes y áspero camino,
Siempre la aguda espada recelando;
Y al fin, de aborrecible le convino,
La verde yerba en lágrimas bañando,
En lugar de perdon y de piedad,
Pedir castigo á Dios de su maldad.
Las manos extendidas contra el cielo,
Decia con vergüenza y ira movida:
«Yo ensucié, yo rompí el virginal velo,
Yo el tálamo violé en qué fuí nacida;
Hice á mi padre de su hijo abuelo,
Y á mi madre hurté la honra debida.
¡Oh hija, de tu padre torpe amiga,
De tu madre combleza y enemiga!
»Si el hombre que confiesa mal hacer
Es oido en sazon desesperada;
Si el castigo que puede merecer,
Respeto del delito será nada;
Si sé que todos me han de aborrecer,
Vivos y muertos, viva ó sepultada,
Ruego á Dios que me saque de este mundo
De manera que no ensucie el profundo.»
Oyóla Dios en su deseo postrero,
Y á sus ruegos piadoso se movió;
La carne y huesos convirtió en madero,
Y los piés en raices retorció;
En rayada corteza el blanco cuero,
Los dos brazos en ramas extendió,
Y ella misma, de empacho y de graveza,
Dejó sumir el rostro en la corteza.
Las lágrimas quedaban solamente,
Y estas se convirtieron en licor,
Que, endurecido con el sol ardiente,
El aire mezcla de suave olor;
Vive su nombre en boca de la gente,
Porque quiso la madre del Amor
Que la planta de Mirra se llamase,
Y la memoria el nombre conservase.
Un niño tierno, en carne concebido,
Crecia dentro del madero oscuro;
Crecia, y deseaba ser venido,
Por huir de su madre, al aire puro;
Y al tiempo de nacer constituido,
El árbol se doblaba, aunque era duro;
Faltáronle las quejas del parir,
Mas no dejó por eso de gemir.
El mismo parecia se apretaba,
Y callando mostraba su tormento;
El tronco en nuevas lágrimas bañaba,
Y movia la tierra de cimiento;
Lucina, diosa del parir, que estaba
Presente á tan extraño nacimiento,
Viendo abrirse el madero por delante,
En sus manos recibe al tierno infante.
Las ninfas le tomaron á criar,
Y Adónis el hermoso le llamaron,

su hermosura tan sin par,
s, como de extremo, se espantaron;
os que los vian á la par,
ijo de Vénus le tomaron;
stado el arco Amor dejaba,
lel costado le llevaba.
y cosa mas ligera que los dias:
ı edad corriendo y otra mana.
niño tierno hora veias,
le su abuelo y de su hermana,
uchacho, ya es hombre de porfias,
ran las ninfas de su gana;
ó á la madre de Cupido,
el fuego en que la suya ha ardido.
Arabia es fama que, cansada
Vénus por la tierra yendo,
nullo de una agua convidada
e la verde yerba iba corriendo,
ol y el trabajo acalorada,
viento el blanco pecho abriendo,
de una tela transparente,
á reposar cabe una fuente.
Adónis por allí venia,
r el venado temeroso,
a arte que el sol cuando volvia
los ganados al reposo;
que en el rostro se veia
r le hacian mas hermoso;
ı el rocio húmida y cana
resca rosa en la mañana.
ndo defenderse del calor,
igua clara refrescarse,
á la madre del Amor
verde yerba reposarse;
y el peine y partidor,
on que suele ataviarse,
ió esparcido sin concierto,
oso cuerpo descubierto.
ıo estaban las silvestres diosas
n ejercicio delicado:
en oro coloradas rosas,
ge varias flores por el prado;
se á acechar las mas hermosas,
os traviesos escuchado,
do por señas sus deseos,
anlos ellas con meneos.
rtad andaba desceñida,
ligeras á moverse,
llanto, la razon vencida,
osos celos sin valerse;
alacion ya conocida,
o temor en atreverse,
ios perjuros y promesas,
e sobresaltos y las priesas.
ın la soltura y mocedad
ı vejez de la campaña;
va la ciega libertad,
juego y el dulzor que daña;
de seguir la novedad,
nza sin causa, que se engaña,
entes que siguen á esta diosa,
por la yerba deleitosa.
odas volaba el niño ciego,
nil maneras de saetas;
brasa en valeroso fuego,
ace heridas imperfetas;
ıgunos entre burla y juego,
ı libres y hace otras sujetas,
todas vence el albedrio
ı ó por razon ó desvario.
ue vió venir tan sin recelo
con sus canes, por el llano
e huyó con presto vuelo,
o las flechas en la mano;
e se sintió llegar al suelo,
s le tendió con rostro humano;
r, el niño descuidado
le una flecha en el costado.
con mano y pecho, todo junto,
lesvió de sí al infante;
saeta tan á punto,
erro penetró bien adelante;

Y como alzó los ojos en el punto
Que sintió la herida, vió al amante;
Vió al amante, y quedó en la yerba verde,
Como la mansa cierva que se pierde.
El niño, echado de la madre aparte,
Se sintió de lo hecho tan de veras,
Que probó en el tirar su fuerza y arte
Con una flecha de las mas ligeras;
Corvando el arco de una y otra parte
Hasta juntar entrambas empulgueras,
Tocó el rostro la cuerda á man derecha,
Y á la izquierda la punta de la flecha.
Hizo la cuerda al desarmar sonido,
Y voló la saeta por derecho,
Con la cual el mancebo fué herido
De cruel golpe en el siniestro pecho,
Y del tiro quedó todo aturdido,
Y Amor se alzó en el aire satisfecho:
Iba vanaglorioso en su volar,
De haber herido entrambos á la par.
No fueron menester largas historias
Ni muchos andamientos de razones;
Que quien habia juntado las memorias,
Pudo juntar tambien los corazones;
Las ninfas se alegraron de sus glorias,
Y los cubrieron de suaves dones:
Rosas blancas y rojas, y otras flores
Que mueven y acrecientan los amores.
La Diosa está de sí tan olvidada,
Que huye la ribera citerea
Y Gnido, de pescados abastada,
A Pafo, que la mar casi rodea;
A Matunta se deja despreciada
Por mas oro y metales que posea;
Desdeña cielo y tierra y no le quiere;
A solo Adónis precia y por el muere.
Ni toma el peine ni el espejo mas,
Ni de las hachas amorosas cura,
Ni adorna su cabello por compás,
Ni descoge la blanca vestidura;
El reposo y el juego deja atrás,
Ni se halla contenta ni segura,
Ni sale aderezada ni compuesta,
Como cuando á los hombres hace fiesta.
El dorado cabello, que es bastante
A deshacer el sol, al viento suelta;
En el hombro el carcax de oro sonante,
La blanca ropa en oro trae revuelta;
En la mano arco y flecha penetrante,
Un perro de trailla, otro de suelta,
Halla la caza y hiere en esa hora,
Y pensando matalla, la enamora.
A mansos animales se presenta,
Y de las fieras á quien menos daña,
A las medrosas liebres ahuyenta
Y al ciervo corredor por la campaña;
A quién hiere parada, y á quién tienta
Con fuerza, á quién rodea, á quién engaña,
Parando ahora lazos, ahora liga,
De las seguras aves enemiga.
Huye al rojo leon, que con la muerte
Se ceba y harta de la res paciente;
Al lobo nunca harto, el oso fuerte,
Y del furioso puerco el corvo diente;
Y temiendo celosa de tu muerte,
A tí tambien aparta este accidente,
Y te aconsejo, Adónis, que no quieras
Ofrecerte á la ira de las fieras.
Con lágrimas le ruega y compasion;
Mas poco le aprovecha este cuidado;
«Huye, Adónis, le dice, la ocasion;
No seas con mi daño tan osado.
Ni lo sufre el peligro ni razon
Ser contra los valientes esforzado;
Acometer las bestias es locura,
A quien armas tan bravas dió natura.
»Mil desastres que suelen ofrecerse
Entre el deseo ardiente y la victoria
A quien en los peligros va á ponerse,
Me turban y revuelven la memoria;
Si tu ánimo no puede ya moverse,
No me cueste tan cara esta tu gloria,

Que por seguir un puerco, y no un venado,
Te vea yo á peligro condenado.
»Tu floreciente edad, tu hermosura,
Tu gracia, tu saber y tu destreza,
De que yo me vencí, siendo segura,
No la puede entender bestial bruteza;
Ni querrán perdonar en la espesura
El oso, el puerco, el lobo, esa belleza.
No vencen rostro y ojos celestiales
La fuerza de los brutos animales.
»En el corvo colmillo el puerco lleva
El rayo de su fuerza, y el leon
Con ímpetu amenaza y furor prueba
Su saña, sin hallar contradiccion;
Ningun animal hay que tanto mueva
Y altere contra mí su condicion
Como el cruel leon y dañador,
Por haber sido ingrato á mí y Amor.»
Adónis, deseoso de sentir
La causa de tan grande enemistad,
Le comenzó con ruegos á pedir
Le cuente de aquel hecho la verdad.
«Soy contenta, dijo ella, de decir
Cuán mal agradecieron mi piedad,
Contándote el milagro y caso extraño
Que á mí causó vergüenza y á ellos daño.
»Mas el aliento, de correr vencido,
Y el desacostumbrado trabajar,
Con la sombra deste árbol tan tendido,
Que á los rayos del sol no da lugar,
El verde prado al derredor ceñido
Destos olmos que crecen á la par,
El agua clara y limpia en que nos vemos,
Convidan á que un poco descansemos.»
Tan mansa y sosegada cercando iba
La fuente el fresco prado y alameda,
Que aunque corriese presurosa y viva,
A la vista mostraba estarse queda;
El junco agudo ni la caña esquiva,
Ni la ova tejida y vuelta en rueda,
Estorbaban al agua que corriese,
Ni al suelo que lo hondo no se viese.
De césped vivo, de alta yerba verde
Se cercaba la márgen por defuera,
Con el bledo inmortal, que nunca pierde
La color en invierno y primavera,
Está la roja flor, que nos acuerde
El caso de Jacinto en la ribera,
Con otras flores varias y hermosas,
Suaves yerbas y plantas olorosas.
Los árboles ramosos y cerrados,
Que amenazan al cielo con la cima,
Ceñian el lugar tan apretados
Como tejida mimbre en tela prima;
Veense los prados, montes apartados,
Y las dudosas fieras por encima,
Los cerros con los valles desiguales,
Albergue de los brutos animales.
Luego en medio del prado se sentaban,
Y trabándose estrecho con los brazos
La yerba, y asimismo se apretaron,
Mezclando las palabras con abrazos.
Nunca revueltas vides rodearon
El álamo con tantos embarazos,
Ni la verde y entretejida hiedra
Se pegó tanto al árbol ó á la piedra.

REFIERE LA DIOSA VÉNUS LA FÁBULA DE ATALANTA Á ADÓNIS.

Así estando la Diosa, comenzó
La preguntada historia á proponer,
Diciendo: «Adónis, no sé si llegó
Por fama á tu noticia una mujer
Que en la soltura dicen que venció
A los mas sueltos hombres á correr;
Tanto, que por milagro de natura
Tenia toda Grecia su soltura.
»Atalanta por nombre se decia,
Y era vírgen de tanta gentileza,
Que estábamos en duda si tenía
Mas parte de hermosura ó ligereza:
A esta vino acaso en fantasía
De consultar á Apolo la certeza
Si viviera casada ó al contrario;
Deseo entre doncellas ordinario.
»Respondióle con voz turbada, obscura,
Harto obscuras p[illegible]bras al sentido:
—Deja, Atalanta [illegible]star tu hermosura;
No procures goza[illegible] con marido;
Pero no excusarás esta ventura;
Que tu hado está escrito, aunque escondido
Tiempo verná en el cual te casarás,
Y viviendo, de tí carecerás.—
»Espantada Atalanta, así dudaba
La ira del oráculo y respuesta,
Y con temor huyendo, se encerraba
En la apartada y áspera floresta.
Si alguno por mujer la demandaba,
Respondia feroz á la propuesta
Que ninguno la habria que la pidiese,
Si primero á correr no la venciese.
»—Yo mesma seré el premio al vencedor
Decia, y no es pequeño, ya lo veis;
El vuestro sé que no será mayor,
Por mucho que engañarme aventureis.
Veráse la soltura y el amor
De los que por amiga me quereis:
Cada uno se esfuerce á la corrida,
Porque el vencido perderá la vida.—
»Divúlgase por Grecia este concierto;
Y puesto que la ley era tan dura
Que el vencido al instante fuese muerto,
Tan grande es su valor y hermosura,
Que determinan por el campo abierto
Muchos poner la vida en aventura;
Y así, camino y tierra se hinchia
De quien por ver ó por correr venía.
»Entre los que á mirar allí vinieron,
Hipómenes fué uno, el cual estaba
Asentado á juzgar los que corrieron,
Y de las bravas leyes se espantaba.
Condenando entre sí cuantos quisieron
Mujer que tal peligro les costaba,
Decia entre sí: —No puede tolerarse
Que así mueran los hombres por casarse.—
»Mas como ve ponerse á la doncella
En campo y parecer casi desnuda,
Juzga no haber visto otra mas bella;
Súbito la opinion del todo muda:
Da por honesta y justa la querella,
Y turbada la lengua y casi muda,
Las manos altas, pide allí perdon
A los que habia ofendido sin razon.
»Queria que corriesen, mas desea
Que ninguno alcanzase el vencimiento;
Despues ha envidia que el vencido sea
Muerto por tan valido pensamiento.
Entre temor y gloria devanea,
Crece el deseo y falta el sufrimiento;
Ya correria; mas teme de perder,
Mas que la vida, el premio del correr.
»Penoso y triste, en voluntad confusa,
Revuelve mil porfías entre sí;
Ya teme, ya se esfuerza, ya se acusa,
Y dice: — ¡Torpe yo! ¿qué hago aquí?
Amor y hermosura, que me excusa,
Me harán vencedor; quiero por mí
Ponerme á la fortuna que se ofrece;
Que amor al atrevido favorece.—
»El que consigo estaba así á decir,
Moviendo y apartando inconvenientes,
Alzando la cabeza, vió venir
Un hombre por correr entre las gentes;
Pártese la doncella, y al salir,
Va como los arroyos muy corrientes,
Por honda y llana madre sin sonido,
Que vencen á la vista y al oido.
»Mas puesto que correr viese á Atalanta
Con tan ligero paso y volador,
Que los livianos vientos adelanta
Y la presta saeta ó pasador,
Su hermosura y gracia mas le espanta,
Que con correr es siempre muy mayor;
A cada paso que ella da, la mira,

los ojos y suspira.
junto con los blancos piés
desvian y le allegan;
os, cogidos al través,
te al viento fresco se despliegan;
mbre que en los ojos es,
esplandor los hombres ciegan;
echo visto por el oro,
extremado su tesoro.
r de la carne se veia tal,
bajo del correr mezclada,
el rojo velo en el cristal
bra entre blanca y colorada;
che no parece igual
ivas rosas derramada,
pio alabastro transparente
la púrpura de Oriente.
estaba en mirar embebecido
cruel que se acababa,
r del mísero vencido,
ley y pena brava;
lanta al puesto conocido,
legra con ella, y la alababa
, y contenta con la gloria,
de fiesta y de vitoria.
mes, llegando algo mas junto,
ve venir con la corona,
de sí de todo punto,
n por amores se abandona;
ta la pena del difunto
ne á la muerte no perdona;
e aficion turbado y ciego,
se adelanta, y habla luego:
que en vitorias fáciles te empleas,
á perezosos, Atalanta,
rrer conmigo si deseas
tu presteza se adelanta;
ligereza que poseas,
nos turba y nos espanta;
s puede estar el bien correr,
vista Amor puso el vencer.
les ser vencida por alguno,
desdeño de vencerte
ne soy biznieto de Neptuno,
r tempestuoso da la suerte;
vencieres, no hay ninguno
tanta gloria con su muerte,
a esconderá nube de olvido
ia de Hipómenes vencido.—
cella, que vió al jóven hermoso
á la muerte de su grado,
un rostro piadoso,
e verle tan osado.
os, á los hermosos envidioso,
sí, qué suerte ó duro hado
le en este error la fantasía?
á cada uno su agonía?
con peligro de la dulce vida
ocurar mi compañía?
juez de esta partida,
tanto la belleza mia;
n la suya, que ofrecida
le, condena, y que porfia
a ni mueve su beldad,
drá moverme, á la verdad.
e es mozo y en años floreciente,
evo por él, mas por su estado,
or y ánimo valiente,
ecia la muerte de su grado;
de dioses descendiente
de Neptuno en cuarto grado,
a y me compra con morir,
o puede conseguir.—
diôle: — Si huelgas de partirte,
este tálamo sangriento;
uedes todavía arrepentirte
o y esquivo casamiento;
por lo dicho de afligirte,
libro, siendo tú contento,
lquier doncella, á mi pensar,
con derecho desear.
ué cuidado tengo yo de tí,
Habiendo muerto tantos hasta ahora?
Viva ó muera, decia luego entre sí,
Pague, pues que á su daño se enamora;
Que si muertes de tantos que por mí
Pierden vidas y honras en un hora
No le mueven y apartan, bien parece
Que le pesa esta vida y la aborrece.
»¿Qué disculpa de mi inhumanidad
Daré á Grecia, que tenga por testigo,
Si mato con furor y crueldad
A este porque osó vivir conmigo?
Si el premio del amor y piedad
Ha de ser dura muerte y cruel castigo,
No podrá comportar hombre que viva
El odio de vitoria tan esquiva.
»¿Qué culpa tengo yo? ¡Oh si quisieras
Dejar la peligrosa empresa y dura!
Que en mas livianos y de menos veras
Se pudiera emplear tu hermosura;
O ya que te determinaste, fueras
El mas ligero y de mas ventura;
Huésped, no ganarás en mí, venciendo,
Cuanto arriesgas en tí á perder corriendo.
»¡Oh qué aire de rostro y qué meneo
Entre virgen honesta y jóven fuerte!
Oh Hipómenes mezquino, que te veo
Ofrecer por mi causa á cruda muerte!
O no me hubieras visto, ó tu deseo
Fuera mas conveniente.—Y desta suerte
Hablaba entre sí mesma la doncella,
Y maldecia el fin de la querella:
»—Si yo fuera tan bienaventurada,
Que el importuno hado no negara
A mi suerte la vida descansada,
Uno solo eres tú á quien deseara.—
Esto dijo, y de nuevo amor tocada,
Revuelta la color toda en la cara,
Sin entender la fuerza del dolor,
Arde y ama, y no siente que es amor.
»Ya el padre, que al correr era presente,
Y el pueblo la carrera demandaba,
Ordénase en mirar toda la gente,
Y solo en medio Hipómenes quedaba,
El cual con voz solicita y ardiente,
Mi santo nombre en su favor llamaba,
Diciendo: — Favorece mi osadía
Tú, Diosa, que encendiste el alma mía.
»Tú, sobre todas soberana Diosa,
Alumbras los mortales en el suelo;
Tú venciste en la tierra, de hermosa,
La que, de clara, vences en el cielo;
Por tí se aplaca el viento, el mar reposa;
Tú del género humano eres consuelo,
Por tí nos abre el año nuevas flores,
Do das principio y fin á los amores.
»¿Quién á las simples y ligeras aves,
Cuando acuciosas edifican nidos,
Hace con voces dulces y suaves
Declarar sus cuidados encendidos?
Quién á los otros animales graves
Mueve con nueva furia los sentidos,
Correr ásperos valles y sombríos,
Y nadar presurosos hondos rios?
»¿Quién da fuerzas al jóven que de hecho
Le enciende amor y le resuelve en fuego,
En noche obscura el tempestuoso estrecho
Atravesar con lluvia y tiempo ciego,
Cortar las bravas olas con el pecho?
Truena y ábrese el cielo, y el mar luego
Rompe las altas peñas resonando;
Mas él con su furor pasa nadando.
»No le tienen turbados elementos,
No los padres con lágrimas y llanto,
El mar negro sacado de cimientos
No le aparta el deseo ó pone espanto;
No la virgen que en ansias y tormentos
Suspensa pasará aquel entretanto,
Y al fin morirá muerte lastimera
Sobre el cuerpo tendida en la ribera.
»En la parte mas fértil y abastada
De la tierra del Cipro, una heredad
Por los antiguos padres consagrada

Fué á mi templo en señal de piedad;
En medio resplandece una dorada
Planta con hojas de oro, á quien la edad
Ni el año seco, estéril, destemplado
Estorba que no dé el fruto dorado.
»Desta huerta llegaba cuando digo
Que Hipómenes estaba en agonía;
Deliberé ayudalle como amigo
Con tres manzanas de oro que traia;
Y tomándole aparte sin testigo,
Le declaré á qué riesgo se ponia.
Díle el fruto, consejo y el favor
Para vencer por arte y por amor.
»La trompa dió señal: cada cual sale
Recogiendo el aliento con el pecho,
Ni avenida ni viento hay que se iguale,
Ahora corre extendido, ahora estrecho;
La fuerza y ligereza es la que vale,
Y el no perder el ánimo en el hecho;
Corre el uno y el otro cuanto puede,
Y no hay vista que atrás no se les quede.
»Volarán por encima de la lista
En las mieses que crecen á la par,
Y venciendo al juicio y á la vista,
Por las hinchadas ondas de la mar,
Sin abajar la punta de la arista
Ni bañarse las plantas al pasar;
Nunca fué tan ligero el pensamiento,
Ni el tiempo cuando huye del momento.
»El favor de la gente, que infinita
Acudia con palabras y meneo,
La torpeza del ánimo les quita,
Y acrecienta el esfuerzo y el deseo;
Cada cual dice: — Hipómenes (con grita),
Esfuerza, esfuerza, Hipómenes, que veo
Quedar por tí la plaza y la querella,
Alcanzando la gloria y la doncella.—
»No sé cuál de los dos mas se holgaba,
Atalanta ó Hipómenes, con esto.
¡Oh cuántas veces ella le pesaba,
Tirada de la gloria y de lo honesto!
Mas, volviendo á miralle, se paraba
Por no quitar los ojos de su gesto;
A cada uno el aliento fallecia,
Y el puesto muy de léjos se veia.
»Viendo Hipómenes que iba por vencerse,
Echóle de través una manzana;
Ella, como vió el fruto revolverse,
Suspensa reparó entre miedo y gana;
Mas al cabo la alzó sin detenerse,
Tornando á la carrera mas liviana;
Pasa el jóven por ella con esta arte,
Y el pueblo favorece de su parte.
»Atalanta, que vió la gran presteza
Con que se levantaba tan ardido,
Esfuerza por cobrar con ligereza
El tiempo y el espacio que ha perdido;
Pasó otra vez delante sin pereza.
El jóven, que se vió otra vez vencido,
La segunda manzana echó delante;
Ella la alcanza, y pasa en un instante.
»La última jornada y mas dudosa
Quedaba por pasar de la carrera,
Cuando Hipómenes dice: — ¡Oh eterna Diosa!
Tú me trajiste el don y la manera;
No me niegues tu ayuda poderosa.—
Y arrojó la manzana tan afuera,
Que en caso que Atalanta la quisiese,
En el ir y volver se detuviese.
»Parecióme dudar cuál seguiria,
El fruto ó la carrera; y así estando,
Al oro le incliné la fantasía
Con mucho resplandor, el cual alzando,
Añadí nuevo peso al que tenia,
Nuevo estorbo y graveza acrecentando,
Armé al jóven de fuerza y ligereza,
A ella de desmayo y de torpeza.
»Y por no ser mas larga yo en contarte
El proceso que fué de la corrida,
Fué vencida Atalanta con esta arte,
Sin la cual no pudiera ser vencida;
Quien quiera juzgará por cada parte
Si la gloria de entrambos fué crecida:
Dél, que su muerte vió en vida trocada,
Y ella en verse vencer del que era amada.
»Aquel podrá sentir lo que ha pasado,
Si ternian ó no vida sabrosa,
Venir por tal peligro á tal estado,
Verse juntos hermoso con hermosa,
Dulce amiga con dulce enamorado,
Nuevo esposo yacer con nueva esposa:
¿Qué estado puede haber mas apacible
Debajo de la luna en lo visible?
»¿Parécete que fuera conveniente
Que agradecieran este beneficio,
Primero con devoto continente,
Despues con oracion y sacrificio?
Ni de mí se acordaron al presente,
Ni me adoraron con debido oficio;
Antes menospreciaron mi deidad,
Llevados de soberbia y vanidad.
»Con súbito furor y nueva saña,
Sintiendo el menosprecio que te digo,
Revolví contra ellos fuerza y maña,
Por mostrar nuevo ejemplo de castigo,
Dándoles á entender que quien engaña
A Dios, le hallará bravo enemigo,
Sin faltarle cruel pena y tormento,
En que los otros tomen escarmiento.
»Pues gustando de su felicidad,
Por mostrarse á los pueblos de contino,
En colmo de tan gran prosperidad,
Como usasen espeso andar contino,
Un templo de perpetua antigüedad
Descubrieron, que al paso era vecino,
Tan cubierto de hiedras y ocupado,
Que bien mostraba ser lugar sagrado.
»Eguion ilustre y glorioso,
La madre de los dioses aplacando,
Edificó aquel templo suntuoso
Por voto ó por tenella de su bando;
Donde ellos, por tomar algun reposo,
Entraron, el camino rodeando;
Y yo, por castigar su mal ejemplo,
Las furias les moví dentro del templo.
»Un lugar apartado en una cueva,
Adonde el sacerdote colocados
Metió, dando lugar á otra obra nueva,
Los ídolos de dioses apartados;
Aquí la torpe abominable prueba
Comenzaron por malos de pecados:
Abrieron con el acto deshonestó
Las sacrílegas puertas del incesto.
»Los ídolos, del caso aborrecidos,
Revolvieron los ojos á la tierra;
La madre de los dioses no nacidos
A la infernal laguna los destierra;
Mas pareció á los que eran ofendidos
Que esta muerte seria liviana guerra,
Dándoles el lugar de los abismos,
Que viviendo carezcan de sí mismos.
»En vedijas torcidas y leonadas
Sintieron sus gargantas asconder,
Y en los dedos las uñas encorvadas,
Los hombros en espaldas extender;
Todo el peso en los pechos, y pisadas
Por la tierra las colas revolver,
En el rostro la ira y el ensaño,
Y en lugar de la voz, bramido extraño.
»Por tálamo las ásperas montañas
Usan, y ponen miedo de crueles;
Que muertos, á las otras alimañas
Aun espanta el ruido de sus pieles;
Enfrenados la boca y crudas sañas,
Tiran juntos el carro de Cibéles.
Destos te ruego, Adónis, que te guardes,
Y acometas á los que son cobardes.»
Así dijo, y al jóven abrazando,
Va serena en el aire y levantada,
Por el cóncavo cielo rodeando,
De cuatro cisnes blancos fué tirada;
En el viento iba el carro tropezando,
Y la rueda en el eje embarazada;
Cualquier nube le da contrariedad,

venidera adversidad.
ı de la pena de Atalanta
entre sí maravillándose,
an ventor la voz sorda levanta,
ı de un gran puerco rodeándose;
l redoblar en la garganta
:, que venia ya acercándose,
era de bestial braveza
ampo romper de la maleza.
arando el paso por un llano,
ella derecho cuanto pudo,
lo con una y otra mano
ı venablo por el nudo;
on gran fuerza, mas en vano,
iestro lado del escudo.
penetró tan poco adentro,
ıró en el hueso, del encuentro.
naban el ánimo y ardor
niles fuerzas y experiencia;
ıudieron tanto, que al furor
ra hiciesen resistencia;
, el golpe dado con error,
lu bestial y la violencia
corajoso enamorado
n dura muerte en aquel prado;
e el puerco herido en continente
ió en la trompa por derecho,
nando en él su duro diente,
cabo á cabo el tierno pecho;
misma furia y accidente,
ento del daño que habia hecho,
ó de paso en un instante
canes topó al lado y delante.
yerba quedó el cuerpo tendido;
salió envuelta en sangre y viento,
ı, aunque iba ya á vuelo tendido,
sa de algun acaecimiento,
nto sintió el golpe y gemido,
l jóven, y el prado vió sangriento;
arro con furia y desconcierto,
ıóse sobre el cuerpo muerto.
halló cual la flor de primavera,
o antes honraba el verde prado,
alta, y en órden la primera,
al pasar tocada del arado;
blanco jazmin ó adormidera,
en un instante y arrojado,
resplandor y hermosura
en sombra eterna y noche obscura.
en el ser perfeto y el camino
l del mortal difiere tanto,
timientos de ánimo divino
uede cantar humano canto;
ué haré yo, nuevo peregrino?
declararé el divino llanto,
iedo entendello ni gustallo?
do mejor será callallo.
ıente diré que en remembranza
riste memoria y tal dolor
énus hacer nueva mudanza,
iendo la sangre en roja flor;
mar de Amor justa venganza,
ándose madre del Amor,
on rayos de oro y clara lumbre
ı casta luna en alta cumbre.

CARTA EN REDONDILLAS.

ımor, amor, que consientes
e los dias se me alarguen,
ra que juntos me carguen
dos tus inconvenientes;
'ues de tan recia porfía
se puede dar la vuelta,
rramos á rienda suelta
r donde el caso nos guia.
f tú, que eres sin zozobra
lor de cuantos hoy viven,
l mayor bien que reciben
el menor que en ti sobra;
Tú, reina de corazones,
Tú, para siempre hermosa,
Tú, que vences cualquier cosa
Con vista, gracia y razones;
Vence tu voluntad dura
A ver en esta mi carta
Cómo tu crueza aparta
Lo que mi fe me asegura.
No juzgando á desvarío
Que sin licencia te escribe
Quien por tu voluntad vive,
Y nunca por su albedrío.
No dudo que mi tormento
A compasion te moviese,
Si seso de hombre pudiese
Comprehender lo que yo siento.
Mas en dolor tan crecido
(Que no cabe en piedad)
No llega la voluntad
Donde no llega el sentido.
Tu condicion ordinaria
Me ha faltado con el bien;
Que era defender á quien
Es la fortuna contraria.
Y aunque la razon te obligue
En mi favor á mostrarte,
Siempre te ve de su parte
Cualquiera que me persigue.
¿Dirélo ó reventaré?
Como alongada te viste,
Mis enemigos pusiste
Por pilares de tu fe.
Yo, que callo, sufro y veo,
Seré bienaventurado
Si no imputas á pecado
Por qué escribirte deseo.
Menos digo aun de lo que es,
Y miémbrete, que en mi daño
Me pusiste por escaño
En que pusieses los piés.
Con tus manos me fundaste
Y disteme á escarnecer,
Quisiste desvanecer
La obra que levantaste.
Pensando que era ayudarme,
No curé de apercebirme;
Primero sentí herirme,
Y despues amenazarme.
Víme tan en el profundo,
Que deseé por abrigo
Que te hundieses conmigo,
Y con nosotros el mundo.
Mas soy como el navegante,
De viento y mar trabajado,
Que no le pone cuidado
Tener la muerte delante.
Perdido seso y concierto,
Despojado de razon,
En la desesperacion
Hallo el mas seguro puerto.
Traigo la vida por carga,
Y es para mí tan pesada,
Que, aunque corta la jornada,
Me sobra y parece larga.
Siendo el remedio la muerte,
Ha llegado mi locura
A tener por buena cura
Lo que me aparta de verte.
El descanso de mi lecho
Es entre espinas y abrojos,
Y entre congojas y enojos
Allí vivo satisfecho.
Gasto la noche y el dia
En el tormento que digo:
Yo de mi alma enemigo,
Mi alma enemiga mia.
Este yugo tan pesado
Querria echar de mi cuello;
Pero ¿quién podrá hacello.
Que una vez le haya probado?
Si resuelvo en un instante
De mudarme y apartarte,
No puedo huir á parte,

Que no te lleve adelante.
A todo busco remedio,
Y cualquier remedio temo;
Quiero venir al extremo
Sin que pase por el medio.
La razon sierva se halla,
Que habia de ser señora,
Y el alma, donde ella mora,
Hecho campo de batalla.
Entre la ocasion y el miedo
Pasa toda la querella;
Tú fuiste la causa della,
Y yo el que vencido quedo.
Pero como á mi enemigo
Llégome á quien me destruye,
Porque la ocasion me huye,
Y el miedo queda conmigo.
Sabiendo que el desvarío
Me llevaba ya vencido,
Quisiste darme el vestido
A la medida del frio.
Dijisteme: «Sufre y muere,
Que harta paga te dan;
No te quejes del afan
Si quien lo causa lo quiere.»
¡Oh ley hecha por venganza,
Confirmada por crueza!
¿Mándasme tener firmeza,
Y quitasme la esperanza?
Soy de tan flaco sugeto,
Que, mostrándome el camino,
Apenas me determino
Si es de consejo ó preceto.
¿Quieres que vayan perdidos
Suspiros bien empleados,
Y se vean acabados
Pensamientos tan validos?
Y ¿quieres ejecutar
El poder de redemir
En perder y consumir
A quien pudieras salvar?
Mi voluntad no merece
Darme remedio con velo;
El bien puede ser consuelo,
Mas castigo me parece.
Pero sea y no se tuerza
Lo que de mí se te antoja,
Pues nunca dan en que escoja
Al que castigan por fuerza.
Ni he de esperar ni pedir
Otro alivio á mi cuidado,
Aunque como lo pasado
Me venga lo por venir.
Obedezco la sentencia
Y tomo lo que me das;
Que en el alma donde estás
No cabe desobediencia.
Véote libre en la cumbre,
A mí cubierto de nieblas,
Hasta que entre las tinieblas
Nunca supe que era lumbre.
Yo conozco poco á poco
Que igualarte otra ninguna
En hermosura y fortuna
Es pensamiento de loco.
Cualquier cosa que mandares
Daré por bien empleada;
Mas mira que la jornada
No vaya toda en pesares.
Mas vaya, pues así quieres;
Que no tengo por tan buenos
Todos los bienes ajenos
Como el mal que tú me dieres.
Quien no tiene libertad,
¿Por qué teme ni responde?
Algun beneficio esconde
Tan preciosa voluntad.
Tú mandas que pene y muera,
Y aunque dichoso me hallo,
Si lo mandas, por mandallo,
Será la merced entera.
Mil torres en tu servicio
Armo sobre este cimiento;
Harto chico fundamento
Para tan grande edificio.
La gloria y el devaneo
La obra suben arriba;
Mas tu voluntad derriba
Cuanto levanta el deseo.
Y paso toda la vida
En continuo sobresalto
De no mejorarme en alto
Por no dar mayor caida.
Aunque tras esto me place
Verme puesto en tal afrenta,
Donde el caer no escarmienta,
Y el subir me satisface.
¡Oh larga esperanza vana,
Cuántos dias há que voy
Engañando el dia de hoy
Y esperando el de mañana!
Tu merced no se detenga,
Pues mi sér está en tu mano;
Que nunca vendrá temprano
Ningun remedio que venga.
Aun la memoria es hoy viva
De Anajarete, que quiso
Dejar con su hierro aviso
A cualquier persona esquiva.
Esta fué reina y hermosa,
En toda Cipro estimada;
Tambien fué la mas culpada
De uraña y desdeñosa.
El triste de Iñis la vió,
Y en vella quedó tan ciego,
Que el desventurado fuego
En los huesos se embebió.
Gran tiempo contra el amor
Se quiso fortalecer;
Pero no pudo vencer
Con la razon el furor.
Visitaba cada dia
La puerta, humilde y penoso;
Que el amador sin reposo
Por mas que puerta tenia.
A la tinta y el papel
Encomienda su secreto,
Porque con menos respeto
Lo vea la causa dél.
Al ama que le dió leche
Descubrió su pensamiento,
Aunque para este tormento
No hay remedio que aproveche.
Por la esperanza le jura
Del valor de su criada,
Que en cosa tan deseada
No quiera mostrarse dura.
Procuró tener ganados
Con muchos amigos della,
A quien cuente su querella,
Que remedie sus cuidados.
Demandándole favor
Con voz solícita, ardiente,
Quiere decir lo que siente
Sin descubrir que es amor.
Aquellos tiempos usaban
Los que trataban amores
Colgar guirnaldas de flores
En casa de las que amaban.
¿Cuántas guirnaldas bañadas
Con rocío de sus ojos,
A manera de despojos,
Tuvo á la puerta colgadas?
Y ¿cuántas veces cansado,
Por descansar de su mal,
Acostó en el duro umbral
El siniestro y tierno lado?
¿Cuántas veces dió á las puertas
De la mano con enojo?
Cuántas maldijo el cerrojo,
Porque no estaban abiertas?
Ella, mas cruda y exenta
Que hierro y acero hecho,
Y mas brava que el estrecho

embravece tormenta.
s dobló la cerviz,
e tan dura y uraña
iedra en la montaña,
n se traba en su raíz.
guna ocasion se ofrece
trar con él clemencia,
encia y en presencia
deña y escarnece.
a mas adelante;
antas obras esquivas
alabras altivas,
con fiero semblante.
nas veces le halaga
ha con esperanza,
despues la mudanza
impresion le haga.
volo muchos años
nento tan cruel,
nca se acordo dél
ra estos engaños.
pudiendo sufrir
le tanta fatiga,
erta de su amiga
enzó á decir:
ajerete, venciste,
arte este cuidado;
desesperado
siempre vivió triste.
s te dará hastio
ne de mí proceda;
a paró la rueda
daño y tu desvío.
reja gran trofeo,
esa hermosa frente
el, que represente
unfas de mi deseo.
vences, y lo deseas,
ero y huelgo en hacello;
esará de vello,
e mas de hierro seas.
ás forzada á loar
lguna cosa mia:
e causa alegría,
ás todo pesar.
ranagloria que muero,
, por tu servicio,
primer beneficio,
e en el paso postrero.
mi muerte testigo
algo te contentase,
sma, que llevase
an mérito conmigo.
érdate que la vida
ó antes que la pena;
tienes por buena,
ento y tú servida.
y otra luz me falta,
mbas me condeno,
ue vivo y por que peno,
hace mayor falta.
omaré deste mal
a por mensajero;
abrás el primero,
cómo soy mortal.
hartarás tu vista
po frio mirando,
le miraste cuando
udieras ser vista.
tú, Dios, que los mortales
ados ves presente!
e dure eternamente
noria de mis males.
pago destas porfías
miento de quien ama,
o tiempo á mi fama
quitaste á mis dias.»
ues la casa mirando,
las manos juntas;
olor ya difuntas,
bos ojos llorando,
si fueran personas,
A los umbrales habló,
Que en otro tiempo adornó
Tantas veces de coronas.
Y como el lazo trabase
A la puerta en una viga,
Tornó á hablar con su amiga
Antes que al cuello le echase:
«¡Oh cruel, sin piedad!
Tales guirnaldas te placen;
Pues tanto te satisfacen,
Harta tu inhumanidad.»
Esto decia, y corriendo
Por la garganta el cordel,
Apretó el lazo cruel,
Y quedó el triste muriendo.
Mas no pudo el agonía
Hacer tanto, que impidiese
Que muerto no revolviese
Adonde vivo la vía.
Llevan al desventurado
Adonde la madre estaba,
Que sospechosa esperaba
Este semejante hado.
La cual, despues de haber hecho
Las exequias y lloralle,
Por la desdichada calle
Pasó acompañando el lecho.
Anajerete lo vió,
Algo mas blanda y humana,
Y paróse á una ventana
Por ver la muerte que dió.
Dios y su desconfianza
La traian ya turbada,
Toda desasosegada
Con temores de venganza.
Y dijo con rostro esquivo,
Mas con algun sentimiento:
«¿Quiero ver su enterramiento,
Pues no le quise ver vivo.»
Apenas vió que traian
A Filis muerto y tendido,
Ya los ojos y el sentido
Sintió que se endurecian,
Y la sangre colorada,
Huyendo del claro gesto,
Lo dejó amarillo presto,
Y tornó blanca y helada.
Ella procuró volverse,
Mas los piés se le trabaron (1),
Y todo el cuerpo dejaron
Sin fuerza para moverse (2).
Quiso tornar la cabeza;
Tampoco pudo hacello,
Que la persona y el cuello
Era todo de una pieza.
Y poco á poco muriendo,
En viva piedra tornada (3),
Aun no pareció mudada
De lo que fuera viviendo.

CARTA EN REDONDILLAS,

ESTANDO PRESO.

Triste y áspera fortuna
Un preso tiene afligido,
Mas no por eso vencido
Con la fuerza de ninguna.
Entre sus cuidados vive,
Ellos mismos le atormentan;
Mil muertes le representan,
Y las mas dellas recibe.
Y aunque no se rinde al peso
De tantas penas y enojos,
Rinde á Filis los despojos
De sus entrañas y seso.
Tristezas y soledades,
Y quejas muy apretadas,

(1) Herrera, en las notas á Garcilaso, lee:
Mas los piés se le turbaron.
(2) Sin fuerzas para tenerse.—*Texto de Herrera.*
(3) En dura piedra tornada.—*Id.*

Que si no son declaradas,
A lo menos son verdades.
Bien puede estar en prision
El cuerpo, y puesto en cadena;
Mas el alma, que es ajena,
Fuera va desta ocasion.
¿Qué aprovecha hacer prueba
Con guardas y encerramiento,
Si la lleva el pensamiento,
Y él sabe dónde la lleva?
Señora, corta es la vida
Para tan larga jornada,
Porque esta es muy apartada,
Y ella va muy afligida.
Mas yo fio del padrino,
Que la guie como debe,
Y que á tus manos la lleve
Por el mas llano camino.
Tu piedad la defienda
Y asegure en su servicio,
Cuando en este beneficio
No haya cosa que te ofenda.
Por ventura por ser mia
Pide lo que no merece;
Mas la razon obedece,
Y manda la fantasía.
Ella diga con respeto,
Si fuere tu voluntad,
Cómo tan alta verdad
Cabe en tan bajo sugeto.
Y por mí escriba la pluma
Lo menos de lo que paso;
Que escribir de paso en paso
Fuera una prolija suma.
Ya fué tiempo que miraba,
Y entre las gentes se via,
Aunque mirando perdia
Cuanto sirviendo ganaba.
Mas nunca osara emprender
Tan notorio desvarío,
Si el seso y el albedrío
No estuviera en tu poder.
Mi buena fortuna quiso,
Filis, tenerme obligado
A tan dichoso cuidado,
Aunque andaba sobre aviso.
Yo jamás hallé en mi mal
Sombra ni lumbre de bien,
Si no fué servir á quien
Ni terná ni tiene igual.
El que hubo alguna ventura,
Y despues vino á perdella,
Alabe la causa della
Y maldiga su locura.
Pero yo, que no me vi
Mejor tratado que hoy,
Ni maldiré lo que soy
Ni alabaré lo que fui.
¿Qué fui yo porque me alabe?
Qué soy porque me congoje?
Harto hago en que se afloje
El menor mal que en mí cabe,
Y que en estas ocasiones
Pueda callar y ser firme,
Si tientan pecho tan firme
Con tantas tribulaciones.
No trato en miedos que asoman
Con destierros y con muertes;
Porque estos y otros mas fuertes
Con el ánimo se doman.
Ni que el tiempo se comience
En tristeza y soledades;
Porque son adversidades
Que el mismo tiempo las vence.
Abra la boca el que osa,
Que á mí el miedo me lo niega,
Que la razon tiene ciega
Y la opinion temerosa.
Dios guarde á quien se entristece
Cuando le cuentan mis culpas,
Y en no recebir disculpas,
Que me paga me parece.
Nadie hay que no me persiga
Si cree que me destruyes,
Y aunque de obligarte huyes,
¿Quién no piensa que obliga?
Yo con todos me concierto;
Pero cuéstame bien caro
Ir por camino tan claro
A gusto tan encubierto.
De lo que fortuna enlaza
Contra mí no hago cuenta;
Mas solo me desatienta
Si tu callar me amenaza.
Esta es la mayor fatiga
Que al triste aflige y da pena,
Porque el callar le condena,
Y amenazar le castiga.
Aquí se encierran y esconden
Sospechas y disfavores,
Y otros cuidados mayores,
Que se entienden y responden.
Todas las otras porfías
Han sido como señales
Del comienzo de mis males,
Y esta del fin de mis dias.
Aun si fuera para dalla
El que publicó mi muerte;
Pero no se halla fuerte
Sino para publicalla.
Pues yo sé, y cierto, aunque huya
Quien muchas veces tropieza,
Que vive alguna cabeza
Para que pague la suya.
Haria mucho á mi caso
Cualquiera mal que llegase,
Si tu merced lo causase
Por voluntad, y no acaso.
Mas veo, por mi desdicha,
Estorbos que me contrastan,
Y mis servicios no bastan
A subir á tan gran dicha.
Y tú, enemiga, demuestras,
Cuando mis males entiendes,
Si te cansas ó te ofendes,
Solo á tu pecho lo muestras.
Este es morir verdadero,
Que en el morir no hay milagro;
Este es el paso mas agro,
La muerte es paso postrero.
Siempre me vas persiguiendo,
Y yo nunca reparando,
Ni vi tu brazo tan blando,
Que no saliese hiriendo.
Mas por peligro que traya
Vivir en ley tan escura,
Solo mi fe me asegura
Que no tropiece y me caya.
En la fe que no se niega
No hay escrúpulo ni duda,
Ni condicion que se muda,
Ni galardon que no llega.
No le turban sobresaltos,
No le desesperan sañas;
Puede abajar las montañas,
Y los valles hacer altos.
Asosegada y segura
Vive encima de la suerte;
Tiene en tan poco la muerte,
Que de la vida no cura.
A todo halla salida,
No se engaña con ninguno,
Ni busca tiempo oportuno,
Ni ocasion descomedida.
Ella se juzga y comide,
Sufre mil contrariedades,
Sin descubrir sus verdades,
Si el tiempo no se las pide.
Huye del que la desecha,
Y al que la sigue se inclina,
Y solamente la indina
Quien tiene della sospecha.
Su fin es ir adelante,
Y donde va es donde viene;

: mantiene,
er ni semblante.
lanco el vestido,
ho descubierto,
on abierto,
dio escondido.
: amor fué su padre,
ıo el desengaño,
: excusa algun daño
ıza, su madre.
ella nació
ıadre y hermano;
ıa en su mano,
:che le dió.
l confiada
ıte firmeza,
in pereza,
apurada,
a esta compaña
e esta señora,
ellas la adora;
nte y engaña.
s hecha de espejos,
onoce y mira,
cen mentira
dos consejos.
ıuerta se cierra,
ı por el cielo,
ıármol el suelo,
ıa á la tierra.
fe sin zozobra!
e mí te pido
ıubiere ofendido
ıento ó en obra.
ızon tan sencillo
un doblez,
juez,
ıa sido el cuchillo.
en el tronco te asientas,
ces y mandas
s en que andas,
nientos cuentas,
: claro algun dia
ales padezco,
no los merezco,
compañía.
e piense ayudarme
dolor amanse,
l alma descanse,
descanso es quejarme;
en menos el dallo;
ı descanso espero,
verdadero
ı demandallo.
de novedades
las de mudanza
: la balanza
ın mis verdades.
no cabe engaño
luntad ayuda,
: todo se muda,
nude en mi daño.
, de qué te cansas?
ıé culpa hallas,
mis quejas callas,
ıña no amansas?
me yo lo pago,
o me cuesta,
dan por respuesta,
ejor que hago.

ıicion de los celos,

I QUINTILLAS.

gran perfecion,
ecimiento,
ra, os presento
inicion
u tormento.
: no sea de mi oficio
Ni toque á mi profesion,
Con entrañable aficion
De haceros algun servicio,
Diré que son y no son.
No es padre, suegro ni yerno,
Ni es hijo, hermano ni tio,
Ni el mar, arroyo ni rio,
Ni es verano ni es invierno,
Ni es otoño ni es estío.
No es ave ni es animal,
Ni es luna, sombra ni sol,
Becuadrado ni bemol,
Piedra, planta ni metal,
Ni pece ni caracol.
Tampoco es noche ni dia,
Ni hora ni mes ni año,
Ni es lienzo, seda ni paño,
Ni es latin ni algarabía,
Ni es ogaño ni fué antaño.
Y por mas no ir dilatando,
Ni proceder á infinito,
Mil cosas de decir quito,
Y ahora iré declarando
Lo que dellos hallo escrito.
Son celos exhalaciones
Que nacen del corazon,
Sofística presuncion,
Que pare imaginaciones
De muy pequeña ocasion.
Es envidia conocida,
Que no sabe contentarse;
Una paz interrompida,
Yerba en el alma nacida,
Muy difícil de arrancarse.
Es jara en yerba tocada,
Aljaba que pare flechas,
Una traicion embozada,
De contrarios rodeada,
Cárcel de dos mil sospechas.
Sello, que donde se sella,
Tarde ó nunca se desprende,
Purga que mata bebella,
Y es un fuego que se enciende
De muy pequeña centella.
Es una fuente de enojos,
Rio de muchas corrientes,
Camisa hecha de abrojos,
Rejalgar para los ojos,
Neguijon para los dientes.
Es una fiera muy brava,
Que allá en las entrañas mora;
Casa do siempre se llora,
Y la verdad es esclava
Y la sospecha señora.
Manjar de ruin digestion,
Que mandan que no se coma;
Es un pasquin que hay en Roma,
Un doméstico ladron,
De las entrañas carcoma.
Dice un devoto señor,
A quien esta plaga alcanza,
Que celos nacen de amor;
Y respóndele un doctor:
«No hay amor sin confianza.»
Ellos son que es cosa, y cosa
Que no se deja entender:
Un querer y no querer;
No es rosa ni mariposa,
Ni son comer ni beber.
Pero si pensar quereis
Mas de lo que digo yo,
Veréis que no es sí ni no,
Ni cosa que hallaréis,
Porque sola se crió.
No les puso nombre Adan,
Ni ellos tienen haz ni envés;
Pero si hallarlos quereis,
Sabed, Señora, que están
Donde vos teneis los piés.

REDONDILLAS.

Pesares, no me mateis;
Cuidados, gran priesa os dais;
Mirá que si me acabais,
Que conmigo moriréis.
Hanme dicho que una fiera
Cria dentro en sus entrañas
A quien tiene tales mañas,
Que al salir hace que muera.
Mas yo de contraria suerte
Crio en mi seno cuidados,
Que, de muchos y callados,
Sin salir me dan la muerte.
No dirán que por engaño
Los aposenté en mi pecho,
Que bien conocí el provecho,
Y quise escoger el daño.
Entregué la voluntad,
Sin que me quedase nada,
Y aunque libre la posada,
Me quitan la libertad.

OTRAS.

Cuidados, pues que teneis
Sugeto y libre albedrío,
Ningun estorbo es el mio,
Acabadme si quereis.
Luego á la hora entendí
Que era menester guardarme,
Y comencé á recatarme
De todos sino de mí.
Bien seguro estaba yo
De tal enemigo en casa,
Y desta escondida brasa
Todo el fuego se encendió.
Oyo, veo, sufro y callo;
Que en todos estos sentidos
Hay cuidados conocidos,
Mas sin ellos no me hallo.
Veo mi daño venir,
Oyo luego el bien ajeno,
Y sufro dentro en mi seno
Lo que no oso descubrir.

OTRAS.

Pues que tanta priesa os dais,
Y yo tan poco me quejo,
Pesares, libres os dejo;
Quiero ver si me acabais.
En tan peligroso trago,
Aunque yo no lo procure,
No habrá un bien que me asegure
Deste daño que me hago.
No, que no quieren valerme
Mis cuidados como hermanos,
Sino darme de las manos
Cuando pueden ofenderme.
Siempre ofenderme desean,
Y yo con ellos me junto
Cada y cuando que barrunto
Cosas que contra mí sean.
Remedio yo no le pido,
Consejo no le recibo;
Que á mí mismo, porque vivo,
Me tengo ya aborrecido.

OTRAS.

Cuidados, que me traeis
Convencido al retortero,
Acabad, que acabar quiero
Porque vos os acabeis.
El ave que el pecho biere,
Y tanto á sus hijos ama,
Con la sangre que derrama
Les da vida, aunque ella muere.
Los pesares me maltratan,
Dentro en el alma los tengo,
Y con ella los mantengo,
Y ellos consigo me matan.
No es cuidado el que me manda
Ni quien me hace la guerra,
Mas pesar, que me destierra,
Y placer, que en otros anda.
Siempre doblada la pena,
Siempre muerte ante los ojos
Por mis pesares y enojos
Y por la holganza ajena.

OTRAS.

Pesares, si me acabais,
Tendréis en mí buen testigo
Que os acogí como amigo,
Y como á tal me tratais.
La que me manda y consiente
Contar mis males en suma,
Dará licencia á la pluma
Que mis ternezas le cuente.
Las lágrimas y suspiros
Son armas desta contienda,
Donde la ofensa y la enmienda
Para, Señora, en serviros.
Vime libre de aficion,
Véome cautivo ahora,
Y el alma, que era señora,
Puesta en mayor sujecion.
¿Quién se alabará que tiene
Contra amor vida segura,
Si donde mas se asegura
Mayor peligro le viene?
Al principio de mis penas
Tenialas por suaves;
Sin saber que eran tan graves,
Burlaba de las ajenas.
Decia en mi puridad:
«Prueben todos lo que pruebo;
Esto que siento de nuevo
¿Es amor, ó es amistad?»
Donde no paraba mientes
Comencé á tener recato,
A mirar de rato en rato
Y guardarme de las gentes.
Por no caer en la red,
De vos misma me guardaba;
Mirad cuán poco pensaba
En demandaros merced.
De turbado y encogido,
Vine á confesar, negando
Lo que ahora estoy llorando
Porque verdad ha salido.
De aquí ha subido, haciendo
Amor en mí tantas pruebas,
Que, de encubiertas y nuevas,
Las sufro y no las entiendo.
Parece imaginacion
Que tenga puestas yo mismo
La humildad en el abismo,
Y en el cielo la aficion.
Para tanta hermosura
Pequeña pena es la mía,
Y muy alta fantasía
Para tan baja ventura.
De la vida no me acuerdo,
De la muerte curo poco;
Que si pequé como loco,
Ya pagaré como cuerdo.
Quien aborrece la vida
No muere de sobresalto,
Pero subiendo mas alto,
Puede dar mayor caida.
Si quisiere arrepentirme,
Hallaré que es imposible
Que mi pena sea movible,
Siendo la causa tan firme.
No sabré mudar, ni puedo,
Esta vida que me queda;
Vuelva fortuna la rueda,
Que yo siempre estaré quedo.
¡Oh quién pudiese, pues muero
Hablar con mi matadora;
Quizá le diria en un hora

e en mil años no espero.
) ¿de qué me aprovecha
brirle mi fatiga?
encubre como amiga,
enemiga sospecha.
ho deja á la fortuna
se resuelve presto,
el daño es manifiesto,
inancia ninguna.
a manera padezco,
mas tengo no enojaros,
ie pudiese hablaros,
ianto espero y merezco.
en por vos perdiere el seso,
de ser de confianza;
n pequeña balanza
frirá tan gran peso.
piérdase imaginando
mi deseo puse
no hay razon que excuse,
muerte y callando.
eniendo en mi poder
libertad mi vida,
de cosa perdida
cosa por perder.
nto el seso desatina,
o como cobarde,
e le perdí tan tarde,
éndoos tan ahina.
ensó, turbado y ciego,
importuno, quejoso,
o esperaba reposo
o desasosiego.
ba amor por tantos modos
me y trabajarme,
rá bueno guardarme
y de mí y de todos.
o me parece nada
propongo y resuelvo;
cuidados me vuelvo,
s suya la jornada.
l centro de mi alma
sares me acompañan,
r mucho que me dañan,
la vida en su palma.
e las gentes se entiende
da un animal tan ciego,
ntro del mismo fuego
se cria se enciende.
nor fuego en que ardo,
lo es el que lo atiza,
r torna ceniza
yo en mi pecho guardo.

OTRAS.

res, gran priesa os dais;
espacio que me queje
que este cuerpo deje
l alma donde estais.
cuidados aprovechan
mediar los males;
dados no son tales,
os mismos males echan.
que hay pesar que suele
rio al que padece;
pesar que me empece
e el propio mal me duele.
en y mal me persigue,
cual me destruye;
que sigo me huye,
l que huyo me sigue.
uidados llamo mal,
sares tambien,
mismos llamo bien,
s teneis por tal.

OTRAS.

idos, no me acabeis,
nmigo os acabais,
ivir me quitais,
ia no me quiteis.

Del pesar nace cuidado,
Del cuidado pesar viene;
Todo se cria y mantiene
Entre sí junto y mezclado.
Con el alma se contentan,
Sírvelos el pensamiento,
Nunca entró contentamiento
Adonde ellos se aposentan.
Donde el descanso es ninguno,
Donde el premio es tan dudoso,
Mas quiero callar quejoso
Que no hablar importuno.
Dicen que el dolor amansa,
Porque el quejar es descanso;
Debe ser el dolor manso,
Que el mio nunca descansa.

REDONDILLAS Y QUINTILLAS.

Desdichas, si me acabais,
¡Cuán buena dicha seria!
Si haréis, si no os cansais,
Por mayor desdicha mia.
Poco os queda por hacer,
Segun lo que teneis hecho,
En que os podais detener
En un hombre tan deshecho,
Y tan hecho á padecer.
La costumbre dicen que es
Muy gran remedio á los males;
Yo digo que es al revés,
Que los hace mas mortales.
Ved á lo que me han traido
La costumbre y sufrimiento,
Que, de puro ser sufrido,
Vengo á decir lo que siento,
Cuando estoy ya sin sentido.
Los que vieren que porfio
A quejarme de mi suerte,
Pensarán que es desvario,
Con la rabia de la muerte.
Mas con todo, bien verán
Que no es tiempo de mentir;
Muy grande agravio me harán,
Viéndome para morir,
Los que no me creerán.
Todo lo tengo probado:
Hasta el bien me hace mal,
El no me hallar confiado
Era mi peor señal.
Temblaba el alma en los pechos
En ver sombras de alegría;
Bienes eran contrahechos,
Que siempre el placer venía
Víspera de mil despechos.
Si acaso estaba contento,
Que pocas veces seria,
Venia un remordimiento
Que el alma me deshacia.
Profecías eran estas
Del mal en que hora me veo,
Mil cosas llevaba á cuestas,
Que las llevaba el deseo
Sobre mi cabeza puestas.
Y aun me parecia á mí
Tan ligeras de llevar,
Que nunca tanto sentí
Como habellas de dejar.
Esto ya que era pasado,
Si el dejallo me dió pena,
Júzguelo quien lo ha probado.
Si alguna hora tuve buena,
¡Cuán caro me ha costado!

VILLANCICO.

Pastora, si alguno quieres,
Y deseas apartarme,
Bien lo muestras con mirarme.
Contigo tienes testigos,
Señora, de estos antojos;

Que el corazon y los ojos
Nunca fueron enemigos.
Huyen de ti tus amigos,
Y tú huyes de mirarme,
Que yo no puedo apartarme.
Nadie ponga el aficion
En voluntad ocupada,
Que al cabo de la jornada
Para en desesperacion;
Yo busco mi perdicion,
Y tú quieres ayudarme,
Pastora, con mal mirarme.
Doblada lleva la queja
El pastor que por ti muere,
Si quieres á quien te deja,
Y dejas á quien te quiere;
Vaya amor adonde fuere,
Que aunque quieras apartarme,
No podrás con no mirarme.

DIÁLOGO ENTRE FÍLIS Y PASCUAL.

FÍLIS.

Esfuerza y sirve, Pascual,
No te mudes por desden,
Porque, si me quieres mal,
Esfuerce al que tratas bien.

PASCUAL.

¡Ay, Filis! que no hay esfuerzo
Cuando reina la sospecha;
Sufro y vivo y nunca tuerzo,
Callo y muero, y no aprovecha.
De dolencia tan mortal
La señal es el desden;
Cura no la hay en mi mal,
Pues á otro quieres bien.

FÍLIS.

Hablando y desconfiado
Solias mostrar buen gesto;
Mas véote que has mudado
Gusto y condicion de presto.

PASCUAL.

Tuerce tu ser natural,
Tú sola sabes por quién;
Que yo nunca diré mal
Del que tú tratares bien.
Filis, las mansas ovejas
Dan lana y son apriscadas,
Las solicitas abejas
Dan miel y son regaladas.
Aprovecha cada cual,
Y aprovéchanles tambien,
Muere sirviendo Pascual
Sin esperanza del bien.
Si vos, mas no para vos,
Bueyes sufris los arados,
Conformámonos los dos
En la paciencia y los hados.
Nuestro trabajo es igual,
Y nuestro premio tambien;
Que cuando nos tratan mal,
Entonces nos cargan bien.
Nunca, apostara, pastor
Sirvió mejor hasta ahora;
Nunca tratado peor
Se vió pastor de pastora.
Dirás que no pasa tal,
Y que me enoja un valven;
Filis, golpe es inmortal,
Sufre mal y sirve bien.

FÍLIS.

Pascual, mira que te engañan
Y te ceban de sospechas;
Los mismos que te enmarañan
Te dan las cosas por hechas.
Procura, aunque sirvas mal
Y desesperes del bien;
Mas corazon tan leal
No se muda por desden.

PASCUAL.

Pastora, ¡cuánta licencia
Me das que de tí me queje!
Acábasme la paciencia,
Y mandas que no te deje.
Es la dolencia mortal,
Y cúrasla con desden;
Déjame quejar mi mal,
Que ya no pido otro bien.
Estaba libre y exento
Fuera de tu condicion;
Robaste mi entendimiento,
Pusisteme en sujecion.
Prometisteme: «Pascual,
Sirve, y tratárante bien.»
Servi, y tratáronme mal,
Sin por qué y aun sin por quién.

FÍLIS.

De mal acondicionado
Te viene ser sospechoso;
¿Piensas que Filis ha errado
Porque Pascual es celoso?
Que yerre Filis tambien
En darte celos, Pascual,
Será de entrambos el mal,
Pero tuyo solo el bien.
Contra mí ya, como ausente,
Te juntas con la fortuna
Para el mal mas inocente
Que hay debajo de la luna.
Y quizá no fuera tal
Tratándole con desden;
Mira, si me quieres mal,
Cómo lo conozco bien.

PASCUAL.

¡Oh gran premio con que pagas
Al que servirte desea!
En mi presencia halagas
A quien mi daño recrea.
Pastora, tan desigual
No te venga otro desden,
Sino mudarse el zagal
Cuando tú le quieras bien.

FÍLIS.

Nunca yo pensé que fueras,
Pascual, desagradecido,
Ni tampoco que anduvieras
Buscando nuevo partido.
Pero, visto que eres tal,
Yo quiero buscar á quien,
Ya que tú agradeces mal,
Sirva y agradezca bien.

PASCUAL.

Resucite inconvenientes,
Levante demostraciones,
Para que digan las gentes
Que eres ninfa de opiniones.
Mañana tratarás mal
A quien hoy tratares bien;
Pues alégrese el zagal,
Que él suspirará tambien.
Soy adversario tan flaco,
Que puedes sin recatarte
Cargar juntos como en saco
Los favores á una parte.
Echas todo tu caudal
En favorecer á quien,
Cuando le quisieres mal,
Ni te quiere mal ni bien.

FÍLIS.

Quejas de loarte hago,
Y tú no me dices nada;
¿A qué suerte de halago
Piensas tenerme obligada?
Dices trocarás tu mal
Porque á otro quiero bien;

no mudes, Pascual,
daré yo tambien.

PASCUAL.

ıs noches, alboradas,
ıuscado y postizo,
s, cenas y entradas,
como granizo;
parece señal
recer á quien,
á mí me quieres mal,
de tratarle bien.
uejas tomas enmiendas,
remoques pasados,
alabras por prendas,
jos concertados.
tal hace pague tal,
lo sufre tambien,
ıe la sirvan mal,
ıue la quieren bien.
todo es á la clara
por una medida;
nuestras buena cara,
ıitas la vida.
bras por un igual,
labras tambien;
ıobre de Pascual
ıupo qué era bien.

OTRAS.

cantaba Silvano
ı placer que no ahora,
ı del que llora
rme y bien liviano.
rengan los males llenos
ı los bienes vacíos,
ojos no son rios,
entidos ajenos.
ı fueran, tambien
ıra su caudal;
l daño del mal
dad del bien.
e una piedra dura
todos mis sentidos,
era fenecidos
oria de ventura.
a tarde será,
asé aquesta vida;
ıien pierde y nunca olvida,
te mejor le está.
solo aquesto creo
ace sorda y muda;
daño pone en duda
ı el que lo poseo.
ia ser ansí
po que Dios queria;
l bien es de solia,
pesar por sí.
diera amor
una por él
ga fiel,
lescanso traidor!

OTRAS.

iene mi pensamiento
mar seguro y manso;
ı tendrá algun descanso
inuo movimiento?

GLOSA.

l pensamiento mio
de mil dolores,
me con mayores
te do le envio.
e desto en la memoria
dra tanto contento,
de pena y gloria
e mi pensamiento.
el mar muy sosegado
con la calma,
cala el alma
licboso cuidado.
Mas allí mudanza alguna
No puede haber, pues descanso
Con el mal que me importuna,
Que no es segura fortuna,
Como el mar seguro y manso.
Si el cielo se muestra airado,
La mar luego se embravece,
Y mientras el mar mas crece,
Está mas firme en su estado.
Ni á mí me cansa el penar,
Ni yo con el mal me canso;
Si algo me podrá cansar,
Es venir á imaginar
Cuándo tendrá algun descanso.
Que aunque en el mas firme amor
Mil mudanzas puede haber,
Como es de pena á placer
Y de descanso á dolor,
Solo en mí está reservado
En su fijo y firme asiento;
Que sin poder ser mudado,
Está quedo y sosegado
Tan continuo movimiento.

VILLANCICO.

Olvida, Blas, á Constanza,
Líbrate de su cadena,
No fies en esperanza;
Que no hay esperanza buena.
Poquito entiendes de amores,
Blas, y muy mucho porfias;
¿Tras esta engaña-pastores
Pierdes el seso y los dias?
Tú fias en su mudanza,
Y ella misma te condena,
Pues un punto de esperanza
Te cuesta un siglo de pena.
Estando libre y señera,
Desasosiegas la vida,
Como una causa primera,
Que mueve sin ser movida.
Triste el que busca mudanza,
Que á sí mismo se condena,
Si confia en esperanza
De quien nunca la dió buena.
Si se te ofrece, carillo,
Alguna buena ocasion,
Esta la torna cuchillo
Para tu condenacion.
En la fragua de esperanza
Forja una larga cadena
De eslabones de mudanza
Y duro hierro de pena.
El corazon que te ofrece
Ausente, venido el hecho,
Ella lo arranca del pecho
Y da á cuantos le parece.
No esperes, Blas, de Constanza
Obra ni palabra buena,
Que á dedos da la esperanza,
Y el tormento á mano llena.
Si ha de ser bien y cierta
El esperanza otorgada,
Blas, la tuya es cosa muerta,
Que la fundas sobre nada.
No hay tan ligera mudanza,
Que no te parezca buena;
Mal conoces á Constanza,
Poco sabes desta pena.
Esta tu esperanza, amigo,
De miedo tiene una parte,
Pues que trae pena consigo
De que no puedes guardarte.
Quien pone su confianza,
Blas, en voluntad ajena,
Ni en pena espere mudanza,
Ni tema en mudanza pena.
Pastora, tu hermosura,
Tu gracia, habla y semblante,
Promete buena ventura
Al que no mire adelante.

Y al que con buena esperanza
Se pusiese en tu cadena,
Cuchillos de confianza
Son ministros de la pena.

REDONDILLAS.

Nadie fie en alegría,
Porque ninguna hay tan cierta,
A quien no cierre algun dia
Fortuna ó amor la puerta.
Yo vi leche reposada
Tornar cortada y aceda,
Y vi voluntad trocada
Cuando pudiera estar queda.
Yo vi la mar en bonanza
Levantarse hasta el cielo,
Y vi firme confianza
Derribada por el suelo.
Amistad hay que se muestra
Sola y clara y sin ofensa,
Y cuando pensais que es vuestra
Hallaisla turbia y suspensa.
Tal os tiene hoy por amigo,
Que mañana, si le place,
Os tomará por testigo
De los agravios que os hace.
Dulce y vano atrevimiento,
Poner confianza alguna
Sobre tan flaco cimiento
Como esperanza y fortuna.
Adonde un bien se concierta
Hay un mal que lo desvia;
Mas el bien viene y no acierta,
Y el mal acierta y porfia.

SONETOS.

I.

Dias cansados, duras horas tristes,
Crudos momentos en mi mal gastados,
El tiempo que pensé veros mudados
En años de pesar os me volvistes.
En mí faltó la órden de los hados,
En vos tambien faltó, pues tales fuistes,
Que podréis en el tiempo que vivistes
Contar largas edades de cuidados.
Largas son de sufrir cuanto á su dueño,
Y cortas cuando hubiese de quejar;
Mas en mí este remedio no ha lugar;
Que la razon me huye como sueño,
Y no hay punto, Señora, tan pequeño,
Que no se os haga un año al escuchar.

II.

Como el triste que á muerte es condenado
Gran tiempo há, y lo sabe y se consuela,
Que el uso de vivir siempre en cuidado
Hace que no se sienta ni se duela,
Si le hacen creer que es perdonado
De morir cuando menos se recela,
La congoja y dolor siente doblado,
Y mas el sobresalto lo desvela;
Ansí yo, que en miserias hice callo,
Si alguna vanagloria me era dada (4),
Presto me vi sin ella y olvidado.
Amor lo dió y amor pudo quitallo;
La vida congojosa toda es nada,
Y riese la muerte del cuidado.

III.

Vuelve el cielo, y el tiempo huye y calla,
Y despierta callando tu tardanza;
Crece el deseo y mengua la esperanza
Tanto mas cuanto mas léjos te halla.
Mi alma es hecha campo de batalla,
Combaten el recelo y confianza,
Asegura la fe toda mudanza,
Aunque sospechas andan por mudalla.
Yo sufro y muero, y dijete, Señora:
«¿Cuándo será aquel dia que estaré
Libre desta contienda en tu presencia?»
Respóndeme tu saña matadora:
«Juzga lo que ha de ser por lo que fué,
Que menos son tus males en ausencia.»

IV.

En la fuente mas clára y apartada
Del monte al casto coro consagrado,
Vi entre las nueve hermanas asentada
Una hermosa ninfa al diestro lado.
En cabello se estaba, coronada
De verde hiedra y arrayan mezclado,
En traje extraño y lengua desusada,
Dando y quitando leyes á su grado.
Vi cómo sobre todas parecia;
Que no fué poco ver hombre mortal
Inmortal hermosura y voz divina.
Y conocila ser doña Marina (5),
La que el cielo dió al mundo por señal
De la parte mejor que en sí tenia.

V.

Gasto en males la vida, y amor crece,
En males crece amor y allí se cria,
Esfuerza el alma, y á hacer se ofrece
De la pena costumbre y compañía.
No me espanto de vida que padece
Tan brava servidumbre y que porfia;
Mas espántome cómo no enloquece
Con el bien que ve en otros cada dia.
En dura ley, en conocido engaño,
Huelga el triste, Señora, de vivir,
Y tú, que le persigas la paciencia.
¡Oh cruda tema! Oh áspera sentencia!
Que por fuerza me fuerzas á sufrir
Los placeres ajenos y mi daño.

VI.

Como el hombre que huelga de soñar,
Y hace su holganza de locura,
Me viene á mí con este imaginar;
Que no hay en mi dolencia mejor cura.
Puso amor en mi mano mi ventura,
Mas puso lo peor, pues el penar
Me hace por razon desvariar,
Como el que viendo, vive en noche oscura.
Veo venir el mal, no sé huir;
Escojo lo peor cuando es llegado,
Cualquier tiempo me estorba la jornada.
¿Qué puedo yo esperar del porvenir,
Si el pasado es mejor, por ser pasado?
Que en mí siempre es mejor lo que no es

VII.

Tiempo vi yo que amor puso un deseo
Honesto en un honesto corazon;
Tiempo vi yo, que ahora no lo veo,
Que era gloria, y no pena, mi pasion.
Tiempo vi yo que por una ocasion,
Dura angustia y congoja, y si venia,
Señora, en tu presencia, la razon
Me faltaba y la lengua enmudecia.
Mas que quisiera he visto, pues amor
Quiere que llore el bien y sufra el daño,
Mas por razon que no por accidente.
Crece mi mal, y crece en lo peor,
En arrepentimiento y desengaño,
Pena del bien pasado y mal presente.

VIII.

Lenguas extrañas y diversa gente
A esta fiera cruel amando sigue;
Ella huye de todos, y persigue
A cada cual por donde mas lo siente.
Da á gustar el corazon caliente
A unos de otros, porque nos obligue;

(4) El texto de Hidalgo dice:
Si alguna vana gloria me fundaba.

(5) Doña Marina de Aragon, hija del conde de Ri

endió que no castigue,
lo prueba que escarmiente.
encubrir pechos abiertos
ñas escondidas.
de varios desconciertos,
a propia carne nos convidas,
á tus piés nos tienes muertos,
gan sanos nos olvidas!

IX.

r de pensamiento vano
ojo verdadero
l comienzo hacedero
niente muy liviano.
ne veo mano á mano,
mí tan extranjero,
recia mas ligero,
do y inhumano.
metido en la celada,
arlo con la vida,
ue fuera de sí estaba,
a muerte no hay salida,
enzar otra jornada;
mí nunca se acaba.

X.

io en mi primera edad:
te cures de razon.»
ntad mi corazon
iguió mi voluntad.
go de verdá en verdad,
ntento en mi pasion,
esperanza de ocasion
iquiera en vanidad.
de vana esta esperanza,
caber en mi sentido
de amor ni en vanagloria.
que estoy en tu memoria,
espero ni lo pido;
a de afligidos confianza.

XI.

uerto ya mi pensamiento,
ida así durmiendo
no olvido, no sintiendo
, descanso ni tormento!
es tener el sentimiento
sentir lo que desea.
to á otros lisonjea;
e mí siempre lo siento.
rías de enojo y de cuidado
es peor que cuanto peno;
r me trae, con él me va,
dre con hijo regalado,
lo pide algun veneno,
á de amor, que se le da.

XII.

que doliente está de muerte
el trago temeroso
eneficio le es dañoso
del mal se le convierte.
na triste en solo verte
i busca haber reposo,
bien cierto el mal dudoso,
te el duro conocerte.
ntasía y confianza
icion se torna luego
econoce la ocasion
ce el remedio la pasion
es luz que torna ciego,
vir sin esperanza.

XIII.

mores no sea yo jamás,
nte en fuego todo ardido;
r saca el seso de compás,
mal ni el bien es conocido.
el que no pierde el sentido
a paciencia deja atrás:
de amor, sino de olvido,
nores piensa saber mas.

Como nave que corre en noche oscura
Por brava playa en recio temporal,
Déjase al viento y métese á la mar;
Así yo en el peligro del penar,
Añadiendo ma males á mi mal,
En desesperacion busco ventura.

XIV.

Planta enemiga al mundo, y aun al cielo,
Que nos encubres tanta hermosura,
Véate yo perdida la verdura
Y esparcidas las hojas por el suelo,
Si la escondes movida con buen celo,
Porque no pueda verse tal figura
Sin muerte y conocida sepultura,
Aunque en miralla no falta consuelo.
El ser della vencido es la vitoria,
Y la muerte peor es el no vella;
Mas ya que porque no mueran los vivos
Acuerdas de engañarnos y escondella,
A los que somos muertos y cautivos
¿Por qué quieres quitarnos esta gloria?

XV.

A la ribera de la mar sentada,
Sobre el sepulcro de Ayax Telamon,
La Fortaleza estaba despechada,
Moviendo contra Grecia indignacion.
Los cabellos de hierro y la acerada
Veste rompia al llanto y turbacion;
La gente se alteró, y aunque espantada,
Quiso della entender su alteracion.
Respondió, vuelto el rostro á los troyanos:
«Aun por haceros Grecia mayor mengua,
Contra Ayax por Ulises sentenció.
Desposeyendo aquellas fuertes manos,
Y entregando á la vil y flaca lengua
Las armas con que Aquiles os venció.»

XVI.

El escudo de Aquiles, que bañado
En la sangre de Héctor, con afrenta
De Grecia y Asia fué mal entregado
A Ulises, por varon de mayor cuenta.
Sobre el sepulcro de Ayax fué hallado;
Que Ulises, levantándose tormenta,
Entre las otras tropas lo habia echado
En la mar, por dejar la nave exenta.
Alguno, visto el nuevo acaecimiento,
Dijó, quizá movido en su conciencia:
«¡Oh juez sin razon ni fundamento!
»Que el conocido error de tu imprudencia
Vean la ciega fortuna y ciego viento,
Y el loco mar entienda tu sentencia.»

XVII

Alcé los ojos, de llorar cansados,
Por tornar al descanso que solia;
Y como no lo ví donde solia
Abajélos con lágrimas bañados.
Si algun b en yo hallaba en mis cuidados,
Cuando por mas contento me tenia,
Pues que ya le perdí por culpa mia,
Razon es que los llore ahora doblados.
Tendí todas las velas en bonanza,
Sin recelar humano entendimiento;
Alzóse una borrasca de mudanza,
Como tierra y mar y fuego y viento
No me fueran en contra mi esperanza,
Y castigaron solo el sufrimiento.

XVIII.

Domado ya el Oriente, Saladino,
Desplegando las bárbaras banderas
Por la orilla del Nilo, le convino
Asentar su real en las riberas.
Lenguas le rodeaban lisonjeras,
Compaña que á los reyes de continuo
Sola sigue en las burlas y en las veras,
Loándoles el bueno y mal camino.
Contaban el Egipto sojuzgado,
Francia rota y el mar Rojo en cadena
Mostrábaule su ejército y poder.

Respondióles: «Aquí se puede ver
Dónde acabó su gloria, en esta arena,
El gran Pompeo, muerto y no enterrado.»

XIX.

¿Qué cuerpo yace en esta sepultura?
¿Quién eres tú, que encima estas sentada
Mesando tus cabellos, la figura,
Sangrienta de tus uñas, y rasgada?
Los huesos y ceniza consagrada
De Aníbal, que ha pagado á la natura
La deuda postrimera, y yo la armada
Diosa que en las batallas da ventura.
Quéjome de los hados inhumanos,
Que á tal varon hicieron tanto mal,
Y del miedo y vileza de Cartago;
Mas quédame un consuelo en lo que hago;
Que él mismo se mató, porque á Aníbal
No pudieran vencer sino sus manos.

XX.

Tu gracia, tu valor, tu hermosura,
Muestra de todo el cielo, retirada,
Como cosa que está sobre natura,
Ni pudiera ser vista ni pintada.
Pero yo, que en el alma tu figura
Tengo, en humana forma abreviada,
Tal hice retratarte de pintura,
Que el amor te dejó en ella estampada.
No por ambicion vana ó por memoria
Tuya, ó ya por manifestar mis males;
Mas por verte mas veces que te veo,
Y por solo gozar de tanta gloria,
Señora, con los ojos corporales,
Como con los del alma y del deseo.

XXI.

Hame traido amor á tal partido,
Que no puedo ni quiero conocerme;
Cuantas armas tenia le he rendido,
Pues le dí la razon para vencerme.
Hombre nací y por hombre era tenido;
Pudieran seso y arte socorrerme,
El tiempo, la experiencia y el sentido;
Mas todo lo dejé, y quise perderme.
Gran mal, Señora, es que el hombre entiende
Cuánto aparta de sí, y no se arrepiente,
Y que sabe cuán poco bien espera;
Que vive y morirá desta manera,
Fuera de humana forma ó accidente,
Sino de querer bien; que no se aprende.

XXII.

Gracias te pide, amor; no las merece
Quien las pide, ni tanto bien espera,
Sea limosna ó sea piedad siquiera,
Y sea á la ocasion que ahora se ofrece.
Cualquiera beneficio mengua ó crece
Con el lugar, el tiempo y la manera;
Pero la diferencia verdadera
Es dar y socorrer á quien padece.
Lo que una vez la fuerza ó la destreza
No pueden acabar, aquello mismo
Acaba una palabra descuidada.
Señora, considera tu grandeza
Y el tiempo; que ahora puedes con nonada
Levantarme del hondo del abismo.

XXIII.

Por tan difícil parte me han llevado
Los importunos años que he vivido,
Que aun bien el medio dellos no he cumplido,
Y mil veces el fin he deseado.
Y toda la esperanza por do he andado,
De un mal á otro mayor siempre he venido;
Y con, á tal extremo soy traido,
Que no puedo temer mas triste estado.
Aun que, ya sin bien, sin confianza,
Estoy de aquesto mal, que ahora muero,
Podria ya muy bien hacer mudanza;
Mas tanto por la causa mi mal quiero,
Que siendo que me estraga la esperanza,
Y estoy harto mejor al desespero.

XXIV.

Yo soy, cruel amor, el que has traido
Con vanas esperanzas engañado,
Y quien habia de haber escarmentado
Ya en los propios males que ha sufrido.
Yo soy quien tus mentiras ha creido,
Y aquel que por creellas ha llegado
A ser contigo el mas desventurado
De cuantos tus banderas han seguido.
Pero si en todo el tiempo que viviere
Tornare á tu poder, que en él me vea
Muriendo por quien mas aborreciere.
Y porque mi jurar mas firme sea,
Que si jamás, amor, yo te creyere,
Quien causare mi mal no me lo crea.

XXV.

Salid, lágrimas mias, ya cansadas
De estar en mi paciencia detenidas;
Y siendo por mis pechos esparcidas,
Serán mis penas tristes mitigadas.
De mil suspiros vais acompañadas,
Y por tan gran razon seréis vertidas,
Que si mi vida dura por mil vidas,
Jamás espero veros acabadas.
Y si despues, llegado el final dia
Do por la muerte dejaré de veros,
Hallase algun lugar mi fantasía,
La alma, que aun en la muerte ha de q
A solas sin el cuerpo lloraria
Lo que en vida ha llorado sin moveros.

XXVI.

Hoy deja todo el bien un desdichado
A quien quejas ni llanto no han valido;
Hoy parte quien tomara por partido
Tambien de su vivir ser apartado.
Hoy es cuando mis ojos han trocado
El veros por un llanto dolorido;
Hoy vuestro desear será cumplido,
Pues voy do he de morir desesperado.
Hoy parto y llego á la postrer jornada,
La cual deseo ya mas que ninguna,
Por verme en alguna hora descansada.
Y porque con mi muerte mi fortuna
Os quite á vos de ser importunada,
Y á mi quite el vivir, que me importuna.

XXVII.

Ahora en la dulce ciencia embebecido
Ora en el uso de la ardiente espada,
Ahora esté la mano y el sentido
Puesto en seguir la caza levantada;
Ora el pesado cuerpo esté dormido,
Ahora el alma atenta y desvelada,
Siempre mi corazon tendrá esculpido
Tu sér y hermosura entretallada.
Entre gentes extrañas, do se encierra
El sol fuera del mundo y se desvia,
Viviré y moriré siempre desta arte.
En el mar y en el cielo y en la tierra
Contemplaré la gloria de aquel dia
Que mi vista te vió, y en toda parte.

XXVIII.

Mil veces callo que mover deseo
El cielo á gritos, y mil otras tiento
Dar á mi lengua voz y movimiento,
Que en silencio mortal yacer la veo.
Anda cual velocísimo correo
Por dentro el alma el suelto pensamiento,
De llanto y de dolor lloroso acento,
Y casi en el infierno un nuevo Orfeo.
No tiene la memoria á la esperanza
Rastro de imágen dulce ó deleitable
Con que la voluntad viva segura.
Cuanto en mi hallo es maldicion que ale.
Muerte que tarda, llanto inconsolable,
Desden del cielo, error de la ventura.

(6) Este soneto está repetido bajo el número XXX
cion de Hidalgo, con variantes de ningun valor.

XXIX.

ientos ásperos y claros,
ıbes y tinieblas llenos,
rayos y terribles truenos
elámpagos rasgados,
mi daño siempre conjurados,
mpos claros y serenos,
› bien terceros buenos,
mi gloria prosperados.
to pasa un temple del verano,
ıcio destemplados tiempos,
sta un bien no conocido!
suerte y venturosa! en vano
a en breves pasatiempos
ien llorado y mal perdido.

XXX.

na, un soneto; ya le hago;
verso y el segundo es hecho;
me sale de provecho,
so el un cuarteto os pago.
l quinto; ¡España! ¡Santiago!
entro en el sexto. ¡Sus, buen pecho!
o salgo, gran derecho
r con vida deste trago.
›s á un cabo los cuartetos;
:is, Señora? ¿No ando bravo?
os si temo los tercetos.
ien este soneto acabo,
da mi vida mas sonetos:
›ria á Dios, he visto el cabo (7).

XXXI.

ıis Barahona de Soto (8).

ngenio, un vivo entendimiento,
profundo, un raro aviso,
ccion y un decir liso,
Soto, en vuestros versos sien ;
es el claro firmamento
les concederlos quiso,
aquel pastor de Anfriso
ra algun notable intento;
e vuestro ingenio é invencion
r industria por do pueda
ca rima á perfeccion.
Parca el hilo, y en su rueda
tuna por razon;
donde estáis, muy poco os queda.

CANCION.

›ien empleado
ansada,
›ocos y tarde se consiente
›asado,
lo presente,
venir no curar nada;
y menguada
nunca olvida
› que siempre le da pena,
ıu medida,
tuna y llena,
› halla entrada ni él salida;
›or testigo
iento, y este es su enemigo.
ınto me veo
traido
›strer abismo de su rueda,
go y deseo
egura y queda,

ste soneto en aquel que empieza:
›neto me manda hacer Violante.
ENDOZA, no en la coleccion de Hidalgo, sino en
s ilustres de Espinosa, cuyo texto sigo.
l último verso:
ste, gloria á Dios, ya he visto el cabo.
› no está en la coleccion de Hidalgo. Entre las
› Silvestre se encuentra. (Granada, 1599.)

Porque á peor no venga que he venido;
A tan flaco partido
Me entrego y lo porfio,
Que en él no habrá quien de mí se acuerde;
Piérdase el albedrío,
Ya que el seso se pierde,
Y lo uno y lo otro por ser mio;
Pues decir que se guarde
Es consejo importuno, vano y tarde.
Dichoso el que á sus solas,
Con ánimo constante,
De buena ó mala suerte se contenta,
Y las mudables olas
De amor y su tormenta
No le truecan propósito ó semblante;
Dichoso el que en instante,
Alegre ó descontento,
Desasosiega el miedo ó la esperanza;
Mas ¡ay de mí! que siento
En cualquiera mudanza,
Con nuevo disfavor, nuevo tormento,
Y escogíllo por bueno
Cuando crié la víbora en mi seno.
¡Oh envidia sin sosiego!
Oh fiera sospechosa,
Que siempre estás atenta á trabar guerra!
¿Cuál es el pecho ciego
Que dentro en sí te encierra?
¿Por qué el mundo te llama perezosa?
Con lengua furiosa,
Mas con sospecha vana,
Atajaste los pasos á mi gloria,
Que tan humilde y llana
Vivia en la memoria
Del que nunca pensó cosa liviana;
¿Cómo entras diligente
A beber honra y sangre á un inocente?
Fílis, blanda y hermosa,
¿Con qué te he yo enojado,
Que tanto mi servicio y fe te cansa?
Conmigo estás quejosa
Y con otros muy mansa.
Donde nunca tus fuerzas han llegado
Venga el injusto hado,
Venga el tibio desdeño,
Que oprimen la humildad y la paciencia;
Persigan á su dueño
Servicios en presencia,
Que en tu memoria sean como sueño,
Pues con la fe te enfadas
De quien sigue y adora tus pisadas.
¿Fié de mi ventura
Algun deseo vano?
¿Quise igualar contigo mi osadía?
¿Puse tu hermosura
En duda ó en porfía,
O resisti heridas de tu mano,
Que tan claro y temprano
Me vino el desengaño
A tocar en el íntimo del pecho,
Y aun no sé si es engaño?
El daño que está hecho
Viene por amenaza de otro daño
A mostrarme que sienta
En la bonanza ajena mi tormenta.
¿Para qué estoy en duda,
Pues no hay otro camino
Sino sufrir á quien me haga fuerza?
Sea mi lengua muda,
Tu voluntad no tuerza,
Y pague yo, que fuí mal adivino;
Llegó mi desatino
A pensar que sirviera
En lo que cualquier otro se servia,
Y cierto se hiciera
Si la desdicha mia
Y el caso me ordenaran que yo fuera;
Mas no hay peor librado
Que el desfavorecido y obligado.
Quiero callar mi queja,
Si es posible sufrirme,
Donde vence el agravio á la paciencia;

Que pues Filis me deja,
La mas cruda sentencia
Es haberme dejado sin oirme.
Un propósito firme,
Una fe muy entera
Y un no mudar camino por tibieza
Serán hasta que muera
Muestras de mi limpieza,
Aunque envidia y pasion me tengan fuera,
Y aunque otro bien no espero
Sino morir sirviendo y por quien muero.
Mas templaré la vela
Por no decir tan claro que estoy loco,
Pues aunque mucho duela
Será el quejarme poco,
Y sola una esperanza me consuela:
Que en ocasion ninguna
He de huir el rostro á la fortuna.

CANCION.

Si alguna vanagloria
En corazon humano
Pudo caer, Señora, de pensar
Que nunca ajena mano
Revolvió la memoria
A otro, ni su sér pudo mudar;
Si algun gozo ha de dar
La limpia pura fe,
Guiada sin engaño,
Y el no usar mal de la verdad en daño
De otro, con decir lo que no fué,
Por mí ha todo pasado,
Despues que sin dejarte me has dejado.
Dijísteme que fuese
Seguro por do quiera,
Que nunca tu favor me faltaria.
Salí, que no debiera,
Porque de mí no fuese
Lo que muchos dijeron que seria.
Entonces te queria
Como al querido hijo,
Como á la dulce amiga:
Y aquel amor ardiente sin fatiga
Salia de mi pecho, y ya colijo
Que todo quedó atrás:
Quiérote menos bien y ámote mas.
Viene mezclado amor
Con aborrecimiento,
Y no se puede creer si no se siente,
Ni hay mas grave tormento
Que sentir con dolor
Contrario á la dolencia el accidente;
Pero no se arrepiente
Mi seso, y va venciendo
Siempre la voluntad.
Yo me rindo, pues desta ceguedad
La mayor parte se ha cobrado, viendo
Cómo la fe tuviste
Mas liviana que el viento, á quien la diste.
En amor tan ingrato,
En tan larga carrera
De tiempo y de dolor como esta ha sido,
Muchas partes hubiera
Que á descansar un rato
Me pudiera cautivo haber traido;
Mas mi seso vencido,
Que entiende lo mejor,
Y lo peor escoge,
Cualquier discurso de razon acoge,
Aunque al determinarse vence amor,
Y quedo imaginando
Qué pudiera ayudarme, cómo y cuándo.
Hartos consuelos tengo,
Y es el remedio vano;
Crece el mal cuanto mas junto me hallo,
Y á otro fuera sano
Si de lo que sostengo
Dijese lo que yo por burla callo;
¿Qué mísero vasallo
Con tan mansa paciencia
Sufrió tanta braveza?
Dar mal por bien, mudanza por firmeza,
¡Oh áspera, cruel, dura sentencia!
Pues no hay dolor tan fuerte,
Que no se venza al cabo con la muerte.
¡Oh libertad forzosa
De mi dura fatiga,
Que das fin al dolor cuando te ofreces;
Deseada enemiga,
¡Oh muerte! que rabiosa
A otros, y á mí dulce me pareces;
Tú, que sola mereces
Desatar este nudo
Y hacer inmortal
Al que por hacer bien padece mal,
Vén, y harás lo que hacer no pudo
La que probó en un dia
A deshacer la pena y gloria mia.
Quisieras tú, Señora,
Con uno y otro enojo
Cansar mi fe y forzalla á que faltase,
Tomando cada hora
Novedad por antojo,
Y atar mi muda lengua á que callase,
Y cuando me esforzase
A quejarme de tí,
Embarazarme el seso:
Ansí que, no pudiendo echar el peso,
No pudiese valerme yo por mí,
Estando aquí el morir,
Que es remedio comun y ha de venir.
Un querer tan seguro,
Un ser tan obediente,
Una mansa paciencia tan extraña,
Un ánimo tan puro,
Una fe tan ardiente,
Que bastará á mover una montaña,
Que no mude tu saña,
Y ¿cosa tan liviana
Te mueva contra mí, siendo segura?
¡Oh voluntad humana
En divino saber y hermosura!
¿Quieres que no me queje,
Y porque me has dejado, que te deje?
Cancion mia, yo temo
Que quien te ha de leer
Me quiera dar consejo por remedio;
Y pues no puede ser,
Siendo mi mal extremo,
Que se pueda curar con ningun medio,
Dirásle que no quiero
Sino morir por ella, como muero.

CANCION.

Ya el sol revuelve con dorado frero
Los ligeros caballos nuestra via,
Acabando la mas corta carrera;
Ya calienta, ya da nueva alegría
De la estrella mas fria al tibio seno;
Ya las nubes esparce por defuera,
Ya parte mas afuera
Del cielo, y apartada
Ve luz demasiada;
Yo cautivo, que muero, quiere amor
Que huya de mí el claro resplandor,
Y que siempre le siga como loco,
Teniendo al sol en poco,
Y que muriendo busque mi dolor.
La ira del cruel y duro invierno
Huye so tierra, y los rabiosos vientos
No suenan ya por bosque ni montaña;
El cielo da los dias ya contentos,
Ya muestra la montaña el rostro tierno,
Ya sale á retozar por la campaña
La sabrosa compañía
Del viento delicado;
Yo, ausente y olvidado,
No mengua mi tristeza y desconsuelo,
Antes rompo las peñas con mi duelo,

s, de duelo suspirando;
ra el cielo
riste desamado amando.
yerba coronando viene
res la pintada tierra,
llado cielo se parece;
ramos no tienen mas guerra
bio viento, ni conviene
luro hielo, que entorpece;
parece
as hojas;
a, arrojas
en mí, tanta agonía,
ahora tienen de alegría;
n su tiempo fin alcanza,
eza mia
po que remedie mi esperanza.
sosegado al manso viento
la, alegre, el marinero,
le la cruel tormenta;
con navío ligero
a espumosa, y va contento,
n las ciegas nubes cuenta,
as afrenta;
importuna
iempo es fortuna;
veo cubierto de cuidados,
imas quebrantan sus nublados.
fortuna! Oh cruda suerte!
pasados,
llevan otros á la muerte.
amoroso, embebecido,
re del monte está cantando,
a arboleda y verde prado,
sa flauta remedando
ó ya el dulce sonido
ra y viento delicado,
ganado,
a sus querellas;
que con ellas
lugar adonde oidas
ser de nadie ni sentidas,
a en doloroso llanto,
mil vidas,
isaria en otro tanto.
s tú, cancion, qué primavera,
l que espera
esta ausencia;
n presencia
dar mas conocido daño;
en sospecha y desengaño,
oledad aborrecer,
mo extraño
o que á todos da placer.

QUINTILLAS.

desesperacion de su amor.

, pues amor lo quiere,
oria de mi fatiga,
lo quiera que fuere
mis pasiones diga
oirlas quisiere;
oyendo los males della
daño acontecidos,
arán los oidos;
o en pensar en ella
an los cinco sentidos.
haya mas sufrimiento;
ranse los cuidados
ano pensamiento,
miedo encerrados
de mi pensamiento.
el mundo en el estado
han puesto tantos males,
ser tan desiguales
ino, me han llegado
l alma las señales.
ay esperanza de vida,
tendré jamás,
Con males tan sin medida,
Pues há mil años, y mas,
Que me llevan de vencida.
Examino la memoria,
Y viendo el notorio estrago,
Y que es dellos la vitoria,
Hago mucho, si lo hago,
De ponerlos en historia.
Y sepan quién es amor,
Porque viendo el sufrimiento
Que he tenido en su rigor,
Tomarán buen escarmiento
Si creyeren mi dolor.
Verán casos nunca oidos,
Con no decir la mitad
Dellos, en mí sucedidos,
Servicios de voluntad
Y muy mal agradecidos.

REDONDILLAS.

A su pensamiento desfavorecido.

Decid, alto pensamiento:
¿Cuál fué el infelice hado
Que de tan dichoso estado
Os derribó en un momento?
De amor tan honesto y puro
Mal galardonado fuistes,
Porque cuando os atrevistes
Fué con cárta de seguro.
Sin razon morir os veo,
Y fuera justo el tormento
A no ser mi atrevimiento
Nacido de tal deseo.
Pero vos de recatado
Teneis mas que de atrevido,
Como si eso hubiera sido
Alivio de mi cuidado.
Mas, pensamientos dichosos,
No os corrais de ser vencidos,
Que vivis en mis sentidos,
Aunque os matan envidiosos.
¡Qué ocasiones de mudanzas,
Qué montes de inconvenientes,
Qué mortales accidentes
Y qué muertas esperanzas!
¡Qué sospechas mal regidas,
Qué siniestras voluntades,
Las que engañan las verdades
Tan á costa de las vidas!
¡Qué temores sin provecho,
Qué recelos con antojos,
Qué vivos al mal los ojos,
Sin ver el daño que han hecho!
¡Qué celadas encubiertas,
Qué apasionados testigos,
Qué encubiertos enemigos,
Y qué mañas descubiertas!
¡Qué dobladas tercerías,
Qué sinrazones de amor!
Desdichado el amador
Que sigue, amor, tus porfías.
Mas no es culpa tuya, no,
Ni mia, porque es ajena;
Mas padezco yo la pena
Sin tener la culpa yo.
Dirá el tiempo la verdad
Si cesaren sus consejas,
Antes que mueran mis quejas
A manos de su crueldad.
Y aun yo tambien la dijera
Si acaso se me escuchara;
Mas ¿qué verdad hay tan clara,
Que sin su dueño no muera?
Por do será menos mengua
Que en mí acaben mis gemidos;
Que á los que no dan oidos
¿De qué les presta la lengua?
Mis ojos podrán prestar
En tan alto padecer;
Que si no pudieren ver,
Al menos podrán llorar.

QUINTILLAS.

Al silencio de sus quejas.

De los tormentos de amor,
Que hacen desesperar,
El que tengo por mayor
Es no poderse quejar
El hombre de su dolor.
Cualquier mal es duro y fuerte,
Y tiene su furor loco;
Mas el mio es de tal suerte,
Que consume poco á poco,
Hasta llegar á la muerte.
No hay mal que con publicallo
No se acabe, aunque sea fiero;
Mas yo, cuitado, que callo,
¿Cómo es posible pasallo,
Si de entrambas cosas muero?
Di, Filis: ¿quién me ha revuelto,
Que tal me ha puesto contigo?
O es demonio que anda suelto
O venganza de enemigo
Que anda en amistad envuelto.
¿Qué te pueden haber dicho,
Con que tanto mal me han hecho?
¿Quién puso saña en tu pecho,
Que al trato ha puesto entredicho,
Y á mi vida en tanto estrecho?
Dígante cuanto deseas,
Hágante en ello servicio;
Pero tú nunca lo creas,
Ni me juzgues por indicio,
Hasta que claro lo veas.
¡Oh tiempo para llorarse,
Donde se sufre y se espera,
Y aun para desesperarse,
Pues quieres que un triste muera
Sin el gusto de quejarse!
Y pues en todo recibo
Agravio con daño cierto,
Hagan bien á este cautivo,
Que está, de medroso, muerto,
Y desesperado vivo.

ENDECHAS.

A su pensamiento.

Pensamiento mio,
No me deis tal guerra,
Pues sois en la tierra
De quien solo fio;
Que si en tal altura
No vais poco á poco,
Quedaré por loco,
Y vos por locura.
Con alas deshechas
Vais dando ocasiones
Que vuestras canciones
Se vuelvan endechas.
Y no es el aprieto
De mi cobardía
Por vuestra osadía,
Mas por mi respeto.
Vuestra es ya la palma,
Mio es el tormento,
Pues de pensamiento
Sois prision del alma.
La disculpa hago,
Porque amor la haga,
Y lleva la paga,
Pero yo lo pago.
Aun pudiera ser
Temer donde osais,
Si como pensais,
Pudiérades ver.
Mirad si se encarga
Mi poco sosiego,
Pensamiento ciego,
Por senda tan larga.
Con todo, recibo
Un bien tan inmenso,
Que cuando lo pienso,
No pienso que vivo
Mis fieros tormentos
Serán aliviados
Si son sepultados
En mis pensamientos.
Honrada y dichosa
Es vuestra subida;
Pero la caida
Muy mas peligrosa.
¿Qué buen fin espera
Quien va sin recelo
Subiendo en el cielo
Con alas de cera?
De vuestros antojos
Vencido el volar,
Daréis nombre al mar
Que han hecho mis ojos.
Y el luto despues
Traerás en venganza
Por mí, y la esperanza,
Y yo por los tres.
Podréis responderme,
Si doy en culparos,
Que sé aconsejaros,
Y no socorrerme.
Y en estos errores
Veréis lo que soy.
Consejos os doy,
Y tomo dolores.

ENDECHAS,

ENCARECIENDO SU MAL PAGADO AMOR

¿Quién entenderá
Esto que aquí digo,
Que parecerá
Que me contradigo?
Secretos divinos,
A vosotros quiero;
No voy por caminos,
Sino por sendero.
Hágame lugar
El placer un dia,
Déjeme contar
Esta pena mia.
Siempre he de ser triste,
Sin ser desdichado,
No sé en qué consiste,
Todo lo he probado.
No digo el contento,
Que no sé á qué sabe;
Parece escarmiento
Porque no me alabe.
¿Qué es de las mudanzas
Que hace fortuna,
Que en mis esperanzas
No veo ninguna?
¿Qué es de las promesas,
De que persevera,
Que si faltan estas
No hay ley verdadera?
¿Quién habrá que acierte
Cuando no son tales?
¿Qué hace la muerte
Tras penas mortales?
Dasme á buena cuenta,
Cielo mio avaro,
Rayos y tormenta,
Y nunca sol claro.
Háganme saber
Qué llaman favores;
Daré yo á entender
Qué llaman dolores:
Que si no se ofenden
De lo que me ofendo,
Ellos no lo entienden,
Y yo no lo entiendo.
Tambien he gozado
Yo de un mirar tierno;

Mas hame causado
Penas del infierno.
Y aunque sé qué es
Habla regalada,
Del bien de despues
No sé si sé nada.
¿De qué me aprovecha
Blanda condicion?
De llevar la flecha
Hácia el corazon.
Piensa que he alcanzado
El fin de su gusto,
Que queda pagado
Un amor al justo.
¡Que breve alegría!
¡Ojalá si fuera!
Que quizá algun dia
Contento viviera.
Ellos nunca ven,
Como yo bien veo,
En medio del bien
Rabiar el deseo.
Si un punto me falta
De su pensamiento,
La gloria mas alta
Me será tormento.
Dura voluntad,
Mal intencionada,
Contigo verdad
No aprovecha nada.
No el ver otros nombres
Me quita el sosiego,
Mas saber los hombres
Del agua y del fuego.
Tanto sobresalta
Amor cuando excede,
No porque el bien falta,
Pero porque puede;
Que no ha de tener
Mas de liberal,
Ni hay mas que saber
Que saber amar.
Ya sé adónde llegan
Encarecimientos,
Y dónde se ciegan
Los entendimientos.
Fáltenme los cielos,
Dios me sea enemigo,
Si me mueven celos
A lo que aquí digo;
Sino que te acate
Como se encarece,
Y que amor se trate
Como lo merece.
Quiéroos preguntar,
Bien de mis pasiones,
Estas condiciones
¿Podránse guardar?
Esta luz de palma
¿Podré yo ganalla?
¿Podréis darme el alma,
Para no quitalla?
Sigo este camino,
Que es el acertado;
Que amor es divino,
Aunque esté humanado.
Porque esotra gente
Vive con rudeza,
Siente vulgarmente
De tanta grandeza.
Nunca amor te ofenda,
Ni tanto mal haga,
Que me dé la prenda
Si no da la paga;
Porque este es un daño
Que no hay quien lo sienta;
Piensas que es engaño,
Y no es sino afrenta.

QUINTILLAS.

Al desengaño de amor.

Ya no mas casos pasados,
Descúbrase el pensamiento;
Servicios bien empleados
Cesen, como mas culpados
En mi mayor perdimiento.
Mentiras, falsos engaños,
Ejemplos nuevos y extraños,
Escarmientos cada hora,
¿Quién los sufrirá, Señora,
Con muchos ni pocos años?
¡Oh fuerzas bien empleadas
De belleza y discrecion!
Contra mí fuisteis criadas,
Dende tiernas enseñadas
Para mi condenacion.
Con el daño que habeis hecho
Contentad el fiero pecho;
Que huir, aunque sea tarde,
De escarmentado y cobarde,
Será ya honra y provecho.
Todo mal se hace mas blando
Con publicallo y decillo;
Mas yo solo suspirando,
Mas quiero vivir callando,
Que viviendo descubrillo.
Quéjase uno de un dolor,
Otro que mil no le dejan,
Otro que el suyo es mayor:
Mas, al fin, como es de amor,
Señora, todos se quejan.
Pues lo quiso ansí mi suerte,
Callará mi fe sufrida
Hasta el fin de mas no verte,
Y publicará la muerte
Lo que callaba la vida.
Y si de mi poco aliento
No lo sufriere mi fe,
Quéjense todos al viento;
Que, aunque pese al sufrimiento,
Yo callando moriré.

REDONDILLAS DE PIÉ QUEBRADO.

ESTANDO PRESO POR UNA PENDENCIA QUE TUVO EN PALACIO (9).

Estoy en una prision,
En un fuego y confusion,
Sin pensallo;
Que aunque me sobra razon
Para decir mi pasion,
Sufro y callo.

¡Oh, cuánto tiempo he callado,
Por gustar quien lo ha mandado,
De mandallo!
Sufrido y disimulado,
Y aunque estoy en este estado,
Sufro y callo.

El amor es quien ordena
Esta tan terrible pena
En que me hallo.
Sea muy enhorabuena;
Por ser la causa tan buena
Sufro y callo.

En este mal que me empleo,
Me deleito y me recreo
En contemplallo;
Que aunque me aprieta el deseo,
Por el tiempo en que me veo
Sufro y callo.

Espero agradecimiento,
Pues vemos que su contento
Es dilatallo.
Por ser grave el fundamento,

(9) Tal título puso Hidalgo, creo que erradamente. El autor alude á la prision en que está su amoroso pensamiento.

...es siempre el pensamiento:
Sufro y callo.

Muestre con pecho limpio
Estar libre y exentido
Sin estado:
Mas en mi daño he sido,
Porque ahora he rendido,
Sufro y callo.

Procure encubrir del alma
El dolor que me desalma,
Con negallo:
Mas, viendo mi bien en calma,
Que otro gozar la palma,
Sufro y callo.

Si error de mi paciencia
Hiciera ya diligencia
En remediallo:
Mas, por ver que en tu inclemencia
Está toda la sentencia,
Sufro y callo.

Se que aumenta tu contento
La causa de mi tormento,
Por causallo.
Pues sabe mi sentimiento,
Mas, pues remedio no siento,
Sufro y callo.

Hacerme ofensas injustas,
Tu rabia y tu enojo ajustas,
Por tentallo:
Y aunque se que no son justas,
Viendo que tu dello gustas,
Sufro y callo.

Considera que el que rabia,
Con el dolor nunca agravia
En publicallo:
Y yo, que se que eres sabia,
Por si esto te desagravia,
Sufro y callo.

No es mi mal para creer,
Ni menos para poder
Disimulallo:
Mas solamente por ver
Cuando se ha de fenecer,
Sufro y callo.

REDONDILLAS.

VIENDOSE SUELTO AL AMOR.

Lloremos, ojos cansados,
Los daños que padecemos;
Que no es razon que dejemos
Quejosos á mis cuidados.
Yo soy aquel que vivia
El mas lejos del amor,
Burlaba de su dolor,
De su poder me reia.
Siempre de su trato huí,
Veinte huevos mis consejos;
Pensaba que estaba de lejos,
Y ha tenido secreto de mí.
Por ver tanto atrevimiento
Toda el alma se alteró,
Y su grandeza perdió,
Perdido el entendimiento.
Mostrose al primero dia
[illegible]
[illegible]
[illegible] no sabia.
[illegible] no puede pasar
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] durmiendo
[illegible]
[illegible] á enfermar,
[illegible]
A la esperanza mandó
Que me viniese á curar.
Quien poco alcanza su ciencia,
A mas daño le encamina,
Pues su mayor medicina
Es aplicar la paciencia.
Del mal a que estoy sujeto,
Tanto vivo atormentado,
Que el corazon ha llorado
Sus lágrimas en secreto.
Tanto ha llegado á sentir
Su riguroso desden,
Que ha llegado a estarme bien
El desearme morir.
Y con ser tal mi dolor,
Aquella ingrata, homicida,
Para animarme la vida
Aun no me ha dado un favor.
Bella Filis, llegó el dia
En que ha llegado mi suerte,
Que vengo á buscar la muerte,
Y hallar la muerte querria.

VILLANCICO.

Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.

Engañó al mezquino
Mucha hermosura,
Faltó la ventura,
Sobró el desatino;
Errado el camino,
No puede volver
El que por amores
Se quiso prender.
Mandenle escribir,
Aunque no contente,
Y si se arrepiente,
Que no ha de huir,
Que quiera morir,
Y no pueda ser;
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Entro simple y ciego,
Mas no sin razon;
Hízose aficion
De lo que era juego;
El encendió el fuego
En que habia de arder,
Cuando por amores
Se quiso prender.
Sufra disfavores
Hechos por antojo,
Háganse del ojo
Sus competidores,
Y los miradores
Echenlo de ver;
Que esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.
Si acaso algun dia
Habla con su dama,
Mire ella al que ama,
Y con él se ria;
De envidia y porfía
Se ha de mantener
El que por amores
Se quiso prender.
Diga su cuidado,
Mas no sea creido;
Antes que sea oido
Sea condenado;
Quiera ser mirado;
No le quieran ver
Al que por amores
Se dejó prender.

VILLANCICO.

, ¿quieres bien á Juana?
i vida y á mi alma.

s de condicion,
lo se encubre crece,
ible aficion
jos se parece;
a lo merece,
as mal que no sana.
quieres bien á Juana?
i vida y mi alma.

emblante y meneo,
ás asombrado;
el enamorado
e el tiempo y deseo.
les de rodeo,
y á la llana.
quieres bien á Juana?
vida y mi alma.

e el mal tan sujeto,
o es tan subido,
lo de secreto,
ro aturdido;
es de vencido
miedo y gana.
uieres bien á Juana?
vida y mi alma.

rerer bien y amar
cia es dudosa:
n la que es sin par,
ue es hermosa:
n es mayor cosa,
a mas humana.
uieres bien á Juana?
vida y mi alma.

prenda es la vida
alma está obligada
d tan valida,
empleada;
a seria nada
esta tirana.
uieres bien á Juana?
vida y mi alma.

mundo, y siempre crezca
tra mas y mas;
rá jamás
e le parezca,
tanto merezca
esta villana.
uieres bien á Juana?
vida y mi alma.

nos enamora,
d nos destruye
encido huye,
y vencedora:
mas la traidora
inhumana.
uieres bien á Juana?
ida y mi alma.

a de reposo,
voluntades,
atrariedades,
xtremo hermoso;
erá dichoso
e, si ella ha gana.
ieres bien á Juana?
ida y mi alma.

QUINTILLAS,

QUEJÁNDOSE DE QUE LE CASTIGAN SIN OIRLE.

Tiempo turbado y perdido,
Sin sazon para quejarme,
¿Quién seguirá mi partido,
Si antes que me hayan oido
Se inclinan á condenarme?
¡Oh padre del desengaño,
Para mí oscuro y extraño!
¿Por qué no alumbras á quien
Jamás supo hacer bien
Sino á quien me hizo daño?
Filis, ¿con quién te aconsejas,
Que así contrastas mis dias?
¿Es venganza ó son porfías
El atapar tus orejas
A mis quejas, por ser mias?
Di, ¿por qué miras mis males
Con ojos tan desiguales,
Y mis penas como culpas,
Que me haces dar disculpas
De servicios tan leales?
Algun alivio tuviera
Siendo oido y condenado;
Mas quiere mi triste hado
Que á manos del tiempo muera,
Que es cuchillo mas pesado.
Muera yo en esta contienda
Sin que mi razon se entienda.
¿A quién contaré mis quejas?
Que pues tú, Filis me dejas,
¿Quién habrá que me defienda?
Tal me veo en tal fatiga,
Sin reparo que me guarde;
Desamparado y cobarde,
No hay mal que no me persiga,
Ni bien que no llegue tarde.
Sufriendo desconfianza,
Desden, olvido, mudanza;
Que otro descanso no tengo,
Sino es la fe que mantengo,
Y aun esta sin esperanza.
Cáigaseme de la mano
La pluma y falte el sugeto,
Salga mi voz sin efeto,
Vayan mis quejas en vano,
Pierda su ley el secreto.
Fatígueme el pensamiento,
Déme congoja y tormento
Lo que á todos aprovecha;
Viva siervo de sospecha,
Falto de conocimiento.

VILLANCICO.

Pues no me vale servir,
Amar ni bien querer,
¿Qué me ha de valer?

Servicios bien empleados,
Aunque mal agradecidos,
Tal soy yo, que vais perdidos
Por donde otros van ganados;
Que mi ventura menguada
Y enemiga de mi bien
Os ha traido ante quien
Poco es mucho, y mucho nada.
Pues al fin de la jornada
Y tiempo del merecer,
El servir no vale nada,
El amar ¿qué ha de valer?

CARTA EN REDONDILLAS

Á SU DAMA, ESTANDO AUSENTE.

El que es tuyo, si el perdido
De alguno puede llamarse,
De sí mismo aborrecido,
A ti envia á encomendarse.

No juzgues á presuncion
Que te escriba lo que siento,
Sino sobra de aficion
Y falta de sufrimiento.
Y aunque esta carta cerrada
Te parezca como quiera,
Con mis lágrimas bañada
Se imprimió el sello en la cera.
En ella toda verás
De mis congojas la muestra,
Por donde conocerás
Cuánto mas siento que muestra.
¿Por ventura has olvidado
Esta tierra en que moraste,
Que aun esperan tu mandado
Los amigos que dejaste?
Por cierto, si es en tu mano
De escribir como solias,
Que nos haces de temprano
Contar y esperar los dias.
A los que léjos estamos,
Si el amor es verdadero,
Todo cuanto imaginamos
Nos parece hacedero.
Puede ser que, de contenta,
Nos tienes por olvidados,
Y que pones en tu cuenta
Los ausentes por pagados.
A hermosura tan alta
No contentará morada
Donde lo menos que falta
Es ser vista y adorada.
¿Qué te aprovecha la maña?
La discrecion ¿qué te vale
Entre esa gente uraña,
Para quien el sol no sale?
De mí puedes entender
Que desesperando espero,
Y esperaré hasta ver
Si tornas como primero.
Mas he miedo que el reposo
Te convida á descansar,
O quizá algun envidioso
Te detiene á mi pesar.
Vivo los dias pensando
Si tiene mi mal enmienda;
Las noches, no la hallando,
A llorar suelto la rienda.
Y paso atónito y loco
Mi tiempo en esta zozobra;
Que para llorar es poco,
Mas para vivir me sobra.
Cuando finjo que te veo,
O que algun tiempo me viste,
Es con el rostro y meneo
Con que de aquí te partiste.
¿Qué bien hay que no sea malo?
Qué mal, que no me persiga?
¿Dónde buscaré regalo,
Si el regalo me castiga?
Procuro quien te parezca,
Y como ninguna hallo
Que tanta gloria merezca,
Bajo los ojos y callo.
Ya no estoy en mi poder;
Que el desatino me lleva,
Viendo que no puede ser
Hacer tan falsa la prueba.
Si duermo, soñando pienso
Que te hablo, al mismo instante
Huyes, y quedo suspenso,
La voz y mano adelante.
Sueño, quien de vos se ceba,
No se acuerda del remate;
Entrais haciendo gran prueba,
Y salis por disparate.
Una imágen tengo tuya
Puesta delante mis ojos,
Que aunque he miedo que me huya
Y pruebe hacerme enojos,
Háblola y hállola muda,
Mírola y hállola esquiva;
Tanto, que me pone duda
Si es la pintada ó la viva.
Revuelvo de cuando en cuando,
Y acuso mi ceguedad;.
Despues digo suspirando:
¿Por qué tanta crueldad?
Es la viva mi deudora,
Y la pintada me paga;
De manera que empeora
Con el remedio mi llaga.
En otro tiempo holgara
De tratar con tus amigos,
Y ahora huyo la cara,
Como de falsos testigos.
Que trayendo á la memoria
Lo que fuí y lo que ellos son,
No me causan vanagloria,
Sino desesperacion.
Quien llamó á la muerte ausencia
No estaba bien en lo cierto;
Que no ha menester paciencia
El hombre despues de muerto.
Yo, que sufro, callo y creo
Ausente y mal satisfecho,
¡Con cuántas muertes peleo
Entre la boca y el pecho!
Tal me veo en tal afrenta,
Señora, como te escribo,
Que no me recibo en cuenta
Las horas que sin tí vivo;
Preguntando de hombre en hombre
Si volverás ó si engañas,
En la voz siempre tu nombre,
Y tu vista en las entrañas.
Y por carrera tan larga
Voy de mí mismo huyendo,
Que, como el alma es la carga,
Deseo el fin, no lo viendo.
Mas espero en mal tan grave
De tan contrarios extremos,
Que se mude ó que me acabe,
Como en otras cosas vemos.
El cielo que está nublado
Desecha la oscuridad,
La luna y sol eclipsado
Vuelven á su claridad.
Tras el invierno el verano,
Tras la noche el dia claro,
Y tras lo enfermo lo sano,
Tras el mal viene el reparo.
El duro roble en la sierra,
De fuerte rayo herido,
Vemos levantar de tierra
Mas alto y mas extendido.
Y la mar, que, de turbada,
Hizo miedo á las estrellas,
Torna clara y sosegada,
Como á competir con ellas.
Cualquier mudanza llegase,
Y llegase con presteza,
O el mal en bien se trocase,
O cesase su braveza.
Piensa lo que sentiria
Viéndote como te vi;
Tan gran colmo de alegría
No podria caber en mí.
Si no viniera á este punto
De ausencia ni despedida,
No perdiera todo junto
El alma, el mundo y la vida.
El alma, que desespero,
El mundo, que le aborrezco,
La vida, ya que no muero,
Que muerte en vida parezco.
Cuando de haber tú partido
Culpa alguna yo tuviese,
Mas querria no haber sido
O la tierra me sumiese.
Tan aspera adversidad
No hay hombre que la consuele,
Pues no alcanza la piedad
A lo menos que ella duele.

: lo que vida alcanza,
los muertos, busqué
io á esta malandanza,
inca le hallé.
que no siente nada,
tro, aunque lo siente;
no hay hora menguada
ra el que está ausente.
qué haré, si te gasta
mí algun importuno?
ñar uno basta,
rovechar ninguno.
voluntad invidiosa
mal y tu llaneza;
le otra cosa,
ura tu aspereza.
nedicina hay, que daña,
: al médico le place,
genio, que engaña
stro que le hace.
ino antojadizo
maestro cruel;
de alambre hizo
nurió encerrado en él.
:o se le tornó en lloro
comenzó por juego;
no dentro del toro
:l tormento del fuego.
:l son de los gemidos,
fuerza de la llama,
ena á nuestros oidos
vo toro que brama.
ceso y la ambicion,
y la maravilla,
on admiracion,
movieron mancilla.
cruel! En este caso
: dolió el bien ajeno?
dia te hinchó el vaso
) me diste el veneno.
mo inocente dello,
hasta acaballo;
mano fué bebello,
: no fué remediallo.
, Señora, no quieres
de mí la conquista,
a ya, si pudieres,
arme con tu vista.

ARTA EN REDONDILLAS,

E DE SU DAMA Y DE SUS ENEMIGOS, CAUSA DE QUE ELLA LE OLVIDE.

ia y descanso perdido,
que, si gloria tuve,
por bien que hube,
: haber el bien servido,
ue os perdí por mi suerte,
: callar y sufrillo,
y beso el cuchillo
: viene á dar la muerte.
) perdí como loco,
fantasía vana,
on intencion sana,
lado poco á poco.
:ón habrá que no me acabe,
) que no se envanezca,
) en mí ya se parezca
en mi paciencia cabe?
, á quien el mundo tiene
o ejemplo en la tierra,
nto bien en sí encierra
ue de tí le viene,
e ánimo y fortuna,
para suplicarte
por mí no soy parte,
r tuyo soy alguna.
que mejor es que diga
a lo que no oso,
o hallo, de medroso,
Tiempo que no me persiga.
Y si acaso no te place,
O te importuna leella,
Puedes quemalla sin vella,
Que es lo que de mí se hace.
Siempre bendigo la hora,
Cuando alegre y cuando triste,
Que por tuyo me quisiste,
Y te adoré por señora;
Pues vengo á ser envidiado
Y corrido sin por qué,
Como mártir de tu fe,
En mi sangre confirmado.
Persecuciones y penas
Son para mí gran vitoria,
Pues con sola tu memoria
Las sufro y tengo por buenas.
Remedio no se te pide,
Premio, ni le hay ni le espero;
Bástame solo, si muero,
Que mi muerte no se olvide,
Y con tu gracia se entienda,
Como se enciende este fuego,
Ya que, de turbado y ciego,
No baste á regir la rienda.
Mas si para tanto peso
Mis versos no fueron buenos,
Sepan que tuve á lo menos
Causas de perder el seso;
Que viví contento, ufano
Y seguro de tormenta,
Pensando que en un afrenta
Me defendiera tu mano.
Luego entre los derribados
Me vi por malos oficios,
Y vi todos mis servicios,
Antes de hechos, culpados.
La disimulada cara,
La intencion vuelta al provecho
Movieron tu blando pecho,
Que de sí no se mudara.
Vino y cerró la mudanza
A mis méritos la puerta,
Cerróla y dejóla abierta
Para castigo y venganza.
Cargó la fingida lengua
Contra mi inocencia muda,
Aunque en fe no cabe duda
Ni cabe en paciencia mengua.
La fe me alumbra y defiende,
Me adelanta y me confirma,
Y la paciencia me afirma
A sufrir cuanto me ofende.
Nada pudiera dañarme
Si no entrara en mi cuenta
Una voluntad atenta
Solamente á condenarme.
Condéname y no me escucha,
Atrévese á mi inocencia,
Porque es quien tiene paciencia,
Que á todos parece mucha.
Hanme dicho tus amigos,
No lo tengo por verdad,
Que mudas la voluntad
Por relacion de testigos.
Estos que contigo privan,
Y contra mí se conciertan,
Quizá en otra parte aciertan,
Pensando que me derriban.
Servir callando y sufriendo
Solo soy el que lo puede,
Y ya que mas no me quede,
Quedarme he á morir sirviendo.
Acabáranse mis dias,
Seguro, aunque me derruequen,
Que por otro no me trueque,
Porque estas señas son mias.
Mucho fian de sus artes
Los que conversan contigo,
Si porque alguno es tu amigo
Te aconsejan que lo apartes.
De pura malicia chisma

Quien habla lo que no entiende,
Porque ó tu valor ofende,
O habla contra sí misma.
Mis enemigos me dañan,
Mis amigos no me ayudan,
Cuando faltan ó se mudan,
Si me mienten, no me engañan.
Soy obligado á creer,
Aunque mas lenguas me empecen,
Hasta que juntas tropiecen
Donde yo vine á caer.
Por donde su juego entablan
Estos que son en dañarme,
Es que trate de excusarme
Con cuantos hablo y me hablan.
Mas yo callo, aunque importuno,
Y huigo de dar excusa,
Porque quien la da se acusa,
Si no se la pide alguno.
Han procurado que pierdas
Una voluntad sujeta,
Amistad limpia y perfeta,
De la cual ya no te acuerdas;
Con un ánimo constante
De tenerte por señora,
Como he hecho hasta ahora
Y haré de aquí adelante.
Pregúntanme si es amor,
Y levántanme que rabio,
Pues no es tan chico el agravio,
Que á tiento le busque autor.
Dicen que no me declaro,
Que hablo y escribo escuro;
Aun ansí no me aseguro,
¿Qué haria hablando claro?
Venganza pido que salga,
Y esta sea á instancia mia;
Tengan envidia y porfía
Con quien menos que yo valga.
Traten con desabrimiento,
Y sea yo el que lo haga;
Siempre sirvan á quien paga
Con desagradecimiento.
No me conviene ni toca
Hablar con atrevimiento,
Porque no pague la boca,
Pues no peca el pensamiento.
La paciencia es la que vale,
Si alguna paciencia hallo;
Que de lo que sufro y callo,
A la menor parte iguale.
Ya todo el mundo se mueve
A conjurar en mi daño,
Y que sea en este engaño
La que menos me lo debe.
¡Oh amiga cierta, escogida,
De mis pensamientos suma,
¿Por qué me ofendió tu pluma
Firmando contra mi vida?
No es hombre el que me disculpa,
Ni acierta el que no hiere;
Pero el que á Filis sirviere,
Sé que no me dará culpa.
De lo que ahora se espanta
Huirá cuando no pueda,
Y verse ha en la polvareda
Sin ver de qué se levanta.
¡Oh miedo! si no lo hubiese,
¡Oh cuánto me atreveria!
En quejarme gastaria
Todo el tiempo que viviese.
Y aunque mis dias se alargan,
Seria breve el proceso,
Y poco lo que confieso,
Segun las quejas me cargan.
No me diga este y aquel:
«Amor es el que te engaña;»
Que otro acidente me daña,
Mas poderoso y cruel.
Vos, fantasías extrañas,
Vos, invidias y sospechas,
Sois las verdaderas flechas
Que atravesais mis entrañas.
Si hay culpa, yo me la cargo;
Si hay daño, sobre mí llueve.
Porque al entender fuí breve,
Y al obedecer fuí largo.
Levantáronme de vuelo
Con el mandarme tan presto:
Yo desvanecíme de esto,
Y dí conmigo en el suelo.
Cual manda en esta querella,
Que manda como enemiga,
Si cuando razon castiga,
La voluntad atropella.
Como á razon te obedezco,
Señora, y llamo en mi pecho,
No quedando satisfecho
Que mayor mal no merezco.
Y aunque esta razon me obligue
A huir de mi enemigo,
Sola tu voluntad sigo,
Y ella es la que me persigue.
Ya que el juzgarme te plugo,
Tu juicio no se tuerza,
Mas no pongas tanta fuerza
En las manos del verdugo.
No debes, aunque lo quiere,
Dar á la voluntad tanto,
Que cobijes con tu manto
Cuantos agravios hiciere.
Si pudiese, acordartehia
Por cuán loable se tiene
Mudar nueva fantasía
Por nueva causa que viene.
Mas lo que temo y me duele,
Es que tu merced me crea,
Y que esta mudanza sea
Siempre en peor, como suele.
Será cansar el juicio
Quien con Filis procurare
Que todo cuanto mandare
No sea en mi perjuicio.
Y mudar lo que acostumbra,
Empresa tan imposible
Como hacer invisible
Este sol que nos alumbra.
Y así, tomaré por medio,
Si dello se satisface,
Loar lo que dice y hace,
Sin buscar nuevo remedio,
Sin querer que me halague
O procure complacerme,
Antes con no conocerme
Desearé que me pague.
Por esas manos fuí hecho,
Y por ellas descompuesto,
Y de que no fué mas presto
Quedo alegre y satisfecho.
En ellas adoro y beso,
Que tanto me sustentaron,
Y porque me descargaron,
No pudiendo con el peso.
En fin, lo que el hombre quiere
Es no verse en otra afrenta,
Y escapar de la tormenta
A nado ó como pudiere.
Fuera del inconviniente
Colgar las mojadas prendas
Donde las veas, y entiendas
Que hay alguno que escarmiente.
Las palabras de agraviados,
Filis, no han de ser creidas,
Que son mas encarecidas
Cuando están mas apretadas.
Yo he de tenerme por tuyo,
Preso ó libre, vivo ó muerto,
Y entonces será mas cierto
Cuando pensares que huyo.

ITA EN REDONDILLAS.

ı tierras apartadas,
tu hermosura;
e mi ventura,
:astiga aosadas.
pa deste pecado
lo de importunarte,
es no mirarte:
toy bien castigado.
a ahora valerme,
fuese importunando,
has de responderme
garte callando.
ué sentirá la carta,
esponde ni calla?
ioja ó te harta,
ompella ó quemalla.
su atrevimiento,
so hablar con quien
ıvo mal ni bien
ı consentimiento.
udar tu condicion
ano y perdido,
eva alteracion
no del olvido.
ıtura la piedad
ı algo deste daño,
cualquier novedad
utivo me engaño.
ı he de tener certeza
tan clara mudanza
rido, ó si es tibieza
desconfianza?
no lo puede excusar,
lo que se ofrece,
es ha pesar
es mandado obedece.
no me quejaré
sino de mí,
el que pagaré
an mal entendi.
e del que sintió
penas mortales;
del que sufrió
r mal de los males.
cree lo que digo,
ientas lo que siento;
aunque temes castigo,
rás escarmiento.
vi puesto en la cumbre,
n lo hondo luego,
asiada lumbre,
le vella, ciego.
presto mudan estado
tiempo y fortuna!
ué mejor librado
o probó ninguna!
puede un hombre gozar
or buenaventura,
tu gana mirar,
tu hermosura?
de penas en pena,
muertes en muerte;
voluntad ajena
vió no puede verte.
viva en confianza
npre dure lo que es,
e toda bienandanza
nsigo el revés.
, el que te bendice
por este trago;
pagan lo que hice,
no hice pago.
á toda la gente
por condenado,
tal inocente,
él al culpado.
uién sabe si esta vez,
ı desdicha mia,
Señora, el juez,
Y tambien el que reia?
Y á mí, que tanto me toca
Que disimule este engaño,
Y calle ó abra la boca
Para agradecer mi daño.
En el mundo la virtud
Antes se pierda y acabe,
Que yo diga que en tí cabe
Tal suerte de ingratitud.
Ni tus pechos son de hierro,
Ni tu condicion tan dura,
Que pueda caber tal yerro
Donde hay tanta hermosura.
No es de ánimo valeroso
Tomar tan bajo camino,
En que mostrarse quejoso
Vale menos que mezquino.
¿De quién me puedo quejar
Que yo mismo me engañé,
Cuando quisiera trocar
Por confianza la fe?
Esperanza probó alzarme,
Tú bajásteme á la hora,
Porque presumí igualarme
Contigo, mi hacedora.
La paciencia en tal dolor
Fuera un remedio sencillo;
Menester habia valor
Y ánimo para sufrillo.
Mi daño busque yo mismo
Si tú hallas el consuelo;
Del cielo vine al abismo,
Iré del abismo al cielo.

CARTA EN REDONDILLAS.

Cuando al hombre sin abrigo
Gran adversidad viniere,
No se turbe, y considere
Si trae algun bien consigo;
Que teniendo en la memoria
Lo que le salva y condena,
Si el uno le diere pena,
El otro le dará gloria.
Quizá por caso movida,
Señora, de mi aficion,
Trocaste tu condicion,
Mostrándote agradecida.
Muy bien sé que el tal concepto
Es presumir demasiado;
Que no pones tu cuidado
En tan pequeño sugeto,
Y que el tiempo que á tí place
Es el caso y lo haya hecho;
Haga alguna vez provecho
A quien tanto daño hace.
Si te hablo alguna cosa,
Tú piensas que devaneo;
Mas la fe rige el deseo,
Y el deseo es el que osa.
Pues sea el medio la carta,
Y ella en mi nombre te diga
Si vive, y con qué fatiga,
Quien te vió y de tí se aparta.
Y aunque escribir mis cuidados
Parecen pasos perdidos,
Que apenas serán leidos,
Cuanto mas ser remediados,
Básteme para olvidallos,
Sin pedir que te arrepientas,
Señora, que los consientas
Como causa, por causallos.
Contemplar penas pasadas
Presente dolor amansa,
Y á veces hombre descansa
Contemplando sus pisadas.
Mas á mí, que el bien me huye,
Y de mal en peor vengo,
Antes que pase el que tengo,
El que viene me destruye.
Partíme triste muriendo,

Y dirán que partí bueno,
Pues muchos comen veneno,
Que he visto morir riendo;
Porque una dolencia tal,
Cuando se cubre un instante,
Toma fuerzas adelante,
Y tanto mas crece el mal.
Fuera como si no fuera,
Pues quise partir en punto
Que me viese todo junto
Hecho menos de lo que era.
La razon de hombre mudada,
Perdido el seso y concierto;
Mas me quisiera ver muerto
Que vivir y verme nada.
Los que presentes estaban
Jurara que me entendian,
Que las entrañas me vian,
Mis pensamientos contaban.
¡Oh sospechas y respetos,
Y cuántos males causais
Siempre que os apoderais
En corazones sujetos!
Tan atónito quedé,
Que salí como adormido,
Y cuando me vi partido
Dije en mí: «Esto ¿cómo fué?»
Quise volver del camino,
Mas la razon me impidió,
Porque pudo mas que yo,
Y templó mi desatino.
Lugar propiamente mio
Es el lugar donde estoy;
Todo es mañana sin hoy,
Todo es invierno ó estío.
El tiempo os pasa adelante,
Sentislo y no lo veréis,
Con la mano tocaréis
El poniente y el levante.
Vaya el hombre por do fuere,
No ve sino abismo y cumbre;
Aun el dia no da lumbre
Cuanto en los ojos se mueve.
Y si alguna hiedra verde
Su naturaleza trueca,
No es nacida cuando es seca,
O de viciosa se pierde.
Llanos y montes y sierras
Nombres son y devaneo;
Oyolos y no los creo,
Como cuentos de otras tierras.
Dícese que hay rio y puente,
Vemos casas por defuera,
Que hay calles y corredera;
Pero no vemos la gente.
Lugar solo y desconsuelo,
De pensamientos misterio,
No hay en tí otro refrigerio
Sino peñascos y cielo.
De imaginaciones nido,
Triste abrigo de sospechas,
Las que el hombre trujo hechas,
Y despues han sucedido.
Pensé hallar algun medio
Buscando la soledad;
Hízoseme enfermedad
Lo que tomé por remedio.
Como médico y paciente
Siento el despecho y el daño:
Despecho por el engaño,
Daño por el accidente.
¿Qué seso de hombre podrá
Juntar palabras y arte
Que declaren una parte
De lo que en el alma está?
Mas ella misma se esfuerza
Viendo que de tí se aleja,
Y de mí solo se queja
Que en partir le hice fuerza.
Fué muy justa la querella;
Que un alma tan descontenta
Cualquier pesar la atormenta,
Y muchos caben en ella.
Maltratan á cada uno,
Y ausencia la desbarata,
Porque el dolor que nos mata
Es apartar lo que es uno.
En contrariedades vive,
Y ellas mismas le destruyen:
Cuando del sentido huyen
Dentro de sí las recibe.
Conciértanse estos lugares,
Aunque hay tanta diferencia:
Pone el alma la paciencia
Y el sentido los pesares.
Pues ¿qué haré en el extremo
De vida tan trabajosa,
Donde mi voluntad osa
Aquello solo que temo?
Del medio no me contento,
Contra los fines guerreo;
Voy y vengo del deseo
Hasta el arrepentimiento.
Solo era dado á mi suerte
Sufrir tan pesada carga,
Porque una ausencia que es larga
No es ausencia, sino muerte.
Muerte pues que causa olvido,
Que el amador apartado
Es muerto si es olvidado;
Muerto, mas tiene sentido.
Sospechas que siempre crecen
Mi seso turban y espantan,
Que de poco se levantan
Y de léjos se parecen.
No hallo razon que tuerza
La imaginacion contina
Que á mí despecho me inclina,
Aunque no me hace fuerza.
En ningun consejo cayo;
Solo el quejarme conviene
Por lo que de fuera viene
Y por lo que dentro traigo.
El alivio es siempre menos
Y los trabajos doblados,
Porque lloro mis cuidados
Y los placeres ajenos.
Y tú, que en me ver perdido
Quizá eres en condenarme,
¿No te basta derribarme,
Sino pisarme caido?
Conmigo serás cruel,
Que jamás te dí embarazo,
Y antes me rendí á tu brazo
Que viese la fuerza dél.
Quebranta fueros y leyes,
Huella amigos y parientes,
Que mataste muchas gentes
Y venciste fuertes reyes.
Nadie te vió que viviese,
Nunca amenazaste en vano;
Pero ¿quién sintió tu mano
Que dello se arrepentiese?
Habla, valor, discrecion,
Gracia, hermosura eterna;
Sojuzga, doma y gobierna
Cualquier brava condicion.
Mujer que á muchos venció
Tuvo alguno de estos bienes;
Mas tú, que todos los tienes,
¿Cuál nunca te resistió?
¿Qué ley en que nos salvemos
Nos das? Que esta que nos diste
Con tus manos la hiciste
Para que nos condenemos;
Porque tú, en todo perfeta,
De nadie te satisfaces,
En lo que dices y haces
Tan varia como discreta.
Amadores, enojáos;
Pero no querais pecar,
Y en la fuerza del penar,
Cuando os quejeis, humilláos.
Abrid vuestros corazones

vuestra inocencia;
vos la paciencia,
faltaren razones.
nildad y secreto
como nada;
o de la jornada
ayor defeto.
no te resuelves,
virtudes unidas,
gradecidas,
rario las vuelves.
n necesidad
lige un gran seso,
procura el preso,
ue esté, libertad.
o cuando me acuerdo
utivo, aunque tuyo,
s gentes me huyo
gentes me pierdo.
e soy fugitivo;
arás por ello,
na del hacello
sar el cautivo.
con miedo ó desdeño
esalto tomo,
as no sé cómo,
para mi dueño.
eo en tal lugar,
me aparté;
va la fe,
acá el pesar.
estar aquí pago
del partirme,
rrepentirme
hice y no hago.
tiempo y fortuna,
npre estaré quedo;
tarde ó cedo,
untad es una,
biéndote servido
por albedrío,
l mismo rio
y no he bebido.

EN REDONDILLAS.

e manda escribir,
fuerza á callar;
o podré hallar
a vivir?
morir ansí,
o lo que siento,
or el mandamiento,
viene de ti.
menester que venga,
no tiene caudal;
ijer tan cabal
llar se venga.
callarás conmigo,
re penaré;
entenderé
ostumbre ó castigo.
abe si me conviene
la disculpa?
argó la culpa
tú quién la tiene;
ta confusion
lo el desatino,
me determino
de ocasion.
erro voluntario,
r inconveniente,
scoge lo siente,
ue otro contrario.
ta enemistad
puedo negar,
é del lugar,
la voluntad.
e siempre fué tuya,
anto yo fuere;
a es la que te quiere,
Aunque el cuerpo se destruya.
Y pues esta no va aparte,
Que nó te lleve presente,
Bien puedes juzgar que siente
Quien te ve y de ti se parte.
Yo me procuré este engaño
Con determinarme presto,
Y volveré por el resto
Si en partirme hice daño.
Quejarme he de mi locura,
Y no de tu condicion;
Que tú obras por razon,
Yo atribúyolo á ventura.
Busqué salvar á mí mismo,
Pensé huir para valerme;
Somero para esconderme,
Vi lo hondo del abismo.
Volví tan desconfiado
De tí, y de mi tan corrido,
Que conmigo ando sumido
Y con todos sobreaguado.
Como siervo que se suelta
Y que su dueño le olvida,
Ni le sigue en la huida
Ni le convida á la vuelta;
Yo, ciego, sin albedrío,
¿Dónde voy, de quién me huyo?
Tú no me tienes por tuyo,
Y yo no puedo ser mio.
Vuelvo á demandar clemencia
Y perdon para mis yerros
En aquellos mismos hierros
Que partí de tu presencia.
Mas no con poco cuidado,
Pues tu merced me condena
Que otro goce con mi pena,
Yo pague como culpado.

QUINTAS.

A una despedida.

Yo parto, y muero en partirme;
Yo lo procuré y lo pago;
No me dejeis en el trago,
Señora, del despedirme,
Por el servicio que os hago.
Mas temo que al despedir,
Aunque me veais morir,
Habeis de quedar quejosa
Porque acerté alguna cosa
En que os pudiese servir.
Yo me parto de os mirar,
Donde no me podréis ver;
Contenta debeis quedar,
Que no es menester hacer
Fuerza para me olvidar.
No pido que si me fuese
Vuestra merced se sintiese,
Pues cuando yo mas penaba
No mirastes si os miraba,
Ni se os dió nada que os viese.
Quedará con mi ventura
El lugar adonde os vía;
Pero vuestra hermosura
Partirá en mi fantasía,
Donde siempre vive y dura.
En ella se representa
Vuestra belleza y asienta;
Mas témome de una cosa,
Que siempre os veré quejosa,
Pues que nunca os vi contenta.
No entrará en ella placer,
Sino siempre padecer
Y silencio de difunto;
Que el placer se junta junto
Para cuando os torne á ver.
Pues cuando desta partida
Fuese de vos conocida
Cualquier liviana memoria,
Mas haré en sufrir la gloria
Que hago en tener la vida.

REDONDILLAS,

ESTANDO AUSENTE.

Viéndome de vos ausente,
Todos los males que siento
Me traen al pensamiento
El que allá tuve presente.
Y si algun bien se me ofrece
En esta triste memoria,
Háceme llorar la gloria
Que ya tuve y no parece.
Juntáronse á perseguirme
El tiempo, el lugar y el punto;
Yo tambien me hallé junto
Al tiempo de despedirme.
En daros este placer
Todos fueron contra mí,
Y yo mismo, que partí
Donde ya no os puedo ver.
No parece inconveniente
Dos contrarios en mi mal,
Si el pesar es natural
Y el placer por acidente.
Quien como yo calla y muere
Con miedo y desconfianza,
Si tiene alguna holganza,
¿Es ser vos la que lo quiere?
Mas si vuestra mano siente
Como yo, y quedare tal,
Contará siendo mortal
Que vive por acidente.

HIMNO

EN LOOR DEL CARDENAL DON DIEGO DE ESPINOSA.

Mi pluma se levante,
Que con suave canto
Celebre el rojo manto
Del hábito triunfante,
Y ensalce esta jornada
En ocasion tan bienaventurada.

¿Cuál fué la estrella clara
Que con dichosa lumbre
Desde la octava cumbre
Miró con dulce cara
Al niño dedicado
A la justicia, religion y estado?

Las tres le recibieron
Luego como nació;
En sus brazos creció,
Y ellas le mantuvieron
Dándole de su seno
La leche de lo honesto y de lo bueno (10).

Profetizó el camino
En ocasion dudosa
A la madre cuidosa
Un ciego peregrino,
Y el dueño del altura
Por medio humilde muestra gran ventura.

En los años creciendo,
Crecia en la virtud,
La verde juventud
Fué en letras floreciendo,
Y todo juntamente
Conforme á la madura edad presente.

¡Oh de fe norte y guia,
Ejemplo de la vida!
Oh columna encendida,
Que nos sustenta y guia,
Maestro de prudencia!
Oh pecho lleno de piedad y ciencia!

Tú, alma de la ley,
Consejo libre y sano;
Tú, incorruptible mano,
Sagrario en que tu rey
Tiene depositados
Sus altos pensamientos y cuidados.

Virtud que nos sustenta,
Sér cumplido y perfecto,
De admiracion sugeto,
Que á nadie descontenta,
A quien el gran monarca
Encomienda el gobierno de su barca;

Cual honra el alto cielo
El sol resplandeciente
De nube transparente,
Como purpúreo velo
Tornó el sumo Pastor
En púrpura ilustrísima de honor.

Quien deseaba verte
Donde ocasion alguna
De súpita fortuna
No pudiese empecerte,
Te vió seguro presto,
Fuera de humana envidia y rencor p

Es admirable cosa
Que la fortuna y seso
Se igualan en un peso:
Don Diego de Espinosa
Con su merecimiento
La fortuna igualó al entendimiento.

Revuelve, oh padre claro
Y senador del mundo,
Ese camino profundo
A este amigo caro,
Que otra lumbre no quiere
Sino la que tu resplandor le diere.

VILLANCICO.

A doña Leonor de Toledo.

Ten ya de mí compasion,
Zagaleja,
Y ablanda tu condicion;
Que el que te hizo leon
Te pudiera hacer oveja.

Si el que servirte desea
Es el primero ofendido,
¿Quién seguirá tu partido,
Que otro como yo no sea?
En lo que me vi se vea,
Cuando ponga su aficion,
Zagaleja,
En la ira del leon
Y mudanza de la oveja.

Haber, zagala, victoria
De un siervo sin libertad
Es dar al vencido gloria
Y al vencedor poquedad;
Trata con humanidad
A quien vences con razon,
Zagaleja,
Siendo con bravos leon
Y con humildes oveja.

Quien fuere mas á la llana,
Menos errará el camino;
Que el amor es cosa humana,
Aunque le llaman divino.
No venzas por desatino,
Ya que vences por razon,
Zagaleja;
Sé leona con leon,
Y con carneros oveja.

Si quien huye y no te quiere
Sigues tú como perdida,
El pastor que por tí muere
Cornudo va á la otra vida.
Siempre andarás de partida;
Mas nunca en una opinion,
Zagaleja,

(10) Así Sedano, el texto de Hidalgo dice:
Con leche de su seno
Y lumbre de lo honesto y de lo bueno.

con leon oveja,
oveja leon.

higas al que agradece
ercedes los pesares,
favores á pares
no te los merece;
se que te parece
me á tu condicion,
ja,
ienes por leon
tros por oveja.

ESTANCIAS.

dor, quien de tus glorias cura,
iire y apriételo en la mano,
l placer cómo es liviano,
ómo es grave y cuánto dura;
ero amante su ventura
e es convidado del tirano,
e el cabello estar colgada
l pelo una tajante espada.
l corazon, mas por de dentro,
e condene por mi boca;
alma sola que le toca,
cibió el mayor encuentro.
confianza, aunque sea poca,
en lo mas hondo del centro.
ue come y que revienta
ite, si ayuna, que lo sienta.
en otro tiempo de alegría
d ajena ó por mi hado,
e duró este dulce estado,
alma no lo merecia.
iego y súbito nublado,
che escura el claro dia,
, Señora, y vivir quiero,
rte á ver como primero.
sea mas bien del que conviene,
as del que merece,
osa le turba y entristece
le propósito le viene;
e que sufre y que padece,
n el mal ó bien que tiene,
le tratare será ingrato,
no se queja, un insensato.
e el bien y mal de su gobierno
dureciome de la cuna,
udanzas de fortuna,
mpresion en pecho tiernó;
en un cuerno de la luna,
as aldabas del infierno.
n arte y en prudencia;
ora, en solo tu clemencia.
te la muerte de piedad,
oluntad me concediste,
debes dar á cualquier triste,
e en gran adversidad,
ue contemple ese beldad,
vences todo y lo venciste.
ue me vuelvan lo que es mio,
azon y el albedrio.
cuando muere por sentencia,
mpo esperó que fuese bueno,
que muera con veneno,
del morir hace dolencia;
en el remedio me condeno,
, Señora, y dasme ausencia.
allé yo por mi suerte,
con peor muerte que muerte.

bella mal maridada (11).

Á UNA MUJER FEA Y DISCRETA.

mpo que el cielo quiso
, dama graciosa,
o muy poderosa
que os dió de aviso
ó de ser hermosa.

stillejo otras glosas de *la bella mal maridada.*

Así que, sois avisada,
Pero de mal parecer;
No os dé, Señora, nada;
Que habiendo de ser casada,
Imposible será ser
«La bella mal maridada».

Tened contento, Señora,
Con cualquier cosa que sea;
Que no siendo matadora,
Para los gastos de ahora
Es gran descanso ser fea;
Que muchas hermosas vi
Volverse feas despues,
Mas no avisadas así;
Mayormente que no es
«De las mas lindas que vi».

En el quinto mandamiento
No tendréis qué confesar;
Del gusto tened contento;
Que de obra ni pensamiento
Con él no haréis pecar.
No tengais estos favores
De Dios, mi señora, en poco;
Que entre cien mil servidores,
Nadie se os volverá loco,
«Si habeis de tomar amores».

Renegad de Policena,
De la Cava y de Hipermestra,
La reina Dido y Elena;
Mas vale una faicion vuestra,
Que se deja ver sin pena.
Y pues veis que nadie os quiero,
Por ser la mas fea que vi,
Al primero que viniere
Cerrad con él, si dijere:
«Vida no dejeis á mí.»

ESTANCIAS VIZCAINAS.

A Dios juras, hermoso Catalina;
El tu beldá, el tu extraño hermosura
En corazon de Joancho muy ahina
Hecho han un crudo y bravo matadura.
Buscado has una y otra medicina,
Al mi llago cruel y á mi tristura;
Llora mi alma siempre desque vióte,
Haya mal, Catalina, quien parióte.
Cada siempre te tiene en mi memorio,
Mucho mas que no tú le piensas, quiero,
Merced vuestro mi pena es y mi glorio,
Por esos tuyos ojos yo me muero;
El mi firmeza hecho has ya notorio,
Y el fe que yo le tienes verdadero.
Joancho, yo mas te quiero que no todos;
Si quieres, vido mio, hagamos bodos.
Hidalgo eres de todo mucho honrado,
Hombre gentil mas cuanto que querrias,
Machete traes contino puesto al lado,
En corto tienes yo parientes mias;
Jubon con calzas traes cañiveteado,
Zapatos nuevos vistes los mas dias;
Vizcaíno eres, no en razones corto,
Sabiendo mas que tienes todo el Corto.

Jugaban al mas certero
Interés y el Amor franco;
Interés daba en el blanco,
Y Amor erraba el terrero.

GLOSA.

Estando Amor enojado,
Alcanzado de paciencia,
El Interés ha llamado
Tanto, que le fué forzado
De venir en competencia.
Amor, como caballero,
Tomó flechas de aficion;
Interés solo al dinero,
Y en un libre corazon
Jugaban al mas certero.

Fué libre porque sintiese
La mas sabrosa herida;
Libre porque no torciese
La justicia conocida
A quien mejor la tuviese.
Y despues que hubieron puesto
En el terrero su blanco,
Armaron los arcos presto,
Y juntos se van al puesto
Interés y el Amor franco.

Amor no quiere tirar
Porque le estorba el temor,
Que le hace recelar;
¿Quién vido jamás ganar
El Interés al Amor?
Pero al fin tiró una flecha,
Y apenas llegó al barranco,
En el aire fué deshecha;
Con otra, de oro hecha,
Interés daba en el blanco.

Amor estaba corrido
De ver su gloria al revés,
Y ruégale al Interés
Que vuelvan á su partido,
A ver si pierde otra vez.
Vuelven al puesto primero,
Y juntos en un nivel,
Con un tiro de dinero
Interés dió en medio dél,
Y Amor erraba el terrero.

Ser vieja y arrebolarse
No puede tragarse.

GLOSA.

El ponerse el arrebol
Y lo blanco y colorado
En un rostro endemoniado,
Con mas arrugas que col,
Y en las cejas alcohol,
Porque pueda devisarse,
No puede tragarse.

El encubrir con afeite
Hueso que entre hueco y hueco
Puede resonar un eco,
Y el tenello por deleite,
Y el relucir como aceite
Rostro que era justo hollarse,
No puede tragarse.

El colorir la mañana (12)
Los cabellos con afan
Y dar tez de cordoban
A lo que de sí es badana,
Y el ponerse á la ventana,
Siendo mejor encerrarse,
No puede tragarse.

El decir que le salieron
Las canas en la niñez,
Y que de un golpe otra vez
Los dientes se le cayeron,
Y atestiguar que lo vieron
Quien en tal no pudo hallarse,
No puede tragarse.

CARTA.

Queria contar mi vida,
Pues no se cansa mi suerte;
Mas para contada es muerte,
¿Qué será para sufrida?
Si de mis adversidades,
Filis, tuvieses mancilla,
Sería una maravilla
Entre muchas novedades.

(12) Así Sedano; el texto de Hidalgo dice:
El encubrir la mañana.

Cuando los hados porfian,
Arrastran por los cabellos
Al que no quiere ir con ellos;
Pero si quiere, le guian.
Yo soy aquel sin abrigo,
Esclavo de mis cuidados,
A quien arrastran los hados
Porque los quiero y los sigo.
¡Pluguiera Dios que yo hubiera
Entre serpientes nacido,
Y aunque no fuera querido,
Que alguna dellas quisiera!
Por ventura habria respuesta,
Cuando mis males contase,
Con que algo se reparase
Vida que tan caro cuesta.
El tiempo me hace guerra,
La piedad me desampara,
Nadie me mira á la cara
Que no le suma la tierra.
Remedio que me consuele,
Ni le procuro ni hallo;
Antes pedillo ó buscallo
Mas que el propio mal me duele.
Si no le busco, me daña,
Porque de olvidado muero;
Y si le busco ó le espero,
Luego me hiere tu saña.
En tan peligrosa empresa
El sufrimiento me basta;
Mas tu voluntad contrasta,
Que aun de que sufra le pesa.
Sentimientos y razones
Hacen muy poco á mi caso,
Porque por el mismo caso
Las tienen por opiniones.
Dichoso el que fué escuchado,
Aunque creido no sea,
Si dijo lo que desea
Sin que esté nadie á su lado.
Cuando amor alguno hiere,
No hay deseo que no cebe;
Que no trata como debe
El ciego, mas como quiere.
Pues veráse en mi dolor,
Si á dar mi descuento llego,
Cómo no es amor el ciego,
Sino quien manda al amor.
Ya fuí libre desta carga,
Y vi comenzar el daño;
Mas fué tan breve el engaño
Como la salida larga.
Ayer juzgaba imposible
Tener mal de que me queje,
Y hoy deseo que me deje
Todo este mundo visible.
El fuego mi pecho enciende,
El aire mis quejas lleva,
El agua mis ojos ceba,
La tierra presto me atiende.
Pues ya que los elementos
Que en el mundo nos sostienen
Se junten y me condenen,
Me salvan mis pensamientos.
Cúlpame porque me afijo
El mundo, aunque me desecha,
Mas fuése lo que sospecha,
Y no lo que yo colijo.
El que siempre fué celoso,
Pues de tomar cuenta gusta,
Cuenta le daré muy justa
A trueque de algun reposo.
Cuantas maneras de enojo
Y cuantos inconvinientes
Desasosiegan las gentes,
En mi alma los acojo.
Que, de acostumbrada y hecha
A tan triste compañía,
Si se ofende no porfía,
Ni se guarda si sospecha.
Ya no hay fuerza que me ayude
Ni consejo sin engaño,

›rocurar mi daño
ıe algo se mude.
ınte todas suertes,
los dichoso,
ıió con reposo,
›, tantas muertes.
ı cuenta que puede
lo que dice,
le escandalice,
:guro quede.
que le pesa de ello,
me desea;
porque vea
sible es hacello.
zones se vuelven
ıpulos y dudas,
lechas agudas
se revuelven,
ısejo se le ofrece
tan perdida,
› dé salida,
mi se enderece?
: de la fortuna,
're al descubierto;
e busque puerto
ıiera ninguna.
e de esta cuenta
›nsejo tan ciego;
nar donde havego
:rto hay sin tormenta.
›iros sin licencia!
s en el seno;
ada fué bueno
poca paciencia.
:nse en vanidades
:scontentamientos;
›n fingimientos,
uras verdades.
›o comprehende
›so consuelo;
con recelo
ansa y ofende;
fe de buen arte
;a tus amigos,
no á testigos,
› como á parte.
gran menosprecio
ıcion tan alta,
e mi falta
cado precio;
:se claro gesto,
ıermosuras,
; las deja ascuras
rra del puesto.
ı veré contenta,
'e la vi con ira,
ıso mira,
: no se arrepienta?
acerco á esos oidos?
charme no tienen,
que se condenen
os tan validos.
iscrecion que no ciegue,
ır que no demude,
ıgua que no mude
hablarla llegue.
ıs manos te pido,
ezco besallas,
o á demandallas,
que he servido.
o muy duro
ıue las beso,
ra mi seso,
finja, seguro.
ıue prometieron
y consolarme;
:sampararme
vo me vieron.
sará mi boca,
ıia imagine
mo se incline
ranza tan loca.

Diligencia es defendida
Y causa de rompimiento
Reprochar el cumplimiento
Aun de merced prometida.
Yo, que en muchos yerros caigo,
Ninguno que á este parezca,
Antes sin vella perezca,
Que finja que la retraigo.
Mundo, el que no te conoce
Ni entiende tus aparejos,
Con estos y otros consejos
Puede ser que se alboroce.
Todos tus consejos ciegan,
Tus consuelos son inciertos,
Y están en manos los ciertos
Que al mejor tiempo los niegan.
El servir sin esperanza
Y el desear de contino,
Suelen andar el camino
Del miedo á la confianza.
Mas no tiene en qué se funde
En mi pecho ni en ajeno,
Porque el miedo, que es su freno,
La escarmienta y la confunde.
Mucho puede la costumbre
En dolor que viene manso;
Pero el mio, sin descanso,
¿Qué consejo hay que le alumbre?
Desterrado en el abismo,
Siento crecer mi deseo,
Y ningun descanso veo,
Sino buscallo en mí mismo.
Si el deseo se adelanta,
El pensamiento barrunta,
Y á la fin nunca se junta
Con miedo, que no me espanta.
¿Quién hay que mis quejas mande?
De tu saña ¿quién se guarda?
Que si la razon es grande,
El ánimo se acobarda.
La esperanza es sobre nada,
Y aunque la lengua se esfuerce,
Cualquiera punto la tuerce,
Como está desamparada.
Ocasion no puede habella,
Y la opinion está presa;
Cuenta dóila á quien me pesa
Donde verán poco della.
La gente ya me escarnece,
No quiere el tiempo valerme;
Yo no acierto á socorrerme,
Y tu piedad me fallece.
El descanso es sin provecho,
El remedio no tenelle,
Si está en las manos ponelle,
Que las heridas han hecho.
La vida es la que sostengo
Cual soy yo, que la sostiene;
Siempre peor la que viene,
Por mala que es la que tengo.
Y si compañía quiero,
Téngola con mi enemigo,
Porque la tengo conmigo;
Ved cuál es el compañero.

CARTA.

Noche turbia y escura,
A quien faltó el claro dia,
Siempre está en mi fantasía
Tu tristísima figura.
No hay adversidad que baste
Ni crueldad que me espante,
Despues que tengo delante
Cuál me viste y me dejaste.
Juez riguroso y crudo
Fuese, mas fuese en presencia
Mas áspera tu sentencia,
Tu cuchillo mas agudo.
¿Qué te costaba que fuera,
Cuando mandaste partirme,

[illegible]
[illegible] que en tu caso
[illegible] ausencia,
[illegible] que entiende,
[illegible] que sabe.
[illegible] ciento
[illegible] te entiende,
[illegible] ofrecimiento.
[illegible] la fortuna
[illegible] perdidas,
[illegible] ninguna.
[illegible] no se me acuerda
[illegible] me atrevo,
[illegible] de nuevo,
[illegible] aunque pierda.
[illegible] puedo
[illegible] ;
[illegible] se guarda
[illegible] del miedo.
[illegible] que no entiendo
[illegible] suspenso esperando,
[illegible] y levantando,
[illegible] cayendo.
[illegible] olvidado,
[illegible] que por mi haga;
[illegible] su paga,
[illegible] mayor pecado.
[illegible] Ciego y preso,
[illegible] aunque firme,
[illegible] castigo me
[illegible] el peso.
[illegible] quedara al ausente,
[illegible] culpalle?
[illegible] sale á ayudalle,
[illegible] se arrepente.
[illegible] que sabe por que muere,
[illegible] vista,
[illegible] que resista
[illegible] que espera.

Soledad libre, apartada,
De mis cuidados misterio,
Dicen que eres refrigerio,
Escogida, y no forzada.
Y pues forzada veniste,
Da en mis males algun medio;
Que tambien eres remedio,
Aunque el remedio mas triste.
En ti hay libertad sencilla,
En ti hay voluntad exenta,
En ti no hay quien pida cuenta,
Ni crueldad ni mancilla.
En ti los deseos valen,
Y vuelan los pensamientos;
Engáñanse por momentos
Las esperanzas que salen.
En ti se esfuerza el amante
Y osa hablar su lenguaje,
Sin que le estorbe ó le ataje
Dulce ó áspero semblante.
Duros casos se contemplan
Que fáciles nos parecen,
Grandes quejas se enternecen
Y recias iras se templan.
Mil bienes desta manera
Podria decir, y callo,
Porque en estado me hallo,
Que él mismo me desespera.
Mas contra ausencia y olvido
¿Qué remedio es el que basta,
Si firmeza no contrasta,
Y el envidioso es creido?
¿A quién volveré mis ojos,
Que mis lágrimas entienda,
Pues tú, que mandas la rienda,
La sueltas á mis enojos?
¿Dónde volveré mis quejas,
Que puedan ser remediadas,
Tanto menos escuchadas,
Cuanto mas libres las dejas?
Abre ese pecho, Señora,
Quita dél esa tibieza;
Mira que es mayor crueza
El ser tibia y matadora.
Y aunque en pedillo me alargo,
Ya que el cuerpo se destruya,
El alma quede por tuya,
Y el pensamiento á mi cargo.
Asegúralo en tu seno
Siquiera, y no lo aproveches;
Bástame que me deseches
Con propósito tan bueno,
Si juzgar á confianza,
Que revuelva en mi memoria
Tan alto estado de gloria,
Que no cabe en la esperanza.
Aun en locura tan clara
No se le puede dar nombre,
Sino castigar al hombre
Que se atreve y lo declara.
Y así, quedaré con miedo
Que tu ira me condene
Adonde mi alma pene
Lo que pecó mi denuedo.
Cualquier castigo es liviano,
Segun yo debo ofenderte,
Mas no que en tiempo tan fuerte
Me desampare tu mano.
Ni te canses que procure,
Pues la razon lo requiere,
Si tu justicia me hiere,
Que tu clemencia me cure.

A Vénus.

Vénus se vistió una vez
En hábito de soldado;
Paris, ya parte y juez,
Dijo, de vella espantado:
«Hermosa confirmada
Con ningun traje se muda:

ómo vence armada?
ncerá desnuda.»

A Lais.

ue ya fuí hermosa,
espejo consagro
ıus, como á diosa
osura y milagro.
no lo he menester
nas á hacerme,
l fuí no puedo ser,
ıy no quiero verme.

A la misma.

a arte me parecias,
e ahora me pareces;
ıue amanecias,
ıue anocheces.
a, de antojadiza,
ne encender la vida
hacha caida
o de la ceniza.

los hijos de Pompeyo.

a y Europa encierra
hijos de Pompeo,
re mató en la tierra
to el rey Tolomeo.
ndo todo á tropel
á dalles cabida;
ı tan gran caida
ı una parte dél.

SONETO.

Á DON DIEGO DE MENDOZA (13).

ın santo templo un hombre honrado
devocion rezando estaba;
hos fuentes, enviaba
del pecho apasionado.

ıo este soneto en el tomo VIII del *Parnaso*. El
n á él sirvio á Gaspar Lucas Hidalgo para el
; se lee en los *Dialogos de apacible entreteni-*
305): «Una buena vieja vió que por estar muy
la iglesia no podia un hombre que estaba de-
rra como los otros, y como no se pudo apar-
lle lugar, le dijo señalando con la mano sus
: *Aqui podreis besar, hermano; que todo es*

Despues que por gran rato hubo besado
Las religiosas cuentas que llevaba,
Con ellas el buen hombre se tocaba
Los ojos, boca, sienes y costado.
Creció la devocion, y pretendiendo
Besar el suelo al fin, porque creia
Que mayor humildad en esto encierra,
Lugar pide á una vieja; ella, volviendo,
El salvo honor le muestra, y le decia:
«Besad aquí, Señor, que todo es tierra.»

TRADUCCION DE HORACIO (14).

(*Oda 4.ª del libro* I.)

Ya comienza el invierno riguroso
A templar su furor con la venida
De Favonio suave y amoroso,
Que nuevo ser da al cuerpo y nueva vida;
Y viendo el mercadante bullicioso
Que á navegar el tiempo le convida,
Con máquinas al mar sus naves echa,
Y el ocio torpe y vil de sí desecha.
Ya no quiere el ganado en los cercados
Establos recogerse, ni el villano
Huelga de estar al fuego, ni en los prados
Blanquea ya el rocío helado y cano;
Ya Venus con sus ninfas concertados
Bailes ordena, mientras su Vulcano
Con sus ciclopes en la fragua ardiente
Está, al trabajo atento y diligente.
Ya de verde arrayan y varias flores,
Que á producir el campo alegre empieza,
Podemos componer de mil colores
Guirnaldas que nos ciñan la cabeza;
Ya conviene que al Dios de los pastores
Demos en sacrificio una cabeza
De nuestro hato, ó sea corderillo,
O si él lo quiere mas, un cabritillo.
Que bien tienes ¡oh Sexto! ya entendido
Que la muerte amarilla va igualmente
Á la choza del pobre desvalido
Y al alcázar real del rey potente.
La vida es tan incierta, y tan medido
Su término, que debe el que es prudente
Enfrenar el deseo y la esperanza
De cosas cuyo fin tarde se alcanza.
¿Qué sabes si hoy te llevará la muerte
Al reino de Pluton, donde ni al dado
Jugarás si te cabe á tí la suerte
De ser el del banquete ó convidado,
Ni te consentirán entretenerte
Con el hermoso Lícido, tu amado,
De cuyo rostro saltarán centellas
Que enciendan presto el rostro á mil doncellas?

(14) Hállanse estos versos en las *Flores de poetas ilustres* por Pedro de Espinosa. Llevan el nombre de DIEGO DE MENDOZA, lo mismo que el soneto *Pedis, reina, un soneto; ya le hago.*

FIN DE LAS POESÍAS DE DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

POESIAS

DE

ISTOBAL DE CASTILLEJO.

JUICIOS CRITICOS.

DE LUIS GALVEZ DE MONTALVO.

(*En el* Pastor de Filida. *Madrid*, 1582.)

n las coplas, dijo Silvia, que por parecer de uno, aplacen á muchos; pero si á mí no ı, poco me mueve que grandes poetas las alaben, que por la mayor parte gustan de o son buenas para nada. ¿Qué poesía ó ficcion puede llegar á una copla de la *Propa-lecio* y *Fileno* (1), de las *Audiencias de Amor*, que todos son verdaderamente ingenios stima; y los demás, ni ellos se entienden ni quien se le da.

DE LOPE DE VEGA.

(*En la* Dorotea.)

ue rimare hallará lo mas perfecto; que de hallar se llamaron los versos *trovas*. Y por otro poeta:

Dios perdone á CASTILLEJO,
Que bien habló de estas trovas.

ɔeta aun viven sus obras. Fué secretario del Emperador, y no indigno de fama entre s (2).

DE DON LUIS JOSÉ VELAZQUEZ.

(*En los* Orígenes de la Poesía castellana. *Málaga*, 1754.)

extranjero de que empezó á usar nuestra poesía, con el ritmo italiano, hizo no muy novedad á los mismos que no carecian de los talentos necesarios para distinguirse en sa, como sucedió con CRISTÓBAL DE CASTILLEJO y otros poetas de aquel tiempo, de lavía se leen vivísimas invectivas contra los principales autores de esta gran revolu-

de las mujeres, por CASTILLEJO.
el *Isidro* ya habia dicho: «Perdone el divino Garcilaso, que tanta ocasion dió para que se lamentase CAS-*o é ingenioso poeta castellano.*»

Mas al cabo todos son
Lanza de paja mis fieros.
Porque tornándoos á ver
Estos mis ojos avaros,
Son forzados á miraros,
Y mirándoos, á quereros,
Y queriendo, á desearos.
Luego todos mis cuidados
Y propósitos mudados,
Huyen de la imágen vuestra,
Como cuando el sol se muestra,
Que derrama los nublados.
Y quédame solamente
La figura gloriosa
De vuestra vista hermosa,
Para que mas me atormente,
Quedando victoriosa.
Pero, pues amor lo quiere,
Cúmpleme mientras viviere,
Siendo yo su prisionero,
Si no puedo lo que quiero,
Que quiera lo que pudiere.

Á UNA DAMA LLAMADA ANA.

A NAdie mirais, Señora,
Que, si no le falta el seso,
No quede luego á la hora
De vuestros amores preso;
Que os hizo Dios soberano
Tan hermosa y escogida,
Que es partido muy mas sano
La muerte de vuestra mano
Que de otra mano la vida.
Y con tal conocimiento,
Despues que yo triste os vi,
Sin placer vivo contento,
Pues que por vos lo perdí;
Y tengo por buena andanza
El dolor que se me ordena;
Que aunque me falte esperanza,
Harto es bienaventuranza
Ser vos causa de mi pena.

AL NOMBRE DE ANA.

Los misterios escondidos
Dest letras que se siguen
A NAdie de los nacidos
Podrán mostrar sus sentidos,
Que mostrar no les obliguen
Sentimiento.
Yo, por mi parte, ya siento
Lo mucho que amor os debe,
Pues en un nombre tan breve
Encerrais tanto tormento.
Y porque de fenecer
Tenga mas razon el hombre,
Acordastes de poner
Mi letra al parecer
Y solas res en el nombre;
Con las cuales
Haceis tiros tan mortales
Al que se os pone delante,
Que una sola consonante
Hiere mas que dos vocales.
Acabado comenzó
Vuestro nombre y mi deseo,
Y comienza do acabó,
Porque nunca acabe yo
De desear lo que veo.
Mi pasion
Da voces al aficion
Que tras la red se le esconde,
Y en tres letras le responde
Vuestra esquiva condicion.
A, ai, dice la primera;
No hay, dice la segunda;
Amor, dice la tercera;
Ved que sin haber espera
Quien en tales piedras funda
Su esperanza,
Que puestas en ordenanza,
Respondiendo á mi dolor,
Dicen: *Aquí No hay Amor*
Que asegure de mudanza.
Mi alma, que penas tiene,
Da voces, diciendo *A*,
Y porque de veras pene,
Responde luego la *N*,
Que junto con ella está:
«No os quejeis;
Que pues en medio me veis,
Claro está que soy el medio,
Y que el mas cierto remedio
Es que dél desespereis.»
Vuestra merced me le dé,
Pues vuestro nombre le quita;
Que aunque servido no os he,
A NAdie mas que á mi fe
Debeis, porque es infinita.
Libertad
Para amor y caridad
Sóbrale á vuesamerced,
Porque no hay cárcel ni red
Que prenda la voluntad.

Á LA MISMA ANA.

Vuestros lindos ojos, Ana,
¡Quién me dejase gozallos,
Y tantas veces besallos
Cuantas me pide la gana
Con que vivo de mirallos!
Darles hia
Cien mil besos cada dia;
Y aunque fuesen un millon,
Mi penado corazon
Nunca harto se veria.
¡Oh cuán bienaventurado
Es aquel que puede estar
Do os pueda ver y hablar
Sin perderse de turbado,
Como yo suelo quedar!
¡Ay de mí
Que ante vos, despues que os vi
Y quedé de vos herido,
No hay en mí ningun sentido
Que sepa parte de sí.
La lengua se me entorpece,
Y de locos aturdidos
Me retiñen los oidos,
Y la lumbre se escurece
A mis ojos doloridos.
Viva llama
Por mi cuerpo se derrama,
Y hago con piés y manos
Mil ademanes livianos
Ajenos del que no ama.
Mi alma os quiere y adora,
Mas su pasion y fatiga
Le dan causa que os maldiga,
Y amándoos como á señora,
Os tenga por enemiga.
Amo y quiero,
Aborrezco y desespero
Todo junto, y el por qué
Preguntado, no lo sé
Mas siento que es así, y muero.
Circe diz que convertia
Los hombres en animales;
Y es creible que eran tales,
Porque yo en mi fantasía
Hallo las mismas señales.
Entender
No me sé, ni conocer,
Cuando cabe vos estoy,
Porque sin duda no soy
El mesmo que suelo ser.

eis por ejemplo desto
iaire mayor?
me dais favor,
ne bien dispuesto,
e un ruiseñor;
ues,
as chico revés,
gloria me queda,
deshecha la rueda,
irando los piés.
rte que en vuestra mano
ocar el ser mio;
nismo desvario
acioso y ufano,
eces necio y frio.
tiento,
contentamiento,
cierto á tomallo;
donde lo hallo,
lo busco en el viento.
acedero me muestra
n su liviandad,
mi voluntad;
lta de la vuestra
la dificultad.
es,
y dilaciones
orque no quereis;
y no hallaréis
itas ocasiones.
me cuidado vos
erme obediente;
aré seguramente
mple á ambos á dos,
n inconveniente.
da
ser olvidada
ros os olvideis,
o sois ni seréis
isma tan amada.
n lo que padezco,
lo yo decir,
s he de pedir,
ayor la merezco
edo recibir.
ido
descomedido,
mandar gollorías;
o diré en mis dias
sta noche he sufrido.
ero que hagais nada,
solo querais;
s aqui llegais,
n á la jornada
s la comenzais.
ero,
egando primero
beis de llegar,
spues á la par,
ibajo placentero.
uenten mis suspiros,
l favor de miraros,
puedo gozaros,
ardon es serviros
le desearos.
a,
a de alegría,
ana mi tristeza,
stra gentileza
cia esta porfía.

IENTO HECHA Á LA MISMA AMA.

rdado mis ojos,
compasion,
r al corazon
r sus enojos;
s por antojos
conciencia pura
Del daño que le causaron
Cuando en veros se obligaron
A vivir en amargura,
En sola vuestra figura
Trasformados,
Y agora determinados
De fundar en tierra ajena
Una gran torre de pena,
Do aposenten sus cuidados.
Hánsele muchos mostrado
Muy leales
Amigos para sus males,
Compadeciéndose dél,
Ayudándole á ser cruel
Contra sí con materiales;
En vivos manantiales
De tormento
Le da su contentamiento
Sitio para el edificio,
Porque comience el oficio
En vuestro merecimiento,
Sobre tan firme cimiento
Situada,
Con cava honda chapada (1);
Ya que la labor empieza,
La he probado en mi cabeza,
De piedra azul y morada.
Y de verse aprisionada
Mi garganta
Debajo de vuestra planta,
Porque son altos los piés,
No se conoce quién es,
Ufana de gloria tanta.
El cimiento se levanta
Muy real,
Para la labor del cual,
Por apretar mi cadena,
Mis entrañas dan arena,
Mi alma pone la cal.
La obra será inmortal
Sin mi muerte,
Porque es la mezcla tan fuerte,
Que en un momento se fragua,
Amasada con el agua
Que de mis ojos se vierte.
No es menester quien dispierte
Oficiales,
Porque son tantos y tales,
Que siempre pasan de ciento;
Pónelos mi pensamiento
De los mismos naturales.
No se paga por jornales
Su porfía;
Trabajan con alegría,
Porque labran á destajo,
Y es muy mejor su trabajo
En la noche que en el dia.
Es obra de sillería
Sin labores,
Pero llena de primores,
Rica, soberbia y exenta;
Ninguna piedra se asienta,
Que no cueste mil dolores.
Es afrenta de amadores
Su grandeza,
Cúbrela de gentileza
El resplandor de la vuestra·
Por donde menos se muestr
Tiene mayor fortaleza.
Por parte de mi firmeza
Va tan dura,
Tan fuerte, firme y segura,
Y tan recia la muralla,
Que nadie basta á minalla
Sino mi gran desventura.
A tan extremada altura
Va pujando,
Por ir siguiendo y buscando
La causa de mi conquista,

(1) La edicion de Anvers dice:
Con cada honda chopad.

Que me desmaya la vista
Cuando bien la estoy mirando,
Hoy la estuve contemplando
Que es cuadrada,
A esquina viva sacada,
Y todas sus cuatro esquinas
Son tan agudas y finas
Que cortan como una espada.
En la una va labrada
En perfeccion
La medalla mi aficion,
En otra mi lealtad
En otra m volu tad
Y en la cuarta mi razon.
Lo hueco bóvedas son,
Do se cree
Que nadie vivir desee
No siendo amador perfeto;
Do encarcelé mi secreto,
Que hombre vivo no lo ve.
Ya que ta fuerza posea
Mi cuidado,
No teme ser escalado
Ni en mil años ofendido:
Que el descuido y el olvido
Ya, de muerto, es olvidado.
Sus despojos ha llevado
Mi memoria;
Ganó de él honra notoria
Sin celada ni encubierta,
Y cerró tras sí la puerta,
Quedando llena de gloria.
Y alcanzada esta vitoria
Muy de veras,
Por vos levanta banderas,
Y en esta orre metida,
No teme que en esta vida
Hay quien llegue á sus barreras.
Mil reveses y troneras
De favor
La cercan en rededor,
Por do juega artillería;
Artillero es mi porfía
Y el fuego pone el amor.
Resistencia á su calor
Hay muy poca
En mis pechos, donde toca,
De los cuales hago tiros;
La pólvora son sospiros,
Que disparan por la boca.
No se excusa, de muy loca,
Mi osadía
Fundar en mi fantasía
Torre de pena tan alta,
Viendo que en merecer falta
Gran parte de parte mia.
Mas la estrella que me guia
A que muera,
De nada me desespera,
Siendo la voluntad una;
Porque amor muerte y fortuna
Dl que igualan á cualquiera.
Ya la labor por defuera
Ya perfeta
Entremos á la secreta
A labrar el aposento,
Do mi corazon sangriento
A guarecerse se meta (2).
La pasion, aunque le aprieta,
De penada,
Socorre, de bien criada,
Con muy hermosa madera,
Sana, durable y entera,
Toda parda y leonada,
De cual quedó labrada
Luego luego
Una sala, do el sosiego
Vive con cien mil cosquillas;
Y sobró de las astillas
Un gran monton para el fuego,
Al cual ardiendo me llego
Sin guardarme,
Y pensando calentarme,
No miré por dó huir,
Y es imposible salir
Sin acabar de quemarme.
Tormento que no me arme
No lo veo,
Y el cruel de mi deseo,
Por mas labrar mi pasion,
Sirve con la clavazon
Negra de color guineo.
No porque tenga deseo
De escuridad,
Pero vuestra claridad
Hace que los clavos sean
Escuros porque no vean
El fin de su voluntad.
Hacen en la humanidad
Agujero;
Contra su temple de acero
No valen fuerzas ni mañas,
Porque enclavan las entrañas
Antes que rompan el cuero.
Barrenadas van primero
A mano lena
En esta labor que suena
Sentim ento es el cepillo,
Es sufrimiento el martillo,
La triste carne barrena.
Pues mirando cómo es buena
La morada,
Mi juicio, que no es nada
Negligente en policía,
Dió luego tapicería,
Con que está mas adornada.
Es verde pero mojada
Con mi lloro,
Entretejida de oro,
Tan rica de seda y lana,
Que aun para pagar una Ana
No basta ningun tesoro.
Una imágen, en que adoro,
Puso en ella,
Tan extrañamente bella,
Hecha de tan buena mano,
Que el corazon queda sano
De sus dolores en vella.
El norte que es clara estrella
De excelencia
A quien mira su presencia,
Alumbrar es su costumbre;
Mas está da tambien lumbre
A los ojos en ausencia.
Por hacerle reverencia
Cada hora
Como á su reina y señora,
Mi sentido, diligente,
Este paño colgó enfrente
De la cámara do mora.
Mas prosigamos agora
El viaje:
Subamos al homenaje;
Llóganse cien mil almenas
De las angustias y penas
De tan dulce vasallaje.
Si no basta mi lenguaje
A contallas,
Debeis, dama, contemplallas,
Pues que debistes hacellas;
Porque mio es padecellas
Y vuestro considerallas.
Encima de estas murallas
Veladores
Son mis continuos clamores,
Mensajeros del dolor;
No son contra mi tenor,
Tc los son tiples mayores.
En oidos dormidores
Dan sus gritos
Mis gemidos infinitos,
Que penando son consuelo;

(2) Otras ediciones dicen: *me meta.*

Sin sonar rompen el cielo,
Y con sangre van escritos.
Gloriosos y benditos
Son mis males;
Las angustias desiguales,
Aunque amargas, son sabrosas,
Y las llagas piadosas
Que dejan tales señales.
Los tormentos mas mortales
Son dulzura,
Las congojas de amargura
Con lagrimas las amanso,
El dolor hallo á descanso
Y el morir es gran ventura.
La pena causa holgura
Do se emplea;
Mil ansias por atarea
Tengo por renta real;
Pero bendito es el mal
Que tanto bien acarrea.
No se espera ni desea
Ser tomada
Ni á fuerza de armas entrada
Esta fortísima torre,
Ningun peligro le corre
De ser jamás escalada;
Dentro tiene aherrojada
Quien la suele
Combatir, porque le duele,
Que es su misma libertad,
Con larga seguridad
Que nunca se le rebele.
Cúmplele que se consuele
Aunque muera,
Pues que se ve prisionera
En manos de bienes llenas,
Do son gloria las cadenas
Y dama la carcelera.
Es una leona fiera,
No mujer;
Mas de tanto merecer,
Que á los mismos que atormenta,
Con mirarlos acrecienta
La gana del padecer.
Ya yo no puedo prender (5)
Sin prenderme,
Ni tengo miedo de verme
Sin esta torre, porque
Es el alcaide mi fe,
Que nunca cansa ni duerme.

Á LA MISMA, CON UN SEBO DE MANOS.

Pues sola vuestra beldad
Es cárcel de los humanos,
Ablandad la libertad;
Que poca necesidad
Tienen desto vuestras manos.
Mas curadlas de manera,
Pues que sobran de hermosas,
Que el que lo merece muera,
Y el leal que en vos espera
Las sienta muy piadosas.

Á LA MISMA, CON UN CIERTO PAN QUE LE ENVIÓ.

El pan bendito que ayer
Vuesamerced me envió
Todos mis males volvió
En gran descanso y placer;
Porque, si no me engañais
Con las señales de fuera,
Pues pan, Señora, me dais,
Señal es que me mandais
Que coma porque no muera.
Y el aceite con que en medio
Lo masastes y envolvistes,
Esperanza es que me distes
De consuelo ó de remedio.
Y pues sin obligacion
El cuerpo habeis socorrido,
Movida de compasion,
Dad socorro al corazon,
De vuestra mano herido.

Á LA MISMA, ENVIÁNDOLE UN ESPEJO.

Angel nacido en la tierra,
Sin par ni comparacion,
En quien tal beldad se encierra,
Que hace continua guerra
A mi triste corazon;
Viendo aquí la perfeccion
Extremada que os dió Dios,
Aunque es grande mi pasion,
Veréis cuán justa razon
Es que se sufra por vos.

Á LA MISMA, ESTANDO MALA.

Ese mal que da tormento
A vuestra merced, Señora,
En vos tiene el aposento;
Mas yo soy el que lo siento,
Y mi alma quien lo llora;
Y de pura compasion
De veros sin alegría,
Se me quiebra el corazon.
Vos sentís vuestra pasion,
Mas yo la vuestra y la mia.

Á LA MISMA, CON UNOS CORALES.

Ya el penado corazon
Que vos heris cada dia,
Si tiene alguna pasion,
Estos, de su condicion,
Le procuran alegría;
Mas el mio es tan leal,
Que se huelga con los tristes,
Porque es pecado mortal
Querer remediar el mal
Que vos, Señora, hicistes.

Á LA MISMA, ESTÁNDOLA ESPERANDO.

Esperando la venida
Vuestra, mi bien soberano,
Pierdo á mas andar la vida,
Porque siente la herida
El tardarse el cirujano.
Pues si compasion habeis
Deste mi dolor esquivo,
Suplícoos que no tardeis;
Que si mucho os detenéis,
Quizá no me veréis vivo.

VILLANCICO.

La vida se gana,
Perdida por Ana.

Alegre y contento
Me hallo en morir;
No puedo decir
La gloria que siento,
Un mismo tormento
Me enferma y me sana,
Sufrido por Ana.

Do nace mi mal
Se causa mi bien;
Padezco por quien
Nació sin igual.
Por ser ella tal,
Mi muerte se ufana,
Sufrida por Ana.

Remedio no espero
De mi pena grave;

(5) Unas ediciones dicen: *perder y perderme.*

Perdióse la llave
Do está lo que quiero.
Si vivo, si muero,
De mucha fe mana
Que tengo con Ana.

Á UNA DAMA QUE TENIA MUCHOS SERVIDORES.

Don Francisco muere y mira;
Mas la señora Luisa
Con un poquito de risa
Le paga cuanto suspira.
No sé yo qué razon halla
Ella de dalle desvío,
Viéndole morir de frio
Por solamente miralla.

Tórnase moro Calvete
Por mostrarse servidor,
Y siendo competidor,
Le tienen por alcahuete.
Don Francisco haya paciencia;
Vedalle quiere la entrada;
Que no sufre en su posada
Sobre cuernos penitencia.

Por alabarse Horozco,
Como Lucifer cayó,
Y á sus orejas oyó:
« *Vade*, que no te conozco.»
Y queda claro de aquí
Que á quien ventura desecha,
Ni damasco le aprovecha,
Ni le vale carmesí.

Es grande su ingratitud,
¡Qué placer para Barrasa!
Que en verla desde su casa
Concibió en su senectud.
Y escribe cartas de amores,
Con que su mal satisface;
¡Ved qué no hará quien hace
Llevar á diciembre flores!

Castillejo en su pasion
Hace como hombre discreto;
Mas do el fuego es mas secreto,
Mas se quema el corazon.
El muere sin publicallo,
Y ella, sin cuidado dello,
Bien se huelga de entendello,
Pero no de remediallo.

A hurto sirve Hurtado
Por la ventana trasera;
Mas sana cosa le fuera
Un privilegio rodado.
Tanto le duele el afrenta
Casi como el disfavor;
Porque, siendo contador,
Diz que le han tomado cuenta.

Castillo, por ser letrado,
No es mucho que entre en audiencia;
Pero no basta su ciencia
A no vivir engañado;
Que en las leyes del amor
El pleito con mal está
Cuando el abogado va
A cas del procurador.

Melendez á pasearse
Gran rato há se levantó,
Y si perro le ladró,
No tiene de qué quejarse.
Cernió sin echar harina,
Y no se debe espantar;
Que por mucho madrugar
No amanece mas ahina.

Ya Sepúlveda se deja
De serle mas importuno;
Porque antes que ninguno
Tuvo de sus culpas queja.
Mas la causa de su enojo
Injusta la hallo yo;
Y pues el cuervo crió,
Bien es que le saque el ojo.

Quéjase Verastegui,
Que diz que le aborreció;
Por una vez que le vió
Enlodado el borceguí.
No le vale el amistad
Con que entra disimulado;
Que de verle mal peinado
Le niega la voluntad.

Morejon gran pena siente,
No sé qué tal es el pago;
Camino de Santiago
Todos andan igualmente.
No sé si trabaja en vano;
Mucho la guarda y rodea;
Menor mal sera que sea
El perro del hortelano.

A estos y mas que tiene
Esta dama que aquí va,
Con falsas mañas que ha,
De solo aire los mantiene.
Sin pasion destas pasiones,
Yo me espanto, y con razon,
De cómo en un corazon
Caben tantas aficiones.

Á UNA DAMA.

Con nuevas llamas de amor
Mi corazon encendido,
Padezco tanto dolor,
Que tuviera por mejor
Nunca ser jamás nacido;
Porque mi nuevo cuidado,
En que vuestra hermosura
Me ha metido,
Todo mi placer pasado
Ha por vos en amargura
Convertido.

Y en ser fresca la herida
Y pesada la cadena,
Mi pasion es tan crecida,
Que no me sirve la vida
Mas de para sentir pena:
La grandeza de la cual
Bien basta para acabarme
Brevemente;
Mas la causa de mi mal,
Por mas de espacio penarme,
No consiente.

Yo de nuevo en el tormento,
Tras quien corro, tras quien sigo
Por fuerza, pero contento,
No sé decir lo que siento,
Aunque siento lo que digo.
Y con esta novedad
Confuso y embarazado
Mi sentido,
Voime tras la voluntad,
Como bisoño soldado
De Cupido.

Bien que quiero confesaros
Un pecado, aunque liviano,
El cual no puedo negaros,
Pues quedo por desearos
Con la candela en la mano.
Y es que cuando me prendistes
Procuré de defenderme
Muchos dias,
Hasta que tanto pudistes,
Que no pudieron valerme
Mis porfías.

Y desta suerte viniendo
A pediros piedad,
Ningun derecho pretendo,
Pues os me rindo haciendo
Virtud de necesidad.
Ansias y mortal deseo,
Amor y vuestra beldad,
Gran guerrera,
Al fin fin, mientras peleo,

:cho mi libertad
ıera.
ni por eso, Señora,
ıeis mostrar cruel;
s basta por agora
ıbre de vencedora,
o soy la causa dél.
pues sois generosa,
ıos ambos oficio
de ello:
reina piadosa,
ıervo que codicio
:llo.
ue quien supo miraros
:de sino quereros,
iéndoos, contemplaros,
ıplándoos, adoraros,
ando, obedeceros.
ciendo, querer,
:rer nada de aquello
ıisiere;
ır ley justa tener
ı amar que por ello
ere.
ıo cual esta prision
: vuesamerced tiene
ı mi corazon,
a mi religion,
e voto solene
toda lealtad,
idado y diligencia,
:eza,
ıeros humildad,
ıumildad, paciencia
meza.
:ildad en siempre ser
fortuna contento;
cia del padecer
e vos hayais placer)
egre mi tormento;
ta de ser constante
aros sin medida,
:rviros
limpio diamante,
ıue acabe la vida
ıspiros.

ıA SEÑORA LLAMADA MENCÍA.

i voluntad erraba
ło de libertad.
vi la ceguedad
blas en que estaba,
ıdo vuestra beldad.
orque no pené,
é mientras no os vi;
viéndoos conocí
:ia que agora sé
veros tarde perdí.
ue vuestra hermosura,
ı y merecimiento
ıto contentamiento,
é falta de ventura
ı deste tormento.
ue ya mi vida espere
aros peligrar,
ço de aventurar;
por vos la perdiere,
:der será ganar.

ENCOMENDÁNDOSE Á ELLA, Y HABIENDO SIDO ANTES ENEMIGOS.

ıra, quien ha de amar,
harto conocido,
:r favorecido,
quien pueda ayudar
:ner su partido.
ɔ, cuya ventura
Fuera teneros servida,
Teniéndoos tan ofendida,
¿Cómo dejaré segura
En vuestras manos la vida?
Mas si mi yerro me daña,
Imploro á vuestra piedad;
No mireis á mi maldad
Ni me mostreis vuestra saña
En tan gran necesidad.
Mas con corazon tocado
Del dolor que el mio siente,
Tratadme benignamente,
Perdonando lo pasado
Y ayudando en lo presente.
Que si de lo que pequé
Os quereis vengar agora,
Ya pluguiera á Dios, Señora,
Que cuando yo lo pensé
Muriera luego á deshora.
Y de aquí para ante Dios,
Al cual pongo por testigo,
Yo me reniego y desdigo;
Que por estar bien con vos
Huelgo de estar mal conmigo.

Á OTRA SEÑORA, SU COMPAÑERA, CUYO SOBRENOMBRE VA AQUÍ.

Mi triste vivir amargo,
Mezclado con mi pesar,
Me fuerza que ande á buscar
Quien quiera tenerme en cargo,
Si es parte de me salvar.
Pues ¿adónde iré mejor
Que á vuesamerced, Señora,
En quien tanta virtud mora,
Que os oso de mi dolor
Dar la llave desde agora?
Y por esto, si holgais
Que yo cautivo no muera,
Pues es la merced primera,
Os suplico me seais
Tercera con mi tercera,
Y que le querais rogar,
Entre los otros cuidados,
Que mis culpas y pecados
Le plega de perdonar
Solamente los pasados;
Porque en los de por venir
Yo haré tan clara enmienda,
Como su merced entienda
Que en lo que podré servir
No tendré corta la rienda;
Y por el tiempo que he estado
Rebelde de su servicio,
Haga de mí sacrificio
Tal, que yo quede purgado
De todo mi maleficio.
Lo cual me será mas sano,
Aunque muera por lo hecho,
Pues quedaré satisfecho,
Y en ser muerto de tal mano
No hay por qué llevar despecho.
Mas yo, Señora, estoy tal
Con el dolor que me hiere,
Que quedara, si quisiere,
Mas vengada con mi mal
Que en la muerte que me diere.

Á LAS MISMAS.

Discretas damas hermosas,
Devotas, castas, honestas,
En quien están todas estas
Y otras mil gracias y cosas
Excelentes manifiestas;
Virtudes tan escogidas
Merecian ser servidas
De todos cuantos mirais;
Salvo que las afeais
Con ser desagradecidas;

Que de vuestra gentileza,
Que Dios á su semejanza
Hacer quiso, no se alcanza
Sino causarnos tristeza
Y quitarnos esperanza;
Por lo cual, aunque sabemos
Mil causas por que os debemos
Continuamente loar,
Callamos por nos vengar
De la rabia que tenemos.

Á UNA DE LAS SOBREDICHAS, QUE SE ENOJÓ HABIÉNDOLA MIRADO MUCHO.

Si en mirar con atencion
Mis ojos os ofendieron,
Ved la razon que tuvieron,
Y el mal que á mi corazon
Principalmente hicieron.
Y aunque yo de pesar muera,
Por ser causa de enojaros
Esto quiero confesaros:
Que por mas daño tuviera
Si dejara de miraros.

Á UNA SEÑORA LLAMADA INÉS.

Sin espada ni puñal
Me habeis herido, Señora,
Y aunque afuera no hay señal,
Dentro es la llaga mortal,
Y yo lo estoy cada hora.
Hiriórne vuestra beldad
Con armas á su medida,
Por la cual, siendo servida,
Podeis saber la verdad
De cuán grande es la herida.
Mas no se debe entender
Que me agravio de lo hecho,
Pues cuanto podeis hacer
Yo lo debo padecer,
Siendo vuestro de derecho.
Cuanto mas que de tal mano,
Si bastare el sufrimiento,
No puede venir tormento
Que no lo haga liviano
Vuestro gran merecimiento.
De do nace, de do viene
Que este mi dolor cruel,
Con cuantas lástimas tiene,
No hay causa por que me pene,
Con tal que os pene á vos dél.
Y así, de verse tan llena
De amores mi voluntad,
Se atreve con humildad
A pedir que de mi pena
Os movais á piedad.
Que de mi mal y pasion,
De que vos la causa fuistes,
Dolores manda razon,
Siquiera por compasion (4);
Si no, porque lo hicistes;
Y para no descuidaros
Del cuidado en que me veis,
Si remediarle quereis,
Debeis, Señora, acordaros
Que vos sola lo podeis.

Á UN AMIGO SUYO, PIDIÉNDOLE CONSEJO EN UNOS AMORES ALDEANOS.

Heredero principal
Del discreto Cartagena,
Pues vuestro saber es tal,
Quiéroos descubrir mi mal
Porque remedieis mi pena.
Sabed que muero de amores
Rústicos y labradores,
Groseros y desabridos;
Mas lozanos y pulidos,
Y lindos como unas flores.
Es una moza aldeana,
Zabareña, desdeñosa,
Muy grave sobre liviana,
Hermosa, pero villana,
Villana, pero hermosa.
Bien dispuesta á maravilla,
Rubia, blanca y colorada;
Pero tan desamorada,
Que querella ni servilla
Es cosa muy excusada.
Y esta gran contrariedad
Acrecienta mi fatiga,
Porque su mucha beldad
Convida mi voluntad;
Mas ella me es enemiga,
Y no solo no agradece
Lo que por ella padece
Mi penado corazon,
Mas por la misma razon
Me desama y aborrece.
Y maguer simple pastora,
No deja de conocer
Lo que es, ni menos ignora
La beldad que en ella mora,
Que no se puede asconder.
Do viene que su limpieza
Al olor de su lindeza
La hace doblado esquiva,
Despreciadora y altiva,
Preciando su gentileza.
Vila por desdicha mia
El dia de Santiago;
Que, aunque es santísimo dia,
Segun yo peno, diria
Que fué para mi aciago.
Un corro de mozas bellas,
Y esta traidora con ellas,
Bailaban en unas bodas;
Mas sobrábalas á todas
Como el sol á las estrellas.
Miré que estaba vestida,
Por ser fiesta señalada,
De saya verde fruncida,
Con un tejillo ceñida
Y una albanega labrada.
Sus zapatas coloradas
A media pierna arrugadas,
Su cabezon y gorguera,
Camisa blanca grosera,
Con las mangas apuntadas.
Bailaba con gran primor,
Cantando con gentil arte
Sus cantares á sabor,
A fuer de Villamayor,
Seis á seis de cada parte.
Yo, cuitado, por gozar
Lo que debiera excusar,
A mirallas me paré,
Y al punto que allí llegué
Decian este cantar:

«Aquí no hay
Sino ver y desear;
Aquí no veo
Sino morir con deseo.
»Madre, un caballero
Que estaba en este corro
A cada vuelta
Haciame del ojo.
Yo, como era bonica,
Teníaselo en poco.
»Madre, un escudero
Que estaba en esta baila
A cada vuelta
Asíame de la manga;
Yo, como soy bonica,
Teníaselo en nada.»

Yo, que bailar la miraba,
De que gran placer habia,

(4) Otras ediciones dicen: *Si fuere.*

oza contemplaba,
ruelta que daba,
zon me heria.
en amonestado
tar atrás contado,
e su hermosura,
ıdolo así ventura,
de ser penado.
mas no dilatar
el amor me pedia,
iné de esperar
a la hablar
á su casa volvia.
: «A fe, Señora,
s gentil bailadora;
ı quien os habrá.»
liióme: «Dios, que ha,
ıensaba agora.»
e adelante siguiendo
uista comenzada,
mas la voy queriendo,
on ella me entiendo,
quiere entender nada.
so que lo quisiese,
ı ella pudiese
, lo cual no puedo,
cobrado miedo,
edo que me entendiese.
ıo de mis dolores
libre y ajena,
le diga primores,
ın poco de amores,
ırla de mi pena.
ro de cuanto afano,
el padre villano,
lo mi porfía,
no es igual mia,
nayor una mano.
Señora, en mi mal,
xtraño y al revés
amores; el cual,
mas general,
nuchos gozo es;
, cualquier que sea,
ıgar do se emplea
ue si sin morir
leja Dios salir,
ıas amor de aldea.
ıo puedo hacer,
no, ya mudanza;
jamás vencer
ırante mujer
ana esperanza.
ir con tal dolor
nsiente el amor,
quiero tornar
lel mesmo lugar,
go labrador.
npla pues mi tormento
ajo con que vivo;
que lo que siento
ní, que lo cuento.
ıas de lo que escribo;
cuál puede ser
ebo padecer,
eis de mi cuidado,
remedio esperado
e á vuestro saber.

L AMIGO SOBRE LOS DICHOS AMORES.

ın gana de serviros
sobra de saber,
mi señor, deciros
ros nuevos suspiros
es mi parecer;
ser yo trovador
ıera de razon,
en cargo, Señor,
os el causador,
restitucion.

Pero pues me habeis mandado,
Y es forzado obedeceros,
Sintiendo vuestro cuidado
Tanto, que me ha lastimado,
He por bien de obedeceros;
Y si el remedio no fuere
Tal que alivie la pasion,
Pues pedis vida á quien muere,
De quien lo que quereis quiere
Recibiréis la intencion.

Y por ser vuestros amores
De calidad tan contraria,
Temo mas vuestros dolores,
Y los tengo por mayores,
Pues es pena extraordinaria;
Que, segun do se ha empleado
El amor que os apasiona,
Es hablar en lo excusado
Pensar de ser remediado,
Si no mudais la persona.

Que, pues con tan cruda mano
Os ha herido el amor,
Pienso ser consejo sano
Hablarla como aldeano;
Quizá sentirá el dolor.
Porque, siendo tan grosero
Su traje con su vivir,
El estilo verdadero
Le parecerá extranjero,
Aunque llegueis á morir.

Y si en vos, Señor, hubiera
Poder de poder libraros,
El mejor remedio fuera
Desa cruel pena fiera
Tener medio de apartaros;
Mas, pues no podeis haber
Libertad de vuestro mal,
So enmienda de mas saber,
Si quereis querido ser,
Mudad vuestro natural.

AL MISMO AMIGO, PIDIÉNDOLE CONSEJO EN OTRO TRABAJO.

Pues sois homenaje do quiso el saber
Hacer su morada, teniendo por cierto
Ponerse en lugar de mas merecer,
Suplícoos me deis vuestro parecer,
Si quereis á vida tornarme, de muerto.
Una ansia cruel de amores poseo
Por una señora á quien celo el dolor;
Muero por vella, y cuando la veo,
Segun me atormenta mi grave deseo,
Deseo no vella, creyendo es mejor.

Estoy tan cautivo, de mí tan ajeno,
Que ella me tiene y yo no soy mío;
Ni sé qué me es malo ni sé qué me es bueno,
Porque es tan crecida la pena que peno,
Que de ella ser libre yo ya desconfio;
Y temo que siendo por ella sabida
Mi pasion rabiosa, de que es causadora,
Será tan cruel y tan desconocida,
Que aunque padezca mil muertes en vida,
No querrá nombre de remediadora.

RESPUESTA DEL AMIGO.

Siempre oí decir, Señor,
Y así lo tengo por cierto,
Que cualquier mal y dolor
Tanto crece y es mayor
Cuanto mas anda encubierto.
Especial el mal de amores,
Que es de fuego, y desque empieza
A confirmar sus ardores,
Luego envía sus vapores
Al seso y á la cabeza.

Pues si callándolo crece,
Y publicándolo mengua,

Necesario me parece
Lo que el corazon padece
Que lo descubra la lengua;
Cuanto mas que el mal y afrenta
Que por mujeres pasamos
Tan poco las atormenta,
Que aun no reciben en cuenta
Aquello que publicamos.

Pues si nuestro mal quejando
No se nos guarda justicia,
Y andamos siempre llorando,
¿Qué esperamos dellas cuando
No ha llegado á su noticia?
Así que, segun razon,
Vivir el hombre penado
Sin revelar su pasion
Es morir sin confesion,
Para siempre condenado.

Y pues que mi parecer
Demandais, Señor, agora,
Digo que debeis tener
Medio de dar á entender
Vuestro mal á esa señora;
Y si quejándoos á ella
No se doliere de vos,
Oida vuestra querella,
Mas vale quejaros della
Que no de entrambos á dos.

Mas si vuestro padecer
Os quita el atrevimiento,
Vuestra fe, vuestro saber,
Vuestro amor y merecer
Os deben poner aliento.
Descubrid vuestra tristura,
Y no espereis á mas tarde;
Que cosa muy mas segura
Es probar nueva ventura
Que no morir de cobarde.

Á UNA DAMA, Á CIERTO PROPÓSITO.

Mi memoria y vuestro olvido
Se juntan á guerrearme;
Han jurado de negarme
El remedio que les pido,
Por acabar de matarme.
Caro me costó miraros,
Porque así me hechizastes,
Que despues que supe amaros,
Aunque sé que me olvidastes,
No sé jamás olvidaros.

Vuestro olvido, que no acuerda,
Mi memoria, que no olvida,
Porque vos seais servida,
Han acordado que pierda
Por vuestra causa la vida;
Y aunque es justa mi querella,
Consiento en esta sentencia;
Que, pues vos fuistes en ella,
No me da pena paciencia,
Ni [illegible] canso de tenella.

[illegible] ceros deben ser
[illegible]os ojos, reina mia:
[illegible] y dan alegría,
[illegible]an y ponen placer,
Y todo en un mismo dia.
Aquel en que me prendistes,
Con los vuestros me mirastes;
Los mios adolecistes,
Porque, segun los tratastes,
Contino vivirán tristes.

Destos me duelo, Señora,
Que no reciben hartura
De ver vuestra hermosura.
Gozan de veros un hora,
Y parten con amargura;
Que el cautivo corazon,
Aunque hace penitencia
Con hallarse en su prision,
En vuestra linda presencia
Da descanso á su pasion.

Mas este tambien se queja,
Viendo que á morir se va,
Porque tan llagado está,
Si vuesamerced le deja,
Que sin duda morirá.
Y si no le dais favor,
Cual os pide su dolencia,
Y le tratais con amor,
No espero menos de ausencia
Con que acabe mi dolor.

Á LA MISMA, POR CIERTA COBARDÍA QUE HIZO EN UNA QUE PROMETIÓ.

De ningun trance se espanta
La virtud de fortaleza,
Ni por rigor se quebranta,
Ni se vence de flaqueza,
El cuchillo á la garganta.
Escudo viste de acero,
En que los golpes espera:
No desmaya de ligero,
Porque el amor verdadero
Al temor lanza defuera.

Fuerza y amor falleciendo
En vuesamerced, Señora,
Distes la vuelta huyendo;
No pudistes sola un hora
Velar conmigo sufriendo.
El esfuerzo y osadía
Entregastes al temor,
Padecistes cobardía,
Dejastes á la osadía
Y negastes el amor.

El cual, de vos afrentado,
Manda que de aquí adelante
Vuestro nombre su privado
Sea, por ser inconstante,
De sus libros rematado;
Pero quiere que se os dé
Todo vuestro acostamiento,
Habiendo respeto á que
Lo que faltastes en fe
Sobrais en merecimiento.

Item mas, mandan llorar
Todos vuestros servidores
Este yerro sin cesar;
Que, pues no fué por amores,
No es digno de perdonar;
Y que sientan esta llaga
En llegando á su noticia,
Y pechen para la paga,
Porque amor se satisfaga
Por el fin de su justicia.

Lo cual, caso que os condena,
Mas porque en algo os disculpa,
Que seais libre se ordena
De la pena de la culpa,
Mas no de la de la pena.
Y en enmienda de lo hecho,
Por cuanto sois acusada
Por parte de mi despecho,
Manda que tomeis mi pecho
Por cárcel y por posada.

En el cual hasta que muera,
Como persona de estima,
Quedaréis por prisionera,
Con unas letras encima
Que digan desta manera:
«En este sepulcro fuerte
Está cerrada y metida
Una dama de gran suerte,
Que por temor de la muerte
Negó el amor de la vida.»

Á LA MISMA.

ievo dolor me aqueja,
dónde nació,
e me apareció
:l por una reja,
ı gran claridad
ıta novedad
lma descuidada,
go sentí mudada
mí mi voluntad.
segun su hermosura,
se pierde se gana;
ne menos de humana
angélica figura.
andor de su cara
ıno se compara
ıu mismo pintor,
sto es fiador
ıe el nombre declara.

Á LA MISMA.

uartana enojosa
ımosa, Señora;
en vos es malhechora,
i será gloriosa.
uvo muy ufanos
ıientos vuestro mal,
ó poner las manos
ıngel celestial.

NDOLE Á ENVIAR UNA IMÁGEN DE UN MUERTO.

muerto se ha tardado
erme compañía;
por causa mia
ıamerced culpado.
es se quiso ir;
nos le detuvieron,
ıjos no pudieron,
ar, verle partir.
ndo muerta su cara,
ı de carne pura
ué de piedra dura,
ı se despertara.
á decir lo cierto
pues durmió conmigo;
en vale por testigo
ınto de otro muerto.

IA, PORQUE QUEMÓ UNAS CUENTAS QUE LE HABIAN DADO.

ıtas veces me da cuenta
ıerced de mis cuentas,
me mandais que sienta
rtirios, las afrentas
go que las calienta.
ıgaron así
ıtaros mis querellas;
quemo en sus centellas;
en basta para mí
sa que sale dellas.
ya que padecian
entas sin ofenderos,
: mi mal os decian,
remos de quereros,
ıe, ¿qué merecian?
ıa la deis á Dios
el contado dia
muerte y por la mia,
ıe nunca contra vos
imos herejía.

Á LA MISMA, POR CIERTA FALTA QUE HIZO EN UN CONCIERTO.

Como mi mal es ajeno,
Bien es que de pelo cuelgue
Y que vuesamerced huelgue
Y duerma cuando yo peno.
No es la poca libertad
La que fué causa del daño;
Que bien sé que está el engaño
En sola la voluntad.

Á UNA DAMA, TORNÁNDOLE UN ESTUCHE CON UN CUCHILLO MENOS.

Pues al cabo he de morir
A manos de quien me ofende,
Partido será rendir
El arma que me defiende.
Vuesamerced la reciba,
Pues aborrezco ser sano;
Que el herido de tal mano
Nunca plegue á Dios que viva.
No se dirá que le sobra,
Antes le falta una pieza;
Que en vos no tiene mas obra
Que cortarme la cabeza.
Si esta fuera menester,
Prestada tengo la vida;
Cada que por vos se pida
Os la tengo de volver.

Á UNA DAMA LLAMADA ÁNGELA.

Sobre la piedra sembré,
Vana fué mi confianza;
Sobre polvo edifiqué:
Revés recibió mi fe
Y desvío mi esperanza.
Vuestro nombre me engañó,
Mas el sobrenombre no;
Que con obras desengaña.
Tras el ángel iba yo;
Diablo se me tornó
Al entrar de la montaña.

OTRAS Á LA MISMA.

La gran fe, de mi fe muestra,
Vivirá siempre jamás;
Mas yo no viviré mas
De cuanto viva la vuestra;
Que en mostrarse desvivida
Vuesamerced de mi gloria,
Condenastes mi memoria
A pesarle con la vida.
Pues si se ha de sustentar
Mi vida sobre esta fe,
Claro está que moriré
En quitando este pilar.
Pagaré con las setenas
Aquel sabroso bocado,
De nuevo siendo obligado
A cien mil cuentos de penas.

OTRAS Á LA TERCERA.

Las mercedes recibidas
De la vuestra cada hora,
Ser pagadas ni servidas
Es imposible, Señora,
Aunque tuviese mil vidas.
Una tengo, que no tiene
Mas bien del que de vos viene,
Con el cual vive contenta,
Asentada á vuestra cuenta,
Pues que por vos se sostiene.
Y si justa piedad
Os mueve de mi gemido,

Inclinad la voluntad
A no ponerme en olvido
En tan gran necesidad
Si vuesamerced me olvida,
Cuenta daréis de mi vida;
Porque está puesta en estado
Que con caldo reforzado
Por horas es sostenida.
Así vuesamerced sea
Librada de mis dolores,
O presa, porque los crea;
No sufrais competidores,
Ni yo los oya ni vea.
Desámolos en extremo,
Y querria, porque temo,
Si mi señora mandase,
Que ninguno se quemase
En el fuego en que me quemo.

Á UNA SEÑORA LLAMADA GRACIA.

Placer es cualquier dolor
Que por vos viene, Señora,
Pues juzgando sin error,
Os podeis llamar la flor
De cuantas viven agora.
Que de justicia y razon,
Sin que reciban ultraje,
Vista vuestra perfeccion,
Cuantas hoy nacidas son
Os deben el homenaje;
Porque sois tan extremada
En gracia sobre manera
Que la mas, mas acabada,
Delante de vos mirada,
Se juzgará por grosera.
Y todas las mas de quien
Hemos ya visto la muestra,
Vistas y juzgadas bien
Todo és ropa de almacen,
Cotejada con la vuestra.
No es de balde, pues teneis
Gracia, Señora, por nombre;
Porque tanta poseeis,
Que con sola ella podeis
Dar la vida á cualquier hombre.
Gran parte teneis las dos,
Ella de vos, y vos de ella;
Pues por la gracia de Dios,
La mucha que puso en vos
El mismo nombre la sella.
Los que vuestra gracia vemos
La gracia nos alcanzó
Presos de gracia serémos;
Gracia sois para que demos
Gracias á quien os crió.
Gracia hubistes y ventura
Segura, que jamás falte;
En vos la gracia se apura,
Pues sobre la hermosura,
Della teneis el esmalte.
Destas gracias arreada,
Si loallas y querellas
Es gracia muy señalada,
Ved si la terná doblada
Quien llegare á gozar de ellas;
Pero vos, dama hermosa,
Tambien habeis de mirar
Que, demás de ser graciosa,
Conviene, siendo piadosa,
No preciaros de matar.
Por vuestro nombre guiado,
Voy á buscar gracia en vos,
A ser vuestro soy forzado;
Si en ello vivo engañado,
Mal os lo demande Dios.
Yo confieso que podeis
Darme la muerte y la vida,
Mas matarme no debeis;
Que con mi vida seréis
Mejor, Señora, servida.

Á OTRA DAMA.

Flor de todas las doncellas,
Que así como el sol ataja
La lumbre de las estrellas,
Así vos sobre las bellas
Teneis clara la ventaja;
Descanso de mi cuidado,
Gloria de mi pensamiento,
¿Por qué me habeis olvidado
Cuando mas y mas penado
Por vuestra causa me siento?
Ya mi ventura enemiga
No me quiere ni consiente
Dar lugar para que os diga,
Como suelo, la fatiga
Que sufro continuamente.
Y si vos quereis que así
Desespere quien espera,
¿Qué es de cuanto yo os servi?
¿Porque os quiero mas que á mí
Holgais, Señora, que muera?
Verdad es que me prendistes
Con condicion de penarme
Y de darme noches tristes;
Pero nunca me dijistes
Que era para desdeñarme.
Y agora, despues de un año,
Porque conoceis mi fe,
Haceis de mí del extraño
Para que me llame á engaño;
Sabed que no lo haré.
Ya sé que soy obligado,
Sin que nadie me socorra,
Siendo esclavo, á estar atado,
Entre dia aherrojado,
Y de noche en la mazmorra.
Ya sé las tribulaciones
Que me conviene sufrir,
Las angustias á montones,
Congojas, ansias, pasiones
Con que tengo de vivir.
Ya sé que al mejor librar,
Palos y pan con dolor,
Y despechos y pesar
No pueden jamás faltar
En la casa del amor.
Un poco de favor pido
Para penar como debo,
Viéndome favorecido:
Que por la ley de Cupido
Es como darlo á renuevo.
No os precieis de matadora,
Cosa de vos tan ajena,
Ni digan por vos agora:
A moro muerto, Señora,
Gran lanzada á mano llena.
Y pues de mi lealtad
Teneis ya conocimiento,
Habed de mí piedad,
Salvo si la crueldad
Os da mas contentamiento.
Mas venga, señora mia,
Venga cuanto mal quisiere;
Que con esta mi porfia
Viviré con alegria
Cuando mas pena tuviere;
La cual, aunque me convida
A dar mortales suspiros,
Sois vos tal, que ya en mi vida,
Mientras vos fuerdes servida,
No dejaré de serviros.

CON UN CORAZON DE AZABACHE ENGASTADO EN ORO.

En su color verdadero
Estaba mi corazon,
Y el fuego de su pasion,
Abrasándolo primero,
Al fin lo hizo carbon;
Y ha quedado
En esta forma y estado
Que ante vuesamerced va,
Traslado del que acá está
En mi pecho sepultado.
Y por daros cuenta dél,
Por la fe de vasallaje
Le envio con mi mensaje
Para acudiros con él
Como alcaide de homenaje;
Que, aunque es muerto,
De nueva vida va cierto,
Pues que la perdió en oficio
Do para vuestro servicio
Muriendo, queda despierto.
Y mirando que se alcanza
Gloria donde este murió,
De oro le cerqué yo,
En memoria y alabanza
Del fuego que le quemó.
Su tristura
Le mató, mas su ventura
Le guarneció desta suerte,
Porque tal cual fué la muerte,
Tal fuese la sepultura.
Y así, le debeis tener
Por reliquia de valor,
Pues es de mártir de amor,
Que holgó de padecer
Por la causa su dolor;
Y en descuento,
En parte de su tormento
Mereció, porque tal fué,
Que se engastase su fe
En vuestro merecimiento.

AL NOMBRE DE FRANCISCA.

Fué ventura conoceros,
Razon me manda serviros,
Amor me manda quereros;
No se excusan mis suspiros.
Causas hay para dolerme,
Y la mayor es partirme;
Soy vuestro para ser firme;
Camino voy de perderme,
Aunque no de arrepentirme.

A UNA QUE LE MINTIÓ.

Vuestras obras me decian
A vuestro sí no dar fe;
Disela, pensando que
Los ángeles no mentian.
Si pequé porque os creí,
Harto caro me costó;
Pues ya, desdichado yo,
Me va peor con el sí
Que me iba con el no.

Á LA MISMA.

Cruel, desagradecida,
Sin verdad y sin piedad,
Vuestra mala voluntad
Ya está clara y conocida;
Y en tratarme vos así
No haceis lo que debeis,
Pues el mal que me haceis
Nunca yo os lo merecí.

Á LA MISMA, PORQUE SE IMPORTUNABA DE ÉL.

Si mi vida no os es buena,
Mi muerte á Dios demandemos,
Y así nos excusarémos,
Vos de enojo, yo de pena;
Que dejaros de servir,
Viviendo, no puedo, no;
Porque es ley quereros yo,
En que tengo de morir.

Á UNA DAMA QUE ENVIÓ CIERTA FRUTA Y GUANTES.

Vuesamerced lo miró
Como discreta y astuta,
Pues de guantes proveyó
Porque mereciese yo
Tocar con ellos tal fruta.
Merced que tan alto toca
Deja mis dedos ufanos:
Necesidad, y no poca,
Tiene de dulce mi boca
Y de lo blando mis manos.

Á UNA SEÑORA LLAMADA DE LERMA.

Con vuestra gracia y beldad,
Hermosa dama de Lerma,
Dejastes del todo yerma
Mi vida de libertad;
Y de prision de tal suerte
Mi sentido quedó tal,
Que lo menos de mi mal
Es gustar siempre la muerte.
Ante las muy extremadas
Gracias, y muy excelentes,
De quien mata mi vivir,
Olvídanse las pasadas,
Han envidia las presentes,
Penarán las por venir;
Porque quiso Dios hacella
En hermosura sin par,
Y en valor tan sola una,
Que mirando bien á ella,
Todos pueden excusar
De mirar otra ninguna.

Á UNA DAMA, QUE FUÉ EN ROMERÍA Á SANTA CRUZ.

En partiros, clara estrella,
Partióse de mí la luz;
Así que, yendo á la cruz,
Me dejastes puesto en ella.
Vos ganastes los perdones
Desta santa romería;
Yo gané cien mil pasiones,
Quedando sin alegría.
Y en veros á vos partida,
Partióse de mí la luz:
Así que, quedo en la cruz
Hasta ver vuestra venida.

SIENDO PREGUNTADO.

De tan secreto cimiento
Nace mi pena de amor;
Que, aunque llagado me siento,
A mi propio pensamiento
No descubro mi dolor.
Callando muero dichoso,
Sin descubrir mi herida;
El hablar es peligroso;
Aun pedir muerte no oso,
¿Cómo demandaré vida?

Á CIERTO AMIGO, QUEJÁNDOSELE.

Con dolor de amor esquivo
Estoy dormido y despierto;
Siendo libre, soy cautivo:
Es lo público de vivo,
Y lo secreto de muerto.
Y la muerte, segun creo
De razon, no tardará,
Que casi venir la veo;
Mas en ver que la deseo,
Quizá se encarecerá.

Á UNA DAMA QUE HABIÉNDOLE DADO UNAS CUENTAS, Y ELLA DÁDOLAS Á OTRO, LE TORNÓ Á ENVIAR OTRAS CON UN CORDON PARDO Y VERDE.

Aunque continuo receis,
De Dios recibiréis penas:
Pues que ya distes las buenas,
Malas cuentas le daréis.
Y de tan grave desvío
La pena con que mas peno,
Es ver que es lo verde ajeno,
Y lo pardo todo mio.

Á OTRA, ENVIÁNDOLE UNAS CUENTAS DE INGLATERRA GUARNECIDAS.

Estas, aunque ciertas son,
Tratadlas como á extranjeras;
Las cuentas de mi pasion
Son mucho mas verdaderas,
Por salir del corazon.
Y destas colores dos
Yo quedaré bien pagado
Si tal pena y tal cuidado
Teneis de mi verde vos
Cual yo de vuestro morado.

Á DOÑA ANA DE ARAGON, ESTANDO EN SANTA CLARA.

Justamente se metió
En prision vuesamerced,
Por las muchas que causó,
Y bendita es esa red,
Que tal presa mereció;
Por la cual en libertad
Ya todo el mundo estuviera,
Si con el cuerpo pudiera
Prenderse la voluntad.
De aqueste agravio conviene
Que nos llamemos á engaño,
Pues es mas justo que pene
Quien causaba nuestro daño
Que no quien culpa no tiene;
Que con encerraros vos
Nuestra suerte quedó tal,
Que, en vez de sanar de un mal,
Adolecimos de dos.
Porque el dichoso que os via,
Aunque á muerte se obligaba,
Y en vivir la recebia,
Con veros se le pagaba
Lo que por veros sufria.
Mas todo se desbarata
Dejando vuestra partida
Preso lo que daba vida,
Y suelto lo que la mata.
Y deste agravio terrible
Esperar enmienda alguna
Es cosa muy increible,
Pues con lo hecho fortuna
Hizo mas de lo posible.
Que ya que el cuerpo se ofenda,
Ese corazon real
No puede, que es de metal;
Que no hay prision que le prenda.

EN LOOR DE UNA DAMA.

De ser la mas acabada
Una gran falta teneis,
Señora, que no podeis
Ser servida ni loada
El quinto que mereceis.
Tantas gracias en ninguna
Lengua sola, aunque importuna,
Es imposible caber;
Pues son muchas menester
Para alabaros de una.

Á UNA DAMA QUE PIDIÓ EL CANCIONERO GENERAL, Y I COMPRARLE, LA ENVIÓ UNAS COPLAS SUYAS MUY E

Escuras las envió
Sus coplas el caballero;
Pero muy bien acertó
En no dar el Cancionero
Que vuesamerced pidió;
Porque, segun os holgais
De matarnos cada dia,
Daros lo que demandais,
A mi parecer seria
Meter armas en Turquía.
Y vuesamerced, Señora,
Contenta debria estar
Con los muertos hasta agora,
Sin nuevas muertes buscar
Al triste que se enamora;
Que para darnos pasion,
Hizoos Dios, Señora, tal
Y de tanta perfeccion,
Que os basta lo natural,
Sin buscar lo artificial.
Así que, dama hermosa,
De que gran parte teneis (5),
Mucho mas que de piadosa,
Avisada quedaréis
De pedir injusta cosa;
Que, si bien quereis sentillo,
Daros lo que os negó él
Era poner el cuchillo
En vuestra mano cruel
Para matarnos con él.
Mas ni por eso de pena
Aquel señor se excusó;
Que, si su intencion fué buena,
Y á nosotros nos salvó,
A sí mismo se condena;
Pues por vuestras escogidas
Gracias, si bien lo ha mirado,
Aventurar nuestras vidas
Era muy menor pecado
Que quebrar vuestro mandado.
Que por tan graciosa dama
El que la vida perdiere
Bástele dejar tal fama,
Y el que la muerte temiere
Da señal que bien no ama.
Y pues por esta razon
El no dar el Cancionero
Es prueba de mi intencion,
Condénese el caballero,
Que su amor no es valedero.
Y así, si bien lo mirais,
Nunca, dama, servidor
Tendréis en quien conozcais
Que por daño ni temor
No cumple lo que mandais.
Y si veis que yo merezco
Ser vuestro, como codicio,
Desde aquí la vida ofrezco,
Que muera en vuestro servicio,
Porque acabe en buen oficio.

(5) En algunas ediciones se lee:
De que mas parte teneis.

AL AMOR PRESO.

ıuertas hermosas
y linda Lida,
os y rosas
ıcas y olorosas,
la florida;
ı esta labor,
hora al Amor
escondido,
ella habia tejido,
como á traidor.
ho no domado,
ensó prenderse,
so y atado,
muy airado
defenderse;
estribando,
leando,
ınque desnudo,
del ñudo,
volando.
o la blancura
descubrian,
resca y pura,
lre en hermosura
nocian;
que encender
y mover
a lozanía
lioses, pedia
vencer.
énus á la hora,
lesde allí,
emperadora,
ıs busca, Señora,
or para tí.
con oilla,
dé mancilla;
yo de reinar,
prio lugar
ıga mi silla.»

IA QUE SE DECIA JULIA.

ca nieve fria
:ertera;
a creyera
e fuego habia;
ıego era.
r helada,
ser de hecho,
tornada,
emar mi pecho,
arrojada.
ó parte habrá
segura,
ı mi procura,
tido está
lada dura?
a mejor
ndome duelo,
ıas de amor;
ı con hielo,
ardor.

GLOSA

NCE *Tiempo bueno.*

ce y sabrosa,
pasada;
nturada,
nturosa!
n que me vi!
bienes lleno!
, *tiempo bueno,*
partó de mí?
ıbas mi gloria
te apartaste,
té no llevaste
Juntamente su memoria?
Por qué dejaste en mi seno
Rastro del bien que perdí
Que en acordarme de tí
Todo placer me es ajeno.

Siendo pues la llaga tal,
Nadie culpe mi dolor.
¿Cuál es el bruto pastor
Que no le duela su mal?
¿Quién es así negligente,
Que descuida en su cuidado?
¿Quién no llora lo pasado
Viendo cuál va lo presente?

Si la vida se acabara
Do se acabó la ventura,
Aun la misma sepultura
De dulce carne gozara;
Mas quedando lastimado,
Viviendo vida doliente,
¿Quién es aquel que no siente
Lo que ventura ha quitado?

Que, aunque así sin alegría
Me veis rico de pesar
Y abajado á desear
Lo que desechar solia;
Aunque me veis sin estima,
Tras un rincon olvidado,
Yo me vi ser bien amado,
Mi deseo en alta cima.

El tiempo hizo mudanza,
Dándome revés tamaño,
Que, no contento del daño,
Mató tambien la esperanza.
Y de verme, estando encima,
Por el suelo derribado,
Contemplar en lo pasado
La memoria me lastima.

El olvido, porque es medio,
Húyele mi fantasía;
La muerte, que yo querria,
Húyeme porque es remedio.
Lo bueno que se me antoja
Mi dicha no lo consiente;
Y pues todo me es ausente,
No sé cuál extremo escoja.

De nada vivo contento,
Y con todo vivo triste;
Ausencia, tú me heciste
De todos bienes ausente.
El mas ligero accidente
De mi salud me despoja;
Bien y mal, todo me enoja,
¡Cuitado de quien lo siente!

Muy grande fué mi favor,
Grande mi prosperidad;
A sola mi voluntad
Reconocí por señor;
En mis brazos se acostaron
Esperanzas, y no vanas;
Tiempo fué y horas ufanas
Las que mi vida gozaron.

Y agora no gozan della
Sino solos mis enojos,
Que manando por los ojos,
Satisfacen su querella.
Verdes nacieron, tempranas,
Que sin tiempo maduraron;
Donde, tristes, se sembraron
Las simientes de mis canas.

Y lo que mas grave siento
Es que, teniendo pasiones,
Me fuerzan las ocasiones
A mostrar contentamiento.
Que el mayor mal que hay aquí
Es que solo sé que peno;
Y pues se tiene por bueno,
Bien puedo decir así:

Tiempo bienaventurado,
En tiempo no conocido,
Antes de tiempo perdido,

Y en todo tiempo llorado;
Yo navegaba por ti
En tiempo manso y sereno;
Tiempo bueno, tiempo bueno,
¿Quién te me apartó de mí?

Final.

Si no remedia la muerte
Los trabajos de mi vida,
Va perdida.
Quedé con esta dolencia
Del bien que de mí se fué;
Que va creciendo la fe
Y menguando la paciencia.
Y así, maldigo mi suerte,
Viéndola que va perdida
Con la vida.

CANTO DE POLIFEMO,

TRADUCIDO DE OVIDIO.

Hola, gentil Galatea,
Mas alba, linda, aguileña
Que la hoja del albeña,
Que como nieve blanquea;
Mas florida
Que el prado, verde y crecida
Mucho mas, y bien dispuesta,
Que el olmo de la floresta
De la mas alta medida;
Mas fulgente
Que el vidrio resplandeciente,
Mas lozana que el cabrito
Delicado, ternecito,
Retozador, diligente;
Mas polida,
Lampiña, limpia, bruñida
Que conchas de la marina,
Fregadas de la contina
Marea, nunca rendida;
Gracia y brio
Agradable al gusto mio,
Y de sabor dulce y tierno,
Mas que soles del invierno
Y que sombra del estío;
En color
Muy mas noble, y en olor,
Que manzanas del labrado,
Mas vistosa que el preciado
Alto plátano mayor.
En blancura
Mas reluciente y mas pura
Que el hielo claro, y lustrosa,
Mas dulce que la sabrosa
Moscatel uva madura.
Delicada
Y blanda, siendo tocada,
Mas que la pluma sutil
Del blanco cisne gentil
Y que la leche cuajada;
Y aun diria,
Si no huyeses á porfía,
Como sueles, desdeñosa,
Que eres mas fresca y hermosa
Que la huerta regadía.
Sus, pues ea,
Tú, la misma Galatea,
Mas feroz que los novillos
No domados y bravillos,
Que nunca vieron aldea
Par á par;
Muy mas dura de domar
Que la encina envejecida,
Mas falaz y retorcida
Que las ondas de la mar,
Mas doblada,
Con el salce comparada,
Que sus varas delicadas
Y que las vides delgadas,
No sufridoras de nada;
Y á mi ver,
Muy mas dura de mover
Que estas peñas do me crio,
Y furiosa mas que el rio
A todo todo correr.
Mas señora
Soberbia, desdeñadora,
Que el pavo siendo alabado,
Mas fuerte que el fuego airado,
En que me quemas agora.
Desmedida,
Mas áspera y desabrida
Que los abrojos do quiera,
Mas cruel que la muy fiera
Osa terrible parida;
Mas callada
Y sorda, siendo llamada,
Que este mar de soledad;
Muy mas falta de piedad
Que la serpiente pisada
De accidente (6).

(6) Luis Galvez de Montalvo, en el *Pastor de Filid* lo amebeo, escrito, segun parece, á imitacion de Castillejo. Véase:

SIRALVO.

¡Oh, mas hermosa á mis ojos
Que el florido mes de abril,
Mas agradable y gentil
Que la rosa en los abrojos,
Mas lozana
Que parra fértil temprana,
Mas clara y resplandeciente
Que al parecer del oriente
La mañana!

ALFEO.

¡Oh, mas contraria á mi vida
Que el pedrisco á las espigas,
Mas que las viejas hortigas
Intratable y desabrida,
Mas pujante
Que herida penetrante,
Mas soberbia que el pavon,
Mas dura de corazon
Que el diamante!

SIRALVO.

¡Mas dulce y apetitosa
Que la manzana primera,
Mas graciosa y placentera
Que la fuente bulliciosa,
Mas serena
Que la luna clara y llena,
Mas blanca y mas colorada
Que clavellina esmaltada
De azucena!

ALFEO.

¡Mas fuerte que envejecida
Montaña, al mar contrapuesta;
Mas fiera que en la floresta
La brava osa herida,
Mas exenta
Que fortuna, mas violenta
Que rayo del cielo airado;
Mas sorda que el mar turbado
Con tormenta!

SIRALVO.

¡Mas alegre, sobre grave,
Que el sol tras la tempestad,
Y de mayor suavidad
Que el viento fresco y suave;
Mas que goma
Tierna y blanda, cuando asoma;
Mas vigilante y artera
Que la grulla, y mas sincera
Que paloma!

ALFEO.

¡Mas fugaz que la corriente
Entre la menuda yerba,
Y mas veloz que la cierva
Que los cazadores siente;
Mas helada
Que la nieve soterrada
En los senos de la tierra,
Mas áspera que la tierra
No labrada!

SIRALDO.

Filida, tu gran beldad,
Porque agraviada no quede,
Ser comparada no puede
Sino sola á tu beldad;
Ser tan buena

ıe principalmente,
iese, te querria
de tu compañia.
e eres, no solamente
ía
r menos tardía
ciervo con sus oidos,
tado á los ladridos
lara vocería
tela;
n, porque mas duela
rme en mis tormentos,
gera que los vientos
que el aire que vuela.

es ya desde aquí
icia que debrias,
te arrepentirias
ar huyendo de mí,
erme,
ara de perderme,
do de ti mudanza,
ndo tu tardanza,
aras de tenerme;
tengo
s donde agora vengo,
en la peña viva,
que gran parte estriba
este monte tan luengo;
cuales
ienten las señales
en medio la siesta,
ıvierno las molesta
s tristes temporales.
mas
nas cuantas querrás,
cen doblar las ramas; *granadia*
cuales, si me amas,
acer comerás
quieras;
de dos maneras
parras de contino;
as como oro fino,
as y comederas,
ti.
como carmesí
n en extremo bellas:
Señora, y aquellas
todas para ti.
mano
ma, tarde y temprano,
s as blandas fresas
selvas y dehesas,
mbra en el verano
nes;
otoño despues
rezas montesinas,
lamente endrinas,
s por el envés
era,
nbien otra manera
ielasgenerosas,
las y hermosas,
r de nueva cera.
yeres,
marido tuvieres,
altarán castañas
as frescas montañas,

y y razon se ordena,
razon ni en ley no siento
tenga merecimiento
pena.

ALFEO.

lria, contra mí se esmalta
a virtud hay en tí,
e solo para mí
e sobra es lo que falta;
las,
sigo te desvías,
guesme si me guardo,
ndo yo mas me ardo,
e enfrias.

Y madroños, si los quieres,
En gran vicio;
Que, pues servirte codicio
Con todo cuanto hay acá,
Cuantos árboles habrá
Estaran á tu servicio
Y señorío.
Todo este ganado es mio
Cuanto miras, si me escuchas;
Con otras ovejas muchas,
Que andan por lo baldío.
Por los valles
Yo te prometo que halles
Otras muchas no sé dónde,
Que la selva las esconde,
Y en los establos y calles
De las cuevas,
Tantas son, que si me pruebas
Y pides dellas razon
Para decir cuántas son,
No sabré dar dello nuevas
Ni recado;
Que nunca las he contado,
Ni visto tan mala vez;
Que de pobres hombres es
Poder contar su ganado.
Pues contarte
Loores, parte por parte,
De aquestas ovejas mias
No debo, porque podrias
Pensar que hablo con arte
Falsamente.
Para que mas te contente,
No quiero que mí me creas;
Mas que tú misma las veas.
Cuando estuvieres presente
Podrás ver
Que apenas pueden mover
Las piernas esparrancadas,
Con las tetas retesadas,
Que mas no pueden caber
Por tal via
Hay tambien la nueva cria
En tibios apriscaderos
Tanta copia de carneros,
Que decirla no sabria.
Tal y tal,
De tiempo y edad igual,
En otros apriscos tales,
Hay cabritos recentales,
Regocijado animal.
Y de aquí
Viene que cerca de mí
Hay leche continamente,
Blanca, fresca y excelente,
Que me sobra por allí;
De la cual
Una parte en especial
Se guarda para beber;
La otra para hacer
Queso, que es lo principal.
Item mas,
Que no solo gozarás
Destos deleites ligeros
Y destos dones caseros
Y comunes, que ternás
Infinitos,
Sino de otros exquisitos
Que menos veces gozamos,
Como son liebres y gamos,
Gamuzas y pajaritos
Muy continos.
Cualque par de palominos
En su tiempo señalado,
Y cualque nido tomado
De la cumbre de los pinos.
Dos ositos
Hermanos, melgos chiquitos,
Que pueden jugar contigo;
Los cuales traje conmigo,
Y he hallado muy bonitos.
Ambos ellos

Tan semejantes y bellos
En lo menos y en lo mas,
Que apenas conocerás
La diferencia de entre ellos,
Porque engaña;
Hijos de una muy extraña
Osa, bellosa y escura.
Hallélos en la espesura
De la mas alta montaña,
Do ella mora;
Y en viéndolos á deshora,
Que de tí se me acordó,
Dije: «¡Oh! Aquestos quiero yo
Guardar para mi señora.»
Sus pues ya,
Vuelve tus ojos acá,
Tu voluntad endereza;
Saca tu linda cabeza
De la mar adonde está,
Con que pones
Mi vida en estas pasiones.
Vén ya, Galatea, vén;
No me trates con desden
Ni menosprecies mis dones;
Que yo sé
Que tú no tienes por qué
Me menosprecies así;
Que yo me conozco á mí,
Y há poco que me miré
A ventura,
Para ver mi hermosura,
Y me vi en el agua clara
Todo mi cuerpo y mi cara,
Y me plugo mi figura.
Mira, amor,
Mi persona en derredor,
Cuán grande soy desde el suelo,
Que Júpiter en el cielo
No será cierto mayor;
Porque vos
Soleis contar entre nos
Un Júpiter, no sé cuál,
Reinar como principal
Y mas poderoso dios.
Pues con esto,
Mira, Señora, de presto
Encima de esta estatura
La muy gran cabelladura
Que cuelga sobre mi gesto
Denodado,
Y al uno y al otro lado
Por los hombros se levanta,
Y les hace sombra tanta
Como un bosque muy cerrado.
Ni se vea,
Que porque mi cuerpo sea
Horrible con estas gruesas
Cerdas, ásperas y espesas,
Lo tengo por cosa fea
Ni mal puesta,
Pues es cosa manifiesta,
Si de oirlo no te enojas,
Que estar el árbol sin hojas
Es vista muy deshonesta.
Y yo hallo
Parecer mal el caballo
Si las crines ó el cabello
No le cubriesen el cuello,
Para mejor adornallo.
Por librea
Que las cubre y las arrea
Tienen las aves la pluma,
Y las ovejas en suma
Su lana las hermosea.
Y así son
En el cuerpo del varon
La barba y sus aposturas,
Y cerdas yertas y duras
Para dalles perfeccion.
Solamente
Tengo en medio de la frente
Un ojo; mas aquel es
De un grandísimo pavés,
En grandor no diferente.
Pero ¿qué?
Si aun el sol mirando de
Arriba del alto cielo,
Muy bien ve acá en el suelo
Cuanto hay y cuanto fué,
Do llegó;
Que no se le encubre, no,
Lo que va ni lo que viene;
Y si lo miras, no tiene
Mas de un ojo, como yo.
Pues andar,
A esto debes juntar
Que mi padre, el dios Neptuno.
Como señor solo uno,
Reina en ese vuestro mar
Extendido.
Si me tomas por marido,
Con el cual nombre me alegro,
A este te doy por suegro,
Y solamente te pido
Que de mí
Hayas merced, que me dí,
Y oyas sin mas baldones
Mis humildes peticiones,
Pues me inclino á sola tí
Por amor.
Y siendo tan sin pavor,
Que al dios Júpiter provoco
Y á sus cielos tengo en poco,
Y al rayo penetrador,
Con desmayo
A tí, ninfa, adoro y trayo
En mas estima que á él;
Tu saña me es mas cruel
Que ningun golpe de rayo
Ni furor.
Y aunque siento el disfavor
De verme así desdeñado,
Sufriria mas pagado
Este tu gran desamor
Si tú fueses
Tan esquiva, que huyeses
A todos como á mí huyes,
Y á los tristes que destruyes
Por un rasero midieses.
Mas ¿por qué,
Dímelo, que no lo sé,
El Ciclope desechado,
A Acis amas de grado
Y le tienes tanta fe,
Y en tus brazos
No le pones embarazos,
Y en mi despecho le quieres?
O ¿por qué razon prefieres
Sus besos á mis abrazos?
Mas consiento
Que él viva de sí contento,
Y á tí, lo que no querria,
Para mas afrenta mia,
Dé tambien contentamiento,
Pues le tiene;
Pero si á mis manos viene,
El sentirá que hay en ellas
Las fuerzas y las querellas
Que á tan gran cuerpo conviene.
Con mil sañas
Le arrancaré las entrañas
Vivas, rompiendo sus pechos,
Y los sus miembros deshechos
Sembraré por las campañas
Sin abrigo,
Como mortal enemigo;
Y por esas mismas ondas
Do moras, bravas y hondas,
Si se mezclare contigo;
Porque vivo
Me quemo, y el fuego esquivo
Que me abrasa y atormenta
Mas hierve y mas se acrecienta
Con la injuria que recibo.

padecer
ue me inflama
ue me llama,
ce traer

ıte pesado,
zas muy crecidas
encendidas
trasladado.

crueldad,
ıas un hora
Señora,
piedad.

DESAFIO Á UNA DAMA.

ıes de contino
ne maltratar,
y determino
lgun camino
ıeda vengar.
ıal por sí
en su persona,
ıoy mas desde aquí
ıeñora, y mí
ra se pregona.
l no puede haber
ıa ni concierto,
ó vencer,
puedo perder,
e sobre muerto.
ad que andeis
ı faltar pieza,
ıs que sabeis;
volveréis
en la cabeza.

CARTA ECHADIZA

UNA DAMA FEA LA TOMASE.

ecia el sobrescrito:

ıe tomare, si es fea,
ra ni me lea »

Dentro.

vos á quien yo vengo;
no me leais.
ra, ¿no mirais
scrito que tengo?
e presto á cerrar,
e nadie á mí;
be haber aquí
vengo á buscar.»

DAMA EN ELLA CONTENIDA.

no me conozcais,
ıs hoy nacidas,
ıue recibais
pues causais
de nuestras vidas

venturadas
ısas que les quita
e ser penadas,
ıien empleadas
tan infinita;
nana
ı tan ufana
que os miraron,
lecen de gana,
n por villana
ıuier que tomaron.
a
moria, herida

De vos, en vos se convierte,
Y tiene, de vos vencida,
Por vos la muerte por vida,
Sin vos la vida por muerte.
¡Oh princesa!
Vos sois peso en que se pesa
De una parte mi tormento,
El cual traigo por empresa;
De la otra, aunque me pesa,
Vuestro gran merecimiento;
Y al alzar,
Levántase sin parar
Mi pesa hasta do alcanza
Con la vuestra; á mi pesar
Queda, sin se levantar,
En el suelo la balanza.
Mas agora
No habeis de mirar, Señora,
Vuestro valor por el cabo,
Ni que sois merecedora
De ser vos emperadora
Mejor que yo vuestro esclavo;
Que beldad
Engastada en humildad
Os dará mayor corona;
Recibid con piedad
En mi rica voluntad
Las faltas de mi persona,
Si en loaros
No pudiere levantaros
Ni supiere encareceros
Tan bien como sé miraros,
Y mirando contemplaros,
Y contemplando quereros;
Porque fuimos
Dichosos los que nacimos
En tiempo de tal ventura,
Que con nuestros ojos vimos,
Y vemos por do morimos,
Tan extraña hermosura.
Ya es tornada
La edad florida, dorada,
Que cuentan antiguamente
En ser en esta criada,
Persona tan señalada
Y dama tan excelente.
No llegó
A vos con mil leguas, no,
Aquella de vuestro nombre,
Por quien Troya se perdió;
Ved qué debo sentir yo,
Frágil y pecador hombre.
Otra Elena,
Reina de virtudes llena,
Halló la cruz gloriosa;
Vos hallais la de mi pena:
Aquella fué toda buena,
La mia toda penosa.
Yo, cautivo,
Que nuevamente os escribo,
Mil años há que os adoro
Congojoso y pensativo,
Por gozar de ese tesoro
Deseado;
Y por no seros pesado,
No quiero mas escribiros,
Que he temor que os he enojado,
Hasta ver cómo es tomado
Mi deseo de serviros.
Ni diré
Aquí mi nombre, porque
No es nadie merecedor
Que sepais quién es ni fué,
Sin que mediante su fe
Le deis primero favor.
Mas, pues veis
Cuán vencido me teneis,
A vuesamerced suplico
Esta fe no desecheis;
Que es menor que mereceis,
Pero mayor que publico.

CARTA Á LA MISMA.

Mirá que muero por vos,
Y vuesamerced lo sabe
Si suplicar yo no cabe,
Pidoos por amor de Dios
Que vuesamerced acabe
De acabarme.
Y si pensais remediarme,
Sea desde hoy á mañana
Que si pasa esta semana,
Podréis mandar sepultarme.
Y si muero,
Solamente de vos quiero,
Porque mi gloria no cese,
Que vuesamerced confiese
Que fuí vuestro verdadero
Servidor;
Y con solo este favor
Allá viviré contento,
Libre, seguro y exento
De las angustias de amor;
De las cuales,
Rematadas las señales,
El alma será librada;
Pero la carne cuitada
Acá pagará sus males
En la tierra;
Escapada de la guerra
De vuestras crueles manos,
Aunque no de los gusanos,
En cuyo reino se encierra
Mal lograda.
Y desque fuere gastada,
Suplícoos, si sois servida,
Pues que fuí vuestro en la vida,
Esta merced señalada
Me hagais:
Que mi cabeza pongais,
En pago de sus afrentas,
Por extremo de las cuentas
De muertos en que rezais.
Puesta así,
Por fuerza llegando allí,
Cuando rezardes en ellas,
A la voz de mis querellas
Os acordaréis de mí
Justamente.
Mas menor inconveniente
Es agora, que soy vivo,
Acordaros que recibo
La muerte continamente
De tardanza.
Si mi dolor os alcanza,
En mis ansias proveed,
Pues sabe vuesamerced
Cuánto aflige la esperanza
Que se alarga;
Que vos teneis por gran carga
Esperar un mozo un hora
Yo, que espero á mi señora,
Ved si es pena mas amarga.

Á LA MISMA, Á OTRO PROPÓSITO, CONTRA UN JUBGO MAL TRABADO.

Mal se lo demande Dios
A persona tan errada
Atrevida y mal criada
Que á una reina como vos
Vistió de ropa alquilada.
Bien sé yo
Que aquel sastre no tomó
A vuesamerced medida;
Que no érades nacida
Al tiempo que se cortó.
Es una antigua conseja
Esto que os han presentado,
Capuz del tiempo pasado,
Que en varal de ropa vieja
Me acuerdo verle colgado.
Yo me afrento
De tan grande atrevimiento:
A persona tan hermosa
Osarle servir con cosa
Que ya voló por el viento.
Y ya que aquel caballero
Quiso remediar sus males
Con dar cosas generales,
Enviara un Cancionero,
Que cuesta cinco reales;
Que loar
A dama tan singular
Con los que andan por las plazas,
Es nadar con calabazas
En lo hondo de la mar.
Señora, para alabaros
No se sufre cada cual,
Que es menester oficial
Primo, que sepa pintaros
En el propio natural;
Y que sea
La labor que en vos se emplea
Tan vuestra, tan de vos una,
Que jamás otra ninguna
No la merezca ni vea.
Y vuesamerced ¿qué tiene?
Tiene allá mi corazon
En tan sabrosa prision
Que aunque padezca pena,
No le tendré compasion.
Su excelencia
De toda esa diferencia
Tiene en sus manos mi vida,
Que está agora suspendida
Esperando su sentencia.
¿Qué mas tiene, si sabeis?
Tiene mi señora un peso
En que se pesa mi seso,
Y pesa mas que otros seis,
Porque quiso ser su preso.
Tiene buena
Otra cosa que enajena
El sentido y la memoria:
Tiene que nos mezcla gloria
En lo grave de la pena.

OTRA EPÍSTOLA EXCLAMATORIA.

Contra mí los elementos,
El aire, fuego, agua y tierra,
Conciertan sus movimientos,
Y á solos mis pensamientos
Se juntan á hacer guerra.
Aire puro,
Adrede tornas escuro
El cielo con tus nublados,
Porque mis penas de juro
No tengan punto seguro,
Ni descuido mis cuidados.
Y tú, fuego,
Padrastro de mi sosiego,
Padre de mis desventuras,
Con tus relámpagos luego
Desbarataste mi juego,
Y tu luz me dejó á escuras.
¡Oh traidora
Agua turbia, estorbadora
De mi descanso y placer!
¿Para qué veniste agora,
Que á mi reina y mi señora
Por tí la dejo de ver?
Tierra dura
Ablandóte mi ventura
Porque quedases templada
Para darme sepultura,
Pues se secó mi holgura
Por estar hoy tú mojada.
¡Oh traidores
Elementos, causadores

esar y tormento!
on nuevos ardores
s de mal de amores,
sintais lo que siento.
olados!
vea yo enamorados
paso en que me veo;
ando mas alterados,
ser sosegados
za de mi deseo.
nia,
s vos de este dia
mo que siento dél;
vuestra alegría,
oja su porfía,
lpais de cruel
ar;
tais á mirar
stros ojos apriesa
si quiere escampar;
ornais á bajar,
de ver que no cesa;

ierced desde allá
de mi despecho;
is, como yo acá,
lia que se va
arnos en provecho;
llueve
enta donde debe,
mi sangre se convierte,
s entrañas se embebe.
oy como la nieve,
angustias de muerte
tenido;
o veis que ha llovido,
pias lágrimas son;
gun lo que he sentido,
gotas han caido
dado en el corazon.

LLANCICOS Y GLOSAS.

nsias y penas mias
es son de sufrir,
el remedio morir.

bra de mi tormento,
y vuestro olvido
ñora, enflaquecido
zas del sufrimiento;
imado me siento
, que no sé decir
el remedio morir.
e vuestra voluntad,
e me muestra esquiva,
larme que no viva
gran piedad.
que á tanta crueldad
sto á resistir,
sera morir.

LETRA.

Olvidar es lo mejor.

GLOSA.

dolencias de amor,
ó de placer,
puede hacer,
es lo mejor.

or una locura
eza ó de alegría,
memoria se cria
vidar se cura;
le es lo peor,
para guarecer
o puede hacer,
es lo mejor.

LETRA.

Faltóme el contentamiento
Al tiempo que mas quisiera.

GLOSA.

Par darme conocimiento
Que todo lo que se espera,
Alcanzado es como viento,
Faltóme el contentamiento
Al tiempo que mas quisiera.

Quiso fortuna subirme
Al cabo de mi querer,
No por hacerme placer,
Sino por mejor herirme
Do mas pudiese doler.
Burlóse mi pensamiento
Porque al fin de la carrera,
Do pensé quedar contento,
Faltóme el contentamiento
Al tiempo que mas quisiera.

LETRA.

No tengo contentamiento
En saber cuán poco dura.

GLOSA.

Porque sé que me arrepiento
En fiar de mi ventura
Cuando me hallo contento,
No tengo contentamiento
En saber cuán poco dura.

Cuando viene el alegría,
Tan fuera de mí se halla,
Que, de pura cobardía,
Apenas oso tocalla,
Porque pienso que no es mia;
Por uno le pago ciento
Ese rato que asegura,
Y cuando mas gloria siento,
No tengo contentamiento
En saber cuán poco dura.

LETRA.

Lo que quiero me es contrario.

GLOSA.

De pura necesidad
Me es el morir necesario,
Y será mas piedad,
Porque en esta enfermedad
Lo que quiero me es contrario.

De nunca ser guarecido
Es la causa muy notoria;
Cuantos médicos ha habido
Me mandan tomar olvido;
Yo siempre tomo memoria.
Este engaño y falsedad
Todo va en el boticario,
Que es mi propia voluntad;
Porque en esta enfermedad
Lo que quiero me es contrario.

LETRA.

Por el trabajo navego,
Sin le poder ver el fin.

GLOSA.

A bien ninguno me llego,
Que no salga al gallarin,
Pensando hallar sosiego;
Por el trabajo navego,
Sin le poder ver el fin.

Confiado en la bonanza,
Yo mismo me hice guerra;

Embarquéme en esperanza,
Y en asomando á la tierra,
Dentro del golfo me lanza.
A cada paso me anego,
Por ser la barca tan ruin;
Y esperando surgir luego,
Por el trabajo navego,
Sin le poder ver el fin.

LETRA.

Yo misma fuí contra mí,
Y contenta de lo ser.

GLOSA.

Aunque con razon abrí
Las puertas al bien querer,
En darlas como las dí
Yo misma fuí contra mí,
Y contenta de lo ser.

Si por dar consentimiento
Al amor, que es mi enemigo,
Ha sido cruel conmigo,
Mi mismo contentamiento
Será mi mismo castigo.
Con gran causa me ofendí,
No me debo de ofender;
Que en dar las puertas así
Yo misma fuí contra mí,
Y contenta de lo ser.

LETRA.

Defiéndame Dios de mí.

GLOSA.

En el campo me metí
A lidiar con mi deseo.
Contra mí mismo peleo (7);
Defiéndame Dios de mí.

A tan mortal enemigo
Yo no basto á resistir,
Ni menos puedo huir,
Porque le llevo conmigo.
Rendirmele luego allí
Es un ejemplo muy feo.
En gran estrecho me veo;
Defiéndame Dios de mí.

La razon que me endereza,
Porfia con mi porfia;
Pero vuelve todavía
Las manos en la cabeza.
Y esperar socorro aquí
De ninguno es devaneo;
Pues soy yo con quien peleo,
Defiéndame Dios de mí.

LETRA.

Contento de mí y de vos.

GLOSA.

Ved qué milagro de Dios
Que pretendo yo de aquí:
Voy sin vos y voy sin mí,
Contento de mí y de vos.

Por lo mucho que debeis,
Mis servicios os ofrezco,
Y lo poco que merezco
Manda que lo desecheis;
Y pues cumplimos los dos
Lo que debemos así,
Yo voy sin vos y sin mí,
Contento de mí y de vos.

(7) Otros leen esta copla:
Conmigo mismo peleo.

— VILLANCICO.

Alguna vez,
Oh pensamiento,
Serás contento.

Si amor cruel
Me hace la guerra,
Seis piés de la tierra
Podrán mas que él;
Allí sin él
Y sin tormento
Serás contento.

Lo no alcanzado
En esta vida,
Ella perdida,
Será hallado;
Que sin cuidado
Del mal que siento,
Serás contento.

VILLANCICO DE UNA DAMA.

Pues es tiempo de acabar
La mas próspera ventura,
Buscar quiero lo que dura.

Pocas veces el amor
Fortuna bien satisface,
Porque ella misma deshace
Al que abraza y da favor;
Mas ser vuestro servidor
La plaza tiene segura
En el campo de ventura;

Porque en mí será la gloria
De serviros tan crecida,
Que acabándose mi vida,
Comenzará mi memoria;
Y pues morir es vitoria
A quien tan bien lo aventura,
Buscar quiero lo que dura.

VILLANCICO.

No hay mayor mal en la vida
Que tenella
Al que le cumple perdella.

Malo es mi mal de sufrir,
Mas podríase pasar
Si dél pensase escapar
O esperase de sanar;
Pero mi mortal herida
Tal es ella,
Que la muerte huye della.

LETRA.

Con esperanza de ver
Al revés lo que deseo.

GLOSA.

Las ansias con que peleo
Nunca las sintió mujer;
Desesperada me veo,
Con esperanza de ver
Al revés lo que deseo.

Para ser yo redimida
Es necesaria mudanza;
Pero temo su venida,
Porque he miedo á mi esperanza,
Tras la cual ando perdida.
No es atajo, mas rodeo,
Esperar de haber placer;
Porque estoy, cuando lo creo,
Con esperanza de ver
Al revés lo que deseo.

LETRA.

quereis ver ni oir;
ie ir.

GLOSA.

ıy excusada
ɔo con tal hembra,
ıe en vos se siembra
coger nada;
ımorada,
o gruñir.

VILLANCICO

INA PARTIDA DE UNA DAMA DE BÚRGOS PARA ARAGON.

lora, en Aragon,
ıstilla,
brá de mí mancilla?

erced se va,
on vos mí fe,
¿qué haré?
uedará
ad de acá;
asto á sufrilla,
á de mí mancilla?

ra compasion;
e he de sentir,
ne al partir
blacion;
en Aragon,
leis sentilla,
á de mí mancilla?

ndo tan penada
ıestra presencia,
ı vuestra ausencia
rá librada;
á doblada
era sencilla,
en Castilla.

oos, pues os vais,
despacio estéis,
os acordeis
ı me dejais;
hallais,
maravilla,
n tal mancilla.

OSA DE LAS VACAS.

lame las vacas,
o, y besarte he;
lame tú á mí,
e las guardaré.

ıe que te pido,
ɔes engaño;
estres extraño
í requerido.
ɔo partido
én te lo dé;
e tú á mí,
guardaré.

ɔo de cuidado
ɔarte mia
guno daria
señalado.
ɔ el ganado
te daré;
o tú á mí,
guardare.

o necesidad
ste favor,
en que amor
Ha puesto mi voluntad.
Y negarte la verdad
No lo consiente mi fe;
Si no, quiéreme tú así,
Que yo te las guardaré.

—Oh, cuántos me pedirian
Lo que yo te pido á tí,
Y en alcanzarlo de mí
Por dichosos se tendrian.
Toma lo que ellos querrian,
Haz lo que te mandaré;
Si no, mándame tú á mí,
Que yo te las guardaré.

Mas tú, Gil, si por ventura
Quieres ser tan perezoso,
Que precias mas tu reposo
Que gozar de esta dulzura,
Yo por darte á tí holgura
El cuidado tomaré.
Que tú me beses á mí,
Que yo te las guardaré.

Yo seré mas diligente
Que tú sin darme pasion,
Porque con el galardon
El trabajo no se siente;
Y haré que se contente
Mi pena con el porqué,
Que es que me beses tú á mí,
Que yo te las guardaré.

VILLANCICO.

Allá miran ojos,
A do quieren bien.

Y bien que mirando
Buscan su dolor,
Fuérzalos amor
Que estén de su bando
Y digan callando
La causa por quién,
A do quieren bien.

Es fuerza mirar
Donde hay aficion,
Y el que sin pasion
Lo puede dejar
Podráse llamar
Amor de almacen,
Pues no quieren bien.

Amor lisonjero
No puede forzarse,
Ni no declararse
Si es falso y ligero;
Mas el verdadero
No sufre desden
Con quien quiere bien.

Que amor es la prueba
De la piedra iman:
Los ojos se van;
Despues que los ceba,
Tras sí se los lleva,
Y el alma tambien,
A do quieren bien.

De aquí mil enojos
Nos suelen hacer,
Por poco placer
De solos los ojos,
Y que sus antojos
Tormento nos dén
Por quien quiere bien.
Señora, los dos
Erramos el tiro,
Y siempre á vos miro,
Y nunca á mí vos.
Maldígame Dios
Si no os quiero bien.

VILLANCICO.

No pueden dormir mis ojos,
No pueden dormir.

Pero ¿cómo dormirán
Cercados en derredor
De soldados de dolor,
Que siempre en armas están?
Los combates que les dan,
No los pudiendo sufrir,
No pueden dormir.
Alguna vez, de cansados
Del angustia y del tormento,
Se duermen que no lo siento;
Que los hallo trasportados;
Pero los sueños pesados
No les quieren consentir
Que puedan dormir.
Mas ya que duerman un poco,
Están tan desvanecidos,
Que ellos quedan aturdidos,
Yo poco menos de loco;
Y si los muevo y provoco
Con cerrar y con abrir,
No pueden dormir.

CANCION.

Mis ojos, ¿qué os merecí,
Que buscais ambos á dos
Alegría para vos
Y congoja para mí?

Vosotros vivis mirando,
Yo muero porque mirais;
Cuanto vosotros gozais
Yo lo pago deseando.
Claro me parece aquí
Que tiene ordenado Dios
Que no podais vivir vos
Sin que me mateis á mí.

CANCION.

Consuélate, corazon,
Puesto que tengas gran pena;
Que, aunque es tuya la pasion,
La culpa della es ajena.

Si el no quererte tu amiga (8)
Es causa que vivas triste,
Consuélese tu fatiga
Con que no la mereciste.
Ventura, que no es razon,
Es quien tu pesar ordena;
Ruin es la consolacion,
Pero tómala por buena.

CANCION.

Aquel caballero, madre,
Como á mí le quiero yo,
Y remedio no le dó.

Él me quiere mas que á sí,
Yo le mato de cruel;
Mas en serlo contra él
Tambien lo soy contra mí.
De verle penar así
Muy penada vivo yo,
Y remedio no le dó.

CANCION.

No se excusa la pasion
Que se gana de miraros;
Porque veros y olvidaros
Imposibles cosas son.

Caro nos cuesta la gloria
De ver vuestros ojos bellos,
Pues nos queda á causa dellos
Lastimada la memoria,
Y el cuitado corazon
En perpetua obligacion
De penar y desearos;
Porque veros y olvidaros
Imposibles cosas son.

CANCION.

La causa de mis enojos
Es tan dulce, que me suele
Consolar cuando mas duele.

Contra mi triste ventura
La razon tanto porfía,
Que en la mas grave tristura
Siento mayor alegría;
Crece mi mal cada dia,
Mas la causa dél *me suele*
Consolar cuando mas duele.

CANCION.

No debe nadie fiar
En el amor lisonjero,
Pues el que es mas verdadero
No puede mucho durar.

No es muy plático en amores
Quien de amor recibe daño,
Pues pocos cumplen el año
Sino á costa de dolores;
Y el que se quiere engañar,
Apercibase primero
Que el falso ni el *verdadero*
No puede mucho durar.

GLOSA

DE LA BELLA MAL MARIDADA (9).

Mal casada sin ventura,
¿Qué te vale tu lindeza?

(8) Otras ediciones dicen:
Si dejarte tu amiga.

(9) Muchas son las glosas que se han hecho del ro *Bella mal maridada*. Entre ellas están las que se leen de Gregorio Silvestre, imitador de CASTILLEJO. Véase l glosas:

¡Qué desventura ha venido
Por la triste de la *bella*,
Que como en las del partido
Hacen ya todos en ella,
Teniendo propio marido!
No hacen sino arrojar
Una y otra badajada;
Como quien no dice nada,
Se ponen luego á glosar
La bella mal maridada.
Luego va la glosa perra
Tal, que no vale tres higos,
Dando en la *bella*, y no en tierra
Como en atabal de guerra
Puesto en real de enemigos.
Veréis disparar allí
Las trece de la hermandad,
Y el que mas mira por sí
Arroja una necedad
De las mas lindas que vi.
Pues no es de tener querella
Que en sirviendo á una casada,
Aunque no lo sea ella,
A la segunda embajada
Va la glosa de la *bella*.
Preguntoos, decid, señores,
¿No tomará gran fatiga
Con tan falsos servidores
La que fuere vuestra amiga,
Si habeis de tomar amores?
¡Oh bella mal maridada,
Ya que á manos has venido
Mal casada y mal glosada,
De los poetas tratada
Peor que de tu marido;
Si ello va por mas errar,
Y vos lo quereis así,
Ventaja hago yo aquí;
Y así, para mal glosar,
Vida no dejeis á mí.

Ocasiones de tristeza
Tu beldad y hermosura.
Para ser mal empleada
Mas te valiera ser fea,
Pues se ve y se desea
La bella mal maridada.

Por tiempo tan mal perdido
Es muy justa tu pasion,
A la cual dan ocasion
Las faltas de tu marido.
Lástima tengo de tí,
Que te fué cruel amor,
Siendo la rosa y la flor
De las lindas que yo vi.

Yo de verme en tu cadena
Ya no me duelo, porque
Sé que presto moriré,
Segun me pena tu pena.
Bastas tú, siendo mirada,
Para excusarme la muerte;
Mas cuando alcanzo de verte
Véote triste y enojada;

Por lo cual quedan mis ojos,
Con la sobra del pesar,
Obligados á llorar
Los diluvios de tus enojos.
Tú penas en verte así,
Yo muero por tus amores,
Y el menor de tus dolores
Es gran dolor para mí.

MOTES.

UN CABALLERO QUE HABIÉNDOSELE CASADO SU DAMA, POR DISIMULAR SU PESAR SACÓ ESTA LETRA.

Rompiéronse las cadenas
Y acabáronse mis penas.

Estos grillos ó cadenas
Que decis que se quebraron,
Es verdad, pues que cortaron
La esperanza; mas las penas
En su lugar se quedaron.
Y el ser libre es que dejastes
Mal con fin por mal eterno,
De suerte que no os soltastes,
Como escribis, mas trocastes
Purgatorio por infierno.

Mas si, como lo decis,
No se os da por ello nada,
Ya mostrais y descubris
Haber vivido engañada;
Con vos está á quien servis.
De lo cual bien se vengó
Hiriéndoos de tiro franco,
Pues luego que lo sintió,
Como á rebelde, os dejó
Al tiempo mejor en blanco.

¿Deste lazo así quebrado
No sabeis qué digo yo?
Que quebró lo mas delgado,
Y que la dama os soltó
Por hombre ya sentenciado.
Huistes de las pasiones
Por aquel mismo lugar
Por do huyen los ladrones,
Que les quitan las prisiones
Al tiempo del justiciar.

MOTE DE UNA DAMA, EN PORTUGUÉS.

O erro meu dano tein,
O acertamento tambein.

Si meu mal e mal sobejo,
A gloria delle sobeja
Si son dondo meu desejo,
A causa del ó deseja,
Si e mortal miña ferida.
No me chore ya ninguein,
Si erre en ser omicida;
Acerté en perder a vida.
O erro meu dano tein,
O acertamento tambein.

EN CASTELLANO.

De cuanto daña y estraga
Amor y vuestro desden,
De fe que tan mal se paga,
De mi fiera y cruda llaga
O erro meu dano ten.

Pero visto que se gana
Una pena tan ufana
Cual es la causa por quien
La misma culpa me sana,
Porque es yerro de do mana
O acertamento tamben.

MOTE DE UN CABALLERO.

Dame, Dios, con que me olvide.

Mi seso cuenta me pide
Porque me olvidé de mí (10);
Mas yo le respondo así:
Dame, Dios, con que me olvide.

Hame dado tal porfía
En mi cuidado mi pena,
Que por la memoria ajena
Hago ajena de la mia;
Mas si con esto se mide
El bien que nace de aquí,
Muy justamente de mí
Me da Dios con que me olvide.

DE DOÑA PETRONILA.

De mí sola no quejosa.

Aunque guerra peligrosa
Muy sin peligro me deja
Con queja de quien me queja,
De mí sola no quejosa.

De infinitos combatida
Y de mí solo guardada,
Cuanto mas mas guerreada,
Dos tanto menos vencida.
El que mas cerca se osa
Llegar á mí, mas se aleja,
Y dél quejosa me deja,
De mí sola no quejosa.

MOTE DE UNA DAMA.

¿Quien de amores se mantiene,
Como yo?

No pensé que tal mal era
Cuando por vuestra me dí;
Mas ya que lo consentí,
Aunque por mi culpa muera,
No tengo queja de mí.
Mas, aunque deste mal viene
Descanso á quien lo buscó,
Harta desventura tiene
Quien de amores se mantiene,
Como yo.

DE OTRA DAMA.

Lo imposible quiero yo,
Porque sé que no ha de ser.

Cuanto por mí se desea
Huye do jamás se vee;

(10) En otras ediciones se lee:
Porque me olvidó á mí.

Basta que yo lo desee
Para que nunca lo vea.
Y pues tengo cierto el no
En cuanto puedo querer,
Lo imposible quiero yo
Porque sé que no ha de ser.

MOTE DE OTRA LOCA.

Lo que yo quiero es posible;
Imposible pues no es.

Grave se hace y terrible
Cuanto por mí se procura
Que para quien se aventura
Lo que yo quiero es posible.
Para mí da de través
Todo, pues nunca sucede.
Es posible, pues ser puede,
Imposible pues no es.

MOTE DE UN CABALLERO.

Quien calla y sirve,
Mucho pide.

GLOSA DE UN COMPETIDOR, POR MANDADO DE LA DAMA.

Tibio parece que está
El corazon que no clama;
Que el que calla y sirve dama,
Mucho pide y poco da.

La verdadera pasion
Mal se calla si no es poca,
Porque es el caño la boca
Y alquitara el corazon.
Del dolor que queda allá
Da voces el que bien ama;
Que el que calla y sirve dama,
Mucho pide y poco da.

Y aunque reclame despues,
Jamás debe ser oido,
Porque el tormento fingido
Luego se muestra quién es.
Lo que fuere sonará
Desde la primera llama
Que el que calla y sirve dama,
Mucho pide y poco da.

Á UNA LIBREA DE VERDE OSCURO Y LEONADO.

En colores se declara
El color de mi ventura
Que la esperanza es escura,
Pero la congoja clara.
Vestime, como merezco,
De dos paños en que veo
Escuro lo que deseo
Y claro lo que padezco.

Pero bien considerado
Lo que se gana y se pierde,
Cuanto pierdo con lo verde
Cobro con lo leonado.
Así que, quedo contento
Con la suerte que me alcanza;
Porque á falta de esperanza,
Muy honroso es mi tormento.

CON OTRA LIBREA VERDE Y AMARILLA.

En la mayor esperanza
Nació desesperacion
A mi triste corazon.

Como mancha que cayó
En la mas preciada ropa,
Como la nave que topa
En el puerto, y se perdió;
Así, sin pensarlo yo,
Fuí causa de perdicion
A mi mismo corazon.

La cosa que mas amé
Y que mas me quiso á mí,
En un punto la perdí
Cuando menos lo pensé.
Por no temer lo que fué
He dado mortal pasion
A mi triste corazon.

MOTE.

Saldrá, Dios enhorabuena,
El triste cuidado mio
Deste monte que se ordena,
Vestido de un atavío,
De que le viste mi pena.
De seda parda pornd,
Por do trabajo empieza,
Caperuza en la cabeza,
Con un mote que dirá:
Porque no pueda huillo.

De raso pardo será
Y de terciopelo verde,
En que aforrado vendrá
El sayo, pues que se pierde
La esperanza que en él va.
Con solo el trabajo
Voy á caza;
Que la esperanza
Déjame, porque no alcanza.

De raso verde el capote,
De pelo verde aforrado,
El de encima acuchillado,
Y por su causa este mote:
Pues ya me faltó la una,
No hay que esperar en ninguna.

La cinta de terciopelo
Verde con cabos colgados,
Que muestran su desconsuelo,
De esmalte negro esmaltados,
Con esta letra de duelo
Acabóse mi esperanza.

Lleva tambien un puñal
Con cabos de su mancilla,
Verdes con horla amarilla,
En que declara su mal:
Matóme quien te mató,
Cuando vivo me dejó.

De la ballesta el tablero
De color de mi congoja,
La verga de negro acero,
La cuerda de seda floja
Verde, con que desespero.
Verde aljaba llevará,
Dentro tiros amarillos,
Erbolados los casquillos,
Con letra que sonará:
Solos dos palmos alcanza
Cuando tira, y estos son
Desde el ojo al corazon.

LETRA.

AL ALJABA.

No es engaño lo de fuera;
Que dentro va con que muera.

Serán verdes los calzones,
Zapatos de verde seda,
Do mis desesperaciones
Bien por el cabo ver pueda
Quien bien sabe de pasiones.
Y porque no os espanteis
Si esperanza le calzó,
La razon que le movió
En el mote la vereis.
Porque huya de tenella.

SUEÑO.

eñora, me soñaba
ño que no debiera:
r mayo me hallaba
ugar do miraba
ıy linda ribera,
de, florida y bella,
miralla y de vella
dados desechó
o uno quedé
ande, por gozar della.
emer que allí podría
esares ni enojos,
mas dentro me vía,
nas me parecía
gozaban mis ojos.
s rosas y flores
an los ruiseñores
andrias y otras aves,
nes dulces suaves,
ando sus amores.
muy clara corría,
rena al parecer
lce si se bebía
yor sed me ponía
la de beber.
árboles llegaba,
as ramas andaba
ecico sereno
ıanso, todo bueno,
hojas meneaba.
ando dónde me echar,
me del camino,
para holgar
y sabroso lugar
mbra de un espino;
o placer sentí
ontento me vi,
ré que sus espinas
as y clavellinas
ieron para mí.
in, que ninguna cosa
er y de alegría,
ble ni sabrosa,
fresca y hermosa
me fallecía.
sueño no liviano,
egre y tan ufano
ro me sentía
nca pensé que había
barse allí el verano.
s de mi pensamiento
á poco me hallé,
durmiendo contento,
z de mi tormento
e sueño quebré,
que la ribera
montaña fiera,
pera de subir,
no espero salir
tivo hasta que muera.

AUSENCIAS.

l punto que me distes
a me la quitastes,
l corazon llevastes
erpo que despedistes.
cieron las penas
gloria se sembró
l quedó, triste yo,
do con las setenas.

UNA PARTIDA FUERA DE ESPAÑA.

cruel de mí conmigo!
e voy? Dónde me alejo,
ado?
soy tan mi enemigo,
e parto de do dejo
Mi cuidado?
¡Oh piés míos! ¿dónde vais
Sin mí por tierras ajenas,
Tan extrañas?
Decí, ¿adónde me llevais,
Dejándome allá en cadenas
Las entrañas?
Ojos míos corporales,
Que no veis á quien os suele
Consolar,
Verted lágrimas leales,
Porque en algo se consuele
Mi pesar.
Ojos del entendimiento,
Que ll vais siempre presente
Mi deseo,
Gozad sin impedimento
De la imágen excelente
Que no veo.
¡Oh pecho donde se encierra
Mi dolor y penas tantas,
Tan sangrientas,
Pues dentro tienes tal guerra,
Di, ¿por qué no te quebrantas
Y revientas?
¡Oh pensamiento cuidoso,
Que un momento solamente
No me dejas
Dame un poco de reposo;
No seas tan diligente
Con tus quejas.
Oh suspiros engendrados
De las ansias y pasion
Del sentido
Salid, salid aquejados;
Dad descanso a corazon
Afligido.
Tristezas y angustias mías,
Que yo de mi voluntad
Busco y llamo,
Ayudadme en estos dias
A sentir la soledad
De quien amo.
¡Oh partida acelerada!
Oh cuchillo de dolor
Lastimero!
Partirás, por ser forzada,
La vida, mas no el amor
Verdadero.
Este cuerpo miserable
Podrá, por ser tú cruel,
Apartarse;
Que el ánima no mudable
Antes quedará sin él
Que mudarse.
Vos, mi fe, que comenzais
En la letra que comienzan
Mis amores
Pues en su poder quedais,
Suplicalde que la venzan
Mis dolores.
Y selde tan importuna,
Pues sois con justo derecho
Su cautiva,
Que otra fe jamás alguna
No se aposente en su pecho
Mientras viva.
Oh muy fiel corazon mio,
Que quedas allá en servicio
De mi dueño
En tu lealtad confio
Que harás bien el oficio
Que te enseño
No te dolerás de tí
Pues quedas donde el tormento
Se te paga;
Pero duélete de mí,
Que do quiera que estoy siento
Cruda llaga.
¡Oh descanso en que me vi,
Que un dia solo en mi mano

Reposaste!
Cierto no te merecí,
Pues veniste, y tan temprano
Me dejaste.
Dia de mayo postrero,
Que fin y comienzo fuiste
De mi gloria,
Cuanto entonces placentero,
Tanto me es agora triste
Tu memoria.
Oh mi reina y mi señora!
Pues os he sido en presencia
Fiel amante
Sedme vos tambien agora
En los peligros de ausencia
Muy constante.
Por la fe que me debeis
Y por el fuego encendido
Que en mi arde
Os suplico que os guardeis
De ofenderme con olvido,
Aunque tarde.
Con vos queda mi ventura,
Mi descanso y mi placer
Y mi alegría;
Va conmigo mi amargura
Para siempre me tener
Compañía.
Muy buena conversacion
Llevo en iros deseando
De contino
Que en vuestra contemplacion
Con vos me voy razonando
De camino.

Á UNA DAMA QUE SE ENOJÓ PORQUE NO FUÉ VISITADA EN UNA PARTIDA.

Vuestro enojo, reina mia,
Merced fué, pues que me fué
Mensajero de la fe
Que vuesamerced tenia.
Y aunque con él me pusistes
En tinieblas de dolor,
Extremado es el favor
Que en tomarlo me hicistes.
Mi culpa no me dolió,
Pues de culpa estaba ajena;
Mas lastimóme la pena
Que vuesamerced tomó.
Cruel fuistes en ser brava
Con quien no sabe ofenderos;
Que el pecado de no veros
Con él mismo se pagaba.
Mas, con enojo ó sin él,
Siempre mana de vos gloria,
Pues vuestra dulce memoria
Cuando amarga tiene miel.
Si estando sañuda y grave
Haceis obras de señora,
¿Qué tales serán agora,
Que os mostrais dulce y suave?
Tras ñublado de braveza
Amaneció claro dia,
Por lo cual es mi alegría
Mayor que fué la tristeza.
Y en fin, de tanta amargura
Quedo, en verme perdonado,
El mas bienaventurado
De cuantos tienen ventura
Por bienes tan soberanos,
Do se lavan mis mancillas,
Quiero besar de rodillas
Esas angélicas manos
En la cuales aposento
El fin del bien que poseo,
Porque de vuestro deseo
Quedó lleno el pensamiento.

Á UNA DAMA QUE ESTANDO ÉL MALO SE VIDO Á MAL

En mas peligro dejais
Mi vida que la hallastes;
De una muerte me librastes,
Y en mil juntas me dejais.
La salud que en la venida
De vuesamerced cobré,
Prestada diré que fué,
Pues la pierdo en la partida.
Así que, podré loarme
Que sané para morir,
Y me hicistes vivir
Para de nuevo matarme.
Pero yo quedo contento
Con mi muerte que sea así;
Que en venir despues que os vi
Tan dulce es, que no la siento.

EN UNA PARTIDA DE LA CORTE PARA MADRID.

A las tierras de Madrid
Hemos de ir;
Todos hemos de morir.

Apercibid, cortesanos,
Las armas del sufrimiento;
Que el peligro y el tormento
Ya los tenemos cercanos.
De sus poderosas manos
Es yerro pensar huir;
Todos hemos de morir.
Por condenadas tener,
Si el corazon no es muy fuerte,
Las vidas para la muerte,
Las entrañas á merced,
En las almas proveed;
Que á la hora del partir
Todos hemos de morir.
En esta guerra mortal
Soldados son los dolores,
Y el amor, con sus amores,
Es capitan general
Puestos en un memorial
Tiene los que ha de herir.
Todos hemos de morir.
En el trance que se espera,
Decid, ¿morirá Escalante?
Ya no, porque mucho ante
Pagó la deuda postrera.
Si muriera si viviera,
Mas murió para vivir.
Los vivos han de morir.
¿Figueroa morirá
Cuando esta nueva se cuente?
Si, si la pena que siente
Le deja llegar allá,
Ausencia le matará,
Que no la podrá sufrir
Sin matarse ó sin morir.
El Rey está de partida,
Dicen que para Madrid;
Parte de Valladolid,
Yo partiré de la vida.
Moriré de recaida,
Partiendo para partir
Segunda vez á morir.
La primera vez morí
Muerte de sola mudanza,
Y en virtud de la esperanza
He vivido hasta aquí,
Alejándome de ahí;
Ansias que no sé decir
Me condenan á morir.
Dentro me abraso de fuego,
Defuera muero de frio;
Cuanto de vos me desvio,
Tanto á la muerte me llego.

De tan peligroso juego
Es imposible salir
Menos que para morir.

Mi deseo vivirá,
Que va por otro camino
Caminando de contino,
Do vuesamerced está.
El cuerpo quedará acá,
Que es pesado para ir
Y propio para morir.

JORGE MANRIQUE, DE LAS CONDICIONES DE AUSENCIA.

Quien no estuviere en presencia,
No tenga en fe confianza (11),
Pues son olvido y mudanza
Las condiciones de ausencia.

Quien quisiere ser amado
Trabaje por ser presente;
Que cuan presto fuere ausente,
Tan presto será olvidado.
Y pierda toda esperanza
Quien no estuviere en presencia;
Pues son olvido y mudanza
Las condiciones de ausencia.

SA DE LA PRECEDENTE, Á UNA DAMA DESAGRADECIDA.

La muy sobrada razon
Que tengo de estar quejoso
Me hace ser malicioso,
Sin ser de mi condicion.
Y si merezco por ello,
Por ser mérito hacello,
Merced delante de Dios,
Dénse las gracias á vos,
Que habeis sido causa dello.

El texto mas autorizado de Jorge Manrique dice:

No tenga fe en esperanza.

rio Silvestre, que parece que quiso competir con Castiglosó tambien esta copla del modo siguiente:

Quien ama, sirve y padece,
Gana favor y aficion
Si porfia y permanece;
Y por la misma razon
Quien no parece perece.
Así que, en esta dolencia,
Por bien que haya sido amado,
Puede aparejar paciencia
Y darse por olvidado
Quien no estuviere en presencia.

Haga el que ama su cuenta
A cuenta de estar presente,
Y si quita ó acrecienta,
Perdone; que estando ausente,
El amor tambien se ausenta.
Juntos andan en la danza
Olvido y apartamiento;
Por eso quien seso alcanza,
Si quiere vivir contento,
No tenga fe en confianza.

Como el natural calor
Es causa de nuestro ser,
La vista lo es del querer;
Y así, se acaba el amor
En acabándose el ver.
Memoria y dulce esperanza
Se parten si os partis vos,
Y á suplir esta tardanza
Entran otras cosas dos,
Que son olvido y mudanza.

No hay otro tan mal partido
En todos los del amor
Como ser aborrecido
Y tener competidor
Presciado y favorecido.
De competencia y ausencia,
Mirados bien los tenores,
Sin ninguna conferencia
Se verán que son peores
Las condiciones de ausencia.

Comienza.

Si algun favor alcanzamos
De la dama á quien servimos,
Muy seguros nos partimos,
Mas muy peligrosos vamos;
Porque todas en ausencia
Son de tan buena conciencia,
Que está seguro á lo menos
De llorar duelos ajenos
Quien no estuviere en presencia.

Y aunque así va declarado
Por perdido el que se va,
No por eso el que se está
Se ha de contar por ganado;
Mas guarde tal ordenanza
Cualquiera que seso alcanza:
Si está ausente desespere,
Y si presente estuviere,
No tenga en fe confianza.

Porque así Dios las crió
Sujetas á liviandad,
Que no hay mas seguridad
Con su *sí* que con su *no*.
Y en su mudable privanza
Los principios dan holganza
Mientra el daño no está claro;
Mas los fines cuestan caro,
Pues son olvido y mudanza.

Olvido de lo servido,
Mudanza de lo alcanzado,
Engaño de lo esperado,
Falta de lo prometido,
Nuevo enojo y diferencia,
Sobre cuernos penitencia:
Estas y otras tales son,
Puestas ya por condicion,
Las condiciones de ausencia.

Mas con todos estos males
Con que dan causa de pena,
Una cosa tienen buena,
Que no son interesales.
Gentil hombre el requebrado,
Muy galan y bien hablado,
Méritos son muy livianos;
Que ha de ser largo de manos
Quien quisiere ser amado.

No que el dar haga mas sana
La intencion de la mujer;
Que lo que se le dió ayer
Ya es olvidado mañana.
Mas que luego incontinente
Que algo les dan nuevamente,
El que con ello ha servido,
Antes que venga en olvido,
Trabaje por ser presente.

Porque burlan sin temor
Al que un poco se desvia,
Y no tienen cortesía
Con quien no tienen amor.
La mas verdadera miente,
Y el que de burlas se siente,
De ser burlado se guarde;
Que no lo será mas tarde
Que cuan presto fuere ausente.

Y es engaño de amadores
Fundarse en cosa pasada;
Que ellas no tienen en nada
Cuanto hacen por amores.
Y así olvidan lo pasado,
Que, aunque sea haber llegado
Al fin del mayor estrecho,
Tan presto como fué hecho
Tan presto será olvidado.

Y lo que es mas de reir,
Hay muchas que piden celos
Por quitarnos los recelos
De su burlar y mentir.

Pero de haber buena andanza,
Habiendo alguna tardanza,
Ni de haber firme favor,
Desconfie el amador
Y pierda toda esperanza.

No que aficion les fallezca,
Porque muchas quieren bien
Mientras no se ofrece quien
Más y mejor les parezca;
Mas habiendo competencia,
Tienen tan ancha licencia
En mudarse y en negar,
Que las ha de perdonar
Quien no estuviere en presencia.

No nos niegan por bondad
La merced que les pedimos,
Sino porque no cupimos
En suerte á su voluntad;
Y aunque quepa la libranza,
No hagais dello confianza.
Querellas, mas no creellas;
Sus obras aborrecellas,
Pues son olvido y mudanza.

Ser verdad que no hay amigos
Al muerto y al que se va,
Harto bien probado está
Con tan mudables testigos;
Que en vestirse de paciencia
Pone luego diligencia,
La que mayor pena siente,
Por guardar con el ausente
Las condiciones de ausencia.

Veis aquí va la verdad,
Sin que della un punto salga,
Y ella, Señora, me valga
Como no va la mitad.
Y si algunas he ofendido
Por haberme así atrevido,
De vos deben ser quejosas,
De quien todas estas cosas
A mi costa he deprendido.

AL AMOR.

Dame, Amor, besos sin cuento,
Asido de mis cabellos,
Y mil y ciento tras ellos,
Y tras ellos mil y ciento,
Y despues
De muchos millares, tres;
Y porque nadie lo sienta (12),
Desbaratemos la cuenta
Y contemos al revés.

HISTORIA DE PIRAMO Y TISBE,

TRADUCIDA DE OVIDIO, PARA LA SEÑORA ANA DE XOMBURG

Generosa y magnífica Señora: Con el deseo que siempre he tenido, y agora mas que nunca, de hacer algun servicio á vuesamerced, he mirado y revuelto mi recámara, y no hallo en toda ella para ello sino palabras y plumas, y no todas verdaderas ni de mucha autoridad; de las cuales, por no dilatar mas años mi propósito, he acordado de dar, en este de 28, alguna parte á vuesamerced, y presentarle la historia ó fábula de Píramo y Tisbe, antiguos y leales amadores, y tan leales, que si es verdad lo que Ovidio escribe de ellos y lo que yo he trasladado de él, les costó la vida á ambos, segun vuesamerced podrá ver por el desastrado suceso de sus penados amores. Simples fueron, á mi parecer, en matarse así con el calor del amor y de la edad; porque pudieran esperar á resfriarse y envejecerse, especialmente si vinieran á palacio y á Alemaña, como yo; pero quisieron perder la vida á trueco de la fama. es hecho, y no podemos ayudarles con consejo, ob dosa y justa será acordarnos de ellos. Vuesamerce en el caso por su parte lo que le pareciere segun su conciencia; que no quiero ponerla en obligacion, n otra merced de mi trabajo, sino que, no pudiendo bi ó entender estas locuras de amor, tome un acom para ello que le ayude de mala, el cual quede á vol eleccion de vuesamerced, cuyas manos beso.

(12) «Porque ninguno lo sienta,» dicen otros ejemplares manuscritos de esta poesía.

HISTORIA (13).

Grandes, muy grandes, Amor,
Son tus hechos por do vas,
Y fueron siempre jamás;
Subido fué tu dolor
Cinco mil años atrás.
Con tus flechas triunfantes
Los morales, que de antes
Blanco nos daban el fruto,
Tú los cubriste de luto
Con sangre de dos amantes.
Píramo, gentil galan,
Y Tisbe, muy linda dama,
Los cuales al que bien ama
Puestos por ejemplo están
En los libros de la fama;
Siendo entrambos igualmente,
Entre la florida gente
De mancebos y doncellas,
Las dos personas mas bellas
Que nunca tuvo el Oriente,
Acertaron á tener
Las casas de sus moradas
Pared en medio pegadas;
Pero, como suele ser,
Con fuerte muro cerradas,

(13) La fábula de *Piramo y Tisbe* ha sido muy tratada poetas españoles. Gregorio Silvestre, tan imitador de Cas si bien muy inferior á este ingenio, escribió igualmente tillas los amores de Píramo y Tisbe. Véanse estas muestra

A los tristes amadores
Es una sombra de gloria,
Y un alivio á sus dolores,
Recontar alguna historia
De otros que mueren de amores.
Ocúpase el pensamiento
Del triste que está en tormento,
Oyendo la ajena impresa,
Y su mal hace represa
De falso contentamiento;
Y puesto que se declare
Ser tan flaco este edificio,
Aunque el mal no se repare,
Apliquese el beneficio,
Y dure lo que durare.
Porque á cualquier amador
Que esta fábula leyere,
Viendo los fines de amor,
Si consuelo no le fuere,
Será ejemplo, que es mejor.
. . . . . .
Píramo y Tisbe nacieron
Tan sin par en hermosura,
Que muestran por lo que fueron,
Ser por fuerza de natura
El amor que se tuvieron.
Ambos fueron de un metal,
Tan iguales sin igual,
Que si amor no los juntara,
Naturaleza quedara
En sus obras desigual.
. . . . . .
Mientras no supieron qué era,
Gozaban del conversar;
Pero un bien de tal manera
No lo pudiera gozar
Quien entenderlo supiera;
Porque el falso del amor
Tan caro vende el favor,
Que suele dar la victoria
Para que mate la gloria
Cuando no puede el dolor.

En aquella muy nombrada
Y ciudad mas señalada
Que Semíramis cercó,
Donde amor siempre reinó,
Gran Babilonia llamada.
Su primer conocimiento
Manó de la vecindad;
Y con el tiempo y edad,
Con igual contentamiento
Fué creciendo el amistad.
Y si libertad tuvieran,
De buena gana quisieran
Juntarse por casamiento;
Mas vedáronlo sin tiento
Sus padres, que no debieran.
Mas no pudieron vedar
Que la amorosa porfia
Que en sus entrañas ardia
Los dejase de quemar,
Amando mas cada dia;
Antes el defendimiento
Y nuevo encarecimiento,
Segun suele acaecer,
Puso espuelas al querer
Y velas al pensamiento.
Medianero no tenian
Ni de nadie se fiaban;
Solamente se miraban,
Y por señas se entendian
Y con los ojos hablaban;
Mediante lo cual crecia
Su tormento toda via,
Y el fuego que los quemaba,
Cuanto mas cubierto andaba,
Dos tantos mas se encendia.
De suerte que estas pasiones,
El mayor de sus cuidados
Era, viéndose penados,
No serles sus corazones
A boca comunicados.
Y no pudiendo hallar
Camino para hablar,
Penaban sin resistencia
Hasta que la diligencia
Al cabo halló lugar
La pared á la ventura
Que las casas dividia,
De luengo tiempo tenia
Un resquicio ó hendedura
Desde cuando se hacia.
Este vicio señalado,
Que en tanto tiempo pasado,
Aunque no estaba escondido,
Hasta allí nunca habia sido
Jamás de nadie notado,
Entonces se echó de ver
¡Oh gran Dios omnipotente!
¡Qué es lo que el amor no siente,
O qué se puede esconder
A su calor diligente?
Vosotros, amantes, fuistes
Los que primero lo vistes,
Ambos por un mismo tino,
Y dél hicistes camino
Para vuestras voces tristes.
Por aquel lugar estrecho
Pasaban despues seguras
Las caricias y dulzuras
De su lastimado pecho,
Mezcladas con amarguras.
Por allí dentro enviaban
Del fuego en que se quemaban,
Muy pasito, las centellas,
Y las sabrosas querellas
Que el uno al otro se daban.
Los suspiros afligidos
Y halagos delicados,
De ambas partes enviados,
De ambas partes recibidos,
Iban por allí guiados.
Y muchas veces así
A hablarse por allí
Tisbe y Píramo venian,
Y daban y recibian
El dulce aliento de sí.
Aumentándose la sed,
Con ello, de sus amores,
Y creciendo sus ardores,
Maldecian la pared,
Dándole tales clamores:
«¡Oh cruel muro envidioso,
Que estorbas nuestro reposo!
¿Qué te costaba dejar
De todo punto juntar
Nuestro cuerpo deseoso?
»¿Por qué se nos encarece
Por tí lo que deseamos?
Y si lo que demandamos
Muy gran cosa te parece,
Así te lo confesamos.
Debrias, pues es mas poca,
Si nuestra angustia te toca,
Abrirte y darnos lugar
Siquiera para gozar
De la fruta de la boca.
»Pero no debemos serte
Ingratos, ni lo queremos;
Antes claro conocemos
Y confesamos deberte
El bien que agora tenemos,
Pues que por tí nos fué dado
Paso franco libertado
Para que nuestras fatigas
A las orejas amigas
Llevasen nuestro mandado.»
Habiendo hecho deste arto
En vano, sin galardon,
Su triste lamentacion,
Cada uno por su parte,
Ambos por un corazon,
Ya que la noche llegaba,
Que el tiempo los apartaba,
Se despiden suspirando,
Cada cual dellos besando
La parte por donde estaba.
Mas la mañana siguiente,
Despues que del cielo habia
Quitado el alba del dia
Las lumbres generalmente
De la escura noche y fria;
Y habiendo el sol colorado
Con sus rayos enjugado
Las verdes yerbas heladas,
Y las tinieblas pasadas
De todo el mundo alumbrado,
Los dos amantes leales,
No habiendo mucho dormido,
Vuelven al lugar sabido
A comunicar sus males
Con muy pequeño ruido;
Y habiendo primero dado
Ambos con igual cuidado
Muchas quejas, todas llenas
De las angustias y penas
De su vivir afanado;
No pudiendo mas sufrir
Las batallas y torneos
De sus ansias y deseos,
Ni para los conseguir
Andar por tantos rodeos,
Acuerdan, sin mas terceros,
Letrados y consejeros,
Que deben ambos tentar
En la noche de engañar
Las guardas y los porteros,
Y salir secretamente
De casa sin claridad,
Y en la misma escuridad,
Por huir mas de la gente,
Desamparar la ciudad;
Y que fuesen á juntarse,
Sin torcer ni desmandarse
Por el campo y sin camino,
Al sepulcro del rey Nino,

Porque no puedan errarse;
Y que despues de llegados,
Para que menos pudiesen,
Si acaso gentes viniesen,
Ser de ninguno mirados,
Ordenan que se escondiesen
So la cubierta sombría
De un gran moral que cubría
Parte del campo labrado,
De moras blancas cargado,
Cerca de una fuente fría.
El concierto les agrada,
Cuando ya les parecia
Que caminaba tardía,
Tanto, que ya los enfada,
La luz del sol de aquel dia,
La cual, sin se detener,
Da prisa por se meter
En las mismas aguas, donde
Tambien la noche se esconde,
Y dellas torna á nacer.
Pues la noche ya venida,
Y siendo el tiempo llegado,
Por ambos tan deseado,
A Tisbe no se le olvida
Lo que estaba concertado;
Y aunque era dama encerrada,
De padre y madre guardada,
Personas de autoridad,
No halla dificultad
Para cumplir su jornada
No da por inconveniente
Haber sido su salida
Antes de tiempo sentida,
Ni haber estado doliente,
Ocupada ó impedida;
Ni compone haber estado
Toda la noche á su lado
Su madre, siempre despierta,
Ni haber quedado la puerta
Cerrada con el candado.
Guárdeos Dios que amor atice
El fuego que él mismo hace;
Que aunque temor amenace,
Él hace en fin lo que dice,
Y dice lo que os aplace.
De achaques anda desnudo,
De manera que no dudo,
Antes lo doy por aviso,
Que aquella pudo que quiso,
Y si no quiso, no pudo.
Así que, Tisbe primera
Los de su casa desmiente,
Y á escuras muy diestramente
Vuelve el quicio y sale fuera,
Que ninguno no la siente;
Y con un velo delgado
Su lindo rostro tapado,
Al gran sepulcro llegó,
Y á la sombra se sentó
Del árbol atrás contado.
Amor le daba osadía,
Aficion la acompañaba,
Deseo la apresuraba,
Su fe la favorecía;
Mas fortuna contrastaba.
A deshora, sin mas cuenta,
Ella estando muy contenta
De ver allí su persona,
Vió venir una leona,
La boca toda sangrienta.
La cual, habiendo aquel dia
Hecho carne frescamente,
Con la hartura reciamente
A matar la sed venia
A aquella vecina fuente;
Y como Tisbe la vió
De léjos, y conoció
A los rayos de la luna,
Gota de sangre ninguna
En su cuerpo le quedó.
Así, con vista tan nueva,
Casi muerta, de espantada,
Fué corriendo apresurada
A meterse en una cueva,
De allí no muy apartada;
Pero mientras así huia,
El manto que le cubria
Se le cayó por detrás;
Y ella no curó dél mas,
Con el temor que tenia.
La cruel leona brava,
Desque con agua infinita
Refrenó su sed maldita
Cuando al monte se tornaba
Por do su furia la incita,
Hallando acaso allí echada
Aquella ropa delgada
Sin la que allí la dejó,
Toda la despedazó
Con su boca ensangrentada.
Piramo, que mas tarde era
Salido, cuando llegó,
Y en el polvo claras vió
Las pisadas de la fiera,
Toda la color perdió;
Y como tambien caida
Viese, y en sangre teñida,
La ropa de la inocente,
Suspirando fieramente,
Dijo con voz dolorida:
«Pues el manto tal está,
Muerta es Tisbe; y pues los hados
Así se muestran airados,
Esta noche acabará
A entrambos enamorados;
De los cuales ella fuera,
Si ley en la vida hubiera,
Digna de muy larga vida;
Que mi alma, su homicida,
Es la que es justo que muera.
»Yo, yo, triste, miserable,
¡Triste de mí! te maté,
Y de noche ir te mandé
A lugar tan espantable,
Y antes que tú no llegué.
¡Oh leones! Oh alimañas
Que estáis en estas montañas!
Mi cuerpo despedazad
Y á bocados arrancad
Estas malditas entrañas.
»Pero de hombre de vil suerte,
Temeroso y menos fiel
Es en caso tan cruel
Desear de otro la muerte,
Pudiendo dársela él.»
Esto dicho, levantó
El manto que allí halló
De la su Tisbe leal,
Y á la sombra del moral
Del concierto lo llevó.
Y despues de haber mojado
Con lágrimas á hartura
La sangrienta vestidura,
Y muchas veces besado,
Díjole con amargura:
«¡Oh ropa sin alegría!
Pues gustaste en compañía
La sangre de tu señora,
Recibe tambien agora
Algun gusto de la mia.»
Luego con su misma espada,
De su propia voluntad,
Se hirió sin piedad,
Metiéndola por la Ijada
Con extraña crueldad;
Mas tornó súbitamente
A sacarla encontinente,
Ya muriendo desmayado,
Y cayó allí trastornado
Sobre la tierra caliente.
La sangre surte muy alta,
Ni mas ni menos que un caño
Que acaso recibe daño

npe por la falta
mo, hierro ó estaño,
n resquicio estrecho
muy largo trecho
ıas, que van con pena,
ıs golpes barrena
e el aire derecho.
uta del árbol, siendo
sangre rociada,
tambien mojada,
se fué convirtiendo
ıa negra mudada.
oras á deshora,
la muerte pintora,
:on desde allí
ır de carmesí,
as vemos agora.
: en este mismo instante,
habiendo despedido
miedo recibido,
burlar al amante,
al puesto conocido;
jos y cuidado
a su enamorado,
dole hallar
ıderle contar
ı peligro pasado;
no mas se acercó,
: el lugar conocia,
ıol tambien, que habia
sto cuando llegó,
:moria lo tenia,
va color trocada
ruta en él hallada
ıtina y altera;
sabe si aquel era
: estuvo sentada.
estando de esta suerte
ı, toda temblando,
ar el cuerpo sangrando
basca de la muerte
uelo golpeando;
cosa tan fiera,
se para afuera,
espanto, de presto,
do su blanco gesto
ıarillo que cera;
s fria que la nieve,
or espeluzada,
tremiendo turbada,
se estremece y mueve
va mar alterada
ı algun viento delgado,
misma levantado,
ora la lastima,
iándola por cima
gor demasiado.
Despues que reparó,
ció sus amores,
ıros llantos mayores
dos pechos hirió,
ıo merecedores;
abellos mesando,
po amado abrazando,
s lágrimas suplia
erida vacía
gre que iba faltando;
:zclándola con ellas,
ıuy grande agonía,
lo la boca fria,
y da tales querellas
ı que se salia:
Piramo deseado!
ıso tan desastrado,
sastre tan cruel
ı, Señor, aquel
ı de mí te ha quitado?
ponde, Piramo mio,
ada Tisbe te llama;
mira á quien te ama,
a tu rostro frio,
o en tan dura cama »

Piramo, cuando esto oyó,
Al nombre de Tisbe alzó
Sus ojos mortificados;
Mas luego fueron tornados
A cerrar, desque la vió.
Y ella, como conociese
Allí su ropa sotil,
Y la vaina de marfil
De Piramo tambien viese
Sin el espada gentil,
Conociendo el mal recado,
Dijo luego: « ¡Oh desdichado!
Tu misma mano, Señor,
Y la sobra del amor
Son los que te han acabado.
»Pues tambien tengo yo en mí
Manos fuertes y atrevidas,
Y amor á velas tendidas,
Que me darán, como á tí,
Fuerza para las heridas.
Muerto de muerte tan fiera,
Te seguiré por do quiera;
Y si huí, porque no huya
Causa de la muerte tuya,
Tambien seré compañera.
»Y tú, que con sola aquella
Podias ser apartado
De mí, mas no de mi grado,
No lo serás ni con ella,
Pues irás acompañado;
Mas vosotros, muy honrados
Padres desaventurados,
Suyo y mio en compañía,
De su parte y de la mia
Holgad de quedar rogados
»Que aquellos á quien así
Amor y fe verdadera
Y la hora postrimera
Ayuntaron hoy aquí
Con voluntad tan entera;
Porque su fuerte ventura,
Que en vida les fué tan dura,
Aun despues de ella convenga,
No hayais por mal que los tenga
Una misma sepultura.
»Y tú, moral, que al presente
Cubres aquí donde estás
Un cuerpo muerto, y no mas
Del uno, y encontinente
Los de los dos cubrirás,
Guarda muy bien las señales
Y los indicios mortales
De nuestra cruda matanza,
Pues tanta parte te alcanza
De nuestros últimos males.
»Y siempre tu fruta sea,
Cual es mi triste tesoro,
Negra de color de moro,
Que es comunmente librea
Para luto y para lloro;
Del cual tu vista adornada,
Tu tristeza señalada
A todos será notoria,
En remembranza y memoria
De la sangre en tí juntada.»
Esto dicho, levantó
Del suelo la triste espada,
Que aun no estaba resfriada
Del calor que recibió
En la matanza pasada;
Y poniéndola de hecho
En lo bajo de su pecho,
Dejóse caer sobre ella,
Dando fin á su querella
Y á sus angustias de hecho.
Mas su demanda á la hora
Fué por los dioses oida
Y por sus padres cumplida,
Como vemos ser la mora
Negra, su sazon venida;
Y lo que dellos sobró
Del fuego que los quemó,

Una sombra lo cobija
En una misma vasija,
Donde guardado quedó.

Final.

No hay temor
Que no le prive el amor.

El peligro de la vida,
Y á veces el de la fama,
Al que bien de veras ama
A mas osar le convida.
Si la llama está encendida
Del amor,
Tambien se quema el temor.

CONTRA EL AMOR.

Al reclamo del deseo
Me llevas, Amor, tras tí,
Perdido tras lo que veo,
Engañado en lo que creo
Y enajenado de mí.
Bien burlado,
Pero mal escarmentado;
Mil veces preso y vendido,
Y algunas arrepentido,
Pero jamás enmendado (14).
Dime, Amor, perseguidor
Del flaco poder humano,
¿Cuándo habrá fin tu furor
Para sentir el error
Con que causas mi liviano
Desatino?
¿El apetito malino
Cuándo dormirá su sueño,
Que á despecho de su dueño
Está ladrando contino?
¿Cuándo me tengo de ver
Libre deste desvarío?
Que pienso no puede ser,
Pues nunca pude hacer
Que dejase de ser mío,
Ni yo suyo.
Entonces mas me destruyo
Cuando mas lo contradigo,
Y mas de cerca lo sigo
Cuando pienso que lo huyo.
Bien como el fuego encendido,
Que, con el agua rociado,
Queda, sin ser resistido,
Muy mas ensoberbecido,
Con su contrario curado.
Y la ciencia,
En tan rebelde dolencia
No la bastando á curar,
Es fuerza de acrecentar
Las fuerzas de su potencia.
Amor ciego, tú me ciegas,
Tú me afliges, tú me aquejas;
Pídesme lo que me niegas,
Para herirme me allegas,
Para curarme me dejas
En poder
Y á manos de una mujer,
De quien, en lugar de cura,
Cien mil tragos de amargura
Me es forzado padecer.
Miedo he que esta importuna
Cruel guerra de natura,
Do no hay paz cierta ninguna,
Tuvo comienzo en la cuna
Y el fin en la sepultura;
Y el reposo
Aun allí será dudoso
Al espíritu penado,
Que siempre fué enamorado
Y de beldad deseoso.
Contra lo cual no han valido
El seso ni la bondad,
Ni contigo amor podido
Hacer trato ni partido
Que les dé seguridad
Verdadera;
Y la tregua lisonjera
Que algunas veces han hecho,
Tú no la has por tu derecho
Tenido por valedera.
Fué mi suerte, fué mi hado
Dolencia casi contina
De amor á mal de mi grado,
De mi natura forzado,
Que, sin yo querer, me inclina
A querer
Y á no poderme abstener
De mirar y desear
Lo que sé que me ha de dar
Mas tormento que placer.
Con tus insolencias vanas
No me catas cortesía,
Ni me las muestras mas llanas
Con mis barbas y mis canas
Que cuando no las tenía;
Ni la edad,
Ya puesta en autoridad,
Honras y mayor estado,
Han contigo, Amor, bastado
A ponerme en libertad.
Contra tus locas pasiones
No aprovechan diligencias,
Negocios ni ocupaciones,
Ayunos ni confesiones,
Embarazos ni dolencias
Ni cuidados;
Que, todos examinados
En mi secreto sentido,
Siempre los tuyos han sido
Mas continuos y pesados.
Al flaco que defenderse
No puede de su adversario,
Retirarse ó esconderse
Le suele, para valerse,
Ser útil y necesario;
Mas contigo,
Amor loco y enemigo,
No vale esta diligencia,
Porque no hay contigo ausencia;
Que do quiera vas conmigo.

(14) Gregorio Silvestre, en la *Residencia de amor*, dice lo siguiente:

Y luego, entre sí pensando,
Salió triste y suspirando
Torres Naharro, admirado,
Y de sus penas turbado,
Desta manera hablando:
«¿Es posible que por vos
Aun suspirar no me vague?
¡Ay que sí, que es ley de Dios
Quien tal hace, que tal pague!
Mas, Señora,
¿Es posible pues ahora
Que me priveis de sosiego?
¡Ay que sí, que al que os adora,
Como hereje busca el fuego!»
Dijo el Juez: «Este tal,
El se acusa y se condena;
Muy bien conoce su mal:
El merece bien su pena,
Aunque no le verná igual.
Castillejo, que lo oyó,
En su compaña salió;
Que aunque enemigo de amor,
Por este mismo tenor
Igual culpa confesó:
«Al reclamo del deseo
Me llevas, amor, tras tí,
Perdido tras lo que veo, etc.»
«Con tus insolencias vanas
No me catas cortesía
Ni me las muestras mas llanas, etc.»
Pasó el viejo con dolor
Y dijo el Juez: «Bien, basta
Para libralle su error,
Porque con la edad se gasta
La fuerza y poder de amor.»

cuidados y tus penas,
ıe el mundo se destruye,
mar y sus arenas
las tierras ajenas
guiendo á quien te huye,
jallo.
., á pié ni á caballo
ste, pues ¿qué haré?
Amor, ¿adónde iré?
› voy allá te hallo.
nil maneras padezco,
› lo que no espero,
que tengo carezco,
ıe mas aborrezco
ıismo que mas quiero.
utivo
ores, y fugitivo
lo por los cabellos;
ıdo vivir sin ellos,
ellos menos vivo.
e, Amor, ya facultad
› piense en tí ni crea
ıedes decir verdad,
ınta dificultad
› lo que se desea.
del triste
n tú para amar diste
cion de natura,
ıta la ventura
zo que prometiste!
en libertad mis ojos,
, piés y corazon,
xcusar los enojos
usa con sus antojos
la conversacion
josa,
ı parte sabrosa,
ra amarga y horrible,
momento apacible,
l mismo rigurosa.
ıes sin haber socorro
o, Amor, tu soldado,
ıiejo, que me corro,
va carta de horro
ivir descuidado,
tar
lo tiempo y lugar
i seso peleando,
ontino pensando
é poderte agradar.
del pobre que padece
or de que querello,
cada paso se ofrece
que bien me parece,
ıoder gozar dello!
ındo,
Tantalo, penando
que delante está,
lo que se me va
manos suspirando.
licote que nos digas
ıé, Amor, tus desafueros
ıechas enemigas
estan tantas fatigas
gojas y dineros.
ıal grado!
ıgado ó no pagado,
lo mas me fuiste amigo
me tomé contigo
lir descalabrado.
re las dificultades,
jos, rabias y quejas,
ızas y novedades,
importunidades
n consuelo me dejas,
› paciencia
sa con penitencia,
lo que no he alcanzado
nos no me ha quedado
ıscuido ó negligencia.
ibertad del mirar,
ıs das, ¿por qué se quita
A la boca del hablar
Y á las manos de tocar
Lo que el alma solicita?
No es razon
Ser de menos condicion
Los otros miembros humanos,
Y que los ojos ufanos
Lleven todo el galardon.
Leyes son muy rigurosas
No poder gozar cualquiera
De las mujeres hermosas
Como de las otras cosas,
Por ley comun y soltera,
Sin andar
Obligados á pasar
Tantos enojos y males,
Al respeto de los cuales
Es nada nuestro gozar.
¡Oh gran Dios, y cuán gran mal
Fué poner nuestros placeres
En un tan descomunal
Y peligroso animal
Como lo son las mujeres,
Tras que andamos!
Y así el medio que buscamos
Para nuestra enfermedad,
Fundado en su liviandad,
Tarde ó nunca lo hallamos.
Quid levius vento? fulmen;
Quid fulmine? flamma;
Quid flamma? mulier;
Quid muliere? nihil.
¿Cuál cosa hay que ligera
Pasa al viento y no reposa?
El rayo que sale fuera;
¿Y al rayo? La llama fiera;
Y á la llama ¿qué otra cosa?
La mujer;
Y á la mujer en su sér
¿Qué cosa ligera y vana
La vencerá de liviana?
Ninguna á mi parecer.
De do viene que tu oficio,
Amor loco, todo es viento,
Pues no puede el edificio
Carecer de falta y vicio
Donde es malo el fundamento
E imperfeto;
Y así al amante pobreto
Nunca le falta laceria,
Siendo vana la materia,
Y mucho mas el sugeto.
Mas, caso que los amores
Vayan bien por parte dellas,
Siempre hay duelos y dolores,
Que á los pobres amadores
Dan mil causas de querellas
Y fatigas.
De las mas ciertas amigas
No se excusan mil pasiones,
Gastos y tribulaciones,
A que tú, Amor, nos obligas.
Cuanto mas que de las tales
Muy pocas hay al presente;
Todas son interesales.
Ya murieron las leales
Que en España antiguamente
Diz que habia;
Tal uso paso solia,
Que las Indias y mineras
Y otras gentes forasteras
Lo han hecho mercaduría.
Entre los daños sin cuento
De tus yerros y mudanzas,
No es el menor perdimiento
La porfía y seguimiento
De tus vanas esperanzas;
Con las cuales
Nos causas, Amor, mas males
Que si nos desesperases,
Y la cuenta rematases
De las esperanzas tales.

Mas yo, por mi desventura,
Nunca la vi fenecida,
Y entre una y otra locura,
Sin tener hora segura,
He consumido la vida
En prision.
Mirad qué consolacion
Para el mal de mi querella,
Que el mayor bien que hay en ella
Es la desesperacion.
Gran ribaldo eres, Amor;
El Turco no se te iguala;
No quieres, por ser señor,
Que ningun tu servidor
Tenga fuerza que le vala;
Y si alguno,
De pesado é importuno
Y grave de soportar,
Se te puede comparar,
El gran Turco es solo uno.
Él es grande en demasía,
Y tú grande sin igual;
El en hacer mal porfía,
Y tú de noche y de dia
No cansas de hacer mal
A dos manos;
El á los presos cristianos
Fuerza su ley confesar;
Y tú la fe renegar
A los mas á ti cercanos.
El no guarda fe ni sí
A hombre de su valía,
Tan poco como tú á mí;
Tan bien va contra el Sofí
Como contra el rey de Hungría.
El no popa
A nadie en Asia ni Europa,
De cualquiera ley que sea;
Tú matas toda ralea
Y haces á toda ropa.
El ha de todas naciones,
Suertes y formas de gentes,
Oficios y profesiones,
Estados y condiciones,
Por esclavos y sirvientes
Naturales;
Tú de estados desiguales
Tambien tienes gran gentío,
Y aun llega tu señorío
A los brutos animales.
Cabe él hay diversos grados
De cargos, como bajanes,
Y otros grandes y privados,
Genízaros y soldados,
Sanjacos y capitanes
De su gente;
Y así, Amor, por consiguiente,
De los á ti sometidos
Hay diversos repartidos
En estado diferente.
El Turco con su grandeza
Hace grandes á los suyos
De dineros y riqueza;
Y tú, de tu gentileza,
Amor, tambien á los tuyos;
De tal suerte,
Que tienen que agradecerte
El bien que de ti les viene;
Mas ninguno dellos tiene
Castillo ni casa fuerte.
Tú y el Turco á la fin fin
Haceis bienes y favores
Que salen al gallarin,
Como fué lo de Abrain,
A los tristes servidores;
Cualquier don,
Mando, gracia ó galardon
Que dais á vuestros vasallos,
Puede bien regocijallos,
Mas al fin esclavos son.
Ambos tratais con desden
A los malos y á los buenos;
El tirano y tú tambien;
El tiene á Jerusalen,
Y tú á Roma, que no es menos,
Tuya es.
De la haz y del envés
Sois una misma sustancia;
El tiene liga con Francia,
Y tú das el mal francés.
Al olor de tu placer
Se beben tristes jarabes
Por mujeres que, á mi ver,
Son para nos ofender,
Como en el campo las aves;
Que las vemos,
Y con los ojos podemos,
Mirando, dellas gozar,
Mas queriéndolas tomar,
Entre manos las perdemos.
Y si alguno las gozó,
No por eso está pagado,
Porque, á lo que alcanzo yo,
Nunca nadie se hartó
De aquello á que es inclinado.
No hay poder
Que baste á satisfacer
De amores al amador
Ni de juego al jugador
Ni al borracho de beber.
El avariento logrero
Cada vez sale á la plaza
Con mas hambre de dinero,
Y al cazador ó montero
Nunca le basta la caza
Que mató;
Si otra de nuevo salió,
Es fuerza que la desee,
Y cada ciervo que vee
Es el primero que vió.
No sé de dónde te vino
Este nombre que te dan,
Amor, aunque eres latino,
Pues de título tan dino
Tus obras tan léjos van.
Fué postizo
De algun loco advenedizo,
Inventado por error;
Porque quien te llamó amor
No supo lo que se hizo.
Mas justo fuera amargura
Que amor por nombre ponerte,
Mordaza, morbo, locura,
Furia, rabia, mordedura,
Mortaja, tártago, muerte.
Mal parece
Nombre que no se merece,
En poder del Can-Cerbero;
Porque el amor verdadero
A solo Dios pertenece.

SERMON DE AMORES,

DEL MAESTRO BUEN-TALANTE FRAY FIDEL, DE LA
DEL TRISTEL (15).

Introduccion por un cura.

Huelgo que os hayais juntado
Los buenos de este lugar,
Porque viene á predicar
Un muy famoso letrado
De Florencia,
Extremado en toda ciencia,
Y en bien hablar sin segundo,

(15) De esta obrita puse varios pasajes de los suprim
Inquisicion en mi *Exámen filosófico de las causas de la*
de España; los cuales reimprimió mister Tomás Parke
sion inglesa de este libro, pero sin traducirlos.
Lopez de Velasco, comisionado por el Santo Oficio,
des mutilaciones en esta obrilla de CASTILLEJO. No sol

or todo el mundo
sos de conciencia.
ante
y notable estudiante,
n Turco muy bienquisto;
le, segun he visto,
tro Buen-Talante,
del.
nucho caso dél
s saben su venida;
bre de muy gran vida,
rden del Tristel;
iero,
bozal ni grosero
ngua castellana,
habla palenciana
stra ser caballero
acioso.
és y virtuoso,
los sus primores,
a saber de amores
le ser religioso.
ntura
á tal coyuntura,
oche bien tarde vino,
pasa de camino
de Extremadura.
ó
isa, é preguntó
n en qué hospedalle.
qué de aposentalle,
le decir que no.
isiera,
que sé quién era,
digno de servicio,
lo mi beneficio
mi casa se fuera
tento;
tengo en pensamiento,
amos que predique,
sermon edifique
nuestro convento.
sé
él lo acabaré,
ya fuera partido,
lo he detenido,
sobre la fe
dió
erar hasta que yo
se con su tardanza,
su buena crianza
esto comedió
dado.
no estoy desconfiado,
que parta de aquí,
venga á buscar de mí,
él tiene ya ensillado
dar,
do de rezar,
l quedaba haciendo.
ores, os le vendo
sona singular
lente;
e terriblemente
le haber mas servido,
beale conocido,
e va tan brevemente,
talle.
iera encaminalle
edique entre nosotros,
mo de vosotros
muy bien preguntalle,
iere,

n la forma de sermon, dándole el epígrafe de
segun queda dicho en otro lugar.
mpresos del *Sermon de amores* tienen tantos y
ontradicen tanto, que difícilmente puede sacar-
o. Se ha hecho todo lo posible por restaurar es-
dola, si no como salió de la pluma de su autor,
las mutilaciones inquisitoriales.

Cualquier duda que tuviere
O lo que saber querrá;
Que este padre le dirá
Cuanto pedido le fuere,
Pues lo sabe.
No cumple que mas le alabe;
A su saber me refiero,
Que será fiel mensajero
Del saber que en él cabe;
Mas conviene
Que, en tanto que él se detiene,
Le pongais aquí en qué este,
Que hará lo que le diré;
Y el alma me da que viene
Por acá.
Asomar le veo ya;
Todo el mundo se sosiegue,
Que al fin fin predicará,
Muy rogado.
Yo tomo dello cuidado,
Sin que trabaje ninguno,
Porque basta un importuno
A vencer á un bien criado,
Si le apura.

(*Entra el predicador.*)

PREDICADOR.

Deo gratias, señor Cura;
Mandadme ya dar licencia,
Y soltadme la obediencia
Por el tiempo que me dura
La licencia,
Que, por ser apresurada,
No puedo mas asistiros;
Mas despues para serviros
Siempre quedará obligada
Mientras vivo;
Que de quien merced recibo (16)
Nunca jamás se me olvida,
Y la de vos recibida
En la memoria la escribo,
Do la llevo
Muy bien pintada de nuevo
Para siempre conocella,
Y si puedo agradecella
É servilla como debo,
Si bastare,
Y vuestra merced mandare
Con las muchas que me hace,
Predicara, si le place.

CURA.

Si yo le suplicare
Un poquito,
Aunque menoscabo y quito
El tiempo del caminar,
Porque goce este lugar
De vuestro sermon bendito
Con placer.

PREDICADOR.

No me lo mandeis hacer,
Que el tiempo no sufre tanto.
No se entiende sino en cuanto
Aparejan de comer
Como quiera;
Que para jornada entera
Es tarde para partir,
Y no es razon de salir
A buscar qué comer fuera
De poblado.
Cumpliré vuestro mandado
Como debo y es honesto;
Mas no me hallo dispuesto
Ni tengo nada estudiado.

CURA.

No os dé pena;
Que en casa tan rica y buena (17),

(16) En el original antiguo habla desde aquí el cura.
(17) Parece que debe decir *llena*, al tenor del proverbio: «En casa llena presto se guisa la cena.»

Ya sabe vuestra merced
Que nadie muere de sed,
Pues presto se guisa cena.
No pedimos
Honduras, ni las sentimos,
Ni otras habilidades;
Bastarán moralidades,
É muy mejor las oimos (18)
Los de aldea.

PREDICADOR.

Ruégoos, Señor, que me sea
Lícito ser descortés (19),
Porque no os pese despues
Que mi desgracia se vea,
Si predico.

CURA.

A vuestra merced suplico
No ponga dificultad,
Pues yo sé bien que es verdad
Lo que yo de vos explico (20),
Pues lo veo;
No maltrateis mi deseo,
Pues vuestro saber, Señor,
Me ha quedado fiador
De todo cuanto yo creo,
Y es ansí.
Por eso no cabe aquí
Encarecer ni excusar;
Que os tengo de importunar
Hasta que digais que sí (21).

PREDICADOR.

Ya lo digo,
Que por serviros me obligo
A haceros mal servicio,
Pues deseo con mi oficio
Conservaros por amigo
Verdadero,
Por ser cierto lo primero
En que mi duda se os muestra;
Mas la culpa sera vuestra,
De mi razonar grosero
Sin saber.
Pensar, Señor, de vencer
A vuestra paternidad
En crianza y humildad (22),
Es buscar en qué entender
A mi costa,
Por serviros, puesto en posta (23),
Los dichos é los primores;
Para tan anchos favores
Cierto vive muy angosta
Mi presencia.

CURA

Suba vuestra reverencia,
Y no arguyamos los dos;
Hora por amor de vos
Doy contra mí la sentencia (24).

(18) Otras ediciones dicen:

E muy mejor las vivimos.

(19) Otras ediciones dicen:

Lícito é descortés.

(20) En otras ediciones se lee:

Lo que yo de vos suplico.

(21) En otras:

Has que digais de sí.

(22) Otras ediciones dicen:

De crianza y humildad.

(23) Otras ediciones:

Que servicios puesto en posta.

(24) Creo, con Blasco de Garay, que no es de CASTILLEJO esta introduccion. Garay dice: «Lo mismo me parece de cierto *Sermon de amores*, el que por una entrada que tiene, *y no sé si diga pegadiza de algun cuno trovadorcillo que por aventura se la añadió*, se llama vulgarmente de fray Puntel» (Sic).— *Prólogo al Dialogo de las mujeres.*

Comienza el sermon de amores.

TEMA.

¿Adónde iré? ¿Qué haré?
¡Qué mal vecino es el amor! (25)

Habeis de saber, señores,
Cuantos aquí sois venidos,
Que todos los hoy nascidos
Tienen su punta de amores (26);
De la cual
Se desapega muy mal
La nuestra carne mezquina,
Porque á ello nos inclina
La inclinacion natural
Que tenemos;
A cuyos grandes extremos
Apenas hay quien resista,
Que cuerpo que carne vista,
Carne pide que le demos

(25) Segun CASTILLEJO, este tema es sacado de la novela *Cárcel de amor*, escrita por Diego de San Pedro, los Donceles. En algunas ediciones del *Sermon de amores* hallan mas adelante unos versos suprimidos por la Inq que así lo dice. No en todos los textos consultados cual me hace sospechar que tal vez fueron añadidos como la introduccion.

Yo, cuitado pecador,
Puta vieja, ¿qué haré?
Madre mia ¿*adónde iré?*
¡Qué mal vecino es el amor!
¿Adónde iré?
¡Qué mal vecino es el amor!
Las palabras que tomé,
Señores, por fundamento
De este sermon que os presento,
Señaladas las hallé
Sabiamente
En un tratado excelente,
De grande doctrina y fama,
Que *Cárcel de amor* se llama,
Muy sabido de la gente
Española;
Díjolas á Laureola
Su servidor Leriano,
Viéndose á muerte cercano
Por amores della sola,
Y en pasion.

La Inquisicion prohibió esta novela, notando que s tor la habia reprobado. Y es así, segun parece del *la fortuna*, poesía de Diego de San Pedro, que se les cancioneros:

Mi seso, lleno de canas,
De mi consejo engañado,
Hasta aquí con obras vanas
Por escrituras livianas
Siempre anduvo desterrado.
Y pues carga la edad,
Donde conozco mi yerro,
Afuera la liviandad,
Pues que ya mi vanidad
Ha cumplido su destierro.
Aquella *Cárcel de amor*,
Que así me plugo ordenar,
¡Qué propia para amador,
Qué dulce para sabor,
Qué salsa para pecar!
Y como la obra tal
No turo en leerse calma,
He sentido por mi mal
Cuán enemiga mortal
Fué la lengua para el alma.
Y los yerros que ponia
En un *sermon* que escribí,
Como fué el amor la guia,
Me hizo que no los vi.
Y aquellas cartas de amores,
Escritas de dos en dos,
¿Qué serán, decid, señores,
Sino mis acusadores
Para adelante de Dios?

(26) Lopez de Velasco, al convertir el *Sermon de pitulo de amor*, le puso este principio:

Dicen los sabios doctores,
Los expertos y leidos
Que todos los hoy nacidos, etc.

lante,
ı lo cual no es bastante
orro de razon (27);
e cuantas cosas son
ıan su semejante
ıtino,
mos por vecino
ural apetito,
:ual, como en garlito,
ɔor este camino
ntidos.
van de amor heridos,
n devoto doctor (28),
eyes del Amor
s están sometidos (29);
iente,
vante y en Poniente,
o los racionales,
s brutos animales,
uen naturalmente,
an
ɔs heridos están
sca de quien los hiere.
similem quiere,
pena que le dan (30)
:seos.
éis amores feos,
en en un subgeto;
ece mal lo prieto
ndios ni guineos,
daña.
: Amor hiere y apaña (31),
rve sin que le aticen,
e hay ojos, segun dicen,
pagan de legaña,
er.
eos Dios del bien querer.
ı él ponen el tesoro.
el cuervo granos de oro
ıijos y mujer,
bonica.
guijon de amor pica,
ado es poner tregua;
aballo tras la yegua
no tras la borrica
nando,
sigue bramando
ca por la sierra,
ro va tras la perra,
eces arrastrando
lodo;
ɔecido y beodo
l gato por hebrero,
ces de pregonero,
ando el dia todo (32)
ı gata.
ánto ciervo se mata
iempo de la brama;
ɔo va tras la gama,
ton busca la rata
suelo;
ecicas del cielo,
s, sienten amores;
sia los ruiseñores
ı cantares de duelo
nente;
ngua muy elocuente
jan las golondrinas,
illo con las gallinas,
ɔso, es diligente
ɔo.

ıal es bastante
la razon.—*Texto antiguo.*
ıal no es bastante
ı razon.—*Texto de Velasco.*
oso doctor. — *Id.*
sometidos. — *Id.*
que les dan. — *Textos antiguos.*
puede y apaña. — *Texto de Velasco.*
l dia todo», dicen algunas ediciones antiguas.

Será trabajar en vano
Traer mas comparaciones,
Pues todas generaciones
Publican de llano en llano
Mi opinion.
La hembra por el varon
Ansias en su pecho siembra,
Y el varon ha por la hembra
En sus entrañas pasion;
Y cualquiera
Busca su forma primera;
Que Adan en el paraíso
Compañero no le quiso,
Mas demandó compañera,
En quien hubo
Los hijos que despues tuvo
Por natural experiencia,
Mediante concupiscencia
Que entre ellos ambos anduvo.
Y esta es
La que nos quedó despues
Por herencia que heredamos,
De que vestidos andamos
De la cabeza á los piés;
Cuyo ardor
Es un amargo dulzor,
Que por honra le han querido
Los dotores de Cupido
Que lo llamemos amor.
Y este es ciego,
Que aunque se meta en el fuego
No sabe por dó saltar.
Antes quiere allí quedar
Por vasallo solariego.
Mas mirad
Que para su ceguedad
Tiene un mozo que le adiestra,
Que se llama en lengua nuestra,
Por su nombre, *Voluntad*,
Que le guia;
Esta es sorda todavía,
Que á ninguno oye ni cree,
Y el Amor, como no vee,
Va tras ella en compañía
Zanqueando,
En sus piernas tropezando;
Y la Razon desdichada
A veces, de importunada,
Va con ellos cojeando
Con temor;
De tan gran perseguidor
Hecha esclava, que no fué,
Va diciendo: «¿Adónde iré,
Que me escape del Amor?
No lo siento;
Que el ligero pensamiento,
Aunque muda la ocasion,
No muda la condicion,
Que es penar tras cada viento
Que se sopla;
Verso ni prosa ni copla
No le pueden declarar,
Porque hoy está en Gibraltar,
Mañana en Constantinopla;
Do redunda
Que quien sobre amor se funda,
Ha de vivir so su ley,
Sometiendo, como buey,
La cabeza á la coyunda
Y al arado.
Un gentil enamorado,
Segun cuenta Juan Bocacio,
Se estuvo muy de su espacio
Ensillado y enfrenado
Todo un dia,
Porque la que bien queria
Holgaba de vello así;
Y yo por mis ojos vi
Otro galan que sufria
Sin fatiga
Que le saltase su amiga
Con sus chapines y faldas,

El desnudo y de espaldas,
Encima de la barriga.
Todo va
De esta suerte por allá:
Amores son los que reinan.
¡Cuántos se pulen y peinan.
Que tienen arrugas ya!
Porque Amor
Es tan gran rey y señor,
Que á cualquier parte que vais,
Hallaréis, si lo buscais,
Sus angustias y dolor
Lastimero.
Todos le debemos fuero,
Porque es señor absoluto,
Y á pagar este tributo
El mas hidalgo es pechero
Sometido,
Vasallo bien poseido,
Pero mal gratificado,
Esclavo nunca ahorrado,
Por mucho que haya servido;
No se escapa
Hombre vivo, desde el Papa,
Reyes ni emperadores,
Duques y grandes señores,
Hasta quien no tiene capa,
Desta guerra (33);
De los que están so la tierra
Muchos fueron lastimados.
Es mal que á todos estados
En sus cadenas aferra
Y aprisiona;
Y no conoce á persona;
Ninguno de este cuidado
Hallaréis privilegiado,
Aunque sea de corona
Ni de grados,
Ni obispos ni perlados;
Tambien entran en sus bretes
En él, en vez de roquetes.
Hay mil obispos llagados
Desta lanza (34);
Tan bien entran en la danza
Casados como solteros;
A pobres y caballeros
Igualmente les alcanza
Este pecho.
Empadronados á hecho,
Van los ruines y los buenos,
Y todos, cual mas, cual menos,
Le pagan este colecho.
Cortesanos,
Labradores, ciudadanos,
Oficiales, escuderos,
Abades y ballesteros,
Todos vienen á sus manos.
De manera
Que es una red barredera,
Un cáncer universal,
Un pedido desigual
De la moneda forera
Que se paga.
Heridos van de esta llaga
Las tres partes de los vivos;
Aun á los contemplativos (35)
Muchas veces los amaga
Y rodea;
Por los yermos se pasea,
Buscando los ermitaños;
Por los desiertos extraños
Se deleita y se florea,
E se extiende
En los conventos, y asciende
Sus dulzores amorosos,
Tentando los religiosos,
Y en su consuelo los prende
Con dulzura.
Es cazador de natura:
Caza con sutiles lonjas
Las entrañas de las monjas;
Que no valen cerradura
Ni paredes (36).
Tendidas tiene sus redes
Por casadas y doncellas,
Y él mediante, hacen ellas
Gentilezas y mercedes
Y favores
A los buenos servidores;
Y á las veces á los ruines
El les calza los chapines,
Porque parezcan mayores
De su estado;
Este las pone en cuidado
De vestirse y de tocarse,
De bruñirse y de afeitarse,
Y de tener á su lado
El espejo,
Con el cual toman consejo
Cuando salen do las vean;
Si bien aman y desean,
Este les busca aparejo
Diligente;
Este delicadamente
El corazon les ablanda;
Este otorga la demanda,
Sin temer inconveniente
Ni pesar;
Este enseña á desviar
Los estorbos y tropiezos,
Y á que se muerdan los bezos
Cuando no pueden hablar.
¡Oh amor mio,
Cuán grande es tu poderío!
Puedes cuanto tú te quieres;
De los hombres y mujeres
Ordenas á tu albedrío,
Y les pones
En prision los corazones.
Viene un triste labrador,
Abrasado de calor,
Harto de quebrar terrones,
En verano,
Llena de callos la mano,
Un arado entre sus brazos,
Molido, hecho pedazos,
Mas hambriento que un alano
O camello,
Lleno de polvo el cabello,
Y la barriga de sopas,
La caperuza de estopas,
Que habréis mal asco de vello,

(33) Así se lee en las ediciones no expurgadas por la Inquisicion. Lopez de Velasco puso:

No se escapa
Hombre vivo ni solapa
De reyes ni emperadores,
Duques y grandes señores,
Hasta el que no tiene capa,
Desta guerra.

(34) La Inquisicion varió estos versos, poniendo:

No reconoce á persona,
Ni alguno deste cuidado
Hallaréis privilegiado,
Aunque sea de corona,
Sin tardanza;
Tambien entran en la danza
Casados como solteros, etc.

(35) La Inquisicion puso en lugar de estos versos:

Heridos van de esta llaga
Las tres partes de los vivos,
Que á los severos y esquivos
Muchas veces los amaga.

(36) La Inquisicion puso:

Por los desiertos extraños
Se deleita y se recrea
Con dulzura;
Es cazador de natura,
Caza con sutiles mañas
Las mas guardadas entrañas;
Que no valen cerraduras
Ni paredes.

ı pecho
l amor del barbecho,
tes que recree,
gala no vee,
e hace provecho.
fan
pobre sacristan
miserable aldea,
do el año vocea
s varas que le dan
nilla!
do á maravilla,
ıor le da gran consuelo,
el grito en el cielo
o entra Marinilla.
isterio! (37)
ı te trajo al monesterio,
poderoso, di,
uchas veces por tí
n versos del psalterio,
donaire?
e tienes con el fraire
coro qué entender;
lí le haces tener
ntidos en el aire,
liendo
tú le estás diciendo;
tarte contemplando,
su coro callando,
ro respondiendo
ortado;
e si han acabado
ıblan de Gaiferos;
veinte y tres dineros
ıde, de descuidado.
an cosa!
ıa dama hermosa,
a, monja metida,
supo en esta vida
da religiosa
tada;
ıil torres encerrada (38)
velo é campanilla;
o al almohadilla
amente abezada
ar,
la enseña á sospirar
imular amores?
le muestra los primores
ribir y hablar?
le quita
eño, y solicita
se de ser amada,
edar regocijada
o alguno la visita
see?
la fuerza á que se emplee
il angustias de muerte
en la hace de suerte
que canta y que lee
ea? (39)
e labia mea
ıntando, y solloza
do: «¡Guay de la moza
vee y se desea!» (40)

suprimió la Inquisicion versos, hasta el que di-

ue se vee y se desea.
ones dicen:
es mil torres encerrada.
ones dicen:
ue la fuerza que se emplee
n mil angustias de muerte,
Quién la hace, que no siente
o que canta é lo que lee? etc.
esía antigua intitulada *Las doce coplas monialeſ*,
as de una infeliz á quien habian violentado á
algunas destas coplas, suprimidas algunas, y
el autor adornó de pasajes latinos, sacados de

ayor que mi sentimiento
s el mayor de mis daños;

¿Qué dirémos
De mil doncellas que vemos
So las alas de sus madres,
Temerosas de sus padres,
Que buscan, como sabemos,
Mil senderos,
Mil resquicios y agujeros
Para escribir y hablar?
¿Quién les enseña á enviar
Suspiros por mensajeros
De su pena?
Decidme: ¿quién tiene llena
Media España de cornudos?
Quién rompe los fuertes nudos
Que la santa Iglesia ordena?
Suspirando
Uno andaba, no sé cuándo,
De amores, en su posada,
De una bonica casada,
Y por su causa penando
Gravemente;
Y ella, por el consiguiente,
Penaba por gozar dél;
Mas su marido cruel
Era gran inconveniente
Para ello.
No habiendo para hacello
Manera cierta ninguna,
En manos de la fortuna

¡Gran linaje de tormento,
Ver que en descontentamiento
Se me van mis tristes años!
. . . . . .
Sepultada estoy aquí,
Do muero hasta que muera;
¡Desventurada de mí!
De madre libre nací,
¿Quién me hizo prisionera?
. . . . . .
Yo desque monja metida,
Inocente de mi daño,
Hasta despues de crescida,
Que el dolor desta herida
Me da queja del engaño.
. . . . . .
Desta causa, á mi pesar,
Estoy puesta en tal abismo
De tristeza y de penar,
Que no lo basta á contar
Ningun cuento de guarismo.
. . . . . .
Júntanse tambien á esto
Otras cosas de quebranto,
Que hacen triste á mi gesto,
Porque con ellas me acuesto
Y con ellas me levanto.
. . . . . .
¿Qué diré de las pasiones,
De las congojas continas,
Pesadumbres á montones,
Y graves reprehensiones,
Castigos y disciplinas?
. . . . . .
Las amigas que tomé
Leales nunca me fueron...
Mas ¿en quién busco yo fe,
Pues las tetas que mamé
Para mí no la tuvieron?
. . . . . .
Queriendo darme mas pena,
Como padres indignados,
No bastó echarme en cadena,
Y en una prision tan buena,
Que quedaron bien vengados.
. . . . . .
Ansí que, podré decir
Que el tener me hizo mal,
Pues me pudiera yo ir,
Y me pudiera venir
Sin tormento tan mortal.
. . . . . .
¡Oh vosotras que escuchais
Por este torno traidor,
Yo vos ruego que creais
Que ningun mal que sintais
Iguala con mi dolor.

Acordaron de ponello.
Sucedió
Que el marido adoleció,
Hablando con reverencia,
De cámaras y correncia
De unas uvas que comió
Sobre cena.
Dióle Dios en hora buena
Aquella noche tal gana,
Que antes de la mañana
Hizo mas de una docena;
Y otro dia,
Creciendo el mal todavía,
Y ellos viendo el aparejo,
Entraron en su consejo
Para ver lo que se haria.
Fué acordado
Que el gentil enamorado,
Si mas cámaras hubiese
Aquella noche, estuviese
So la cama sepultado,
Tras la sarga;
De barriga y á la larga
Estúvose muy tendido,
Y el suitado del marido,
La boca seca y amarga,
Se acostó.
Fortuna favoreció
El hecho de los amantes,
Que si cámaras hubo antes,
Con doblados acudió.
No hubo entrado
En la cama el desdichado,
Y apenas cubrió la manta,
Cuando luego se levanta,
Con la prisa fatigado
De su mal.
Mostróse el Amor parcial
Para que mejor se hiciese;
Que era menester que fuese,
A fuer de España, al corral
De contino,
Por partir con el vecino;
Tan bien comedido estuvo,
Que quince veces anduvo
Por aquel mismo camino
Que solia;
Y cada vez que salia,
Entre tanto que tornaba,
El que tras la cama estaba
En su lugar se ponia,
Por guardar
Aquel proverbio vulgar
Y sentencia muy esquiva,
Que el que fuese á lo que iba;
Dice que pierda el lugar.
Su tormento
Creciendo mas con el viento
Y el sereno que cogia,
En rebatos le ponia
Y en priesas cada momento
Que venian.
Los dos señores, que vian
Los dolores con que andaba,
Cuanto mas él se quejaba,
Tanto mas ellos reian
Y holgaban,
Y muy sin pasion estaban
De su pasion y querellas.
Creciendo la causa dellas,
Las cámaras aquejaban
Bravamente;
Vínole súpitamente
Una priesa tan terrible,
Que diz que no fué posible
Sostener el accidente
Presuroso.
Como estaba correoso,
Y le tomaba desnudo,
Con mucho trabajo pudo
Darse un poco de reposo,
Congojado
Por pasar al otro lado
Por cima de su mujer,
A cumplir su menester,
Do estaba el enamorado
So las tejas,
Descubiertas las orejas.
No hallando mejor plaza,
Descargó la viaraza
Entre sus ojos y cejas
De través;
Y como puso los piés
Sobre él, y lo halló blando,
Dijo: «Mujer, ¿en qué ando?
¿Qué está aquí? Qué cosa es
Lo que piso?
Ella, con gentil aviso,
No perdida ni turbada,
Sino muy disimulada,
Respondióle de improviso,
Sin temor,
Diciendo: «¿Luego, Señor,
¿Habeis acabado ya?
Dad presto la vuelta acá,
Que es dañoso ese frescor
Y os enfria;
Y trayendo todo el dia
Congoja de vuestros males,
Puse ahí dos cabezales,
Temiendo lo que seria.»
Y con esto,
Ayudándole de presto
Con las manos á subir,
Dió lugar á se encubrir
Peligro tan manifiesto.
Y tornado
A la cama el lacerado,
Necio, ciego, sordo y mudo,
Al cabo quedó cornudo,
Y el otro salió cagado,
Con perdon (41).
Demos hora conclusion,
Y digamos que en España
Y en Italia y Alemaña,
Y en todo el Setentrion,
En Turquía,
Oriente ni Mediodía,
Y en fin fin por todo el mundo,

(41) Creo oportuno advertir que este cuento, nada limpio, no fué suprimido por la Inquisicion. Así se hall las ediciones expurgadas.

Sobre la inmoralidad y las trapacerías de las mujeres aquel siglo, véase el siguiente cuento, tomado de la *de escribir cartas mensajeras*, por Gaspar de Tejeda lid, 1549).

«Díceme una señora por su carta, que un caballero deseaba como la vida trasegar el vino de una mujer cas mosa, y que no faltaba mas de que hubiese lugar, porq luntades eran conformes; y que el buen cortesano se ap la industria que pudo, escribiendo una carta á un caba luz, su amigo, con el buen hombre portador de la cor que le contaba muy por extenso el negocio á que iba, nera que lo hacen las mozas de casa cuando sus amo misa, y quieren almorzar ó hacer otra cosa sin que lo envian los muchachos de casa con ronces, diciendo: *vé ra Fulana, y dile que te dé un poco de tenme acá.* Y ansi adonde va hasta que ven que es hora de soltarle. Esto hizo con el dicho mensajero, que llegado que fué, el recibió la carta y le aposentó en su casa y le hizo los r eran menester para entretenerle. Y porque le pareció q no era cosa de gozarlo á solas, cabalgó una tarde, la mano, y llevó á las ancas el sobredicho; y á los caballe paba amigos ó conocidos, y aun á los enemigos, dábal carta; y como en ella se contenia todo el hecho muy á bierto, el que habia leido la carta decia: *Y ¿quién es de esta?* Respondia el andaluz: *Este señor que traig* Ellos decian al paciente: *¿Sois vos, Señor?* Él resp *Señor, yo soy.* Ellos á él: *Sedle enhorabuena.* Esto d tiempo que duró la comision. Cumplido el tiempo, vo casa con toda la paciencia del mundo, á tiempo que las ban ya sosegadas.»

onoce segundo
en su compañía,
ıldad;
berbia y libertad
o ciñe y abarca;
eroso monarca
estra sensualidad.
ovecha
r á man derecha;
or mas artes que trayas,
nde quiera que vayas
is su ley estrecha
ndida,
ada y obedecida
os ó de los mas;
la reino verás
ıdera descogida,
ldados,
sias y sus cuidados,
faros y atambores,
gustias y dolores,
ales asentados,
digo,
señor enemigo,
perdona á ninguno;
e cada uno
corazon testigo,
gaño.
an Dios, y cuán extraño
mor halagüeño!
alegre y cuán risueño
o todo va de un paño
has partes!
sin cautelas ni artes
s dos en sus peleas!
ando el uno coxquea
iagos los mártes
uéves,
ras de placer breves,
s las de mohindad;
trata verdad,
ro cien mil aleves
as,
chos, descortesías,
zas y novedades,
s, dificultades,
ras y demasías
ones;
disimulaciones,
nes y disfavores,
cias y desamores
tiras á montones,
dades;
os y falsedades,
as y trampantojos,
nil fingidos enojos,
s y enfermedades
vanta.
soga á la garganta,
uy clara voluntad,
nor y lealtad,
sia que le quebranta
ende,
seo que le enciende,
icion que le inflama,
el triste del que ama
e de quien le prende
iva.
na se muestra esquiva
que está ocupada;
grave y pesada,
ta, contemplativa
devota;
se y alborota
alquier buena razon,
nto ella dice son
es de carta rota,
ıdas;
ertas desamoradas,
las las amorosas,
l si son mentirosas,
l no, determinadas,
Y de veras;
Nuevas formas y maneras
Busca para despedirse,
Abrevia para partirse
Con palabras lisonjeras
Coloradas,
Con la boca pronunciadas,
Mas no con la verdadera;
Que ya cuando salen fuera
Como nieve van heladas,
Del enfado.
El pecador del penado
Trabaja por entendellas,
Y á las veces queda dellas
Alegre, mas engañado
Y vendido;
Desvelado y embebido
Se va pensando en aquello,
Y ella rie dél y dello,
Diciendo: «Ved qué perdido;
¡Qué hastío!
Ved con qué se viene el frio,
Mas necio que su zapato;
¡Qué mal empleado rato!
Qué donoso desvarío!
¡Ved qué gesto,
Qué flaco y qué mal dispuesto,
Qué enfadoso y qué grosero!
¿No mirais qué majadero,
Con qué se me viene el cesto
Cada dia?»
El cuitado, todavía
Esforzado en su pasion,
Vuélvese á su peticion,
Continuando su porfía
Trabajosa;
Y visto cuán poca cosa
Valen las buenas razones,
Con presentes y con dones
Hace de la desdeñosa
Amigable,
Granjeando que le hable
Con interese siquiera.
Dásele desta manera
Algun tanto favorable
Con cohecho
Mientras dura aquel provecho,
Como la leña en el fuego;
Mas tórnase á morir luego,
Porque no sale de pecho
Encendido.
El miserable vencido,
Aunque sospecha el engaño,
Disimulando su daño,
Hace del favorecido,
Deseando;
Y tórnase suspirando
Con ansia de tal tardanza,
Entre temor y esperanza,
La respuesta examinando
Que le dió.
Lleva de lo que pasó
La memoria sospechosa.
Aunque no se olvida cosa
De cuantas ella habló,
Va el cuitado
Incrédulo y confiado
Como si fuese el psalterio;
Piensa que hay algun misterio,
Y que puede ser fundado,
Sobre cierto;
El sentido siempre alerto
Por ver cuándo será hora;
Y quédase la señora
Riendo de verlo muerto
Y en cadena.
Toma gloria de su pena
Y que por ella se pierda;
Mas del ido no se acuerda
De cosa mala ni buena,
Ni le da
Por lo que viene ni va

Una blanca ni un cornado;
Y si le siente enojado,
Mucho mas alegre está,
De cruel.
Y por darle á beber hiel,
Aunque no se le da nada,
Fíngese estar enojada
Y que tiene quejas dél
Falsamente,
Haciendo que el inocente
Compre caros los enojos,
Con dos higas en los ojos,
Cuando sienten que le siente
Sus ruindades.
Huelga de estas novedades,
Porque tiene averiguado
Que á costa del lacerado
Se harán las amistades;
Y aunque yerra,
Queda hecha mora perra
Contra el cautivo cristiano,
Porque sabe que en su mano
Está la paz y la guerra.
¡Oh gran Dios!
Y ¿cómo permitis vos
Tan peligrosa dolencia
Y tan grande diferencia
Entre estos amantes dos?
¿Cuál razon
Sufre que sufra pasion
El que trata la verdad,
Y viva á su voluntad
La que trata la traicion
Y falsía?
No puede haber en Turquía
Cautiverio mas esquivo
Que el del amante cautivo
Tratado con tiranía,
Sin favor.
Puede tanto el desamor
En el pecho de una dama,
Que por solo que la ama,
A veces al amador aborrece,
Sin mirar si le merece.
Siempre lo trata con ira,
Y cada vez que lo mira,
De un diablo le parece
Semejanza;
Y cuando ya el triste alcanza
A contalle sus mancillas,
No se amansa con oillas,
Antes recibe venganza
Señalada.
Tan esquiva y desgraciada
Y tan desdeñosa está,
Que apenas confesará
Que huelga de ser amada
Ni servida,
Y de mal agradecida,
Le aconseja que la olvide;
Con la boca lo despide,
Con los ojos lo convida
Y apiada.
Dale á entender que se enfada
De que siga tal empresa,
No porque dello le pesa,
Sino porque no le agrada
Ni contenta.
De verse libre y exenta
Desprecia su servidumbre,
Y tiene por pesadumbre
Las lástimas que le cuenta
Con dulzura.
Mientra el malquerer les dura
Pecan de mala crianza;
No saben tener templanza,
Cortesía ni mesura
Ni castigo.
Este desamor que digo,
Aun lo guardan en la cama;
Que la hembra al que desama
Tiénele por enemigo
Capital.
Y han por regla general
Con malquerencia desden;
No saben, no, querer bien (42),
Que luego no quieran mal,
Sin tener
Capacidad de poner
Entre dos extremos medio;
No se saben dar remedio
Entre amar y aborrecer,
Ni encubierta.
Si está cerrada la puerta
De la buena voluntad,
La mentira y falsedad
Luego la veréis abierta
A la clara.
No saben torcer la vara
De justicia á la razon,
Ni dejar el corazon
De dar muestras en la cara
Conocidas.
Las mas falsas y sabidas
No pueden disimular,
Que, sabiéndolo mirar,
Luego no sean entendidas
Claramente;
Que aunque Cupido consiente
Nuestros males y dolores,
No sufre que los amores
Engañen al inocente
Pecador;
Que bien que le ciegue amor
A que se deje vencer,
Mas no le priva de ver
Sus daños y disfavor
Y mancilla;
Y esta es grande maravilla
Y alta cosa de entender,
En que muestra su poder
Amor cuando nos humilla
Y encarcela.
Sin engaño ni cautela
Nos enseña sus zozobras,
Alumbrando con sus obras
Como con una candela,
Con que vemos
Sus reveses, sus extremos,
Por experiencia de otros.
Cuando huye de nosotros,
Entonces mas le queremos
Y seguimos.
Claro está que lo sentimos,
Que él mismo nos desengaña;
Pero cuando mas se ensaña,
Le adoramos y servimos
De rodillas.
Con achaques y rencillas
Nos hace vivir contentos;
Y así, cumple estar atentos
A entender sus maravillas
Y secretos;
Porque los que son discretos
Y mantienen presuncion
Huyan de tal ocasion,
Por no ser della sujetos,
Como fueron
Otros muchos que perdieron
Por ella su autoridad;
Porque amor y majestad
Jamás se compadecieron.
Es de ver
Un ejemplo de placer:
Un maestro, gran letrado,
Era acaso enamorado
De una pobreta mujer,
Que él queria
Mas que á la lumbre del dia,
Y ella tomábale cuenta.
El, por tenella contenta,

(42) Otras ediciones dicen:
Nunca saben querer bien,

e cuanto tenia
nzaba,
mia ni velaba,
ansia que traia;
mas le aborrecia
o mas él la trataba
iciencia.
ndo la malquerencia,
iendo el interese,
enester que sufriese
cuernos penitencia
isa;
ncendida como brasa
coraje que tomó,
güenza le perdió,
entósele de casa
punto.
te quedó difunto,
der estudiar letra,
e amor, cuando penetra,
o y seso roba junto,
diestro.
erable maestro,
lo de pensamientos,
ebiendo los vientos,
idolo de cabestro
ion;
canton en canton
s calles á buscalla,
ibo vino á hallalla
en un bodegon,
idada,
, de regocijada,
is en alta voz,
soldado feroz
lacer abrazada.
aria
ventura, que via
n pena de su pena,
resto tan ajena
quien el se moria?
ido,
pasion atrevido,
el pié de la escalera
ió de esta manera,
hombre desfallecido
fina:
señora Catalina!»
visto que era él,
o mas caso dél
un mozo de cocina.
ia
arla todavía
sia que le forzaba;
tornada mas brava
ona cuando cria,
i:
, no cureis de mí,
o no curo de vos;
ro os prometo á Dios
haga matar ahí.»
ido
le desconsolado,
cido en el suelo;
abo le cerca duelo,
pena y cuidado.
ada,
a tan indignada,
de traspasarse;
ió de encomendarse
ped de la posada
ero;
, siendo medianero,
de piedad,
y gran dificultad
o que ante tercero
ase.
migo no pase
aso que él pasó,
a lo que sintió
ue la comenzase
ir.

Comenzóla de mirar
Todo perdido y turbado,
Temblando como azogado,
Con miedo de la enojar.
A tal hora
Díjole: «Decid, Señora,
¿Por qué holgais de mi muerte?
Por qué tratais de tal suerte
Al que sabeis que os adora
Y padece?
Catalina, ¿qué os parece
Por vuestra causa cuál vengo?
Cierto el grande amor que os tengo
Tan mal pago no merece,
Reina mia;
¿Por qué matais mi alegría?
Por qué enterrais mi placer?
¿Qué mas quereis que tener
Un maestro en teología
Por esclavo?
¿Por qué se muestra tan bravo
Vuestro corazon de acero
Contra tan manso cordero,
En cuya sangre me lavo
Por quereros?
A vos os sobran dineros,
Vestidos y de comer,
Y cuanto habeis menester
Para muy bien manteneros
En la vida;
Sois señora conocida
De mi casa sin mas cuenta;
De todo lo que os contenta
Es vuestra boca medida.
Pues decid:
¿Por qué me teneis en lid
Con vos, conmigo, con Dios,
Que ando perdido tras vos
Por toda Valladolid.
¿Qué os he hecho
Que merezca tal despecho?
No teneis otra razon
Sino seros mi aficion
Mayor que vuestro provecho;
Mas, pues veis
Que estas dos cosas teneis
Ciertas á vuestro servicio,
Haced de mí sacrificio,
Y no me desampareis.»
¡Oh señores,
Los que saben de dolores!
Contemplen en este paso
Cuán avariento y escasó
Es el amor sin amores
Que le hieran.
¿A qué hombre no movieran
Palabras tan lastimeras?
Que aun las alimañas fieras
Es razon que las sintieran,
Siendo tal
Y tan crecido su mal;
Mas, aunque las oyó ella,
No le hicieron mas mella
Que pajas en pedernal;
Antes luego,
Encendida en vivo fuego,
Como víbora saltó,
Y con furia respondió
Al amante triste y ciego
Toda via,
Llena de melancolía:
«¿Quereis que os diga, dotor?
Los pasatiempos de amor
No han menester teología.»
Ved qué pago,
Ved qué le prestó el halago
Y la razon amigable,
Ved si pudo al miserable
Serle dia mas aciago.
Dios nos guarde
De la mujer que no arde
En el fuego que os quemais;

Que, por mas que la sirvais,
Nunca la veréis, ó tarde,
Ser piadosa.
Quiero contar una cosa
De infinitas que yo vi
Mientras en el siglo fui,
Que os parecerá espantosa,
Mas es cierta.
En una noche desierta
Andábamos otro y yo
Y ventura nos guió
Al resquicio de una puerta,
Donde vimos
Un hombre, que conocimos
Que pasaba de setenta,
Puesto el triste en tal afrenta,
Que, unque mozos, nos movimos
A mancilla.
No se tenga por hablilla,
Que lloraba de sus ojos,
Hincados ambos hinojos
Delante de una putilla
Que allí estaba.
Que cierto que no legaba
A cumplidos trece años,
Aunque en mentiras y engaños
De los ochenta pasaba
La malvada.
Estaba en extremo airada,
Dándole con un ch pin
Diciéndole Viejo ruin,
No entreis mas en mi posada
Ni yo os vea
Que sois la cosa mas fea
Que hay en el infierno todo,
Don Gargajiento beodo,
Difunto que se menea,
Balsamado;
Tomad cuanto me habeis dado,
Y levadlo á los establos;
Idos con todos los diablos,
Monstruoso corcovado,
Asqueroso;
No me seais enojoso,
Que veros es vituperio,
Y hedeis á cimenterio,
Culcosido, lagañoso.—
Alma mia,
El pobre viejo decia,
No me des estos baldones,
¿No te basta que me pones
Los cuernos á mediodia?
Sin conciencia
Me los plantas en presencia;
Y pues yo lo sufro y callo,
Cese ya Señora el rallo,
Ten un poco de paciencia,
Ten empacho.»
Ella responde: «Borracho,
¿Y por cuáles negros duelos
Me habeis vos de pedi celos,
Viejo ruin, rapaz, mochacho,
Alfaquí?
No parezcais ante mí
A decir esas vejeces;
Ya os lo he dicho muchas veces
Que no me vengais aquí,
Cazcarriento;
Si no, hago juramento
Por los huesos de mi padre
Y la vida de mi madre,
De haceros un escarmiento
Señalado.»
Y con corazon airado
Dando con él en el suelo,
Le trabó del blanco pelo,
Y tal cual el mal pecado
Se lo para,
Escupiéndole la cara,
Dándole cien mil porrazos,
Y tan crudos chapinazos,
Que un asno no los llevara,
Ni pudiera.
Y él con voz muy lastimera,
Con los ojos arrasando,
El triste todo temblando,
Le daba de esta manera
Sus querellas
«Agora, que me desuellas
Y me tratas como á moro,
Agora, Juana, te adoro,
Y beso lo que tú huellas.»
¡Oh Dios grande!
El no permita ni mande,
Ni acaezca en nuestros dias,
Que en semejantes porfias
Ninguno corra ni ande
De nosotros.
Miremos unos por otros,
Porque no seamos vasallos;
Que salen mansos caballos
Si se doman bien de potros;
Y mirad
Que de nuestra libertad
Solo un punto no perdamos,
Ni pudiendo, la pongamos
En ajena voluntad;
Que muy presto
Se suele perder por esto
Lo que muy tarde cobrar.
¡Donoso debiera estar
Virgilio dentro del cesto
Que colgaba,
Y Hércules cuando hilaba
Con aquellas mismas manos
Con que los bravos hircanos
Leones descarrillaba!
¡Gran placer
Fuera, cierto, ver coser
Al gran rey Sardanapalo!
Sed libera nos à malo.
No nos tiente la mujer
Tan adentro;
Bien que del primer encuentro
¿Cuál y cuál puede escapar?
Mas no deje aposentar
El apetito en el centro
Y rincon
Del secreto corazon,
Especialmente si viere
Que la dama á quien él quiere
No responde á la razon
Del penado.
Pues los males que he contado
Hasta aquí del mal querer,
Todos se pueden tener
Por tortas y pan pintado.
Los dolores
Principales y mayores,
Las verdaderas cosquillas,
Las fatigas no sencillas
De los tristes amadores
Desamados,
Aquestos no están contados
Ni está dada la sentencia.
Guarde Dios de competencia
Los que son enamorados
Que esta es
Muy peor que el mal francés,
Cuando no son bien queridos;
Porque han de andar tullidos
De la cabeza á los piés.
Yo no siento
Otro mas grave tormento
Ni mas terrible dolor
Que tener competidor
De mayor contentamiento
Con la dama.
Él calla y ella le llama
Vos llamais, y no responde;
Buscándola vos, se esconde,
Y vase el otro á la cama.
¡Ved qué vida
Con vos está desabrida,

rga que la hiel;
lale la miel,
a le convida,
ada.
habla de pasada,
nunca se harta;
jamás se aparta,
ontino se enfada
recha;
á la man derecha,
bajo los piés;
mas dolor es,
ismo que él desecha

era la hallais,
amorosa y blanda;
lo que él le manda
ue vos suplicais.
s
rta en que os fieis,
a que le desvele;
te della huele,
ntino hedeis.
rta
la veis rostrituerta,
rable y graciosa;
otorgue alguna cosa,
ciertos que concierta
sos.
te los excesos,
se carga la culpa;
me al fin la pulpa,
os dan con los huesos
ena.
eneis hora buena,
eva la vitoria;
ndo gana gloria,
abajando, pena
rella.
el goza della,
sentis cruel:
nuere por él,
perdeis por ella.
r loco!
sito lo toco;
refran: «Yo por tí,
tro, y no por mí;
e tienes en poco.»
¡albricias!
usa de malicias,
tro de verdades;
dos mil crueldades,
tro mil caricias
as;
lumbre de pajas,
con buen brasero;
ha el pan entero,
geis las migajas.
morir
guale con vivir
triste y amarga;
cuestas la carga,
habeis de sufrir
res,
nientos á pares.
se os endereza;
s duele la cabeza
los carcañales.
ué enojo
os cuernos al ojo!
uereis demandallos,
habeis de soportallos
echeis en remojo.
o
pero no quejallo;
es ley siciliana,
ua está sin gana,
oces al caballo.
ais
r lo que deseais,
endador de espera;
erais que aqueste muera,

En cuya plaza quepais;
Y entre tanto
Olvidad vuestro quebranto,
Ensanchad el corazon;
Que muy ordinarios son,
Por mas que seais un santo,
Desafueros
Que compran por sus dineros
Los amantes; porque el rey
Cupido no guarda ley
Igual con sus caballeros,
Que trabajan;
Nunca los amores cuajan
Cuando amor á ambos no hiere,
Porque cuando uno no quiere,
Dicen que dos no barajan.
Y es oficio
Do no basta beneficio;
Que por bien que hayas servido,
Donde no sois bien querido,
No vale fe ni servicio.
Desta cuenta
No se entiende ser exenta
La mujer, ni Dios lo quiera;
Que de la misma manera
El amor las atormenta;
Y muchas dellas
Se queman en sus centellas,
Y le pagan este fuero;
Que amor, como justiciero,
Consiente que sientan ellas
Sus heridas.
Quieren y no son queridas,
Aman y no son amadas;
Por hombres viven penadas
De quien son aborrecidas
Con engaños.
Estos agravios y daños,
Estas burlas y entremeses,
Estos trances y reveses,
Estos tormentos extraños,
Esta muerte,
Por ellas tambien se vierte,
Aunque no tan á menudo:
Tambien roen este nudo
Cuando les cabe la suerte
Lisonjera.
Con esta ley barredera
Amor las juzga y maltrata,
Porque quien á hierro mata
A hierro es justo que muera,
Y que trague
Estos tragos y se llague
Con la lanza que nos llaga;
Porque es muy debida paga,
Quien tal hace que tal pague
Con razon.
De esta grave maldicion,
Para que mejor se crea,
Es buen testigo Medea,
Desdeñada de Jason;
Do se arguye
Y claramente concluye
Ser lo que digo verdad;
Porque es una enfermedad
Ser malquisto, que destruye
La salud.
Pocas usan de virtud
Si el amor no las calienta;
Porque andan en una renta
Desamor é ingratitud;
Ni se entienda
Que él amor de balde venda
Sus gozos y sus venturas,
Sino á vueltas de amarguras,
Que se venden en su tienda
Muy espesas.
Muy ciertas son sus promesas
Con los suyos, no lo niego;
Muy sabroso es su sosiego;
Pero no lo son sus priesas
Y agonías;

Muy dulces sus alegrías,
Mas sus pesares pesados;
Con un barril de lenguados
Vienen cuatro de acedias
Al mercado.
Aquel dotor afamado,
Nuestro Publio Ovidio Naso,
Habla muy bien en el caso,
Como bien acuchillado
Por amar.
Si supiésemos contar
Cuántas yerbas tiene el suelo,
Cuántas estrellas el cielo,
Cuántas arenas la mar.
Y la tierra
Animales de la sierra,
Y árboles con hoja y flores,
Tantas penas y dolores
Amor encubre y encierra,
Maguer bueno.
Lleno está su placer, lleno
De lacras y penas muchas;
Porque no se toman truchas
Con las manos en el seno,
Como digo;
Porque no me contradigo
Ni revoco mis sentencias
Por decir las diferencias
Que suele el amor consigo
Poseer.
Sabed que sabe hacer
Que sea blanco lo prieto,
Y caber en un sugeto
Dos contrarios en un sér
Juntamente.
Claro está que está doliente
El que enamorado está;
Pero mientras bien le va,
Con el favor, no lo siente,
De contento.
Adormece el pensamiento
El sabor de este potaje,
Como cuando dan brevaje
Al que quieren dar tormento.
¡Oh cuán varios,
Muy continuos y ordinarios
Suelen ser estos aferes!
Pero para sus placeres
A veces son necesarios
Con razon.
Habiendo contradicion,
Sabemos lo deseado;
Porque va tras lo vedado
Nuestra flaca inclinacion
Natural.
Como gentil oficial,
Envuelve amor en la miel
Los bocados de la hiel
Porque no sienta su mal
El goloso;
Encúbrelos, de mañoso,
Porque ninguno los tema;
Está frio, y diz que quema
Como caldo de raposo.
Más mirad
Que, para decir verdad,
Otras cosas bien miradas
Y con esta cotejadas,
No hallaréis novedad
Conocida.
¿Qué gozos hay en la vida,
De cuantos podeis decir,
Que no los veais medir
Con esta misma medida
De cuidados?
Todos están aforrados
De zozobras semejantes;
Díganlo los negociantes
En la corte sepultados
Sin que mueran;
Aunque hagan cuanto quieran
Y negocien á su gana,
Del mismo negocio mana
Contino con que se hieran
Y fatiguen;
Que por bien bien que litiguen
Los que en Granada pleitean,
Yo os digo que no se vean
Sin tramas que los obliguen
A pasion.
Siempre están en confusion,
Temerosos en audiencia;
Y aunque tengan la sentencia,
Temen el apelacion
Venidera.
La revista que se espera
Los pone luego en congoja;
Cuando de una parte afloja,
Comienza en otra manera
A apretar;
Pues los que andan en la mar,
Aunque tengan esperanza,
Viento en popa y mar bonanza,
No dejan de revesar,
Sin comer;
Cuando mas á su placer
Navegan á velas llenas,
Van temiendo las ajenas,
Y suspiran por se ver
En la tierra;
Cuando la noche se cierra,
Ved qué tristeza les viene.
Decidme, ¿que vida tiene
El gentilhombre de guerra,
Tan segura?
Ved si le falta amargura,
Aunque tenga doble paga;
Por merced que Dios le haga,
Le sobra mala ventura
Y temores,
Enojos y sinsabores,
Peligros y diferencias,
Mal francés y otras dolencias,
Y música de atambores,
Que da pena.
Ya que la fortuna ordena
La vitoria, como alcalde,
Mirad si la da de balde;
Dígalo la de Ravena
Que sabemos.
Pues si comparar queremos
La vida del amador
Con la del guerreador,
En mil cosas la verémos
Semejante.
Anda en guerra todo amante;
No lo digo solo yo,
Porque Ovidio lo escribió
En verso muy elegante
Y polido:
Habet sua castra Cupido,
En que tiene mas soldados
Y á menos costa pagados,
Que ningun rey ha tenido,
Ni es posible.
La edad que es convenible
Al que la guerra mantiene,
Esa misma le conviene
Al amador apacible
Requebrado.
Fea cosa es el soldado
Que so la pica envejece,
Y muy feo nos parece
Ser el viejo enamorado
Y galan.
Los años que el capitan
Pedirá al fuerte guerrero
Demanda en el compañero
La dama, si se le dan;
Pues el mal
Ambos le pasan igual,
Ambos velan, á mi ver,
Y entrambos suelen tener
La tierra por cabezal

riga.
erta de su amiga
hace la vela;
la centinela (43)
ampo, con fatiga,
vicio (44).
ı vida es el oficio
: en la guerra se emplea,
n es la tarea
or y su bullicio
s dueñas (45).
s montes y peñas,
tos y sin puente (46),
grandes fácilmente
ımbos tras sus señas (47)
eras;
andan tan de veras,
biendo de navegar,
uran de esperar
ni primaveras (48),
:ientos,
ırdan los movimientos
lo para partir;
ıiensan de salir
de sus pensamientos
brio.
:hes del bravo frio
ieves sobre el hielo,
vias grandes del cielo,
querrá por su albedrío
llas?
ıo se excusará dellas,
guerrero cruel
amorado fiel,
do en sus centellas
?
inete corredor
ubrir enemigos,
ıs hace testigos
su competidor,
e ama;
por ganar fama
les cerca y rodea,
ronda y pasea
ıbrales de su dama
ia.
con batería
y puertas destroza,
o los de su moza,
voces á porfía,
rar.
:io militar
neter, pudiendo,
:migos durmiendo,
prender ó matar
ıados.
:ndo fueron entrados
les del rey Reso,
smo gran rey fué preso,
aballos tomados
idos.
fio de los maridos
sí los amantes,
concierto hecho de antes,
ı duermen son vendidos
ero.
ante y del guerrero
ır guardas y velas,
ıar con sus cautelas
manos del portero

centinela.

E al fin él acarrea
Del amor e su bollicio
Tras las breñas.

con puente.

s con sus señas.

No se excusan de esperar
Por abatir sus trincheras.

Por la puerta.
Dudosa cosa é incierta
Es la guerra y sus favores,
Y así son los amadores,
Metidos en encubierta
De ventura.
Los que hoy tienen estrechura,
Mañana gozan y cantan;
Los vencidos se levantan,
Como de la sepultura,
A vencer;
Y aquellos que al parecer
Invencibles parecian,
Suelen, cuando mas se fian,
Ser vencidos y caer;
De manera,
Señores, que donde quiera
Hallaréis un mal vecino,
Y un rato de mal camino,
De Toledo á Talavera
Caminando.
Y por esta ley y bando
Echa amor á las criaturas;
Dales duras y maduras,
Porque no os vais alabando
Los queridos.
Y pues de tales gemidos
Ninguno vive seguro,
Y las penas son de juro
A los mas favorecidos
Y privados,
Los que son enamorados,
Al repartir del despojo,
Echen la barba en remojo,
Esperando ser tocados
Mala vez.
Pocas veces sale el mes
Sin que algun pesar hayamos;
Pero, si bien lo miramos,
Mal de muchos gozo es;
Y está claro
Que á la fin nos cuestan caro,
Como aquí se ha discurrido,
Los placeres de Cupido,
Aunque dé carta de amparo.
Bien sabemos
Que es mejor de dos extremos
Mucha paz que buena guerra,
Y mejor estar en tierra
Que llevar gentiles remos
Por la mar.
Mejor es no navegar
Que ver la mar mansa y rasa,
Y mejor estar en casa
Que á buen meson aportar
Quien camina.
Hacemos á la contina
De necesidad virtud;
Mas mejor es la salud
Que la buena medicina.
Pues mirado
El fin del enamorado,
Claro está que es muy mejor
No ser el hombre amador
Que serlo aunque sea amado;
Y de verdad,
Mas vale con libertad
Pan y agua con cebolla
Que cabecera de olla
Por ajena voluntad
Y privanza.
Mas decidme, ¿quién alcanza
En la vida este lugar?
Quién nace para gozar
Desta bienaventuranza
Con sosiego?
Quién está en pax con el fuego
De su carne pedigüeña?
Quién es el que con su leña
No hace contra sí fuego
Do se encienda?
Quién hay que tenga la rienda

De su propia inclinacion?
O ¿quién no cae en tentacion,
Por mucho que se defienda
Y abroquele?
Que el cuerpo sin carne huele (49),
Y jamás podrá estar quedo.
¿Quién no muestra con el dedo
El lugar donde le duele
Señalado?
Quién habrá tan concertado,
Que á la corta, que á la luenga
Su gironcillo no tenga
De loco ó de requebrado?

(49) Otras ediciones dicen:
Que el cuerpo su carne huele.

Final al Amor y á la Fortuna.

Dios, que somos bien librados
Los hombres desde la cuna,
Pues nacimos sentenciados
A ser siempre gobernados
Por amor ó por fortuna.
Él niño y ella mujer,
Ella ciega y él con ella,
Ambos locos y sin sér,
¿Qué reino pueden tener
Donde no reine querella? (50)

(50) Velasco, al terminar el *Capítulo de Amor*, dijo «El capítulo precedente de *Amor y su poder* es frag te de una obra que por cierto respeto pareció que se primir como estaba; y así, porque toda no se perdi lo que de ella se pudo dejar, en la forma que se ha p

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS OBRAS DE CONVERSACION Y PASATIEMPO.

CONTRA LOS ENCARECIMIENTOS DE LAS COPLAS ESPAÑOLAS QUE TRATAN DE AMORES.

Estando conmigo á solas,
Me viene un antojo loco
De burlar con causa un poco
De las trovas españolas
Al presente;
De aquellas principalmente
Muy altas y encarecidas,
Excelentes y pulidas,
Que mucho estima la gente;
Y de aquellos extremados
Que por estilo perfeto
Sacan del pecho secreto
Hondos amores penados.
Son del cuento
Garci-Sanchez y otros ciento
Muy gentiles caballeros,
Que por esos cancioneros
Echan suspiros al viento.
No se me achaque ó levanto
Que me meto á decir mal
De aquel subido metal,
De su decir elegante;
Antes siento
Pena de ver sin cimiento
Un tan gentil edificio,
Y unas obras tan sin vicio
Sobre ningun fundamento.
Los requiebros y primores
¿Quién los niega, de Boscan,
Y aquel estilo galan
Con que cuenta sus amores?
Mas trovada
Una copla muy penada,
El mismo confesará
Que no sabe dónde va
Ni se funda sobre nada.
Aunque no por un tenor,
Todos van por un camino,
Tambien sabe Guardamino
Quejar su mal y dolor
Sin paciencia;
No hay dél otra diferencia
Al que se cuelga de un hilo,
Que no ser tal el estilo
Sobre la misma sentencia.
Y de aquí debe venir
Que contando sus pasiones,
Las mas mas comparaciones
Van á parar en morir;
Y de suerte
Que nunca salen de muerte
Ó de perderse la vida;
Quitaldes esta guarida,
No habrá copla que se acierte (1).
Por donde los trovadores
Son de burlar y reir,
Que no se dan á escribir
Sino penas y dolores.
¡Cosa vana,
Que la lengua castellana,
Tan cumplida y singular,
Se haya toda de emplear
En materia tan liviana!
Coplas dulces, placenteras,
No pecan en liviandad,
Pero pierde autoridad
Quien las escribe de veras,
Y entremete
El seso por alcahuete
En los misterios de amor;
Cuanto mas si el trovador
Pasa ya del caballete.
Y algunos hay, yo lo sé,
Que hacen obras fundadas
De coplas enamoradas,

(1) Garci-Sanchez, en sus *Lamentaciones de amores*
Y ¡tú, fénix, que te quemas,
Y con tus alas deshaces
Por victoria;
Y despues que ansí te extremas,
Otro de tí mismo haces
Por memoria!
Ansí yo, triste, mezquino,
Que muero por quien no espero
Galardon,
Dóme la muerte con tino,
Y vuelvo como primero
A mi pasion.

ıer causa por que.
está
tumbre tanto ya,
uchos escriben penas
medar las ajenas,
ɔer quién se las da.
digo que arda en ellas
piés á la cabeza,
ne ¿á quién endereza
plas y sus querellas?
ende
ama que le prende,
nayor desaventura
ıblar por escritura
ıien sé que no la entiende?
ıto mas que ni leer
las mas ni escribir,
dar ó recibir
ıy algo que hacer.
ıscada
opla desventurada,
ıe mas os estima
a su seda encima,
lais vos allí aislada.
qué donoso presente,
que mas se aventura
ızar de esta locura,
usta ni la siente;
ovecho
e la meta en su pecho
a dama loquilla,
por maravilla:
qué coplas que me han hecho!»
s si donde era razon
equeño fruto hacen,
s demás, aunque aplacen,
nesta cosa son;
vano
cio, y aun profano,
ar yo mis flaquezas,
dades y bajezas,
ibirlas de mi mano.
ra de bien y pan tierno
que los amadores
aren el mal de amores
penas del infierno.
upido,
muy favorecido
ndo que aquello es,
donde hay mal francés
o queda en olvido.

Final.

las y locuras mias,
ro tiempo se ha llegado
ıliviar el enfado
trabajosos dias.
pasaréis por buenas,
o aquel que os da favor,
ıtura mi señor,
suerte mi Mecénas.

ıS QUE DEJAN LOS METROS CASTELLANOS Y SIGUEN LOS ITALIANOS.

ıs la santa Inquisicion
ser tan diligente
stigar con razon
uier secta y opinion
ıtada nuevamente,
itese Lucero (2)
A corregir en España (3)
Una muy nueva y extraña,
Como aquella de Lutero (4)
En las partes de Alemaña.
Bien se pueden castigar (5)
A cuenta de anabaptistas,
Pues por ley particular
Se tornan á bautizar
Y se llaman petrarquistas.
Han renegado la fe
De las trovas castellanas,
Y tras las italianas
Se pierden, diciendo que
Son mas ricas y galanas (6).
El juicio de lo cual
Yo lo dejo á quien mas sabe (7);
Pero juzgar nadie mal
De su patria natural
En gentileza no cabe;
Y aquella cristiana musa
Del famoso Juan de Mena,
Sintiendo desto gran pena,
Por infieles los acusa
Y de aleves los condena (8).
«Recuerde el alma dormida»,
Dice don Jorge Manrique:
Y mostróse muy sentida (9)
De cosa tan atrevida,
Porque mas no se platique.
Garci-Sanchez respondió:
«¡Quién me otorgase, Señora,
Vida y seso en esta hora
Para entrar en campo yo
Con gente tan pecadora!»
«Si algun Dios de amor habia,
Dijo luego Cartagena,
Muestre aquí su valentía
Contra tan gran osadía,
Venida de tierra ajena.»
Torres Naharro replica:
«Por hacer, Amor, tus hechos
Consientes tales despechos,
Y que nuestra España rica
Se prive de sus derechos.»
Dios dé su gloria á Boscan (10)
Y á Garcilaso, poeta,
Que con no pequeño afan
Y con estilo galan
Sostuvieron esta seta,
Y la dejaron acá
Ya sembrada entre la gente;
Por lo cual debidamente
Les vino lo que dirá
Este soneto siguiente:

Soneto.

Garcilaso y Boscan, siendo llegados
Al lugar donde están los trovadores
Que en esta nuestra lengua y sus primores
Fueron en este siglo señalados,
Los unos á los otros alterados
Se miran, demudadas las colores,
Temiéndose que fuesen corredores
O espías ó enemigos desmandados;
Y juzgando primero por el traje,
Pareciéronles ser, como debia (11),
Gentiles españoles caballeros;

el lucero.—*Texto de Ulloa, al fin de las obras de o.*
nquisidor que en Córdoba, á principios del si- á muchos como herejes. Su dicho *constante* no manitario ni mas hijo de sus buenas entrañas. *le judío, y darte-he-le quemado.*—Puigblanch, *scara.*

(3) Así Ulloa; Velasco pone:
A castigar en España.
(4) Como aquella del Lutero.—*Texto de Ulloa.*
(5) Bien se puede castigar.—*Id.*
(6) Son mas ricas y lozanas.—*Id.*
(7) Yo lo dejo á quien lo sabe.—*Id.*
(8) Así Ulloa; Velasco pone:
Y de aleve los condena.
(9) Así Ulloa; Velasco pone:
Y muéstrase muy sentida.
(10) Dé Dios su gloria á Boscan.—*Texto de Ulloa.*
(11) Así Ulloa; Velasco pone:
Pareciéndoles ser como debia.

Y oyéndoles hablar nuevo lenguaje (12),
Mezclado de extranjera poesía (13),
Con ojos los miraban de extranjeros (14).

Mas ellos, caso que estaban
Sin favor y tan á solas (15),
Contra todos se mostraban,
Y claramente burlaban
De las coplas españolas,
Canciones y villancicos,
Romances y cosa tal,
Arte mayor y real,
Y piés quebrados y chicos,
Y todo nuestro caudal.

Y en lugar de estas maneras
De vocablos ya sabidos
En nuestras trovas caseras,
Cantan otras forasteras,
Nuevas á nuestros oidos:
Sonetos de grande estima,
Madrigales y canciones
De diferentes renglones,
De tercia y octava rima,
Y otras lindas invenciones (16).

Desprecian cualquiera cosa (17)
De coplas compuestas antes,
Por baja de ley, y astrosa
Usan ya de cierta prosa (18),
Medida sin consonantes.
Ya muchos de los que fueron
Elegantes y discretos
Tienen por simples pobretos,
Por solo que no cayeron
En la cuenta á los sonetos.

Daban en fin á entender
Aquellos viejos autores (19)
No haber sabido hacer
Buenos metros ni poner
En estilo los amores;
Y que el metro castellano
No tenia autoridad
De decir con majestad
Lo que se dice en toscano
Con mayor facilidad.

Mas esta falta ó manquera (20)
No la dan á nuestra lengua,
Que es bastante y verdadera,
Sino solo dicen que era
De buenos ingenios mengua;
Por lo cual en lo pasado
Fueron todos carecientes
Destas trovas excelentes
Que han descubierto y hallado
Los modernos y presentes.

Viéndoles que presumian
Tanto de la nueva ciencia (21),
Dijéronles que querian
De aquello que referian
Ver algo por experiencia;
Para prueba de lo cual,
Por muestra de novel uso,
Cada cual de ellos compuso
Una rima en especial,
Cual se escribe aquí de yuso (22).

Soneto de Boscan (23).

Si las penas que dais son verdaderas,
Como muy bien lo sabe el alma mia,
¿Por qué ya no me acaban? y seria
Sin ellas mi morir muy mas de veras (24)
Mas si por dicha son tan lisonjeras,
Que quieren retozar con mi alegría (25),
Decid, ¿por qué me matan cada dia
Con muerte de dolor de mil maneras? (26)
Mostradme este secreto ya, Señora,
Y sepa yo de vos, pues por vos muero,
Si aquesto que padezco es muerte ó vida
Porque, siéndome vos la matadora,
Mayor gloria de pena ya no quiero (27)
Que poder yo tener tal homicida.

Octava rima de Garcilaso (28).

Y ya que mis tormentos son forzados,
Aunque vienen sin fuerza consentidos (29)
Pues ¿qué mayor alivio á mis cuidados (30)
Que ser por vuestra causa padecidos?
Si, como son por vos bien empleados (31),
De vos fuesen, Señora, conocidos,
La mas crecida angustia de mi pena (32)
Seria de descanso y gloria llena.

Juan de Mena, como oyó
La nueva trova pulida,
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida,
Y dijo: «Segun la prueba,
Once sílabas por pié
No hallo causa por que
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo mismo las usé (33).

(12) Sigo tambien á Ulloa, lo mismo que en las demás variantes del soneto. Velasco lee equivocadamente:

Y oyéndoles hablar nuestro lenguaje.

(13) Mezclado en extranjera poesía.—*Texto de Velasco.*

(14) Con ojos los miraron de extranjeros.—*Id.*

(15) Sin sabor y tan á solas.—*Id.*

(16) Así el texto de Ulloa; el de Velasco, seguido por Fernandez, dice:

Y en lugar destas maneras
Y vocablos ya sabidos
En nuestras trovas primeras,
Cantan otras forasteras,
Nuevas á nuestros oidos:
Sonetos de gran estima,
Madrigales y canciones
De diferentes renglones,
Octava y tercera rima,
Y otras bravas invenciones.

(17) Así Velasco; Ulloa pone:

Despreciaban cualquier cosa.

(18) Ulloa dice:

Y usaban de cierta prosa.

(19) Ulloa lee:

A aquellos viejos autores.

(20) Mas esta falta y manquera.—*Texto de Velasco.*

(21) Viendo pues que presumian
Tanto de la buena ciencia.—*Texto de Ve*

(22) Como se sigue de yuso.—*Id.*

(23) Ulloa no dice cúyo sea este soneto; Velasco le de Boscan, sin embargo que no se halla impreso en de este.

(24) Sin ellas el morir muy mas de veras.—*Texto d*

(25) Y quieren reforzar con mi alegría.—*Id.*

(26) De muerte y de dolor de mil maneras.—*Id.*

(27) Mayor gloria de pena no la quiero.—*Id.*

(28) Ulloa no dice el autor de esta octava, que Vela mo de Garcilaso.

(29) Bien que son sin fuerza conocidos.—*Texto d*

(30) Que mayor alivio en mis cuidados.—*Id.*

(31) Y si como son en vos bien empleados.—*Id.*

(32) La mayor angustia de mi pena.—*Id.*

(33) Así Ulloa; Velasco pone:

Pues yo tambien las usé.

Comunmente se cree que CASTILLEJO afirma habe por Juan de Mena los versos endecasílabos. De otr tendió este pasaje Pedro de Cáceres y Espinosa, Gregorio Silvestre, impresa al frente de las poesías nio. Véanse sus palabras:

«Y que en España no se supiesen, ni la trujesen ron la poesía toscana á ella, parece en que CASTILLEJ la medida española de arte mayor, pues queriendo e y la otra, introduce á Juan de Mena, diciendo de l lianas:

Juan de Mena como oyó, etc.

«De suerte que CASTILLEJO quiere probar que las co Juan de Mena y Juan Boscan son una misma cosa, pu once sílabas. Y dejado que la española tiene doce,

Jorge dijo: «No veo
dad ni razon
tir nuestro deseo (34)
las que por rodeo
ciendo su intencion.
a lengua es muy devota
lara brevedad,
trova, á la verdad,
contrario, denota
prolijidad (35).»
i-Sanchez se mostró
on alguna saña,
: «No cumple, no,
en España nació
e de tierra extraña;
e en solas mis *lecciones*,
s bien sus estancias,
tales consonancias,
trarca y sus canciones
atrás en elegancias (36).
agena dijo luego,
práctico en amores:
la fuerza de este fuego
ganarán el juego
nuevos trovadores;
al entonadas son (37)
rovas, á mi ver,
sas de leer
as de relacion (38),
nigas de placer.»
es dijo: «Si yo viera
lengua castellana
s de mi sufriera,
ente los hiciera,
s hice en la romana;
ingun sabor tomo (39)
las tan altaneras,
s siempre de veras,
rren con piés de plomo,
sadas de caderas.»
bo la conclusion
e por buena crianza
honrar la nacion

once, no supo que de once á doce hay mucha
entender la medida de los piés, la cual se des-
en esta sazon, y en Granada fué el que las des-
dado poca perfeccion al verso.»
:
De vestir nuevo deseo.
intillas no se leen en el texto de Ulloa.
LLEJO á las *Lecciones de Job apropiadas á sus*
que escribió Garci-Sanchez, y mandó borrar en
quisicion, segun se ve en los índices expurga-
las lecciones así:
es amor quiere que muera,
de tan penada muerte,
tal edad,
es que vó en tiempo tan fuerte,
iero ordenar mi postrera
luntad.
i-Sanchez trova el *Homo natus de mulicre:*
hombre nacido de
jer vive brevemente;
s amor no me consiente,
rque siempre en pena esté,
no que viva doliente,
muchas tristezas lleno.
i como flor salí
me sequé;
quéme porque me dí
quien mas que como ajeno
trata, que en darme á mí
trate.
elasco pone:
Muy malencónicas son.
elasco lee:
Tardías de relacion.
elasco pone:
Pero ningun gusto tomo.

De parte de la invencion
Sean dignas de alabanza (40).
Y para que á todos fuese
Manifiesto este favor,
Se dió cargo á un trovador
Que aquí debajo escribiese
Un soneto en su loor.

Soneto.

Musas italianas y latinas,
Gentes en estas partes tan extraña,
¿Cómo habeis venido á nuestra España (41),
Tan nuevas y hermosas clavellinas?
O ¿quién os ha traido á ser vecinas
Del Tajo y de sus montes y campaña?
O ¿quién es el que os guia ó acompaña (42)
De tierras tan ajenas peregrinas? —
Don Diego de Mendoza y Garcilaso
Nos trujeron, y Boscan y Luis de Haro (43),
Por órden y favor del dios Apolo,
Los dos llevó la muerte paso á paso,
El otro Soliman, y por amparo
Solo queda don Diego, y basta solo (44).

(40) Así Ulloa; Velasco escribe:

Y por honrar la invencion,
De parte de la nacion
Eran dignos de alabanza.

(41) Decí, ¿cómo venistes á la España?—*Texto de Velasco.*
(42) ¡Oh, quién es el que os guia y acompaña!—*Id.*
(43) Así Ulloa; Velasco pone:

Nos trujeron Boscan y Luis de Haro.

(44) Soliman el uno, y por amparo
Nos queda don Diego, y basta solo.

Gregorio Silvestre, en la *Visita de amor* (véase en sus obras, Granada, 1599), se declaró enemigo, como CASTILLEJO, de los versos italianos, en que mas tarde vino á escribir:

Unas coplas muy cansadas,
Con muchos piés arrastrando,
A lo toscano imitadas,
Entró un amador cantando
Enojosas y pesadas.
Cada pié con dos corcovas,
Y de peso doce arrobas,
Trovadas al tiempo viejo.
Dios perdone á CASTILLEJO,
Que bien habló de estas trovas.
Dijo Amor: «¿Dónde se aprende
Este metro tan prolijo,
Que las orejas ofende?
Por estas coplas se dijo
Algarabía de allende.
El sugeto frio y duro,
Y el estilo tan oscuro,
Que la dama en quien se emplea
Duda, por sabia que sea,
Si es requiebro ó si es conjuro.
«Ved si la invencion es basta,
Pues Garcilaso y Boscan,
Las plumas puestas por asta,
Cada uno es un Roldan,
Y con todo no le basta.
Yo no alcanzo cuál engaño
Te hizo, para tu daño,
Con locura y desvarío
Meter en mi señorío
Moneda de reino extraño.»
Con dueñas y con doncellas
Dijo Vénus: «¿Qué pretende
Quien les dice sus querellas
En lenguaje que no entiende
El ni yo, ni vos ni ella?
Sentencio al que tal hiciere
Que la dama por quien muere
Lo tenga por cascabel,
Y que haga burla de él
Y de cuanto le escribiere.

RESPUESTA Á UN CABALLERO QUE LE ENVIÓ UNA COPLA MAL TROVADA.

Una copla me enviastes,
Señor, de mala yacija,
Hecha con piés de estornija;
El mal es que trasnochastes,
Y al cabo paristes hija.
Mas, sin mas satisfaccion
De los yerros que hay en ella,
Sois digno de haber perdon
Siquiera por la pasion
Que pasastes en hacella.

Á OTRO, POR OTRO TANTO.

Vuestras coplas recibí,
Y es cierto que, si no fuera
Porque no digais de mí
Que de envidia no las vi,
De asco no las leyera.
Y porque daros razon
De los yerros que llevaban
Era daros mas pasion,
No os digo sino que son
Cuales de vos se esperaban.

Á OTRO, POR LO MISMO.

El que las coplas hicistes,
Todos los que las miramos
Sabed que en deuda os quedamos
De la risa que nos distes;
Pero vos de vos y dellas
Quejaros tambien podréis,
Porque el tiempo nos debeis
Que gastamos en leellas.

UNO QUE QUERIA QUE LE GLOSASE UN MOTE Á CIERTO ENTENDIMIENTO FUERA DE PROPÓSITO.

No sufre glosa ninguna,
Porque huyen de rondon
La razon y la intencion
Por su parte cada una.
Y de tal entendimiento
El mote tan léjos va,
Que no lo confesará
Sino á fuerza de tormento.

LO QUE APOSTÓ DE SACAR UNA CIFRA Ó SACAR UNA COPLA.

Pues falta no la hay en vos,
Desempeñad vuestra prenda;
Que esta cifra de contienda,
Mejor me perdone Dios
Que vuesamerced la entienda.
Y mirad á qué me atrevo,
Que aunque la echeis en la cama,
Yo lo consiento y apruebo,
Tan sin temor de su fama
Como si fuese una dama.

RESPUESTA.

No sé si huya de vos
O busque quien me defienda;
Porque en tan estrecha senda
No terníeis en mucho á dos
Si correis suelta la rienda.
Y aunque el mote no fué nuevo,
Nueva querella me llama
De vengarme con renuevo
Si en mí prueba vuestra dama
Cuán justamente os desama.

Á UNA DAMA Á QUIEN UN CABALLERO DEJÓ POR H DE SU ALMA Y FE EN UN TESTAMENTO QUE M

¡Qué buen caballero era,
Perdónele Dios, amen,
Dejando tal heredera!
Si antes de escribir muriera,
¡Oh cómo muriera bien!
Su pensamiento fué vano,
Aunque sano
Si le terciara el estilo.
Válgale por codicilo,
Pues lo escribió de su mano.
Mas si acuerda de aceptar
Vuesamerced esta herencia,
Quiéroos, Señora, avisar
Que no os podeis excusar
De pleito ni diferencia;
Porque el alma que os dió á vos
Es de Dios,
Si quisiere recibirla;
La fe no pudo partirla,
Pues no puede ser de dos.

Á UN AMIGO, CON UN PRESENTE DE VINO DE AR Y UNAS RIENDAS.

No os burleis de la invencion
De este mi nuevo presente;
Que se hace por razon
Que este caballo bridon
Espuelas no las consiente.
Por su nombre lo veréis,
Que deriva de lozano.
Mirad cómo arremeteis,
Porque á lo menos quedeis
Con las riendas en la mano.

Á UN MAL PAGADOR.

Pues no se excusa perderos,
Segun que camino va,
Yerro pienso que será
Dejar perder mis dineros.
Y pues por tan poco precio
Perderme, Señor, quereis,
Mas quiero que me acuseis
De importuno qué de necio.

Á UNA QUE ESTANDO MAL CON SU AMIGO, SE CON UN BARBERO.

Hi de puta, ¿qué señal
De querer quitar baraja,
Estando conmigo mal,
Señora, pesar de tal,
Echais mano á la navaja?
Bastaba para una mora
Los regalos y sainetes
No dármelos ya, Señora,
Sin que me querais agora
Trasquilar á panderetes.

Á UN CABALLERO QUE TRAIA DE CONTINO UN COL DE MUY POCO PESO.

Por grosera cosa ser
Los dejó toda la gente;
Y vos, por bien parecer,
Holgais, Señor, de traer
El vuestro públicamente;
Por tanto, si no quereis
Que reniegue la paciencia,
Suplícoos que os le quiteis,
Salvo si no lo traeis
En señal de penitencia.

en traer tan sin razon
que tan poco pesa,
bos dais ocasion,
de murmuracion,
dolo por empresa;
nes para lo dejar
o sobre razon,
ebeis dilatar,
tan pobre collar
que de jubon.

DE TERCIOPELO QUE LE ENVIÓ UN CABALLERO.

ueros me la envió
l golpes por la cara;
lo no le faltara,
io bien acudió;
ene sobreraida,
s que fué borron,
para guarnicion
nuy desguarnecida.

ESTA DE LAS CHAMARRAS.

MERCADO Á SU CHAMARRA.

hamarra de papel!
a fuerte y menguada
steis invencionada
ir vos me dicen cruel.
causa cuidado (45)
ue el alma me arranca;
or qué, siendo vos blanca,
o yo colorado?

SU CHAMARRA Á MERCADO.

me siento yo injuriada
descortés hidalgo,
ue siendo en paño algo,
marra no soy nada.
ó por mi ocasion
pecho sin abrigo,
fué la culpa, amigo;
fué, que mia, non.

SU CHAMARRA Á CANSECO.

vos buscais mi mengua;
queja de vos tengo,
biendo dó yo vengo,
is tiento en la lengua.
as parecerán;
uestra causa mezquina
ros de Medina
menazado me han» (46).

CANSECO Á SU CHAMARRA.

mais, chamarra mia,
puedan á vos decir
e por me seguir
s la compañia.
vistes amor
vistes engañada,
os quise deshonrada,
os de mi color.

PREGON GENERAL.

r manda esta justicia
amarras presentes
delitos siguientes,
a nuestra, Malicia.

Cutado.
uance viejo de *Doña Lambra y los siete infan-*

s hijos de doña Sancha
amenazado me han
e me cortarian las haldas
vergonzoso lugar.

Y el pregon de su querella
Desta manera comienza:
«Que salgan á la vergüenza,
Pues osan andar sin ella.»

Comienzan.

Salgan segun su vejez,
Hagamos honra á las canas.
Salid vos, la de Manzanas,
Hecha en el año de diez;
No alegueis por *leonada*;
Que ya, por tener teson,
Habeis perdido el *leon*,
Y quedastes en la *nada*.
Vos, Castillejo, salid
Con la que en azul fué novia,
Tejida dentro en Segovia,
Cortada en Valladolid;
Por todo el mundo traida,
Y en su triste senectud
Salió de Calatayud,
De viejo luto teñida.
Fernan Perez eche fuera
La suya, azul, clara y vieja,
A dar cuenta de una ceja
Que tuvo en la delantera.
No le valgan sus afanes,
Aunque alegue por raida,
Pues al cabo de su vida
Se puso de tafetanes.
Diego Ramirez presente
La suya, gris, tinta en lana,
Que tiene muestras de sana
Y secretos de doliente
Y pasa muy á la clara
Vergüenza, pues la perdió
El dia que consintió
Cuchillada por la cara.
La de Alvar Perez, morada,
Pague por su desamor;
Mas, pues es comendador,
Sea antes desgraduada;
Pero tómenla en los brazos,
Y miren bien á la luz,
Que al quitarla de la cruz
No se les haga pedazos.
Sin culpa sale ni tacha,
A pregon, la de Toba
Pues que mantuvo collar
De seda cuando mochacha;
Mas los ribetes así
Dicen, mostrando su cuero:
«Tiempo es, el caballero,
Tiempo es de andar de aquí (47).»
Menéses y su cuñado
Saquen sus dos alemanas
A pagar, pues son hermanas,
Juntamente su pecado.
Han cometido traicion;
Que en Castilla se criaron,
Y fueron luego, y dejaron
Lo mejor en Aragon.
La de Pinedo se olvida:
Salga acá, dará su vuelta;
Que aunque mal parece suelta,
Muy peor anda ceñida;
Y á todos ponga mancilla;
Que el traidor que la cortó,
De los pliegues la quitó,
Por crecer en la capilla.
Salid vos, la de Sarmiento,
Vieja, escura y leonada,
Que por mal guarneteada
Podeis perder casamiento;
Y decid esta cancion,
Llorando vuestro desastre:

(47) Versos de un romance viejo, que mas adelante se verá glosado.

«Por mi mal os vi yo sastre,
Que por vos salgo al pregon.»
Salinas salga, y escote
La suya, mangas de boba,
Que cuando moza fué loba
De luto con capirote;
Y por tales cuchilladas
No se escape de pregones,
Aunque muestre los botones
Con que las tiene cerradas.
La corta desvergonzada
De Piedra salga á las bodas,
Que para mengua de todas
Las chamarras fué criada;
Y por tan mala invencion,
Traje, color y planeta,
No se escape aunque se meta
So las faldas del sayon.
Tapia, el aposentador,
Saque la suya á la pena;
Que aunque su hechura es buena,
Es muy triste su color;
Y tambien su presuncion
Es caso que toca al Papa,
Porque le sirve de capa
Sin tener dispensacion.
Salga acá la de Villoria,
Que piensa, por ser ferrete,
De quedar con su ribete
In perpetua rei memoria;
Mas yo, como amigo fiel,
Que la despida le mando,
Porque le está amenazando
De vivir mas que no él.
Salga la desesperada
De Canseco, y dará fe
De cómo dos veces fué
Su mala guerra ganada (48);
Do cobró tales raices
De codicia por el mundo,
Que aun con el amo segundo
Anda ganando perdices.
Salga con su gruesa lana
La de Somonte á la hora,
Que siete veces fué mora
Y otras tantas alemana;
Y al cabo de sus delitos,
Sin que el Papa lo otorgó,
A san Francisco negó
Por tornarse de benitos.
La de Mercado, alevosa,
Hecha con tanta miseria,
Desque revolvió la feria
Puso piés en polvorosa;
Que viendo que estas padecen
Sin culpa, por su pecado,
Dijo en secreto á Mercado:
«A los piés, Señor; que ofrecen.»
No falta quien las acuse,
Que las manden desterrar;
Mas tornóse á revocar
Porque no hay quien ya las use;
Y es el mal que sin consuelo
Ni esperanza quedarán;
Que esta mengua que les dan,
Jamás se la cubra pelo.

Á UN MAESTRESALA QUE LE MANDABAN TRAER EL MANJAR CON LINTERNA.

Maestresala, sentir pena
No debeis de esta costumbre;
Que siendo tan ruin la cena,
Ruin ha de ser, y no buena,
La lumbre con que se alumbre;
Pero puédese pensar,
De veros ir con linterna
Acompañando el manjar,
Que quereis con él entrar
A cenar en la taberna.

CIERTOS CABALLEROS AL AUTOR.

Siempre en juéves de la Cena,
Por remembranza y memoria,
Solemos estar en pena;
Pero vos, segun se suena,
Diz que estuvistes en gloria.
Los banquetes son crueles
Do carne sola se da;
Mas esto no se dirá,
Pues las tortas y pasteles
Bien las supimos acá.

RESPUESTA DEL AUTOR.

Injustamente condena
Mi fama la falsa historia;
Mal se habla en culpa ajena
En una casa tan llena
De culpa, y culpa notoria.
Al repique de broqueles
Estáis tan á punto ya,
Que do quier que carne está,
No son puestos los manteles,
Cuando la huelen allá.

RAZONAMIENTO DE UN CAPITAN GENERAL Á SU GEN

Señores y compañeros
Que salistes de Bohemia
Por virtud, y no por premia,
A ganar honra y dineros,
Ya sabeis que hasta aquí,
Mientra quiso la fortuna,
No ha habido falta ninguna
Por vosotros ni por mí.
Agora, por los pecados
De alguno, veis que nos vemos
Do de hambre perecemos,
De toda parte cerrados.
Veis los turcos poderosos,
Y mas fuertes á la fin,
Y muerto Pedro Rachin
Y otros hombres valerosos.
Pues ya que con osadía
Queramos acometellos,
Antes de tocar en ellos
Nos mata el artillería.
Para estar aquí perdidos
Estas causas grandes son,
Cuanto mas que hay traicion
Y estamos todos vendidos.
Y por nuestra mala suerte,
Si esperamos á mañana,
Morirémos, y no gana
El Rey nada en nuestra muerte.
El remedio es retraer,
Por excusar tanto mal,
Y el Capitan General
Es del mismo parecer.
Y caso que de este hecho
Alguna mengua ganemos,
Al menos excusarémos
De no morir sin provecho.
Cualquier daño y perdicion
Con la vida se repara;
Mas vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazon.
Pero diga quien dijere;
Que si es honra el combatir,
No es menos saber huir
Cuando el tiempo lo requiere.
Aperciba pues cualquiera

(48) Velasco pone:
De mala guerra ganada.

s, si quereis salvaros,
yo pienso llevaros,
o, la delantera.

O SU AMIGO EN CIERTA OCASION DE TIEMPO.

; estáis donde me vi
próspera ventura,
del bien mientras dura;
odos para mí
or y la amargura.
e la voluntad
ave necesidad
esté sin veros hoy;
aré ¡triste que soy!
de libertad?
, pues de las ansias mías
edio está apartado,
se por excusado,
ranse mis porfías
plir vuestro mandado.
Vénus y Diana
tienen una gana
al dueño su cuarta;
que menos se aparta
que es la mas anciana.

VIZCAÍNO PIDIENDO AGUINALDO.

ido no ge lo tienes,
e en gana le tenia;
re su señoría,
cio, dónde vienes.
es merecimiento
ero guipuzquiano,
razon que le cuento;
in vaya contento
naldo de su mano.

EL MISMO.

vidad es pasado,
; otro que sí;
copla que le dí
nes olvidado.
do pues me habia
aldo, Señor.
uesa señoría
umpla todavía
hin, su servidor.

Á UN HERMAFRODITO.

lo mi madre cuitada
entre me traia,
e grave y pesada
á los dioses, penada,
qué pariria.
Varon es
mbra, y *neutro* Juno.
endo, era despues
odito, y de tres,
ad cada uno.
ntado el fin que habria
o, dijo la Diosa
armas moriria
jo, que seria
le cru espantosa.
En agu espera
u triste vida »
e, en fin, de cualquiera
mi fué cumplida,
mal valedera.
árbol que hacia
if agua me subió
ventura mia,
ada que ceñia
Abajo se me cayó;
Y yo, acaso desdichado,
Tambien allí desbarré;
Y cayendo así turbado,
Sobre ella quedé colgado
De las ramas por el pié.
La cabeza encontinente
Fué en el agua zapuzada,
Y el cuerpo quedó pendiente,
Quedando yo juntamente
Mal herido de mi espada.
Y desta suerte pendiendo,
Perdí la vida y la luz.
Al fin mereci, muriendo,
Hembra, macho y neutro siendo,
Muerte de agua, hierro y cruz.

ENHORABUENA DEL CASAMIENTO DEL CONDE LEONARDO DE NOGUEROL.

Por muchos años y buenos
Sea, Señor, este dia,
De salud y de alegria
Y de prosperidad llenos;
Y sea muy en hora buena,
Tan en buena recibida,
Que dure muy luenga vida,
Sin un momento de pena;
Y la misma tambien sea
Con igual voluntad dada,
Y en igual hora tomada
Para la que en vós se emplea.
A ambos os haga Dios
Dichosos y sin querella,
Pues vos fuistes digno della,
Y ella fué digna de vos.
Y él os dé, para que deis,
Mas bien que vos deseais,
Dándoos, sin que lo pidais,
Lo que, Señor, mereceis.
Y si parece sobrada
La demanda, como creo,
Déos lo que yo os deseo;
Que no se perderá nada.

ENHORABUENA DEL DESPOSORIO DE DON PEDRO LASO DE CASTILLA.

Tan en hora buena sea
Cuanto en cosa nunca fué,
En tal punto y en tal pié,
Cual vuesamerced desea.
Todos os somos agora
En gran deudo nuevamente,
Pues ya que nos dais señora,
Nos la dais tan excelente.
Mia es la enhorabuena,
Aunque me toma en la cama,
Donde he ganado por ama
A la linda Policena.
Pues cobrastes tal amiga,
Alargad, Señor, el paso;
Porque es muy bien que se diga,
Mas no se sienta, lo laso.

EN ALABANZA.

Alabanza es no alabar
Persona tan excelente,
Porque es gran inconveniente
Querer que quepa la mar
En espacio de una fuente.
Para daros el loor
De que sois merecedor
No basta mi suficiencia;
Que mi principal herencia
Es ser vuestro servidor.

CONTRADICTORIA EN ALABANZA DE UN CABALLERO AMIGO SUYO.

Quien quiere loaros, ilustre Señor,
El mismo se amengua y pierde el caudal,
Pues pluma ni lengua, vos siendo ya tal,
No pueden doraros con oro mejor.
Serviros, honraros es noble labor;
Es por yerros nuestros dejar de hacello.
Los muy grandes vuestros no son un cabello,
Estando tan claros en vuestro favor.
Vos sois de los buenos muy cierta esperanza,
Mortal enemigo de toda maldad
Y muy grande amigo de toda bondad,
De males ajenos socorro y holganza.
Por mas ni por menos torceis la balanza,
Seguis lo mejor donde hay diferencia,
Y de lo peor huis con prudencia;
Henchis vuestros senos de amor y templanza,
Gracioso y humano, sin mezcla de mal,
Menos que ninguno de vicios vencido,
Pesado, importuno á hombre nacido,
A todo cristiano os dais liberal.
Por primo ni hermano no torceis de leal,
Usais de virtud con todos á hecho,
Y la ingratitud os hace despecho;
Teneis á la mano verdad natural.

Á UNA BEATA MOZA, ENVIÁNDOLE UNA RUECA.

Pues tomastes religion
Que á estar recogida os ata,
Por no entrar en tentacion,
Cuando acabeis de oracion
Hilad, devota beata.
Y pues con conciencia sana
No podeis, aunque hayais gana,
Vestiros ropa de lino,
Por no torcer el camino,
Nunca hileis sino lana.

Á UNA DONCELLA QUE SE METIÓ MONJA.

Nueva planta sois, María,
Puesta en el huerto de Dios;
Desde hoy mirad por vos,
Que os cumple, de noche y dia.
En buena tierra quedais;
Procurad de arraigaros,
Porque no pueda arrancaros
El viento cuando crezcais.

Á OTRAS DOS QUE TOMABAN EL VELO.

Señoras, con este velo
Vuestra libertad se entierra;
Presas seréis en la tierra
Por ser libres en el cielo.
Procuren vuesas mercedes
De gozaros tras las redes,
Pues moris para vivir;
Que ya no podeis huir
Aunque salteis las paredes.

COMPARACION ENTRE LAS HUELGAS DE BURGOS Y BELEN DE VALLADOLID.

Ayer, señoras, entré
En las Huelgas á mirar;
Es casa muy singular,
Donde sin duda hallé
Muchas cosas que loar:
Sus anchuras y grandeza,
Su vejez y antigüedad,
Sus muros y fortaleza;
Lo que falta en gentileza
Suplen con autoridad.
Tu, Belen, tierra de gloria,
Cierto no eres la menor;
Contemplado tu valor,
Quedarás en mi memoria
Escrita por la mejor.
De ti me saldrá cuidado
Que rija mi pensamiento;
Eres el mundo abreviado,
Palacio de rey privado,
Arca de contentamiento.
En fin, aunque de desdenes
Entrambas llenas estén,
Son el fin de todo bien:
Las Huelgas tienen mil bienes,
Diez mil sobran á Belen;
Una y otra bien mirada,
Tórnome á afirmar agora
En la sentencia pasada:
Ser las Huelgas encantada,
Y Belen encantadora.

LA FÁBULA DE ACTEON.

TRADUCIDA DE OVIDIO, MORALIZADA.

Segun Ovidio da nuevas
Y nos hace relacion,
Andando á caza Acteon,
Príncipe mozo de Tébas,
En peligrosa sazon,
Por desastre de ventura
Se metió por la espesura
De un bosque, donde nacia
Una fuente clara y fria,
Hecha á manos de natura.
En la cual, segun solia
Cuando el sol la fatigaba,
La diosa Diana estaba
Con sola su compañía,
Y desnuda se bañaba,
Muy segura y descuidada,
Sin temor de ser mirada
De ningun hombre mortal;
Del colegio virginal
De sus ninfas rodeada.
Pues, como se viese ser
En tal forma conocida
De Acteon, toda encendida,
Quisiera luego tener
Con que quitarle la vida;
Pero no pudiendo mas,
En aquel punto y compás,
Tomando del agua clara,
Le dió con ella en la cara,
Vueltos los ojos atrás,
Y díjole muy sañuda:
«Véte agora do quisieres,
Y cuenta por donde fueres
Cómo me viste desnuda,
Si bien contarlo pudieres.»
Luego el triste se miró
En el agua, y se halló
En ciervo todo mudado,
De grandes cuernos cargado,
Que grande espanto le dió.
Y comenzando á pensar
Lo que en tal caso haria,
Si al palacio volveria,
O si se debe quedar
En el monte todavía,
No sabe lo que es mejor;
Porque su mismo dolor
Ni le toma ni le suelta;
Vergüenza impide la vuelta,
Y la quedada el temor.
Así que, mientras dudaba
Entre dos contrarios yerros,
Fué sentido de sus perros,
Que corren con furia brava
Tras él por valles y cerros.

n, por sus servidores,
dos perseguidores,
idas piernas y brazos,
, hecho pedazos,
la con mil dolores.

IDAD DE LA FÁBULA PRECEDENTE.

e fabuloso cuento,
por comparacion,
ribe con intencion
os sirva de escarmiento
tigo de Acteon.
cual así perdido,
estra ser entendido
ıier persona de estado,
muy inclinado,
ella embebecido
las selvas y boscajes,
nontes y labrados,
s ciervos espantados,
puercos salvajes
s cualesquier venados,
des, cuerdas y telas,
, guardas y velas,
cos, galgos, lebreles,
as y cascabeles,
tes y pihuelas.
la diosa que halló,
a beldad se prende,
ma caza se entiende,
sque una vez la vió,
lo partirse dende;
preso enamorado,
del todo dado
len y sin medida,
es en esta vida
erano cuidado.
l cual siempre metido
ndo noche y dia,
ne su alegría,
lo su sentido
ligente porfía;
rañdo á perder
uanto puede haber,
, cansancio, pena;
ndola por buena
tar de este placer.
e encarna el deleite
uel agua significa,
e el rostro le salpica,
omo mancha de aceite,
cunde do se aplica;
l el corazon preso,
io queda leso,
e tornado siervo,
tido en aquel ciervo,
l de poco seso.
lli van en perdimiento
as mas substanciales,
zocios principales
stos cada momento
rato de animales.
por consiguiente
lado y negligente,
ıedido y tardío;
s cosas muy frio,
ta sola hervìente.
ıarto, que se embaraza
en el agua se vió,
a que entendió
nes de la caza
bien se conoció;
fuerzas y mañas
brutas alimañas,
s y escaramuzas,
ndo por camuzas
hiestas montañas.
sigue que de ver
eite peligroso,
Aunque dél esté goloso,
No puede dejar de ser
Como ciervo temeroso;
Mas, en fin, como cordura
Pueda menos que natura,
Cualquier peligro pasado
En un punto es olvidado
Al sabor desta locura.

Al fin le comen los canes;
Lo cual denota de veras
Perros de todas maneras,
Halcones y gavilanes
Y otras bestias placenteras;
Cazadores y monteros,
Caballos, mozos y perros,
Y cuanto la caza toca,
Que muerden y tienen boca,
Y cuestan muchos dineros.

Mas el sentido derecho
Es que sus mismos privados,
Viéndolo entre los cuidados,
Buscan con él su provecho
Y le comen á bocados.
Estos le hacen la guerra,
Cada cual traba y aferra,
Segun que tiene los dientes,
De sus cárnes inocentes,
Hasta dar con él en tierra.

Así que, la conclusion
Y entendimiento moral
Desta fábula real
Es, que cualquier Acteon
O persona principal
Por su placer y servicio
Se ocupe en el ejercicio
Del campo templadamente,
Y no para que la gente
Se lo conozca por vicio.

Y no se deje olvidar
Por la caza en proveer
Lo que mas es menester,
Porque no venga el pesar
A ser mayor que el placer;
Ni menos tenga por uso,
Para no verse confuso
Por una vana holgura,
De ponerse á la ventura
Que el rey Favila se puso.

AL AÑO TRABAJOSO DE CUARENTA.

Allá irás el de cuarenta
Por esas ondas leteas,
Do nunca mentado seas,
Ni se haga de tí cuenta
Sino con las furias feas.
Hasnos hecho cien mil males,
Muerto muchos principales,
Y de los otros sin cuento,
Y trocado el movimiento
De los cursos celestiales.

Hasnos abrasado el suelo
Con tus calores aleves,
Y con humidades breves
Desterrádonos del cielo
Las justas lluvias y nieves.
Hasnos dado sequedad
En toda la cristiandad,
Desde Grecia hasta España,
Y traido en Alemaña
Verano por Navidad.

Has dado licencia nueva
A Landgrave en bigamía,
Y al de Lóndres osadía
De dejar, hecha la prueba,
La mujer que ya tenia.
Hasnos muerto cardenales
Buenos, limpios y leales,
Y escapado de la muerte

A Pero Luis el Fuerte
Para bodas obispales.
Has tornado á concertar
El turco con venecianos,
Y al noble rey de romanos
Hecho fuerza de tomar
Las armas contra cristianos.
Has muerto al rey Juan de Hungría,
Y dado por peoría
Un niño que en ella queda,
Para que fray Jorge pueda
Colocar su tiranía (49).
Así que, vé donde vas,
Año de cuarenta triste;
No te alabes que nos viste
Ni vuelvas la cara atrás,
Pues con ella nos heriste.
No nos dejas qué comer,
Pero bien en qué entender
Por mil duelos por tí dados,
Y los ríos agotados,
Que apenas hay qué beber.
Vos, el de cuarenta y uno,
Que venís por sucesor,
Entrad manso y con amor;
No nos seais importuno
Como vuestro antecesor.
Dadnos el aire templado,
Natural y concertado,
Lleno de fertilidad,
Y volved la sanidad
Que estotro nos ha quitado.
Enmendad vos sus aviesos,
Corregid los temporales,
Sed propicio á los mortales,
Y dadnos buenos sucesos,
Privados y generales.
No seais del bien escaso,
Y entrad vuestro paso á paso,
Próspero, alegre, dichoso,
Por casa del generoso
Mi señor don Pero Laso.

QUERELLA DE UN MACHO CONTRA SU AMO, QUE LE CARGABA DEMASIADO HACIENDO JORNADA EN LA CORTE DE REY DE ROMANOS.

¿Qué es esto, noble Señor?
Qué crueldad tan indina?
¿Soy yo moro, ó soy traidor,
Que con tanto disfavor
Tratais mi carne mezquina?
No bastándoos el sillar,
Colgais de mi flaco cuello
Lo que, por Dios, un camello
Apenas podrá llevar
Sin dar en tierra con ello.
Sayos, calzas y jubones,
Cabestros, herramental,
Botas, zapatos, calzones,
Colgados de mis arzones,
Como si fuese varal.
Yo, miserable machuelo,
Con el peso trasijado,
Llevo, como veis, forzado,
Los hocicos por el suelo
Por hacer vuestro mandado.
Pero vos, sin compasion
De cuanto sufro delante,
Asestaisme un balijon
En mis ancas de cabron,
Que es carga de un elefante.
Y en la silla, otro que si,
Un mozo se me plantó;
Que nunca descanse, no,
Si lo que va sobre mí
No pesare mas que yo.
Yo voy ya para morir,
Y ¡ojalá fuese ya muerto,
Siquiera por no sentir
El escarnio de ver ir
El maleton descubierto,
Puesto á orza y recalcado
De colchon y cabezales,
Que por ambos cornejales
Le salen al desdichado
Las tripas y los pañales!
De lo cual, por lo que os toca,
Aunque mal de muerte os quiero,
Por el mal que me provoca
Tengo congoja no poca,
Porque sois buen caballero;
Y tambien de parte mia,
Como ya no soy mochacho,
Verme solo triste macho,
Con tanta caballería,
Me causa, Señor, empacho,
Aliviadme de esta pena,
Pues no lo pido con vicio,
Y quitadlo de la avena,
Que me hallo en tierra ajena,
Y cojo en vuestro servicio.
Cargadme la barjuleta,
Que me basta, y no se entienda
Que yo pueda, aunque me hienda,
Soportar tan gran maleta
Con toda vuestra hacienda.
O ponedme dos cestones,
Como esotros caballeros,
Y no tales maletones,
Si quereis que mis riñones
Lleguen á Flándes enteros;
Mas, si ya quereis que al fin
Con mi desventura vaya,
Porque la carga no caya
Proveedme de un cojin
Al menos con que la traya.
Con todo, no quiero ser
Ingrato de la bondad
Que usasteis conmigo ayer,
Comenzándome á hacer
Un poco de caridad.
Y para mas obligaros
A servir siempre clemente
En el trabajo presente,
Acuerdo, Señor, cantaros
El villancico siguiente:

Villancico.

¡Oh cuán mala que sois! Mala
Para mí;
Por mi mal os conocí.

En casa del coronel,
Mi señor, gentil y bueno,

(49) Don Nicolás de Oliver y Fullana, en su *Recopilacion histórica de los reyes, guerras, tumultos y rebeliones de Hungría* (Colonia, 1687), obra notable por la enérgica concision con que está escrita, dice lo siguiente:
«El rey Juan Zapolia, luego que estuvieron hechas las pazas con el rey don Fernando, trató de casarse con Isabel, hija del rey Segismundo de Polonia. Celebráronse con majestuoso regocijo suntuosas fiestas las bodas y coronacion de la Reina en los campos de Alba-Real, cubiertos de riquísimas tiendas, y á 7 de julio de 1540 parió la Reina un hijo, que, de los nombres del padre y abuelo, se llamó Juan Segismundo. Siguió catorce dias despues la muerte del padre en edad de cincuenta y tres años, príncipe de grandes prendas, si no las hubiera manchado la ambicion, que informa Salustio, *hace prevaricar á muchos hombres*. Fué sepultado con regia pompa en Alba-Real, nombró por tutor del hijo, asistente y consejero de la Reina viuda, y gobernador de sus estados, á *Jorge Martinucio*, natural de Dalmacia, educado en casa de Juan Corvino, hijo del rey Matías Huniades. Cansado de la corte, tomó el hábito de monje del órden de San Pablo, aunque de letras, que aprendió con facilidad, y se ordenó.» Este Martinuzi fué muerto violentamente en 1547.

la mi silla y freno
ıy contento él.
eñor, como cruel,
me el albarda así;
yo os lo mereci.
in mala que sois! Mala
ıí.

RESPUESTA DEL AMO.

o falso, gruñidor,
hais palabras al viento,
os hizo trovador?
os ha dado favor
nto atrevimiento?
así atrever
rarme así los dientes,
son evidentes
beis macho, tener
corte parientes.
specha de traicion
en ello pensando,
ıntra mi sin razon
en la corte son
stran de vuestro bando,
es procurador
or bueno, y tal,
omo y Marichal;
l Rey, nuestro señor,
do parcial.
que hay causa que me sienta
raste de tal arte,
se me sigue afrenta,
estar con vos á cuenta,
ni dolor parte.
is, macho malvado
á mi poder venistes
aques que trajistes,
ento, cojo, matado,
casa guarecistes.
beis que el que me os dió,
ra boca no miente,
quiera que os llevó
de vos se sirvió
ırda solamente.
haberos mancilla,
e os planto sin pasion
ırda el balijon
oos tambien la silla
stra reputacion.
de la cobertura
is de la balija,
la hermosura
que la natura
con que se cobija;
que toca al cojin,
ıismo habeis pedido,
ambien proveido;
ıay mulo ni rocin
ueda ser preferido.
'ga, si os enojó
camino luengo,
sobre vos yo,
e ser mucha, no,
lo que yo tengo.
ıusa, á mi pensar,
ra melancolía
teneis fantasía
reis, macho, igualar
s de mas valía.
ıseis de anteponeros
esinga privado,
ı seda y dineros,
dos escuderos,
ıeña acompañado.
e cortesía
bien su señor,
r de su color;
vos de la mia,
tambien amor.

Ni juzgueis, macho, lo vuestro
Por lo de nadie mirado,
Que un mozo le va de diestro,
Tirando por el cabestro,
Y otro detrás azotando.
No os engañe el papahigo
De aljófar y terciopelo,
Que ya en tiempo de su abuelo
Fué, segun dice un testigo,
Capirote de mochuelo.

Ved el gran caballerizo,
Que, aunque no es hombre cruel,
Con sola su habla hizo
Un buen caballo castizo
Desmayar de miedo dél.
Ved á Marichal, que deja
Atrás su Turco garrido,
Perniquebrado, perdido,
Pagado con sola queja
De todo cuanto ha servido.

Mirad la haca preciada
Del gran Martin de Guzman,
Que á la segunda jornada
Con una carga de nada
Desmayó, con el afan
Ved cuál lleva en su Castaña
Don Hermando su maleta,
Caballera á la jineta;
Cosa no vista en España
Ni en la ley de barjuleta.

Bien sé que vais envidioso
De la haca de Tovar
Por su descanso y reposo,
Pareciéndoos piadoso
Su cargo para llevar;
Mas no se queda detrás
A llorar duelos ajenos;
Todos vais de quejas llenos,
Unos por carga de mas,
Otros por carga de menos.

Ved cómo viene envarado
El terrible maleton
Remendado de mercado,
Cubierto con un listado
Alfamar de recaton;
Caso que va como un gamo,
Se roza de dos en dos,
Diciendo: «Pluguiese á Dios
Que llevase yo á mi amo,
Y no, maleton, á vos.»

Y aun el pobre caballejo
Que lleva la sin ventura
Camilla de Castillejo
Ya tiene so el pestorejo
Una gentil matadura.
Ser la cama como un puño,
Y el caballo no mayor
No carecen de primor,
Porque salieron de un cuño
Del talle de su señor.

Mirad cuál va sin reir
El alfaraz de Jarava,
Diciendo: «Para morir,
Dejadme, Señor, ya ir
A descansar á la cava.
Bien habia yo escogido
Adonde con vos caí,
Sepultura para mí.
Si vos fuérades servido
Que yo me quedara allí.»

Ved cuál lleva su garrudo
Y gran frison Hazailla,
Desmembrado, aunque membrudo,
De su cabalgar muy crudo
Y golpazos de la silla.
Parece costal de nueces;
Y el pobre rocin querria
Por alivio y mejoria
Que se llevasen á veces,
Pues que van en compañía.

Ved el caballo en que va
Cristóbal el de Menéses,
Que el suelo le dice ya:
«Quita tu cabeza allá,
Guarda, rocin, no me beses.»
Bien que el mozo, como astuto,
Por alegrar al cuitado,
Se pone disimulado
Sobre el balandran de luto
Papahigo colorado.

Con estos ejemplos tales,
Y otros que contar podria
De personas principales,
Tened, macho, en vuestros males
Sufrimiento todavía;
Y aunque mas mas os aticen
Malas lenguas á quejar,
No las cureis de escuchar;
Que aun os queda, como dicen,
La cola por desollar.

Á UN CABALLO DE UN AMIGO LLAMADO TRISTAN.

Decidme cómo le va,
En breve, señor Tristan,
Y de duelos cómo está
Vuestro caballo alazan;
Porque acá dicho nos han
Cuantos vienen de allá fuera
Que sobre todo su afan,
De cuartos y esparavan
Le ha nacido una papera.

Tengo tanto sentimiento
De veros con tal fatiga,
Y el caballo en tal tormento,
Que no sé cómo os lo diga.
Cierto le tuvo enemiga
El planeta en que nació,
Pues le seco como espiga,
Sin caderas ni barriga,
Y tan enorme quedó.

Fuera harto autorizado,
Juzgado por su longura,
Pues hay en el desdichado
Media legua de andadura;
Mas es flaco de cintura,
Aunque largo de sillar,
Y de tan mala hechura,
Que, aunque esta sin matadura,
Hace asco en lo mirar.

Los ojos tiene sumidos
Y el pescuezo prolongado,
Derramados los oidos
Como orejas de un arado;
Alto, pando, corcovado,
Muy carnuda la cabeza,
De los muslos muy delgado,
De los brazos estevado,
Y á cada paso tropieza.

Tiene el rostro conejuno
Y es muy corto de costillas;
No le puede ver ninguno
Sin ver en él maravillas;
Muy delgado de canillas,
Ambos á dos brazos mancos,
Pues mirando las cuartillas,
Son tan largas y sencillas,
Que parece que anda en zancos.

Tiene pequeña la frente,
Las caderas derribadas,
Las espuelas no las siente,
De ser largas las hijadas.
No sé, viendo sus quijadas,
Cómo no quedais corrido,
Siendo tan desvariadas,
Muy gordas y muy cerradas,
Y el pecho todo sumido.

Si alguna vez se alboroza,
No le pueden sosegar;
De piés y manos se roza
Solamente en pasear.
Aunque vos, por remediar
El daño que en él sentis,
Siempre le soleis calzar,
Mas no lo basta á tapar
Un cuero de borceguis.

Otras sus tachas cubiertas
Bien las quisiera callar;
Pero por las descubiertas
Están claras de juzgar.
Vos podeis estercolar
Con lo que él echa, una haza;
Bébese toda la mar,
Es muy malo de herrar,
No consiente el almohaza.

Mulero, mal comedor,
Cazcorvo, mal enfrenado;
No tiene cosa mejor
Que ser de los piés calzado.
Es cenceno y abusado,
Que para galgo le basta;
Zancudo demasiado,
Que si en ello habeis mirado,
Parece pollo de casta.

Pasea con muy buen tiento,
Muy corto y muy sosegado;
Corre con tan buen aliento
Como un asno enalbardado.
Es izquierdo y desbocado
Y muy blando de carona;
Vos solo lo habeis librado
De andar á vender pescado
O moler en atahona.

No sé para qué nació
Bestia tan sin proporcion;
La yegua que lo parió
Debiera tener torzon.
Causa ninguna ó razon
Yo por cierto no la hallo
Por que este lerdo haron
Sin talle ni sin facion
Se haya de tomar caballo.

El no es para jineta,
Mucho menos para brida;
Pero, puesto á la carreta,
Aun podrá ganar su vida;
Mas, porque quede perdida
Del todo ya su memoria,
Ponedle por despedida
En una huerta escondida
En servicio de una noria.

¿Dónde tuvistes las mentes
Cuando tal rocin comprastes?
Los amigos y parientes
En ello mal injuriastes.
Honra ninguna ganastes
Con bestia de tan mal talle.
Lo que en tal gomia empleastes,
Decidme si lo hallastes,
Señor Tristan, en la calle.

SOBRE UN DESASTRE QUE ACONTECIÓ Á UN CONFI

(*Habla con el médico.*)

Mandad, señor bachiller,
Proveer
En un caso desastrado
De un hombre que, de espantado,
Está para perecer
Si presto no es remediado.
Ved ahina
Lo que manda medicina
Sobre males de esta suerte;
Porque este queda á la muerte,
Y entre manos se nos fina.

El hizo cierta jornada
Bien pensada,

›sa le fuera,
sucediera
ca alquilada,
llevar debiera.
o
enturado
leje jamás
omo Jonás
verse tragado.
ido ya su caida

nce de esta lid,
y sin ardid,
le olvida
n Valladolid.

muy temprano
en su cobranza,
ablo se lanza
›ada en la mano.
viéndole asomar,

r esos cuidados,
›s bocados
e saludar
entes regañados.

de pecador,
›iedo que cobró,
›so le quedó
salvo honor.
tan gran turbacion
n,
›do temblar,
le llegar
del meson
›la á tomar.

a, maliciosa,
›or muerto á él,
muy cruel
›iadosa.
ez de socorrer

›aca tan fiera,
dando quién era,
se guarecer,
r la escalera;
o,
te malquisto
huir le vieron,
: «Tambien huyeron
›los de Cristo.»
r amortecida,
da,
›r que ayudada,
esventurada
uelo tendida,
a magullada;
o,
›so que contrito,
se de pasion,
go lanzon,
n San Benito.
l temor la codicia
,
complexion flaca;
› teme la haca,
la justicia,
›esquisa saca.

devoto muro,
caminar
e embarazar
go ni duro;
›ado aquí el mezquino

›co, trasijado,
r ha purgado
› en el camino,
desainado
Y deshecho;
Y dice que se le ha hecho
Una grande opilacion
Encima del corazon,
Hácia la parte del pecho.

RESPUESTA DEL MÉDICO.

Son dolencias peligrosas
Y penosas
Las que nacen de temor,
Porque llevan el calor
A las partes vergonzosas
De la parte interior;
Y acaece,
Cuando al hombre se le ofrece
Semejante sobresalto,
Que el huelgo deja lo alto,
Y la habla se enflaquece.
Y así, puede muy bien ser
Y acontecer
Que tanto miedo sobrase,
Que el corazon se quedase
Sin sangre do se valer,
Y que el hombre peligrase;
Y al presente,
Tornando á vuestro doliente,
Tiene un bien este su mal,
Que pienso ser natural
Y no haber sido accidente.
Y en tal caso Galieno
Da por bueno
Que se apliquen drogas vivas,
Alegres, confortativas,
Y que le hagan ajeno
De viandas purgativas.
Son pasiones
Que huyen las ocasiones;
Y Avicena manda y quiere
Que le hagan, si muriere,
La huesa de cagajones.

SOBRE UNA CIERTA CONTIENDA CON OTRO.

Hasta aquí con piedad
He esperado vuestra emienda;
Mas, pues vuestra necedad
Ha vencido mi bondad,
Contra vos suelto la rienda;
Y porque ya me teneis
Enfadado acá dedentro
Con lo poco que sabeis,
Quiero, porque desperteis,
Daros, Señor, un encuentro.
Mas, porque querer poner
Vuestras tachas por escrito
Del todo no puede ser,
De vuestro poco saber
Haré proceso infinito;
Que si mi vida durase
Tanto mientras que pudiese
Decir lo que en vos hallase,
Yo sé bien que no acabase
De morir, aunque quisiese.
Y si no tengo paciencia
Para callar lo que siento
De vuestra gran inocencia,
Es que mi mesma conciencia
Acusa mi sufrimiento;
Y es razon que lo sepais
De mí, que tambien lo sé,
Para que mas no vivais
Engañado, ni podais
Decir que no os avisé.
Cuando yo la grosería
Que en vos cabe, do no hay cabo,
Tan por cabo no sabia,
Quise vuestra compañía,
De lo cual me desalabo;

Pero despues de sabido,
Aunque me hallé burlado
Y de la burla corrido,
Helo callado y sufrido
Por no mostrarme engañado;
Mas nunca medre el trapero
Que me vendió tan ruin paño,
Que no llegó al mes entero,
Cuando su hilo grosero
Me mostró claro el engaño;
Que vuestro primer hablar
Rayo del sol parecia (1)
De léjos en blasonar;
Mas cuando quise apretar,
Hallé la mano vacía.
Quien no os ha visto, no os vió
Bien si en esto no ha caido;
Que el que bien os conoció,
Teneros ha, como yo,
Por necio no conocido;
De lo cual en tal manera
El que os hizo proveyó,
Que si de saber os diera
La mitad, él os hiciera
El mas sabio que nació.
Si miran vuestro semblante,
Segun andais mesurado,
No os tendrán por ignorante;
Mas si pasan adelante,
Necio sois disimulado.
No me doy, Señor, un cuarto
Por vuestra espada y broquel;
De necedad estáis harto,
Necio sois antes del parto,
En el parto y despues dél.
Y vos, desto muy contento,
Por la falta de razon,
Armais sobre este cimiento
De necedades sin cuento,
Gran torre de presuncion;
Y vuestra capacidad,
No bastando tan en lleno
A daros mas claridad,
Vivis en la necedad
Como el albur en el cieno.
Teneis-os por bien hablado,
Mejor os perdone Dios;
Mas tráen-os engañado,
Con el seso trastornado;
Catad que burlan de vos;
Que, porque toman placer
De ver que desto os picais,
Dicen que sabeis hacer;
Nas no dejan de saber
Cuánto de necio pecais.
Y segun dice el cantar,
Sois bueno para cornudo,
Y por mas lo confirmar,
Os quiso Dios remediar
Con el remedio del mudo,
Que en carecer del oido
Él no hablar no le empece,
Y el necio desproveido,
Con carecer de sentido,
No siente de qué carece.
Ni yo siento, á la verdad,
Remedio con que saneis
De tan gran enfermedad,
Confirmada con edad,
Con que al cabo moriréis;
Pero si teneis dolor
De ver vuestro perdimiento,
Miráos en derredor;
Que la cabeza, Señor,
Traeis muy llena de viento.

(1) En unas ediciones se lee *rara*, y en otras *rasa*.

Á UN CIERTO ESCRIBANO CONFESO, BARATON Y PERO BUEN COMPAÑERO.

Al muy impotente, bestial, vagabun
Hernando Corneja, buharro, torzuelo;
Aquel contra quien de dichos abundo,
Aquel ante quien es lindo el mochuelo,
Aquel que de tierra jamás alzó vuelo,
Por ser como plomo su cuerpo pesado;
Milano tripero en cieno mudado,
Pihuelas de esparto, nariz por señuelo.
Tus cascos enormes, enorme cantamis
Tus ansias cruèles, codicias que tocas,
Ardites y cuartos y tarjas que trocas.
Y los que en tu tinta borrados hallamos
En esta provincia adonde moramos
De bolsas ajenas codicia tu pluma
Por fas y por nefas hacer grande suma;
Férialeis á ti domingo de Ramos (2).

RECADO FALSO EN NOMBRE DE ESTE MISMO, CO QUE HACIAN PALACIO CON ÉL POR PASAT

Ved qué grandeza la mia,
Que he subido con mi oficio
A tener en mi servicio
Aves de volatería.
Dos muy cobardes milanos,
Dos rateros cortesanos
Que caen á mi señuelo
Prenden las tripas del suelo;
Para mas no tienen manos.
No vuelan con mas de una ala,
Porque es muy baja la presa;
No toman mayor empresa
De cuanto monta su gala.
Son cernícalos galanes;
No llegan á gavilanes,
Aunque cazan codorniz;
Por tocarme en la nariz
Se abaten á ser truanes.

RECADO FALSO Á CANSECO, DE PARTE DE UN C LE PRENDIERON SU MACHO PORQUE ENTRÓ EN

Consentir tales locuras
No debeis á vuestro macho,
Pues sabeis que no es muchacho
Para hacer travesuras;
Y mirá que siendo preso,
Estuvistes en perder,
Por un poco de alcacer,
Él el cuero y vos el seso.
Y no piense que aunque vuela
Ha de huir, por ser bermejo,
La bebida del concejo
Como huye del espuela:
Que en tiempo del rey don Juan,
Que otro tal le aconteció,
Siendo de silla se vió
En manos de un ganapan (3).

Á UN MAESTRO MAS TEÓLOGO QUE TROVADOR, Q MUCHOS HIZO UNAS COPLAS AL DICHO

El proceso mal trovado
Que el maestro presentó,

(2) Estas dos octavas son trovas de las dos p *beristo* de Juan de Mena.

Al muy prepotente don Juan el Segu
Aquel con quien Júpiter tuvo tal celo

(3) Aquí parece aludir CASTILLEJO á los verso na *sobre un macho que compró de un archipreste*

Cuando ya pude tornallo
Mal ó bien, me di al trasache;
Rabiando por enviallo,
Dije al mozo que despache:
«Toma, toma este diablo,
Mételo allá en el establo
De aquel que vi en un retablo
Pintado por momarrache.»

:iar se llevó
›so letrado,
que se halló;
'isto sabiamente,
· inconveniente,
'on de conciencia,
ó luego sentencia
›rma siguiente:
ro que tan mal trova
que debe ser
lo á no traer
›nete ni loba,
'e de alquiler;
su vida se vea
arbas que desea,
mas adelante;
· yerre el consonante,
alcance ni crea.
cuanto en su jardin
turas no vemos,
›echa tenemos
›acho ó del rocin
›iés que leemos.
al se determina
balguen ahina
›aca al revés,
› todos tres
te disciplina.
delantero el macho,
lar sus ancianias;
n los muchos dias
rdido el empacho
ales romerías;
›n de la sentencia
ga diferencia
'n esta justicia
›aca por malicia,
por inocencia.»

ESPUESTA EN NOMBRE DE UNAS SEÑORAS
AS Á UN CIERTO TROVADOR.

'stra respuesta os fuistes,
› descortés;
que os atrevistes
ue mal dijistes
'zo de los piés;
s renglones falsos
›ientos livianos
lican vuestra mengua,
ervis de la lengua
o de las manos.
r que os respondemos
;añe el pensamiento
s en extremos
r que lo hacemos
ro merecimiento;
tra razon culpada,
ser desechada
ja y deshonesta,
te de respuesta
por excusada.
r daros á entender
nemos por grosero,
de responder,
os de hacer
este mensajero,
por él sepais
amente juzgais
la campanilla,
nteis en oilla
e quiera que vais.
seis que á cada uno
›bre de tañerse;
›ando entra alguno
ar importuno
para esconderse;
›rnos con el velo
:e por recelo
De ser vistas, mas de ver
Cosa que pueda traer
A la vista desconsuelo.
Tambien se suele tocar
Para que secretamente
De algun secreto lugar
Nos paremos á mirar
Si hay algo que nos contente;
No para mal ni pecado,
Mas porque por lo criado
Loemos al Criador:
Y vuestra vista, Señor,
Nos quitó deste cuidado.
Así que, nuestro cubrir
No nos condena ni acusa,
Ni vos os debeis sentir,
Pues se hizo por huir
El peligro de Medusa.
Podeis-os quejar de vos,
No del velo ni de nos,
Ni menos del esquilon,
Que de pura compasion
Queda doblando por vos.

OTRO RECADO FALSO CON OTRO.

Unas coplas vuestras vi,
Señor padre fray Antonio,
Y por ellas entendí
Que os movistes contra mí
Por la boca del demonio;
Y segun vos mal hablais,
No podeis ser bien pagado;
Pero seréis hostigado,
Porque sepais que os tomais
Con el señor del sobrado.
Yo, sobrado principal
De casas altas reales,
Tomarme parece mal
Con vos, que para por tal
Os faltaron los umbrales;
Pero disteme pasion,
Y es menester castigaros;
Que, pues osastes lanzaros
En narices de leon,
Es forzado estornudaros.
Mas no quiero mal traer
Del todo vuestras razones;
Que, como solemos ver,
No es cosa nueva roer
En el queso los ratones;
Pero fuistes importuno
En morder, para morderos,
Todos los quesos enteros;
Quedara siquiera uno
Para vuestros compañeros.
Que, segun los mordiscais,
En temor me dejais puesto,
Si con gato no topais
Primero que acá volvais,
Quereis entrar por el resto;
Pero podráse tener
En ello buena manera.
Rogad á Dios que no muera;
Que yo os mandaré hacer
Una gentil ratonera.
Lo que mas es de culparos
Es que culpais su hechura.
Motejais por motejaros;
Que ellos y vos mostrais claros
Los defectos de natura.
Falta parece de seso,
Mal aviso, acá entre nos,
Y soberbia para Dios,
Que no sufrais vos á un queso
Lo que ellos sufren á vos.
Vuestro y suyo es el dolor,
Vuestra y suya la ocasion;
Mas lo de ellos es mejor,

Que suplen con el sabor
La mala disposicion.
En este nombre se ahoga
Cuanto bien Dios os ha dado;
Mas tóquese delicado;
Que es peligro mentar soga
En casa del ahorcado.

OTRO RECADO FALSO CONTRA EL MISMO.

Del monte de Matallana
Diz que fuistes querelloso;
Mal parece el religioso
De nada publicar gana,
Cuanto mas de ser goloso.
Yo mismo lo merecí,
Que dejé partir así,
Sin prenda, los convidados,
Pues otros mas estirados
La suelen dejar allí.
Acusais en la bajilla
Las manos del pobre ollero,
Sin considerar primero
Que en Valencia y en Sevilla
Puede haber barro grosero.
No es justo pedir primores
De los pobres pecadores;
Que á las veces hace Dios
(Si no, miradlo por vos)
Otras vasijas peores.
La salsera por candil,
Para veros, se sacó,
Y hubo alguno que juró
Que érades aguamanil,
A lo que le pareció.
Ella hizo su deber;
No hay por qué la maltraer;
Que si le faltó la mecha,
De vuestra propia cosecha
Se pudiera proveer.
Tampoco teneis razon
De decir mal del cabrito;
Que, segun vuestro apetito,
No bastará ser cabron
Para dejaros ahito.
No tengais por cosa extraña
Cuernos en una alimaña;
Que si á vos, padre, os nacieron,
Por el sátiro os tuvieron
Que vió Paulo en la montaña.
Culpa fué del cocinero
Las sopas mal remojadas;
Que, á estar ellas bien caladas,
Como alcuza de santero
Os quedarán las quijadas;
Mas teneis justicia poca
Si en lo gordo se les toca,
Porque cuando las corté,
En mi verdad que os tomé
La medida de la boca.
Confites sobre cocina
Digo ser impertinentes,
Especial en vuestros dientes,
Porque azúcar y cecina
Son cosas muy diferentes.
A falta de frutas verdes
Comed puerros, si quisierdes,
Que sé que os darán sabor;
Y otra vez pagad mejor
La comida que comierdes.

PREGUNTA DE UN HONRADO BACHILLER QUE PREGUNTA DE SÍ MISMO AL AUTOR.

Segun de mí mismo yo pude juzgar,
No sienten algunos segun que yo siento;
Y algunos me juzgan por hombre sin tiento,
Y yo tengo á ellos por locos de atar.
Yo os ruego que vos me querais informar
Y en lo que dijeres os os quiero creer,
Y en todo preguntaros vuestro parecer,
Porque yo sepa en qué soy de tachar.

RESPUESTA DEL AUTOR.

No sé qué respuesta os pueda yo dar
A vuestra pregunta, la cual yo leí,
Sino cuatro coplas que os quise enviar,
Que son las siguientes escritas aquí.
Si fueren leidas enteras en sí,
Dirán de vos mismo lo que juzgais vos;
Empero si de una hiciéremos dos,
Es lo que parece á otros y á mí.
Dechado y espejo de buena crianza,
De necios beodos del todo quitado,
Por muchos de modos estáis ya marcado
En todo ya viejo, sin otra mudanza.
Razon y reposo no os falta jamás;
Vos nunca tuvistes en boca maldades,
Vos nunca entendistes en viles ruindades
En ser virtuoso no puede ser mas.
Vos sois muy amigo de hablar verdad,
De envidia y codicia no es vuestra costu
De amor y justicia estáis ya en la cumbr
Mortal enemigo de toda maldad.
De hombres viciosos vos os apartais,
Vos sois estandarte de sabios prudentes
Vos no teneis parte con pésimas gentes,
Con los virtuosos vivis y tratais.
Sois acostumbrado huir de lujurias,
Decir necedades no lo acostumbrais,
Hablar las verdades vos nunca dudais,
Es muy excusado hablar con injurias.
En vos resplandece la santa prudencia,
La hipocresía es vuestro enemigo
Y la cortesía teneis por amigo,
En vos no parece ofender en ausencia.
Vos nada entendeis en hechicería,
En hechos honestos muy buen compañe
De sabios modestos vos sois el primero,
Ni ois ni aprendeis de trafaguería.
En murmuracion nunca sois hallado,
No teneis pereza en la devocion,
En toda nobleza teneis aficion,
Gran odio y pasion al naipe y al dado.

TRASFIGURACION DE UN VIZCAÍNO GRAN BEBEDOR.

Hubo un hombre vizcaíno,
Por nombre llamado Juan,
Peor comedor de pan
Que bebedor de buen vino.
Humilde de condicion
Y de bajos pensamientos,
De corta disposicion
Y de flaca complexion,
Pero de grandes alientos.
Fué devoto en demasía,
Especial de san Martin
Y de los montes del Rin
Y valle de Malvasía;
Y con esta inclinacion,
Aunque delicado y flaco,
Prometió con devocion
Obediencia y religion
Al poderoso dios Baco;
En la cual fué tan constante,
Que el fervor de la niñez,
Creciendo con la vejez,
Iba con tino adelante;
Y con el fuego de amor
Su rostro todo inflamado
De aquel divino licor,
Mudó su propia color
En moreno y colorado (4).

(4) Otras ediciones dicen:
De moreno y colorado.

ı con esto á la par
ıica donosa
ta la piadosa,
sta para colar;
continuacion
recho coladero,
e en conclusion
rpetua en el pulmon
s en el gargüero.
o cual fué menester,
: excusar se pudiese,
empre siempre tuviese
morir, qué beber;
nto al paladar
na esponja por vena,
cabada de mojar,
ornaba á secar
el agua en el arena.
nerte que todavía
se le acrecentaba,
lo que la mataba,
smo la encendia;
anas le crecian
lamas en la fragua,
avivan y se crian
mas mas las rocian
rreros con el agua.
ı esta sed devota,
natural costumbre,
ra mas una azumbre
bebiera una gota;
tar así embebido
eber de contino
ı tan aturdido,
ado y sometido
ritu del vino.
n, su beber fué tal,
l veces pereciera
no le socorriera
amo liberal;
o bastando á la larga
viña ni majuelo
r la sed amarga,
e dar con la carga,
licen, en el suelo.
ıtras monedas habia,
bolsa lo bastaba,
a se remediaba
la gana pedia;
pudiendo dar
an larga demanda,
luego pagar,
enester enviar
endas á Peñaranda.
mas partes de las cuales
cuentas, rematadas
ı jarro sepultadas
ron por sus cabales.
ima de decir,
r era de ver,
tiempo de despedir,
que las vieron ir
las vieron volver» (5).
ó calzas y jubones,
ces ciertas espadas,
s de otro labradas (6),
, cintas y cordones;
gorras y puñal,
higo y sombrero,
vo, que era el caudal,
ıar principal,
é las botas y cuero.
n, bebió sus alhajas
o dejar ninguna,
midas una á una
de las tinajas.

n autor antiguo.
e oro labradas», dice el texto de Velasco.

Y demas de eso, bebió
Todo cuanto pudo haber,
Hasta el cuero en que paró;
Que cosa no le quedó,
Sino el alma, que beber.
Yéndose pues á morir
Porque el beber fallecia,
Y si siempre no bebia
Era imposible vivir,
Arrimado á la pared,
Hincó en tierra los hinojos
Por pedir á Dios merced,
Y dijo, muerto de sed,
Llorándole entrambos ojos:
«¡Oh dios Baco poderoso,
Mira qué bien te he servido,
Y no me eches en olvido
En trance tan peligroso!
Mira que muero por tí
Y por seguir tu bandera,
Y haz siquiera por mí,
Si es fuerza morir aquí,
Que al menos de sed no muera.»
Acabada esta oracion,
Sin del lugar menearse,
Súbito sintió mudarse
En otra composicion.
El corpezuelo se troca,
Aunque antes era bien chico,
En otra cosa mas poca,
Y la cara con la boca
Se hicieron un rostrico.
Las piernas se le mudaron
En unas zanquitas chicas,
Los brazos en dos alicas
Encima dél asomaron;
Cobró mas el dolorido
Dos cornecicos por cejas,
Por voz un cierto sonido
A manera de ruido,
Enojoso á las orejas.
En fin, fué todo mudado
Y en otro sér convertido,
Pero no mudó el sentido,
Solicitud y cuidado.
Quedándole entera y sana
La inclinacion y apetito,
Sin mudársele la gana,
Mudó la figura humana,
Y quedó hecho un mosquito.

VIDA BUENA Y DESCANSADA.

Bienaventurada vida,
Si alguna lo puede ser,
Estas cosas á mi ver
Son, Señor, por su medida
Las que la pueden hacer:
Hacienda no mal ganada
Con sudor, mas heredada;
Campo bien agradecido,
Lugar durable sabido,
Y pleito jamás por nada.
Pocos cargos de que dar
Cuenta ni tener cuidado,
Y el ánimo sosegado;
Buenas fuerzas á la par
Y cuerpo sano templado,
Prudente simplicidad,
Y amigos con igualdad,
Y fácil conversacion,
La mesa sin presuncion
Y sin pompa y vanidad.
La noche no sepultada
En torpe borracheria,
Mas de congojas vacía;
Cama no desconsolada,
Pero casta todavía;
Sueño quieto y sabroso,

Que haga con su reposo
Breves, dulces y seguras
Las tinieblas mas oscuras
Y el tiempo mas trabajoso.

Item, que mientras vivieres,
Para que vivas de veras,
Tan solamente ser quieras
Aquello mismo que fueres,
Y á nada no lo prefieras;
Y que la muerte que crees,
En tanto que no la vees,
Porque no te dé postemas,
En ningun tiempo la temas
Ni tampoco la desees.

A DEL ROMANCE *Por la dolencia va el viejo*, CONTRAHECHO AL QUE DICE *Por la matanza va el viejo* (7).

Gran señora sois, Fortuna,
Mas yo, Laceria, no menos
Que de ruines y buenos,
Sin diferencia ninguna,
Tengo muchos reinos llenos.
Perderéis la fantasía,
Si competimos las dos;
Porque duelos á porfía
Y negra postrimería,
Yo las doy, yo; que no vos.

Vos usais de liviandad
Con los de vuestro jaez,
Yo á quien apaño una vez,
Si le azoto en mocedad,
Le desuello en la vejez
En los huesos y pellejo,
Con miserable semblante,
No valiéndole consejo;
Por la dolencia va el viejo,
Por la dolencia adelante (8).

Y pensar volver atrás
Por socorro es excusado;
Porque del bien ya pasado,
Cuanto caminare mas,
Hallará menos recado.
Suspirar y dar gemidos
Puede, mas no bracear,
Porque de males sabidos
Los brazos lleva tullidos,
No los puede rodear (9).

Desplaceres y desgrados
Van con el en compañía,
Enojos por alegría,
Por regocijo cuidados,
Por sangre malenconía.
Los pasatiempos de amores
Aquí vienen á parar,
Y en lugar de sus dulzores,
Halló en ellos mil dolores,
Mas no halló á dó holgar.

Y como necesidad
Haga al hombre diligente,
Aquejado reciamente
De la grave enfermedad
Y terrible mal presente;
Con gana de remediallo,
Mas que no de retozar,
Aunque en duda de hallallo,
Vuelve riendas al caballo,
El remedio va á buscar.

No lo busca entre las damas,
Donde nunca se halló,
Ni entre dulce gente, no;
Porque es andar por las ramas
Buscalle do se perdió;
Mas siguiendo su destierro,
Entre gente de pesar,
Por fuerza mas que por yerro,
Vió un cirujano perro
Que velaba en el ganar (10).

No le fué mas su vision
Que ver la de Bercebud;
Mas hizo por la salud,
De las tripas corazon,
De necesidad virtud;
Y aunque de hablar le pesa,
Porque fuese mas suave
Y conforme á tal empresa,
Hablóle en lengua francesa,
Como aquel que bien la sabe (11).

No le pregunta por nuevas
De papa ni emperador;
Otro cuidado mayor
Y otras mas amargas pruebas
Le cercan en derredor.
Con dulce rostro y humano,
Aunque el corazon no es tal,
Le dijo con voz de hermano:
«Dime, amigo cirujano,
Dios te guarde para mal (12),

»Siendo mucho menester,
Como es, tu diligencia
En una grave dolencia,
Que se rie del placer
Y burla de la paciencia;
Sin sacarte condiciones,
Pues eres tan singular
En cuanto la mano pones,
Caballero con pasiones,
¿Si le sabrás tú sanar (13)?

»—Segun fuere la pasion,
Dió por respuesta, ó el vicio,
Así valdrá el beneficio;
Mas en cualquiera ocasion
No faltará mi servicio.
Y porque pueda mejor
Mirar lo que convenga
Hacer en vuestro favor,
Ese doliente señor,
Decidme ¿qué males ha? (14)

»—Conocida razon tienes
De preguntar por sus males,
El primero de los cuales
Es que nunca tuvo bienes
Ni persona sustanciales.
Las venas tiene vacías,
Que ya no sufren afan,
Y entre otras sus valentías,
El era viejo de dias,
Pero no gran barragan (15).

»A su mala complexion
Es su apetito contrario;
Y así, tiene de ordinario
Forzada conversacion
Con físico y boticario.

El romance no empieza así, sino de este modo:

En los campos de Alventosa
Mataron á don Beltran;
Nunca lo echaron de menos
Hasta los puertos pasar.

s adelante se halla el verso que dice:

Por la matanza va el viejo.

Por la matanza va el viejo,
Por la matanza adelante.

Los brazos lleva cansados
De los muertos rodeare.

(10) Vido en esto estar un moro
Que velaba en un alarbe.

(11) Hablóle en algarabía
Como aquel que tan bien la sabe

(12) Ruégote por Dios, el moro,
Me digas una verdade.

(13) Caballero de armas blancas
Si lo viste acá pasare.

(14) Ese caballero, amigo,
Dime tú qué señas trae.

(15) Blancas armas son las suyas,
Y el caballo es barragane.

lacras Dios ha hecho
él do quier que él ande:
s, penas, despecho,
u brazo derecho
dolor muy grande (16).
al es tan pertinaz
ura tan perra,
onsume y atierra,
le deja en paz.
é ganado en guerra.
incipio maldito
ede averiguar
llarás escrito;
maguer que era chiquito,
por pelear (17).
ualquiera, Señor, que oyere
tan trabajoso,
por peligroso,
yo lo desespere,
Dios es poderoso;
el arte que sigo,
egla natural,
is á mal lo que digo:
allero, amigo,
en el hospital (18).
es su suerte le lleva
bre sepultura,
si no procura
na en el de Esgueva,
l alma está segura;
sar en nuevas vidas
se puedan gozar,
zas son perdidas,
tiene dos heridas
no puede sanar.»
las cosas contadas,
eis, de ese doliente,
s naturalmente
u lanza ganadas,
edio no se siente,
vale una nuez
a ni verdad,
encia de juez,
era de vejez,
la de enfermedad.
uien no sin causa temo,
va tan de corrida
ndo de la vida,
ndo al otro extremo,
uerte la convida.
ues de quien se reza
que es llaga mortal,
toda gentileza,
ra era pobreza,
un águila caudal.

Final.

teniendo él estas dos.
parecen aquí,
ampo contra sí,
o será de Dios
scapare de allí.
rando el apetito,
ales un bien tendrán:
morirá de ahito,
ive de dia y vito,
hace el gavilan.

En el carrillo derecho
El tenia una señale.
Que siendo niño pequeño,
Se la hizo un gavilane.
Ese caballero, amigo,
Muerto está en aquel portale.

EN ALABANZA DEL PALO DE LAS INDIAS, ESTANDO EN LA CURA DE ÉL (19).

Guayaco, si tú me sanas
Y sacas de estas pendencias,
Contaré tus excelencias
Y virtudes soberanas
Dulcemente;
No por estilo elocuente
Ni en lengua griega ó romana,
Sino por la castellana,
Que es bastante y suficiente;
Que, caso que la latina
Tenga mas autoridad,
No hay aquí necesidad
De elocuencia peregrina;
Y que la haya,
No es honra nuestra que caya
Tu loor en tanta mengua,
Que le calle nuestra lengua,
Y la ajena te la traya.
Si halló Marco Caton
Causa de alabar la berza,
Mas la terné yo, por fuerza,
De celebrar con razon
La virtud
De un árbol que da salud
Do se tiene por perdida,
Y á las veces vuelve en vida
El mal de la juventud.
Aunque no diera mas parte
De gloria á nuestra nacion
La conquista de Colon
Que ser causa de hallarte,
Es tamaña,
Tan divina, tan extraña
Esta, que por ella sola
Puede muy bien la Española
Competir con toda España.
Abajen los orientales
La presuncion y la vela,
Con sus clavos y canela,
Y otros mil árboles tales
Que hay entre ellos,
Odoríferos y bellos,
En aquel vergel de Apolo;
Que nuestro Guayaco solo
Vale mas que todos ellos.
Todas las plantas preciosas
De saludables secretos
Comunican sus efetos,
Ayudadas de otras cosas;
De manera
Que la que mas mas se esmera,
Muy poquitas veces sana
La dolencia mas liviana
Si no le dan compañera.
Mas vos, guayaco gentil,
Descubierto nuevamente
Por bien comun de la gente
Y remedio de cien mil,
Sin escudo
Y á solas contra el mas crudo
Mal que en el mundo se halla,
Do la medicina calla,
Entrais en campo desnudo.
Tiene el cedro por su altura,
La palma por su grandeza,

(19) El *guayaco*, *el guayacan*, *el palo santo*, *el leño de Indias* y *cuatro leños*: tales son los nombres de un vegetal americano que se empleaba mucho en la curacion de las bubas.

Citanlo los autores de las dos apologías de ellas: uno Gaspar Lúcas Hidalgo, en sus *Carnestolendas de Castilla*, y el otro Cristóbal de Mosquera, que en 1569 compuso tres apologías, á saber: la de los cuernos, la de las narices largas y la de las mismas bubas. Estas tres existen manuscritas en la biblioteca Colombina sin nombre de autor, que declaran otras copias que corren en manos de curiosos.

El laurel por su nobleza
Y el ciprés por su hermosura,
Excelencia;
Mas, llegada en competencia
La de todos con la tuya,
De tu virtud á la suya
Hay muy grande diferencia.

No me burlo yo contigo,
Como el otro del nogal,
Pues te espero liberal
En tan gran trance conmigo;
Porque alcanzas
Tantas prendas y fianzas
Por do quiera ya de amigos,
Que tienes muchos testigos,
Sin mí, de tus alabanzas.

En las cuales pongo aquí
Un silencio por agora;
Ten mi fe por fiadora
De lo que te prometí,
Porque creo
Dirán que te lisonjeo
Por irme como me va;
Hasta ver lo que será
No acabo, mas sobreseo.

Pero ruégote y suplico
Que alargues en mí tu mano,
Porque pueda verme sano,
Pues no puedo verme rico.
¡Oh guayaco!
Enemigo del dios Baco
Y de Venus y Cupido,
Tu esperanza me ha traido
A estar contento, de flaco.

Mira que estoy encerrado,
En una estufa metido,
De amores arrepentido,
De los tuyos confiado.
Pan y pasas
Seis ó siete onzas escasas
Es la tasa la mas larga,
Agua caliente y amarga,
Y una cama en que me asas.

AL AGUA, HABIÉNDOLE MANDADO QUE BEBIESE VINO.

Bien sé que estáis enojada,
Señora Linfa hermosa,
Por una parte quejosa,
Por otra maravillada
De tan no pensada cosa;
Y que con la confianza
De los pasados favores
Estará vuestra esperanza
Muy cierta de mis amores
Y segura de mudanza.

Yo conozco que teneis
Ocasion de estar sentida,
Teniéndoos por ofendida
De mi fe, pues en mí veis
Mudanza tan conocida;
Y que de tanta aficion
Era muy justo pensarse
Tan dulce conversacion,
Jamás poder apartarse
Sin la pala y azadon.

Todo lo podeis decir,
Señora, porque así fué,
Y nunca jamás pensé
Sino vivir y morir
En la ley que comencé;
Pero la necesidad,
Causada de la ocasion,
Madre de la novedad,
Hizo fuerza á la razon,
Sin pecar la voluntad.

Y si vos teneis espanto,
Maravillada de ver
Que se trocó mi querer,
Yo lo estoy, Señora, tanto,
Que no lo puedo creer;
Pero, si va bien mirado
Lo que por vos he sufrido,
Antes me debe ser dado
Galardon por lo servido
Que culpa por lo pecado.

Cincuenta años os servi
Como leal amador,
Hasta que por vuestro amor
Cerca de muerto me vi
Y enterrado en mi dolor;
Pero yo, con mi locura,
De muy vuestro enamorado,
Aun allá en la sepultura
Nunca pude ser mudado,
Por mal que dijo ventura.

Vos sabeis que por beberos
Cualquiera placer dejaba;
Tan preso de vos estaba,
Que dejaba de quereros,
Y por Dios os adoraba.
Con tanta fidelidad
Y firmeza os quise bien
Y os mantuve la lealtad,
Que no hay moro en Tremecen
Que tuviese la mitad.

Mi alma, señora Linfa,
En vos estaba metida,
En vos mesma convertida;
Teniéndoos por una ninfa
Entre todas escogida;
Tanto, que estando doliente,
De que no pensé escapar,
Me mandaba expresamente,
Si allí muriese, enterrar
En la boca de una fuente.

Arroyos, fuentes y rios,
Y especial las fuentecicas,
Do salen las arenicas,
Eran los deleites mios,
Y mis glorias las mas ricas.
Por do quiera que pasaba,
Señora Linfa, y os via,
Con los ojos os miraba,
Con la boca os requeria,
Con el alma os adoraba.

Fuí tan aguado de veras,
Y vos de mí tan amada,
Que no temiendo de nada,
Os bebí de mil maneras
Y figuras transformada.
Por no probar otra cosa,
Os bebí tan á la larga,
No solo fria y sabrosa,
Pero caliente y amarga,
Y alguna vez peligrosa.

Cuando en Madrid me hallé,
Donde reinaba a la hora
La fuente de la Priora,
Por vuestra causa llegué
Hasta la muerte, Señora.
Y vuestra presencia bella,
Siéndome allí defendida,
Por gozar á hurto de ella
Mil veces puse la vida
A peligro de perdella.

Ya sabeis que de camino
Yendo á Aranda, no bien sano,
Paseándome en verano
Por la isla de un molino
Que Dios me puso á la mano.
Una fuentecica vi
Que manaba en la ribera,
Tan linda, que enmudecí,
Y ahina casi me perdiera
Por un beso que le dí.

Saltaban las arenillas
Como aljófar á la cara,
Y estaba tan fresca y clara.

e hinqué de rodillas
na que me besara.
ndola muy ledo
os enamorados,
suspenso y quedo,
los grandes cuidados
, de amor y miedo.

e bebo, le decia,
sme y moriré;
jo, llevaré
a de mi alegría,
r tí la perderé.
e tanta beldad,
e tan bien me pareces
mi voluntad,
ente no careces
ina divinidad.»

uspenso, turbado
ntido, dudoso,
parte temeroso,
muy esforzado
nto, deseoso,
rminacion loca
tomarla siquiera
varme la boca,
e en ninguna manera
e mucha ni poca.

concertado así,
cada primera
á echar luego fuera,
gunda ofendí,
me á la tercera;
del todo tragada,
Encomiéndome á Dios,
cosa tan deseada
sa un trago ó dos
puede dañar nada.»

tragados dos ó tres
lo capitulado,
to malvado
o tener despues
nza en lo comenzado;
dole tragar
me quiso pedir,
r me consolar:
le puedo yo morir
ue en este lugar?»

, fué tal el beber,
vientre todo entero
hó como pandero,
ue entrar ni caber
o mas en el cuero;
egun la sed era,
frieran las venas,
so que me bebiera
te con sus arenas
ue de allí partiera.

ga de estos amores
nos tan leales
dolencias y males,
rios y dolores,
nca se vieron tales;
mate queria
rme vuesamerced
nal de hidropesía,
muriese de sed
vuestra compañía.

sta la ingratitud
usábades conmigo,
elta, como digo,
ndo en mi salud
sejo de un amigo;
e fuerza hacer
a, no de mi gana,
ra guarecer,
lo por lo que sana
me daba placer.

aparte los placeres
he por vos carecido,
beberos he sido
De los hombres y mujeres
Mil veces aborrecido;
Y aunque seais bendita,
Me sois causa de flaqueza,
Y el vino me resucita;
Vos soleis poner tristeza,
Mas estotro me la quita.

Y de esta causa forzado,
Señora Linfa, á dejaros,
Y aunque ya conozco claro
Los provechos que he ganado,
No puedo bien olvidaros.
Vuestros amores primeros
Durarán en mi memoria,
Pues fueron tan verdaderos;
Mas llévanse la victoria
A la fin estos postreros.

Y aunque nuestro apartamiento
Se hizo con mi despecho,
Despues que una vez es hecho,
No me duelo ni arrepiento,
Conociendo su provecho.
Caso que me pone horror
En aquel primer encuentro
El vino con su sabor,
Despues que una vez va dentro,
Es sin duda muy mejor.

Conocedle la ventaja,
Señora Agua, con razon,
Sin tomar dello pasion,
Pues no debe haber baraja
Donde no hay comparacion.
Y no os pese del pesar
Que tengo de haber tardado
En negaros y dejar
A quien sé que me ha enfermado
Por quien me puede sanar.

Y pues esta diferencia
Es tan grande y conocida,
Y vos desagradecida,
Dadme, Señora, licencia,
Que es fuerza que me despida,
No de ser en escondido
Siempre vuestro servidor,
Aunque me viese perdido,
Y amaros como amador,
Pero no como marido.

Entre dia y en la siesta
Nunca seréis olvidada
Con cualque buena asomada,
Y en secreto una traspuesta
Jamás os será negada;
Mas, como pena notoria,
Como lo ha sido mi mal,
Vos, que antes en mi gloria
Fuistes parte principal,
Quedaréis por acesoria.

Y pues de vuestro consorcio
Me aparto tan justamente,
Recibid como prudente
El libelo de divorcio
En esta carta presente;
Que los muy buenos casados
Por diversas ocasiones
A veces son apartados,
Y los padres con pasiones
De los hijos muy amados.

Y vos, Baco, gran señor,
Padre de las alegrías,
Que en los mis postreros dias
Venistes á ser autor
De las no pensadas mias;
Triunfa ya de los licores
De las cisternas y pozos,
Fuentes y rios mayores,
Pues vuestro placer y gozos
De todos son vencedores.

Y vos, Pedro, gran doctor,
Que tal consejo me distes,
Con que los mis dias tristes

Y cubiertos de dolor
En gloria los convertistes,
Vivaisme mas que Noé,
Pues nunca jamás tal hombre,
Despues dél, para mí fué;
Que sobre esa piedra y nombre
Mi iglesia edificaré.

ESTANDO EN LOS BAÑOS.

Si quereis saber, señores,
Qué es la vida destos baños,
Es sabor de sinsabores,
Por un placer mil dolores,
Por un provecho mil daños.
Es un dulce desvarío
Con que se engaña la gente,
Do combaten juntamente
Lo caliente con lo frio,
Lo frio con lo caliente.

Vienen de todos estados
Tras estos locos placeres
Muchos mal aconsejados,
Frailes, clérigos, casados,
Hombres varios y mujeres,
Caballeros y señores,
Hidalgos y cortesanos,
Mercaderes, ciudadanos,
Oficiales, labradores,
Niños, mancebos, ancianos.

Las mujeres á manadas,
Mozas y viejas barbudas,
Muchachas, amas, criadas,
De placer regocijadas
Solo por verse desnudas.
Vienen con mil ocasiones
Casadas y por casar,
Pero las mas á ganar
Los muy devotos perdones
De parir ó de empreñar.

Andamos allí mezclados
En el agua á todas horas,
Despues de una vez entrados,
Los amos con los criados,
Las mozas con las señoras.
Es forma de purgatorio,
Do cada cual comparece
A pagar lo que merece,
Sin ser á nadie notorio
Lo que el vecino padece.

Unos de mal de riñones,
Otros sarna y comezon,
Catarros y hinchazones,
Y otras diversas pasiones
Que no sufren relacion;
De las cuales con la gana
Que llevan de verse buenos,
Van todos de placer llenos;
Y aunque el baño no los sana,
Encúbrelas á lo menos.

Hay buena conversacion
Entre los ya conocidos;
Los que mas y menos son,
Dejan la reputacion
A vueltas de los vestidos;
Cuentan cuentos de placer,
De lo que acaso se ofrece
Y por el mundo acontece;
Mas los mas son de beber
O cosa que lo parece.

Por consiguiente, los cuentos
De las mujeres caseras
Son, segun sus pensamientos,
Desposorios, casamientos,
Vientres, partos y parteras;
Cuántos hijos tiene Marta
Y cómo empreña Rodrigo,
Lo que ella pasa consigo
Cuando su tiempo se aparta
Del contorno del ombligo.

Hay licencia de mirar,
Si hay algo digno de vello,
De reir y de burlar,
Y á veces de retozar
Quien tiene plática de ello;
Mas al fin, habeis de ser
Como Tántalo, que toca
Las manzanas con la boca,
Y no las puede comer,
Teniendo hambre no poca.

ROMANCE

CONTRAHECHO AL QUE DICE *Tiempo es, el caballe*

Tiempo es ya, Castillejo,
Tiempo es de andar de aquí;
Que me crecen los dolores
Y se me acorta el dormir;
Que me nacen muchas canas
Y arrugas otro que sí;
Ya no puedo estar en pié,
Ni al Rey, mi señor, servir.

Tengo vergüenza de aquellos
Que en juventud conocí,
Viéndolos ricos y sanos,
Y ellos lo contrario en mí.
Tiempo es ya de retirar
Lo que queda del vivir,
Pues se me aleja esperanza
Cuanto se acerca el morir;
Y el medrar, que nunca vino,
No hay ya para qué venir.
Adios, adios, vanidades,
Que no os quiero mas seguir.
Dadme licencia, buen Rey,
Porque me es fuerza el partir (20).

GLOSA.

Aunque mi deseo se olvida,
Bien me avisa la razon
Que para mudar de vida
No solamente es venida,
Mas pasada, la sazon.
Y tomando este consejo,
Yo mismo me digo á mí:
Pues te vas haciendo viejo,
Tiempo es ya, Castillejo,
Tiempo es de andar de aquí.

Sirviendo, como debia,
Acabé la juventud;
Y siguiendo esta porfía,
Voy perdiendo cada dia
Las fuerzas y la salud.
Los dias me son mayores
De lo que puedo sufrir,
Y las noches muy peores;
Que me crecen los dolores
Y se me acorta el dormir.

Pasada la mocedad
Y el calor de su deporte,
Es muy grande ceguedad
Seguir sin prosperidad
Los trabajos de la corte;

(20) Muy glosado ha sido este romance viejo. Hay muy decente, donde se hallan sus versos de este m

Tiempo es, el caballero,
Tiempo es de ir de aquí;
Que me crece la barriga
Y se me acorta el vestir.
Vergüenza he de mis doncellas,
Las que me dan de vestir,
Miranse unas á otras,
No hacen sino reir;
Si teneis algun castillo
Donde nos podamos ir.—
Paridlo vos, mi señora,
Que ansí hizo mi madre á mí;
Hijo soy de un labrador
Que á cavar es su vivir.

or sus glorias vanas
un maravedí
miro á las mañanas
nacen muchas canas
as otro que sí.

, yo me siento tal,
muda fortuna,
rueque del hospital
casa real,
tengo otra ninguna.
hallo, que no sé
i dónde me ir
quedar, porque
uedo estar en pié,
ey, mi señor, servir.

ismo me fatigo
anto y me confundo,
viendo, como digo,
he cumplido conmigo,
umplido con el mundo.
los, por conocellos,
en rendido así;
eces por causa dellos
vergüenza de aquellos
juventud conocí.

ne habiendo entonce sido
lo el fundamento,
que estoy corrido
que no ha respondido
so al pensamiento.
uchos cortesanos
menos estado vi
empacho mis manos,
los ricos y sanos,
lo contrario en mí

, ya que la ocasion
queja es acabada,
otro galardon
par con meson
de la jornada.
o casa ni hogar
poder huir;
conviene esperar,
es ya de retirar
queda de vivir.

treinta años que he seguido
quista de ventura,
mpre me ha huido,
haga algun partido
onrar la sepultura;
n esta confianza
lebe hombre dormir,
da su mudanza,
e me aleja esperanza
se acerca el morir.

estado ni interese
para qué deseallo,
tan caro no fuese;
, aunque agora viniese,
tiempo para gozallo.
odo va de camino
se puede pedir,
irar, que nunca vino,
ya para qué venir.

e entienda que el deseo
vir esté mudado,
e sé que devaneo;
angustia en que me veo
ne en otro cuidado;
que con las edades
de nuevo acudir
as enfermedades,
adios, vanidades;
o os quiero mas seguir.

me tengan á mal
onfesion que hago,
e de lo principal,
s la fe de muy leal,
go carta de pago;
ne cumplido la ley
Hasta aquí de bien servir
Tras el yugo como buey,
Dadme licencia, buen Rey,
Porque me es fuerza partir.

RESPUESTA DEL AUTOR Á UN CABALLERO QUE LE PREGUNTÓ QUÉ ERA LA CAUSA DE HALLARSE TAN BIEN EN VIENA.

No sé si por darme pena
Me demandais, caballero,
Por qué yo, siendo extranjero,
Me huelgo tanto en Viena,
Y por morada la quiero.
Andemos á las verdades:
Yo confieso ser así
Por sus buenas calidades
Y grandes comodidades
Que todos hallan allí.

La ciudad llana y gentil,
Y capaz de mucha gente,
Iglesia muy excelente,
Cual puede ser entre mil,
Y en lugar muy competente.
Del un lado rodeada
Del Danubio poderoso,
Por la otra acompañada
De gran llanura, poblada
De campo muy abundoso.

Tanta abundancia y frecuencia,
Que apenas cabe en la plaza,
Y á las veces se embaraza;
Salidas por excelencia,
Y toda suerte de caza.
Nunca falta compañía,
Que allí acude á la contina
De Bohemia y su valía,
Y de Selesia y Hungría,
É Italia, que está vecina.

Pues la Cámara de Cuentas
Y Regimiento real,
Do se juzga el bien y el mal
Y se trata de las rentas,
Es cosa muy principal.
Hay docta universidad
Y devota clerecía,
Que dan honra á la ciudad,
Y gentes de autoridad
Que tratan mercadería.

Yo tengo buena posada,
Y en lugar bien conveniente,
Proveida honestamente,
Do, ya que no siembre nada,
Hambre ninguna se siente,
Porque amigos comarcanos,
Sin que se sienta ni vea,
Con muy liberales manos,
Como señores y hermanos,
Hacen que esto se provea.

De Laxamburque me viene
De heno, paja y avena
Tanta copia, que anda llena
Mi caballeriza, y tiene
Poca envidia de la ajena.
Crevices, otro que sí,
Una gran copia y monton
Me suelen venir de allí,
Los mas hermosos que vi,
Cuando viene su sazon.

De Enzesfelt se me envia
El pescado muy copioso,
Trucha y axe muy hermoso,
Que en toda Austria no se cria
Otro tal ni tan sabroso.
Pájaros y salvajinas,
Y alcachofas tan agudas,
Tan duras, firmes y finas,
Que no sé yo para espinas
Cuáles pueden ser mas crudas.

De Rodan soy proveido,
Y de otras partes vecinas,

De frutas frescas continas
Y vino muy escogido,
Y cabritos y gallinas,
Hojaldres y pastelejos,
Con sus torres y castillos,
Y otros tales regalejos
De rosquillas, artalejos
Y de carne de membrillos.

Con esta provision buena,
Ventajas y condiciones,
Ya veis, Señor, si hay razones
Del preferir á Viena
Á todas otras naciones.
Y cuando falta algo desto,
Que pocas veces se siente,
Hay un remedio de presto,
Muy suficiente y honesto,
Que contino está presente.

En el Of hay paja y heno
Cuanto se puede querer,
Y en Ochoc-Marks á placer
Mucho pescado y muy bueno,
Cuanto se puede comer.
El Paud-Marks es un mar
De cosas, que de mirallas
Tomais placer singular,
Que no cuestan sino echar
Mano á la bolsa y llevallas.

¿Quién te engañó, Castillejo,
Estando bien en España,
A venirte en Alemaña,
Para dejar tu pellejo
En tierra ajena y extraña?
Si el engaño de tus ganas
Y del mal yerro tamaño
Fueron esperanzas vanas,
Ya murieron, pues tus canas
Les han hecho el cabo de año.

No me engañara esperanza
Del interese traidor,
Ni apetito de favor
Ni deseo de privanza,
Mas engañóme el amor;
Y este dió
Causa al yerro, porque amó
A su rey demasiado;
Con lo cual se han engañado
Otros muchos como yo.

DIALOGO

QUE HABLA DE LAS CONDICIONES DE LAS MUJERES.

Son interlocutores

Aletio, que dice mal de mujeres,
y Fileno, que las defiende.

ALETIO.

Bien se conoce, Fileno (21),
Que andais alegre y ufano.

FILENO.

¿No os parece, Aletio hermano,
Que es bien gozar de lo bueno
Y alaballo?
Cuanto mas que yo me hallo
Preso de lindos amores,
Y tan rico de favores,
Que peno cuando los callo.

ALETIO.

Sinrazon
Les haceis, si tales son,
Pues la ley de amor perfeto
Nos manda tener secreto
Lo que está en el corazon.

FILENO.

Bien seria,
Pero yo no tomaria
Placer grande ni sencillo
A trueque de no decillo (22),
Y gozar en compañía
Mi favor;
Porque, así como el dolor
Duele mas siendo callado,
El placer comunicado
Diz que se hace mayor.

ALETIO.

En buen hora;
Mas decidme vos agora,
¿En qué fundais vuestra gloria?

FILENO.

En el amor y memoria
De mi amiga y mi señora.

ALETIO.

Ceguedad.
Ya que eso fuese verdad,
Locura seria dañosa
Fundar el placer en cosa (23)
En que no hay seguridad.

FILENO.

¿Cómo no?

ALETIO.

Porque luego que crió
Dios la primera mujer,
Por su culpa aquel placer
Ya veis cuán poco duró.

FILENO.

Fué engañada.

ALETIO.

Es verdad, mas no forzada,
Y ella se dejó engañar;
De donde para burlar
Y mentir quedó vezada.

FILENO.

La serpiente
Con astucia diligente
La hizo ser pecadora.

ALETIO.

Ella fué consentidora,
Y cobró súbitamente
Mal siniestro
Para mal y daño nuestro;
Y pues fraude entre ellos hubo;
¿Qué se espera de quien tuvo
Al diablo por maestro?

FILENO.

Si el callara,
Ella nunca le buscara.

ALETIO.

Puede ser; mas si él no viera
Primero quién ella era,
Por dicha no la tentara
Para mal;
Y pues era el principal
Adan en aquel vergel,
¿Por qué no le tentó á él?
Sino por verle leal
Y constante,
Y no viéndose bastante
Para tentallo y vencello,
Dióle á ella el cargo de ello,
Como á quien le va delante
En engaño;
Y así, del yerro tamaño

(21) Así la edicion de Blasco de Garay; la de Juan Lopez de Velasco y la de Fernandez dicen:
Bien se parece, Fileno.

(22) Así Garay; Velasco pone *A trueco.*

(23) Así Garay; Velasco pone:
Fundar el amor en cosa.

Adam su testimonio,
ujer, no al demonio,
a culpa del daño.

FILENO.

rque se engañó,
ras ¿qué culpa tienen?

ALETIO.

nisma cepa vienen
tal fruto nació.

FILENO.

ecado!
beis venir tentado
ir mal de mujeres
ar de sus placeres
ntura desechado,
ierella
satisfacella
veis esta materia,
ando de la feria
ganastes en ella.

ALETIO.

ser
ra mejor saber
dad por experiencia,
ır y malquerencia
an sido menester (24);
he sido
vez bien querido,
tambien desdeñado;
s mujeres amado
ras aborrecido;

fin hallo todavía
unas liviandad,
s otras crueldad
rbia y tiranía.

FILENO.

nente,
sois maldiciente,
no pensé de vos,
sa que es contra Dios (25)
ensa de la gente.

ALETIO.

jeno
en esto, Fileno,
ue debeis sentir,
ais ser mal decir
r al negro moreno.

FILENO.

blar
uede colorar
ocuencia ninguna.

ALETIO.

si es contra alguna
a particular;
el mal
iun y general
o de los nacidos,
e los oidos
pecado mortal.
á
a que tanto va
al mi habilidad
ecir la verdad
causa ella me da!

FILENO.

via
injusta porfía
eis quedar sin mengua,

ALETIO.

lad, porque mi lengua
No llega donde la envia
La razon.

FILENO.

Léjos vais de mi opinion,
Porque tengo firmemente
Ser cosa mas excelente
La mujer que no el varon.

ALETIO.

¿De qué modo?

FILENO.

Cuando Dios lo crió todo,
Y formó el hombre primero,
Ya veis que como á grosero
Lo hizo de puro lodo;
Mas á Eva,
Para testimonio y prueba
Que debemos preferilla,
Sacóla de la costilla
Por obra sutil y nueva;
Y mandó
Que el hombre que así crió,
Padre y madre desechase,
Y á la mujer se juntase,
Que por consorte le dió
Singular,
Mandándosela guardar (26)
Como á su propia persona,
Por espejo y por corona
En que se debe mirar.

ALETIO.

Así fuera
Si ella constancia tuviera,
Y luego no resbalara
Para que se conservara
En la dignidad primera;
Mas pecando,
Y á nuestro enemigo dando
Las sus orejas altivas,
Perdió las prerogativas,
Y tornóse de su bando
Y obediencia.
Pero nuestra diferencia
No es agora en conocer
Entre el hombre y la mujer
Cuál es de mas excelencia
En condicion.
Quitada está la cuestion
Do tan clara es la ventaja,
Y cesa toda baraja
Donde no hay comparacion.
Solamente
Hablamos aquí al presente
De los males que la hembra
En el mundo causa y siembra
Y trata continuamente;
Sus ruindades,
Mudanzas de voluntades,
Todo para nuestros daños;
Trampas, mentiras, engaños
Y flaqueza de verdades.

FILENO.

Ya que hubiese
Alguna que tal no fuese,
No seria bien juzgado
Que el particular pecado
A todas se atribuyese;
Pues se sabe,
Aunque yo no las alabe,
Ser tantas las excelentes
De pasadas y presentes,
Que no hay lengua que lo acabe
De contar.
Cielos y tierras y mar
Están poblados y llenos
De hechos santos y buenos
Que nos mandan pregonar

as demás ediciones ponen *haya*.
s demás ediciones dicen *caso*, en vez de *cosa*.

(26) Velasco y Fernandez ponen:
Mandándosele guardar.

Bienes de ellas,
Casadas, viudas, doncellas,
Que al mundo con su grandeza
Adornan de gentileza,
Como al cielo las estrellas.
Siempre ha habido
Por el círculo sabido
De la tierra en derredor
Hembras que con su valor
Han el mundo esclarecido.
No hay historia
Do no se haga memoria
De algun caso señalado
De mujeres que han ganado
Inmortal y digna gloria;
Por lo cual
El que para decir mal
De mujeres tiene boca,
En él queda y en él toca
La vergüenza principal.

ALETIO.

No se entienda,
Fileno, ni se defienda
No haber hembras señaladas
Que deben ser eceptadas
De aquesta buena contienda
Y proceso;
Que claramente confieso
Haber siempre, á la verdad,
Hartas de cuya bondad
Se puede bien decir eso;
De las cuales,
Verdaderas y leales,
Vaya léjos tal afrenta,
Y solamente esta cuenta
Se entienda de las no tales;
Antes estas
Son causa que las honestas,
Viniendo á ser conocidas,
Queden mas esclarecidas (27),
Adornadas y compuestas
De virtud;
Mas en tanta multitud
De traidoras y alevosas,
Las buenas y virtuosas
Son deseo de salud.
Entre espinas
Suelen nacer rosas finas,
Y entre cardos lindas flores,
Y en tiestos de labradores
Olorosas clavellinas.
A buscar
Se va el oro y á hallar
A montes y peñascales,
Y las perlas orientales
En las conchas de la mar.
Todas cosas
Por ser raras son preciosas.
Menos villas hay que aldeas,
Y al respeto de las feas
Muy pocas son las hermosas.
Y así, son
Las buenas, en conclusion,
Tomadas en especial.
No hay regla tan general,
Que no tenga su excepcion
A la mano;
No se hizo para el sano
La ciencia de medicina,
Y una sola golondrina
Diz que no hace verano.
Poderoso
Es Dios, como piadoso,
De estas piedras que aquí están
Hacer hijos de Abraham
Por caso maravilloso;
Mas si dar
A la verdad su lugar
Quereis, sin tocar extremos,
De lo general hablemos;
Dejad lo particular.

FILENO.

Diferente
Es en el mundo la gente;
Hay de mas y menos dignos.

ALETIO.

Los espíritus malignos
No son malos igualmente.

FILENO.

Vos, amigo,
Siempre como mal testigo,
Respondiéndome con arte,
A la mas siniestra parte
Interpretais lo que digo,
Con falsía;
¿Qué os parece que valdria
El hombre sin la mujer?

ALETIO.

Lo que deja de valer
Por su mala compañía.

FILENO.

Pues ¿qué fuera
Del hombre si no tuviera
Mujer con quien entenderse?

ALETIO.

Si eso pudiera hacerse,
Mucho mejor se entendiera.

FILENO.

Mal quedara
Si Dios de ella le privara.

ALETIO.

Si fuera servido de ello,
Muy bien pudiera hacello,
Y á todo el mundo librara
De pendencia.

FILENO.

Pues si Dios con su sapiencia
Las mujeres ordenó,
No sin causa nos las dió.

ALETIO.

Diónoslas por penitencia,
Y pudiera
No criarlas, si quisiera;
Y ¡ojalá no las criara,
Y á nosotros nos formara
De otra materia cualquiera!

FILENO.

Sin mujeres
Careciera de placeres
Este mundo, y de alegría,
Y fuera como seria
La feria sin mercaderes.
Desabrida
Fuera sin ellas la vida,
Un pueblo de confusion,
Un cuerpo sin corazon,
Un alma que anda perdida
Por el viento;
Razon sin entendimiento,
Arbol sin fruto ni flor,
Fusta sin gobernador
Y casa sin fundamento.
¿Qué valemos,
Qué somos, qué merecemos,
Si la mujer nos faltase,
A la cual se enderezase
El fin de lo que hacemos
Y pensamos?
¿Quién es causa que seamos
Particioneros de amor,
Que es el mas dulce sabor
Que en esta vida gozamos?
Quién ternia
Cargo de la policía,
Y cuenta particular

(27) Así Garay; los demás dicen *quedan*.

asa y del hogar
nda y granjería?
suelo,
rto, tan sin recelo,
stras adversidades,
os y enfermedades,
os en este suelo.
mana
bien el hombre gana,
son la gloria de ello,
rda, firmeza y sello
stra natura humana.

ALETIO.

tá;
leis mas de eso ya;
os quiero conceder
hemos menester,
tras cosas acá
usamos
en que caminamos,
es que comemos,
que poseemos
en que moramos.
osa
y menos preciosa,
en su calidad,
estra necesidad
ede ser provechosa;
sér
en tiene la mujer
todos saben de ella;
para encarecella
os quereis hacer;
da,
queda levantada
do nueva locura,
del andadura
lio de la jornada,
eza.
es tan mala pieza
az y del envés,
la echais á los piés,
sube á la cabeza (28).
on
van de lo que son,
caballos de caza
o yeguas de raza,
generacion.
d
uestra humanidad
tras sus calabazas,
rlas por las plazas
npa y autoridad (29).

FILENO.

irais,
que despreciais
todo el mundo estima,
e ha de estar encima
suelo derribais?
señor
ande ni emperador
mujeres no haya sido
do y sometido
zar de su favor
on;
esta obligacion
bajo de sus leyes
es, príncipes y reyes,
lo fué Salomon
oso,
adre glorioso,
ey de Jerusalen;
es despues tambien,
an Hércules famoso,
tales.

Se subirá en la cabeza.
otros dicen *con*.

ALETIO.

Pero no decis los males
Que sacaron de querellas;
Y al fin fin usaban dellas (30)
Como de otros animales
En manadas;
Ascondidas y encerradas (31),
Como se hace en Turquía,
Do las tienen noche y dia
En el serralle guardadas,
Sin les dar
Aparejo ni lugar
De ser vistas ni de ver,
Por quitalles el poder
De bullir y trafagar.

Casadas.

FILENO.

Mejor fuera
Que cualquier de esos tuviera,
Segun usamos agora,
Una sola por señora,
Por mujer y compañera
De su nido,
En quien tuviese imprimido
Su corazon todo entero,
Porque el amor verdadero
No debe ser repartido.

ALETIO.

Ya seria
No mala tal compañía
Si en una mujer hallase
El hombre lo que buscase,
Y fuese la que él querria
Y desea
Que, puesto caso que sea
Mas hermosa que fué Elena,
No le basta si no es buena,
Ni buena, si fuere fea,
O en secreto
Tiene algun otro defeto
Que por defuera se calla,
Pues pocas veces se halla
Cuerpo de mujer perfeto;
Y á quien toca
Gustarlo no tiene poca
Necesidad de ventura,
Porque no hay suerte segura
Desde los piés á la boca.
Y por esto,
Como daño manifiesto,
Se debrian (por ley nueva)
Dar las mujeres á prueba,
Si no fuese deshonesto.
Un caballo,
Que, como hoy puedo comprallo,
Puedo mañana vendello,
Me dejan reconocello
Y corrello y paseallo.
La mujer,
Con quien he de padecer
Hasta el fin de la jornada,
Dánmela á carga cerrada,
Habiendo tanto que ver
Y tentar;
De do suelen resultar
Muchos casos desastrados
A los míseros casados
Que se dejan engañar
Del diablo.
En razon de esto que hablo
Pongo por comparacion
Un rey que tiene un monton
De caballos en su establo,

(30) Así Garay y Velasco; Fernandez pone este verso:
Y al fin usaban de ellas.

(31) Así Garay; otros ponen:
Escondidas y encerradas.

Y acaece
Entre ellos, cuando se ofrece
Necesidad de buscalle,
No haber uno en quien se halle
Todo lo que pertenece.
¿Qué hará
El desdichado que está
Preso en una yegua sola,
De cuya boca ni cola
Ningun sabor se le da?
Un pobreto
Que por verse así sujeto
Le tomó nueva codicia,
Delante de la justicia
Diz que fué puesto en aprieto
Y acusado.
Probósele ser casado
Cinco, seis ó siete veces,
Por lo cual de los jueces
A muerte fué sentenciado;
Y al sacar
Para llevarle á ahorcar,
El juez le preguntó:
«Mal hombre, ¿qué te movió
Tantas veces á quebrar
Tan sin tiento
Las leyes del casamiento?
Di, ¿no te bastaba á tí
Una mujer, como á mí,
Como el santo sacramento
Nos lo ordena?»
Respondióle muy sin pena,
Como quien dél se burlaba:
«Si bastaba, y aun sobraba;
Mas yo buscaba una buena
Sin pecado;
Y estaba determinado,
De lo cual no me arrepiento,
De no parar hasta ciento;
Mas vos me habeis atajado.»

FILENO.

Son hablillas,
Que en la forma de decillas
Se conoce, Aletio, y siente
Cuán apasionadamente
Os moveis á referillas;
Y dejadas
Aparte las lastimadas
De esa lengua mordedora,
Señaladamente agora
Decis mal de las casadas,
No mirando
Que lo que así murmurando
A las mujeres ofende,
Por los maridos se entiende,
Que han de ser de su bando,
Pues les dais
Causa con lo que hablais
De ser vuestros enemigos.

ALETIO.

Antes me serán testigos
De lo que vos me negais,
Pues lo saben;
Que, caso que las alaben,
Vencidos de su placer,
No dejan de conocer
Los vicios que en ellas caben.

FILENO.

Bien lo creo;
Mas con todo eso, los veo
Satisfechos y contentos.

ALETIO.

No veis vos sus pensamientos,
Voluntades y deseo
Y gemidos.

FILENO.

No son todos los maridos
De una suerte bien tratados.

ALETIO.

Ni querria mas ducados
De los que hay arrepentidos.

FILENO.

Posible es
Que se hallen mas de tres
De contrarios pareceres.

ALETIO.

Sin culpa de las mujeres
Muy pocos dan de través
No forzados;
Mas aunque viven pagados
Y contentos tras sus muros,
No por eso están seguros
De no vivir engañados
Y sujetos;
Avisados y discretos
Y bienquistos pueden ser,
Mas no llegar á saber
De ellas y de sus secretos
La mitad;
Y vos, Fileno, pensad
Y creed, una por una,
Que hay muy pocas ó ninguna
Que diga entera verdad
Por natura.

FILENO.

Eso será, por ventura,
A los que ellas bien no quieren.

ALETIO.

Y aun con los que bien quisiere
Nunca falta dobladura.
Su querer
No les puede defender
De mentira todas veces,
Porque ellas y sus dobleces
No se pueden entender.
Su aficion
No nos salva de pasion,
De rencillas ni de enojos,
Porque les toman antojos,
Con que meten en quistion
Y cuidados
A los mas de ellas amados;
Y nunca les faltan duelos
Con mil achaques y celos
Que de ellas son demandados.
Mala ó buena,
Nunca deja de dar pena
Con quejas y liviandades,
Bajezas y poquedades,
De que está la casa llena.
Si es hermosa,
Es soberbia y peligrosa,
Y si fea, aborrecible;
Si generosa, terrible,
Y si sabia, desdeñosa;
Y si fuere
Honesta cuanto quisiere,
¿Qué vale si es desgraciada
O mal acondicionada
Con el hombre que tuviere,
O viciosa,
Desperdiciada, costosa,
Granjera de la ceniza,
O liviana antojadiza;
Que entre ellas es una cosa
Muy usada?
Una dueña, diz que honrada,
Mujer de pompa y arreo,
Adoleció de deseo
De una saya verdugada
Muy lozana,
Y, á su parecer, galana,
Que yendo á la iglesia vió,
De que luego le tomó
Infinitísima gana;
Y tornada
A casa muy congojada,
En sentándose á comer,

nzóse á entristecer
ıtrar muy fatigada.
mia,
ıspiraba y gemia;
o que enferma estaba,
ısa disimulaba
pasion que tenia.
rido,
ıjado y afligido
ı súbito accidente,
o ella estaba doliente
ıba dolorido
ado;
temor y cuidado
ıese el daño mayor,
por un dotor,
ɔ muy señalado,
ido,
l, muy presto venido,
ujer se llegó,
ıulsos le tocó
tento y sin ruido;
yendo
es de eso procediendo
ıs preguntas sabidas
ıusas bien entendidas,
fué reconociendo
encia;
hacer experiencia
ıue así conoció,
rido se volvió
egre continencia,
quedo
ɔ: «No tengais miedo
e este mal muera ya
a mujer, ó no habrá
deres en Toledo.
ıion
le del corazon;
i parecer, seria
ter darle alegría
na recreacion
ıuelo.
adle sin mas recelo,
uisierdes ver sana,
ıras de fina grana
o de terciopelo (32)
sí;
aselas allí,
e se alegre de verlas,
ıs onzas de perlas (33);
más dejadlo á mí.»
punto
ıba allí todo junto,
ɔmento de tardanza;
on sola esta esperanza,
o casi difunto,
ó;
uego que lo vió
legraron sus ojos,
ıdo los enojos,
lo sana quedó.
iré
ı otras mil que sé,
, torpes y pesadas,
y desaliñadas,
n, provecho ni fe?
mal
uede en especial
en poco espacio;
lo á Juan Bocacio,
as y Juvenal.

FILENO.

os son
y poca obligacion

Velasco pone:
el cuarto de terciopelo.

Garay escribe:
i os place, algunas perlas.

Hoy, Aletio, las casadas,
Siendo así vituperadas
Con tan falsa relacion.
De loar
Son antes, á mi pesar,
Como buenas y discretas,
Que huelgan de estar sujetas
Por excusar de pecar,
Y en paciencia
Sufren con gran obediencia
Nuestras importunidades,
Forzando sus voluntades
Por no hacer resistencia
Ni desman;
No vencidas del afan,
Trabajos, tribulaciones,
Y de muchas ocasiones
Que los maridos les dan
De flaqueza;
Antes con mucha firmeza,
Nunca haciendo mudanza,
Muchas veces de templanza
Nos vencen, y fortaleza.

ALETIO.

Eso es bueno,
Yo lo confieso, Fileno,
Y es justo que me convenza
Que alguna vez la vergüenza
Del mundo les pone freno,
Y el temor
De la fama, que es mayor,
De quien tienen escarmiento;
Mas no que su pensamiento
Sea por eso mejor
O en su ser.

Doncellas.

FILENO.

Pues no puedo convencer
Vuestra protervia malvada,
Dándola por condenada,
Quiero tambien entender
Y sentir
Lo que sabréis argüir
Contra las simples doncellas.

ALETIO.

Habiendo tan pocas de ellas,
No habrá mucho que decir.

FILENO.

¿Cómo pocas?

ALETIO.

Porque, allende que de locas
Pecan muchas que sé yo,
No son todas sanas, no,
Las que veis andar sin tocas,
Ni se crean;
Pero dado que lo sean
De la haz y del envés,
No pueden serlo despues
Que ya no serlo desean;
Ni conviene
Tal nombre, por bien que suene,
A la virgen boba ó necia
Que al nombre de que se precia
Conformes obras no tiene.
Tales fueron
Las vírgenes que salieron,
Como el Evangelio cuenta,
Para recibir afrenta
Cuando los novios vinieron;
Que hallaron,
Al tiempo que despertaron,
Sus lámparas apagadas,
Y se quedaron burladas
Cuando á la puerta llegaron.

FILENO.

¡Gran error!
Siempre asis de lo peor;

Contais las cinco excluidas,
Y no las cinco admitidas,
Por quitarles el favor
Que merecen,
Pues que veis que resplandecen
En el cielo coronadas,
Y acá de todos honradas,
La tierra nos esclarecen,
Do tenemos,
Si conocerlo queremos
(No siendo vos el juez),
Muchas del mismo juez,
A quien servicio debemos
Y alabanza.
Y esta bienaventuranza
Que de ellas al mundo mana,
Es la mas alta y ufana
Que en esta vida se alcanza.
Comparadas
Son á las perlas preciadas
Y margaritas preciosas,
Y á las yerbas olorosas
En los jardines criadas,
Y á las flores
Adornadas de colores,
Y al alba clara, serena,
Y á la linda luna llena,
Y al sol con sus resplandores,
Y á los prados
Floridos y no hollados,
Y al verano sin estío,
Y al delicado rocío
De los campos apartados,
Y á las aves,
Que con sus cantos suaves
Y sabrosas melodías
Hacen mas dulces los dias,
Y las noches menos graves.
Tales son,
Haciendo comparacion,
Las doncellas de valor,
De quien mana á Dios loor
Y al mundo consolacion.

ALETIO.

Su partido
Ha de vos favorecido
No poco pertinazmente;
Mas, pasado este accidente,
Quedaréis arrepentido.

FILENO.

No me curo
De amenazas de futuro
En tanta prosperidad;
Yo sé que digo verdad,
Lo cual me hace seguro
Y contento
De tal arrepentimiento,
Pues cuanto mas las alabo,
Tanto menos hallo el cabo
De tanto merecimiento.
Adornado
Está todo lo poblado
Del estado virginal,
Como sobre otro metal
Resplandece lo dorado.
No valiera,
Si de este don careciera,
Nuestra vida un caracol;
Fuera claridad sin sol
Y vestidura grosera.
Cesaría
Sin ellas la policía,
Las galas y los arreos,
Y las justas y torneos
Superflua cosa sería.
Los primores
Que nacen de los amores
Perderian su sabor,
Despojándose el amor
De sus honestos ardores
Y sus llamas.
Los palacios sin las damas
Serian cuerpos pintados,
Justamente comparados
A los árboles sin ramas.
Ellas dan
Nuevo espíritu al galan,
Con que muestre lo que vale;
De ellas le resulta y sale (34)
En el peligro y afan
Valentía;
Ellas son nuestra alegría,
Porque son nuestro tesoro;
Siendo las mujeres oro,
Estas son la pedrería.

ALETIO.

No condeno
De todo punto, Fileno,
Vuestra razon, pues la escucho.
Vos habeis hablado mucho,
Y es fuerza haber algo bueno;
Pero, dado
Que fuese todo brocado
Lo que por vos se nos vende,
De las doncellas se entiende
En quien va bien empleado,
De las cuales,
Por motivos naturales
Y reglas de astrología,
Hay hoy muy gran carestía,
Y muchas menos leales
Que pensais,
Caso que lo que hablais
Oro fino se os antoja;
Pero volviendo la hoja,
Luego veréis cómo vais
Muy errado;
Mas vos, como enamorado
Y á vuestra pasion sujeto,
Juzgais lo blanco por prieto
Y lo azul por colorado.

FILENO.

¿Cómo así?

ALETIO.

¿Por qué me quereis aquí
Dar á entender una cosa
Por muy sana y muy sabrosa,
Donde muchas veces vi
Quebradura?
Bien que lo que se murmura
De ellas se disculpa en parte,
Porque si pecan por arte
Es vicio de su natura
Halagüeña,
Que en naciendo las enseña
Desgaires y damerías
Y otras mil hipocresías,
Con que el hombre se desdeña
O se envicia
Cuando al amor se acodicia;
Porque en sabiendo hablar
Comienzan á trampear
Y á descubrir la malicia
Que salió
Del vientre que las formó,
Apegada como tiña.
Si no, mirad una niña
Que há dos años que nació,
Si burlando
O con ella retozando
Le tocais en el cabello,
No se hace caso de ello,
Antes lo sufre callando
Sin rifar;
O en cualquier otro lugar,
No siendo de los vedados,
No se le da dos cornados

(34) Así Garay; Velasco pone:
De ella se resulta y sale.

nto querais tocar;
yendo
uego procediendo,
ais en las tetillas,
siente las cosquillas,
:husa sonriendo
ontenta;
iendo en esta cuenta,
o llega á los diez años
en puntos y engaños
ie un hombre de cuarenta.
legada
rece, aun siendo nada,
epica de dama,
ıgrilla, aunque no ama,
ar de ser tentada (35)
ıores,
ner servidores
ıber despachallos,
:es acariciallos
ıs ojitos traidores
idos;
todos sus sentidos
a de allí adelante
ı cruel al amante,
alle los oidos
ıjos,
arle mil enojos
esdenes y desvíos,
ıs y desvaríos,
as y trampantojos
entos,
ıus entendimientos
parecer bien,
e no tengan á quien
ıen sus pensamientos
ones;
e estas conversaciones
ıs de liviandad
ıen tanta ruindad,
callan mis renglones,
ton
ı de la inclinacion
diablo se lo dice;
nque él no las atice,
an por discrecion.

FILENO.

ıntrario
:tio, lo ordinario
o el mundo, á mi ver,
vuestro parecer,
cellas adversario
ıigo;
ereis ser testigo
erdad sin pasion,
vuestra relacion
aréis lo que digo,
egar
eis que si loar
cosa queremos,
dama la solemos
ıs gloria comparar.

ALETIO.

oncedo
; mas lo que puedo
ı chistes colegir
ıneras de decir
ábanos de Olmedo,
fama.
o mesmo que se llama
veces lo que oímos,
ıs cuando decimos:
rtés como una dama.»

FILENO.

ıué via?

Velasco y Fernandez leen:

a se engrie, aunque no ama,
huelga de ser tentada.

ALETIO.

Porque la descortesía
Del desprecio y del desden,
No sé yo gentes en quien
Mas que en ellas reina hoy dia
La locura,
Presuncion de hermosura,
Esquividad y aspereza,
Salvo cuando las aveza
Amor á tener dulzura
Y caridad.

FILENO.

Eso no es esquividad
Ni desprecio desdeñoso,
Sino celo virtuoso
De guardar su honestidad
Y concierto;
Y vos les haceis gran tuerto
En juzgar tan al revés.

ALETIO.

Menos digo de lo que es,
Porque todo no lo acierto
A relatar,
Bien que por disimular
Con su honra así lo hacen;
Mas á los que las aplacen,
No se les saben mostrar
Descorteses.
Los enojos y reveses
No son á todos iguales,
Porque ellas son animales
De una haz y dos enveses.

FILENO.

¿Cómo así?

ALETIO.

Por lo que mil veces vi
En ellas por mi fortuna,
Y especialmente con una
Que por mi mal conocí.
Mi pecado
En cierto tiempo pasado
Me mostró tras un canton
Un diablo en condicion,
En ángel transfigurado;
Una estrella
Que pintar cosa mas bella
A lo que fuera se via,
Pintar ninguno podria,
En figura de doncella.
A gran pena
Pudo ser la linda Elena
Mas linda siendo muchacha,
Si no se tiene por tacha
Ser un poquito morena.
Gesto era
Que á cualquier hombre pudiera
Mover á nuevos antojos,
Y especialmente sus ojos,
Hermosos sobre manera.
Su beldad
En tan nueva y tierna edad,
Y el semblante de su cara,
A cualquiera asegurara
De su engaño y falsedad.
Yo, espantado
De gesto tan extremado
Y tan digno de querer,
No me pude contener
De quedar enamorado
Y vencido;
Y sintiéndome herido.
Fuí forzado á procurar (36)
Los medios que suele usar
Un enfermo de Cupido.
Mas, tentadas
Mis humildes embajadas

(36) Así Garay; Velasco escribe:
Fué forzado procurar.

Con cartas y con promesas,
Todas salieron aviesas,
Por ella menospreciadas,
Y muy brava.
Yo, triste de mí, pensaba,
Viendo la dificultad,
Que de su simple bondad
El disfavor me manaba;
Y sufria
Mil angustias cada dia
Alongado de esperanza,
Por la gran desconfianza (37)
Que su virtud me ponia;
Y en paciencia
Encubriendo mi dolencia,
Al cabo de muchos dias
Alcancé por ciertas vias
A saber de cierta ciencia
No ser todo
Oro fino, sino lodo,
Aquello que relucia,
Y que la dama tenia
Un disimulado modo
De tratar,
Dando á unos rejalgar
Y á otros dulces bocados,
Caso que en ser repelados
Todos iban á la par.
Avisado
Yo de esto, como penado,
Procuré, que no debiera,
Por medio de una tercera
De probar de nuevo el vado
De la vida,
Por gozar de recaida
De cosa tan deseada,
Y tomarla de quebrada,
Pues no pude de herida.
La respuesta
De mi segunda requesta
Vino un poco mas graciosa,
Sobre falsa, algo piadosa,
Y tirana sobre honesta;
Do manó
Que cuando le pareció,
Como mujer de experiencia,
Ser tiempo de darme audiencia,
Al fin, al fin, me la dió,
Muy rogada,
Mostrándose tan turbada,
Que cualquier necio creyera
Ser aquella la primera
Vez que se vió colorada
Y vergonzosa;
Con lo cual, sobre hermosa,
Tan hermosa parecia
Y tan buena, que hacia
Ser la fama mentirosa;
Y así yo
No creia, loco, no,
Ya lo que se publicaba,
Porque el amor me quitaba
La sospecha que me dió;
Y ella era
Tan astuta y tan artera,
Que bastaba por su parte
A disimular por arte
Mil delitos que hiciera;
Hasta que
Un poco mas la traté,
Y en ciertas veces que así
Nos juntamos conocí
A do llegaba su fe
Refalsada,
Y sentí que era taimada,
Y aunque muchacha, muy fina
Ave nueva de rapina,
En otras partes cebada;
Y vi claros
Sus pensamientos avaros
Y dichos engañadores,
Vendiéndome los favores
Muy escasos y muy caros (38),
Dilatando,
No me asiendo ni soltando
Ni negando voluntad,
Mas falta de libertad
Por su disculpa tomando,
No lo siendo;
Algunas veces fingiendo
Lágrimas nunca vertidas,
Que me fuesen referidas,
Por mas prenderme mintiendo,
Por tercero,
Trayéndome al retortero
De suerte, que conocia
Que por las botas lo habia
Mas que por el escudero;
Bien que daba
Muestras con que me engañaba:
Con los ojos me heria,
Con la boca me vendia,
Con las manos me robaba (39).
Yo, cautivo,
Ni bien muerto ni bien vivo,
Aun tenia otro pesar,
De no la poder hablar
En la lengua que lo escribo.
Y así andando
A escuras y tropezando,
Nunca al vado ni á la puente,
Ni bien sano ni doliente,
En los amores soñando
Comenzados,
De mi parte muy penados,
Leales y verdaderos,
De la suya lisonjeros,
Falsos y disimulados,
Sucedió
Que su madre adoleció
De dolencia repentina,
De que la pobre mezquina
Muy brevemente murió;
Y ella muerta,
Quedando casi desierta
Ya la casa y sin pastor (40),
A las locuras de amor
Se dió del todo la puerta,
Y lugar
Libre para negociar,
Y se entraron de rondon
Alcahuetas á monton
Y galanes á la par,
Sin recelo;
Y vínole por consuelo
Otra su hermana mayor;
Mayor, pero no mejor
Ni de mas honesto celo
De su fama.
Allí viérades la dama,
Entre aquellas sus cuadrillas,
Hacer grandes maravillas
Desde el palacio á la cama,
No turbada
De verse tan rodeada
De gente que combatia;
Antes con su lozanía
Daba muy asegurada
Facultad
De decirle en puridad (41)

(37) Así Garay; Velasco pone *muy*, en vez de *la*.

(38) Así Garay; Velasco pone *claros*.

(39) Sigo á Garay; Velasco y Fernandez escriben
Con las manos maltrataba.

(40) Así Garay; las otras ediciones ponen:
Y la casa sin pastor,
A las locuras de amor
Se dió, teniendo la puerta
Y lugar, etc.

(41) Así Garay, Velasco y Fernandez escriben:
Decirle con puridad.

ıceptos cada uno,
echando á ninguno
éndole verdad.
ıaba
tramas que tramaba,
ırecer secretas,
ı mismas alcahuetas
ıdo desbarataba.
mias
contrarias espías
ın desatinadas,
las manos cargadas
ındolas vacías.
ıia
vedad que solia,
tas y mas errores,
los competidores
ıtro se impedia;
cuales
los principales,
ıbiera serme fiel,
ı guerra cruel
ıdios interesales,
mal,
ı luego otro no tal
de él justa venganza
ıura es la privanza
ı en mujer no leal
e,
prójimo dañare;
ı, segun el refran,
s y matarte han,
ıen á ti te matare.
rida,
les formas de vida,
enas de doncella,
re á su parecer de ella
ıgen era tenida.

FILENO.

ıdo
eis y muy cansado,
con vuestro cuento,
ıtar vos descontento,
ıstar apasionado (42)
ılor
alta de favor
ı esa moza sentistes,
ı vos no le caistes
s gracia ni sabor;
os fuera
ıble y placentera,
ıble y amorosa,
des otra cosa,
mundo os pareciera
zura;
ı teniendo ventura,
ılpes que estando bravo
ı de dar en el clavo,
is en la herradura.

ALETIO.

ıay de eso,
, yo lo confieso;
e quien nos da ocasion
pecho y de pasion
culpa del exceso (43),
quien diga
le semejante amiga;
ınque bien me quisiera,
eso careciera
lestia y de fatiga (44).
ores
ta de los amores,
uy bien que se maticen,

ıiones dicen:
Viene á estar apasionado.
e:
Es la culpa del exceso.
ıne:
De molestia ni fatiga.

Porque ya sabeis que dicen
«Por un placer mil dolores.»
Ni consiento
Que vos tengais pensamiento
Que del mal que habeis oido
Toda la causa haya sido
Mi poco merecimiento;
Porque habia,
Al tiempo que lo sufria
De esta que mal me trataba,
Otra mejor que me amaba
Mas que ella me aborrecia,
Sin faltar
Un punto de me mostrar
Con verdad y diligencia
Toda la benevolencia
Que se puede desear;
De la cual,
Siéndome tan liberal,
Hay causa de decir bien;
Pero no faltará quien
La tenga de decir mal,
Porque á mí,
Bien que se me daba así,
Permitiéndolo mis hados,
Otros de ella eran tratados
Como de estotra yo fuí;
Y aun alguno
Que en parte por importuno
Con la primera valió,
De esta segunda quedó
De todo favor ayuno.
Mas aun esta,
Estando siempre muy presta
A quererme sin dobleces,
No me dejó muchas veces
De ser pesada y molesta.
Y así va,
Porque pongamos fin ya
Al hablar de las doncellas,
Que el que menos cura de ellas
Mejor librado será;
Porque, dado
Que seais de ellas amado,
Hay dos mil inconvenientes
De madres y de parientes,
Con que andais embarazado
Y afligido.
Pues si sois aborrecido,
¿Qué mayor mal y mancilla
Que andar tras una loquilla
Desvelado, enloquecido
Por do quiera,
O tras una bestia fiera,
Desgraciada, zahareña,
Preciando á quien os desdeña,
Sirviendo do no se espera
Galardon?
Y si os cobran aficion,
Luego sin comedimiento
Os demandan casamiento
Y os meten en tentacion.

Monjas (45).

FILENO.

Dicho habeis,
Aletio, cuanto sabeis
De las doncellas seglares,
Y cosas particulares,

(45) Todo este pasaje, que trata de las monjas y de su mal vivir en aquel tiempo, solamente se halla en las ediciones de Venecia y Alcalá, y tal vez en alguna otra que no conozco. La Inquisicion mandó suprimir este pedazo de la obra de CASTILLEJO en las ediciones posteriores. Yo reimprimí los trozos mas importantes en nota al capítulo 17 de mi *Exámen filosófico de las principales causas de la decadencia de España* (Cádiz, 1852). Mi sabio amigo mister Tomás Parker los ha reimpreso en la página 149 de la elegante y fiel traduccion que ha hecho de este libro (Lóndres, 1853.)

Con que mas las ofendeis.
Pues dejadas
Estas ya por agraviadas
Tan sin causa y tan sin tiento,
Mostrad vuestro atrevimiento
Tambien contra las sagradas.

ALETIO.

¿Cuáles son?

FILENO.

Las que están en religion,
Ya del mundo despedidas,
Ocupadas y metidas
En obras de devocion
Solamente,
Con vida muy continente,
Sin tráfagos y lisonjas.

ALETIO.

Ya sé que se llaman monjas
Y que es peligrosa gente.

FILENO.

¿Peligrosa?

ALETIO.

Peligrosa y deseosa,
Y aun, si mas quereis que os diga,
Alguna no muy amiga
De la vida religiosa.

FILENO.

¿Cuál es esa?

ALETIO.

Alguna que, aunque profesa,
Tomaria por partido
Servir mas á su marido
Que obedecer su abadesa.

FILENO.

Mal hablais;
Parece que despreciais
Aquel religioso estado.

ALETIO.

No confieso tal pecado,
Y vos me lo levantais;
Antes digo
Que apruebo y alabo y sigo
La religiosa doctrina,
Y al que á ella no se inclina
Le tengo por enemigo
De la fe.

FILENO.

Pues luego, Aletio, ¿por qué
Decis mal de las pobretas
A la religion subjetas?

ALETIO.

Solo digo lo que sé
Desta cuenta,
Que habrá mas de cuarenta
Discretas, nobles, hermosas,
Y aun algunas generosas
Que pudieran sin afrenta
Ser señoras,
Y querrian muchas horas
Verse mas en sus posadas,
Por aventura casadas,
Que quizá verse prioras
Del convento;
Porque sobre el fundamento
De nuestra natura humana,
Les acrecienta la gana
El mismo defendimiento,
Por estar
Donde para desear
Lo que pide el apetito
Tienen lugar infinito,
Y poco para gozar.

FILENO.

No mirais,
Aletio, que os condenais
En lo que dellas decis,
Pues con lo que las heris,
Con eso las alabais,
Confesando
Que padescen, deseando,
Ansias y necesidad,
Contra su fragilidad
De contino peleando,
Y en paciencia,
En vigilias y abstinencia
Y oficios santos y buenos,
Por los pecados ajenos
Hacen alli penitencia
En la edad
Que se suele la beldad
Gozar con la juventud,
Y prefieren la virtud
A la propia voluntad,
La razon
Al deseo y aficion,
Lo grave á lo deleitoso,
Y lo amargo á lo sabroso,
Teniendo con su pasion
Sufrimiento;
Cuanto mas que son sin cuento
Las que en ser monjas se arrean,
Y en aquello solo emplean
Todo su contentamiento,
Sin pensar
En querer ni desear
Cosa en que haya resistencia,
Sino en sola su obediencia,
Y en ella perseverar
Sin graveza.
Pues mirada la flaqueza
Del estado mujeril,
Apenas el varonil
Usa de tanta firmeza
Y constancia.

ALETIO.

Por Dios, que les es ganancia
Ser vos su procurador,
Y que sois buen orador,
Si tal fuese la sustancia
Que tratais;
Y ¡ojalá lo que hablais
Fuese siempre así, Fileno,
Y todo fuese tan bueno
Como vos lo imaginais
En ausencia
Como hombre sin experiencia
Y cosa de léjos vista,
Engañado por la vista
Y por sola la apariencia
Lisonjera;
Testigo de lo de fuera,
Pero no de lo de dentro,
Sin peligro del encuentro,
Porque veis de talanquera!
Dios os guarde
Del mal que en algunas arde,
De sus temas y porfias,
Contiendas y banderias,
Cuando salen en alarde
Sus pasiones
Con muy grandes escuadrones
De envidias, odios, cosquillas,
Diferencias y rencillas,
Y corajes y quistiones
Y barajas.
Por el fuero de dos pajas
Sostienen enemistades,
Que aun al fin de sus edades
Las llevan en las mortajas
Apegadas.
Despues que una vez airadas
Se desaman ó baldonan,
Con dificultad perdonan,
Aunque vayan inclinadas,
Sometidas;
Al sacramento rendidas,
Queriéndole rescibir,
Algunas podria ser ir,

›do arrepentidas,
ndo.
›o que están rezando
ıdo sus maitines,
en los chapines
'ez ir volando
›ro.
aña de ningun moro
a tal impresion,
'za de leon,
tigre ni toro
ıno,
léctor el troyano
o el furor de Aquiles,
las guerras civiles
escribe Lucano
nos,
uellos dos hermanos
s y de sus llamas,
›on los destas damas
llegan á las manos (46).
:or
›n el desamor,
lelante contino
to y por vecino
› competidor
t,
se turba la paz
e aquellas cortinas,
están, como gallinas,
en alcahaz.

FILENO.

ıdo
etio, y muy sobrado
quien no os lo merece,
o bien que acaece,
:aso reservado,
ıomento
un desabrimiento
;una inquietud
ubiere multitud
es en un convento,
›n
de disension,
ıbeis que la hubo
s mismos que tuvo
n su conversacion.

ALETIO.

:ia

nuy en paz en aquel tiempo las gentes que vi-
spar de Tejeda, en su *Estilo de escribir cartas*
mente (Valladolid, 1549, por Sebastian Mar-
uiente: «Cerca deste lugarejo hay un mones-
veces voy á misa. Es de unos padres que es-
á vuesamerced lo que le acaeció al superior
›nellos en regla; el cual comenzando á orde-
ó comunidad, que en tal pararon, apelaron y
ando en esta rebelion, cerróse la noche, y al
›r diéronle tres ó cuatro cuchilladas. Al es-
fueron allá algunos labradores á ver qué era,
y oyeron gran ruido de *fustibus et armis*, y vi-
ıí á que fuese á poner paz. Yo, porque no me
e ó porque no me matasen villanos, hiceme
me al monesterio. Y preguntando que qué era
n: «Cosas de entre frailes.» Yo á ellos: «Pa-
ue no dais buen ejemplo.» Ellos á mí: «Señor,
: vos no podeis alcanzar el secreto destos ne-
«Juro á tal que lo tengo de saber; porque por
mis ojos alcé me levantaron que habia re-
é segun soy desdichado, lo mismo me podria
n esto sosegaron el bullicio un poco, y dié-
ıliese á una ventana y les predicase un poco.
romance, porque yo ni ellos no sabemos la-
eis, amigo, y duélenos, etc. Reverendo audi-
; que habeis dado á fray Fulano por sus pe-
vosotros, y no él. ¿Qué dirán las gentes, qué
los mártires, los confesores, que están en el
espejo de vuestra órden de una cosa tan ma-
; cosas, que serian largas de escribir, los apa-
che.»

Hay de esa desavenencia
A la de estas mis señoras,
Que la tienen todas horas
Con puntos y competencia
De dolor,
Hasta llegar el furor
A venir á los cabellos.

FILENO.

Tambien entendieron ellos
Sobre cuál era mejor.

ALETIO.

Fué un nublado
De simple pecho engendrado,
Deshecho luego en el viento;
Mas estotro encendimiento
No puede ser apagado,
Ni se cierra
El postigo de la guerra
En tales siervas de Dios,
De quien habrá mas de dos
Sobre la haz de la tierra.
Y aun os digo
Que, en falta de otro enemigo,
Porque la paz se turbase,
Que hay alguna que holgase
De no tenerla consigo.
Sus conquistas,
De las unas por baptistas,
A que son aficionadas,
Suelen llegar á puñadas
Contra las evangelistas,
Sus contrarias,
Inmortales adversarias.
Ved si fueron los san Juanes,
Al cabo de sus afanes
Y fatigas ordinarias,
Bandoleros;
Mas, si no son caballeros,
A las monjas no les placen,
Y desta causa los hacen,
Despues de muertos, guerreros
Con espada.
Y á la bienaventurada
Magdalena, aunque mujer,
Hombre la quieren hacer,
Viendo ser apostolada;
Y en sus cantos
No les basta darle tantos,
Como á santa muy bendita,
Pero quieren que compita
Con los apóstoles santos,
Batallando,
Y que entre tambien en bando
A fin de sus liviandades.
Déjome otras liviandades
Que quiero pasar callando,
Por no dar
Ocasion de os enojar,
Ni cuenta de mas flaquezas
Que á vueltas de las bravezas
Las suelen aprisionar.

FILENO.

Si así fuese,
Como por vuestro interese
Lo decis, fuerza seria,
Aletio, que por tal via
La religion padesciese,
Recibiendo
Tal daño; mas no lo siendo,
Va creciendo de contino,
Y vos por muy mal camino
Esas cosas componiendo,
No mirando
Que siempre van mejorando
Con Dios estas sus doncellas,
Y el número santo dellas
Mas y mas multiplicando
Por España.
Y una cosa es muy extraña,
No desnuda de misterios,

Ver llenos mil monesterios
Desta bendita compaña
Piadosa,
Que con vida trabajosa,
Ajena de libertad,
Conservan su honestidad
Y la hacen gloriosa,
Sin noticia
Del mundo ni su codicia.

ALETIO.

Mal estáis en la verdad;
¿Pensais que sola bondad
Las guarda, y no su malicia?

FILENO.

¿Qué decis?

ALETIO.

Esto, Fileno, que ois.

FILENO.

Oyolo, mas no lo entiendo.

ALETIO.

Entendido está, queriendo.
Y cierto, si lo sentis
A derechas,
Digo que son contrahechas
A veces sus santerías,
Por desmentir las espías
Y deshacer las sospechas
Y pisadas,
Viviendo tan recatadas
Como en tierra de enemigos,
Porque no habiendo testigos,
No pueden ser acusadas,
Ni tener
De se someter
A las lenguas que difaman,
Ni á las monjas que desaman
Dar sus brazos á torcer,
Ni la mano
Al enemigo cercano:
Mas, con todas estas mañas,
Se les entra en las entrañas
El venenoso gusano
De Cupido,
Que les ablanda el sentido
Aunque esté como una peña,
Y la carne halagüeña
Sigue luego su partido
Con razones
Que mueven los corazones
De las mas bravas personas,
Y las tornan, de leonas,
Ovejas en condiciones,
Y las ligan
De suerte, que se mitigan
Y someten á cuidados
Amorosos y penados,
Que las incitan y obligan
A pensar,
Y pensando, á desear,
Y deseando, á querer,
Y bien queriendo, á caer
En las ondas de la mar (47).
Y ser puede
Que, cuando así no sucede
Por haber impedimentos,
Al menos los pensamientos
No hay torno que se los vede.

FILENO.

No lo creo,
Aletio, pues no lo veo,
Ni vos lo debeis creer;
Levantado debe ser
De algun malino deseo;
Ni conviene
Afirmarlo, pues que viene
De gana de decir mal,
Que es dolencia general
Y que en el mundo se tiene
Ya por uso
Patrañas son que compuso
Por ventura algun juglar;
Y queriéndolas probar,
Os hallaréis muy confuso.

ALETIO.

No creamos,
Si os place, lo que miramos;
Mas, segun lo que leimos,
Hablamos de lo que vimos,
Lo visto testificamos.
Una vi
En cierta tierra do fuí
Vecino dos años buenos,
Con un hombre muy de menos
A quien dió parte de sí;
Y tan dada,
Que siendo monja encerrada,
Forzosamente allí puesta,
Del monesterio traspuesta,
Se le vino á la posada,
Do tenia
Por dulce la compañía
Que su locura le dió,
Mas porque ella se venció
Que porque él la merecia
Ni trataba
Tan bien como la gozaba;
Y era lástima de ver
Cómo tan linda mujer
En un hombre se empleaba
Tan grosero,
Que si llegara primero
Que ella el velo se tocara,
Pienso que no le tomara
Para mas que acemilero.
Veis aquí
Lo que os digo ser así,
Y puedo bien afirmallo
Mejor que no vos negallo,
Porque yo los conocí
En su morada,
Y la vi cabe él sentada
Con una saya de frisa,
Remendando una camisa
Que estaba mal baratada.
Y tenia
Otras cosas que os podria

(47) Como prueba del mal vivir de las monjas de aquel siglo, véase lo que Martin de Salinas escribia al infante don Fernando, en 22 de julio de 1524, acerca de la muerte del licenciado Vargas, tesorero general y de los consejos de Guerra y de Indias.

«Otro dia, viérnes á la noche, acaeció la muerte del licenciado Vargas de la manera siguiente: parece que el dicho licenciado tenia emprendido amores con una monja en las Huelgas de Búrgos, y para cumplir su voluntad habia buscado persona que le suplese guiar dentro en el monesterio, y halló un cierto carpintero que habia labrado dentro, el cual servia de mozo de caballos al dicho licenciado, y el mozo le hizo una escala con que subia por las paredes, y entraba dentro en el monesterio. A los 22 del mes pasado acordó de ir á ver su dama, y llevó consigo el mozo de caballos y un escudero suyo..... Y el licenciado entró en el monesterio, y con él el mozo de caballos; y el escudero quedó defuera. Y despues de haber holgado con su dama, queriendo salir por la escala, sintióse un poco mal dispuesto, y no embarga terminó de subir, y á los dos escalones desmayó y cayó muerto entre la monja y su criado; y ellos, viendo que estaba, dieron aviso al escudero, que estaba def entró, y no pudieron sacalle, á la cual causa hubo de i y traer sus hijos y compañía, y con cuerdas le sacar atravesaron en una mula, y así muerto le metieron dia en su posada y publicaron haberse muerto en su desmayo. Y como las tales cosas no pueden ser secre supo la verdad, y á la hora fueron secrestados sus b que consigo tenia como los que en cualquiera part sido este que á vuestra alteza escribo, y ha hecho u su hacienda é hijos; é al presente en otra cosa no se ta corte. Su majestad manda ir al obispo de Canar macion del monesterio.» (Códice C. 71 de la bibliote demia de la Historia.)

la testificar,
is quiero contar
:cusar longuería
ton;
: ajena relacion
ma vez una cosa,
.i no fué mentirosa,
: gentil invencion
ado (48):
que en tiempo pasado
ima de un convento
to merescimiento,
iombre está callado,
'ó,
ido no se cató
crecer la barriga,
ticia de una amiga,
n lo comunicó;
:ual,
persona leal,
terrible jornada
rvida y ayudada
razon liberal.
'a
reta consejera;
que la encubría,
: por ella suplia,
bo fué su partera.
aba
do á lo que importaba,
que el tiempo llegó
:r la luz deseó
: en tinieblas estaba.
ido,
hizo doblado
bajo de las dos,
ocorriera Dios,
todo desconsolado
y llama.
lo la pobre dama
; peligros metida,
i parte el de la vida,
tra el de la fama
iera,
creta compañera
intes sabiamente
gia estar doliente,
vo de manera
iida,
da y defendida,
lamente una sarga,
fin descargó su carga
de nadie sentida.
lió
a noche, y Dios le dió
para se valer,
po para poner
iro lo que nasció
ntura,
do la criatura
lta en cierta ropita,
i sotil arquita,
e en la cerradura,
ada
empo y aparejada
il necesidad,
mas brevedad,
i buen cordel atada
mente,
priesa diligente
con ella á un lugar
lia bien mirar
o pasaba la gente;
egando,

Vió uno andar paseando
Calle arriba, calle abajo,
Que ventura se le trajo
Cual lo estaba deseando;
Que allí á escuras
Buscaba sus aventuras,
Muy callado y muy contrito;
Y llamándole pasito
Con voz llena de dulzuras
Y de amor,
Le dijo: «¡Ce, ce, Señor!»
El respondió: «¡Ce, Señora!—
¿Paréceos, Señor, que es hora?—
No la puede ser mejor,
Dijo él.—
Pues asid de este cordel,
Dijo ella, y desta arquilla,
En que va mi hacendilla
Y rosarios y el joyel
Que sabeis;
Ponedlo donde quereis,
Y volved luego por mí
Al lugar que os escribí,
Porque allí me hallaréis;
Y corred.—
Descuelgue vuesamerced,
Dijo él; que es tiempo ya,
Y en un punto soy acá
A sombra de esta pared.»
Y tomado
Con sus manos el recado,
Y pensando que hurtaba
Bogas, y que la burlaba,
El al fin quedó burlado;
Porque yendo
A su posada corriendo,
A un amigo lo mostró,
Y abierto el cofre, halló
El pobre niño gimiendo,
Bien marchito,
Pero vivo y muy bonito,
Y un anillo allí con él,
Escondido en un papel,
En este tenor escrito,
Bien borrado:
«¡Oh vos, que llevais hurtado
»El tesoro que aquí va,
»Guardadlo, que no os será
»Por mí jamás demandado
»Ni pedido;
»Pero suplícoos y pido
»Por el ansia que me queda,
»Hagais de suerte que pueda
»Por tiempo ser conocido!»
El quedó
Corrido cuando se vió
Hecho por fuerza ser padre
Del infante, cuya madre
Nunca jamas conosció.

Viudas.

FILENO.

Bien sentis
De eso, Aletio, que decis
De casos así donosos,
Que son cuentos fabulosos
Como aquellos de Amadís.
No penseis
Que con ellos ofendeis
Las monjas santas honradas,
Pues se están por sí loadas (49),
Aunque vos las desloeis.
Quédense estas,
Y mirad si teneis prestas

:e 115 de varios de la biblioteca de Jesuitas de
:gada á la de la real academia de la Historia,
:crita en febrero de 1545, donde se cuenta el
la monja y el niño encajonado como acaecido
ero el año anterior. La edicion mas antigua que
ilogo es de Venecia (1544).

(49) Así Garay; Velasco y Fernandez ponen:

No penseis
Que con ellas ofendeis
Las doncellas no tocadas,
Pues se están por sí loadas.

Las manos del mal decir (1)
Para llagar y herir (2)
Tambien las viudas honestas.

ALETIO.

No por cierto;
Mas querria verme muerto
Que á las de tal condicion
Que honestas y cuerdas son
Hacer agravio tan cierto.
Mas, juzgadas
Por esta ley, y sacadas
Las que podeis escoger,
No habria muchas, á mi ver,
Que puedan ser agraviadas
De este cuento.

FILENO.

Por Dios, que sois avariento
De virtud y compasion,
Pues que contra la aficion
Mostrais el mal pensamiento.
¿No os parece
Que á los buenos pertenece
Con las tristes lastimadas
Viudas y desamparadas
Mostrar donde se merece
Caridad,
Y haber de ellas piedad?

ALETIO.

En verdad yo se la he,
Salvo aquellas que yo sé
Que lo son por voluntad.

FILENO.

¿Hay alguna
Tan sin bien y sin fortuna,
Tan cruel ó tan liviana,
Que sea viuda de gana?

ALETIO.

Mas cierto de veinte y una
Que por sello
No se tuercen un cabello,
Y muchas, si se buscasen
Y en secreto examinasen,
Que fueron la culpa de ello.

FILENO

Doloridas,
Angustiadas y afligidas
Las veo, y sin alegría,
Llorando la compañía
De que se hallan partidas
En la edad
En que mas necesidad
Por ventura tienen de ella,
Juntándose esta querella
A la pena y soledad
Que cobraron
Cuando solas se hallaron.

ALETIO.

No os engañe su llorar,
Porque lo suelen usar
Con los mismos que mataron;
Por ventura
O por odio que es dura
Tienen su muerte por buena,
O al menos no les da pena
Verlos en la sepultura,
Por poder
Mas libremente hacer
A solas nueva moneda;
Y la que mas llora queda
A veces con mas placer,
Muy pagada
De verse ya libertada
Mas si alguno la visita,
Luego está la lagrimita
En el ojo aparejada
Por el muerto.

FILENO.

No estáis, Aletio, en lo cierto;
Porque de estas muchas tales
Vierten lágrimas leales,
Sin dejar nada encubierto
Ni fingido
En su secreto sentido,
Publicando con amor
El verdadero dolor
Que tienen por su marido,
Como vemos
En muchas que conocemos;
Y de las que nunca vimos,
Por nuevas ciertas oimos
Fidelísimos extremos
De tristeza,
Cual la mostró con pureza
Y constante corazon
Porcia, hija de Caton,
Con grandísima firmeza.

ALETIO.

No os lo niego;
Mas aconhortasen luego
Las mas viudas de sus penas.
Esas de tierras ajenas
No las metais en el juego;
Que son vanas
Muy curiosas y profanas,
Fundadas en vanagloria,
Por dejar de sí memoria
Esas griegas ó romanas.
Y al presente
Hallaréis en el Oriente
Y en la India occidental
Esa costumbre bestial,
Usos y fines de gente
Tan perdidos
Y á vanidad sometidos,
Que con fiestas y placeres
Se abrasan muchas mujeres
Cuando mueren sus maridos.
No hablamos
De esas, con quien no tratamos,
Peregrinas y extranjeras
Sino de estotras caseras
Con quien damos y tomamos
Comunmente;
Que aunque mas las atormente
Soledad y desconsuelo,
Y con verdadero celo
Queden fiel y limpiamente
Lastimadas
Presto son aconhortadas
Al menos las de Alemaña
Acá las de nuestra España
Van algo mas entonadas
De prestado
Mas al fin aquel cuidado
Se les aparta y apoca,
Quedando solo en la boca
El nombre del mal logrado.

FILENO.

Mal seria
Si durasen todavía
Las congojas y dolor
En aquel mismo tenor
Que estaban el primer dia.
No se sigue
Que toda viuda se obligue
A siempre siempre llorar;
No hay tristeza ni pesar
Que el tiempo no la mitigue
Y consuele;
Y á vueltas de lo que duele,
Siempre hay algo que hacer,
Que les ayude á poner
En olvido lo que suele
Dar pasion:

(1) Sigo á Garay. *De mal decir*, se lee en Velasco.
(2) Leo *llagar*; otros escriben *llegar*.

:na gobernacion
:asa y de sus cosas,
; obras piadosas
s dan ocupacion
sa,
a triste penosa
:tud aconhortando,
satiempo tomando (3)
:dad trabajosa.

ALETIO.

ıblais;
ra cosa olvidais
e ellas mas propiamente
ı el accidente
:or que publicais
tero,
pasar por el primero
lel otro marido,
o aquel en olvido,
en el venidero.
:crita
ıquella muy bendita
cia consoladora:
ıncilla de la mora
ıra verde se quita.»
ıra
a negra tintura
ıuerte del difunto
llegar aquel punto
ıar otra ventura
nte;
ujer mas constante
ebe esperar mas,
olvidan lo de atrás
ras lo de adelante.
vieja,
son de esta conseja,
ırnar á casar,
lo dilatar
ı hallan su pareja
ı tal;
; veces por lo cual
:n otras locuras,
:cas criaturas
n al hospital (4),
ados
ıs ó maltratados,
:r de su padrastro,
; respeto ni rastro
ıadres ya pasados.
tanto,
s de aquel primer llanto,
ıs dura la viudez,
ue llegue la vez
otro término santo,
ver
lo sabe entender
eos, sus secretos,
inios y concetos (5),
ıar y revolver,
ıentos,
y pensamientos;
se dice y replica,
se trata y platica,
ıele á casamientos.
ıar,
osnas y rezar,
r y su dormir,
irar y gemir,
:llo va á parar
o;
s el jubileo
:n hacen romerías,
:s hechicerías
Por alcanzar su deseo;
Y alcanzado,
Luego sale otro nublado;
Por eso rogad á Dios
Que os guarde, Fileno, á vos
De ser con viuda casado.

FILENO.

Si se nota,
Razon es de carta rota,
Aletio, lo que hablais,
Y parece que jugais
Con ellas á la pelota.
Si tan dadas
A casarse y tan penadas
Como vos decis, están (6),
Argumento es que serán
Muy buenas siendo casadas;
De manera
Que podrá vivir quien quiera
Con descanso y alegría,
Tomando por esa via
La viuda por compañera.

ALETIO.

Muy siniestra
Opinion es esa vuestra;
Y si á mí no me creeis,
Podeis probar, y veréis
A qué sabe la menestra
Que os darán.
A la hambre no hay mal pan,
Cuando estamos deseosos,
Y á lo dulce los golosos
De buena gana se van.
Y así ellas,
Mientras saltan las centellas
De aquel fuego y agonía,
Con cualquiera compañía
Ponen fin á sus querellas.
Hasta ver
Con el tiempo y conocer
Si en el nuevo desposado,
Despues de bien apalpado,
Hay algo que aborrecer.
Mas despues,
Si por ventura no es
Tan á su contentamiento,
Luego el negro casamiento
Comienza á dar de través
Con desgrado,
Y cualquier tacha ó pecado
Que en el marido se siente,
Es en el que está presente
Muy mayor que en el pasado;
Que si fuera
Vivo ver no le quisiera,
Despues de muerto le ama,
Y en su defensa le llama.
Ved qué donosa manera
De discante;
Que aunque haya tenido ante
Por marido algun escuerzo,
Luego toma en él esfuerzo
Para ponerle delante
Por memoria,
Trayéndole por historia
Contra el nuevo sucesor,
Oponiéndole el amor
Y bondad del que haya gloria;
Al cual quiso
Enviar á paraíso
Por mártir de sus enojos,
Y allí lo tiene en los ojos,
Como si fuera Narciso.

FILENO.

Puede ser
Haber alguna mujer
De seso menos templado;

asco pone : *por pasar tiempo.*
lasco pone: *en especial.*
en contraposicion de Garay :
s deseosos secretos,
s designios, sus concetos.

(6) Así Garay; Velasco escribe :
Como vos decis que están.

Mas no siendo vos casado,
¿Cómo lo podeis saber?

ALETIO.

Ni querria;
Mas al tiempo que solia
Mirar mas en estas cosas,
Vi muchas harto donosas,
De quien contar os podria;
Mientra estuve
En lugares por do anduve
Tras la corte encantadora;
Y se me acuerda aun agora
De una huéspeda que tuve,
Madrigada,
Que habiendo sido casada
Con dos maridos primero,
Lo estaba con el tercero
Cuando allí tuve posada.
Los primeros
Decia que eran caballeros,
Grandes y ricos dotores,
Pero no tan hacedores
Cuales ella en vivos cueros
Los queria,
Ni como se los pedia
Su corazon deseoso;
Y el uno diz que potroso,
Hablando con cortesía;
Y la fama,
Que los secretos derrama,
Publicaba, y era cierto,
Ser alguno de ellos muerto
Por contiendas de la dama
Sin paciencia;
Que no le valió la ciencia
De Baldo ni de Galeno,
Padeciendo, como bueno,
Sobre cuernos penitencia
Sin razon.
Y por su misma ocasion
Y otras causas de ruido
Con el tercero marido
Nació tambien disension
Y quistiones,
Enojos y turbaciones,
Diferencias y rencillas
Tan grandes, que á referillas
No me bastan mis razones.
Tal andaba
La cosa, y ella tan brava,
Que no se os puede decir;
Y comenzando á reñir,
Sus dotores alegaba,
Blasfemando;
Y decia suspirando:
«Dotor Juan, ¿quién te llevó?
Muriera contigo yo
Para no vivir penando,
Como muero
Con este torpe grosero,
Perezoso, haragan,
Chocarrero, charlatan,
Alfarnate, mesonero,
Dormidor.»
Esta forma de loor,
Caricias y bendiciones
Eran las salutaciones
Del marido pecador
Cada dia,
Alegando todavía
Con los dotores pasados,
Que fueron martirizados
Con la misma tiranía.
Y el pobreto
Pasaba, como discreto,
Por las mas de estas querellas,
Sabiendo la causa de ellas,
Y deciame en secreto,
Sonriendo:
«¿Veis el bien que está diciendo
De estos dotores que canta?
Yo os voto á la casa santa,
Que ella los mató riñendo
Como á mí.»
Ved ahora, Fileno, aquí
Por los casamientos tales
De viudas pestilenciales
Lo que se sigue de allí,
Por estar
Ya muy diestras en notar
Buenas y malas maneras;
Y como son ya matreras,
No se pueden engañar
Ni rendir.

FILENO.

Mala forma de argüir
Es que por una medida
De esa mujer desabrida
Querais, Aletio, medir
Las honradas,
Corteses y bien criadas,
Por el mundo repartidas,
Honestas y comedidas,
Continentes y templadas
Y discretas;
Y por pocas no perfetas
Penseis condenarlas todas.

ALETIO.

Al fin, las mas quieren bodas,
O públicas ó secretas;
De las cuales
Salen cuentos muy reales,
Y algunos malos recados
Y partos disimulados,
Ascondidos en costales
Por rincones,
Con sutiles invenciones
De dar color á lo hecho,
Porque no pierdan derecho
Sus honras y presunciones.
Mas aun estas
Que en demandas y respuestas
Se saben bien gobernar,
Se podrian perdonar,
Porque hay otras deshonestas,
Desmandadas,
Y de esto tan descuidadas,
Con el vicio á que se dan,
Que por do quiera que van
Dejan rastros y pisadas
Del delito,
Que llega á ser infinito
Desque una vez se comienza,
No teniendo en él vergüenza,
Ni modo en el apetito;
Mas tornando
A las que lo van callando,
¡Ay Dios, y cuán pocas son
Las que con su tentacion
No están siempre batallando!
Bien que halla
El rigor de esta batalla
Alguna vez resistencia,
Porque la fama y prudencia
Suelen servir de muralla
O de freno;
Mas no os engañep, Fileno,
Las tocas azafranadas
Ni las colas arrastradas
Por el polvo y por el cieno,
A pensar
Que todo se ha de juzgar
Lo que anda en las conciencias
Por aquellas apariencias
Y señales de pesar
Lisonjero,
Ni aunque fuese verdadero;
Porque á sombra de aquel luto
Anda el ojo disoluto
Y el corazon carnicero.

Solteras.

FILENO.

veo,
vuestro deseo
ósito cruel
esa lengua infiel
as todas arreo,
rte
ndo el estandarte
decir y hablar,
de nuevo probar,
r por otra parte
enas,
culpas ajenas
tura os darán alas
bien de las malas,
eis mal de las buenas,
eis.
s lo que diréis
mujeres solteras.

ALETIO.

cosas decideras,
no me tenteis,
smayo;
saber que no trayo
cia ni caudal
r bien decir mal
e de tanto ensayo,
sa
rque es algo dudosa
ería que tratais,
ne si mandais,
mas esa cosa
lis.
eras que decis,
son, si lo sabeis,
ombre les poneis
de ellas sentis.

FILENO.

tento:
de este nombre siento
naje de gente
mas libremente,
s leyes exento
tadas
udas ni casadas,
s á religion;
s ya no lo son
ni disimuladas,
uiera
nombre de soltera
se toma por bueno.

ALETIO.

entiendo, Fileno,
su manera:
eres
darse á placeres
gracias singulares,
arnos pesares
simos poderes;
adas
enamoradas,
s del mundo profanas,
ambien cortesanas,
menos estimadas
ras.
rencia rameras,
de esta vez
s de este juez
bre de costureras,
ales
interesales,
a de los estados
omemorados
a de muchos males.

FILENO.

digo;
erles enemigo,
Pues no hay causa para sello,
Sino por ser despues de ello
Mas abonado testigo
Defensor.

ALETIO.

Careced de ese temor,
Pues nadie puede ofendellas,
Ni decirse cosa de ellas
Que no sea en su loor;
Porque excede
A lo que decir se puede
Lo que decir se podria,
Mas que el sol de mediodia
A la noche que sucede.
Darme os quiero
O demandar con Homero
A las musas su favor
Para contar sin error
El ejército guerrero
De grecianos
Que salió contra troyanos;
Y yo le pido tambien
Para sentir el desden
De tan tiránicas manos,
Do se encierra
Mas luenga y áspera guerra
Que fué aquella de Elena (7),
Porque de estas anda llena
Toda la haz de la tierra
De contino,
Cuyo espíritu malino
Y pensamiento cruel
Nos vende por dulce miel
Su ponzoñoso venino;
Bestias fieras
De mil formas y maneras,
Lobas contino hambrientas,
Harpías crudas, avarientas,
Y leonas carniceras
O halcones,
Que viven de las prisiones
De sus uñas y sus picos;
Buitres que á pobres y ricos
Arrancan los corazones;
Sacomanos,
Enemigos inhumanos,
Que roban en tierra llana,
Sedientas de sangre humana
Y de ropas de cristianos.

FILENO.

No haya mas,
Aletio, volved atrás;
Decid mal, pero mas paso;
Sed un poco mas escaso,
Que vais fuera de compás.
No consiento
Que con tanto atrevimiento
Os mostreis así contrario
Al pueblo que es necesario
Para mas adornamiento (8)
De esta vida,
Que á no estar así afligida
De diversas profesiones
De hembras y de varones,
Seria muy desabrida
Y muy dura
Para toda criatura
Porque por el variar;
Segun el refran vulgar,
Es hermosa la natura,
Y no en vano
Formó Dios el cuerpo humano
De miembros tan diferentes,
Como los ojos y dientes
Son del brazo y de la mano.

(7) Sigo á Garay; Velasco escribe así estos versos:

Mas larga y áspera guerra
Que fué de aquella de Elena.

(8) Así Velasco; Garay pone *adornamento*.

Hembras
Son tambien los animales
En formas y condiciones;
Cualesquier generaciones
Tienen suertes especiales
Que loar;
Los pescados de la mar,
Aves, yerbas y plantas,
Con diversiales tantas,
Que no se pueden contar
En presencia,
Porque aquella diferencia
Y diversidad de cosas
Las hace muy mas hermosas
Y de mayor excelencia
Y perficion.
Y por la misma razon
Está muy bien ordenado
Que haya hembras en su estado
De diversa condicion
Y saber
Para pesar y placer,
Y lo que mas se requiere;
Y quien lo contradijere
Tenga tan mal parecer
Como vos.

ALETIO.

Libremos, Fileno, Dios
De hacer tal travesura,
Que a las obras de natura
Contradigamos los dos
Locamente;
Pero gran inconveniente
Y peligroso embarazo
Sería meter el brazo
En boca de una serpiente
Desatada,
Por decir que fué criada
Por la mano del Señor,
Y por el mismo tenor
En la mujer endiablada
Que os despecha.
Aunque el alma que es hecha
A imagen de la divina,
Es no la mente malina
Que tiene de su cosecha
Natural;
Y aunque es tacha general
De todas, principalmente
Las tienen las que al presente
Entran en el memorial,
A las cuales,
Pues por leyes mundanales
Se permite el tal oficio,
Consintamosles su vicio,
Mas no los descomunales
Desaforos
Con que a nobles caballeros,
A quien libre libres ha hecho,
Hacen para su provecho
Tributarios y pecheros.
Sus maldades,
Engaños y falsedades,
Trampas, mentiras, ficciones,
Malicias y traiciones,
Rapiñas y paquedades
Y falsas;
Cabrerias hipocresias,
Tramas, astucias, cautelas,
Trampantojos y novelas,
Trágicas y burlerias
Y finezas;
Artidas y sutilezas,
Embustes y embaucamientos,
Pedreros de pensamientos,
Pensamientos y vilezas,
Pensamientos,
Falsas disimulaciones,
Mentalidas y entremeses,
Cuentos ambiguos y reveses
Y hablar á mentiras,
Y mudanzas;
Tratos dobles, asechanzas;
Aleves y deslealtades,
Injustas enemistades,
Crueldades y venganzas;
Demasias,
Befas y descortesías,
Enfados, ascos, hastios,
Esquivezas y desvíos,
Desprecios y roberías
Y despojos;
Atrevimientos, antojos,
Fieros despechos, ultrajes,
Resabios de mil linajes,
Y lágrimas en los ojos
Asestadas,
Falsamente derramadas,
Con fingidas aficiones
O falsas denegaciones
Indignamente tomadas
Por partido,
Para poner en olvido
Con sobrada ingratitud
El servicio y la virtud
Que de vos ha recibido.
Son diablos
Detrás de aquellos retablos,
Con que nos sacan de tiento,
Que aunque los alcanzo y siento,
Tengo falta de vocablos
Suficientes
Para hablar de estas gentes
Y de sus obras y menguas,
Aunque tuviese mil lenguas,
Y todas muy elocuentes.

FILENO.

No peneis
Por ellas, si me creeis,
Ni las debeis desear (9);
Porque para mal hablar
Os basta lo que teneis.
Yo no niego
Poder ser dañoso el juego
Al que á jugar quiere darse,
Ni dejar de calentarse
El que anda cerca del fuego;
Mas mirad
Que, pues teneis libertad
De guardaros, useis de ella;
Y no cargueis la querella
Sino á vuestra voluntad.
Provocaros
Pueden, pero no forzaros,
A que gusteis de su miel,
De suerte que de su hiel
Podeis muy bien apartaros
Y holgar;
Pero no podeis negar,
Aletio, que muchas de ellas
No son hermosas y bellas
Y sabrosas de gozar
Y dispuestas,
Aparejadas y prestas
A convites y banquetes,
Regalos y sainetes,
Y regocijos y fiestas,
Y lindezas;
A galas y gentilezas,
Vestidos, pompas y arreos,
Con que con dulces deseos
Nos alivian las tristezas
Y pesares,
Con gracias particulares
De danzar, cantar, tañer,
Que suelen bien parecer
En los tiempos y lugares
Que conviene,
Con que el hombre se despene

(9) *Cureis*, dicen Velasco y Fernandez.

as oir,
de decir
corazon tiene,

le marido,
campanillas,
narillas,
andar tullido

namorado
es mejores,
y los primores
ite ahogado,

lugar
las solteras,
e mil maneras
len hallar

ellas dotadas
xcelentes,
as presentes
as pasadas,

otras tales,
monia,
ie sabia
es liberales.

ALETIO.

que no loadas
as que alegais,
as dejais
empleadas,
s;
us cantinelas
o las llamo
del reclamo
as sirenas

s y vestidos
eden y valen,
e dónde salen,
le perdidos

as que se van
a de Eva (10),
l que la prueba (11)
la de Adan.

es no debeis,
libertades,
onestidades,
e las quereis

suelen ser
esenvueltas,
echarles sueltas
m menester,
es
clinaciones
e liviandad,
ibertad
es ocasiones;
da
bre malvada
s se van dando
ley tomando
ergonzada,
nte
corriente
aqueria,
r granjeria
úblicamente

il afeites
sin cuenta,

dice Garay.

Por hacer mejor su venta
A fuerza de los aceites
Y posturas,
Deformando sus figuras
Para salir por las plazas
Con pláticas y trapazas
Engañadoras, escuras
Y bellacas
Sacaliñas, redrosacas,
Todas á fin de robar:
En lo cual son de loar
Las ovejas y las vacas
Muy mas que estas,
Pues se muestran mas honestas
Con los toros y carneros,
No les pidiendo dineros
Por las semejantes fiestas
De natura.
La yegua tiene mesura
De no pedir al caballo
Interese por dejallo
Gozar de su hermosura.
Mirad cuáles
Son los brutos animales
Que la hembra con el macho,
Sin ningun precio ni empacho,
Se juntan como leales
A placer;
Sola la falsa mujer
Pone su recreacion
En despojar al varon
Los cueros, si puede ser.

FILENO.

Guárdense ellos
De no venir á perdellos;
Mire por sí cada uno;
Que ellas á galan ninguno
Tirarán por los cabellos
Ni pestañas.

ALETIO.

Tíranle por las entrañas,
Salteando con el gesto,
Urdiendo por el fin de esto
Diversas artes y mañas
Cautelosas;
Que bien que nos son forzosas
Por el rigor de justicia,
La fuerza de la malicia
Las hace muy poderosas;
Con las cuales
Hacen insultos y males,
Robos, fuerzas y destrozos,
Que en el monte de Torozos
Nunca se hicieron tales
Son polilla
De las bolsas y mancilla,
Y cáncer de cortesanos
Cruel, que no hay cirujanos
Que lo curen en Sevilla
Ni aun en Roma;
Son el pulgon y carcoma
De la viña y de la casa;
Vasijas en que se embasa
Cuanto se hurta y se toma,
Corre y gana
Mirad la corte romana,
Que en estos silos ensila
Cuanto Marta diz que hila
Y cuanto Pedro devana.

FILENO.

No hableis,
Aletio, que no sabeis
Esas cosas cómo van,
Mirad que dice el refran
Que creais lo que veréis (12)
Solamente;
Y cuando fuerdes presente,
Romano vivito more.

(12) Así Garay; *que creais lo que veis*, dice Velasco.

ALETIO.

No hay, Fileno, quien ignore
Que hablais como prudente
Concertado;
Y si veis que voy errado,
Corregidme con paciencia;
Pero cierto acá en ausencia,
De muchos soy informado
Que hay ramera
Tan hábil y tan granjera,
Que, á falta de mejor paga,
En breve tiempo se traga
Una calongía entera
Con regreso;
Y sin fulminar proceso
Se mete en la posesion,
Comiéndola á discrecion
Hasta no le dejar hueso;
Y mujeres que gastan en alfileres
Mas que algunas en faldillas,
No comiendo sin vajillas,
Y pagando de alquileres
Necesarios
Y en tributos ordinarios
Muy gran suma de ducados,
Que pienso no ser ganados
A coser escapularios
Ni á hilar.
Pues si queremos entrar
Por nuestra corte española,
Ella nos bastará sola
Para poder murmurar
De tal fuero,
Dó se va tanto dinero
Desde aquel tiempo que aun era
Viva Isabel de Herrera (13)
Y Quartal el despensero,
Su querido (14),
Y otras que habeis conocido
Despues acá mas modernas,
Apañadoras eternas
De todo lo que han podido.
Son langosta,
Que despues que se regosta
A la espiga candeal,
No hay bolsa tan liberal,
Que no se le haga angosta.

FILENO.

No creais
Ser tanto como pensais;
Porque en todo hay su medida.

ALETIO.

Por Dios, que me dais la vida
Si esa virtud les hallais (15).
Mal diréis
Lo que de ellas entendeis,
Negando tan á la llana,
Pues solamente Fulana,
Que vos muy bien conoceis,
Bastaria,
Segun su gran tiranía,
Que muchos saben de coro,
A tragarse todo el oro
Que de las Indias se envia.
Pues los daños
Que demás de estos engaños
Y robos suelen causar,
No hay quien los baste á pintar,
Ni aun pensar en muchos años
Las quistiones
A que nos dan ocasiones,
Cuchilladas y ruidos,
Do muchos quedan heridos
O muertos por los cantones
Desastrados.
¡Cuántos gentiles soldados
Y valientes de loar
Han quedado al hospital
Y vivido desbonrados
Con querellas,
Y hecho campo por ellas,
Donde quedaron tendidos,
Y otros muchos consumidos
En sus brasas y centellas,
O cobrado
Males que les han durado
Hasta meterlos so tierra!
Y ellas al fin son la guerra
Que mas hombres ha tragado
En poniente,
Y en Italia mayormente,
Que es sepulcro de naciones.

FILENO.

No se excusan disensiones
Do quiera que hay mucha gente:
Y si fuese
Ya posible que no hubiese
Mujeres de esta valía,
No por eso dejaria
De valer el interese
Muy de veras (16).

Alcahuetas.

No son solas las solteras
Las que van por tal camino.

ALETIO.

Bien decis, porque continuo
Andan otras aparceras
Cerca de estas,
Que no son menos molestas,
Y son sus colaterales,
Que las sirven de oficiales
En demandas y respuestas
De sus tramas.
Algunos las llaman amas
Honestas, viejas pobretas,
Cuyo nombre es alcahuetas,
Sin mas andar por las ramas.
Muy sin pena
Por cal os venden arena;
Es gente de rapapelo,
Que de nadie tienen duelo
Por comer á costa ajena.
Unas dueñas,
Amorosas, halagüeñas
En sus gestos y visajes,
Van y vienen con mensajes,
Mas son algo pedigüeñas
Y pesadas;
Y como están desarmadas
Algunas veces de muelas,
Chupan como sanguijuelas
La sangre, muy mesuradas,
Dulcemente.
Es pueblo muy diligente
En prometer y mentir,
Y nunca se arrepentir,
Porque no se lo consiente

(13) En el *Cancionero general* copilado por Hernando del Castillo se cita en las obras de burlas á esta *Isabel de Herrera*, famosa meretriz:

Vi sobre todas que estaba triunfando
Isabel de Herrera, tan mere profana,
Que de insaciable, toda la humana
Lujuria querria tener á su mando.

La decencia prohibe trasladar aquí lo demás que se lee en dicha obra acerca de la *Isabel*.

(14) Velasco, á quien copia Fernandez, alteró estos versos del modo siguiente:

Viva la gran lavandera
Y su amigo el despensero
Muy querido.

Yo sigo las ediciones no expurgadas.

(15) Velasco dice *dais*.

(16) En Garay dice Aletio este último verso.

dad.
ıa seguridad
ıu prometimiento,
han hecho juramento
ca decir verdad
ıecho;
:on él no hay nada hecho,
esta gente engañosa
ıe fin á otra cosa
ło á su provecho;
tento
ue vuestro pensamiento
jamás en efeto,
ıe su falso peto
del vuestro contento.
ıs tratan,
ıismas desbaratan
gocios á las veces,
falsos jueces
:orban y dilatan
ıstancia;
nucha vigilancia
ırgando la cura,
mientra el pleito dura
ımbien la ganancia
ia,
:a la robería
mentiros en balde.

FILENO.

e quita el alcalde,
su granjeria
zon
lquiera condicion
servicio pueda ser,
o quiere hacer
ıera galardon.
van
ıra de aquel refran,
abad adonde canta,
se dice que yanta
e ganar su pan
rio.
es el mercenario
ornal cotidiano;
ıo trabaja en vano
ere ser tributario
vicio
ıerar beneficio
mas que estas terceras
ıs son verdaderas
n bien el oficio
ızado,
no fuese guiado
mano y tercería,
veces se vernia
de lo deseado.

ALETIO.

son
ıs de conclusion
io con la persona;
la mesma se aficiona
ros devocion;
s cuales
ı tampoco leales,
e son dobles espias,
:ren por mbas vias
ır sus cabezales
dores
buenos corredores
ambas partes apañan;
mismas las engañan
ımer de los amores
antes.
n participantes
pechos y provechos
ıachos y despechos
tristes negociantes
esdeñan
as joyas empeñan
ne causa y color
lir al amador,
Y las amuestran y enseñan
A pelear (17),
Fingir y disimular,
Rehusar y prometer,
Dilatar y encarecer,
Con nunca se les quitar
De la oreja.
Guárdeos Dios de tal pareja
Y de la ley en que vive
Segun lo que Ovidio escribe
De cierta malvada vieja
Sus reportes
De parte de sus consortes
Siempre van con intencion
De demanda y peticion
Porque allí van los deportes
A parar;
Y si aquello no ha lugar
Por lo mucho que han llevado,
Vienen á pedir prestado
Para nunca lo tornar
En rebato
Estáis puesto cada rato
Con ellas; que no hay reparo,
Porque os venden siempre caro,
Y compran de vos barato
Cualquier cosa.
Una vieja maliciosa
Que de esta arte conocí,
Me trajo una vez á mí
Una demanda donosa,
Enviada
Por parte de otra malvada
Con dos anillos groseros,
Harto pobres y ligeros,
Y una manilla quebrada,
Que pesado
Todo ello, y bien contado,
Cuatro escudos no valia;
Pero con ello queria
Hacer un cambio forzado,
Y mandaba,
Si servir la deseaba
Que yo recibiese aquello
Y que pusiese sobre ello
Si alguna cosa faltaba;
Y tomados
A cuenta los lacerados
Anillejos y manilla,
Le diese una cadenilla
De hasta veinte ducados;
Y aun sobre esto,
La vieja de falso gesto
Que vino con el mensaje
Pedia su corretaje
Para beberlo de presto
Tras la lumbre;
Y esta, en fin es la costumbre
De aquella gente non santa,
Con que se acuesta y levanta
Para darnos pesadumbre
Y cuidados
Con reportes y recados,
Las mas veces mentirosos,
Pero caros y costosos,
Envueltos en mil enfados
De dolor.
Trabajoso es el amor
Que por sus manos se guia,
Porque os venden cada dia
A vuestro competidor,
Y malean,
Mienten, burlan y trampean,
Urdiendo tales secretas.
Dios nos libre de alcahuetas,
De cualquier edad que sean,
Pues probadas,
Si son viejas son taimadas,
Avezadas á robar,

(17) Velasco pone *pelar*.

Y diestras en engañar
Por haber sido engañadas,
Y maestras;
Y si mozas, no son diestras,
Porque les falta experiencia,
Y tienen otra dolencia,
Que luego van dando muestras
Para sí,
Y como toquen allí,
Es materia peligrosa,
Y no hacen despues cosa
Que valga un maravedí.
¡Oh cuitado
Del cautivo enamorado
Que por medio de traidoras
Alcahuetas robadoras
Esperaba ser librado
De prision!
Porque cuantas ellas son,
Y sus madres y madrinas,
Hijas, mozas y vecinas,
Todas van con intencion
De pelaros,
Roeros y desollaros
Por su parte cada una,
Sin misericordia alguna,
Hasta abriros y sacaros
Los livianos
Con mil ardides tiranos,
Astucias claras y ocultas;
Porque *fit cito per multas*
El robo donde hay mas manos.

FILENO.

Yo no apruebo
Por buena, pues que no debo,
La libertad de tal uso,
Pero tampoco la acuso,
Porque veo que no es nuevo
Ni vedado.
Siempre jamás se han usado
En el mundo esas mujeres,
Que, como otros mercaderes,
Pueden vender su hilado;
Muy peores
Son los hombres, y mayores
Tramposos y baratones,
Malvados, trincapiñones,
Renegadores, traidores
Y malinos,
Que hacen hechos indinos
Y cometen mil maldades,
Hurtando por las ciudades
Y robando en los caminos.
Deja estar
La cuenta particular
De semejantes estados,
Que siendo bien cotejados,
No podeis mucho ganar,
Y volvamos
Al punto que atrás dejamos
De hablar en general,
Pues que ya del especial
En parte, Aletio, quedamos
Satisfechos;
Y si teneis mas pertrechos
Que tirar sin piedad,
Soltaldos, ó confesad
La verdad y los provechos
Tan sobrados,
Y consuelos señalados,
Honras y comodidades,
Ventajas y autoridades,
Y bienes acompañados
De alegría,
Que la mujer noche y dia,
Por donde quiera que sea,
A los hombres acarrea
En su dulce compañía
Natura
Que es tan universal,
Que quien de ella ha carecido
Va fuera de lo acaecido
En esta vida mortal.
Y de aquí
Vemos que en el *Genesi*
Se escribe que Dios crió
Macho y hembra, y los juntó
En conformidad allí;
De manera
Que por esta ley primera
Tiene el hombre obligacion
Al deseo y aficion
De tan dulce compañera,
Y á creer
La autoridad y saber
Del poeta castellano
Que dice, y no en vano:
«Gran corona es la mujer
Del varon (18).»

ALETIO.

Pasad al otro renglon,
Do dice, si sé leer:
«Cuando quiere obedecer
A la ley de la razon (19).»
Y cumplilla;
Y con esta palabrilla
Queda, Fileno, borrado
Eso que habeis alegado
En favor de esta hablilla
O sentencia;
Porque si con diligencia
Examinarlo quereis,
Entre mil no hallaréis
Una que tenga obediencia
Verdadera,
Ni que á la razon se quiera
Someter de todo punto,
Sin que haya allí luego junto
Alguna falta ó manera
Desabrida.
Por una parte os convida
Y por muchas os despecha,
Mostrando bien que fué hecha
Para darnos mala vida.
¡Oh animal
Mas que bruto irracional,
Y malvada bestia, á quien
Hizo Dios por nuestro bien,
Y ella piensa nuestro mal
Sin hartura!
¡Imperfeta criatura,
Hecha para ser esclava,
Cruel, enemiga brava
Y soberbia de natura!
¡Careciente,
General y comunmente (20),
De razon, órden y ley;
Reino loco, donde el rey
Se rige por accidente
De contino!
No se puede tomar tino
A la hembra, ni le tiene,
Porque nunca va ni viene

(18) Versos de los *Proverbios* de don Iñigo Lopez de marqués de Santillana:

Gran corona del varon
Es la mujer

(19) Cuando quiere obedecer
A la razon.

Alguno que era del parecer de Aletio contrahizo diciendo:

Gran carcoma del varon
Es la mujer
Si no quiere obedecer
A la razon.

Véase la centuria cuarta de la *Filosofía vulgar* de Mexia.

(20) Velasco dice:

General inconveniente
De razon, órden ni ley.

ıera de camino;
ıda
medios, y allegada
re mas á los extremos;
viene que la vemos
tojos gobernada,
riento
lo su pensamiento,
á, ora acullá;
por el medio va.
empre fuera de tiento
ura;
o una peña dura
da, estando parada,
e desenfrenada
l fin de su locura,
guia;
z helada y fria
ıas que el invierno frio,
omo el mismo estio
ada en demasía,
alcanza
nbra cierta templanza
ar tras la verdad
er en igualdad
jamás la balanza
erer:
ıma, sin poder
rir lo que padece,
ausa os aborrece
no poderos ver,
arse.
e quiere mostrarse,
triste, pesada,
uerta, encapotada,
enas deja mirarse;
nesta
ortés y modesta,
lo la gravedad,
estras de liviandad
ıa menos honesta,
presto
a gracia del gesto.
ıe se muestra amigable,
e vituperable
ıocico compuesto.
hora
y gruñe, rie y llora,
ia y loca en un punto,
eme todo junto,
a al mismo que adora,
nde;
y no quiere, ni entiende
quiere ni desea;
o mismo pelea,
ria de sí, se ofende
ruye;
lo mismo que huye,
e sabe no lo sabe,
rto ninguno cabe
jue ordena y concluye
zones,
e contrarias pasiones
turban la razon,
na misma opinion
muchas opiniones.
ıma,
jor gesto que fama,
ıerdo que vi en Toledo,
nta saña y denuedo
un toro de Jarama
ero,
brazos de un caballero,
ramando, decia:
desventura la mia,
sé lo que me quiero!»
jui
como siempre vi,
ler en esta vida
jer ser entendida,
e no se entiende á sí,
dable,
Inconstante, variable,
Vaga, vana, charladora,
Deslenguada, mordedora,
Mentirosa, intolerable,
Maliciosa,
Arrogante, imperiosa,
Mandona, descomedida,
Temeraria de atrevida,
Impaciente, querellosa,
Robadora,
Pesada, revolvedora;
Ambiciosa y avarienta,
Vindicativa, sangrienta,
Sañuda, amenazadora,
Envidiosa,
Descomunal, desdeñosa,
Creedora de ligero,
Idólatra del dinero,
Por quien hace toda cosa
Lisonjera;
Por una parte santera
Y por otra muy profana,
Supersticiosa, liviana,
Adevina, hechicera,
Perezosa,
Deshonesta y lujuriosa
Cuando el tiempo da lugar,
Dotora del paladar
Y tragadora golosa (21),
Regalada;
Por la mayor parte dada
A toda delicadeza,
Y á ser de su gentileza
Curiosa y apasionada,
Y á locuras
Y deleites y blanduras,
Y á caricias y halagos,
Y á revueltas y trafagos
Y secretas travesuras;
Guardadora
Del odio que en ella mora,
Hasta que halla sazon
De vengar su corazon,
Del cual es ejecutora
Muy airada;
Malina, desvergonzada
Y terrible, impetuosa,
Corajuda y furiosa,
Súpita y acelerada
Y guerrera;
Indomable, dura y fiera,
Ingrata, falsa, traidora,
Rebelde, pleiteadora,
Achacosa, insufridera;
Por su vicio
Os zahiere el beneficio,
Y con voces entonadas
Y palabras muy osadas
Defiende su maleficio
Y pecados.
Entre los mas sosegados
Siembra y enciende quistiones,
Conciertos y condiciones
No los tiene en dos cornados,
Ni verdades.
Burla de las amistades
Y hace de ellas barato,
No metiendo en el contrato
Sino sus comodidades,
Y florea,
Juega y mofa y lisonjea,
Y murmura gravemente,
Malsinando al inocente,
Aunque ofendida no sea.
Es parlera
Y no menos novelera
De cosas nunca sabidas,
Y relata las oidas

(21) Velasco dice:
Traidora, falsa y golosa.

Contino de otra manera,
Añadiendo,
Acrecentando y poniendo
De su casa la mitad,
Y de cualquier vanidad
Muy grande historia haciendo.
Pues fiaros
De la que pensais amaros
No debeis, si sois discreto,
Porque no guardan secreto
Aunque muestren adoraros;
Y es doblado
El yerro si con cuidado
La amonesteis que lo guarde,
Porque tanto menos tarde
Lo dirá, si él es vedado,
Si se enoja,
Y si tambien se le antoja,
Como de su natural
Sea infiel y desleal
Y vuelva presto la hoja.
Pues hablar
De su gran disimular
Y fingir causas compuestas
Con muy sutiles respuestas,
Es para nunca acabar
En un año.
Trama y urde cualquier daño
Y maldad en un instante,
Aplicando su semblante
A la fraude y al engaño,
Remedando
Con él y representando
Con muy fácil movimiento
Cualquier caso ó pensamiento (22),
Que la lengua va hablando
Falsamente.
No hay quien así represente
Cualquier fábula en su sér
Para dárosla á entender
Al revés de lo que siente,
Sin conciencia.
Tened, Fileno, paciencia
Si me alargo, porque os quiero
Dar un ejemplo casero
En razon de esta sentencia.
Parad mientes:
Yendo de gentes en gentes,
Me vine á hallar un dia
En una casa do habia
Aposentos diferentes;
Y yo, estando
En uno de ellos cenando,
Entró por aquella parte
Una mujer de buen arte,
Mustia y triste, suspirando,
Que venia
Con una congoja pia
Y demanda de dinero
A cierto buen compañero
Que por caso allí comia;
Y en razon
De aquella su peticion,
Sin haber nunca tal sido,
Alegaba haber parido
Un hijo de maldicion,
Que tocaba,
Segun ella lo juraba,
Poniendo á Dios por testigo,
A un otro nuestro amigo
Que en ausencia se hallaba;
Informando
Punto por punto del cuándo
Y cómo aquello pasó,
Y el peligro en que se vió;
Humildemente publicando
Sus pasiones,
Pobrezas, tribulaciones,
Trabajos, peregrinajes,
Con meneos y visajes
Conformes á las razones
Piadosas
Y palabras dolorosas,
Mostrando su desventura
Y la de la criatura
Con lágrimas abundosas,
Tan constante,
Miserable y elegante,
Que mal año en conclusion
Para Tulio Ciceron,
Aunque estuviera delante;
Que pudiera
Vencernos de tal manera,
Porque todos en oilla
Nos movimos á mancilla,
Creyendo lo que no era;
Y creida,
Luego fué bien proveida,
Y llevó ciertos ducados,
Dejándonos lastimados
De verla tan dolorida
Y cuitada;
Y luego que fué apartada
Fuera de aquel aposento,
Se fué á otro apartamiento
De aquella misma posada,
Donde habia
Gente, segun parecia,
Con quien ella mas holgaba,
Y con quien no se mostraba
Tan triste y sin alegría.
Yo salí
Dende á un poco por allí,
Y mirando por defuera,
Vila estar tan chocarrera,
Que apenas la conocí,
Asentada en una mesa cuadrada
Con otros, puestos de codos,
Alegrándolos á todos,
De puro regocijada,
Placentera,
De la tristeza primera
Ningun indicio en su cara,
Que pensé que le durara
Todo el tiempo que viviera.
Muy lozana
Hacia de la truhana,
Tanto, que, á mi parecer,
En mi vida vi mujer
Reir de tan buena gana.
Yo, espantado
De ver un tan gran nublado (23)
En un momento esparcido,
Volvíme medio corrido
Al aposento dejado,
Por probar
A enviarla á llamar;
Vino luego allí en presencia
Con la misma continencia
Y semblante de pesar
Que primero,
Mostrando ser valedero
Lo llorado y referido,
Siendo del todo fingido,
Mentiroso y lisonjero.
¿Qué diréis
A esto, pues no podeis
Huir de tales fianzas
Y cautelas y asechanzas,
Por bien que en ello os mireis,
Ni escapar
De sus formas de dañar?
Tantas son siempre las artes
Y astucias de todas partes
Que tienen para engañar
Los cristianos;
Aunque con indicios llanos
Las tomeis en el pecado

(22) *Cosa*, dice Velasco.

(23) Velasco pone:
De ver tan grande nublado.

de ojos mirado,
l hurto en las manos,
a
porque es poderosa
; ardides sabidos
aucaros los sentidos
cualquiera cosa,
s fea
liesta que sea,
na hay que poder
a de hacer creer
quiere que se crea.

FILENO.

lo
ıs, Aletio, y dado
le nuevos aferes,
cir mal de mujeres
ar en lo excusado;
in somos
zos y mayordomos,
los á sufrillas,
ellas y servillas
s y manos y lomos
nda;
no hay quien se defienda
su poder crecido,
erza quedar vencido
ıbien en la contienda
ıemos;
ues seguis extremos
cosa tan sabida,
ıe por vuestra vida,
ınsejo tomarémos
dados
estamos ocupados (24)
guerra sabrosa?

ALETIO.

es es tan peligrosa,
s muy recatados
manes,
mismos capitanes
las mismas querellas,
ıo fiemos de ellas
un saco de alacranes
ena,
refran las condena
amente señala
guardes de la mala,
s de la buena».

FILENO.

ado
ıombre enamorado.

ALETIO.

pues lo veréis,
ı me lo diréis,
volvais del mercado.

FILENO

ecid:
la contienda y lid
eres tanto empece,
ı vos os parece,
vos algun ardid
aste
iciente, que baste
ı ó á vencella,
el seguimiento de ella
consuma ni gaste?

ALETIO.

ieso,
que no sé deso
da, aunque lo sigo,
ıe soy del mal testigo,
toca mas en grueso
trina.
sin echar harina

:
ue estamos tan ocupados.

Es la alquimia de tal ciencia.
Conozco bien la dolencia,
Mas no sé la medicina
Ni la hallo;
Remedio no sé buscallo,
Que satisfaga y contente;
Alcanzo el inconveniente,
Pero no sé remediallo.
Comparado
Es en esto al ahorcado
El que enamorado es,
Que se sube por sus piés
Donde ha de quedar colgado.
Es verdad
Que nuestra sensualidad,
Con sus ardores y brios,
De estos tales desvarios
Nos hace necesidad,
Que se heredan,
Y que las mujeres puedan
Tanto, que nos humillemos
A ellas y las amemos;
Pero no por eso quedan
Desculpadas;
Antes muy mas condenadas
Con sus pliegues y dobleces;
Manos se besan á veces
Que debrian ser cortadas.
Así que,
Perdonad, que no podré
Cumplir con vuestro deseo;
El daño conozco y veo,
El remedio no lo sé.

FILENO.

Sea así;
Dejaldo quedar ahí,
Que otro dia hablarémos,
Y solamente tratemos
De lo que me toca á mí
Por agora,
Y de aquella mi señora
Que os decia y sus amores,
Dignos y merecedores
De quien os ama y adora;
Porque son
De extremada perfeccion,
Dulces, graciosos y bellos;
Yo os quiero dar cuenta dellos
Para mi consolacion.

ALETIO

Holgaria
Yo tambien de parte mia,
Pues vuestro placer, Fileno,
No lo tengo por ajeno,
Y en todo tiempo os querria
Complacer;
Pero tengo qué hacer
Agora, y es tarde ya;
Quédese, si os placerá,
Para despues de comer (25).

DIALOGO ENTRE EL AUTOR Y SU PLUMA.

Á MARTIN DE GUZMAN, CAMARERO DEL REY DE ROMANOS, ENVIÁNDOLE ESTA OBRA.

He acordado de presentar á vuesa merced antes que á otro esta obrecilla, por muchas causas que no digo; la menor de los cuales es mayor que yo y ella, y aun estoy por decir que vuesa merced, á quien suplico, pues sabe bien á qué saben los dolores del servir y no medrar, en la dicha obra contenidos, la reciba en su correccion y amparo; y si le pareciere digna de conmemorar y comunicar mas que

(25) En contraposicion de este libro hay uno impreso en Milan el año de 1580, escrito por Juan de Espinosa. Intitúlase *Diálogo en laude de las mujeres*. Es libro raro. Defiéndese en él con la autoridad de Ciceron el tiranicidio.

á sí solo, le ponga de su casa lo que le falta de la mia, que es buena gracia de leella; especialmente que la materia de que trata, de sí es desabrida, y por eso mezclé con ella las burletas y refranes que á la mano me vinieron; y en recompensa y servicio del trabajo que vuesa merced ha de tomar en promovella, si á bien saliere, quedaré obligado á hacer, y lo mismo en otra alguna que vuesa merced hará á este propósito; pues, á Dios gracias, tiene mejor causa para ello que para ocuparse en llorar duelos ajenos, si el valor de su ánimo no le aconhortase de los propios. Perdone vuesa merced el atrevimiento de mis palabras; porque, demás de la libertad de criado viejo, me regocijo y huelgo de hablar con él en semejante materia, por aquel verso que dice: *Solatium est miseris socium habere pœnarum*; y con todas las mias seré siempre, como he sido, servidor de vuesa merced.

DIALOGO.

Interlocutores.

Castillejo y su pluma.

CASTILLEJO.

Sus, sus péñola tardía;
Descúbranse los engaños,
Perded ya la fantasía,
Dadme cuenta de treinta años
Que os habeis llamado mia.
Decidme, ¿qué habeis ganado
En esta larga tardanza,
Perdida tras confianza?
No tengais mas mi cuidado
Suspenso con esperanza.

Decidme lo que habeis hecho
Con tanta tinta y papel
Gastado contra derecho,
Pues de vos, della ni dél
Tengo tan poco provecho.
Las muchas cuentas y sumas
Y cartas de tan gran cuento,
¿Qué es de ellas? Que á lo que siento,
Tales palabras y plumas
Son las que se lleva el viento.

El gavilan ó el alcon
Por la pluma se mantiene;
Ella le da el galardon,
Pues volando, al fin le viene
A las uñas la prision.
Vos, volando tanto há
Cabe la real laguna,
Por vuestra mala fortuna
La noche se os viene ya
Sin hacer presa ninguna.

¿Qué excusa me podeis dar
De haber sido desastrada?
Pues no podeis alegar
Que no fuistes empleada
En excelente lugar;
Sólo las alas y favor
Y servicio muy leal
Del águila principal;
En el mundo, y la mejor
Despues de la imperial;

Cerca del esclarecido
Infante-rey don Fernando,
Al cual solo habeis servido
Poco menos desde cuando
Por nuestro bien fué nacido;
Cuyo valor y virtud,
Adquirido y heredado,
Han ya tan alto volado,
Que se halla en juventud
Tres veces rey coronado (26).

Y aun le falta, siendo tal,
Mucho de lo que merece
Por humano y liberal,
Que es gracia que resplandece
En su persona real;
Lo cual se ha bien parecido
En muchos á quien sobró
La dicha que me faltó,
Que acerca dél han tenido
Mas favorable que yo.

Mas agora no digamos
De este señor excelente
Loores, pues no bastamos,
Ni la materia presente
Lo pide, de que tratamos.
A vos, péñola, tornemos,
De quien hemos comenzado,
Que llevando tal recado
De nave, velas y remos,
Tan mal habeis navegado.

Si por caso aconteciera
No daros tal amo Dios,
Medrando de esta manera,
Decid, ¿qué fuera de vos
Con otro que tal no fuera?
Sin duda nuestra laceria
Llegara por su natura
A morir de hambre pura,
Segun la larga miseria
De vuestra corta ventura.

Y aun con tanta mejoría
Y ventaja de tal dueño
Hallaréis muchos hoy dia
Que con otro mas pequeño
Han hecho mas granjería.
Y mil no bien empleados,
Que con plumas de gallina
Han volado tan ahina,
Que valen mas sus salvados
Que toda vuestra harina.

Empacho debeis tener
De mil vuestros conocidos
Que comenzaron ayer,
Y los vemos hoy subidos
Do no se soñaban ver.
Vos, por llegar muy temprano
A ver salir el estrella,
Distes causa á mi querella;
Que otros ganan por la mano,
Y vos perdistes por ella.

Pues de mí, si la aficion
De mí mismo no me ciega,
Pienso que no dí ocasion
Al galardon que se os niega,
Confesando la razon;
Porque fe con diligencia
Tuve siempre por ganancia,
Y tanta perseverancia,
Que, aunque os falte suficiencia,
Se suple con mi constancia.

La cual y mi voluntad
Jamás se vieron mudadas
Por ninguna novedad,
Antes siempre confirmadas
Con verdad y lealtad;
Caso que pude escoger
Otros amos generosos,
No para mí tan honrosos,
Mas quizá pudieran ser
Para vos mas provechosos.

Y pues, como veis, cumplí
Mi deber tan á la luenga,
Bien se colige de aquí
Que no tengo por qué tenga
Ninguna queja de mí.
Y porque mas claro os diga
En el caso mi opinion,
De nuestro mal galardon
Vuestra fué la culpa, amiga,
«Vuestra fué, que mia non» (27).

(26) Don Fernando, hijo de Felipe el Hermoso, fue archiduque de Austria, rey de Bohemia y tambien de romanos.

(27) Versos de un antiguo romance.

londe estoy en cuidado
podeis ya servir
: emendeis lo pasado,
ı volar y escribir
.l habeis aprobado.
llo entre las gentes
ue os pueda dar,
ıé me aprovechar
que de mondadientes,
se qué mondar.

ıe, ya que yo presuma
on vos de mas botes,
ızon de ser pluma
nar con vos birotes,
n ello me consuma,
podeis alegar
edar excusada
servirme de nada,
podeis emplumar
ı tan desplumada.

ıe, no sé qué sea
r mí, ni dó vamos
s de una librea,
on ella quedamos
n esta pelea.
a toda tomada,
ı guarida cierta,
ranza casi muerta,
ido y vos cansada,
ez á la puerta.

PEÑOLA.

ıd, Señor, por Dios;
ılais mas que conviene,
gua de ambos á dos;
quejas á quien tiene
tura mas que vos.
ıes me lo mandais,
le ello muy contenta,
r con vos á cuenta;
me la pidais,
la sufre mi renta.

querellar nuevamente
an vieja herida,
osa de presente,
pecha conocida
ılais con accidente;
que tengais razon
raros mal contento,
: mi no consiento,
ribo vuestra pasion,
ıiéndola la siento.

:o mas, que de haber sido
trabajo tan vano,
na parte ha cabido
ma que á la mano
ɔ fruto cogido;
ste respondiera
ıalquiera pensara,
iste descansara,
ıenos escribiera
e mas me agradara.

erte que no seria
ı juzgar el nuestro
.a nuestra porfía
l daño mio y vuestro,
pa toda mia;
allaréis quien diga
por vuestro interese
ıis que yo tuviese
no la hormiga,
ı que me perdiese.

s que vos lo hecistes,
ı de ello sentis,
arme me perdistes.
ue me zaheris
do me pusistes?
mí pueden decir,
ıeleu, gran tocado,
l chico recado,
Siendo mi pobre vivir
Con el nombre cotejado.

Fuera por cierto mejor
Para ganar de comer,
Que estuviera yo, Señor,
Con un gentil merçader
O con un buen recetor,
Pagador ó tesorero,
Que con una peñolada
Pudiera en una nonada
Rentaros mas mi tintero
Que en toda estotra jornada.

Que las virtudes sin par
Del señor á quien servimos,
Bien es dejallas estar;
Pues ni yo ni vos subimos
Do las podamos loar;
Mas, ya que podais contallas
Como debeis conocellas,
No podeis aquí metellas,
Pues son mas para dorallas
Que no para comer dellas.

Ni de sus nuevos estados
Espereis nuevos consuelos,
Pues lo ponen en cuidados,
Con que vos y vuestros duelos
Del todo estáis olvidados.
Antes le tienen trocado;
Que ya no se acuerda, no,
De Alcalá, donde nació,
Ni de Arévalo el honrado,
Donde niño se crió (28).

Pero, pues es ya pasada
La mas parte de la vida,
Puedo estar muy conhortada
De ser antes bien perdida
Que si fuera mal ganada.
Y vos, pues os sentis flaco
De provecho y de merced,
A la honra os acoged,
Pues no caben en un saco
Entrambos, ni en una red;

Que si otros han tenido
Ventura sin merecella,
Y os parece estar corrido
De no poder vos tenella
Habiéndola merecido,
Partidos son de fortuna,
Guiados por movimientos
Del mundo y acertamientos,
Do no se guarda ninguna
Orden de merecimientos.

Y en semejante dolencia,
Medicina señalada
Será que nuestra conciencia
No puede ser acusada
De culpa ni negligencia.
Yo hice vuestro mandado,
Vos lo que virtud obliga;
Si dicha nos fué enemiga,
Lo que á los otros ha dado,
San Pedro se lo bendiga.

Razon teneis de sentir
Pena de haber madrugado
Tan de mañana á servir,
Y haberse tanto tardado
El galardon en venir;
Mas debeis considerar
Que no toda medicina
Obra bien á la contina,
Ni por mucho madrugar
Amanece mas ahina;

Que en suerte tan pecadora
Cual la nuestra no conviene
Aquel refran por agora,
Que «quien á la postre viene
Dicen que primero llora».

(28) Nació don Fernando en Alcalá el 10 de marzo de 1503.

Antes, segun la Escritura,
Los postreros son primeros,
Y los primeros postreros,
Porque nos llamó ventura
Para dejarnos en cueros.

Ni tengais por mejoría
Haber sido el delantero;
Que ya veis lo que decia
El de la viña al obrero
Que vino al alba del dia;
Bien que podeis alegar
Que sois contento de ser
Igual en el alquiler
Con quien vino á trabajar
A las horas del comer.

Mas en fin no os aprovecha
De desdicha decir mal,
Ni buena ni mala trecha,
Porque es fruta natural
Propia de vuestra cosecha;
Y al derecho y al revés
Fué mal hado que os cubrió,
De que soy sin culpa yo,
Porque es como mal francés,
Que de vos se me pegó.

Así que, ningun provecho
Espereis, Señor, de mí,
Sino trabajo y despecho;
Porque el medrar es aquí
Como el grano del helecho;
El remedio de lo cual
Será tornaros soldado,
Pues es camino trillado
Para ir al hospital,
Donde vais encaminado.

CASTILLEJO.

Con sobra de libertad
Sois, Pluma, descomedida,
Y no es poca necedad
Que seais tan atrevida,
Caso que digais verdad;
Mas de esta vuestra simpleza
Lo que mas me desagrada,
Por veros tan mal criada,
Es sentir que la pobreza
Os hace desvergonzada.

Mas no por eso os desamo,
Vista la causa del yerro;
Que, aunque me quejo y reclamo,
Bien sé que cualquiera perro
Con rabia muerde á su amo;
Y que del caso por quien
Mi justa queja os acusa,
No podeis quedar confusa,
Teniéndola vos tambien,
Ni os ha de faltar excusa.

Pero no puedo dejar
De quejarme como quejo
De vuestro mal acertar;
Porque si de vos me dejo,
No tengo á quién me tornar.
Mirad cuán mal entablada
Está mi suerte en el juego
Del viento con que navego,
Que con vos no gano nada,
Y sin vos soy mate luego.

Ni me queda con vos hoy
Suerte ninguna segura
Por el camino do voy;
Sino sola la locura
De haber sido cuyo soy.
Con lo cual seré contento,
Ya que no puedo dichoso;
Mas de vos siempre quejoso,
Pues al sastre su instrumento
Le debe ser provechoso.

Con el martillo el herrero
Hace su casa mas rica,
Con la lanza el caballero,
El soldado con la pica,
Con la azuela el carpintero;
Mantiene la lanzadera
En su estado al tejedor,
Las redes al pescador,
Al tundidor la tijera,
Y el arado al labrador.

La azada da de comer
Y vestir al hortelano,
Los libros al bachiller,
La péñola al escribano
Cuando hace su deber;
El horno no se calienta
Sin la paja y su servicio;
Y en fin fin, cualquier oficio
Saca de su herramienta
Señalado beneficio.

Sino yo, que porfiando
Tras el bien que nunca vi,
Sin él me voy acabando
Con vos, que sois para mí
Pluma de buitre volando;
Y así quedamos en calma
En nuestra navegacion,
Esperando la sazon,
Vos como planta de palma,
Yo como camaleon.

Así que, no podeis ya
Agraviaros del castigo
Que por mi boca se os da,
Pues de vuestra feria digo
Segun que en ella me va.
Y aunque mas os disculpeis,
No me podeis sanear
De mi daño, ni negar,
Ya que no me aprovecheis
De ayudármelo á contar.

Y aun esto finalmente
Quedaré de vos pagado
En pajas en que me asiento
A contar de lo pasado,
Como lloro lo presente;
Que para lo venidero,
Si por camino mas llano
Por ventura no lo gano,
Por el vuestro no lo espero,
Pues ya me tiembla la mano.

PÉÑOLA.

Por dar lugar al antojo
Hablais, Señor, alterado,
Y vencido del enojo,
Mostrais haberme criado
Para sacaros el ojo;
Pero siendo yo obligada
A seguir vuestro partido,
Ya por mi mal he sabido
Que no puede ser ganada
Quien anda tras el perdido.

Mas si quereis corregir
Un poquito el pensamiento,
Para no le consentir
Que haga torres de viento,
Do no se puede subir;
Y no pintarme tamaños
Los agravios y despechos,
Usurpando los derechos,
Ni contar solo los daños,
No contando los provechos;

Hallaréis que no teneis
Razon en lo que decis
Contra mí, ni la veréis
Jamas de lo que pedí,
Si pedis lo que debeis;
Antes, si bien lo mirais
Con corazon sosegado,
Aunque estáis bien alcanzado,
Eso poco que alcanzais,
Conmigo lo habeis ganado.

Y pues sabeis que lo sé,
Perdonadme lo que digo,

:d en cuenta que
› de Ciudad-Rodrigo,
ıca la corte fué,
:sais entre señores,
causa habeis venido,
› á ser conocido
es y emperadores,
ımbien favorecido.
que podeis responder
: tan bajo ciniento
ı muchos á tener
mejor cumplimiento
ue han menester;
caso semejante
:mpre menos y mas;
iendo de compás,
los que van delante,
que quedan atrás.
consideracion
ı de donde os viene
illo y presuncion,
dice ni conviene
estra disposicion;
l, si yo me durmiese,
es inconveniente,
muy ligeramente
si por mí no fuese,
os entre la gente.
bien os falta un primor
ce á los hombres ricos,
ue sois bullidor
uelen ser los chicos
de su señor;
ıque sepais bien servir,
ıbeis demandar,
Poco puede aprovechar
Mi trabajo en escribir
Ni vuestro filosofar.

Mas, ya que en esto faltamos,
Será bien que lo emendemos,
Y que de nuevo aprendamos
Arte con que negociemos,
O del todo nos rindamos;
Pero, porque se requiere
Para tal filosofía
Mas tiempo del que hoy habría,
Si, Señor, os pareciere,
Quédese para otro dia.

Y pues la mas larga vida
Está colgando de un hilo,
Tratemos de la partida;
Quizá mudando el estilo
Será menos desabrida.
Que si el bien se nos aleja,
Ya que nunca se nos haga
Alivio de nuestra llaga,
Es quedar con buena queja
A trueque de mala paga.

Villancico final.

Vi los barcos, madre,
Vilos, y no me vale.

Yo, loco, creia
Ser órden y ley
Salvar cualquier rey
Aquel que le via;
Mas esta fe mia
Muy vana me sale.
Vilos, y no me vale.

LIBRO TERCERO,

DE OBRAS MORALES Y DE DEVOCION.

MORALES.

› me has,
to tus daños;
treinta años,
esa mas.
moneda
lo un tanto;
e levanto,
o que queda.
mi dolor,
l partir,
ré decir:
, traidor.»
é alabarme;
s corrido
e has perdido
s gozarme.
igro y afrenta
rtad,
luntad
exenta.
: cuya cuenta
ito se escriba,
ra la viva,
ta consienta.

QUERELLA CONTRA FORTUNA.

Sé ya contenta, Fortuna,
Ten ya segura tu rueda;
Cesa ya, pues no me queda
Bien ni esperanza ninguna,
Ni mal que venir me pueda.
De bienes me has despojado,
Y de males rodeado
Fuera de toda medida,
Y hasme dejado la vida
Porque viva lastimado.

Quieres mostrar contra mí
Tan crudamente tus sañas,
Y no miras que te engañas,
Y que te ofendes á tí
En lo mucho que me dañas;
Porque del mal que querello
Así te plugo hacello
Y de tal tinta pintallo,
Que, aunque quieras remediallo,
Ya no bastas para ello.

No me queda, en conclusion,
Sino el alma que perder,
Do no basta tu poder;
Que de tu jurisdiccion
La quiso Dios defender.
Que de dilatar mi muerte
No tengo que agradecerte,
Pues la vida que dejaste,
Ya sé que la desechaste
Por la mas astrosa suerte.

De cuya causa mis quejas,
En mi corazon escritas,
No menos son infinitas
De tí por lo que me dejas,
Que son por lo que me quitas.
Y si algun bien me heciste,
Tan presto te arrepentiste,
Que ya no lloro, cuitado,
Por ver que me lo has quitado,
Sino porque me lo diste.

Y así, no quedo dudoso
En esta mi desventura,
Viendo el bien cuán poco dura,
Que aquel es mas venturoso
Que nunca tuvo ventura;
Que do tu felicidad,
Mudada en adversidad,
Se vuelve en otro color,
Muy mayor es el dolor
Que fué la prosperidad.

Mas, ya que así me querias
Mostrar sañuda tu cara,
Que llevaras te bastara
Lo que tú dado me habias,

Y lo demás me quedara.
Pero jugaste conmigo
A guisa de falso amigo,
Prestándome al gallarin,
Porque quedase á la fin
Lo de ambos á dos contigo.

Honra que tuve y favor,
Y crédito y confianza,
Muy gran cabida y privanza
Acerca de mi señor,
Y no pequeña esperanza;
Amigos, otro que sí,
Y otras cosas que perdí,
Por tu mano se me dió,
Pero la libertad no;
Que con ella me nací.

Y que todo lo llevaras,
Salvo aquello, tuyo era;
Que, aunque desnudo me viera,
Si esta sola me dejaras,
En muy poco te tuviera.
Pero la libertad muerta,
Así cerraste la puerta
Del remedio á mí, cautivo,
Que ya mientras fuere vivo
No la espero ver abierta.

Que aquel á quien bienes das,
Y despues es mal andante,
Porque nunca se levante,
Tan poco puede ir atrás
Como pasar adelante.
De este arte le descabezas
La libertad cuando empiezas,
Y lo dejas atajado,
Dándole mate ahogado
Entre medias de sus piezas.

¡Oh libertad deseada
De quien te tiene perdida,
Hasta allí no conocida,
Y despues siempre llorada!
Lástima es que no se olvida;
Joya no bien apreciada,
Por ningun oro comprada,
Y mucho menos vendida;
Quien te pierde sin la vida,
La muerte gana doblada.

De estos daños de tu mano,
Cuya memoria me atierra,
Porque el remedio se cierra,
El menor y mas liviano
Me hace muy cruda guerra.
Mas hay otro que sentí
Sobre cuantos van aquí:
Que, por mas me lastimar,
Consentiste rebelar
Mis amigos contra mí.

Do con Job podré llorar,
Y con David cantaré,
Que aquel á quien mas amé,
En lugar de me ayudar,
Mas adversario me fué;
Que si mi enemigo fuera
De quien daño me viniera,
Fuera caso sufridero;
Pero de quien bien espero
Es cosa muy lastimera.

Así que, queda probado,
Y por mi mal queda sabido,
Fortuna, que me has buscado
Cuantos males has podido,
Y de ninguno guardado;
Y que por todas las vias
En que dañarme podias,
Quisiste mi perdimiento,
Condenando el pensamiento
A llorar noches y dias.

Causa me da que te arguya
Mi justa queja rabiosa;
Siendo yo tan poca cosa,
¿Qué poquedad fué la tuya
Mostrarte tan poderosa?
Contra castillo tan triste
Mucha pólvora metiste,
Y maravillado estó,
Estando tan bajo yo,
Cuán en lleno me cogiste.

Y tú, no bien satisfecha
Con tenerme ya deshecho,
Aun continúas mi despecho;
No sé de qué te aprovecha,
Pues ya no soy de provecho.
Dejaste por mi enemiga,
Que de contino me siga,
A mi memoria conmigo,
Que por do quiera que sigo,
Acordando me fatiga.

Tus vanos bienes de ayer,
Que hoy son causa de pesar,
No me dejan olvidar
Cuán buenos son de perder
Y cuán malos de ganar.
Das ansias en deseallos,
Trabajos en alcanzallos,
Congojas en poseellos,
Mil dolores en perdellos,
Y el mayor es acordallos.

¡Oh cara desvergonzada,
Halagüeña, lisonjera!
A aquel te muestras de fuera
Mas alegre y mas pagada
Que mas sañuda te espera.
Amiga de novedad,
Tu falsa seguridad
Es como la paz de Júdas,
Que al mejor tiempo te mudas
Y cambias de voluntad.

Aquel que á favorecer
Comienzas y á levantar,
Sábesle tan bien cegar,
Que le haces entender
Que no le puedes faltar.
En cuanto pone la mano,
De todo se halla ufano,
No juega de balde treta;
De mil cazadas que meta,
Ninguna le sale en vano.

Hácesle de su caida
Tan seguro y confiado,
Y de ti tan descuidado,
Que de todo punto olvida
Que puede verse burlado;
Dástele tan sosegada,
Que no temiendo de nada,
Piensa tenerte de juro,
Y cuando está mas seguro,
Revuelves con tu celada.

Tan sin recelo vivimos,
Que aun ya despues que te vemos
Mudada no lo creemos;
De los medios nos sentimos,
Pero no de los extremos.
Y mirando lo de atrás,
Pensamos que volverás
A lo mismo que solias,
Hasta que de dia en dias
Te vas alejando mas.

Caminas por nuestros males,
Siempre en ellos te afirmando,
Y los bienes desviando,
Mostrando claras señales
Que eres vuelta de otro bando.
Cuanto pensamos despues,
Todo nos sale al revés;
No jugamos buena pieza,
Ni nos basta la cabeza
Do nos bastaban los piés.

Do queda que tu poder
Es, Fortuna, general
Para bien y para mal;
Mas del mal, por mal hacer,
Usas como principal;
Porque muchos abajaste,
Que despues no levantaste,
Pero de los que subiste,
A muy pocos sostuviste,
Que al fin no los derribaste.

Es tan grande tu grandeza,
Que á toda grandeza sobra,
Y toda bajeza cobra,
Y sobre naturaleza
Infinitas veces obra;
Porque en subir y bajar
Puedes, queriendo, alcanzar
Donde el mismo pensamiento,
Haciendo torres de viento,
Apenas puede llegar.

Y con cuanto poder tienes,
Muy pequeño le tuvieras,
Si solamente pudieras
Despojarnos de los bienes,
Y en mas no te entremetieras;
Mas eres tan atrevida,
Cruel y descomedida,
Que, despojados los hombres,
Les robas tambien los nombres,
Viéndolos ir de vencida.

Mejor es nombre de buena,
Como Salomon lo reza,
Que multitud de riqueza;
Y de este haces ajeno
Al que abajas á pobreza.
Siendo el mismo que solia,
¿Qué es del nombre que tenia?
Porque suya ya no eres;
Lo pierde al tiempo que quieres
Deshacer la compañía.

Si buenas obras obró
No le son galardonadas,
Y muchas cosas pasadas,
Que por virtudes usó,
Por vicio le son contadas.
Haces por serle cruel;
Que del amigo mas fiel
Reciba menos consuelo,
Y que las piedras del suelo
Se levanten contra él.

Sea ejemplo Cipion,
Despues de tantas hazañas,
Conquistadas las Españas
Y librada su nacion
De Aníbal y de sus mañas;
Despues de haber sojuzgado
A Cartago, á su senado,
En lugar de galardon,
Acusado por ladron,
En fin murió desterrado.

Pues su contrario Aníbal,
Que por honra de su tierra,
Haciendo llana la sierra,
No pagando ningun mal,
Sostuvo tan luenga guerra,
De sus mismos ciudadanos
Prometido á los romanos,
Buscando ajeno favor,
Reputado por traidor,
Muerte tomó por sus manos.

Y abajando desde aquí
A otros que menos fueron,
¿Cuántos hay que recibieron
Grandes favores de ti,
Que ganando se perdieron?
Que á la corta, que á la larga,
Al que tu dulzor embarga,
No se te escapa ninguno
Que en su estado á cada uno
No te le muestres amarga.

Por prueba de mi intencion
Bastan estos alegados,
Que los de ti lastimados
Sin ningun número son,

entes estados;
ales no asegura
bondad ni cordura,
maña ni arte;
llegas por tu parte
azon si no hay ventura.
bien considerado,
i puede ser tenido
ıdable partido
do por ganado,
ado por perdido.
sabes ser igual,
las en especial
e cómo ni quién;
puede ser bien,
i puede ser mal.
bien lo considerando,
ıyor mal, tras tí yendo,
s tener, viviendo,
star siempre esperando
ıtinuo temiendo?
l conocimiento,
ue mi perdimiento
equeña ganancia,
lar en pobre estancia,
libre y exento.
i el mal en que me veo,
crecido bien hallo
lo ni esperallo,
arse el deseo
do de deseallo.
e tengo qué llorar,
n qué me alegrar;
o con no tener
le no perder,
tengo qué ganar.
ue mi desconsuelo
veces me desvela,
me consuela:
uede venir duelo
medio me duela.
del que recibí
temo de tí,
pero de tí nada;
e que es acabada
ion sobre mí.
oy mas yo me despido,
or de tus mudanzas,
mas esperanzas;
ero ni te pido,
tus asechanzas.
nto puedes dar
r y de pesar,
in presto se pasa,
mas larga tasa
e mucho durar.
el bien soberano
ner la esperanza,
na vez se alcanza,
elta de la mano
ie de mudanza;
lor de la riqueza
nta largueza
ninos tamaños,
nte de él mil años
ia en ligereza.
órden se mantiene,
merecimiento,
contentamiento,
ie menos gloria tiene
odo contento;
rvicios pasados,
penas, cuidados,
ecidos acá,
que son allá
os y pagados.

Final.

hemos de morir,
puede excusar,
Excusado es porfiar
En de contino seguir
Tras lo que se ha de acabar.
Y tú, mudable Fortuna,
Si es verdad que eres alguna,
Dañar puedes en el mundo;
Que allá en el otro segundo
No nos serás importuna.

CONSOLATORIA ESTANDO CON MIL MALES.

Cuando las angustias mias
Mas se esfuerzan contra mí,
Que es al tiempo que los dias
Juntan con las noches frias
La postrer parte de sí;
Cuando á los que están sin pena,
Sin pasion y sin cadena,
Cual yo no me pienso ver,
Les causa nuevo placer
La nueva noche serena;

Sino á mí, que quebrantado
De las fatigas del dia,
Quedo con nuevo cuidado
De sufrir el mal doblado
Cuando la luz se desvia;
Cercado de mil dolores,
No de burlas ni de amores,
Los cuales gran tiempo há
Rindieron sus armas ya
A las trabajos mayores;

Estando muy descontento,
Dentro de mi corazon
Luchando con mi tormento,
Y movido el pensamiento
A gran desesperacion,
No sé decir si dormia
O si me lo parecia;
Bien sé que lo procuraba,
Y que el dolor lo estorbaba,
Necesidad lo pedia.

Acaso súpitamente,
Si vale mi parecer,
Vi delante mi presente
Una persona excelente
En figura de mujer;
De limpieza guarnecida,
Con gravedad no fingida,
Honestidad extremada,
De tocas blancas tocada
Y azules ropas vestida.

Espantéme á la verdad,
Entre mí mismo turbado,
De ver con tal novedad
Mujer de tal calidad
En tiempo tan no pensado;
Y mirando mas en ella,
Parecióme conocella
Y habella visto sin duda,
No con tocas de viuda,
Sino en cofia de doncella.

Mas, porque la dilacion
No fuese mas que debia,
Con la tal admiracion
Hice disimulacion
De aquella mi fantasía,
Y dije: «¿Quién es, Señora,
Vuesamerced, que á tal hora
Me venis á visitar?
¿Quién os trajo á este lugar,
Do placer ninguno mora?

»Porque si placeres fueron
Los que tales se pensaron,
De dos suertes me mintieron:
Unos que nunca vinieron,
Otros que ya se pasaron;
Y hame quedado tristeza,
Vejez, cansancio, flaqueza,
Indignacion y amargura,
Queja, dolor, desventura,
Enfermedad y pobreza.»

Atajó mi querellar
La dueña con su prudencia;
Que con gracia singular
Dijo: «Dejad el pesar,
Tened, hermano, paciencia,
Porque yo, por relacion
De vuestra tribulacion,
Vengo por vuestro consuelo,
Enviada desde el cielo;
Llámome Consolacion.

»Mi comision es poner
En vuestro mal medicina;
Pero será menester
Disponeros á tener
Atencion á mi doctrina,
Y hacer que el sentimiento
Dé lugar al sufrimiento
Y olvide un poco su llaga,
Para que la razon haga
Su ley sin impedimento.—

»Bien sea vuesta excelencia
Venida, respondí yo;
Que puede con su presencia,
Saber y benevolencia
Sanar á quien enfermó;
Mas hállome tan cobarde
Para salir en alarde,
Que estoy con mucho temor
Que este socorro y favor
Ha ya llegado muy tarde.

»Porque tengo ya creido
Que á mi desconsolacion,
Estando yo tan rendido,
No hay otro ningun partido
Sino desesperacion;
La cual me quita cuidado
De andar siempre desvelado
Tras el remedio á buscarlo,
Y es alguno no esperarlo
Do no puede ser hallado.

»Que lo que padezco yo
De males nuevos y viejos
No admite médico, no,
Como gota que afiudó
Encima de los artejos;
Porque esta mi triste vida
Ha sido tan combatida
De miserias y pesares,
Que por docientos lugares
No puede ser defendida.

»Caso que tal embajada
Y con tal embajador,
Es merced muy señalada,
Que ye no puedo con nada
Ser della merecedor;
Y aunque no traya de hecho
Bien para mí, ni provecho,
Por la sobra de mis males,
Os doy gracias inmortales,
Puesto por tierra mi pecho.

»Y suplicoos, pues que así
Fuistes de verme servida,
Me digais, Señora, aquí
Cómo venistes á mí
Sin ser de mí requerida;
Y qué fué la principal
Causa que tan liberal
Se me da vuestra nobleza,
Y movió vuestra grandeza,
A moveros de mi mal.—

»Soy contenta, respondió,
De dar razon suficiente
De lo que antes precedió,
Y agora me convidó
A la jornada presente;
Y dos causas al fin fueron
Las que á venir me movieron;
De diversa calidad,

Fundadas en caridad,
De quien ambas procedieron.

»La primera es por razon
Del cargo que Dios me ha dado,
Con poder y comision
De buscar consolacion
Al que está desconsolado;
Y son leyes soberanas
Que á las personas cristianas
Acuda con medicina
La consolacion divina,
Cuando faltan las humanas.

»Para la cual no se miran
Las voces del que adolece,
Que lamentan y suspiran
Segun le pungen y tiran
Los dolores que padece;
Que el que sabe la intencion
No juzga por la pasion
De aquella querella loca
Los clamores de la boca,
Sino los del corazon.

»Y por deuda de mi oficio,
Que pide su cumplimiento,
No por privado servicio,
Os hago este beneficio
Sin vuestro requerimiento;
Y así, viendo ser llegada
La sazon aparejada,
Vengo, queriéndolo Dios,
A veros sin ser de vos
Con voz expresa llamada.

»La segunda razon que
Me ha dado causa de veros,
Es obligacion de fe,
Que privadamente sé
Mucho tiempo há teneros;
Desde aquella primavera
De vuestra vida primera,
Cuando todo parecia
Verde y lleno de alegría
Cuanto acerca de vos era.

»Cuando yo, desde la cuna
Criada con gran pujanza,
Era en estos mundos una
Mensajera de fortuna,
Y me llamaba Esperanza.
Y bien se os acordara
Que veinte y siete años há,
Siendo vos de veinte y tres,
Y algunas veces despues,
Os visité por acá.

»Yo confieso que moví
Vuestro nuevo pensamiento
A pensar mucho de sí,
Y con mis soplos henchí
Vuestra cabeza de viento;
No con falta de verdad,
Con cautela ó falsedad,
Sino por lo que creia,
Juzgando por lo que via
De aquella oportunidad.

»Y vuestro seso cebé
De mi virtud á la clara;
Alterada, os alteré,
Engañada, os engañé;
Pero ¿quién no se engañara
Viéndoos en casas reales
A par de los principales
Y en gracia de vuestro dueño?
Si ha salido todo en sueño,
Engañaron las señales.

»De lo cual está sabido
El gran daño que os alcanza
Por el tiempo así perdido,
Cuerpo y seso consumido
Tras tan incierta libranza;
Y de tal loca porfía,
De todo fruto vacía,
Bien que fué, como se muestra,
La pérdida toda vuestra,
Mas la afrenta es toda mía:

»Vos perdistes sin razon
Sobre esta vana heredad,
La edad y la opinion;
De venir en posesion
Yo perdí la propiedad;
Pero para lo futuro
Vos podeis estar seguro
De semejantes errores,
Y tener ya mis favores
Por mas cierto que de juro.»

Atónito me tenia
Con su hablar mesurada,
Y aquello que me decia
Los ojos me enternecia
Con la memoria pasada;
Pensando con diligencia
En la muy gran diferencia
De aquellos tiempos floridos,
Y en las cuitas y gemidos
De esta mi pobre presencia.

Y con angustia le digo:
«Oh Señora, y cuán aviesas
Mostró sus obras conmigo
El tiempo, que por testigo
Quedó de vuestras promesas;
El cual sin ningun cuidado
De cumplir vuestro mandado
Se echó á dormir como muerto,
Y si acaso le despierto,
Vuélvese del otro lado.

»Y con su mucho tardar,
Enfadéme tanto dello,
Que cansado de esperar,
Cuanto ya me puede dar
No lo estimo en lo que huello.
Y ojalá se contentara
Que yo privado quedara
De todas mis esperanzas,
Y otras nuevas mal andanzas
A ello no me juntara.

»Y pues aquello faltó
Tenido por verdadero,
Y á vos misma os engañó,
¿Qué esperanza podré yo
Tener de lo venidero?
Si en aquella edad florida
Vuestra fe tan prometida
No tuvo seguridad,
¿Cuál será la de esta edad,
Ya por el suelo caida?»

Respondió con sufrimiento,
Y dijome: «Hermano mio,
Estad ya de hoy mas atento,
Y guiad el pensamiento
Al lugar do yo lo guio;
Y no os desasegureis
De la prenda que teneis
Ya de mí para adelante,
Por el ejemplo que ante
De lo contrario poneis.

»Que si mucho os prometí,
Y al cabo salió fruslera,
Caso que así lo creí,
No pequé solo por mí,
Sino como mensajera.
Fortuna sorda, sandía,
Yo ciega de su ufania,
Ambas hembras y sin sér,
¿Qué pudimos prometer,
Que no mienta cada dia?

»Especial que son profanas
Las cosas que prometemos;
Temporales y mundanas,
Perecederas y vanas,
Sujetas á mil extremos.
Y no solo prometidas,
Mas despues de poseidas,
Fortuna con su locura
A nadie las asegura,
Que no puedan ser perdidas.

»Cuanto mas, que sus favores,
Ya que conociesen leyes,
Tienen por ejecutores
A solos emperadores,
Papas, príncipes y reyes;
Los cuales, ó por error,
Por olvido ó desamor,
Como son hombres tambien,
No tienen respeto á quien
Es de ello merecedor.

»Do viene ver mil astrosos,
Indignos, ásperos, fieros
Levantados, poderosos,
Y á buenos y virtuosos
Hacerse mil desafueros;
Y sin temor ni recelo
Empinadas hasta el cielo
Personas no merecientes,
Y á otros hombres excelentes
Derrocados por el suelo.

»Porque con la ceguedad,
Que es de los príncipes loaja,
Oyendo poca verdad,
Tienen ya la voluntad
Sometida á la lisonja.
Esta los ablanda y liga,
Y la otra su enemiga,
Necesidad, los enfrena,
Pero la virtud ajena
Pocas veces los obliga.

»Y siendo tambien tocados
De desagradecimiento,
Muchas veces los criados
Son al fin remunerados
Como lo sois en el viento;
Porque liberalidad
Y oficios de caridad
Donde reina ingratitud
No se hacen por virtud,
Sino por necesidad.

»Y así, mirando el Profeta
Esta vanidad tan loca,
A toda gente discreta,
Como con una trompeta,
Amonesta con su boca,
Escribiendo en versos claros:
—No cureis de confiaros
De los príncipes mortales,
Hijos de hombres terrenales,
Porque no pueden salvaros.—

»Y yo, viendo ser así,
Y las trampas y accidentes
De la vivienda de aquí,
Con tiempo me recogí
Por no engañar á las gentes;
Y con el favor divino
Eché por otro camino,
Mudado mi propio sér,
Por no tener que hacer
Con pueblo tan serpentino.

»Agora, si os placerá,
Volvamos á lo pasado
Por que fuí venida acá,
Que en mi memoria no está,
Aunque suspenso, olvidado;
Y decidme, si os agrada,
Qué fué la causa fundada
Que desque Dios nos crió
En el mundo que fundó,
Y nos hizo de no nada,

»No quiso ni fué contento
Que ningun hombre esturiesse
En paz con su pensamiento,
Ni tuviese cumplimiento
De todo lo que quisiese;
Sino porque esté dudoso,
Recatado y sospechoso,
Y nunca llegue á pensar

r en el mundo lugar
adero reposo;
iense jamás tener
mortal morada
erfecto placer,
m la vida ha de ser
:o tiempo prestada;
e todas sus cosas
iempre sospechosas,
ıtes de las del cielo,
i espere el consuelo
le son trabajosas.
ı este sentido van
abras á la clara,
dijeron á Adan:
erás de hoy mas tu pan
ıdor de tu cara;—
ıdonos que el cuidado,
jos obligado,
ansancio, dolencia,
natural herencia,
más es prestado.
ı Dios, con su largueza,
e nos gobierna y sana,
mayor grandeza,
endo la flaqueza
ondicion humana;
rando su clemencia,
ue aun acá en presencia
: consolaciones
viar las pasiones
tener la paciencia.
que el hombre mas dichoso
bienaventurado,
abio, virtuoso,
spuesto, generoso,
o, rico, letrado,
bien se mirará,
eja se hallará
ıs que le fallecen,
arán los que carecen
ı cuanto aquí va?
ıes por fuerza es haber
as que se deseen,
lio y es menester
arlas, á mi ver,
as que se poseen;
endo esta razon,
viene discrecion,
ıno de Dios regida,
le es que la vida
ı consolacion.
un honesto recado
ı mansa, segura,
estar aconhortado
abre que á mas estado
ubió su ventura;
virtud de la ciencia
ıuela, y con prudencia,
ı de juventud,
ngua de salud
ıtaja de conciencia.
ı que el dolor corporal,
ı punge y atormenta
vida mortal,
os males el mal
ıs quebranta y afrenta;
desesperacion,
hecistes mencion,
permitais que os venza,
es terrible vergüenza
ıtiano corazon.
'alta de habilidad
ndad está pagada,
ıenerosidad
rosa humildad
ueda á deber nada;
ıcias y gentileza
erpo, y la fortaleza,
de mas cuenta y peso
Que las del ingenio y seso,
Ni tienen tanta firmeza.

»La falta de la esperanza,
Paciencia la recompensa,
Y do riqueza no alcanza,
Moderacion y templanza
Son suficiente defensa;
Mayormente si miramos
En lo que desperdiciamos
Y superfluo que se gasta,
Y lo poco que nos basta,
Y lo mucho que buscamos.

»Así que, todos los males
Y faltas, por mas que duelan,
Con recompensas iguales
De otros beneficios tales
Se aconhortan y consuelan;
Y la pasada vitoria
Con la presente memoria,
Y la mala y triste suerte
Con el fin de buena muerte,
Y la muerte con la gloria.»

Con ánimo placentero
Estando gozando yo
De este sueño verdadero,
Despertóme un ballestero,
Que de lado me tiró;
Y halléme sin la dama
En mi solitaria cama,
Harto ledo y consolado;
Mas sujeto y obligado
Al tormento que me llama.

Final.

No faltes, esfuerzo;
Que males y afan
Su fin se ternán.

Si vos, penas mias,
Consuelo quereis,
Ejemplo teneis,
En Job y Tobías.
Los míseros dias
Que vienen y van
Su fin se ternán.

DIÁLOGO

ENTRE MEMORIA Y OLVIDO.

OLVIDO.

Dime tú, Memoria, di,
Que presumes sin derecho,
¿Por qué causa el mundo á ti
Loa y precia mas que á mí,
Que le soy de mas provecho?
Tú con tu importunidad
Les causas guerra contina,
Yo paz y tranquilidad;
Eresles enfermedad,
Yo salud y medicina.

MEMORIA.

¿Quién eres tú, desastrado,
Que hablas tan atrevido?

OLVIDO.

Soy un pobre desechado,
De todo el mundo olvidado,
Y así me llaman Olvido.
Soy libre de condicion,
Que apenas conozco dueño,
Y contrario á tu opinion,
Porque no tomo pasion
De nada, ni pierdo el sueño.

MEMORIA.

Siendo pues eso verdad,
Que eres quien dices, amigo,
¿Qué locura y liviandad
Es querer tú en dignidad
Cotejarte aquí conmigo,
Y que por una medida
Pienses tú de ser medido
Con mi valor en la vida,
Siendo yo virtud sabida,
Y tú vicio conocido.

OLVIDO.

Sé tú quien tú te quisieres,
Que no me doy una paja,
Pues con todo cuanto fueres,
En provechos y placeres
No te conozco ventaja,
No te esfuerces ni te ayudes
De fieros y fantasías;
Vengamos á las saludes,
Saca á plaza tus virtudes,
Yo tambien diré las mias.

MEMORIA.

No seas tan insolente,
Olvido desvergonzado;
Porque Dios entre la gente
Potencia mas excelente
Que yo soy no la ha criado.
Bien sé que la alma, por ser
Sempiterna, es desigual;
Pero yo con mi saber
Casi llego á parecer
Tambien cosa celestial.

OLVIDO.

Si por celestial te tienes,
Memoria, súbete al cielo,
Donde vas y de do vienes;
Que yo no pido mis bienes
Sino en este dulce suelo,
Donde sin ningun cuidado
De cosas mias ni ajenas,
De presente ni pasado,
Soy exento y reservado
De tus congojas y penas.

MEMORIA.

¿No sabes tú que yo soy,
Entre las cosas criadas,
La que en toda parte estoy,
Y que con mi lumbre doy
Sér y vida á las pasadas?
Mediante lo cual tenemos
Noticia de ellas tan cierta
Como de las que sabemos
Y con nuestros ojos vemos
Cada dia ante la puerta.

Pues los puntos y primores
De tantas ciencias y artes,
De que tan graves autores
Y de tan diversas partes
Fueron y son inventores;
La verdad y autoridad
De todo cuanto pasó
En la vieja antigüedad,
¿Quién las hace en esta edad
Manifiestas, sino yo?

¿Quién hace vivir la fama
De los excelentes hombres,
Que tan léjos se derrama,
Y á muchos otros inflama
En la invidia de sus nombres,
Sino yo, que si durmiese,
Y con virtud y fortuna
La cuenta se me perdiese,
No habria quien se moviese
A gentileza ninguna?

Pero la gloria mediante
De los ejemplos famosos
Que yo les pongo delante,
Convida á que se levante
El alma á los virtuosos,
Para estar siempre despiertos,
Menospreciando el morir,

Siendo seguros y ciertos
Que por mí, despues de muertos,
Comenzarán á vivir.

OLVIDO.

Quizá que concederia,
Por complacerte, Memoria,
Y templar nuestra porfia,
Que de esa tu fantasía
Llevases alguna gloria,
Si de los hechos pasados
Acordases solamente
Los dignos de ser loados,
Excelentes, señalados
Para ejemplo de la gente;
Mas tan bien haces mencion
Y llevas de mano en mano,
Por ejemplos y razon,
De Calígula y Neron
Como de Augusto y Trajano;
Tan bien cuentas del ladron
Malo como del bienquisto,
Y nos das informacion
Tan bien de la condicion
De Júdas como de Cristo.
No te hinchas pues los senos
De esos gozos y regalos,
Y si por ejemplos buenos
Haceis provecho, no menos
Haceis daño con los malos;
Porque el mundo pecador,
A todo vicio inclinado,
Siempre sigue lo peor;
De manera que es mejor
Quedar conmigo callado.

MEMORIA.

Calla, miserable Olvido,
Hijo de la misma muerte;
No compares tu partido,
Que ser tuyo ó no haber sido
Todo casi es una suerte;
Y vén en conocimiento
De mi gracia y excelencia;
Que yo soy de nacimiento,
Hija del entendimiento,
Madre de la providencia.
Mi cuidado y mi saber,
Que no se duermen ni trocan,
Dan aviso en proveer
Todo lo que es menester
De las cosas que nos tocan.
Yo hago que el hombre entienda
Con vigilancia y cuidado
En su honra y su hacienda,
Y con cordura defienda
Lo con fatiga ganado.
Yo doy lumbre á los errores
Que tú causas y procuras;
Alumbro á los oradores,
Letrados, predicadores,
Que sin mí quedan á escuras.
Quito los inconvenientes,
Y por medio de testigos
Pongo paz entre las gentes,
Y hago que estén presentes
En ausencia los amigos.

OLVIDO.

Todo eso es la verdad,
Y está, Memoria, muy claro,
Y seria en calidad
De no poca utilidad,
Si no costasen tan caro;
Pero hágote saber
Que el que de mucho se acuerda,
Jamás pudo carecer
De algun duelo ó desplacer
Que le aflija y que le muerda.
Las dulces cosas pasadas,
Acordadas, dan pasion,
Y las duras y pesadas
Tambien, no siendo olvidadas,
Aprietan el corazon;
Y cuando nos apartamos
Del lugar do bien quisimos,
Cuanto mas nos acordamos,
Tanto mas y mas lloramos
La soledad que sentimos.
Alegas el buen servicio
Que haces á los humanos,
Pero de este tal oficio
Poco ó ningun beneficio
Se les sigue de tus manos;
Que á los que vienes y vas
Con avisos singulares,
Y á los que visitas mas,
Por un placer que les das
Les causas treinta pesares.
Por tu medio son mayores
Cualesquier adversidades,
Penas y angustias de amores,
Y otros cualesquier dolores,
Pérdidas y enfermedades.
Todos los males serian
Menores si tú cesases,
Y los que pena ternian,
El descanso que querrian
Si tú no los atizases.
Enojos, enemistades,
Iras, bravezas y furias,
Bandos y parcialidades
Y vanas prosperidades,
Odios, afrentas, injurias,
Quistiones, guerras, batallas,
Y cosas de este tenor
Tú entiendes en despertallas,
Y yo entiendo en olvidallas:
Mira cuál es lo peor.
Y porque esta competencia
Ya, Memoria, se concluya,
Yo te digo, ten paciencia,
Que hallo gran diferencia
De mi virtud á la tuya;
Porque es muy mas eficaz
Para el cuerpo y para el alma,
Pues durmiendo á su solaz,
Los placeres tienen paz
Y los pesares en calma.
Y que al fin soy una cosa,
Si no lo quieres negar,
Que, allende de ser sabrosa,
Muchos, por ser tan preciosa,
No la pueden alcanzar;
Por lo cual, si se hiciese
Mercado de tí y de mí,
No dudo, dama, que hubiese
Quien por onza de mí diese
Mas que por libra de tí.
En cualquier cosa perdida
Que no puede ser cobrada,
Tú renuevas la herida;
Yo soy solo en esta vida
Medicina señalada.
Por tanto, Memoria amiga,
Piensa que estás en error,
Y si no te da fatiga,
Que mi mote te lo diga:
«Olvidar es lo mejor.»

DIÁLOGO

Y DISCURSO DE LA VIDA DE CORTE.

Interlocutores.

Lucrecio y Prudencio.

LUCRECIO.

No sé qué camino halle
Para tener de comer,
Y conviéneme buscalle,
Que á la fin es menester,
Pese á tal;
Que veo que cada cual
Pone todo su cuidado
Por ser rico y principal,
Y no vivir afrentado
Con pobreza;
La cual, aunque no es vileza,
Segun el dicho vulgar,
Eslo al fin si por pereza
Deja el hombre de llegar
A ser algo.
Yo, pobre gentil hidalgo,
De bienes desguarnecido,
Si por mí mismo no valgo,
Siempre viviré caido
Sin reposo;
Que al mancebo virtuoso,
Obligado á mas valer,
Para vivir deseoso,
Mas le valiera no ser
Entre gentes.
Pues confiar de parientes
El que no tiene de suyo,
Mas cerca tiene sus dientes,
Y es gran cosa, ave de tuyo.
No hay hermano
Ni pariente tan cercano,
Ni amigo tan de verdad,
Como el dinero en la mano
En cualquier necesidad.
Cualquier cosa,
Fácil ó dificultosa,
Se alcanza con el dinero,
Y se nos muestra graciosa
Donde él va por mensajero
Del deseo.
No hay tan despierto correo,
Ni cosa que haber se pueda,
Aunque venga de boleo
A cumplirse do hay moneda,
Sin que pene
Por ella aquel á quien viene;
Mas el pobre pena y muere,
Porque quien dineros tiene,
Dicen hace lo que quiere.
Y así va
El mundo, do nunca habrá
En este caso mudanza;
Que nadie vale mas ya
De cuanto tiene y alcanza,
Como vemos
En mil ruines que sabemos
Presumen de caballeros,
De quien gran caso hacemos
Por solo tener dineros
Y poder,
Y otros que, por carecer
De estos bienes temporales,
Ninguno los quiere ver,
Siendo nobles y leales;
De manera
Que me es fuerza, aunque no quiera,
Por no dormir en las pajas,
Buscar camino ó carrera
De mejorar mis alhajas,
Y salir
Por el mundo á descubrir,
Sin volver la cara atrás,
Algun modo de vivir
Para venir á ser mas.
Mas primero,
Segun hace el marinero
Cuando sale de arrancada,
Es de ver adónde quiero
Enderezar mi jornada,
Y mirar
Desde luego á encaminar
La nave á seguros puertos,
Pues dicen que al enbornar
Se hacen los panes tuertos;
Que despues

da de través
suele ser dura;
acertar es
ventura.

el tiempo nuevo
e da lugar,
como debo,
ré qué llorar.

s mas usados
e los buenos;
qui notados,
lo menos

provechoso,
hay nada hecho;
ificultoso,
con provecho.

muy mal
no fuese vicio;
s suyo el delantal,
lo ha beneficio;

da de juro
el hombre se vea;
que procuro
or cosa fea.

parecer
arta ganancia,
le bien ser
e sustancia

uedo sello
ijas y albaquías,
cabello
caderías.

iere qué
ar en tienda,
y á mi fe
ta contienda
;
que aquella ciencia,
utilidad,
as penitencia
idad,

bebecido,
con aviso
repartido,
n paraíso.

abogado,
ncipal,
ser honrado,
resal,

suerte mia
aprendiese,
l granjería
pudiese

mi saber
edicina,
r y leer
cocina;

era estudiado,
sara dellas;
o haber pecado
le vendellas

ras diferente
dos artes,
comunmente
as partes,

cen ganar;
cirujano

Que es peor en desollar
Que Falaris el tirano.
El estado
De la guerra y ser soldado
Como muchos buenos son,
Es cosa tambien que ha dado
A muchos reputacion
Y dineros;
Señores y caballeros,
Personas de perfecion,
Se precian de ser guerreros,
Y son desta profesion
Generosa;
Mas veo que es una cosa
En que anda de pasada
La vida muy peligrosa
Y la honra delicada,
Todo en vano;
Cuyo vivir inhumano
Nunca bien me pareció,
Porque es un pueblo profano,
Que hoy son y mañana no.
Y por via,
De la Iglesia no seria
Mal librado mi partido,
Si de cualquier canongía
Pudiese ser proveido,
Segun veo
Que lo son á su deseo
Otros de menos valor,
Que con pompa y con arreo
Pasan la vida á sabor,
Sin cuidado,
Quedándoles reservado
Su derecho so la capa
De subir de grado en grado
Hasta llegar á ser papa
Cualquier prete;
Mas no se inclina ni mete
A serlo mi devocion,
Porque loba ni bonete
No son de mi condicion;
Ni me oso
Tampoco á ser religioso
Inclinar, que bien podria
Si en ello fuese dichoso
De alcanzar un abadía;
Mas es larga
La esperanza, y muy amarga
Aquella forma de vida,
Y aun para algunos es carga
Muy pesada y desabrida,
Y el reposo,
Que por defuera es sabroso
Y convida á tal vivienda,
Para otros achacoso
Y mezclado de contienda,
Que le atierra.
Pues quien no huelga de guerra,
Ni de oilla ni de vella,
Fresco está si se encierra
Do siempre viva con ella
Trabajado;
Despues de todo probado
Cuanto el mundo puede dar,
Y de ello desesperado,
Esto no puede faltar.
Yo, si quiero
Darme como hombre granjero
Al campo y á la labor,
Y tornarme de escudero
Rico, honrado labrador,
No haria
Yerro, pues por esta via
Los padres del Testamento
Gozaron con alegría
De grandes bienes sin cuento,
Verdaderos.
Pues acá en los ganaderos
Del consejo de la Mesta,
De montones de dineros
No se hace mucha fiesta
Ni caudal;
Mas hay en el hombre un mal,
Que aunque yo quiera hacer
Lo mismo, no hay un real
Con que por obra poner
Tal afan,
Pues no alcanzo solo un pan,
Casa ni tierra ni viña,
Y como dice el refran,
Ni una roza en la campiña
Que labrar.
Así que, cumple pensar
En otra suerte de cosa
De que yo me pueda honrar
Y me sea provechosa;
Y no veo,
Para cumplir mi deseo,
Pensando en ello de espacio,
Sin andar por mas rodeo,
Sino acogerme á palacio
De algun rey
O príncipe de mi ley,
Gran señor ó gran prelado;
Sometido como el buey
Mi cabeza su mandado
Por medrar,
Y en algun tiempo llegar
A ser lo que otros han sido,
Pues hay muchos que notar,
Que por servir han subido,
Dios mediante
Y su industria vigilante,
A ser grandes de pequeños,
Y algunos tan adelante,
Que son dueños de sus dueños
Y señores,
Con privanzas y favores
Mas que yo puedo decir,
Y mas riquezas y honores
Que ellos pudieran pedir
Ni querer.
Ya pues podrá suceder,
Si mi ventura lo guia,
Que yo tambien llegue á ser
Uno destos algun dia;
Y así, inclino
A tomar este camino
Mi voluntad sin mas ocio,
Caso que no determino
La ejecucion del negocio
Hasta ver
Cerca della el parecer
De Prudencio, mi pariente,
Que con su mucho saber
Dirá en ello lo que siente
Claro y llano,
Y como fiel hombre anciano,
Me hablará sin engaños,
Cuanto mas que es cortesano
De cuarenta y tantos años;
Y no siento
A quien con mas fundamento
Comunique que á este viejo,
Que para mi pensamiento
Quede con su buen consejo
Descansado.
A la puerta está asentado,
Y es ya despues de comer.
Tomarle he regocijado;
Parlarémos á placer.

PRUDENCIO.

¿Dónde bueno por acá?
¿Cómo va, señor sobrino?

LUCRECIO.

Bien, señor Prudencio, va
A ratos, y mal contino.

PRUDENCIO.

¿Cómo así?

LUCRECIO.

Porque, aunque me veis aquí

Sano y bueno al parecer,
No alcanzo un maravedí,
Ni aun sé de dónde lo haber.

PRUDENCIO.

Con salud,
Que teneis, y juventud,
No hay riqueza que se iguale.

LUCRECIO.

Es verdad, mas la virtud
Sin riqueza poco vale;
Por lo cual,
Como á deudo principal,
Vengo á daros, Señor, cuenta
De mi bien y de mi mal,
Para atajar el afrenta
Con que vivo;
Que visto que la recibo
Con lo poco que aquí gano,
He tomado por motivo
De hacerme cortesano
Y servir
En palacio, por venir
A ser mejor algun dia;
Lo cual pienso conseguir
Mejor por aquella via
Que es honrosa.
Mas, porque cualquiera cosa
Que he de ser bien acertada
Se hace mas ventajosa
Con buen consejo guiada,
Y son raros
Los buenos consejos c'aros,
Quiero en esta ocurrencia,
Señor Prudencio, rogaros
Que con la mucha prudencia
Que teneis,
Por el bien que me quereis
Y gran virtud que en vos cabe,
Vuestro parecer me deis,
Como aquel que bien lo sabe.

PRUDENCIO.

Yo, Lucrecio,
Bien puedo pecar de necio,
Como otros muchos lo son,
Mas á lo menos me precio
De verdad y de razon;
Y estas dos
Cuanto al mundo y cuanto á Dios,
Allende de lo que os quiero,
Me obligan á ser con vos
Fiel, leal y verdadero.
Claro veo
Dispuesto vuestro deseo
A la vida de palacio
Y cosa tan de rodeo
Cumple tomalla de espacio,
Y vagar
Para podello tratar;
Y pues hay bien que hacer,
Debeisos aquí sentar
Que será bien menester
Yo os prometo
Y decidme aquí en secreto
Qué es la causa y fundamento
De aqueste vuestro conceto,
Voluntad y pensamiento
Cortesano
Porque suele el seso humano
A veces en escoger
Errarse, y salir en vano
Lo que piensa que ha de ser
Provechoso
Y lo de lejos hermoso
Tener de cerca otra vista,
Y en ganarse en lo dudoso
Muchas veces por la lista
La opinion.

LUCRECIO.

Teneis, Prudencio, razon,
Yo os confieso ser así;
Pero desta mi intencion
Yo os diré la causa aquí
Brevemente,
Y es, que veo mucha gente
En palacio que de chicos
Llegan sin inconveniente
A ser muy grandes y ricos
Y dichosos,
Y los veo andar pomposos,
Ufanos y bien vestidos,
Honrados y poderosos,
Privados y favoridos
Y contentos,
Sin temer los movimientos
De la mar ni de la tierra,
Ni los acontecimientos
Ni peligros de la guerra
Trabajosa;
Y que es la corte una cosa
Alegre y regocijada,
De provechos abundosa,
Y á vueltas dellos honrosa;
Y á mi ver,
Aunque dicen no caber
En un saco honra y provecho,
En palacio á su placer
Duermen ambos en un lecho;
Y he pensado
Que yo, que soy inclinado
Al provecho con honor,
No podré en otro estado
Vivir mas á mi sabor.

PRUDENCIO.

Bien me agrada
Esa cuenta, y bien fundada
Va tambien vuestra esperanza,
Si de Dios está ordenada
Vuestra dicha y bien andanza
Sin afan,
Segun el dicho y refran
Que dicen, «Todo es ventura,
Comer en palacio pan
A sabor y con hartura.»
Y ¡ojalá,
Señor Lucrecio, pues ya
Ser cortesano quereis,
Os vaya tan bien allá
Como vos lo mereceis
Y acordais!
Aunque á la corte do vais
Sea Dios el que os conduce,
No es, no, como pensais,
Todo oro lo que reluce,
Ni es igual
A todos en general
En palacio la fortuna;
Que á unos es parcial,
Y á otros brava é importuna,
Ruin y escasa
A unos da muy por tasa
Los bienes muy merecidos,
Con otros excede y pasa
De los límites debidos
De favor.
Y porque entendais mejor
Lo que de la corte pienso
Y he visto por mi dolor,
Tomemos mas por extenso
La materia.
Vos pensad que es una feria
La corte de trafagantes,
Donde unos pasan miseria
Y otros viven triunfantes,
Abastados;
Pero bien examinados
Los demás y los de menos,
Todos andan de cuidados,
Congojas y riñas llenos.
No es bastante
Bien ninguno, aunque abundante,
A que no pene por mas,
Y por pasar adelante
O por no volver atrás,
Y crecer;
Pero el mas ó menos sér
No salva sus corazones
De invidia y de mal querer
Y despechos y pasiones.
Las riquezas,
Bienes, mandos y grandezas
Que alegais y encareceis,
Mezclados van de gravezas,
Que vos Lucrecio, no veis;
De las cuales
Resultan trabajos tales
Que á las veces es mejor
La cama de cabezales
En que duerme el labrador
Muy sin pena
Y así nuestro Juan de Mena
Canta por vida segura
La mansa pobreza, ajena (1)
De los tragos de amargura
Cortesanos,
Adonde los mas cercanos
Del favor que los convida
Andan mas ciegos y vanos
Y mas léjos de la vida
Descansada,
En la cual es todo nada
Si falta la libertad,
Y ha de andar siempre colgada
De la ajena voluntad,
Como el buey
Del arado otras la ley
Del dueño que lo posee;
Y así, dicen que ese es rey
El que al Rey jamás no vee,
Ni por ello
Se mata hasta tenello,
Obedeciendo sus pechos,
Pues cualquiera puede sello
En torno de sus provechos
Y hogar,
Conforme al dicho vulgar
Que dice: «Cien doblas vale,
Y no hay mas que desear,
Si ya de compas no sale.»
Ser merino,
Como dicen, de un molino,
De sabios es aprobado;
Pero no lo es ir contino
Tras los reyes afanado
Locamente
Cuatro suertes hay de gente
A quien esta profesion
De palacio se consiente
Por diferente razon:
Los primeros
Son nobles y caballeros,
Y otros mancebos de corte,
Que allí gastan sus dineros
Por su placer y deporte,
Por hallar
Conversacion y lugar
Conforme á sus ejercicios,
Con libertad de gozar
De sus virtudes ó vicios
Y deseos
Galas y trajes y arreos,
Danzas juegos y primores,
Fiestas justas y torneos,
Con otros hechos de amores,
En que emplean
Sus tiempos, y se pasean
Por las cortes muy pulidos,
Y las adornan y arrean
Como al cuerpo los vestidos;
Y es honor,

(1) ¡Oh vida segura la mansa pobre
Dadiva santa desagradecida!

ıtre exterior,
l tal oficio,
y ó gran señor
o servicio,

empleado
ocedad,
sin enfado
ıtilidad
a.
e la ventura,
stra enemiga,
ırte sepultura
n fatiga

miserable,
ete en miseria,
favorable
laceria,

á tener
l primer dia,
traer
su porfia

anza vana
ngañados,
sacar lana
rasquilados,

compás
on lo esperado,
lver atrás,
te ahogado,

ıa al fin perece;
fran quiere,
acio envejece,
n que muere.

s hospitales,
ıdo dónde ir,
ıs reales
ı morir.

extranjeros,
avagantes,
nsajeros,
ociantes,

londe están
peregrinos;
ıjo y afan
los caminos

de veras,
que les cabe,
il maneras,
n á qué sabe

ıs señores
otra suerte
y dolores,
es la muerte

a dudosa,
ino en vela,
riposa
candela
;
mal librados
verdad,
ıs acabados,
ıbertad

e granada
n buen norte,
nciada
en la corte,

ı, y en pos de ellos
golosa,
Y algunos por los cabellos,
Aunque muestran otra cosa.
Estos son
Los que en la gobernacion
Tienen poder, y con ello
Harto cuidado y pasion;
Pero al fin con padecello
Se enriquecen.
Estos son los que parecen
Al mundo cosa divina,
Y les sirven y obedecen
Con diligencia contina
Muy crecida,
Y su boca es su medida
Con sobrado cumplimiento
De cuanto hay en esta vida,
Excepto contentamiento
Y hartura,
Porque cuanto su ventura
Y astucia les acarrean
No basta, segun natura,
Al sosiego que desean;
Y al sabor
De la privanza y favor,
Riquezas, mandos y honores,
Crèceles mas el ardor
De la corte y sus amores;
En la cual,
Segun dice Marcial,
Tres ó cuatro comunmente
Se gozan lo principal,
Los otros andan á diente.
Estos grados
Aquí, Lucrecio, contados
Son los que, á mi parecer,
En palacio perdonados
Y admitidos, pueden ser
Constreñidos,
Convidados y movidos,
Unos por necesidad
Y otros por embebecidos
En la tal prosperidad
Y grandeza,
Otros por la gentileza
De la edad en su razon,
Y algunos por la graveza
De accidental ocasion,
Que se ofrece:
A uno porque carece
De otro medio de vivir,
Y á otro porque florece,
Y huelga de se servir
De los buenos;
Los unos por estar llenos,
Y los otros por vacíos,
Por cartas de mas ó menos
Se quedan allí estantíos,
Aislados;
Mas, fuera de estos estados,
Que tocan en los extremos,
Hay otros menos forzados,
A quien mas culpa ponemos;
Y estos son
Los que en esta profesion
Cortesana ni son ricos
Ni hombres de presuncion,
Ni muy grandes ni muy chicos,
Que podrian
Apartarse, y vivirian
Sin la corte ni querella,
Y aparte carecerian
De cien mil trabajos de ella
Que hay allí;
Y no lo haciendo así,
Estos son los mas honrados,
Y podeis contarme á mí
Por uno de los culpados.

LUCRECIO.

Ya, señor Prudencio, entiendo
Lo que antes no sabia,
Y me parece ir sintiendo
Un poco mas que solia
De este cuento.
Ya tomo conocimiento
Que en la corte hay bueno y malo,
Y que tras su seguimiento
Se da del pan y del palo;
Mas si os place,
Lo que á mi negocio hace,
Mas por menudo se note,
Porque antes que me enlace
Mire por dó va el birote,
Y me avise,
Porque ninguno me pise,
De arrimarme á lo mas firme,
Para que de esto que quise
No venga á arrepentirme,
Ni lo espero;
Pero suplícoos y quiero
Que de esos estados todos
Me digais, Señor, primero
Las condiciones y modos,
Y su vida,
Para que, bien entendida,
Aunque sea brevemente,
Sepa buscalle salida,
Y huya de inconveniente,
Si pudiere
Y mi ventura quisiere,
Pues el hombre apercibido,
Dicen que do quier que fuere
Va ya medio defendido.

PRUDENCIO.

A mí ver,
Bien os será menester
Cualquier apercebimiento,
Lucrecio, para hacer
Tal jornada con buen tiento,
Y pensar
Que la corte es un gran mar,
Profundo y tempestuoso,
Por do habeis de navegar,
Que suele ser peligroso
De tormentas,
Contrastes y sobrevientas,
Con viento nunca bien cierto,
Do se pasan mil afrentas
Antes de llegar á puerto,
Y no llegan,
De dos mil que lo navegan,
A los puertos deseados,
Que en el camino se anegan,
Y son manjar de pescados;
Sin sacar,
Con velar y trasnochar,
De su hilado mazorca,
Y antes de ver el lugar
Les aparece la horca.
Y así andando,
Con fortuna navegando
Por las ondas de la corte,
Van con el mar peleando,
Sin mostrárseles el norte
Jamás claro,
San Telmo ni san Amaro,
Y en lo mas grave del mar
Menos socorro y amparo,
Aparejo ni señal
De bonanza.
Y ya que haga mudanza,
Sale de contrario calma,
De que ningun bien alcanza
El cuerpo, menos el alma.
Pues mirados,
Demás de esto, los estados
De los que tras corte guian,
Bien pueden ser comparados
A los peces que se crian
En las mares,
Tantos cuentos y millares,
Formas y suertes de gentes,
De estados particulares

Y entre sí tan diferentes.
Hay continas
En las cortes por vecinas,
Como están las mares llenas
Desde muy chicas sardinas
Hasta muy grandes ballenas;
Mas pensad
Que, aunque son de calidad
Diversos y de figura,
En buscar su utilidad
Todos son de una natura
Y de una arte,
Y sin que nadie se harte,
Unos á otros se tragan,
Pero por la mayor parte
Los mas pequeños lo pagan,
Y se ahoga
El que al remo bien no boga
Por ser de fuerza menguado,
Que, segun dicen, la soga
Quiebra por lo mas delgado;
Y en la mar
Suelen los vientos soplar,
Dando pesar al placer,
Y unas veces ayudar
Y otras echar á perder;
Y estos son
En la corte la ambicion,
Favor, invidia y maldad,
Pobreza y uso ladron,
Viciosa superfluidad,
Y otros tal
Nordestes y vendabales,
Que llevan allí de vuelo,
Unos á los arenales,
Y otros levantan al cielo;
La primera
Es viento, que por do quiera
Tiene fuerza principal,
Mas en palacio se esmera
Y muestra mas general,
Y no hay cosa
Tan ardua ni peligrosa,
Tan pública ni secreta,
Que la ambicion deseosa
No la empreuda ni acometa.
Este viento
Con continuo movimiento
Hiere, sacude y altera
Las velas del pensamiento,
A que no pueda ni quiera
Ver reposo;
Y así, ningun ambicioso
Puede jamás sosegar,
Porque vive congojoso
Por subir y por mandar
Y poder,
Por fas ó nefas, crecer
En honra y autoridad,
Y por ellas posponer
Cualquier deudo y amistad,
Ley y amor.
El segundo es el favor,
Viento cierzo, que cercena
Y sopla con gran furor
Hasta romper la entena
De la nave;
Con unos blando, suave,
Con mar bonanza y en popa,
Y con otros duro y grave,
Por proa, donde les topa,
Y esto es
El que levanta los piés
En la corte á ruines gentes
Y hace dar de través
A otros bien merecientes,
Y desquicia
Las puertas de la justicia,
Vendiéndolas muchas veces,
Porque de nuestra caricia
Allí tuercen los jueces
La balanza,
Y lo que un bueno no alcanza
Con virtud y con razon,
Lo suele dar la privanza
A muchos que no lo son.
Pues pensad
Que la invidia y la maldad
Son de vientos regañones,
Que aun contra la caridad
Suelen mostrarse leones
Mordedores,
Que delante los señores
Y do quiera que se hallan,
Sirven de murmuradores
Y tiran piedras y callan;
Pues pobreza
Es viento que en ligereza
Suele entre otros señalarse,
Porque hambre con pereza
No pueden bien concertarse,
Ni dejar
Dia y noche de buscar
De lo que padecen mengua;
Y de aquí vienen á hablar
Las picazas nuestra lengua;
Que ninguno
Se huelga de estar ayuno;
Y este viento de codicia,
Demás de ser importuno,
No carece de malicia,
Por querer
Por bien y mal proveer
Con sus dichos y pesares,
Y por tener de comer
Roballo de los altares,
Sin mas tiento.
El otro terrible viento
Es la costumbre de cosas,
Ladron público y exento,
Que las hace ser forzosas
Por tal via,
Que tras una bobería
Ó locura cortesana
Se van de noche y de dia
Con solicitud muy vana
Mil perdidos,
Burlados, embebecidos,
Al hilo de la costumbre
De los trajes y vestidos,
Siguiendo la muchedumbre,
Que los lleva
Tras cualquiera cosa nueva,
Sin saber por qué se hace,
Sino porque se lo aprueba
El uso que les aplace;
Porque yo,
Solo despues que volvió
El Rey Católico á España
Y en Búrgos se le juntó
De gente nuestra y extraña
Gran gentío,
Creciendo á todos el brio
Con las buenas experiencias
He visto en el atavío
Mas de treinta diferencias
Palacianas,
Pareciéndoles galanas
Por ser de tierras ajenas,
Aunque algunas harto vanas
El uso las hace buenas;
Con el cual
Anda junto y al cabal
Otro viento destemplado,
Que es gasto descomunal,
Superfluo, demasiado
En comer,
Vestir, jugar y hacer
Otros excesos costosos,
Con que al fin vienen á ser,
De pródigos, codiciosos
Y tiranos,
Asiendo con ambas manos
Lo que pueden apañar
De moros y de cristianos,
Para tener qué gastar.
Suele haber
Tambien, segun podeis ver,
En la mar peñas y rocas,
Donde se suelen romper
En ellas fustas no pocas,
Y estas son
En corte la indignacion,
Ira y saña y disfavor,
Con razon ó sin razon,
Del privado ó del señor,
Y sospechas
Derechas ó no derechas,
Y malas informaciones,
Que se tiran como flechas
Y enclavan los corazones
Y sentidos
De los mas bien entendidos
Príncipes y relatados,
A pensar ser ofendidos
De sus mayores privados,
Do el favor
Se convierte en desamor,
Y se toma en posesion
El mas leal de traidor;
Tanto puede la opinion
Diferente,
Teniendo por delincuente
Al justo de allí adelante,
Al bueno por negligente
Y al sabio por ignorante.
Estos tales
Accidentes naturales
Son escollos y bajíos
En los palacios reales,
Do se pierden los navíos
Cuando topa
En ellos la proa ó popa,
Y cuando así estropieza,
Algunos pierden la ropa
Y otros pierden la cabeza,
Segun dan
Ejemplo con su desman
Dos condestables á una
En tiempo del rey don Juan,
Avalos y aquel de Luna
Sin igual,
Y aquel inglés cardenal,
Que por hacerse tan bravo,
Tratado tan bien y mal
De su rey Enrique Octavo;
Y tras él,
Su sucesor Cramuel,
A quien este rey nombrado
Al cabo fué tan cruel,
Habiéndolo gobernado
Dulcemente;
Mas dando en el accidente
De su saña sospechosa,
Perdieron en continente
Honra y vida y toda cosa
Con afan,
Y al cabo por aquí van
Muchos, como fué Abrain
Acerca de Soliman,
Con quien hizo amarga fin.
Pues notad
Que en la mar sin piedad,
Demás destas sus tormentas,
Tampoco hay seguridad
De sus peligros y afrentas
Ordinarios,
Y ladrones y corsarios,
Que en palacio es cosa cierta
Ser malsines adversarios,
Metidos en encubierta
Asechanza,
Que aunque vais con mar buena
Os salteen en poblado
Y os atajan la esperanza
Del descanso deseado.

ntes prometí,
ntre estas y estas,
parece á mí
e de propuestas
;
propuesto,
ndeis, como pienso,
estoy presto
r por extenso.

LUCRECIO.

ncio, vien veo
den y razon
á mí deseo
relacion,
o.
proverbio nuestro
las sabe, las tañe;
al maestro
me desengaño

sesta arriba,
á que me atrevo
a lo reciba,
a por nuevo
,
e mancebo novel,
ue en esta vida
todo miel
ella convida,
lo
y descansado
do traidor,
esté rodeado
igro y dolor
e;
consiguiente,
en á la llana
conveniente
ortesana,
;
dije, estoy
lalle un tiento,
quien yo soy
no lo siento;
,
o á lo de atrás
los estados,
rmino y compás
aceptados
s
bres, solteros
aventud,
aballeros
virtud

tro lugar
a y mas deporte
bien emplear
omo en la corte,

y paseando
y por salas,
y honrando
as y galas,
do
, que viviendo
les cada dia
an siguiendo
cortesía,

ones que valen,
a gobernar
e señalen
ilitar;

dios que corrigen
su prudencia,
y guerra rigen
n la experiencia
;

Segun el Gran Capitan,
Por dichos de muchos sé,
De cortesano galan
Salió á ser el que fué;
De manera
Que desde la edad primera
Parece que en el estado
De palacio está cualquiera
Hidalgo bien empleado,
Porque allí,
Segun me habeis dicho aquí,
Aprenden gentil crianza,
Y echan cargo al Rey de sí
Para tener esperanza
De medrar.

PRUDENCIO.

No os lo puede eso negar,
Cierto, Lucrecio, ninguno,
Ni nadie puede estorbar
Su desinio á cada uno,
Porque son
De diversa condicion
Los pareceres humanos,
Y cualquiera profesion
Tiene al fin sus parroquianos.
No hay oficio
De tan civil ejercicio,
Ni aun de sucios curtidores,
Que en su uso y su servicio
No tenga sus servidores
Y oficiales,
Y en los palacios reales
Tambien hay, por su natura,
Quien por causas especiales
Vaya á probar su ventura;
Mas si yo
Al tiempo que me llevó
Allá mi dicha supiera
Lo que despues me mostró
La experiencia verdadera
No sin daños,
Y entendiera los engaños,
Creedme, Lucrecio, á mí,
Que aquellos mis nueve años
No se gastaran así;
Mas yo, estando
So ajeno poder y mando,
A la corte fuí llevado
En tiempo de don Fernando,
Inclito rey, señalado
En bondad,
Valor y prosperidad
Entre los príncipes buenos,
Siendo entonces yo de edad
De quince años, y aun de menos,
No cumplidos,
Los cuales doy por servidos
Antes de venir allí,
Y los demás por perdidos
Despues que á la corte fuí.
Y si fuese
Posible que yo pudiese
Tornarlos á recibir,
Daria buen interese
Por tornarlos á vivir,
Y pasar
En otra parte y lugar
De mas sosiego y asiento,
De do pudiese sacar
Menos arrepentimiento
Y manquera;
Y si Dios hijos me diera
En quien esto enmendara,
Tan mal padre no les fuera,
Que en corte los empleara.

LUCRECIO.

¿Cómo no,
Señor Prudencio? Pues yo
No creia ni pensaba
Sino aquel que se crió
En corte se aventajaba
Con servir,
Conversar, ver y oir
Diversas cosas y gentes,
De donde suelen salir
Mas discretos y prudentes,
Avisados,
Valerosos, bien criados.

PRUDENCIO.

Y aun podeis decir pomposos;
Mas muchos, desvergonzados,
Deshonestos y viciosos
Baratones,
Jugadores y glotones,
Y otras tales gallardías,
Con otras conversaciones
Y peores compañías;
Pues llegados
Mas adelante á los grados
De la edad del alcar,
En que son enamorados,
Comienzan á loquear
Y estirarse,
Suspirar y requebrarse,
Echar ojos á las damas,
Y á la causa embarazarse
En muchos pleitos y tramas
Y honduras
De simplezas y locuras,
Barajas y competencias,
De do manan travesuras,
Enojos y diferencias
Y quistiones,
Discordias y disensiones,
Fruta de la ociosidad,
A que les dan ocasiones
La soberbia y vanidad
Tras que van.
A no pocos tambien dan
Ocasion sus vanidades
De comer despues su pan
Con dolor y enemistades
Y cuidados,
Porque quedan obligados
A punto de honra y afrenta;
De donde los afrentados
Viven vida descontenta
Con dolores,
Y si son afrentadores,
Peligrosa y mal segura,
Con recelos y temores
De la venganza futura,
Que merecen;
Do se siguen y recrecen
Desastres y desvaríos,
Con que á las veces perecen
En campos y desafíos,
Y porfías,
Contiendas y fantasías,
Y sospechas y querellas,
Do viven amargos dias,
Y mueren al fin con ellas
En ruido,
Como creo habeis oido;
Mas, Lucrecio, de una vez
Que ha en la corte acaecido
En cosa deste jaez
Poco há,
A muchos que sabeis ya,
Y por molestia no nombro,
Que les cumple acá y allá
Andar la barba en el hombro
Con pasion.
Y estos trances al fin son
Los que depriesa ó de espacio
Los mozos por galardon
Pueden sacar de palacio;
Sin lo cual
Hay entre ellos otro mal:
Que aun los mas cuerdos y holgados
Andan siempre en general

No poco necesitados
Y corridos,
Empeñados, y aun vendidos,
Por valerse y sustentar
Las galas y los vestidos
Con que los veréis triunfar
Con arreos;
Ni os venzais de los deseos
De la apariencia hermosa
De sus justas y torneos,
No mirando la tal cosa
Lo que cuesta;
Y como les es molesta,
Porque suele, bien que agrada,
Ser acabada la fiesta,
Y la ropa no pagada,
Y vacia
La bolsa lo mas del dia,
Y aun el cofre sin dineros,
Y á su puerta todo el dia
Los sastres y cordoneros;
Lo cual quiero
Probar con un caballero
De quien no poco se gusta,
Que habiendo sido el primero
Mantenedor de una justa
Bien galana,
Otro dia de mañana
Con diligencia forzosa
Le convino sin su gana
Poner piés en polvorosa.
Los placeres
Y servicios de mujeres,
De vestir y festejar,
A manos de mercaderes
Al cabo van á parar;
Con los cuales
Los nobles galanes tales
Y mancebos cortesanos
Tienen tratos muy reales
Y mohatras á dos manos.
Mas ¿qué digo?
De lo cual fué buen testigo
En aquella sazon buena
Un trapero gran mi amigo
Y su mujer la morena,
Que solian,
Cuando en la corte vivian,
Saber destos repiquetes;
Los cuales me referian
De uno de los mancebetes
Deste cuento,
Que sobre su juramento
Le pidió ropa fiada,
Dándole conocimiento
Con que fuese asegurada
De presente,
Prometiendo gentilmente,
Demás del justo interese,
De pagarlo incontinente
Que su padre se muriese,
Que aun vivia;
Pero, segun él decia,
Y es de creer deseaba,
Tres años solo podia
Vivir; y asi, se obligaba
Que valiese,
Y si por dicha viviese
Mas deste tiempo pasado,
Desde alli adelante fuese
El interese doblado.

LUCRECIO.

¡Oh mal hijo,
Que por ningun regocijo,
Fiesta ni necesidad
De tan secreto escondrijo
Descubre tal poquedad
Descortés!

PRUDENCIO.

A la verdad asi es;
Mas la corte y sus excesos
Causa que salgan despues
Los mozos así traviesos
Y atrevidos.
Pues de verlos ir pulidos
Invidia tampoco os hagan;
Que si fuera van lucidos,
Dentro de casa lo pagan,
Porque andando
A sus locuras pensando,
Es ley de aquella su empresa
De gallofar granjeando
La vida de mesa en mesa,
Y agradar
Al Duque para yantar
Y al Conde para la cena,
Y á servir y acompañar
Por comer á costa ajena,
Y hacer para aquel negro comer
Zalemas é hipocresías,
Y aun usar, si es menester,
De algunas lisonjerías
Diestramente,
Y recibir de la gente
A ratos algun baldon,
Y aun beber agua caliente,
Los de menos condicion;
Pues pasadas
Ya por dicha, y no acertadas
Las horas de comer fuera,
El hacerlo en las posadas
Suele ser á la ligera;
Y es de ver
Que el remedio suele ser
Acogerse á los pasteles,
Y suplir su menester
A las veces sin manteles,
Porque en casa
No hay cocina, y menos brasa,
Olla, sarten ni caldera,
Sino algun jarro sin asa,
Ajuar de la frontera;
De lo cual
Os puedo, sin decir mal,
Dar un ejemplo casero
De un galan muy principal
Y gentil aventurero,
Que tenia
Otro tal en compañía,
Y ambos eran á la iguala
La flor de la lozanía,
En su gentileza y gala
Señalados,
De las damas estimados,
En las danzas los primeros,
Y los mas regocijados
En hechos de caballeros;
Y traian
De mozos que les servian
Harta copia y apariencia,
Iban á corte y venian
Vestidos por excelencia.
Yo miraba
En ellos, porque posaba
Alli junto, y siempre via
A un paje que tornaba
De la plaza á mediodia
Muy ligero
Y apriesa, y en un sombrero
Le vi traer muchas veces
Cosas de poco dinero:
Queso, ciruelas y nueces,
Pan y peras,
Y semejantes maneras
De frutas de tal linaje,
Que yo pensaba de veras
Ser golosinas del paje,
O señal
De merienda ó cosa tal,
Que algunas veces usamos;
Pero no lo sustancial
De la mesa de sus amos;
Ni creyera,
Segun su rica manera,
Vestidos, galas y arreo,
Que su despensa cupiera
Toda junta en un chapeo,
Hasta que
Ocasion dada me fué
De visitar su posada,
Y una vez que en ella entré
Por cierta causa privada
Bien honesta,
Con ser en medio la fiesta,
Y la tarde ya vecina,
Ni la mesa estaba puesta
Ni ahumaba la cocina.
La vajilla
Era un peine y escobilla,
Y los galanes sentados
Tras una pobre mesilla
En unos bancos quebrados,
Suspirando,
Y unas veces solfeando,
Y con un par de vihuelas
De rato en rato tocando,
Comian de sus ciruelas
Muy contentos.
Veis aquí los cumplimientos
Del vivir de los galanes,
Muy altos los pensamientos,
Mas envueltos en afanes.

LUCRECIO.

Bien, señor Prudencio, habria
Sobre eso qué replicar;
Mas, por excusar porfía,
Quiero dejarlo pasar
Adelante;
Y segun dijiste ante,
La segunda profesion
Es de gente mendicante
Y de servil condicion,
Que forzados
De su suerte y de sus hados
Y hambre que los convida,
Quedan en corte arrastrados,
Como gente ya rendida,
Sin tener,
Para poderse valer,
Lugar mas cierto y estable
Do se puedan acoger,
Que á la vida miserable
Cortesana,
La cual, por fuerza ó de gana
Tomada ya por costumbre,
Se quedan allí á la llana
En perpetua servidumbre;
De los cuales,
Y sus miserias y males,
Os ruego querais contar,
Porque tenga de los tales
Relacion particular,
Cual se espera;
Bien pues que adonde quiera
Hay trabajos como en corte,
Sufridos en ella ó fuera,
Todos, en fin, por un norte.

PRUDENCIO.

Es verdad,
Lucrecio; pero mirad
Que miserias y fatigas
Sufridas con libertad
No nos son tan enemigas
Ni tan duras,
Y que las pobres venturas
Y bajeza de fortuna
Menos relucen á oscuras
Que al resplandor de la luna
Y en la vida
Apartada y retraida
De bullicio cortesano
No hay tanta ocasion que pi

ıo
las fantasías
ıjenas
s y dias
ı mil penas

ambicion,
el ojo vee
el corazon
desee,

ıe en otra parte
s templados,
y quien los harte
ısados

a esperanza,
l que padece,
mplanza
orta y perece;

otra parte fuera
ontento,
espera
ntamiento,

diferencia
dolor,
nto á la conciencia,
muy peor,

que la ha,
itoria,
erbio allá
en la gloria;

veréis vos,
le quien hablo;
es de Dios,
s del diablo,

á sí,
e tal suerte,
virtud aquí
convierte.
to
os de Cristo
n honrado,
bienquisto
ıñado,

ue se ofrecia
nor dél,
a osadía
serle fiel;

ete la espada,
la furia y brio
hillada
uerto al judío,

Dios, suspirando,
Caifás,
etirando
para atrás;

mente,
u Señor
á la gente
al rededor

l malvado
rebelar,
s llegado
ıgar

nicaba
le esta ralea
se hallaba
Judea?

Esto aparte, por probado,
Quiero, por obedecer
A lo por vos preguntado,
Si supiere, responder
Brevemente:
Notad pues que de presente,
Y en los tiempos que ya fueron,
Siempre de mísera gente
Los palacios anduvieron
Proveidos;
Unos desfavorecidos,
Otros á quien no les bastan
Los salarios y partidos
Al tercio de lo que gastan
Y querrian,
Especial cuando solian
Usarse en corte escuderos,
Que lo mas del mes vivian
Excusados de dineros
Y ducados.
Verlos heis muy estirados
Y ufanos al parecer,
Voceando de enfadados
De esperar para comer
A la una,
Con su pobreza importuna
Quejosos segun su cuenta,
De la contraria fortuna,
Que les fué tan avarienta
De favor;
Con cuidado del señor,
Si cabalga ó no cabalga,
Y fuera del corredor
Esperándolo que salga
Noche y dia.
Mil trabajos os podria,
Tomándolo de reposo,
Contar, que saber solia
Deste pueblo deseoso
De que ois,
Cuando usaban borceguís
Y era el sueldo un año entero
Cinco mil maravedís,
Y el tablon del despensero,
Do el placer
Del banquete suele ser
Por ordinario manjar
Vaca cocida á comer,
Vaca fiambre á cenar,
Y aun helada,
De sobremesa sobrada,
Y escudilla de cocina,
A veces mas apurada
Que caldo de melecina
O cristel,
Y el despensero cruel
Que os dice: «Muy desgraciado,
Habed paciencia con él
Hasta el dia del pescado;»
En el cual
Vuestro pecado cecial
Dará á los mas favorecidos,
Y si aquel les hace mal,
Un par de huevos podridos.
Pues hedor
De la chusma y tajador
Es pestilencia no poca,
Y algunos que el salvo honor
Hace ventaja á su boca,
Asentados
Juntos y muy apretados,
Con voces y confusion,
Y los manteles pegados,
De muy sucios, al tablon.
Dios os guarde,
Lucrecio, temprano ó tardo
Destas miserias y duelos,
Y de entrar en el alarde
De despensas y tinelos
De señores,
Y de la hambre y olores
De la mas limpia y mejor,

Cuanto mas de los primores
De la del Comendador;
Digo aquel
Cuya tasa y arancel
Muy por lo delgado yendo,
Diz que una vez vino á él
Su despensero diciendo,
Muy paciente:
«Toda, Señor, esta gente
De cas de vuesamerced
Se queja terriblemente
De la hambre y de la sed,
Y de mí,
Que no se lo merecí,
Y trátanme de mal modo,
Diciendo todos así,
Que la causa dello todo
Yo lo soy;
Que han dado mil voces hoy,
Diciendo que el año en peso
A la cena no les doy
Sino rábanos y queso;
Y enojados,
Dicen que están muy cansados
De tal forma de vivir,
Y que de muy enfadados,
No lo pueden mas sufrir.—
Gran razon,
Dijo él, y aun ocasion
Tienen esos de querella,
Y tu poca discrecion
Es toda la causa della;
Y el enfado
Del que se te han querellado
Nace de causa donosa,
Que es darles demasiado,
Y siempre una misma cosa
A porfía;
Pero dándoles un dia
Los rábanos solamente,
Y otra el queso, apostaria
Que cada cual se contente;
Hazlo así,
Y el que torciere de allí
Y se mostrare agraviado,
Yo te doy licencia á ti
Que lo hagas licenciado.»

LUCRECIO.

No me agrada
Despensa tan estirada
Y religion tan estrecha,
Ni cena tan apocada,
Ni poquedad tan derecha;
Eso tal,
Mas es cosa de hospital
Que casa de caballero,
Donde es menos liberal
El señor que el despensero;
Mas, ya que ese
Tan escaso señor fuese,
Otros mil habrá, do quiera
Que al miserable interese
No miren de esa manera.

PRUDENCIO.

Yo confieso
Ser así; mas fuera deso,
Hay miserias infinitas,
Lucrecio, que en el proceso
De palacio están escritas
Y alegadas,
Por necesarias forzadas,
Que de la gente mezquina
Suelen ser tambien guardadas,
Y especial cuando camina,
Con sufrir
En el comer y vestir
Diversas obras y menguas
Y gravezas, que decir
No pueden cincuenta lenguas,
Con jornadas

Enojosas y pesadas,
Y las posadas porcunas,
Sucias y desventuradas,
Y muchas veces ningunas,
Por mesones,
Por pajares y rincones,
Con vientos y tempestades,
Y trabajos á montones
Y mil incomodidades;
Y pasando,
Tras los señores andando,
Hambre y sed, calor y frio,
Y otras molestias gustando
Del invierno y del estio,
Y rigores
Y enojosos sinsabores
De la via, polvo y pasiones,
De chinches y sus hedores,
Pulgas, moscas y ratones,
Y otras tales
Vejaciones, generales
Al grande como al menor;
Mas el pobre en todos males
Al fin pasa lo peor.
Y aunque todos
Sufren duelos de mil modos,
Muy gran diferencia hallo
Del que va á pié por los lodos
Al que va en un buen caballo
Cabalgando;
Pero haber de ir arrancando
Los pobres acemileros
En invierno, renegando,
Por puertos y atolladeros
Como van,
Ver su trabajo y afan
Con una carga caida,
A dolor os moverán,
Aunque es gente desmedida,
Regañada,
Mayormente en la jornada
Del Rey por Extremadura,
Hasta ser su fin llegada
En el lugar de aventura,
Do salió
Ya tal, que cuando llegó
Con pena á Madrigalejos
Su santa vida acabó,
Que no valieron consejos
De Avicena.
Pues la gran fatiga y pena
Que por allí se sufria
En tierra extraña y ajena
De corte, ¿quién la podria
Referir?
Tierra se puede decir
Por todo extremo fragosa,
Sin camino por do ir,
Pero de aguas abundosa,
Y trampales,
Lagunas y tremedales,
Pocos y tristes lugares,
Arroyos y chapatales,
Dehesas y colmenares
Apartados,
Do viérades atollados
Acemileros caidos,
Mozos de espuelas mojados,
Y los pajes ateridos
En la silla,
Que era, cierto, gran mancilla
Cuando allí se caminaba
Ver la pobre gentecilla
Y el trabajo que pasaba.
Y aun decian
Algunos que se dolian,
Que las muchas maldiciones
De los que allí padecian
Dieron priesa á las pasiones
Del rey bueno,
Tocándole tan en lleno,
Y alcanzándole de suerte,
Que como á extraño y ajeno
Le llegaron á la muerte.
¿Qué os diré
De cosas que visto he
En la corte de Castilla,
Y á muchos andar á pié
Sin su gana por seguilla
Harto en vano,
Que, sin ser mas en su mano,
Andan con cuidado eterno
Por el polvo en el verano,
Por el lodo en el invierno,
Con dolor?
Tambien vi, muy sin favor
De noble gente pobreta,
De casa de un gran señor
Ir quince en una carreta
Alquilada,
Que por fiesta señalada
Los íbamos á mirar
Al llegar de la posada
Y á la entrada del lugar,
Por reir.
Pues en casos de morir
Farsas he visto donosas,
Muy dignas para escribir,
Y de sufrir trabajosas;
Mas de ver,
Y de contar por placer,
Si el tiempo fuere bastante;
Y podéismelas creer,
Porque fuí partícipante,
Y me vi
La primer noche que fuí
A palacio á ser soldado,
Tal que no me conocí,
Entre tantos acostado,
Mis iguales,
El número de los cuales
Era, por nuestros pecados,
Sobre cinco cabezales
Once pajes estrellados.

LUCRECIO.

No hay, señor Prudencio, duda
Ser esa suerte de vida
Por una parte muy cruda
Y por otra desabrida,
Y aun estado
Harto desaventurado
De personas abatidas;
Que aunque no lo he probado,
Ya sé algo por oidas,
Y he placer,
Para mejor entender,
Que por ejemplo se muestre,
Porque eso tal debe ser
Los colchones del maestre
Que he oido;
Que aunque no lo habia entendido
Por el cabo hasta agora,
Que pienso verse cumplido
En quien en palacio mora
Bajamente.
Mas ya que la pobre gente
Tan mal se siente tratar,
Y que es inconveniente
El luengo perseverar;
Que simpleza
Es, padeciendo pobreza
Y no teniendo esperanza,
Tener en corte firmeza
Sin hacer nueva mudanza,
Y buscar
En otra parte ó lugar
Otro pan menos amargo
Y otros artes de medrar,
Pues es el mundo tan largo,
Y huir
De palacio, por vivir
Sin sus duelos y querellas,
A parte do sin servir
Carezca dellos y dellas.

PRUDENCIO.

Vos hablais
Muy bien, Lucrecio, y estais
En un parecer conmigo,
Pues en eso os conformais
Con lo mismo que yo digo
Y querria,
Por ser lo que convenia
A muchos; y ¡ojalá fuese
Tal mi dicha cual seria
Huir el que lo pudiese
Bien hacer!
Mas hágoos, Señor, saber
Que la mayor desventura
De palacio suele ser
Una constante locura
Con que ando,
La boca abierta, mirando
A los otros que mas son,
Y con ellos publicando
Lo que niega el corazon.
Infinitos
Son los que suelen dar gritos
Fingidos y verdaderos
Contra los usos malditos
De la corte, y vanse en cuanto
En pos della;
Que con toda su querella,
Jamás pueden olvidarla;
Bien pueden aborrecella,
Mas no del todo dejarla.
Muchos vi,
Comuniqué y conocí
De la corte descontentos,
Que al fin quedaron allí
Con todos sus pensamientos
Y cuidados;
Que estaban determinados
De no morir cortesanos,
Y al cabo los vi enterrados
En corte por otras manos
Que esperaban,
Léjos de donde pensaban:
Porque al fin las cortes tienen
Mil retrabos do se trabas
Los piés de los que á ellas vienen
De morada,
Mayormente esta cuitada
Gente pobre, cuya suerte
Fué de ser allí arrastrada
Y en prision hasta la muerte.

LUCRECIO.

Bien está,
Señor Prudencio. Pues ya
Habemos desto hablado,
Tratemos, si os placere,
Del otro tercero estado,
Negociante,
Que, segun dijistes ante,
Aunque va por otro norte,
Es tambien participante
De los duelos de la corte.
Y aunque aquello
No me toca en un cabello,
Pues no voy á negociar,
Quiero saber algo dello,
Siquiera para avisar.

PRUDENCIO.

Ya os podria,
Si vuestra suerte lo guia,
Ser, Lucrecio, menester
Andar en pleito algun dia,
Trafagar y revolver;
Que no enfada,
Por ser cosa muy usada
En palacio la codicia;
Y así, no se pierde nada
Que tengais dello noticia.
Y sabida
La condicion desabrida

ara adelante,
n y vida
leiteante

veces en vano,
de perder,
mal cristiano,
e vencer

is andar
upado,
mpo y lugar
ongojado,

ospechoso,
desabrido,
y enfadoso,
borrido,

y cuidado,
temor,
bogado
curador.

LUCRECIO.

sa manera
segun se suena;
ejor fin espera
on mas pena

erra guerreada,
a es la lid,
Granada,
ladolid.

RUDENCIO.

eis razon,
e cualquier parte;
yor pasion
en otra parte,

a, y no están
de coutino,
rible desman
n el camino
s,
Mil y quinientas
apeladas,
mil afrentas
acabadas.

iesas, temores,
s semejantes
adores
r negociantes

ios ni escribanos
n á decir,
en darse manos
y mentir

r calar
las cosas,
averiguar
y dudosas;

eer
convenientes;
menester
diligentes,

atados,
y sesudos,
simulados,
, agudos

r los secretos
ra y de quien sale;
á los pobretos
o les vale

De engañarse y engañar,
Y ser ordinariamente
Enfadosos de escuchar,
Y malquistos de la gente.
Gentil cosa
Es tambien, y muy honrosa,
Ser en corte embajador,
Que con pompa poderosa
Representa á su señor;
Y un legado
Reverendo, autorizado,
Que con debidos honores
Va á palacio acompañado
De nobles y servidores
Cabe sí.

LUCRECIO.

Así me parece á mí,
Y veo ser cosa honrada
Cuando pasan por aquí
De Roma con la embajada
Que se ofrece,
Y sin duda me parece
Una gran felicidad,
Y cargo que resplandece
Con favor y autoridad
Muy sin pena,
Y que van, la bolsa llena,
A gozar y ser honrados,
Y comen de bolsa ajena
Sin afanes ni cuidados.

PRUDENCIO.

Así es,
Lucrecio; pero despues
Hay cosas continuamente
En que la haz del envés
Suele ser muy diferente;
Que llegados
Adonde son enviados
A corte de cualquier rey,
Han de vivir obligados
A condiciones y ley
Muy estrecha.
Si no van á man derecha
Conforme á su comision,
El rey do está se despecha
Y no escucha su razon
Con placer,
Y aun suele acontecer
Al que en lo tal estropieza,
Por cumplir con su deber
Dejar allí la cabeza
Por nonada,
Y alguna vez enclavada,
Segun lo hizo con rabia
Y soberbia acelerada
Un baiboda de Moldavia,
Mal tirano,
Al arador veneciano
Porque no se le humilló
Con el bonete en la mano
Al tiempo que le habló.
Y en autores
Muy ciertos historiadores
Hallaréis desta manera
Afrentas que á embajadores
Se hacen por donde quiera
Cada dia
Con desden y demasía,
De que están los libros llenos;
Y aun me dicen que en Turquía
Los empalan por lo menos,
Que es peor,
Pues el triste embajador
Desto se descuida y calla,
O quiere andar á sabor
Del príncipe do se halla,
Con intento
De darle contentamiento
Mas de lo que le es mandado,
Es culpable atrevimiento
Contra aquel que le ha enviado
Y elegido,
El cual quedando ofendido,
Va en peligro el orador
De ser por ello pugnido,
Por ser mal negociador;
Pero ya
Que en la corte donde está
No declina á los extremos,
Y navega por do va
Con buenas velas ó remos
Gobernando,
Sin faltar cómo ni cuándo,
Su embajada como quiere,
Y al cabo della sacando
El fruto que mereciere,
No penseis,
Lucrecio, por lo que veis
De su manera pomposa,
Que, aunque vos no lo entendeis,
Deja de ser trabajosa
Y molesta;
Que, demás de lo que cuesta
Aquella forma de vida,
Es una prision honesta.
Despues de bien entendida;
Porque, entrados
Donde son apresentados,
Les es menester estar
Como dueñas encerrados,
Sin salir á pasear
Ni tener
Libertad de complacer
A su misma voluntad,
Por no se descomponer,
Y guardar su autoridad;
Y guardada,
No pueden gozar de nada,
Excepto de ir y volver
De palacio á su posada
Para tornarse á esconder,
Y esperar,
Si se quiere recrear,
Ya que ellos no salen fuera,
Que los vais á visitar
Como á gente prisionera.
Y de allí,
Segun de ellos aprendí,
Su pasatiempo y deporte
Es darse trabajo á sí
Y guerra á toda la corte,
Entendiendo,
Trabajando y revolviendo,
Inquiriendo y preguntando,
Y con algunos mintiendo,
Con otros disimulando,
Por calar,
Para saber y avisar
De lo hecho y lo no hecho,
Y á vueltas dello encajar
La suya por su provecho.
Uno habia
(Dios nos guarde) que escribia
Por ejercicio ordinario
Mas cédulas cada dia
Que hay en cas de un boticario,
Que enviaba
A diversos, do pensaba
Hacer alguna levada;
Lo cual todo se cargaba
A cuenta de la embajada;
Y pedia
Lo que bien le parecia
Con desvergüenza muy suelta,
Y con sus tramas traia
Toda la corte revuelta.
Bien que son
Ajenos de tal pasion
Otros muchos oradores,
Y de cualquiera nacion
Suele haber embajadores
Generosos,
Excelentes, virtuosos

Y sabios en negociar;
Mas aun los mas oficiosos
No se pueden excusar
De pasiones,
Molestas contradiciones,
Trabajos, dificultades
De duras negociaciones
Y otras importunidades
Cortesanas,
Y penas cotidianas
De escribir, y cosa tal,
Y otras tambien no livianas
Caseras que pueden mal
Evitarse,
Y que es forzado pasarse
Por posadas y caminos;
Así que, pueden llamarse
Cortesanos peregrinos,
Que, acabado
El tiempo determinado
De la corte do estuvieron,
Se vuelven á lo pasado,
Y al fin son los que antes fueron.
Y el honor,
Aparato y resplandor
Con que andan en figura
De algun representador,
Con diversa vestidura
Disfrazada,
Que despues de la jornada
Es como una burlería;
Que la máscara quitada,
Vuelve á ser lo que solia.
Uno vi
Destos una vez que fui
A Venecia, y por mi fe,
Que apenas lo conocí
Cuando acaso le topé,
Que habia sido
Donde fui su conocido
Muy solemne embajador,
Y yo muy su favorido,
Gran amigo y servidor;
Mas venia
(¡Ved quién lo conoceria!)
A solas como birote,
Sin mas pompa y compañía
Que su toca y capirote;
De manera
Que si no se me rivera,
Y primero me hablara,
Cierto no le conociera,
Y de largo me pasara.

LUCRECIO.

Señor Prudencio, dejados
Esos aparte, si os place,
Hablemos de los privados
Y ricos, que es lo que hace
Y se asienta
Mas al caso desta cuenta
Y materia que tratamos,
Y lo que agrada y contenta
A los que en ella miramos,
Y aunque haya
Ocasiones con que caya
Alguna vez la privanza,
O que por ventura vaya
En peligro de mudanza
Y revés,
Que en buen vulgar cordobés
Se dice rico pinjado,
Porque al fin gran caso es
Mandar y no ser mandado,
Y hablar,
Contratar y negociar
Con reyes familiarmente,
Con favor particular,
De los otros diferente;
Ser honrado,
Estimado y acatado,
De todos obedecido,
Requerido y granjeado,
Aposentado y servido
Y alabado;
Seguido y acompañado
De mil buenos á tropel,
De nadie necesitado,
Estándolo todos dél;
Con mil dones
Y presentes á montones
Que les dan sin los pedir,
Segun de vuestras razones
Se puede bien colegir.

PRUDENCIO.

No pongais
En eso que así tratais,
Lucrecio, duda ninguna;
Que muchos mas que pensais
Suele hacer la fortuna
Y ventura,
Unas veces por natura,
Otras por merecimiento;
Pero las mas por locura
De ocasion ó acertamiento
Temporal;
Y cuando el favor real
A ser de veras acierta,
Y se muestra liberal
Con privanza descubierta,
Verdadera,
O tambien cuando cualquiera
En los palacios reales
Llega, de cualquier manera,
A cargos muy principales
Y á mandar,
Y comienza á tesorar
Para poner en el arca,
No se puede numerar
Lo que junta, lo que abarca,
Lo que allega,
Lo que se le da y entrega,
Lo que apaña y lo que traga,
Y cuanto mas se le pega,
Tanto menos le empalaga
Ni le enfada;
Porque sin costalle nada,
Sobre lo mucho que tiene,
Cuanto le place y agrada
Ello mismo se le viene
De boleo;
No les pide su deseo
Cosa, cuando en un instante
Ya llega apriesa el correo
A ponérselo delante;
Todos van
A pecharles y les dan
Hasta henchirles los almarios,
Y aun los que léjos están
Les son tambien tributarios
Y pecheros;
Príncipes y caballeros,
Los unos les dan vajillas,
Otros joyas y dineros,
Y algunas veces las villas
Y vasallos,
Y forros, armas, caballos,
Y otras cosas peregrinas
Sin cuenta, que por ganallos
Se les buscan muy continas
Sin cesar;
Al fin no podeis pensar
Lo que amontona un privado,
En quien todo va á parar,
Como piedras al tablado.
Así que,
Cuanto alegais bien lo sé
Y lo confieso, Lucrecio;
Pero vos, por vuestra fe,
No hagais dello gran precio;
Y pensad
No ser gran felicidad,
Bien entendidas las leyes,
Mucha familiaridad
Con los príncipes y reyes;
Que el favor
Que muestran al servidor
No es siempre de corazon
Ni lo hacen por amor,
Sino por ostentacion
Halaguera,
Afeitada por defuera
Por cualquier necesidad,
Engañosa ó verdadera,
Que mueva la voluntad
Y opinion.
Pero, ya que la eleccion
Proceda de buen-querer
Y se funde en aficion,
Segun suele acaecer,
La privanza,
La gracia, la confianza
Y humana benevolencia,
Las menos veces se alcanza
Por méritos ni por ciencia
Ni bondad,
Ni aun por grande habilidad,
Sino por cierta ocasion,
Por antojo y liviandad,
Beldad ó disposicion,
Que alcanzado,
Cuanto mas está encumbrado,
Encarecida y honrada,
Hasta el fin de la jornada
Siempre vive peligrosa
De caida,
Por holgar y estar tenida
A voluntad que no dura
Del hombre: que en esta vida
No hay prenda menos segura
Ni durable,
Mas incierta y variable;
Y así lo escriben autores,
No haber cosa mas mudable
Que el favor de los señores,
Lisonjero,
Y en un refran extranjero
Se compara en movimiento,
Al temporal del hebrero
Y á las hojas con el viento;
De manera
Que el que en señores espera
Le cumple, siendo privado,
Velar bien hasta que muera
Por sustentar lo ganado.

LUCRECIO.

Todavía,
Si yo pudiese, querria,
Con todas esas tormentas
Verme, Señor, algun dia
Metido en esas afrentas
Y cuidados;
Porque, ya que los privados
Abajen de lo que fueron,
Siempre valen sus salvados
Mas de lo que antes tuvieron;
Y á mi ver,
Siendo ya fuerza caer,
Muy mejor puede gozar
El que tiene que perder
Que el que comienza á ganar
Nuevamente;
Y de mil partes de gente
No hay una que nos confiese
Por menor inconveniente
El tener, si se pusiese
En eleccion.

PRUDENCIO.

No movais esa quistion,
Lucrecio, que es odiosa,
Y toda comparacion
Suele ser escandalosa.
Claro está
Que el que no tiene ni ha

ni abrigo,
eterá
l enemigo;

contando
s privadas,
apuntando
s sobradas,
yan
esmayan,
pobreza,
o, que aunque hayan
bajeza

o fué el vuelo,
ndo y favor
es un pelo,
l dolor

nhortar
o les queda,
an contar
moneda

se llegaron
ne tuvieron,
e ganaron,
e perdieron,
;
da se pierda,
terés,
le muerda
l ginovés

dudeis, no,
rta ciencia
nriqueció
na conciencia;

solene
uy moderno,
quel que tiene
l infierno,

su afan
parientes.
cis que van
las gentes

adorados,
s doloridos,
ortunados
orrecidos,

onservar,
ontino
su lugar
l camino

l señor
mente
servidor
presente

iora,
dron fiel;
la hora
os dél;

do privado
mayores,
trocado
s amores.

idencia
e y aquende,
o de ausencia,
no la entiende,

obernalla,
diferencia;
entra en batalla,

O al menos en competencia,
Por tornar,
Si ser puede, á reparar
Lo que la ausencia ha dañado,
Y á residir y durar
Mas por fuerza que de grado,
Como preso;
Y cierto que si con seso
Se mira lo que á esto toca,
Puestas ambas en un peso,
Veréis que no tienen poca
Semejanza,
Porque la misma privanza
Es cárcel de muchas penas,
Y las riquezas que alcanza
Son los grillos y cadenas
Que los tiran;
Y bien que los que los miran
Defuera no pueden vellas,
Hay privados que suspiran
Dentro por verse sin ellas;
Y á mi ver,
Aunque van al parecer
Altos, lozanos y bravos
Ellos se pueden tener
Gentilmente por esclavos,
Y lo son
Y el turco tiene razon
En que al mas especial hombre,
Bajá ó de otra condicion,
Llama esclavo por renombre
Positivo.
Pues si yo, cuitado, vivo
Sin libertad como el buey,
¿Qué me da mas ser cautivo
Del turco que de otro rey,
Pues le adoro?
Y si soy cautivo moro
En cadenas como perro,
¿Qué importa ser mas de oro
La cadena que de hierro?
Y si queda
Preso el pez á do se enreda,
¿Qué mas honra se le cata
Por ser sus redes de seda
O el anzuelo ser de plata?
Pues juntar
Bienes para los gozar,
Cosa de cebones es,
Que los dejan engordar
Para comerlos despues;
De los cuales
En los palacios reales
De grandes emperadores
No pocos ejemplos tales
Nos cuentan los escritores
Verdaderos,
De muy altos consejeros
Y riquísimos privados,
Que por solo seis dineros
Han sido descabezados
Y proscritos,
Sin haber otros delitos;
De que aquí, Lucrecio, daros
Puedo ejemplos infinitos,
Muy auténticos y claros
Con verdad;
Mas, por ser prolijidad,
Dejo muchos que pasaron.
Bástenos la autoridad
De dos solos que se ataron
En favor
Cerca del emperador
Nero, tirano nombrado:
Séneca, su juez mayor,
Y Pallanteos, su privado;
Que, sabida
Su muerte no merecida,
Ninguno habrá que no entienda
Haber perdido la vida
Por tener mucha hacienda.
Veis aquí
Lo que se me ofrece á mí
Que de privados os cuente,
De los cuales muchos vi
Ensalzados altamente,
Y he sabido,
Maguer que favorecido,
Ser estado congojoso,
Entricado, entremetido,
Y á las veces peligroso,
Comparado
Al que estaba combatido,
Asentado en rica silla,
Proveido y abastado
De manjares y vajilla;
Mas tenia
Una espada que pendia
Sobre él, de un hilo colgada,
Cuya punta le venia
En la cabeza asentada.

LUCRECIO.

Ya, señor Prudencio, quedo
En esa parte avisado,
Y entiendo bien que no puedo
Yo llegar á tal estado
De valer;
Bien que á buscar de comer
Me levanta mi motivo,
Pero no para tener
Pensamiento tan altivo
De llegar
En algun tiempo á medrar
Con reyes tan adelante,
Que tenga que me guardar
De peligro semejante
De caida.
¡Ojalá que la subida
Estuviese ya en mi mano,
Que para esotra herida
Nunca falta cirujano!
Y pues ya
De las otras cuatro está
Platicado como quiera,
Oyamos, si os placerá,
La quinta forma y manera
De sirvientes
En palacio residentes,
A quien mayor culpa distes,
Y de los inconvenientes
Que al presente propusistes
De vivir.

PRUDENCIO.

Lo mismo torno á decir,
Señor Lucrecio, aun agora,
Que de muchos que á servir
Van á corte cada hora
A montones,
Por diversas ocasiones
Y por causas especiales
De diversas profesiones,
De que las salas reales
Andan llenas,
Hay unos que pasan penas
Y molestias en gran copia,
Y andan en casas ajenas
Pudiendo estar en la propia
Sin pasion;
Mas, como los hombres son
No todos de una natura,
Voluntad ni condicion,
Ni menos de una ventura
Si porfian,
Ni quieren, cuando podrian,
Ser de las cortes exentos,
Ni pueden, cuando querrian,
Por muchos impedimentos
Que se ofrecen;
De suerte que permanecen
Entre quieren y no quieren
Hasta que allí se envejecen,
Y no pocas veces mueren
Mal su grado;

Y de los de tal estado
Que por vicio ó por virtud
Anda palacio poblado,
Hallaréis gran multitud,
Y mil gentes
Inclinadas y obedientes
Al servicio y sujecion,
Bien que sean diferentes
En estado y condicion,
Calidades,
Costumbres, habilidades,
Trajes y forma de vida,
Deseos y voluntades,
A quien la corte convida
A pesares;
Los mas dellos son seglares,
Pero clérigos tambien,
Y religiosos á pares
De aquella Hierusalem
Cortesana;
Los unos de propria gana,
Otros por ser convidados,
Y algunos que van por lana
Y al fin salen trasquilados.
Hay dotores,
Letrados, predicadores
Y personas de conciencia,
Maestros y profesores
De toda suerte de ciencia,
Caballeros;
Hay hidalgos y escuderos,
Hombres de paz y de guerra,
Y al fin, de todas maneras
Y linajes de la tierra,
Muy costantes
Discipulos y estudiantes
De aquella devota escuela,
Que andan allí vigilantes
En torno de la candela
De valer
Por medrar y merecer,
Para lo cual los mas buenos
Han, Lucrecio, menester
Dios y ayuda por lo menos,
Y otras ciencias,
Que son odios, competencias
Y invidias con los iguales,
Lisonjas y reverencias
Para con los principales
Y privados,
Con quien los mas estirados,
Pretendiendo algun favor,
Cumple ser muy bien criados,
Y con el rey ó señor
Mucho mas.
Puestos los piés por compás,
Los ojos vivos, alertos,
Sin osar mirar atrás,
En pié siempre y descubiertos
Con cuidado,
Hablando muy atentado,
Humilde, blando y sabroso,
Todo dulce y requebrado,
Y sobre falso, amoroso;
Estimando
En mucho cuando, alcanzando
Haber con el Rey audiencia,
Le estarán como adorando
Por la tal benevolencia
Y aficion,
Y con muy grande atencion
A escucharle, y cuando acaba,
Aprobarle su razon
Y alabar lo que él alaba,
Aunque sea
Por ventura cosa fea,
Dandole luego color,
Y caso que no lo sea,
Tenerlo por lo mejor
Necesario;
Y si el Rey, por el contrario,
De alguno dijere mal,
Mostrarse luego adversario
Y enemigo capital
Contra quien
El señor muestra desden,
Y ayudalle á que padezca,
Aunque sepa no ser bien
Ni ningun mal le merezca:
Y acaece
Que uno á otro al fin empece
Y le mete la lanceta
Por la ocasion que se ofrece
De echar una lisonjeta,
Y querer,
Mal hablando, complacer;
Así que, tiene lugar
El triste de mal hacer,
Aunque no de aprovechar,
Y dañando,
Hace que burla burlando
De la mala relacion;
Al Rey, que le está escuchando,
Le queda mala impresion
Permanente;
Y aunque quiera el delincuente
Remediarla, ya no puede,
Porque continuamente
El Príncipe le concede
Sus oidos.
Guárdeos Dios de los ladridos
De los ocultos testigos,
Do muchos son ofendidos
Aun de sus mismos amigos.
Fuera desto,
El andar siempre de presto
Y apriesa por los señores
No es poco duro y molesto
A los pobres servidores,
Ser forzado,
Aunque mas estéis cansado,
De ir y venir por oficio
A palacio apresurado,
Por no faltar al servicio,
Muy ligero,
Y de andar al retortero
De la sala á la capilla,
Tras las voces del portero
Y al son de la campanilla;
De manera
Que ni dentro ni defuera
De corte ni en la posada
Se puede tener, ni espera,
Hora jamás descansada
Con sosiego,
Sin despecho y sin reniego,
De camino deseoso,
De cosa que venga luego
A estorbarle su reposo.

LUCRECIO.

Bien lo creo,
Señor Prudencio, y deseo
Oir deso que decis;
Mas paréceme que veo
Esos de quien referis
Tantas penas,
Cargados de ropas buenas,
Joyas, aforros preciados,
Y de gentiles cadenas
Y collares adornados,
Que es señal
De hacienda y de caudal
Y bienes en abundancia;
Y así, no puede haber mal
Donde bulle la ganancia
Con honor.
Y tambien mirad, Señor,
Que la noble gente tal
A quien abriga el calor
De la vivienda real,
Los estiman,
Los ensalzan y subliman
Por ganallos y tenellos,
Y se les pegan y arriman,
Y se favorecen dellos,
Por ganar
Por su medio y mejorar
Con el príncipe presente,
De do les suele quedar
En deuda perpetuamente;
Y he notado
Que me parece un estado
De calidad gloriosa
Ser el hombre así rogado
Para tan gloriosa cosa.

PRUDENCIO.

Tal es ella,
Lucrecio, si el conocella
Las gentes causa no fuese
De menosprecio y querella
Cuando falta el interese
O esperanza;
Que á la hora que se alcanza,
O viene en conocimiento
Ser el favor ó privanza
Desos á las veces viento,
Y en oliendo,
O con el tiempo sabiendo
Que bien no podeis hacelles,
Luego os va desconociendo
Mas de cuanto podeis selles
Provechoso;
Porque es ley y uso vicioso
De las cortes, do procede
Querer mal al poderoso
Y mofar al que no puede.
Bien sentis,
Lucrecio, desto que ois,
Que los mas andan vendidos,
Pues esotro que decis
De las ropas y vestidos
Y cadenas,
Que á las veces son ajenas,
Es una vana locura
De que van las cortes llenas,
Y lo nota la Escritura,
Si he mirado,
Diciendo el texto sagrado
Donde habla de san Juan:
«Los que visten delicado
En cas de reyes estan.»
Y no son
De mas grado y condicion
Por ello, á mi parecer,
Porque aquella ostentacion
Una burla suele ser
Muy hermosa;
Que, aunque á la vista es grata
Muchos dellos hallaréis
Que no tienen otra cosa
Mas de aquello que les veis
Sobre sí;
Muchos de los cuales vi
Andar arrastrando seda
Y brocado y carmesí,
Sin saber qué era moneda
Ni doblon;
Cargados de presuncion,
Ir con su rico collar
A comer á un bodegon
Y á dormir en un pajar.
Ni creais
Que los oros que mirais
En algunos cortesanos
Sean, como vos pensais,
Ganados allí á sus manos,
Ni que crecen
Todos los que se engrandecen
Por su vida, órden ni ley,
Ni que todos se enriquecen
Los que andan cerca del Rey;
Que muy dura
Es la ganancia, y escura,
De los que en cortes afanan,

ı ventura
que ganan;

cumplir
ı la rasa,
rvir,
à su casa

ıs cuidados
ı tener,
ecesitados
nenester

vidores
co zumo;
ıs sudores
ı en humo;

mas que quieren
peciales,
o tuvieren
es,

ısí va;
desdichados
e les da,
ıo son pagados

ır comido
mpeñado,
ecibido
lucado,

sudando
arreras,
rpo gastando
maneras;

ıa merecido,
ra de ello,
ıdar molido,
sabello.

io leal,
e reciba,
ser tal,
arriba

ser peor,
lgunos servido
u señor,
era debido,

le agrada
sospechuela,
ıatada,
ıdela.
ıa,
prosiga
livianos
fatiga
ortesanos;

ıultades,
le camino,
sidades,
contino

ne se ofrecen
ın lugar,
crecen,
ıbar;

lorida.
harta plaga
artida
ria de paga,

ios
ıy que hacer
ejados,
menester;

Pues partidos,
Aun los mismos favoridos
No carecen de dolores
Y contiendas y ruidos
Con los aposentadores,
Trabajando,
Padeciendo y tolerando
La misma vida inquieta,
Y por fuerza madrugando
A la voz de la trompeta
Que los llama,
Y á las horas que mas ama
Reposo la voluntad,
Y que de estar en la cama
Tienen gran necesidad.
Caminando
El noble rey don Fernando
Con esa reina germana
De Toledo, no sé cuándo,
Por Córdoba la llana,
De pasada
Vi la corte aposentada
Toda y sus caballerizas
En una aldea cuitada
De siete casas pajizas,
Y llovia,
Que el cielo se deshacia,
Sobre la Reina y las damas,
Y por otra parte ardia
Todo el campo en vivas llamas.
Unos daban
Voces porque se quemaban
Como si fueran herejes,
Y por otra parte andaban
Nadando los almofrejes;
Y veian
No pocos que no tenian
Mejor posada que el buey,
Y por fuerza se metian
En la cámara del Rey
En manada,
La ropa toda mojada
Dentro y fuera del lugar,
Que aun al fin de la jornada
Tuvimos bien qué enjugar
Y escurrir.
De aquí, Lucrecio, inferir
Podeis, poco mas ó menos,
Lo que es menester sufrir
En palacio muchos buenos;
Por lo cual
Dije y digo que esto tal,
Los que pueden excusallo,
Es de tenérselo á mal
El sufrillo y lacerallo.

LUCRECIO.

Semejantes ocasiones
De palacio y su vivienda,
Y trabajos y pasiones
Que manan de su contienda
Y porfia,
Bien creo que cada dia
Son ordinarios allí;
Mas esto no bastaria
A ponerme espanto á mí,
Ni dejar
Por ello de ejecutar
El propósito tomado,
Si en lo que toca al medrar
No fuese tan estirado,
Ni los dones,
Mercedes y galardones
Con tanto pleito y cogijo
Como de vuestras razones,
Señor Prudencio, colijo;
Que sufrir
Trabajos por bien servir,
Y servir por merecer,
Y por merecer servir,
Dulce cosa es, á mi ver,
De prestado,
Porque, el trabajo pasado,
Quedará despues lugar
Para gozar lo ganado
Y tornarse á retirar.

PRUDENCIO.

¿Qué sabeis,
Lucrecio, si lo podréis
Hacer como lo pensais,
Y si de corte saldréis
Si una vez en ella entrais
A probar
Lo que sabe su manjar?
Porque, segun su natura,
No os podréis aconhortar
Ni tolerar por ventura
Buenamente
Con paciencia suficiente
Las molestias enojosas
Que allí hay, y mayormente
Viendo ser infrutuosas.
Y si os prende,
Muda y enlabia, y enciende
Y trastrueca el pensamiento,
No podeis libraros dende
Ni dejar su seguimiento,
Segun hace
Con muchos á quien aplace,
Como Circe á gente mucha,
Que la fuerza á que se enlace
Despues que una vez le escucha.

LUCRECIO.

Ya yo sé,
Por lo que entendido he
Hoy de vuestra relacion,
Que carecer no podré
De fatigas y pasion
Si una vez
Se me pegare la pez
De palacio ó su pesebre;
Mas quien quiere comer nuez
Es menester que la quiebre,
Aunque dura;
Pero desa otra locura
De prendar mi voluntad,
La cosa está muy segura,
Porque es mi libertad
Muy preciada.

PRUDENCIO.

Eso de la nuez me agrada
Que lo hagais por despedida;
La cual, despues de quebrada,
Suele hallarse podrida,
Hecha heces;
Y las verdaderas nueces
Son las costumbres humanas,
Que en palacio muchas veces
Peligran y salen vanas
Y viciosas,
Y aun las de sí virtuosas,
Con algunas ocasiones
Estraga el uso de cosas
Y malas conversaciones;
De do vino
Aquel proverbio latino,
Que *corrumpunt bonus mores*
Colloquia prava, y contino
Se mudan con los honores.
Su consorte
Es otro antiguo deporte,
Que dice y habla con vos,
Que se aparte de la corte
Quien quiere estar bien con Dios;
Porque allí
Cumple, segun aprendí,
El que quiere sacar fruto
Tener alas de neblí
Y ser doblado y astuto,
Lisonjero,
Disimulado y artero,

Mostrando doblada cara;
Porque no vale un dinero
La verdad desnuda y clara,
Fiel y pura,
Sino usar de la natura
De Prometeo, que podia
Transfigurar su figura
En todas cuantas queria;
Y fingir
Sin gana á veces reir,
Sin gana á veces llorar,
Por agradar y servir,
Complacer y granjear
Los privados,
Y despues de granjeados,
Cuando ya pensais tenellos
Con servicios obligados,
Teneis poca parte en ellos.
Nadie osa
Sin su ayuda peligrosa
Pedir un maravedí.
Daisle aviso de una cosa,
Y tómala para si,
Sin cuidado
De vos, que les habeis dado
El aviso, y sin conciencia,
Sobre haberos desollado,
Quieren gracia y obediencia
Con franqueza;
De suerte que su grandeza
De provechos es desnuda;
Para otros es simpleza
En sus palabras y ayuda
Confiaros,
Porque, en lugar de ayudaros,
Si no interviene lo hecho,
Suele mas veces dañaros
Que no haceros provecho.

LUCRECIO.

Ya que sea
La gente de esa ralea,
Sin amor, sin caridad,
Y que en ellos no se vea
Señal cierta de amistad,
Es de creer
Que debe siempre haber
Otros de otra condicion,
En quien se pueda tener
Confianza y devocion
Y alegría;
Y así, entiendo cada dia
Haber muchos cortesanos
En muy dulce compañía,
Andar juntos como hermanos
Y parientes,
Y parando en ello mientes
Y pasándolo de espacio,
Creo haber muy excelentes
Amistades en palacio
Por abrigo;
Y así, hablando conmigo,
Pienso hallar y tener
En la corte algun amigo
De quien me favorecer.

PRUDENCIO.

Vos podeis.
Será cierto que hallaréis
No solo, Lucrecio, alguno,
Mas ciento si los quereis,
Pero cual cumple, ninguno;
A manadas,
De fuera y en sus posadas,
Hallareis mil de contino,
Amigos de bonetadas,
Sálveos Dios, taza de vino,
Con malicia,
Porque do reina codicia
Es fingida la aficion;
La regla de la amicicia
Que compuso Ciceron
Falta y yerra;
Que amigo de buena guerra,
Leal, seguro y secreto,
Es ave rara en la tierra,
Semejante á cisne prieto.
Mas notad
No haber, Lucrecio, amistad
En ninguna profesion
De menos sinceridad
Que los de la corte son;
Que notados
Uno á uno los estados,
Haciendo dellos testigos,
Aun entre bravos soldados
Suele haber fieles amigos:
Mas acá
En corte apenas habrá
Una amistad verdadera,
Porque comunmente va
Interesal, lisonjera
Y fundada
En otras cosas de nada,
Liviandades y placeres;
Y en esto es diferenciada
De la de los mercaderes
Solamente,
Que son rica, honrada gente,
Si tambien no pospusiese
Al amigo y al pariente
Y á cualquier otro interese,
Por ganar.
Así que, podeis pensar,
Por estas razones llanas,
Haber poco que esperar
De amistades cortesanas
Ni aficion
De sola conversacion;
Que aunque acierta en calidades,
Nunca hay confederacion
De conjuntas voluntades
Con verdad,
Porque allí la enemistad
Es natural y vecina,
Y la amiga caridad
Extranjera y peregrina;
Y lo bueno
Es, que andando todo lleno
De finezas y malicias,
Se os meterán en el seno
Muchos haciendo caricias
Amorosas
Con palabras engañosas
Y fingiendo ofrecimiento
Por daros á entender cosas
Que no tiene en pensamiento,
Y las calla
Hasta que camino halla,
Si en hablar no sois discreto,
De descoseros la malla
Y sacar algun secreto;
Y sacado,
Vos pensad que le habeis dado
Cuchillo con que os degüelle,
Y despues de degollado,
Aun os abra y os desuelle;
Mayormente
Si del hacello se siente
Algun provecho cercano,
No será mas negligente
En ganaros por la mano,
Y escondella
Despues de haberos con ella
Tirado la piedra y hecho
Todo el daño, estorbo y mella
Que puede en vuestro derecho
Y partido.
Cosas han acaecido
A mí mismo en esta parte,
En que no poco ofendido
Me senti de cruel arte
Por aquellos
De quien, fiándome dellos,
Pensaba ser ayudado,
Y me hallé por creellos
Prevenido y salteado.
Es locura
Y prenda poco segura
La amistad en confusion
De corte, porque no dura
Mas de cuanto la ocasion;
Que si fueron
Amistades que nacieron
Por interese, aunque aplacen,
Como por él se hicieron,
Por él mismo se deshacen
Y se quitan;
Que los que las solicitan,
Aquellos las desbaratan,
Y los que mas se visitan
Son los que peor se tratan;
Y el primor
De hablarse con amor
Son armas con que se hieren,
Que á veces los que mejor
Se hablan, peor se quieren.

LUCRECIO.

Bien está,
Señor Prudencio, que ya
Entiendo bien esa cosa;
Y pues con amigos va
En corte tan achacosa,
No querellos
Ni perder tiempo tras ellos
Será la cuenta derecha;
Y así, no pienso con ellos
Tener amistad estrecha,
Sino ir
Determinado á servir
Al señor que Dios me diere,
Hasta medrar ó morir
Lo mejor que yo pudiere,
Y tener
Confianza de valer
Por solo mi buen servicio,
Sin de nadie pretender
Socorro ni beneficio,
Que haya allí.

PRUDENCIO.

Hacedlo, Lucrecio, así;
Que al fin la pena es mas leve
Cuando el hombre está de sí
Satisfecho, como debe;
Y aunque en vano,
Yendo por camino llano,
El galardon le suceda,
El se paga de su mano
Con la virtud que en él queda;
Mas querria
Avisaros todavía,
Como á quien soy obligado,
Que vais tras vuestra porfía
Algo menos confiado;
Que mas quiero,
Sea rey ó caballero
O cualquier otro señor,
De quien pretendo y espero
Premio, merced ó favor,
Sola una
Libra y onza de fortuna
Para ser hombre de cuenta,
Que de otra virtud alguna
Ni de méritos cincuenta;
Porque, dado
Que el servir vaya ordenado
De diligencia y cordura,
Todo al fin es excusado
Cuando no tercia ventura.
Demás desto,
Yo, sobrino, os amonesto,
Antes de ir esta jornada,
Que mireis en aquel texto
De la Escritura sagrada,
Que guardar
Nos manda y desconfiar

pes humanos,
gloria dar
llos ni en sus manos;

) referido
reyes no dan
lo servido
del afan

voluntad
ervicio fué hecho,
sidad,
provecho.
s,
, como vais
ser honrado,
os hallais
ni ducado,

procediendo,
ra ó motivo,
deber haciendo,
dicha cautivo,

ocorrerá
enfermedad,
pagará
libertad?

LUCRECIO.

r no olvida, no,
usa tan suya,
él padeció,
restituya

no al servidor
nstante y fiel,
al señor
ito con él.

PRUDENCIO.

devocion
s en tales leyes;
vi de prision
or sus reyes,
dos
s, y partidos
servidores,
os y huidos
de los señores

es pagados
dificultades,
en mil cuidados
lificultades
r.
sa de haber de ir
que allí va
de subir
ubir está.
eza
se riqueza
s la desean
sutileza
y granjean,

retender
gos, honores
s ha de haber
s competidores,

ir y alcanzar
mandos y rentas
e han de costar
gros y afrentas!

LUCRECIO.

l en conclusion,
encio, esas cosas;
iera profesion
Tiene trechas trabajosas
Bien notadas,
Y todas examinadas
Las de palacio, á mi ver,
Serán las menos pesadas
Y mas dignas de escoger
Y seguir.
Y bien que contradecir
No puedo á vuestra sentencia,
Todavía querria ir
A verlas por experiencia;
Salvo si
Ya de todo punto aquí
Dais por cosa averiguada
No me convenir á mí
Proseguir esta jornada.

PRUDENCIO.

Yo no quiero,
Por esto que aquí profiero,
Estorbar vuestro deseño,
Aunque sé ser verdadero,
Lucrecio, lo que os enseño;
Que ya sé,
Porque yo tambien pequé,
Que aun en las cosas muy buenas
No se da á las veces fe
A relaciones ajenas
Sin probarse
Y en presencia examinarse;
Porque hay pocos ó ninguno
Que quieran desengañarse
Por consejo de otro alguno;
Y es vedado
En cosas así de estado
Y eleccion de nueva vida
Dar consejo averiguado
A ninguno, aunque lo pida;
Mas yo os digo
Como no falso testigo,
Si mi voto se tomase,
Que ni á pariente ni amigo
Yo nunca le aconsejase
Emplear
Con codicia de medrar
En palacio su servicio
Mientra pudiera ocupar
Su tiempo en otro ejercicio
Menos duro,
Donde sea mas seguro
El bien, y con mas reposo,
Y el galardon mas seguro
Y el gozar menos dudoso,
Sin dolor;
Y donde, siendo menor
Por dicha la utilidad,
El gozo será mayor,
Mediante la libertad;
Que no alcanza
Igual bienaventuranza
Hombre en esta vida humana
Con todo el bien y privanza
De la vida cortesana;
Que por ser
Muy sujeta á padecer
Desta tan preciosa prenda,
Se debria posponer
A cualquier otra vivienda,
Y pensar
Que habiendo campos de arar
Y molinos de moler,
Huertas, viñas que labrar,
Y do sembrar y coger,
Y pudiendo
Pasar la vida leyendo,
En estudiar ó escribir,
Es yerro irla perdiendo
En la corte por servir;
Y gastalla
O rompella ó cautivalla
En lo mejor de la edad
Entre la chusma y canalla
Es desvarío y vanidad,
Hinchazon,
Necedad y presuncion,
Y soberbias y locuras,
Agonías y ambicion,
Y otras tales desventuras;
Cosas vanas,
Altaneras y profanas,
Y muchas lisonjerías
Que las gentes cortesanas
Platican noches y dias,
Muy ufanos,
Y entre mancebos livianos
Y caballeros gloriosos,
Galancetes y lozanos,
Estirados y orgullosos,
Que vagando
Por las calles cabalgando,
A las veces dan y prueban
Ser mas bestias, bien mirando,
Que las mismas que los llevan;
Y otros tales,
Hombres vanos, mundanales,
Y pueblo de poco vaso,
Que de virtudes morales
Se hace muy poco caso;
De manera
Que pasada la carrera
De la corte y su costumbre,
Cuando al cabo salis fuera
De la loca servidumbre
Por partido,
Veis que habeis envejecido
Entre injurias y querellas,
Y que habiéndolas sufrido,
Aun distes gracias por ellas.

LUCRECIO.

Evidente
Cosa es que comunmente
El mundo va de este modo,
Y do hay copia de gente
Es fuerza lo haya de todo;
Mas tambien
Entiendo hallarse quien
En vejez y juventud,
Sin engaño ni desden,
Use en corte de virtud
Con los buenos,
Y se hallan por lo menos
No pocos, á lo que siento,
Que aun á los pobres y ajenos
Hacen buen acogimiento,
Honra y fiesta,
Y sin llorar lo que cuesta,
Reparten de lo que tienen,
Teniendo la mesa puesta
A cuantos entran y vienen,
Muy sin pena.

PRUDENCIO.

Cierto, Lucrecio, muy buena
Es esa costumbre tal;
Pero vos de tabla ajena
No hagais mucho caudal
Ni reparo,
Ni del socorro y amparo
De mesas de caballeros,
Que suelen costar mas caro
Que comprado por dineros.
Y es el cuento
Que en el uso y seguimiento
De este tal pan de dolor,
Ni suele quedar contento
Quien lo come ni el señor
Que lo da,
El cual ha de estar y está,
Sin haber por qué, obligado
A cada necio que va,
A tenelle aparejado
De comer;
Y el donaire suele ser

Que de aquellos que á tragar
Van por dos que dan placer,
Doce suelen enfadar
Al patron,
Porque la conversacion
De todos no es de una suerte;
Que unos dan recreacion,
Y otros son la misma muerte,
De pesados;
Y á veces los convidados
Faltan cuando los querrian,
Y cuando están descuidados
Acuden mas que debrian.
Y el que viene,
Si el dicho señor no tiene
Muy á punto la comida,
Tambien es fuerza que pene
Esperando su venida,
Tras la cual,
Como cosa principal,
Se pierde lo mas del dia;
Que seria menos mal
Pasalla en una hostería
O meson.
Pues si veis la confusion
De la corte, veréis luego
Que el mar, con su alteracion,
No tiene menos sosiego.
Distraido
Anda siempre allí el sentido,
El ánimo cuidadoso
En mil partes repartido,
En ninguna con reposo.
Toda cosa,
Aunque parezca sabrosa
Y próspera en lo presente,
En palacio es trabajosa,
De descanso careciente.
No hay lugar
Ni tiempo tan sin pesar,
Tan libre, tan reservado,
Do quien sirva pueda estar
Sin mella de algun cuidado.
Aun comiendo,
Cenando, y aun durmiendo,
Por respeto de servir,
Se ha de estar siempre diciendo
Que aun hay algo que cumplir;
De manera
Que do quiera y como quiera,
La mas dulce servitud
Desasosiega y altera
Y es causa de inquietud
Y amargura;
Y el que descanso procura
En corte, no piense habello;
Que mientra el servicio dura
Es imposible tenello;
Ni lo espere
Quien tras reyes anduviere,
Porque ellos mismos aquí,
Mientra otro mundo no hubiere,
No lo tienen para sí.
Pues pensad
Que faltando libertad
Al que sirve y á su dueño,
Cualquiera prosperidad
Debe tenerse por sueño
Y se olvida,
Pues la libertad perdida
Y el trabajo, aunque se acierte,
Anda en cuenta con la vida,
Y el descanso con la muerte.

LUCRECIO.

No creyera,
Señor Prudencio, que hubiera
En la vivienda de corte
Tantos duelos, ni que fuera
Tan sin placer y deporte,
Como entiendo
De lo que mostrais diciendo;
Que si otro lo dijera,
Menos crédito teniendo
Que vos, yo no lo creyera
Sin proballo;
Pero, como veo y hallo
Ir tantos aquel camino,
No facilmente á dejallo
Me persuado ni inclino.

PRUDENCIO.

Vos podréis
Hacer lo que bien veréis,
Si de vuestra condicion
Por ventura conoceis
Tan grande moderacion
Y templanza,
Que en parte que no se alcanza
Descanso podeis pensar,
Y do falta la esperanza,
Tan caro suele costar;
Porque son
De diversa inclinacion
Los hombres, y no se emplean;
Unos reciben pasion
Con lo que otros se recrean;
Y así, hay tales
Que tienen por bien los males,
Y otros por malo lo bueno,
Segun veis que hay animales
Que su deleite es el cieno,
Agua, lodo.
En fin, por aquí va todo;
Que de todos es bienquisto
El apetito beodo.
Y yo me acuerdo haber visto
Mas de tres,
Aherrojados los piés,
Deleitarse en la galera;
Pero gran ventaja es
Mirarlos de talanquera
Cómo van
Con su miseria y afan
Muy contentos de engañados,
Y pocas veces están
En un lugar reposados,
Porque andando
Tras reyes devaneando
En vivienda peregrina,
Cada dia enfardelando,
Porque siempre se camina
Sin reposo.
Y el que dél es descoso
Y quieto de natura,
Ved si le será sabroso
No tener parte segura
De aposento;
Pero ya que esté de asiento
La corte en algun lugar,
Tampoco estará contento
El que piensa descansar,
Porque luego
Desaparece el sosiego,
Silencio y tranquilidad,
Y suceden en el juego
Estruendos por la ciudad
Y clamores
Tras los aposentadores,
Baraundas, turbaciones,
Alborotos y rumores,
Voces, gritos y quistiones
Y ruidos,
Albaracas y alaridos,
Y otras molestias y penas
Y bullicios desabridos,
De que andan las plazas llenas,
Y encontrones
Por las calles y cantones,
Que no podeis excusallo,
Embarazos y empujones,
Y aun pernadas de caballo,
Noche y dia,
Y en lugar de policía,
Entre músicas y fiestas,
Desvergüenza y osadía,
Juegos y otras deshonestas
Alegrías,
Banquetes, borracherías,
Amores, disoluciones,
Tráfagos y burlerías
Y pecados á montones,
Muy sin cuenta,
Que do la corte frecuenta
Suelen hacer residencia,
Porque el vicio se aposenta
Con muy bastante licencia
A placer.
Y si mas quereis saber
Del cortesano ejercicio,
Sabed que el aborrecer
Es el principal oficio,
Hazañar,
Meter mal y blasfemar,
Holgar, burlar y mentir,
Revolver y trafagar,
Murmurar y maldecir
Muy frecuente,
Por do queda al que esto siente
Viendo el tiempo malgastarse,
Decir dél mas propriamente
Perderse que no emplearse,
Pues se va
Tras solo lo que les da
A entender la voluntad,
Y apenas hay hombre allá
Sin secreta enemistad;
Y es de ver,
A quien lo sabe entender
Y desto tiene noticia,
Publicarse el bien querer
Y encubrirse la malicia,
Componiendo
Alegre rostro, temiendo,
Con los ojos halagando,
Con la boca bendiciendo
Y con el alma tirando
Saetadas
Crueles, enherboladas,
Deseando verse allí,
Las cabezas derribadas,
Uno á otro cabe sí
Con rencor;
Mas mirad otro primor,
Que al principio aun habrá algo
Que os muestre y tenga amor,
Y andando el tiempo, ninguno,
Aunque deis
Por ello cuanto teneis,
Y lo hayais bien merecido;
Vos tampoco no teneis
Amor á nadie cumplido
Ni de veras;
Que las artes y maneras
De corte, cuando se entienden,
Van descubriendo manqueras
Con que los hombres se ofenden
Y aborrecen;
Y así, los que permanecen
En palacio luengamente
Mas estudian que enriquecen,
En huir de inconveniente
Y mirar
De quién se deben guardar,
Sabiendo haber enemigos
Con quien han de conversar,
Y que aquellos son testigos
Avisados
Que andan dellos rodeados,
Y que el tiempo y seso apenas
Bastan para estar guardados
De las maldades ajenas;
Pues verdad,
Verdadera caridad,
En pocos vi que cupiese,
Salvo con necesidad

e interese;

esencial
virtud;
sale el mal
ngratitud,

ra hallada;
, á mi ver,
rta posada
de saber;

uien habréis
ios sin cuento,
pues hallaréis
radecimiento

le alguno,
chos que allí vi,
te de uno
nente servi

e dél saqué
jornada
encia sin fe
declarada (2).

LUCRECIO.

un del proceso
elacion siento,
lo confieso
pensamiento,

y se consiente
tud prevalezca,
vicio entre la gente
ios aborrezca,

castigado
Testamento
or y cuidado
idecimiento.

PRUDENCIO.

desa pasion
rden y trato
hay un monton
as buen barato,
ve
e se cautive
y á la clara,
s *Cartas* lo escribe
o de Guevara;
enta
ue andan en venta
o se platican,
cho y afrenta
y predican
es
falsedades,
as y fingidas,
amistades
hembras perdidas,
;
i continas
redobladas,
cas malinas
as engañadas;

bien muy compuestas
icias y males;
as, molestas
rituales

as secretas,
dos, competencias,
an como saetas
y las conciencias

s ediciones dicen:
mistad de callada.

Y sentidos,
Con que muchos doloridos
Traen los bazos hinchados
Y los livianos podridos
Y los hígados dañados.

LUCRECIO.

Tantas cosas me decis,
Señor Prudencio, por ciertas,
Que no solo me rendis
A meterme por las puertas
Del creer,
Pero para aborrecer
Toda vida cortesana
Y serle, sin la saber,
Como á religion profana,
Enemigo.

PRUDENCIO.

Pues creedme por testigo,
Lucrecio, sin duda alguna;
Que todo cuanto aquí digo
No es de treinta partes una
De los males
Continuos y generales
Que á cada paso se ofrecen,
Y trabajos desiguales
Que en la corte se padecen
Con dolor:
La cual sin duda es mejor
Para de léjos oilla
Por via de relator,
Que para vella y seguilla
Ni gustalla,
Y sin entrar en batalla,
Saber lo que pasa en ella,
Que para experimentalla
Con engaños y querella;
En la cual
El que no tiene caudal
Ni favor está obligado;
Y el que vale es por lo tal
Perseguido y odiado,
Sin poder
Excusallo, y viene á ser
Que ni el pobre mantenerse
Ni alcanzar para comer,
Ni el rico puede valerse
Con tormentos
Que les dan los pensamientos;
Y así, viven afligidos,
Y son pocos los contentos
Y muchos los aborrecidos
Con pasion
Y es la causa la ambicion
Con que todos van á dar
A enderezar su intencion
De privanzas y medrar
Y así es
Que muchos mueven los piés
Por ganar de cualquier modo,
Y al fin uno ó dos ó tres
Lo vienen á mandar todo
En monton;
Por do digo en conclusion
Que la corte y sus cuidados
No es buena de condicion
Sino para los privados
Favoridos,
Que con los brazos tendidos
Recogen los frutos della,
Y mancebos atordidos
Que no saben entendella,
Ni entendida,
Saben tomalle medida
Ni tiento en ninguna cosa.
Es verdad pues que la vida
De palacio es muy sabrosa,
Descansada,
Apacible y concertada,
Teniendo della noticia,
Para que, siendo gastada,
Nos pongan mucha codicia
Sus extremos,
Sino que allí padecemos
Hambre, sed, cansancio y frio,
Y duelos mas que podemos,
Del invierno y del estio,
Y pobrezas,
Pesadumbres y gravezas,
Odios y persecuciones,
Disfavores y tristezas,
Enojos y tentaciones,
Y otros tales
Inconvenientes y males
Que sin fin contar podria,
De que las cortes reales
Andan llenas todavía;
Mas notad
Que muchos, á la verdad,
Sufren miseria importuna
So color de libertad
No teniendo allí ninguna
Conocida,
Y porque no hay quien les pida
Cuenta de la vida ociosa,
Ocupada y consumida
En holganza trabajosa,
De do mana
Otra costumbre muy vana,
Que es darse á conversaciones
Livianas, do no se gana
Sino inútiles pasiones
Muy pesadas
Y aficiones excusadas
Para mayor perdimiento,
Por accidente tomadas,
Y fundadas en el viento.

LUCRECIO.

Desa suerte,
Peor que la misma muerte
Es la vida cortesana,
Pues al cabo se convierte
En una locura vana;
Y seria
Aun mas locura la mia
Si lo que antes que os oyese,
Como ignorante, queria,
A sabiendas lo hiciese,
Sin estar
Muy seguro de ganar;
Y tengo por dicha buena
El poder escarmentar
Con tiempo en cabeza ajena;
Bien que veo
Cosas que pide el deseo,
No yendo por otras vias
Sin grandísimo rodeo,
Cómo vengan á ser mias.

PRUDENCIO.

Mucho importa
Al hombre, si se aconhorta
De con poco contentarse,
Porque en esta vida corta
No puede todo gozarse
A la larga;
Antes á veces la carga
De bienes es desabrida,
Y se siente mas amarga
Al tiempo de la partida.

LUCRECIO.

Pues ¿por qué
Con tanto cuidado y fe
Buscan los hombres riqueza?

PRUDENCIO.

Por Dios, Lucrecio, no sé,
Sino por una simpleza
De gozar
En este mundo, y dejar
A los hijos cuando mueren,
Por lo cual suelen llegar
A no saber lo que quieren.

[illegible]
[illegible] hasta morir
[illegible] reyes y señores,
Por alcanzar su servir
sus mercedes y favores.
Señores
Y mientes con que baños
sus ojos tienen placer.

LUCRECIO.

Yo por dejar á los mios
No quiera parecer
Un mal hija.
Mas ser propia causa mia
Y mejorar mi partido,
Cualquier dian tomaria
Por ser del Rey bien querido
Y privado.

PRUDENCIO.

Ya os he dicho ser estado.
Por una parte pomposo,
Rico, soberbio y honrado,
Y por otra [illegible]
Por otra
No [illegible] en especial
No quiera, antes me temo
Que si [illegible] me pusiese mal,
Pero si bien se [illegible]
Porque [illegible]
[illegible] engañador,
[illegible] reyes,
[illegible]
[illegible] y reyes;
[illegible]
[illegible] de los ver,
[illegible]
[illegible] comer,
[illegible] ellos;
[illegible]
[illegible] ser necio
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] verdes,
[illegible]
[illegible]
[illegible]

LUCRECIO.

[illegible]
[illegible] quiero
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] vendida
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] quien quiera
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

PRUDENCIO.

[illegible]
[illegible] consejo,
[illegible]
[illegible] el mar
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Que por ver,
Y por probar y saber,
Buscan la corte de veras,
En quien pueden escoger
Los principes como en peras.

LUCRECIO.

Pues así
Es, y no me cumple á mí
La tal profesion de vida,
Segun habeis dicho aquí,
Y yo la tengo entendida,
Como veis,
Suplícoos, Señor, mireis
Por otra que mas convenga,
Y cerca de ella me deis
Buen consejo á que me atenga.

PRUDENCIO.

A la llana
Harélo de buena gana,
Lucrecio, por complaceros;
Volveréis acá mañana,
Y habré de satisfaceros.

CONSILIATORIA

AL REY DE ROMANOS DON FERNANDO.

Sacra católica real majestad: De muchas trovas que en diversos tiempos he hecho, ninguna he presentado á vuestra majestad, por ser ejercicio de tan poca estima y no digno de hacerse cuenta dél; agora, por emendar lo pasado, me ha parecido ofrecer á vuestra majestad la presente obrecilla que aquí va, hecha despues que entró el año nuevo, con el regocijo dél. Suplico á vuestra majestad la reciba con su acostumbrada gracia y benignidad, y no juzgue ni condene mi seso por hacer coplas: que antes de industria le ocupo en ellas, por no acabarle de perder con el enhado de tan larga enfermedad y ocio trabajoso. Y si vuestra majestad, mientra esta dura, quisiere emplearme en este ejercicio, aunque sea poco á propósito de sus cuidados, mándeme dar el argumento de su intencion, porque sirva de algo durante el tiempo desta prision en que estoy, donde no puedo ser de provecho para otra cosa; y junto con esto, me dé vuestra majestad por libre y desculpado de la liviandad de hacer esto, en tanto que no lo estoy de la persona para ocuparme en otro oficio de mas importancia en servicio de vuestra majestad, cuya muy alta y esclarecida persona, etc. De Viena, á ocho de enero de quinientos y cuarenta y un años.

CONSILIATORIA.

Mientras voy en seguimiento
Desta salud fugitiva,
Por desmentir mi tormento
Busca el triste pensamiento
Alguna cosa que escriba;
Mas la memoria grosera
Y el juicio está ya tal,
Que de la pobre minera,
Por falta de buen metal,
No sale sino fruslera.

De la cual, cual es ó fuere,
Vuestra real majestad
Tomará, si le pluguiere,
No lo que yo mal dijere,
Mas mi buena voluntad;
Y con ella le suplico
Me dé favor, porque quiero
Ser, por lo que aquí publico,
Mas pobre y no lisonjero,
Que no lisonjero y rico.

Tachas de principes son
Comunes, cual mas, cual menos
Guiarse por aficion
En la paga y galardon
De los malos y los buenos;
Y tambien no se doler
De mal ajeno de alguno
De quien quiera carecer,
Ni acordarse de ninguno
No le habiendo menester.

Otras faltas hallaria,
Segun este mundo es,
De que decir se podria;
Mas para la intencion mia
Bastan solas estas tres;
Y de ellas á los presentes
Príncipes y á los que fueron
En el trato de las gentes
Se siguen y se siguieron
Muy grandes inconvenientes;

Porque ya por la primera,
Que es el dar sin discrecion
A cualquiera y como quiera,
Es que ofende en gran manera
La justicia y la razon.
Allende que es cosa fea
Ante Dios, y muy gran vicio,
Que donde el hombre se emplea,
Siendo igual el buen servicio,
El galardon no lo sea.

Mas los reyes, sin mirar,
A unos dan cuanto quieres,
O se lo dejan tomar,
Y á otros dejan estar
Hasta que de hambre mueres;
Y en este tan mal partido
Queda el príncipe engañado,
De ambas partes ofendido,
Del rico menospreciado
Y del pobre aborrecido.

Y desta desigualdad
Viene el servicio á ser duro,
Hecho sin fidelidad,
Que es por la necesidad
Y por interese puro;
Y los buenos servidores
Se convierten en tiranos,
Viendo que con sus señores
Les han de valer las manos
Mas que virtud y primores.

La cual falta de cordura
A muchos reyes pasados
Causó vida mal segura,
Y les puso en aventura
Las honras y los estados,
Segun se puede probar
Por ejemplos evidentes,
Mas que podemos contar
De príncipes excelentes
Y muy dignos de notar.

Pero baste el rey don Juan,
Que es persona conocida,
El cual por este desman
En contiendas y en afan
Consumió toda la vida;
Y don Enrique el postrero,
Su hijo, que sucedió,
Que por dador mal granjero

e perdió,
bio primero.
o, ¿quién exenta
y señor
ar á Dios cuenta
le su renta
er labrador?
talentos
elio les carga,
s hará exentos
nta tan larga
avarientos?
descuidados
tanto va
lo importunados,
nes juzgados
o acullá;
pecado
erdonar
iquí mal dado,
e dar
xaminado.
ien, si se ordenase
rincipe diese,
do ganase
lemandase,
mereciese!
eralidad
un justicia
za ni bondad,
avaricia
liviandad.
e sigue y viene
segundo,
ncipe no tiene,
conviene,
hombre del mundo,
dad
e la merece,
s piedad,
ano, carece
humanidad.
ue el mas pulido
for fiel,
ia partido,
e en olvido,
memoria dél.
muere el cuitado,
era ver mas?
sido privado,
ore jamás
ro borrado.
aso, á mi ver,
r el favor,
ngo ser
iza mujer,
zador,
o ó halcon,
extremos,
aficion
ue tenemos,
clinacion.
eso las gentes
á los reyes
on negligentes,
mismos parientes
ismas leyes;
par á par
moria muerta
e acordar,
s despierta
cular.
estos errores
o testigo,
los mayores
les señores
ido ni amigo,
nbre de quien
amente
desden,

Aunque sea su pariente,
Porque á nadie quieren bien.

Mas en esto tambien ellos
No viven muy engañados
Con quien sabe conocellos;
Lo mismo hacen aquellos
De quien van mas rodeados;
Y por el mismo rasero
Son medidos en Medina,
Do precian mas el trapero,
A fuer de la Florentina,
Las botas que al escudero.

Por tanto, si bien queremos
Considerar nuestro estado
Los que bajo lo tenemos,
En algo le hallarémos
De reyes aventajado;
Porque á lo menos gozamos
De los frutos de amistad
De aquellos á quien amamos,
Y del amor y verdad
De los con quien lo tratamos.

Mas todo nuestro gozar
Y toda nuestra ventaja,
La ceguedad del reinar
Y dulzura de mandar
No lo estima en una paja;
Que cuando bien lo buscares,
Por do quiera que quisieres,
Será mucho si hallares
Rey que por nuestros placeres
Quiera trocar sus pesares.

De do nace que, cercados
De mil trabajos y llenos
De sus duelos y cuidados,
Los vemos tan apartados
De pensar en los ajenos;
Y así se les endurece
El corazon de metal,
Y el sentido se adormece
Para no sentir el mal
Del prójimo que padece.

Y la caridad preciosa,
Paciente, benigna y rica,
Que suele, de piadosa,
Sufrir y dar toda cosa,
Como san Pablo predica,
Está dellos tan ajena,
Que aunque quieran esforzarse
Y tener la intencion buena,
No pueden apiadarse
De ajeno daño ni pena.

Escríbese de un señor,
Desto que quiero decir,
Que habiéndole un servidor
Servido con mucho amor
Un gran tiempo sin pedir,
Por una merced ligera
Que le pidió finalmente,
Como si nunca le viera,
Con turbado continente
Le preguntó cúyo era.

Ved qué memoria tan fina
La de Claudio, emperador,
Que habiendo por Agripina
Hecho matar con rigor
A su mujer Mesalina,
Asentándose otro dia,
Segun costumbre, á comer,
Sin mirar lo que decia,
Preguntó por su mujer,
Como otras veces solia.

Al revés de tal olvido
Entra el tercero pecado,
Que es, por contrario partido,
Con otros que habréis oido,
Acuerdo demasiado,
Cuando por utilidad,
Como hombres interesales,
Por antojo ó voluntad,
Tienen los príncipes tales
De alguno necesidad.

Mediante la cual se miden
Con él en todo lugar,
Y le buscan y le piden,
Y aunque el quiera que le olviden,
No le quieren olvidar;
Antes, á fuer de quien ama,
No le dejan hora cierta
Ni en la mesa ni en la cama;
Que ya luego está á la puerta
El portero que los llama.

Mas esta buena ventura
Que á muchos hombres aplace,
No es de juro ni segura,
Pues no dura mas que dura
La causa por que se hace:
Que en aquel mismo momento
Que esta pasa, va con ella
Aquel soplillo de viento,
Y se vuelve en mas querella
El mayor contentamiento.

Por lo cual los servidores
Que saben destos hablados,
Procuran por sus primores
De tener á sus señores
Contino necesitados,
Y huelgan de su pobreza
Porque aquella es su abundancia,
Su bajeza es su grandeza,
Su pérdida es su ganancia,
Y su falta es su riqueza.

Esto es tras lo que van
Estos lobos tragadores,
Porque, segun el refran,
A rio vuelto ternán
Ganancia los pescadores;
Y á esta causa el rey debria,
Por huir tal embarazo,
No dar por ninguna via
Jamás á torcer el brazo
Sino do virtud le guia.

Gran bajeza y poquedad
Es de un rey ó emperador,
Por propia comodidad,
Abatir su autoridad
A ningun otro señor;
Cuanto mas á los menores,
Personas viles, soeces,
Perversos y robadores,
Segun vemos muchas veces
Hacerse con mil traidores;

Y darse grandes estados,
Oficios, grandes mercedes,
Dignidades, obispados,
A hombres falsos, malvados,
Mas dignos de dos paredes;
Y hacerse en conclusion
Por la privada salud
Lo que nunca por razon,
Por méritos ni virtud
Vernia en ejecucion.

Mas puede ya tanto el vicio
Con esto, que aunque del daño
Tengan los reyes indicio,
Lo reciben por servicio,
Aunque es manifiesto engaño;
Y así se dejan vencer,
Que aunque saben que son malos,
Se les quieren someter,
Y los hacen mil regalos
Cuando los han menester.

Dióse la muerte Caton
Por no mostrar que tenia
Necesidad de perdon,
Ni venir en posesion
De César, que lo seguia,
Y Cleopatra, mujer,
Tambien usó de su mano
Por no dejarse torcer

De César Octaviano,
Ni meterse en su poder.
A la persona real
Cosa parece muy fea
No ser con todos igual,
Y mostrarse interesal
Por ningun cuento que sea;
Y su muy gran dignidad
Les debe poner vergüenza
De que en magnanimidad
Otro ninguno los venza
De no tanta calidad.
Que á veces entre estos tales,
So las ropas de labores,
Se hallan viles metales,
Y debajo de sayales
Animos de emperadores;
Que la gracia y gentileza
Del ánimo liberal
No consiste en la grandeza
Del estado temporal,
Sino en la propia proeza.
Lo cual si quieren tener
Los reyes do debe estar,
Debrian no anteponer
Su provecho y su placer
Al bien comun, y guardar
Que no se ofenda ó condene
El nombre que Dios les dió,
Y si necesidad viene,
No mirar la suya, no,
Mas la que dellos se tiene.
Y no consentir entrar
Avaricia en sus confines,
Ni por su particular
Interese halagar,
Ni someterse á ruines;
Y huir del lisonjero,
Y no gustar de su miel,
Y abrazar al verdadero,
Aunque no pretenda dél
Utilidad ni dinero.
Contra los tres que aquí reza
Esta trova, á lo que alcanza,
Hay cuatro de mas firmeza,
Justicia con fortaleza
Y prudencia con templanza;
Y estas pueden dar vitoria
Al rey que las llega á sí,
Con que de dulce memoria
Le quede derecho aquí,
Y acullá de eterna gloria.
Ya no sé mas que decir,
Mas dijera si supiera;
Lo dicho podrá servir
De dar causa de reir
A quien dello burlar quiera.
A lo cual echando el sello,
Pongo silencio á la boca,
Y si de lo que querello
A alguno algo le toca,
No deje de ver en ello.

Á LA CORTESÍA.

Al sonido de la fama,
De oidas enamorado,
Puse todo mi cuidado
En la busca de una dama
De valia,
Que se llama Cortesía,
De todo el mundo bienquista,
Pero de ninguno vista
Jamás de noche ni dia.
Hela buscado en España,
Francia, Italia, Esclavonia,
Flándes, Polonia y Hungría,
Inglaterra y Alemaña;
No he dejado,
Finalmente, en lo poblado,
Desde el uno al otro norte,
Reino, palacio ni corte
Donde no la haya buscado.
Con diligencia sagaz
He dado vuelta á la tierra
Entre la gente de guerra
Y entre la gente de paz.
Un correo
Soy hecho en este deseo
Por la tierra y por la mar;
Oyola en cada lugar,
Mas en ninguno la veo.
Búscola por los caminos,
Por las calles y cantones,
En las casas y mesones,
Entre amigos y vecinos
Y parientes,
Por las plazas, por las puentes,
En las iglesias y altares,
Y por todos los lugares
Donde hay concurso de gentes.
Las mesas tambien busqué,
Do suele ser convidada,
Y tampoco hallé nada
A que pueda darse fe,
Ni pensallo.
Búscola á pié y á caballo,
Pregunto acá y acullá;
Todos dicen «aquí está»,
Mas, en fin, yo no lo hallo.
Fuime á Roma, en conclusion,
Por estar allí la silla;
Remitiéronme á Castilla,
Do tiene su habitacion
Natural;
Hice allí muy principal
Pesquisa desta doncella,
Y no pude saber della
Mas de la voz general.
Viendo pues que no hallaba
Por ajena relacion
Ninguna cierta razon
De quien tanto deseaba
Conocer,
Tomé nuevo parecer,
A dar voces en el viento,
En demanda y seguimiento
Desta tan linda mujer.
Y dije: «¿A dó os habeis ido,
Cortesía, á retirar,
Que os oye el hombre chillar,
Y no os hallamos el nido?
No se os cree,
Y pienso, segun se lee
(Perdonad si en ello peco),
Que vois sois la voz del eco,
Que se oye y no se vee.
»Si es así que no se puede
Ver vuestra cara hermosa,
Respondedme alguna cosa
Con que mi corazon quede
En sosiego.»
Respondióme una voz luego,
Que me dijo: «Amigo mio,
Pues decis tal desvario,
Por cierto venis muy ciego.
»Ciego de vuestros antojos,
Pues preguntais y no veis
Lo que contino teneis
Delante de vuestros ojos.
Igualar
Os podréis y comparar
Al que yendo cabalgando
En la mula, no mirando,
Diz que la andaba á buscar.
»Semejante boberia
Gran vergüenza os es, hermano,
Que, siendo vos cortesano,
No sepais qué es cortesía,
Pues do estáis
Y por do quiera que vais
Os es fuerza siempre verme,
Y dejar de conocerme
No es posible aunque quereis.
»Vos me habeis visto mil veces
Entre reyes y señores
Y papas y emperadores,
Y prelados y jueces
Palacianos,
Soldados y ciudadanos,
Hidalgos y caballeros,
Aunque, por serme groseros,
No me curo de villanos.
»Siempre me teneis presente
Por testigo y por ejemplo,
En la calle y en el templo,
Y en palacio especialmente.
Paniaguada
Soy de muchos, y criada,
Y vos me habeis conocido
En mil partes do he servido;
Y dentro en vuestra posada.
»Suelo ser familiar
De personas principales,
Y acerca de cardenales
Tengo infinito lugar.
Mis primores
A nuncios y embajadores
Hacen siempre compañía,
Y la santa clerecía
Se huelga con mis amores.
»Soy amorosa y afable,
Dulce, blanca, halagüeña,
Alegre, mansa, risueña,
Apacible y amigable.
Las entradas
Con esto tengo ganadas
Aun en casas de tiranos;
Muchas veces beso manos
Que querria ver cortadas.
»Encubriendo la malicia,
Uso de benevolencia,
De requiebro y reverencia,
De regalo y de caricia
Y humildad.
Por ganar la voluntad
Ajena fuerzo la mia,
Muestro gesto de alegría,
Y Dios sabe la verdad.
»Saludo por cumplimiento
Al que encuentro acá y allá,
Y acompaño al que se va,
Por dejar su pensamiento
Sin querella.
Soy una simple doncella
Al parecer, y muy llana;
Ríome de buena gana,
Y algunas veces sin ella.
»Uso mucho de alabanza
En mis palabras compuestas,
Y siempre van mis respuestas
Llenas de buena crianza
Y de amor.
A todos presto favor
Y procuro de agradar;
Hacer honra y contentar
Al pequeño y al mayor.
»Bien que hago diferencia
De las personas y estados;
Que á los ricos y privados
Trato con mas apariencia
De aficion;
Y segun la condicion
Del estado de las gentes
Tengo bocas diferentes,
Con que doy satisfacion.
»Soy natural de Medina,
Criada en Valladolid,
He platicado en Madrid

á la contina,

en Granada
Andalucía,
r mejoría
r coronada.
la permanente
rto lugar,
onviene estar
tinuamente;

odavía
rte romana,
cortesana
cortesía.—
o enhorabuena
iora dama;
al nombre os llama
le pena

onfesado
oca, Señora,
rlado agora,
caminado.
ja de buscaros
tá que estaba,
tra no os hallaba,
hallaros;

o ser nada
s esperé;
nseguiré
ni jornada.
os la que queria,
taba yo;
re se engañó
y fantasía.

leseado
rvor y gana;
por lana,
asquilado.
eñas que me dais
a, no sois vos
o, ó vos sois dos,
ras tomais

s esas cosas
sais alabaros,
muy claros
enojosas.
s á mí no son
ni escondida,
ado la vida
iversacion

una á una,
e les poneis,
ro hallaréis
rse ninguna.
do el efeto manco,
es el nombre,
o suele el hombre
gro Juan Blanco.

estro á la verdad,
imología,
on se podria
rtunidad,
o, pesadumbre,
rla, graveza,
ran simpleza,
ervidumbre
;
o cuidado,
nojosa
abajosa,
excusado.
que cortesía
real,

Cortés, prudente, leal,
Y sabrosa en demasía,
Y excelente;
Pero viendo claramente
Que vos con vuestros errores
A todos dais sinsabores,
Hallo que el nombre nos miente.

»No niego que alguna vez,
Cuando vais bien corregida,
No merezcais ser tenida
En mucho valor y prez
Por tal don;
Mas suele vuestra razon
Perderse porque tropieza,
Descubriendo la cabeza
Y cubriendo el corazon.

»Porque por la mayor parte
Son vuestras mercaderías
Trampas y lisonjerías,
Por necesidad ó arte
Fabricadas,
Las mas de ellas aforradas
De simplezas y de engaño;
De do resulta mas daño
Que de quedarse calladas.

»Mas, ya que engaño ninguno
En vuestro trato no haya,
No han ninguno que no caya
En pecado de importuno
Y pesado;
Porque no siendo templado
A saber tener templanza,
Sobra de buena crianza
Le hace ser mal criado.

»Deseando ser cumplida,
No teneis en ello tiento,
Y en lugar de cumplimiento,
Soleis ser descomedida
Y sobrada;
Si me topais de pasada,
Quereis sin necesidad
Y contra mi voluntad
Ir conmigo á mi posada.

»Voy por mi calle seguro,
Salisme vos al atajo
A darme nuevo trabajo
Cuando menos lo procuro
Ni lo digo;
En parte me sois testigo
Do no son menester dos;
Y yo por cumplir con vos
Dejo de cumplir comigo.

»Visitais á quien no os llama,
Y aun á quien con vos le pesa;
Dais molestias en la mesa,
Y aun á veces en la cama;
No hay lugar
Donde dejándoos entrar,
Si comenzais á argüir,
No huelguen veros salir,
O á lo menos acabar.

»Llegais en nombre de paz,
Y sois della estorbadora,
Y entre algunos á deshora
Muy gran derrama, solaz
Y placer.
Donde tengo en qué entender
Allí vais á embarazarme,
A molerme y molestarme,
Que no me puedo valer.

»Cuando solo estar deseo
Me matais con compañía,
Y cuando yo la querria,
No os hallo, dama, ni os veo;
Cuando os quiero
Por algun caso ligero
Jamás os puedo hallar,
Y venisme á importunar
Cuando menos os deseo.

»Vuestras obras, bien miradas,
Locuras son, á mi ver,
Que se fundan en hacer
Ceremonias excusadas.
¿Qué mas vano
Uso y estilo profano
Que, sin haber para qué,
Me hagais estar en pié
Con el bonete en la mano,

»Y que muriendo de frio,
Cuando he menester pellejas
Desabrigue mis orejas
Por cumplir un desvarío
Inventado
Por algun desvariado,
Cuando primero se usó,
O que el tiempo lo mostró,
Que es tambien desvariado?

»Mas, ya que sois curiosa
De cerimonias loquillas,
Fuera bien constituillas
En otra suerte de cosa
Sin despecho:
Poner la mano en el pecho
O hacer otra señal,
Do no nos viniese mal,
Pues no nos viene provecho.

»Pecais en que vanamente
El tiempo haceis perder
En hablar y responder,
Y sembrais entre la gente
Liviandades.
Quitaisnos las libertades
Con vuestros pesados modos,
Y manan de vos á todos
Cien mil incomodidades.

»Buscad quien os aconseje,
Porque os vais mucho de boca,
Y sobre tocar en loca,
Tocais tambien en hereje
Y pagana;
Adorais cada mañana
Al hombre, que es criatura,
Y no os curais por ventura
De Dios en una semana.

»A todos haceis favores,
Como mujer del partido,
Por lo cual habeis venido
En manos de robadores;
Por tal vía,
Que cuando su robería
Ya vienen á ejecutar,
Al que van á saltear
Dicen: —Haced cortesía.—

»Del mismo modo se mide
Tambien lo de las mujeres,
Pues lo que toca á placeres
Por vuestro nombre se pide
Y platica;
Y pidiendo el que suplica
Cortesía á la señora,
Se entiende luego á la hora
Lo que aquello significa.

»Sois doblada y mentirosa
Sobre vana y lisonjera,
Sobre enhadosa, grosera,
Sobre necia, maliciosa
Burladora;
Y así, el título, Señora,
Que ya las gentes os dan,
Es traeros por refran
De falsa y engañadora.

»Sois de casta de raposa
En la disimulacion,
Madre de la adulacion,
Natural de la Ventosa
Y Llerena;
Edificio sobre arena,
Engaño bien manifiesto,
Y por eso dice el texto:
—Cortesía, Juan de Mena.—

»Sois locura en que pecamos,
Amasada con falsía;
Por donde al que tras vos guia
Falso cortés le llamamos,
Cual él es;
Dos haces con un envés
Mostrais y así no sois nada;
Y si sois seréis llamada
Cortesía descortés.

»Habeis sido la inventora
De títulos excusados,
Superfluos, demasiados;
Que crecen mas cada hora,
Noveleros,
Tan altos, bravos y fieros,
Que no bastan los lenguajes
A hablar tantos linajes
De vocablos lisonjeros.

»Entonces Roma reinaba
En tiempo de su senado,
Cuando al cónsul mas honrado
Tú solamente llamaba;
Mas despues
Que vos metistes los piés
En vuestros títulos vanos,
Fuistes rencor de romanos,
Y todo dió de través.

»En el grado positivo
Era costumbre hablar;
Ya no podemos usar
Sino del superlativo
Con cualquiera.
Estáis ya tan altanera
En el hablar y escribir,
Que la forma del decir
Va mil leguas del que era.

»Con vuestra nueva hablilla
Habeis del todo tirado
El estilo, y desterrado
Ya la virtud de Castilla
Sin honor;
Por afrenta y disfavor
Ya se tiene y se recibe
Si uno á otro acaso escribe
Muy virtuoso señor

»Por engrandeceros vos
Ensanchais fueros y leyes
A los grandes haceis reyes,
Y á los reyes llamais dios.
Sois dolencia
Que cuando estáis en presencia
De quien engañar quereis,
Todos los miembros meteis
En negocio y en prudencia.

»La cabeza se menea
Inclinando la sus manos,
Los ojos hacen caricias
Y la boca lisonjea
Ocupadas
Van en risa las quijadas,
Las manos en el bonete,
Los piés en el repiquete
De reverencias sobradas.

»Toda teneis usurpada
La tierra con tiranía,
Y mi consejo seria
Que fuésedes desterrada,
Y que os vais
A los montes, que buscais,
Hiperbóreos y Rifeos,
Con vuestros locos deseos,
Y nunca jamas volvais.»

DIALOGO

ENTRE LA VERDAD Y LA LISONJA.

Interlocutores.

Adulacion y Verdad.

ADULACION.

Si la lanza no me miente,
En estas mis romerías,
Yo haré que en pocos dias
Se mejore y acreciente
Mi partido.
Muy bien tengo conocido
Este mundo y sus enveses,
Y sé que á mis entremeses
Está todo sometido
Y sujeto;
Yo alcanzo bien el secreto
De los príncipes y reyes,
Y entre sus fueros y leyes
Tambien pongo y entremeto
Yo las mias.
Mis blandas filosofías,
Cubiertas con humildad,
A cualquiera voluntad
Hallan senderos y vias
Para entrar
A ganar y levantar
El corazon mas seguro,
Y hacerle, de muy duro,
Muy blando para gozar
De mi miel;
Yo sé tocar en el fiel
Del sentido mas exento,
Y darle contentamiento
Cuando bien se imprime en él
Mi dulzura;
Ya sé que de su natura
Cualquier hombre es ambicioso
De alabanza y deseoso
De regalo y de blandura
Y obediencia;
Ya sé que tengo licencia
Donde quiera de hablar
Al favor del paladar
Cuando me hallo en presencia
De cualquiera
Yo alcanzo bien la manera
De procurarme favor,
Benevolencia y amor
Con mi dulce y placentera
Relacion,
Y con disimulacion
Dar á entender á quien toca
Que lo que dice mi boca
Procede del corazon;
Con lo cual
Hallo siempre en general,
No solamente las puertas,
Mas las entrañas, abiertas
Del mas rico y principal
Por do voy;
Y tan agradable soy,
Que todo el mundo me quiere,
Se huelga conmigo y muere
Por estar á do yo estoy,
Y me ama,
Admite, allega y llama,
Oye y escucha de grado,
Y da lugar á su lado
En su casa y en su cama
Y en su mesa
Y me abraza y aun me besa,
Pareciéndole hermosa
Porque nunca digo cosa
De las que á ninguno pesa;
Guardo y sigo
En cuanto respondo y digo,
Sin cubrirlo con silencio,
Lo que nos mandó Teresio
Del obsequio del amigo,
Al cual pago
Con caricia y con halago,
Porque, segun se refiere,
Cual palabra te dijere,
Un tal corazon te hago;
Sin tener
Otro fin ni parecer
Sino que vayan guiadas,
Compuestas y fabricadas
A agradar y complacer
Mis canciones;
Y así, con dulces razones,
Sin saber contradecir,
Sé mejor persuadir
Que cincuenta Ciceriones
Lo que quiero,
Y por estilo ligero,
Do quiera que es menester,
Dar á todos á entender
Lo falso por verdadero;
De do mana
Que todos tienen por sana
La voluntad que publico,
Y á los que la comunico
Me miran de buena gana.
Mas aunque
Ya sepan como yo sé
Ser lo que digo compuesto,
Huelgan dello, aunque en el g
Dén muestras de no dar fe
A mi ciencia,
La cual tiene esta excelencia,
Que sabe y puede forzar
A que se deje engañar
Quien gusta de mi elocuencia
Amorosa;
Mas hay tambien otra cosa:
Que no solo con hablar,
Pero á tiempos con callar,
Me sé mostrar oficiosa;
Cuando veo
Que con el que lisonjeo
Es bien ir temporizando,
Salgo tras él, y callando
Otorgo con su deseo
Y lo apruebo.
Si él se mueve yo me muevo,
Y párome si se para,
Mírole siempre á la cara
Para saber lo que debo
De hacer.
Lo que le veo querer
Es la ley por do me guio:
Si él se ríe yo me río,
Y muestro mucho placer
Sin tenello;
Lo dicho, sin entendello,
Hago que lo entiendo y creo,
Y con alegre meneo
Me regocijo con ello
Dulcemente;
Y así, por el consiguiente,
Si le veo triste y mustio,
Yo me entristezco y angustio
Como quien recibe y siente
Gran tormento
De su descontentamiento.
Dice, digo; niega, niego;
Quiere, quiero; ruega, ruego,
Y en todo con él consiento,
Muy pagada,
Y del todo descuidada
De disputar ni argüir,
Sino de solo seguir
Lo que le place y agrada,
Malo ó bueno.
Desta suerte tengo lleno
El mundo con mis amores,
Y papas y emperadores

r en su seno

la opinion
Epicuro,
no me curo
o Caton,

ivir en paz
ompetencia,
en diferencia
y pertinaz,
la
ra doncella
que allí viene,
odo el mundo tiene
ar y querella.

VERDAD.

lugar nacida,
s la primera,
por do quiera
ser vencida.
puedo ser
parecer

corazon,
uede vencer.
pocas veces
bravos tiranos,
es y livianos,
os jueces.
y perseguida,
aborrecida
os,
de los buenos
conocida.
ta que salí
en este suelo,
desde el cielo
sobre mí;
e da á entender
e anteponer

ien y codicia
mundo puede haber.
endo este partido
ento divino,
r el camino
cometido;
por el mas llano
as á la mano
o,
mas derecho
mas cercano.
la mar sus olas,
s bravos vientos,
s elementos
fuerzas á solas,
isfavor
r rey ó señor

eligroso
de temor;
esperanza de bien,
lardon ni pago
i halago,
cio y desden;
l esperar,
por el pesar

á perder
uede ganar;
el cielo si quiera,
curo de nada,
y determinada
r mi carrera
iertamente
que consiente

persecucion
conveniente.

No pretendo ni demando
Intereses ni favores,
Ni á los grandes ni menores
Voy por ellos granjeando,
Porque mi fin principal
Es sentir del bien y el mal
Lo que debo.
Para lo cual no me muevo
Por ganancia temporal.

Yo conozco mi valor,
Aunque de humilde lo callo;
Lo bueno y lo malo hallo,
Mas uso de lo mejor;
Por premio ni galardon
Doy mi brazo á la pasion
A torcer;
Tengo nombre de mujer
Y los hechos de varon.

Soy como el oro enterrado
So la tierra, como muerto,
Que al fin siendo descubierto,
Se halla limpio apurado;
Como la perla preciada
Entre el cieno sepultada
Y perdida,
Que sale clara y pulida
Cuando viene á ser hallada.

Tal es la virtud real
De mi natura divina,
Que al fin se muestra mas fina
En su precioso metal;
Y aunque á tiempos esté escura,
Con doblada hermosura
Resplandece
Cuando despues aparece
En su perfeta figura.

Bien que como en esta vida
Es muy varia toda cosa,
Aunque á unos soy sabrosa,
A otros soy desabrida;
Unos se huelgan conmigo
Y me toman por abrigo
Cabe sí;
Otros no curan de mí
Ni me quieren por testigo.

Mil hay que quieren que huya
Léjos de su compañía,
No por culpa y falta mia,
Sino por malicia suya.
Como enfermo que apetece
Y pide lo que le empece
Y es vedado,
Y su estómago dañado
Lo que le sana aborrece;

Así mi sana dotrina
Los apetitos embarga,
Y á las veces es amarga
Como toda medicina;
Mas á la fin el doliente,
Pasado aquel accidente
Que le ataja,
Reconoce la ventaja
De mi virtud excelente.

La cual tiene tanta fuerza
Do quiera que acuesta y mira,
Que destuerce la mentira
Por mucho que ella se tuerza;
Porque lo que esta gobierna
No puede ser cosa eterna
Ni secreta;
Sola yo soy la perfeta,
Inmortal y sempiterna.

Por prueba de la cual cosa,
Como el rey Darío quisiese
Saber cuál de todas fuese
La mas fuerte y poderosa,
Sus grandes sabios juntó,
Y juntos, les preguntó
Cuatro cosas
Las mas fuertes y forzosas
Que entre las otras halló.

La primera dellas fué
El vino con sus efetos,
Que á los necios indiscretos
Fuerza y torna de su fe;
La segunda, tras la cual
Fué la potencia real
Soberana,
A quien toda fuerza humana
Se humilla por principal.

En el término tercero
Fué propuesta la mujer,
Cuyo valor y poder
Trae el hombre al retortero;
La cuarta luego fuí yo,
Que á quien bien me conoció
Le parece
Que todo al cabo perece
Lo que a mí no se arrimó.

Juntos pues á disputar
Sobre las cuatro opiniones,
Hubo puntos y razones
Excelentes que notar;
Mas al fin Zorobabel,
Varon fuerte, sabio y fiel,
Yo por guia,
Respondió por parte mia,
Y el campo quedó por él.

Entrar puedo pues en lid
Contra la contraria gente,
Y así mi nombre es frecuente
En los salmos de David;
Y los que los leerán
Con justicia me verán
En concordia
Y paz y misericordia,
Que siempre cabe mí están.

De donde, por el contrario,
La mentira y el engaño
Tienen, temiendo su daño,
Mi nombre por adversario;
Sin mí, do quiera que estoy,
No hay bien, porque yo lo soy
Esencial,
Y voy segura del mal
Por donde quiera que voy.

ADULACION.

A mí se viene derecha
Esta loca maliciosa;
Quiero dármele sabrosa
Por desmentir la sospecha
De su pecho.
Por camino muy estrecho
Va con tino y por nivel;
Mas haré del ladron fiel,
Como otras veces he hecho;
Y no en vano
Ganar quiero por la mano,
Hablándole yo primero,
Pues no me cuesta dinero,
Antes con ello lo gano
Donde está.—
¿A qué vienes por acá?
Di, hermosa virgen.

VERDAD.

Vengo á ver qué haces tú,
Peligrosa mujer.

ADULACION.

¿Peligrosa?

VERDAD.

Peligrosa y muy dañosa,
Serpiente disimulada,
Por defuera muy pintada,
Y dedentro ponzoñosa,
Falsa, infiel,
Publicadora de miel,
Vendedora de venino;
Donde pregonas buen vino,
Vendes vinagre con hiel.

ADULACION.

Tal ó cual,
Ninguno me quiere mal,
Sino tú, que sin razon
Tomas conmigo quistion
Y te muestras criminal,
Impaciente;
Persona tan excelente
Como tú no es bien ser brava
Contra mí, que soy tu esclava,
Y te he de ser obediente,

VERDAD.

Buenas son,
Si tal fuese el corazon,
Tus palabras coloradas,
Y no fuesen desviadas
Tan léjos de tu intencion
Y conciencia.

ADULACION.

Tú, Señora, ten paciencia,
Pues mis palabras y modos
Sabes que son para todos
Señal de benevolencia.
Y aun diria
Que por ley de cortesía
Debo ser cortés y blanda,
Por una regla que manda
Saludar con alegría,
Ser afable,
Dulce, mansa y amigable,
Mostrando gracioso gesto,
Y que en todo el mundo es esto
Natural y razonable
Y alabado.

VERDAD.

Y yo no llamo pecado
Ni culpo la gentileza
Cuando va con la limpieza
Que conviene, y no aforrado
De falsía.

ADULACION.

La culpa de eso no es mia,
Sino de la misma gente,
Que se huelga extrañamente
Con la tal hipocresía
Y humildad;
Yo, viendo su voluntad
A mis caricias tan presta,
Huyo de lo que amonesta
Tu grave severidad
Enconada,
Que por ser tan limitada
Con todos en esta vida,
Eres siempre aborrecida
De quien yo soy adorada.

VERDAD.

Quien te adora
Está claro que te ignora,
Y come tu rejalgar,
O que se deja engañar
De tu lengua encantadora
Alquilada.
Pero, dime: si te agrada
Eso con que al mundo aplaces,
Si como dices lo haces
De cortés y bien criada,
Liberal,
Y con gentil natural
Tales dulzuras platicas,
Por qué no las comunicas
A todos en general
Igualmente?
¿Por qué vas tan diferente
En tus tratos importunos?
Con otros muy negligente,
Desdeal,
Inconstante, parcial,
Hoy aquí, mañana allí;
¿Por qué no miras á mí;
Que con todos soy igual
En amor?
Con todos guardo un tenor
De vivir por una ley;
Tanto me doy por el rey
Como por el labrador.

ADULACION.

Muy gran yerro
Es, y digno de destierro,
Estrechar nuestra licencia,
Y no hacer diferencia
Entre la plata y el hierro;
Y tratar
A cualquiera en su lugar
Con caricias diferentes,
Y á los grandes y potentes
Con honra particular
Y gran celo;
Pues sabemos que en el cielo
Se guardan diversos grados
De méritos y de estados,
Cuanto mas acá en el suelo,
Do conviene
Al que de suyo no tiene
Arrimarse al que es mas rico,
Y valerse por su pico
Porque de hambre no pene,
Y hacer,
Por el fin de mas valer,
Cerimonias y regalos
A los buenos y á los malos
Cuando los han menester;
De los cuales,
Como sean principales
En linaje, estado y renta,
Se debe hacer gran cuenta,
Y obedecerlos por tales.

VERDAD.

Yo no siento,
En contrario de ese cuento,
Ni digo que los mayores
Se priven de sus honores
Y debido acatamiento,
Pues es dada
De Dios y muy encargada
La honra y autoridad
De la superioridad,
Y debe ser acatada;
Pero, di:
Ya que lo haces así,
Y los sirves y acompañas,
¿Por qué los burlas y engañas,
No les diciendo de mí
La mitad,
Pagando con falsedad
El bien que de ellos procuras,
Y dejándolos á escuras
Por negarles la verdad,
Y servir
De solamente mentir?

ADULACION.

¿Cómo quieres que la diga,
Que les es muy enemiga,
Y no la quieren oir
Ni escuchar?
Y debriaste de acordar,
Por no andar conmigo en puntas,
Que nos hemos vista juntas
Ante reyes á la par,
Y bien sabes,
Aunque mas me desalabes,
Que mientras mi voz les dura
Ninguno de tí se cura,
Y en ninguna parte cabes,
De malquista;
Y has visto que con mi vista
Cantan gloria y aleluya,
Y en asomando la tuya,
El mas sabio se contrista
Y enmudece.
El placer desaparece,
Y se convierte en enojo;
Hácia mí se vuelve el ojo,
Y se alegra y favorece
Con mis cuentos.
Bien has visto cuán atentos
Están á cuanto les digo;
Cómo me abrazan consigo,
Y quedan de mí contentos
Con amores,
Ora hable en sus loores
O cosas de su provecho;
Luego verás por su pecho
Correr diversos sabores
De alegría,
Oyendo mi melodía
Con voluntad muy despierta,
Y se están la boca abierta,
Mirándome á mí la mia,
Muy pagados;
Mas llegando tus enfados,
Luego el gesto se les trueca;
Y en abriendo tú la boca,
Quedan mustios y aflubiados
Sin placer.
De mí se dejan querer.
Mostrando rostro risueño;
A tí te ponen el ceño,
Que apenas te pueden ver
Ni mirar.
Habrásme de perdonar
Si me desmando á quien eres,
Porque veo que me quieres
Hacer hoy con tu hablar
Demasía;
Y tambien me da osadía
Ver pobre á quien te platica;
Que si fueses franca y rica,
Quizá no me atreveria.

VERDAD.

¿Aun conmigo,
Que con razon te persigo,
Como si quien soy no fuese,
Pretendes el interese,
Que tengo por enemigo
Natural?
Como tu fin principal,
Con cuanto te has alabado,
Vaya siempre enderezado
A provecho interesal
Importuno,
Andando con cada uno
De falso, por engañarle,
O al menos por enlabiarle,
Sin confesar á ninguno
Sus pecados;
Antes le son alabados
De tí por embebecellos;
Congraciándote con ellos
Los traes embaucados
Y vendidos,
Trastocados los sentidos;
Por no conocerte á tí
Se desconocen á sí,
Dejándolos adormidos
Tu brevaje;
Eres del mismo linaje
De Morfeo, señor del sueño,
Que representa á su dueño
En muy diverso visaje
Y visiones.
Los dineros que á montones
Se tocan con mano abierta,
Cuando del sueño despierta
Se le vuelven en carbones;
Y así, en sueños
Con tus dichos halagüeños
Das á muchos á entender
Que es bien deberse tener

eudo pequeños,

valerosos,
ıorantes,
elegantes,
ıdosos,

entiles,
:gligentes,
ıdentes,
Aquiles

comunales,
ıiciosos
virtuosos,
liberales

esforzados,
, de muy ruines;
do mastines,
confiados

tes en gentes,
mujer,
y vender.
ı obedientes

o te ven
ıa clara,
itas la cara
te deseen

del paño
u malicia,
noticia,
ıs el engaño

:onocerte
ias malditas,
no te quitas
ıara verte

:e cierta
convida;
stá escondida
:as la puerta,

ıs anda lleno,
ce panar,
rejalgar,
nden veneno
;.
;, de amor llenas,
as acabas;
boca alabas,
e condenas

parencias
evocion,
des son
:rencias

bonetadas,
muy cortés,
os y piés
ver cortadas

ıs lisonjeras
endimiento,
ocimiento,
:ntos alteras,

lugar de pan,
ı tu pesebre;
o por liebre
jas te dan;

ıversacion
lo ceguedad;
rmedad,
:rdicion;

Y de los muy principales
Muchos por tu causa han sido
Los que daño han recibido
En sus estados reales
Y en su vida.
Tambien has sido homicida
De algunos emperadores
Y príncipes y señores
Por ser dellos admitida
Tu razon.
De su muy gran perficion
Derribaste el padre Adan;
Tú robaste á Roboan,
Hijo del rey Salomon,
De una vez;
Lo mas del estado y prez
Que su padre le dejó,
Por tu consejo perdió
De doce partes las diez.
Tú mataste
A Alejandro y le burlaste
Cuando en Persia le dijiste
Que era dios, y le vendiste
Cuando por Dios le adoraste.
Y así á Nero,
Gentil príncipe primero,
Antes que te conociese,
Tú le hiciste que fuese
Despues lobo carnicero.
A cristianos
Con tus deportes livianos
Tambien has hecho la guerra;
Muchos están so la tierra
Que murieron á tus manos
Sin abrigo.
Por tomarte por testigo
Y creer tus embarazos
Quedó sin armas y brazos
Y se perdió el rey Rodrigo
Y otros ciento
Que por abreviar no cuento;
Y en fin todos ó los mas,
Príncipes donde tú estás
Reciben gran detrimento
Y vaivenes
En vidas, honras y bienes,
Con tus trampas y finezas,
Falsedades y vilezas,
Con que vas y con que vienes
A tentallos,
Movellos y halagallos,
Sirviendo muy diligente
De pelillo solamente,
No mas de por engañallos
Por mil vias,
Usando chocarrerías,
Y abatiéndote á mil cosas
Muy torpes y vergonzosas,
Que tienes por granjerías,
Y sufriendo
Algunas veces, queriendo,
Vituperios y baldones,
Bofetadas, repelones
Y otras injurias riendo
Muy contenta;
No teniendo por afrenta
Humillarte á poquedades,
Bajezas y suciedades,
Y fealdades cincuenta
Cada dia.
Dime, ¿cómo te sabia
Entre tus lisonjerías
La saliva que comias,
Que Dionisio escupia
Gran tirano;
Y cuando á Galba, romano,
Le mandabas que hiciese
Otro tanto, y que dijese
Hallarse con ello sano,
Y mezclada
Con miel y confecionada
La saliva de Agripina,
Decía ser medicina
Excelente y delicada?
Siempre empleas
En obras torpes y feas
Tu cuidado, y las procuras.
Del que en secreto murmuras,
Delante le lisonjeas
Y engrandeces;
Por su servicio te ofreces
Con la boca á mil trabajos,
Y al que roes los zancajos
Levantas y favoreces
Y le allegas;
A los que burlas y niegas,
Y detrás dellos blasfemas,
Haces delante zalemas
Y les suplicas y ruegas,
Por mostrar
Al que quieres adular
O por ventura vender,
Que deseas su placer
Y le tienes singular
Aficion;
Y eres de la condicion
De las que á sus namorados
Desean ver despojados
Del dinero y discrecion.

ADULACION.

Muy esquiva
Te muestras y muy altiva
Con quien culpa no te tiene,
Y estás brava, de do viene
Estar tan ejecutiva
Contra mí;
Y principalmente aquí
Tú, Señora, me condenas
Que hallo en bolsas ajenas
Lo que te niegan á tí
Justamente,
Porque eres tan impaciente,
Tan amarga y enojosa,
Que no te metes en cosa
Do no se enhade la gente
De mirarte.
Yo apenas me allego á parte
Donde no quepa y acierte,
Ni tú do huelguen de verte,
Y menos de acariciarte;
Ni sé puerta
Que para mí no esté abierta;
Mas á tí y á tus antojos
Os dan con ella en los ojos
Por verte tan rostrituerta,
Desabrida;
En fin, soy reprehendida
De tí con harto despecho
Porque busco mi provecho
Do tú quedas excluida,
Y granjeo
Lo que me pide el deseo;
Y no te canses en eso,
Porque yo te lo confieso
Ser así, y en ello empleo
Yo mis dias,
Y tú con tus braverías,
Si un poco las olvidases,
Y una vez desto gustases,
Las manos te comerías
Tras la fiesta;
Pero por mostrarte honesta,
Con todos tienes baraja,
Y si piensas ser ventaja,
No me hagas otra que esta;
Que la gloria
Yo te la dejo notoria
De guardar tu autoridad,
Y que de la utilidad
Me lleve yo la vitoria;
Cuanto mas,
Que en la honra, en que tú estás
Tan constante y tan fundada,

De muchos me es á mí dada
Que á tí te dejan atrás.
Y he ganado
Con mi seso y mi cuidado,
No solamente riquezas,
Mas honores y grandezas,
A que tú nunca has llegado
Con mil partes;
Y con mis agudas artes,
Que tú tanto vituperas,
Escalo yo las barreras
Y rompo los baluartes
De tres suertes;
Y por mas que desconciertes
Mis ardides y conciertos,
Hallo los pasos abiertos
Y entradas de muchas suertes
Por do quiera;
Pues me llamas lisonjera,
Quiero serlo en mi favor,
Y pues siento mi valor,
Bien es ser yo pregonera
De mi ciencia.
Poder tanto mi prudencia,
Valer tanto mi razon,
Me confirma la opinion
Que tengo de mi excelencia,
Que florece
Por el mundo, y siempre crece
Con fruto de mil maneras;
Lo cual, aunque tú no quieras,
Es claro que no carece
De misterios.
Yo gobierno los imperios,
Y á tiempo los hago mios,
Los reinos y señoríos,
Iglesias y monasterios,
Y ciudades.
Muevo las comunidades
Y en las repúblicas ando,
Y tengo voto y aun mando
Entre sus parcialidades.
No hay estado
Ni lugar tan encerrado,
Donde hombres puedan entrar,
Que á mi virtud singular
Le pueda ser reservado;
Ni linaje
De personas ni lenguaje
Tan extraño y vizcaíno,
A quien sea peregrino
Mi reporte y mi mensaje.
Mis primores
A reyes y emperadores,
Papas, obispos, prelados,
Y en fin á todos estados
Inclinan á sus favores
Naturales;
Mas aunque son generales
Mis grandes prerogativas,
Andan mas listas y vivas
En los palacios reales,
Do me es dada
Propia natural morada,
Como á la trucha en el agua,
Y do está la forja y fragua
De mi oficio colocada
Principal.
No me interpretes á mal
Tampoco, ni me baldones,
Porque mis gracias y dones
Comunico en general
A quien puedo.
Al que tú matas de miedo
Yo lo esfuerzo y aseguro,
Hago claro de lo escuro;
Y del triste alegre y ledo,
Y gozoso;
Del frio hago donoso,
Del ignorante letrado,
Y del feo y maltratado
Muy bien dispuesto y hermoso,
Y pulido
Al viejo y al consumido,
Y á la vieja mucho mas,
Los hago volver atrás,
Remozando en su sentido
Sus intentos.
Levanto los pensamientos
Y pongo orgullo á los hombres,
Para que precien sus nombres
Y vivan de sí contentos
Sin cuidado.
Si esto llamas tú pecado,
Yo lo tengo por virtud,
Porque en falta de salud,
El consuelo es aprobado,
Y es sentencia
Loada que en la dolencia
Sola la imaginacion
Engendra consolacion,
Obrando con su apariencia
Mejoría;
Y así, yo por esta via
Cumplo con todas edades,
Y hago sus voluntades
Muy conformes á la mia,
Y de fieros
Leones torno corderos,
Y todas suertes de gentes
Me son al fin obedientes,
Excepto los mesoneros,
Con los cuales
Ya sé tú cuán poco vales
Con tus asperezas duras,
Mas ni yo con mis blanduras
Los hallo mas liberales.
Finalmente,
Dices que soy diligente
Con las gentes poderosas,
Y me les humillo á cosas
Que la bondad no consiente.
Algo hay dello,
Yo lo confieso y querello,
Porque á veces va sin gana;
Mas la condicion humana
Me fuerza para hacello,
Porque trato
Con pueblo bravo é ingrato,
Prelados, príncipes, reyes,
Con quien, guardando mis leyes,
Es menester gran recato
Y razones,
Halagos, inclinaciones
Ilumildes para ganallos,
Atraellos y amansallos,
Como á tigres y leones
No domados,
Y pueden ser comparados
A cualquier bravo animal
Cuando de su natural
No son acaso inclinados
A bondad.
Su locura y su maldad
Es menester alaballa,
O al menos disimulalla,
Y seguir su voluntad
Tal cual fuere,
Y traer quien los siguiere
En palmas siempre su yerro,
Y la mano por el cerro
Al que contentar quisiere.
Por aquí
Van los mas de cuantos vi,
Bien que hay otros diferentes,
De pasados y presentes,
Que hacen cuenta de tí
Y te miran;
Mas al fin por mí suspiran
Los mas dellos sin cesar,
Y á mí vienen á parar
Cuando de tí se retiran.
Es verdad
Que aunque mi sagacidad
Les tira de sus cabellos,
Puede mas que yo con ellos
La gentil necesidad
Valedera,
Que en poder es la primera
Con cualquier rey y señor;
Yo la segunda en favor,
Y tú apenas la tercera.

VERDAD.

Si no gano
Con ese pueblo mundano
Lo que tú, ni soy mirada,
Yo quedo mejor pagada,
Pues me pago de mi mano,
Y no espero
Que el rey ni el caballero
Me paguen como les place,
Que pocas veces se hace
Con respeto verdadero.
Siempre va
Lo mas de lo que se da
Por los reyes y señores
Mas por via de favores
Que do la virtud está;
Y enriquecen
A muchos que no merecen
Parecer entre las gentes,
Y á otros bien merecientes
Dejan y desfavorecen;
Y aun mas digo,
Lo cual probaré contigo,
Que creyendo á lisonjeros,
A veces dan sus dineros
A quien les es enemigo.
Y tu aquí
No te ensalces por ahí
Ni glorifiques por eso,
Porque yo te lo confieso,
Y sé muy bien ser así
Segun quieres;
Mas no por ello te alteres
Ni vistas de presuncion,
Pues ni por esa ocasion
Dejas tú de ser quien eres,
Amenguada,
Como mosca que asentada
En una mesa real,
No pierde su natural
De sucia desventurada.
Ni aunque crezcas
En honras te ensoberbezcas,
Pues te viene la ventura
Mas por ajena locura
Que porque tú lo merezcas,
Siendo tal;
Ni hagas mucho caudal
Tampoco de ver tendida
Tu privanza y tu cabida
Por el mundo en general.
No se dora
Con esto ni se mejora
Tu ruindad, antes ofende;
Porque cuanto mas se extiende
Tanto mas es pecadora.
Tú te engañas
Si piensas en lo que dañas
Honrarte de tus cautelas,
Que tiendes como las telas
Que fabrican las arañas
Asquerosas,
Cuyas artes cautelosas
Son henchir de sucias redes
Los campos y las paredes
Y toda suerte de cosas
No guardada.
No hay parte tan apartada,
Hoja, ramo ni rincon,
Do no tome posesion
Y quiera tener posada,
Por prender
En seguro á su placer

cuitados
scaminados,
es hacer,

a, raposa,
ovelera,
ocarrera
naliciosa.

o, porque vias
se reian,
decian,
reias?

la truhana
ie escarneces,
que aborreces
r mucha gana

ndicion
r los caminos;
los latinos
ilacion,

a librea
olandimento,
otros ciento
sta ralea,

honrosos
pio buscaron,
amaron,
es mas curiosos,

n sintieron
vasija,
estornija
is te pusieron

io derribadas
ido á sentir
mbas herir
amoladas

libro se lee,
uando mas places,
n dos haces,
a no se vee,

ntre ambas es
ie significan
quien se aplican
e los piés

errenal,
l suelo;
del cielo,
lestial.

ULACION.

s,
ie quisieres;
a allá,
ndar acá
is placeres

cosas tales,
us extremos,
como vemos,
ospitales

ados partidos
omo locos;
os hay bien pocos;
andan vendidos

linua guerra
lemente
te de gente,
les cierra

s dan pasion

Con sus importunidades;
Y no puede haber verdades
Do no intervenga quistion,
Mucha ó poca.
No puedes abrir la boca
Sin ser causa de contienda
Con que alguno al fin se ofenda
O á tí te tengan por loca
Sin sentido.
Continuamente has metido
Este mundo en disensiones
Con mil leyes y opiniones
Que por tí tienen ruido
Y pendencias.
Todas las artes y ciencias
Que á ciegas tras tí se van,
A tu causa siempre están
En terribles diferencias
Por hallarte;
Y tú, por no declararte,
Les causas guerra importuna,
Pareciendo á cada una
Que te tienen de su parte.
Engañados
Anduvieron y burlados
En pos de tu seguimiento,
Haciendo torres de viento,
Los filósofos pasados,
Preguntando
Por tí y en sueños hablando;
Y tú, con tus fantasías,
Siempre te les escondias,
Porque yéndote buscando
Se acabasen
Y ajenos de tí quedasen,
Como al cabo lo hicieron;
Y así todos se perdieron
Antes que á tí te hallasen,
Y hallada,
Despues de muy deseada,
Cristo, que al fin te mostró,
Muerte por tí padeció
Al cabo de la jornada;
Y despues
A Pedro, Paulo y Andrés,
Y otros tales cuya fuiste,
Mira qué pago les diste
Por armarse de tu arnés
Y creerte;
Mira las formas de muerte
De los mártires sin cuento
Que por tu conocimiento
Les cupieron en tu suerte.
Lo que dan
Tus favores á quien van,
Bien lo dijo aquellos dias
La sierra de Jeremías
Y la espada de san Juan,
Que aguzaste
Contra ambos, y los mataste
Abrazándose contigo;
Pues á Sócrates, tu amigo,
Ya sabes cuál le paraste
Por oirte.
Ya podria aquí decirte
De otros mas que han padecido
Por sostener tu partido,
Obedecerte y seguirte
Con constancia.
Si esto pues es la sustancia
Que me alegas de tu paga,
Muy buen provecho te haga;
No te arriendo la ganancia
Del loor.
Tómate todo el honor
Que se gana con morir;
Que yo mas quiero vivir
Y gozar á mi sabor
Desta vida,
Do ando favorecida,
Harta, abundosa, contenta;
Tú vives pobre, hambrienta,
Desechada y abatida;
Y perdona,
Que quien como tú baldona
A otro, cualquier que fuere,
No se ha de quejar si oyere
Las faltas de su persona,
A que has dado
Causa, habiéndome afrentado,
Y con tus hipocresías
Nuevas etimologías
Contra mi nombre buscado,
Harto dignas
De reirse por malignas,
Y en parte tambien por necias,
Pues de loca me desprecias
Y de mi letra examinas
La razon,
Cuya significacion,
Si la mas digna no fuera,
No estaria en cabecera
De nuestra pronunciacion
Y alfabeto;
Por donde cualquier discreto,
Solo en ver mi precedencia,
Verá la gran diferencia
Y lo poco que al respeto
De mi vales,
Y que no hay por qué te iguales
Conmigo, que soy primera,
Y tú última y postrera
De todas cinco vocales.
Demás que,
Por partirte de la B,
Con dos cuernos te pintaron,
Y por ruin te aposentaron
Al cabo del A B C,
Sin bondad.
Tú, por darte autoridad,
Mudaste, como arrogante,
La vocal en consonante,
Y llamástete Verdad
Mentirosa,
Tan escura y tan dudosa
Y tan mala de entender,
Que con los mas sueles ser
Engañada ó engañosa;
Hoy ligera,
Mañana grave y severa
Con quien no te lo merece;
En lo que bien te parece
Muchas veces sales fuera
De compás.
Con todo el mundo te vas,
Y con nadie te declaras;
De suerte que las dos caras
Que me achacas, tú las has,
Y el que cree
Mejor verte, no te vee,
Con dudas que contravienen;
Todos piensan que te tienen,
Y ninguno te posee
Con muralla;
Eres guerra con batalla,
Rebusca sobre vendimia,
Y la ciencia del alquimia,
Que nadie jamás la halla,
De perdida;
Nueva de léjos oida,
Cuerpo fantástico vano,
Nombre compuesto profano,
Ave jamás conocida
Ni hallada,
Fama de cosa encantada,
Nunca vista en su figura,
Y si vista, grave y dura
Y á todo el mundo pesada.

VERDAD.

De las tales,
Perversas y desleales,
Como tú, falsa mujer,
Mal puedo yo vista ser

Con esos ojos carnales
Sin sosiego.
Mal puede juzgar el ciego
La gracia de las colores,
Ni el doliente de sabores,
Ni el hielo sentir que el fuego
Le caliente;
No sufre constantemente
Al flaco mirar humano
El resplandor soberano
Del rayo del sol fulgente;
Bien así,
Los que se llegan á tí,
Cegados de tu malicia,
Carecen de la noticia
Y vista cierta de mí;
Y sin guia,
Noche se les hace el dia,
Y el sol tinieblas escuras,
Por culpa de sus locuras,
Pero no por falta mia;
Que soy llana,
Mansa, amigable y humana,
Humilde, dulce, leal,
Y clara como el cristal
A quien me mira de gana.

ADULACION.

Yo, Verdad,
No te quito tu bondad,
Si la tienes ó lo eres;
Pero déjame, si quieres,
Gozar de mi libertad
Sin pasion;
Que mas quiero ser Gnaton
Y andarme tras mis ganancias,
Que todas las elegancias
Y virtudes de Platon
Ni de Ceno.

VERDAD.

¡Oh, como tienes muy lleno
El seso y el corazon
De vileza y ambicion,
Y toda sabes al cieno
De avaricia!
Llena estas de la nequicia
Deste siglo temporal,
Sin tener del celestial
Un tanto de codicia
Ni cuidado.

ADULACION.

Tengolo por excusado,
Porque no me se valer,
Y tomar todo placer
Que puede ser desseado.
Lo de allá
En su tiempo se verá,
Como toda cosa viene;
Que quien bolsa y lengua tiene,
A Roma con que va.
Y aun te aviso
Que quien bienes sea quiso,
Para el cielo se aventaja,
Porque son parte y alhaja
De ganar el paraiso
Sin ruido,
Y aun, segun habrás oido
En esta sentencia mesma,
La carcel y la cuaresma
Y el infierno dolorido,
Y otros males,
Y tambien los hospitales,
Fueron hechos por los fines,
Para pobres y ruines
Y servidores leales;
Y do quiera
La pobreza es gran maquiera,
Por lo cual el aleman
En su proverbio y refran
La suele llamar ramera.

VERDAD.

Reprobada
Es esa razon malvada
Por la sagrada dotrina,
Que á la gente peregrina
Y pobre necesitada
Deste suelo
Les da y dice por consuelo:
«Bienaventurados son
Los pobres de corazon,
Porque dellos es el cielo.»

ADULACION.

Gran verdad
Es eso, y gran piedad
Que Dios en el pobre emplea;
Mas yo no sé quién lo sea
De espiritu y voluntad;
Y tú, hermana,
Pues lo quieres ser de gana,
Busca el galardon allí,
Y no lo esperes aquí
Entre la gente mundana,
Do no tienes
Sino ceños y desdenes,
Desgrados y desamor,
Careciendo de favor
Y toda suerte de bienes
Y placeres;
Lo cual si saber quisieres
Por experiencia algun dia,
Yo te haré compañía
Y seguiré por do fueres.
No riñamos
Mas sobre ello, antes nos vamos
Mano á mano á pasear
Por el mundo, y á probar
Esto que aquí litigamos
Por demás;
Que en breve tiempo verás,
Si en paciencia lo recibes,
Cuan burlada andas y vives
Por donde quiera que vas.

VERDAD.

Soy contenta,
Aunque se me sigue afrenta,
De hacer la tal jornada,
Por dejar averiguada
Con tus mentiras la cuenta.

ADULACION.

Caminemos:
Sus pues, luego averigüemos
Lo que toca a esta materia:
Todo el mundo es una feria
Para mí, donde podemos
Bien proballo.
Si en Asia quieres tentallo,
Manchella tengo de tu,
Porque me sirven a mí
Los de pie y los de a caballo
En montón:
Todos sigue mi opinion,
Y aun tengo mis tesoros,
Porque los turcos y moros
Son desta mi profession
En aquella.
Y Africa, su compañera,
Con la misma ley se toma,
Despues que la de Mahoma
Sucedió por heredera,
En la cual
Y soy parte principal,
Y aquellas inclinaciones,
Humildades y oraciones
Son desta mi ley real
Buena pieza:
Todo aquello se endereza
A mi misma y a mi toca,
Donde, abriendo tu la boca,
Te sacrifican la cabeza.

VERDAD.

Calla ya,
Deja estar lo de acullá,
Que otra vez lo trataremos,
Y de Europa platiquemos,
Pues nos hallamos aca
Al presente.
Y entremos primeramente
Por España de rondon,
Do soberbia y presuncion
Reina mas que en otra gente;
Y pasemos
A Francia, donde veremos
La mentira triunfante,
Y á Italia, pueblo inconstante,
Y á Hungria, do hallaremos
La maldad
De toda infidelidad,
Crueldad y tiranía,
Y a Grecia, que ser solia
Cuando tuvo autoridad,
Palabrera,
Y Moscovia la grosera,
Y a Polonia y a Roma,
Donde la gloutonería
Tiene puesta la bandera;
Y volvamos
Sobre el norte, y descendamos
A Alemaña popolosa,
Pero ingrata y codiciosa
Sobre cuantas hoy hallamos;
Y bajemos
A Flandes, donde veremos
La miseria y la avaricia;
A Inglaterra y su malicia
Tras esto visitaremos
De pasada.

ADULACION.

Bien me place la jornada
Por esas provincias bellas;
Mas poner la lengua en ellas,
Como pones, no me agrada,
Ni consiente
La razon debidamente
Que tu por tu gravedad,
Sin echar de ser verdad,
Te pagues de maldiciente
General:
Y siendo perjudicial
Contra todos de tal suerte,
No debes maravillarte
Que todos te quieran mal.
Pero vamos
Mas adelante, y veamos
En que corte ó qué lugar
Debemos primero estar,
Que la experiencia hagamos;
Porque veas
Que aun en las pobres aldeas
Te hago mucha ventaja,
Y cese nuestra baraja,
Por mas soberbia que seas.

VERDAD.

Donde quiera
Es mi virtud valedera,
Llegando a ser conocida,
Y tu, despues de entendida,
Quedarás por chacarera
Desiesa:
Mas por término final,
Do mas mucha se sosa,
Vamonos derecho a Roma,
Que es la patria universal.

ADULACION.

No pudiera,
Aunque yo se lo pidiera
Con toda fidelidad,
Nombrarme corte ó ciudad
Que mas á mi gusto fuera;

odas,
y enlodas,
i caudal;
ispecial
y bodas

denales,
ijadores,
ñores,
ales

imiento,
y allí van,
de están
gimiento.

ipo lleguemos,
blando,
tando
ancio pasemos.

tu partido!
ıy notoria,
o de historia,
abrás oido,

rtió
esventuras,
peñas duras,
se perdió

lo mezquino,
on sin luz,
andaluz
zcaino,

ra llegaron;
viesen,
estuviesen,
euzaron

rra en sierra,
esatino,
camino
de guerra,

ibitaban
n extraña,
cabaña
miraban;

rodeando,
al fin llegaron,
ud hallaron
ozando

las sentado,
real,
igual,
o y mesurado;

os cuitados,
sentidos,
asidos,
llevados

edo y ufano
mejante,
ril semblante,
lozano

era mona,
ozanía
ırecia
su persona

latar
sado
mulado,
o y lugar

nunca habia
Visto corte mas pomposa
Ni persona mas hermosa
Ni tan bella compañía,
Ni creyera
Que en el mundo todo hubiera
Tan perfeta criatura,
Ni que la sabia natura
Tal cosa hacer supiera.
Muy pagado
El mono desvergonzado,
Levantóse, y hizo el buz
Al buen gentil andaluz,
Y sentóle á su costado
Por vecino;
Y volviendo al vizcaino,
Con el gozo que tomó,
Lo mismo le preguntó,
Pensando que el mismo vino
Venderia.
El vizcaino, que via
La fiesta del compañero,
Como simple verdadero,
Entre sí mismo decia:
«Bien está;
Si á quien miente así le va
Con esta bestia enemiga,
Con quien la verdad le diga
Mucho mejor lo hará.»
Y volviendo
La cara al mono, riendo
Le dijo: «Monazo amigo,
Perdóname si te digo
La verdad de lo que entiendo,
Y esta sea,
Que eres la cosa mas fea
Y mas sucia, otro que sí,
De cuantas yo jamás vi
Ni se hallan en Guinea,
Monstruosas,
Con tus nalgas asquerosas
Y tus vergüenzas defuera,
Que es una vision mas fiera
Que todas las espantosas
Ab æterno;
Animal de mal gobierno,
Mono viejo por vocablo,
Por delante eres diablo
Y por detrás el infierno
Bruto y feo.»
Luego aquel pueblo guineo,
Esto oyendo, asieron dél,
Y con ánimo cruel
Le mordieron á deseo
Bravamente;
De suerte que el inocente
Vizcaino desdichado
Quedó allí despedazado
Por mostrarse tu pariente.

VERDAD.

Cual tú eres,
Y lo que buscas y quieres
Con tus bajos pensamientos,
Tales al fin son los cuentos
Que por ejemplo refieres
Fabuloso,
Al cual, por ser enojoso,
No hay respuesta que te dar,
Sino dejarlo pasar
Por reporte mentiroso
Novelero;
Mas, que fuese verdadero
Y pudiese ser así,
Mejor me parece á mí
El muerto que el chocarrero
Que á tí mira;
Porque do virtud inspira,
Muy mayor felicidad
Es morir por la verdad
Que vivir por la mentira.

ADULACION.

¡Bueno vas!
Siempre en tus trece te estás
Locamente apasionada,
De que al fin de la jornada
Poco fruto sacarás.
Pues do imos,
Pocos oimos ni vimos
Que sobre tí paren mientes;
Yo tengo cien mil parientes,
Tios, hermanos y primos
Naturales;
Muy pocos de los mortales
Me salen de parentesco,
Porque yo los busco y crezco
Con mis artes liberales
Y valor,
Y el linaje me da honor;
Que al tiempo tengo por padre
Y á la fortuna por madre,
Y por marido al favor.
Y tenemos
Una hija, que queremos
Mas que á la lumbre del dia,
Que se llama Cortesía,
Hermosa en todos extremos
De doncella;
Tú te precias de muy bella
Y de virgen en cabello,
Y no voy en contra dello;
Pero no lo es menos ella.
Pues, cuitada,
¿Qué harás, desventurada,
Aquí en Roma, do no tienes
Otra ventaja ni bienes,
Excepto no ser casada,
Como yo?
Pero aguárdate, que no
Te desmandes á argüir,
Ni puedas después decir
Que ninguno te avisó
Del pecado;
Que ya casi hemos llegado
Nuestro poco á poco á Roma,
Y se nos muestra y asoma
Encima de su collado;
Y de hoy mas
Echa por donde verás
Que es bien que nos apartemos,
Con que despues nos tornemos
A juntar cuando querrás
Por aquí,
Adonde dirá de sí
Cada una lo que ha sido:
Tú de cómo te habrá ido,
Yo de lo que toca á mí.

VERDAD.

Mucho puede la maldad
En esta vida mezquina;
Lo mas del mundo se inclina
A la propia voluntad.
Esta lisonja traidora,
Vil esclava enlabiadora
De las gentes,
Con engaños evidentes
Se quiere hacer señora.
Lastimera cosa es ver
Lo que puede la malicia,
La desvergüenza y codicia
Desta maldita mujer.
Es un cebo general,
Que entre la gente carnal
Se platica,
Cuyo dulzor do se aplica
No se conoce su mal.
A muchos hace gran daño
Su afeitada razon bella,
Porque debajo de aquella
Se dice estar el engaño.
Es yerba de buen sabor
Cuanto al gusto exterior;
Mas comida

La ponzoña allí escondida,
Despues engendra dolor.
De lo cual su culpa está
Bien conocida y probada,
Pero tiénela doblada
El que la causa le da.
Los reyes y los señores
Son deste mal causadores,
Que, olvidados
De mí, son mal inclinados
A falsos aduladores.
Con lo cual dan ocasion
A que esta loca engreida
Se me muestre así atrevida
Con sobra de presuncion;
Porque los humanos brios,
Siguiendo su desvarios,
Mas estiman
La locura en que se arriman
Que no los consejos mios.
Los cuales dentro del fiel
Y sincero corazon
Dulces y sabrosos son
Mas que panales de miel;
Mas do llega y solicita
Esta lisonja maldita
Es veneno,
Con que el gusto de lo bueno
O se menoscaba ó quita.
Bien que desto no me quiero
Quejar por lo que á mí va,
Pues el mismo Dios acá
Pasó por este rasero;
Que en este mundo venido,
Del cual no fué conocido,
Se quejaba
Que en la verdad que hablaba
De pocos era creido.
Esta falsa fementida,
Nunca diciendo verdad,
Tiene tanta autoridad,
Que de todos es oida.
Héla va muy confiada,
Diligente, apresurada,
Sin temor
De carecer de favor
Adonde fuere escuchada.
Tras ella se van los mas,
Juzgando por el semblante;
Es hermosa por delante
Y disforme por detrás.
Yo, por contraria figura,
Aspera parezco y dura
A los ojos,
Mas pasados los antojos,
Se conoce mi dulzura.
En esfuerzo de la cual
No he temor, entrando en Roma,
Que su mal celo me coma,
Pues me come el celestial.
Debajo desta bandera
No temo en esta carrera
Peligrar;
Cuanto mas, que no hay lugar
Do falte quien bien me quiera.
Siempre hallo alguno y veo
Que me muestre alegre cara,
Bien que por ser cosa rara
La virtud dase á deseo;
Mas ya que falte en el suelo
La claridad y consuelo
Que procuro,
Tengo ganado de juro
Aquel recurso del cielo.
Y con tal seguridad
Quiero entrar con diligencia
A hacer de mí experiencia
En esta santa ciudad.
No me puede suceder
Con ganar y con perder
Cosa nueva,
Ni desastre que no deba
Recebirse por placer.

ADULACION.

El tiempo que me detengo
En esta corte romana,
No lo pierdo; pues se gana
Aquello tras que yo vengo,
Fácilmente.
Pueblo es muy conveniente
Para mis recreaciones,
Porque de todas naciones
Hay gran concurso de gente,
De lenguajes
Diferentes y linajes,
Suertes, costumbres, edades,
Profesiones, calidades,
Estados, formas y trajes
Y opiniones.
Yo segun las aficiones
A que cualquiera se inclina
Aplico mi medicina
Conforme á las condiciones
Y maneras
De las gentes extranjeras,
Y las de aquí naturales,
De mi ley, entre las cuales
Escojo yo como en peras
Los mejores,
Como en yerbas de sabores
Busca su pasto la oveja,
O como hace la abeja
En campo de muchas flores.
Aquí hallo,
Sin ir léjos á buscallo,
Por entre estos cortesanos
Cuanto me bastan las manos,
Que nadie sabe negallo.
Todos son
Casi de mi profesion,
Y españoles mayormente,
Como pueblo inteligente,
Me tienen gran devocion;
Y se dan
A mi ciencia, tras que van,
Tanta priesa y buena maña,
Que ya pasan á Alemaña
Y á Italia, donde están
De prestado.
Cualquier hombre trasladado
A esta Roma, gran señora,
Se renueva y se mejora,
Y queda mas avisado
En mis artes;
Bien que hallo en todas partes
Quien me cumple mis deseos,
Y aun los indios y guineos
Siguen tras mis estandartes;
Mas aquí
Es en fin adonde á mí
Me sucede todo á punto,
Porque lo tengo aquí junto
Cuanto en muchas partes vi.
¿Qué mas quiero
Yo, ni pido, ni aun espero,
Sino que en tan pocos dias
Tengo ya dos canongías,
Plata, ropas y dinero,
Y favores
De prelados y señores,
Gracias y prerogativas,
Oficios y espectativas
Para mis demandadores
Y queridos;
Viendo andar aquí perdidos
No pocos hombres honrados,
Del mundo menospreciados,
De todos aborrecidos
Sin ventura,
Por seguir tras la locura
De aquella mi compañera,
Que por ser tan altanera
No tiene plaza segura?
Y yo sé
Que despues que la dejé,
Por aquí con su querella
Habrá pasado por ella
Cosas de que retré
Cuando venga;
Que caso que no es muy larga
La ausencia hecha despues,
Habrá visto, segun es,
Algun duelo de que tenga
Que contar.
Quiero un poco aquí esperar
Por cumplir lo concertado;
Que, segun lo platicado,
No puede mucho tardar
De venir
A reñir y debatir,
Como por oficio tiene;
Mas héla dónde ya viene;
No faltará qué gruñir.
En buena hora
Vengas ya, Verdad señora,
Si vienes arrepentida;
Tambien soy recien venida
Yo, y mas contenta agora
Que jamás.
Tú no sé lo que dirás
De tus sucesos honrosos;
Los mios son gloriosos
Cada dia mas y mas.
Vesme aquí,
Que despues que me partí
De contigo el otro dia,
Tengo tanta mejoría,
Que puedo comprarte á tí
Y á tus fieros.
Príncipes y caballeros,
Y otras mil personas buenas,
Me han dado las manos llenas
De vestidos y dineros
Y otros bienes.
Tú me parece que vienes
Rostrituerta y maltratada,
Y encima descalabrada
Y cargada de desdenes,
Como suelen.
Pues cumple que te consuelo
Y aconhortes de sufrir;
Que no lo puedes huir
Por mucho que te desvelo.
Y pues eres
Espejo de las mujeres
En honra y autoridad,
Y llamándote Verdad,
La profesas y la quieres,
Sé contenta
De confesar sin afrenta
Cómo te fué en esta feria,
Y la mengua y la miseria
Que en tu casa se aposenta
Por alhaja;
Y conoce la ventaja
Que en este mundo te llevo,
Y que, segun él, no debo
Estimarte en una paja,
Pues te veo
Tan sin lustre y sin arreo,
Y venir tan destrozada
Al cabo desta jornada,
Hecha con tanto deseo,
Para prueba.

VERDAD.

Ya tú sabes no ser nueva
Desórden en esta vida
Que por ley descomedida
Lo mas del mundo se mueva,
Y que en ella,
Si bien quieres entendella,
No produce la natura

r segura
y sin querella;

) caliente;
ntra lo duro,
tra lo escuro
nuamente,

:ontra los vientos
vos adversarios,
i en sí contrarios
ıtro elementos

animales
on sus dientes,
ontra las gentes
es mortales

se quebrantan
r las mineras,
es fieras
elo se espantan,
a.
contienda
por oficio,
ontra el vicio
ié se defienda.

:oña lleno
eno lo malo,
en el palo,
lo lo bueno.

endes conmigo
con la salud,
r de virtud,
no contigo,

as haber
ıcia concordia,
isericordia,
vencer.

mal criada,
Roma me ha ido
), pues he cumplido
soy obligada

ernás hoy
, de nuestras lides;
ja que pides
) te la doy

idia ó miedo
s y favores,
ıs valedores,
ıdas tu denuedo,

ıgo por lodo,
paladí
que va tras tí,
je beodo;

o caudal,
ıallando en él
ta ni fiel,
la celestial

David, cantor
os renombres.
dió á los hombres,
ıra el Señor,

ADULACION.

deso, no,
ıelgo de oillo;
se golpecillo
én te lo dió?
demasia?

VERDAD.

Deja, que es un cardenal,
Porque dije que era mal
Ir en máscara de dia.

ADULACION.

Todo es nada;
Mas di tambien, si te agrada,
Pues nunca para atrás caes,
¿Qué cosa ha sido? Qué traes
Detrás la cofia, rasgada
Sin provecho?

VERDAD.

Eso tambien me fué hecho
En casa de un abogado
Porque dije ser pecado
De entrambas partes á hecho
Tomar dones;
Luego ciertos baladrones
Contra mí se levantaron,
Y la cofia me rasgaron
Por darme de repelones
Con pesar.
Mas si hubiese de contar
Yo semejantes levadas
De cosas por mí pasadas,
Seria nunca acabar
En un año.

ADULACION

En eso yo no te engaño,
Pues antes que te apartases,
Te apercebí que callases,
Y si hablaste, tu daño.

VERDAD.

Y aun por eso,
Conociendo cuán avieso
Va de mi sinceridad
El mundo con su maldad,
Por no escuchar tu proceso
Determino
De tomar otro camino,
Y levantando mi vuelo,
Dar la vuelta para el cielo,
Do tengo cierta contino
La morada.
Y tú, Lisonja malvada,
Pues me voy, reina sin guerra
Sobre la haz de la tierra,
Para que fuiste criada.

OBRAS DE DEVOCION.

A LAS PINTURAS DE UNA IGLESIA.

Á LA SALUTACION.

Todo el mundo está esperando,
Vírgen santa, vuestro sí;
No detengais mas ahí
Al mensajero dudando;
Dad presto consentimiento.
Sabed que está tan contento
De vuestra persona Dios,
Que no demanda de vos
Otra cosa en casamiento.

AL NACIMIENTO.

Para estar tan bien parida
Y tan bien acompañada,
Mal estáis aposentada,
Vírgen, y mal proveida.
Yo no sé, ni nadie sabe,
De qué manera os alabe;
Que sin sentir embarazo
Teneis en vuestro regazo
Al que en el cielo no cabe.

Á LA CIRCUNCISION.

Para darnos á entender
Que no venis á holgar,
Quereis luego comenzar,
Rey de gloria, á padecer;
Y poneis en amargura
Vuestra carne tierna y pura
Para mostrarnos, Señor,
Lo que, siendo criador,
Sufris por la criatura.

Á LOS REYES.

¿En qué conoceis que es rey,
Reyes, este que adorais,
Pues lo mas que le hallais
Es un asna con un buey?
Mas vuestro conocimiento
No es de humano acertamiento:
La estrella os muestra el camino,
Y el Espíritu divino
Alumbra el entendimiento.

Á LA HUIDA DE EGIPTO.

Aunque muy cansado vais,
Viejo bienaventurado,
Mayor es vuestro cuidado
Que el cansancio que llevais.
Seguro vais de mesones,
Josef, mas no de ladrones;
Y con corazon sereno
Pasais por el hijo ajeno
Por estas persecuciones.

Á LOS SANTOS INOCENTES.

Tirano, no tengas duelo;
Que esos que matas temprano
Plantas son que de tu mano
Se trasponen en el cielo.
Y el que buscas sin reposo,
Sabe que es tan poderoso,
Que estos, muriendo por él,
Ganan en ser tú cruel
Mas que siendo piadoso.

Á LA PURIFICACION.

Publicais con humildad
En vos, Señora, defeto
Por encubrir el secreto
De vuestra virginidad;
Mas no engaña á Simeon
Vuestra disimulacion;
Que cumplirse su esperanza,
Por obra de Dios alcanza
Ser hecho, no de varon.

EN UNA ALDEA PARA CANTAR LA NOCHE DE NAVIDAD.

SIBILA

Juicio será fuerte,
Aspero y cruel de muerte.

Tened memoria, mortales,
Del juicio que vendrá,
Adonde se os tomará
La cuenta de vuestros males.
Una sibila pagana,
Que á Cristo no conoció,
Antes lo profetizó
Que él tomase carne humana.
Del cielo decenderá
Y en carne será presente
A juzgar toda la gente
El Rey que siempre será.
El incrédulo y el fiel
Verán á Dios poderoso,

Con sus santos glorioso
Desde el siglo en el fin dél.
Las almas serán juntadas
En su carne, como fueron
Cuando en el mundo vivieron,
Para ser allí juzgadas.
Las hembras y los varones
Sus riquezas dejarán,
Las cuales se tornarán,
Con mar y tierra, carbones.
Al infierno pornà espantos,
Y las puertas quebrará
Por fuerza, pero será
Luz libre para los santos.
Los malos padecerán
Quemados de eterna llama,
Y lo que calló la fama
Ellos lo descubrirán.
Y Dios manifestará
Los secretos corazones;
Habrá lloros á montones,
Y el malo regañará.
Perderá su claridad
El sol y luna y estrellas,
Y el resplandor dél y dellas
Se tornará escuridad.
Los cielos se deshará́n,
Y abajarse han los collados,
Y los valles, abajados,
Con ellos se igualarán.
No habrá cosa alta en la tierra
Que puedan ver los humanos;
Igual á los campos llanos
Serán los montes y sierra.
La verde color del mar,
Con sus ondas presurosas,
Y todas las otras cosas
Entonces han de cesar.
La tierra perecerá,
Los rios secará el fuego;
Triste son sonará luego,
Que de lo alto se oirá.
Entonces la tierra dura,
Abriéndose, mostrará
El infierno, donde está
En su confusion escura;
Al Señor obedeciendo
Todos los reyes del suelo,
Caerá fuego del cielo
Y piedra azufre hirviendo.

PROFETAS.

ISAÍAS.

Yo el profeta Isaías
Digo que concebirá
En su vientre y parirá
Una Vírgen al Mesías,
Y aqueste será llamado
Emanuel, que es Dios con nos;
Para nos el niño Dios
Es nacido y encarnado.

JEREMÍAS.

Este es nuestro Dios eterno,
Y otro no será estimado;
Que es solo quien ha hallado
Todo el saber verdadero.
Y á Jacob siervo lo dió,
Y en nuestras tierras fué visto
Dios y hombre Jesucristo,
Que con hombres conversó.

DANIEL.

Al tiempo que verná aquel
Que es santo sobre los santos
Cesará la uncion de cuantos
Reyes hay en Israel;
Porque es justo que en el suelo
No reconozca la gente
Otro rey, siendo presente
El Rey muy alto del cielo.

HABACUC.

Oí, Señor, tu sonido
Y temeroso quedé;
Tús obras consideré
Y quedé despavorido.
Porque oyendo la grandeza
De la tu divinidad,
Espantóme la humildad
Que escogiste, y la bajeza.

NABUCODONOSOR.

Hoy metimos tres varones
En el horno aprisionados,
Y ahora siendo mirados,
Veo cuatro sin prisiones;
Y el fuego no les empece
Ni les toca en los cabellos;
La vista del cuarto dellos
Hijo de Dios me parece.

¿Virgilio?

VILLANCICO Á LA MISMA NOCHE.

Pues hacemos alegrías
Cuando nace uno de nos,
¿Cuánto mas naciendo Dios?

Grandes huéspedes tenemos,
Hagamos gran regocijo,
Pues pare la Madre al Hijo
Por quien todos hoy nacemos.
Nunca vimos ni verémos
Juntos otros tales dos,
El Hijo y Madre de Dios.

CANCION Á NUESTRA SEÑORA, VINIENDO EN LA MAR.

Clara estrella de la mar,
Dichosa puerta del cielo,
Madre de nuestro consuelo,
Vírgen nacida sin par;
Reina bienaventurada,
De todos consolacion
En todo tiempo y sazon
Sed, pues sois nuestra abogada;
Mas por gracia singular,
Las rodillas por el suelo,
Pedimos vuestro consuelo
Mientra estamos en la mar.
Guardad la fusta en que vamos,
Que es nuestro cuerpo vicioso,
Deste mar, tempestuoso
Mundo por do navegamos.
La quilla dél sustentar,
Que es la carne peligrosa,
Vaya siempre temerosa
Adónde podrá topar;
La proa, que es el deseo,
No se empache en lo que topa;
La voluntad, que es la popa,
No la biera devaneo;
Y el piloto gobernar,
Que es el flaco seso humano,
Lleve tal tiento en la mano
Que la sepa encaminar.
El mástil, que es la razon,
De tantas cuerdas asido,
Vaya enhiesto, no torcido,
No le doblegue pasion.
Para atar y desatar
Suban y bajen ligeros
Otros que son marineros,
Puestos para ejecutar.
Las velas por do se guía,
Que son los cinco sentidos,
Sean de vientos heridos
Que vengan sin traversía;
Y si no pudiere andar
Nuestra flaqueza mezquina,
Viento en popa á la bolina
Sepa al menos navegar.

Á NUESTRA SEÑORA DE [illegible]

Pues no alcanzo á contemplar
Madre de Dios gloriosa,
Excusado es alabaros;
Pero quiero suplicaros
Que me digais una cosa,
Que aquí se debe encerrar
Algun misterio profundo:
¿Cómo quisistes morar,
Siendo Señora del mundo,
En tan áspero lugar?
Tambien haceis vuestra esta
En Guadalupe en las breñas,
Y así en la Peña de Francia;
Yo no siento qué ganancia
Sacais de andar por las peñas
Mas lo que de ello sospecho
Es, que salís al atajo
A tomar, contra derecho,
Para vos este trabajo
A fin de nuestro provecho.
Por los llanos de la tierra
Los méritos son contados,
Por los montes y la sierra,
Donde nos viene la guerra,
Nuestros vicios y pecados.
Si por llano caminamos,
Ningun peligro tenemos;
En la sierra nos perdemos,
Y allí, Señora, os hallamos
Para que no peligremos.

HIMNO Á NUESTRA SEÑORA

(*Ave maris Stella.*)

Pues navegais, alma mia,
Por el mar de pensamientos,
Do sois de contrarios vientos
Combatida cada dia;
Para no temer fortuna
Mirad siempre aquella estrella
Del norte, porque sin ella
No habréis bonanza ninguna.
Y para mas la obligar,
Decidle por oracion
Esta devota cancion:
«Ave, Estrella de la mar,
Madre de Dios criadora,
Pero Vírgen de contino,
Dichosa puerta y camino
Del cielo, y emperadora.
Oyendo aquel dulce *ave*
De la boca de Gabriel,
Con que vos, Señora, y él
Al cielo hicistes llave,
Fundadnos en paz segura,
Mudando el nombre de Eva,
Porque no se nos atreva
Quien nuestro daño procura.
Soltadnos de las prisiones
De nuestros viciosos fuegos,
Dad lumbre á los que están ciegos
De sus propias aficiones;
Nuestros males apartad,
Nuestros bienes procurad,
Para que queden de un bien
La razon y voluntad.
Mostráos, Vírgen, ser madre
A los tristes que padecen,

r te nostram precem
iendo vuestro padre,
ros quiso ser
ijo, y siendo Dios,
entro de vos
ara padecer.
r Virgen sagrada,
as la mas mansa,
isa, que descansa
ro en vuestra morada;
os, que estamos llenos
lpas que criamos,
os que seamos
sos, castos y buenos.
vida concertada
id los caminos,
os hallemos dinos
e la jornada,
stado acabemos
imos deseando,
sto mirando,
con él nos gocemos.
banza, por tanto,
dre Criador
), muy gran Señor,
píritu Santo;
a á todos tres,
entaja á ninguno;
s lo que es de uno,
dos ellos es.

ACION DE SANTA ISABEL.

'ancia de una señora.)

Reina esclarecida,
ais á pié, cansada,
nte apresurada,
or madre escogida
estando preñada?
ñora del cielo,
is por este suelo
oca autoridad?
tanta soledad
miedo ni recelo?
ece á las doncellas
ra de poblado,
as es notado
ayores son ellas
y en estado.
ocio puede haber
a menester
a vuestra presencia,
i diligencia
ente mujer?
os grandes señores,
e han de tratar,
ibre de enviar
) embajadores
i á negociar.
lesto nos dió
que descendió
ajero de Dios,
ntre él, Señora, y vos
ento trató.
bien sé conoceros,
esa celestial!
e sangre real,
uien vais á veros
uy principal.
s mas cierta cuenta,
cibir afrenta,
an señor ó prelado
uestro mandado
uestra parienta.
a que caminais,
dama excelente,
inconveniente,
ómo no llevais
) algun presente?
Parece descortesía
Ser con otros cada dia
Tan franca, tan liberal,
Y á vuestra prima carnal
Visitar mano vacía.
Tambien quiero deseoso
Saber de vuestra excelencia;
Por eso tened paciencia,
Pues teneis, Señora esposo.
Si venis con su licencia,
Que no la debió dar él,
Siendo sabio y tan fiel,
Para ir sola una doncella;
Y ya que vengais con ella,
¿Cómo venistes sin él?

RESPUESTA.

Mas con amor que con vicio
He preguntado, Señora;
Quiero responder agora,
Pues seréis de mi servicio
Muy abonada deudora.
Segura vais de cansaros,
A lo menos de enojaros,
Por cansada que os veais;
Que el cuidado que llevais
Basta para descuidaros.
La priesa no la condeno,
Pues no se sufre tardanza
Cuando corre la esperanza
A gozar de algun fin bueno
Que nuevamente se alcanza;
Y así, vos siendo avisada
De nueva tan señalada,
Con la gana que en vos mora,
De llegar no veis la hora
Y acabar vuestra jornada.
Por do puede bien creerse
Que el misterio que os ha sido
Por seis meses escondido,
Si antes viniera á saberse,
Antes hubiérades ido;
Mas no sin causa se ordena
Que del caso estéis ajena
Hasta el necesario punto,
Porque vais á cumplir junto
El servicio y norabuena.
Ni se sufre embajador,
Legado ni mensajero;
Vos lo debeis ser primero,
Porque los gozos de amor
No se gozan por tercero;
Y el despacho que en vos va,
Que se ha de mostrar allá,
Sola vos podeis traello,
Pues que para merecello
Sola nacistes acá.
Rodeada en rededor
De celestiales compañas,
Con Dios dentro en las entrañas
No hay afrenta ni pavor
Que temer por las montañas.
Entre los robles y pinos
No careceis de vecinos,
Porque á sus ángeles Dios
Tiene mandado de vos
Que os guarden por los caminos.
Yendo vos, llevar presente
Con presencia tan hermosa
Parece superflua cosa,
Pues da gloria á toda gente
Vuestra cara tan gloriosa;
Cuanto mas que vuestra prima
Es mujer de mucha estima,
Y afrentarse ha, siendo rica,
Tomar de la pobrecica
Dones ni joyas encima.
Si Josef os dió licencia,
Yo no me meto á sabello;
Mas sé que debo creello,
Que vuestra gran obediencia
Me da testimonio dello.
Si vais con él ó con ella
La Escritura no lo sella,
Pero yo lo juraré,
Que si él con vos no fué,
Que vos no fuistes sin ella.
Agora pues caminad
A vuestra visitacion;
Que do llega la aficion,
La razon y voluntad
Una misma cosa son.
Para vos está guardada
Esta tan gran embajada,
Despues de la de Gabriel,
Por la cual será Isabel
Del caso certificada.
Por eso no trabajeis
De disimular lo hecho;
Que seréis puesta en estrecho
Que por fuerza confeseis
Lo que llevais en el pecho.
Yo quiero tras vos correr
Por gozar deste placer;
Que tan excelentes vistas
De personas tan bienquistas
Cosa será para ver.
Mas, porque es atrevimiento
Que vaya mi torpedad
Cabe tanta majestad,
Haré piés del pensamiento
Y ojos de la voluntad:
Y si no pudiere andando,
Seguiros he contemplando,
Reina nuestra, cómo vais,
Y al aposento llegais
Desta que vais deseando.
Y llegada á su presencia,
Con dulce rostro riendo,
La gravedad no perdiendo,
Con amor y reverencia
La saludastes diciendo:
«Dios os salve, Madre mia;
La gracia del que me envia
Tanta parte os dé de sí,
Cuanta gloria me da á mí
Con miraros este dia.
«Tan penada por vos vengo,
Tan vencida de deseo,
Tan llena de lo que veo,
Que ante mis ojos os tengo,
Y de gozo no lo creo,
Gran ventura fué la vuestra,
Gran dicha será la nuestra,
Oh señora prima, en quien
Dios para fin de gran bien
Tan gran maravilla muestra.
»Verdadera relacion
Hirió las orejas mias
Que en vuestros ancianos dias
Oyó Dios la peticion
De vos y de Zacarías,
Y en fin os ha consolado
Con el fruto deseado,
Otorgado en senetud,
Que os ha sido en juventud
No sin misterio negado.
»Y aunque de vuestro celarme
Tantos meses esta cosa
Podria ser querellosa,
No quiero de ello acordarme,
Ni lo sufro, de gozosa.
Con el cuerpo me he tardado,
Pero no con el cuidado,
Que es mayor que sé deciros,
De gozaros y serviros
En tiempo tan señalado.»
Con ojos bajos y graves
La matrona generosa,
Algun tanto vergonzosa,

Con palabras muy suaves,
Con voz honda y poderosa,
De Espíritu Santo llena,
Dijo con cara serena:
«¡Oh hija y señora mia,
Mensajero de alegría,
Vos vengais en hora buena!

»Bendita vos y loada
Entre todas las mujeres,
Pues pueden vuestros poderes
Abrir la puerta cerrada
De los eternos placeres;
Y bendito tambien sea
El fruto, que se desea,
De vuestro vientre bendito:
El cual, siendo en sí infinito,
Se viste nuestra librea.

»Bendito el vientre que os trajo
Y las tetas que mamastes,
Pues que tan alto volastes,
Que distes con Dios abajo
La hora que lo encarnastes.
Tan gran merced y favor,
Tal linaje de loor
¿De dónde me viene á mí,
Que me venga á ver aquí
La Madre de mi Señor?

»Madre sois de vuestro padre;
No disimuleis, María;
Que Dios cuando os escogia,
A vos os tomó por madre,
Y á mí me quiso por tia.
Gloria de vuestro linaje,
Vestida de nuestro traje,
A Dios vestis por aforro;
Con él andais en el corro,
Y hablais nuestro lenguaje.

»En llegando á mis oidos
La voz y dulce cancion
De vuestra salutacion,
Concibieron mis sentidos
Divina revelacion.
Y el infante aun no criado
Que en mi vientre está encerrado,
Delante su Criador,
Lleno de gozo y de amor,
Todo está regocijado.

»¡Oh cuan bienaventurada
Sois, prima, porque creistes
Lo que del ángel oistes,
Pues mediante su embajada,
Hijo de Dios concebistes!
Y las grandezas oidas,
Por el ángel prometidas,
Que por humilde se os dan,
En vos y por vos serán
Perfectamente cumplidas.

»Ya no es tiempo de callar,
Virgen bienaventurada,
Con el hurto sois tomada;
Venistes á saludar,
Y quedastes saludada.
Descubierto es el secreto:
Hombre parirá perfeto
Isabel, vos hombre y Dios;
Que en vos sola caben dos
Contrarios en un sugeto.

»Mas no cabe presuncion
En toda vuestra morada;
Que aunque os veis ya declarada
De tan alta condicion,
No sois por eso mudada.
Si os alteran los favores
De los divinos amores,
Por la respuesta parece.
—La mi ánima engrandece
Al Señor de los señores.

»Y gozoso de verdad
El mi espíritu y memoria,
En Dios mi salud y gloria,
Porque miró la humildad
Desta su sierva notoria.
Por la cual me llamarán
Bendita, y acertarán,
Todas las generaciones,
Cuantas hembras y varones
En el siglo nacerán.

»Porque hizo el que serví,
Que es muy alto y poderoso,
Y su nombre glorioso,
Muy grandes cosas por mí,
Pues se me dió por esposo.
Y en edades venideras
Para siempre duraderas,
Será su misericordia,
Que gozarán en concordia
Los que le temen de veras.

»Su gran potencia mostró
En brazo de vencimiento,
Y como polvo con viento,
Los soberbios esparció
Léjos de su pensamiento.
Los grandes y poderosos,
Altivos y desdeñosos,
De sus sillas abajó,
Y los bajos ensalzó
En estados gloriosos.

»Los probecillos hambrientos
Hinchó con sus largas manos
De los bienes soberanos,
Y á los ricos avarientos
Dejó desiertos y vanos.
Israel, que triste estaba
Porque tanto se tardaba
La vista de su Mesías,
Recibió ya en nuestros dias
El niño que deseaba.

»Y Dios no puso en olvido
Su misericordia pia,
Como desde el primer dia
Por su boca prometido
A nuestros padres lo habia;
A Abrahan, su sirviente,
Y despues á su simiente
En los siglos venideros,
Habiendo siempre herederos
De padre tan excelente.—

»¡Oh cuán bien habeis cantado,
Vírgen y Madre bendita,
Con un tiple que nos quita
Cuanto tormento y cuidado
Nos daba la ley escrita!
Con lengua dulce y discreta
Nos mostrais que sois eleta
De la luz que viene ya,
Por la cual se nos dará
La ley de gracia perfeta.

»Y con toda esta grandeza
Que por vos se comunica,
Siendo tan grande y tan rica,
Quiere tomar vuestra alteza
Oficio de pobre y chica.
Y con trabajo y afan
Quereis comer vuestro pan
Sin popar ninguna pena,
Y servir en casa ajena
Hasta que nazca san Juan.»

Final.

Si yo tan gran servidor
De vuesamerced no fuera,
Harto mejor estuviera
Por hacer esta labor.
Y si no supe hacella
Tal que no vaya confusa,
Vuestro mandado me excusa
De las faltas que hay en ella.

Mas, pues es visitacion,
Vuesamerced la visite,
Y á mí me descargue y quite
De tan grande obligacion.
Si fuere merecedora
Del fuego, pague el papel;
Que yo salvo quedo dél,
Pues cumplo con mi señora.

HIMNO A LA CRUZ.

(*Vexilla regis prodeunt.*)

Las banderas de la luz
Del Rey que por nos padece
Salen fuera, y resplandece
El misterio de la Cruz.
Por el cual el Hacedor
De la carne en carne humana
Fué puesto de propia gana
En el palo del dolor.

Y encima desto, llagado
Con hierro de cruda lanza,
Abrió fuente de esperanza
En su divino costado;
De do, para nos salvar
Del pecado que reinó,
Agua con sangre manó
Por remedio singular.

Cumplióse lo que cantó
David, el profeta santo,
En versos de dulce canto
Que en testimonio dejó;
Pregonando á boca llena
Por el mundo en general
Que Dios reina sin igual
Desde el madero de pena.

¡Oh árbol bello, hermoso,
Resplandeciente, sagrado,
De la púrpura adornado
De nuestro Rey glorioso!
Escogido por señales
De tronco digno sin par,
Que mereciste tocar
Tan santos miembros y tales.

Arbol bienaventurado,
De cuyos brazos colgó
El precio que se nos dió
Del siglo, por él comprado;
Y hecho balanza y peso
Del cuerpo precioso, tierno,
Trajo el robo del infierno,
Tantos tiempos allí preso.

¡Oh Cruz de consolacion,
Unica esperanza nuestra,
Dios te salve, pues te muestra
En tiempo de tal pasion!
Acrecienta la justicia
A los justos sin pecados,
Y á los míseros culpados
Da perdon de su malicia.

A tí solo Dios y trino,
Trinidad en union,
Cuantos espíritus son
Dan alabanza continuo.
Pues tan caro nos compraste,
Gobierna perpetuamente
Los que por el excelente
Misterio de Cruz salvaste.

LA INVENCION DE LA CRUZ.

(*A instancia de una señora.*)

Proemios.

Vuesamerced me mandó,
Si dello tiene memoria,
Que le trovase la historia
De la Cruz que nos salvó;
De cuya causa han estado
En batalla y diferencia,
De un cabo mi insuficiencia,
Y de otro vuestro mandado.

:e que sí,
que no,
juez yo
ontra mí;
stro servicio
ismo sentencia,
n que obediencia
e sacrificio.
e fué la intencion
rced, Señora,
ber agora
devocion;
os se querella,
stes por bueno
tan ajeno
le tener ella.
anos pensamientos,
aben hallar,
ran trovar
de mis tormentos.
iz de alegría
n mi poder;
o sé traer
o la mia.
e tantos peones
para cavar,
le llevar
os azadones;
a manera
Cireneo,
n el deseo
a siquiera.
os que en ella muere
fuerzo y aliento,
o mandamiento
al que supiere.
óbal me llamo,
o, y sé comigo;
sé que no te sigo,
o te desamo.

ntemplacion.

is en este suelo,
, tan deseosa?—
uz gloriosa
to Rey del cielo
ngre preciosa.
de amor quiero
olvo mis haldas,
quel madero
ivino Cordero
as sus espaldas.
palo vencedor,
de su natura
criatura,
a Criador
sepultura.
bol venturoso
nte manzana
comió, de goloso,
ulce y sabroso
hizo sana.
Cristo murió
ral querella,
se entró ella
ella no halló
as de tenella;
do así enterrada
y tantos años
menospreciada,
al empleada
e sus extraños.
empresa tan alta,
on tan crecido,
a mi sentido
rea sin falta
co y lo que pido.
al cual es esta
rder el sueño,
tanto le cuesta;
Que el trabajo en su recuesta
Amor le hace pequeño.

Y si Dios quiere que halle
Yo, por ser mas diligente,
Tesoro tan excelente,
Seré hecha por buscalle
Gloria de toda mi gente;
Y si por no ser yo tal,
Siendo viva no lo veo,
El alma, que es inmortal,
Quedará por principal
Heredera en mi deseo.

Mas tengo gran confianza
En el que esta devocion
Me puso en el corazon,
Que cumplirá mi esperanza
Y mi final intencion;
Y mi seso determina
De cavar en esta hoya,
Confiando que, aunque indina;
Verán mis ojos ahina
Esta riquísima joya.

La cual, segun he sabido,
No fué hecha de madera
Ofrecido como quiera,
Sino de palo escogido,
Plantado para lo que era;
Que Adam, segun supe yo,
En grande vejez venido,
En enfermedad cayó,
De la cual al fin murió
Por escotar lo comido.

Pues viéndole ya mortal
Su hijo Set, con cuidado
De ejecutar su mandado,
Fué corriendo al terrenal
Paraíso, ya cerrado,
Y con voz apresurado,
Como en casa conocida,
Pidió que le fuese dado
Del aceite deseado
Del gran árbol de la vida.

San Miguel le respondió
Que aquello ser no podia,
Porque Adam perdido habia
La gracia cuando pecó
Que de no morir tenia;
Y que conviene que muera
Y se parta deste mundo
Sin el remedio que espera,
Pues por la fruta primera
Perdió el remedio segundo.

Pero dióle todavía
Un ramo que se llevase
Y en el monte le plantase,
Porque ya que Adam moría,
En su memoria durase;
Y dijo: «No te adolezca
Ni desmaye el mal de Adam,
Aunque grave te parezca;
Que cuando este arbol florezca,
El y muchos sanarán.»

Habiendo Set este aviso,
Consolóse en gran manera,
Y aunque era larga la espera,
Partióse del Paraíso
Con cara mas placentera;
Pero cuando ya llegó,
Aunque se dio mucha priesa,
El padre muerto halló,
Y en su memoria plantó
El ramo sobre la huesa,

El cual se hizo plantando
Arbol de gran presuncion,
Y desde aquella sazon
Duró hasta ser cortado
En tiempo de Salomon;
Que á vueltas del muy precioso
Cedro que allí se cortaba,
Fué traido este dichoso
Para el templo muy famoso
Que á la sazon se labraba.

Viendo los maestros dél
Palo tan hermoso y neto,
Liso, derecho y perfeto,
Ponen luego mano en él,
No sabiendo su secreto;
Mas muy burlados se vian,
Que mil veces lo probaban
En la parte que querian,
Y en cuanto el ojo volvian,
Corto ó largo lo hallaban.

Los maestros de la obra
Con enojo y con despecho,
Como palo sin provecho
Por su falta y por su sobra,
Desecháronlo de hecho;
Y por darle el galardon
De su burlada porfía,
De general opinion
Le pusieron por ponton
De un arroyo que allí habia.

¡Oh madero de salud,
Por el cual es figurado
Cristo, en tí crucificado,
Pues declaras tu virtud
Cuando estás mas desechado!
De humildad me das ejemplo
Cuando, puesto en aquel suelo,
Hecho paso te contemplo
Entonces allí del templo
Como agora eres del cielo.

Y por eso levantaste,
Como del Salmista oyo,
Tu cabeza en este hoyo,
Porque bebiste y gustaste
De camino en el arroyo;
Mas la reina de Sabá
Luego vió, llegando allí,
El misterio que en tí está,
Pues por el agua se va
Por no pasar sobre tí.

La cual, visto este madero,
Y alcanzada su excelencia,
Por divina inteligencia,
Adorándole primero,
Le hizo gran reverencia;
Y después que visitó
Al muy gran rey Salomon,
De su tierra le escribió
Deste misterio que vió
Muy cumplida relacion.

Y que por los poderios
Deste madero preciado
Seria por su pecado
El reino de los judíos
Destruido y asolado;
Y con don de profecía
Alumbrado su sentido,
Dijo que en él se pondria
Un hombre por quien seria
Todo el mundo remediado.

Este rey y gran señor,
Avisado deste hecho,
Hallóse puesto en estrecho,
Porque temor con amor
Batallaban en su pecho;
Y hizo luego buscar
Este palo, y enterrólo
En un honesto lugar,
El misterio singular
Guardando para sí solo.

Pero la virtud divina,
Que ociosa estar no consiente,
Hizo encima allí por fuente
La probática piscina,
Salud del pueblo doliente;
Y aunque soterrado estaba
Do ninguno lo sabia,
Sus maravillas obraba;

Que los enfermos sanaba
Cuando el agua se movia.
Mas de ciento que llegaban
Uno no mas iba sano,
Porque aquel pueblo villano
No sentia ni gustaba
Este dulzor soberano;
Que con su conocimiento
No queda enfermo ninguno;
Entonces con este unguento
Uno sanaba de ciento,
Y ahora ciento por uno.
Pues cuando el tiempo llegó
De padecer Jesucristo,
El árbol de Dios bienquisto
Sobre el agua se salió,
Y nuevamente fué visto;
Y el que en el templo no fué
Hábil para el edificio
Aquí le sobra la fe,
Pues se ofrece para que
Le manden hacer su oficio.
Pues andándose buscando
Madero de que labralle
Cruz para crucificalle,
Hallaron este nadando,
Hechizo para su talle;
Y pareciéndoles tal
Cual pedia su malicia,
Labran dél el principal
Tronco de la cruz real,
Ejecutor de justicia.
Que la cruz del Rey divino
De cuatro maderos es:
En oliva están los piés,
El mástil de cedro fino,
Y el título de aciprés;
Los brazos de palma fueron,
Do las manos se clavaron;
Los que en la cruz entendieron,
Cruz de gloria la hicieron,
Cruz de pena la pensaron.
Piedad y paz notoria
La oliva nos representa,
En la cual sus piés asienta,
Y la palma la vitoria,
Do sus brazos aposenta;
Pompa del rey se figura
Por el cedro do se arrima,
Por el ciprés el altura
De la divina natura,
Que se levanta por cima.
Y segun lo que se alcanza,
Cuatro veces fué mostrada
La Cruz bienaventurada
En diversa semejanza
Antes de santificada.
A Set en ramo se da,
Y en árbol á Salomon
En el Líbano, do está,
Y á la reina de Sabá
En palo hecho ponton.
En la laguna la miran
En madero los judíos;
Pero con sus desvaríos,
Aunque la sacan y tiran,
No sienten sus señoríos;
Y aunque sin forma la vieron
Cuantos ojos la miraron,
Dichosos diré que fueron,
Pues en la fuente bebieron
Do tantos bienes manaron.
Pues ¿de cuánta diferencia
Mi bienandanza seria,
Cuán sin igual mi alegría,
Cuán rica mi diligencia,
Cuán gran ventura la mia?
¿Quién como la reina Elena,
Quién tan digna de memoria,
Quién de tales gozos llena,
Quién tan extraña de pena,
Quién tan vecina de gloria,
Si la Cruz ya consagrada
En el divino sagrario,
Hecha ya su relicario,
Hoy fuese por mí hallada
En este monte Calvario;
Y saliese este gran don
Por las mis manos á luz,
Y que por esta razon
Esta fuese la invencion
Verdadera de la Cruz?
Y será, segun confio,
Hoy descubierta por mí;
Que no dudo estar aquí,
Porque el espíritu mio
Me está diciendo que sí;
Mas, porque el propio loor
Parece desmesurado
En la boca del autor,
Será otro el relator
De este hecho señalado.

PROSIGUE LA INVENCION DE LA CRUZ.

Imperando Constantino,
Emperador justo y fiel,
Levantóse contra él
Majencio, varon malino
Y tirano muy cruel;
Y como fuese señor
En maldades poderoso,
Púsole tanto temor,
Que este noble emperador
Carecia de reposo.
Y aplazada la batalla
Entre ellos muy temerosa,
Constantino no reposa,
Porque en su pecho la halla
Muy terrible y peligrosa;
No sabiendo qué hacer,
Guerreaba en su sentido,
Con miedo de se perder,
El deseo de vencer
Y el temor de ser vencido.
Y estando en esta agonía
Congojado y con recelo,
Alzó sus ojos al cielo
A hora de mediodía
Por buscar algun consuelo;
Y cebó supitamente
Su vista de novedad,
Viendo á la parte de oriente
Una cruz resplandeciente
De extremada claridad;
Al rededor de la cual
Muy claras letras habia,
Cuya sentencia decia:
«En esta sola señal
Vencerás esta porfía.»
El, no pudiendo hartarse,
Despues que la vió, de vella,
Comenzó á maravillarse,
Sin saber determinarse
Qué figura fuese aquella.
Pero la noche venida,
Constantino se acostó,
No para dormirla, no,
Sino para dar salida
Al nuevo caso que vió;
Del cual estando ignorante,
Admirado de lo visto,
Apareciéle delante
Con otra cruz semejante
El redentor Jesucristo;
Y dijo: «No tengas duda,
Rey, en lo que visto has,
Ni del trance temas mas,
Porque yo seré en tu ayuda,
Y con esta vencerás.
Arma con ella tu frente
Para trabar la pelea,
Y rompe seguramente
Por Majencio y por su gente,
Por mas que valiente sea.»
El dichoso Emperador,
Quedando muy confiado,
Muy seguro y esforzado
Con el divino favor,
Perdió temor y cuidado;
Y mandó luego quitar
De la bandera romana
Su divisa militar,
Y solamente pintar
La de la Cruz soberana.
La cual puesta en su pendon,
Y él llevando otra en la mano,
Muy alegre y muy ufano
Entró con gran corazon
Contra el soberbio tirano;
Y tal ventura le dió
El que llevaba en el alma,
Que sin sangre le venció,
Y por su muerte ganó
Rica corona de palma.
Pues quedando vencedor,
Vuelto su temor en gloria,
No perdió de su memoria
La Cruz, por cuyo favor
Hubo tan alta vitoria;
Y sabida la verdad
Del misterio que hay en ella,
Propuso en su voluntad
De poner su autoridad
Por buscalla y por hallalla.
Y tomando quien le muestre
La fe, porque era pagano,
Tornóse luego cristiano
Por mano de san Silvestre,
Gran pontífice romano;
Y queriendo caminar
A cumplir su romería,
El tiempo no dió lugar,
Mas procuró de enviar
Persona cual convenia.
No se contenta ni ordena
Que vaya rey ni señor;
Mas que sea embajador
Su madre la reina Elena;
Que no halló otro mejor.
Sin dilacion ni tardanza
Por cartas le certifica
Su ventura y buena andanza,
Y que cumpla su esperanza
Con humildad le suplica.
Ella, contemplando bien
Milagro tan excelente,
Partió luego incontinente
La via de Hierusalem
Con voluntad diligente;
Caso que cuando llegó
Con esta nueva el correo
A Bitina, do partió,
Inflamada la halló
Deste divino deseo.
De cuyos amores presa,
Encendida y alumbrada,
Y del hijo suplicada,
Emprendió tan alta empresa
Con diligencia doblada.
Y por gran señora que es,
Camina tan sin pasion,
Sin guardar año ni mes,
Que un paso da con los piés
Y mil con el corazon.
Con trabajo y diligencia
Llegada donde desea,
En mandar luego se emplea
Que vengan en su presencia
Los letrados de Judea;

uales se llega
mado Júdas,
á los príncipes niega
leina le ruega,
ra las dudas.
s otros avisa:
e nos ha juntado
or su mandado
la pesquisa
rucificado.
d como yo;
z, tras que ella anda,
sto padeció,
tá; pero no
su demanda.»
leina venidos,
n preguntados,
vez rogados,
requeridos,
amenazados,
sin dilatar
saben ó han visto
viene á buscar,
ren el lugar
Jesucristo.
sponden callando,
r que no sabian;
iedo que tenian,
sí dudando
scubririan.
puesta ninguna,
su boca no cabe;
endo importuna,
onden a una
ídas lo sabe.
por ella rogado,
iora, no sé
eso, porque
has preguntado
an tiempo que fué.
yo por nacer
npo y sazon,
puedo ser
no vi hacer,
ello razon.»
to que á su gozo
rio le hallaba,
ornada brava,
cbar en un pozo
do que allí estaba;
ue no le diese
hombre ninguno,
hambre muriese,
erdad confiese
rza del ayuno.
udiendo sufrir
carcelería,
al sexto dia,
uen á decir
bierto tenia.
ando salió
nevo y bien hecho,
le que allá entró,
ntro le inspiró
dad en su pecho.
las fué despues
y señalado,
ico llamado,
gran feligrés,
artirizado.
onvertimiento
gun parecia,
nal contento,
do por el viento,
s y decia:
idas falso, traidor,
le tu nombre,
que de ti me asombre,
es de tu favor
s, tan gran hombre.

Confiesas al que él negó,
Y la cruz en que fué muerto,
Comprar hoy al que él vendió;
La muerte que él encubrió,
Tú, cruel, la has descubierto!»

Sabida pues la verdad
Por la Reina generosa,
Muy alegre y muy gozosa,
Salió con solemnidad
A buscar la Cruz preciosa;
Y despues de haber llegado
Al lugar de la justicia,
Mostró Júdas el collado
Donde fué crucificado
El Justo por la malicia.

Mas no hallando dó fué puesta
La Cruz del Rey soberano,
Porque hizo allí Adriano
A Vénus la deshonesta
Un muy gran templo profano,
A fin que cuando llegaban
Cristianos en romería,
Pareciese que adoraban,
No lo que ellos deseaban,
Mas la imágen que se via,

Mandó la Reina, celosa
De Dios y de su servicio,
Derribar este edificio
Y la imágen de la diosa,
Tienda pública de vicio;
Y mandó que se quemase
Lo que de madera fuese,
Y la piedra se apartase,
Y que la tierra se arase,
Porque todo pereciese.

Hincados pues los hinojos,
Júdas, el santo varon,
Con muy limpia devocion
Puestos en tierra los ojos
Y en el cielo el corazon,
Muy contrito y humillado,
A Dios demandó con lloro
Que le fuese revelado
El lugar do está enterrado
Aquel divino tesoro.

Y levantado de allí
Con la merced que pedia,
Dijo con gran osadía:
«Caven, caven por aquí
Sin temor ni cobardía.»
No bien dichas ni formadas
Estas palabras serian,
Cuando están aparejadas
Tantas espuertas y azadas,
Que en el campo no cabian.

La Reina santa y bendita,
Llena de gozos ufanos,
Rodeada de cristianos,
Los peones solicita,
Que no se daban á manos.
¡Oh venturosos peones,
Que tan santo suelo cavan;
Dichosos los azadones,
Las espuertas y serones
Que de tal tierra gozaban!

Entre los hombres al sol
Andaba con alegría,
Dando priesa todavía;
El polvo le es alcohol
Y las piedras pedrería;
Y aunque es larga la labor,
No le estorba la tardanza,
Porque la fuerza de amor
Pone esfuerzo al amador
Cuando va tras la esperanza.

Ya de cansados y lasos
Los peones desfallecen,
Cuando tres cruces se ofrecen
A cabo de veinte pasos,
Que juntas les aparecen;
Las cuales con diligencia
Sacadas muy limpiamente,
Subidas con reverencia,
Fueron puestas en presencia
De la Reina y de la gente.

Y puestas así á la par,
Una gran duda causaban,
Porque cuantos allí estaban
No saben determinar
Cuál era la que buscaban;
Caso que cuando las vió
Esta señora de estima,
Y la de Cristo miró,
Dicen que la conoció
Por el título de encima.

Mas, por mas certificarse,
Y salir de diferencia,
Hicieron una experiencia,
En que pudo bien mostrarse
Su ventaja y excelencia.
Un cuerpo muerto trajeron,
Que de las andas tomaron,
Encima del cual pusieron
Una cruz, la que quisieron,
De aquellas tres que sacaron.

El cuerpo se quedó entero
Sin hacer nueva mudanza,
Porque no llega ni alcanza
La virtud de aquel madero
Para mas larga probanza.
Y quitando la primera,
La segunda ponen luego;
Mas el cuerpo no se altera,
Quedando muerto cual era
Y en aquel mismo sosiego.

La tercera cruz se pone,
La segunda removida;
La cual del muerto sentida,
Al instante se dispone
A recibir nueva vida;
Y sin que le dén la mano,
Por sí se levanta en pié,
Mas alegre y mas lozano,
Mas hermoso, recio y sano
Que jamás nunca lo fué.

¡Oh venturosa mujer,
Reina Elena, emperadora!
¿Qué sentis, decid, Señora?
¿Adónde llega el placer
De que gozais esta hora?
Especial que en aquel punto,
Por mas os certificar,
Prueban la Cruz allí junto
Encima de otro difunto
Que llevaban á enterrar;

El cual, fuerza virtud tanta
Sobre su cuerpo sintiendo,
Con vida muerte venciendo,
Ante todos se levanta
Vivo, alegre y riendo.
Santa Elena ¿qué hará
Viendo tales maravillas?
A mi parecer dirá,
Con el pueblo que allí está,
Por el suelo las rodillas:

«¡Oh Cruz de mi Redentor,
Que sin mostrar embarazos,
Abrazaste con tus brazos
El cuerpo de tal Señor,
Rompido y hecho pedazos!
¡Tú, que mereciste ser
Escaño do se arrimase,
Y serviste de doser,
Y te supiste hacer
Cama donde se acostase!

»Hazme que de compasion
Se crucifique este dia
La cruel ánima mia,
Porque sienta la pasion
Del que tal la recibia;

Y la crueldad esquiva
De sus penas tan extrañas
En mi corazon se escriba,
Y quede con sangre viva
Imprimida en mis entrañas.
»Toda memoria y cuidado
Huya de mi pensamiento,
Sino solo aquel tormento
De Cristo crucificado,
Llagado, muerto, sangriento.
Nunca plega á Dios ni quiera
Que yo en nada tome gloria
Sino en la Cruz de madera,
Que sirviendo de bandera,
Me dió parte en la vitoria.»
Habiendo ganado así
La Reina tan alto prez,
Congojada está otra vez
Porque le faltan allí
Los clavos deste jaez;
Pero fué Júdas corriendo
Adonde la Cruz hallaron,
Y á Dios oracion haciendo,
Viólos estar reluciendo
So la tierra do quedaron.
Y despues que los adora,
A la Reina los presenta,
La cual del todo contenta
Se halla en verse señora
De quien por sierva se cuenta.
Así que, la Cruz sagrada,
Tantos tiempos escondida,
En el desta fué hallada,
Y en tan buen punto ganada,
Que nunca será perdida.
En manos está de quien
No la comerá carcoma,
Que la mitad della toma
Para sí á Hierusalem
Y la mitad para Roma;
Do por la Reina traida,
No se maltrata ni quiebra,
Y por su santa venida
La Iglesia fiesta cumplida
A tres de mayo celebra.

Final.

Lo que esta mi trova reza
No fué, Señora, excusado,
Pues sirve de haber mostrado
A dó llega mi simpleza.
Ya no dejará de ser
Invencion de alguna cosa,
Pues os será nueva glosa
De mi poquito saber.
Y pues ambos lo pecamos,
Porque la mengua excusemos,
Será bien que lo rasguemos
Antes que lo descubramos.
Vuesamerced no le duela
Darle un tajo y un revés,
Pero mas seguro es
Arrimarle una candela.

FIN DE LAS POESÍAS DE CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.

POESIAS

DE

FERNANDO DE HERRERA.

JUICIOS CRITICOS.

DEL MAESTRO FRANÇISCO DE MEDINA.

(*Prólogo á las* Obras de Garcilaso, *con notas de* Herrera.)

n nuestra edad ha habido excelentes poetas, tanto que puedan ser comparados con los an-
, uno de los mejores es Garcilaso, cuya lengua sin duda escogerán las musas todas las ve-
e hubieren de hablar castellano. A nadie de los que con mas ardor han acometido esta em-
me parece haré agravio si despues de Garcilaso pusiere á Fernando de Herrera, pues si
destia no lo rehusara, no sé si debiamos dalle el primero... Es suya propia la elocuencia de
a lengua, en la cual se aventaja tanto, ó bien escriba prosa ó bien verso, que si la perti-
le tan loables trabajos no le estraga antes de tiempo la salud, tendrá España quien pueda
en competencia de los mas señalados poetas y historiadores de las otras regiones de Europa.
a aficion deste generoso espíritu, alentada solamente con el premio de la virtud, romper
ı grandes dificultades, y con la perseverancia de tan honestos ejercicios aquistar los tesoros
verdadera elocuencia; los cuales con hidalga franqueza de ánimo ha querido comunicar
ıtria, enriqueciendo con ellos la pobreza del lenguaje comun. Primeramente ha reducido
ordia las voces de nuestra pronunciacion con las figuras de las letras, que hasta ahora an-
desacordadas, inventando una manera de escribir mas fácil y cierta que las usadas. Des-
porque la forma de nuestra plática no desagradase á los curiosos por su simplicidad y llane-
compuso con ropas tan varias y tan lucidas, que ya la desconocen, de vistosa y galana. Al
ndo que nuestros razonamientos ordinariamente discúrrian sin armonía, nos enseñó con
nplo cómo sin hacer violencia á las palabras las torciésemos blandamente á la suavidad
números.

DE DON ALONSO DE ERCILLA.

(*Aprobacion de las* Obras de Herrera, *en* 1582.)

ıe visto este libro de sonetos y canciones en buen lenguaje y verso justo; tócanse en ellas
fábulas de mucho gusto para los aficionados á la poesía, en las cuales muestra Hernando
rera su buen ingenio y gentil espíritu, y no hallo en ellas cosa por donde no se puedan
ıir.

DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

(*En carta á un señor de estos reinos sobre la nueva poesía.*)

Nunca se me aparta de los ojos Fernando de Herrera, por tantas causas divino; sus s canciones son el mas verdadero arte de poesía. Quien quisiere saber su verdad imítele; Garcilaso no pienso hablar palabra, pues han llegado algunos á tanta libertad, que llam tas mecánicos á los que le imitan; cosa tan lastimosa, que por locura declarada carec puesta.

DE FRANCISCO DE RIOJA.

(*En la dedicatoria de las* Poesías de Herrera *al conde-duque de Olivares.*)

Lós versos que hizo en la lengua castellana son cultos, llenos de luces y colores p tienen nervios y fuerza, y esto no sin venustidad y hermosura. Ni carecen de afectos, co algunos; antes tienen muchos y generosos, sino que se asconden y pierden á la vista ornatos poéticos; cosa que sucede á los que levantan el estilo de la humildad ordinaria. timientos del ánimo afectuosos, cuanto mas delgados y sutiles, se deben tratar con pala sencillas y propias, solo porque se descubran á los ojos y hieran el ánimo con su viveza; ellos se han de ofrecer, no se han de buscar entre las palabras. Quien vistiese un cue apuesto y gentil, ó sea en el arte ó en la naturaleza, con demasiado ornato, no haria que oscurecer y ocultar la hermosura de sus partes... De manera que las cosas, cuant res, menos se han de ocultar con los modos y figuras. La grandeza se debe reservar s para lo humilde, porque tenga vida y se levante á la estimacion... Con esto he dicho señoría la causa de que los versos de Fernando de Herrera no parezcan á los ojos de afectuosos, que es no verse los afectos tan desnudos como en Ausías March y en Boscan; p se debe conceder á quien ilustró tanto y engrandeció las musas castellanas; que verdade fué el primero que dió á nuestros números en el lenguaje arte y grandeza. Tambien h diga que no se ven en sus escritos imitaciones de los antiguos; y esto, á la verdad, no respuesta, porque quien tuviere alguna leccion siempre se encontrará en sus obras co ó traducidos ó imitados... Esparció en sus versos algunas palabras antiguas, ó por el soni la significacion, ó por dar artificiosamente antigüedad á la oracion; cosa que hicieron lo poetas y escritores de no vulgar saber en las letras. Tambien redujo otras voces á su que la licencia ó la ignorancia popular habia cortado y disminuido. Fué diligentísimo e meros, cuidando siempre con arte que ayudasen á sinificar las cosas que trataban... Ning hay en este autor que no sea cuidado y estudio, aun en la trasposicion de las palabra usa tal vez, siendo así que se oscurece la oracion; pero lo que fuera culpable no habien para hacerlo, cuando se hace con ella es dino de toda admiracion... Nada de lo que deja de ser muy lleno de arte; pero nunca la ejecutó con tan poca prudencia, que no l con destreza. En las canciones es comparable á todos los mayores poetas de España y en las elegías á cuantos las han escrito.

DE DON JOSÉ LUIS VELAZQUEZ.

(Orígenes de la Poesía Castellana.)

Fernando de Herrera mereció por este tiempo el renombre de *divino*, y no se pu que tenia espíritu y fuerzas en el decir, aunque el demasiado esmero que puso en lima sos los hace algo desagradables á los que aman la armonía y suavidad de la rima.

DE DON JOSÉ MARCHENA.

(*En el prólogo á sus* Lecciones de filosofía moral.)

s mayores poetas españoles parafraseaban los salmos hebreos, los valientes pensamientos y adas imágenes de Job, los encendidos suspiros de la enamorada Esposa de los Cantares. Re-se el sublime Herrera de todo el estro de Moisés cuando, habiendo á la cabeza de sus is-as atravesado á pié enjuto el mar Rojo, ve el brazo de Jehová, que para el tránsito de su lo escogido las contenia, despeñar las olas sobre las olas, y sepultar en los abismos de la las cuatregas de Faraon y sus peones y sus jinetes, para entonar el canto de loor de la vic-de Lepanto; resonaba su lira lamentando la temprana muerte del rey don Sebastian, los lones de Lusitania arrollados y derribados, sus legiones desbaratadas, derrocado y desmo-do su antiguo poderío, con son no menos doliente que el del arpa que acompañaba los la-tos de Judá, que sentado triste á las orillas del rio de Babilonia, recuerda las caras ondas del io Jordan, huérfano de sus hijos, el templo de Jehová yermo de víctimas, de pueblo y de rdotes, el alcázar de Sion sin guardas, Jerusalen viuda de sus moradores... Un estudio pro-o de la lengua castellana y de los poetas españoles sus coetáneos y que le habian precedido, severa crítica, un oido sobremanera versado en la armonía y el ritmo poético, distinguen cialmente á Herrera, á quien apellidó su siglo con el dictado de divino, á que le hacen ador sus cantos líricos, puesto que el petrarquismo que en sus inacabables elegías domi-nfunde miedo al mas osado lector. A las dos composiciones maestras que ya de él hemos lo se ha de agregar la oda á don Juan de Austria despues de la batalla de Lepanto (1), en introduce á Apolo celebrando el impávido esfuerzo de Marte en la rota de los gigantes, pro-ando, empero, que ha de venir dia en que las hazañas del vencedor de Lepanto oscurezcan pen las del númen de la guerra. Su cancion al sueño respira la molicie tanto como la otra dor marcial; y con tal tino ha manejado el idioma, con maestría tal están las sílabas encade-s, que en la primera retratan sus fuertes sonidos el estrépito de las armas, el ronco es-ado de las trompas bélicas, y en la última la dulzura del sueño, el blando sosiego del mun-de su beleño tocado, el silencioso y suave vuelo de sus perezosas alas.

ILUSTRISIMO SEÑOR DON FERNANDO ENRIQUEZ DE RIBERA, MARQUES DE TARIFA.

(*Dedicatoria que puso* Herrera *en la edicion primitiva de sus poesías.*)

en conozco que no ha sido mucho acertamiento haber prometido á vuestra señoría ilustrísi-acelle servicio en publicar estos versos, poco merecedores de la estimacion que les da vues-señoría; y así, temo grandemente perder en la opinion de todos el crédito de recatado y es-uloso en este estudio, que es lo último que me podia quedar en consuelo, ya que me hallaba en las demás cosas; y por esto quisiera no haber ofrecido tan liberalmente lo que descubrirá curidad y rudeza de mi ingenio. Mas tengo tanto respeto á la satisfaccion que mostró tener stra señoría cuando me hizo merced de amparallos con su nombre, que quiero antes aventu-me al juicio, no solo de los hombres que saben, pero de los inorantes, que retraerme de mi pósito, cuanto mas que tiene fuerza de imperio el ruego de los príncipes, y no podia yo rehu-de obedecer á vuestra señoría sin caer en culpa. Suplico pues á vuestra señoría ilustrísima los favorezca de la suerte que suele hacerme merced; que si por ventura merecieren ser los y acogidos de algunos, deberán eso á vuestra señoría, aunque no lo espero de su poco me-imiento.—Ilustrísimo Señor.—Besa las manos á vuestra señoría ilustrísima su servidor,

Fernando de Herrera.

1) No es despues de la batalla de Lepanto, como dice Marchena, sino despues de la reduccion de los moriscos de Alpujarras á la obediencia de Felipe II.

PREFACION DE FERNANDO DE HERRERA A SUS VERSOS.

(*Edicion de Pacheco.*)

Bien quisiera, ya que me dispongo tan tarde á publicar estos juegos de la juventud, (ran tales, que me libraran en parte de la culpa que suelen dar los hombres cuerdos á embarazan lo mejor de su vida en semejante ocupacion. Pero, ya que estoy obligado á e go, si en ellos no descubriese algun rastro de la perfeccion y excelencia que se halla en l de los buenos escritores, no ha sido falta de diligencia y cuidado, sino infelicidad de n que el conocerla me ha retirado muchas veces de la publicacion de estos versos; mas de agradar á quien, satisfecho dellos, piensa que merecen salir á luz, me obliga á que m á la pena de este atrevimiento. Y si he de decir verdad, no ha tenido pequeña parte en m minacion el amor, que es tan natural en todos los que escriben, de querer ver sus obra guna estimacion y cuenta. Conozco de mí que no merezco esperar memoria en la edad ve que fuera demasiada soberbia esperarle; pero, si por estudio y trabajo y por admiracion antiguos se debe alguna, bien podia merecerla. Lo que ha sido en mí he hecho por ace á la perfeccion con la imitacion de los mejores; lo demás lo juzgará el tiempo, cierto y é alonado censor de estas cosas, que cuando son tan pequeñas como las que yo ofrezco, (oleza querer engrandecerlas con el aparato de luengas prefaciones.

POESÍAS

DE

RNANDO DE HERRERA.

LIBRO PRIMERO.

IONES VARIAS.

TO PRIMERO.

en vano error perdido,
r de mi cuidado,
no y entregado
del sentido.
ıor de mi gemido,
corazon cansado,
mis cartas celebrado,
ıunca el ciego olvido.
el rigor de su tormento,
años en mi llanto,
nblante á mi memoria.
y no escuche mi lamento;
mas no es el canto
s cuenta por vitoria.

II.

lendor el alto coro
or está apurado,
ello ardor sagrado,
frosina su tesoro;
ue purpura el oro,
perlas esmaltado
ntes encrespado,
o humilde, alegre adoro;
serena y blanca frente,
entil semblante y mano,
osa y nieve pura,
en fuerzo al mal presente
ror, y siempre en vano
mi ventura.

III.

engo mal penando muero,
alguno estorbe el daño,
consuelo de mi engaño,
), aunque postrero;
nime el duro acero,
el tibio desengaño.
o, en cuya ausencia engaño
n vano el bien espero;
i muerte la memoria,
grata mi firmeza
guiente insigne historia,
peranzas y riqueza
premio á tanta gloria!)
en tristeza.

IV.

¡Oh, fuera yo el olimpo, que con vuelo
De eterna luz girando resplandece
Cuando mengua Timbreo y Cintia crece
En el medroso horror del negro velo!
En lo mejor del noble hesperio suelo,
Que cerca y baña el Bétis, y enriquece,
Viera la alma belleza que florece
Y esparce lumbre y puro ardor del cielo;
Y en su candor clarísimo encendido,
Volviera todo en llama, como espira
En fuego cuanto asciende al alta etra.
Tal vigor en sus rayos ascondido
Yace, que si con fuerza alguno mira
En ella, con mas fuerza en él penetra.

V.

Amor, que me vió libre y no ofendido,
Torció, de mil despojos ricos llena,
En lazos de oro y perlas la cadena,
Y en nieve ascondió y púrpura, atrevido.
Con la flor de las luces yo perdido,
Llegué y apresuré mi eterna pena;
Tiembla el pecho fiel y me condena;
Huyo, doy en la red, caigo rendido (1).
La culpa de mis daños no merezco,
Que fué el nudo hermoso, y de mi grado
No una vez le entregara la vitoria.
Cuanto sufro en mis cuitas y padezco
Hallo en bien de mis yerros engañado,
Y del engaño salgo á mayor gloria.

VI.

Con el puro sereno en campo abierto
Vuela mi alado carro, y fresco llega
El viento arando el golfo; la paz niega
Cielo airado, aire adverso, flujo incierto.
Desampara huyendo el mar desierto;
Mas el miedo y horror lo aflige y ciega;
Noto cruel, que su furor despliega,
Las velas rompe, impide entrar el puerto.
Cuando rie una luz en occidente
Que alegra el orbe etéreo, y desfallece
El soplo austrino y cesa el ponto oscuro,
La prora vuelvo, y léjos tardamente
La tierra sola en puntas aparece,
Y nunca al puerto arribo que procuro.

(1) Así Fernandez; Pacheco pone *cayo*.

VII.

Vuela y cerca la lumbre y no reposa,
Y huye y vuelve, á su beldad rendida,
Figura simple suya, y encendida,
Siente que fué á su muerte presurosa;
Mas yo, alegre en mi luz maravillosa,
A consagrar osando voy mi vida,
Que espera, de su bello ardor vencida,
O perderse ó cobrarse venturosa.
Amor, que en mí engrandece su memoria,
Entibia mi esperanza en lento engaño,
Y en llama ingrata ufano me consumo.
Cuidé (¡tal fué mi mal!) ganar la gloria
Del bien que vi, y al fin hallo en mi daño
Que solo de mi incendio resta el humo.

VIII.

¿Qué bello nudo y fuerte me encadena
Con tierno ardor, en quien amor airado
Me enciende el corazon, y en un cuidado
Duro y terrible siempre me enajena?
El oro que al Gange indo en su ancha vena
Luciente orna, y en hebras dilatado,
Con luengo cerco y terso ensortijado,
Gentil corona en blanca frente ordena.
¡Oh vos, que al sol vencido, prestais fuego,
En quien mi pensamiento no medroso
Las alas metió libre, y perdió el vuelo!
Lazos que me estrechais, mi pecho ciego
Abrasad, porque en prez del mal penoso
Segura mi fe rinda su recelo.

ELEGÍA PRIMERA.

Esperanza enamorada.

Un divino esplendor de la belleza,
Pasando dulcemente por mis ojos,
Mi alan cuidoso causa, y mi tristeza.
Peno, pero el valor de mis enojos
Agradezco á mi llama, por quien amo
Dolor que da á mi estrella mis despojos.
Nuevo amador, en nuevo ardor me inflamo
Y me renuevo en su vigor, y espero
Aquel bien que suspiro ausente y llamo.
Primero es este mal, será postrero;
Que no podrá sufrir el tierno pecho
O mayor otro fuego ó menos fiero.
Si amor do el hielo en el rifeo lecho
Cobra rigor eterno me llevara,
Se viera de mi incendio al fin deshecho.
Cuido que el frio ponto no engendrara
Veneno mas terrible que su vista,
Ni que mas algun rayo penetrara.
Mas ¿qué fuera si acaso y cerca vista
Tal vez de mí, y gozara yo rendido
El precio de abrasarme en tal conquista?
Cuantas flechas desarma en mi herido
Corazon el tirano, tanta gloria
Atiendo, de mis males ofendido.
No me dará el cruel por mas vitoria
Que las cuitas me acaben que padezco,
Negando tanta estima á mi memoria.
Bien sé que con mi pena no merezco
Honrarme, y el sentido devanea
Osado en la pasion á que me ofrezco.
Dióme el impio sus ojos, con que vea
Mi sola perdicion; mas mi ventura
Esta mi perdicion por bien desea.
El valor, la grandeza y hermosura
Me esfuerzan al peligro, y me sustenta
En medio del dolor mi lumbre pura.
El áspero trabajo que me afrenta,
En descanso se vuelve; y si la miro,
El daño mas molesto me contenta.
Si sale de su pecho algun suspiro,
Quedo ingrato á mis males, y deseo
Y debo la razon por que suspiro.
Corto en la mucha gloria que poseo,
Por mi excelso y felice pensamiento
Hallo el humano nombre al bien que veo;
Y mas temo en la envidia del tormento
El que me excusa y roba este inhumano
Que cuanto mal me causa y cuanto siento.
No toca el puro fuego soberano
A quien no muere amando, á quien perdi
No se deja llevar de ajena mano.
Dichoso yo, que aventuré atrevido
La amada libertad en que vivia,
Y me gané, venciendo, de vencido.
Lánceme el caso vario donde enfria
Arturo y la desnuda tierra en cielo
Nevoso hiela, ó Febo do porfia.
De Africa el seco rostro con el vuelo
Abrasado, y feroz con hacha ardiente
Recocer y teñir de oscuro velo;
Que en la impresion, ó rígida ó caliente
Alentará mi pecho desmayado
Con suave beldad mi luz presente.
Quien el deleite sabe regalado
Del triste, y el placer que encubre y tiene
El tierno corazon en su cuidado,
Solo puede entender cuán bien me avie
En mi dulce pesar, y la holganza
Que en mi pena á mi espíritu proviene.
No puedo de mi afan hacer mudanza;
Que amor no me consiente que descanse
Del dolor que sostiene mi esperanza,
Antes quiere que en él muriendo cause.

SONETO IX.

Pues de mi bello sol el rayo ardiente
Mi débil vista ofende en claro dia,
Y tarde la suave llama envia
Al pecho, que su aliento apenas siente,
Vea yo en blanca luna su fulgente
Esplendor, que dé fuerza al alma mia,
No por mi daño incierta siempre y fria,
Mas con florida luz y ardor presente.
Que la celeste hacha sera oscura,
Y la nocturna sombra luminosa,
Y podrá gloriarse en mis despojos;
Y sin cobrar temor á mi ventura,
Veré (¡oh gran bien!) mi Delia piadosa
Volver, cual á Endimion, los tiernos ojos.

X.

Lento y pesado olvido, que del daño
Eres que mas me aqueja, mayor parte,
Si á mi memoria ocupas esta parte
Que siempre me recuerda el desengaño,
Y ajeno del amor y de su engaño
Respiro, y mi dolor de mí se parte,
Prometo agradecido celebrarte
En la mesma sazon del dia y año,
De suerte que á tu nombre igual no sea
Nemosina, y se humille el claro asiento,
Y á la umbrosa region rinda tu gloria;
Si no, desierto olvido yo te vea
Padecer, olvidado con tormento,
Y eterna de tus males la memoria.

XI.

Bellas flechas del alma, ardiente llama,
Do afina y avalora sus despojos,
Lazos purpúreos, lúcidos manojos,
En cuyo cerco amor mi espíritu inflama,
Volved la luz serena á quien vos llama,
Crespas hebras floridas, dulces ojos;
Que los nudos bien siente y los abrojos
Quien pena y su mal sufre y por vos ama.
En solo un corazon tentad el fuego
Y el arco que, aunque solo, su firmeza
El precio del mayor amante encierra;
Que gastará la aljaba el niño ciego,
Y los rayos que enciende esa belleza,
Primero que desmaye en tanta guerra.

XII.

Yacia sin memoria entorpecido
Con fria sangre el corazon helado;
Amor hizo que escriba en mi cuidado
Cosas que me enajenen del olvido.

ız bella, en ella vi encendido
r corrió en llamas desatado,
rdor vivo transformado,
el tiempo al fin vencido.
ya el cuidado y pensamiento;
ıor y honor que ensalce el vuelo
le osadía que Perseo.
dulce, amado sufrimiento,
or podeis llevarme al cielo,
l eternos mi deseo.

XIII.

del duque de Sajonia por Cárlos V.

lo hórrido el Albis frio baña
ue oprimió con muerta gente
pumoso su corriente
cida sangre de Alemaña;
el excelso rey de España,
onsejo y pecho ardiente,
ıro orgullo de su frente,
su pujanza, á tal hazaña.
l cerviz cayó, que pudo
on semblante sobrar fiero
es romper con osadía.
, y dijo, y sacudió el escudo:
Emperador, gran caballero!
o á tu esfuerzo en este dia!»

XIV.

ra en la nieve desteñida,
lor con tibia luz perdia,
cos y oro parecia
llecer con voz vencida.
ga cruel de humana vida
egremente esclarecia,
l fin último traia
graves ojos ascondida.
ando amor suave y tierno
y las rosas, la vitoria
siguió en dichosa suerte.
n vuestra faz su fuego eterno,
ta ufano dió la gloria
volvió leda la impia muerte.

XV.

gria, inútil vanagloria,
grato afan perdidos,
de en mi dolor crecidos,
e aborrezco, de impia historia,
rgo temor de la memoria
n mi daño reducidos;
s de mis males pretendidos,
retender mayor vitoria.
l fin y siento bien mi engaño,
o que en mi pecho temblar veo
experiencia de mi afrenta.
pues huis, mi desengaño;
ra promesa ya deseo,
vuestra pena me contenta.

XVI.

o bien, veo el contento
lando amor al pobre estado;
n doliente, congojado,
iano engaño á mi tormento.
la pena el pensamiento,
adamente aventurado,
en la fuerza del cuidado,
seguro al sufrimiento.
rto mil veces mi deseo,
parece por quien muero,
a con desden perdido.
otro insano Salmoneo,
no imitable rayo fiero,
o abrasador herido.

XVII.

Las hebras que cogia en lazos de oro
Con arte vuestra blanca y tierna mano,
Miraba, y el semblante altivo y llano
Y la florida luz que amando adoro.
Creia en vos del sacro excelso coro
Que el esplendor se unia soberano;
Porque en sombra, aunque bella, y traje humano
No vió tal bien el orbe y tal tesoro.
Cuando rompiste leda el dulce espanto,
Qne de vos parte ausente y solo apena,
Preguntando: «¿Qué fuerza me arrebata?»
Yo, que temo partirme, suelto en llanto,
Digo: «Pienso que á muerte me condena
Del cruel vuestro amor la saña ingrata.»

CANCION PRIMERA.

Al sueño.

Suave sueño, tú, que en tardo vuelo
Las alas perezosas blandamente
Bates, de adormideras coronado,
Por el puro, adormido y vago cielo,
Vén á la última parte de occidente,
Y de licor sagrado
Baña mis ojos tristes; que cansado
Y rendido al furor de mi tormento,
No admito algun sosiego,
Y el dolor desconhorta al sufrimiento.
Vén á mi humilde ruego,
Vén á mi ruego humilde, ¡oh amor de aquella
Que Juno te ofreció, tu ninfa bella!
Divino sueño, gloria de mortales,
Regalo dulce al mísero afligido;
Sueño amoroso, vén á quien espera
Cesar del ejercicio de sus males,
Y al descanso volver todo el sentido.
¿Cómo sufres que muera
Léjos de tu poder quien tuyo era?
¿No es dureza olvidar un solo pecho
En veladora pena,
Que sin gozar del bien que al mundo has hecho,
De tu vigor se ajena?
Vén, sueño alegre, sueño, vén, dichoso;
Vuelve á mi alma ya, vuelve el reposo.
Sienta yo en tal estrecho tu grandeza,
Baja y esparce líquido el rocío,
Huya la alba, que en torno resplandece;
Mira mi ardiente llanto y mi tristeza,
Y cuánta fuerza tiene el pesar mio,
Y mi frente humedece;
Que ya de fuegos juntos el sol crece.
Torna, sabroso sueño, y tus hermosas
Alas suenen ahora,
Y huya con sus alas presurosas
La desabrida aurora;
Y lo que en mí faltó la noche fria
Termine la cercana luz del dia.
Una corona ¡oh sueño! de tus flores
Ofrezco; tú produce el blando efeto
En los desiertos cercos de mis ojos;
Que el aire, entretejido con olores,
Halaga y ledo mueve en dulce afeto;
Y de estos mis enojos
Destierra, manso sueño, los despojos.
Vén pues, amado sueño, vén, liviano;
Que del rico oriente
Despunta el tierno Febo el rayo cano.
Vén ya, sueño clemente,
Y acabará el dolor; así te vea
En brazos de tu cara Pasitea.

SONETO XVIII.

En este que prosigo, espacio incierto,
Armado con los riscos y espantoso,
Descubro estrecho paso y afanoso,
Dudosa salud siempre y daño cierto.
Huyendo entre las peñas el desierto,
Dilato el rastro del dolor penoso;
Resuena áspero el viento, y el hermoso
Cielo yace en tinieblas encubierto.

Ya corro despeñándome sin tiento,
Ya doy en las espinas con los ojos,
Y no hallo algun fin en mi camino.
Cánsase y desespera el sufrimiento,
Y no teme el peligro y los abrojos
Cuanto llevar presente el mal contino.

XIX.

Crece y alienta fiero en el nemeo
Leon, y imprime su furor presente,
Y en el orbe terrestre esfuerza ardiente
Las llamas el dañoso Iperioneo.
Y cuando amor, ingrato á mi deseo,
Descubre en su leon mas inclemente
Los rayos, acabar indignamente
Mi estéril esperanza triste veo.
Abrasa el corazon, do nunca el frio
Tuvo lugar, ¡ay, oh dolor penoso,
A quien otro ninguno es semejante!
No puede amortiguar el llanto mio
Este incendio; que el Bétis espumoso
Ni todo el grande Océano es bastante.

XX.

Ardia, en varios cercos recogido,
Del crispante cabello en torno el oro,
Que en bellos lazos coronado adoro,
Dichoso en el dolor del mal sufrido.
Vibraba el esplendor esclarecido
Y dulces rayos, del amor tesoro,
Por quien perdida busco siempre y lloro
La gloria de mi daño consentido.
Veste negra, descuido recatado,
Suave voz de angélica armonía
Era, mesura y trato soberano.
Yo, que tal no esperaba, trasportado,
Dije, en la pura luz que me encendia:
«No encierra tal valor semblante humano.»

XXI.

De bosque en bosque, de uno en otro llano,
Solo, en medroso horror y en sombra oscura,
Voy suspirando ausente, y la luz pura
Busco, que me encubrió el amor tirano.
Corto el rio y traspaso el monte en vano;
Que no se debe mas á mi ventura;
El bien que la esperanza me procura
Huye y se me desliza de la mano.
En este duro estrecho me lamento,
Porque sea mi daño manifiesto
Y alguno se conduela en mi cuidado.
No conforta al fin esto mi tormento;
Que tanto mi dolor es mas molesto
Cuanto de ajeno pecho mas llorado.

XXII.

En tu cristal movible la belleza
Veo, Nereo padre, figurada
De mi luz, que de rayos coronada,
Muestra alegre su gracia y su grandeza.
Tus ondas vibran y arden con la alteza
De la llama titania, y la rosada
Frente alabo, y de púrpura imitada
En ellas, y de nieve la pureza.
Si alzo al polo los ojos, donde junto
Te pinta su color, presente miro
De mi lucero el dulce ardor florido.
Y dudoso del bien, al mesmo punto
Vuelvo, y en tu fulgente ponto admiro
Su esplendor, y en el cielo dividido.

XXIII.

Del fiero Marte el canto numeroso
Y de la selva olvido, y verde prado
La arena, porque vuelvo al fin cuitado,
En gloria de quien turba mi reposo;
De aquel cruel, que fuerte y poderoso,
Temen de hombres y dioses y cuidado,
Me fuerza á tolerar el mal de grado,
Y no me parece me agrada estar lloroso.
El silencio, el semblante descontento
Y el confuso gemido es muestra abierta
De mi penoso y luengo desvario.
No me duele aunque inmenso, mi tormento
Duéleme que mi pena, á todos cierta,
No conozca quién causa el error mio.

XXIV.

Tan alto esforzó el vuelo mi esperanza
Que mereció perderse en su osadía;
Yo bien lo sospechaba, y le temia
De su atrevida empresa la venganza.
No me escuchó, y siguió una confianza
Que huyó con los bienes que tenia;
Y conmigo en tal cuita y agonía
Se adolece y lamenta en la mudanza.
Para aliviar la culpa en tanto daño,
De Faeton el rayo le recuerdo,
Y de su intento ufano la memoria;
Que solo ya me sirvo del engaño
En mi mal, y en mi error penando, pierdo
Sin sazon las promesas de mi gloria.

SEXTINA PRIMERA.

Poder de unas tristezas.

Un verde lauro en mi dichoso tiempo
Solia darme sombra, y con sus hojas
Mi frente coronaba junto á Bétis:
Entonces yo en su gloria alzaba el canto,
Y resonaba como el blanco cisne;
La soledad testigo fué, y el bosque.
Despues que al bien me dió principio el
Y en la sombra gocé del dulce tiempo,
Y canté como cuando muere el cisne,
El lauro me negó sus verdes hojas;
Y en triste se trocó el alegre canto,
Y se admiró de mi lamento Bétis.
Yo busco el lauro junto al grande Bétis
Y está cerrado en el espeso bosque,
Do apena llega el lastimoso canto
Que le ofrecí el pasado alegre tiempo;
Mas él huye de darme mas sus hojas,
Y yo me quejo como suele el cisne.
Jamás cantó tan triste el dulce cisne
En el sonante sulco del gran Bétis,
Como yo por el lauro y verdes hojas,
Que me impiden tratar el duro bosque;
Y con memoria del suave tiempo,
Resuena todo en lástimas mi canto.
Ya no sonaré yo el felice canto
Que puso envidia en Bétis al gran cisne;
Pues es contrario á mi esperanza el tiempo
Tristeza oirá y lágrimas ya Bétis,
Y al cielo moveré contra aquel bosque
Que del lauro defiéndeme las hojas.
Pues ya no me corono de las hojas,
Enmudezca de hoy mas el tierno canto;
Así vea desnudo al triste bosque,
Y llore mi dolor el blanco cisne
Que tiende el lecho en él soberbio Bétis,
Pues el lauro me falta, y deja el tiempo.
Entristéceme el tiempo, el lauro y hojas
El canto no me agrada, el blanco cisne
Lamente en Bétis, y arda en fuego el bosq

SONETO XXV.

Dulce el fuego de amor, dulce la pena,
Y dulce de mi daño es la memoria
Cuando renueva amor la antigua historia
Que á su grave tormento me condena;
Mas cuando hallo mi esperanza llena
De bien y de promesas de vitoria,
Un súbito dolor turba mi gloria,
Y todos mis contentos desordena;
Que será esta luz pura de belleza
La fe del justo amor en poca tierra
Vuelta, y el fuego muerto que me infama.
¡Oh vano ardor de la inmortal flaqueza!
¿Si el fin que ofrece paz de tanta guerra
No dejará aun ceniza de mi llama?

XXVI.

tienes la luz, Héspero mio,
gloria y honor del Ocidente?
puesto en el cielo reluciente
ortuno tiempo y seco estío?
tu resplandor al sacro rio,
elleza espera alegremente,
ro te sea otro oriente,
icero, y no Héspero tardío.
ca Bétis fértil tanta gloria,
é él destas luces ilustrado,
y cielo lleva la vitoria;
belleza y resplandor sagrado
petuo, de inmortal memoria,
corriere al mar arrebatado.

XXVII.

ces do el amor su fuerza apura
ereno ardor de sus centellas;
respo, en mil sortijas bellas
coronado, y llama pura;
labras vestidas de dulzura,
rmonía celestial en ellas
el pecho duro á mis querellas,
que á la nieve vuelve oscura,
usa del tormento y dolor mio,
chas que callando siento y veo,
valen en mi esquiva suerte.
dureza solo el bien confio;
á vana esperanza y gran deseo
be pedir sino la muerte.

XXVIII.

Incendio de Troya.

vo fuego sobre el alto muro
rbio Ilion crecia airado,
or mil partes derramado,
lvia confuso en humo oscuro.
raspasado por el duro
y ardia en llamas abrasado,
dia al ímpetu del hado
e osado el corazon seguro.
l rey de Asia, muerto en la ribera,
tronco ¡ay cruel dolor! yacia,
erpo bañaba el ponto ciego.
ierza oculta de la suerte fiera!
ndo Troya en fuego perecia,
Priamo tierra y falte fuego.

XXIX.

ya el lamento grande mio,
n inundo, Bétis, tu corriente;
dolor acerbo no consiente
estado á tanto desvario.
uego en quien ardo gaste el frio,
este yugo estrecho ya mi frente,
en sus rendidos no me cuente;
á luego paso me desvio.
tendrá en confuso error su olvido,
n, su rigor y su tormento,
o se cansaron en mi pena.
¿qué digo, ausente y ofendido,
lo ofrece siempre al pensamiento
tro fatal la luz serena?

XXX.

que en este tiempo solo y frio
mi dolor, del hondo asiento,
tu quieto movimiento (2)
nos suspiros que yo envio;
iene valor tu sacro rio,
e en árbol verde mi tormento
transformado, que ya siento
voz, cual cisne, al canto mio (3);
Porque con nuevas ramas tu corriente
Cercaré coronando, y destilado
Iré en tu luengo curso y extendido (4);
Que mi luz ceñira su bella frente
De mis hojas, ó en llanto desatado,
Seré en sus blancas manos recogido.

XXXI.

Yo vi á mi dulce Lumbre que esparcia
Sus crespas ondas de oro al manso viento,
Y con tierno y suave movimiento
Mi duro corazon enternecia;
Mi rustiqueza y torpe rebeldía
Perdió, vencida, el ostinado intento,
Y en blando y regalado sentimiento
Trocó mi alma la aspereza mia.
Nunca me vi mas preso ni rendido,
Y nunca vi en mi Luz mayor dureza,
Ni mas recio desden ni largo olvido.
A término tan grave y estrecheza,
Casas, mi triste suerte me ha traido,
Que temo de mi Lumbre la belleza.

ELEGIA II.

Poder de un desden.

Si ya la Luz que causa mi alegría
Su resplandor aparta de mis ojos,
¿Para qué quiero ver la luz del dia?
¿Para ver por ventura mis despojos
En ajeno poder, y mi memoria
Muerta, y vueltas las flores en abrojos?
Amor, porque me dió breve vitoria,
Y no entera, con daño de la vida,
Que fortuna en sus hechos nueva gloria;
Mas grave siente la inmortal herida
Con la fuerza del mal, y triste temo
A la alma á tales ímpetus rendida.
Espero ya llegar á tal extremo,
Que á todos ponga lástima mi pena,
Y no espero tornar al bien supremo.
Libre quisiera estar de la cadena
Que en los dorados nudos me ha forzado
A padecer el daño que me ordena.
Adonde la luz vuelvo fatigado,
Una sombra, un horror, un gran tormento
Se presenta en la fuerza del cuidado.
El prado, que solia estar contento,
Y el rio de mi canto entretenido,
Muestran de mi dolor el sentimiento.
Los árboles las ramas han perdido,
La yerba se consume y se deshace,
El calor en las flores esparcido.
A nadie de mi lástima le place;
Sola mi bella Luz ¡ay dura suerte!
Se alegra, y mi dolor le satisface.
¿A dó me volveré con mal tan fuerte?
¿Quién podrá remediar mi desventura,
Sino la cruda y espantosa muerte?
Aquella claridad y hermosura
Que ya algun tiempo se llamaba mia
Deshizo mi esperanza y mi ventura.
Pues me deja mi luz y mi alegría,
Y no deja el dolor, quiere que muera,
Porfiando con mísera agonía
Que vanagloria de mi muerte espera.

SONETO XXXII.

Largos, sutiles lazos esparcidos
Por el rosado cuello y blanca frente;
Dorada diadema, ardor luciente,
Llenos de mis despojos ofrecidos;
Tiernos y bellos ojos encendidos,
Rayos de amor, por quien mi pecho siente
La herida inmortal que llevo ausente,
Abrasada mi fuerza y mis sentidos;

en sus *Anotaciones á Garcilaso*, pone este soneto que siguen:

coge en tu callado movimiento.

ual cisne débil voz al canto mio.

(4) Iré en tu curso largo y extendido.

Dichoso yo, que merecí cadena
De vuestras ricas hebras, y la llama
Que de vos procedió en estos mis ojos.
¡Oh, si pudiera acrecentar la pena
Y avivar mas el fuego que me inflama,
Para daros debidos los despojos!

XXXIII.

El duro hierro agudo que la mano,
Rica de mis despojos por vos siente,
Y la sangre esparció que amor ardiente
Guardó cual néctar puro y soberano;
Guiólo amor, y abrió manso y humano
Lugar al dolor vuestro tiernamente:
Que el mal que siento grave y vehemente,
Blando siente el cruel pecho tirano.
La herida terrible que en mis ojos
De los vuestros entró, y causo mi pena,
Venganza toma ahora en vuestro yerro.
No es culpa vuestra, es gloria á mis despojos;
Y así, que os hiera el dulce amor ordena,
Como á mí vuestros ojos, vuestro hierro.

XXXIV.

Las hebras de oro puro que la frente
Cercan en ricas vueltas, do el tirano
Señor teje los lazos con su mano,
Y arde en la dulce luz resplandeciente;
Cuando el invierno frio se presente,
Vencedor de las flores del verano,
El purpúreo color tornando vano,
En plata volverán su lustre ardiente.
Y no por eso amor mudará el puesto;
Que el valor lo asegura y cortesía,
El ingenio y del alma la nobleza.
Es mi cadena y fuego el pecho honesto,
Y virtud generosa lumbre mia,
De vuestra eterna, angélica belleza.

XXXV.

Si á mi triste memoria en hondo olvido
Desierta sepultase sombra oscura,
Jamás yo ausente en mísera figura
Lamentaria el daño no debido;
Mas presente la llevo, y voy perdido
Por cierto error á estrecha desventura,
Y es muerte fiera él, ya de mi ventura
Rico despojo al corazon caido.
De mi gloria me acuerdo para pena,
Del mal para dolor, y nunca veo
O pienso cosa ajena de mi engaño.
Pobre de bien mi suerte, y de afan llena
Fué; y aunque no, bastara mi deseo
Para no dar lugar al desengaño.

XXXVI.

Mario en Cartago.

Del peligro del mar, del hierro abierto
Que vibró el fiero Cimbro, y espantado,
Huyó la airada voz, salió cansado
De la infelice Birsa Mario al puerto.
Viendo el estéril campo y el desierto
Sitio de aquel lugar infortunado,
Lloró con él su mal, y lastimado,
Rompió así en triste son el aire incierto (5):
«En tus ruinas míseras contemplo
¡Oh destruido muro! cuánto el cielo
Trueca, y de nuestra suerte el grande estrago.
«¿Cuál mas terrible caso, cual ejemplo
Mayor habrá, si puede ser consuelo
A Mario en su dolor el de Cartago?»

XXXVII.

No es tan duro mi pecho, que no sienta
La fuerza del dolor que en él desciende;
Mas amor, por mas daño, me defiende
Que descubra las llagas de mi afrenta.
Quiere que calle el mal y que consienta:
La pena que me aqueja y siempre ofende,
Y en fuego desusado tarde enciende
El corazon, que en llama se sustenta.
Si esta grave pasion no perturbara
El pecho, bien pudiera confiado
Llegar al dulce fin de la alegría;
Mas ¡ay, cuánto es esta esperanza cara
Y por mirar su bien ¡cuánto ha pasado
De afan y de tormento la alma mia!

XXXVIII.

Este lauro que tiene en su corteza
Verde escrita la honra de mi pena,
Y en él el manso céfiro resuena
Mi mal, su resplandor y su belleza;
Cuando el sol elevado en mas alteza
Se vió, me dió en sus hojas sombra llena
Fué el calor blando y la congoja buena,
Y entonces me alegraba la aspereza.
Ahora, ¡oh triste hado, avaro cielo!
Que deja el sol ardiente el paso abierto,
Y todo el mal y daño en mi fortuna.
Con llanto eterno y falto de consuelo
Miro el lauro, y padezco en el desierto,
Por su culpa, el calor que me importuna.

XXXIX.

Del mar las ondas quebrantarse vía
En las desnudas peñas, desde el puerto,
Y en conflicto las naves, que el desierto
Bóreas, bramando con furor, batía,
Cuando, gozoso de la suerte mia,
Aunque afligido del naufragio cierto,
Dije: «No cortará del ponto incierto
Jamás mi nave la temida vía.»
Mas ¡ay triste! que apena se presenta
De mi fingido bien una esperanza,
Cuando las velas tiendo sin recelo;
Vuelo cual rayo, y súbita tormenta
Me niega la salud y la bonanza,
Y en negra sombra cubre todo el cielo

ELEGIA III.

A unas lágrimas.

¡Oh suspiros, oh lágrimas hermosas,
Gloria del alma mia y mi cuidado,
Que de mi pena fuisteis piadosas!
¡Oh sentimiento de amoroso estado!
Oh prendas de mi alma y mi esperanza,
Que reparais el mal del bien pasado!
Si alguna vez hallare yo mudanza
Y algun desden en quien está mi vida,
Vos seréis mi reparo y confianza.
No temeré por vos ira encendida,
Si el amor no temiese; vos sois puerto
Al alma en peligroso mar perdida.
Suspiros mios, que me teneis muerto,
¿Sueño yo aqueste bien? Deci, ¿es fingid
Decid, hermosas lágrimas, ¿es cierto?
¡Oh lágrimas, si hubiera concedido
Amor que yo os hebiera, porque el pecho
Regárades, que en fuego está encendido
No para que pudiera ser deshecho,
Mas para que tomara blando aliento,
Y fuera este de amor ilustre hecho;
Y para que tuviera su aposento
Propio en el corazon, y relevara
Parte de mi dolor y mi tormento.
No hay néctar dulce por quien yo os tro
Ni pluvia de oro ¡oh lágrimas hermosas!
Por quien mi alma su dolor repara.
Tales lágrimas dulces, piadosas,
Vénus Citerea derramó, dejando
A Adónis en las selvas amorosas;
Y tales fueron los suspiros cuando
De amor de Marte presa suspiraba,
Ardiendo en fuego deleitoso y blando.
Con estas bellas lágrimas bañaba

(5) La edicion de Pacheco dice *en son triste*.

ostro blanco tiernamente
: Endimion triste se apartaba.
as perlas, que del oriente
ı la concha generosa,
en por el último ocidente,
s por la púrpura hermosa,
resplandor cual habeis dado,
n los colores de la rosa.
del cielo derramado,
sas flores esculpido,
gran belleza no ha igualado.
rimas dichosas, que el olvido
irá borrar de mi memoria,
jamás espero ser perdido!
vida, mi alma, bien y gloria!
piros de amorosa suerte
gané vencido la victoria.
egres, sin que enojo fuerte
a revoque esta alegría,
drá romper la dura muerte,
o faltaréis á un mesmo dia,
doos los celestes ojos,
en la pena y muerte mia,
el amor dulces despojos.

SONETO XL.

es hebras, do se ilustra el oro,
al ambrosía rociado,
gloria sois y mi cuidado,
is del amor mayor tesoro,
ue al estrellado y alto coro.
l bello resplandor sagrado,
amor por vos mas estimado,
nilmente os honro mas y adoro.
as rosas, perlas de Oriente,
o y angélica armonía,
contemplo, tanto en vos me inflamo,
a pena la alma por vos siente,
nayor valor y gloria mia,
temo cuanto mas os amo.

XLI.

n tiempo en confusion perdido,
mí mesmo enajenado,
de bien; que en tal estado
ejor luz de mi sentido.
ndo de mi tuve mas olvido,
s duros lazos al cuidado
l enemigo mas honrado,
piés lo derribó vencido.
que procuro mi provecho,
ir que vivo, pues soy mio,
o de amor y de sus daños.
l desden, Antonio, en vuestro pecho
nejante desvarío
prevalezcan sus engaños.

XLII.

escansar de tanta pena,
o ya tarde el desengaño,
echa á su dolor extraño,
ido tiempo se condena.
este esperanza de ansias llena,
mucho mal, perpetuo daño,
as debidas cierto engaño,
lulce tirano al fin ordena.
is fuerzas flacas y sin brio,
vano y peligroso,
levanta apena el vuelo.
orque no crezca en ella el frio,
iva do arde, y sin reposo
ne, hallando luz del cielo.

XLIII.

color que dulcemente
ierno ardor de rosa pura,
de eterna hermosura,
andor y alegre frente;
ante do yace amor presente,
ie á la nieve de blancura
Orna, pueden volver la noche oscura
En dia y claridad resplandeciente.
En vos el sol se ilustra, y se colora
El blanco cerco, y ledas las estrellas
Fulguran, y las puntas de Diana.
Tal vos contemplo, que la roja aurora
Y de Vénus la lumbre soberana,
En vuestra faz ardiendo son mas bellas.

XLIV.

Alzo el cansado paso, y á la cumbre,
Sufriendo encima esta pesada carga,
Pruebo llegar; mas la distancia larga
Me ofende, y mas la grave pesadumbre.
Bien que me esfuerza una pequeña lumbre
Que veo léjos; pero no descarga
Esto mi afan penoso, antes alarga
De mi prolijo error la incertidumbre.
Con el peso abrazado desfallezco;
Que mi ostinada afrenta no consiente
Que desampare ya esta empresa mia.
Luchando con el mal, pruebo, y me ofrezco
Al peligro, esperando ver presente
Alegre en tantos tristes algun dia.

XLV.

El fuego que en mi alma se alimenta,
Y consume al estéril duro frio,
Da vida al casi muerto pecho mio,
Y en virtud de sus llamas me sustenta.
Justo es que muera y viva en él y sienta
La gloria de mi dulce desvario,
Porque de mis trabajos yo confio
La esperanza del premio en quien me alienta.
Como en inmenso frio junta espira
Inmensa oscuridad, cuya tristeza
Ocupa el corazon con grave pena:
Así con el excelso ardor conspira
Excelsa luz, que deja en su belleza
Mi alma de alegria y de bien llena.

XLVI.

De vos ausente, ocupo en llanto el dia,
Y la noche me acoge en mi lamento,
Y para mas dolor, conmigo cuento
Mi breve bien perdido y alegría.
Vuestro duro rigor ya bien debria
Enternecerse de mi sentimiento,
Y descubrirme en tanto apartamiento
Un rayo solo de la lumbre mia.
Pero si vos quereis con este olvido
Alentar la pasion que me maltrata,
Lo hecho sobra ya para venganza.
Mas aunque en soledad y aborrecido,
No podréis, aunque mas podais, ingrata,
Que yo no os ame, ajeno de esperanza.

XLVII.

Lloro solo mi mal, y el hondo rio
En sus turbadas ondas lleva el llanto;
Ya es tiempo, digo, Amor, en triste canto,
Que pongas justo fin al dolor mio;
Que sigo ausente sin tu desvario,
Y en tu vana esperanza me levanto,
Y en este paso desamparas cuanto
De tu promesa y tu valor confio.
Ya es tiempo, Amor, que el áspero tormento
Acabe, ó que mi vida se deshaga,
La esperanza, el deseo y osadía;
Que en tanto mal ya falta el sufrimiento,
Y el crudo golpe desta acerba llaga
Al íntimo llegó de la alma mia.

XLVIII.

Pues la flor do crecia mi esperanza
Quemó duro rigor de ingrato hielo,
Y á mi ardiente deseo negó el cielo
De fortuna mejor mas confianza,
Do el sol con tibio rayo tarde alcanza,
Y luenga sombra ofende el mustio suelo,

SONETO LV.

Al Bétis.

Igual al Tebro, al Arno y al Metauro,
Superior al Tajo y Duero y Ebro,
Sagrado ispano rio, á quien celebro,
Corre ufano al rudoso ponto mauro.
Tu sello mirto ríndele al verde lauro
Y á las menores hojas del enebro;
Cuanto es mayor el lauro que el enebro,
Tanto es al mirto inferior el lauro.
Solo falta, conforme á tu alta gloria,
Lugar en el ardiente y firme cielo,
Con el nombre de Eridano trocado.
Mas, ya que se te niegue esta vitoria,
Serás en el dichoso hesperio suelo
Gran Elicnio Olmeo venerado.

LVI.

La rara Dama Lais y la ardiente
Lo [illegible] esquiva y fax serena,
La gracia y rosa Serena, de amor llena,
A Venus bella, a Febo [illegible] ente;
Al [illegible] que vos dió valor presente,
La suave armonía que resuena
Su vuestra dulce boca á su sirena,
Si nor perlas y oro al Oriente;
La mano y color lúcido al aurora,
Las flechas al Amor, que en mi herido
Pecho gasta cruel con ardor ciego;
A mi triste vos place dar, Señora,
Solo esquivo desden, ingrato olvido,
Que en vuestro hielo encienden mi impio fuego.

LVII.

Probó atento el artífice dichoso
A la imágen impresa y forma pura
Hacer no inferior la hermosura,
Por quien Bétis va al piélago pomposo.
La gracia dió, dió el esplendor hermoso
Que en la nieve la púrpura figura,
Lumbre que á la tiniebla vence oscura,
Mas que todos osado y temeroso;
Pero la majestad de la belleza
Tierna, y serena gloria de la frente,
Y ojos dulces do el blando amor se cria,
No pudo, y justo fué que su rudeza
Vuestra beldad no alcance floreciente,
Sola entre tantas, ¡oh inclita María!

LVIII.

La muerte pido, un corazon amante
Vos me entregais, y me dejais ausente
De las bellas lazadas de oro ardiente
Y del sereno y celestial semblante.
Por que no temo pues el mal instante,
Aunque sus rayos Marte ya clemente
Contenga, si el dolor que está presente
Cansa el pecho en sus lastimas constante?
Que aun no esperado, esta partida
Si [illegible] fuego enciende fiero,
No [illegible] cruel de enferma suerte.
[illegible] ausencia aborrecida,
Que [illegible] fue triste agüero
[illegible] riesgo de la muerte.

CANCION II.

La soledad.

[illegible] espero de aquellos ojos
[illegible] que tiernamente
[illegible] á mi llanto piadosa,
[illegible] estuvo ausente,
[illegible] mis enojos.
[illegible] sombra tenebrosa,
[illegible] á mi lumbre venturosa,
[illegible] en el desierto,
[illegible] mediba oscura,
[illegible] el daño se apresura.
[illegible] paso incierto,
Y doy en la espesura,
Donde todo me estorba, y la esperanza
Desmaya con dolor de la mudanza;
Cualquier fulgor presente á la memoria
Vuelve de mi perdido bien la gloria.
Fué en mi luengo camino cierta guia
Mi luz, y mi cuidado embebecido
Adestraba por ella el pensamiento.
Ahora, ¡ay triste! ausente y ofendido,
En soledad confusa y agonía
La veo oscurecida sin aliento,
Culpa de quien me causa tal tormento.
Cuando en la asperidad del bosque espe
Me enselvo mas, la claridad se aparta,
Y de su ajena gloria al alma aparta;
Temo otro nuevo error en mi progreso.
De este agravio no harta
La fortuna, un nubloso cerco opone,
Que lluvioso el bien me descompone,
Y mi estrella arrebata de los ojos;
Yo ciego voy por ásperos abrojos.
Ya subo apena y nunca descansando
Por yertos riscos, pasos despeñados.
Ya en hondos valles bajo con presteza,
Lugares de las fieras no tratados,
El pensamiento en ellos variando.
Un frio horror y súbita tristeza
Roba el vigor y engendra la flaqueza;
Cualquier soplo de viento que resuena
Entre árboles desnudos quebrantado,
Aqueja la esperanza y el cuidado,
Que piensa ser la causa de su pena;
Pero luego, engañado,
Hallo el cuidado y la esperanza vana,
Que, como sombra, se me va liviana;
Mas luego en la memoria amor despiert
Para cobrar su bien la gloria muerta.
Salgo de esta aspereza á un verde lu
De flores y de violas vestido,
Y de mi Luz el claro lampo veo;
La belleza el olor lleva el sentido,
Y el sereno esplendor y soberano;
Contemplo en su vigor cuanto deseo,
Y es el amor semblante á mi deseo.
El pecho abierto admite el blando fue
Y pruebo en la dulzura de este hecho
Que no arde con viva fuerza el pecho.
Todo mi gran placer se turba luego,
Al principio deshecho;
Admírame la culpa, que no es mia,
Y procuro encenderme con porfia,
Y tanto lo procuro por mi daño,
Que me abraso y consumo en este enga
Cuando oso descubrir el mal que sie
Hallo tanta tibieza al bien que espero,
Que desconfio luego de mi gloria,
Y vuelvo al llanto y al dolor primero,
Desesperado de mi pensamiento;
Viendo muerta en mis bienes la memori
Olvido el dulce tiempo y dulce historia
De mi leda fortuna y apacible.
Veo mi mala andanza estar presente,
Y el remedio que aguardo siempre aus
Torno á la soledad; que mas terrible
Es la luz al doliente,
Y estoy en soledad con luengo llanto,
Do suena solo y gime el triste canto,
Y no espero volver al bien pasado,
Ni fin al vano error de mi cuidado.

SEXTINA III.

Por este umbroso bosque y verde sel
Con mi prolija pena ofendo el dia,
Y cuando cerca á Febo ciega noche
Renuevo mis gemidos en el llanto
Y acreciento las ondas á este rio,
Ausente de los rayos de mi Lumbre.
Tal vez pienso cuidoso que mi Lumbr
Hiere con el sereno ardor la selva,
Y cansa de mis lágrimas el rio;
Mas cuando se me aparta y huye el dia,

resuelvo todo en llanto,
deseo eterna noche.
encio oscuro de la noche
cielo alguna lumbre,
fué causa de mi llanto
resente en esta selva,
recer un nuevo dia,
ustio bosque y hondo rio.
mi gloria ha sido el rio,
lo me vió en profunda noche,
areció rosado el dia,
entándose mi Lumbre,
ce la fria estéril selva,
ez, cesando el llanto:
á compasion vos mueve el llanto
de lágrimas un rio,
ompa yo esta espesa selva,
elto siempre en dulce noche,
r mi pecho en vuestra lumbre,
iebla sin vos el claro dia.
seguro bien tendré en el dia
is de estos ojos vos el llanto,
ni alma aquella lumbre
en su fuego el tardo rio!
mis ojos triste noche,
el tiempo en esta selva.
alcanzará un perpetuo dia,
del llanto el grande rio
en quien viere yo mi Lumbre.»

SONETO LIX.

ue en mí tentaron su crueza
os las flechas y los ojos,
ino, al otro los despojos,
de ambos y aspereza.
ue encendió vuestra belleza
y alegres mis enojos,
e espinas y entre abrojos
causaba mi tristeza.
ranza incierta de mi ufana
ido el valor de mi tormento;
error de mi osadia.
ue tanta gloria suerte humana
y no se debe al mal que siento
me negais, Estrella mia.

LX.

be, sino yo, acabar el llanto;
esperanzas derribado,
l miseria y apartado
uz que ausente alabo y canto?
soporta pesar tanto,
ue la estrecha desatado,
n vuelo acelerado,
r siguiendo su ardor santo.
igna corteza la retarda,
ña el gozo de su gloria,
corta presto el flaco aliento;
l bien que en mi dolor me guarda,
ue pierdo tal vitoria
precio exceda á mi tormento.

LXI.

le florece la belleza,
e fuego el Amor prueba
nil trofeos nobles lleva,
serena la pureza.
ue fué el valor y su grandeza,
ria misera renueva,
do afan y cuita nueva
gun remedio á mi tristeza.
ia ¡oh dichoso antiguo puesto!
ual semblante en ti contemplo!
udanza aflige la alma mia!
dia, y siempre el sol molesto
eas de mi mal ejemplo
ti renazca mi alegria.

LXII.

nor vos entrega los despojos
spira tierna y cuida y ama,
Yo en vano ausente ardo en tibia llama,
Viendo trocar mis flores en abrojos.
Vos en vuestro esplendor honrais los ojos,
Yo voy a do mi ciego error me llama;
Vuestro sol vos regala y vos inflama,
Yo en lenta pena enciendo mis enojos.
Dichoso vos, que nunca ó vuestra gloria
Fué de penosas ansias ofendida,
O sentisteis la fuerza del veneno;
Mas yo jamás, mezquino, sin memoria,
Sin triste mal de amor pasé la vida,
Y del mas corto bien fuí siempre ajeno.

LXIII.

Yo vi en sazon alegre un tierno pecho
Ufano dulcemente con mi pena,
Y que anudarnos pudo en su cadena
El ya cortés amor con lazo estrecho.
Yo veo el bien que tuve ya deshecho,
Y mi segura fe de cuitas llena,
Y que el ingrato en impio afan condena
A quien halla en su agravio satisfecho.
Yo vi que no fuí indigno de la gloria
Que en su rigor me usurpa la mudanza,
Y en sombra del olvido ya me veo.
Entristézcome siempre en la memoria,
Desfallezco medroso en la esperanza,
Y al fin pierdo la vida en el deseo.

LXIV.

Si el fuego idalio el tierno canto inspira,
Y en tu pecho, Amalteo, algun cuidado
La estrella infunde ya que en mar turbado
Te guia, osa herir tu culta lira.
Por ti Bétis humilde al Tebro admira,
Tebro, mayor que el Arno celebrado,
Y entre lucientes astros colocado,
Envidioso Eridano lo mira.
Contigo calla el coro de Elicona,
Que baña el cuerpo en su cristal corriente,
Y pierde el dulce niño los despojos;
Que del materno mirto la corona
Teje para ceñir tu sabia frente,
O canta ó cierre siempre Amor sus ojos.

LXV.

Si yo puedo vivir de vos ausente,
Fálteme siempre el bien y ofenda el cielo,
Y al débil cuerpo mio en leve vuelo
La alma, suelta del peso, no sustente.
Si puedo respirar sin el presente
Vigor de vuestra luz, el impio suelo,
Lleno de eterna sombra y desconsuelo,
Entre el perdido número me cuente.
Si padezco doliente y apartado,
Si se enajena el bien que en vos tenia,
¿Por qué no rompe el pecho esta mudanza?
Si muero do se pierde mi cuidado,
A mis ojos Amor ¿por qué no envia
Un solo rayo dulce de esperanza?

LXVI.

A Alfonso Ramirez de Arellano, autor de un soneto en su elogio.

Alfonso, vuestro noble y grave canto,
Con quien de eternos giros la armonia
Asuena, celebrar de la Luz mia
Debiera la belleza que honro y canto;
Que yo la dura fuerza de mi llanto
Muestro, y mal fiero y la ponzoña fria,
Y el bien que á mi esperanza se desvia,
Cuando en cuitoso son la voz levanto.
No que á mi nombre humilde diera gloria,
Que ya osa alzar igual por vos la frente,
A quien ilustra el Arno, grato al cielo;
Mas estimar si puedo esta memoria
Verá el ilustre reino de Ocidente
Cuánto en vuestra alabanza ensalzo el vuelo.

LXVII.

A los que murieron en Africa con el rey don Sebastian.

Con triste voz; oh triste musa! suena
De estos excelsos héroes la memoria,
De quien recela el hado la vitoria,
Y las mustias exequias mustia ordena.
Porque pueda cantar, si en tanta pena
Da lugar el dolor, la ingrata historia,
Esparce en tanto en honra suya y gloria
El jacinto, amaranto y azucena.
Vos, no rendidas almas generosas,
Con desigual asedio y dura suerte
En la ribera Libia, que el mar baña,
Al cielo id veneradas, id dichosas;
Que no osará negar soberbia muerte
Que sois eterna luz y prez de España.

ELEGÍA VI.

A Juan de Malara.

En tanto que, Malara, el fiero Marte
Y el no vencido pecho del tebano
Ensalzas por do el sol su luz reparte,
Yo, siguiendo el error de Amor tirano,
Vivo en usadas quejas y lamento,
Y crezco en mi dolor, temiendo en vano.
Doy culpa á la ocasion de mi tormento,
Que no pueda ablandar de su dureza
La fuerza y el rigor del mal que siento.
No encarezco del daño la grandeza;
Que no soy en mi llanto ambicioso,
Ni procuro alabanza en mi tristeza.
Sirvo mas al dolor impetuoso
Y á la infelice suerte de mi estado
Que al deseo de nombre ingenioso.
Esto es último fin de mi cuidado,
En esto espero merecer la gloria,
Igualmente penoso y engañado.
Solo es el bien que busco y la vitoria
Agradar á mi Luz, y que mi canto
Haga de mis trabajos la memoria.
Entre suspiros dieron y entre llanto
La edad florida, el pensamiento incierto,
Ley á los versos míseros que canto.
Rendida juventud mi estrago cierto
Dudando lea, y quien en lazo eterno,
Cual yo, espera acabar de bien desierto;
Que alguno que tuviere pecho tierno
Celebrará en mis penas la firmeza,
Y culpará el furor del mal interno.
En mi Luz admirando la belleza,
El rico cerco de oro y dulces ojos,
No alabará el desden y su tibieza.
Hallará de amor triste los despojos,
Oscura piedad, poca alegría,
Claro el dolor y muchos los enojos.
Y alguna á quien la indigna suerte mía
Y su no cierta fe inclinar apena
Puede, dirá llorosa en su agonía:
«Si Amor, que á sus cruezas me condena,
Tanto bien me hiciera, que estrechara
A mí y á ti en su yugo una cadena,
»Ni yo de amante ingrato me quejara,
Ni tú de mi dureza; que antes diera
Debido y justo premio á fe tan rara.
»Mas tú, si este cruel con diestra fiera
Te hiere el pecho, dignamente airado,
Que altivo de su imperio salgas fuera (6),
»A Alcides dejarás desamparado,
Y será aquel soberbio y alto canto
En cuitoso y humilde trasformado.
Cubrirá del olvido el negro manto
Sus hechos, y tendrán fiel membranza
Tus cuidosos afanes y tu llanto.
Otra mas grave lástima y mudanza
Te ofrecerá el dolor terrible cuando
Faltare á tus fatigas la esperanza.
Codiciarás en vano el verso blando
Que mitigue suave aquella saña
Que te aflige, ya mísero llorando.
Verás entonces bien que Amor se ex
De administrar el canto piadoso,
Que en deleitoso ardor al alma engaña
Estimarás entonces congojoso
La lira que cantar mis males usa,
Y el verso antes caido y lagrimoso;
Y al duro son del hierro y voz confu
Del marcial estruendo preferida
Será por ti mi tierna y simple musa;
Y no podrás callar en tu crecida
Desdicha y ansia; tu amoroso pecho
Ardió siempre en su llama esclarecid
No te pese que tenga Amor desheci
Tu preso corazon en dulce fuego,
Y que esté de tu agravio satisfecho.
Si te da de su gloria parte luego,
Si consagra tu canto, si vencido
De él, yace el vencedor olvido ciego,
Por ti será su cetro conocido
De los purpúreos fines de Oriente
Hasta el lecho de céfiro ascondido;
Y de la fria Cintia al cerco ardiente
Irá perpetuo el nombre glorioso
Mientra encendiere en Ida el sol la fr
El verso dulcemente generoso
Tendrá sublime honor y soberano
Del terso y culto Laso y amoroso.
Tal á su bella Laura el gran toscan
Cantó con alta, insigne y noble lira,
Guiando el niño rey su diestra mano
Y de su Delia tal gemir la ira
Se vió el romano amante en voz quej
Y por la ausente Némesis suspira.
Será eterna la llama milagrosa
De aquel que ciñe Febo el verde lau
Y enciende amor con fuerza poderos
Que do en Genil se mezcla el brev
Ardiendo osadamente en furia pia,
Suena en el seno arabio y ponto mau
Vivirá de Vandalio la porfía,
La aquejada pasion y el puro canto,
Que murmurando Bétis hondo oia;
Y tú tambien harás con tierno llan
De tu afanada pena honrosa historia
Que te dará este premio el furor san
Yo, que esperé mendigo un tiemp
Loando de mi Luz la hermosura,
Temo que no merezco esta vitoria;
Porque ausente el rigor de mi ver
De toda mi esperanza y bien me tie
Y siempre aguardo nueva desventur
Al dolor, que penando me sostiene.

ESTANZAS PRIMERAS.

Podrá fuerza cruel de airado cielo
Y hacer suerte adversa de mi hado,
Que pise peregrino estéril suelo
O sulque el ancho piélago apartado;
Y no que de la fe el seguro celo
Se mude y dé lugar á otro cuidado,
Y entre, á grado de la alma ó á des
Nueva llama de amor en este pecho
No es brio de lozano pensamiento
Ni liviana promesa y mal cumplida;
Certeza firme si de noble intento,
Que durará en el curso de mi vida;
Aunque ofendo al honor de mi tom
Declarando verdad tan conocida,
Pues basta ser la causa de mi pena
La gran beldad de vuestra luz seren
La luz serena vuestra y beldad pu
Que sola en vos eterna resplandece.
El tierno acogimiento y la dulzura

(6) Herrera, en sus *Anotaciones á Garcilaso*, puso este terceto con las variantes que se verán:

Mas tú, si amor con flecha diestra y fiera
Te hiere el pecho, dinamente airado
De verte, altivo, de su imperio fuera.

y en mi alma el amor crece;
anecen la ventura,
de en el bien que no merece;
a mayor gloria que se alcanza,
mi mal sin esperanza.
gido estuvo mi deseo,
l dolor no pretendió memoria;
enturó mi devaneo,
ipre en el temor mi gloria.
contento, y no deseo
, y pierdo esta vitoria,
decir que la ha perdido
tan cortés y comedido.
alegre luz de vuestros ojos,
los mios su belleza,
ieve en ella los despojos
ima de esta vil corteza;
mas bien de mis enojos,
rse en toda la grandeza
ve, que tuve sufrimiento
sadía y mi tormento.
jue ya no pudo estar cubierto
que vivo, de mi extraño,
izo osado al descubierto,
e mi afrenta fué y mi daño
ue sabeis; que el riesgo cierto
mi temor y usado engaño,
decir como se siente,
le pecho diferente.
ro en dolor tan inhumano
iis que sin algun reposo
estoy siempre mas ufano
ni afan me hallo mas penoso;
e yo de Amor tirano
n mis lástimas dichoso,
iidar que en vos no prende
o fuego que me enciende.
n la fortuna humilde mia
sobra haber de vos oido
lesagrada mi osadía,
en este error perdido:
nor, medroso, desconfia,
contino es atrevido;
oco espere mucho; pero
mucho, poco bien espero.

SEXTINA IV.

is florida planta de oro,
ite y solo aquella Lumbre
siento el pecho arder en fuego;
cho lazo de la mano
y la dulzura de la boca,
egalar la intensa nieve.
la fuerza de la nieve
ude ver el árbol de oro,
alabras de su boca;
al partir la alegre lumbre,
nco hielo de la mano
stempló en ardiente fuego.
migo junto en dulce fuego,
sató de fria nieve,
me puso de su mano
tendió los ramos de oro;
n mis ojos con su lumbre,
néctar espiró en su boca.
l blando acento de su boca,
i pecho al suyo el fuego
ó á mi alma de su lumbre,
neria ingrata nieve;
as tersas hojas de oro,
frente con su mano.
hallo léjos de la mano,
el sonido de su boca
luciente de oro;
aso todo y vuelvo en fuego,
iempre en mi dolor la nieve,
en mis lástimas mi lumbre?
ce, suave, clara lumbre,
, y mitiga con tu mano
dureza de tu nieve
resuelve, pues tu boca
Fué la última causa de mi fuego,
Y contigo me enreda el tronco de oro.
Yo espero ya, flor de oro y pura lumbre,
Tocar la tierna mano y vuestra boca,
Que deshiele en mi fuego vuestra nieve.

ELEGIA VII.

La llama que destruye el pecho mio,
Y consume cruel en fuego eterno,
Se alienta en el rigor de vuestro frio.
¿Qué nieve que engendró sitonio invierno
Basta contra su fuerza? Qué dureza
Cerca ese corazon medroso y tierno?
De mi encendido Etna la braveza
No puede regalar el tardo hielo
De vuestra blanda y áspera belleza.
Aunque de la herviente Libia el cielo
Con intensos ardores abrasase,
Y siempre el rojo sirio nuestro suelo;
Y aunque las llamas todas exhalase
De su ahumada cumbre Tifoeo,
Y con guerra al olimpo fatigase;
Con mi dolor, con mi denuesto creo
Que no podrán romper el hielo vuestro,
Ni el incendio podrá de mi deseo.
Favoreció al ardor el amor diestro,
Que le dió vida luenga en mis entrañas,
Y fuí yo mesmo en mi pasion maestro.
Aquí tienen principio sus hazañas
En la tibieza vuestra y en mi llama,
Con gloria en el suceso y pena extrañas.
Hiélase en vos Amor, en mi se inflama,
La pena que me dais tengo por gloria,
Vuestro desden me aparta, Amor me llama.
Gran valor y honra es la victoria
De un vencido, y soberbios los despojos
De un desdichado amante y sin memoria.
Conocí yo el poder de vuestros ojos,
Rendíme, y sujeté mi libre cuello
Con aquejada cuita á mis enojos.
Tejióme en bellos lazos el cabello,
Que excede al oro arabio, la cadena
Que el mal me causa y fuerza á sostenello.
La boca, en que el alado niño suena
Con armonía alegre y risa honesta,
El furor acrecienta de mi pena.
Grave error, grave culpa mia es esta,
Pues admito recelo en mi tormento,
Y á mi osadía miedo vil molesta;
Porque mi aventurado pensamiento
Halla bienes de amor jamás pensados,
Y regalos de tierno sentimiento.
¡Ay! los favores casi á fuerza dados,
La habla, la dulzura y el consuelo,
Que dan tarde los ojos recatados,
Trasportado me tienen en el cielo,
Y ledo en su memoria el bien contemplo,
Que igual no estrenó amante en mortal velo
Yo sé que muero ya y que soy ejemplo,
Aunque ofrecido al mal de mi cuidado,
De venturoso amor en alto templo.
Solo estoy de un afan desconhortado,
Que del fuego que sufro una centella
No entra en vuestro corazon helado.
Si Amor permite que esa luz, mi bella
Llama, vibre sus rayos en mi vista,
Y que el ardor presente lleve en ella,
Sé que no habrá tormento que resista
Mi gloria, y cuido ufano que el trofeo
Alzaré vencedor en mi conquista;
Que la divina fuerza que en vos veo,
Podria desatar la nieve fria
Y el hielo envejecido del Rifeo.
Gloriosa, serena estrella mia,
Relucid en el fuego que consiento,
Y dad nuevo vigor á mi osadía;
Que á vuestra alteza inclita presento
Mi dolor, mi cuidado, el daño cierto
Y el blando y lastimoso sentimiento.
Los suspiros fogosos que yo vierto
Darán fe de mis males, y admirada,

[illegible]

[illegible] ...ma.

[illegible]

[illegible]

[illegible] ...ro.

[illegible]

[illegible] ...ia.

[illegible]

[illegible] ...ida:

[illegible] ...toria,

[illegible] ...aña

[illegible] ...memoria

[illegible] ...saña.

[illegible] ...I.

[illegible] ...ardor luciente,

[illegible] ...amor ciego,

[illegible] ...fuego

[illegible] ...mente.

[illegible] ...o presente

[illegible] ...na fuego,

[illegible] ...en bello fuego,

[illegible] ...cidente;

[illegible] ...por mi suerte,

[illegible] ...cho.

[illegible] ...a pena.

[illegible] ...e mi muerte,

[illegible] ...hecho,

[illegible] ...Sirena.

[illegible] ...XI.

[illegible] ...lo,

[illegible] ...cuelo,

[illegible] ...tanto (7).

[illegible] ...consuelo,

[illegible] ...lo (8).

[illegible] ...y su mona

[illegible] ...despojos,

[illegible] ...llorro (9).

[illegible] ...pena mia

[illegible] ...s enojos.

[illegible] ...y canoro (10).

[illegible] ...tanto,

[illegible] ...consuelo.

[illegible] ...canto.

[illegible] ...y memoria

[illegible] ...despojos;

[illegible] ...quejoso.

[illegible] ...pena mia

[illegible] ...mis enojos,

[illegible] ...y lloroso.

[illegible] ...siglo XVII, cuyas obras es-

[illegible] ...ra, imitó este soneto en el

[illegible] ...muerto

[illegible] ...enternecido,

[illegible] ...gemido!

[illegible] ...canto!

LXX.

Volved, suaves ojos, la luz pura,
Si á esto da lugar vuestra grandeza,
Y templad mi dolor; que la dureza
No cabe en vuestra inmensa hermosura
La soberbia y desden harán oscura
La mucha claridad de vuestra alteza,
Y no es blason de singular belleza
Trocar en mal el bien de mi ventura.
Despues que Amor dejó, serenos oj
Por vos el celeste orbe, el dulce puesto
Mejoró alegre en vos, y honró la tierra
Mirad ó no mi cuita y mis enojos
(¡Tal es mi noble afan!), yo estoy disp
Para morir ufano en esta guerra.

LXXI.

El roto lazo habia ya del muerto
Fuego alegre, del cuello sacudido;
Mas fué en vano el reposo concedido,
Y recreció mayor el desconcierto.
Amor á vuestros ojos trajo cierto
El corazon, y en ellos defendido,
Allí encendió su flecha, allí herido
Vos entregué mi pecho, al hierro abier
En la tibia ceniza resplandece
De vuestra dulce luz centella ardiente,
Y su blando calor desata el frio.
¡Oh cuál venganza al justo rey se ofr
Porque ya vuestro ardor mi pecho sien
Y siente vuestro pecho el hielo mio.

LXXII.

Amor, ¿para qué vale el sufrimiento
En un pecho enseñado á tanta gloria,
Si es todo lo que guarda la memoria
Causa de afan al alma, y de tormento?
Porque no pierde triste el flaco alien
Quien perdió, y no en su culpa, la vitor
Y de su dulce bien la alegre historia
Vió trocar en eterno sentimiento.
¿Por qué se esfuerza en vano mi esp
Y ajeno en luenga ausencia de mi suer
Me sostiene en dolor y llanto tiero?
Harto es al que padece en tal mudan
Poder honrar su vida con la muerte,
Que lentamente llega al fin postrero.

ESTANZAS SEGUNDAS.

Oid atenta el son del tierno canto,
Hermosa estrella mia; que yo veo
En vuestra luz la llama en quien levant
Ardiendo prestas alas al deseo.
Por vos venzo el dolor y rindo el llanto,
Y lleno de la gloria que poseo,
Hallo que en vos mi pena me disculpa,
Y en mi dichoso mal estoy sin culpa.
Enciéndeme las venas este fuego,
Las junturas y entrañas abrasadas
Siento y nervios, y siento correr luego
Las llamas por los huesos dilatadas.
Mi llanto el ardor tiempla, y si sosiego,
Las centellas resuenan alentadas.
El fuego en la ceniza me revuelve,
Y en lagrimas el pecho el amor vuelve.
Cuando en vos cuido, en alta fantasia
Me arrebato y ausente me presento;
Y crece, contemplando, mi alegria,
Donde vuestra belleza represento
Las partes con que siente la alma mia,
Enlazada en mortal ayuntamiento,
Y recibe en figuras conocidas
Al sentido las cosas ofrecidas (11).

11 HERRERA puso esta octava y la siguiente en [illegible] *á Garcilaso*, con las variantes que observará el cur

Cuando en vos pienso, en alta fant
Me arrebato y ausente me presento,
Y crece contemplándous mi alegria
Donde vuestra belleza represento.

ı honda tiniebla sepultado,
encio oscuro y ascondido,
ɔetua vela del cuidado
n, y en el dulce bien perdido,
ıoria, en puro amor formado,
y allí todo suspendido
'os halla, y tanto veo
y espera mi deseo (12).
ınde igualdad que en la belleza
ılma tiene semejante,
re en mi vuestra grandeza
y á mí en vos, y del semblante
procede con terneza
e vuestro humilde amante
ındo, en que me pierdo, y cuanto
tra, crece el mal y el llanto.
biere, y hace que mi pena
que ha sido mas terrible,
mi alma hecha ajena,
ıe el que puede ser sufrible.
lo se ufana y se condena,
l tardo cuerpo no es posible;
ı mi afan de tanta gloria,
ro, es eterna mi memoria.
sperar, mi Luz, vos temo,
nfinito sirvo y amo
amor, y en tanto extremo
ıanto siempre mas me inflamo;
ecelo á lo supremo
, y tal vez si triste llamo
:a al favor, se me retira
alud mi empresa mira.
or vos estoy sin esperanza,
debiera si aplacara
el tormento en confianza,
i bien honrándome penara,
valor que la alma alcanza;
e de mal, dichosa y rara,
presumir en mi cuidado,
medio y olvidado.
peranza de mas pena, y tengo
una cuenta de esta vida,
zco, y la cuita que sostengo,
nto es mas áspera, es temida.
bien, y en el dolor me vengo
ada libertad perdida
e temia, simple y vano,
e morir á vuestra mano.
de vos bien, sino el cuidado
el corazon, y es mejor parte
n mas noble y estimado
ı incierta piedad reparte.
ı lo encubro y tan guardado,
daré de él alguna parte;
ıcí yo para tenello,
ırme muerte en merecello.
é yo algun bien cuando mis ojos
de mi alma la vitoria;
:speré de mis despojos,
cen tanto á mi memoria,
rocaré de mis enojos
or el bien de mayor gloria
ga de vos, y en ellos vivo
que al descanso estoy esquivo.
si el dolor ya nunca muere,
nas dolor de vuestra mano,
esfuerce con razon y espere
'el tormento soberano;
nás podrá que desespere
ıe su sandez no salió en vano,

ırtes con que siente la alma mia
ıda en mortal ayuntamiento,
ɔe en figuras conocidas
tido las cosas ofrecidas.

que en honda tiniebla sepultado
, y grave silencio y ascondido,
ı perpetua vela del cuidado
adormece, y en el bien crecido
memoria con amor formado
ıcen, y allí todo suspendido
frito os halla, y tanto veo
ı pide el amor y mi deseo.

No para confiar de bien alguno,
Sino para otro mal mas importuno.
Solo mi bien, mi galardon crecido
Es, que cuideis que, aunque por vos yo peno,
Haciendo lo que debo, en lo servido
De esperanza de premio estoy ajeno;
Que en admitir mi pena agradecido
Queda cuanto en mis males hay de bueno;
Y no que vos lo agradezcais, Luz mia;
Que no se inclina á tanto mi osadía.
Deuda es esta de amor, que siempre hago;
Si la compenso, gloria no merezco,
Pena sí, con la cual no satisfago
Si el tormento huyere, á que me ofrezco;
Bien conozco esta culpa, y no la pago
Por su valor en cuanto mal padezco;
A perder de tal suerte me aventuro,
Que en la vida la muerte me aseguro.
El premio que se guarda á la fe mia
En fin de mis trabajos y mi engaño,
Es quedar con mas fuerza y agonía
Otro para pasar cruel y extraño.
Amenázame un mal, y se desvia
Para otro nuevo mal y nuevo daño;
El que viene mas fiero no me mata,
Porque de otro mayor se desbarata.
Ausente en soledad, me huelgo tanto
Por el mal que me causa mi tristeza,
Que es mi gloria en la fuerza de mi llanto
Atender solo á él y á su dureza
Las horas que pasé y el tiempo canto
Del bien perdido, y puesto en su aspereza,
Pienso lo que ya fuí, y en ello espero;
Que en lo que soy ahora desespero.
Si vos puede acordar alguna muestra
De esa inmensa belleza esclarecida,
Dadle toda la culpa, y será vuestra
La osadía á mi alma consentida;
Sea, si sufris vos la culpa nuestra,
Sea la pena sola de mi vida;
Que mi fe del error que ufano intento
Me asegura en mis miedos y tormento.
Aquiste piedad tan corta y justa
Sola mi voluntad, por quien soy vuestro;
Que será presuncion y saña injusta
Si no dais al amor el error nuestro;
Y si vuestro desden airado gusta
De mi muerte, bañad el brazo diestro
Con hierro agudo en sangre de mi pecho;
Que yo estimaré alegre el daño hecho.
Haced cuanto vos place y vos enseña
La ingrata condicion y suerte altiva;
Que mis despojos conocer desdeña,
Terrible á mi pasion y siempre esquiva;
Que aunque estéis mas instable y zahareña,
De tal parte mi lástima deriva,
Que ni volver podrá rigor ni pena
Mi voluntad de vos un punto ajena.
Si compasion vos mueve al dolor mio,
Por el bien donde ledo me vi puesto
Sea, no por el mal, en quien porfio,
Pues de mi grado me es, y fué molesto.
Mirad cuánto en mis ansias me confio,
Que no salir de sujecion protesto;
Y si cuido que en esto vos obligo,
Sedme vos y Amor siempre mi enemigo.
¡Cuánto me sois en deuda si he temido
Nunca en difícil trance la mudanza!
Mas ¿qué mal contrastar al atrevido
Pecho puede, que honrais con la esperanza?
Si en peligrosas ondas sacudido
Temí, desesperado de bonanza,
Vuestro favor me falte, que el cuidado
Ni ausente recelé ni desdeñado.
Si en honra de mi pena vos agrada,
Permitid cortesmente mi osadía;
Volved con luz serena y regalada
Los ojos que me tornan la alegría,
Porque en mortal trabajo desmayada,
No acabeis esta ufana suerte mia;
Pero si no sufris mi mucha gloria,
Y entregais al olvido mi memoria;

› empina yerto inmensa cumbre
›rrido, opuesto al alto cielo;
speñadero la otra parte.
sombra y anublar la lumbre
› hallo, solo en mi recelo,
valerme alguna parte(15).

LXXVII.

› tu valor, tu ardiente espada,
rlo, el bárbaro africano
›so á todos otomano
›nte inclina quebrantada (16).
propria sangre sepultada,
le, el áspero germano,
›s osado el pecho ufano
le la cerviz cansada (17)
ña los arcos en memoria,
s á una y otra parte (18)
coronas de vitoria;
tierra y en mar no queda parte (19)
trofeo de tu gloria,
› honor al fiero Marte (20).

LXXVIII.

›edo cuidar que vos ofenda,
›sencia vuestra perseguido,
›engaño y confusion perdido,
mi daño nunca atienda;
› esperanza me defienda
to desden y tibio olvido;
›s me importe ser oido,
de mi dolor se entienda.
da entrada el pensamiento
›o sea vuestra gloria,
es ajeno se desvia,
negais, ingrata á mi tormento,
e mi mal con la memoria
›sa vos, Estrella mia?

CANCION III.

›l campo y valle el yerto ivierno,
› torno al cielo desvelado
› enemiga oscura niebla,
esplendor del sol eterno
en una hórrida tiniebla,
mis lástimas, cuitado,
›ro estado
›a enflaquece y confianza,
›empre fuerzas la olvidanza,
en mi bien resplandecia
›n mudanza
che al fin mi alegre via.
en el último ocidente
s colores matizando,
a tierra de su lumbre;
la yerba y la flor siente,
›e corona su alta cumbre;
quino, mi dolor llorando,
›amentando;
mostraba su grandeza
de inmortal belleza,
e ofusca, y de mis ojos
presteza,
crecienta y mis enojos.
›le fulgor y rayos de oro

›lado levantan su grandeza
›s puntos, con el cielo iguales;
cae un gran despeñadero.
de quien me valga en mi estrecheza,
libre de amor y destos males,
›medio sin vos, mi luz, no espero.

›o horror del ímpetu otomano
› frente humilla quebrantada.

›do francés con fuerte mano
la cerviz trae inclinada.

›osos á una y otra parte.

› en la tierra y mar no queda parte:

›sta mas honra al fiero Marte.

Cintia entre sombras altas aparece,
Y lleva al dulce amante á su cuidado,
A quien para gozar de su tesoro
La sazon y la suerte favorece;
Yo, laso, que me veo maltrado,
Solo y desconfiado,
Sin mi Lumbre en desierta noche y fria,
¿Qué traza seguiré? Qué cierta guia?
¿Quién podrá en esta niebla aborrecida
Adestrarme á la via
Que escogí de mi bien, tan mal perdida?
Va el piélago sulcando presurosa
La nave, enderezada de la estrella
Que gobierna su curso, y sin recelo
Sufre la ira del ponto procelosa,
Que con terror descarga toda en ella;
Yo, en quien su saña toda vierte el cielo,
El hondo mar del celo
Abro con frágil pino, y la luz clara
Veo anublarse y asconderse avara,
Ondas gemir, subir el golfo en alto;
¡Y cuán poco repara
Mi vida de la muerte el duro asalto!
En el horror nocturno brama airado
Y quebranta los árboles el viento,
Hasta que muestra el dia luz alguna,
Que retarda su ímpetu indignado,
Y espira deleitoso un blando aliento;
Mas en mi oscuridad y en mi fortuna
Una sombra importuna
Crece, encubriendo el lustre de la aurora,
Y su imágen los astros descolora.
Estruendo es todo, es ira, es furia horrible,
Y al enfermo que llora
Su mal es el remedio ya imposible.
Al dulce ardor primero y pura llama,
Las aves cantan ledas, y el rocío
Las flores cerca de esplendor luciente,
Que tiembla entre las perlas que derrama,
Y alegra el campo un aire tierno y frio;
Y cuando mi luz sale, el mal presente
Lloro, y de humor caliente
El suelo con mis mustios ojos baño,
Y no descanso con llorar mi daño;
Que mi dolor no admite algun consuelo.
Solo este desengaño
Del mal tengo en mi acerbo desconsuelo.

SONETO LXXIX.

Cuando el fiero tirano de Oriente
La afrenta que sufrió, con osadía
Se aventura á pagar, y, España mia,
Contrastas con valor su saña ardiente,
Amor se esfuerza en mi pasion doliente,
Y finge y me presenta una alegría
Vana, para que sienta en mi porfía,
Del bien cayendo, el mal mas duramente.
Yo cuido defenderme en mejor suerte,
Y resistir seguro el duro asalto,
Y descansar sin miedo en mi sosiego.
Cuando importa mostrar el pecho fuerte,
Me pierdo y hallo de valor mas falto,
Y rindo el corazon al hierro y fuego.

LXXX.

El sátiro que el fuego vió primero,
En su alegre esplendor embebecido,
Llegó á tocar, y conoció, encendido (21)
Que era, cuanto hermoso, ardiente y fiero.
Yo, que la luz vi, mísero, en quien muero,
Vuelto llama, engañado y ofrecido
A mi dolor, no en llanto convertido,
Cuidé triste acabar, como ya espero (22).
Belleza y claridad nunca antes vista (23)

(21) De su vivo esplendor todo vencido,
Llegó á tocallo, mas probó encendido.

(22) Yo, que la pura luz do ardiendo muero,
Mísero vi, engañado, y ofrecido
A mi dolor, en llanto convertido,
Acabar no pensé, como ya espero.

(23) Belleza y claridad antes no vista.

Dieron principio al mal de mi deseo,
Dura pena y afan á un rudo pecho.
Padezco el dulce engaño de la vista;
Mas, pues me pierdo al fin con cuanto veo,
¿Cómo todo ceniza no estoy hecho? (24)

LXXXI.

Alcé la vista acaso, descuidado
De mi futuro afan y cierta pena,
Destejida del cuello la cadena,
Que me trajo en mil males enredado;
Y queriendo mirar ¡ay duro hado!
El puro ardor de aquella Luz serena,
En quien amor me inflama y me condena
Y con sus flechas vibra el arco armado,
Sus ojos en los mios se encontraron,
Y con la fuerza de su fuego el pecho
Sintió la aguda vira en las entrañas,
Que no livianamente me abrasaron,
Y el golpe fiero descendió derecho
A mostrar en mi alma sus hazañas.

LXXXII.

Eustacio, yo seguí al Amor tirano
Esperando en su fe, por dolor mio;
Que al intenso rigor y ardiente estío
Prometido descanso busqué en vano.
Veo, y se me desliza de la mano,
La ocasion, y aunque en este ivierno frio
Inundo en luengo llanto el hondo rio,
Siento crecer el mal mas inhumano.
Vos, á quien Febo dió la dulce lira
Y la arte gloriosa de Melampo,
Remediad la pasion de un vuestro amigo;
Que la pocion de aquella que suspira
Por su cruel belleza el frigio campo,
Tal vez podrá tener valor conmigo.

ELEGIA IX.

Gustos de amor (25).

Rubio Febo y crinado, que ascondido
En el ondoso seno de ocidente,
Dejas el cielo en torno oscurecido;
Si en las rosadas puertas de oriente
Rielaren tus puros rayos y oro
Con ardor de luz nueva y roja frente,
Desvanezca el fulgor de tu tesoro;
Que hoy vi los ojos do perdí herida
Mi alma en la beldad que amando adoro.
Ya pasó mi dolor, ya sé qué es vida,
Ya puedo esperar bien en mi tormento,
Sin recelar mi muerte aborrecida.
Verás de tu sublime y rico asiento
La trenza que en mi afan se enreda y crece,
Suelta al tierno espirar del manso viento;
Las luces do rendido Amor se ofrece,
El semblante que en púrpura y en nieve
Dulcemente mezclado resplandece.
Pero sea, Titan, la vista breve;
Que si tu llama en ella se detiene,
Hará que en tí la suya el niño pruebe.
Clarar la tierra y polo te conviene,
Y no, ciego de aquella luz hermosa,
Que en medrosa tiniebla te condene.
Solamente á mi alma venturosa
El amor concedió de su belleza,
Y la vida y la muerte gloriosa.
Sienta el persa animoso mi riqueza,
Quien del Rin bebe osado la corriente
Y del Vistula admira la grandeza.
Mi gloria á la primera incierta fuente
Del fario Nilo, imitador del cielo,
Y corra á la apartada inculta gente,
Pues entre cuantos ciñe el mortal velo,
Dende el curso de Gánges resonante
Hasta el dichoso nuestro hesperio suelo
Yo he sido el mas felice y cierto amar
Y mi luz entre todas la mas bella,
Aunque el troyano incendio Homero ca
No ilustra el giro excelso alguna estr
O corone á la esposa de Perseo,
O á quien de tí, Teseo, se querella,
Igual á esta mi luz, que alegre veo
Vibrar suaves rayos á mis ojos,
Y contiende en el mio su deseo,
Que de mi luengo afan de mis enojos
Repuso la ocasion, y abrió camino
Fácil entre el horror de los abrojos.
Mi alma siente ya el ardor divino
Con dulzura amorosa, y renovado
El regalo y sin fuerza el mal indino.
Vi su belleza inmensa, y vi alterado
Que el ánimo el placer me confundia,
Y la voz me dejó desamparado.
Llegó mi bien, y vi con alegria,
De favor blando el pecho enriquecido,
Y escuché el tierno acento y armonia.
Si del cielo me fuera concedido
Levantar en grandeza el nombre mio
Con diadema y cetro esclarecido,
Y al Indo ardiente y al Bisalta frio
Sujeto á mi poder, y al fiero viera
Que riega del Danubio el grande rio,
Sin esta luz serena, por quien diera
La vida, si Amor sufre tanta gloria,
El imperio y tiara no quisiera;
Que mas deseo solo y sin memoria
Estar humilde en pobre apartamiento,
Cantando de mi bien la ufana historia,
Que con ella viviera mas contento;
Y sé bien que alcanzara con su lumbre
Gloria al dolor y grave mal que siento,
Y á mi nombre lugar en alta cumbre.

SONETO LXXXIII.

Si la fuerza que ponen y cuidado
En mi dolor las lágrimas, pusiera
La voz de mi doliente suerte, fuera
El dulce son y llanto bien gastado;
Que el pecho ingrato vuestro al fin t
Con piedad y lástima se viera,
Y á mi estrecha esperanza no ofendier
Desden tibio, ira injusta de mi hado.
Mas cuido que si el mísero lamento
Para gemir mi mal, y el nuevo canto
Que me enseña el amor, me ofrece el
Que, cual áspide sorda al tierno ace
Negara al corazon, que temo tanto
Que ablande su rigor vuestro impio c

LXXXIV.

Esta desnuda playa, esta llanura,
De astas y rotas armas mal sembrada
Do acabó al vencedor la ibera espada
Es de España sangrienta sepultura.
Mostró virtud su precio, y la ventur
Negó el suceso y dió á la muerte entr
Que rehuyó, dudosa y admirada
Del heróico valor la suerte oscura (28
Venció otomano al español ya mue
Antes del muerto el vivo fué vencido,
Y Hesperia llora y Grecia la vitoria (2
Pero será testigo este desierto
Que, si cayó muriendo, no rendido,
Tracia le rinde y Asia el nombre y gl

(24) Mas si me pierdo con el bien que veo,
¿Cómo no estoy ceniza todo hecho?

(25) Así Marchena intitula esta elegia.

(26) Do el vencedor cayó con muerte al
(27) Mostró el valor su esfuerzo, mas
(28) Del temido furor la suerte dura.
(29) Y España y Grecia lloran la vitoria
(30) Llevó de Grecia y Asia el nombre

LXXXV.

pecho, y fué grande el sufrimiento
ó la crueza de esta llaga;
no sé, mezquino, ya qué haga
r esquivo que consiento.
llece el ánimo al tormento,
ojado intento justa paga;
que mas la pena me deshaga,
n silencio el sentimiento.
ve el golpe fué, que el fiero arquero
púreas alas quedó ufano
atravesado las entrañas.
al furor que trajo y gemí; empero
oh simple yo! alabé la mano
e estas ásperas hazañas.

LXXXVI.

ave y mansa de ocidente (31),
tierno soplo y blando frio
el ardor del pecho mio (32),
ritu te mueve vehemente?
espira, ni suena el austro ardiente
r desierto del estío;
, cruel, el prado y rio (33),
elo africano el sol caliente.
! tú te encendiste en mi luz bella,
ido el bien de mi ventura,
y ondas abrasaste luego (34).
ira, no me enciendas mas, que en ella
abraso siempre en llama pura;
entes mas fuego á mi gran fuego (35).

LXXXVII.

iis que muera á vuestra mano,
dais vida á un corazon abierto?
d vengar en cuerpo muerto,
a hay, de un simple error liviano.
iña buscais de Amor tirano
no á un mísero desierto,
iaceis ¡oh extraño desconcierto!
ie, y mi pasion fallezca en vano?
esto si debo yo, Luz mia,
ntrañas corte el hierro y parta,
e el desden que el mal me ha hecho.
mis esperanzas y alegría
ien tanto bien, cruel, me aparta.
re y no estalla un tierno pecho?

CANCION IV.

de de la cumbre de Parnaso,
dulcemente en noble lira,
eterna juventud, Talía!
iento al corazon me inspira
le el torcido y luengo paso
ndo mar corriente envia,
la voz mia
anto y florezca la memoria
rmino rojo de oriente,
mida ardiente
rion, y en alta gloria
de la insigne hesperia planta
rdoba y Cerda se levanta,
nor, y al cétiro templado
te lucero venerado
ojos, y en árboles alzados
es trofeos, el sangriento
lel feroz dudoso Marte,
as que mueve en torno el viento,
; y los reinos conquistados
Con segura prudencia, esfuerzo y arte,
Que dieron tanta parte
De la rota y herida y muerta Francia
Al que fu éprez y honor del orbe hispano,
Que al soberbio otomano
Quebró en las jonias ondas la arrogancia,
Y en la Ausonia adquirió el heróico nombre
Con mas valor que cabe en mortal hombre,
Con alas de vitoria al fin levantan
Las vitorias que Europa y Asia cantan.
El ánimo del nieto esclarecido,
Conforme en hechos inclitos y en fama,
Que trajo al yugo al galo quebrantado,
Cual del luciente Febo ardiente llama,
Que deshace al nublado oscurecido;
Tal parece, de luz y honor cercado,
Puesto en sublime grado,
Mezclando al blando Cintio y á Belona,
Y de lauro y de yedra floreciente
En su sagrada frente
Doblada ciñe y orna la corona;
Pero alabar su pecho generoso
Conviene á un grande espíritu dichoso.
Mas ¿qué, si canto yo la soberana
Francisca, al uno nieta, al otro hermana?
¡Oh alma enriquecida de honra y gloria,
De grandeza real excelsa muestra,
A quien mas favorable aspira el cielo,
Y sus bienes rendir con larga diestra
Se esfuerza, y cansa en vos nuestra memoria,
Que igual no ve el fulgor Cirreo, el nuestro
Reino Tartesio al vuestro
Nombre consagra humilde un claro templo
De excelente valor virtud ardiente,
Cual en la edad ausente
Acaya dedicó por noble ejemplo
A la armada doncella que sin madre
Salió de la alta frente de su padre!
¿Qué mucho que este precio vuestro sea,
Si á vos cede la virgen Atenea?
De vos procede ¡oh sola luz de España!
El heróico valor que mi deseo
Inflama en nuevo ardor y glorioso.
Ya inferior á mí la tierra veo,
Veo el ondoso ponto que la baña,
Cortando el giro aerio, luminoso,
Y veo en el hermoso
Sol, do vuestras virtudes resplandecen,
Cuanta abundancia el cielo en sí contiene,
Que vos guarda y sostiene,
Y el número de gracias que en vos crecen;
Y en vuestra claridad contemplo atento
Seso, ingenio, inmortal merecimiento,
Y hallo alegre en vuestra lumbre pura
Rayos de aquella inmensa hermosura.
Como el vigor de Apolo á la ancha tierra
Ilustra y junto enciende y enriquece,
Haciendo el valle fértil, ledo el prado,
Que con mil varios dones reflorece,
Y el paso á la sazon estéril cierra;
Tiene así el esplendor aventajado
Nuestro ingenio alumbrado,
Y produce, esparciendo su riqueza,
El fruto del espíritu divino
Con valor peregrino,
Y ensalza las hazañas y grandeza
Con alta voz y con eterna lira;
Y tanto en vos alcanza, que se admira
Porque ve el cielo en vos y el suelo ufano
Con tanto bien, que sobra al sér humano.
Todo cuanto al terrestre cuerpo alienta,
De la celeste fuerza deducido,
Se halla en vos casi en igual efeto:
De vos el fijo globo y el tendido
Humor y el vago cerca se sustenta,
Y el ardor de las llamas inquieto;
Que con vigor secreto
A tierra y agua, al aire y puro fuego,
Cual etérea virtud y las estrellas,
Son vuestras obras bellas
La tierra, la agua, el aire, el puro fuego.
¡Oh glorioso cielo en nuestro suelo!

a mansa y templada de occidente.
as el ardor del pecho mio.
Euro espira ni Austro suena ardiente
furor mas grave del estío;
brasas el verde prado y rio.
miga del bien de mi ventura,
aste las ondas y las flores.
siempre y me abraso en llama pura;
no añadas mas fuego á mis ardores.

Oh suelo glorioso con tal cielo!
¿Quién podrá celebrar vuestra nobleza?
Quién osará alabar vuestra belleza?
Vuestro valor excede, soberano,
Al mas claro y excelso entendimiento,
Y ciega vuestra luz resplandeciente
Los ojos del humano sentimiento.
Yo, aunque el osado Amor me da la mano,
Temo del hondo Pado la corriente,
Y el mar, que dentro siente
Del atrevido jóven la caida.
No soy el insolente Salmoneo,
Que imitó con deseo
Vano del rayo la ira embravecida.
Cuanto ve Delio y cuanto el polo cubre,
Todo en vuestra alabanza se descubre,
Y toda se presenta á gloria vuestra
La grande, ingeniosa madre nuestra.

SONETO LXXXVIII.

Bello cerco y ondoso, que enlazado
En sutil vuelta y varia de ámbar pura
Teneis mi preso cuello, que aun procura
Hallarse mas revuelto y anudado;
Si el vigor de ese fuego renovado
Vuelve que abrasa ¡oh bien de mi ventura!
A aquella que me tiene, ingrata y dura,
Ausente y de mí todo enajenado,
No habrá en el suelo nuestro ni en el cielo
Hebras lucientes de oro terso tales,
No de amor tan hermosa red y llama;
Ni aun en el cielo habrá, ni habrá en el suelo
Despojos de cabello ilustre iguales,
Honor ó rica trenza de quien ama.

LXXXIX.

Trenzas que en la serena y limpia frente,
De anillos de oro crespo coronadas,
Formais lucientes vueltas y lazadas,
Donde el mayor Vulcano espira ardiente;
El sol, ó que aparezca en oriente
Con las puntas de llamas dilatadas,
O que las junte, de subir cansadas,
Se rinde á vuestra luz resplandeciente.
Vos, mis hermosos cercos, anudado
Teneis mi cuello, y nunca espero el dia
Principio á libertad, fin á la pena;
Porque alegre en el mal de mi cuidado,
De la prision huir no pienso mia.
Ni los lazos romper de esta cadena.

XC.

Aquí do lloro en tí, fiel desierto,
Y aquejo con mi llanto el son del rio,
Vi la luz y belleza y amor mio
En la serena noche al cielo abierto.
Esperé entonces vida, espero, muerto,
Sepulcro ahora en este asiento frio,
Y en el aliento último que envio,
Perdon humilde haber de quien me ha muerto:
Porque á tanta grandeza y hermosura
Fué mi error temerario, y justa pena
La muerte, aunque menor que mis tormentos.
Mas nunca mi memoria será oscura;
Que amor no siempre á olvido me condena,
Pues muero osando grandes pensamientos.

XCI.

Alma, que ya en la luz del puro cielo
Ardes de santo fuego, á quien suspira
Tu ausencia con suaves ojos mira,
Y alienta á levantar el flaco vuelo.
Ceñida en torno tú de rojo velo,
La llama en mi lloroso pecho inspira,
Porque sin odio, sin temor, sin ira
Desprecie el vano amor y error del suelo.
Lloré yo tu partida, amé tu gloria,
Y en tu último dolor creció mi pena,
Para seguir contigo el mesmo hado.
Si la fe te renueva la memoria
En esta sombra, vén con faz serena
A consolar el corazon cuitado.

XCII.

Justo es que la cansada incierta vida,
Tiempo tanto sujeta al amor vano,
Desdeñe al rigor impío, y del tirano
Yugo ose alzarse mi cerviz caida.
Perezca la esperanza aborrecida,
El deseo abatido y mi liviano
Intento; que mi bien ya está en mi mano
Ya tengo mi fortuna conocida.
Seguro podré ver la indigna suerte
Del mísero amador, el vil denuesto,
El congojoso miedo, el celo frio;
Que no podrá respeto de mi muerte
Hacer que mude el curso al fin propuesto
¡Tal ejemplo es el grave dolor mio!

ELEGÍA X.

Dulce y bello dolor de mi cuidado,
Que el corazon, cubierto de esperanza,
En temor teneis puesto y engañado,
Si en esta de mi bien cruel mudanza
Mi triste afan conhorto y sufrimiento,
De fortuna mejor no es confianza.
Hallo dispuesto al mal el sentimiento
Para mostrar la causa de mi pena,
No para pretender merecimiento.
No sufre vuestra inmensa luz serena
Que miren su esplendor aquellos ojos
Que hacen su esperanza de bien llena.
Débense á la belleza mis enojos,
Y que se pierda en cambio la vitoria
De contar como vuestros mis despojos.
No merece la vida quien la gloria
Espera de su amor por bien sufrido,
O quien intenta mas que la memoria.
El que pudo llegar á tal partido,
Que descubrió una muestra de alegría,
Conténtese del bien con ser perdido.
Venturoso fué el claro y dulce dia
Que señaló el favor del bien ya hecho
Con piedra de oriente al alma mia.
Si no fuera en sazon de tiempo estrecho
Temor habia justo de la vida;
Que no era en tanta gloria diestro el pecho.
Pero si ser debia, bien perdida
Fuera si feneciera allí, y quedara
Recuerdo de mi suerte esclarecida.
El valor del deseo allí gozara
Si desmayado, en vuestros brazos puesto
Tiernamente muriendo descansara.
Mas, á mi duro afan y ausencia expuesto
Padezco en soledad, de bien desierto,
Y humilde inclino el cuello al yugo impío.
Y si despues que ausente fuere muerto
Se buscare la causa de mi daño,
Muéstrese en claridad el pecho abierto;
Que en él sin velo y sin error de engaño
Escrito el nombre se verá, mi Estrella,
Vuestro el favor que tuve el dia, el año.
Veráse rutilar vuestra luz bella
En él con la suave fuerza ardiente,
Y á quien la ve que abrasa su centella.
Que ya que vos dió el cielo al ocidente
Solo en el pecho mio pertenece
Tener lugar debido y excelente.
Ni amaros ni mirar la luz merece
El que no rinde á vos los pensamientos
Con la primera vista que se ofrece.
Despues que se mudaron mis intentos
Peno, y holgara estar, si mas pudiera,
Sujeto á nuevos y ásperos tormentos.
No cuido recelar mi suerte fiera,
Aunque aparte mis ojos de su lumbre;
Que poco duele el hado á quien lo espera.
Estáis, mi sol sereno, en alta cumbre.
Do no puede llegar nuestra bajeza,
Y de allí me mirais con mansedumbre.

is dulces vislumbres de terneza
á mi pecho algun consuelo,
de lástima y tristeza.
, que no levanto presto el vuelo,
l ser humano, á vuestro asiento,
amparado en este suelo.
me diera las fuerzas al intento
ara alzarme de la tierra,
legará mi atrevimiento!
o vencedor en esta guerra,
en los lugares que deseo,
stancia y ocasion los cierra.
o tú, que al monstro Meduseo
bia y frente hórrida cortaste,
armóreo rigor trocó á Fineo,
on talares de oro sin contraste
al oriente y glorioso,
ado camino traspasaste.
dichado y triste, que el hermoso
e mi alma aun con la vista
o puedo ya, ni espero ni oso,
da perdiere en tal conquista
amorosos, esta pena
que á su ímpetu resista.
ar, de dulzura tierna ajena,
da á vuestro pecho soberano,
en que la muerte me condena;
se debe á mi tormento insano
en, que deshaga con la vida
iento y mi dolor tirano
en esta ausencia aborrecida
do acercais la esquiva muerte,
mi esperanza mal perdida,
que usais conmigo en esta suerte
a piedad en tiempo indino,
ar la pena á mi mal fuerte.
aráse aquel temor continuo
aso injusto, y la engañada
lel ánimo mezquino
a, alegremente aventurada,
iunfando en los despojos
n y mi ansia, no cansada.
o que se aluengan mis enojos,
ni sol hermoso! con terneza
cuita y húmedos mis ojos.
deseo ausente á la belleza
me llevare en algun dia,
á mí los rayos de esa alteza,
á la primera suerte mia.

SONETO XCIII.

selva hórrida y desierta,
en temor triste el viento airado,
o, en mis desdichas ostinado,
so estado y vida incierta.
el impío amor la senda abierta,
ibrió el principio á mi cuidado;
uengo veo y no tratado,
npre difícil, muerte cierta.
árbol ramoso ni desnudo
a mi bella fiera, y siento
ne la sangre al pecho fria.
o quien su miedo venció, y pudo
r su pasion! Mas el tormento
no se rinde á mi porfía.

XCIV.

n quien su luz el sol renueva,
su llama, y las estrellas,
claridad florecen bellas
eturno horror, con la alba nueva,
sar os destiñe osado y prueba
el vigor de esas centellas?
no descubris con fuerza en ellas
o puro fuego alguna prueba?
á con llanto, dulces ojos,
estro esplendor oscuro velo,
rara al vivo ardor de Apolo.
que al dolor dais estos despojos,
bre Amor su faz, y el cielo
ce en triste sombra y solo.

XCV.

Quejoso ya del tiempo mal perdido,
Las armas con que al dulce rey tirano
Ofrecido seguí, esperando en vano,
Pongo, de mis deseos ofendido.
Basta en mi tierna edad haber crecido
Amor, que en mí cansó su diestra mano;
Consejo me parece ya bien sano
Desviarme del curso proseguido.
Bien puedo, y tengo fuerzas y osadía,
Y valgo á contrastar su gran dureza
Y negar de mis males la vitoria.
Mas no sufre el cruel que en la alma mia
Mi luz no me presente su belleza;
Y así, me aflige y vence la memoria.

XCVI.

Suspiro y pruebo ya con voz doliente
Que en sus cuitas espire la alma mia (36);
Crece el suspiro en vano y mi agonía,
Y el mal renueva siempre su accidente.
Las peñas en que solo peno ausente (37)
Rompe mi suspirar en noche y dia,
Y no toca ¡oh dolor de mi porfía! (38)
A quien estos suspiros no consiente.
Suspirando no muero y no deshago
Parte de mi pasion, mas vuelvo al llanto,
Y cesando las lágrimas, suspiro.
Esfuerza amor el suspirar que hago,
Y como el cisne acaba en dulce canto,
Así pierdo la vida en el suspiro (39).

XCVII.

El tiempo que se aluenga al mal extraño,
Y mis pasos me muestra bien contados (40),
Si término pusiese á mis cuidados,
Seria á mi esperanza desengaño;
Que el oro que me enlaza en nuevo engaño (41)
Los ojos, dulcemente regalados,
Sin vigor á mis años mal gastados (42)
El remedio serian de su daño.
Pero si en él se aumenta el dolor mio,
Si el cabello y las luces inmortales
Son, y eterno el valor de heróico intento (43),
Será de amor perpetuo el desvarío,
Y en los que al fin perecen, grandes males (44)
Renacerá contino mi tormento.

XCVIII.

A Alfonso Ramirez de Arellano.

Sola y en alto mar, sin luz alguna,
Con tempestad sañosa yace y viento
Mi popa abierta, y no abre el negro asiento
Del cielo la confusa incierta luna.
Esperanza, Arellano, ya ninguna
Procuro, ni se debe al pensamiento;
Fallecen fuerza y arte, y triste siento
La muerte apresurárseme importuna.
Pues el amor me olvida y cierra el puerto,
Y veo en las reliquias de mi nave
Que el ponto esparce y vuelve mis despojos.
La veste y armas de este amante muerto
Colgad, que restan del naufragio grave,
A la ara de mis bellos dulces ojos.

(36) Que en su dolor espire el alma mia.
(37) Estas peñas do solo muero ausente.
(38) Y no hieres ¡oh dolor de mi porfía!
(39) Y como el cisne muere en dulce canto,
Así acabo la vida en un suspiro.
(40) El tiempo que se alarga al mal extraño,
Y me muestra mis pasos bien contados.
(41) Que el oro, que me tiene en nuevo engaño.
(42) Sin valor á mis años malgastados.
(43) Si el oro es y las luces inmortales,
Y es eterno el valor y altivo intento.
(44) Y en las penas que á todos son mortales.

CANCION V.

De las mas ricas trenzas y hermosas
Que ve de Febo el carro esclarecido
Estoy ausente y solo en el desierto,
Que á mis quejas responde con gemido;
De las mas puras luces y amorosas
Peno en mi soledad, de bien incierto,
Rendido á dolor cierto;
De aquellas hebras bellas
Y suaves estrellas
¡Ay tormento cruel! mi suerte dura
Me aparta. ¿Quién en esta noche oscura
Me llevará al cabello y luz serena,
A cuya hermosura
Mi alma en los despojos se condena?
No son mas rutilantes y encendidos,
Cuando salen mas rojos en el dia,
Los claros rayos de Titan luciente,
Que son de la enemiga dulce mia
Los hilos, ó enlazados ó esparcidos,
Con que enriquece Amor la blanca frente,
Donde tiene presente
De fuerte red y estrecha
Noble cadena hecha
A la alma, que procura ser vencida,
Y comportar sujeta y bien perdida
La fuerza de los males que merece,
Y en su cuitosa vida
Crece el amor, y el desear mas crece.
Las llamas que fucilan en el cielo,
Con quien la noche sola se corona,
De lumbrosas figuras esmaltada,
Relazando en su frente una corona
De cándido esplendor, que ilustra el suelo,
Vence mi Luz, de puro ardor ornada,
Do al impio niño agrada
Establecer su gloria
Y estrenar su vitoria,
Y con fogosas flechas en la mano
En ella muestra bien si es rey tirano;
Y de fulgor hermoso al crispar tierno
No deja pecho sano,
Que cuanto mira, obliga á daño eterno.
Cuanto crece la sombra y mengua el dia,
Me enciende el fuego al corazon cuidoso,
Y descubrir no puedo al dolor mio
Remedio; que se esfuerza el mal penoso
En esta miserable ausencia mia.
Lloro, y mis ojos vierten un gran rio,
Que en el ivierno frio
El rigor de la nieve
Disuelve en trecho breve;
Mas de las luces blandas la terneza,
Vigor florido y llama de belleza,
Pudieran mitigar su fuerza ardiente,
Si en esta mi tristeza
No estuviera apartado y siempre ausente.
Ingrato amor, no dulce, amor amargo,
¿Con qué virtud me vales, que no muero,
De mi dichosa Estrella no alumbrado?
¿A dó está el bien? A dó el favor primero?
¿Qué tiempo de destierro es este largo?
Los ojos, de mi todo enajenado,
Vuelvo al lugar amado,
Y en un tormento intenso
Paso el dia, y suspenso
Gasto lo noche en misero lamento,
Y mi deseo, alzando el pensamiento,
Inquiere si mi Luz pensosa yace
Y si mi apartamiento
Le duele y mi pasion le satisface.
Mil cosas imagino que deseo;
Hácelas verdaderas la esperanza,
Ultimo bien del amador mezquino.
Doy crédito á mi vana confianza
Para aquistar el fin de mi deseo.
Ya corre el pensamiento sin camino
Por el error contino
De mi antigua fortuna;
Halla tal vez alguna
Traza de su dolor, y duda y huye,
Y el fingido contento se destruye;
Y por el mesmo rastro que ha llevado
Teme entrar, y rehuye,
Tal vez de su peligro acobardado.
¿Qué podré yo, doliente, en tal extremo
Pues mi suerte á mis lástimas me inclina,
Sino atender el mal que Amor me diere?
Estoy dispuesto ya á mi pena indina,
Y antes que reconozca el daño, temo,
Porque ni el bien me venga ni lo espere;
Y aunque cruel me hiere,
No se dirá que quiera
Rehusar la carrera.
Haga pues el dolor en mi su oficio,
Y acabe ya aquel fiero su ejercicio:
Que no podrá el tormento ser mas fuerte
Que honrar en sacrificio
Las aras de mi Lumbre con mi muerte;
Solo permita, ya que muero ausente,
Quejarme de mi afan al campo abierto,
Primero que á la espada entregue el cuel
Y al fuego abrasador el cuerpo muerto;
Y mis pasadas glorias que recuente,
Cuando el oro enlazado del cabello,
Crespo, sutil y bello,
En mi cerviz se puso,
Y me enredó confuso;
Y que escriba la causa de mi afrenta
En esta arena estéril y sedienta;
Y repitiendo de principio el daño,
Haré que el bosque sienta,
Y las fieras, la fuerza de mi engaño.
Será el desierto y mi pesar testigo
De mi liviana culpa y grave pena,
Y cuán en vano, triste, me deshago,
Porque es quien me atormenta y me cuide
Tibia, mudable y áspera conmigo,
Y no se cansa en mi mortal estrago;
Pero si el mal que pago
Sin mi ofensa turbase
Un dia, y me llevase
Mi Luz, y viese alegres yo sus ojos,
Serian dulce gloria mis enojos;
Y daria, por verme en tal estado,
Entregar mis despojos
Al olvido, á la ausencia y al cuidado.

SONETO XCIX.

En los lucientes nudos enlazado,
Ufano yo sufria mi tormento,
Y en llama dulce ardia y puro aliento,
Cual ave arabia, en ella renovado.
Creia en tales lazos anudado
Se ascondia el cruel que el mal que siento
Causa de su cadena, tan contento
Cuan sin memoria alguna en mi cuidado.
Cuando los ricos cercos relazaron
El oro terso, á la aura desparcido,
Y quedé nuevamente asido en ellos,
En los ramos que á suerte se enredaron
Me abrasé, en vivo fuego convertido,
Y amor se consumió en los ojos bellos.

C.

Sombra y vano terror del pensamiento
Mi alma en un confuso error condena,
Y aparece, de horror medroso llena,
La sañosa aspereza que lamento.
Desmaya en el silencio el sufrimiento,
Y la ausencia ensandece mas la pena;
Crece y arde el desden, y el miedo enfrena
Las iras de un honrado sentimiento.
Revuelvo en la inquieta fantasía
Cosas que dan principio á mayor daño,
Y no acierto el remedio en tal mudanza.
¿De qué sirve huir, si mi porfia
Contrasta, asegurada de su engaño,
Y abraza en el peligro á la esperanza?

CI.

i ser que este afan indigno acabe,
mi debida gloria cobre
pequeño, y en mi mal me sobre
n que tu nombre Amor, alabe?
ien te pido, pero en mi bien cabe;
do tu favor en mi mas obre,
nza se halla ya tan pobre,
ozallo puede ya, ni sabe.
algo este bien, ¿á cuándo aguarda
dad, que su furor no harta
mas me vale y me disculpa?
rte ó vida luego, que si tarda
ra, y tu dudanza no se aparta,
ilacion la mayor culpa.

CII.

A Fernando de Cángas.

Fernando, en fuego claro y lento
lias dichoso, y si el turbado
amor no tiene fiel estado,
presos yo vivi contento.
s, por dar la vela al blando viento,
a luz del cielo se ha mostrado,
estrecho nudo desatado,
on el pié la llama al viento;
imágen de Amor airada y fiera
delante trae á mi enemiga,
estoy á la orilla de Leteo.
iendo pasare su ribera,
en mi mármol que huia,
rió luchando mi deseo.

CIII.

e el fruto, Amor, que al fin recojo
no servicio de mis años?
la cierta fe de tus engaños?
romesas este es el despojo?
ié bien yo merezco el mal que escojo,
cierro los ojos en mis daños,
e tus claros desengaños,
mi tan sin razon me enojo!
no debe un noble entendimiento
itirse, que te dé el imperio,
lo penda su esperanza.
ué, si yo amo y sigo mi tormento,
gloria abrazo el vituperio,
por firmeza la mudanza?

CIV.

sagrado ardor que resplandece
eza de la Aurora mia,
u moviendo, al pecho envia
mágen que en mi alma crece.
está fijada, y de allí ofrece
su valor en compañía,
isma efetos altos cria,
ni ingenio y nombre se engrandece.
an alto, que con rayo fiero
iente sol fuera impedido
fiera aliento mi Luz pura;
que muero como siempre espero,
seré ni en rio sumergido;
undo me será la sepultura.

CV.

rio pintor, ¿por qué, di, en vano
en mostrar la hermosura
lsa Eliodora y la luz pura
lante amoroso y soberano?
bajo el tuyo sobrehumano,
be esperar lo que procura;
ndo ofreció el cielo tal ventura
onseguir de mortal mano?
uy confiado en la grandeza
beldad que espira en ella,
scubrir alguna parte,
Pinta la mesma imágen de belleza;
Y si puede imitar las luces della,
Habrás llegado á perfeccion de la arte.

CVI.

Muestras de breve bien, que huye luego,
Antes que la ocasion vuelva la frente,
Fueron las que el Amor halló presente,
Con que mi alma ardió en su eterno fuego;
Pero glorias de un niño solo y ciego,
Que presto las deshace un accidente,
¿Cómo pueden valer á un pecho ausente,
Que no sabe qué es tiempo de sosiego?
Alcé mis esperanzas sobre arena,
Que el viento aparta y lleva sin concierto,
Y no temo los golpes de mudanza;
Cayeron, y el amor, por mayor pena,
Quedó en las altas nubes descubierto,
Con temor, y sin fuerza y confianza.

ELEGIA XI.

Al desengaño (45).

Estoy pensando en medio de mi engaño
El error de mi tiempo mal perdido,
Y cuán poco me ofende de mi daño.
Vuelvo los ojos, que el mejor sentido
Alumbra, y hallo una pequeña senda
Do paso humano apena está esculpido.
Procuro antes que el breve sol descienda
A encubrirse en el último ocidente,
Llegar al fin desta mortal contienda.
Y como quien se ve del daño ausente,
Que considera su temor pasado,
Y aun no descansa con el bien presente;
Tal, de mi afrenta y mi dolor cargado,
En la seguridad nunca sosiego,
Y en el sosiego siempre estoy turbado.
Aquel vigor, aquel celeste fuego
Que enciende mis entrañas me levanta
De la oscura tiniebla y error ciego.
Veo el tiempo veloz que se adelanta,
Y derriba con vuelo presuroso
Cuanto el hombre fabrica y cuanto planta.
¡Oh cierto desengaño vergonzoso!
Oh grave confusion de nuestro yerro,
Claro enemigo, amigo sospechoso!
Tú me pusiste solo en un destierro
De cuanto me podia dar tormento,
Y por tí á la alegría el paso cierro.
¿Cuántas veces me diste al pensamiento
Ocasiones de gloria, si yo osara
Valerme del honor de tu tormento?
Fuéme la suerte en lo mejor avara,
Sombras fueron de bien las que yo tuve,
Oscuras sombras en la luz mas clara.
Ninguna, en tantas penas que sostuve,
Puso merecimiento al amor mio
Cuando de merecer mas cerca estuve.
Acabe ya este grande desvario,
O, pues no acaba, estas razones vanas,
Que sin provecho á quien no escucha envio.
Tus mudanzas ¡oh tiempo! soberanas,
Las cosas que revuelven y quebrantan,
Movibles, graves, firmes y livianas,
Me arrebatan el ánimo y levantan
Deste cansado peso, que contrasta,
Y en su diversa condicion me espantan.
La edad robusta huye apriesa y gasta
Las fuerzas, y se pierde la ufanía,
Y á tu furor ninguna fuerza basta.
¿Cuántas cosas mostró el sereno dia
Alegres, que tu furia apresurada
Entristeció en la noche y sombra fria?
Venció vencida Troya, y derribada
Se alzó, y en su ruina se postraron
Los muros de Micénas estimada.
Las vencedoras llamas abrasaron

(45) Así Marchena intitula esta elegía.

Las altas torres que labró Neptuno,
Y á Grecia sus cenizas acabaron.
El africano ejército importuno
A España sepultó en sangriento lago,
Y libre su furor dejó á ninguno.
Mas roto sufre igual el duro estrago
Por la mano española, y al fin siente
El hierro, no una vez, la gran Cartago
Y el que en el patrio suelo estrechamente
Vivía oscuro, osado se aventura
Por el remoto golfo de ocidente,
Y con valor igual á su ventura
Bravas gentes sujeta y fieros pechos,
Sin rendirse al temor de muerte oscura.
Arcos y claros títulos estrechos
Son á su gloria inmensa, pues él solo
Vence los grandes hechos con sus hechos.
No descubre la luz del rojo Apolo
Tal vigor y osadía y brazo fuerte
En cuanto cerca en uno y otro polo.
Tú, domador de toda humana gente,
Al fin vences, abates su grandeza,
Y entregas á los brazos de la muerte.
Tú ejercitas ahora la riqueza,
Las armas del soberbio turco fiero,
Y del persa el valor y fortaleza.
Las celadas y escudos el ligero
Arajes vuelve en ondas espumosas,
Del bravo trace y medo caballero.
Osadas gentes, duras y sañosas
A la ambicion, de cuyo grande pecho
Es pequeño el imperio de las cosas,
Teñid en sangre el hierro, y el estrecho,
Paso abrid ¡oh crueles! á la muerte;
Vengad el daño á vuestras honras hecho;
No volvais la fiereza y brazo fuerte
Y el furor de la ira no vencida
Sobre nuestra desnuda y flaca suerte;
Que ya la gloria del valor perdida,
Nuestra virtud en ocio se remata;
Nuestra virtud, que tanto fué temida.
Culpa de quien, pudiendo, la maltrata
Y no le da lugar; antes procura
Que muera á manos de la envidia ingrata.
La ardiente Libia es triste sepultura
Del destruido reino lusitano,
Y eterna pena á su fatal locura.
Bañado en noble sangre el africano
Campo rebosa, y con dolor suspira
Léjos Atlante, y Avila cercano.
El impío Cimbro osadamente aspira,
Y espera el cetro, y sin pavor seguro
A su marino claustro se retira.
El alto, fuerte, inexpugnable muro
Pasó la fuerza hispana y puso á tierra
Cuanto halló el furor del fuego oscuro.
Mas ¡oh infame remate de tal guerra!
Reina el vencido, y el engaño tanto
Puede, que al mesmo vencedor destierra.
¡Oh cuánto en vano se ha expendido! Oh cuánto
Valor asconde aquel ingrato suelo,
Que al turco de temor cubriera y llanto!
No ha visto el que ve todo inmenso cielo
Empresa de mayor atrevimiento,
Mas firme corazon y sin recelo.
Contumaz y cobarde movimiento,
Furor plebeyo y desleal nobleza,
Indigna de sufrir vital aliento.
¿Dó está la fe que á la real alteza
Debes? ¿A dó huyó de tu memoria,
A dó, la religion y su firmeza?
¿Piensas ó esperas alcanzar vitoria
Contra Dios, contra el Rey? ¡Oh ciego intento,
Digno de vituperio, y no de gloria!
¡Oh cómo crias en tu pecho el fuego
Que ha de abrasar tu patria generosa,
Sin que esfuerzo te valga ó humilde ruego!
Cual soberbio turbion de la fragosa
Alcázar se despeña de Apenino,
Tal va contra tí España poderosa.
Apresurar el paso á su destino
Veo las cosas todas, y en mi pecho
Hacer los pensamientos un camino.
No puedo, aunque procuro á mi despe
Librarme de ellos, y á mal grado mio
Voy con ellos adonde el mal me han hecl
Oso temiendo, y con el mal porfio,
Y tal vez la razon lugar me deja
Contra mi ostinacion y desvario;
Mas poco dura, porque al fin se aleja
En la ocasion que viene, y quedo ufano
De aquello que debiera tener queja.
¡Quién pudiera traer siempre á la man
De la razon la voluntad perdida,
Sin que temiera su ímpetu liviano!
Varias revueltas de confusa vida,
Dejadme respirar de mi deseo,
Dejadme ya curar esta herida;
Que todo cuanto pienso y cuanto veo
Es dar aliento á la amorosa llama,
Dar vigor sin provecho al devaneo.
Dichoso aquel á quien jamás inflama
Vano amor, ambicion y lo que adora,
Y teme el vulgo incierto siempre y ama.
Que el miedo y la esperanza engañado
Con gran pecho seguro y sosegado,
En todo trance doma, á cualquier hora;
Y de cuanto fatiga y da cuidado
A nuestros votos libre va, paciente,
En todos los peligros no turbado;
Y no sufre en su pecho ni consiente
Que algun liviano afeto le dé asalto,
Y ofenda su sosiego injustamente;
Antes mayor, mas glorioso y alto
Que lo que alcanza fortaleza alguna
Se ve, y de ricos bienes menos falto.
Firme y constante, sin temer fortuna,
Con mesurado curso va contino,
Y cualquier ocasion le es importuna.
No lo ve en el dudoso torbellino
De las cosas el dia extremo, pero
Dispuesto sí á seguille en su camino.
Nosotros, turba vil, con afan fiero
Puestos en desear y amar estamos,
Y en servir á este bien perecedero.
En mil casos presentes peligramos,
Y pocas ó ninguna vez concede
Nuestra ruda ignorancia que huyamos.
Nuestro valor tan cortamente puede,
Que caemos de la alta pesadumbre,
Y alzarnos casi nunca nos sucede.
El mira de la sacra excelsa cumbre
Los que erramos, y el gozo y vano ialen
Desprecia con aguda y pura lumbre.
Soplo airado no bate al yerto asiento
Del elevado olimpo si no alcanza
A su ensalzada cima el fiero viento.
Quien tan rastrera trae la esperanza
Desespere llegar á tal estado;
Que aunque tenga de sí mas confianza,
Al fin verá que en vano se ha cansado.

SONETO CVII.

A Baltasar de Escobar.

Esas colunas y arcos, grande muestra
Del antiguo valor, que admira el suelo,
Olvidad, Escobar; moved el vuelo
A la insigne y dichosa patria vuestra;
Que no menos alegre acá se muestra
O menos favorable el claro cielo,
Antes en dulce paz y sin recelo
Vida suave y ocio y suerte diestra.
No con menor grandeza y ufania
Que el generoso Tebro al mar Tirreno,
Bétis honra al Océano pujante;
Mas si oye vuestra lira y armonía,
No temerá vencer, de gloria lleno,
La corriente del Nilo resonante.

CVIII.

¿Adónde me dejais al fin perdido,
Ingratas horas de mi bien pasado?

o llevais todo mi cuidado,
tan corto mi sentido?
olvais de puesto conocido
ar el corazon cuitado,
es el curso apresurado
region del hondo olvido.
huid con alas presurosas,
dolor, y mi memoria
el vuelo acelerando.
ueles tanto, envidiosas
r la sombra de mi gloria,
tras vais mesmas acabando.

CIX.

luz de belleza amando adora,
er la vuestra al sol dorado
de Vénus estimado
claridad de blanca aurora;
s que esparciendo muestra Flora,
l semblante venerado,
grandeza, ingenio, estado
l sér humano en sí atesora
llos vuestra alteza y hermosura
aurora y Flora y sol vencido,
el lucero con Diana;
ermosa, blanca la luz pura
casto amor dirá encendido,
da inmortal y soberana.

CX.

esierto en el profundo estrecho
uras rocas con mi nave
as el canto voy suave
o me lleva á mi despecho.
io deseo, incauto pecho,
adí de mi poder la llave,
me entregan fiero y grave,
eda apartarme del mal hecho.
uesos blanquear, y siento
n de la engañada gente
las ondas el bramido.
uedo ya mi perdimiento;
da lugar el mal presente,
vale en el temor perdido.

CXI.

nsando en mi dolor presente,
remedio al mal instante;
mi bien tan inconstante,
quier ocasion vuelvo la frente.
me aparto y pienso estar ausente,
gro estoy menos distante;
y con mis yerros adelante,
tantos daños escarmiente.
rgüenza del valor perdido,
o abrasas este frio pecho,
mi ciego desvarío?
sacas de este error de olvido,
r, en honra de este hecho,
ebo á ti poder ser mio.

CXII.

fértil, vario, fresco prado,
y bosque de árboles hermoso,
ro siempre venturoso,
bellas plantas fué tocado;
n puras ondas ensalzado
olivas abundoso,
s mas felice y glorioso,
le mi Aglaya visitado!
tendréis perpetua primavera,
campo tiernas flores,
el resplandor de la luz mia.
hielo ó soplo crudo os hiera;
s, las Gracias, los Amores
y en vos reine la alegría.

CXIII.

va el dolor en tanto estrecho,
mayado corazon doliente
Ve el grave mal que mas temió, presente,
Y no cuida rendirse al triste hecho.
Ostinada porfía esfuerza el pecho,
Y vence endurecido este accidente;
Honra es, y no es valor, quien no consiente
Que el mal tejido nudo esté deshecho.
Vos, que con generoso y alto vuelo
Alzais alegre el noble y dulce canto,
Libre de este amoroso sentimiento,
Herid la lira, y dad algun consuelo
A mi pena y afan antes que el llanto
Ultimo ponga fin á mi tormento.

ELEGIA XII.

Por el seguido paso de mi gloria
Amor me llevó triste y lastimado
A perder con la vida la memoria.
Allí se renovó mi bien pasado,
Los dichosos lugares de esperanza,
El tiempo de mis premios engañado.
Desfalleció mi alma en la mudanza,
Y rehuyó seguir por el camino
Que le dió en otro estado confianza.
Vió su presente suerte y su destino,
Y el mal que la afligia no apartarse
Del bien, que ausente causa afan contino.
Allí sintió sus fuerzas acabarse,
Y como sabidora de su daño,
En la ocasion que tiene repararse.
Mas ¿qué pudiera al fin contra el engaño
De amor, aunque excusara su presencia,
Si la trajo á perder su error extraño?
Si yo no me valia con la ausencia,
¿Cómo podia verme defendido
Presente y sin hacelle resistencia?
Por no usado tormento estoy rendido,
Y por usado mal sufro y espero,
Si puede ser, hallarme mas vencido;
Mas luego torno á ver mi dolor fiero,
Y conozco su ímpetu y braveza,
Y huyo y vuelvo á él, y con él muero.
Helado fué mi pecho, de aspereza
Se vistió en otros años por bien mio,
No se abatió al regalo y la terneza.
Lleno de noble ardor y osado brio,
Seguro se hallaba y confiado,
Juzgando el dulce bien por desvarío.
Viviera yo contento en tal estado
Si no viera la luz resplandeciente
Que encendió el corazon en fuego airado.
En lazos de oro y ámbar que su frente
Ufanos esmaltaban, dió á mi cuello
El yugo, que padece mansamente.
Ni desatallo pude ni rompello,
Ni pude desdeñar el duro imperio;
Que me perdió mi mal para querello.
Estoy en un estrecho cautiverio,
Ya sin algun valor, y en mi tormento
Descubre siempre Amor nuevo misterio.
Ahora, que reciente el daño siento
Con la memoria dulcemente amarga,
Busco alguna ocasion al sufrimiento.
Mas esta del dolor pesada carga
Las fuerzas enflaquece, y mi deseo,
Para crecer mas pena, el vuelo alarga.
Bien puede mi impío rey alzar trofeo
Solo de mis miserias, pues me lleva
Donde mayor afrenta siempre veo.
Si desease yo segunda prueba
De mis pasadas glorias, cobraría
Esfuerzo en el afan, que se renueva;
Mas ya no tengo fuerza ni osadía
Para sufrir presente el bien incierto,
Ni me contentan casos de alegría.
Moriré solo, ausente en el desierto,
O ante mi soberana luz presente,
Si primero que llegue no soy muerto.
Pero temo que la aura se presente
Del favor que tenia, y se deshaga
Mi triste confianza vanamente.
Amor estas mis deudas tan mal paga,

Que no pretendo premio, y solo quiero
Que de mi voluntad se satisfaga.
Promesa fué de muerte el bien primero,
Y yo la consentí, y con la mudanza
Muerte será por bien el mal postrero,
Pues niego á mis trabajos la esperanza.

SONETO CXIV.

Yo vi unos bellos ojos, que hirieron
Con dulce flecha un corazon cuitado,
Y que para encender mortal cuidado,
Sus fuerzas á las mias opusieron (46).
Yo vi que muchas veces prometieron
Remedio al mal que sufro, no cansado,
Y que cuando me vi en mejor estado,
Poco mis confianzas me valieron (47).
Yo veo que se asconden ya mis ojos
Y crece mi dolor, y llevo, ausente,
En el rendido pecho el golpe fiero.
Yo veo ya perderse mis despojos
Y el caro premio de mi bien presente (48),
Y en ciego engaño de esperanza muero.

CXV.

Llegado al fin del cierto desengaño,
¿Qué debo hacer mas en mi tormento,
Sino mostrar al ciego entendimiento
El error de su curso, siempre extraño?
Desespero, no temo ya algun daño,
Huyo, osando en el mal mi perdimiento;
Y aunque no gusto bien el bien que siento,
Huelgo hallarme libre de mi engaño.
Mas todo es vanidad, todo es braveza
De estos mis pensamientos desvalidos,
Que con cualquier favor harán mudanza.
Mal excusar ya puedo mi flaqueza
Si amor á mis mejores dos sentidos
Promete viva lumbre de esperanza.

CXVI.

Yo voy ¡oh bello sol del alma mia!
Buscando el nuevo ardor del sol luciente,
Porque desamparado el ocidente,
Vuestro esplendor no veo y mi alegría.
Podré decir que voy en noche fria
Por donde humano paso no se siente;
Mas llévame el osado amor presente,
Pensando que á nacerme torna el dia.
Encúbrense las luces que aparecen,
Cuando en ellas humilde á vos me inclino,
Y el oriente tardo se me aparta;
Que las vuestras en Ispal resplandecen,
Y la tersa corona de oro fino,
Do procuro que el cuerpo á veros parta.

CXVII.

La falda y el tendido yerto lado
Del abrasado Etna, á do suspira
Del peso opreso, y con furor respira
El espantoso Encélado inflamado,
Con yerba y verdes árboles ornado
Florece, y todo el fuego que con ira
Resonando su cumbre excelsa espira,
No ofende al fresco sitio variado;
Mas el cruel incendio de mi pecho
Consume, aunque pequeña, si aparece
La flor de la esperanza incierta mia.
Ardo todo, y en fuego al fin deshecho,
Me rehago en su llama, y siempre crece
Con el ardor la fuerza y la porfía.

(46) Yo vi unos ojos bellos, que hirieron
Con dulce flecha un corazon cuitado,
Y que para encender nuevo cuidado
Su fuerza toda contra mí pusieron.

(47) Y que cuando esperé vello acabado,
Poco mis esperanzas me valieron.

(48) Y la membranza de mi bien presente.

CXVIII.

La red, la hacha, la cadena, el dardo
Que en el bello esplendor alegre veo
De mi luz, al Amor dieron trofeo,
Y al fuego me llevaron en que ardo.
A presa tan veloz jamás el pardo
Saltó como el cruel á mi deseo;
Yo resistí en mi ofensa, y no deseo
Ser ya contra sus fuerzas mas gallardo.
El orgullo, el desden, el libre pecho
Y ufanas esperanzas de vitoria
Son vergüenza del daño que consiento.
Tan sujeto y sin gloria alguna y hecho
Estoy, por mi dolor, en mi tormento,
Que solo reina el mal en mi memoria.

CXIX.

Si Amor el generoso y dulce aliento
En mi rendido pecho ardiendo inspira,
Yo ufano ensalzaré con noble lira
La hermosa ocasion de mi tormento.
Aquel que en tierno y nuevo y alto acen
Celebró el verde lauro en quien espira
Erato, y á quien sigue, honra y admira
De Italia bella el docto ayuntamiento,
Oiria en el puro Elisio prado
Entre felices almas la armonía
Que llevaria deleitosa la aura,
Y diria, del canto arrebatado:
«O es esta la suave lira mia,
O Bétis, cual mi Sorga, tiene á Laura.»

CXX.

Rojo sol, que con hacha luminosa
Coloras el purpúreo y alto cielo,
¿Hallaste tal belleza en todo el suelo
Que iguale á mi serena luz dichosa?
Aura suave, blanda y amorosa,
Que nos halagas con tu fresco vuelo,
Cuando el oro descubre y rico velo
Mi luz, ¿trenza tocaste mas hermosa? (49)
Luna, honor de la noche, ilustre coro
De los errantes astros y fijados (50),
¿Consideraste tales dos estrellas?
Sol puro, aura, luna, luces de oro,
¿Oisteis mis dolores nunca usados? (51),
¿Visteis luz mas ingrata á mis querellas?

CXXI.

Hebras que Amor purpura con el oro,
En inmortal ambrosía rociado,
Tanto mi gloria sois y mi cuidado,
Cuanto de él solo sois mayor tesoro.
Vos, que los bellos astros y alto coro
Ornais, mis luces, de esplendor sagrado,
Cuanto el impio es por vos mas estimado,
Tanto vos honro humilde y vos adoro.
Ardientes rosas, perlas de Oriente,
Marfil vivo y angélica armonía,
Cuanto vos miro mas, tanto me inflamo;
Y por vos cuanta pena la alma siente,
Tanto es mayor valor y gloria mia,
Y tanto temo mas, cuanto mas amo.

CXXII.

El bello nombre quiere Amor que cant
De mi Luz, por do en propia ó tierra aje
Nunca otro español pié imprimió la aren
Siguiendo Cintia y Delia á vuestro amant
Seré el primero osado que levante
La humilde voz do el Betis grande suena
Y que las flores coja á mano llena
Del rico huerto nuestro y abundante.
Vos, á quien de Cefiso, Eurota, Ismes
Las dulces ondas bañan, y del Tebro,
Oid mi canto y dad á Amor la gloria;

(49) Cuando se cubre del dorado velo.

(50) De las errantes lumbres y fijadas.

(51) Sol puro, aura, luna, llamas de oro,
¿Oistes vos mis penas nunca usadas?

e admirando el esplendor sereno
uz, ni al Eridano ni al Ebro
s honorar con la vitoria.

CXXIII.

o ardor que vibran mis estrellas,
sus rayos tiempla en dulce fuego,
bierto mi pecho el daño luego,
o mi alma en sus centellas.
s, aunque siempre luces bellas,
ne sufren consentir sosiego;
nal que herido y preso y ciego,
es galardon que nace de ellas.
n lugar me finca de esperanza,
padecer, y en dura suerte
casion presente á mis enojos.
e tiene este ingrato en viva muerte,
do ya decir sin confianza:
para mi error cerró los ojos.»

CXXIV.

oponerse, osando, mi cuidado
n al rigor del amor fiero,
e afan en que penando muero
arde el remedio no hallado.
traer la culpa del pasado
del presente y del que espero,
á conocer que sigo y quiero
ni perdicion mas ostinado.
podrá romper el nudo estrecho
r la cerviz del grave peso;
valor su vil temor no encierra.
ne muestra el mal al fin del hecho,
eja que huya estando preso,
me haga el impio mayor guerra.

CXXV.

ómo vuela en alto mi deseo,
de su osadía el premio tema (1);
as puntas de sus alas quema,
ingun remedio al triste veo!
nal podrá alabarse del trofeo
estando ufano, en la suprema
l fuego, en esta banda extrema,
con su error y devaneo (2).
en mi fortuna ser ejemplo
no aquel jóven atrevido
ró el mar con la gloria de su nombre (3);
a tarde mis lástimas contemplo;
ie osé yo muero al fin perdido,
mpresa igual osó algun hombre (4).

CXXVI.

planta que pidiendo el alto cielo,
el verde remate y la belleza,
nante rayo la braveza
a con estruendo rota al suelo;
i esperanza ufana alzaba el vuelo;
ruestro desden cruel dureza
ia la derriba con tristeza
menos debia á su recelo.
ra que de Favonio blando espira
ede, indignado, á la alma mia
ue no se harta de mi daño.
do al desamor y á vuestra ira,
sesperado con porfía
olor la fuerza y vuestro engaño.

que de su osadía el mal fin tema.
stando ufano en la region suprema
fuego ardiente en esta banda extrema,
por su siniestro devaneo.
dió al ceruleo piélago su nombre.
si muero porque osé, perdido,
s á igual empresa osó algun hombre.

CXXVII.

Cuidé yo de tus lazos y tu fuego,
Mal grado de tu saña, Amor tirano,
Librarme, y fué mi pensamiento vano;
Que tú no me sufriste algun sosiego.
Tenté de tus engaños, rudo y ciego,
Escaparme, y huyendo en campo llano,
Vine á caer ¡oh mísero! en tu mano,
Que tarde se conmueve á tierno ruego.
¡Cuánto, decia entonces, fortunado
Es quien se te defiende, Señor fiero!
Mas ¿quién, fiero Señor, se te defiende?
¡Ay! que todo es esfuerzo imaginado;
Que tu fuerza deshace al fuerte acero,
Y tu ingenio al mas cauto engaña y prende.

CXXVIII.

Do el mauritano ponto fiero baña
De la soberbia Argel el fuerte muro,
El cielo con terror y horror oscuro
Amenazó la muerte á toda España.
Bramaba el mar, ardiendo en ira extraña;
Bramando ardia airado el mar perjuro;
Solo en tanto pavor domó seguro
César del hado adverso la impia saña.
El piélago y aliento embravecido
Abatieron su ímpetu indignado,
Y respiró el medroso libio suelo.
Vé alegre, corazon nunca vencido;
Que la vitoria no te impide el hado,
Ni el viento y mar cruel; mas todo el cielo.

CXXIX.

Si en mano del Amor yo puse el freno
De esta mi voluntad, no bien sujeta,
¿De qué me espanto pues que se prometa
Traerme tan rendido y siempre ajeno?
Tarde llego al remedio; que el veneno
Cruel destiempla el pecho con secreta
Virtud; no es justo ya en edad perfeta
Andar lleno de afan, de afrenta lleno.
Pueda abrir la razon la niebla oscura,
Y ose romper por esta selva espesa,
Que mil buenos deseos embaraza
Dura resolucion, mas bien segura;
Que quien teme el trabajo, y lento cesa,
El premio de la gloria en vano abraza.

ELEGIA XIII.

En este bosque frio, que sostiene
Mi cítara, en el sauce levantada,
Mas pena de mi triste amor no suene.
Céfiro la aura blanda y sosegada
Aparte de las cuerdas que heria
Con armonía dulce y regalada;
Que la serena Luz de la alma mia
Cubre sus bellos rayos á mis ojos,
Y del favor que tuve la alegría.
Vencen el sufrimiento mis enojos,
Porque tengo en mis cuitas tierno pecho,
No usado á caminar por los abrojos.
Ya no espero mudanza al daño hecho;
Que amor, fortuna y mi luciente Estrella
Me aprietan, puesto siempre en duro estrecho.
Cual del fuego se informa la centella,
Procede mi dolor del amor mio,
Y el luengo afan de mi mortal querella.
Sigo un error y sigo un desvario
Por el confuso rastro de mi vida,
Y aunque alcanzo mi engaño, en él porfio.
¿Cómo podré esta suerte aborrecida
Huir? Cómo podrá el cansado cuello
Sacudir esta carga desabrida?
Un blando hilo de un sutil cabello
En un lazo lo aflige apremiado,
Sin que pueda quebrallo ó deshacello.
Si fuera con acero fabricado,
O en terribles cadenas gravemente
De hierro duro y rígido labrado,
Segun el corazon la pena siente,

Fuera quebrantallo entre los brazos,
Roto con fuerza airada y saña ardiente;
Y el esparcido peso en mil pedazos
Mostrara el indignado sentimiento,
Enhiesto y libre el cuello de embarazos;
Mas ¡ay! que da este áspero tormento
Del amoroso yugo que sustengo,
Lugar, sin que se rompa, al movimiento.
Y cuando pienso, triste, que el bien tengo,
El cuello halo atado al mesmo instante,
Y de nuevo a sufrir mas ansias vengo.
Ojos, rayos de luce, fulgor crispante
De mi alma mezclada en su veneno,
Con esto que hace un pobre amante.
Belleza numerosa y pero ardor sereno
De amor su llama, el pelo sus estrellas
Terrenas, y halla de acaso y gloria lleno;
La justa claridad de esas centellas
Me anima al fuego, y su vigor inflama
Mi pecho en las celestes luces bellas.
Nunca tocado fue de ajena llama,
Y de semejante fuiste fue vencido;
Que en vuestra la beldad mayor desama.
Sooorte mi mal siempre, no rendido,
Sintiendo a lo no llega otra ventura,
Y no espero el favor jamas debido.
Ni ardiente sol ni fria noche oscura,
Ni peligros que turban la osadía
Me impidieron mirar vuestra luz pura.
Solo que mi regalo y mi alegría,
Con sujecion de la alma venerada,
Cuanto pudo sufrir la suerte mia.
¿Que cosa vos di diseis que admirada
De mi no fuese? ¿Que memoria augusta
Puede ser con mas ventura celebrada?
Ahora, que en mi pena gloria justa
No acusa por premio a mi firmeza,
Que le vos no presumo cosa injusta,
Si esta soledad de mi tristeza,
Y no me sovidas ausente, se dilata,
Probando en mi contrastes, mi flaqueza.
Yo cuanto de mis bienes desbarata
Con gran [illegible] ¡Cuanto siente
La [illegible], que en tal caso tal amor maltrata!
Tiene [illegible] que sus lastimas consiente,
Y [illegible] su pecho rayos de ira,
Y esta siempre a su agravio obediente.
Como el que en alto y bravo mar suspira,
Temiendo con pavor el furor crudo,
Y nuestro el cielo oscuro en torno mira,
El rauido soplo de Aquilon desnudo
El horror le presenta de la muerte,
Cuyo golpe atraviesa el duro escudo;
Así yo, del desden sañudo y fuerte
En el golfo de olvido enajenado,
Temo el último trance de mi suerte.
El cielo, antes quieto y sosegado
Turbar veo, y trocarse en hielo frio
Cuando espiro del cetro templado.
Crece con mi lamento el grande rio,
Y corre entre estas peñas espumoso,
Llevando al sacro Oceano el mal mio.
Un tiempo, ledo en el y venturoso,
Ante la gloria ufana de mi llanto
Con lira y verso humilde y piadoso.
Iberia apareció con fresco manto
De verdes hojas, y escuchóme atento,
Y agrado a Galatea el vario canto.
Entonces con dichoso y noble aliento
Ceñ[illegible] mi frente el árbol de vitoria,
Y [illegible] mi patria a amor primero asiento.
Mas ¿para que refiero yo la historia
De mis daños, pues hacen mis despojos
Indignos de caber en su memoria?
Y mis bellos, floridos, dulces ojos!
No [illegible] al un saber deseo
[illegible] tanto mis enojos;
[illegible] honor de mi trofeo
[illegible] no debo
[illegible]
[illegible] luces, nuevo;
[illegible] por pena
Mi impio rey el afan que ausente llevo.
Puso á mi cuello preso una cadena,
Para señal de aquella que arrastrando
Con mi vergüenza y confusion resuena.
No sabia su fuerza, aunque pensando
Andaba en esta prueba amarga mia,
Mi futura pasion pronosticando,
Hasta que en el alegre y triste dia
De mi bien y mi mal crecer presente
Vi mi ardor en la nieve vuestra fria.
Resplandeció en mis ojos dulcemente,
Cual lúcido relámpago vibrado,
Pura vislumbre de un vigor luciente.
El error descubrió y dolor pasado,
Incierta y rudamente padecido,
Que siento con mas fuerza renovado.
El soldado en la guerra envejecido
Del trabajo y horror del duro Marte
Descansa con el premio merecido;
Yo, abrazando de Amor el estandarte,
Traigo roto el pavés, cortado el pecho,
Atravesado de una y otra parte;
De espantosas heridas ya deshecho,
Que abiertas con peligro y rigor fiero,
Me arrojaron corriendo al mesmo estrecho.
Y cual si mármol fuera, ó fuera acero,
Tal desdeñoso y áspero me trata
Semblante blando y corazon severo.
Pues mi fatal Estrella me es ingrata,
Lo que esperar se debe de mi daño
Es no temer, porque el temor me mata;
Que mas vale esforzarme en el engaño,
Y no rendirme á un simple movimiento,
Y juzgarme en la pena por extraño;
Que con esto, si puedo, mi tormento
Será menos terrible; y si no basta,
Al fin acabaráse el sufrimiento
Con la vida, que opuesta al mal contrasta.

SONETO CXXX.

Grande fué, aunque infelice, tu osadía,
Que por guiar ¡oh hijo de Climene!
El carro en que gobierna solo y tiene
Febo el vivo esplendor que ilustra el dia,
Del fiero rayo muerto en yerta via,
Eridano en sus ondas te sostiene;
Glorioso sepulcro, cual conviene
A tu alto corazon y á tu porfía.
Yo, que cuidé estrenar la pura lumbre,
Y de mi sol regir los cercos de oro,
Dichoso Automedon, con diestra suerte,
Caí, abierto el pecho, de la cumbre,
Y perdí, no la vida, el bien que lloro;
Que en tal mal fuera bien hallar la muerte.

CXXXI.

El corazon huido busco y llamo;
El do el rigor esfuerza el duro hielo
Entra, y sin miedo pisa estéril suelo;
Yo, esquivando el dolor, mis males amo.
Las lágrimas y quejas que derramo
No vencen su porfía, y sin recelo
Allí se pierde, y no osa alzar el vuelo,
Y su ostinado error al fin desamo.
No porque tema ya peligro alguno;
Que no doy mas lugar á miedo cierto,
Ni admito en tanto afan remedio vano;
Mas porque es poquedad ser importuno
A un lento pecho, y ser mas precio muerto
Que esperar la salud de ingrata mano.

CXXXII.

Amor, si el fuego en quien inunda el pecho,
Que mal puede entibiar la fria nieve,
Con tus alas avivas, muerto en breve
Será tu ardor, y el corazon deshecho.
Procuro, en esta llama satisfecho,
Que sin cesar en mí su fuerza pruebe,
Porque del mal mi alma el premio lleve,
Causando el daño luego algun provecho.

ave incendio me sustenta,
a en honor de mi Luz pura
ías, que crecen apuradas.
) el corazon á quien alienta
l, que engrandece con ventura
de mis penas renovadas.

CXXXIII.

y no yerro) nunca luz ardiente
pecho, y nunca ser vencido
ndrá, en madejas esparcido,
) de otra ilustre y bella frente;
estra luz, do yace Amor presente,
el rico cerco recogido,
y pecho preso y mal herido,
ente el yugo y fuego siente.
destinado á vuestra llama,
dió valor para mi muerte,
mando á vos, la deuda nuestra.
) voy do el ciego ardor me inflama.
su fuerza el cielo, y es mi suerte
o fuego arder, y helaros vuestra.

CXXXIV.

a crece y arde, y crece luego
que mi gloria y bien deshace;
exhala todo, y se rehace,
), sin hallar algun sosiego.
ó alienta Amor, do esfuerza el fuego,
pena ya se satisface;
nejo del daño que me hace,
l, voluntario, ingrato y ciego.
deleagro, cuya muerte
ardiente hado; mas yo veo
e mi vida en el tormento.
) la aspereza de mi suerte,
i por la causa la deseo,
por el fiero mal que siento.

CXXXV.

o enciendo todo, ardiendo baño
humor, prolijo, el campo abierto,
canso, y lloro sin concierto,
) con suspiros acompaño.
rza y razon mi injusto daño
ta y aquella al fin desierto
de salud, y tan incierto,
l bien y con el mal me engaño.
no sombra pálida, y cuitoso
dos, y asombro el bosque oscuro,
en lasa y honda voz responde.
a confusion, do estoy medroso,
e me ofrece y ardor puro
pero cerca se me asconde.

ELEGIA XIV.

pre culparé los ojos mios,
nigos del ocio de mi vida,
de mi error los desvaríos.
s llama tal fué despedida
), que ardiendo en las entrañas,
n nuevo ímpetu encendida.
valor de Amor y sus hazañas,
u mal, su gloria y su tormento,
memoria muy extrañas;
ndo con un tierno sentimiento
rayos descubrió mi Estrella,
os honró mi sufrimiento,
su poder y mi querella,
r que me aflige no apartado,
lolió arder en su centella.
ie era el dolor, caro el cuidado,
) membranza de mi pena,
empo lloroso de mi estado.
ello esplendor de luz serena
landamente de su alteza,
admitió que me condena.
que cabe en la mortal flaqueza
ó no?) me dió, si se consiente,
o pensar tanta grandeza;
Porque sufre que abrase mi doliente
Pecho su llama, y suelto el torpe frio,
Lo afine siempre en su vigor presente.
Mas ¿este, qué me vale esfuerzo mio,
Si muero en soledad, y si mis ojos
Son causa del engaño en que porfio?
Tiranos de mi gloria y mis despojos,
Que los llevais do esperan ser perdidos,
Llorad, si por vos peno, mis enojos.
El uso y la virtud de mis sentidos
Vos ocupasteis todos en mi muerte,
Sin ser á mi remedio consentidos.
La vida vence al fin el riesgo fuerte,
Y vos, como si hubiérades vitoria,
Este daño escogeis por mejor suerte.
Si visteis y gozasteis de la gloria,
Si ufanos abrazais el bien primero,
Perded ya con la vista la memoria.
Estoy tal, que otro bien de Amor no espero;
Y vos no lo espereis, pues tarde entiendo
En mi mal, que es á todos el postrero.
Aborrezco el lugar do estoy muriendo;
Ved cuán corta firmeza es esta mia,
Porque ante de mi Luz no espiro ardiendo.
Sandeces de amorosa fantasía
Son estas, que me traen en dudanza,
Ausente, con temor, sin alegría.
Mis ojos, poco debo á la esperanza
Si me duelo de vos, y temo, ajeno
De cuita, en mis dolores la mudanza.
Y aunque en mi soledad con ansia peno,
Nunca veré al Amor tan mi enemigo,
Que no juzgue mi afan por justo y bueno.
La noche, que me escucha lo que digo,
Y el cielo, de sus astros esparcido,
Será de este mi crédito testigo.
Los ojos que hube un tiempo aborrecido
Por ser principio al mal de mi deseo,
Donde quedé á mis lástimas rendido,
Mas dulces que la vida que poseo
Son, y á mi gloria vienen tan iguales,
Que al mérito el dolor ceder no creo.
Y aunque lleve vitoria de mis males
La que el progreso rompe al curso humano,
Serán en mi sus bienes inmortales.
Y porque jamás esto salga en vano,
Ante mi Lumbre afirma el amor puro
Que nunca en bien tan alto y soberano
Otro felice amante vió seguro.

SONETO CXXXVI.

Verto y doblado monte, y tú, luciente
Rio, de mi zampoña conocido
Cuando de los pastores el gemido
Canté, y mi mal, con cítara doliente,
Si en vuestra cima siempre y pura fuente (5)
Se escucha el son de mi dolor crecido,
Y si por el camino que han seguido
Su afan otros llorando, voy presente (6),
Una Luz bella es causa, y un honesto
Semblante, que tentar en canto osara
La orígen y órden firme de las cosas.
Del curso eterno es en sazon dispuesto
Todo; espero (la edad si no es avara) (7)
Mostrar cuán varias son y cuán hermosas.

CXXXVII.

A Martin R. de Arellano.

Dura por mí fué al Tajo tu partida,
Dejando solo el Bétis, Arellano,
Y en llanto me obligó y dolor insano
Tu ausencia, de mi siempre aborrecida.

(5) Si nunca en vuestra cima y pura frente,
De oir se deja un dolor crecido.

(6) Otros en afan llorando, voy presente.

(7) Dos bellos ojos y un semblante honesto
Son causa que cantar bien deseara
El principio y los fines de las cosas;
El tiempo á todo pone en ser perfeto;
Espero pues, si me es la edad no avara.

[illegible]

[illegible] (8)

[illegible]

[illegible] esperanza,

[illegible]

[illegible] mudanza (10)

[illegible] (11).

[illegible] X.

[illegible] su llanto,

[illegible] han traido,

[illegible] perdido,

[illegible] llanto;

[illegible] sumiere cuanto

[illegible] lento olvido

[illegible] rendido,

[illegible] nuesto canto.

[illegible] a mi lamento,

[illegible] abierto

[illegible] de mi daño;

[illegible] de mi tormento,

[illegible] un muerto,

[illegible] mi daño.

[illegible] X.

[illegible] mi dura Estrella,

[illegible] que consiento

[illegible] sentimiento,

[illegible] que espero de ella;

[illegible] que pierda en ella

[illegible] tormento;

[illegible] pensamiento

[illegible] con ella.

[illegible] ausente,

[illegible] gloria

[illegible] presente,

[illegible] memoria

[illegible] dichoso.

[illegible] X.

[illegible] pasados,

[illegible] esperanza,

[illegible] mas alcanza

[illegible] gastados;

[illegible] deseos y cuidados,

[illegible] mudanza,

[illegible] venganza,

[illegible] reservados.

[illegible] me condeno,

[illegible] fria

[illegible] muerta*

[illegible] ajeno

[illegible] a las mas,

[illegible] incierta.

[illegible]

CANCION VI.

Al señor don Juan de Austria, vencedor de los moriscos de las Alpujarras.

Cuando con resonante
Rayo y furor del brazo impetuoso (12)
A Encélado arrogante
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cavernoso (13);
Y la vencida tierra,
A su imperio rebelde quebrantada (14),
Desamparó la guerra
Por la sangrienta espada
De Marte, aun con mil muertes no domada (15);
En el sereno polo
Con la suave cítara presente
Cantó el crinado Apolo
Entonces dulcemente (16),
Y en oro y lauro coronó su frente.
La canora armonía
Suspendia de dioses el senado (17);
Y el cielo, que movia
Su curso arrebatado,
El vuelo reprimia enajenado (18).
Halagaba el sonido
Al piélago sañudo, al raudo viento (19)
Su fragor encogido (20),
Y con divino aliento
Las musas consonaban á su intento.
Cantaba la vitoria
Del ejército etéreo, y fortaleza (21)
Que engrandeció su gloria,
El horror y aspereza
De la titanía estirpe, y su fiereza;
De Pálas atenea
El gorgóneo terror, la ardiente lanza,
Del rey de la onda egea (22)
La indómita pujanza,
Y del hercúleo brazo la venganza.
Mas del bistonio Marte
Hizo en grande alabanza luenga muestra,
Cantando fuerza y arte
De aquella armada diestra
Que á la flegrea hueste fué siniestra (23).
«A tí, decia, escudo,
A tí, del cielo esfuerzo generoso (24),

(12) Rayo y furor del brazo poderoso.

(13) Júpiter poderoso
En Etna despeñó vitorioso.

(14) A su imperio sujeta y condenada.

(15) De Marte, con mil muertes no domada.

(16) En la celeste cumbre
Es fama que con dulce voz presente
Febo, autor de la lumbre,
Cantó suavemente,
Revuelto en oro la encrespada frente.

En el verso del texto cometió HERRERA la figura *enjuia* usada por nuestros poetas, diciendo *en oro y lauro* en vez *lauro de oro*, á semejanza de Virgilio, que escribió:

Pateriaque libamus et auro.

(17) La sonora armonía
Suspende atento al inmortal senado.

(18) Se reparaba, al canto consagrado.

(19) Al alto y bravo mar y airado viento.

(20) Su furor encogido.

(21) Del cielo y el horror y la aspereza
Que les dió mayor gloria,
Temiendo la crueza
De la titania estirpe, y su bruteza.

(22) Cantaba el rayo fiero,
Y de Minerva la vibrada lanza,
Del rey del mar ligero
La temible pujanza.

(23) Mas del sangriento Marte
Las fuerzas alabo y desnuda espada,
Y la braveza y arte
De aquella diestra armada
Cuya furia fue en Flegra lamentada.

(24) A tí, valor del cielo poderoso.

ıs espantoso (25).
onte
do de la muerte (26)
te,
ıerte
asta fuerte (27).
ıo
ɔ cansado pecho,
lo (28),
ıo
deshecho! (29).
ero,
mbres indinado (30),
fiero

reon alzado (31).
ɔe,
ue el profano (32)

lo salir vano (33).
ındezca
cida (34)
ca

ɔlas ofendida,
que tenga
y la termine,

l tuyo y se le incline (35);
e,
rca el orbe y baña,

España,
e esta hazaña (36);
cede
invencible (37),

rible
ırdor terrible (38).

oso,
erpes espantoso.
z horrible muerte.
rte
ı diestra fuerte.
rencido.
ɔ fué deshecho.
ro;
hombres rabioso.
,
ımpes presuroso.
os versos puso la siguiente estro-
se ve en el texto:
ıliento
y generosa gloria
ento,

eterna su memoria.
e,
ɔ, que el profano.
o,
su orgullo vano.
esclarecida
ezca
,
lad esté ofendida.
que sea
lor puesto en olvido,

),
o quede oscurecido.
plélago se baña
iente,
e España
desta hazaña.
ramo glorioso.
toso
l brio corajoso.

»Vese el pérfido bando
En la fragosa, yerta, aeria cumbre (39),
Que sube amenazando
La soberana lumbre,
Fiado en su animosa muchedumbre (40);
»Y allí, de miedo ajeno,
Corre cual suelta cabra y se abalanza
Con el fogoso trueno
De su cubierta estanza,
Y sigue de sus odios la venganza;
»Mas despues que aparece
El jóven de Austria en la enriscada sierra,
Frío miedo entorpece
Al rebelde, y lo aterra
Con espanto y con muerte la impía guerra (41).
»Cual tempestad ondosa
Con horrísono estruendo se levanta,
Y la nave, medrosa
De rabia y furia tanta (42),
Entre peñascos ásperos quebranta;
»O cual del cerco estrecho
El flamígero rayo se desata,
Con luengo sulco hecho (43),
Y rompe y desbarata
Cuanto al encuentro su ímpetu arrebata;
»La fama alzará luego,
Y con las alas de oro la vitoria
Sobre el giro del fuego,
Resonando su gloria
Con puro lampo de inmortal memoria (44);
»Y extenderá su nombre
Por do céfiro espira en blando vuelo
Con ínclito renombre,
Al remoto indio suelo
Y á do esparce el rigor helado el cielo (45).
»Si Peloro tuviera
Parte de su destreza y valentía (46),
El solo te venciera,
Gradivo, aunque á porfía
Tu esfuerzo acrecentaras y osadía (47)
»Si este al cielo amparara
Contra las duras fuerzas de Mimante,
Ni el trance recelara
El vencedor tonante,
Ni sacudiera el brazo fulminante (48)
»Traed, cielos, huyendo
Este cansado tiempo espacioso
Que oprime deteniendo (49)
El curso glorioso;
Haced que se adelante presuroso.»

(39) Veráse el impío
En la fragosa, inacesible cumbre.

(40) A la celeste lumbre
Confiado en su osada muchedumbre.

(41) Mas luego que aparece
El jóven de Austria en la enriscada sierra
El temor entorpece
A la enemiga tierra,
Y con ella acabó toda la guerra.

(42) De aquella furia tanta.

(43) Con largo sulco hecho.

(24) Y con doradas alas la vitoria,
Sobre el orbe del fuego
Resonando su gloria
Con puro resplandor de su memoria.

(45) Y llevarán su nombre
De los últimos soplos de occidente,
Con inmortal renombre,
Al purpúreo oriente
Y á do hiela y abrasa el cielo ardiente

(46) De su excelso valor alguna parte.

(47) Aunque tuvieras, Marte,
Doblado esfuerzo y osadía y arte.

(48) Si este valiera al cielo
Contra el profano ejército arrogante,
No tuvieras recelo
Tú, Júpiter tonante,
Ni arrojaras el rayo resonante.

(49) Traed pues ya volando
¡Oh cielos! este tiempo espacioso,
Que fuerza dilatando.

Así la lira suena,
Y Jove el canto afirma, y se estremece
El olimpo, y resuena (1)
En torno y resplandece,
Y Mavorte dudoso se oscurece (2).

SONETO CXLII.

Alzo ligeras alas al deseo,
Sigo el bello esplendor de mi alegría,
Hállolo reluciente en la osa fria,
Y desespero el bien que mas deseo.
Suspenso en un incierto devaneo,
Que mi esperanza cansa y mi porfía,
Digo: «¿Por qué, serena Lumbre mia,
Leda en estéril parte arder vos veo?
»Llevar debia el céfiro vitoria,
Siempre de vuestra llama esclarecido,
Al euro ufano, que con él contiende;
»Mas; oh! que el cielo causa mi gemido
Por honrar gente indigna de memoria,
Que el sol con tibio rayo apenas enciende.»

CXLIII.

Amor con todo el fuego que el humoso
Etna espira y las islas de Vulcano
Me abrasa el pecho, que asegura en vano
A su mortal ardor algun reposo.
Con la nieve que el Cáucaso nevoso
Y el desnudo Rifeo hace cano,
Mi alma enfria, y rompe el inhumano
A la esperanza el paso temeroso;
Que en los ojos do siempre el hielo y llama
Suya en mi muerte acuerdan, fijo tiene
El ímpetu y furor de su braveza;
Y por vengarse mas, la seca rama
Do estoy asido sin quebrar sostiene,
Probando en nuevas penas mi flaqueza.

CXLIV.

Un tiempo ave caristra viví en fuego,
Pero ya blanco cisne en ondas vivo;
Que solo de mi mal cuitoso escribo
Cuanto escribí de bien en mi sosiego.
Pensé, trocando grado, trocar luego
Suerte, y fué vano error; que Amor esquivo
En uno y otro estado al fin cautivo
Me oprime y en igual desasosiego.
De mi pecho exhaló un Vesubio ardiente,
Ahora de mis ojos despedido
Corre un Istro nevoso desatado.
No esfuerza con la nieve la creciente,
Antes con el ardor mas encendido
Va en abundoso curso dilatado.

CXLV.

Ningun remedio espero en mi tormento,
Y de mejor fortuna desespero;
Muriendo vivo, aunque viviendo muero,
Ajeno y ocupado en pensamiento.
Temo el fiero dolor, y si contento
Alguno tengo, temo el dolor fiero;
Cansado, mi pasion abrazo y quiero,
Y el mal que mas rehuyo mas consiento.

Tan ufano estoy siempre en la tristez
Que nunca ceso de alabar el dia
Que fué ocasion de merecer mi daño.
No doy lugar al bien, y en mi estrech
Perdiendo vanamente la edad mia,
No sé hallarme libre de mi engaño.

CXLVI.

Venció mi duro pecho Amor tirano,
Y los nervos cortó su aguda espada
De aquella ajena libertad amada
Que mísero suspiro y lloro en vano (3).
El me vuelve y me trae por la mano
A do mi afrenta y perdicion le agrada;
Mas de su afan la vida ya cansada,
Tornar procura al curso usado y llano (
Pero es flaca osadía, y con la muerte
Luchando, abrazo alegre el dulce enga
Y me aventuro en el deseo y pierdo;
Que yo no puedo ser al fin tan fuerte
Que contraste gran tiempo á tanto daño
Ni en tal error me vale ya ser cuerdo.

CXLVII.

«¿Dó vas, dó vas, cruel, dó vas? Re
Refrena el presuroso paso en tanto
Que de mi grave afan el luengo llanto
Abre en prolijo curso honda vena (5).
»Oye la voz de mil suspiros llena,
Y de mi mal sufrido el triste canto;
Que ser no podrás fiera y dura tanto
Que no te mueva al fin mi acerba pena (
»Vuelve á mí tu esplendor, vuelve tus
Antes que oscuro quede en ciega niebla
Decia en sueño ó ilusion perdido (7).
Volví, halléme solo y entre abrojos,
Y en vez de luz, cercado de tiniebla
Y en lágrimas ardientes convertido.

ELEGIA XV.

¿Quién me daria, Amor, una voz fuer
Y espíritu en mis lástimas osado
Para cantar las cuitas de mi suerte?
Que el luengo error de mi primer cui
Ocupada me tiene la memoria,
Y todo mi sosiego enajenado.
Yo nací para ver, cruel, tu gloria,
Cual Tántalo engañado y al extremo,
Para llorar perdido mi vitoria.
Sufro el dolor; que ya algun mal no t
Si, á tan estrecho paso reducido,
De tí desesperar es bien supremo:
Pero al freno me traes tan rendido,
Que en mi furor enciendes la esperanza,
Que me vuelva suspenso y confundido.
Nuevo mal al antiguo mal alcanza;
Y tal es el pasado y el que viene,
Que en su rigor no siento la mudanza.
Ni huir ni esperar ya me conviene,
Y huyo, espero, temo ya y confio,
Y lo que me desmaya me sostiene.
¿Por qué este portioso desvario
No extirpas, rey ingrato, y de mi pecho
No arrancas este indigno dolor mio?

(1) Sacudido y resuena.

(2) El cielo y resplandece,
Y Mavorte [illegible] se oscurece.

[illegible]

3) Venció las fuerzas el Amor tirano,
Cortó los nervos con aguda espada
De aquella dulce libertad amada,
Que sin vigor suspiro siempre en vano.

(4) El me vuelve y me trae por la mano
A do mi error y perdicion le agrada;
Mas ya la vida, de su mal cansada,
Osa tornarse al curso usado y llano.

5) Que de mi dolor grave el largo llanto
A abrir comienza esta honda vena.

6) Que no podrás ser fiera y dura tanto,
Que no te mueva esta mi acerba pena.

7) «Vuelve tu ver á mí, vuelve tus ojos
Antes que quede oscuro en ciega niebla,
Decia en sueño o en ilusion perdido.

ıte ya mi daño satisfecho;
ı es la venganza en el sujeto,
al rendido no es derecho.
siempre en lo público y secreto
ndarte, y al carro aherrojado,
r celebré con tierno afeto.
eres en las rocas engendrado
yerto Cáucaso espantoso,
Armenia tigre alimentado,
á mis tormentos piadoso;
la pena ya que la alma siente
ran tiempo há lo que es reposo.
plandor de Febo y la fulgente
a de las lúcidas estrellas
al hondo seno de ocidente.
ezquino, constante en mis querellas,
escanso doy al mustio canto,
uelven mis lágrimas con ellas.
o acabe en tan duro mal me espanto,
rezca á los cercos de mis ojos
a exhalacion de ardiente llanto.
das tú, que llevas mas despojos
asion, ó gloria mas dichosa,
o acrecientas mis enojos,
protesto, Amor, por la penosa
de la vida que prosigo,
ritoria alcanzas afrentosa.
na que te sirva ¡oh mi enemigo!
su imperio temo, y temo el tuyo,
lo rebelde, infiel amigo.
i muerte, tirano, te destruyo,
cí para amar, y solo quiero
entienda cuán poco de tí huyo.
sé que en vano me lamento y muero
ındar esa cruel dureza,
provecho mitigar espero.
revuelve la rueda con presteza
, que se huye y va siguiendo,
revuelve y tuerce tu fiereza;
l el triste Sisifo subiendo
an peñasco alzado á la alta cumbre
, descanso alguno no admitiendo;
mi afan la grave pesadumbre
o léjos voy, do ausente veo
n alcanzar mi pura Lumbre.
to ilustre del insigne Alceo,
grandes empresas glorioso,
ió al duro yugo de Euristeo;
ue no soy tan fuerte y valeroso,
fuego, Amor, estoy herido,
é estaré soberbio y animoso?
ıe ante tus piés preso y rendido,
en mi cerviz el hierro puesto,
á tus cruezas, ofrecido.
ına mi dolor; que ya dispuesto
ufrir sin quejas mi tormento,
er por mas gloria mi denuesto.
e el deleitoso y vivo aliento
cendido pecho, porque en llama
ple el hielo en que enfriarme siento
e mi muerte no se excusa, inflama
en el vigor de la Luz mia,
ensalce mi nombre eterna fama;
l helado rigor y nieve fria
vido y desden turba y detiene
go el valor con osadía.
ver por los tuyos te conviene,
ojos arroja en sus entrañas
que abrasado al orbe tiene;
i yo veo, Amor, tales hazañas,
ı justo rescate de tal pena,
o y el ardor con que te ensañas;
e su libre cuello en la cadena
ncenderse el frio de su pecho,
el bien que tu poder ordena,
der se extiende á tan gran hecho.

SONETO CXLVIII.

lo pienso, cansado del tormento,
mi afrenta Amor herirme pudo
serena luz con rayo agudo,
ndí el valor y entendimiento,
Vuelvo triste á mirar mi perdimiento;
Mas tan solo me hallo y tan desnudo
De fuerza, que romper el débil nudo
Que me enlazó el deseo nunca intento.
Seguir el mesmo curso en el cerrado
Laberinto, y sufrir ya mas denuesto
No debo si en mí queda algun sentido.
Acabe el vano error de mi cuidado;
Pero ¿qué digo, simple? Yo protesto
Que hablo enajenado y ofendido.

CXLIX.

Si no es llorar, ¿qué pueden ya mis ojos?
Mi alma de lamento se mantiene;
Con él crece el ardor y se sostiene,
Y la pluvia se alienta en sus despojos.
Un tiempo esperé premio á mis enojos,
Mas tarde es ya que mi pasion previene;
Pero acabar en lágrimas conviene
A quien de flores nacen los abrojos.
En llanto me consumo, y cuando espero,
Grande y nuevo milagro, dar memoria
A mi nombre resuelto en triste rio,
Ocurre el fuego, en él me abraso y muero,
Desvaneciendo en llama con mas gloria
Justo aunque grave bien al dolor mio.

CL.

Al sereno esplendor de luz ardiente,
De celestial zafiro á la belleza
La alma, volando en torno con presteza,
Las alas rojas mueve dulcemente.
Amor, que de este cielo nunca ausente
Respira, le descubre su grandeza,
Y de gloria mil bienes y riqueza,
Que sola ella los conoce y siente.
En este engaño siempre va, y se olvida
De quien, cuidoso de su afan, la llama,
Y en conocido error cansa y porfia;
Porque espera tal vez allí, encendida
De aquellas puras luces en la llama,
Hallar sepulcro igual á su osadía.

CLI.

Al Bétis.

Corre soberbio al mar del llanto mio,
Bétis claro, sagrado honor de rios,
Y no acaben mis grandes desvarios
Donde se acaba en él tu grande rio;
Antes oyan mi afan y desvarío
Entre el fuego y rigor de hielos frios,
Y se conduelan de los males mios
Libia ardiente y desnudo Islando frio;
Y el Indo, que primero ve la aurora,
Y el otro que mas tarde alumbra Apolo,
Hagan memoria eterna de mis daños;
Y tú lamenta esta postrera hora
En que muero, de bien ausente y solo,
Rico de pensamientos, pobre de años.

CLII.

No espero en mi dolor lo que deseo,
Que tanto bien no cabe en mi mal fiero;
Mas deseo ya solo, lo que espero,
Acabar en mi ciego devaneo (8).
Tan cansado me tiene este deseo,
Que del misero efeto desespero,
Y engañado en mi intento persevero,
El vano error que sigo, al cabo veo (9).
Pero ¿qué vale ver el mal presente,
Si porfio y contrasto, no espantado,
A los asaltos bravos de Amor crudo (10)?
No temo y oso todo libremente,
Porque es al corazon desesperado
La dura obstinacion vulcanio escudo (11).

(8) Que es acabar en este devaneo.
(9) Y al cabo el vano error que sigo veo.
(10) A los bravos asaltos de Amor crudo.
(11) La ostinacion impenetrable escudo.

CLIV.

, así en la vuestra bella frente
enda las rosas hielo frio,
ido al ingrato señor mio
as estrellas yo presente,
e digais, humilde amante ausente,
stro corazon hallo desvío,
pecho tierno el desvario
no en mi tiempo alegre siente;
por esa púrpura templada
y pura nieve y por los ojos
lo respira mi esperanza,
la mas luenga ausencia y apartada
gó mi alma los despojos,
emió el amor jamás mudanza.

CLV.

cantar deseo la belleza
serena luz, que humilde honro,
lor y puros rayos de oro,
los de Febo su riqueza,
zco el valor y la grandeza
de eterno ardor celeste coro
e sus bienes el tesoro,
l me inclino á tanta alteza.
favor alguno en vuestra gloria,
o amor oh llama generosa,
tra edad oh raro ejemplo,
á la eternidad de la memoria
de beldad maravillosa
vuestro nombre yo en su templo.

CLVI.

el dolor, si puede crecer tanto,
esta secreta llaga
deja reposar, y haga
n temo el justo oficio el llanto;
ndo descubriere de ello cuanto
e debe á quien tan mal se paga
l, podrá ser que se deshaga
a del peligro y de mi espanto.
ascondido en esta oscura niebla
usto ajeno, mas de suerte
del remedio la esperanza;
quien siempre yace en la tiniebla
ver la luz sino en la muerte;
ria de amor tarde se alcanza.

CLVII.

Al conde de Gelves.

si este dolor del mal que siento
necer en mi memoria,
o yacer la triste historia
ura ocasion á mi tormento,
ña con voz alta y noble aliento
s triunfos y vitoria,
tre su honor y eterna gloria
uestro insigne igual asiento;
dulce esplendor, un cerco y oro,
espas hebras arde, una armonía
ue florece y orna el suelo,
leza á quien suspenso adoro,
sta altiva empresa mia,
ror me llevan hasta el cielo.

CANCION VII.

is Ponce de Leon, duque de Arcos.

a luz y honor del Ocidente,
al, do puso el cielo
enso valor grandeza tanta,
ubierta de oro el vario velo,
rdor de púrpura luciente
u riqueza esparce y planta;
sto dolor que me quebranta
ga á cantar la grave pena
ezco y procuro,
algun tanto ya seguro
Del fuego en que mi pecho ardiendo suena,
Y del cruel rigor del hielo duro
Que me condena á doloroso llanto
Y á perpetua cadena,
Consagraria en honra vuestra el canto.
Mas yo siguiendo voy con paso incierto
En horror de la noche, en ciego dia,
Por los riscos y cerros no tratados,
Léjos el fulgor bello y la Luz mia,
Que me lleva á morir en temor cierto
Adonde solo entraron desdichados;
Que esto es premio á mis penas y cuidados.
Ya en la doblada imágen espartana
La coronada frente
Muestra la quinta vuelta el sol caliente,
Despues que abierto el corazon, con hierro
Me trajo amor al yugo obediente;
Siempre sonó de allí mi lira triste
En mi luengo destierro,
Y el desden, que en mi daño mi Luz viste.
La memoria, los hechos valerosos
Las colunas, del fiero armado Marte
Los trofeos alzados, que en rocío
Sangriento manan; la destreza y arte
De los ínclitos pechos generosos
Que bañó Bétis, Tajo y Duero frio,
A que aspiraba el rudo canto mio,
Oscurecidos yacen en olvido;
Solo es amor mi canto,
Los ojos bellos y oro puro canto.
¡Tal me tiene el cruel preso y rendido,
Y entregado á la fuerza de mi llanto!
Recibeme la noche y deja el dia,
Celebrando perdido
El sereno esplendor de la Luz mia.
Aquel que el glorioso y rico lauro
Coronó con sus verdes hojas de oro,
Que con suave y culta noble lira,
Igual de Grecia y de Castalia al coro,
Suspende el indo piélago y el mauro,
Y con el canto al mesmo Febo admira,
Y osadamente levantarse aspira
Con felice armonía á la memoria
Y romana alabanza,
Del itálico honor clara esperanza,
Y de las almas grandes con vitoria;
Aquel vuestro valor dichoso alcanza
Solo á esculpir en el etéreo velo
Con venturosa historia;
Que no mi canto, ajeno de consuelo.
El peso inmenso y movimiento ardiente
Sufre y sustenta apena el grande Atlante,
Que siente grave, y la cerviz inclina;
Yo, que no soy tan fuerte y tan constante,
Temo caer con él, y juntamente
Mi deseo ilustrar con fama indina;
Y la muerte que á Eridano destina
El ímpetu paléneo acelerado
En la corriente umbrosa
Que hubo del hecho el nombre, do en llorosa
Llanura el dudoso eletro fué engendrado,
La suerte acerba suya y lastimosa
Aparta mi esperanza y mi deseo,
Y el miserable hado
De quien perdió el caballo de Perseo.
Vuestro valor excelso, la grandeza
Del ánimo, la gloria verdadera,
El alto y vigilante pensamiento
A Esmirna ya cansado y Mantua hubiera,
Y del cisne dirceo aquella alteza
De no imitado vuelo y grave acento,
Y de Olmeo al insine ayuntamiento,
Cuanto mas una pobre estéril vena,
Aunque el oro abundoso
Que Ermo tuerce en sus ondas y el dichoso
Tajo con su luciente y rica arena,
Y del Idáspes medo el curso ondoso
Sonasen de mi canto en la corriente
De vuestra gloria llena,
Y la pluvia que Ródas vió presente.
Querer cerrar en poco el bien que el cielo
Largo y felice ofrece al nombre vuestro,

Será como quien piensa y osa en vano
Dinumerar del mar sagrado nuestro
Las ondas, ó en el seco ardiente suelo
Las arenas que mira el africano,
O los astros del cerro soberano.
Mejor es con silencio á vuestra fama
Dar la gloria debida.
Y venerar tanta virtud crecida,
Que luce y resplandece en viva llama,
Como estrella del polo esclarecida;
Que contra el tiempo y todo el rigor crudo
La lumbre en que se inflama
Es de inmortal firmeza eterno escudo.

SONETO CLVIII.

Profundo y luengo, eterno y sacro rio,
Que el ancho curso tuyo y grande frente
Mezclas en el mar hondo de Ocidente,
Y en él junto el amargo llanto mio;
De mi deseo vano, en quien porfio,
De esperanza y remedio siempre ausente,
En esta soledad por tu corriente
Hago ocasion á nuevo desvario.
Tú, si del canto mio un tiempo oiste
El tierno son, aunque mayor que el Ebro,
Y yo ¡cuánto menor que el claro Orfeo!
Admite en estas ondas mi voz triste;
Que serás en los males que celebro
Solo mi Pimpla y mi Castalio Olmeo.

CLIX.

No puedo sufrir mas el dolor fiero
Ni ya tolerar mas el duro asalto
De vuestras bellas luces; antes falto
De paciencia y valor en el postrero
Trance, arrojando el yugo, desespero,
Y por do voy huyendo el suelo esmalto
De rotos lazos, y alzo osado en alto
El cuello, y verme libre alegre espero (12).
Mas ¿qué vale mostrar estos despojos
Y la ufanía de alcanzar la palma
De un vano atrevimiento sin provecho?
El rayo que salió de vuestros ojos
Puso su fuerza en abrasar mi alma,
Dejando casi sin tocar el pecho.

CLX.

Cubre en oscuro cerco y sombra fria
Del cielo puro el esplendor sereno (13)
La noche triste, y lloro, de afan lleno,
Perdido el bien que tuve y mi alegría.
Ningun alivio en la miseria mia
Hallo, de ningun mal me siento ajeno (14);
Cuanto en la confusion nublosa peno,
Padezco en la purpúrea luz del dia (15).
En otro yerto Cáucaso el cuidado
Profundo mio y mi mortal deseo
El pecho despedaza que renueva;
Do nunca en mi tormento no cansado
Pudiera el hijo ínclito de Alceo
Mostrar de su valor segunda prueba (16).

CLXI.

Viví, cuando Amor quiso, en mi cuidado
Ufano y sin temor; mas mi destino
No sufrió que este bien fuese contino;
Que no dura en amor un dulce estado.

(12) De rotos lazos, y levanto en alto
El cuello osado, y libertad espero.

(13) Del cielo puro el resplandor sereno,
La húmida noche, y yo, de dolor lleno,
Lloro mi bien perdido y mi alegría.

(14) Hallo, de ningun mal estoy ajeno.

(15) Padezco en la rosada luz del dia.

(16) En otro nuevo Cáucaso enclavado,
Mi cuidado mortal y mi deseo
El corazon me comen renovado;
Do no pudiera el sucesor de Alceo
Librarme del tormento no cansado,
Que excede al del antiguo Prometeo.

Desierto de remedio y engañado,
Cual mísero y errante peregrino
Por los montes voy solo, sin camino,
De mí mesmo y de Amor desamparado.
En medio del dolor, en la memoria
Tal vez consiento sombras de alegría,
Que engañan dulcemente la esperanza.
Mas esto es la segur que de mi glori
Corta lo extremo; que en la suerte mi
Del bien nace en mis daños la venganz

CLXII.

Cuando miro el fino oro al manso vi
En lucientes rieles esparcido
O en hermosas lazadas recogido,
Mil causas justas hallo á mi tormento;
Cuando la llama y luz de puro aliento
Rutilar veo en torno, y que el vencido
Pecho tiene en su fuego convertido,
Mil causas justas hallo al mal que sient
Cuando escucho la angélica armonía
Y admiro el valor vuestro y gentileza,
Mil causas hallo justas á serviros;
Mas cuando en la humildad contemp
Y en vuestro dulce afeto y su nobleza,
No hallo causa justa á mas suspiros.

ELEGÍA XVII.

Pues la luz que escogí por cierta gui
Sombra oscura del cielo me defiende,
Llora conmigo, Amor, la pena mia.
Ya sobre mi nubloso horror descend
Y me aflige la suerte, y rinde á llanto,
Que el fuego que me abrasa airado enc
En lágrimas deshago el triste canto,
Y en ellas ya debría estar deshecho
El duro corazon, que sufre tanto.
¿Qué áspera condicion de fiero pecho
En tan siniestro caso me levanta
Y me tuerce á sufrir tan impío hecho?
¿Cómo explicar podré congoja tanta,
Si faltan las palabras, si el efeto
Triste el sentido mísero quebranta?
¿Qué podré ya temer, qué tierno afet
Habrá que ablande en parte mi dureza,
Pues vivo en tal dolor con mal secreto?
¿Quién me impide mirar la gran bel
El celestial semblante y armonía
Que desterraban toda mi tristeza?
Ya para mí se ha oscurecido el dia;
Y pues en las tinieblas me lamento,
Llora conmigo, Amor, la pena mia.
El puro fuego, aquel divino aliento
Que en el blando y rendido pecho mio
Mi sol bello envió de su alto asiento,
Se altera con rigor en hielo frio,
Y acaba de la vida, ya suspensa,
La parte que estrenó mi desvario.
Y la virtud de la alma y fuerza inme
Que me llevaba sin graveza al cielo,
Entorpecida está de nieve intensa.
Ya no pretendo yo encumbrar el vuel
A algun favor; que estoy desconfiado,
Sin bien, oscuro y derribado al suelo.
Queda solo este bien á mi cuidado,
Renovar con dolor esta memoria;
Amor, lloremos mi dichoso estado.
¿A dó el favor antiguo, á dó la gloria
De mi pasado tiempo y venturoso?
A dó tantos despojos y vitoria?
Collados altos, bosque deleitoso,
Fuente abundosa y agradable puesto,
Testigos de mi bien y mi reposo,
¿A dó las luces y el semblante honesto,
El oro en rico cerco recogido
Con bello error en torno ó descompuesto
¿A dó el coral lustroso y encendido
Y el color dulce de suave rosa,
Tiernamente tal vez descolorido?
¿A dó la blanca mano y generosa
Que el yugo puso blandamente al cuello,

nda á mi alma dolorosa?
el ardor luciente del cabello,
que márfil y no tocada
l pecho tierno el candor bello?
a perfeccion nunca imitada
a imágen viva y hermosura,
dia de todas admirada?
uerza de astro, qué cruel ventura
artarme el bien de mi deseo?
ive temor ¿quién me asegura?
mesmo lugar estó, y no veo
ue al alma da virtud crecida,
el bien que siempre ver deseo.
le dolor! Pero en cuitada vida
ebe abrazar quien la consiente,
ustentar esta caida.
le el sol se asconde de la gente,
rosado carro va la Aurora
úreo celaje y blanca frente,
a, de mi daño causadora,
e esta Luz serena y bella,
ilde reconozco por señora,
e mil muertes me ofreciese en ella,
iebla y claridad del dia
o iria mi fatal Estrella.
a una enemiga compañía
l bien abierto me deshace;
amigo, Amor, la pena mia.
a soledad me satisface
s triste y á muchos insufrible,
ttraño desconcierto aplace.
espera en Amor, si aborrecible
r su mal es en su mudanza,
mas halaga mas terrible?
iese perderse la esperanza,
breve seria el ciego engaño
de amorosa confianza!
e descubriria el desengaño
al cielo, que mis cuitas mira,
ad y causa de su daño.
quien estima y quien admira,
tan frágil fuerza, y olvidado
perdicion busca y suspira.
o ausente aun no estoy desesperado,
no desmaye el dolor crudo;
oremos mi dichoso estado.
ejas oiga el ímpetu sañudo
rno, y las lleve resonando
n asconde el rayo agudo;
pase de allí al caliente bando
na region de fria nieve,
do y dolor multiplicando.
o alcance quien sulcando debe
hondo lago de Neptuno,
¡oh Marte! á tu furor se atreve.
allare desdichado alguno
bien y lo perdió, este puede
o en mi tener mas oportuno.
a mi infelice historia quede
ce, y llore de mi gloria muerta
el mal que á tanto bien sucede.
n amante en esta parte incierta
lleno de mortal fatiga,
dor herido y cuita cierta,
en esta arena y mustio diga:
o entra quien no es desdichado,
suerte á todo afan obliga.»
ito que se acerca el impio hado
cucha esta ribera fria,
s, ojos, mi dichoso estado.
Bétis los versos que me oia,
e no te ofendes de mis males,
amigo, Amor, la pena mia.
es con sus cantos desiguales
ian la voz de mi lamento,
a fuente rotos los cristales.
mi queja mayor que mi tormento;
orazon que tengo es bien bastante
lquier profundo sentimiento.
te que padezco va delante
cuantos tiene el amor fiero,
alguno ser su semejante.

Desconfio, aborrezco, amo, espero,
Y llega á tal extremo el desconcierto,
Que ya no sé si quiero ó si no quiero.
Testigo es de mis males el desierto,
Que me ve en su desnuda y roja arena
Vencido del dolor y casi muerto.
Cándida luna, que con luz serena
Oyes atentamente el llanto mio,
¿Has visto en otro amante otra igual pena?
Mírame en este solo y hondo rio
Lamentando mi mal con su ruido,
Y me cubre del cielo el manto frio.
Repara el carro instable á mi gemido,
Y pues amor tocó tu exento pecho,
Duélete de quien ama tan perdido.
Así el dormido jóven, satisfecho
Del hermoso fulgor de tu luz pura,
Amancille jamás tu alegre lecho.
Pues de nieblas la faz rompiste oscura
Para mirar el tiempo ufano y ledo
Cuando pude esperar de mi ventura,
En este mal, en que me vence el miedo,
Ofrece algun remedio á tanto daño,
Pues valerme en mis ansias nunca puedo;
Que en este mi infortunio y mal extraño
Por ventura la suerte ofreceria
Algun flaco reparo á tal engaño.
Mas, pues Diana sigue su alta via,
Y acogida á mis lágrimas me niega,
Llora conmigo, Amor, la pena mia.
Ya que mudanza á tanto mal no llega,
Y roto del mar negro en la onda fiera,
Cruel fortuna á lástimas me entrega,
De este sonante rio en la ribera
Esperaré, si soy de tal bien dino,
Que mi esquiva pasion conmigo muera.
Y seré en esta tierra triste indino
Ejemplo del dolor que amor presenta
Al mas dichoso amante y mas mezquino.
Cubrirá mi sepulcro esta sedienta
Arena que el sol hiere en luengo dia,
Y un verso que declare así mi afrenta:
«Dió ausencia y soledad, siendo su guia,
A un mísero amador injusta muerte;
Amor, que siempre fué en su compañía,
Yace con él en una mesma suerte.»

SONETO CLXIII.

¿Qué espíritu encendido amor envia
En este frio corazon esquivo,
Que á la alba en calor grande el pecho avivo (17),
Y ardo al aparecer del nuevo dia?
Yo me inflamo si á Febo se desvia
La sombra, y cuando de aquel puesto altivo
Declina el sol, me quemo en fuego vivo,
Y abraso cuando tuerce al mar la via (18).
Centella soy si el lubrican parece,
Llama cuando se ven las luces bellas,
Y el blanco rostro á Delia se colora.
Fuego soy cuando el orbe se adormece,
Incendio al esconder de las estrellas,
Y ceniza al volver de nueva aurora (19).

CLXIV.

Lloro solo mi mal, y el hondo rio
En sus turbadas ondas mezcla el llanto;
Ya es tiempo, digo, Amor, en triste canto,
Que el cierto fin termine el dolor mio.
Sigo ausente sin bien tu desvario,
Y en tu vana esperanza me levanto;
Y ahora desamparas todo cuanto
De tu incierta promesa mas confio.
Ya es tiempo, Amor, que el áspero tormento
Acabe ó que en mi vida se deshaga
El desigual deseo y la osadía;

(17) Que con la alba en calor el pecho avivo.
(18) Y abraso cuando al mar tuerce la via.
(19) Y ceniza á volver de nueva aurora.

Que en tanto afan ya falta el sufrimiento,
Y el golpe de esta siempre acerba llaga
Lo íntimo penetró de la alma mia.

CLXV.

Clara, suave Luz, alegre y bella,
Que el safiro y color del puro cielo
Templais de la esmeralda con el velo (20)
Que resplandece en una y otra estrella;
Fulgor divino, lúcida centella (21),
Por quien libre mi alma en alto vuelo
Las alas rojas bate y huye el suelo,
Ardiendo vuestro dulce fuego en ella;
Si yo no solo abraso el pecho mio,
Mas tierra y giro aerio, y en mi llama
Doy principio inmortal de incendio eterno (22),
¿Por qué el rigor no puedo y vuestro frio
Antiguo regalar? Por qué no inflama (23)
Mi estío ardiente á vuestro helado ivierno?

CLXVI.

Cuando de mi Luz bella el desden siento
Y fenecer mi gloria en tibio olvido,
Huyo señero y triste, aborrecido,
El áspero dolor de mi tormento.
Mis vanas esperanzas represento,
El poco bien, el mucho mal sufrido,
Y ausente, despagado y ofendido,
Mi libertad llorada osado intento.
Pero si vos despues rendido el cuello
Y viéredes colgados mis despojos,
Dudad las duras armas de amor ciego;
Que en las lucientes hebras del cabello
Y alegre fucilar de dulces ojos
Preso me pierdo todo, y ardo en fuego.

CLXVII.

Vuelvo al ufano corazon el dia
En que mi Luz mostró su luz hermosa
Y relució suave y amorosa,
Bella en mis ojos igualmente y pia;
Y acuérdome que el sol que descendia
Paró al ardiente Flegon la espumosa
Rienda, y con su tardanza espaciosa
Sintió el ínfimo polo ausencia fria.
Entonces, inflamado en dulce fuego,
Mi gloria alabo y bien, y alegre digo:
¿Cuál buena suerte alcanza a mi ventura?
No el cetro del romano envidio y griego,
Porque imperio mayor tiene consigo
Quien ama soberana hermosura.

CLXVIII.

El color bello en el humor de Tiro
Ardió, y la nieve vuestra en llama pura,
Cuando, Estrella, vibrastes con dulzura (24)
Los rayos por quien mísero suspiro.
Vivo esplendor de lúcido safiro,
Sereno cielo, eterna hermosura,
Pues merecí alcanzar esta ventura,
Acoged blandamente mi suspiro.
Con él mi alma en el celeste fuego
Vuestro abrasada viene, y se trasforma
En la belleza vuestra soberana;
Y en tanto gozo, en su mayor sosiego,
Su bien en cuantas halla alegre informa;
Que en él solo menor la gloria gana (25).

(20) Teñis de la esmeralda con el velo.
(21) Divino resplandor, pura centella.
(22) Mas la tierra y el cielo, y en mi llama
Doy principio inmortal de fuego eterno.
(23) ¿Por qué el rigor de vuestro antiguo frio
No podré ya encender? ¿Por qué no inflama.
(24) Cuando, Estrella, volvistes con dulzura.
(25) Su bien en cuantas almas halla informa;
Que en el comunicar mas gloria gana.

ELEGÍA XVII.

**A la muerte de don Pedro de Zúñ[illegible]
hijo del duque de Béjar.**

Luego que el pecho me hirió el esquiv[illegible]
Y triste son del caso sucedido,
Enfrió el corazon un hielo vivo.
Quise, empero, turbar á mi sentido
Y vencer á la fama con engaño;
Que tanto mal no debe ser creido;
Mas el quejoso sentimiento extraño
En el comun dolor que se veia
Me descubrió cuánto era grande el daño.
¡Cuán de otra suerte ¡ay misero! fing[illegible]
El suceso y memoria de las cosas
Que en la pompa real se me ofrecia!
Mas ¡oh mis esperanzas gloriosas
Cuán mal surten! ¡Cuán mal divides, m[illegible]
La union de tantas gracias venturosas!
¿Qué corazon se ve tan duro y fuerte,
Que no acabe en sus lágrimas deshecho,
Que no estalle estrechado de tal suerte?
¿Murió ¡ay dolor! y no rompió mi pech[illegible]
¿Qué mal, qué pena espera mi dureza
Despues de este cruel y acerbo hecho?
¿Qué señales daré de mi tristeza?
Suspiros tristes y lloroso acento,
Que condenen del hado la aspereza,
Y en exequias de eterno sentimiento
Estos versos, que sean los despojos
Del bien que ya perdí, del mal que siento.
¿Lágrimas quién dará para mis ojos?
¿Suspiros quién al corazon doliente?
¿Quién palabras que espinen como abroj[illegible]
Ya veo, ya conozco aquí presente
Aquel semblante en viva luz cubierto,
Con pura claridad resplandeciente,
Y me culpa su espíritu desierto
Si lloro, que en region de la alegría
Está, desamparando el cuerpo muerto.
Grande causa de llanto es esta mia,
Pues contemplo cuán alta confianza,
España, te robó un oscuro dia.
Pero si vuelvo, intento esta mudanza,
Y veo, á quien suspiro venerable
Donde el poder terreno tarde alcanza.
Envidia es, no congoja lamentable,
Al que huye en la senda peligrosa
Los trabajos del suelo miserable.
¿Quién llora porque goce en paz dichos[illegible]
Lejos de estos curipos de la vida,
La alma de quien amó mas gloriosa?
Allí la ambicion vana y sin medida,
Odio y codicia, y miedo y error ciego,
Su quietud no alteran escogida;
Mas la simpleza amable y el sosiego
Que en celestes espíritus presenta
De la inmortal belleza ardiente fuego.
Nuestra mísera vida ¿á quién contenta?
¿Quién desea luchar en las cadenas
Donde la alma se cansa y atormenta?
Nuestras glorias, de afan y dolor llenas,
Sin bien, sin esperanza, sin consuelo,
Descubren con mas cuitas nuevas penas.
Nunca alzamos los ojos en el cielo,
Opresos con la carga y peso humano,
Que á la alma impide levantar el vuelo.
Revueltos en deseo y temor vano,
Temblamos, enemigos de la gloria,
De aquel felice asiento soberano.
¿A quién no ofende la cruel memoria
Do mas ensancha Bétis la alta frente,
Y da al mar de sus ondas la vitoria?
Hambre, peste, furor de Marte ardiente,
Rigor del cielo nunca mitigado
Y ansioso temor del mal ausente.
Entonces ¡oh dolor! el impio hado
Arrebató aquel jóven animoso
Con la cumbre de un monte quebrantado.
Quedó tendido el cuerpo generoso
Sin vida en la desnuda tierra, helada

orror del golpe impetuoso.
a con tal furia acelerada
penetrante, despedido
be, con ímpetu rasgada.
sus ondas Bétis con gemido,
nfas lloraron á su amante,
n sonó el feroz rugido.
dolor á este semejante
las riberas caudalosas
el hondo piélago de Atlante.
ron las membranzas congojosas
nuerte, y Hesperia fué testigo
o y de las quejas lastimosas.
h gran Pedro! á ti, su estrecho amigo,
ora tambien de nuestro rio
suerte, desigual consigo.
el fogoso ardor del seco estío
flor, y de la tierna planta
s el nevoso ivierno frio;
éfiro suave las levanta
s, con alegre y blando vuelo,
la en ellas dulce canta.
os, cuando rompe el mortal velo
el vital y amado aliento,
pié imprimimos en el suelo.
, dudosa vida con tormento,
mor, deseos no acabados
uestra miseria el fundamento.
y justa ley, que los cuidados
lesvanecido y ciego enfrena
nos corazones engañados.
smo aquel dolor que me condena
mi perdicion, y hago queja
, que mis ímpetus refrena.
pocas veces la pasion nos deja!
esto la alegria queda muerta,
ido aun hallado, el bien se aleja!
desierta, oscura, via incierta,
vuelve en sí, sin dar camino
de ella saliendo, apena acierta;
la vida nuestra, que contino
s ofuscados, sin que atienda
iarse el ánimo mezquino;
que allana el fin de la contienda
paso, y con tormento interno
el mortal rigor abierta senda.
es de la tierra el amor tierno
ia caduca á la alma ingrata
oja y temor de fuego eterno.
peranzas todas desbarata
te, y al que en vicio sepultado
pena inmortal aflige y trata.
o tú, que al cielo arrebatado,
lucir ves las estrellas,
tus piés el mar hinchado;
iento los soplos, las centellas
ran esparcido el aire errante,
s voces oyes y querellas;
y del alto olimpo triunfante,
erra gobierna y pone freno
que no se extienda resonante;
ria y piedad celeste lleno,
or nuestras culpas, por ventura
santo alargando el ancho seno.
e la voz del llanto y veste oscura
de tu suerte la alegría
de la excelsa hermosura,
e que tu muerte y pena mía
en cuanto la grandeza hispana
pujante monarquía.
on de la rudeza humana
piros, que osan, y lamento,
u afan y tu honra soberana;
perpetuo siempre el sentimiento
oria sera del bien perdido,
nuestra gloria y ornamento.
mor que te debo agradecido
ueden mis versos), te prometo
conda tu nombre ingrato olvido (26);

uso este terceto en sus *Anotaciones á Garcilaso* ie sigue:
tu nombre no asconda eterno olvido.

Antes por do el Tarteso va quieto
Al vaso inmensurable de Nereo,
Y acoge en su profundo al sol secreto;
Do los abetes mira Febo Ideo,
Que lleva del mar nuevo á la corriente,
El español muriendo en su deseo;
Y do el límite rojo de oriente (27)
Viste de pura luz la bella aurora,
Do rígida impresion Islanda siente;
Do el Indo bebe el Nilo y se colora,
Será con mas estima venerado,
No solo por tu ausencia, de quien llora,
Mas de quien tu valor aventajado,
Y oyere la excelencia de tu gloria;
Porque, siempre de todos celebrado,
Hará igual con el tiempo tu memoria.

SONETO CLXIX.

Hórrido ivierno, que la luz serena
Y agradable color del puro cielo
Cubres de oscura sombra y turbio velo
Con la mojada faz, de nieblas llena,
Vuelve á la fria gruta y la cadena
Del nevoso aquilon, y entre aquel hielo (28)
Que oprime con rigor el duro suelo,
Las furias de tu ímpetu refrena;
Que en tanto que en tu ira embravecido,
Asaltas el divino hispallo rio (29),
Que corre al sacro seno de occidente,
Yo, triste, en nube eterna del olvido
(Culpa tuya), apartado del sol mio,
No me enciendo en los rayos de su frente.

CLXX.

Cual dejando el olimpo soberano,
Por la coluna ebúrnea y roja frente
Las ondas y sortijas de luciente
Oro mi Luz movió en semblante humano.
En ellas centellando Amor tirano,
Me anudó el corazon con red ardiente,
Y blando puso el yugo á mi doliente
Cuello entonces la tierna y blanca mano.
Promesa fué este dulce acogimiento
Para el bien de esperanza glorioso
Y fin del peso que sufrí cansado.
¿Qué no podré esperar de mi tormento,
Si en hebras que el sol mira envidioso
Me hallo estrechamente relazado?

CLXXI.

Oye tú solo, eterno y sacro rio,
El grave y mustio son de mi lamento,
Y confuso en tu grande crecimiento,
Mezcla en el ponto inmenso el llanto mio (30).
Los suspiros ardientes que á tí envio,
Antes que los derrame airado viento (31),
Acoge en tu sonante movimiento,
Porque se asconda en tí mi desvarío.
No sean mas testigos de mi pena
Los árboles, las peñas, que solian
Responder y quejarse á mi gemido;
Y en estas ondas altas y esta llena
Corriente que mis lágrimas porfian
Vencer, vivan mi mal y amor crecido (32).

CLXXII.

Del fresco seno lúcido la aurora
De tierno hielo perlas esparcia,

(27) Herrera puso este verso en su cancion á la pérdida de don Sebastian:

(28) Del nevoso Aquilon, y en aquel hielo.
(29) Asaltas el divino hesperio rio.
(30) Y mezclado en tu grande crecimiento,
Lleva al padre Nereo el llanto mio.
(31) Antes que los derrame leve viento.
(32) Y en estas ondas y corriente llena,
A quien vencer mis lágrimas porfian,
Viva siempre mi mal y amor crecido.

Y con purpúrea frente alegre abria (33)
El esplendor suave que atesora.
El sereno confin de Euro y de Flora (34)
Con la rosada llama que encendia
Delio, aun no rojo bien, al nuevo dia (35)
Esclarece y esmalta, orla y colora.
Cuando sale mi Luz, y en oriente
Desmaya el puro ardor, ¡oh vos del cielo (36)
Vagas lumbres! si tanto se consiente,
Digo con vuestra paz que en mortal velo,
Mas que vos bella apareció y fulgente
Mi Luz, que honora el rico hesperio suelo (37).

CLXXIII.

Ardió en las llamas de Eta Alcides fiero,
Que desdeñó el valor nunca vencido
De su inmortal espíritu encendido,
Quedar mortal, sujeto al comun fuero;
Tal yo, que en la serena lumbre muero
De mi Estrella inflamado, aunque el perdido
Dolor me trae mísero, rendido,
Eterno en su vigor vivir espero;
Mas ¡cuánto desigual es nuestra suerte!
Que el veneno acabó su fuerte pecho,
Y del error nació su grande gloria;
Pero mi luz no se preció en mi muerte,
Y yo en sus rayos vivo, incendio hecho;
Perpetua ofrezco al tiempo esta memoria.

CLXXIV.

Dichoso fué el ardor, dichoso el vuelo
Con que, desamparado de la vida,
Dió Icaro en su gloria esclarecida
Nombre insigne al salado y hondo suelo (38),
Y quien despeñó el rayo dende el cielo
En la onda del Eridano encendida,
Que llorosa lamenta y afligida
Lampecie en el hojoso y duro velo (39).
Pues de uno y otro eterna es la osadia
Y el generoso intento, que á la muerte
Negaron el valor de sus despojos,
Yo, mas dichoso en la alta empresa mia,
Que en el olimpo me encumbró mi suerte (40),
Y ardí vivo en la luz de vuestros ojos.

CANCION VII.

Este lugar desierto
Y este silencio oscuro y ascondido,
Do el sol no halla abierto
El paso al carro ardiente,
Testigos de mi dulce bien perdido
Son, y del daño cierto;
Memoria amarga de mi gloria ausente,
Do causa al pensamiento
El molesto dolor de mi tormento.
Aquí junto á las flores,
Al pié de este alto lauro coronado,
Volaban los amores
Por la purpúrea frente,
Que el cerco, en hebras de oro relazado,
Con los varios colores
De las dichosas piedras de Oriente
A la aura descubria,
Y al Amor mesmo de su amor heria.
Volaban rociando
Con la ambrosia el rosado apuesto cuel
Y suspenso mirando
Su luz, yo ardia en fuego,
Preso en sortijas bellas del cabello;
Y vi mi muerte cuando
Vi en sus ojos opuesto el niño ciego,
Y en su nevado pecho
Quedó espíritu dulce el Amor hecho.
Perlas, que en rojo seno
Y del Niseo Idáspes relucian
En el curso sereno,
Muchas coronas juntas
Formaban en las trenzas que ceñian
El oro, de ámbar lleno,
Y esparciendo distantes ricas puntas
Por la frente, ardió luego
Mi alma presurosa en vivo fuego.
Cuál fué mi acerba pena
Viendo en su pura luz nacer mi muerte,
Conoce quien ordena
Que muera en tibio olvido
Con esquivo cuidado de mi suerte.
¡Cuán presto desordena
Amor lo que desea un afligido!
Que luego en la mudanza
Corta el vuelo, sin tiempo á la esperan
Pequeña fué mi gloria,
Pero grande el afan y grande el daño
Que dejó en la memoria
De belleza deseo,
Y dejó á la alma triste cierto engaño;
Que en su misera historia
Vuelve y revuelve el simple devaneo;
Y lleva por despojos
Fuego en el corazon, llanto en los ojos.
Vago y sereno rio,
Tú, que alegre aspirabas á mi canto;
Alto monte, y tú, frio
Bosque, solo y oscuro,
¿Cuántas veces oido habeis mi llanto?
Cuántas el pesar mio
Vuestro silencio perturbó seguro,
Sin ver de aquella ingrata
Menos desden ó voluntad mas grata?
Su nombre en la corteza
Vuestra extendiendo, en llanto deshecl
Mis ojos con terneza,
Y en el lugar donde ella
Se reclinó, cuitoso me tendia;
Y atento en su belleza,
Hasta que daba luz la Idalia estrella,
Allí estaba llorando,
Y en mis quejas al cielo importunando.
Pasó mi bien ligero
Cual niebla, que la esparce y rompe el
Quedóme dolor fiero,
Que nunca de mí parte,
Y en su memoria desmayarme siento,
Y siempre desespero
Que el tiempo en mí deshaga alguna pa
Y puesto en tal extremo,
Ni el bien deseo ya, ni el daño temo.

ELEGIA XIX.

Si el grave mal que el corazon me p
Y tiene siempre en áspero tormento (4
Sin darme de sosiego alguna parte,
Pusiese fin al mísero lamento
Que en mis ojos conoce lastimoso
Solo en eterna pena propio asiento,
Podria yo vuestro dolor quejoso
Consolar, como bien ejercitado,
Señor, en mi pasion y afan cuitoso (42)

(33) Del fresco seno ya la blanca aurora
Perlas de hielo puras esparcia,
Y con serena frente alegre abria
El esplendor suave que atesora.
(34) El lúcido confin de Euro y de Flora.
(35) Delio, aun no rojo, al tierno y nuevo dia.
(36) Desmaya el vivo lustre ¡oh vos del cielo.
(37) Pareció mas que vos bella y fulgente
Mi Luz, que honora el rico hesperio suelo.

(38) En las *Anotaciones á Garcilaso* se halla este soneto con variantes:

Dió nombre á su memoria esclarecida
Icaro en el salado y hondo suelo.
(39) Y quien el rayo derribó del cielo,
Culpa de la carrera mal regida,
Que Lampecie llorosa y afligida
Lamenta en el hojoso y duro velo.
(40) Pues al cielo llegué con nueva suerte.

(41) Y siempre tiene en áspero tormento.
(42) Pusiese fin al mísero lamento
Que en los húmidos cercos de mis oj
Conoce solo su perpetuo asiento;
Podria yo, Señor, vuestros enojos

unca permite Amor airado,
ante la cerviz cansada (43),
) desocupe mi cuidado.
prolija senda y no acabada
lor prosigo, y mi porfía
yor peligro es mas osada.
ncio de oscura noche fria
el miedo triste del olvido (44),
le la luz de la alma mia;
sombra del aire desparcido
esenta la vision dichosa,
scanso al ánimo afligido;
o mi serena Luz hermosa
, porque en ella haber espero
, cual perdida mariposa (45).
es me derriba el dolor fiero,
osa faz fijando en ella,
ne que hiere el son postrero (46),
Luz de mi alma, pura Estrella,
rba el osado intento mio (47),
) celais la imágen bella,
ne, no en rigor de duro frio (48),
e á la abrasada Africa enciende
lo calor del seco estío (49);
eréis que al corazon no ofende
toda; que el sutil veneno
os lo penetra, lo defiende.
ascondais el resplandor sereno;
pre he de seguir vuestra belleza,
ie al sol, de ardientes rayos lleno.
mas con temor, vuestra grandeza
ar ufano en vuestro fuego (50),
sta en mí defiende vil corteza (1).
mucha gloria mia yo no niego (2);
este paso en alto vuelo
s no es posible, osando llego (3);
rada del umbroso velo,
sea estar, mi alma pura
y mira leda el claro cielo (4).
á vuestra sola hermosura,
tan excelente, con memoria,
o y su furor hacer segura (5).
baré en colunas vuestra historia,
tablas con lumbres engañadas,
ré con sombras falsas gloria (6);
eternas cartas y sagradas,
rtud que Febo Apolo inspira
reas cumbres ensalzadas.
lo opreso Atlante no respira
sada carga, y á do suena
el alto Gánges, lleno de ira;
lo el hondo Argiro la ancha vena
, y el Duina grande y frio (7)
s ondas con el hielo enfrena,
iere alcanzar el canto mio,
uestra gloria y mis enojos (8)
bro y Tajo cerca, y nuestro rio.
choso yo, el que los despojos
o humilde y con rendida frente

solar, como bien ejercitado,
ansioso afan en los despojos.
yo levante la cerviz cansada.
l silencio de la noche fria
iere el miedo del eterno olvido.
ilero, como simple mariposa.
cisne hiere el aire en son postrero.
s perturba el osado intento mio.
dme, no en horror de duro frio.
álido vapor del seco estío.
apurar en vuestro sacro fuego.
que en mí guarda esta mortal corteza.
sea inmensa gloria yo no niego.
s sin vos imposible alcanzar, llego.
alla alegre en el luciente cielo.
spero á vuestra sola hermosura,
tanto bien, con inmortal memoria
r del tiempo y su furor segura.
mbras falsas os daré la gloria.
á do el Nilo la secreta vena
ama, y á do el Duina grande y frio.
enos honrará vuestra belleza.

Osé entregar, mi Luz, á vuestros ojos (9).
Así le digo; y viendo el oriente,
Do el cielo y tierra tocan, esmaltado,
Y que mi Luz se asconde en occidente,
Al triste ministerio del cuidado
Vuelvo, ofendido de mi pena intensa (10),
De vida sí, no de pasion cansado.
En tal suerte con la alma al mal suspensa
Me halla el canto vuestro, que florece,
Y vuestro nombre ilustra en gloria inmensa (11);
Y al rudo ingenio oscuro mio ofrece
Con eterno valor perpetua fama,
Del ardor premio justo, que en vos crece (12).
Si do el deseo noble que me inflama
Fuese mi voz, seria, en honra vuestra,
Una siempre inmortal y viva llama (13);
Mas fortuna no sufre, al fin siniestra,
Que intente este gran bien; y así, me deja
Hacer solo esta corta y simple muestra (14).
El tracio amante, á cuya dulce queja
El severo Pluton enternecido
Rinde aquella que en sombra se le aleja (15),
Cuando en el frio Ródope y tendido
Yugo del alto y áspero Pangeo
Llorando se acuitó y gimió perdido (16),
Y trajo al son del número febeo
Las peñas, fieras y árboles mezclados,
Y el coro que bañó el florido Olmeo (17),
Con inmortales versos y sagrados
En la ascondida niebla referia
Los principios del mundo comenzados,
El sol ardiente, Cintia blanca y fria,
Los celestiales giros y pureza (18)
De la alta inmensa luz, y la armonía.
Arrebatado en la mayor grandeza
Del tenebroso cerco reluciente,
Cantó el candor profundo y su riqueza;
Mas porque al mortal ánimo doliente,
De sentir su belleza excelsa indino,
Turbaba aquel fulgor y ardor presente (19),
Con otro canto menos puro y dino,
Pero sublime y que rudeza humana
Huye, y sigue difícil el camino (20),
Volvió á herir la lira soberana,
Honrando á quien la bella Melpomene
Con blandos ojos mira, y la profana (21)
Multitud despreciada lo sostiene,
Do alegre nunca verse el héroe puede;
Que el favor largo suyo jamás tiene (22).
A este solo el felice bien concede
Que libre, cuando llegue la impia muerte,

(9) Seré el primero yo que con pureza
De corazon y con humilde frente
Osé mirar, mi Luz, vuestra grandeza.
(10) Al lloroso ejercicio del cuidado
Vuelvo, de mis trabajos perseguido.
(11) En tal mísero estado aquí perdido
Me halla el canto vuestro, que esclarece
Y guarda vuestra gloria del olvido.
(12) Y al rudo ingenio y nombre mio ofrece
Eternamente no cansada fama,
Merced del ardor sacro que en vos crece.
(13) Si do el deseo justo que me inflama
Fuese mi voz, seria en honra vuestra
Una inmortal y siempre viva llama.
(14) Pero no sufre la fortuna nuestra
Que intente tanto bien; y así, me deja
Desplegar solo esta pequeña muestra.
(15) Vuelve aquella que en sombra dél se aleja.
(16) Cantó llorando con dolor perdido.
(17) Y atento el coro que bañó el Olmeo.
(18) Los celestiales giros y belleza.
(19) Indino de sentir su hermosura,
Se ofuscaba en aquella luz presente.
(20) Con otra voz menos excelsa y pura,
Pero sublime y que rudeza humana
Desdeña, y solo la virtud procura.
(21) Volvió á sonar la lira soberana,
Honrando á quien la bella Melpomene
Léjos de tanta multitud profana.
(22) Con blandos ojos mira y lo sostiene
En alteza, do nunca ver se puede
El gran varon que su favor no tiene.

De su furor y olvido y sombra quede (23).
Aquel tambien que mereció tal suerte
Que el sacro verso ensalce su alabanza (24),
No temerá el agudo hierro fuerte.
Tal, de las musas gloria y esperanza,
Dió á la inmortalidad el paso abierto
Quien celebró de Grecia la venganza (25);
Y el otro no menor (y no es incierto
Lo que tú, fama, afirmas) que el troyano
Piadoso cantó, y al daunio muerto (26).
Tal el suave espíritu romano
Huyó con Delia el lago Estigio lento (27),
Y el blando, el terso y el gentil Toscano (28).
Por esta senda sube con aliento
El culto Laso, prez y honor de España,
Mezclado en el pierio ayuntamiento (29).
Do, si al deseo mio Amor no engaña,
Pienso en la cumbre veros venturoso,
Que riega, y la Castalia linfa baña (30),
Si en medio el curso no perdeis dudoso (31)
La via llana á vos, y no ofendido
Llevais por ella el paso trabajoso (32).
El rico Tajo vuestro conocido
Será por vos do extiende el curso el Indo (33),
Y el collado de Cintia, esclarecido (34)
Con tal honra, será otro nuevo Pindo.

SONETO CLXXV.

Ya pues que no resiste mi esperanza
De esta ausencia mortal el golpe fiero,
Y cuido que será dolor postrero
Este que renació en vuestra mudanza,
Acabad con mis ansias la venganza;
Que si de esta ocasion injusta muero,
Libre, que en vida triste nunca espero,
Sentiré en tanto afan tal vez bonanza.
Y si vos no sufris que mi tormento
Ponga término al daño con la muerte,
Porque jamás descanse de mi pena,
Diré contra mi mal que mas contento
Estoy con la dureza de mi suerte,
Pues esto quiere en mí quien me condena.

CLXXVI.

Voy siguiendo la fuerza de mi hado
Por este campo estéril y ascondido;
Todo calla, y no cesa mi gemido,
Y lloro ausente el bien que vi engañado (35).
Crece el camino y crece mi cuidado,
Que nunca mi dolor pone en olvido;
El curso al fin acaba, aunque extendido,
Pero no acaba el daño dilatado.
¿Qué aprovecha en un duro afan presente
Rehuir, si se esculpe en la memoria (36),
Y frescas muestra siempre las señales?
Vuela Amor en mi alcance, y no consiente
En mi afrenta que olvide aquella hist
Que descubrió la senda de mis male

CLXXVII.

A do inclino los ojos, allí veo
De mi ingrata enemiga la belleza,
Y en dulce sentimiento de terneza
Cuitoso con mi pena devaneo
Cuánto debo en mi mal á mi deseo,
Que entibia mi dolor con tal destreza;
Que cuando mas envuelto en mi triste
Descubro lo que busco y mas deseo.
Si este engañoso velo de mi daño
No sustentara el pecho, acostumbrad
Al perpetuo furor de mi tormento,
Ya fuera muerto; mas dañoso enga
Que me enlazas de nuevo en mi cuid
¿Por qué me huyes mas veloz que el

CLXXVIII.

¿Nací yo por ventura destinado
Al amoroso engaño, y ofrecido
En mi ofensa á desden, á ingrato olvi
Sujeto siempre á miserable estado?
Rompa la aguda espada el implicad
Nudo, pues de mi industria nunca ha
Suelto por mi dolor, que en mal perdi
El mas cruel dolor es acertado (38).
Cuelgen de este alto roble los desp
De mi penoso error, y la que incierto
Me sostuvo esperanza un tiempo, m
Que ya no doy lugar á bellos ojos
Ni á dulce risa y habla lisonjera (40):
Y en él se escriba: «Amor quedó aquí

CLXXIX.

Mi bien, que tardo fué á llegar, en
Pasó, cual rota niebla por el viento,
Y creció siempre horrible mi tormen
Despues que me cercó el temor y el
Alzaba mi esperanza al alto cielo;
Pero en el comenzado movimiento
Cayó muerta, y llorando sin aliento,
Me lastimo, desierto en este suelo (
Donde, pagado solo de mi llanto,
Huyo aun livianas muestras de alegri
Ausente, aborrecido y olvidado.
Triste memoria indina esfuerza el
Y quejoso en la instante pena mia,
Descanso cuando gimo mas cuitado (

CLXXX.

No espero mas de Faeton luciente
Ni de la blanca Cintia noche ó dia;
Discurra Iperion por otra via,
Y Proserpina ocupe el Oriente;
Porque los dulces rayos de la frent
Que el cielo de la Estrella ilustran mi
Son mi Apolo y mi Delia, cierta guia
En la oscura tiniebla y luz presente.
En tanta gloria ofende mi flaqueza;
Que tolerar no puedo en ella atento,
Cual águila, el ardor de su belleza.
Dichoso yo si, como el gran deseo
De cegar en la causa del tormento,
Argos fuera tal vez, despues Fineo.

(23) A este solo tanto bien concede,
Que cuando llegue la implacable muerte,
Libre de su furor, viviendo quede.
(24) Que el sacro verso haga dél memoria
No temerá su agudo hierro fuerte.
(25) Tal por este camino dió á la gloria
De la inmortalidad el paso abierto
Quien celebró de Grecia la vitoria.
(26) Y el otro mayor que él (si no es incierto
Lo que la fama afirma), que el troyano
Puso en Italia y cantó á Turno muerto.
(27) Huyó con Delia del mortal tormento.
(28) Y el puro, el terso y el gentil Toscano.
(29) Por esta senda sube al alto asiento
Laso, gloria inmortal de toda España,
Mezclado en el sagrado ayuntamiento.
(30) Yo espero veros siendo colocado
En la alta cumbre que Castalia baña.
(31) Si en medio el curso no dejais cansado.
(32) Llevais por ella el paso acostumbrado.
(33) Será por vos, adonde riega el Indo.
(34) Y el collado de Cintia esclarecido.
(35) Y lloro la desdicha de mi estado.
(36) ¿Qué vale contra un mal siempre presente
Apartarse y huir, si en la memoria
Se estampa y muestra frescas las señales?
(37) Herrera, en sus *Anotaciones á Garcilaso:*
Al amoroso fuego, y que encendido
Me vea á desden grave, á duro olvido.
(38) El remedio cruel es acertado.
(39) De mi engañado amor, y la esperanz
Muera que un tiempo me sostuvo mas
(40) Ni á falsa risa y vana confianza.
(41) Y fué siempre terrible mi tormento.
(42) Cayó muerta, y sin fuerza y sin alie
Llorando estoy, desierto en este suel
(43) Do solo, satisfecho de mi llanto,
Huyo todas las muestras de alegria.
(44) Membranzas tristes viven en mi canto,
Y puesto en la presente pena mia,
Descanso cuando estoy mas lastimado

LIBRO SEGUNDO.

ELEGIA PRIMERA.

el esplendor de esa belleza
) al simple mio y débil canto,
a me encumbró en la alteza.
edido carro el miedo tanto,
o me cortó el atrevimiento,
sa por mi acabase en llanto.
mi solo bien el pensamiento;
e debia á mi ventura
tal esperanza y tal tormento.
uede el valor y hermosura
os ojos, que temer ya dudo
ıcubra en olvido muerte oscura.
nzara tal bien mi ingenio rudo
alegre espíritu amoroso
ı al miedo el corazon desnudo.
l ardor con ímpetu dichoso,
en su virtud mi tibio pecho,
ero todo y generoso.
toscano amante, que deshecho
cantó su pena dulcemente,
e Adria lo sigue en el estrecho;
por quien Sebeto alza la frente
aldas hermosas y corales,
po al mar airado siente;
del rico Tajo los cristales
) inferior al Arno frio,
encarecer sus propios males.
lan con la pena y dolor mio;
suena menor al fin mi lira,
su famoso desvarío.
s mi alma mísera suspira
nis ojos, donde muero y vivo,
es mia si á exceder no aspira.
cabado incendio yo me avivo,
etos que jamás pensados
r de otro pecho á vos esquivo.
isos, que llevo tan contados,
el respeto, la esperanza,
s sin tiempo enajenados,
oso recelo y confianza
trasportado, y mi porfía
toda parte su mudanza.
de el rojo sol su luz desvia,
re su fuerza ardiente arena,
eponer la suerte mia,
l hielo desierto con mi pena
ntento, entre la llama
n mis piés presos la cadena.
n qué vigor amor inflama
luntades, y que nieve
mado corazon derrama.
ie, aunque de nuevo ingrato pruebe
n mí, no olvidaré el cuidado
luengo ni el descanso breve;
á do estuviere y apartado,
de belleza soberana
ie en mi pecho he transformado;
amás entró beldad profana
ue vi su luz, y á su deseo
voluntad rendida y llana.
cuando á occidente el rayo ideo
rora su límite esclarece,
s pura lumbre arder la veo.
goza el bien que amor le ofrece,
envia nuevos los despojos;
nas vencida, tanto crece
fuego vuestro, bellos ojos.

SONETO PRIMERO.

De la luz en que espira amor herido
Al corazon altivo y desdeñoso
Pasó, rompiendo el rayo glorioso
La sombra, en que dormia, del olvido.
Dolióme entonces mucho haber perdido
Un punto y vi, en mi mal dolor dudoso,
Gloria cierta, afan breve, bien dichoso,
Y el deseo en sus votos ya vencido.
De hoy mas amo y adoro cuantos daños,
Celoso de mi suerte, Amor procura,
Bienes viendo exhalar sus ojos bellos.
Eternos corran mis felices años,
Y á mi alma abrasada en llama pura
Siempre enlace la red de sus cabellos.

II.

Si fuera esta la misma de belleza
Luz que mi dulce rey pintó serena,
Juzgando lo que siento de mi pena,
Pensara en ella ver vuestra grandeza;
Mas tanta gloria y bien mortal flaqueza
No admite, y del deseo me condena;
Que Amor no sufre, oh celestial sirena,
Ni sufre veros cerca vuestra alteza.
Y es justo; que si viera de otra suerte,
Creciera con tal ímpetu mi llama,
Que mis cenizas fueran los despojos.
Mas, oh dichoso yo si de tal muerte
Acabara; que el fuego que me inflama,
Cual féniz, me avivara en vuestros ojos.

III.

Tú gozas la luz bella en claro dia,
Dichoso Endimion, de tu Diana;
Mi Luz yo veo con la luz temprana,
Y deseando pierdo mi alegría.
Tú duermes blando sueño en noche fria,
Hasta que sale la alba roja y cana;
Yo velo con herida nunca sana
La sombra siempre y luz sin la Luz mia.
En tu rosada frente y dulces ojos
Delia suspira, y tu robado aliento
De su pasado afan le aquista gloria;
Yo mi Luz sin dolor de mis enojos
Veo con rayos de oro en alto asiento,
Ingrata al que padece en su memoria.

IV.

El suave esplendor de la belleza,
Que alegre en vos espira dulcemente,
Y la serena luz do Amor presente
Templa los puros rayos de terneza,
En el mas claro asiento de la alteza
Vos hacen entre tantas diferente,
Que por vos glorioso el Occidente
Su nombre solo ensalza con grandeza.
Mas el valor, el noble entendimiento,
El espíritu, el intento generoso,
Asciende á la region de luz serena;
Y fuera del humano sentimiento
De envidia, sin temor llamaros oso
¡Oh sola en nuestra edad, bella sirena!

V.

Cuán bien, oscura noche, al dolor mio
Conformas, y resuenas á mi llanto,

Murmurando con sordo y triste canto
Entre estas duras peñas, alto rio.
Oyame este desnudo cielo frio
Si tanto con mis quejas me levanto;
Mas, pues no espero bien en daño tanto,
Vana es la queja y mal en que porfio.
Rompa del corazon mas tierna parte
Mi gran pesar, acábese encubierto,
Y á tal agravio falte la memoria;
Que no es justo que en esta ú otra parte
Se diga que perdí, sin culpa muerto,
Las debidas promesas de mi gloria,

CANCION PRIMERA.

Amor, tú que en los tiernos, bellos ojos,
Bañados dulcemente en pluvia de oro,
Centellaste, las alas esparciendo,
Y mi pecho encendiendo,
Nuevamente aquistaste los despojos;
Tu hacha pido y tu favor adoro
Para ensalzar la Luz de mi cuidado.
Las trenzas que aura mueve
Por el marmóreo cuello, que la nieve
Pura vence en blancura, y el rosado
Color, que yace al fin con pena grave
En sombra desteñido
Tiernamente de viola suave,
Do me enredé otra vez preso y perdido,
Y en la robada forma de belleza
Cantaré tu valor y su grandeza.
Cual fucila en la sola noche obscura,
Honor del cielo y astros, el lucero,
De tí, Vénus hermosa, Amor hermoso;
Tal con ardor dichoso
De mi Luz el vigor y hermosura
En el horror se descubrió primero,
Y la niebla rompió, mostrando el dia
En el nubloso manto,
Y con el regalado y dulce llanto
Enterneció el dolor á la alma mia.
Rocío celestial, que en vario lustre
Las nubes hace bellas,
Cuando esparce sus rayos Febo ilustre
No iguala en el color á sus centellas;
Que en perlas, esmeraldas y safiros
Trajeron de mi pecho mil suspiros.
No mereció esta pluvia el suelo indino,
Aunque el repuesto sitio y ascondido
Enriquezca por ella alegre Flora,
Que ya excede á la aurora;
Esta, de quien el cielo era bien dino,
Herido destiló el amor ufano,
Y quien dejó las ondas de Citera
Por el astrio amante.
Esta, ocasion instante
De mi afan y mi muerte lastimera,
En fuego me abrasó, dando á mis males
Nueva suerte de pena
Y origen á mis cuitas desiguales.
No habrá canto agradable de sirena,
Ni de perseida circe tal engaño,
Que cual mi Luz llorosa cause daño.
Las hebras esparcidas por el cuello,
Cual oro en hilos vuelto y derramado
Sobre el terso márfil, que el manso viento
Toca ledo y contento,
Cogidas unas van en lazo bello,
Sin arte libres otras y cuidado.
Cuál juega errando incierta por la frente,
Cual cubre un sutil velo;
Así el dorado ardor y luz del cielo,
Aun no encelan las nubes de occidente,
En unas hace amor el yugo, y tiene
En otras fabricada
La red en que mi amado error sostiene,
Presa de ricas piedras y esmaltada,
De todas vida y muerte se me ofrece,
Y siempre en el dolor mi suerte crece.
No he visto yo de purpura encendida
Desvanecer la gracia á nueva rosa,
Que solo se descubra su blancura,
Que así quede tan pura,
Tan bella, tierna y de color perdida,
Cuanto mi Luz, turbada y lastimosa.
Blanco alabastro el rostro parecia,
Blando y descolorido,
De pasion y de lástima ofendido,
Que me robó el sosiego y alegria.
La alba, cuando enlazado al hombro ciñ
El manto entretejido,
Que la concha sidonia en orlas tiñe,
Se rinde á su semblante enternecido;
Tal es Amor hermoso y Vénus bella,
Cual mi pura y luciente y clara Estrella.
La luz medrosa pues, y esmaltes de e
Sin órden apartados, la belleza
Del rostro blandamente desmayado,
Si no fuera el cuidado
Que tengo suyo, y el valor que honoro,
Me inclinara al poder de su grandeza.
Y aunque de su señal halló apuntada
Mi frente, y preso el cuello
Del glorioso cerco del cabello,
Mi alma se sintió y paró alterada,
Las alas sacudió, y ardió en el fuego
Que en sus centellas luce;
Quedé, cual rudo amante, opreso y cie
Crece la llama súbita y reluce
En las entrañas mias, y conmigo
De mi mal en la ausencia soy testigo.
Bien creo yo que puede una luz bella
Arder en amoroso pecho y tierno,
Y desatallo en la ceniza ardiente;
Mas que pueda á mi ausente
Pecho atraer la fuerza de mi estrella,
Y abrasar en un Etna ó Vesbio eterno,
Estando triste, sin cuidado, ajena
Del apuesto ornamento
Y llena de cuitoso sentimiento,
Que mueve mas á lástima que á pena,
Y que en ella se admira aquella gloria
De eterna hermosura
Con el dolor que siente en la memoria
Y en la virtud que resta en su figura;
Esto es prez de belleza soberana,
Que no debe alabar lengua profana.
Ya no procure Amor para mi daño
La dorada raiz, el vario nudo,
La luz, púrpura, nieve y el rocío,
Pues no es al dolor mio
Remedio alguno del tormento extraño
Luz llorosa, oro suelto y el desnudo
Color de no tocada y blanca nieve;
Que en ellos estoy solo
Atento, como Clicie al rojo Apolo.
Y aunque ya mi temor en vano pruebe
Sacarme de este fuego que me enciende,
Ni el amor lo permite,
Ni quiero de la llama que me ofende
Huir, ni que el pavor mi afrenta evite;
Porque yo sé que gano con la muerte
Presente nueva vida y alta suerte.
Tú, sacro Amor, que con doradas alas
Atraviesas del austro al oriente,
Y abres con tu fuerza el mar sonante,
Y á Febo, al arrogante
Marte subiendo vences, y alto igualas
A Jove y sobrepujas; tú presente,
Pues viste la Luz mia, dame aliento
Para extremar sus glorias,
Tus engaños, tus fuerzas y vitorias,
Mi firmeza, mi cuita y mi lamento.
Yo no demando premio ni deseo;
Que bien sé que no debo
Esperar algun bien á mi deseo;
Mas por el mal que siempre humilde lle
Te pido, no remedio, sino alguna
Mudanza en el tenor de mi fortuna.
Tú esculpiste, admitiendo bien mis oj
La belleza, en el pecho su semblanza,
Y en él resplandeciendo por las venas,
De su forma no ajenas,
Cobro aliento y reparo á mis enojos,

o á mis ansias esperanzas.
ice el valor que de la tierra
la inmensa alteza,
e aborrezca esta corteza,
jor que es mio dentro encierra;
ardor me vuelve en pura llama,
grada cumbre
ermosura mas me llama
ortal, celeste, impírea lumbre;
bien, Amor, de tí proviene,
mundo en tu poder sostiene.

SONETO VI.

Luz, presente, en quien espira (1)
or, que enciende y junto enfrena
til, que en la mortal cadena
mpo glorioso aspira (2):
ercos y oro, do se mira (3)
estial de eterna vena;
le angélica sirena,
las perlas y el coral respira,
ueva maravilla, cuál ejemplo
ortal grandeza nos descubre
a del hermoso y puro velo? (4).
en esa belleza que contemplo,
mi flaca vista ofende y cubre,
sa busco y voy siguiendo al cielo.

VII.

ijas y flores de oro ardiente,
y rubíes coronada,
osas figuras enlazada,
Luz la bella y blanca frente.
res que siembra el oriente,
r que en sus hebras fué sagrada,
on con la aura sosegada,
manso mar el sol luciente.
is de amor en aquel fuego
las saetas y cadena,
cruel, herido y preso cuello.
pasado el pecho, quedé ciego;
ucho mayor mi acerba pena,
ma eterna me enredó el cabello.

VIII.

tas imitar mi luz hermosa,
oh grande artífice, procura
lor de nieve llama pura,
lir los lirios con la rosa;
l color de ellos la amorosa
que florece con dulzura
ite en su gentil figura,
es para tanto poderosa.
cinamo negro y sirio nardo,
cienso, en que cubre el rico nido
abio fénix en su muerte;
o te atraviesa el duro dardo
a, dichoso y atrevido,
s muestra alguna de esta suerte.

IX.

oro era el cabello ensortijado,
varias lazadas dividido,
en mas figuras esparcido,
mas centellas ilustrado.
lucientes hebras coronado,
ece en llamas encendido;
rre en el polo esclarecido (5)
ite cometa arrebatado.
el puro, propio y sutil velo,
acia, valor, y la belleza (6)
en nieve y púrpura se via.

ena luz en quien presente espira.
oble pecho que en mortal cadena
lto olimpo levantarse aspira.
os cercos dorados, do se mira.
esa sombra del hermoso velo.
discurre en el cielo esclarecido.
or, gracia y valor y la belleza.

Pensara que se abrió esta vez el cielo,
Y mostró su poder y su riqueza,
Si no fuera la luz de la alma mia.

X.

En esta helada parte, do no envia
Su agudo rayo el sol á intensa nieve,
Quiere Amor que en ausencia el dolor lleve,
Siempre en sombra y horror y en luz del dia.
De estos ojos el llanto se desvia
Jamás, y si descanso un tiempo breve,
Con soledad llorosa pluvia llueve
De ellos contino á la alma triste mia.
No me rinde mi mal, que en él ya hecho
Estoy á padecer; mas verme ausente
Y en una vida muerta condenado,
Do el fuego me atormenta en vano el pecho,
Do veo sin remedio el bien presente
Para mas confusion de mi cuidado.

XI.

En vano error de dulce engaño espero,
Y en la esperanza de mi bien porfio;
Y aunque veo acabarme, el desvario
Me inclina del amor adonde muero (7).
Ojos, de mi deseo fin postrero,
Sola ocasion al alto furor mio,
Abrid la luz, romped el temor frio
Que me derriba opreso en dolor fiero (8);
Porque es mi pena tal, que tanta gloria
No cabe en ella, y pierdo el seso cuando
Al mal que no merezco osando llego (9).
Pues venzo mi pasion con la memoria,
Y con la honra de saber penando
Que á Troya no encendió tan bello fuego (10).

ELEGIA II.

Rendimiento enamorado (11).

Esta amorosa Luz, serena y bella,
Que en el usado curso á la alma mia
Es eterno esplendor, y al cielo estrella;
Esta, que en sombra oscura, en claro dia
Con el inmenso ardor me abrasa el pecho,
Quedando toda en si nevada y fria;
De mi dolor, del grande agravio hecho
Con su valor me paga, y aunque muero,
Me hallo en mi tormento satisfecho.
Amor me trajo el mal, y en él espero
Volver al bien perdido; y si esto niega
El sentido, acabó el dolor primero.
Sulco el áspero mar en noche ciega,
Siguiendo porfioso mi deseo,
Que sin pavor al piélago se entrega.
Yo, que al fin naufragar al triste veo
Entre las altas ondas, ¿qué esperanza
Buscar podré al temor con que peleo?
No procuro á mi daño seguranza
En la fortuna mia, ni pretendo
Mis cuitas mejorar en la mudanza;
Ni ya huyo ni oso, ni defiendo
Mi alma del peligro, ni me excuso
Del mal que en mi cercana muerte entiendo.
Todo para mi pena se dispuso,
Y lo debo, pues dí ocasion en ello,
Su flecha cuando Amor al pecho puso.
Mi osado orgullo y mi lozano cuello,
La razon y el gallardo pensamiento

(7) Y aunque veo perderme, el desvario
Me lleva del amor adonde muero.

(8) Sola ocasion del alto furor mio,
Tended la luz, romped aqueste frio,
Temor que me derriba en dolor fiero.

(9) Porque mi pena es tal, que tanta gloria
En mí no cabe, y desespero cuando
Veo que el mal no debo merecello.

(10) Que nunca á Troya ardió fuego tan bello.

(11) Así la intitula Marchena.

Quedaron enredados de un cabello.
No siente en el yusano oscuro asiento,
Los cien brazos y cuerpo relazado,
Egeon con sus nudos mas tormento.
Las trenzas de oro crespo, ensortijado,
Que cual cometa ardiente resplandecen,
Esparcidas con arte ó sin cuidado;
De quien las tersas hebras se enriquecen
Del radiante hijo de Latona,
Y en color y belleza se engrandecen,
Juntas en ricos cercos y corona,
Entre lucientes piedras anudadas,
Do mi impio rey alegre se corona;
En sus hermosas vueltas y sagradas
El corazon llevaron, y herido,
Halló el error y muerte en sus lazadas.
De allí quedé sujeto y sin sentido,
Sino para dolor, y de alegria,
En cuanto amando viva, despedido.
Conmigo este mi afan y suerte mia
Temprano acabará con pena indina,
Que no dura en dolor luenga porfia.
Pues consiente mi excelsa Luz divina
Que celebre la gloria de su nombre,
Y al cuerpo humano el fuego suyo afina,
Hacer sublime espero su renombre,
Y que en sus fines últimos la aurora
Y el negro Melo y frio mar lo nombre.
Ensalce el verde lauro en voz canora
El tierno, dulce y amador Toscano,
La belleza y el bien que humilde honora;
Que yo canto, aunque el duro Amor tirano
En mis entrañas fiero el odio incita,
El valor de mi Lumbre soberano.
Y si en mi pena y lástima infinita
Se me concede espacio de reposo,
Su memoria en el tiempo será escrita.
En tanto, á do alza Bétis deleitoso
Las verdes cañas y la ovosa frente
Del puro vaso de cristal hermoso;
Y con llena, espumosa, alta corriente
Entra donde Neptuno la ancha y honda
Ribera ocupa y ciñe de Ocidente,
En la rica, dorada y fértil onda
Haré los sacros juegos en su gloria,
Y que el coro de náyades responda;
Y el árbol generoso de vitoria
Rendirá el tierno mirto, aunque mi canto
Por sí no espera honrarse en tal memoria.
¡Cuántas veces reí del blando llanto
De Laso, cuyo igual no sufre España,
Ni tiene á quien venere y precie tanto!
Cualquier dolor de amor, cualquier hazaña
Me pareció, y aquel temor, fingido,
Que ahora siento bien su fuerza extraña.
Amor, que no comporta un atrevido
Y libertado pecho, el arco fiero
Torció, y al desarmar dió un gran sonido.
Pasóme el corazon, y con severo
Imperio me usurpó el dichoso estado
En que ufano cuidé vivir primero.
Quedé siempre cautivo y sojuzgado
De tales dos estrellas, que en el cielo
A todas la beldad han despojado;
Y en la purpúrea red y rico velo
De la hermosa frente vi mi vida
Presa, sin esperar algun consuelo;
Mas tal bien y tal honra vi ofrecida
A los trabajos mios, que contento
Justamente la di por bien perdida.
De allí el soberbio y animoso intento
Oscuro de mi canto quedar pudo,
Que solo dió lugar á mi tormento;
Y aquel rayo de Júpiter sañudo,
Y los fieros gigantes derribados,
Principio de mis versos grande y rudo;
Y el valor de españoles olvidados
Fincaron; que pudieron en mi pena
Mas mis nuevos dolores y cuidados.
Entre armas y entre hierro mal resuena
Cansado el noble espíritu amoroso
Del mal, que su sosiego desordena.
Dichoso quien en verso generoso
Celebra las hazañas inmortales
Y el vigor y el esfuerzo valeroso,
O quien en las regiones celestiales
Termina el vuelo, y de su cumbre mira
La vanidad y cosas de mortales.
Quien de una bella Luz arde y suspira
Quien se ve condenado al mal presente
Que de su pensamiento no retira,
No puede contemplar al sol luciente
Ni admirar la virtud y el nombre ajeno
Que amor tanto reposo no consiente.
Basta el dolor en que muriendo pena
Si cabe esta memoria en el mal mio,
Y de mi gloria ausente el tiempo buena
Mas yo temo que yace en horror frio
(Que el ánimo es présago de su daño)
Del olvido, en que triste desconfio.
Fué siempre á mi deseo Amor extraño
Indució mi congoja y sentimiento,
Y me encubrió la sombra de mi engaño
Mas, pues que desconhorto el pensamiento
O siga olvido ó el desden me hiera,
Ya estoy hecho á cansar el sufrimiento.
Por do me lleva injusta suerte fiera
Irán conmigo solos mis enojos
Hasta el fin miserable que me espera;
Y siempre volveré los mustios ojos
Donde quedó (y do yo quedar deseo)
Mi gloria, mi fortuna y mis despojos.
Si de ellos levantare algun trofeo
Mi Luz, espero ver que por ventura
Tierna se muéstre y mansa á mi deseo.
No es de roca engendrada alpestre y
Es blanda y cortesmente piadosa,
Y causa mi pasion mi desventura.
En color de suave y pura rosa,
Dulces ojos y angélica armonía,
Y noble trato y gracia deleitosa
No reina crueldad, ni ser podria
Que en celestial belleza se hallase
Deseo de la pena y muerte mia.
Si á los hondos estrechos me llevase
Amor del indo Océano, ó perdido
En la africana arena me abrasase,
Firme siempre estaria, no rendido;
Que en pecho, mas que fino diamante,
Está fijo el cuidado y esculpido
Si puede ser que Iperion levante
Primera luz de España, y que el corrie
Gánges no entre en el golfo resonante,
Esperar se podrá que el pecho ardi
Oprima el frio intenso de la nieve
O mitigue su fuego vehemente.
La pluvia que en mi faz contino llueve
Regalar puede bien el duro hielo,
Aunque apretar su fuerza Aquilon pre
Gracias humilde hago al alto cielo.
Que, ya que me perdí en mi daño cierto
Mostró en mi tiempo esta mi estrella al
Amor, cuando el pesado cuerpo mu
Mi espíritu dejare, á mi Luz bella
Presenta mi peligro descubierto;
Que una lágrima puede sola de ella
Renovarme la gloria de la vida.
¡Dichosa si tal bien hallase en ella!
En tanto que mi suerte aborrecida
Me aqueja, cantaré desamparado
Mi presente fortuna y la perdida,
De todas esperanzas apartado.

SONETO XII.

A Fernando Melendez de Cang

Ya que nublosa sombra cubre, y frio
La blanca frente de este monte alzado,
Y del grave Aquilon aliento helado
Retarda el lento curso al hondo rio,
Siento de ingrata mano al pecho mio
Nieve arrojada, y siento desmayado
Mi fuego, y culpo mi deseo osado
Y de Amor el tirano señorio;

ı vano bien, que huye luego
lor eterno, pierdo
mada la nobleza.
é acierta mal quien anda ciego!
la, Fernando, ser mas cuerdo,
tal hazaña mas flaqueza.

XIII.

as y afan de injusta pena
iitoso y ofendido,
esdichas ofrecido
or a un misero condena.
nio en tibia voluntad ajena
ɔeranza, á do perdido
linó, y al fin vencido,
:a arrastrando la cadena.
ı rinden su gloria insignes rios.
ırteso padre, el canto
simple en honra tuya espira;
dan lugar los males mios,
de amor gemido y llanto,
que Marte airado inspira.

XIV.

e amoroso pensamiento,
acero siempre crece,
pera á la alma triste ofrece,
impia fuerza del tormento.
lo justo y sentimiento
ıada en ella se entorpece,
ɔ fértil reverdece,
lo muerto alzando ciento,
el socorro al ya cansado
rabajo, porque en fuego
n la acabe el duro hierro;
que en Juno Amor trocado,
elo, y crezca en vano luego
ınfusion mas grande el yerro.

XV.

mi pena atento y mal presente,
gun medio al daño instante;
ni bien tan inconstante,
la ocasion la incierta frente.
e aparto y cuido estar ausente,
peligro estoy distante;
con mis culpas adelante,
ntos yerros escarmiente.
üenza mia, que el perdido
. ¿por qué no abrasa el pecho
rtud mi desvario?
r y sombra del olvido
'é, en honra de este hecho,
o á tí poder ser mio.

XVI.

ıca sirena la luz pura
ella nieve se vestia,
l frio dulce Amor traia
ıe mi alma ardiendo apura.
:e, lleno de dulzura,
ızon con gloria mia
o, y las alas, de alegría,
n sus ojos apresura,
hielo se rompe y encendido
color de ardiente rosa
na en su beldad serena;
anto bien enriquecido,
on vida gloriosa
a virtud de mi sirena.

XVII.

:a desierta, estéril tierra,
ɔensamientos molestado,
splendor del sol rosado
ıras luces me destierra (12).

ɔor esta solitaria tierra,
ıuos pensamientos molestado,
ello esplendor del sol rosado,
sus puras luces me destierra.

El paso á la esperanza se me cierra,
De una ardua cumbre á un cerro vó enriscado,
Con los ojos volviendo al apartado
Lugar, solo principio de mi guerra.
Tanto bien representa la memoria,
Y tanto mal encuentra la presencia,
A que desmaya el corazon vendido (13).
¡Oh crueles despojos de mi gloria,
Desconfianza, olvido, celo, ausencia!
¿Por qué estrechais á un misero rendido? (14).

CANCION II.

A doña Leonor de Milan, condesa de Gelves.

Esparce en estas flores
Pura nieve y rocío,
Blanca y serena luz de nueva aurora,
Y con varios colores
Estrene el bosque frio (15)
Los esmaltes de Céfiro y de Flora (16),
Pues la excelsa Eliodora
Descubre su belleza
Do con ledo semblante
Bétis corre pujante
Y del Ponto acrecienta la grandeza;
Y vos, astros hermosos,
Mirad la última Hesperia venturosos (17).
Rojo sol, que el luciente (18)
Cerco de tu corona
Sacas del hondo piélago, mirando
Del Gánges la corriente (19),
El Darien, la Sona
Y del divino Nilo el fértil bando,
Si tú llegares cuando
Esta cándida Estrella
Alza el celeste velo (20),
Dando alegría al suelo
De los floridos ojos la luz bella (21),
De aquellos rayos ciego,
Arderás en tus llamas hecho fuego.
Luna, que resplandeces
Sola, fria, argentada
En el callado cielo tenebroso,
Y tu sombra enriqueces (22)
En la hacha inflamada
De Titan con vigor maravilloso (23);
Si el lucero hermoso
Do el tierno amor se apura (24)
Mirares encendida
En su virtud crecida (25),

(13) Que me desmaya el corazon vencido.
(14) ¿Por qué cansais á un misero rendido?
(15) Se vista el bosque frio.
(16) De los esmaltes de la rica Flora.
(17) Ya muestra su belleza
A do con alta frente
Da Bétis su corriente,
Llevando al mar tendida su grandeza;
Y vos, lumbres del cielo,
Mirad felices nuestro hesperio suelo.
(18) Rojo sol, que el dorado.
(19) El Gánges derramado.
(20) Esta serena Estrella
Alza al rosado cielo.
(21) Los ojos de esta Vénus casta y bella.
(22) En el callado velo tenebroso,
Y tu luz enriquece.
(23) Del sol con resplandor maravilloso.
(24) Do el tierno amor se alienta.
(25) En llama esclarecida
Que á limpias almas en vigor sustenta,
Correrás por la cumbre
Con grande y siempre eterna y clara lumbre.

Despues de estos versos se lee en la edicion primitiva de Herrera la siguiente estrofa, que luego suprimió en sus correcciones:

Junta á inmensa belleza
Ya está la cortesía
Y suma honestidad y humilde trato,
Con valor y grandeza,

Con mas claro esplendor y hermosura
Volarás por la cumbre,
Y la tierra ornarás de eterna lumbre.
El sacro rey de rios,
Que nuestros campos baña,
Al bello aparecer de este lucero
Cubrió los vados frios
Al pié de la montaña
Do vió su Febo fulgurar primero (26),
Del oro que el ibero
En las cavernas hondas
Halla, y con flores puras
Compuso en mil figuras (27),
Y con perlas el curso de las ondas,
Y rutilando el cielo,
Suave olor en torno esparció el suelo (28).
Las gracias amorosas
Con las ninfas un coro
Tejieron en el claro ondoso seno,
Y de purpúreas rosas
Envueltas en el oro
Con ámbar olorosa y flores lleno (29),
Dulce despojo ameno
Del revestido prado,
Las guirnaldas mezclaron,
Y alegres coronaron
Los lazos del cabello ensortijado (30);
Que cual de las estrellas,
Por el aire volaron sus centellas.
El alto monte verde
Que de Pálas es gloria
Su tristeza ya pierde,
Sintiendo en sí los piés de su señora,
Y le da la vitoria
Aquel do Prometeo gime y llora,
Y aquel do la sonora (31)
Lira de Tracia espira
Y el olimpo, que sube
Y vence á la aeria nube,
Y Atlante, que del peso aun no respira (32),
Pues su cumbre sostiene
La belleza que el cielo en tierra tiene.
Yo entrelejer quisiera
Su nombre esclarecido
Entre la blanca luna y sol rosado (33),
Y su gloria pusiera
En el peplo extendido
Que en otra edad Aténas vió estimado,
Cuando, el tiempo llegado,
Minerva es celebrada.
¡Dichoso el año y dia
Y quien ve el año y dia!
Herido yace allí con asta airada (34)
El áspero Tifeo,
Que muerto pierde todo su deseo.
Mas, pues que la rudeza
De este mi indigno canto,

Que un deseo produce simple y llano (3
No puede á su belleza
Dar nombre y gloria cuanto
Se debe al valor suyo soberano,
Y mi intento es en vano,
Cisnes que la corriente
De Bétis vais cortando,
El cuello levantando,
Do el Indo rompe el mar, llevad presen
Su nombre y canto mio
Do el Bálteo seno hiela el cielo frio (36).

SONETO XVIII.

Pura, bella, suave Estrella mia,
Que sin temor de oscuridad profana (3
Vestis de luz serena la mañana,
Y la tierra encendeis desonda y fria;
Pues vos, á quien mi alma triste env
Mil suspiros, moveis la soberana
Vuestra empresa, cual inclita Diana (3
Contra Vénus y Amor con osadia,
Yo seré como aquel que su belleza
Con hierro amancilló, y el casto hecho
Lo mostró con mas gloria y hermosura;
Pero, si luna sois, tendré en la alte
Latmia del cazador el tierno pecho (39)
Y no del que honró Arcadia la figura.

XIX.

Fértil, riente, ledo y fresco prado,
Tú, monte y bosque húmido y hermoso
El uno y otro siempre venturoso,
Que de las bellas plantas fué tocado;
Bétis, con puras ondas ensalzado
Y con ricas olivas abundoso,
¡Cuánto eres mas felice y glorioso,
Pues quedas de mi Aglava acompañado
Tendréis perpetua y dulce primavera
Y del Elisio campo tiernas flores
Si vos viere el fulgor de la Luz mia.
Ni estéril soplo ni rigor vos hiera;
Antes Vénus, las gracias, los amores
Vos miren, y en vos reine la alegria.

XX.

A vuestro grave y muerto hielo frio,
Temiendo el niño ciego su aspereza,
Opuso con inútil rustiqueza
El leve y vivo ardiente fuego mio.
Su nieve muestra y llama el fuego y h
Y reluchando esfuerza su grandeza;
El fuego al frio ablanda la dureza
Y dispone veloz cual suelto rio.
Quedó Amor del asalto glorioso,
Y vos y yo contentos nos hallamos,
Pero todo mi bien turbóse luego;
Que por un triste caso y lastimoso
Con mi afrenta y dolor ambos quedamos
Con mayor frio vos, yo con mas fuego.

En el dichoso dia
Que el cielo largo la volvió mas grato,
Vivo y puro retrato
De inmortal hermosura,
Rayo de amor sagrado,
Que á su consorte amado,
Consigo junto, en fuego eterno apura,
Y si parte le ofende
Es que el velo mortal su bien comprende.

(26) Do vió resplandecer su sol primero.

(27) Procura, y con las flores
Compuso en mil colores.

(28) Y esclareciendo el cielo,
esparció olor suave en torno el suelo.

(29) Con ámbar oloroso y flores lleno.

(30) El cabello sutil, crespo y dorado.

(31) Y donde la sonora.

(32) El sagrado Helicona
Con florida corona,
Y do Atlante, del peso, no respira.

(33) Entre la blanca luna y sol dorado.

(34) Y es quien ve el año y dia,
Allí herido está con asta airada.

(35) Deste mi débil canto,
Causado de un deseo simple y vano.

(36) En la edicion primitiva se lee este fin:
De Bétis vais cortando,
El canto vuestro alzando,
Su nombre y gloria resonad presente,
Y oyan Céfiro y Flora
Su inmensa hermosura con la aurora
Di humilde á esta luz pura;
Sufra vuestra belleza
Mi rústica simpleza.

(37) Que sin que os dañe oscuridad profana

(38) Pues vos, por quien suspiros mil emi
Mi alma, cual castísima Diana,
Moveis la empresa vuestra soberana.

(39) Pero tendré de Ladmo en la esperanza,
Si luna sois, del cazador el pecho.

XXI.

Por la condesa de Gélves.

osa desnudar la bella frente
ıte esplendor y luz del cielo? (40)
a el ornamento y gloria al suelo
spas lazadas de oro ardiente?
ebo esta lástima consiente
ia sacrílega y con celo (41),
ıue ve cubrir de oscuro velo
de sus hebras reluciente.
ra mano arranca los despojos
á mejorar cuanto perdia,
e sus rayos se corona (42),
ya puedan ver mortales ojos
ɔrena siempre un claro dia
cidas trenzas y corona (43).

ELEGIA III.

ıfiales presentes de tristeza
la esperanza de alegria,
en sujeto á su dureza?
ɔche de dolor me cierra el dia?
ebla del cielo oscurecida
l fulgor puro á la Luz mia?
sero quien sufre en triste vida
ɔs de amor, y ya no siente
á su fortuna aborrecida!
ré yo mi Luz resplandeciente
rezca en mis ojos, y el hermoso
respos lazos de la frente?
es grave este mal; que si penoso
despues mudar ventura
el semblante generoso,
lria á tener por desventura
d, que muerta en quien bien ama,
él su rigor la muerte oscura.
ria aquella ardiente llama
ta á abrasarme en la presencia
en que mi alma ausente inflama.
empero, que en esta luenga ausencia
ıpare solo en el camino,
zca el mal con la paciencia.
, que entre el cerco cristalino
.ros intenta sostenella,
podrá tener contino.
i esparce mi luciente Estrella
dor y su fuerza al frio suelo,
sa la tierra y siempre bella,
moso el purpúreo, abierto cielo;
as mezquino y desdichado,
do á perpetuo desconsuelo.
ɔrazon tendré en mi mal, cuitado?
za habrá en mí, si yo no muero
e dolor atravesado?
no, presago lastimero
lice suerte, el cuerpo al punto
lel sutil vigor ligero.
no en el amor le fuiste junto,
ue en tal estrecho no te alejes
divino y celestial trasunto.
que el peso inútil veloz dejes,
muerto amante la memoria,
ardando, con razon te quejes.
l misero cuerpo alguna gloria
sentir bien helado y frio),
felice tu vitoria.
dolor! Oh extraño desvario!
ofreció este mal de triste muerte?
ace este vil recelo mio?

puro resplandor y luz del cielo
en niega el ornamento y gloria al suelo?

npio Febo este dolor consiente
sacrílega invidia y mortal celo.

dura mano lleva los despojos
iere mejorar cuanto perdia,
ivo, de sus trenzas se corona.

ıue vean los mortales ojos
ıpre con viva luz un claro dia
us sagrados cercos y corona.

Es de alta y soberana, eterna suerte
Esta mi sola lumbre de belleza,
Y el hado, opuesto á ella, es poco fuerte.
Tan rara perfeccion, tanta grandeza
No sufre, como yo, mortal mudanza;
¿Es luego eterno su valor y alteza?
Pero en el golfo airado sin bonanza,
Donde se halla nunca algun sosiego,
Y falta en el peligro la esperanza,
Se cansa y se fatiga el vital fuego,
Y desea arribar al rico asiento
Do segura desprecie el furor ciego.
Esto es lo que recelo descontento;
Y porque el corazon, jamás rendido,
Se desmaya y se muere al sufrimiento,
Siempre cuidado tal cayó en olvido;
Que si el temor que tengo me hiriera,
Hallara amor el paso defendido.
Si la pasion de la alma consintiera,
Venciera esta afliccion que me atormenta,
Y descansado de este afan viviera;
Mas amo y busco y hallo al fin mi afrenta,
Y sigo el ancho paso de mi daño
Por donde la ocasion me lo presenta.
Nueva pena y temor, fúror extraño,
Y vos, en quien mi rostro se humedece,
Lágrimas, esperanza, error y engaño,
¿Por qué el usado brio en mí fallece,
Pues en esta sospecha no estoy cierto?
Por qué el frio mis venas entorpece?
Si es porque muera ausente, ya estoy muerto
Despues que mis dos luces me dejaron
Con soledad penando en el desierto.
Todas las esperanzas me faltaron,
Y contra la fortuna de mi vida
Amor y el cielo airados conspiraron.
Ella será temprano mal perdida;
Que en tan terrible mal muy poco puedo
La fuerza que en sí tiene enflaquecida.
Si amor este deseo me concede,
Que faltando primero del aliento
Libre de este pesar y afrenta quede,
Daré por bueno yo mi apartamiento,
Y triste, sepultado en este ajeno
Campo, descansaré de mi tormento;
Que mi lucero el esplendor sereno
Difundirá á mi túmulo dichoso,
De eterna y nueva lumbre siempre lleno;
Y entonces con el vuelo glorioso,
Ilustrando la sombra de ocidente,
Al cielo se alzará vitorioso.
Saturno frio, el impío Marte ardiente
Tendrán de sus clarísimas centellas
Virtud y luz mas pura y excelente,
Y el coro de las cándidas estrellas.

SONETO XXII.

Un tiempo, aunque fué breve, osé atrevido,
Por ventura atendiendo la vitoria,
Quejarme, y de mi afan mostrar la historia
A quien me trae en ciego error perdido.
Ahora, ó con mas lástima ofendido,
O cierto de la falta de mi gloria,
No hago de mis males mas memoria
Que si yacieran solos en olvido.
Pero el silencio al fin no puede tanto,
Que en soledad no rompa, y lo que impide
Su vista escribo, del dolor forzado.
Comienza el dia, y doy principio al canto
Y llanto que en la noche amor despide,
Y llanto y canto avivan mi cuidado.

XXIII.

Inmenso ardor de eterna hermosura
En vuestra dulce faz se me aparece,
Y en mis entrañas arde y siempre crece
Con inmortal incendio virtud pura.
Con alteza y valor vuestra figura
Sin igual en mi alma resplandece,
Y pues ufana sufre, bien merece
Algun corto favor de su ventura.

[illegible]

[illegible]

[illegible] grandeza.
[illegible] ocendida
[illegible] agrado.

[illegible]

[illegible] mi
[illegible]
[illegible]
[illegible] mayor daño
[illegible] atrevimiento
[illegible] aborrecido,
[illegible] en que en dulce engaño
[illegible] que siento:
[illegible] en tibio olvido?

[illegible] Marquesa de Figueroa.

[illegible] en su dulce fuego,
[illegible] que siento,
[illegible] abrasado
[illegible] mas no ruego
[illegible] su tormento,
[illegible]
[illegible] ausente,
[illegible]
[illegible] ausente,
[illegible] ausente.

[illegible] II.

[illegible] de Lepanto.

[illegible]
[illegible] asesina,
[illegible]
[illegible]
[illegible] fuera
[illegible]
[illegible]
[illegible] fuego
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Pisando el bando nuestro y defendido.
Temblaron los pequeños, confundido
Del impio furor suyo; alzó la frente
Contra ti, Señor Dios, y con semblante
Y con pecho arrogante,
Y los armados brazos extendidos,
Movió el airado cuello aquel potente;
Cercó su corazon de ardiente saña
Contra las dos Hesperias, que el mar b
Porque en ti confiadas le resisten,
Y de armas de tu fe y amor se visten.
Dijo aquel insolente y desdeñoso:
«¿No conocen mis iras estas tierras,
Y de mis padres los ilustres hechos,
O valieron sus pechos
Contra ellos con el húngaro medroso,
Y de Dalmacia y Ródas en las guerras
¿Quién las pudo librar? Quién de sus n
Pudo salvar los de Austria y los germa
¿Podrá su Dios, podrá por suerte ahor
Guardallas de mi diestra vencedora?
»Su Roma, temerosa y humillada,
Los cánticos en lágrimas convierte;
Ella y sus hijos tristes mi ira esperan
Cuando vencidos mueran;
Francia está con discordia quebrantad
Y en España amenaza horrible muerte
Quien honra de la luna las banderas;
Y aquellas en la guerra gentes fieras
Ocupadas están en su defensa,
Y aunque no, ¿quién hacerme puede o
»Los poderosos pueblos me obedece
Y el cuello con su daño al yugo inclina
Y me dan por salvarse ya la mano.
Y su valor es vano;
Que sus luces cayendo se oscurecen.
Sus fuertes á la muerte ya caminan,
Sus vírgenes están en cautiverio,
Su gloria ha vuelto al cetro de mi impe
Del Nilo á Eufrátes fértil y Istro frio,
Cuanto el sol alto mira todo es mio.»
Tú, Señor, que no sufres que tu glor
Usurpe quien su fuerza osado estima,
Prevaleciendo en vanidad y en ira,
Este soberbio mira,
Que tus aras afea en su vitoria.
No dejes que los tuyos así oprima,
Y en sus cuerpos, cruel, las fieras cebe
Y en su esparcida sangre el odio prueb
Que hechos ya su oprobrio, dice: «¿D
El Dios de estos está? ¿De quién se asco
Por la debida gloria de tu nombre,
Por la justa venganza de tu gente,
Por aquel de los míseros gemido,
Vuelve el brazo tendido
Contra este, que aborrece ya ser hombr
Y las honras que celas tú consiente,
Y tres y cuatro veces el castigo
Esfuerza con rigor á tu enemigo,
Y la injuria á tu nombre cometida
Sea el hierro contrario de su vida.
Levantó la cabeza el poderoso
Que tanto odio te tiene; en nuestro estr
Juntó el consejo, y contra nos pensaron
Los que en él se hallaron.
«Venid, dijeron, y en el mar ondoso
Hagamos de su sangre un grande lago;
Deshagamos á estos de la gente,
Y el nombre de su Cristo juntamente,
Y dividiendo de ellos los despojos,
Hártense en muerte suya nuestros ojos.»
Vinieron de Asia y portentosa Egito
Los árabes y leves africanos,
Y los que Grecia junta mal con ellos
Con los erguidos cuellos,
Con gran poder y número infinito,
Y prometer osaron con sus manos
Encender nuestros fines y dar muerte
A nuestra juventud con hierro fuerte,
Nuestros niños prender y las doncellas,
Y la gloria manchar y la luz dellas.
Ocuparon del piélago los senos,

lencio y en temor la tierra,
s nuestros valerosos,
ndosos,
l fiero ardor de sarracenos
giendo nueva guerra,
jóven de Austria generoso
español y belicoso;
sufre ya en Babel cautiva
querida siempre viva.
á la presa apercibido,
s impios esperaban
, Señor, eras escudo;
con desnudo
de fe y amor vestido,
l aliento confiaban.
á la guerra compusiste,
s fortísimos pusiste
o acerado, y con la espada
su favor la diestra armada.
se los grandes, los robustos
temblando y desmayaron;
aste, Dios, como la rueda,
sta queda
el viento, á estos injustos,
endo de uno se pasmaron.
abrasa selvas, cuya llama
sas cumbres se derrama,
a y tempestad seguiste,
ignominia convertiste.
aste al cruel dragon, cortando
su cuerpo temerosas
s terribles no vencidos;
ndos gemidos
su cueva, do silvando
n sus culebras venenosas,
iedo torpe sus entrañas,
temiendo las hazañas;
do de España, dió un rugido
asombrado y aturdido.
eron los ojos humillados
e varon y su grandeza,
eñor, fuiste exaltado,
es llegado,
s ejércitos armados,
ta cerviz y su dureza,
chos cedros y extendidos,
ados montes y crecidos,
s y muros, y las naves
e á los tuyos fueron graves.
a y Egito amedrentada
fuego y la asta violenta,
subirá á la luz del cielo,
consuelo,
oscuro y soledad turbada
os llorarán su afrenta.
cia, concorde á la esperanza
oria de su confianza,
á ella pareces, no temiendo
tu remedio no atendiendo,
, ingrata, tus hijas adornaste
io infame á una impia gente,
a profanar tus frutos,
enjutos
pasos imitaste,
ida vida y mal presente?
rá sus iras en tu muerte:
tu cerviz con diestra fuerte
spada suya; ¿quién, cuitada,
su mano desatada?
uerza del mar, tú, excelsa Tiro,
naves estabas gloriosa,
o espantabas de la tierra,
guerra,
cubrias con suspiro,
baste, fiera y orgullosa?
isó á tu cabeza daño tanto?
convertir tu gloria en llanto
tus ínclitos y fuertes,
ecer con tantas muertes.
naves del mar; que es destruida
na soberbia y pensamiento.
tendrá de ti lástima alguna,
Tú, que sigues la luna,
Asia adúltera, en vicios sumergida?
Quién mostrará un liviano sentimiento?
Quién rogará por ti? Que á Dios enciende
Tu ira y la arrogancia que te ofende,
Y tus viejos delitos y mudanza
Han vuelto contra ti á pedir venganza.
Los que vieron tus brazos quebrantados,
Y de tus pinos ir el mar desnudo,
Que sus ondas turbaron y llanura,
Viendo tu muerte oscura,
Dirán, de tus estragos espantados:
¿Quién contra la espantosa tanto pudo?
El Señor, que mostró su fuerte mano
Por la fe de su príncipe cristiano
Y por el nombre santo de su gloria,
A su España concede esta vitoria.
Bendita, Señor, sea tu grandeza;
Que despues de los daños padecidos,
Despues de nuestras culpas y castigo,
Rompiste al enemigo
De la antigua soberbia la dureza.
Adórente, Señor, tus escogidos,
Confiese cuanto cerca el ancho cielo
Tu nombre ¡oh nuestro Dios, nuestro consuelo!
Y la cerviz rebelde, condenada,
Perezca en bravas llamas abrasada.

SONETO XXVII.

Por la vitoria de Lepanto.

Hondo Ponto, que bramas atronado
Con tumulto y terror, del turbio seno
Saca el rostro, de torpe miedo lleno;
Mira tu campo arder ensangrentado;
Y junto en este cerco y encontrado
Todo el cristiano esfuerzo y sarraceno,
Y cubierto de humo y fuego y trueno,
Huir temblando el impio quebrantado.
Con profundo murmurio la vitoria
Mayor celebra que jamás vió el cielo,
Y mas dudosa y singular hazaña;
Y di que solo mereció la gloria
Que tanto nombre da á tu sacro suelo
El jóven de Austria y el valor de España.

XXVIII.

Si trasformar pudiese mi figura
Como el Ideo Júpiter solia,
En blanco cisne vuelto ya seria,
Mirando de mi Leda la luz pura;
Y sin algun temor de muerte oscura,
En honra suya el canto ensalzaria,
Su frente y bellos ojos tocaria,
Ensandeciendo ufano en tal ventura;
Mas en luciente pluvia convertido,
Perderia el eletro la fineza,
Si el velo esparce suelto en rayos de oro;
Pero siendo en la falda recogido,
Y junto al esplendor de la belleza,
Tendria el precio del mayor tesoro.

XXIX.

Mi bello Sol, si voy de vos ausente
A parte extraña, do el dolor me ofende,
Y el fuego que mi alma presa enciende
En dulce ardor contino está presente,
Aunque el color purpúreo de oriente,
Do el sol menor de vuestra luz deciende,
Vea cerca, y do el manto oscuro tiende
El apartado extremo de ocidente,
Conmigo irá el amor, igual en parte
Con la mitad de la alma que me alienta,
Que el resto vive en vuestra faz, que adora;
Y dividido en una y otra parte,
Presente con el bien que me sustenta,
Siempre veré resplandecer mi aurora.

XXX.

Aquí do me persiguen mis cuidados,
Solo, sin mi Luz bella y ofendido,

En noche de dolor siempre ascondido,
Lamento mis deseos engañados.
Vuelvo á ver mis contentos ya pasados
Para mayor afan; que el bien perdido
Mas duele al que se ve en confuso olvido,
Y contra sí sus males conjurados.
Cuanto intento alentar mi acerba pena,
Y cuanto fundo en esperanza y tengo,
Todo gasta y destruye mi tormento.
Vos, que rota de amor la impia cadena,
Respirais del trabajo que sostengo,
Dadme esfuerzo en tan grave sentimiento.

ELEGÍA IV.

Yo cuidé, dulce bien del alma mia,
Que primero con muerte al cuerpo ausente
Desamparara en tierra sola y fria,
Y que el rigor pudiera del presente
Dolor humedecer en vuestros ojos
La pura claridad y luz ardiente;
Que apartado y rendido á mil enojos,
Alentar las congojas de mi vida,
Acrecentando al mal nuevos despojos;
Mas vivo ya en ausencia aborrecida,
Y no muero en la sombra del olvido,
Donde fincó mi gloria oscurecida.
Si esto sufro, ¿qué afan no habré sufrido?
Qué puede ya imprimir el sentimiento
En este corazon endurecido?
Mayor es que el dolor el sufrimiento,
Y tal es el dolor, que debe el pecho
Justamente acabarse al mal que siento.
De heladas rocas ásperas fui hecho,
Y me crió la fiera tigre hircana,
Pues no estoy de mis lástimas deshecho.
En esta parte estéril y profana,
Do la noche con tela tenebrosa
Vence á la luz de Febo soberana,
Vuestra inmensa belleza y generosa
Conmigo veo atento, y considero
Las molestias de ausencia lastimosa.
Alguna vez me tiene el dolor fiero
Tan opreso en sus ansias y cansado,
Que á mi despecho temo y desespero.
Bétis, de mi lamento acrecentado,
Vuelve mis tristes lágrimas, sonando
En el veloz Océano mezclado.
Y creo que do la alba el rojo bando
Con las flores purpura, y la luz nueva
Abre el sol los colores matizando,
Es mi mal conocido; que la prueba
Que amor extrema en mí, señal que sea
Quiere á do sus desdichas todas lleva.
Si mi alma procura y ver desea
Vuestra serena faz, arde en su fuego
Sin que en ella su gloria y su bien vea.
Porque el dulce tirano, que en mi ciego
Pecho está siempre, ofrece á la memoria
Mi pérdida y dolor presente luego.
La muerte, si viniere, será gloria;
Pero á tan duro corazon no quiere
Dar alguna esperanza de vitoria.
Un contino temor me aflige y hiere;
Que ya, si no me mata el mal de ausencia,
No habrá por qué mi muerte amor espere;
Porque yo, que vivia en la presencia
Venturoso, deseo, estando ajeno
Y ausente, poner fin á mi dolencia.
Mi alma, en el fulgor bello y sereno
Presa de vuestra frente, me tendria
Siempre de vuestra luz ufano y lleno;
Y con el precio igual á mi osadía,
Gozara merecer; que por vos muerto,
Consagré á vuestro honor la vida mia.
Y á quien de bien alguno estaba incierto,
¿Qué mayor gloria diera su fortuna,
Si solo y sepultado en el desierto,
Mereciera gozar de sola una
Lágrima de esos bellos, tiernos ojos,
Lo que esperar no pude en suerte alguna?
Dichosos mas que flores los abrojos,
Que desa rica pluvia rociados,
Honraran la ocasion de mis enojos.
No sepulcros de mármoles labrados,
Reliquias de memoria gloriosa,
Fueran cual fuera el mio celebrados.
Mas ¡oh mi eterno Sol y Luz hermosa,
Que ni bañado de ese llanto puro,
Ni estoy muerto en mi ausencia doloro
Antes, como rendido ya y seguro
En las penas de amor, me veo ausente,
Sin temer el dolor acerbo y duro.
A un tibio y lento pecho vuelve ardie
El uso del amor, y quien bien ama,
Esperando su gloria, el mal no siente.
Mi pecho, que arde y en su afan se ial
Si en su tormento ingrato desfallece,
Otro aliento no siente que su llama;
Pero en sola esta llama aviva y crece,
Y solo espira en la ligera fuerza
De aquel movible ardor, que no perece.
El temor amoroso, que se esfuerza
En mi alma, sujeta al mal instante,
A perder la esperanza y bien me fuerza.
El mesurado trato y el semblante,
La bella luz en quien amor espira,
El oro en crespas ondas rutilante;
Si un tierno amante gime ya y suspir
Que en otro tiempo alegre con ventura
Gozó mirar presente, y ya no mira;
Y desierto en la noche siempre oscur
Lamenta con dolor solo y perdido,
Que no merece ver su hermosura;
Cúlpenle si la vida aborrecido
Desea, y si esperar mas bien pretende,
Por no perder ya mas que lo perdido.
De tal causa mi lástima desciende,
Que aun vitupero en tanto mal mi suerte
Si algun pequeño espacio no me ofende.
Por el paso que voy á ver mi muerte
Tanta envidia merezco, que no siento
En alguno dolor de mi mal fuerte.
Despues que vi y gocé de mi tormento,
Y conocí el valor desa belleza
Y de mi libertad y pensamiento,
Mis entrañas cercó vuestra grandeza,
Y ocupó vuestro nombre mi memoria,
Y amor hizo en mí asiento de firmeza.
Sin vos estuve ajeno de mi gloria,
Y quedé, siempre amando, á amar forza
Llevando desta fuerza la vitoria.
Siempre vive en mi alma venerado
Vuestro valor y gracia y cortesía,
De quien se halla rico mi cuidado.
Pero si ahora léjos de alegría
Padezco, á vuestros ojos yo lo debo,
Que prometieron bien á mi porfía.
Vuestra beldad merece el mal que lle
Que no es bien que asegure la esperanza,
Pues á tan alta empresa al fin me atrevo.
Si el amor prometiera confianza
Sin temor de peligro y desventura,
Y no trocara el bien con la mudanza,
Ofendiera el agravio esa luz pura;
Porque es deuda de pena y de tormento
Osar tanto, ofrecido á la ventura.
Mas á la ausencia, en que morir me sie
No hallo causa alguna, y solo espero
Acabar con la vida el sufrimiento.
En esta soledad padezco y muero,
Y en la razon mis penas entretengo,
Para dar nueva fuerza al dolor fiero.
Tal vez que suspendido acaso tengo
El ímpetu de males, me levanto,
A do sin esperanza me sostengo.
Allí rompo las venas de mi llanto,
Y de la pluvia exhala el fuego ardiente,
Que en ceniza convierte el mortal manto
Etna, que el duro hielo y frio siente
En sus coronas altas ensalzado,
Y con el blanco velo reluciente,
Cuando del impio Encélado abrasado,
Es con serpientes ásperas herido,

ve de uno y otro lado;
, en nube espesa reducido
s globos y furor humoso,
horrísono estampido.
ndo de peñas tempestoso
rror resuena en torno y brama,
odo el monte cavernoso.
, que de fuera es nieve, y llama
ndo el amor lo mueve y hiere,
nando el bravo ardor derrama.
mil incendios cuando quiere
á la alma abrase su crueza,
condolerse de quien muere.
que sepulta con fiereza
gigante que del cielo
soberbio la grandeza,
a al que en eterno desconsuelo
avesado, sin la culpa
o en el terrestre patrio suelo.
cosa habrá con que me culpa
es en ausencia tener vida;
o mio me disculpa.
apartado siempre en mi perdida
a hermosa y estimada
que doy la honra merecida,
ismo respeto venerada
on el mismo sentimiento
cto humilde siempre amada;
estros ojos, y consiento
s la pena que proviene,
rostro airado y descontento;
or con ligeras alas viene,
in luz de bien incierto,
ristеza el pecho tiene;
n mi gloria el cielo abierto,
templo alegre y piadosa,
on vuestras plantas el desierto.
son de ausencia congojosa
tras de vana fantasía,
cierta mi pena lastimosa.
a soledad y mi porfía,
y temor de mi cuidado
de vos, ¡oh alma mia!
es quien de vos está apartado,
la vida la memoria;
olijo dolor desesperado
enir bien que le dé gloria.

SONETO XXXI.

perdicion! oh dulce engaño!
sabroso descontento,
r del tierno pensamiento,
nca descubre el desengaño;
r la cual entra el bien y el daño,
grave pena del tormento,
l, vigor del sufrimiento (44),
n revuelta cerco extraño;
de tormenta y de bonanza,
a y peligroso puerto,
able, oscuro y claro cielo;
como me diste confianza
lerme, ya que estoy desierto
pones á mi afan consuelo? (45).

XXXII.

droso ya del daño cierto (46)
erra de amor temido habia,
ejor suerte al fin huia
empestad tan grande, al puerto;
golpe en el medio curso incierto (47),
mas descuido proseguia,
en vuestros ojos me atendia,

so y pena grave del tormento,
l mal, alma del sufrimiento.
, no pones á mi mal consuelo?
medroso del peligro cierto.
tuna mejor tarde huia
a tempestad seguro al puerto;
en el paso del camino incierto.

Atravesó, cruel, mi pecho abierto (48);
Y antes que yo pudiera de mi pena (49)
Alabar la ventura, envidioso
Huyó con vos, y me olvidó perdido;
Cual huye el parto de el Eufrátes suena,
Y revuelve el caballo presuroso,
Dejando al fiero contendor herido.

XXXIII.

En esta soledad, que el sol ardiente,
Y rehuyen sus rayos, estoy puesto (50),
A todo mal de ingrato amor dispuesto,
Triste y sin mi Luz bella, y siempre ausente,
Finjo y cuido tal vez estar presente,
Alegre en el dichoso y fresco puesto (1),
Y en la gloria me pierdo; que el molesto
Dolor de la alma aparta este accidente.
Nunca silencio y soledad oscura
Pueden dar á quien ama tal contento,
Si no se cambiase la alegría.
Poco en memoria el bien de amor me dura;
Que aun en este ocioso apartamiento
No se afirma en segura fantasía.

XXXIV.

Flaca esperanza en todas mis porfías,
Deseo vano en desigual tormento,
Y inútil fruto del afan que siento (2),
Lágrimas sin descanso y ansias mias,
Sufrid que una hora alegre en tantos dias
Tristes merezca un triste descontento (3),
Y que pueda sentir tal vez contento
La gloria de fingidas alegrías.
No es justo, no, que siempre quebrantado
Me oprima el mal, y me deshaga el pecho
Nueva pena de antiguo desvarío.
Mas ¡oh! que temo tanto el dulce estado,
Que, como perdí al bien todo el derecho (4),
Abrazo ufano el grave dolor mio.

XXXV.

Huyo la blanda voz y el tierno canto,
Que celeste armonía espira y suena,
Desta, de España luz, gentil sirena;
Mas vuelvo al fin sujeto al dulce encanto.
Bien sé que este placer acaba en llanto;
Que esto es imágen cierta de mi pena,
Y amor injusto siempre me condena,
Porque sirvo y padezco y sufro tanto.
Ulises, que pudiste venturoso
Sulcar seguro y sin temor del daño
El golfo de la bella Leucosía,
¿Cuánto fueras mas grande y valeroso
Si tentaras perderte en este engaño
Oyendo á la inmortal sirena mia?

CANCION IV.

Ya bien podrás hartar de tu crueza,
Amor, en mi herido pecho el hierro,
Y tu rabia ensañar en mis entrañas;
Mas no podrás hacer que mi dureza
Dude ya mayor mal, ni en mi destierro
Que la venza el temor de tus hazañas.
Son tales tus extrañas
Leyes y condicion, que ya no espero
Remedio, ni lo quiero;

(48) De un golpe atravesó mi pecho abierto.
(49) Y antes que yo pudiese de mi pena.
(50) No ofende con sus rayos, estoy puesto.
(1) Tal vez me finjo y creo estar presente
En el dichoso, alegre y fresco puesto.
(2) Vano deseo en desigual tormento,
Y inútil fruto del dolor que siento.
(3) Una hora alegre en tantos tristes dias
Sufrid que tenga un triste descontento.
(4) Que, como al bien no esté enseñado y hecho;

Antes ufano abrazo el daño todo
Desta mi perdicion; que el dolor fiero
No da lugar al bien en algun modo.
Véngate en mí, cruel, que estoy desierto,
En pena vivo siempre, en gloria muerto.
No deja respirar el golpe crudo
Al triste corazon, ni deja el llanto
Que quiebre su furor; antes los ojos
Secos y el rostro de pasion desnudo
Fingen ledo semblante, pero cuanto
Procuran encerrar, de sus enojos
Son míseros despojos
De ostinacion confusa y clara afrenta.
¿Quién habrá que consienta
Tanto mal, y lo esconda en ciego olvido,
Sin que memoria alguna dél se sienta?
Mas ¡oh cuánto es mejor que esté perdido
En silencio, pues cabe tal cuidado
Solo en mi corazon desesperado!
Es cuanto pienso lástima, es tormento;
El bien me cansa, aflige la alegría
Que sin envidia en otra gente veo.
Temo el favor, procuro el descontento,
Reposo en la mudanza esquiva mia,
Y tan ajeno estoy de buen deseo,
Que olvidarme deseo
De todo lo que fué mi bien y gloria.
¿Qué presta la memoria
De perdidos contentos en un triste?
¿Qué pequeño triunfo, qué vitoria
Tan corta, Amor, en acabarme hubiste?
Tuviste, Amor, vitoria de tal suerte,
Que estoy vencido al fin, mas duro y fuerte.
Los ojos abro solo á ver mi daño,
Y holgarme con él sin confianza,
Pues desamparo ya sin ella el miedo;
Y valgo tanto ya en el desengaño,
Que, aunque me siento extraño de esperanza,
Como volver á ella nunca puedo,
Cobro tanto denuedo,
Que, si tal vez me acuerdo que la tuve,
Y con ella sostuve
Dos males que me dió tu mano fiera
Cuando en mas bien con mas favor estuve,
Aborrezco los dias y primera
Ocasion que me trajo al desvarío,
Y alabo esta ventura del mal mio.
El rayo de los tiernos ojos bellos,
El color dulce y pura faz serena,
Que mi soberbia frente quebrantaron;
El rico y terso lazo de cabellos,
Que prendieron mi alma en su cadena,
Y mil trofeos della levantaron,
Y en tu templo colgaron
Mis despojos, Amor, ya poca parte
Serán para estimarte.
Osado pecho tengo y generoso,
Que se atreve á mostrarse, sin dudarte,
Contrario de tu nombre poderoso;
Bien puedes revolver en guerra luego
Contra mí el aire, el mar, la tierra, el fuego.
Si en cuantos impío ofendes hay alguno
Que se espante de ver mi atrevimiento,
Y tenga de mi pérdida recelo,
Crea que mi dolor me fué importuno;
Y que un desesperado pensamiento
Se obliga mal á recibir consuelo.
Pero yo ¿qué recelo,
Que contra tí, oh cruel, oh mi enemigo,
Pocas injurias digo?
Y pues llego en el daño á tanto extremo,
Que estoy solo en estrecho, sin amigo,
Esfuérzome en el mal y no le temo;
Que no rehuye alguna desventura
Quien tiene tan perdida la ventura.

SONETO XXXVI.

Cual rociada aurora en blanco velo
Descubre el candor nuevo al claro dia (5);
Cual sagrado lucero, del sol guia,
Sus rayos abre ufano al puro cielo (6);
Cuál Vénus á honrar parte el fertil sue
De Cipro, y va en hermosa compañía
Con ella Amor, las gracias y alegría,
Que Céfiro las lleva en blando vuelo;
Tal salistes, mi Luz serena y bella (8),
Al dia y cielo y suelo dando gloria.
Y aquistastes de todos los despojos (9).
Tendió á aquel punto Amor su red, y e
Las alas quemó, preso, y la vitoria
Rindió de la alma mia á vuestros ojos (1

XXXVII.

Sol, que con alas de oro vas luciente,
Y al Euro tu primer ardor colora,
Mostrando al blanco cerco de la aurora
La fogosa corona y roja frente:
Cuando el ondoso claustro de ocidente
Entrares, donde reina alegre Flora,
Si la luz que este ausente amante adora
Vieres, lleva esta triste voz doliente:
«Despues que vos dejé, mis bellos ojos
Y en puras perlas hebras enlazadas,
La noche oscureció al sereno dia;
»El bien me falta, y sobran los enojos,
Y en horas de tristeza mal contadas
Ningun lugar me queda de alegría.»

XXXVIII.

Tiempo fué de dolor el que yo tuve
Sujeto á dura voluntad ajena;
Tiempo fué en que perdí mi grande pena
Mas en perder mas fiero mal sostuve.
Tiempo fué de mi afrenta aquel do est
Atado y sin valor en la cadena;
Tiempo fué en que cerré á la luz serena
Los ojos, y en error perdido anduve.
Tiempo es ya que no duerman en su en
Mis sentidos; ya es tiempo que deshaga
La razon mi porfía y devaneo;
Que ya no es justo conocer el daño
Y abrazar la ocasion aunque en la llaga
Siempre abierta respire mi deseo.

XXXIX.

Ya que la grande fe del amor mio
Y el eterno dolor de mi tormento
No pueden descubrir un sentimiento
Liviano en vuestro ingrato pecho frio,
Mostrad con mas desden mayor desvío.
Porque con el afan que triste siento,
O acabe en triste muerte el descontento,
O huya este confuso desvarío;
Antes, pues mas no sufre el mal present
Volved, fiera enemiga de mi gloria;
La dulce libertad que yo tenia:
Porque de vos ya pierdo osadamente,
Sin esperanza alguna, la memoria;
Mas ¡ay cómo me engaña esta osadía!

XL.

Bien puede el vano error y la porfía
De mi ardiente deseo desfrenado
Llevarme en su furor arrebatado,
Y oscurecerme el cielo en claro dia;
Que al fin la luz serena que me guia
La vista abre de nuevo á mi cuidado,
Y de improviso horror todo ocupado,
Repugno á la perdida suerte mia.
Respiro ya del importuno peso;
Y aunque no arrojo el yugo sacudido,
No me oprime la fuerza del tormento.

(5) Muestra la nueva luz al claro dia.

(6) Sus rayos abre y tiende al limpio cielo.
(7) Cual va Vénus á honrar el fértil suelo.
(8) Tal ó mas pura, esclareciente y bella.
(9) Salistes aquistando mil despojos.
(10) Entregó de mi alma á vuestros ojos.

re canto ya, ni lloro preso,
de mi llaga ni herido;
estó en confuso sentimiento.

XLI.

mienza á mudar su faz el cielo
le mis dias no turbados,
n á estrecharme mis cuidados,
en fuego vuelve el tibio hielo.
to en tantos daños alzo el vuelo
ridos deseos no cansados,
en lo que siguen tan cebados,
rden al peligro ya el recelo.
intento, débil esperanza
fuerzas hacen que fallezca
io del camino la osadía.
do trocare el caso esta mudanza,
a que siempre en mal padezca
erra y persevera en su porfía.

ELEGIA V.

uejas y suspiro y llanto luengo
asado daño, en tanto extremo
an la pasion del mal que tengo.
nte está el cruel dolor que temo,
go no finca la esperanza,
mi triste afan fué el bien supremo.
ables efectos de mudanza,
an de mi dulce primavera
es con perpetua malandanza.
da bien en otro tiempo fuera
, cuando lleno de alegría
te mas plañida ser pudiera.
en esta mezquina suerte mia
nsuelo tendré, si en tal estado
a oscureció á la luz del dia?
me hubiera tanto recelado
ros de amor, con mas paciencia
este dolor necesitado;
uien favorecido en la presencia
siempre, no esperó á su gloria,
iera la fuerza de la ausencia.
uas ocasiones y memoria
uevos trabajos representan
rada promesa de vitoria.
ienes y los males mas me afrentan
inquiero razon para librarme
izos de amor, que me atormentan.
en mis pensamientos animarme
strar ausente sufrimiento,
do en el peligro conhortarme.
debe á mi grave sentimiento
asion alguna; antes conviene
año linaje de tormento.
nto mal no sé por qué sostiene
itu la vida, ni si es justo
mísero temor se canse y pene.
me lleva ausente por su gusto,
tremar en mí toda crueza,
zco por fuerza el mando injusto.
pecho constante con dureza
in confianza y osadía,
rá su ímpetu y braveza.
y lugar al bien en que me via,
que, puesto solo en el desierto,
a oscureció á la luz del dia.
o al dolor terrible ya estoy muerto;
la honra de sufrir tan vivo,
rigor opongo el pecho abierto.
me juzgó otro tiempo muy esquivo
ulpe si estoy sin fuerza alguna;
el mal perdí el intento altivo.
me si abrazare esta importuna
el corto espacio de mi vida,
ez esperare en tal fortuna.
ngo la esperanza aborrecida,
amor, y sé que no me engaño;
sé en qué parte en mí se anida.
nte quien no sabe qué es el daño
desesperado, cual el mio,
en el horror del desengaño.

No espero, y amo y huyo ya y porfio,
Y si busco pretexto á mi ventura,
Es inútil, pues temo y desconfio.
No se vió cual la mia desventura;
Mas mirando á la causa do procede,
Bien debida al furor de tal locura,
El temor de no ver tanto en mí puede,
Que derriba mis vanos fundamentos,
Y ver mi adversa suerte no concede.
Cuidé tener seguros mis intentos
Cuando en mar sosegado navegaba
Con próspera bonanza y frescos vientos;
Mas ensañóse tempestad tan brava,
Que las crespadas ondas de alegría
En altos montes de agua levantaba.
Corrió fortuna allí la nave mia,
Y sin que me valiera confianza,
Mi niebla oscureció á la luz del dia.
Ya tarde puedo yo aguardar mudanza,
Si no espero remedio, ni lo pido,
Ni me asegura amor mas esperanza.
Tan mísero me veo y confundido,
Y rendido á la pena, que imposible
Será cual yo hallar otro perdido.
El afan que padezco es insufrible;
Mas por aquella luz do amor florece,
Cuanto es mas grave me es mas apacible.
Favor de la ventura no merece
Quien, por temor del mal, del bien rehuye,
Y al peligro su vida nunca ofrece.
El suceso en mil casos varios huye,
Cuando se pesa mas y considera,
Y toda la esperanza se destruye.
A la entrada difícil y carrera
Del amoroso y ciego laberinto
No aprovechó temer mi suerte fiera.
Amor halló mi pecho en el procinto
Tan gallardo y soberbio, que no pudo
Ser mas bravo el que rige á Delo y Cinto.
Mas vibrando sañoso el rayo crudo,
Temblóme el corazon, y desmayado
Dejé caer, medroso, el fuerte escudo.
Allí, cuando yo fui desamparado,
Fuera justa la muerte por castigo,
Pues perdí mi temor y mi cuidado.
¿Confio yo mi vida á mi enemigo,
Muéstrole la ocasion para mi pena,
Y laméntome de él como de amigo?
Ya no daré razon tan cierta y buena,
Que me excuse de afrenta en mi porfía,
Ni habrá ya á quien admire mi cadena.
En soledad estoy sin alegría,
Y me asombra el dolor, porque en un hora
Mi niebla oscureció á la luz del dia.
Gime conmigo el sol, conmigo llora
El héspero, y la noche se lamenta,
Y conmigo te quejas, roja aurora.
¿Quién es tan olvidado, que consienta
Y procure lugar para su muerte,
Tomando la ocasion que se presenta?
No recelo el dolor del trance fuerte,
Sino que estoy ausente, y que si muero,
No puede haber memoria de mi suerte.
Si fuera piedra yo, si duro acero,
Comportara mis ansias; mas, cuitado,
No tengo en tanto mal el pecho fiero.
El ánimo, en mis llamas abrasado,
Despues de roto el nudo alzará el vuelo
Al trono donde está sacrificado;
Yo quedaré desierto en este suelo,
Premio digno á mi lástima penosa,
Y lo espera quien ve mi desconsuelo.
Tú, si bañare tu ribera ondosa,
Tartesio rio, mi sepulcro, suena,
Hiriendo triste en él, con voz quejosa,
Pues no se condolece de mi pena
Un pecho ingrato y sin amor, lloroso,
Sus iras impias y mi mal resuena.
Podrá ser que en la muerte venturoso,
Alcance claro nombre y escogido
De constante amador y no dichoso.
Pero, ya que me veo al fin partido,

De mis bellas estrellas desterrado,
Do no puedo ni espero ser oido,
Y que a molesta ausencia condenado,
Relucho, contrastando al dolor mio,
Protesto que en mi mal no soy culpado.
No para atender bien, que en pecho frio
No cabe compasion, de mal extraño,
Ni admite amor tan áspero desvío;
Mas para no dar fuerzas al engaño,
Por donde me conduce solo, ausente,
Con que pueda culparme en tanto daño.
Y pues amor mis lástimas consiente,
No quiero yo vedar á mi memoria
Cosas con que mi pena se acreciente.
Los favores, que fueron rica historia
Y dichosos despojos de alegría,
Los perdidos contentos de mi gloria,
Sean triste desdicha y suerte mia,
Pues en seguro y llano y ledo estado
Mi niebla oscureció á la luz del dia.
Mas porque no se ofenda el bien pasado,
Aunque es agravio injusto al pensamiento,
Quiero el dolor por él sufrir doblado.
Pero tengo tan tierno el sentimiento,
Que me enflaquece, y temo la caida;
Que mal se pierde tanto lasamiento.
El riesgo no me turba de la vida;
Que abandono el temor con el deseo,
Y la esperanza yace confundida.
Bien puedo ya decir que no deseo,
Mas dudo la memoria que persigue
Mi alma, á do mis bienes, triste, veo.
Amor ¿qué bien ó qué valor consigue,
Trocando á cada paso mi tristeza?
Qué gloria de mal nuevo se le sigue?
Si yo me viera rico y en grandeza,
Si estuviera rebelde y no vencido,
Si pudiera perder en mi pobreza,
Mostrara en mi la fuerza de su olvido,
Vengara su desden su airado pecho,
Y trajera contino perseguido;
Mas á quien olvidado ya y deshecho
Está de su furor, á quien no siente,
A quien llegar no puede á mas estrecho,
¿Para que lo maltrata? Que ni ausente,
Ni preso y desdeñado ni sujeto,
Tengo mas que sentir que me atormente.
Si algun bien esperara, yo prometo
Que de grado escogiera este importuno
Dolor, que no permite estar secreto.
Mis males cuento todos de uno en uno:
Hallo poca razon, y no me atrevo
A consolar mi ofensa con alguno.
Confórtome con esto, que no debo
Mas á mi bien que no haya merecido,
Y que en estos mis males no soy nuevo.
Y así, triste y lloroso me despido
Del alma, que me da el postrer aliento,
Si del cielo no soy favorecido.
La voluntad rendida le presento
Otra vez, y consagro los despojos
De este mal y cuitoso apartamiento;
Que no es mucho que guarde mis enojos
Con las ricas memorias de alegría,
Pues voy solo y ausente de sus ojos.
Pero si la infelice suerte mia
La mueve tiernamente á mi cuidado,
Huirá mi niebla de la luz del dia;
Y siendo de sus rayos inflamado,
Aquí, do estoy ausente en dolor fiero,
Renovaré la gloria al mal pasado.
Despues de tanta sombra el sol espero,
Que el dia ilustrará á la noche oscura,
Y en aquel dulce bien de amor primero
Los ojos fijaré en mi lumbre pura.

SONETO XLII.

En la oscura tiniebla del olvido
Y fria sombra, do tu luz no alcanza,
Amor, me tiene opreso sin mudanza (11)
Este fiero desden aborrecido;
Porque de su aspereza perseguido (12),
Hecho mísero ejemplo de venganza,
Del todo desampare la esperanza
De volver al favor y al bien perdido.
Tú, que sabes mi fe y que ves mi llant
Rompe las densas nieblas con tu fuego (1
Y tórname á la dulce suerte mia.
Mas ¡oh! si oyese yo tal vez el canto
De mi ingrata cruel, saldria luego (14)
A la pura region de la alegría.

XLIII.

Ya siento el dulce espíritu de la aura,
Que mansamente murmurando aspira;
Ya veo el puesto adonde amor me tira,
Y á do su muerta llama el fuego instaur
¿Cuál amador de Cintia ó Delia ó Laur
Temió mas el desden, la ardiente ira,
Que yo la Luz que tiernamente mira
Mi mal, y de la pena me restaura?
Como al que espantó el rayo con el tr
Y lumbre, que aun le queda en la memo
El alto estruendo del terror pasado;
Tal yo, que estuve triste y siempre lle
De males, huyo en muestras de mi glori
Temiendo el bien que no esperé, engañ

XLIV.

Tú, que con la robusta y ancha frent
Y grandes hombros sustentaste alzado,
Rey africano, el polo apresurado
Y cerco de los astros reluciente (15);
Y tú, que cuando Atlante temblar sien
La inmensa carga, sin doblar cansa lo
El yerto cuello tuyo levantado (16),
Sufriste tanto peso osadamente;
Aunque en valor no igual mi en la gra
No vos invidio yo, porque el sereno
Cielo y estrellas, donde amor se cria (17,
Y donde reina eterna la belleza,
Sostuve glorioso y de bien lleno,
Cuanto sufrió la corta suerte mia.

XLV.

Amor en mi se muestra ardiente fuego(
Y en las entrañas de mi Luz es nieve;
Fuego no hay que ella no torne nieve,
Ni nieve que no mude yo en mi fuego.
La fria zona abraso con mi fuego,
La tórrida mi Luz convierte en nieve (19)
Pero no puedo yo encender su nieve,
Ni ella entibiar la fuerza de mi fuego.
Contrastan igualmente hielo y llama;
Que fuera de otra suerte el mundo hielo,
O su máquina toda viva llama;
Mas fuera; que resuelto ya en el hielo(
O el corazon desvanecido en llama,
Ni temiera mi llama ni su hielo.

(11) Amor, me tiene puesto sin mudanza.

(12) Porque de su crueza perseguido.

(13) Rompe las nieblas con tu ardiente fueg

(14) De mi enemiga, que saldria luego.

(15) Rey africano, todo el consagrado
Cerco de las estrellas reluciente.

(16) El vigor de tu cuello levantado.

(17) Yo no os invidio, aunque en la grande
Y en valor desigual, porque el sereno
Cielo y estrellas, do el amor se cria.

(18) Amor en mi se muestra todo fuego.

(19) La ardiente mi luz vuelve helada nieve

(20) Mas fuera; porque ya resuelto en hiel

Este juego de consonantes, indigno del talento d
halla en varios poetas de los siglos XVI y XVII. Sirv
ejemplo esta octava en que el doctor Alonso de Acel
descubrir el cáos en su poema *La Creacion de*
ma, 1615).

Adonde el cielo, mar, fuego, aire y ti
Eran la tierra, mar, fuego, aire y ciel

XLVI.

as glorias de esperanza incierta,
tos, dias mal gastados
ste principio á mis cuidados
á mis lástimas abierta.
avor y mi alegría cierta
fueron súbito cortados,
mis dolores renovados
moria de mi gloria muerta.
ueda inútil esperanza,
r, temor, suspiro y llanto,
or en mi engañada suerte.
o tornar en confianza;
y corazon que sufra tanto,
n que me defienda de la muerte.

XLVII.

unos honestos dulces ojos
o mi alto pensamiento;
a belleza cuido y siento,
sta ocasion á mis enojos;
prende un lazo, que en manojos
arce el amor al manso viento;
a grandeza mi tormento
que enriquece mis despojos.
cho otra voz ni amo, y no me acuerdo
acia jamás, ni espero y veo
igual en mortal velo;
se saber que ausente pierdo
que se debe á mi deseo,
bien de amor me diese el cielo.

XLVIII.

e puede bien la suerte mia
lado cerco y fuego ardiente
ada Libia ó donde siente
bra Tile y noche fria (21);
a niebla tendré la luz del dia (22),
en el calor, aunque esté ausente
bien, y niegue el inclemente
esperanza á mi porfía (23).
rá mi áspero tormento,
o dolor que temo tanto,
un solo punto de mi gloria;
edio de mi grave sentimiento,
y mi llama alegre canto
so afan la rica historia (24).

XLIX.

vi el luciente y puro velo
nosos hombros esparcido,
o en mi cuello, y sacudido
l oro retocó en su vuelo.
el bello Amor del alto cielo
te esplendor esclarecido,
pareció con encendido
hace ilustre y rico el suelo.
que gozaron esta gloria,
os, y guardan la alegría
or que el alma presa siente.
dulce holganza á la memoria,
y regalo de aquel dia,
e alabo en soledad ausente!

an cielo, mar, fuego, aire y tierra
con tierra, mar, fuego, aire y cielo;
n cielo, mar, fuego, aire y tierra
des tierra y mar, fuego, aire y cielo,
cielo en mar, aire en fuego, en tierra,
n el cielo el mar, fuego, aire y tierra.

brasada Libia ó do se siente
rpetua sombra y noche fria.

la niebla tendré lumbre del dia.

, mi bien y amor, siempre inclemente
que la esperanza de alegría.

lichoso mal la rica historia.

L.

A don Pedro Tello.

En tanto que en el fiero hórrido seno
De la antigua Cartago el estandarte
De España honrais, y al sarraceno Marte
El pecho de temor mostrais ajeno,
Yo aquí, do el rico Bétis, de honor lleno,
El fértil curso ufano en vueltas parte,
Dando de mí al amor la mejor parte,
De mi incierta esperanza me enajeno.
Mi Luz bella y sus lazos y oro canto,
Y aunque el valor insigne vuestro admiro,
De lauro á vos no invidio la corona;
Que á mayor premio el ánimo levanto
Si mi divina Luz, por quien suspiro,
De sus hermosas hebras me corona.

LI.

Pensoso vuelvo á la alma del pasado
Tiempo el dolor que tuve, y el presente,
Ya que razon alguna no consiente
Que en dulce error padezca enajenado.
El cuello ya levanto deslazado,
Que la señal del yugo impresa siente;
¿Cuál tuyo, oh impio Amor, grave accidente,
Digo, podrá mudar mi ufano estado?
Yo sé bien cuánto duele una esperanza
Que huye y un temór que crece en pena,
Y cuán vano es el fin de mi deseo;
Mas deshaces, cruel, mi confianza
Simple, que á tus engaños me condena,
Y voy alegre al mal que temo y veo.

LII.

Las armas fieras cante el triste hado
Del soberbio Ilion, ceniza hecho
El impio orgullo, el temerario pecho
Con saeta celeste atravesado;
El mar nunca primero navegado,
Y duras peñas del concurso estrecho,
De centauros el ímpetu deshecho,
O Egeon con cien brazos indinado;
Quien en la Aonia selva ornó su frente,
Habitador de la Cirrea cumbre,
Para vencer la muerte con memoria;
Que yo solo, si Amor tal bien consiente,
Mi pura Estrella, canto vuestra lumbre,
Que me afina en las llamas de su gloria.

LIII.

¿Por qué abrasas en nuevo encendimiento,
Impio, ingrato Señor, mi ciego pecho (25)?
Que ya casi olvidado del mal hecho,
En soledad vivia del tormento (26).
Cuando mas descuidado y mas contento
Revuelves á meterme en tal estrecho,
Obligasme, cruel, que á mi despecho
Procure contrastar tu fiero intento.
Las armas en el templo ya colgadas
Visto y el acerado escudo embrazo,
Y en mi venganza salgo á la batalla.
Mas ¡ay! que ni á las flechas que templadas (27)
En la luz de mi Estrella están, ni al brazo
Tuyo resiste bien segura malla (28).

LIV.

¿Quién rompe mi reposo? Quién desata
El dulce sueño al corazon cansado?
Quién despierta el temor de mi cuidado?
Quién mi sosiego amado desbarata?

(25) ¿Por qué renuevas este encendimiento,
Tirano Amor, en mi herido pecho?

(26) Vivia en soledad de mi tormento.

(27) Mas ¡ay! que á las saetas que templadas.

(28) Tuyo no puede resistir la malla.

La fuerza de mi afan, que me maltrata,
Turbando mi descanso; y tan pagado
Estoy del mal, que en él enajenado,
De lo mas el sentido se recata.
Fuera yo á mi pasion no agradecido
Si no buscara extremos en la pena,
Como en la presuncion de mi osadía.
El bien de mi dolor tan bien sufrido
Es pensar que cuán fiero me condena,
Tanto es mayor con él la gloria mia.

LV.

Ojos en quien mi espíritu respira
Tal vez, ardiendo en lúcidas centellas;
Ojos no, mas purísimas estrellas,
Rayos que el sol menor celoso mira;
Rico puesto, á do solo amor espira,
Dichoso en las eternas luces bellas,
Y sus llamas afina, y tiempla en ellas,
Siempre fiero y cruel, la aguda vira;
No alcanza nombre alguno á la belleza
Vuestra; y así, no digo cuánto siento,
Que tanto bien no cabe en voz humana.
Baste que para osar á vuestra alteza
Vos llame ¡oh dulce causa á mi tormento!
Ojos de mi sirena soberana.

LVI.

Céfiro renovó en mi tierno pecho
Floridas ramas de esperanza cierta,
A mansa lluvia, á sol templado abierta,
Y todo se mostraba en mi provecho;
Cuando de hielo un crudo soplo hecho
De aquella parte de calor desierta,
Abate en tierra mi esperanza muerta,
Y el trabajo en un punto fué deshecho.
Quedó en el mesmo puesto el hielo frio,
Que con el fuego en mi dolor contiende,
Y vence alguna vez, otra es vencido.
De allí siempre temí en el pecho mio
La nieve; que aunque el fuego me defiende,
Medroso estoy del daño recibido.

LVII.

Salen mil pensamientos al encuentro
Cuando estoy mas ajeno, y pueden tanto,
Que apena de mis males me levanto,
Y doy en el peligro siempre dentro (29).
Sin recelo mi afrenta sigo, y entro
Osando ¡oh ciego error! para mas llanto;
Alcanzo, aunque me esfuerzo, á valer cuanto
A las mudanzas debo en que me encuentro (30).
El esquivo dolor no es el que hace (31)
La guerra que padezco de mi daño;
Que el mal no espanta á quien lo tiene en uso.
El bien que espero y temo me deshace (32);
Que yo sé bien por el ausente engaño
Juzgar de este presente el fin confuso.

ELEGÍA VI.

Bien debes asconder, sereno cielo,
Tus luces, y tejer de oscuro manto
En torno luengamente el ancho velo,
Y España deshacerse en mustio llanto,
Y volver en un triste sentimiento
Siempre la dulce voz y alegre canto,
Y Bétis remover del hondo asiento
Negras ondas, creciendo el mar hinchado
El curso de su mísero lamento,
Pues ¡oh dolor tarde temido! el hado
Pudo airado robar la luz hermosa
Al suelo eternamente despojado.
Perpetua sombra y niebla tenebrosa
Desconhorte los pechos espantados
De dureza tan áspera y llorosa.
Acábense con este los cuidados,
Las congojas antiguas y el gemido
Por todos los sucesos desdichados.
El sol de hermosura esclarecido,
Rayo de la divina hermosura,
Yace en fria tiniebla oscurecido.
Quien pudo ver la luz suave y pura,
Clarísima Eliodora, de tus ojos,
Nunca esperó tan grande desventura.
Las ricas hebras, lúcidos manojos
De oro terso, sutil y ensortijado,
Son ya de muerte míseros despojos.
Vese el dulce color amortiguado,
Y sin vigor la bella y blanca frente,
Y queda el cuello apuesto derribado.
El blando trato, el corazon clemente
La gracia generosa y cortesía,
La fe y modestia y la virtud presente
Entrega un desdichado y cruel dia
En duros brazos de la muerte fiera,
Cuando menos al miedo se debia.
Esta engañosa vida lisonjera,
Desierta y en confuso error perdida,
Despues de tanto mal, ¿qué bien espera
Con esta triste y última partida
Es dulce vida ya la amarga muerte,
Y amarga muerte ya la dulce vida.
Ningun caso tan áspero ó tan fuerte
Estrago, y ningun ímpetu sañoso
Del cielo que contrasta nuestra suerte
Puede, aunque quebrantando procelosos
Arranque gruesos muros bien trabados
Y se confunda el orbe temeroso,
Rendir los corazones levantados;
Que el valor glorioso los alienta
Entre peligros mil nunca turbados.
Mas esta, que enemiga se presenta,
Y deshace cruel con impia mano
La verde flor, indina de esta afrenta,
Al mas excelso pecho y sobrehumano
Desnuda de la usada fortaleza
Que contra su rigor se opone en vano.
Terrible mal, pero comun tristeza,
Que desbarata la ambicion profana,
Freno de vanas pompas y grandeza,
Contra esta furia rígida, tirana,
Solo finca un reparo no ofendido,
Que es la ardiente virtud y soberana.
Rompa el cielo en mil rayos encendido
Y con pavor horrísono cayendo,
Se despedace en hórrido estampido.
Tal es, que este furor y horror temendo
Y cuanto conspirare por su daño,
Rendido ante ella quedará gimiendo.
Bien puede al hombre ciego y delicado
Enflaquecer, y su memoria injusta
Acabar del olvido en lento engaño;
Mas nunca podrá haber vitoria justa
De quien se aparta, y singular continuo
Sigue y alcanza al bien con gloria augusta.
Dichoso aquel espíritu divino
Que la alta frente descubrió seguro,
Sin temer el comun peligro indino,
Y al estrellado claustro y ardor puro
Encumbró el fácil vuelo en paz, purgado
De corteza mortal y error oscuro.
Si amor de la virtud jamás cansado,
Si piedad, si corazon honesto,
Si sufrimiento apenas enseñado,
Y si ánimo humillado y bien dispuesto
Si trabajos de inmenso sentimiento,
Si á santas obras pecho firme y puesto,
Pueden de este apartado y grave asiento
Colocarte ¡oh sin par bella Eliodora!
En los giros de eterno movimiento,
Tú serás en el cielo nueva aurora,
Antes luciente sol que muestre al dia
La riqueza y valor que en tí atesora;
Y cuando la desnuda noche fria
Oscurezca el fulgor, serás lucero
Que descubra en su horror serena vía.

(29) Y ya me hallo en el peligro dentro.
(30) Y aunque me esfuerzo al fin, no puedo cuanto
Debo en tantas mudanzas con que encuentro.
(31) No es la tristeza ni el dolor quien hace.
(32) El bien que temo y dudo me deshace.

lo el color tuyo verdadero
en la púrpura y la nieve,
que igual nunca vió el ibero,
nien te mirare, si osar debe
mal, ingrato á tu belleza:
io hado á tanto bien se atreve?»
ás descansaste en la estrecheza
ma ofendia, y padeciste
siempre afanes y tristeza.
so el claro olimpo, ni pudiste
ar mas trabajos, y dejaste
l cielo todo, á España triste.
o arrebatado nos llevaste
de amor honesto y santo
ie en nuestros pechos inflamaste.
ité tu valor, y ahora canto
o merecido de tu gloria,
á la voz impide el tierno llanto.
i mi no desmaya la memoria
tud, de quien el tibio olvido
e ganar jamás vitoria;
que es el llanto mal perdido,
lescansas libre ya y segura,
ion de mi dolor olvido.
lia tu inmensa hermosura,
, tu divino entendimiento
sosegar en sombra oscura;
leñando el duro ligamento,
te, y en leve vuelo suelta,
cerco etéreo y firme asiento.
de renovarte alguna vuelta
oria del suelo despreciado,
osa alegría y bien envuelta,
uerzo á este mi espíritu cuitado
rir la acerba y luenga pena
ida, la lástima y cuidado,
i de la esperanza se enajena,
ento engañado y error siente,
mento molesto se condena.
i tu honra inclinado el Ocidente,
bro, el Tajo caudaloso
á este dia humildemente.
s, que contigo fué dichoso,
desdichado, que te pierde,
y sin el ancho curso hondoso,
dio de su fértil campo verde
e el coro todo se levante
s que con dulce voz concuerde;
iendo en el piélago de Atlante
e por su abierto y hondo seno
etu extendido resonante,
ocasion que el mar, de peñas lleno,
canto en tu gloria, rodeando
las, de otra alguna voz ajeno;
que el claro son multiplicando,
olviendo el paso, en el Egeo,
timo Euxino reparando.
el cielo, presente á mi deseo,
i el hilo frágil de esta vida,
to aspira espíritu febeo,
o tu memoria esclarecida
signe ejemplo de la fama,
solo á mis lágrimas debida.
en oir pudiere de tu llama
puro esplendor y la belleza
cuanto el sol cerca se derrama,
rá de sus hados la dureza,
iegó admirar en este suelo
xcelsa de ínclita grandeza.
dichosa, tú, que al alto cielo
ces alegre, y gloriosa
es de purpúreo y sútil velo,
e á mirar á España lastimosa
irtida, que de bien ya ajena,
terreno afeto congojosa.
riste ribera, de afan llena,
desparecer su blanca aurora,
stio verso murmurando suena.
blime y bellísima Eliodora,
cansado y grave peso frio,
a en la eterna luz que adora,
a del sacro hesperio rio.

CANCION V.

A don Alonso Perez de Guzman, duque de Medina

Príncipe excelso, á quien el hondo seno,
Por su luciente curso y extendido,
El sacro padre Océano inclinado
Ofrece, de respeto humilde lleno,
En el corriente estrecho celebrado
El tributo debido,
Si del dirceo cisne esclarecido
La voz grande y sonora, el alto canto,
Y de Cirra el aliento en mi inspirara,
Yo nunca las hazañas ensalzara
De aquel que causó en Troya último llanto,
Ni el que, ofendido tanto
De la sañosa Juno, limpió en guerra
De fieras y tiranos la ancha tierra;
Antes pensara, alzando osado el vuelo
Por la inmensa region de vuestra gloria,
Sin perder el dichoso atrevimiento,
Entre los puros astros que orna el cielo
Con cercos de lumbroso movimiento
Vuestra insigne memoria
Entrelazar, negando la vitoria
Del claro nombre al tiempo desdeñoso;
Mas, aunque el valor vuestro y su grandeza
No admiten de mis versos la rudeza,
Y de Icaro el suceso peligroso
Me vuelva temeroso,
Y el riesgo á que me obligo atento veo,
No puedo contrastar á mi deseo.
Si el noble, liberal y cortés hecho,
Y piedad del ánimo excelente
No sufrió que la sangre generosa,
Aunque contraria con discorde pecho,
De la estirpe real y gloriosa
Casa vuestra en la ardiente
Libia acabase presa indinamente,
Premio teneis ya de esta cortesía;
Que toda cuanto es grande admira España
La honra singular de esta hazaña,
Y vencida la invidia, se desvía
De su antigua porfía,
Y á su pesar conoce en tanta muestra
Que solo pudo ser tal obra vuestra.
Vos, que cual sol, que luce entre las nieblas,
Resplandeceis en esta edad oscura,
A renovar la bella edad pasada
Cuando, venciendo alegre las tinieblas,
Fué la sola virtud mas estimada,
Pues ya por vos procura
Subir á su grandeza y lumbre pura,
Y del olvido ingrato, en quien se asconde,
Vuestro favor invoca y vuestra mano
Pide, y osa elevar el vuelo ufano
A su difícil yerta cumbre, donde
El premio igual responde;
No la desampareis, que en vos espera
Vibrar su llama y descubrir entera.
No espereis en el mármol esculpido
O en el sujeto bronce bien labrado,
Que figurado vuestro nombre espire,
Que en breve espacio yace oscurecido,
Aunque el ingenio junto y arte inspire
De Fidia aventajado;
Que este es mortal trabajo limitado;
Porque el divino coro de Elicona,
Intento á vuestra gloria, el árbol verde,
Que su esplendor florido nunca pierde,
Teje en hojas de roble y lo corona
De una inmortal corona,
Para ceñir en torno de oro ardiente,
Con siempre eterno nombre vuestra frente.
Nunca la luz jamás y la grandeza,
Que de amable virtud el fuego inflama,
Y el brio generoso el alto pecho,
Despues de la fatal comun tristeza,
Cuando al valor se niega su derecho,
Centellará en la llama,
Do la memoria mas vos busca y llama,

Si la sagrada musa, agradecida,
No deshace la sombra del olvido;
Es vano intento, es ciego error perdido,
Cuidar que pueda alguno alcanzar vida
A su nombre debida,
Si este favor pujante no proviene
De aquella inclita voz de Melpomene.
¿Cuántos famosos príncipes encubre?
Cuántos heróicos pechos encerrados
Tiene el silencio oscuro en negro velo?
El tiempo vencedor asconde y cubre
Todo cuanto valor ilustró al suelo.
De aquellos que admirados
Y fueron de los hombres venerados,
Aun rastro de su gloria no se alcanza.
Vos de tanta engañada muchedumbre
Distinto vos vereis en alta cumbre,
Con pocos alcanzando esta alabanza;
No engañeis la esperanza
Que de vos nos promete y hace cierta
La natural virtud que está encubierta.
Seguid, Señor, y osad los grandes hechos,
No menos en la paz que en dura guerra,
De los vuestros clarísimos mayores,
Cuyo valor sublime, cuyos pechos
Quebrantaron los bárbaros furores;
Que nuestra rica tierra
Por donde el africano mar la cierra
Anegaron en sangre, y la abrasada
Arenosa Numidia, helada y fria,
Roto su orgullo todo y su porfia
Vencida, en tristes lágrimas bañada,
Se les rindió humillada;
Y Atlante con horror temió presente,
Gimiendo el postrer hado amargamente.
Del mas preciado nombre y glorioso
Que España, de las gentes domadora,
Puede alabarse, sois felice lumbre;
Grande honor, gran cuidado trabajoso
Para pedir las puntas de su cumbre,
Porque la roja aurora,
Y la lista que intenso ardor colora,
Y la que en hielo torpe se condena,
Y las partes del orbe mas extrañas
Conocen el fulgor de sus hazañas;
Que su valor en todas crece y suena
Con luz de gloria llena.
Vos, á igualar sus hechos obligado,
Solo seréis de todos admirado.

SONETO LVIII.

Si puede celebrar mi rudo canto
La luz de vuestro ingenio y la nobleza,
Tendrá perpetua gloria con grandeza
De fama en el dorado y rico manto;
Pero si de mi mal no me levanto,
Y amor me ocupa todo en la belleza,
Sola y grave ocasion de mi tristeza,
Por quien suspiro y me deshago en llanto,
Será en cuanto sostenga la alma mia
El duro peso, sin temor de olvido,
Siempre vuestro valor de mí estimado;
Porque el sosiego y trato y cortesía
A vos todo me tienen ofrecido.
¡Oh ilustre honor del nombre Maldonado.

LIX.

Tal vez abrasa con vapor fogoso,
Tal vez enfria con horror helado,
De la africana fuente desatado
El cristal en el mesmo trato ondoso.
Cuando el cielo en la sombra está medroso,
Hierve en ardor su curso destemplado,
Y cuando yace el sol mas inflamado,
Corre un invierno de rigor nevoso.
Son tales los milagros que en mi pecho,
Sujeto y condenado á tu crueza,
Hoces, fiero tirano y señor mio,
Que estoy en el calor un hielo hecho,
Y un fuego de inmortal naturaleza
En la fuerza y vigor del mayor frio.

LX.

A don Alvaro de Bazan, marqués de Sa

Asconde, tardo Rágrada, en tu seno
La fiera armada de tu osada gente,
Y arrancando los cuernos de la frente,
Pierde el orgullo, ya de esfuerzo ajeno
Que á todo el ancho ponto pone frena
Vengando con la aguda espada ardiente
Los insultos que sufre el Ocidente,
El domador del cita y sarraceno (33).
Verás la tierra presa, el mar sangrie
Y al nombre de Bazan temblar medroso
El corazon mas bravo y arrogante.
Y atado en hierro el cuello descoste
Rendirse al brazo suyo poderoso
Cuanto abrazan el Nilo y grande Atlant

LXI.

Ausente pienso en mi dolor conmigo
Si alguna vez estuve tan contento,
Que no diese al cuitoso sentimiento
El lugar que se debe al mas amigo;
Y hallo al fin en este mal que sigo
Que nunca un hora libre de tormento
Pude alcanzar; que al cabo el pensamie
Es mi mayor contrario y enemigo.
Bien que pruebo traer á la memoria
Sombras de un bien que descubrí tan v
Que se despareció luego á mis ojos;
Mas esto no me puede causar gloria;
Antes da siempre á mi dolor la mano
Para que no se acaben mis enojos.

LXII.

A Luis Barahona de Soto.

Vos celebrando al son de noble lira,
Insine Soto, vuestra dulce pena,
Del Dauro la ribera teneis llena,
Y el bosque verde vuestro nombre admir
Yo aquí, do amor en mi dolor conspir
Solo en esta desierta ardiente arena
Mis ojos rompo triste en honda vena (35),
Y el grande Bétis con mi mal suspira.
Dichoso vos, que en luz de inmortal f
De vuestra fénix renovais la gloria,
Que no podrá cubrir niebla de olvido.
Yo, mísero, sin bien, herido y ciego,
Avivo de mis males la memoria,
Desesperado y nunca arrepentido.

ELEGIA VII.

¿Qué honor vos pudo dar, bella enemi
Rendir mi pecho, que con tal cuidado
Buscastes la ocasion de mi fatiga?
Si yo nací sujeto y obligado
A perderme en las ondas del mar fiero,
Cual navegante mísero engañado,
¿Por qué con dulce canto y lisonjero
Suspenso, me llevastes compelido
Al dolor grave en que iloroso muero?
Bien conocia yo, ¡aimé perdido!
De vuestro corazon el falso engaño,
Y el aspero rigor de vuestro olvido.
Huia, temeroso de mi daño,
La luz de vuestros ojos y belleza,
Como si del amor naciera extraño.
No me valió vestirme de dureza
Contra las crudas flechas del tirano,
Que solo se contenta en mi tristeza.
Porque viendo que el golpe de su mano
No abria bien el corazon constante,
Y que su intento sucedia en vano,

(33) El domador del cita y agareno.
(34) Y el verde bosque, que de vos se admir
(35) Rompo mis ojos en profanda vena.

o de duro diamante
', vuelto indignado
uncion tan arrogante,
uestros ojos regalado,
de tierna cortesía,
nente lastimado.
firmeza y mi porfía
ncida y entregada
ntad siempre la mia.
s alegre y agradada
e afan que por vos siento,
len tan apartada,
libertad, y el pensamiento
vos, y fué mi gloria
tud de mi tormento.
oberbia en la vitoria,
a mi pasion esquiva,
egais vuestra memoria;
echo no sufris que viva
una pequeña parte
i ánima cautiva.
l que me deshace y parte
quino, y con crueza
ligros lo reparte.
valor vuestro y su grandeza
fiar de mi cuidado,
umildad vuestra belleza,
por ello ser culpado:
o bien cuán poco alcanza
i vuelo desmayado;
astes mi esperanza,
e dió merecimiento
n alta confianza.
mi noble pensamiento,
sola vos debido,
nas grato acogimiento.
stes de mi bien perdido
pre, y me molestan tanto,
allas en olvido.
lo en miserable llanto,
ste prado y fuente
fro ausente en mustio canto.
ado tengo que contente
ado en tanta pena,
inguno me consiente;
in quedo en esta suerte ajena
er muerto á vuestra mano
edace esta cadena.
digo? ¿á quién me quejo en vano?
ro y corazon de fiera,
y en obras inhumano.
ue antes que yo muera
uya mi suerte dura,
n me ofrece quiera.
rana y hermosura,
r pueden en mi daño,
mi de sombra oscura.
region y cielo extraño
iscar, porque perezca
la causa de mi engaño.
memoria se me ofrezca
re iré, y á do conmigo
n de justo desden crezca.
drá? que nunca mi enemigo
i pecho y me presenta
a en mi favor consigo?
n, así jamás consienta
luz de esa belleza
omun ofensa sienta,
sufrais que mi firmeza
sea agradecida,
erecer de esa grandeza.
será cosa debida
valor ser vos llamada
l, desconocida?
us, madre regalada
r, estaba lastimosa,
tina congojada (36),
Porque su hijo, cuya poderosa
Diestra rinde herido y humillado
Cuanto cerca del sol la luz fogosa,
Aunque bello y en ella figurado,
Cual parto de su inmensa hermosura,
Divinamente puro y acabado,
No crecia en grandeza y compostura
Igual á la belleza, y que vivia
Mucho tiempo sujeto á tal ventura;
Doliéndose del daño, no sabia
Qué remedio tuviese una extrañeza
Nunca vista jamás hasta aquel dia.
Al fin, del triste caso la graveza
La llevó á consultar, por mas seguro,
De las secretas cosas la certeza.
Témis, que revelaba lo futuro,
Viendo su confusion, le dice: «Olvida,
Vénus, este temor del hado oscuro.
»Este tu Amor, en esa edad florida
Si no crece, aunque solo es engendrado,
Es por oculta causa y ascondida,
»Puede solo nacer y ser criado,
Y no crecer; si quieres tú que crezca,
Pare otro hijo, Contramor llamado;
»Con tal suerte, que el uno favorezca
Mirando al otro hermano en crecimiento,
Cobrando cuerpo que al igual florezca;
»Pero si el uno falta, á un movimiento
Ambos acabarán forzosamente,
Y este es decreto de infalible asiento.»
Volvió Vénus alegre, y juntamente
Al regalo del dulce amado Marte,
Y cuanto dijo Témis vió presente.

Anotaciones á Garcilaso, puso este *Apólo-*
Porfirio, que se atribuia tambien á Alejandro Afrodiseo. Antes lo trasladó en prosa, del modo que á continuacion se puede leer:

«Habia engendrado Vénus á Eros, que es el amor. El niño era agraciado y hermoso, porque mostraba en su rostro la figura y belleza de su madre, en ninguna cosa degenerando de la belleza della; pero no podia crecer en grandeza y estatura de cuerpo, que respondiese á la hermosura; y así, quedó mucho tiempo en aquel hábito con que nació. Congojada y falta de consejo su madre, maravillábase desta extrañeza, y no entendia qué causa impidiese su crecimiento; y no menos que ella se fatigaban las Cárites, diosas de las gracias, que tenian á su cargo la crianza del niño. Al fin fueron á consultar el oráculo de la diosa Témis, que pronunciaba lo que estaba por suceder de los hados, porque aun no habia comenzado Apolo á presidir en Délfos, ni revelaba aun los secretos de las cosas ascondidas en oscuridad; y humildemente le suplicaron que buscase y les descubriese algun remedio para aquella no acostumbrada calamidad, dina de toda grande admiracion. Entonces respondió Témis:—Yo libraré vuestro ánimo desa congoja, porque aun no habeis conocido bien la naturaleza y el ingenio deste niño; porque este tu verdadero Amor, oh Vénus, puede por ventura nacer solo, pero no puede crecer solo. Y si tú quieres que él crezca en la proporcion justa del cuerpo, tienes necesidad de otro hijo llamado *Antéros*, que con recíproco y trocado amor satisfaga y compense las fuerzas de la benevolencia. Y será esta naturaleza á los dos hermanos, quel uno al otro se presten y den con igual cambio el crecimiento y grandeza, y mirándose trocadamente, serán autores de su aumento, cobrando cuerpo con igual grandeza y estatura. Pero si faltare el uno, acabarán ambos forzosamente.—Con esta respuesta de Témis, vuelta Vénus á los regalos de Marte, engendró otro hijo, á quien puso por nombre *Antéros*, como si dijésemos *Contramor*. Entonces con maravillosa novedad comenzó súbitamente Cupido á crecer en grandeza de cuerpo, y naciéndole repentinamente las alas, las extendió con lozanía y hermosura, corriendo y volando con el cuerpo igual á la belleza del rostro. Parecia que los dos hermanos competian en porfiada contienda cuál dellos crecia mas hermoso y mas grande. Admirábanse los dioses, y mas su madre, de ver crecer tan excelente generacion suya. Así creció el Amor, que siendo sujeto á esta suerte, muchas veces es perseguido y molestado de admirables y nunca oidos trabajos y fatigas; porque unas veces crece, otras mengua, y torna de nuevo á cobrar la grandeza perdida del cuerpo; mas de tal manera, que siempre está necesitado de la presencia de su hermano, el cual si ve crecer, contiende y se esfuerza en precedelle; pero si lo halla pequeño, muchas veces aun contra su voluntad se desmaya y derriba; porque el Amor, si no responden con agradecimiento de amor, no crece, antes se acaba.»

Amor luego creció, mirando aparte
A su hermano, y de sí con gran porfía
El uno daba al otro mejor parte.
El uno y otro en igualdad crecia,
Hermoso en la figura y la grandeza,
Que á Citerea admiracion ponia.
Señora, si al amor que á vuestra alteza
Tengo fallece amor agradecido
En parte alguna á mi mayor firmeza,
No digo que por mí será perdido;
Que mi fe tal error nunca ha pensado;
Mas es amor tan tierno y tan sentido,
Que temo que se acabe mal mi grado.

SONETO LXIII.

Amor, en un incendio no acabado
Ardí del fuego tuyo, en la florida
Sazon y alegre de mi dulce vida,
Todo en tu viva imágen trasformado;
Y ahora ¡oh vano error! en este estado,
No con llama en cenizas ascondida,
Mas descubierta, clara y encendida,
Pierdo en ti lo mejor de mi cuidado.
No mas; baste, cruel, ya en tantos años
Rendido haber al yugo el cuello yerto,
Y haber visto en el fin tu desvarío.
Abra la luz la niebla á tus engaños
Antes que el lazo rompa el tiempo, y muerto
Sea el fuego del tardo hielo mio,

LXIV.

A la muerte de don Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz.

Pongan en tu sepulcro, oh flor de España,
La virtud militar y la vitoria
Grandes ciudades presas en memoria,
Y todo el noble mar que á Grecia baña.
Tú solo, tú con singular hazaña
Ganaste vencedor tan alta gloria;
Que las voces se cansan de la historia
Que tus inclitos hechos acompaña.
El furor de Otomano quebrantado
Será justo despojo que esculpido
En lengua de la fama alce tu nombre.
Con tal blason, valor nunca domado,
Ingenio y arte hacen que vencido
No pueda ser del tiempo un mortal hombre.

LXV.

El triste afan del corazon doliente,
Con la memoria de mis males llena,
Vó repitiendo solo por tu arena,
Sacro rey de las aguas de Ocidente.
Las ondas acreciento á tu corriente,
Socorriendo á tu curso con la vena
De mis ojos llorosa, y junto suena
El suspiro, que esfuerza á la creciente.
Al fin gasto el humor y cesa el viento,
Y exhala el fuego con incendio tanto,
Que de húmido te hace ardiente rio.
En vano intentas á este encendimiento
Resistir, pues no pudo el grave llanto
Quebrantar su furor del dolor mio (37).

LXVI.

Como en la cumbre excelsa de Mimante,
Do en eterna prision arde y procura
Alzar la frente airada, y guerra oscura
Mover de nuevo al cielo el gran gigante,
Se nota de las nubes, que delante
Vuelan y encima, en hórrida figura,
La calidad de tempestad futura,
Que amenaza con áspero semblante;
Así de mis suspiros y tristeza,
Del grave llanto y grande sentimiento
Se muestra el mal que encierra el duro pecho.
Por eso no vos canse mi flaqueza,
Bella Estrella de amor; que mi tormento
No cabe bien en vaso tan estrecho.

LXVII.

Fiero dolor, que el corazon cuitado
Tanto afliges y cansas; dolor fiero,
Que por templar mi mal con honra quis
Llamar solo dolor desesperado;
Pues al extremo ha tu rigor llegado,
Y del amor ningun remedio espero.
Acaba ya mi vida, ó, pues no muero,
Acábese contigo mi cuidado,
Porque si del furor de mi tormento
Puedo alentar, ya nunca mas vitoria
Daré de mí al autor de tu crueza:
Y el horror de la pena y mal que sien
Quedará siempre vivo en mi memoria,
Para huir contino tu dureza.

LXVIII.

Preso en la red de Amor dorada y pu
Y ardiendo en vivos rayos de belleza,
Mueve el sutil pincel, y con destreza
Su fuerza en vuestra luz mostrar proc
La arte á su fin llegó, la hermosura
Al intento excedió en estrema alteza;
En ella infunde él mesmo su grandeza,
Y espíritu se hace en su figura.
Su llama en él enciende á quien la m
Y en la virtud, que halla soberana,
Lleva la alma abrasada en alto vuelo;
Y con la gloria eterna, que le inspira
Goza, excelsa y bellísima Diana,
El sereno esplendor del alto cielo.

LXIX.

Esta sola desierta, ardiente arena,
Fatal sepulcro al último ocidente,
De armas rotas, de muerta y presa gen
Y de sangrientos rios está llena.
Infamia y honra en un error condena
Al corazon cobarde y al valiente:
El premio es desigual; que el uno sien
Perpetua gloria, el otro eterna pena.
Con un súbito estrago y espantoso
Y confuso desórden acabando,
Cedió el valor heróico al africano.
Grave crimen del vulgo temeroso;
Que, pues murió, muriera peleando
Do murió, todo el reino lusitano.

LXX.

A Fernando de Cárgas.

Fernando, yo sulqué con viento llen
Del dulce amor el grande mar abierto;
Y libre de temor, sin buscar puerto,
Atravesé de un seno en otro seno.
En medio el curso se turbó el seren
Cielo, y revuelto todo el ponto incierto
Rompe mi flaca nave, y ya desierto
De salud, en las ondas voy ajeno.
Si en esta tempestad es tal mi suerte
Que escape de peligro, nunca el fiero
Tirano llevará de mi vitoria;
Mas antes que en olvido cubra muert
Mi nombre humilde, celebrar espero
Del español beligero la gloria.

LXXI.

Si no sufria ya la adversa suerte
Que mas viviera el reino lusitano,
Ardiera en guerra fiera, y Marte insano
Moviera del contrario el brazo fuerte.
Cuanta saña y furor la furia vierte,
Hierro, fuego enemigo de impia mano
Armara, y no entregara al africano
Los cobardes despojos en su muerte.

(37) Quebrantar su rigor del dolor mio.

ienza morir, y la vitoria
nor no, rendir osado
Libia violenta.
ulpa mísero con gloria,
la queja de su hado,
s lágrimas la afrenta.

LXXII.

'ajo, que en la gran corriente
Neptuno impetuoso,
tardo paso y temeroso
abatiendo tu creciente?
uco osado alza la frente,
u ejército famoso,
or eso estar medroso,
io recelar presente;
avor el Ebro grande, el Duero
doso Bétis á porfía
rán, la fuerza y arte.
s al númida guerrero
l orgullo y la osadía,
nillado venerarte.

CANCION VI.

lida del rey don Sebastian.

r y canto de gemido
miedo, envuelto en ira,
io acerbo á la memoria
atal, aborrecido,
misera suspira,
alor, falta de gloria;
storia
horror funesto y triste
o Atlante y seno ardiente
ar de otro color se viste,
rojo de oriente,
encidas gentes fieras
de Cristo las banderas.
que pasaron, confiados
os y en la muchedumbre
, en tí, Libia desierta,
y fuerzas engañados,
esperanza á aquella cumbre
, mas con soberbia cierta
la incierta
volver á Dios sus ojos,
llo y corazon ufano
on siempre á los despojos!
Israel abrió su mano,
ayó en despeñadero
caballo y caballero.
ruel, el dia lleno
, de ira y furor, que puso
en un profundo llanto,
placer el reino ajeno.
mbró, quedó confuso
presago de mal tanto,
espanto
sobre sus males,
los fuertes arrogantes,
bárbaros no iguales,
os pechos y constantes
ro, mas con hierro airado
guen y el error culpado (38).
y robustos, indinados,
espadas desnudaron
dad y hermosura
valor, y no cansados
, tu honor todo afearon,
itania sin ventura;
egura
temor con fiero estrago
escuadras y braveza.
rnó sangriento lago,
muertos aspereza;

rimitiva puso Herrera:

en oro, mas con crudo hierro
la ofensa y cometido yerro.

Cayó en unos vigor, cayó denuedo;
Mas en otros desmayo y torpe miedo.
¿Son estos por ventura los famosos,
Los fuertes, los beligeros varones
Que conturbaron con furor la tierra,
Que sacudieron reinos poderosos,
Que domaron las hórridas naciones,
Que pusieron desierto en cruda guerra
Cuanto el mar indo encierra,
Y soberbias ciudades destruyeron?
¿Dó el corazon seguro y la osadía?
¿Cómo así se acabaron, y perdieron
Tanto heróico valor en solo un dia;
Y léjos de su patria derribados,
No fueron justamente sepultados (39)?
Tales ya fueron estos, cual hermoso
Cedro del alto Líbano, vestido
De ramos, hojas, con excelsa alteza;
Las aguas lo criaron poderoso,
Sobre empinados árboles crecido (40),
Y se multiplicaron en grandeza
Sus ramos con belleza;
Y extendiendo su sombra, se anidaron
Las aves que sustenta el grande cielo,
Y en sus hojas las fieras engendraron,
Y hizo á mucha gente umbroso velo;
No igualó en celsitud y en hermosura (41)
Jamás árbol alguno á su figura.
Pero elevóse con su verde cima,
Y sublimó la presuncion su pecho,
Desvanecido todo y confiado,
Haciendo de su alteza solo estima.
Por eso Dios lo derribó deshecho,
A los impíos y ajenos entregado,
Por la raíz cortado;
Que opreso de los montes arrojados,
Sin ramos y sin hojas y desnudo,
Huyeron dél los hombres, espantados,
Que su sombra tuvieron por escudo;
En su ruina y ramos cuantas fueron
Las aves y las fieras se pusieron.
Tú, infanda Libia, en cuya seca arena
Murió el vencido reino lusitano,
Y se acabó su generosa gloria,
No estés alegre y de ufanía llena;
Porque tu temerosa y flaca mano
Hubo sin esperanza tal vitoria,
Indina de memoria;
Que si el justo dolor mueve á venganza
Alguna vez el español coraje,
Despedazada con aguda lanza,
Compensarás muriendo el hecho ultraje;
Y Luco amedrentado, al mar inmenso
Pagará de africana sangre el censo.

SONETO LXXIII.

A Francisco de Medina.

Ya que en vano contrasto al dolor fiero,
Y faltándome el bien, crece el tormento,
Y la esperanza sin ningun aliento
Me olvida, y de remedio desespero,

(39) Variantes de la edicion de 1582:

¿Son estos por ventura los famosos,
Los fuertes y beligeros varones
Que conturbaron con furor la tierra,
Que sacudieron reinos poderosos,
Que domaron las hórridas naciones,
Que pusieron desierto, en cruda guerra,
Cuanto enfrena y encierra
El mar Indo, y feroces destruyeron
Grandes ciudades? ¿Dó la valentía?
¿Cómo así se acabaron, y perdieron, etc.

(40) Variantes de la edicion de 1582:

Tales fueron aquestos, cual hermoso
Cedro del alto Líbano, vestido
De ramos, hojas con excelsa alteza;
Las aguas lo criaron poderoso
Sobre empinados árboles subido, etc.

(41) En celsitud y hermosura.—*Edicion de* 1582.

Este desierto puesto solo quiero,
Pues lo aquejó mil veces mi lamento;
Que al triste cuerpo, siempre descontento,
Sea el sepulcro de su mal postrero.
Si tuvo en vos, Francisco, Amor tirano
Tal vez imperio, á lástima movido,
Este verso cortad en mi memoria:
«Uno aquí yace que amó firme en vano,
Y cuando esperó bien, aborrecido
La vida lo dejó, y huyó su gloria.»

LXXIV.

Fria ceniza de mi ardiente fuego,
Y rotas hebras del mal firme nudo
Que me enlazó, de cuitas ya desnudo,
Vos miro alegre y libre en mi sosiego.
No es este el tiempo, no, en que anduve ciego,
Ni la ocasion que así perderme pudo;
Que contra el mal embraza el fuerte escudo
Razon, y el feudo antiguo ya vos niego.
La luz pura, en mi oscura niebla abierta,
Me descubre el error que proseguia,
Y lleva osando por el paso estrecho.
Muerto el deseo, y la esperanza muerta,
Y sin fuerza vosotros, ¿qué porfia
Vos mueve á molestar mi duro pecho?

LXXV.

Cuando rendia la arrogante frente
El ya vencido reino lusitano,
Y de Filipo el brazo soberano
Ponia el freno estrecho al Ocidente,
Con fiero influjo, con señal ardiente,
Que dió sospecha y dió temor no en vano,
El cielo se llevó con dura mano
La luz mas pura de Austria y excelente;
Mas, de estrelladas hebras coronada,
Esculpió entre los astros su belleza,
Do alegre mira el rico hesperio suelo.
¡Cuánto puedes virtud, que arrebatada
De esta humildad á la inmortal grandeza,
Eres amor y eres honor del cielo!

LXXVI.

Donde el dolor me inclina vuelvo el paso (42)
Tan cansado y perdido, que no tengo
Para arribar fuerza, y nunca vengo
A conceder holganza al cuerpo laso.
El mal me sigue de uno en otro paso,
Perpetuo y grave tal, que lo sostengo
Por entender que en mí las penas vengo (43),
Que por amor cruel ausente paso.
Si en este afan, que ha de acabarse tarde,
Osara esperar bien, fuera descanso
Dulce y regalo mi mortal congoja;
Mas ya remedio no vendrá que guarde
El corazon caido, y mas me canso
Cuando el trabajo intenso en algo afloja.

LXXVII.

Alma bella, que en este oscuro velo
Cubriste un tiempo tu vigor luciente,
Y en hondo y ciego olvido gravemente
Fuiste ascondida sin alzar el vuelo;
Ya, despreciando este lugar, do el cielo
Te encerró y apuró con fuerza ardiente,
Y roto el mortal nudo, vas presente
A eterna paz, dejando en guerra el suelo,
Vuelve tu luz á mí, y del centro tira
Al ancho cerco de inmortal belleza,
Como vapor terrestre levantado,
Este espíritu opreso, que suspira
En vano por huir desta estrecheza,
Que impide estar contigo descansado.

(42) Donde el dolor me lleva vuelvo el paso.

(43) Solo por entender que en mí me vengo
De cuanta pena por amor yo paso.

LXXVIII.

En noche sola voy con sombra, oscu
Sin bien, perdido, ajeno de reposo,
Con débil paso y corazon medroso,
Buscando del amor lugar seguro.
Siento al lado del arco el golpe duro,
Y de mayor peligro receloso,
Vuelvo sujeto á mi dolor penoso,
Y en mal antiguo nuevo mal procuro.
El yerto, hórrido risco despeñado,
Y la montaña áspera parece
Llana senda al deseo que me lleva.
Culpa no es dél, que siempre va cog
Mas la razon, que ve, ¿por qué se ofre
Al conocido error que nunca aprueba?

LXXIX (44).

Osé y temí, mas pudo la osadía
Tanto, que desprecié el temor cobarde
Subí á do el fuego mas me enciende y a
Cuanto mas la esperanza se desvia.
Gasté en error la edad florida mia;
Ahora veo el daño, pero tarde;
Que ya mal puede ser que el seso gaar
A quien se entrega ciego á su porfia.
Tal vez pruebo (mas ¿qué me vale?) a
Del grave peso que mi cuello oprime,
Aunque falta á la poca fuerza el hecho.
Sigo al fin mi furor, porque mudarm
No es honra ya, ni justo que se estime
Tan mal de quien tan bien rindió su pe

LXXX.

A Pompeyo.

Despues que Mitridates rindió al had
El fiero pecho, y Asia sacudida,
Cayó rota, y la tierra, al fin vencida,
Vió el mar de los piratas despojado.
Lo que no pudo el medo, el parto osa
Ni virtud de Sertorio esclarecida,
Una vil, flaca diestra la temida
Cabeza, oh gran Pompeyo, te ha corta
Y el cuerpo, mal cubierto de la arena
Triste ultraje y cruel de humana gloria,
Desierto yace. ¡Oh cuánto en ti la dura
Suerte discorde se mostró y ajena!
Pues falleciendo tierra á tu vitoria,
La tierra falleció á tu sepultura.

LXXXI.

A Felipe II.

Ya que el sujeto reino lusitano
Inclina al yugo la cerviz paciente,
Y todo el grande esfuerzo de Ocidente
Teneis, sacro Señor, en vuestra mano,
Volved contra el suelo hórrido african
El firme pecho y vuestra osada gente,
Que su poder, su corazon valiente,
Que tanto fué, será ante el vuestro en v
Cristo os da la pujanza de este imperi
Para que la fe nuestra se adelante
Por do su santo nombre es ofendido.
¿Quién contra vos, quién contra el rei
Bastará alzar la frente, que al instante
No se derribe á vuestros piés rendido?

LXXXII.

Al marqués de Santa Cruz, en la rend
de las Terceras.

«Yo, que el temor al piélago Adriano
Quité, y de Etolia en el famoso estrecho

(44) Con este soneto empieza la edicion principe d
de Herrera. Lope, al alabar á este en *El laurel de A*
este soneto:

Cuando en sus rimas comenzó diciendo
«Ose y temí, mas pudo la osadía.»

el orgullo, y sin valor deshecho
mero el ímpetu otomano,
ste peligroso golfo insano,
cia llora rota el crudo hecho,
en tu valor, con fuerte pecho
a al imperio lusitano.
que el mar su derramado seno,
odo él pienso ser vitoriosa,
lo en cualquier trance tu bandera.»
a así con esplendor sereno
rande Bazan en la dudosa
ta de la presa ya Tercera.

ELEGIA VIII.

fiero ardor, cuál encendida llama,
amente me consume el pecho,
s venas mias se derrama?
ado ya estoy, ya estoy deshecho;
mor, el rigor de mi tormento,
os males que en mi mal has hecho.
olor, que nuevo siempre siento,
a mortal, contino abierta,
ve y perpetuo sentimiento,
erta esperanza y siempre incierta,
o deseo peligroso,
de mis penas, muerte cierta (45),
e tienen confuso y temeroso,
or perdido y quebrantado,
un huir de mis pasiones oso.
amor, es furor jamás cansado,
que despedaza mis entrañas
rno dolor de mi cuidado.
gran vitoria, Amor, y qué hazañas,
r un corazon rendido,
con que dulcemente engañas?
e me tienes preso y tan herido,
ni pecho no hallas lugar sano,
cabes, cruel, en duro olvido.
mi pensamiento soberano,
ande osadía la nobleza,
n que me dejes de la mano.
ara inflamarme en la pureza
llas vivas luces que al sagrado
stran con rayos de belleza;
as flechas todo traspasado,
a estimo mi quejosa pena,
por descanso regalado.
la dulce Luz que me condena
nto, y tal es, por suerte mia,
emiga la beldad serena;
unque sin igual fué mi osadía
que sufro, por tu fuego juro
rastar no puedo á mi porfía;
ito en él mi corazon apuro
tanto mas crece el deseo,
or con que nunca me aseguro.
me daria, Amor, que el bien que veo
olo y libre de recelo
la verdad con que lo creo?
nca mi ofensor, medroso celo,
grave me aflige y desbarata,
erribarme por el suelo.
ánto tu crueza me maltrata!
to puede en mí tu diestra airada,
ino me aviva y siempre mata!
eñora, si mi voz cansada
anto bien que no os ofende,
ndamente sosegada.
eterna belleza, en quien me enciende
mor, y en un lloroso rio
ontra sus llamas me defiende;
uede enternecer el dolor mio,
en á ablandaros mis enojos,
a mas lugar á mas desvío.
negueis esos divinos ojos,
en vos me han ya trastigurado,
se consigo mis despojos
ente estoy de vos, muero cuitado,
Y vivo alegre solo cuando os miro;
¡Mas ay, cuán poco duro en este estado!
Que cuando á verme en vos presente aspiro,
Mi enemiga fortuna no consiente
Que falte causa al mal por quien suspiro;
Y así, estoy ante vos solo y ausente.

CANCION VII.

Con dulce lira el amoroso canto
En alabanza de los bellos ojos,
Causa de mi error luengo y desvarío,
Probé, y aunque robaron los despojos
De mi gloria el dolor y el grave llanto,
Que acrecentó las ondas á este rio,
Oyendo el canto mio
Febo y el coro eterno de Helicona,
De mirto delicado y oloroso,
En honra de mi intento cuidadoso,
Tejiendo de sus manos la corona,
Dijeron, enlazándome la frente,
Que cantase de Amor la fuerza ardiente.
Yo entonces, de mis males ofendido,
Puse en olvido al belicoso Marte
Y los fieros gigantes fulminados,
Y celebré en la Hesperia alguna parte
Del dulce tiempo en mi dolor perdido;
Aunque en los años en amor gastados.
Mis penosos cuidados
El espacio mejor todo ocuparon,
Y dende allí huyó de mi memoria
De los iberos ínclitos la gloria
Y cuantos hechos grandes acabaron
En tierra y mar, en uno y otro polo,
Igualando en el curso al mesmo Apolo.
Y justo fué que entre el furor del hierro
El flaco son de esta mi humilde lira
Perdiese, si la tuvo, su osadía.
Mi débil canto á débil gloria aspira.
El desden, pena acerba, y mi destierro
Puede llorar la triste musa mia,
Y la antigua porfía
De mi dolor. ¿Quién á Mavorte crudo,
De adamantina túnica cubierto,
Cuando en la áspera Tracia el campo abierto
Mueve, teñido en sangre el duro escudo,
Podrá escribir, si al fin le falta el vuelo,
Y se despeña dende el alto cielo?
Bien veo, oh gloria generosa y lumbre
De la invencible y bien dichosa España,
Que en vano el canto levantar intento,
Y que es mas temeraria esta hazaña
Que la de aquel que en la celeste cumbre
Pensó regir del carro el movimiento.
Desfallece mi aliento
Cuando presumo alzar vuestra grandeza
Y aquellos altos soberanos pechos
De los mayores vuestros, cuyos hechos
Exceden toda humana fortaleza.
No cabe, no, en la inculta musa mia
Tanto valor y heróica valentía.
Mas un deseo, que á alabaros mueve
Y compele mi ánimo, no deja
Que tenga en mí lugar el temor vano;
Y aunque Amor forme toda justa queja
Que en honra ajena yo las voces pruebe
De la lira ofrecida de su mano,
Tanto entiendo que gano
En celebrar el nombre glorioso
De vuestro leon claro y excelente,
Que olvido sin temor su flecha ardiente,
Y con furor divino y venturoso
Subir de un giro en otro presto espero
Al orbe do reside Marte fiero.
Ya con no usado vuelo me sublimo
Con fuertes alas por el grande campo
Del líquido sereno, y confiado
En el instable globo el paso estampo,
Y ya en el cerco lúcido el pié imprimo,
Y en el sanguino, do feroz armado
Marte, nunca aplacado,
Vibra la asta cruel y arroja fuego,

de mis penas, esta muerte cierta.

Sin medio entro, do veo tan extrañas
De los abuelos vuestros las hazañas,
Que cuando á miles justa estima llego,
Veo que mi osadía en vano emprende
Lo que su luz clarísima defiende;
Que espíritu tan alto y generoso
No intiara cantar el brazo fuerte,
Y el corazon inhumito que pudo
Con singular valor y diestra suerte
Romper en tierna edad al espantoso
Moro, y despues, de vil temor desnudo,
Ser de tantos escudo
En el asedio de la presa Alhama.
¿Por quien Genil temblando volvió el paso,
Lloroso, ensangrentado, triste y laso,
Oyendo del divino héroe la fama,
Que al barbaro feroz y su denuedo
Hizo siempre cubrir de frio miedo?
Piramides sublimes levantadas,
Ostentacion de la soberbia humana,
Grandes colosos de elevada cumbre,
El tiempo domador huyendo allana;
Mas las obras insines y extremadas,
Ardiendo con fulgor de eterna lumbre
Entre la muchedumbre
De tantos que oscurece el torpe olvido,
Sobran la inmensidad de luengos años,
La muerte, invidia, tiempo y sus engaños
Con su esplendor venciendo esclarecido,
Y os obligan, mostrando el vivo ejemplo,
Que lo sagas al glorioso templo.
Vuestro valor, vuestro ánimo prudente,
En una y otra suerte siempre entero,
El amor de virtud firme y constante
No sufre que su ímpetu ligero
El tiempo contra vos muestre inclemente,
Ni que el fatal olvido se adelante;
Antes pueden que cante
En hora vuestra aquel suave Orfeo
Que revoco del reino inexorable
Su esposa, y que de vos contino hable
Con grave lira el escritor Dirceo,
Y vuele vuestra luz hasta la aurora.
Desde los ñues de Favonio y Flora.
Quisiera yo que fuera tal mi canto,
Que mereciera la grandeza vuestra,
Y me inspirara Clio y Melpomene;
Mas pobre vena y temerosa diestra
No me dejan alzar el vuelo tanto,
Que lo menor que en vos yo siento suene.
Quien lo poco que tiene
Ofrece no merece alguna culpa,
Y en una empresa tan dudosa y alta
Quien se atreviere, si hiciere falta,
Haber osado vale por disculpa;
Y pues vuestro valor es soberano,
No os merece ensalzar ingenio humano.
Mas, cual fuere, acoged mi simple musa;
Que yo, si no me engaña mi esperanza,
Pienso en la eternidad de la memoria
Esculpir vuestro nombre y alabanza,
Y hacer la futura edad confusa
Que invidie a la que goza vuestra gloria.
No estremara vitoria
Ira del cielo, fuego, hierro airado,
Ni envejecido curso sin reposo,
Ni el tiempo, no cansado y presuroso,
Del canto á vuestro nombre consagrado;
Antes por la desierta Libia ardiente
Tornara el gran Danubio su corriente.

SONETO LXXXIII.

A Juan Antonio del Alcázar.

[illegible] con poca diestra suerte
[illegible], y donde baña
[illegible] de [illegible] la campaña,
[illegible] las puras ondas vierte,
[illegible] el pecho osado y fuerte
[illegible] que honran nuestra España;
[illegible] á mi tan gran hazaña,
[illegible] canto de la muerte.
Por no entregarme al ocio descuidado
Antonio, escribo, y mi serena Estrella
Voy con mis rudos versos ofuscando:
Mas, si en sus vivos rayos inflamado
Me veo, vos veréis en gloria de ella
Honrando á España ir vuestro Fernando.

LXXXIV.

Dejad ya de seguir el paso incierto
Del militar honor, y aquel cuidado
De igualar al abuelo celebrado,
Y en paz tomad, Señor, seguro puerto.
Ya vuestro sol va al ocidente cierto,
De dolencia y afan y años cargado.
¿Qué esperais? Romped ya el embarazo
Camino, y escoged el mas abierto.
Harta gloria habeis dado á nuestra Es
Con el valor y la real largueza,
Que sin igual en vos conoce el suelo.
Creed que no será menor hazaña
Vivir con vos de hoy mas, y dar al cielo
Parte de vuestras obras y grandeza.

LXXXV.

Aunque el dolor que la alma triste ope
No deja respirar al buen deseo,
Si tal vez descargado el peso veo,
Y el duro afan que menos me lastime,
Podrá ser, por ventura, que se estime
Mi canto igual con el del tracio Orfeo,
Y que el sacro furor del gran Timbreo
En la celeste cumbre me sublime.
Entonces, cuando ya vencida inclina
La invidia, entre los pocos que sostiene
Mostrará vuestro nombre la memoria;
Y allí el valor y el corazon insine
Vuestro honrarán las musas de Hiprocrene
Del hesperio leon oh excelsa gloria.

LXXXVI.

Cese tu fuego, Amor, cese ya, en tanto
Que respirando de su ardor injusto,
Pruebo á sentir este pequeño gusto
De ver mi rostro humedecido en llanto;
Que nunca el alto Etna con espanto
Los grandes miembros y el rebelde busto
Del impío que cayó con rayo justo
Puede encender, ni nunca encendió tanto.
No amortiguan mis lagrimas tu fuego,
Antes avivan su furor creciendo,
Aunque venzan del Nilo la corriente.
Si suelto en agua rompo el nudo luego,
¿Qué mas te agrada desatallo ardiendo?
¿Es menos mal lo que es mas diferente?

LXXXVII.

Sigo por un desierto no tratado,
Sin luz, sin guia, en confusion perdido,
El vano error que solo me ha traido
A la miseria del mas triste estado.
Cuanto me alargo mas, voy mas errado
Y á mayores peligros ofrecido;
Dejar atrás el mal me es defendido;
Que el paso del remedio está cerrado.
En ira enciende el daño manifiesto
Al corazon osido, y cobra aliento,
Contra la instante tempestad osando.
O venceré tanto rigor molesto,
O en los concursos de su movimiento
Moriré, con mis males acabando.

LXXXVIII.

Dulces halagos, tierno sentimiento,
Regalos amorosos, blando engaño,
Que á un rudo pecho y de su error extraño
Ocasion siempre fuistes de tormento (46).

(46) Regalos blandos y amoroso engaño,
Que á un rudo pecho y del amor extraño,
Fuistes grave ocasion de su tormento.

dura fuerza y grande movimiento
hizo, y abrió el cubierto daño (47)?
é no me consuela el desengaño,
ne ofende ver mi perdimiento?
distes herida tan liviana,
o íntimo de la alma no tocase,
o en ella eternamente abierta (48).
tes porque nunca yo alcanzase
, que tuve en esperanza vana,
ia segura un hora cierta (49).

ELEGIA IX.

ñes en el mar sagrado y cano
llada corona, noche oscura,
oir este amador ufano.
abriendo la húmida hondura (50),
verdes hebras de la frente (1),
des lozana hermosura.
do el grande Bétis ve presente
da vencedora que el Egeo
gre coloró de turca gente (2),
decir la gloria en que me veo;
cause envidia este bien mio
aun no merece mi deseo.
a el curso tuyo, insine rio (3),
gloria, pues tambien oiste
as en tu ondoso asiento frio (4).
aste, y como yo tambien supiste
dolerte, y celebrar la gloria
equeños bienes que tuviste.
será en mi bien la alegre historia
vor; que corta es la alegría (5)
e algun lugar en mi memoria.
o en el claro cielo se desvia
uciente el alto carro apena (6),
ual espacio muestra el dia,
z que entre las perlas blanda suena,
n puro ardor de fresca rosa,
sto miedo y tierno y de amor llena (7),
o así la bella desdeñosa
negaba un tiempo la esperanza,
dura á mi lástima llorosa (8):
r firmeza y dulce amar se alcanza
le Amor, tener yo espero y debo (9)
ales que sufro mas holganza.
ces, por no ser ingrata, pruebo
mucho amor, mas nunca puedo (10);
i pecho á sentillo rudo y nuevo.
sufrir mas me vences, yo te excedo
fe y afetos de terneza;
nfia, osado amante y ledo » (11).
si oí, si fuí de su belleza
ido, si perdí el sentido;
li se perdió mi fortaleza.
lo dije al fin: «Por no haber sido
lime bien de mí esperado (12),
ie debe ser (si es bien) fingido.
a, bien sabeis que mi cuidado

deshizo, y mostró el cubierto daño.
dando en ella eternamente abierta.
ura un hora de alegría cierta.
i, alza de la húmida hondura.
verdes hebras de la bella frente.
chó con sangre de la turca gente.
iega el curso, tú, profundo rio.
quejas en tu puro asiento frio.
ve será la venturosa historia
mi favor; que breve es la alegría.
ndo del claro cielo se desvia
sol ardiente el alto carro apena.
on blanda voz, que entre las perlas suena,
ido el rostro de color de rosa,
nonesto miedo y de amor tierno llena.
da á mi llanto y ansia congojosa.
mio de amor yo tener bien debo.
cer tu amor, pero al fin no puedo.
de hoy mas ya confiado y ledo.
tan grande bien de mí esperado.

Todo se ocupa en vos; que yo no siento
Ni pienso sino en verme mas penado.
»Mayor es que el humano mi tormento,
Y al mayor mal igual esfuerzo tengo,
Igual con el trabajo el sufrimiento (13).
»Las que por vos padezco y que sostengo
Penas me dan valor, y siempre crece
Mi fe cuanto en mis males me entretengo (14).
»No quiero concederos que merece
Mi mal tal bien que vos probeis el daño (15);
Mas ama quien mas sufre y mas padece.
»No es mi pecho tan rudo ó tan extraño,
Que no sienta en el dulce afan primero (16)
Si en esto que dijistes cabe engaño.
»Armado un corazon de fuerte acero (17)
Tengo para sufrir, y está mas fuerte
Cuanto mas el asalto es bravo y fiero.
»Dióme el cielo la causa de esta suerte (18),
Y yo la procuré, y hallé el camino
Para poder honrarme con mi muerte.»
Lo que mas entre nos pasó no es dino (19),
Noche, de oir, el austro presuroso,
Ni el viento, de tus lechos mas vecino.
Mete en el ancho piélago espumoso
Tus luengas trenzas negras y semblante (20);
Que en tanto que tú yaces en reposo,
Podrá Amor darme gloria semejante.

SONETO LXXXIX.

Al triste humor que mísero destilo,
¿Cómo no falto? Cómo crece tanto
En medio de la vena de mi llanto
De ardientes ondas este eterno Nilo?
La llama esfuerza mi lloroso hilo,
Las lágrimas mi fuego, porque cuanto
Templallos pruebo, en mi dolor levanto
De su concurso un mal mezclado estilo.
No inundó mayor pluvia el duro suelo
De la ancha tierra, ni Etna de su cumbre
Exhaló mayor llama sin sosiego.
Deucalion y quien pensó del cielo
Regir incauto la perpetua lumbre,
Mas agua aquí hallaran y mas fuego.

XC.

Yo cuidé, cuando en duro hielo el justo
Desden refriar pudo el fuego ardiente (21)
Del corazon, y con osada frente
Se opuso contra Amor fiero y robusto,
Que no bastara á derribarme el gusto
Ni á torcerme el intento otro accidente;
Que ya me conocia diferente
Y libre de un tirano tan injusto;
Mas al primer sonido del asalto
Desamparo la fuerza, y el escudo
Rindo y armas, temblando antes del hecho.
Bien sé que en lo que debo á la honra falto;
Mas el temor, que de ella está desnudo,
Y otra fuerza mayor vencen mi pecho.

XCI.

¡Cuitado yo! ¿De cuál furor perdido,
Olvido el sentimiento mejor mio?
Al peligroso error y desvario
Por do voy, ¿á dó vuelo aborrecido?
El orgullo del austro embravecido,
El cielo oscuro y solo y horror frio

(13) Igual con el trabajo el sentimiento.
(14) Las penas que por sola vos sostengo
Me dan valor, y mi firmeza crece
Cuanto mas en mis males me entretengo.
(15) Mi afan tal bien que vos sintais el daño.
(16) Que no conozca en el dolor primero.
(17) Dióme el cielo en destino aquesta suerte.
(18) Un corazon de impenetrable acero.
(19) Lo demás que entre nos pasó no es dino.
(20) Tus negras trenchas y húmido semblante.
(21) Yo bien pensaba, cuando el desden justo
Refrió en duro hielo el fuego ardiente.

SONETO XCIII.

' no puede ausencia que presente
:enga, mi Estrella; que en la hora
viste de púrpura la aurora (28)
osada falda estáis luciente.
lo Febo esclarece el oriente,
ipléndida imágen vos colora,
s rayos florecen á deshora
o ardor las hebras y la frente (29);
lo, honor de los astros, el lucero
l orbe, entre los brazos veo (30)
is encenderse esa belleza.
os hablo, allí suspiro y muero;
, dulce enemiga á mi deseo,
iais el dolor en mi tristeza (31).

XCIV.

apriesa medroso el horror frio
ereza y aterido invierno,
o de Favonio el soplo tierno (32)
su fuerza y contra el seco estío;
Herrera, en el grave estado mio
de el prevenir, y al fin dicierno
reve y aquilon eterno;
re en un error, por mal porfio.
o habrá de ser que el destemplado
abe en fuego, ó en tanta nieve
ruma el pecho endurecido (33).
que en sosiego, si de amor cansado
si pasion presente os mueve,
lolor de verme tan perdido.

XCV.

A Marco Bruto.

yaces ¡oh del valor latino (34)
gloria! por tu fuerte mano,
habiendo reducir en vano
tad al orbe, de ella indino.
rtud te guió, perdió el destino;
do tu esfuerzo soberano
que fuiste capitan romano,
ucesor de Bruto dino.
ajena ambicion no te moviera
dar el hierro, ó ya desnudo,
tu hazaña la ventura!
inguno tu igual en Roma hubiera;
ote en desprecio el hado crudo
e seso y la virtud segura.

XCVI.

que del sacro imperio de Ocidente,
, fuiste cabeza, y del cristiano
nisera ya, el orgullo insano
y humilla al fin la yerta frente;
ntes del ibero pecho ardiente,
lo el odio ciego del tirano,
oder y esfuerzo soberano;
ijusta empresa el cielo es inclemente.
buyó el deseo que tenias
ir piadosa las hazañas
ade Carlo y fuerte Godofredo?
oh mezquina, en impio error porfias,
ndes fiera el fuego en tus entrañas,
s á tu muerte ya sin miedo.

os vea yo, mi estrella, en cualquier hora;
e cuando sale la purpúrea aurora.
Y cuando el sol alumbra el oriente,
su dorada imágen os colora,
en sus rayos parecen á deshora
tilar los cabellos y la frente.
Cuando ilustra el bellísimo lucero
orbe, entre los brazos puros veo.
is vos, siempre enemiga á mi deseo,
mostrais sin dolor á mi tristeza.
l aura espero de Favonio tierno.
gido invierno el pecho endurecido.
taria este verso así:
ces al fin, oh del valor latino.

XCVII.

Esta rota y cansada pesadumbre,
Osada muestra de soberbios pechos;
Estos quebrados arcos y deshechos
Y abierto cerco de espantosa cumbre,
Descubren á la ruda muchedumbre
Su error ciego y sus términos estrechos;
Y solo yo en mis grandes males hechos
Nunca sé abrir los ojos á la lumbre.
Pienso que mi esperanza ha fabricado
Edificio mas firme; y aunque veo
Que se derriba, sigo al fin mi engaño.
¿De qué sirve el juicio aun ostinado,
Que la razon oprime en el deseo?
De ver su error y padecer mas daño.

CANCION VIII.

Si alguna vez mi pena
Cantaste tiernamente, lira mia,
Y en la desierta arena
De este campo extendido
Dende la oscura noche al claro dia
Rompiste mi gemido,
Ahora olvida el llanto,
Y vuelve al desusado y alto canto (35).
No celebro los hechos
Del duro Marte, y sin temor osados
Los valerosos pechos,
La siempre insigne gloria
De aquellos españoles no domados;
Que para la memoria
Que canto me da aliento
Febo á la voz y vida al pensamiento.
Escriba otro la guerra,
Y en turca sangre el ancho mar cuajado,
Y en la abrasada tierra
El conflito terrible,
Y el lusitano orgullo quebrantado
Con estrago increible;
Que no menor corona
Teje á mi frente el coro de Helicona.
A la grandeza vuestra
No ofenda el rudo son de osada lira;
Que en lo poco que muestra,
Glorioso Fernando,
Aunque desnuda y sin destreza espira,
El curso refrenando
El sacro hesperio rio,
Mil veces se detuvo al canto mio.
El linaje y grandeza,
Y ser de tantos reyes decendiente;
La pura gentileza
Y el ingenio dichoso,
Que entre todos vos hacen excelente (36),
Y el pecho generoso
En esa edad florida (37),
De vos prometen una heróica vida.
No basta, no, el imperio,
Ni traer las cervices humilladas
Presas en cativerio
Con vencedora mano,
Ni que de las banderas ensalzadas
El cita y africano
Con medroso semblante,
Y el indo y persa sin valor se espante;
Que quien al miedo obliga
Y rinde el corazon, y desfallece
De la virtud amiga,
Y va por el camino
Do la profana multitud perece,
Sujeto al yugo indino,
Pierde la gloria y nombre,
Pues siendo mas, se hace menos hombre.
Los héroes famosos
Los nervos al deleite derribaron;

(35) Y vuelve al alto y desusado canto.
(36) Que entre todos os hacen excelente.
(37) Y la virtud florida.

Librarme, porque el fuego espira ardiente
Que al mal me tiene vivo y al bien muerto;
Y cuando espero con la luz presente
Sacalla del incendio, con dulzura
Extraña la alma presa se resiente.
Al resplandor de la belleza pura
Corre en ceniza la con tan alta gloria,
Que [illegible] otro placer procura:
[illegible] me retiere a la memoria
De [illegible] el triste dia
Que [illegible] a su vitoria.
[illegible]
[illegible] perezoso,
[illegible]
[illegible] Amor, que brazo airado
[illegible]
[illegible]?
[illegible] perdido
[illegible]
[illegible] (46).
[illegible]
Que [illegible] ofrece el vuelo
[illegible]
[illegible] al suelo;
[illegible] desiarada,
[illegible] Amor, ya me rebelo.
[illegible] y [illegible] de mi amada,
[illegible] como [illegible] a guerra
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] nuestras horas
[illegible] su grandeza.
[illegible] miserables naces.»
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] el dia (48).
[illegible]
[illegible] y fria (49).
[illegible] dulce canto
[illegible]
[illegible] arte e encanto;
[illegible] y encendida
[illegible] provecho,
[illegible] la vida.
[illegible] su tierno pecho,
[illegible] con trabajo vano
[illegible] deshecho:
[illegible] escribió Amor de su mano:
[illegible] por mi pena y suspira,

Si cabe tanto bien en pecho humano.»
De este bien y peligro me retira,
Y hace que levante el pensamiento
A la grandeza que en su lumbre mira.
A todos pone espanto mi tormento,
Y ¿á quién no espantará el dolor que paso
Y lo menos descubro en lo que siento.
Yo voy siguiendo de uno en otro paso
A mi bella enemiga presurosa,
Y la pienso alcanzar con tardo paso.
Cuando la pura aurora y luminosa
Muestra la blanca mano al nuevo dia,
Veo la de mi Estrella mas hermosa;
Mas cuanto mi fortuna me desvia
De su grandeza, tanto mas osado
Por ella sigo la esperanza mia.
Tus viras en mi pecho traspasado
Ya no caben, Amor, porque está lleno
De tantas como en él has arrojado.
En la luz bella y resplandor sereno
Estabas de sus ojos ascondido,
Y me penetró dellos el veneno.
De alli arrojaste, en ímpetu encendido,
Flechas de mi enemiga, y tu vitoria
Dellos nació, y fui dellos yo herido.
Amor, tú bien les debes esta gloria;
Que, si no fuera por la fuerza dellos,
En mí ya se perdia tu memoria.
Tal es la nieve de los ojos bellos,
Tal es el fuego de la luz serena,
Que hielo y ardo á un mesmo punto en ellos
Del frio Euxino á la encendida arena
Que el sol requema en Africa abrasada
No se ve cual la mia otra igual pena;
Pero podrá dichosa ser llamada
Por quien me causa esta pasion interna,
Con invidia de todos admirada.
Así fuese yo el cielo que gobierna
En cerco las figuras enclavadas,
Para siempre mirar su luz eterna;
Así sus puras luces y sagradas
Volviese siempre á mis vencidos ojos,
Y me abrasase en llamas regaladas;
Como todas mis ansias, mis enojos
Serian bien y gloria, y mi tormento
Descanso en el ardor de mis despojos.
Mal podré yo decir mi sentimiento,
Si el dolor no me deja de la mano,
Si vence su rigor al sufrimiento.
Grande esperanza en un deseo vano
Es la molesta causa de mi pena,
Y un ciego error de dulce amor tirano.
No me espanto que esté mi Estrella ajena
De amor, pues he el amor todo ocupado,
Y dél solo mi ánima está llena;
Que en él todo se ha toda trasformado;
Y así, amo solo, y ella sola amada
Es, no amando un amor tan extremado.
Tal vez suele poner la faz rosada
De aquel color que suele al tierno dia
Mostrar la fresca aurora rociada;
Y le digo: «Señora dulce mia,
Si pura fe, debida á vuestra alteza,
Merece algun perdon de su osadia,
»Vuestro excelso valor y gran belleza
No se ofendan en ver que oso y espero
Premio que se compare á su grandeza.
»Tanto peno por vos, tanto vos quiero,
Y tanto di, que puedo ya atrevido
Decir que por vos vivo y por vos muero.»
Así digo; y en esto embebecido,
Con dulce engaño desamparo el puerto,
Y me abandono por el mar tendido.
Sopla el fiero aquilon, de bien desierto,
Las ondas alza, y vuelve un torbellino,
Y el cielo en negra sombra está cubierto.
No puedo ¡ay oh dolor, ay oh mezquino!
Remediar el peligro que recela
El corazon en su dolor indino.
Bien fuera tiempo de coger la vela
Con presta mano, y revolver á tierra
La prora que cortando el ponto vuela;

[illegible] el tiempo en engaño despendido.
[illegible] poema *La Gigantomaquia.*
[illegible] cuanto es largo el dia.
[illegible] es larga la noche oscura y fria.

'a morir en esta guerra
lo, y sigo el furor mio
el sosiego me destierra.
te amoroso desvarío
i puedo ser culpado
este mal con tanto brio,
bo mas á mi cuidado.

SONETO CVII.

A Felipe de Ribera.

que nace en mí y se cria,
sdeñoso dél, me atrevo
te, con furor de nuevo
er sin miedo en su porfía.
isa hace la alma mia,
imo extremo, ya no pruebo
bo al trance, como debo,
que ajeno de osadía.
ne veis, Ribera, quebrantado,
s; que el mal que así recelo
gran ímpetu conmigo;
Anteo, siendo derribado,
la dura faz del suelo,
'olvia al enemigo.

CVIII.

Marqués de Santa Cruz.

ngando con la armada mano
honor del Ocidente,
onio la corriente
sangre de otomano;
, en el piélago africano
ino antiguo y tiria gente,
y escoto el pecho ardiente
pujanza del germano;
cansado el mar y tierra,
en la paz del alto cielo;
era poca á tanta gloria;
amenaza cruda guerra
y tiembla todo el suelo,
á los tuyos la vitoria.

CIX.

toy ausente y ascondido
; pero es el dolor tanto,
os desmaya el triste llanto,
ilencio mi gemido.
cura soledad perdido,
jándome; mas cuanto
mal me sigue y pone espanto,
e en tanto afan sufrido.
, porfía no cansada,
icion, que osa y contrasta
mudanza y desventura,
or la senda acostumbrada
l peligro; que ya basta
ientar nueva ventura.

CX.

rra, grande honor de Marte,
barbaro africano,
da España del romano
taste el estandarte;
la fama en esa parte
e llegar al reino vano,
encido italiano
iñol la fuerza y arte.
que tú en el yugo indino
gran Leiva la vitoria
urió en sangrienta guerra.
nuevo César, que al latino
y valor ganó la gloria,
al mar, tierra á la tierra.

CANCION IX.

Al santo rey don Fernando.

Inclinen á tu nombre, oh luz de España,
Ardiente rayo del divino Marte,
Camilo y el beligero africano
Y el vencedor de Francia y de Alemaña,
La frente armada de valor y de arte,
Pues tú con grave seso y fuerte mano
Por el pueblo cristiano
Contra el ímpetu bárbaro sañudo
Pusiste osado el generoso pecho.
Cayó el furor ante tus piés desnudo,
Y el impío orgullo vándalo deshecho,
Con la fulminea espada traspasado,
Rindió la acerba vida al fiero hado.
De tí temblaron todas las riberas,
Todas las ondas, cuantas juntamente
Las colunas del grande Briareo
Miran, y al tremolar de tus banderas
Torció el Nilo, medroso, la corriente,
Y el monte Libio, á quien mostró Perseo
El rostro meduseo,
Las cimas altas humilló rendido
Con mas pavor que cuando los gigantes
Y el áspero Tifeo fué vencido.
Prostráronse los bravos y arrogantes,
Temiendo con espanto y con flaqueza
El vigor de tu excelsa fortaleza.
Pero en tantos triunfos y vitorias,
La que mas te sublima y esclarece,
De Cristo oh excelso capitan, Fernando,
Y remata la cumbre de tus glorias,
Con que á la eternidad tu nombre ofrece,
Es que, peligros mil sobrepujando,
Volviste al sacro bando,
Y á la cristiana religion trajiste
Esta insigne ciudad y generosa;
Que en cuanto Febo Apolo de luz viste,
Y ciñe la grande orla espaciosa
Del mar cerúleo, no se ve otra alguna
De mas nobleza y de mayor fortuna.
Cubrió el sagrado Bétis de florida
Púrpura y blandas esmeraldas llena,
Y tiernas perlas la ribera ondosa,
Y al cielo alzó la barba revestida
De verde musgo, y removió en la arena
El movible cristal de la sombrosa
Gruta, y la faz honrosa
De juncos, cañas y coral ornada,
Tendió los cuernos húmidos, creciendo
La abundosa corriente dilatada,
Su imperio en el Océano extendiendo;
Que al cerco de la tierra en vario lustre
De soberbia corona hace ilustre (50).

(50) Al citar el gran Lope de Vega en una de sus obras esta estrofa, prorumpió en la siguiente exclamacion, famosa entre las famosas: «Aquí no excede ninguna lengua á la nuestra; perdonen la griega y la latina.»

Esta estrofa me parece que fué inspirada por el recuerdo de los siguientes versos, que, traduciendo á Claudiano, puso Herrera en las *Anotaciones á Garcilaso*, precedidos de estas palabras: «Claudiano en el noveno consulado de Honorio pinta diferentemente esta tristeza del Po con grandísima belleza y gallardía, *porque todo su cuidado puso en la pompa de las palabras y en las figuras y modos de decir hermosamente.*» Esto mismo puede aplicarse á los versos de la cancion de Herrera. Los que se leen en las dichas anotaciones son:

Levantó en alto la sublime frente
De su corriente blanda y agradable,
Y relucieron los dorados cuernos
Con rociado rostro, desparciendo
Viva lumbre por todas las riberas;
No cubre y ciñe con humilde caña,
El vulgar ornamento de otros rios,
A su mojada crin, porque dan sombra
A su cabeza los floridos ramos
De las hijas del sol, y el ámbar puro
Corriendo va por todos sus cabellos.

Como se ve, Herrera quiso aventajarse á Claudiano, excedo á sí mismo como traductor.

Tú, despues que tu espíritu divino,
De los mortales nudos desatado,
Subió ligero á la celeste alteza,
Con justo culto, aunque en lugar no dino
A tu inmenso valor, fuiste encerrado;
Hasta que ahora la real grandeza
Con heróica largueza
En este sacro templo y alta cumbre
Trasfiere tus despojos venerados;
Do toda esta devota muchedumbre
Y sublimes varones humillados,
Honran tu santo nombre glorioso,
Tu religion, tu esfuerzo belicoso.
Salve, oh defensa nuestra, tú, que tanto
Domaste las cervices agarenas,
Y la fe verdadera acrecentaste;
Tú cubriste á Ismael de miedo y llanto,
Y en su sangre ahogaste las arenas
Que en las campañas béticas hollaste;
Tú solo nos mostraste
Entre el rigor de Marte violento,
Entre el peso y molestias del gobierno,
Juntas en bien trabado ligamento
Justicia, piedad, valor eterno,
Y como puede, despreciando el suelo,
Un príncipe guerrero alzarse al cielo.

SONETO CXI.

Subo, con tan gran peso quebrantado,
Por esa alta, empinada, aguda sierra,
Que aun no llego á la cumbre, cuando yerra
El pié, y trabuco, al fondo despeñado.
Del golpe y de la carga maltratado,
Me alzo apena, y á mi antigua guerra
Vuelvo; mas ¿qué me vale? que la tierra
Mesma me falta al curso acostumbrado.
Pero, aunque en el peligro desfallezco,
No desamparo el peso, que antes torno
Mil veces á cansarme en este engaño.
Crece el temor y en la porfía crezco,
Y sin cesar, cual rueda vuelve en torno,
Así revuelvo á despeñarme al daño.

CXII.

¿Adónde está el placer que yo sentia
En pensar que de vos era querido?
Adónde el bien que tuve me ha huido,
Cuando mas mi esperanza prometia?
¡Cuán presto gustais ver, Señora mia,
Deshecho el lazo en vos de amor tejido,
Aunque á vuestro desgrado mas torcido,
Lo siente mi cerviz en su porfía!
Excusé siempre, y recelé dudando
Vuestra altiva exencion; mas en mi daño
No me pude valer de mi cordura;
Que Amor vos tuvo, y dístesme burlando
Dulces promesas, arras del engaño,
Que da fin no debido á mi ventura.

CXIII.

Tú, que en la tierna flor de edad luciente,
Jerónimo, moriste, y apartado
De los tuyos el piélago sagrado
Honraste con tu cuerpo eternamente,
Recibe, no de mármol excelente
Digno sepulcro, del mortal cuidado
Breve gloria, do al fin yace olvidado,
Mas lágrimas de triste amor ardiente.
Recibe esta memoria de mi pena,
Que te será perpetua por ventura,
Pequeña prenda del amor estrecho.
Tú gozas de la pura luz serena,
Tú tienes todo el mar por sepultura,
Y siempre eterno vives en mi pecho.

ELEGIA XII.

Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo
Fuerza con que levante mi esperanza,
Quejarme de las penas que sostengo.
No temo ya ni siento la mudanza
Que en la sombra de un bien me dió;
Nacidos de una vana confianza.
Luenga experiencia en estos cortos
De tantos males trueca á mi deseo
El curso, enderezado á sus engaños
Pienso mil veces, y ninguna creo,
Que he de llegar á tiempo en que de
Del grave afan en que morir me veo
Mas, porque tu furor tal vez se ar
No tienes condicion que se conduela
De ver que yo de padecer no canse.
Tendí al próspero céfiro la vela
De mi ligera nave en mar abierto,
Donde el peligro en vano se recela.
El cielo, el viento, el golfo siempr
Cambiaron tantas veces mi ventura.
Que nunca tuve un breve estado cie
Anduve ciego viendo la luz pura,
Y para no esperar algun sosiego,
Abrí los ojos en la sombra oscura.
La fria nieve me abrasó en tu fue
La llama que busqué me hizo hielo;
El desden me valió, no el tierno ru
Subí sin procurallo hasta el cielo
Que se perdió en tal hecho mi osadi
Cuando me aventuré me vi en el su
No estoy ya en tiempo donde á la
Dé algun lugar, ni puedo á mi cuid
Sacar del vano error de su porfía.
¿Dó está la gloria de mi bien pas
Que como en sueño vi tal vez dela
¿A dó el favor á un punto arrebata
Mísera vida de un mezquino amar
Siempre en cualquier sazon necesi
Del bien que huye y pierde en un i
Mal puedo hallar fin á la intrinca
Senda por donde solo voy medroso,
Si no la tuerzo ó rompo en la jorna
Tan alcanzado estó y menesteros
Que desespero de salud y pienso
Que vale osar en hecho tan dudoso.
Mas ¡oh cuán mal en este error
Las cosas que contienen mi remedi
¡Con cuánto engaño voy al mal sus
Tiénesme puesto, Amor, un duro
Yo no sé si me rindo ó me defiendo,
Ni sé hallar á tanto daño un medio.
Nuevo fuego no es este en que me
Pero es nuevo el dolor que me desh
Tan ciega la ocasion, que no la enti
La soledad abrazo, y no me apla
El trato de la gente; en el olvido
El cuidado mil cosas muda y hace.
En árboles y peñas esculpido
El nombre de la causa de mi pena,
Honro con mis suspiros y gemido.
Tal vez pruebo, rompiendo en tri
Primero el llanto, con la voz quejos
Decir mi mal; mas el temor me enfr
Pienso, y siempre me engaño en cu
Que encuentra con el vago pensamie
La atrevida esperanza y temerosa.
Dísteme fuerza, Amor, dísteme alí
Para emprender una tan gran hazañ
Y me olvidaste en el seguido intento
No tiene el alto mar, cuando se en
Igual furor, ni el ímpetu fragoso
Del rayo tanto estraga y tanto daña,
Cuanto en un tierno pecho y amor
Se embravece tu furia cuando siente
Firme valor y corazon brioso.
¿Qué me valió hallarme diferente
En tu gloria, que huye, y conocerm
Mayor en tu vencida y presa gente?
Ni tú podias mas ya sostenerme,
Ni yo en tan grande bien pude, mez
Aunque mas me esforzaba, contener

(1) Larga experiencia en estos cortos a
(2) Superior entre tu presa gente?

de tan alta gloria indino,
ste fiero mal que paso;
rtamos el camino.
y otra á un mesmo paso
an, que perdí, y conmigo
rgüenzo en este paso.
les ser, Amor, testigo
as dulces de mi gloria
ne hallé contigo.
yo mi alegre historia
n; antes la traigo á cuenta (3)
sion de mi memoria.
l grave mal que me atormenta,
a mas, pues viendo abierto
, me hallo en esta afrenta.
l, que en breve espacio has muerto
n cuyo olor vivia,
le salud desierto,
iera nieve, y sombra fria
tu soplo falte el vuelo,
de la ventura mia.
tiempo libre de recelo,
n me dañaba; ahora veo
sero soy que tiene el suelo.
no mengua mi deseo,
están villano miedo,
ra y devaneo.
los, que olvidar no puedo,
sangrienta guerra,
n vencerme ó tarde ó cedo.
enor la dura tierra
nde el fruto belicoso
s escuadras desencierra.
abajo sin reposo
una hueste entera,
ligido y temeroso.
ivo la serpiente fiera
ó con tal espanto
r mi daño persevera.
caida me levanto
, y luego desfallezco,
haber osado tanto.
que sufro no encarezco;
no es hecho de alabanza;
en decir cómo padezco.
ive un tiempo de holganza,
a que era agradecida
d ya de mi venganza.
l que pensé en tan dulce vida
n punto de mi suerte;
que la tengo ya perdida.
n fuego se convierte,
ojos, y ninguno
ue venza por mas fuerte.
o, amigo no oportuno,
ntrario, antes tirano,
s glorias importuno.
á una y otra mano
, y voy á mi despecho
mino y por lo llano (4).
ya es rendir el pecho
ir que ya te olvidas
en me pone en tanto estrecho.
echas dónde están, temidas?
liente hacha abrasadora
s á tu ley rendidas?
el que al padre de la aurora,
fiera temerosa,
illo y sojuzgó á deshora?
ra y fuerza poderosa
s pechos arrogantes,
da ó dónde está ociosa?
er los ásperos gigantes,
yes abatir, trocando
intentos inconstantes,
ndes ver ahora, cuando
ostrabas, que perdiste
ganaste triunfando?

Misero Amor, ¿tan poco, di, pudiste,
Que un tierno pecho, á tanta furia opuesto,
Sin temor te desprecia y te resiste?
Ya conozco el engaño manifiesto
En que viví; ninguna fuerza tienes,
Jamás á quien te huye eres molesto.
Solo en mi triste corazon te vienes
A mostrar tu poder; no mas; oh crudo!
Que ni quiero tus males ni tus bienes.
¿Ves este pecho de valor desnudo,
Abierto, traspasado á tantas flechas?
Hará de tu desden un fuerte escudo.
Aunque pesadas vengan y derechas,
Puede tanto el agravio de mi ofensa,
Que sin efecto volverán deshechas.
No sé, cuitado, si hacer defensa
Será mas daño; que tu dura fuerza
Ya siento cada hora mas intensa (5).
¿Quién puede haber tan bravo, quién, que tuerza
Un ímpetu tan grande, y que desmaga
Tu furor cuando mas furor lo esfuerza?
Tan dulce es el dolor de esta mi llaga,
Que en sentirme quejoso soy ingrato,
Porque en mi pena el mal es mucha paga.
Atrevido deseo sin recato,
Memoria que del bien ya tuve, ufana,
Mueven mi lengua al triste mal que trato.
Engaño es este de esperanza vana,
Que piensa en sus mudanzas mejorarse,
Instable siempre y sin valor liviana.
No pueden las raices arrancarse
Que en lo hondo del pecho están trabadas,
Donde pueden del pecho asegurarse.
No esperen pues tus penas, nunca usadas,
Ni espere amor la voluntad de aquella
Que las tiene en mi daño concertadas,
Hacer que de ellas yo me aparte y de ella
Me olvide un punto, porque el vivo fuego
Que nace de su luz serena y bella,
Cual siempre, me trairá vencido y ciego.

SONETO CXIV.

A Sevilla.

Reina del grande Océano dichosa,
Sin quien á España falta la grandeza,
A quien valor, ingenio y la nobleza
Hacen mas estimada y generosa,
¿Cuál diré que tú seas, luz hermosa
De Europa? Tierra no, que tu riqueza
Y gloria no se cierra en su estrecheza;
Cielo sí, de virtud maravillosa.
Oye y se espanta y no te cree el que mira
Tu poder y abundancia; de tal modo
Con la presencia ve menor la fama.
No ciudad, eres orbe; en ti se admira
Junto cuanto en las otras se derrama,
Parte de España mas mejor que el todo.

CXV.

No siento ya del modo que sentia
Del dulce amor los hechos, ni el contento
Que en el tierno dolor de mi tormento
Y en mi sola tristeza descubria;
Porque esto que perpetuo yo fingia
No alcanza mi doliente sentimiento,
Y no se puede ¡ay hado violento!
Guardar bien tanto en la memoria mia.
Pierdo triste el sentido con la pena
Que tengo en verme en tal estado puesto,
Lleno de confusion, de bien desierto.
Del cuello flojo arrastra la cadena
A mi despecho, y voy al fin dispuesto
Para sufrir de grado el daño cierto.

CXVI.

Vos, que ajeno del mal en que rendido
Fuistes al duro Amor, alzais la frente,

ncion; antes lo trayo á cuenta.
oso y el camino llano.

(5) La siento cada hora mas intensa.

Y libre ya de su dolor presente,
Señor, vivis alegre y no ofendido,
No penseis que del todo sacudido
Habeis el yugo a la cerviz doliente,
Ni estéis ufano; porque el fuego ardiente
En la muerta ceniza está ascondido;
Que no tal vez la lumbre de esperanza
Descubrirá camino, cuando luego
Volveréis, como yo, al error pasado;
Mas si vuestro valor tal suerte alcanza,
Que no deis mas lugar al furor ciego,
Seréis de mi mas que varon llamado.

CXVII.

Si de nuestra amistad el nudo estrecho
Por desden ó liviano movimiento
(Que culpa no conozco en mi ni siento)
Quereis que sea sin razon deshecho;
Aunque no me saldrá del firme pecho
Del justo amor el gran merecimiento,
Y he de llevar contino, descontento,
La injusta pena de este injusto hecho,
Romped los lazos ya de esta cadena
Que suelto á mi pesar, si al cabo os place
Poner fin triste á vuestro dulce trato.
Yo vuestra culpa sufriré y mi pena,
Pues tarde sé que en esto satisface
A tanta voluntad un pecho ingrato.

CXVIII.

Temor me impide, esfuerza la esperanza,
Y cuanto me entorpece, Alfonso, el hielo,
Tanto el ardor me alienta y alza el vuelo,
Y llega do el deseo apenas alcanza.
Fijo la vista, sin temer mudanza,
En la luz bella de mi eterno cielo,
Y oso traer una centella al suelo,
Que abrasará con él mi confianza.
Si fue con pena inmensa la osadía
Que robó el fuego á la celeste rueda
Terror y ejemplo a humano atrevimiento,
Podré alabarme en la fortuna mia;
Que aunque mi grande afan al suyo exceda,
Deseo que no acabe mi tormento.

CXIX.

A Luis Barahona de Soto.

Soto, no es justo que tu canto suene,
Y honre solo al humilde Dauro frio;
Mas digno es dél el sacro Bétis mio,
Que el nombre tuyo en tanta estima tiene.
Las venas de Castalia y de Pirene
Rebosarán por ti en su ondoso rio,
Y vendrá á conocelle señorio
Quien fué sepulcro al hijo de Climene.
Aquí es la rica Arabia y el dichoso
Nido en que tu inmortal fénix enciende
El fuego que en ti afina su belleza.
Vén al florido asiento y oloroso;
Huye el desierto, do su luz se ofende
Y de tu excelso ingenio la grandeza.

CXX.

El frigio nudo deslazar procura
El grande vencedor del Oriente,
Y en vano cansa, aunque mil modos tiente,
Contra aquella dificil ligadura.
Con arte no, con fuerza se aventura
Al fin, y rompe con la espada ardiente
Toda su confusion, y juntamente
Cumple o burla del hado la ventura.
Yo, que mal puedo con industria alguna
Desatar este lazo que mi cuello
Oprime y de valor muestra desnudo,
Hacer debo lo mesmo en mi fortuna:
Mas puedo mal; que no es cortar un nudo,
Fernando, quebrantar este cabello.

ELEGIA XIII.

De aquel error en que viví engañad
Salgo a la pura luz, y me levanto
Tal vez del peso que sufri cansado.
Pudo mi desconcierto crecer tanto
Que anduve de mi mesmo aborrecido
Sujeto siempre á la miseria y llanto.
Ya vuelvo en mí, y contemplo cuán
Rendi el lozano corazon sin miedo
A los dañados gustos del sentido.
Mas sé que aunque me esfuerzo ape
Abrazar la razon, porque el engaño
No se me aparta de la vista un dedo
Y no me vale, aunque en mi bien m
Pensar quién soy ni deducir del cie
La clara origen contra un dulce dañ
¡Cuan mal se limpian del corpóreo
Las manchas, y cuán tarde se desat
De su pasion quien anda en este su
Mil buenos pensamientos desbarat
La ocasion, á deleites ofrecida,
Cuando menos el hombre se recata.
Mas estos son peñascos de la vida
Do se rompe la nave en mar ondoso
Si no va con destreza bien regida.
¿Quién es tan temerario y desdich
Que se entregue á la muerte en esp
Del caso siempre incierto y peligro
Quien quisiera hartarse en la ven
De mis males, hallara á su deseo
Colma la medida sin mudanza,
Si, conociendo yo mi devaneo,
No diera al vano gusto de la mano
Y alzara de la tierra al fiero Anteo.
Grande trabajo es, aunque no es
Querer mudar una costumbre larga
Grande es, pero es el premio soberi
Traje en los hombros esta grave c
Sin reposar, como otro nuevo Atlan
En quien de todo el cielo el peso ca
No soy despues del daño tan cons
Que no tiemble en pensar lo que suf
Y de mi ostinacion, que no me esp
Ahora voy por una llana via
A la seguridad del bien que sigo,
Do sera no acertar desdicha mia (6)
Considero, apartado yo conmigo,
Del rojo sol la inmensa ligereza
Y en cuanto infunde su calor amigo;
La tibia, instable luna, la grande
Del ancho mar, su vario movimiento
El sitio de la tierra y su firmeza.
Juzgo cuánto es el gusto y el cont
De gozar la belleza diferente
Que en sí contiene este terrestre as
Y cuán dulce es vivir alegremente
Espacios luengos de una edad dicha
Y contemplar tan alto bien presente
Do en esta vista y luz maravillosa
El ánimo encendido ensalce el vuelo
A la profunda claridad hermosa;
Y allí se afine de aquel torpe velo
Que en sí lo trajo opreso, y no le im
La gruesa niebla ni el error del suel
¡Cuanta miseria es perder la vida
En la purpúrea flor de la edad pura,
Sin gozar de la luz del sol crecida!
¡Cuán vana eres, humana hermos
Cuán presto se consume y se deshac
La gracia y el donaire y apostura! (
La bella virgen, cuya vista aplace
Y regala al sentido, en tiempo breve
Al mesmo que agradó no satisface.
No asi tan presto aparta el viento
Y disipa las nieblas, y el ardiente
Sol desata el rigor de helada nieve,

6) Do no acertar será desdicha mia.
7) Espacios largos de una edad dicha
8) La gracia y el donaire y compostu

ɜrna edad la flor luciente
ɜs vuelan, y perece
eza juntamente.
y cuán caduca resplandece
! Cuán súbito en el punto
os ojos desparece!
ser pudiese que este punto
alegres en sosiego
n miedo y dolor junto!
bicion y de avaricia ciego,
o inmenso, peregrino,
as tarde el claro fuego;
do en furor de Marte indino,
pecho en duro hierro
ɜcho deudo y el vecino:
nesmo puesto en un destierro,
ıtad por otra ajena,
ɜr el mayor yerro.
ıalagos, dulce pena,
del desvarío humano,
ɔ la esperanza llena.
te ó desierto, ningun llano
gar gente atrevida
l ciego error profano.
codicia aborrecida
ıuir no es de provecho;
ıos siempre en la huida.
ɔngojoso tiene el pecho
no goza ni sosiega
ɔntentos no ha deshecho.
que se goza, y nunca entrega
ɜhosa al brazo ajeno,
la alta cumbre llega.
es, que seguí sin freno,
caro cuestan, me trajeron
ɔnfusion y temor lleno.
ɜmes ni fieles fueron;
ıyendo, y si hubo alguno,
con cuantos me huyeron.
ɔ puede ser ninguno,
le ser perpetuo en cuanto
y cerca el gran Neptuno.
tú sola puedes tanto,
ar perpetuo y bien seguro
ɔmor tuyo me levanto.
e hallarse tan oscuro
ı algun tiempo el error cierto,
ɜrza al cabo al aire puro.
za del propio desconcierto,
gador de nuestras penas,
nuestra falta en descubierto.
as culpas son ajenas
ndicion; pero nacimos
de mil miserias llenas (9);
uestros bienes conocimos,
mano al torpe gusto,
regalos admitimos.
deseo ya del honor justo?
ɜrdadero de la gloria?
ɜicio el corazon robusto?
a es gozar de la vitoria
tendor, y los despojos
blason de la memoria;
cho mayor ante los ojos
ɜn, por la no usada senda
ıtre peñas y entre abrojos,
en áspera contienda
s, y verse en la ardua cumbre,
el nublado ni le ofenda.
podrá subir sin viva lumbre?
ɜr que aliente su flaqueza,
sta grave pesadumbre?
se bien en tu belleza
, musa soberana,
cercano tu grandeza,
rror y multitud profana,
ɔece en la tiniebla oscura,
ı opinion liviana;
ibertad libre y segura (10),

flaquezas de miseria llenas.
n voluntad libre y segura.

Abrasado en tu amor, ocuparia
La vida en admirar tu hermosura.
Y aquí do el Bétis desigual varia
El curso y vuelve y trueca la creciente,
Un apartado puesto escogeria,
Do la ambicion de tanta errada gente,
Los deseos injustos, la esperanza,
Dulce engaño del ánimo doliente,
En este estado, libre de mudanza,
No podrian turbarme del sosiego
Que en la discreta soledad se alcanza.
Rompa los senos otro del mar ciego
Con prestas alas de su osada nave,
Do no se aventuró romano ó griego;
Llegue do el sacro Océano se trabe
Con el piélago Austral, y no cansado
Cerque el golfo que el hielo torna grave;
Que bien puede alabarse, confiado
De haber visto, tratado y conocido,
Y mil varios peligros allanado;
Pero no habrá gozado ni entendido
Los bienes que el silencio en el desierto
Da á un corazon modesto y bien regido,
Fuera de todo humano desconcierto.

SONETO CXXI.

Mira, del sacro Amor oh bella esposa,
Este luciente espejo que Urania
Te ofrece, el cual de la inmortal Sofía
Es don que muestra su virtud hermosa.
Afija en él la vista generosa,
Su concierto percibe y armonía,
Y conociendo tu valor, desvía
Los ojos de esta niebla tenebrosa;
Porque, si bien estimas tu grandeza,
No te podrá teñir el claro velo
Humo ó sombra de error y de mancilla;
Antes, ardiendo en fuego de pureza,
Alzarás con tal fuerza el noble vuelo,
Que merezcas la eterna y alta silla.

CXXII.

No bastó el daño al fin y estrago fiero
Del fuerte muro y del sidonio techo,
Y el cuello haber traido al yugo estrecho
De quien domó al Tesin y al grande Ibero;
Sino á un infame Dárdano extranjero,
A quien ¡oh Roma! padre tuyo has hecho,
Decir que dí rendida el limpio pecho,
Y pagué al impio amor injusto fuero.
¿Tanto pudo la envidia? ¿Pudo tanto
La musa de Virgilio mentirosa,
Que osó manchar mi nombre esclarecido?
Mas la verdad, mayor que su alto canto,
Dirá que menos casta y generosa
Lucrecia fué que la fenisa Dido.

CXXIII.

Podrá imitar la singular destreza
Del pintor el semblante generoso
Y el rayo de esas luces amoroso,
Si tanto cabe en la mortal bajeza;
Mas ¿cómo imitará tanta grandeza,
Tantos bienes que el alto y poderoso
Olimpo os dió, si al que es en ver dichoso
Ciega la luz de esa inmortal belleza?
No puede merecer la suerte humana
Bien de tanto valor, porque encogiera
En este corto espacio todo el cielo.
Baje Amor, ¡oh Francisca soberana!
Y descubra esa imágen verdadera,
Para que nunca envidie al cielo el suelo.

CANCION X.

Bien puedo en este oscuro y solo puesto,
Pues el silencio ocupa este desierto,
Romper la voz y quejas de mi llanto.
Sufrí la fuerza del dolor molesto
Cuando en el mal cabia algun concierto;

Ya ni esfuerzo ni seso valen tanto,
Que le resistan cuanto
Pensé y osé esperar; mas, ¡oh perdido,
Cuán bien merezco verme en tal estado!
¿De qué sirve injuriar al afligido?
Que la pena que siento
Es harta confusion de mi cuidado.
Asconda al fin el triste apartamiento
De este cerrado bosque mi lamento.
Vos, que por luenga edad teneis en uso,
Arboles altos, de escuchar atentos
Quejas de otros amantes desdichados,
Oid tristes mi llanto y mal confuso;
Que nunca pena igual á mis tormentos
Ni cuidado se vió cual mis cuidados.
En pasos bien contados
Perdí el camino, no en la sombra oscura,
Que fuera á mi dolor algun consuelo
Hallar disculpa; mas la lumbre pura
Siguiendo atentamente,
Erré por donde me guiaba el cielo.
Pensando á la ocasion tener la frente,
Perdí todo mi bien, halléme ausente.
Procuré quebrantar mi esquiva suerte,
Poniendo el pecho osado á todo trance;
Que el dolor dió licencia á mi osadía.
Creció el furor de males, y en alcance
No vino de ellos, no, la dura muerte,
Que pusiera remedio á mi porfía.
Triste y acerbo dia,
Que siempre estará vivo en mi memoria;
Mas ¿dó me lleva mi pasion ajeno?
Desesperado bien y muerta gloria,
Vos, ¡oh! vos me trajistes
Adonde sin remedio en vano peno,
Y como si debieran ser, me distes,
Sin un alegre dia, tantos tristes.
Ahora veo tarde el desengaño;
Mas llega á tiempo que aprovecha poco;
Que pierde en mi fortuna el bien su efeto.
Aunque pensar contar parte del daño
O descubrir de este dolor que toco
Será imposible; pero en este aprieto
Alguna vez prometo
Romper por el camino mas espeso
Para salir del mal, y es error mio,
Porque me lleva con el mesmo exceso
Por la revuelta senda
Donde me cansa el ciego desvarío,
Y desespero el bien, y á suelta rienda
Voy adonde no habrá quien me defienda.
Segura es la fortuna al miserable,
Porque de mayor daño falta el miedo;
Yo en última miseria estoy, y temo,
Si ya no mayor mal, mal variable;
No es mucho que lo tema, pues no puedo
Asegurarme. ¡Oh mi dolor supremo!
Sácame de este extremo,
Entrégame á los brazos de la muerte,
Pues no sé quién mi afrenta satisfaga,
Y es de linaje tal y de tal suerte,
Que es mejor no tocalla,
No pudiendo sanar esta mi llaga.
¡Triste quien solo y sin vigor se halla
Herido y sin escudo en la batalla!
Bien sé que mi pasion secreta entiende
Solo quien conoció mi pensamiento,
Y que esta queja otro ninguno alcanza;
Mas, como quien ventura ya no atiende,
No oso mostrar mi grande sufrimiento,
Y confuso en mis ansias y mudanza,
Tomo de mí venganza.
¿Qué no pudiera al fin mover mi llanto,
Si otro con menor causa mover pudo
El negro lago y sombras del espanto?
Oyóse su requesta.
Náufrago, temo el piélago sañudo;
Pero no era sazon de quejas esta
En ocasion tan grave y tan molesta.
Quiero hablar mas claro, y la vergüenza
Que tengo de mí solo no concede
Que pueda respirar el dolor fiero.
Crece el mal siempre, y siempre en él
La esperanza del bien: ninguno pued
No engañarse en su daño lisonjero
Si sigue al mal primero
El bien que se conforma á su deseo.
Descubrióme la usanza de mis males
Por el pasado engaño, este que veo;
Que me tuvo dudoso
En cuanto descubria sus señales,
Y quedé tan cobarde y sospechoso,
Que ni aun mirar de léjos el bien os

SONETO CXXIV.

Si para que yo sienta cuánto fuego
Abrasa vuestro pecho á la luz pura,
Y á los rayos de eterna hermosura
Quereis que llegue deslumbrado lu
No me digais que mire con sosiego
Su resplandor y su gentil figura;
Mas que huya su ardor, si la ventura
Puede librarme ya encendido y ciego
¿Qué maravilla es que en viva lla
Os consumais, teniendo el sol prese
Y siendo vos á su calor de cera?
Conoce el mal ajeno quien bien su
Y mi pasion en su presencia siente
La fuerza de la vuestra mas entera.

CXXV.

Fué gloria de mi alto pensamiento
Osar y ver vuestra beldad serena,
Y de firmeza arder mi alma llena,
Desesperando el fin de su tormento.
Si como mereció mi atrevimiento
La honra y el valor de tanta pena,
Consintiera el cruel que me enajena
No ofenderos el bien del mal que si
Pensara merecer con la fe mia
Nombre de vuestro; mas á tanta alte
La humilde mortal suerte no convie
Mas, ya que no vos cause mi osad
No pretendo consuelo á mi tristeza,
Sino que consintais que por vos pen

CXXVI.

Pues cubre el orbe en asombrado
La negra oscuridad, y las estrellas
Miran, errando en torno en formas b
Dudosas el desierto y hondo suelo,
Tú, noche, á quien mis lástimas re
Y al gemido respondes triste de ella
Oye mi mal, atiende á mis querellas.
Así á tí sola sirva el vago cielo;
Que no quiero que el dia vea el lla
De estos ojos mezquinos; que en tal
No conviene la luz al dolor mio.
Escucha tú, que del color el mast
De mi ventura tienes, ¡oh serena
Noche! mi queja en tu silencio y frio

CXXVII.

Estos que al impio turco en cruda
Al moro, al anglo y al escoto airado,
Y vencen al tudesco y al dudado
Francés, y al belga en su cercada ti
Y los estrechos que el mar hondo
Sobran, pasando por lugar vedado
Con valor cual vió nunca el estrellad
Cielo, que tantas cosas mira y cierra
Bien muestran en la gloria de sus l
Que son tus hijos, ¡oh felice España
Honra del alto imperio de Ocidente.
Alabe Roma los famosos pechos
De los suyos; que nunca, y no me en
El amor, fué á esta igual su osada g

ELEGÍA XIV.

Si el presente dolor de vuestra pe
Sufre escuchar de la pasion que sien
Esta mi musa, de dulzura ajena,

or, un breve espacio atento
; lástimas que canto
en olvido y descontento;
uedo declarar bien cuánto
amor en mis entrañas,
era el quejoso llanto.
las cruezas y hazañas
rpador de la alma mia
y sus vueltas siempre extrañas?
egre, en quietud vivia,
y corazon ufano,
ntra Amor grande osadía.
nas al fin pensaba en vano,
dureza de mi pecho
l rigor de este tirano.
ió; que al cabo á mi despecho
igo el quebrantado cuello,
ullo sin valor deshecho.
lo pudo de un cabello,
e la luz del sol dorado,
so sin jamás rompello;
elos de color mezclado,
n mil bienes sin dar uno,
imperio en mi cuidado.
e perdí; mas ¡oh importuno
e no viéndolos me pierdo
al que tuvo amante alguno!
rdo cuando estoy mas cuerdo;
s furor; quien no está loco
lo sin algun acuerdo.
que de amor apunto y toco
sa profana y ruda gente;
e su mal no sabeis poco.
r un camino diferente
que tengo, y nunca espero
e dolor que la alma siente.
droso, al mal osado y fiero,
oria y ufanía lleno
fuerza del tormento muero.
lguna vez hallarme ajeno
, ocupo la memoria
o merezco lo que peno.
mi pensar que tanta gloria
i dolor, ni que se entienda
dichosa y rica historia (11).
razon que me defienda
, pues corro tras mi engaño,
o sin cobrar la rienda.
en otro voy al fin del año,
y lleno de esperanza,
el claro desengaño.
tiendo que hacer mudanza
e; mas la cruda vira
erca ó léjos, todo alcanza.
ontra mí me pongo en ira,
emor y mi flaqueza,
ado intento me retira;
tiene tan grande fortaleza?
e del mal aquel semblante
e angélica belleza?
a ni duro diamante;
rno vive en estos ojos,
se enciende en un instante.
ños, no alcanzan mis enojos
gloria del mal mio,
os entre sus despojos.
rno y abrasado estío
i esperanza de tal suerte,
a el calor y mata el frio (12).
ro pudo ser, mi pecho es fuerte,
e en tal dolor, sufriendo
s efetos de la muerte.
Febo aparecer trayendo
olores á las cosas
acro mar sale luciendo,
los estrellas gloriosas
a claridad divina,
nde en mil llamas amorosas.
uestra el cielo si declina
La luz, y con la sombra tenebrosa
El horror de la noche se avecina,
Tal yo sin su beldad maravillosa
Estoy confuso y lleno de recelo,
Desierto y triste, en soledad penosa.
Las ricas hebras del dorado velo
Vencen á las que cercan á Ariana
En el eterno resplandor del cielo.
¡Cuánto me engaña esta esperanza vana
En contar de mi afan la triste historia,
Y el desden de mi estrella soberana!
No sufre mi fortuna tanta gloria,
Que espere merecer alguna parte
De mi dolor lugar en su memoria.
El fiero estruendo del sangriento Marte,
De que tiembla medroso el lusitano,
Atónito de tanto esfuerzo y arte,
Incita este mi canto humilde y llano
En su alabanza; pero apena puedo
Juntar las musas al furor insano.
Otro que tenga espíritu y denuedo
Podrá cantar igual á tan gran hecho;
Que yo en decir mis males estoy ledo.
El dolor que padece vuestro pecho
Permita, y la serena luz ardiente
Y el oro que os enlaza en nudo estrecho,
Que yo ¡oh sublime gloria de Ocidente!
Ose mostrar en este rudo canto
Lo que el deseo publicar consiente;
Que si como pretendo yo levanto
La voz, el indo extremo, el lapon frio,
Y aquel que el alto Febo abrasa tanto,
Y quien habita el amazonio rio,
Honrarán vuestro nombre generoso,
Admirados de oir el canto mio.
¿Cuándo será aquel dia en que el hermoso
Rayo de amor y celestial lucero
Hiera este campo y río venturoso?
Bétis, que al grande Océano ligero
Con curso ufano contrastar porfias,
Sin espantarte su semblante fiero,
Con creciente mayor que la que envias
Rebosa, y salgan del ondoso seno
Tus ninfas á ayudar las voces mias.
Descubra el cielo el resplandor sereno,
Y virtud nueva infunda á tu ribera,
Y al campo, de mil flores siempre lleno.
La luz de hermosura verdadera,
Por quien suspira el venturoso amante,
Por quien en esperanza desespera,
De rosas con faz pura, semejante (13)
A la bella y divina cazadora,
Se te muestra, y ya casi está delante.
Pinta pues variando, orna y colora
De perlas y esmeraldas tus cristales,
Y tus arenas enriquece y dora;
Y ciñe con mil ramos de corales
La venerable frente, á cuya alteza
Son los mas grandes rios desiguales;
Y ofrece humildemente á su belleza
Los nobles dones que abundante cria
De tu fértil corriente la riqueza.
Venid diciendo: «Ya, Señora mia,
Merezca ya por vos aquesta tierra
El bien que mereció esa tierra fria,
»En esta parte el largo cielo encierra;
Tanto puede alcanzar la suerte humana,
Cuanto aparta de otras y destierra.
»Sola vuestra grandeza soberana
Le falta para ser siempre dichosa;
Venid pues, oh clarísima Diana.
»Este prado y ribera venturosa,
Este bosque, esta selva y esta fuente
Vos llama y vos suspira deseosa (14).
»Ceñid vuestra serena y limpia frente
De este florido cerco, entrelazado
De los ricos esmaltes de Oriente.
»Humilde don, mas debe ser preciado;
Que yo doy solo á vos estos despojos,

afanes la dichosa historia.
mata el calor y acaba el frio.

(13) Con pura faz de rosas, semejante.
(14) Os llama y os suspira deseosa.

A pagar mayor censo condenado.
»Ya son eternas flores los abrojos,
Y el frio ivierno vuelto ya en verano
Con la cercana luz de vuestros ojos.
»En medio de este abierto y fértil llano
Alzará de mis ninfas todo el coro
Un templo á vuestro nombre soberano;
»Y con guirnaldas en las hebras de oro
Tejerán vueltas, y traerán consigo
Las que en sus ondas cria el seno moro,
»Y todas juntas cantarán conmigo
Del sagrado himeneo en alabanza,
De que el cielo ha querido ser testigo.
»Venid, oh gloria nuestra y esperanza;
Deshaga vuestra vista el sentimiento
De quien tanto se ofende en la tardanza.»
Mas ¿dónde me arrebata el pensamiento?
¿Dó en tan alta grandeza me levanto
Con vano y temerario atrevimiento?
Vos teneis, gran Marqués, de esto que canto
La culpa, y me hicistes atrevido;
Que yo de mí no pienso ni oso tanto.
Mi ruda musa solo en mi gemido
Se ocupa, y en memoria de los daños
Que á tan mísero estado me han traido.
Sabrosa perdicion, dulces engaños,
Siempre temido mal, eterna pena,
Que sufri, triste, de mis tiernos años.
Gloria de mil desdichas dieron llena (15)
Al simple canto, á cuya rustiqueza
Abrió el Amor una profunda vena.
Mas para celebrar la gran belleza
De la inmortal Diana y su luz pura,
Y del mucho amor vuestro la grandeza,
Ni puedo ni merezco tal ventura.

SONETO CXXVIII.

A Garcilaso.

Musa, esparce purpúreas, frescas flores
Al tumulo del sacro Laso muerto;
Los lazos de oro suelte sin concierto
Vénus, lloren su muerte los amores;
Arda la rota aljaba y pasadores,
La mirra y casia y cuanto el encubierto
Fénix quema, y con verso grave y cierto
Cante su gloria Febo y tus dolores.
Laso, por quien el Tajo al rico Tebro
Y excede al Arno puro, sepultado
Yace entre verdes hojas de amaranto.
Incline al nombre claro que celebro
Sus coronas Parnaso, y admirado,
Venere el alto y noble y tierno canto (16).

EGLOGA PRIMERA.

SALICIO.

Entre los verdes árboles do suena
Bétis con altas ondas extendido,
Llevando al mar la frente de ovas llena,
Alcon y Tirsis tristes con gemido
Lloraban de Salicio tiernamente
El miserable caso sucedido.
Cual simple tortolilla gime y siente
El caro esposo que perdió muriendo,
Y su dolor descubre en son doliente,
Viólos llorar el rubio sol, naciendo
Del bosque, al uno y otro descuidado;
Viólos llorar la luna apareciendo.
Alcon sobre el un brazo recostado,
«Salicio, dijo, del ganado fuerte
Un tiempo gloria y su mayor cuidado,
»Dolor cruel ahora y dura suerte
Entre nosotros siempre aborrecida,
¿Quién te llevó con rigurosa muerte?
»Contigo el dulce Amor perdió la v
No resuena tu canto en la aspereza
Al tierno son del aura desparcida.
»Cual Febo cuando oia su tristeza
Y suspiros de amor y afan penoso
De Anfriso la corriente ligereza,
»Cubra el cielo el color claro y her
Llorad vos, ninfas, del sonante rio
Multiplicando el curso doloroso;
»Llorad, lauros y plátano sombrio,
Y tú, Fauno, en el suelo reclinado,
Y contad en su muerte el dolor mio.
»Valles, crezca el suspiro apresura
Por una y otra parte, y no cesando,
Suene en llanto confuso todo el prado
»Decid, hijas de Bétis, suspirando,
Y el cisne entre sus ondas espumosas
Alce el lloroso cuello lamentando.
»Ahí, ahí pinta, Jacinto, en tus her
Y tristes letras con el mal presente,
Y derrama mil quejas lastimosas.
»Oh Febo, Febo, ahora en el corri
Xanto ó en Delo estés, vén ya ceñido
De funesto ciprés la triste frente;
»Quebranta el arco de oro guarneci
Despedaza los duros pasadores,
Pues tu gloria y cuidado es ya perdid
»Vén, no esparciendo al aire tus oc
Citerea, ni en mirto coronada
Ni mezclando las rosas á las flores;
»Mas con cerúlea veste congojada,
Y en triste hábito venga la alegría
Con negras hachas y con luz turbada.
»Y tú, lloroso Amor, en compañía,
Rotas flechas y aljaba y arco, alzando
Con las gracias del llanto la armonía.
»Traed, valles, suspiros, vos lloran
Y el lamentable acento vaya luego
Por campo y selva y bosque resonand
»¡Oh crudas parcas, duro hado cieg
¿Correrá el rio con perpetua fuente?
¿Vivirán estas peñas en sosiego?
»Salicio, honor de la silvestre gente
¿No se verá en la selva, en este cielo
Nunca se verá mas estar presente?
»Como la flor purpúrea, á quien el
Del penetrable ivierno y rigor frio,
O dañó el rojo Sirio el tierno velo.
»Corred, largas ondas del gran rio,
Durad vos, peñas, alargad la vida;
Que á vos el hado es amoroso y pio.
»Mas ya no otro Salicio en la escon
Selva ni en alto monte y valle abierto
Sonará su zampoña conocida.
»Gimen los montes mudos y el des
Y las matosas peñas inclinadas,
Do el aire hiere; ya Salicio es muerto
»Sus ondas Tajo, en lágrimas troca
Bañó la gruta oscura en tristes sones,
Y las montosas vueltas y apartadas.
»La vana imágen busca tus razones
Por las selvas callada, que no siente
El blando y tierno son de tus canciones
»Que ya no te responde dulcemente
Y no imita tus labios, y se asconde
Filomela con mustia voz doliente.
»Y al canto de palomas ya responde
El llanto con murmurio, suspirando,
Que al dolor de tu muerte corresponde
»Y nosotros, los versos resonando,
Con simple avena alzamos tus loores.
Decid, náyades tristes, lamentando.
»¿Quién sonará entre rústicos past
La zampoña que al mesmo Febo espan
Y aun espira tu canto y tus amores?
»Llora y los versos Galatea canta

(15) Dieron la gloria de desdichas llena.

(16) Este soneto y la siguiente égloga se hallan al frente de las obras de Garcilaso (edicion de HERRERA). El autor, al poner una y otra composicion, dijo que fueron hechas «en los primeros años de la edad floreciente, cuando son menos culpables los descuidos y el error de la noticia destas cosas; y asi, espero que merecerán perdon las muchas faltas destos versos».

En mi opinion, el soneto puede muy bien competir con el famoso idilio de Bion en la muerte de Adonis. ¡Lástima, en verdad, que los tercetos estén asonantados!

unque dura, helada y fiera,
al cielo los levanta;
el ciclope en la ribera,
, en el canto celebrado,
ia está del todo fuera.
rde hiedra coronado,
os pastores rodearon,
gloria en todo el prado.
s canciones se admiraron
los faunos su aposento
tar desampararon.
pastor sacro, el frio asiento
rmes y ribera umbrosa
r y con mayor lamento
pastores dos con voz quejosa
incero y Meliseo
orriente no abundosa.
tió, mezclada con Alfeo,
s ondas tal gemido,
r la muerte de su Orfeo.
o, Salicio, enternecido,
que engendró el dolor consiente,
amor que de arte va vestido;
un tiempo el rudo son doliente
la ribera llena,
el gran mar la altiva frente,
en el verso que resuena
y tu nombre glorioso,
ebro y donde el Arno suena.»
stor con llanto lastimoso
ste canto dió un gemido
el curso presuroso.
o siguió el son esparcido,
u voz, fueron cesando
el vaso recogido:
eis ya, ninfas, lamentando;
ontes y peñascos frios,
ue extendisteis suspirando.
rramad, pastores mios,
tierra frescas flores,
á las fuentes y a los rios.
otros, faunos amadores,
bellas descubriendo
r, vuestros celos y dolores;
alicio, al cielo alto subiendo,
; y llenos de alegría,
to, versos componiendo;
quella pura fuente fria
antad en el sagrado
sus hojas lo ceñia;
algun pastor allí cansado
da vello y dar memoria
que cerca está labrado.
l campo y á pastores gloria,
las musas muere puesto,
está vivo con vitoria.
dré, Salicio, despues de esto,
ndas aras, levantando
a á Febo en este puesto,
gualas en canto dulce y blando;
é dos vasos espumosos,
eche nueva rebosando.
aquí pastores venturosos,
mpio y Epolo, que en danza
átiros vellosos.
honrare con antigua usanza
esparciendo el dulce vino,
pastores esperanza,
mos tu favor divino
r el pasto y campo lleno
or del duro cielo indino.
o adornando el verde seno
rirá, que al fresco prado
itará y color ameno.
drán en coro concertado
ros, Pan, Cintio hermoso,
de Bétis venerado,
s del monte alto y confragoso,
es y selvas, consagrando
a el canto numeroso.
ará manso el viento blando
Favonio, habrá continuo
Verano nuevo, y Clóris con su bando.
»Palma, plátano, pobo, álamo y pino,
El grande ciclamor, el lauro verde,
Que á tu divina frente bien convino,
»Extenderán con son que nos acuerde
De tí las hojas, y con rico manto
Mostrará el prado que el color no pierde.
»Nacerá siempre eterno el amaranto,
Narciso y eliocriso deleitoso,
Y suave jacinto y tierno acanto.
»Torcerá el curso el rio no espumoso,
Con blandas ondas largo y extendido,
Para regar el campo espacioso.
»Cantarte han con dulcísimo sonido
Las selvas y los bosques altamente
En verso noble y canto esclarecido.
»Arbol no habrá que á Febo mas contente
Que el que tu nombre escrito en sí tuviere;
Tu nombre, entre pastores excelente.
»Y cuando el viento de través hiriere,
Resonará en el aire con tu gloria
El árbol que sus hojas conmoviere.
»Por tí al Tajo dará el nombre y vitoria
El puro Eurótas y el nevoso Ebro,
Que refiere de Orfeo la memoria;
»Y el mismo grande y caudaloso Tebro
Inclinará sus ondas, admirado
Del canto y del avena que celebro.
»En tanto que en el monte levantado
El jabalí espumoso tenga asiento,
Y cayere el rocío al verde prado,
»En todo el pastoral ayuntamiento
Será tu nombre eterno, y la dulzura
Y tierna voz del amoroso acento.»
Calló Tirsi, y del bosque la espesura
Hirió el viento en señal de su grandeza,
Y resonó Salicio con voz pura
El rio y de los montes la aspereza.

SONETO CXXIX (17).

¡Oh breve don de un agradable engaño,
Dulce mal del contento aborrecido,
Cuán presto pierdes el color florido,
Y muestras los despojos de tu daño!
El oro, vuelto en plata, un blanco paño
Cubre, y el color vivo y encendido
De los ojos, sin fuerza ya y perdido,
De tu vencido orgullo es desengaño.
Acabas, y tu dulce tiranía,
Y al fin, si acabas, mueres con vitoria
De nuestro error en devaneo tanto;
Mas quien por tí se olvida y desvaria
Del camino, perece sin memoria,
Con mayor culpa, en un perpetuo llanto.

CXXX.

A Francisco Pacheco.

Ya el rigor importuno y grave hielo
Desnuda los esmaltes y belleza
De la pintada tierra, y con tristeza
Se ofende en niebla oscura el claro cielo;
Mas, Pacheco, este mesmo hórrido suelo
Reverdece, y pomposo su riqueza
Muestra, y del blanco mármol la dureza
Desata de Favonio el tibio vuelo;
Pero el dulce color y hermosura
De nuestra humana vida cuando huye
No torna, ¡oh mortal suerte, oh breve gloria!
Mas sola la virtud nos asegura;
Que el tiempo avaro, aunque esta flor destruye,
Contra ella nunca osó intentar victoria.

REDONDILLAS.

Faeton con ardor ciego
Del sol llevó los caballos,

(17) Este soneto y el siguiente se hallan en la edicion principe de las obras de Herrera. Pacheco no lo puso en la suya, con todo de estarle dedicado el segundo.

Con que el mundo abrasó en fuego,
Porque no supo guiallos;
Y de un rayo derribado,
Puso fin á su ventura,
En el rio sepultado,
Cuyo nombre siempre dura.
Yo, que de mi sol hermoso
Presumí la pura lumbre,
Y atrevido y animoso
No desmayo en la alta cumbre,
Si quiere Amor que del cielo
Encendido baje y muerto,
Lugar pequeño es el suelo
Para tanto desconcierto.

ELEGIA XV (18).

Desterrado el ivierno frio y cano,
La tierra se vestia en mil colores
Con vivo lustre y fuerza del verano;
Y esparcidas las rosas y las flores,
Con aura fresca espiran dulcemente
En el aire tendido sus olores;
Cuando la alba salia de oriente
Cubierta de oro y púrpura hermosa,
El variado manto refulgente,
Y alegrando á la tierra deleitosa,
Con rociadas gotas regalaba
A la yerba florida y abundosa.
Yo entonces en el campo me hallaba
Cogiendo el fresco del templado aliento,
Que blandamente entre árboles sonaba.
Traia la marea un movimiento
Suave y tierno, en torno desparcido,
Que heria con dulce sentimiento.
Vi el campo en flores varias revestido,
Que del rocio estaban esmaltadas,
Con que mas su belleza ha florecido;
Vi las húmidas rosas levantadas
Abrir las hojas bellas, que primero
Tenian todas juntas y cerradas,
Y alegres con la vuelta del lucero,
Mostraban su color entremezclado,
Mas hermoso que nunca y mas entero.
No sé si la alba habia á rosas dado
O tornado el color, y si a las flores
Habia el dia nuevo retocado.
Uno el rocio y unos los colores,
Uno el dia, y de Vénus amorosa
Ambos, y por ventura unos olores;
Mas aquel con mas fuerza poderosa
Por el aire se tiende en grande alteza,
Acá mas cerca espira el de la rosa.
La reina de las gracias y belleza,
En su flor mesma y astro reluciente
Pinta del puro rojo la fineza.
Las flores ya extendian juntamente,
Con hermosas figuras reluciendo,
Su color y postura diferente.
Unas en punta suben, esparciendo
Sus tiernas hojas al abierto cielo,
Otras una corona van tejiendo,
Otras se tuercen al herboso suelo,
De verde, azul y jalde señaladas
Con violado ó con purpúreo velo;
Y casi unas con otras enlazadas,
Heridos los colores van mudando,
Y á los ojos engañan ayuntadas.
Esto miraba atónito yo, cuando
Vi toda su belleza ir de caida,
El resplandor y olores olvidando.
Maravilléme viendo asi perdida
La beldad y la edad de tantas flores,
Y muerta ya la rosa aun no nacida.
Tanta belleza y varios resplandores
Un dia mesmo adorna y descompone,
Ofreciendo y robando sus colores.
Nosotros nos quejamos porque pos
Naturaleza con avara mano
Tan breve gracia en flores que compo
Aun no salen los dones del verano,
Cuando ella los derriba con la muerte
Dejando al tiempo del despojo ufano.
Cuan largo el dia, es tan larga suer
De las rosas, que junto en un momen
Su juventud en senectud convierte.
La que ya vió nacer el blando alien
Del nuevo sol, morir aquesta vido
Cuando del mar bajaba al hondo asie
Mas bien les ha la suerte concedido
Si así mueren tan presto, que nacieno
Sucedan á su término cumplido.
Coged las rosas vos que vais perdie
Mientras la flor y edad, Señora, es m
Y acordáos que va desfalleciendo
Vuestro tiempo, y que nunca se reno

SONETO CXXXI (19).

¡Oh soberbia y cruel en tu belleza!
Cuando la no esperada edad forzosa
Del oro, que aura mueve deleitosa,
Mude en la blanca plata la fineza,
Y tiña al rojo lustre con flaqueza
En la amarilla viola la rosa,
Y el dulce resplandor de luz hermosa
Pierda la viva llama y su pureza,
Dirás, mirando en el cristal luciente
Otra la imágen tuya: «Este deseo
¿Por qué no fué en la flor primera mia!
»¿Por qué, ya que conozco el mal pr
Con esta voluntad con que me veo
No vuelve la belleza que solia?»

REDONDILLAS (20).

No así en el nuevo verano
Despoja al prado hermoso
El vapor mas inhumano
Del estío caluroso,
Cuando abrasa el mediodía
Con el sol, que está inflamado
En su carrera tardía,
Y arroja en el mar sagrado
A la breve noche fria;
Y el lilio, el color perdido,
Se desmaya y desfallece,
Y del verde astil florido
La dulce rosa perece;
Como el lustre reluciente
Que arde en la tierna belleza
Robar y perder se siente,
Y deshace su viveza
Cualquier pequeño accidente.
Ningun dia no llevó
Despojos de hermosura,
Y huyendo, nos mostró
La beldad no estar segura
¿Qué sabio fia en bien van
Goza si el tiempo lo deja;
Mas ya te apremia liviano,
Y á la hora que se aleja
Otra peor va á la mano.

EPIGRAMA (21).

Cuando el osado Leandro,
Olvidado de temor,

(18) Es traduccion libre de Ausonio, que empieza:
Ver erat, et blando mordentia frigora, sensu, etc.
Se imprimió por vez primera en las *Anotaciones á Garcilaso*.

(19) Traducido de otro de Tomás Mocenigo, que m
E sempre à me più disdegnosa e fiera, etc.
Imprimióse por vez primera en las *Anotaciones á G*
(20) Traduccion de unos versos de Séneca en el I
empiezan:
Non sic prata novo verè decentia, etc.
Imprimióse por vez primera en las *Anotaciones á*
(21) Traducido del de Marcial:
Cum peteret dulces audax Leander amore
Salió á luz por vez primera en las *Anotaciones á G*

›r el mar estrecho
ar su dulce amor,
do y puesto en peligro
ar lleno de furor,
e las hinchadas aguas
ban su perdicion,
›ndas que lo siguen
sí el triste amador,
si jamás las ondas
ıevan á compasion:
ionadme mientras llego
lejé el corazon,
trad en mí á la vuelta
ro ímpetu y furor.

EPISTOLA (22).

las Casas, por su *Vocabulario de las dos* :cana y castellana (Venecia, 1576).

›e coronarte Febo Ideo,
ngeniosa y docta frente
mosas hojas de Peneo,
primero diste á la corriente
rios, Bétis generoso,
que Arno y Po en sus ondas siente.
sto amor y fuego deleitoso
or quien va Laura con vitoria,
to de ardor maravilloso,
dió á Mergilina insigne gloria,
ave escriptor de Marte airado,
gier celebra la memoria,
l coro á Cintio consagrado,
Toscana ha producido,
ıgusto al tiempo afortunado,
elo de error oscurescido
que les das, al claro dia
s tinieblas del olvido.
pero dichosa, tu osadía,
uió este fin de una esperanza
noble corazon se cria.
eva vida Laura alcanza,
lo mesmo que al toscano,
as del tiempo la mudanza.
que hiriere Amor tirano
a escuadra, y en los ojos
quien aman inhumano,
breve bien largos enojos
ien mas espera, en su crueza
renovando sus despojos,
bajo tuyo la grandeza
con eterna vida,
ta del tiempo la dureza.
, á tu memoria agradescida,
cantará perpetuamente
ıe la hacen conoscida.
ıntará la altiva frente,
las lucientes adornado,
urmurando en su corriente,
o su curso al mar sagrado,
onará en el seno Mauro;
lndo extremo dilatado
re en que Delio ilustra el lauro.

TRADUCCION (23).

a mi edad callada
er de los nobles conocida,
ıdo así mis años
n los duros daños
nuerte inclinada,
sin nombre, acabaré mi vida
la humilde plebe desvalida.

ta epístola en las colecciones de poesías de

el *Thiestes:*

nota Quiritibus, etc.

TRADUCCION (24).

Dime, te ruego, Lidia;
Di por todos los dioses, ¿por qué á Sibáris
Quieres perder, amándote?
Di, ¿por qué ha aborrecido el campo Marcio,
Pues tiene fuerza y ánimo
Para sufrir el polvo y el sol cálido?
¿Por qué entre iguales jóvenes
A caballo no prueba la milicia,
Ni rige con freno áspero
La dura boca del bridon de Francia?
¿Por qué se muestra tímido,
Y no toca del Tebro el vaso líquido?
¿Por qué la lucha rígida
Huye mas que la sangre de la víbora,
Y no descubre cárdenos
Los fuertes brazos con las armas hórridas,
Llevando la vitoria
Con disco y dardo que traspase el término?
¿Por qué en grave silencio
Se asconde, como el animoso Tésalo
Poco antes que en Asia
Se destruyese el Ilion de Dárdano,
Porque en varonil hábito
No fuese á muerte del troyano ejército?

ELEGIA XVI.

A la muerte del maestro Juan de Malara.

No se entristece tanto cuando pierde
Desnudo el ramo fértil y florido,
Ya sin vigor cortado, el árbol verde,
Cuanto yo viendo suelto y dividido
De la alma el lazo estrecho con la muerte,
Que velo no podrá cubrir de olvido.
¡Oh duro corazon, que en mal tan fuerte
No rompes! ¿Cuándo esperas ablandarte?
¿Despues de esta terrible y grave suerte?
De mi alma murió la mayor parte;
Y el cielo, que en mi llanto es buen testigo,
Ve que nunca el dolor de mí se aparte.
¡Oh ejemplo de virtud y caro amigo,
Que en mis entrañas vives juntamente!
Lo mismo que ya fuiste eres conmigo;
Que la fe del amor jamás consiente
Que la muerte consuma con tu vida
La llama que mi pecho ardiendo siente.
Cortóse el paso á la amistad crecida;
Que nuestro dulce trato es acabado,
Y el corazon de amarte no se olvida.
Pensaba yo que el cuerpo desatado
De los nudos de la alma antes viviera
Que yo sin tí esperar solo, apartado.
Al fin pasé esta vida lastimera,
Y la sufrí. ¿Qué aguardo? ¿Por qué al cielo
No te muestras mi guia verdadera?
Cansado ya, procuro alzar el vuelo
Al lugar glorioso y soberano;
Que al ánimo es pequeño asiento el suelo.
Amor terreno y un deseo vano,
Cuidado y engañosa la esperanza
No me dejan un punto de la mano.
¿Cuándo pondré en mi estado tal mudanza,
Que solo amor celeste en mí respire
Con segura firmeza y confianza?
Divino celo al corazon inspire,
Y le dé tal virtud, que solo sienta
El alto bien que á mortal pecho admire.
No me deje caer en esta afrenta,
Donde me veo en confusion perdido,
Donde el mal que conozco me atormenta.
Tú, que en el cielo estás esclarecido,
Ruega por mí al Señor de cielo y tierra
Porque no muera en sombra del olvido.
Valga la peligrosa y larga guerra
Que en mi alma se traba noche y dia

(24) De la oda de Horacio:

Lidia, dic per omnes, etc.

Hállanse estas dos poesías en las *Anotaciones á Garcilaso*

Con quien el paso á bien obrar me cierra.
Despues que llevó muerte escura y fria
De tu mortal cuidado los despojos,
Huyó de mí el contento y la alegría.
Lágrimas abundaron en mis ojos,
Y por tu arrebatado apartamiento
En mí se renovaron los enojos.
El inmortal y claro ayuntamiento
Celebró los trofeos de tu gloria,
Y gimió Bétis, lleno de lamento.
Sonó una voz llorosa en tu memoria,
El ingenio y bondad junto acabaron;
Cuando el hado gozó de tu victoria
El valle y alto monte suspiraron,
Y á Hispális, vestida en negro manto,
Pluvias y ciegas nubes ocuparon.
Contigo pereció el alegre canto,
Y en reliquias del daño doloroso
Quedó grave y quejoso y triste llanto.
Bétis, que al sacro Océano espumoso
Llevaba el son de tu dorada lira,
Altivo y con grandeza glorioso
Mudo en su gruta oscura se retira,
Y en el profundo vaso con gemido
Las tardas ondas discurriendo mira.
De tu canto quedaba suspendido
El español osado y el romano,
Y el francés orgulloso y atrevido.
Por tí el ilustre príncipe tebano
Es mas famoso y vive su memoria,
Que por vencer al bárbaro africano.
Aunque se estime con eterna gloria
Por la fiera de Arabia embravecida,
Mas valor le dará tu noble historia.
Era trueno tu voz; pero tu vida
Claro rayo que puro resplandece
Con llama presurosa y encendida;
Que tu virtud y nombre reflorece
Con perpetua memoria, y sube al cielo
La fama, que con honra tuya crece.
Aunque tú me dejaste en este suelo,
Queda con Dios, oh alma venturosa,
Cubierta de purpúreo y rico velo;
Que si mi pena grave y dolorosa
Me da lugar en la pasion que siento,
Yo cantaré su gloria generosa.
En tanto lo que sufre mi lamento
Permite estos llorosos versos mios,
Triste muestra de duro sentimiento:
«Aquí yace sin vida el cuerpo frio
De Malara, que roto el mortal nudo
Donde á Vandalia riega el grande rio,
Voló al cielo su espíritu desnudo» (25).

EGLOGA II.

VENATORIA.

A Diana.

De aljaba y arco tú, Diana, armada,
Que por el monte umbroso y extendido
Fatigas á las fieras presurosa,
Huye del alto Ladmo, desdichada,
Donde tu cazador duerme ascondido;
Que ya otra cazadora mas hermosa
Persigue impetuosa
Al jabalí espumoso y enojado,
Que ya otra mas hermosa cazadora
Al ciervo sigue ahora.
Si Endimion la viere, tu cuidado,
Venciendo de la sierra la braveza,
Te dejara por ella con tristeza.
A Endimion no dejes tú, Diana;
Queda con él, no siga al amor mio,
Tu amor Endimion esté contigo.
En la callada noche, en la mañana,
Al sol ardiente, al importuno frio,
Mi dulce cazadora esté conmigo.
Este bosque es testigo
Cuántas veces la llamo y busco en va
La aurora me oye sola sin su amante
Y se ofrece delante
Cuando espera las fieras en lo llano.
Suspira ella su amor, yo lloro el mio
Si al monte mira, yo á mi valle y rio.
Hermosa cazadora, que has llevad
Del frio bosque mi herido pecho
Con el cabello de oro suelto al viento
Y de flores y rosas coronado,
¿Eres Napea deste valle estrecho,
Que alcanza con ligero movimiento
Al jabalí sediento
Y del ciervo la planta voladora?
Que tu paso, tu voz y tu belleza,
Mas que mortal grandeza,
Descubre á tu Menalio, que te adora.
Tal va Cintia con traje soberano
Y enciende en fuego al amador Silva
¿Qué dios ¡oh Clearista! te ha ofr
A mis ojos, corriendo yo una fiera
Sin cuidado de amor; y vista, luego
Te me llevó, dejándome perdido,
Porque en llama inmortal ardiendo
De tus luces probó el tirano ciego
Con mi daño su fuego;
Mas tú, habites el bosque oscuro y p
O la tendida selva deste rio,
Jamás del pecho mio
Se apartará el amor que me ha abra
El bosque y prado, del amor testigo.
A amarte aprenderá tambien conmig
O la ligera garza levantando,
Mire al alcon veloce y atrevido,
O espere al jabalí cerdoso y fiero,
O la aura entre los árboles gozando;
Con silencio y voz muda en lo ascon
Del pecho solo lloraré primero
El dolor en que muero.
Sin tí el feroz caballo, el rayo ardien
Del imitado trueno y la sabrosa
Caza me es enojosa;
Pues tú me dejas mísero y doliente,
Todo me agradará y será mi gloria
Si vuelves y de mí tienes memoria.
¿Por qué huyes y quieres que sin
En estas breñas muera con tormento,
Y no miras tu amante, que te llama?
Baja de esa fragosa y alta cumbre;
Que, segun el ruido grave siento
Por entre una y otra espesa rama
Que las hojas derrama,
Un feroz jabalí se ha recogido.
Con el arco en la blanca y tierna man
Baja; que antes que al llano
Llegues, atravesado y extendido
De mi venablo y muerto, la espumo
Cabeza llevarás vitoriosa.
No fies, Clearista, en tu belleza;
Que vendrá el dia en que las hebras
Mude la edad ligera en blanca plata;
Antes muera que vea tu tristeza.
Mas ¿para qué suspiro, triste, y llor
Por quien á mis querellas es ingrata!
Si tu dureza mata
A quien te sigue, aquel que te aborr
¿Qué pena habrá que iguale con su
Pero ¿quién no me culpa,
Pues sigo solo el mal que se me ofre
Suspenso en el amor y en el deseo,
Al fin doy en ciego devaneo.
Mas vos, amores, rojos dulcement
Dejad las ondas claras de Citera,
Y á mi ninfa herid con vuestra llama.
Que su hermosa flor perder no siente
Sin fruto inútil en la edad primera;
Y tú, Latonia, pues amor te inflama,
Cuando el monte te llama,

(25) No fué esta elegía publicada por Pacheco en su coleccion, sin embargo de conocerla. Pusola en la vida de Juan de Malara, que dejó inédita con otros apuntes de los hechos de ingenios andaluces. En el *Semanario Pintoresco* (2 de febrero de 1845) vió por vez primera la luz esta elegía.

lo amante, y ya el tormento
amor, si he venerado
lgado
ible y violento
y del ciervo la ramosa,
is dolores piadosa.
viviera, ninfa mia,
, tu sutil cabello
rosas y cogiera
ias en el nuevo dia,
lumas del gallardo cuello
reciendo, y te trajera
e fiera
, contigo recostado;
ra cantando tu belleza,
corteza
sa encina mi cuidado
conmigo lo leyeras
s flores esparcieras.
s veces entre aqueste juego
s brazos rodeara,
mis ojos encendiendo,
descuidada de mi fuego
espíritu hurtara,
n el tuyo convirtiendo,
muriendo.
mas que ver el vuelo
nas que dar de un golpe muerte
fuerte,
or el ancho y largo suelo,
, herido y sin aliento,
atrás deja el presto viento
vén conmigo, ninfa mia;
, aunque mi altiva frente
a á la tuya semejante;
ior y fuerza y osadia,
cer de hombre valiente;
or conviene este semblante
rogante.
uente, al dulce frio,
sueño puestos, al ruido
o esparcido
en mis brazos, amor mio,
ryos blancos y hermosos,
haria invidiosos;
grada ó si te agradase,
á esta sombra, do resuena
s ciclamoros revestidos
se vió jamás que entrase
con luz ardiente y llena.
nos verdes y crecidos
loridos,
ado riega la alta fuente
io suave y sosegado;
o templado
huir el sol caliente.
a, vén ya, ninfa mia:
llama y fuente fria (26).

REDONDILLAS (27).

ojos, serenos;
, hermosos,
de amor llenos,
engañosos,
s ve pierde la vida,
e halla su muerte;
uere desta suerte
perdida.

Cuando veros mereci,
Tan contento me hallé
Con el gozo que sentí,
Que todo el mundo olvidé;
Y viendo tanta belleza
Fué tan grande mi placer,
Que vivo ya sin mas ver,
Con extremo de tristeza;
Porque no consiente Amor
Que viva sin sus enojos,
Que es hacer flaco el dolor
Que nace de vos, mis ojos.
Soberbio en el pensamiento
De estar en vuestra memoria,
Solo me acaba la gloria
De penar en tal tormento;
Y con tan alta locura
Consigo de mi pasion,
Por favor de mi ventura,
Lo que no cabe en razon.
Cuando me aflige el deseo
Desfallezco en mi tormento;
Mas por una hora que os veo,
Mil años vivo contento.
Torno siempre de mi pena
Al descanso de miraros,
Y alabo mi suerte buena
Porque tan bien supe amaros;
Pero despues que os miré
Vi un mal que nunca sentí,
Y troqué el bien que perdí
Por los males que gané.
Ojos en cuya blandura
Nos hace el Amor la guerra,
Y en dichosa sepultura
A cuantos os miran cierra.
¿Por qué en mi pecho sembrais
Tan dulce y ciego furor,
Que no os viendo sin dolor,
Sin respeto me tratais?
Poco ó nada me debeis
En querer yo mis enojos;
Es fuerza que me haceis
Cuando me miran mis ojos.
Adonde quiera que os veo
Todos mis males olvido,
Y en vuestra luz encendido
Llevais cual hado el deseo.

QUINTILLAS.

Vos, que sabeis conocer
Lo que yo supe entender,
Podeis bien considerar
Cuánto mas muestro en callar
Lo que me debeis doler.
Cansado ya de la vida,
Pero nunca del deseo,
Conmigo solo peleo
Con la voluntad perdida
Al dolor en que me veo;
Y no hallo otro tormento
En el grave sentimiento
De mi pasion inmortal,
Sino abrazar mas mi mal
Cuando mas crece el tormento.
Sufro mas penas que puede
Mi cuidado comportar,
Y de tanto bien amar
Solo por dolor me queda
Padecer sin descansar,
Por ventura vuestros ojos,
Hermosa luz celestial,
En mi dolor desigual
Pueden solo dar enojos,
Y no remediar el mal.
Vuestras manos me acabaron
Los bienes que en mí hicieron,
Y aunque ellos me deshicieron,
Mis deseos me mataron
Cuando ante vos me trajeron.
No cabia en mi memoria

gloga en la edicion príncipe de las obras de
) la reimprimió en la que hizo. Despues ha
pública en otras colecciones.
on y las dos que siguen fueron impresas por
rista andaluza, periódico que por los años
se publicaba en Sevilla. El erudito don
as sacó del olvido. No honran seguramente
RA. A no estar publicadas, no ocuparan un
colecion, caso de que hubieran sido por mí

Presumir esta vitoria
De ser de vos bien querido;
Nadie fué jamás nacido
Que alcanzase tanta gloria.
Acerté solo en miraros
Cuando mas temía veros,
Para errar siempre en quereros;
Mas, pues yo mereci amaros,
Cómo mereci perderos?
. . . . . .
Ninguno sufrió tormento
Que igual sea al que yo siento;
Y en penas siempre mortales,
Ninguno alcanzó mis males,
Ninguno mi sufrimiento.

REDONDILLAS.

Daba por veros un hora
Serena y sin turbacion
Los bienes que mi señora
Promete por galardon;
Pero no sufre ventura
Este espacio de alegría,
Porque el bien huye y no dura
En alguna cosa mía.
Confuso y aborrecido,
Medroso y desesperado,
¿Para qué temo el olvido,
Si muero al fin olvidado?
Si la esperanza no falta,
Siempre doblará mi pena;
Que cuanto sube mas alta,
Tanto mas peligro ordena.
Solo me queda presente
De mis bienes la memoria,
Y jamás estará ausente
De mi pecho aquesta gloria.
Amor muestre su dureza
Y encienda su crueldad;
Que ya nunca su aspereza
Mudará mi voluntad;
Que en memoria del tormento
Permito mi perdicion,
Porque igualo el pensamiento
Con mi desesperacion.
En tal lugar me levanto,
Que desespero el remedio;
Mas quien piensa y osa tanto,
A su mal no busca medio.
Yo, que de mi sol hermoso
Presumí la pura lumbre,
Atrevido y animoso,
No desmayo en alta cumbre.
Si quiere Amor que del cielo
Encendido baje muerto,
Lugar pequeño es el cielo
Para tanto desconcierto (28).
¡Oh vanidad, don perdido,
Que se conoce engañado!
¿Para qué pretendo y pido
Lo que me ha de ser negado?
Quien no debe esperar bien,
Sus fantasías deshaga;
Que los golpes del desden
No dejan cerrar la llaga.
Mas crean que no porfio
Por la mudanza que viene;
Porque solo el desvario
A la esperanza entretiene;
Y la fuerza del deseo
Me consume de tal suerte,
Que á mis males yo no veo
Otro bien sino la muerte.

(28) Los ocho versos anteriores se encuentran repetidos en las redondillas de la página 338.

SONETO CXXXII.

Ardo, Amor, y no enciende el fuego al
Y con el hielo no entorpezco al fuego;
Contrasta el muerto hielo al vivo fuego,
Todo soy vivo fuego y muerto hielo.
No tiene el frio polo tanto hielo
Ni ocupa el cerco eterio tanto fuego;
Tan igual es mi pena, que ni el fuego
Me ofende mas, ni menos daña el hielo.
Muero y vivo en la vida y en la muerte,
Y la muerte no acaba ni la vida,
Porque la vida crece con la muerte.
Tú, que puedes hacer la muerte vida,
¿Por qué me tienes vivo en esta muerte?
Por qué me tienes muerto en esta vida?

CXXXIII.

A una obra espiritual que escribió don Ponce de Leon.

Vuestro canto y aliento excelso y pio
Con armonía dulce así resuena,
Que se le rinde el cisne cuando suena
En el corriente vaso del gran rio.
Dichoso vos, á quien no seca el frio,
Mas puro fuego de virtud serena;
Y yo, pues vuestro noble canto ordena
Vida inmortal al nombre humilde mio,
Ya veo transferirse d' Helicona
La cumbre y de Parnaso la ribera
Al asiento de náyades ondoso,
Y que del lauro verde la corona
Os da Bétis, oh gloria de Ribera,
Y del leon mas fuerte y generoso.

CXXXIV (29).

A la muerte de don Luis Ponce de Le

Aquí, donde tú yaces sepultado,
Oh gloria de Leon mas excelente,
El valor todo yace de Occidente
Con invidia de Marte derribado.
No culpes la dureza de tu hado,
Qu'en tierra ajena tu dolor consiente,
Pues cuanto ves del austro al oriente
Es sepulcro á los fuertes consagrado.
Será eterna en nosotros tu memoria,
Y puesto en el dorado y alto asiento,
Defenderás mejor tu patrio suelo.
No queda ya á la muerte mayor gloria,
Pero queda igualado el sentimiento,
Tristeza á España y alegría al cielo!

(29) Estos dos sonetos últimos han sido sacados é crito que se intitula *Libro de descripcion de verdad de ilustres y memorables varones*, por Francisco Pach
Debo las copias que han servido de original á la bi queridísimo amigo el ingenioso poeta sevillano don Bueno.

FIN DE LAS POESÍAS DE FERNANDO DE HERRERA.

POESÍAS

DE

N FRANCISCO DE MEDRANO.

JUICIOS CRITICOS.

DE DON NICOLAS ANTONIO.

(En su *Biblioteca Nova.*)

ıta una cum DON FRANCISCI DE MEDRANO, eximii poetae, variis carminibus.»

DE DON LUIS JOSÉ VELAZQUEZ.

(En los *Orígenes de la poesía castellana.*)

ías líricas de DON FRANCISCO DE MEDRANO, publicadas al fin del poema los *Remedios de* ›n Pedro Venegas de Saavedra, son de las mejores de aquel siglo, y se conoce el buen ɟue se aplicó su autor á imitar la gravedad y juicio de Horacio... La traduccion del ı de Horacio, hecha por don Vicente Espinel, es excelente, y se encuentra al fin de sus mbien la tradujo en verso castellano don Luis de Zapata, y se publicó en Lisboa, 1592. e Leon tradujo algunas odas, que están con sus demás poesías impresas. Otras mu- an traducidas con singular acierto por DON FRANCISCO MEDRANO entre sus rimas.

POESIAS

DE

DON FRANCISCO DE MEDRANO

COMPOSICIONES VARIAS.

SONETO PRIMERO.

A Fernando de Soria Galvarro (1).

Sé que allá corre el mundo asaz ligero
Donde, fatal ministro de su muerte,
Pródigamente ponzoñoso vierte
Mas de dulzura el verso lisonjero;
Bien como á infante pues, que sin entero
Seso, el remedio de su mal no advierte,
Beba lo falso y á beber acierte,
Yendo engañado al bien, lo verdadero.
Solo aquel tocó el punto que prudente
Con lo dulce templó lo provechoso,
Y ¿á quién fué Apolo, á quién fué así clemente?
Yo, Soriano, lo intento, codicioso
Del pro comun; tú apruebas que lo intente;
Suceso dén los cielos venturoso.

II.

A Flora.

Tus ojos, bella Flora, soberanos,
Y la bruñida plata de tu cuello,
Y ese, envidia del oro, tu cabello,
Y el marfil torneado de tus manos,
No fueron, no, los que de tan ufanos
Cuanto unos pensamientos pueden sello,
Hicieron á los mios, sin querello,
Tan á su gusto victorioso llanos.
Tu alma fué la que venció la mia,
Que espirando con fuerza aventajada
Por ese corporal apto instrumento,
Se lanzó dentro en mí, donde no habia
Quien resistiese al vencedor la entrada,
Porque tuve por gloria el vencimiento.

III.

A san Pedro, en una borrasca, viniendo de Roma.

Pescador soberano, en cuyas redes
Los mayores monarcas han estado
Dichosamente presos, y cambiado
En gloria sus prisiones, y en mercedes;
Tú, que abrir y cerrar el cielo puedes
Con poderosa llave á tu ganado,
Y alcázar en la tierra has alcanzado
Con colunas de pórfido y paredes,
Los ojos vuelve al mar enfurecido;
Y pues tal vez osó mojar tu planta
Aun siendo hollado de tu fe animosa,
Su hinchazon rompe, acalla su ruido,
Y enseñado discípulo, levanta
Mi fe y mis piés con mano poderosa.

(1) Este soneto es como prefacio y dedicacion de los demás. Así se lee en el libro original de Medrano.

IV.

En la playa de Barcelona, volviendo de l

Pláceme ver el mar cuando se enoja
Y á montes de agua montes acumula,
Y al experto patron que disimula,
Prudente, su temor, puesto en congoja
Tambien me place verlo cuando m
La orilla mala vez, y en leche adula
A quien sus culpas llevan ó su guia
A cortejar cualquier birreta roja.
Turbio me place y pláceme sereno;
Verlo seguro, digo, donde afuera,
Y este medroso ver, y este engañado;
No porque me dé gusto el mal ajeno,
Mas por hallarme libre en la ribera
Y del mar falso asaz desengañado.

ODA PRIMERA.

A don Alonso Santillan, alférez real de los pi

Santiso, ¿ahora, ahora la riqueza
De los ingas invidias, y guerrero
Ya oprimes con acero
La frente, y con destreza
Juegas ya el hierro fiero?
Fabricas al flamenco ó inglés pirata
Cadenas, y amenaza tu estandarte
A aquella oculta parte
Do sediento de plata
Osó penetrar Marte.
Sea, y ufano tus rebeldes huella,
Dellos violento dueño apoderado;
¿Servirte han de su grado
Esclava la doncella
O el mozo aprisionado?
Ardes por oro; bebe, bebe, y tanto
El avaro, y mas que Atalo poseas;
Poder matar no crea
Su sed. ¡fáltale, oh, cuánto
A quien mucho desea!
Bien posible será volver el rio
Que de altas cumbres viene despeñado
A sus fuentes de grado,
Verse helado el estío,
Y el invierno abrasado,
Cuando tú aquellas con razon divinas
Letras del Aristótil que estimaste
Ya, y Sédulo aquistaste,
¡En cuales disciplinas
Mal constante trocaste!
La ciencia noble en mercantil cuidad
Y la que sobre todas alabanzas
Toga modesta, en lanzas,
Habiendo de ti dado
Tan otras esperanzas.

(2) Imitacion de la oda XXIX del libro primero d *beatis nunc*, en que se reprende á Icelio por su m sofo en soldado por la codicia.

II.

dro Maldonado, por la constancia.

nstante á las dificultades
rece, y ciérralo prudente
isolente
peridades.
bista el dolor, ya la alegría,
elvan sin hacerte ofensa,
ompensa
o dia.
acio, olvida cuerdamente
no temas lo futuro;
o maduro
en presente;
es humo y sombra y desparece;
opio sus preciosos lares,
sus lugares
envanece
del tesoro amontonado
zará cual heredero;
a el dinero
nza el hado.
émos, todos, cuán temprana
a muerte. ¿Qué cansamos
v, hoy vivamos;
ió á mañana.

III.

mosa y astuta dama de Sevilla (3).

lguna, Lamia, te alcanzara
to que perjura quiebras;
una de tus rubias hebras
rocara,
; mas luego que engañosa
s debida al juramento,
ventud comun tormento,
nas hermosa.
s, Lamia bella, al siglo honrado
a madre sin recelo;
ida mesma, falta al cielo
s has dado;
er cuánto número confie
tus juras, y que artera
as atento que te espera,
o se ríe.
? la juventud para tí crece
nte nuevos servidores,
hoy desprecias amadores
aborrece.
adre teme á su querido
de tí el viejo avariento,
osa que tu dulce aliento
u marido.

SONETO V.

, y sujetóme la hermosura
in que en apariencia humana
les ojos tal se allana,
flacos, sostengan su luz pura.
se deja con segura
aprano sol de la mañana,
es de nieve, tinta en grana,
uestra vista su figura.
, y tan dichoso fui vencido
iempo de gozarme en sello,
priva ausencia de gozallo;
uy sin ventura siempre ha sido
en, y vello ya y tocallo,
dolor luego perdello.

VI.

do Cristóbal de Mesa, en su poema
la *Restauracion de España.*

las el yugo, y la coyunda
mpió con que oprimida
Se vió España, la espada no vencida
Que imperio nuevo al gran Pelayo funda.
Tanto mal grato el tiempo con profunda
Invidia olvida gloria tan crecida,
Y á los ojos del sol y á nueva vida
Hoy la ofrece tu pluma sin segunda.
A aquella la morisma infame muerta,
A esta el olvido barbaro vencido,
Y á una y otra su gloria debe España.
Mas, si una de los moros la liberta,
Y si otra la liberta del olvido,
¿Cuál hace de las dos mayor hazaña?

VII.

Estaba de mi edad en el florido
Abril, que fruto asaz me prometia,
Y de mi Flora en el regazo un dia
Vi reposar al niño Amor dormido.
Las alas que tan alto lo han subido,
Por no bajar, abandonado habia;
Yo, que de celos y de invidia ardia,
Tenté con ellas usurparle el nido.
Volar tenté; mas, de la luz medroso
De tus soles, ¡oh Flora! mudé intento,
Con el fracaso de Icaro avisado;
Que es mal valor tal vez ser temeroso,
Y no siempre fortuna da al osado
Favor, ni quiere el gusto ser violento.

VIII.

Borde Tórmes de perlas sus orillas
Sobre las yerbas de esmeralda, y Flora
Hurte para adornarlas, á la aurora
Las rosas que arrebolan sus mejillas.
Viertan las turquesadas maravillas
Y junquillos dorados que atesora
La rica gruta, donde el viejo mora,
Sus driadas en cándidas cestillas,
Para que pise Margarita ufana,
Tierra y agua llenando de favores;
Mas si uno y otro mira con desvío,
Ni las ninfas de Tórmes viertan flores,
Ni rosas hurte Flora á la mañana,
Ni su orilla de perlas borde el rio.

ODA IV.

A Felipe III, entrando en Salamanca.

Ilustre jóven, cuya rubia frente
En edad tan dichosa el oro ciñe,
Cuya diestra ya rige el cetro justo,
Ya del venablo vengativo tiñe
Los aceros en púrpura caliente
Del fiero jabalí, del oso adusto,
Entra gozoso, cual tu padre augusto,
En pacífica toga, alegre mira
De la ciudad vistosa el rico adorno,
La turba que te adora y ciñé en torno,
Cuál pasma, cuál te aclama, cuál se admira.
Manso escucha la lira,
Goza en julio del mayo que te ofrece
Tierra que huellas de tus piés merece.
Y si bien la florida adolescencia
Tus mejillas, adulta, apenas cubre,
Y en ellas vierte sus primeras flores,
Y aun están léjos del lluvioso octubre
Los frutos que madura la experiencia,
Pues los da el seso y el valor mejores,
Entre estos gustos que cual ruiseñores
Las memorias aduermen y cuidados,
Prudente advierte ¡oh sin igual monarca!
Que cuanto el uno y otro mundo abarca,
Cuanto atalayan dellos las dos osas
Que el mar huyen medrosas,
Tanto en este sustentas y aquel hombro,
Siendo envidia á la tierra, al cielo asombro.
Aplica, Señor, pues sabio el oido,
Y en él retumbarán los atambores
Del inconstante galo é inglés pirata;
Tiende la vista próvido, y de flores

oda viii del libro 2.° de Horacio.

Mira el aire sutil enriquecido,
Que las despliega blando y las dilata.
Mira en el golfo de crespada plata
Mil portátiles torres fabricadas,
Y en la campaña jóves mil valientes,
Escupiendo de sí rayos ardientes,
Cuerpos de acero y almas de ira armadas,
Con la muerte aliadas,
En una voz y en un conforme hipo
De escurecer el nombre de Filipo.
Alienta, alienta tu nativo instinto,
Generoso leon, y con la cola,
Que atrás de mil hazañas vas dejando,
Azota tu coraje, pues no es sola
La sangre de un invicto Cárlos Quinto,
De un Juan y de un Alfonso y de un Fernando
La que en tus venas arma está tocando;
Mas la de una Isabel y otras mujeres
Que á sus piés derribaron con la rueca
El orgullo del ídolo de Meca,
Y con sus vestes, Galia y sus haberes
Temió sus alfileres,
Del capitan francés glorioso ultraje,
Y gloria eterna de tu real linaje.
Ponga ya al malo horror, dé audacia al bueno
Ver que tu justa indignacion se enoja;
Desciña el oro y el acero oprima,
Nu vo David, esa melena roja;
Sienta España la espuela, sienta el freno
Quien desbocado no te sufre encima,
Y esa diestra, Señor, tal vez esgrima
Contra cien mil estoques una espada,
Tal una lanza oponga á cien mil dardos,
Y tal vez de tus jóvenes gallardos
Con el baston gobierne respetada
La poderosa armada,
Hasta que el galo y el inglés molesto
Rindan al yugo tuyo el cuello enhiesto.
Del hispano atambor rimbombe el parche,
Y al aire asorde tu sonora trompa;
El acero luciente al sol deslumbre,
Tu armada la salobre plata rompa,
Mientra que por la tierra el campo marche
Vitorioso, cual tiene de costumbre.
Suspire en afrentosa servidumbre
El pueblo que en desprecio del halago
Su castigo imprudente solicita;
Con muda lengua adore y fe marchita
Al vencedor pendon de Santiago,
Que desde el aire vago
Escupirá de rayos un diluvio
Contra el fiero britano y franco rubio.
Que pues ni en fe ni en religion ni en celo
Era mayor Teodosio, y la perfidia
De tus émulos lleva delantera
A los suyos, mal grado de la envidia,
Espera venturoso ver el cielo
Conducido, Señor, á tu bandera,
Militando por tí en escuadra fiera
La piedra, el huracan, la nube oscura,
Rayos, truenos, relámpagos, dragones,
Y otras cien mil aéreas impresiones,
Si ya con luces solas de fe pura
(Pues la insignia en tí dura
Del vellocino), cual Gedeon celoso,
Vencedor no salieres milagroso.
Verás risueño entonces sus banderas;
Prospere el cielo agüeros tan felices,
Besar la tierra humildes por ejemplo,
Arrastradas sus naves infelices
A horro por tus ágiles galeras,
Y de su gran despojo ornado el templo
Mil tablas luego y piedras mil contemplo,
Eternizados tus trofeos en ellas
Por pompa deste siglo y por invidia
Del pincel y buril de Ceuci y Fidia;
Y subir de tí, asida á las estrellas,
La fama, y colgar dellas
Tu nombre, aunque Tercero, sin segundo,
Para favor y emulacion del mundo.
Cancion, si hallas lugar entre los cisnes
Que el Tórmes rompen, y entre sus espumas,
Vueltas para mejor pulirse en ojos,
Piés ostentan y picos de oro rojos
Y de cándida plata blancas plumas,
De altiva no presumas;
Pasa entre las demás llana y sin ceño,
Cual se precia de ser tu humilde dueño.

SONETO IX.

Al mismo, entrando en las escuelas de Sal

Soberano Señor, cuyo semblante
Tal vez nos representa á Marte crudo
Con el estoque vengador desnudo
Y la túnica estrecha de diamante,
Tal nos pone pacífico delante
Preso el cabello con curioso ñudo
De lauro, y con un libro por escudo,
No menos sabio á Apolo que elegante.
Honra ahora las letras, y con ellas,
Emulo de tu padre y de sus leyes,
Da á la paz el dominio de tu tierra.
De tu abuelo despues sigue las huel
Pues igualmente es propio de los reye
Amar la paz y ejercitar la guerra.

X.

A Fernando de Soria Galvarro.

Vos ¡oh comun Señor! esta criatura
Vuestra hiciste del polvo, y vuestro al
Le prestó ser y vida y movimiento,
Y la razon derecha y la figura.
Yo ciego, y, como ciego, la dulzura
Seguí, de un breve y falso bien sedie
(¿Qué útil pudo al polvo traer el viest
Y olvidéos, fuente llena y siempre pu
¡Oh agravio sin igual! ¿Qué recomp
Dar puedo, si aun me duelo escasame
Y otra repito luego y otra ofensa?
Largádmelas, Señor; que si las sañ
Guardais vos, un tan franco y tan paci
Dios, ¿en quién habrá fáciles entrañ

ODA V.

A Luis Ferri, entrando el invierno (4

Ves, Fabio, ya de nieve coronados
Los montes, ves el soto ya desnudo,
Y con el hielo agudo
Los arroyos parados.
Llégate al fuego, y quítame delante
Esos leños mayores. ¡Oh qué brasa!
¡Y qué á sabor las asa
Nise y el Alicante!
¿Qué tales? Come bien, que están su
Las batatas, y bebe alegremente;
Que no serás prudente
Si necio ser no sabes.
Remite á Dios, remite, otros cuidado
Que él sabe y puede encarcelar los vie
Cuando mas turbulentos
Los mares traen hinchados.
Huye saber lo que será mañana;
Salga la luz templada ó salga fria,
Tú no pierdas el dia,
No, que jamás se gana.
Y mientra no con rigorosas nieves
Tu edad marchita el tiempo y tus verdo
Coge de tus amores,
Coge, las rosas breves.
Ahora da lugar la noche oscura
Y larga al instrumento bien templado,
Y al requiebro aplazado
Ocasion da segura.
Baja á la puerta, de su madre en van
Guardada, con pié sordo la doncella,
Y por debajo della
Te deja asir la mano.

(4) Es imitacion de la oda de Horacio á Tallarco, l
oda IX: *Vides ut alta stet nive candidum.*

(risueña), que esperar no puedo»,
rbada, «Suelte, no me ofenda.»
as tú la prenda
ebelde dedo.

VI.

Al licenciado Antonio Rosel (5).

cemente vivirás, Licino,
ino el golfo sulcar osas,
lolo, á las costas peligrosas
l camino;
uier que ama el mediano rico estado
i la choza le envilece,
lo, del rey no le envanece
invidiado.
es bate el viento los crecidos
aen mas presta y gravemente
torres, hiere el rayo ardiente
s mas erguidos.
en el dolor, en la alegría
nimo bien disciplinado
te; que el cielo, un dia nublado,
otro dia.
que vaya mal hoy, adelante
polo mismo tal vez usa
de la flecha y de la musa,
del discante.
en los casos arduos y alentado,
a sabio él mismo; en la serena
maimarás la vela, llena
demasiado.

SONETO XI.

tiempo tomar de tí, Señora,
nganza, hurtando tu hermosura;
bello vuelto en nieve pura,
te y juventud encrespa y dora.
z de rosas, en que tiñe ahora
las la edad ¡ay! mal segura,
ederán en la madura,
sar quiten y la envidia á Flora.
ando á tu belleza el tiempo ciego
embotare, y el aliento
hurtare soberana,
erás mi herida, arder el fuego
ieve la llama, calmo el viento,
da, embotado el hierro, sana.

XII.

A Fernando de Soria Galvarro.

ecreto de la noche suelo,
ontemplar las luces bellas,
laticar así con ellas,
vidioso no me estorbe el suelo:
, soberbios astros, vuestro cielo
inmortal con firmes huellas:
amente hermosa, pisa estrellas;
ella yo! mas cese el duelo.
ste, Flora, y vos, que la robaste,
ces, para mí inhumanas,
y vida y seso me dejastes.
orque tú no toda mueras, Flora,
miserias vivas toda humanas,
pene, y tú los cielos mora.»

XIII.

i de la muerte el postrer hielo
argo paso por mis venas,
es, de angustia y rabia llenas,
ende mis ojos dar al suelo,
, así ardiendo en compasivo celo,
turbar sus dos serenas
r no aliviar solo mis penas,
en el abismo abrirme un cielo.

«Véte, me dijo triste, y si el camino
Así te es grave, pide á tu deseo
Alas para volver, y á mí esperanza.»
Dichoso mal, que alcanza tan divino
Remedio; amable infierno, donde veo,
No ya por fe, mi bienaventuranza.

XIV.

Suelta la carta y brújula el piloto,
Cansado de luchar con agua y viento;
Azota de la nave el mar hambriento
Este costado abierto y aquel roto.
Del impio marinero, ya devoto,
Envuelto en voces sube el sentimiento
Al cielo, que desprecia mal contento
Del pasajero humilde el casto voto.
Embiste el casco en un escollo duro,
Y al mas dichoso, en una tabla asido,
Escupe el mar en las arenas muerto.
Yo lucho con la ausencia; y sostenido
De mi esperanza, ¿llegaré seguro,
Flora, á tus ojos? Muera yo en tal puerto.

ODA VII.

A don Juan de Arguijo, veinticuatro de Sevilla.

Tú escribes, otro Píndaro, otro Homero,
Aquellos, ó deidades celestiales,
O héroes milagrosos,
Que en pacífica toga ó en acero
Sangriento, ya prudentes, ya espantosos,
Tus inmortales versos
Con hechos merecieron gloriosos.
Nosotros, oh don Juan, abrir el labio
Cantando el singular valor de Alcides,
El mal sano de Elena
Robo y fuego, la astucia de algun sabio
Gran dictador, la cueva inmensa llena
De Curcio, ó á Tídides,
De sus deidades par, con flaca avena.
Pequeños, tanto acometer no osamos,
Ni las á tí debidas alabanzas;
Que entre los inmortales
Héroes luz desta edad te saludamos.
Tú, don Juan, tú á tamaña alteza iguales
Versos único alcanzas,
Debido ya á las mentes celestiales.
¿Quién dinamente escribe á Marte fiero
En malla luminoso de diamante,
O al mozo aventurado
Breve dueño del orbe, ó ya severo
A Júpiter tonando, quebrantado
El orgullo arrogante
De quien turbar la paz del cielo ha osado?
Nosotros, si ayer algo conferimos
Con amigos, si el tiempo nos provoca
Con calores terribles,
Honestamente ociosos escribimos
Fáciles mesas, sombras apacibles,
Y tal vez, si nos toca
Humano ardor, no torpes ni insensibles.

VIII (6).

¿Qué pide al cielo el bien disciplinado
Filósofo? De Creso no el tesoro
Ni de Midas el oro
Ni de Augusto el estado,
Ni el trigo que Sicilia fértil siega,
Ni las vacadas de Calabria gruesas,
Ni las anchas dehesas
Que el Guadalquivir riega.
Poden aquellos á quien dió fortuna
Viña, y la plata con primor labrada
Sirva al que estima en nada
El golfo y lo importuna,
Y sulca tres y mas veces sin pena,

la oda x del libro 2.° de Horacio á Licinio Mu-
s, *Licine, neque aliam*, en que se aconseja me-
de ánimo en la próspera y adversa fortuna.

(6) Imitacion de la oda XXXI del libro primero de Horacio: *Quid dedicatum poscit Apollinem*. Pide el poeta á Apolo, no riquezas, sino vida ocupada en placeres inocentes, con salud y juicio.

Caro á los cielos mismos; yo, contento
Con poco, el mar violento
Veré dende la arena,
Y al cielo pediré sola una honesta
Y mediana fortuna con buen seso,
Una vejez de peso,
Ni á mí ni á otro molesta.

IX (7).

Si las vertientes últimas bebieras
Del Tánais, oh Amaranta, y de un molesto
Y bárbaro marido esposa fueras,
De mí en tu puerta, opuesto
Al cierzo, te dolieras.
¿Oyes con qué ruido entre la puerta
Y entre los cidros del jardin rebrama
El viento que furioso te despierta,
Y sereno derrama
El cielo escarcha yerta?
La altivez deja, odiosa en las mujeres;
Teme no vuelva atrás de los favores
La rueda, y pues Penélope no eres,
No así á tus pretensores
Dificil perseveres.
¡Oh! aunque ni las dádivas ni el ruego
Doblarte puedan, ni la ansiosa pena
De los amantes, ni saber que el fuego
De la hermosa Filena
Arde á tu esposo ciego,
Duélaste deste humilde tu rendido,
No ya igual á los duros pedernales,
Pues no así siempre ser podré sufrido
De tus duros umbrales
Y del hielo crecido..

SONETO XV.

De Fernando de Soria Galvarro al autor, al cual pidió que en el mesmo argumento escribiese otro en concurrencia.

Flavio, ¿qué? ¿Admiras ver mal detenida
Alguna rara lágrima, ó amante
Que mucho tiempo ardió, trocar semblante
Alguna vez y fastidiar la vida?
¿Por qué ries la historia aborrecida
De mi amor infeliz, cuando delante
De la ocasion me juzgas inconstante,
Y ves que vierte sangre la herida?
¿Piensas que amamos? No; mas del pasado
Ardor centellas son, y del violento
Fuego humo ó cenizas que han quedado.
Así verás despues que calmó el viento,
El golfo, con las olas agitado,
Conservar luengo espacio el movimiento.

XVI.

Escrito del autor en el mesmo argumento.

¿Qué ansias, Flavio, son estas? Qué montones
De fatigas me embisten desiguales?
O ¿cómo eterno juzgarás mis males
De este aparato inmenso de pasiones?
Pues, Flavio, no amo, no, que á sinrazones
Mi amor calmó; tú cuántas piensa y cuáles,
Pues de lo que fué aun restan las señales,
Estas que grandes ves alteraciones.
Así por dicha viste enfurecidos
Los mares, ya del ábrego violento
Estremecer la tierra con bramidos;
Y en las olas, despues que calmó el viento,
Batiendo unas con otras los quejidos,
Luengo espacio durar y el movimiento.

XVII.

Al sepulcro de don Rodrigo de Castro, cardenal y arzobispo de Sevilla.

Mientra que la alma con seguras huellas,
En diadema de luz vuelto el capelo,
Del mundo desdeñosa, pisa el cielo,
Y al sol da luz, invidia a las estrellas,
Tú, helada piedra, en competencia
El cuerpo guarda, que inmortal, del
Nueva fénix hermosa, alzará el vuelo,
De luz cubierto en vez de plumas bel
El Tibre y Bétis, ambos invidiosos,
Te acatarán por el sin par tesoro
Que á su pesar, urna felice, adquiere
Los astros, influyendo en tí amoro
Te ofrendarán por trigo granos de or
Neptuno perlas, y guirnaldas Céres.

XVIII.

Al mesmo sepulcro.

Recibe, oh mármol sacro, unos de
Con quien del cielo y tierra en uno t
La esperanza de aquel, de esta los b
Y de uno y otro en tu favor los ojos.
No por las perlas y topacios rojos,
De las manos adorno y de las sienes,
Que al cielo usurpas próvido en rebe
Breve consuelo á así justos enojos,
Mas por los polvos que ambicioso e
Para crecer el cielo su riqueza,
Despojando tus senos de alabastro;
Por quienes hoy el mundo en tí ve
Los elemos puros de nobleza,
Osorio, Audrade, Portugal y Castro.

ODA X.

Voto por el viaje de don Alonso Santi

Así de Cipro la valiente diosa,
Así los dos hermanos
De Elena, estrellas claras, luz piado
Te dén, y los tiranos
Vientos en cárcel, céfiro templado
Te ponga al mar sosiego.
¡Oh nave á quien Santiso va fiado,
Que lo vuelvas te ruego.
Cuanto lo espera salvo su llorosa
Patria, y de bien cumplido,
Y mi media alma guardes cuidadosa
Del mar enfurecido!
Con tres hojas mal sano armó de
Su pecho codicioso
Quien de una frágil tabla fió el prime
Su vida al mar furioso,
Sin recelar que el Africo violento
Airado contrastase
Con el fiero Aquilon, y el turbulento
Noto el mar ensañase.
¿Qué linaje temió de muerte cru
Quien con ojos enjutos
Vió los escollos yertos, la Bermuda
Y los caimanes brutos?
Si porque Dios prudente dividia,
Cuando zanjaba el mundo,
De la Europa la América, y ponía
Por muro el mar profundo;
Si los bajeles impios, despreciand
Los acuerdos divinos,
El mar como la tierra van rayando
Con sendas y caminos,
Mal usada á sufrir la gente humana
Todo mal, lo vedado
Ciega apetece, y la fatal manzana
Probó aquel mal osado
Primer hombre; tras ella los ardo
De las fiebres y el resto
Entró al mundo de penas y dolores,
Y el vivir fué molesto.
Y la que de nos léjos habia estado
Horrible muerte esquiva,
Se avecinó con paso acelerado,
Y es siempre intempestiva.
Dédalo osó romper, dicen, el vien

(7) Es imitacion de la oda x del libro 3.° de Horacio: *Extremum Tanaim si biberes, Lyce.*

(8) Es imitacion de la oda de Horacio á Virgi encaminaba á Aténas. Libro primero, oda III: *Cypri.*

uelo,
re, y escalar violento
l cielo.
á los mortales,
hollamos?
as llenos infernales,
ios.
a torpe no consiente
ntosos
diestra omnipotente
tosos.

XI (9).

on, de culpas puro,
n flecha enherbolada
no, y sin cargada
o,
páramos desiertos,
ntas no jamas hollados,
eñas ó empinados
uertos.
con religioso antojo
astor que el Vaticano
es donde el africano
un ojo;
ntando la belleza,
que del me defendiera,
e mí, que mayor fiera
za.
en la region ardiente,
, con eterno estío;
e siempre abrasa el frio,
uciente;
o el cielo vueltas multiplica
al mundo luz envie
, la que dulce rie,
latica.

SONETO XIX.

o del Alcázar, por la templanza.

, Flavio, suerte una
del sabio suspirada,
lo asaz ni sobra en nada,
lmente y no importuna.
er de la toga, la fortuna
medida y concertada,
za pródiga sobrada
erablemente ayuna.
piés al tanto que ceñida
lo, no, la toga, y sea
que sirva y luzca toda.
o la quiero desceñida
; que el desaliño afea,
que arrastra, sino enloda.

XX.

n de la Sal, obispo de Bona.

erimenta aquel propicio
z da Dios con parca mano,
ta, y seso y cuerpo sano,
os léjos y del vicio.
, no, mal próvido, Salicio,
espléndido tirano,
grandeza el humo vano,
otro atento á su servicio.
idalquivir con avenida
hado sobre sus riberas,
r con mas veloz corrida,
que ves perecederas
aquistadas, desta vida,
recen, huyen mas ligeras.

XXI.

consagro fresca rosa,
tina, del verano,

acio, oda XXII del libro primero, á Aristio
ocencia de vida en todo lugar está segura:
purus.

Haya virtud, tocándola tu mano,
De hablarte muda así, tirana hermosa:
«Esa faz, esa mesma que invidiosa
Vió la mañana y admiró el temprano
Sol, con desprecio la verá y ufano
El hesperio ya mustia y mentirosa.
»Yo nací hoy tal, que á emulacion del dia
Robé los ojos; ya no soy cual era;
Que la belleza es breve tiranía.»
Y tú ¡ay! dirás: «¡Oh nunca hermosa fuera
Si así de breve marchitarme habia
Para mas llorar siempre que me viera!»

XXII.

El rubí de tu boca me rindiera,
A no me haber tu bello pié rendido;
Hubiéranme tus manos ya prendido,
Si preso tu cabello no me hubiera.
Los del cielo por arcos conociera,
Si tus ojos no hubiera conocido;
Fuera su polo norte á mi sentido,
Si la luz de tus ojos no lo fuera.
Así le plugo al cielo señalarte,
Que no ya solo al norte y arco bello
Tus cejas venzan y ojos soberanos;
Más, queriendo á tí mesma aventajarte,
Tu pié la fuerza usurpa, y tu cabello
A tu boca, Amarili, y á tus manos.

ODA XII.

Ya, ya, y fiera y hermosa
Madre de los amores, quebrantado
Desamparé tu enseña, y tú, invidiosa,
A mí. ¿Tú á mi malsano, y derramado?
¿Qué te podré yo ser? Al vulgo vano
Risa y silbo afrentoso;
Al sabio ¡oh cuánto espanto! y al piadoso,
¡Cuál fábula al profano!
Del venusto semblante
La ya florida tez huyó marchita,
Y el pelo que en la frente alzó arrogante
Cresta, desnudo otoño lo ejercita.
Ni contender con el rival podria,
Ni esperar vanamente
Crédulo amor recíproco en la ardiente
Llama sabrosa mia.
Puedo apena sufrirme
Inútil carga, y ¿burlas ¡oh hermosa!
O provócasme seria? Y ¿conducirme
A tu milicia esperas, peligrosa?
Su Cipro ¡ay! Vénus ha desamparado,
Y en fuego convertida
Y en belleza (ya tal se mostró en Ida),
Toda en mí se ha lanzado.
Ardenme aquellos ojos
Negros de la Amarili, que serenos
Roban el sol; aquellos sus enojos
Ardenme, de sal mas que de ira llenos;
Su dulcemente acerba rebeldía,
Y de su negro pelo
El oro, el fuego, Arabia y Mongibelo
¿Tal fuego, oro tal cria?
¿Quién trocará prudente
Por cuanto el Inga atesoró, el cabello
De Amarili, y por todo el rico Oriente
Cuando ella tuerce? ¡Oh cómo hermosa, el cuello
A mis ardientes besos, y rogada,
Con saña fácil niega
Lo que ella mas que el mesmo que le ruega
Dar quisiera robada!

XIII (10).

Al licenciado Francisco Flores, capellan de los Reyes Nuevos de Toledo.

No tiene lustre alguno la ocultada
Plata en las avarientas venas, Floro,

(10) Imitacion de la oda II del libro 2.°, de Horacio, á Cayo Crispo Salustio, nieto del famoso historiador del mismo nombre. Prueba que el buen uso de las riquezas y la templanza hacen al hombre dichoso: *Nullus argento color est avaris.*

De la tierra, y estimo en nada el oro,
Que me sirve de nada.
Vivirá de Alejandro glorioso,
Pese á la invidia, el apellido cuanto
Rodare el sol, no por valiente tanto,
Cuanto por dadivoso.
Y reinarás mas luenga y noblemente
Si tu ambicioso corazon rindieres
Que si cuanto ve el sol oriente adquieres,
Y ve el sol occidente.
No será que el hidrópico remita
La sed, si mal de sí compadecido,
Mas bebe y mas; pero si bien sufrido,
La causa della quita,
Vencerla ha; y solo es rey el que desea
Nada, con lo que tiene satisfecho;
No aquel, no, á quien codicia rompe el pecho,
Bien que un mundo posea.
Entre las aves al imperio aspira,
No por herencia ó sangre, la que osada
A su valor, con vista no turbada
Al sol derecha mira;
Y á aquel solo varon uno es debido
El cetro, yo juez, que mira, Floro,
Y sufrir osa el resplandor del oro
Con ojo no torcido.

SONETO XXIII.

A don Alonso de Santillan, que se embarcaba en los galeones de la armada de las Indias.

Tú sulcas ¡oh Santiso! el mar furioso,
Y de este sol huyendo la tardanza,
Te avecinas al otro en esperanza
Del hado, que te aguarda mas piadoso;
Y sabio el rostro opones y animoso
A una y otra fortuna sin mudanza;
Uno te ve y te admira la bonanza,
Y uno el Euro mas turbio y proceloso.
Yo quedo en tierra firme y mal constante;
De dolor embestido y de alegría,
Altero por momentos el semblante;
Mas si un mar brama dentro en la alma mia,
No fuera, no, cual tú lo ves delante.
Júpiter ¿cuántas formas mudaria?

XXIV.

Mustia la vid, de aquella y de esta vara
Llora el robo, y del fruto que le espera
Mal cierta, á la hoz culpa. ¡Oh si supiera,
Oh cómo si supiera no llorara!
El rústico novel con mano avara
Fia á la tierra en breve sementera
El grano, de cogerlo en fértil era
Medroso; el bien esperto ¡oh cómo osara!
El otoño enriquece, y el estío
Corona al uno y otro de racimos
Y de espigas los senos y las sienes.
Sufre y osa, varon corazon mio;
Que á la paciencia y á la audacia vimos
Ricas y coronadas de mil bienes.

XXV.

A don Gutierre de Ocampo.

Cuanta la tierra es toda comparada
Con el inmenso cóncavo del cielo
Un punto breve, y deste punto el hielo
Dos partes y una el sol tiene abrasada,
De otras que restan dos, que esta ocupada
De tierra con los mares, ¡qué de suelo
Yermo esta por inutil, oh Marcelo!
Y á nos un quinto resta deste nada.
Sobre el naciones tantas á porfia
Sangrientas, y sin fin se mueven guerra
(Durarles ha su posesion, ¡qué dia!):
Mas, pues tal es, y á estos llaman b[illegible]es,
En el quinto de un punto, que es la tierra,
Para te envanecer ¿qué parte tienes?

XXVI.

A las ruinas de Itálica, que ahora llaman S[illegible] junto de las cuales está su heredamiento [illegible]

Estos de pan llevar campos ahora,
Fueron un ti[illegible]po Itálica, este llano
Fué templo; aquí á Teodosio, allí á T[illegible]
Puso estatuas su patria vencedora.
En este cerco fueron Lamia y Flor[illegible]
Llama y admiracion del vulgo vano;
En este cerco el luchador profano
Del aplauso esperó la voz sonora.
¡Cómo feneció todo! ¡ay! Mas seg[illegible]
A pesar de fortuna y tiempo, vemos
Estas y aquellas piedras combatidas;
Mas, si vencen la edad y los extr[illegible]
Del mal piedras calladas y sufridas,
Suframos, Amarilis, y callemos.

ODA XIV (11).

Huyó la nieve, y árboles y prados
De hoja y grama se visten;
La tierra se reveza, y amenguados
Los rios, no la embisten.
El año te amonesta que no espere
Bienes aquí inmortales;
Y el dia, que arrebata los placeres
Y gustos no cabales,
Amansa del invierno yerto el frio
Con favonios templados,
Y el verano ahuyentan del estío
Los soles requemados.
Este fallece luego que el sabroso
Otoño nos madura
Los frutos, y el invierno perezoso
Por tornar se apresura;
Mas los daños del tiempo presuro[illegible]
Las lunas los reparan,
Y restituye el céfiro las rosas
Que los cierzos robaran.
Nos, de peor condicion, si tal ve[illegible]
A aquella luz cedemos,
¿En qué abril, á qué viento, con [illegible]
Renovarnos podrémos?

XV (12).

¿Quién es ¡oh Pirra! el moso de[illegible]
Que, en ámbares bañado y entre f[illegible]
Hoy goza tus amores?
¿Para quién has trenzado
Tus rubias hebras con sencillo a[illegible]
¡Ay, cuántas veces, ay, tu fe y su[illegible]
Ya llorar ha mudado!
Y admirará el Egeo,
Con vientos negros áspero, en [illegible]
Tormenta nuevo, el que te cree [illegible]
Por hecha de oro ahora,
El que siempre te espera
De otro cuidado ajena y siempr[illegible]
No advertido del viento mentiros[illegible]
Que le espira amoroso
Aquel ¡oh miserable!
A quien tu faz de nuevo resplan[illegible]
A mi del mar y la tormenta esqui[illegible]
Una tabla votiva
Libre al templo me ofrece.

XVI.

A Fernando de Soria Galv[illegible]

Todos erramos, todos,
En cuantos bienes sin acuerdo am[illegible]
Y aunque por varios modos,
Todos, Sorino, ciegamente erram[illegible]

11 Es imitacion de la oda de Horacio [illegible] ro á [illegible], convidándolo á disfrutar de una vi[illegible] pacida: *Solvitur acris hiems: redeunt jam gramina* [illegible]

12 Imitacion de la oda v del libro primer[illegible] mella.

ɔs huimos,
; de razon, seguimos?
ıpio ha dado
ɔ pié á felice empresa,
ıerla osado
ɔntento que le pesa;
ıos daña
la guerra ya la saña.
.e gime
ɔn la mas alta cumbre;
oprime
ıjestad la pesadumbre;
ıe el cielo
ɔn con su peso al suelo.
hollada
ıete y del infante,
dillada
na, y de su fe inconstante
ıiestros,
bro de los siglos nuestros.
az copiosa
on de sus vecinas,
rabiosa
de América las minas,
ego
y largo á su sosiego.
remisa
tirano, y el pié besa
e pisa,
pechos digna empresa;
beranos
cia? Dónde estan tus manos?
ɔr conviene
ı tan crecidas cosas
sér tiene
ɔrovincias tan gloriosas.
errando,
ɔ error me iré gozando.
o rendido
ɔ estrago así risueño,
ıfendido,
avo de tan triste dueño,
se precia
ña, Francia, Italia y Grecia;
sion dichosa,
do triunfando sale
victoriosa
ue este mundo y aquel vale;
as estrellas
ɔasmo á todas ellas;
mosa, aquella
a nacida para dueño
nas huella
ó con sabroso ceño,
ide al dia,
y sin igual María.
ufano
ıdes presos venturosos,
tirano
ıfo, y ellos envidiosos
y ajenos
irán y rabia llenos.
erré yo solo
belleza mas divina,
e dió á Apolo,
igura peregrina.
ıturoso,
le objeto tan hermoso!

SONETO XXVII.

. don Juan de Arguijo.

ı nos basta, ¿por qué, Argio,
animoso yo y prudente,
ɔ estimaré igualmente
ica el ancho señorío?
un gran monton de plata mio
a, y ¿no es tan suficiente
ıa de una breve fuente
ed, como de un rio?
le él; que suele arrebatado
con súbita avenida
Llevarse á quien lo bebe mal templado.
¿Quién hay, quién hay que con lo asaz se mida?
Ni charcos este apurará afanado,
Ni entre ondas fieras perderá la vida.

XXVIII.

¡Oh tú, que al sol tan desdeñosa miras,
Y de verte mas bella que él te engries!
¿Por qué en mi dolor triste alegre ries
Despues que las osadas flechas tiras?
Reserva esas en risa envueltas iras
Para cuando mas cuerda te desvies
De ese que porque de él tu pecho fies
Colora con lisonjas sus mentiras.
Cambia, Amarili, cambia pensamiento,
Da luz á la razon; que es grave daño
Haberte á error ó deslealtad rendido.
Mas ¡oh, cómo eres ciego, Amor! al viento
Das y a la ingratitud un bien tamaño,
Debiéndolo á los años que he servido.

XXIX.

No sé cómo ni cuándo ni qué cosa
Sentí que me llenaba de dulzura;
Sé que llegó á mis brazos la hermosura,
De gozarse conmigo cudiciosa;
Sé que llegó, si bien con temerosa
Vista resistí apena su figura;
Luego pasmé como el que en noche oscura,
Perdido el tino, el pié mover no osa.
Siguió un gran gozo á aqueste pasmo ó sueño;
No sé cuándo ni cómo ni qué ha sido,
Que lo sensible todo puso en calma.
Ignorarlo es saber; que es bien pequeño
El que puede abarcar solo el sentido,
Y este pudo caber en sola la alma.

XXX.

A don Juan de Arguijo, contra el artificio.

Cansa la vista el artificio humano
Cuanto mayor mas presto; la mas clara
Fuente y jardin compuestos dan en cara
Que nuestro ingenio es breve y nuestra mano.
Aquel, aquel descuido soberano
De la naturaleza, en nada avara,
Con luenga admiracion suspende y para
A quien lo advierte con sentido sano.
Ver cómo corre eternamente un rio,
Cómo el campo se tiende en las llanuras,
Y en los montes se anuda y se reduce,
Grandeza es siempre nueva y grata, Argio,
Tal, pero es el autor que las produce
¡Oh Dios inmenso! en todas tus criaturas.

ODA XVII (13).

Cuando tú me encareces
¡Oh Amarili! de Julio el talle hermoso,
Y mirando enmudeces
A Julio con descuido mal curioso,
¡Ay cómo arde en mi pecho
Infernal rabia, y con dolor esquivo
Revienta á mi despecho
Por los ojos el llanto fugitivo!
Y cambiando colores,
Indicacion da el rostro fatigado
De cuán fieros ardores
En mi alma lentamente se han lanzado.
Quémame ver señales
De burlas en tus brazos de alabastro,
Quémame en los colores
De tus labios ver de otro fuego el rastro.
No, si tú bien me escuchas,
Con mozos libres, so color de juego,
Osada emprendas luchas;

(13) Es imitacion de la oda XIII del libro primero de Horacio. El argumento, segun las palabras de Biedma, es desavenir de la amistad de Telefo á Lidia: *Cum tu Lydia Telephi.*

Que allí oculto de Vénus yace el fuego.
¡Oh tres veces dichosos
Los que anuda con lazo Amor tan fuerte,
Que celos rigurosos
Primero no lo rompan que la muerte.

XVIII (14).

Si de renta mas cuentos
Que los ingas y chinos alcanzares,
Y tus anchos cimientos
Las tierras ocuparen y los mares,
Ni la certera flecha
De la muerte huirás, ni de su miedo
La importuna sospecha
Tenerte dejará el ánimo ledo.
¡Oh! mejor el gitano,
Sin patria conocida ni solares,
Vive, y el africano
En movedizas casas y aduares;
A quien fruto crecido,
No con lindes tasado ni mojones,
El campo agradecido
Rinde, y de trigo fértiles montones;
Y con labor de un año
Llenos, holgar permiten á la tierra,
Y al que administra ogaño
Igual otro sucede, paz y guerra.
Allí al varon no rige,
Soberbia con la dote, su casada,
Ni el vicio mal corrige,
Del poderoso adúltero fiada.
Gran dote es la nobleza
Y honestidad allí de los mayores;
El pecar gran vileza,
Y su precio morir con los favores.
¡Oh tú, quien quier que seas,
De los siglos prudentes inmortales
Si escrito ser deseas
Padre del pueblo en públicos anales,
Osa enfrenar severo
Cuerdamente la vida licenciosa,
Y al siglo venidero
Virtud que imite ofrece generosa.
Pues tal es, que invidiosos
En los presentes la virtud odiamos,
Y de ella codiciosos,
Si á los ojos fallece, la buscamos.
¿Qué sirven las querellas
Si el castigo las culpas no descrece?
¿Qué las leyes, cual ellas
Vanas, si exento el pueblo, no obedece.
Ni ya el estéril suelo
De la tórrida ardiente siempre y solo,
Ni ya el eterno hielo
De los siete triones y del polo,
Al mercader desvía
De sus torpes ganancias. Vence artero
Con pertinaz porfía
Tamaño golfo un breve marinero,
Y presta la pobreza
¡Grande oprobio! hoy paciencia y ardimiento
Para cualquier vileza,
Y pone en torpe olvido el santo intento;
O al comun, do la fama
Y aplauso popular con gloriosos
Apellidos nos llama,
O al mar vecino los rubíes preciosos;
Y el oro inútil demos,
¡De todo mal cuán ciertas ocasiones!
Y si nos mal queremos,
Las maldades, si bien somos varones.
De la torpe avaricia
Las letras no se aprendan, no, primeras;
Mas beba en la puericia
Disciplinas el ánimo severas.
No cual hoy, que no gusta
Ni andar sabe á caballo el ahembrado
Mozuelo, y la robusta
Caza teme, ó ¿el naipe así y el dado?
Y tú, ¡oh padre perjuro
Y trefe á tus amigos y usurero,
¿Con recambios el juro
Apresuras y el censo á ese heredero?
Está bien, y sin tasa
Crezca la hacienda, crezca; mas ¿qué i
Si la codicia escasa
Siempre en un no sé qué la llora e xta

(14) Imitacion de la oda XXIV del libro 3.° de Horacio: *Intactis opulentior*. Es contra los vicios de su siglo, originados de la insaciable sed de oro.

SONETO XXXI.

De Fernando de Soria al autor.

No puedo desatar deste cuidado
Un punto mi engañado pensamiento,
Que está, cual Ixion en su tormento,
A la cadena y dura rueda atado.
En balde del camino comenzado
Apartarlo con fuerza ó maña intento,
Si de mi sangre y mal está sediento
El tirano de Amor fiero y airado.
Medrano, ¿qué haré? Romper los la
No puede fuerza flaca ya y rendida,
Ni vencer tanto monte de embarazos.
Mostradme vos de afuera la salida,
Sin remitirla á mi vigor ni brazos;
Que si es así no la hallaré en mi vida.

XXXII.

Respuesta del anterior soneto.

Si ya de la razon el rayo ha dado
Luz á nuestro cerrado pensamiento;
Si estimais cuerdo ahora por tormento
Lo que un tiempo placer se os ha sido
Osad, osad romper el anudado
Lazo que el alma os mide y el aliento
Que por sí tiene al cielo un noble inte
Y á la fortuna tiene el que es osado.
Diréis, Sorino: ¿Cómo y tantos laz
Romper podrá una fuerza ya rendida,
Y vencerá un tal monte de embarazos
En el Dios muerto para darnos vida
Hallaréis fuego vos, hallaréis brazos
Que abrase el monte y libre os dén s

XXXIII.

Otra respuesta en el mesmo argume

Despierto al fiero incendio y dél ce
Veis ya, veis que el caballo fué dos gr
Y no mujer Elena, sino fuego;
Mal admitido don, bien mal buscado.
¿Qué temeis? Qué esperais así ocu
Sordo á las voces, y á las llamas ciego
Salid por medio de ellas, salid luego:
No espereis, no; huid, y habréis trin
Mas ya, si con el uso envejecido
Para vencer huyendo un mal tamaño,
La fuerza os ha, Fernando, fallecido,
En sus hombros el nuevo desengañ
Por do estuviere el fuego mas tendido
Sacaros sin lesion podrá y sin daño.

XXXIV.

Vive engañada mi fortuna loca
Si de mi centro desasirme piensa,
Porque no vió del mar la furia inmens
Opuesta á su rigor mas firme roca.
Será que con distancia mucha ó poc
El sentido divida sin defensa
De su gusto. Mas ¿cómo hará ofensa
Al alma do su bien ó mal no toca?
¿Qué? Destiérreme á Italia ó á Castil
Que mientra de Amarili arder me ve
Mas distante es mi ardor, mas infinito.
¿Quién pero forma desto maravilla,
Si es tan madre la ausencia del deseo
Como la privacion del apetito?

ODA XIX.

n la muerte del padre José de Acosta, su hermano.

i freno y término al deseo
ıstino, así preciosa?
digno aquí el empleo
osa
eo!
al grande Acosta oprime,
el sol, y la fe pura
ı consuelo gime
ra:
se lastime.
de muchos, mas ninguno
ı aquel piadoso en vano
cro, tú aquel uno
o
rtuno.
la hoya oscura;
rás y á aquesto aliento
ver, ¡oh cómo es dura
; intento
tura.
la pérdida y temible,
or que della avino;
r el hado es imposible,
ino,
encible.

XX.

o, por afrentoso el nudo
te enlazó tan bella,
nos hermosa que ella
pudo.
ı prez y honor del griego
no fué de su cautiva?
ion de Ayace altiva
u fuego.
no será, que ilustre padre
ı Fili, y que los cielos
ı á tí, nobles abuelos,
l madre?
ıo, al menos generoso,
ın, así arredrado
ılez, no fué heredado,
rentoso.
¿Dó se vió par hermosura?
ıanos tan á torno hechas!
Tirso; ¿qué sospechas?
ısegura.

ONETO XXXV.

ı del que se sigue de Fernando de Soria, ıe escribiese en este argumento.

ombre nace despojado
de todos invidioso;
y solo él ambicioso,
ierto y enseñado.
ıe solo esto de grado
za, y tan vicioso
nal, y así lloroso
todos fué criado.
nder ni defenderse
ınta de animales,
e ó sabe, ni moverse.
ıensará nacer de tales
solo envanecerse!
suncion de los mortales!

XXXVI.

ı á Bartolomé Leonardo de Argensola.

olo en tantos animales,
ó al llanto; él solo atado
ıe nace, desarmado,
piés contra los males.
la vida: á los umbrales
lo llanto anticipado,
No entonces por algun otro pecado
Que el de nacer para miserias tales.
A él fué dada insaciable sed de vida;
El solo cuida de la sepultura,
Y en su alma brama un mar de ansia y afeto,
Por do algunos dijeron: «No es natura
Madre, sino madrastra aborrecida.»
Mira si error oiste mas discreto.

ODA XXI.

A Juan Antonio del Alcázar, por la templanza.

La inexpugnable torre y la ferrada
Puerta y los canes, tristes veladores,
Asaz pudieran conservar guardada
De osados amadores
A Danaes encerrada,
Si Vénus, ingeniosa, no burlara
De Acrisio, padre y guarda recatado
De la virgen, si no se transformara
Jove en metal sagrado,
Que el camino allanara.
Penetra victorioso las escuadras,
Y romper quiere el oro por las peñas
Duras, mas que los rayos poderoso,
¿Qué fuerte á sus enseñas
No se allana medroso?
Desmentidas las puertas mas leales
De los pueblos Filipo abrió con dones,
Y venció émulos reyes; sus iguales
Son ¡oh cuáles prisiones!
Las dádivas reales.
Sigue al oro el cuidado congojoso
Y la sed de mas oro. Yo prudente
El fausto siempre aborrecí ambicioso,
Flavio, luz del presente
Siglo, por tí dichoso.
Quien mas negare á su deseo mendigo,
Habrá del cielo mas; de los que nada
Codician el estrecho bando sigo,
De la chusma afanada
Tras la plata enemigo.
Dueño, y mas noble de unas pocas plantas
Que si me diera luz la fama ciega,
Porque en mis torres ocultara cuantas
Mieses Sicilia siega,
Pobre en riquezas tantas.
Con un arroyo breve de agua pura,
Y tierra poca y fiel á mi esperanza,
En desprecio me viene quien la anchura
Del indio imperio alcanza
Con suerte mal segura.
Y aunque ni las abejas calabresas
Me labran miel, ni vinos regalados
De Ribadavia añejos ven mis mesas,
Ni ocupar mis ganados
De Alcudia las dehesas,
No pobreza importuna me atormenta,
Ni tú lo permitieras, y enfrenada
La codicia, ni así del fisco aumenta
Mi hacienda limitada
La mal habida renta,
Como la del que siempre afana en vano.
Fáltale á quien de poco es enemigo,
Mucho. ¡Dichoso á quien con seso sano
Dios le dió bien amigo,
Lo asaz con parca mano!

XXII (15).

Menos veces te baten las cerradas
Ventanas ya mancebos porfiados,
Ni te rompen el sueño, y desvelados
No traen así alteradas
Tus vecinas; y tú, que los umbrales
Solícita y los quicios fatigabas,
Menos ya, menos oyes las aldabas,
Y las noches cabales

(15) Es imitacion de la oda XXIV del libro primero de Horacio: *Parcius junctas quatiunt fenestras.*

Duermes, Licisca, ó lloras insidiosa,
La memoria ocupando en las porfias
Luengas de los rivales que traias
En guerra peligrosa;
Y vieja y sola ya, cuando la luna
Descrece mas ó el céfiro mas crece,
Cuando te enciende Vénus y enfurece,
Acusas importuna
Los mozos, que desprecian con enfado
Rosas que desmayó una tarde fria,
Y de las que hoy apenas abrió el dia
Se coronan de grado.

SONETO XXXVII.

Al retrato de Luciano de Negron, arcediano de Sevilla, por mano de Francisco Pacheco, pintor y insigne retratador.

Este breve retrato los mayores
Dos varones que al mundo dió Sevilla
Nos ofrece á los ojos; maravilla
Ambos y emulacion á los mejores.
Los primores del cielo, los primores
Del arte aquí la envidia vió amarilla,
Y sobrada de entrambos la rodilla
Dobla, y suelta la lengua en sus loores.
En tí ¡oh Negron! sin límite así crece
La ciencia y la bondad, que en todos mengua;
La pintura ¡oh Pacheco! en tí se suma.
Mi pluma y lengua para y se enmudece
Por no llegar á tu virtud mi lengua,
Por no llegar á tu pincel mi pluma.

XXXVIII.

En unas grandes máquinas de fuegos que se hicieron sobre el rio de Sevilla en el nacimiento del príncipe de Castilla.

Arde la llama, y á la oscura y fria
Noche el festivo incendio vence, y cuanto
De estruendo y fuego horror fué ya en Lepanto
Sirve al gusto brevísimo de un dia.
Sola una tú lo atiendes, alma mia,
De placer no alterada ni de espanto,
Siendo en tan nueva luz y en fuego tanto
La admiracion comun y la alegría.
Arde ¿quién duda? en tu mas noble parte
Mas fiera llama y mas tambien luciente.
¿Qué te podrá alegrar ó qué admirarte?
Así, presente el sol, no hay luz hermosa
Ni grande; así ningun pincel valiente,
Presente la verdad, parecer osa.

XXXIX.

Las almas son eternas, son iguales,
Son libres, son espíritus, María;
Si en ellas hay amor, con la porfía
De los estorbos crece y de los males.
Nacimos en fortuna desiguales,
No en gustos; la violencia nos desvía;
El tiempo corre lento, y deja el dia
De sí hasta en los mármoles señales.
Mas tú ni á tiempo alguno ni á violencia,
Ni á aquello desigual de la fortuna,
Ni temas á la mas prolija ausencia;
Que si nuestras dos almas son á una,
¿En quién, si no ya en Dios, habrá potencia
Que las gaste ó las fuerce ó las desuna?

XL.

A don Juan de Arguijo.

Ya sopla turbio el ábrego, ya hinchado
Se encona sordo y turba el golfo Argio,
Ya el aquilon arrebatado y frio
Crece en montes las olas, ensañado.
Rómpense unas con otras, y erizado
Brama espantable el mar, lanzando impío
Espumas contra el cielo, y tu navío
Vacila entre las ondas, afanado.
¿Qué? depon el temor, á humilde playa
Dios el que admiras piélago insolente
Rindió, «y esta, le dijo, sea tu raya.
»Jamás de aquí con ambicioso ansia
Oses pasar; aquí tu vanamente
Espantosa hinchazon rompe y tu ensa

ODA XXIII (16).

A don Juan de la Sal, obispo de Ba

Ya, Salicio, al arado las reales
Fábricas dejarán pocas yugadas;
Estanques ocupadas
Tendrán, y al mar iguales,
Las hoy tierras labradas.
Sucederá á las rústicas encinas
El solitario plátano lascivo,
Y al tomillo nativo
Las flores peregrinas
Del ciclamor estivo.
Todo ministra al gusto del sentido
Ciego; ¿qué á la razon? Tras el privad
Bien, ¡oh reino amenguado!
Al comun preferido,
Corres desalentado.
De cidros y de mirtos olorosos
Bosques nos guardarán templanza y fa
En los soles mayores;
No así los gloriosos
Nuestros progenitores.
No del inculto Wamba la severa
Disciplina ó del Cid en nuestra curia
Con así grave injuria
De la nacion sufrida
Tan profana lujuria.
De los particulares era estrecho
El censo; el comun grande asaz servi
A quien lo poseia,
De abrigo y sombra el techo,
No al ocio y fantasía.
Del público con vírgenes altares
Y robres que el cepillo despreciaban
Los pueblos reparaban,
Y á Dios nuevos altares
Y templos levantaban.

XXIV (17).

A don Fernando Niño de Guevara, cardenal y arzob

Sosiego pide á Dios en su desierto
Y alta mar el piloto, á quien la luna
Nubes robaron tristes, y ninguna
Le luce estrella cierta;
Sosiego el aleman infante armado,
Sosiego el volador jinete moro;
Que no con perlas, Niño, ni tesoro
El sosiego es comprado;
No la América toda es de provecho
Ni las flamencas guardas ni españolas,
O á mitigar las ensañadas olas
Que baten el real pecho,
O á arredrar dél los tímidos cuidados
Que importunos sin término rodean
Los techos que al gran dueño lisonjean
Con oro artesonados.
Vívese bien con poco, y quien codic
De sus abuelos el hogar pequeño,
No romperá con miedo el fácil sueño,
Ni con bruta avaricia.
¿Qué tiramos en vida, mal valientes,
Tan breve, á tan prolijas pretensiones?
Qué inquirimos, solícitos, regiones
Con otro sol caliente?
Sube á caballo, y en la nao primero
Entra que yo el cuidado congojoso,
Mas ligero que el gamo y que el nevero
Aquilon mas ligero.
A lo presente el ánimo alentado,

(16) Imitacion de Horacio, libro 2.°, oda XV: Jam
(17) Imitacion de Horacio, libro 2.°, oda XIV, á G
dicos regat in potenti.

ir no cuide, y la precisa
pesar temple con risa;
bien consumado.
lejandro el hado intempestivo,
nvidioso de Adriano,
dicha el tiempo dará humano
niega esquivo.
scos á tí un ciento en torno ciñen,
ara ti las ubres crecen,
relincho ensoberbecen
, y se tiñen
os una y otra vez en grana;
rey dió el cielo, de vil precio,
genio, un señoril desprecio
na profana.

XXV.

licenciado Francisco de Rioja.

ya, Leucido, ya la vimos
dalquivir madre arenosa
ueblan hoy, madre hermosa,
as de fértiles racimos,
l, pues tanto es poderosa,
s de viñas
mieses hoy rubias campiñas,
erán rio?
perar podré en el dolor mio?
un sol, traerá á mi compañía
gozosa,
a me la robó un dia.

SONETO XLI.

dice que ausencia causa olvido
nar, porque si amar supiera,
sencia? La muerte nunca hubiera
s de su amor adormecido.
lvidar su llaga un corzo herido
lo hierro, cuando quiera
so con veloz carrera
que la flecha han despedido?
el amor tan penetrante,
l alma, y tuya fué la flecha
mia dichosa fué herida.
pues en verme así distante;
da, Amarili, una vez hecha,
empre y do quiera será herida.

XLII.

nvidioso el tiempo haya robado
lo, espanto ahora de Flora,
, que alegre gozo ahora
mi edad haya robado,
o, Amarili, á tu sagrado
rato que la alma humilde adora,
celestial que en ella mora
sentirá el invierno helado;
isne imitando la costumbre,
, por dicha mas divino,
para morirme luego;
ama que vigor y lumbre
lo su fin es mas vecino,
decerá mi hermoso fuego.

XLIII.

Amarili, el proceloso
saña el mar y ciega el dia;
ca y rota nave mia
rimenta invidioso.
nta en tu daño poderoso
santo iras tamañas cria?
no te basta la osadía!
enester sabio, y no ocioso.
s? No, Amarili, aunque veamos
el bajel en los mas yertos
orberlo ya el abismo.
eré, si juntos así estamos?
mesma nos sepulte muertos,
dé al templo un voto mismo.

ODA XXVI (18).

A don Alonso de Medrano, su hermano.

Al cielo si las manos levantares
Y los ojos, Minardo, vergonzosos;
Si con votos piadosos
Sus iras aplacares,
No sentirá los astros pestilentes
Tu vid, ni las langostas tu sembrado,
Ni los hielos tu prado,
Ni los soles ardientes.
El rico, á quien el oro ensoberbece,
Diez escogidas vacas, las mas gruesas
Que pastan sus dehesas,
A Dios en voto ofrece.
A tí, de un hogar pobre humilde dueño,
No toca, no, tan ambiciosa ofrenda;
Darle has la mejor prenda
De tu redil pequeño;
Que si imploraren su deidad ajenas
Tus manos de venganza y de codicia,
Hallarla han mas propicia
Que las del rico, llenas.

XXVII (19).

Aun la tierna cerviz no es poderosa
Del yugo y de igualar con el usado
Compañero el arado,
Ni bien tolerar osa
El peso demasiado
Del encendido toro que la asalta.
Ahora solo gusta tu novilla
De retozar bobilla
Con las otras, y salta
Del Bétis á la orilla.
El apetito deja mal seguro
Del hermoso racimo, que aun acedo
Está; llegará cedo
El otoño maduro,
Y probarlo has sin miedo.
Ella te buscará; que la edad fiera
Corre sin freno, y cuantos, no sentida,
Años hurta á tu vida,
Los añade ligera
A su niñez florida.
Tú la espera la mas sabrosa y bella
Que ha visto el sol, y el suelo producido;
Mas con seso advertido
Piensa que será ella
Lo que de otras ha sido.

SONETO XLIV.

Al licenciado Francisco de Rioja.

La violencia, Leucido, de los hados
¿En qué los ofendí? Lleva mi vida,
Llévate, oh Amarilis, ofrecida
A mal seguros golfos y apartados.
¿Cómo pues yo de afanes y cuidados
Batido miro el mar con tan erguida
Frente y muda paciencia, no vencida
Destos escollos yertos y callados?
Cedo á la fuerza cuerdo, y cedo al dia,
La esperanza alargando, y si no engaña
Su arte al sabio, Amarilis será mia.
Así del pece es dueño, cuando siente
Fuerzas en él mayores que en la caña,
Si le da cuerda el pescador prudente.

(18) Imitacion de la oda XXIII del libro 3.° de Horacio: *Caelo si tuleris manus*, dirigida á Phidyle, acerca de que el don ofrecido á los dioses con manos puras, no por ser corto ó pobre es menos acepto que los sacrificios mas magníficos.

(19) Imitacion de la oda V de Horacio, del libro 2.°: *Nondum subacta.*

ODA XXVIII.

A don Alonso de Santillan.

Fió, Santiso, España sus banderas
De tu constancia y fe; tú al mar violento,
Y expuesto vas al viento
Y á las escuadras fieras
Del holandés sangriento.
El se apresta, y á duro cautiverio
Reducir nuestras gentes se asegura,
Y por darse apresura
Al español imperio
En el mar sepultura.
Llegue; que puños hallará y consejo
Buenos así, que cuando á ver su muerte
De su engaño despierte,
Cual medroso conejo
Huir quiera, y no acierte.
Tú al menos, cuando el viento ó mar derrame
A los tuyos, ansioso de mas gloria,
La muerte ó la victoria
Al cautiverio infame
Prefiere; ten memoria
De aquella hermosa y varonil gitana
Que ver pudo con frente no turbada
Vencida y destrozada
Por la gente romana
Su poderosa armada;
Y ni siguió la vergonzosa huida,
Ni la alteró cual hembra el ya desnudo
Puñal, de industria agudo;
Mas al pecho, atrevida,
Aplicó el áspid crudo.
Tal es. Osó con ánimo robusto
A morir generosa antes que viva
Verse llevar cativa,
Triunfando de ella Augusto.
¡Mujer asaz altiva!

XXIX (20).

Oyó el cielo mi voto, Elisa; el cielo
Lo oyó, Elisa; eres vieja, y linda quieres
Parecer, y á placeres
Aun te das sin recelo,
Y al amor, lento ya, con inconstante
Voz despiertas; él, pero, ama de Flora,
La hermosa, la cantora,
El sin igual semblante,
Y con alas de tí huye livianas;
De tí, á quien ya las rugas de la frente,
De tí, á quien negro el diente
Afean, y las canas.
Ni la púrpura rica ni el precioso
Rubí pueden volverte ya el pasado
Tiempo que te ha robado
El dia presuroso.
¿Dó huyó la beldad, ¡ay! dó el que te ornaba
Color, dó el brio? ¿De aquella qué has, de aquella
Que amores salian della,
Que de mí me robaba?
Dichosa y conocida y de cien sales
Llena faz, tras de Clori; á Clori ha dado
Breves años el hado,
Y con la cuerva iguales
Los dió á tí: porque pueda la traviesa
Juventud no sin risa ver la ardiente
Hacha así lentamente
Convertida en pavesa.

XXX.

A Fernando de Soria, volviendo el autor de Roma y de Madrid á Sevilla.

Sorino, rindo al cielo
Gracias veces sin par porque piadoso
A mi nativo suelo
Y del desierto al señoril reposo
Hoy me ha restituido,
De desengaño asaz enriquecido.
El avaro medroso
Las olas vea con el euro hinchadas
Del mar impetuoso,
Y de fuego las nubes vea prendidas,
Despechado el piloto,
La nave abierta, un árbol y otro roto.
De la muerte le oprima
El miedo antes que el agua, si el tesoro
Mas que la vida estima,
O como á Creso lo macice el oro,
Pues osa, de él sediento,
Luchar con el mar fiero y con el viento
A la corte, enemiga
De verdad y reposo, siga el vano;
A la mentira siga
Del privado soberbio, que la mano
Indina y loca frente
Promete ornarle con rubís de Oriente.
Dóblele agradecido
Una y otra rodilla; el pensamiento
Traya desvanecido,
En sustentarle el paladar contento;
Falto de seso y sueño
Espire, si tal vez lo vió con ceño.
Y tú, que el triunfo creces
Del amor fiero, puesto en su cadena,
De que libre tres veces
Te viste, de contrarios la alma llena
Trae; que en sus gustos gime,
Sobrada de la carga que la oprime.
Sufre los devaneos
De un rapaz ciego y de una hembra le
Sujeto á sus deseos
Y al inconstante aliento de su boca.
¿Cuál mas duro castigo
Dar puede el cielo airado á un su enem
Que yo, experimentado
En iguales peligros, desde afuera
Seguro, el mar turbado,
Miro inquieta la corte lisonjera
Y al Amor retozando,
Y á los que aquí y allí van peligrando.
No porque ajeno daño,
Tirano afecto, alegre mi sentido;
Mas porque es bien tamaño
De tan sin par peligro haber salido,
Que puede ser comprado
Con las ansias de haber en él buscado.
Así paso la vida,
Dueño de mí y del tiempo, ¡haber ian
En nada sometida,
Cual yo la vi y la lloro, al duro cesto
Y al peligro crecido
Del mar y de la corte y de Cupido.

SONETO XLV.

¡Ay de mí! siempre, vana fantasía,
Sin término dilatas tu remedio.
¿Cuándo será que libre de este asedio
De males me amanezca libre un dia?
Rendirme será infame cobardía;
¿Aguardaré? La muerte antes que el ti
De una esperanza. Osar solo es el medi
Osemos; que es dichosa la osadía.
Hoy pondrás fin á vida tan amarga;
Hoy, si bien sales hoy, corazon mio,
De tí sacudirás tan grave carga.
¿Quién aguarda á mañana mal prudente
Que acabe de correr espera un rio,
Y él corre y correrá perpetuamente.

ODA XXXI.

A don Alonso de Santillan, que volvia de la I

¡Oh mil veces conmigo reducido
Al postrer punto de la vida odioso!
¿Cuál astro poderoso
Hoy te ha restituido
A tu suelo dichoso?
Santiso, la mitad del alma mia,
Contigo alegremente los ardores

(20) Imitacion de la oda XIII del libro 4.° de Horacio: *Audivere, Lyce, dii mea vota.*

mayores,
ientia
s rigores.
l mar huimos proceloso
ni por medio del cerrado
buen hado
torioso
ha sacado;
nda vez mal advertido,
rbió del mar hambriento,
del viento
rmitido
in aliento.
voto, y grato al cielo santo,
s gozarás; ya el sereno
y el seno;
tiso, al tanto
Mirar-Bueno.
á mi vejez firme reposo
De mis navegaciones
ciones,
dichoso
mis pasiones!
n, de todos los del suelo
s, do brota la primera
trera,
s uno el cielo,
es primavera.
nesa espléndida y al vino
te convida. ¡Oh cuerdo exceso!
ser travieso,
tal amigo,
r el seso.

SONETO XLVI.

o, ciego yo, con tan mortales
ascas? Pienso que podria
sed inmensa mia
questos... ¿bienes diré, ó males?
No probé cuán desiguales
llo preciso que ofrecia
te hermosa flor que el dia
bridor de engaños tales?
a, paremos; que el sosiego
l, mi bien, que sin mudanza
o ve el sol, hallar podrémos;
que cuando verlo pienso y llego
ne deslumbra, y sin tardanza
sa, y ciegos lo perdemos.

ODA XXXII.

Tajo en la pérdida de España (21).

l postrer godo á la primera
mosura que en el suelo
el Tajo estaba en la ribera,
idia al cielo
la fiera.
rona y cetro el ciego amante
¿qué no? a los piés de aquella;
altiva, y con semblante
z lo huella;
ó adelante.
ulce deleite! Puso luego
sa en su corriente el rio
r, aunque ofendido, al ciego
svarío
l y del fuego
naza: «En punto desdichado
sa hermosa, ¡oh godo injusto!
con tanto y tal soldado
gusto
estado
dote. ¡Ay, ay! ¡Cuánta fatiga,
l caballo y al valiente
a! A lanza y á loriga
Mueves contra tu gente;
¡Cuánta diestra enemiga!
»Ya suena el atambor, ya las banderas
Se despliegan al viento, ya obedientes
Al acicate, corren en hileras
Los jinetes ardientes
Y las yeguas ligeras.
»No excusas, no, la lanza y el trenzado
Arnés, en solo el ámbar y el curioso
Peine ¡oh varon! oh rey! ejercitado.
¿No ves cuán espantoso
Baja el campo formado?
»Mirá cómo Tarife atravesando
Osado por las huestes, y valiente
Tu enseña abate, y Muza destrozando,
Asombro de tu gente,
Los campos va talando.
»Conocerás allí al nunca vencido
Almanzor, que en tu mengua se engrandece;
Mas al Conde ¡ay! ¿no ves cuán sin sentido,
Y hierve y se enfurece,
Buscándote ofendido?
»No así medroso gamo, no así presto
Será que del hambriento lobo huya,
Cual flaco tú del émulo molesto,
Habiendo á aquesta tuya
Prometido no aquesto.
»Traerá, présago yo, al godo su dia,
Tras no muchos diciembres, la africana
Armada, que ya el cielo airado guia;
Caerá tu soberana
Y antigua monarquía.»

SONETO XLVII.

A Fernando de Soria.

Yo vi romper aquestas vegas llanas,
Y crecer vi y romper en pocos meses
Estas ayer, Sorino, rubias mieses,
Breves manojos hoy de espigas canas.
Estas vi que hoy son pajas mas ufanas,
Sus hojas desplegar para que vieses
Vencida la esmeralda en sus enveses,
Las perlas en su haz por las mañanas.
Nació, creció, espigó y granó en un dia
Lo que ves con la hoz hoy derrocado,
Lo que entonces tan otro parecia.
¿Qué somos pues, qué somos? Un traslado
Desto, una mies, Sorino, mas tardia;
Y ¡á cuántos sin granar los han segado!

ODA XXXIII (22).

Respuesta á otra de Juan Antonio del Alcázar, en que le convidaba á una casa de recreacion sobre el rio.

No inquieras cuidadoso
Lo que maquina el turco y el britano,
Dueño de nuestros mares afrentoso.
¡Oh Flavio! ni te altere el miedo vano
De si podrá cualquiera larga renta
Servir al uso breve de la vida,
Que del profano exceso
A grandeza modesta reducida,
Con tu profundo seso
Pequeño censo hacer podrá contenta.
Atrás huye ligera
La alegre juventud (¡quién la alcanzara!)
Mas ¡oh! antes de irse, ¡asirla quién pudiera,
Y la tez nueva y fresca de la cara!
La vejez llega siempre intempestiva,
Y aquellos pierde, aquellos orgullosos
Amores, con el ceño
Grave, y de los sentidos deseosos
Desvia el facil sueño
Sabroso ¡oh cuánto ya! á la edad lasciva.
Si los ojos al suelo
Próvidos inclinamos, ¡cómo hermosa
Cuando se rie con la luz el cielo,

oda xv del libro primero de Horacio: *Pastor*
ade el poeta propone á Antonio el ejemplo
o de Cleopatra. Véase el artículo de MEDRANO.

(22) Imitacion de la oda VIII del libro 2.° de Horacio: *Quid bellicosus.*

Sus hojas abre al nuevo sol la rosa!
Y tú, ingrato, ¿de invidia la marchitas?
Al cielo si volvemos, en la luna
No un semblante hallamos;
¿Por qué pues con prudencia así importuna
El ánimo cansamos
Menos que para trazas infinitas?
Dejemos bien prudentes,
Oh mi dulce Mecénas, oh mi amparo,
Penas que nos oprimen insolentes;
Y allí á la orilla, allí del Bétis claro
(Casas, á tí, gran dueño suyo, estrechas
A la pequeñez nuestra gran palacio)
Vivamos desceñidos,
Descuidados vivamos y despacio,
Del rio entretenidos,
Pocas, fáciles horas y derechas.
Tú así como rogando
Lo mandas, mas oculta fuerza tiene,
Fuerza de ley, aquel tu imperio blando.
¿Podrélo resistir? Barquero viene,
Toldado el barco y fresco. Mueve, mueve
Los remos á compás, y apriesa; lenta-
Mente vamos do armada
De paz ya espera fácil, ya contenta,
La mesa coronada
De flores y de frutas y de nieve,
Y de amistad sabrosa,
Sazon de todo. Y ¿Julio tuvo en precio
De un breve cetro la ambicion medrosa?
Y ¿era varon? ¡Oh deslumbrado! oh necio!
Suena la lira, Anfriso; y tú, Nerea,
Dame agua. Beso el búcaro, bebamos,
Por los pechos se vierta;
Todo es salud. ¡Oh así vivir podamos!
La ventana esté abierta,
Por si bullere un soplo de marea.

SONETO XLVIII.

A don Diego de Quiñones.

¿Quién jamás en tan luengo y espacioso
Proceso de los siglos ha nacido,
Y en mundo tan sin términos tendido,
Que usurpar ose el nombre de dichoso?
El sobresalto solo temeroso
De cambiar suerte á aquel (si alguno ha sido)
Que mas pródigo el cielo ha enriquecido
Para hacerlo infelice es poderoso;
Y ¿á cuántos, Sergio, á cuántos traen á extremos
Males, extremos bienes, estos bienes
Que los blasfemas junto y los adoras?
Mas cuando otras miserias no acusemos,
¿Cómo bien será alguno aventurado,
Si hombre ninguno hay sabio á todas horas?

XLIX.

A Filipo III, luego que heredó y se casó.

Majestad soberana, en quien el cielo
Tanto valor encierra y saber tanto,
Que ya á la invidia sobras, ya al espanto,
Hollando sabio el mar, valiente el suelo.
Emulo de tu padre y de tu abuelo,
Rompe con la memoria por Lepanto,
Y adora en Asia el monumento santo
Guardado para pompa de tu celo.
El cielo esta victoria solicita,
Y á Marte y Pálas ha juntado en uno
(Del siro y persa victorioso bando).
Un mundo es poco para cada uno,
Pues ni Isabel fué mas que Margarita,
Ni debes tú ser menos que Fernando.

L.

No siempre fiero el mar zahonda el barco,
Ni acosa el galgo á la medrosa liebre,
Ni sin que ella afloje ó él se quiebre,
La cuerda siempre trae violento el arco.
Lo que es rastrojos hoy, ayer fué charco,
Frio dos horas antes lo que es fiebre;
Tal vez al yugo el buey, tal va al pesebre
Y no siempre severo está Aristarco.
Todo es mudanza, y de mudanza vive
Cuanto en la mar aumento de la luna,
Y en la tierra del sol vida recibe.
Y solo yo, sin que haya brisa alguna
Con que del gozo al dulce puerto arribe,
Prosigo el llanto que empecé en la cuna.

LI.

Si por ser, Amarili, el amor fuego
Lo pintan los filósofos desnudo,
Y la belleza tuya sola pudo
Dar entrada en mi alma á aqueste ciego;
Pues bella y sabia eres sin par, te ruego
Quieras soltarme aqueste sutil nudo.
¿Por qué, de tí arredrado, ardiendo sudo,
Y tiemblo helado cuando á tí me llego?
Dirás que eres mi fuego y que aborrezco
El morir abrasado cuando veo
Tus llamas cerca, y de temor me enfrio;
Mas ¿cómo, si arder todo en tí deseo?
Fiebre debe de ser lo que padezco;
Que para mas arder comienza en frio.

LII.

A la renunciacion que hizo el emperador Cárlos y el hermano.

De sostener cual nuevo Atlante el mundo
El siempre augusto Cárlos ya cansado,
«Gentes, dice, no vistas he domado,
Hollado el suelo, hollado el mar profundo.
»Hecho el persa monarca á mí segundo
Preso al francés, al moro leyes dado,
El cielo en ambos hombros sustentado,
Mas grave con las glorias que en él funde.
Luego, del mundo desdeñoso y harto,
«Tú gobierna (al hermano le decia)
De Roma el ancho imperio y de Alemaña.
Y al hijo: «Tú de la invencible España
Y del indio tendrás la monarquia,
Y entre ambos junte amor lo que yo parto.

LIII.

Robóme ¡oh Julio! una cobarde fiera
(Fiera y cobarde, Julio, cruel seria),
La mitad me robó del alma mia,
Y ¿tú aun vives, mitad? ¡Quién lo creyera
Ira al fin mujeril; que no cupiera
En varon semejante villanía
Necia; los que el amor y el cielo unia,
¿Quién sino tú apartarlos pretendiera?
¿Qué se puede? Vivamos divididos,
Dulce Amarilis mia, en esperanza
De vencer con paciencia y vida el hado.
Julio, ¿quién desordena mis sentidos?
Iba á hablarte, y hanme arrebatado,
Ya el amor, ya el dolor, ya la venganza.

ODA XXXIV.

A Fernando de Soria (23).

¡Ay Sorino, Sorino, cómo el dia
Huyendo se desliza,
Y unos atropellando y otros años,
A la muerte corremos á porfía!
¡Tanta priesa á volvernos en ceniza!
Y á tales desengaños,
Mal ciegos, con afanes ¡ay! tamaños,
¿Tras una sombra de ambicion mentida
Fatigamos la vida?
En vano temerosos desviamos
De nos á Marte airado,
Y al mar con Euro y Noto enfurecido,
En vano los malsanos excusamos
Abregos del otoño destemplado;

(23) Imitacion de la oda IX del libro segundo de H *fugaces.*

emido
olfo del olvido
rústicos sayales
les
no, si en vaso cristalino
dece
del rubí, y despierta
ulce peregrino.
¡cómo, cómo empece
ubierta
duracion, y muerta
Así víbora engañosa
a en rosa.
el vano crecimiento
cuidado
pre males compañeros);
s cosas breve atento
no sabio demasiado,
everos
s ratos placenteros.

¡Oh, cómo es gran saber ser en debido
Lugar desentendido!

SONETO LIV.

A Dios nuestro Señor.

¿Cómo esperaré yo que de mi pena
Tibias las quejas toquen en tu oido,
Si con la lengua libertad te pido,
Y el corazon se goza en la cadena?
Tú, Señor uno, ves cuánto esté ajena
La voz, que te importuna, del sentido;
Y así, en bandos injustos dividido,
¿Ver placada tu faz podré y serena?
Tal es; haber piedad de un quebrantado
Corazon aun es obra que en un crudo
Pecho mortal halló tal vez entrada;
Mas tirar del infierno á un obstinado
Mal grado suyo, en tí, Uno, caber pudo,
Arbitro de la muerte y de la vida.

FIN DE LAS POESÍAS DE DON FRANCISCO DE MEDRANO.

FRAGMENTOS POETICOS

DE

PABLO DE CÉSPEDES.

JUICIOS CRITICOS.

DE DON GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS.

(En un *Discurso leido en la real academia de San Fernando* en 14 de julio de 1781.)

ADO continuamente CÉSPEDES á las artes y á las letras, hizo en uno y otro los mas bri-
rogresos. Su poema de la pintura bastaria para darle un lugar muy distinguido entre los
literatos y entre los sabios artistas. Pero su pincel no fué menos feliz que su pluma, pues
y pintaba con igual inteligencia y gusto. Era exacto en el dibujo, gracioso en las fisono-
andioso en los caractéres y sabio en el uso de las tintas. Pacheco y Palomino lo recono-
uno de los maestros del buen gusto en Andalucía; pero todas las artes españolas deben
rina y sus ejemplos una grata y respetable memoria.

DE DON JUAN AGUSTIN CEAN BERMUDEZ.

n el tomo primero del *Diccionario de los ilustres profesores de las Bellas Artes;* Madrid, 1800.)

ma de la pintura, cuyos trozos conservamos por el celo de Francisco Pacheco, es supe-
ie escribió en latin Du-Fresnoy, y á los de Le-Mierre y Watelet en francés, por su me-
y division, por la elevacion y claridad de ideas, por la pureza del idioma y por la armo-
sificacion de sus octavas rimas.

DE DON JOSÉ MARCHENA.

(En las *Lecciones de filosofia moral y elocuencia.*)

ses hay de poemas filosóficos: los primeros, que con mas propiedad se llaman didascá-
on aquellos en que se dan preceptos de un arte ó ciencia, como las geórgicas de Virgi-
la naturaleza de Lucrecio y el de la agricultura de Arato. De esta especie es el de PA-
ÉSPEDES sobre la pintura, del cual, por desgracia, solamente pocos fragmentos nos han
... Lo poco que de él... poseemos será materia de eterno desconsuelo por lo que de él
erdido. El episodio, en que con el motivo de la tinta introduce el elogio de los escrito-
an ilustrado el linaje humano, de los grandes poetas, y especialmente de Virgilio, nada
envidiar al mas perfecto de cuantos en las geórgicas de este leemos.

FRAGMENTOS

DE

EL ARTE DE LA PINTURA (1).

LIBRO PRIMERO.

Mueve al alma un deseo que la inclina
A seguir desigual atrevimiento;
Arduo, que nos parece ser divina
Inspiracion de pretendido intento;
Si el desierto vigor donde se afina,
En mi avivase el fugitivo aliento,
Diria el artificio soberano
Sin por do llegar pudo estudio humano.

¿Cuál principio conviene á la noble arte?
¿El dibujo, que él solo representa (2)
Con vivas líneas que redobla y parte,
Cuanto el aire, la tierra y mar sustenta?
El concierto de músculos y parte
Que á la invencion las fuerzas acrecienta?
El bello colorido y los mejores
Modos con que florece, ó los colores? (3).

Comenzaré de aquí: «Pintor del mundo,
Que del confuso cáos tenebroso
Sacaste en el primero y el segundo
Hasta el último dia del reposo
A luz la faz alegre del profundo,
Y el celestial asiento luminoso
Con tanto resplandor y hermosura
De varia y perfectísima pintura,

»Con que tan léjos del concierto humano
Se adorna el cielo de purpúreas tintas,
Y el traslucido esmalte soberano
Con inflamadas luces y distintas
Muestras tu diestra y poderosa mano
Cuando con tanta maravilla pintas
Los grandes signos del etéreo claustro
De la parte del Elice y del Austro;

»Al ufano pavon alas y falda
De oro bordaste y de matiz divino,
Do vive el rosicler, do la esmeralda
Reluce y el zafiro alegre y fino;
Al fiero pardo la listada espalda,
La piel al tigre en modo peregrino,
Y la tierra amenísima que esmalta
El lirio y rosa, el amaranto y calta.

»Todo fiero animal por tí vestido
Va diverso en color del vario velo;
Todo volante género atrevido,
Que al aire y niebla hiende en presto vuelo;
Los que cortan el mar, y el que tend
Su cuerpo arrastra en el materno su
De tí, mi inculto ingenio, enfermo y
Fuerzas alcance, yo á tí solo invoco.

DE LA FORMACION DEL HOMBRE

Un mundo en breve forma reduci
Propio retrato de la mente eterna,
Hizo Dios, que es el hombre, ya ese
Morador de su regia sempiterna;
Y el aura simple de inmortal sentid
Inspiró dentro en la mansion interna
Que la exterior parte avive, y mueva
Los miembros frios de la imágen m

Vistiólo de una ropa que compuso,
En extremo bien hecha y ajustada,
De un color hermosísimo, confuso,
Que entre blanco se muestre colorad
Como si alguno entre azucenas puso
La rosa en bella confusion mezclada
O del indio martil trasflora y pinta
La limpia tez con la sidonia tinta.

LOS INSTRUMENTOS NECESARIOS PARA L

Será entre todos el pincel primer
En su cañon atado y recogido,
Del blanco pelo del silvestre vero
(El bélgido es mejor y en mas tenid
Sedas el jabalí cerdoso y fiero
Parejas ha de dar al mas crecido;
Será grande ó mayor, segun que fu
Formado á la ocasion que se ofrecie

Un junco que tendrá ligero y firm
Entre los dedos la siniestra mano (7
Do el pulso incierto en el pintar se
Y el teñido pincel vacile en vano;
De aquellas que cargó de tierra firm
Entre oro y perlas navegante ufano
De ébano ó de marfil, asta que se e
Por el cañon y con el pelo encuentr

Demás un tabloncillo relumbrant
Del árbol bello de la tierna pera,

(1) Sigo el texto de Pacheco en el *Arte de la pintura*, y tambien el orden con que puso estos fragmentos.

(2) Toda esta estancia se halla en el texto de don Ramon Fernandez sin interrogancia. El segundo verso dice en este:

Del dibujo, que él solo representa.

(3) Modos con que florece, y los colores.

(4) Que la parte exterior avive, y mueva.—Te

(5) Pacheco dice que estas estancias son del gun se ve en el *Arte de la pintura* de este autor primeras á la que empieza:

Una ampolla de vidrio cristalina.

Se restituyen pues á su lugar, no obstante q nandez y otros las colocan al fin de los Fragme

(6) Segun Pacheco, alusion á las brochas.

(7) Segun el mismo, el tiento.

(8) Segun el mismo, astas de los pinceles

que del triste amante
en su madera,
arte de delante,
so dedo por defuera;
por sus tenores
mezcla de colores (9).
adrado, llano y liso,
z te mires limpia y clara (10),
n no pequeño aviso
útil mixtura y rara;
a máquina de aliso,
oco mas que vara (11),
drás en sus encajes,
o el cuadro alces ó bajes.
gal y sazonado
que el perfil recuadra,
n, de acero bien labrado,
on, la justa escuadra;
edondo fiel trabado,
o nombre al justo cuadra,
ó cerrando, no se sienta
l paso mas se aumenta.
, un cuchillo acomodado (12),
filos ya desnudo (13),
l color, y otro delgado
ntir, fino y agudo (14);
l pájaro sagrado,
una tanto pudo
ca en la defensa,
el fiero galo piensa.
a concha, do el tesoro
en el extremo seno,
l carmin y guarde el oro,
nco y el azul sereno;
le metal sonoro,
s transparentes lleno,
io en blando frio,
fienda y del estío (15).
de vidrio cristalina,
barniz guarde, distinta
onserva y do se afina
s cómodo se pinta (16);
que á la par destina (17)
ujo obscura tinta,
echa, agalla y goma,
e da la fértil Soma.

DURACION DE LA TINTA.

idad ilustre asiento
por siglos infinitos,
el bronce, ni ornamento
colores exquisitos;
n robusto aliento
os canoros gritos (18)
a las famosas lides
la ciudad de Alcides.
i bien fué segura estrella,
favor constante y cierto)
sepultura y bella (19)

blon de peral ó de boj.
losa.
el caballete.
cuchillo de templar colores.
le Fernandez, en la de Quintana y otros

ldos filos ya desnudo.
.
l cuchillo de cortar plumas.
colores en sus conchas dentro y fuera del

nandez y Marchena leen:
e mas cómoda se pinta.
nandez, Marchena y otros dicen:
tras que á la par destina.
ena y otros escriben:
ce los sonoros gritos.
sepultura bella. — *Textos de Fernandez y*

De las cenizas del esposo muerto
La magnánima Reina, si en aquella
Noche oscura de olvido y desconcierto
La tinta la dejara y los colores
De versos y eruditos escritores?

Los soberbios alcázares alzados
En los latinos montes hasta el cielo,
Anfiteatros y arcos levantados
De poderosa mano y noble celo,
Por tierra desparcidos y asolados,
Son polvo ya que cubre el yermo suelo;
De su grandeza apenas la memoria
Vive, y el nombre de pasada gloria.

De Priamo infelice solo un dia
Deshizo el reino tan temido y fuerte;
Crece la inculta yerba do crecia
La gran ciudad, gobierno y alta suerte;
Viene espantosa con igual porfia
A los hombres y mármoles la muerte;
Llega el fin postrimero, y el olvido
Cubre en oscuro seno cuanto ha sido.

Humo envuelto en las nieblas, sombra vana
Somos, que aun no bien vista, desparece;
Breve suma de números que allana
La Parca cuando multiplica y crece;
Tirana suerte en condicion humana,
Que con nuestros despojos enriquece.
Deuda cierta nacemos y tributo
Del gran tesoro del hambriento Pluto (20).

Todo se anega en el Estigio lago:
Oro esquivo, nobleza, ilustres hechos;
El ancho imperio de la gran Cartago
Tuvo su fin con los soberbios techos;
Sus fuertes muros de espantoso estrago
Sepultados encierra en sí y deshechos,
El espacioso puerto, donde suena
Ahora el mar en la desierta arena.

Espantoso su nombre fué, espantoso
El hierro agudo á la ciudad de Marte;
Ella lo sabe y Trasimeno ondoso,
Que en su sangre hervió de parte á parte,
Caverna ahora del leon velloso,
Do Aspe sorda y Cerasta se reparte,
A dó no humano acento, mas bramidos
De fieras resonantes son oidos.

Vos sentisteis tambien menos amigos
Los tristes hados con discurso extraño,
No tanto por los golpes enemigos,
Mas por vuestro valor, último daño (21),
¡Oh Numancia! oh Sagunto! que testigos
Ahora sois de humano desengaño;
Caisteis, mas quitó vuestra venganza
Al vencedor la palma y la esperanza.

¿Qué? Si la edad hambrienta lleva (22)
Las peñas enriscadas y subidas,
El fiero diente y su crueza ceba
De piedras arrancadas y esparcidas;
Las altas torres con extraña prueba
Al tiempo rinden las eternas vidas;
Hiéndese y abre el duro lado en tanto
El mármol liso, el simulacro santo.

Del gran Señor la omnipotente mano,
Que las ruedas formó del ancho mundo
Y cuanto adorna el pavimento humano,
Y el mar y cuanto asconde en el profundo,
¿No vemos que refrena ó va á la mano
De la natura el gran poder segundo?
Pues todo cuanto á luz sacar le place
Acaba, y con morir su curso hace.

¿Cuántas obras la tierra avara esconde,
Que ya ceniza y polvo las contemplo?

(20) Fernandez omitió esta octava.
(21) Mas por vuestro valor ó último daño.— *Texto de Fernandez.*
Mas por vuestro valor el postrer daño.—*Texto de Marchena.*
(22) Así Pacheco; Fernandez lee:
¡Que si el tiempo y la edad hambrienta lleva.
Marchena pone:
Que así el tiempo y la edad hambrienta lleva.

¿Dónde el bronce labrado y oro, y dónde
Atrios y gradas del asirio templo,
Al cual de otro gran rey nunca responde,
De alta memoria peregrino ejemplo?
Solo el decoro que el ingenio adquiere
Se libra de morir ó se difiere.

No creo que otro fuese el sacro rio
Que al vencedor Aquiles y ligero
Le hizo el cuerpo con fatal rocío
Impenetrable al homicida acero,
Que aquella trompa y sonoroso brio
Del claro verso del eterno Homero,
Que viviendo en la boca de la gente,
Ataja de los siglos la corriente;

Como se opuso con igual aliento
El verso grande de Maron divino,
Cuando con paso audaz de ilustre intento
Del áurea eternidad halló el camino;
Puso en el trono del purpúreo asiento
La noble tinta del poeta Andino
Al magnánimo Eneas, no el inico
Pasaje y la creciente de Numico.

PRINCIPIOS PARA ADESTRAR LA MANO.

Primero romperás lo menos duro
Deste arte, poco á poco conquistando;
Procura un órden, por el cual seguro
Por sus términos vayas caminando;
Comienza de un perfil sencillo y puro
Por los ojos y partes figurando
La faz; ni me desplugo deste modo
Un tiempo linear el cuerpo todo.

Un dia y otro dia, y el contino
Trabajo hace práctico y despierto,
Y despues que tendrás seguro el tino
Con el estilo firme y pulso cierto,
No cures atajar luengo camino
Ni por allí te engañe cerca el puerto;
Vedan que el deseado fin consigas
Pereza y confianzas enemigas.

Así la universal naturaleza
Cuantos produce al esplendor del cielo,
No primero los arma de firmeza
Ni con osado pié huellan el suelo;
Que el sabor de la leche la terneza
Funde y condense del purpúreo velo (23);
Y como va creciendo el alimento,
Refuerza con igual mantenimiento.

Hasta que ya crecida allega al punto
Adulta edad de mas perfecto estado,
El sustento dispone, y dalo junto
Al cuerpo y al vigor acomodado;
No quieras adornar mas tu trasunto
De lo que conviniere al primer grado;
Que cuanto mas en él te detuvieres,
Irás mas pronto al otro á que subieres.

Ya que el aura segunda de la suerte
Descubre en tu favor felice agüero,
No puede, segun esto, sucederte
Menos el resto que el sudor primero;
Por ende con ahinco anteponerte
Pretende entre los otros delantero,
Llevando siempre, y vencerás, por guia
La libre obstinacion de tu porfía.

La elegancia y la suerte graciosa
Con que el diseño sube al sumo grado
No pienses descubrirla en otra cosa,
Aunque industria acrecientes y cuidado,
Que en aquella excelente obra espantosa,
Mayor de cuantas se han jamás pintado,
Que hizo el Bonarrota de su mano
Divina en el etrusco Vaticano (24).

Cual nuevo Prometeo en alto vuelo
Alzándose, extendió las alas tanto,
Que puesto encima el estrellado cielo
Una parte alcanzó del fuego santo,
Con que tornando enriquecido al suelo
Con nueva maravilla y nuevo espanto
Dió vida con eternos resplandores
A mármoles, á bronces, á colores.

Era perpetua noche y sombra oscura
La ignorancia, que tanto ocupa y tiene
Cuando con llama relumbrante y pura
Esta luz clara se aparece y viene;
Vistióse de no vista hermosura
El siglo inculto y rudo, á quien convino
Con título vencer debido y justo
La fortunada edad del gran Augusto.

¡Oh, mas que mortal hombre, ángel
¡Oh! ¿cuál te nombraré? No humano
Es tu sér; que del cerco impíreo vino
Al estilo y pincel vida y concierto;
Tú mostraste á los hombres el camino
Por mil edades ascondido, incierto,
De la reina virtud; á tí se debe
Honra que en cierto dia el sol reme

LIBRO II.

DE LA PROPORCION DE LOS HOMBRES

Y aunque en la proporcion general
De los antiguos muchos difirieron,
Una intento seguir, la mas corriente
Que en las mayores obras eligieron:
Yo la vi y observé en aquella fuente
De perenne saber, de do salieron
Nobles memorias de valiente mano,
Que ornan la alta Tarpeya y Vaticano.

Del alto de la frente, do el cabello
Se comienza á espesar oscurecido,
Hasta donde adornado de su velo
El perfil de la barba es mas crecido
Y do mas bajo se avecina al cuello,
En tres partes iguales dividido,
La medida será con que midieres
Grande ó pequeña imágen que hicieres.

DE LA PROPORCION DE LOS ANIMALES

El estudio no menos y el cuidado
Que pusiste en humanas proporciones
A cualquier animal representado
Aplicarás por partes y razones;
Al corzo ligerísimo, al venado,
Pero en particular á los leones
Con fuerte garra y con lanudas crines
Y cierta ley de rigurosos fines.

El hermoso lebrel, el crudo alano
Pintado, ser de grande ornato hallo;
El jabalí espantoso, el tigre hircano,
Y otros en grande numero que callo;
Mas sobre todo ten siempre á la mano
El bizarro dibujo del caballo,
Con que tanto enriquece la pintura
El aliento, caudal y hermosura (26).

PINTURA DE UN CABALLO.

Muchos hay que la fama ilustre y
Por estudio mas alto ennobleciera
Con obras famosísimas, do el hombre
Explica el artificio y la manera;
Solo el caballo les dará renombre
Y gloria en la presente y venidera
Edad, pasando del dibujo esquivo
A descubrirnos cuanto muestra el vi

(23) Funde y condensa en el corpóreo velo. — *Texto de Fernandez.*

(24) Segun Pacheco, en el *Arte de la pintura*, alude aquí Céspedes al fresco del Juicio final hecho por Miguel Angel.

(25) Segun Pacheco, alude Céspedes al tiem Cárlos V. Fernandez lee este último verso:

La fortunada edad del grande August

(26) El aliento, el caudal y la hermosura.—Te

en el aire y movimiento
aza do ha venido;
ez y atrevimiento
, en la cerviz erguido;
el brazo en duro asiento
nante y atrevido,
lente, libre, ufano,
orror de estruendo vano;
cuello y enarcado,
descarnada y viva;
ncas, ancho y dilatado
io de la frente altiva;
e rollizo, no pesado
dos, y que aviva
entes; las orejas
marlas, y parejas.
ado el fervoroso pecho
dos fuertes y carnosos;
l dividirá derecho
uartos limpios y hermosos;
y crecida, largo el trecho
cabellos desdeñosos,
o del brazo y descarnado,
, liso y acopado.
desdeña ser postrero
nando ignota puente
encuentro, y delantero
o el escuadron siguiente (27);
, denodado y fiero
rojarse á la corriente
con las ondas retorcidas
s riberas combatidas.
l arma dió el aliento
pa militar de Marte,
remece un movimiento
, sin parar en una parte;
ello, y recogido el viento,
nariz ardiendo parte;
cuello levantado
bello al diestro lado.
ltas madejas extendidas
rviz con fiero asalto,
s relinchos encendidas
ca nieve á Pelio alto,
s cerradas esparcidas
igual de salto en salto,
ro de su ninfa bella,
or delante della;
rdo Cilaro iba en suma,
atroz iban y tales;
a la albicante espuma
ntos frenos y bozales;
nolar de Lidia pluma (28)
os campos desiguales
pechos varoniles
feroz del grande Aquiles (29),
excede en hermosura
or del señor mio (30);
cierta se asegura
uiera en gentileza y brio;
a nieve helada y pura
correr al Euro frio,
n su verso culto admira
de la pelasga lira.
madre, á quien dichoso parto
dece de corona y cetro,
or se extiende y crece harto
ro que el diurno eletro,
rsa, el agareno y parto
n sonoroso pletro;
ne aun quien venza y quiebre
Roma el presumir celebre.

el escuadron siguiente. — *Texto de Fer-*

olar de Lidia pluma.—*Texto de Marchena.*
ernandez y Marchena dicen:
ro feroz del grande Aquiles.
mudez, aquí aludió Céspedes al marqués de
bla en la nota siguiente.

Cuales en torno el carro levantado
De uncidos ferocísimos leones
Van al abrigo del materno lado
De estrellas los ardientes escuadrones;
No menor gozo tienta el pecho amado
Ver tú salir de tí tales varones,
Cuya virtud cual el celeste fuego
Reluce, y mas el gran marqués de Priego (31).

Este, por quien de gloria coronada
Viste de eterno honor mil ornamentos,
Córdoba, de laureles adornada
Y de palmas sus altos fundamentos;
Luz de su ilustre patria, levantada
Encima á cualesquier merecimientos;
Y es bien razon que en serlo della sea
De cuanto alumbra el sol y el mar rodea.

Y si tú, grave cítara, pretendes
Seguir este subido heróico intento,
Y el valor celebrar donde te enciendes
Tanto, y alzar tu voz al claro asiento,
No consienten tus fuerzas lo que emprendes,
Que pocas son, y el ya cansado aliento;
Vuelve, vuelve, y conoce la carrera
Que ya tomaste á proseguir primera.

DE LA PERSPECTIVA.

Si enseñarte pudiese los conceptos
Escritos, y la voz presente y viva
Los primeros abriera, y los secretos
Que encierra en sí la docta perspectiva;
Como extendidos por el aire y rectos
Los rayos salen de la vista esquiva;
Como al término llegan de su intento,
Do paran como en basa y fundamento;

Osaré confesar que alguna parte
El continuo trabajo alcanzar puede,
Por gastar largo tiempo en aquesta arte,
Y la esperanza audaz, que al fin sucede,
De mirar dónde acaba y dónde parte
El corte de las líneas, y dó quede
Señalado el escorzo con certeza
En breve forma y con mayor belleza.

DEL ESCORZO.

Acórtase por esto, y se retira
El perfil que á los miembros ciñe y parte,
Y asimismo escondiéndose á la mira,
Y desmiente á la vista una gran parte,
Donde una gracia se descubre y mira
Tan alta, que parece que allí el arte,
O no alcanza de corta, ó se adelanta
Sobre todo artificio, ó se levanta.

Esto llaman *escorzo*, introducido
Que en la habla comun se entienda y nombre,
De tierras extranjeras conducido,
Trajo con la arte misma el mismo nombre;
Ora pues ni el trabajo conocido
Tal vez te haga acobardar ni asombre,
Ni la dificultad severa pueda
Romperte el paso á la sublime rueda.

LA PINTURA DE ALEJANDRO POR APÉLES

¿Qué diré de la tabla que desvia
El fulminante brazo y los colores?
Vivo parece, y viva fuerza envia
El golpe entre fingidos resplandores,
Al cual se rindió el Asia, y la porfía
De los partos huyendo vencedores,
Y la pintura tan subida y nueva,
Que con relinchos su caballo aprueba.

(31) Segun Cean Bermudez, fué don Pedro Fernandez de Córdoba y Aguilar, tercer marqués de Priego, cuya casa se señaló por la mejor casta de caballos.

DE LA CUADRÍCULA.

Bien hay donde extender la blanca vela
Por ancho campo, donde el fin no es cierto (32),
Y traer mil preceptos que la escuela
Tuvo de los antiguos y el concierto;
Mas mientras la intencion mas se desvela,
Mas cerca pide el deseado puerto;
Con todo, descubrir el fin se debe
Del camino mas fácil y mas breve.

Y para mayor luz, sabrás que hay una
Industria con que muchos han obrado,
Y acudiendo el favor de la fortuna (33),
Y el suceso al estudio y al cuidado,
Sus pinturas ilustres una á una
Las colocaron en tan alto grado,
Tan firmes, que la fuerza no ha podido
Del tiempo oscurecerlas, ni el olvido (34).

Harás de cuatro listas bien labradas,
Que entre sí puedan encajarse, un cuadro,
Y por iguales trechos señaladas
A la redonda sean del recuadro;
De señal á señal atravesadas (35)
Vayan las hebras á encontrarse en cuadro,
Cual el vario ajedrez suele mostrarse,
Y de ébano y marfil diferenciarse.

Podrás como quisieres la figura
En tabla ó en papel representarla,
En la cual se descubra en la escultura
Un movimiento vivo en que mirarla;
De suerte la acomoda en la postura,
Que habrás despues con tintas de pintarla,
Si aspira el noble pecho á la alta gloria
Que da de siglo á siglo la memoria.

El ya dicho instrumento en medio puesto
De esta figura y de tu opuesta vista,
La membrana ó papel tendrás dispuesto,
Do tu dibujo con razon consista;
Un trazo suba por derecho enhiesto,
Y corra por través la ciega lista
Con otros tantos cuadros y señales,
Todas al justo ó todas desiguales.

Y luego mirarás por dónde pasa
Cierto el contorno de la bella idea,
De rincon en rincon, de casa en casa
De aquella red que contrapuesta sea;
A tus cuadrados los perfiles casa
Con oscura ematite, do se vea (36)
El escorzo tan justo, con efeto
Igual en todo al imitado objeto.

DE LA IMITACION DE LA NATURALEZA.

Y pues ya sale y resplandece y dora
Con belleza de luz del nuevo dia
El cielo oscuro la florida aurora,
Y alza la faz rosada al aura fria,
A vos llamo y á vos convoco ahora,
Ilustre y animosa compañía,
Que conmigo entendido aquella parte
Habeis de los principios de aquesta arte.

Mas ¿qué me canso de pintar, si al vivo
Desfallece el matiz y apenas llega,
Si con humilde ingenio lo que escribo
Mal el verso declara ó mal despliega?
Del natural pretende alto motivo
Seguir que á solo estudio no se entr
Del natural recoge los despojos
De lo que pueden alcanzar sus ojos.

Busca en el natural, y si supieres
Buscarlo, hallarás cuanto buscares;
No te canse mirarlo, y lo que vieres
Conserva en los diseños que sacares
En la honrosa ocasion y menesteres
Te alegrará el provecho que hallare
Y con vivos colores resucita
El vivo que el pincel é ingenio imit

No me atrevo á decir ni me prom
Todas las bellas partes requeridas
Hallarse de contino en un sugeto,
Todas veces sin falta recogidas;
Aunque las cria sin ningun defeto,
A todas en belleza preferidas,
Naturaleza, tú entresaca el modo,
Y de partes perfectas haz un todo.

DE LAS IMÁGENES DE LA FANTA

En el silencio oscuro su belleza,
Desnuda de afectadas fantasías,
Le descubre al pintor naturaleza
Por tantos modos y por tantas vías,
Para que el arte atienda á su lindez
Con nuevo ardor cuando en las cu
La luna embiste blanca y en cabell
Al pastorcillo desdeñoso y bello.

Las frescas espeluncas ascondid
De arboredos silvestres y sombrí
Los sacros bosques, selvas extendi
Entre corrientes de cerúleos rios;
Vivos lagos y perlas esparcidas
Entre esmeraldas y jacintos fríos
Contemple, y la memoria entretenl
De varias cosas queda enriquecid

PREDICCION DE SÍ MISMO.

Si dispusiese el soberano cielo,
Cuyo imperio corrige y ley gobier
Cuanto á luz manifiesta el ancho
Y el estado mortal siguiendo alter
Que despues que dé vuelta el leve
Del tiempo, que consume y desgl
Cuanto produce y cria el universo
Viviese la memoria de mi verso,

Será quizá que entre otros desv
En que dan los que aquesta huma
Huellan, mirase en los precetos m
Uno que alzarse á la virtud prete
Y añadiendo al cuidado nuevos b
Levantar á su antiguo honor empr
Esta arte ya perdida y desechada
Sin honra en el olvido sepultada.

¿Cómo? ¿No puede ser? Un tie
Y pasaron mil años, ascondida,
En tanto que la niebla oscura tuv
De la ignorancia la virtud sin vida
Hasta que aventajadamente hubo
Quien la ensalzó do ahora está sal
Mas, como todas cosas, nunca pue
Firmarse donde permanezca y qu

No asienta en nada el pié ni per
Cosa jamás criada en un estado;
Este hermoso sol que resplandece
Y el coro de los astros levantado,
El vago aire y sonante, y cuanto c
En la tierra y el mar de grado en
Mueven, como ellos cambian vez
Y revuelven los grandes elemento

(32) Por ancho campo, donde el fin es cierto. — *Texto de Fernandez.*

(33) Y acudiendo el favor en la fortuna.—*Texto del mismo.*

(34) Del tiempo oscurecerlos, ni el olvido.—*Texto del mismo.*

(35) El texto de Pacheco dice:

De señal la señal atravesadas.

(36) Segun Pacheco, alude al lápiz negro.

FRAGMENTO

:LOGIO DE FERNANDO DE HERRERA [37].

A FRANCISCO PACHECO.

confiar de la bonanza
ces prometió el engaño,
olor tierna esperanza,
n alimentó en mi daño;
s, no burle confianza
a faz al desengaño,
ura presurosa y viva
l amor mi mente esquiva.

jos con descuido un dia,
volví los ojos mios
ellísimos, y via
desden mostrarse pios.
e contento! Oh qué alegría
bienes de mi bien vacios!
y cruel cubrió el tesoro
s patentes puertas de oro.

pues? ¿Adónde iré, que pueda
desterrar mis males?
el gran planeta veda
ardientes arenales,
a sed la Libia queda
ites, bosques y animales,
;o por contrarios axes
a ó del gortinio Oaxes.

, pues tan dichoso hubiste
el cielo soberano,
o, ¡oh Pacheco! en que consiste
na del ingenio humano,
s colores mereciste
ga artificiosa mano,
o numeroso en suma
con el pincel la pluma.

l torpe olvido soñoliento
imágen verdadera
del tiempo y movimiento
nando de Herrera;
con sublime acento
despojos de manera,
ie de Mausolo la gloria
;ua Ménfis la memoria.

:o, en la sombra opaca y fría
gado al monte, al llano,
El nombre á resonar, que en tí confía
Vivir, y al tiempo no resiste en vano;
Dichoso si los dos en compañía
El sagrado argumento mano á mano
Proseguirán contigo; ver espero
El echionio Pindaro y Homero.

Dos que exceden al rayo almo y sereno
Que á la bermeja aurora va delante,
Dos esparcidas luces del terreno
Que el hermano ilustró del mauro Atlante:
Don Juan de Arguijo, en el aonio seno
Criado en Pindo ú Olmo resonante,
Y Juan Antonio del Alcázar, guia
De valor, de nobleza y cortesía.

Carta ninguna habrá que aceta sea
De laureado Febo y rubio, cuanto
Aquella en cuya frente escrito lea
El nombre de Herrera ilustre bando.
Herrera el bosque resonar se vea,
Y forme al viento volador su canto,
El verde mirto y el laurel florido,
Y el álamo de Alcides escogido.

Desplegaba ya el aura el áureo velo
Do resplandece su inmortal tesoro,
Y el aire alegre en el color de hielo
Muestra un misto matiz de fuego y oro
Ni recoge del todo el dubio cielo
Las bellas luces del ardiente coro,
Ni el cándido ligustro y amaranto
Rehuye en parte el colorido manto.

En aquella sazon con paso lento
La reina del amor y hermosura,
Dejando el mar cerúleo y el asiento
De Nereo y la onda mal segura,
Sulcaba el campo del sereno viento
Entre una niebla transparente y pura,
Arriba acaso, do con voz, Fernando,
Triste cantaba y con acento blando.

Repite dulcemente sus querellas
Al vario son de resonante plectro,
A la par los dos soles y las bellas
Idalias flores y esplendor de electro;
Culpa el fiero destino y las estrellas
Señoras y el soberbio indigno cetro
Que le sujeta á dura ley y esquiva,
Que del mal de que muere espire y viva.

Como el concierto oyó la cipria diosa,
La voz suave y la meonia lira,
Revuelve el carro de obra artificiosa,
Donde el oro y valor menos se admira;
Hace callar la escuadra numerosa
Que el rico peso por el aire tira;
Todas se ven enmudecer, y en tanto
Vénus comienza el regalado canto.

fué publicado por vez primera en el *Sema-*
ero 38, año de 1845). Hállase al fin de la vida
nuscrito intitulado *Libro de descripcion de*
ilustres y memorables varones, por Francis-
texto me he servido de una copia que me
ito amigo el ingenioso poeta sevillano don
heco dice al copiar estos versos: «Aunque
ngenios hicieron versos en su alabanza, me
rte de un elogio de PABLO DE CÉSPEDES, por
stimó mucho Fernando de Herrera.»

FIN DE LOS FRAGMENTOS POÉTICOS DE PABLO DE CÉSPEDES.

POESIAS

DE

FRANCISCO PACHECO.

OSICIONES VARIAS.

SONETO PRIMERO.

de Fernando de Herrera (1).

acion osada, el don fecundo
o en la forma verdadera
del culto y gran Herrera,
su ingenio alto y profundo.
iste al primero, ama el segundo,
uno y otro en su manera,
del Tajo la ribera,
s, y los dos el mundo.
grande canto el espumoso
iones diferentes
e ufano su pureza,
nombre ilustre y generoso
otras liras mas valiente,
griego la grandeza.

II.

muerte de Miguel Angel.

del que escribió Laura Batiferra de gli Ammannati.)

a que el mármol duro, helado,
de tí recibió ardiente,
as tristes, pura fuente
la y honra despojado;
ue el color vil ó preciado
orma ministró valiente,
verdad en lo aparente,
ra en su primer estado;
que el alto ilustre templo
e con sacro y real decoro,
del dolor vecino;
so de Aganipe el coro
de hoy mas, cual raro ejemplo,
cantar, Angel divino.

III.

ego de Silva Velazquez (2).

óven valiente, en la ventura
incipio; la privanza

eto al frente de la edicion de las obras de
echa por Pacheco.
to en el *Arte de la pintura* con el epígrafe
de Silva Velazquez, pintor de nuestro cató-
biendo pintado su retrato á caballo, le ofre-
co Pacheco, estando en Madrid, este soneto.»

Honre la posesion, no la esperanza
Del lugar que alcanzaste en la pintura.
Animete la augusta alta figura
Del monarca mayor que el orbe alcanza,
En cuyo aspecto teme la mudanza
Aquel que tanta luz mirar procura.
Al calor deste sol tiempla tu vuelo,
Y verás cuánto extiende tu memoria
La fama por tu ingenio y tus pinceles;
Que el planeta benigno á tanto cielo
Tu nombre ilustrará con nueva gloria,
Pues es mas que Alejandro, y tú su Apéles.

IV.

Andrómeda y Perseo.

La virgen del color patrio teñida
En duro lazo aguarda en alta roca,
Por la voraz armada horrible boca
El triste fin de su fatal partida.
Por azabache y perlas conocida
Pluvia y cabello que la cubre y toca
Fué del jóven vendido, á quien provoca,
Por no morir, á darle dulce vida.
Y mi parte inmortal por culpa oscura
Del dragon casi ya en la boca fiera,
Aun á su libertad niega el deseo;
Y aunque fuerza del cielo la asegura,
Ni el daño teme ni el remedio espera;
¡Tanto es ingrata al celestial Perseo!

V (3).

A Cristo.

Pudieron numerarse las señales
Que en vuestra carne delicada y pura
¡Oh imágen de la eterna hermosura!
El reparo imprimió de nuestros males;
Aunque fueron en sí tantas y tales,
Que el ingenio, no solo á la pintura,
Vencen, y tú ¡oh sagrada vestidura!
A trasladar en tí su gloria vales.
Mas el amor que cela el rojo velo
¿Quién lo podrá contar, si aun el efeto
La arte noble á formarlo no es bastante?
Fué sin principio, eterno será. ¡Oh cielo!
¿Cómo á tan grande amor no me sujeto?
¿Qué hago ¡oh piedra! en deuda semejante?

(3) Pacheco dice en el *Arte de la pintura*: «Es decir, el Señor que une estrechamente consigo aquella veste incorpórea sutil que «representa sus escogidos, estando bañado en su propria sangre, para que, teñida en la flor della, quede hecha púrpura real.»

VI.

A don Fernando Enriquez de Ribera, tercer duque de Alcalá (4).

Osé dar nueva vida al nuevo vuelo
Del que cayendo al piélago dió fama,
Príncipe excelso, viendo que me llama
El honor de volar por vuestro cielo.
Temo á mis alas, mi subir recelo
¡Oh gran Febo! á la luz de vuestra llama;
Que tal vez en mi espíritu derrama
Esta imaginacion un mortal hielo.
Mas promete al temor la confianza
No del jóven la muerte, antes la vida
Que se debe á una empresa gloriosa;
Y esta por acercarse á vos se alcanza;
Que no es tan temeraria mi subida,
Puesto que es vuestra luz mas poderosa.

MADRIGAL.

(*Traduccion del Marino.*)

A una imágen de la Vírgen con Cristo muerto en su regazo, obra de Miguel Angel.

No es piedra esta Señora
Que sostiene piadosa, reclinado
En sus brazos, al muerto Hijo helado;
Mas piedra eres ahora
Tú cuya vista á su piedad no llora,
Antes eres mas duro;
Que á muerte tal las piedras con espanto
Se rompieron, y aun suelen hacer llanto.

A LA IMÁGEN DE LA NOCHE,

obra de Miguel Angel.

(*Traduccion de unos versos latinos.*)

La noche, que en accion dulce al reposo
Rendida ves, de un ángel fué esculpida
En esta piedra, y dale el sueño vida;
Llámala y hablará, si estás dudoso.

(*Traduccion de la respuesta de Miguel Angel.*)

Dormir y aun ser de piedra es mejor suerte,
Mientras la invidia y la vergüenza dura,
Y no ver ni sentir me es gran ventura;
Pues calla ó habla bajo, no despierte.

SOBRE LA BREVEDAD DE LA HERMOSURA.

Fragmento (5).

¡Cuán frágil eres, hermosura humana!
Tu gloria en esplendor es cuanto dura
Breve sueño, vil humo, sombra vana.
Eres humana y frágil, hermosura,
A la mezclada rosa semejante,
Que alegre se levanta en la luz pura;
Pero vuelta la vista en un instant
Cuanto cambia el azul el puro cielo
Las hojas trueca en pálido semblante
Yace sin honra en el humilde suelo;
¿Quién no ve en esta flor el desengañ
Que abre, cae, seca el sol, el viento,

Á LA MUERTE DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE

Habiendo llevado el cielo
El primer Lope del mundo,
¿Qué mucho lleve el segundo,
Si no los merece el suelo?
Mas déjanos un consuelo
Con pérdida tan extraña:
Que cuanto sol y mar baña
Celebrará la memoria
De los dos, que fuerón gloria
La mayor que tuvo España.

EL PINCEL.

Enigma.

De un humilde animal vengo
Soy blando de condicion,
Y sin lengua doy razon
De todo, aunque no la tengo;
Y aun parece mas que hemos
De mi poder la grandeza,
Porque otra naturaleza
Hago al que me da la mano.
Lo que estimo sobre todo,
Que no solo artificiales,
Pero sobrenaturales
Cosas hago en alto modo.
Todo cuanto quiero hago,
Y lo vuelvo á deshacer;
Sin término es mi poder
Y sin término mi estrago.
Es mi poder en el suelo
Tan semejante al Eterno,
Que puedo echar al infierno
Y puedo llevar al cielo;
Y aquí para entre los dos,
Llega mi poder á tanto,
Que no solo haré un santo,
Pero haré al mismo Dios.

Á PABLO DE CÉSPEDES.

Fragmento.

Mas ¡oh cuán desusado del camino
Que intenté proseguir tomé la via,
Honor de España, Céspedes divino!
Vos podeis la ignorancia y noche mi
Mas que Apéles y Apolo, ilustrement
Volver en agradable y claro dia;
Que en vano esperará la edad prese
En la muda poesía igual sugeto,
Ni en la ornada pintura y elocuente.
A la futura edad prometo
Que el nombre vuestro vivirá segur
Sin la industria de Sostrato, arquitet
El faro excelsa torre, el grande mu
Mausoleo, pirámides y templo,
Simulacro, coloso en bronce duro,
Vuelto todo en cenizas lo contemplo
Que el tiempo á dura muerte condenad
Tiene las obras nuestras para ejemplo.
Mas si en eternas cartas y sagradas
Por nos se extiende heróica la pintura
A naciones remotas y apartadas,
Cercando de una luz excelsa y pura
En el sagrado templo la alta fama,
En oro escribirá vuestra figura.
Ahora para la luz de vuestra llama
Sigo el intento y fin de mi deseo,
Encendido del celo que me inflama.

(4) «Así tambien comencé el año de 1603 á pintar de colores los lienzos de fábulas del camarin de don Fernando Enriquez de Ribera, tercero duque de Alcalá, á la sazon que Pablo de Céspedes estaba en Sevilla, el cual quiso ver cómo manejaba el temple, y yo le mostré el primer lienzo que hice para muestra... Esta era la fábula de Dédalo y su hijo Icaro, cuando, derretidas las alas, cae al mar por no haber creido á su padre. Y me acuerdo que viendo el desnudo del mancebo pintado, dijo Céspedes que aquel era el temple que habian usado los antiguos, y que él se acomodaba al que habia aprendido en Italia, llamado aguazo... Pues este lienzo en el techo vi que conseguia lo que habia deseado, concerté la obra en mil ducados, y ofrecí con el lienzo un soneto al Duque, que por descansar y dar gusto al lector lo pongo aquí.»—Francisco Pacheco, *Arte de la pintura.*

(5) «Hurtaré estos versos de una epístola que envié á don Juan de Jáuregui estando (este) en Roma, y pasen por variedad y por pintura.» Pacheco, *Arte de la pintura.*

EVOCION INDISCRETA.

Cuento.

la sazon dichosa
ıjena de alegría
ɔso y rey hacia
ı sagrada esposa;
ndo en su movimiento,
ncontró un lanzon,
o le dió aficion
ar un monumento.
en su ejercicio pio,
carse á rezar
rado del lugar,
ıma de judío.
aprehension ó el celo
la cruel
ı que dió con él
ıturdido en el suelo;
eblo, que le cercó
ar esta injuria,
es con gran furia:
e guardar ó no?»
nio, la razon
amino quieto;
a el celo indiscreto
eformacion.

EPIGRAMA.

ı conejo pintado
mal entendido;
fué conocido,
sesperado;
ló un nuevo consejo
olarse, y fué,
su mano al pié
rande *conejo*.

EPIGRAMA (6).

Pintó un gallo un mal pintor,
Y entró un vivo de repente,
En todo tan diferente,
Cuanto ignorante su autor.
Su falta de habilidad
Satisfizo con matallo;
De suerte que murió el gallo
Por sustentar la verdad (7).

SONETO VII (8).

En medio del silencio y sombra oscura,
Manto de horribles formas espantosas,
Veo la bella imágen de tres diosas,
Compuesta de oro, grana y nieve pura.
Su ornato, resplandor y hermosura
Son partes para mí tan poderosas,
Que aunque enlazado estoy en varias cosas,
Me arrebata, entretiene y asegura.
¡Oh vos, luces del cielo las mayores!
Digo, con vuestra paz, que sois vencidas
De dos soles que en gloria juzgo iguales,
Y que precio sus claros resplandores
Tanto, que en estas sombras extendidas
No envidio vuestros rayos celestiales.

(6) Este epigrama fué primero publicado por Espinosa en las *Flores de poetas ilustres*. Reimprimiólo Pacheco en el *Arte de la pintura*. Corre equivocadamente como obra del conde de Villamediana entre las poesías de este autor. Tradújolo en lengua francesa monsieur de Gramvenville.

(7) Porque dijo la verdad. — *Edicion de las obras de Villamediana*.

(8) Publicó este soneto Pedro de Espinosa en sus *Flores de poetas ilustres*.

FIN DE LAS POESÍAS DE FRANCISCO PACHECO.

POESIAS

DE

'RANCISCO DE RIOJA.

JUICIOS CRITICOS.

DE DON J. J. LOPEZ DE SEDANO.

(En el tomo IV de *El Parnaso español*, Madrid, 1770.)

'as de este excelentísimo poeta español, aunque son bastantes, no existen impresas ni . No les falta requisito de cuantos pide la buena poesía, ni de hermosura de pensa- ni de propiedad de imágenes, ni de pureza de estilo, ni de armonía y dulzura de la on, que no resalten en ellas, principalmente del fondo de moral sobre que las establece; ı ignorando nuestro autor, como poeta tan docto, que las poesías de asuntos amatorios ; de imágenes simples y materiales, pero desnudas de ejemplo ó moralidad provecho- ıen mas utilidad que el mérito del buen lenguaje y la viveza de las pasiones, para dar- ;alce dirigió todas sus obras á ejemplos y alusiones morales de mucha oportunidad y ıcia.

DE DON JOSÉ MARCHENA.

(En las *Lecciones de filosofía moral y elocuencia.*)

en elevó hasta el ápice de la perfeccion la poesía lírica fué su paisano, y acaso su dis- ıoja (1). El afecto que la célebre cancion á las ruinas de Itálica anima es la melancolía ɟue las vastas reliquias de los edificios en que se ufanaba el humano poderío en los nfunde. Tremendos documentos de la flaqueza del hombre y la fuerza de la naturale- ho que sus derribadas columnas carcome, el amarillo jaramago que en los fragmentos os de sus medio allanadas paredes crece, nos están contino señalando la honda sima ɔtros, las obras nuestras, nuestros vicios y nuestras virtudes nos ha de sepultar un dia. ada potencia del pueblo-rey que fundó á Itálica, los soberbios edificios de esta colo- ıria de sus hijos, señores los unos del universo, ilustres otros por sus tareas literarias, trata con viveza á la mente del autor. Las regaladas termas, el vasto anfiteatro, los pa- habitaron los Césares, hijos de Itálica, las piedras que publicaban sus hazañas, todo

ena habla de Fernando de Herrera.

Triste pensaba yo nunca sobrado
Sentir tal vez el ardimiento mio,
O helase el Tánais el invierno frio,
O regalase el sol su curso helado;
Pero si tú, gran lustre de occidente,
Bétis, siendo deidad del inhumano
Tiempo, la ves y sientes la crueza,
No desespero de mi ardor insano;
Vuelta veré en ceniza la grandeza
Mientra Febo rayare en oriente.

VIII.

Lánguida flor de Vénus, que escondida
Yaces y en triste sombra y tenébrosa,
Verte impiden la faz del sol hermosa
Hojas y espinas, de que estás ceñida;
Y ellas el puro lustre y la vistosa
Púrpura en que apuntar te vi teñida
Te arrebatan, y á par la dulce vida
Del verdor que descubre ardiente rosa.
Igual es, mustia flor, tu mal al mio;
Que si nieve tu frente descolora
Por no sentir el vivo rayo ardiente,
A mí, en profunda oscuridad y frio,
Hielo tambien de muerte me colora
La ausencia de mi luz resplandeciente.

IX.

A don Juan de Arguijo.

Ya la hoja que verde ornó la frente
Desta selva, don Juan, en el verano,
Tiende amarilla por el suelo cano
Fuerza de helado espíritu inclemente;
Y la ova que en agua vi pendiente
De un hueco risco con verdor lozano,
Mustio ya y sin color, despojo vano,
Bétis esplaya con mayor corriente;
Y yo así bien no desigual mudanza
Siento en mi mal; que ya mi ardor intenso
Cambia el hielo en ceniza vana y fria.
¿Quién esperó igual bien? ¡Oh grata usanza
Del tiempo, pues fallece á par del dia,
Si un hermoso verdor, un fuego inmenso.

X.

Imitacion de Horacio.

Aunque pisaras, Laida, la sedienta
Arena que en la Libia Apolo enciende,
Sintieras ¡ay! que el aquilon me ofende,
Y del hielo y rigor la pluvia lenta.
Oye con qué ruido la violenta
Furia del viento en el jardin se extiende,
Y que apena aun la puerta se defiende
Del soplo que en mi daño se acrecienta.
Pon la soberbia, oh Laida, y blandos ojos
Muestra, pues ves en lágrimas bañado
El umbral que adorné de blanda rosa;
Que no siempre tu ceño y tus enojos
Podré sufrir, ni el mustio invierno helado,
Ni de Bóreas la saña impetuosa.

XI.

Sobre la inconstancia.

Claro y tranquilo el mar me conducia
A que sulcara su profundo seno,
Y apena entré, cuando el color sereno
Huyó de Bóreas con la saña fria.
Crespos montes de humor al cielo via
Subir, y el mar, de oscura sombra lleno,
Cambiar varios semblantes, y el terreno
Asiento entre las olas parecia.
Entonce ¡ay, oh mezquino! un mortal hielo
Me cubria, y el hueco leño roto
Luchaba con las aguas fatigado.
En tanto afan, con voz ya incierta al cielo
Movi á piedad; libróme, é hice voto
De fiar nunca en ponto sosegado.

XII.

El dolor de la ausencia.

Cuando entre luz y púrpura aparece
La alba, y despierto ¡ay triste! y miro
Y no hallo la dulce Laida mia,
Alba y púrpura y luz se me oscurece.
Lloro, y crece mi llanto cuanto crec
Mas la lumbre, y la sombra se desvia,
Y un torpe hielo así me ata y resfria,
Que aun la voz para alivio me fallece.
Y á un tiempo apura amor con alto
En este ancho desierto el pecho mio,
Donde el pesar lo aviva mas y encieda
Lloro pues y ardo; así mi amor se e
Tanto, que á luz y á sombra y á rocio
Muero en llamas, y en lágrimas me m

XIII.

A una selva.

¡Ay, amarilla selva, que desnuda
Yaces, y en cano y yerto humor cabi
¡Cómo tu hórrida faz en mí despierta
Nuevo mal á mi incendio y llama cru
Siéntome ¡ay, triste! arder cuand
Tu frente, y se descubre blanca y ye
Y cuando el alma tierra mas desiert
Se ve de luz, mi llama es mas aguda.
Pero ¡qué mucho, oh selva, si la
Hacha con que te alienta el claro dia
Declina tanto al Austro pluvioso!
Y yo estoy tan cercano al refulgen
Rayo, que de sus luces siempre esri
Mi dulce ardor, Aglaya, y glorioso.

XIV.

Exhortacion á amar.

No esperes, no, perpetua en tu al
¡Oh Aglaya! lisa tez, ni que tu boca,
Que al mas helado á blando amor p
Bañe siempre la rosa dulcemente.
¿Ves el sol, que nació resplandec
Cuál con luz desvanece tibia y poca?
Y tú sorda á mis ruegos como roca
Estás, en quien se rompe alta corri
Goza la nieve y rosa que los años
Te ofrecen; mira, Aglaya, que los d
Llevan tras sí la flor y la belleza:
Que cuando de la edad sientas los
Has de envidiar el lustre que tenias,
Y has de llorar en vano tu dureza.

XV.

A un fresno.

Cuando te miro ¡oh fresno! así al
Soplo del aquilon calvo la frente,
Y altivo y blando soplo de occidente,
De purpúreo verdor la cima ornado,
Alegre vuelvo á mi infelice estado,
Y esfuerzo así mi corazon doliente:
«Espera, no importunes al luciente
Cielo con voces y con llanto airado.
»Tiempo será que tan crecida pe
Acabe, y tú luz goces, si oprimido
Yaces ahora en tan profundo hielo.
»Y si el volver del incansable cie
Da á un mudo tronco el verde honor
¿Cómo á ti no tu pura luz serena?»

XVI.

De un naufragio.

Yo acabaré infelice en el ondoso
Golfo que ensaña y turba el viento a
Pues en nevoso invierno salqué osa
Piélago así profundo y proceloso.
Ya me arrebata el ponto furioso,
Y miro el leño en piezas desatado

puma errar, ¡ay yo cuitado!
lo á mis lágrimas pladoso.
iré, pues me rei imprudente
mar, que inmenso me rodea,
en sus olas mis desnudos
No fie de cristal luciente,
iplo en mi mal quien no desea
o, pasto de nadantes mudos.

XVII.

Del escarmiento.

ufraga, ¡oh cuál tu leda frente,
l ocio fácil poseia,
ie ha engañado, que creia
anquilo tu cristal luciente!
iro encresparse dulcemente
la aura que occidente invia;
iosos montes que á porfia
cielo el euro furiente.
es fueron ya que el hondo Egeo
l cauto con aguda prora,
y tantas lo sulqué animoso.
escarmentar, porque no ahora,
vano al mar impetuoso,
cierto fin en que me veo.

XVIII.

rtinacia de un afecto amoroso.

iento campo, que abundoso
es contemplo en el estío,
de humor luciente y frio
ido invierno y proceloso.
e luengos cuernos caudaloso,
er con nuevo orgullo y brio
screce, y con angosto rio
l ancho piélago espumoso.
ca ¡ay, oh dolor! mi incendio veo
e un punto, ó robe soplo helado
selva, ó tibio la corone.
o aun en tal grave mal dispone
en mi importuno devaneo,
as y en fuego desatado.

XIX.

A Lesbia.

excelso lugar, Lesbia, formada
ié de tu hermosa frente?
loncayo coronó luciente
ca, á su pureza comparada.
ál purpúrea llama retocada
es su belleza floreciente,
iya y abrasa ocultamente
nas soberbia y mas helada?
as luces, dulcemente atroces,
celestial cerca y enciende?
ipende tu razon divina?
necio, cuán poco las veloces
ueden! Lesbia peregrina,
ios habla en ti, menos te ofende.

XX.

Poder del amor.

on presto paso y frente leda,
go, caminas diligente,
cuán en vano! la hacha ardiente
e de la cumbre el humo en rueda.
por ventura cuánto pueda
ler su luz resplandeciente
ue en mi pecho acerbamente,
engañoso amor hospeda?
le apagar fuerza de viento,
que ya se precipita
del cielo y con ruido;
Vénus el ardor que siento,
a deidad no le marchita,
de otro poder rendido.

XXI.

A Fabio.

Fabio, tú viste, y luego á la amorosa
Hacha ardiste; no culpo la presteza;
Que es nueva admiracion la alma belleza
De la en tí dulcemente poderosa.
Los cándidos jazmines y la rosa
Que en su frente esparció naturaleza
¿Quién vió jamás, y quién la alta belleza
Y llama de sus luces gloriosa?
Y tú, prudente, que el correr no ignoras
Del puro sol, á escura noche fria
Ardes en viendo lumbre soberana.
Arde, que huyen las veloces horas,
Y no se sabe si al presente dia,
Fabio, podrá añadirse el de mañana.

XXII.

A Lesbia.

¡Oh cómo cuando vi tu blanca frente,
Lesbia, yo pareci! Cómo encendido
Con nueva llama el pecho endurecido
Ya siento regalar sabrosamente!
Mas ¿cuál admiracion, si á un excelente
Y peregrino amor se ve rendido,
De altivas luces quien miró atrevido
Resplandor que vibraron refulgente?
Pero que en transparente, tersa y pura
Nieve se asconda del helado ciego
La no vencida hacha abrasadora,
Y que muera en incendios cada hora
Quien de nieve tocó humana figura,
¡Oh admiracion! Oh no entendido fuego!

XXIII.

A un pintor.

No canses el ingenio ni la mano
En imitar las luces á la nieve,
Lelio, de aquella faz con que se atreve
Arte sublime á competir en vano.
Que ni el negro cabello simple y vano,
Que tal vez por la frente el aura mueve,
Imitará la tinta aunque mas pruebe
Sobrar en fuerzas al saber humano;
Y ¿podrá las palabras y el aliento
Mentir temple ingenioso de colores?
¡Oh! no hagas tan grave injuria al arte.
Cuando el calor me pintes á las flores,
Y la llama del sol y el movimiento,
De Egle podrás la mas dificil parte.

XXIV.

A Manlio.

Manlio, las pocas horas que solia
Contar al suelo, al ocio y al engaño,
Dolor tuyo y tu incendio con extraño
Sentimiento á mi mente les debia.
Y ni en la sombra ni en la luz del dia
Me da apenas alguna desengaño,
Ni la piedad lo ofrece de tu daño,
Llama que no será ceniza fria.
Pues érame escarmiento, peregrina
Forma de padecer, porque temiera
Errar, cual tú, por un Vesubio ciego;
Mas ¿cómo ¡ay! si es la causa tan divina?
¡Oh bien dichoso, aunque abrasado muera!
¿Quién pudo arder en tan ilustre fuego?

XXV.

Consuelo á una hermosura eclipsada por la edad.

Sin razon contra el cielo, Aglaya mia,
Mueves airada el labio porque ha dado
Veloz fin ya á tu lustre y al dorado
Pelo que en tu alba frente relucia,
Si la flor que aparece al mediodia
El crespo seno, en púrpura bañado,

Con color se ve en tierra desmayado
Antes que él mismo al mar tuerza la via;
Porque el fuego y la nieve dulcemente
En tu rostro mezclados, ¿qué otra cosa
Son que una breve flor? Templa la saña;
Que la fatal disposicion no engaña,
Si á quien alta belleza floreciente
La edad le da de la purpúrea rosa.

XXVI.

Ardo en la llama mas hermosa y pura
Que amante generoso arder pudiera,
Y necia envidia, no piedad severa,
Tan dulce incendio en mí apagar procura.
¡Oh, cómo vanamente se aventura
Quien con violencia y con rigor espera
Que un alto fuego en la ceniza muera,
Mientras un alma á sabor en él se apura!
Si yo entre vagas luces de alba frente
Me abraso, y entre blanda nieve y roja,
Es culpa de tu amor no hacer caso.
No es la lumbre del sol mas poderosa,
Y agrada mas naciendo en el oriente
Que cuando se nos muere en el ocaso.

XXVII.

De los rosados cercos donde suena
Dulcemente ofendido el puro aliento
Pendes ufano, ¡oh búcaro sangriento!
Dando á envidioso amante acerba pena.
Mas que á la mano de artificio llena,
Tanto bien debes al ardor violento,
Y mas que á su primero nacimiento,
Aunque de rara fué y purpúrea arena.
No así de amor sucede al rayo airado,
Que alto, encendido en mi alma se eterniza.
Ardo sin dicha entre la llama ciego;
Mas ¡ay! que sientes tanta gloria helado,
Y si el favor no se comprehende al fuego,
Filis, yo no lo envidio en la ceniza.

XXVIII.

Prende sutil metal entre la seda
Que el pelo envuelve y ciñe ilustremente,
El rico lazo que de excelsa frente
Sobre el puro alabastro en punta queda;
O prende la vistosa pompa y rueda
Del traslucido velo refulgente
Debajo el cuello tierno y floreciente,
En quien ó ni el pesar ni el tiempo pueda;
Que en mí será tu aguda punta ociosa,
Y de nuevo herir ó dar favores
No puede otra virtud en ti escondida,
Mientras hay viva nieve y blanda rosa,
Y en desmayados ojos resplandores
Arbitros de la muerte y de la vida.

XXIX.

Filis, la destemplanza con que suena
Tu voz á mi desden siempre me advierte
Que tambien para ti guardó la suerte
El fuego á que severa me condena.
A tratar nueva injuria como ajena,
Filis, mal puede ser que el arte acierte;
Que no hay remedio á no prevista muerte
Ni prevencion en no advertida pena.
En vano á persuadirme te dispones
Con forzada razon tus falsos hielos,
Si tus alientos no te son propicios.
¿Sabes que dieron próvidos los cielos
Al humano secreto las acciones,
Solas de su verdad fieles indicios?

XXX.

Rompo con lisa frente las prisiones,
Filis, que tus engaños fabricaron;
Lágrimas tu mentir acreditaron
Contra hábitos de fieles presunciones.
¡Oh cuántas veces, Fili, á tus acciones,
Que mal ardiente llama en mi apagaron,
En mis hielos piedad solicitaron,
Y turbaron prudentes prevenciones!
Pero ya de tu llanto la elocuencia
Y de tus modos el silencio, el arte
No podrá introducir nuevos engaños
Y yo mas quiero á solas envidiarte
Que ver siempre obstinada la pruden
Al persuadir de tantos desengaños.

XXXI.

¿Qué secretos no vistos en mis ma
Inventas, Cloe? Miro las acciones
Que fabricaron á mi paz prisiones,
Como cuando en tus gracias siempre
Tambien las puras luces celestiale
Contra quien no hay humanas preven
Mas ¿qué oculto veneno en ellas pen
Pues las siento, muriendo, desigual
¡Oh modos eficaces y elocuentes,
Cómo hablais en las injurias mias
Lo que niegan palabras y favores!
Que no entendida fuerza de tem
Descubris en silencio; ¡ay! florecie
Mis glorias llevan los veloces dias.

XXXII.

Movió mi fuego á compasion los di
Y llevaron veloces y severos,
Fili, á tus ojos dulcemente fieros
La flor que perturbó las paces mias;
Y á los que en competencias y en
De pretender vió tu verdor primero
Aun la piedad no hace lisonjeros
De las cenizas que contemplan frias
Como si fuera al tiempo permitid
Volver, y por las luces de tu frente
Rayo de risa centellando ardiera;
Fueras con tu belleza mas prude
Y el hermoso color nunca se viera
Con tanto aplauso á sombras reduci

XXXIII.

Hiere con saña el mar y con porfi
La seca arena á su crueldad desau
Y el agua, siempre en el herir mas
Temblor envuelto en su furor le en
Pero nunca á sus ímpetus desvia
La frente el polvo numeroso, ó dud
Permanecer en su constancia muda
Por mas que oculto se repare el dia
Solo ofendiendo el ponto entre su
Suspira en el silencio del arena,
Como si alguna vez fuera ofendido;
Tal, Lisi, entre las lágrimas sus
Y el repetido aliento en mi mal sue
Mudo yo á tu furor y endurecido.

SONETOS MORALES.

I.

Pasa, Tirsis, cual sombra incierta
Este nuestro vivir, y como nieve
Al tibio rayo, desvanece en breve
Todo apacible bien y gloria humana
Mira cuánto en color, cuánto en l
Juventud confiar el hombre debe,
Si así acabó Medrano en vuelo leve,
Subido ya á la estanza soberana.
Siento tu fin veloz, aunque no inc
Triste imagino á aquel que nos agua
Solo por no avenirle en pena, en lo
Tirsis, deja este mar, vuelve ya al
La nave y busca el celestial tesoro;
Que á nos quizá tan triste fin no tard

II.

Este que ves, oh huésped, vasto p
Util solo á la llama ya en el puerto,
Selva frondosa un tiempo en descubi
Cielo dió amiga sombra al peregrino.

ıre citoria al ponto vino
z segur el tronco abierto,
ta máquina el incierto
iempre con hinchado lino.
ıua sufrió; llegó al aurora,
ompió luengos caminos,
volvió soberbia y rica;
ıe á sufrir del mar ahora
por voto á los marinos
r y Pólux se dedica.

III.

no sol, que en refulgente
escondes siempre el dia
nismo naces tras la fria
huye la alba luz ardiente.
lida Ilitia, que luciente
honor, si se desvia
que tu hermano envia
faz resplandeciente,
ɔs, venid, lustre del cielo,
ruegos; tú, Lucina,
Celia en la cercana hora.
ɔnra, oh Febo, con divina
ante, cuando sienta el hielo
uio y dulce voz sonora.

IV.

le una ciudad sepultada en el mar.

ioso mar, que en leño alado
esadumbre peregrina,
en otra edad divina,
rbias olas sepultado.
re ceñido y retirado
rable alta ruina,
ɔh Manlio! Salmedina,
e su nombre aun no ha quedado.
ɪera que envidia de grandeza
onto se hallara?
ra fe de agua inconstante!
ciudad la ilustre alteza
como ya borrara
ɛrio y el poder de Atlante.

V.

ejercitar el sufrimiento
de ánimo fortuna,
ısi? Ocasion alguna
debieras de tormento.
es infelicé el siempre exento
ɛbajo de la luna;
ıfrido, y aspereza una
tre dioses y alto asiento?
lel hierro y la herida
ıa vid orna su frente
te y con purpúrea gloria.
ita Sagunto, por sufrida,
fuertes muros y á su gente,
rsidad su alta memoria.

VI.

guna vez la igualdad mia,
ɛn el mayor aprieto,
racion, verme sujeto
ɔr, risa podria;
s bien de valentia,
ɛxterior tu alto conceto;
be si mas violento efeto
en mí que en otro haria?
do al mar embravecido
al viento mas airado,
ı arenoso asiento.
á luenga edad nunca rendido,
a llama sojuzgado,
onsume el blando aliento.

VII.

incendio que te inflama
ıumes, aunque extienda
Su fuerza mas, y el pecho tuyo encienda;
Que fin breve y veloz tiene quien ama.
Si furioso y violento se derrama
Por tus venas en áspera contienda,
Por mas que el rojo humor se le defienda,
Pasto será de su ambiciosa llama.
No temas pues del inconstante y ciego
Vulgo ser habla un poco, que alterado
Súbito, como el mar su furia deja;
Que si soberbio ardor así te aqueja,
Serás en breve al no sonante fuego
En humo y en cenizas desatado.

VIII.

A las ruinas de la Atlántida.

Este mar, que de Atlante se apellida,
En inmensas llanuras extendido,
Que á la tierra amenaza embravecido,
Y ella tiembla á sus olas impelida,
Cubre, Antonio, la parte mas lucida
Del orbe, y yace envuelta en alto olvido;
Vivir el hombre apenas ha podido,
Y fué mayor que el Africa encendida.
En un sol y una sombra esta grandeza
La agua cubrió; di, ¿y temes alterado
De tus males eterna la aspereza?
¡Oh cuán cerca te juzgo de engañado
Si imaginas en animos firmezas!
Que todo huye cual sombra ó viento airado.

IX.

¿Es esta vez, oh Manlio, la primera
Que sentiste las iras temeroso
Del agua y del vulturno proceloso,
O que llegaste á ver la muerte fiera?
¿Por qué la frente con la paz severa
Turbas ora con llanto vergonzoso?
De estas olas y viento impetuoso
En vano acusas la celeste esfera;
Que no ignorabas tú cuán mal seguras
Son del mal las lisonjas, y cuán ciertas
A deslizarse sus tranquilas horas.
Llora la humana condicion, si lloras,
Manlio, y que al mar de ayer nunca despiertas
Las mientes con que hoy mides tus venturas.

X.

Temes en vano el rayo que te ofende
Ser en polvo y en humo convertido,
Aunque del pecho tuyo en lo escondido
Tanto con ambicioso ardor se extiende.
El regalo ¿á cuál ánimo defiende?
Antes lo tiene débil y oprimido,
Solo constante te hará y sufrido
A padecer el fuego que te enciende.
Como el barro, que diestra mano informa
De la impelida rueda al movimiento,
Apena estable en su primer figura,
Que mientra al agua y viento se conforma
Yace frágil, y firme sufrimiento
Le dé la llama con que eterno dura.

XI.

¿Sabes cuán raro bien sigue á las horas,
Y que podrás apenas en el dia
Contar alguno, y la tristeza mia
Ya admiras y ya culpas y ya lloras?
Engáñaste si piensas que mejoras,
O borras así el mal que el cielo envia;
¿No ves que al sol, como á la sombra fria,
Siempre acompañan penas voladoras?
Juzgó, Manlio, tu mente que sin duda
El ánimo y el tiempo se mudara
Si otro el lugar y si otro el aire fuera;
Mas ¿qué hizo el que mares mil sulcara
E incógnitas naciones anduviera?
Que el cielo, ¡ay! y no el ánimo, se muda.

XII.

Vime del Adria en la soberbia fiera
El vigor y el aliento desmayado;
Luego ya de las olas arrojado,
Soy náufrago despojo en la ribera.
Don Juan, ¿en mi ventura quién creyera
Tan súbita piedad de ponto airado?
Temíme entre sus iras sepultado,
Y salvo á un tiempo me contemplo fuera.
Colgar húmida veste en sacro templo
Al eterno y comun Señor por voto;
Seré acaso escarmiento al atrevido.
Mas como á mí, inconstante, si al sentido
No asiste en viva imágen para ejemplo,
Viento, y turbado mar y pino roto.

XIII.

Levanto el cuerpo, que sustento apena,
Desta playa, que el ponto hiere y baña,
Libre ya de los ímpetus y saña
Que teme y tiembla la azotada arena;
Y miro la agua, de piedad ajena,
Que entre montes de espuma con extraña
Crueza me volvió, cómo ahora engaña,
Que mansamente por la playa suena;
Pero yo, que me vi en el trance extremo
Tantas veces, y sé cuánta distancia
Hay de su alegre á su turbada frente,
Huyo su imágen, aunque vanamente;
Que si conozco su mudanza, temo
Como igual á sus olas mi constancia.

XIV.

¿No viste siempre en firme lazo atadas
La piedad y la fe á la mansedumbre?
Ya en líquida y sonante pesadumbre
Son con frecuente ejemplo desatadas.
Mira cuántas ciudades fabricadas,
Que al cielo amenazaran con su cumbre,
Y arriba fueron por su excelsa lumbre,
Callan entre las aguas sepultadas.
Este pues tan cruel, tan ambicioso
Humor, que lame fiero altas ruinas,
Es fiel y pio á la tierra un tronco helado.
¡Oh afectos oh piedad, que al proceloso
Ponto ilustran tus obras peregrinas,
Y á mí ni aun sombra fría no haya tocado!

XV.

¿Cómo será de vuestro sacro aliento
Depósito, Señor, el barro mio?
Llama á polvo liar mojado y frio
Fué dar leve ceniza en guarda al viento.
¿Qué superior, qué puro movimiento
Habrá en ardor á quien el peso impío
Desta tierra mortal apaga el brio,
Y los esfuerzos á su ilustre asiento?
Piedad este encendido soplo aguarda,
Que en mí se halla duramente atado,
Mientra el postrer desmayo se difiere;
Y si entre tanta oposicion dejado
Fuere de vos, mi eterno fin no tarda;
Que un breve fuego aun sin contrarios muere.

XVI.

A Itálica.

Estas ya de la edad canas ruinas,
Que aparecen en puntas desiguales,
Fueron anfiteatro, y son señales
Apenas de sus fábricas divinas.
¡Oh á cuán mísero fin, tiempo, destinas
Obras que nos parecen inmortales!
Y temo, y no presumo, que mis males
Así á igual fenecer los encaminas.
A este barro que llama endureciera
Y blanco polvo humedecido atara,
¡Cuanto admiró y pisó número humano!
Y ya el fausto y la pompa lisonjera
De pesadumbre tan ilustre y rara
Cubre yerba y silencio y horror vano.

XVII.

En mi prision y en mi profunda pen
Solo el llanto me hace compañía,
Y el horrendo metal que noche y dia
En torno al pié molestamente suena.
No vine á este rigor por culpa ajena,
Yo dejé el ocio y paz en que vivia,
Y corrí al mal, corrí á la llama mia,
Y muero ardiendo en áspera cadena.
Así del manso mar en la llanura,
Levantando la frente onda lozana,
La tierra al agua en que nació prefier
Mueve su pompa á la ribera ufana,
Y cuanto mas sus cercos apresura,
Rota mas presto en las arenas muere.

XVIII.

No se acredita el dia, antes se infa
Con la injuria que hace á la belleza;
Húyenos con oculta ligereza,
Y va tras él la mas ilustre llama.
¿Qué breve fin no temerá quien am
Clori, la dulce flor y la pureza
De tus luces y nieve con presteza
Desvaneció y enmudeció la fama (4).
Así en el aire discurrir lucientes
Vi de la tierra alientos estivales,
Y morir cuanto mas resplandecientes
Y así á importunas pluvias celestia
Formarse en la agua cercos trasparen
Sin dejar de su pompa aun las señale

XIX.

A la fugacidad del tiempo.

Como se van las aguas de este rio
Para nunca volver, así los años,
Y solo dejan infalibles daños,
Que reparar no puede voto mio.
Fundamos esperanzas al estío
Desde el invierno, ¡oh ciego error! oh
Y nos huyen los tiempos por extraño
Modos, y huye el floreciente brio.
La dulce atrocidad de aquellos oje
Ante quien ya perdí color y aliento,
Tras sí la lleva á mas andar el dia.
Vive tú á la opinion, de honor sedi
Que yo al ocio plebeyo viviria,
Si apenas hay de lo que fui despojos.

XX.

Si mides tu ambicion con tu fortun
Mientras la edad sin detenerse vuela,
Sin causa, Fabio, tu razon desvela,
Que haya á tu suerte oposicion algun
En lo interior del orbe de la luna
No esperes paz al bien que el alma a
Antes, oh Fabio, al sufrimiento vela
Alegre al que contrario lo importun
Como la siempre floreciente llama
Por quien renace y por quien muere
Que igual raya en el cielo y resplan
Ya montañas de nubes á porfia
En su mayor oposicion parece
Que de hermosas luces las inflama.

XXI.

A un ánimo incontrastable.

¡Cómo á ser inmortal, Manlio, ca
Pues cuando el orbe, en piezas divid
Cae con ímpetu horrendo, y con ruid
Intrépido te hieren sus ruinas,
Emulas, Manlio, son de las divina
Tus acciones; del número embestido,
Ni pasas á sus voces advertido,
Ni á sus injurias aun la frente inclin

(4) Así el texto de Fernandez; Sedano lee:
Desvaneció y enmudeció aun la fama.

e cerco de la luna,
ıda noche el oriente,
iendo va erizado,
' segura y refulgente
rtida á la importuna
ıple, en daño suyo airado.

XXII.

os y mojado lino,
bicion mas lisonjera,
lo error tu luz primera
bó robusto pino!
la yerba, que camino
diste en la fiera
u injuria en la ribera
ırmiento al peregrino.
s dichoso el que igual cuenta
ı ocio entre sus lares,
gares opiniones!
ırte envidiará sedienta,
temerá en los mares
íntimas regiones.

XXIII.

fabricar lenta fortuna
ıe á los humanos lleva;
ıcia á mi razon le prueba
a de seguir la de la cuna.
a mí nunca oportuna,
ni daño se renueva,
sus orientes deba
os casos importuna.
n de parte del engaño,
glorias me propone,
ıcuso de funesta suerte;
es ambicion dispone
tanto errar no advierte
le avisa el desengaño.

XXIV (5).

Antinio Mesio, pintor.

epigrama latino de Sampsonio) (6).

netal formé en la llama,
secreto soplo alienta,
el monte, que alimenta
endios que derrama;
raras glorias dió á quien ama,
con hacha violenta,
ɔlicitó mi afrenta
lumbre que me inflama.
o amante, preferido
ıonante el pincel mudo,
Amor; mis tablas muestra
o, oh Publio; así en tí pudo
ıtor introducido
s Dione armó la diestra.

SAN CRISTÓBAL (7).

versos latinos de Francisco Pacheco [*el tio*].)

ɔrtísimo gigante
ninando en las tinieblas,
rillas obradora,
ıme de las sombras

soneto en el *Arte de la pintura*, diciendo
esta doncella en Flándes de un pintor y un
pintura, quisiera que trocaran oficios por
marido, que era gentil mancebo de hasta
ıo estimó. Sintiendo él esto mucho, por
ıtento se aplicó á la pintura, aunque era

ama en el libro de Domingo Lampsonius,
gies pictorum celebrium Germaniæ inferio-

rte de la pintura publicó estos versos de
ıs del tio fueron escritos para el san Cris-
Sevilla.

Las vanas amenazas, ni anegarse
En las ondas inmensas de las cosas;
Estriba siempre en Dios. Tal te creemos.
¡Oh grande entre los santos! y del templo
Te ponemos ejemplo á los piadosos
En los sacros umbrales, y á tus aras
Ofrecemos honores merecidos.

SILVAS.

I.

A la rosa.

Pura, encendida rosa,
Emula de la llama
Que sale con el dia,
¿Cómo naces tan llena de alegría,
Si sabes que la edad que te da el cielo
Es apenas un breve y veloz vuelo?
Y no valdrán las puntas de tu rama (8)
Ni tu púrpura hermosa
A detener un punto
La ejecucion del hado presurosa.
El mismo cerco alado,
Que estoy viendo riente,
Ya temo amortiguado,
Presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
Te dió Amor de sus alas blandas plumas,
Y oro de su cabello dió á tu frente.
¡Oh fiel imágen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina
De la deidad que dieron las espumas;
Y esto, purpúrea flor, y esto ¿no pudo
Hacer menos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
Róbate licencioso su ardimiento
El color y el aliento;
Tiendes aun no las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas.
Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

II.

Al clavel.

A tí, clavel ardiente,
Envidia de la llama y de la aurora,
Miró al nacer mas blandamente Flora:
Color te dió excelente,
Y del año las horas mas suaves.
Cuando á la excelsa cumbre de Moncayo
Rompe luciente sol las canas nieves
Con mas caliente rayo,
Tiendes igual las hojas abrasadas;
Mas ¿quién sabe si á Flora el color debes
Cuando debas las horas mas templadas?
Amor, Amor sin duda dulcemente
Te bañó de su llama refulgente
Y te dió el puro aliento soberano;
Que eres flor encendida,
Pública admiracion de la belleza,
Lustre y ornato á pura y blanca mano,
Y ornato, lustre y vida
Al mas hermoso pelo
Que corona nevada y tersa frente;
Sola merced de Amor, no de suprema
Otra deidad alguna.
¡Oh flor de alta fortuna!
Cuantas veces te miro
Entre los admirables lazos de oro,
Por quien lloro y suspiro,
Por quien suspiro y lloro,
En envidia y amor junto me enciendo.
Si forman por la pura nieve y rosa,
Diré mejor por el luciente cielo,

(8) Así el texto de Sedano; otros leen:
Y ni saldrán las puntas de tu rama.

Las dulces hebras amorosas velo,
Quedas, claves, en carcel amorosa
Con gorra peregrina aprisionado.
Si al dulce acto llegas, que provoca
A suave fiebre al mas helado,
Luego que tu encendido seno toca,
A su color sangriento
Vuelves ¡ay, con dolor! mas abrasado.
¿Dicte naturaleza sentimiento?
¡Oh yo dichoso á habérseme negado!
Hable mas de tu olor y de tu fuego
Aquel a quien envidias de favores
No alteran el sosiego.

III.

A la rosa amarilla.

¿Cuál suprema piedad, rosa divina,
De alta belleza transformó colores
En tu flor peregrina,
Teñida del color de los amores?
Cuando en tí floreció el aliento humano,
Sin duda fué soberbio, amante y necio
Cuidado tuyo y llama,
Y tu descuido suyo y su desprecio;
Diste voces al aire, fiel en vano.
¡Oh triste, y cuántas veces
Y cuántas, ay, tu lengua enmudecieron
Lagrimas que copiosas la ciñeron!
Mas tal hubo deidad que conmovida
(Fuese al rigor del amoroso fuego
O al pio afecto del humilde ruego),
Bordó tus luces bellas
Y apagó de tu incendio las centellas,
Desvaneció la púrpura y la nieve
De tu belleza pura
Su cortezza y en hojas y astil breve.
Solo solamente
Que en crespos lazos coronó tu frente,
Su igual copia dura,
Sombra de la belleza,
Que prodiga te dió naturaleza
Para que seas, oh flor resplandeciente,
Ejemplo eterno y solo de amadores,
Sola eterna amarilla entre las flores.

IV.

Al jazmin (9).

¡Oh, en pura nieve y púrpura bañado,
Jazmin, gloria y honor del cano estío!
¿Cual habrá tan ilustre entre las flores,
Hermosa flor, que competir presuma
Con tu fragante espíritu y colores?
Nace en el principado
Entre el copioso numero que pinta
Con su pincel y con su varia tinta
El florido verano.
Nacente entre la espuma
De las ondas sonantes,
Que blandas rompe y tiende el ponto en Chio,
Y quizá te formó suprema mano,
Como á Venus tambien, de su rocío;
O si no es rumor vano,
La misma blanca diosa de Citera
Cuando del mar salió la vez primera,
Donde en la espuma el blando pié estampaba
De la playa arenosa,
Albos jazmines daba;
Y de la terna nieve y de la rosa
Que el tierno pié ocupaba,
Piel copia apareció en tan breves hojas.
La dulce flor de su divino aliento
Liberal escondió en su cerco alado,
Hizo inmortal en el verdor tu planta,
Al suplo la respeta mas violento
Que impele, vuelto en nieve, el cierzo frio,
Y la luz mas flamante
Que Apolo esparce altivo y arrogant
Si de suave olor despoja ardiente
La blanca flor divina,
Y amenaza á su cuello y á su frente
Cierta y veloz ruina,.
Nunca tan licenciosa se adelanta,
Que al incansable suceder se opone
De la nevada copia,
Que siempre al mayor sol igual flore
E igual al mayor hielo resplandece.
¡Oh jazmin glorioso!
Tú solo eres cuidado deleitoso
De la sin par hermosa Citerea,
Y tú tambien su imágen peregrina.
Tu cándida pureza
Es mas de mi estimada
Por nueva emulacion de la belleza
De la altiva luz mia,
Que por obra sagrada
De la rosada planta de Dione;
A tu excelsa blancura
Admiracion se debe
Por imitar de su color la nieve,
Y á tus perfiles rojos
Por emular los cercos de sus ojos.
Cuando renace el dia
Fogoso en oriente,
Y con color medroso en occidente
De la espantable sombra se desvia,
Y el dulce olor te vuelve
Que apaga el frio y que el calor resu
Al espíritu tuyo
Ninguno habrá que iguale,
Porque entonces imitas
Al puro olor que de sus labios sale.
¡Oh, corona mis sienes,
Flor que al olvido de mi luz previen

V.

A la arrebolera.

Tristes horas y pocas
Dió á tu vivir el cielo,
Y tú, á su eterna ley mal obediente
A no fáciles iras lo provocas;
Alzas la tierna frente,
¿Diré en llama ó en púrpura bañada
De la gran sombra en el oscuro velo
Y mustia y encogida y desmayada,
Llegas á ver del dia
La blanca luz rosada.
¡Tan poco se desvia
De tu nacer la muerte arrebatada!
Si es pues de alto decreto
Que el tiempo breve de tu edad inch
En solo el cerco de una noche fria,
¿Qué te valdrá que huyas
Con ambicioso afeto
De acrecentarle instantes á la vida?
No inquietes atrevida
El cano seno á los profundos mares,
Que por ventura negarán camino
En daño tuyo á tu serrado pino,
Y en vez de la acogida
Que en las pardas entrañas
Hallaste siempre de la tierra dura,
Hallarás en sus aguas sepultura.
Dime, ¿cuál necio ardor te solicita
Por ver de Apolo el refulgente rayo!
¿Qué flor de las que en larga copia e
Vierte, su grave incendio no marchi
¡Oh, cómo es error vano
Fatigarse por ver los resplandores
De un ardiente tirano
Que impio roba á las flores
El lustre y el aliento y los colores!
Y tú, admirable y vaga,
Dulce honor y cuidado de la noche,
Si la llama y color el sol se apaga,
¿Cuál mayor dicha tuya
Que el tiempo de tu edad tan veloz l
No es mas el luengo curso de los ál

(9) Sedano publicó incompleta en el *Parnaso español* esta silva (tomo IV). Despues la reimprimió íntegra (tomo IX).

ioso número de daños.
es horas,
glorias tienes!
s sienes
illada noche oscura,
ofrece á las auroras
diosa
s bellos
u frente y sus cabellos.
imbiciosa;
rar inmenso y dilatado
ortuna
id alguna,
lugar tan apartado,
lo visite y otra luna;
o y paz aventurada
tiempo oscuro y breve,
uel último desmayo
z y púrpura se debe.

VI.

Al verano.

a las horas
iterido,
e se fueron,
dable permitieron
do.
risueño
su frente,
púrpura ceñido.
e el desabrido ceño,
sus rayos
oscuras,
as vivas y mas puras
nieve
de los parados rios (10),
de hielo alegre quita,
correr les solicita.
a el suelo,
ozano
desnudara el cierzo cano;
e flores que aparece
os desnudos,
eve hoja cubre apenas,
frece
sudor, premio mal cierto,
roso engaño
que espera
ramo y en la era.
re líquida no crece
de los oscuros vientos (11),
a levantan y remueven
s asientos;
serena y clara gime
e máquinas aladas,
ila y lisa frente oprime.
voces acordadas
en los confusos senos
incadas
os amenos.
el verano
s genial y mas humano (12)
ino que da el volver del cielo!
iero y cuánto trae de flores!
racion en sus colores!
de Amor, ardiente rosa,
as alas,
de sus espinas galas (13),
con el olor divino
ornamento al blanco lino,
e ministra coronando
ilada
ada
ocio blanqueando.

pié de los parados rios.
los oscuros vientos.—*Texto de Sedano.*
nial y mas humano.—*Id.*
de sus espinas galas. —*Id.*

Pues ¡cuál parece el búcaro sangriento
De flores esparcido,
Y el cristal veneciano,
A quien la agua, de helada,
La tersa frente le dejó empañada!
¿A cuál vaga lazada de oro crespo,
A cuál púrpura y nieve
Por do las gracias y el Amor se mueve,
No aumentó hermosura peregrina
Alguna flor divina?
¡Oh florido verano!
Si á mi afecto se debe,
Camina á lento paso,
Deja el volar, deja el volar ligero
Para tiempo mas triste y mas severo.
Tú, cándido y suave y blando espira,
Y tardo te retira (14);
Pero sordo y difícil á mi ruego,
Veloz pasas volando (15).
Al humano linaje amonestando,
Viendo las rosas que su aliento cria
Cómo nacen y mueren en un dia;
Que las humanas cosas,
Cuanto con mas belleza resplandecen,
Mas presto desvanecen.
¿Y tú la edad no miras de las rosas?
Arde, Fonseca, en el divino fuego (16)
Que dulcemente engaña tu cuidado;
Toma ejemplo del tiempo, que nos huye,
Y en sus flores de tardos nos arguye,
Y no dejes pasar en ocio un punto;
Que tan excelsa llama
A nueva gloria y resplandor te llama.
¿Y sabes si á este dia claro y puro
Otro podrás contar ledo y seguro,
O si del bello incendio que te apura
Ha de lucir eterna la hermosura? (17).

VII.

A un pintor que no acertaba á pintar á Apolo en una tabla de laurel (18).

Mancho el pincel con el color en vano
Para imitar ¡oh Febo! tu figura
En tabla de laurel, ó los colores
No obedecen la mente ni la mano,
O huye tambien Dafne tu pintura,
Arbol, aun no olvidando tus amores.
Perdió la grana y nieve que solia
Teñir su boca y frente,
El casto afecto no con que vivia,
Pues aun lo guarda en la corteza dura;
Sí perdió solamente
El color y hermosura,
Y anima el duro tronco Dafne esquiva,
En tu desden aun á tu imágen viva.
A la aurora pinté en el horizonte
Entre inflamadas nubes y distintas,
Con puras luces y rosado arreo.
De la ninfa que habita el hueco monte
Mentí con los pinceles el deseo,
Cuerpo dando á la voz con varias tintas.

(14) Así Sedano; Fernandez lee:
Y tarde te retira.
(15) Veloz pasa volando. — *Texto de Sedano.*
(16) Arde en aquel ilustre y blando fuego.—*Id.*
(17) Así el texto de don Ramon Fernandez; Sedano escribe:
O si el hermoso incendio que te apura
Lucirá con eterna hermosura?
(18) «Si no tienen por verdad el ingenioso y poético pensamiento de Libanio, sofista griego, traido á nuestra lengua en una valiente silva por don Francisco de Rioja, honra desta ciudad, que porque, á mi ver, viene aquí muy á propósito, con él darémos glorioso remate á este discurso. Introduce pues un famoso pintor que, habiendo salido gloriosamente con su intento en sus obras, se queja en una, donde queriendo pintar la imágen de Apolo, y poniendo toda la industria de su arte, la tabla de laurel sobre que pintaba le resistia, no admitiendo semejante forma.» —Pacheco, *Arte de la pintura.*

Y tú, Marte soberbio, aunque guerrero,
Contra mí no vibraste el limpio acero
Porque con los colores te mostrara
Espirando fiereza;
Sola esta vírgen prueba su dureza
En mí, porque intentara
Que, leño informe, Apolo la abrazara.
Dafne al arte ha vencido,
Venció ya Dafne al arte;
¡Oh Cinto! culpa tuya (19),
¿Do está el arco? dó está el divino aliento?
A tan flaco poder mengua es que huya,
Y que de él se remita alguna parte.
Dime, ¿la antigua llama
Con imperio en tu sangre se derrama?
Que el desden solo puede en un rendido.
Ya tu desprecio, y no el del arte, siento;
Que se queda sin gloria, intonso Apolo (20),
Tu fábula, y sin lustre al mundo solo.

VIII.

A la tranquilidad.

(*Imitacion de Horacio.*)

Ocio á los dioses pide
Pálido, con helada voz é incierta,
El que en mal firme nave
Aspero mira el campo del Egeo,
Y aquel que apenas con el peso grave
De las armas respira
Cuando el metal horrendo, envuelto en humo,
Hierro ó plomo despide,
Y el que entre el fuego y el furor no acierta
A hacer en el ocio de sí empleo,
Lo huelga frecuentar con el deseo.
Yo pues ¡cuánto me engaño si presumo
Entre el polvo que vuelto en llama espira
El hueco bronce, ó entre turbias olas,
Ocio hallar en frágil leño. ¡Oh Mario,
No venal por la púrpura ni el oro!
En vano me aconsejas que sulquemos
Mares que en breve airados temerémos.
Mas doy que vuelen nuestras naves solas,
No con alas de lino, el ponto vario,
Y que lleguen al puerto, y las arenas
Ya pisemos de playas peregrinas;
Y doy que luego las profundas minas,
No como siempre avaras, el tesoro
Nos ofrezcan que esconden en sus venas
Por los montes de oro levantados;
¡Ay! que no libra el oro y la grandeza
De alborotos la mente,
Ni la region con otro sol caliente.
Daste al agua atrevido y su aspereza,
Y huyes esta patria, este elemento
Que primero espiraste
Y en quien primeras lágrimas vertiste.
No huyas; que aunque huyas al abismo,
No podrás de tí mismo,
Y todos los pesares
Que en la tierra tuviste
Tambien te han de seguir por altos mares.
No dejes por un pino el firme asiento,
Donde mas de una vez el ocio hallaste.
¿Sabes que los cuidados voladores
Suben ligeros mas que airado viento
A las naves mayores?
Sábeslo, y la codicia
Tu alta razon pervierte.
Mira que la avaricia
A nadie quita la debida muerte
O le aumenta al vivir un solo dia.
Yo, aunque mas obstinado me aconsejes,
No he de huir de mi nativo suelo,
Y aunque de mí te alejes,
Como dices, á mas benigno cielo,
Que es lo que mas de tí sentir podría
Que ya en segura paz y en descuidada
Ocio alegre, desprecio
El diverso sentir de vulgo necio,
Sin esperanza alguna
De mas blanda fortuna;
Y aguardo sosegado el dia postrero,
Que verá poco alegre mi heredero.

IX.

A la constancia.

(*A Francisco Pacheco.*)

¿Ves cómo las riberas permanecen
Firmes, Pacheco, al ponto embravecido
Que aunque al horrendo golpe se estremecen
Con el temor quizá del gran ruido,
Despues de roto un mar con igual fuerza
Animosas aguardan el siguiente?
Tal juzga mi firmeza,
Aunque cambio semblante
A los golpes del vulgo enfurecido;
Que el ánimo constante
No ostenta su grandeza
En negar á los males sentimiento,
Mas solo en no abatirse á su aspereza.
Armense ciento á ciento
Los que muerden con rabia envidiosa
Y furiosos en mí su fuerza prueben;
Que en lo adverso constancia se acrisola
¡Oh, ejercite yo siempre el sufrimiento
Con frente no marchita!
Que los valientes ánimos mas debe
A la acerba ocasion que á la dicha
Porque en el daño su valor se saca
Como el estéril campo, que acrecienta
Su virtud abrasado
En incendio sonante, y dilatado;
Su vicio se destierra,
Y la copia de frutos producida
Debe mas á la llama que á la tierra
¡Oh, cuánto es infelice quien la vida
Breve pasa olvidado!
Siempre igual, cuando nace y cuando
Yace en alto silencio sepultado!
¡Y cuánto aquel dichoso
Que la comun envidia mereciere,
Pues que vive envidiado, no envidia
De cuanto bien reparte la fortuna
Debajo el arco de la blanca luna!
Presente la virtud no resplandece
Como debe, con honra no mancha
Antes es perseguida y denostada;
Mas descúbrese ausente, y aparece
El puro lustre suyo,
Y entonce aun del contrario es de
Con este fundamento nunca huye
Mientras vivo, Pacheco, peregrino
Del enemigo el diente mas agudo
Ni formo queja alguna
Del mas amigo en mi alabanza mu
Que en el último dia
Comenzará á vivir la gloria mia.
Tú pues que en la pintura con de
A la naturaleza
Ya vences y ya igualas,
No temas de enemiga
Pluma ó de acerba lengua lo que
Que tu nombre divino
El tiempo llevará sobre sus alas,
Y por tu ingenio y arte
Dirá del orbe en la escondida part
Nunca en tus alabanzas importun
Que antes te envidia que te imita

X.

A la riqueza.

¡Oh mal seguro bien, oh cuidad
Riqueza, y cómo á sombra de al
Y de sosiego engañas!

(19) Fernandez pone:
¡Oh Cintio, culpa es tuya!
(20) Así el texto de Pacheco; Fernandez lee:
Que si queda sin gloria, ilustre Apolo.
Pacheco no pone, sin embargo, *que se queda*. Siempre hay confusion en los dos últimos versos.

:u alcance y se desvia
lo y la quietud dichosa,
d pretende en vano,
ngo errar de agua y montañas,
l precioso coja á mano,
n cuidado abrir el dia.
s dioses te escondieron
de la tierra dura;
difícil y encubierto
licia?
gura
ntigua selva florecieron
o,
erto,
e mar les dió camino.
y abrióse
rra,
ıtro al aire claro,
cia,
ombres cruda guerra.
rdióse
no habita en pecho avaro.
riqueza,
ıtigo á los mortales,
nos pagamos á la muerte,
ros males,
que acompaña el oro
stido,
to es perseguido;
canso y el reposo
pobreza le es negado,
pulcro conmovido.
ó el oro de crueza,
dejado
ince ó dura suerte!
a virginal pureza
manchado
l lecho no esperado.
oso,
sea,
rdimiento licencioso.
e se vea
ado y poderoso,
miedo.
á de males tan cercada,
ıdida, ora alcanzada,
en deseos,
s ciegos devaneos?
en vano, decir puedo;
de bien en tí se vieran,
dioses te tuvieran.

XI.

A la pobreza.

usto dia
ágrimas primeras
obreza! compañía;
ena como dicen fueras,
e mí comunicada,
er menospreciada.
, sin que mucho ahonde
s muy raro
rias tuyas contar puedes.
en su casa un monte asconde
le Paro
les,
l blando lino se rodea,
uidados en el fuego,
laba tu sosiego,
ue lo alaba, lo desea.
alguno al fin loada;
apenas deseada.
s males
con mayor crueza,
inguno codiciarte?
ció el oro,
ıdeza,
urió tu igual decoro,
ivino;
breza, en toda parte
olor andas cestino.

Con preciosos metales
Siempre veo levantado
Lo que tienes tú sola derribado.
¿Qué ciudad populosa
Se sabe que por tí se haya fundado?
Qué fuerza inexpugnable y espantosa
Por tí se ha fabricado?
El suave color, la hermosura,
Solo en tu ausencia con su lustre dura.
Píntame la belleza
Mayor que imaginares,
Compuesta de jazmines y de grana,
Si con vestido tuyo la adornares,
Su lustre pierde y gracia soberana,
Pues cuando el agro invierno,
Hijo tuyo sin duda,
Que como tú tambien, siempre desnudo,
Roba al bosque el verdor, y lo despoja,
Pobre por tí su frente,
Ni su sombra codicia ya la gente
Ni sus ramas las aves.
Y si yo vanamente no discierno,
¿Cuándo armarse pudieron vastas naves
Donde se vió tu sombra?
Cuándo ejércitos gruesos?
El número infinito de sucesos
Que por tí han avenido ¿á quién no asombra?
Hablen los nunca sepultados huesos
Que en las playas blanquean,
De tantos que por falta de sustento
Al mar rindieron el vital aliento.
¿Cuántos has escondido
En los anchos desiertos
Para que al mal seguro caminante
Asalten encubiertos?
O ¿en cuántas partes se verá teñido
El campo con la sangre de los muertos?
No hay voz, aunque de hierro, que bastante
Sea á decir los males que acarrean
Duras necesidades.
Los que pobres habitan las ciudades,
¿Qué afrenta no padecen?
Lo que por sus ingenios merecieron,
¡Oh pobreza! por tí lo desmerecen.
¿Qué pobre hubo discreto?
¿Cuándo tuvo amistades,
Que aun con pequeño honor correspondieron?
Cuándo con la pobreza algun respeto
Jamás se tuvo á las tendidas canas,
Que tú de blanca nieve, edad, coloras?
¡Oh de la humana gente mentes vanas!
No cuideis á despecho
De vuestra pobre y mísera fortuna
Levantaros al cerco de la luna.
Mirad que cuantos hijos van saliendo
Del nunca en vano frecuentado lecho,
Tantos esclavos hoy os van creciendo
Que ocupeis en mezquina servidumbre,
No sin tormento vuestro, no sin llanto;
¿Qué vale ¡oh pobres! levantaros tanto?
Mirad que es necio error, necia costumbre
Soltar á la soberbia así la rienda;
Que yo apenas, humilde y sin contienda,
Puedo contar en paz algunas horas
De las que paso en el silencio obscuro,
Olvidado en pobreza y no seguro.

XII (21).

Herviente ardor en los primeros años
Así rigió tu acero,
Que su furor temblaba Marte fiero,
Llorando al mismo tiempo los engaños
De Lais y Flora, á Vénus obediente.
Luego, en edad mas alta y floreciente,
Al britano pirata, al enemigo

(21) Fernandez dice en su coleccion:
«Este fragmento y el siguiente se han sacado del códice donde están las poesías de Rioja. Parecen semejantes á las cosas que él hacia, y por eso los hemos colocado aquí, sin que nos atrevamos á asegurar que sean efectivamente suyos.»

Belga, que con airada y fuerte mano
Infestaba la paz del Oceano,
Fuiste horror y castigo.
Ya fiel á la natura, que te llama
Con las musas el templo de la Fama,
Tan culto el plectro suena
Que iguala, si no vence, tu camena
La de Minturno y Taso,
Y es esplendor del español Parnaso.
Así lebrel valiente y generoso,
De la ira llevado,
Indómito y furioso,
Rompe los hierros á que estaba atado,
Y á la primera voz del dueño ausente,
Confuso, la prision dura consiente,
Venciendo con leal naturaleza
La llama juvenil de su fiereza.

XIII.

Al fuego.

El fuego que emprendió leves materias,
Ligeras y atrevidas,
Cuanto fueron mas fáciles y aerias,
Cuanto mas estorbadas y oprimidas,
Tanto con mas espíritu se esfuerza
A levantar en sus ardientes alas
Los palacios augustos
Y los montes mas altos y robustos;
Mas apenas tonante
De os cóncavos senos de la mina
El aire se arrebata
Y en círculos de humo se dilata,
Cuando no se ve mas que la ruina,
Rotas columnas y deshechas basas,
Ceniza y polvo obscuro
Del alta mole y del trabado muro.
Impía hazaña y fiera,
Por conseguir el natural intento
Resolver la firmeza al grave asiento
De inmudable montaña;
Impía y atroz hazaña
Y cruda condicion, dar al deseo
Imperio de tirano
Y al vano afecto poderosa mano.
No así vagante lama
Tiende el cabello sobre antigua selva,
Y rompe y se derrama
Por los hojosos senos ambiciosa
De conservar su luz maravillosa
Y esforzada del viento,
Discurre por el bosque á paso lento.
Esplende y arde en el silencio obscuro,
Émula de los astros
Arde y esplende al rutilante y puro
Cándido aparecer de la mañana,
Y sobra y vence al sol siempre segura.
Abrasadora del verdor del pino,
Levanta entre sus ramas
Globos de fuego y máquinas de llamas,
Y en el sólido tronco y mas secreto
Del laurel y el abeto
Estalla y gime y luce,
Nunca del Euro ó Noto escurecida
Ni de la inmensa pluvia destruida;
Tal en mi pecho inapagable incendio
Eterno se sustenta
Y tal como violenta
Y vana y leve exhalacion huyeron
Las llamas, Clori, que en tu pecho ardieron.

CANCION.

A las ruinas de Itálica (22).

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa;
Aquí de Cipion la vencedora
Colonia fué; por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla, y lastimosa
Reliquia es solamente
De su invencible gente.
Solo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombras de altos ej
Este llano fué plaza, allí fué templo;
De todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas

Este es, si no me engaño, el edificio
De Publio Scipion, de Roma gloria,
Colonia de sus gentes victoriosas;
Con él el tiempo ejercitó su oficio,
Y porque se leyese su memoria
Dejó aquestas reliquias espantosas,
Que las manos rabiosas
De el alarbe fiero
En el dia postrero
Le consagró en sus aras inmortales.
Los muros, ya que tan ilustres fueron,
Combatidos de arietes cayeron
Para campos de incultos matorrales.
¡Qué de dorados lazos tragó el fuego,
Qué de soberbias torres sumió luego
El hondo abismo! ¡Aun apenas vemos
Iguales en la tierra sus extremos!

Aqueste destrozado anfiteatro,
Donde por daño antiguo y nueva afrenta
Renace ahora el verde jaramago,
Ya convertido en trágico teatro,
¡Cuán miserablemente representa
Que su labor se iguala con su estrago!
¡Cómo, desierto y vago,
La grita y vocería
Que oirse en él solia
Se ha convertido en un silencio mudo,
Que aun siendo herido en cavernosos b
Apenas vuelve mis dolientes ecos,
De su artificio natural desnudo!
Mas, si para entender estos despojos
Los oidos del alma son los ojos,
Aunque confusos miran lo presente,
Mil voces de dolor el alma siente.

En esta turbia y solitaria fuente,
Que un tiempo sus purísimos cristales
En mármol y alabastro derramaba,
Dejando el padre Bétis su corriente,
Con debido laurel las inmortales
Sienes del docto Silio coronaba,
Y claras le mostraba
En sus ondas azules
Las fasces y curules
Con que á Roma y al mundo mandaria,
Y aquel sangriento y lamentable estrag
Que por los hados de la gran Cartago
En grave y alto estilo cantaria.
¡Bétis! ¡ah Bétis! Sordo pasa el rio.
Silio ¿dónde estás? ¡Silio, Silio mio!
Silio despareció, y la fuente ahora
Con el agua que vierte á Silio llora.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
Columna de la paz, honor de España,
Felice triunfador, regio Trajano,
Ante quien muda se postró la tierra
De las islas que el mar pérsico baña
Hasta el límite patrio gaditano;
Aquí de Elio Adriano,
De Teodosio excelente,
De su padre valiente
Rodaron de marfil y oro las cunas;
Aquí, ya de laurel, ya de jazmines
Coronados los vieron los jardines,
Que ahora son zarzales y lagunas;
La casa para el César fabricada,
Hoy del lagarto vil es habitada;
Casas, jardines, césares murieron,
Y aun las piedras que de ellos se escri

Mas, ya que en balde lloro tu ruina,
Y con el mio tu dolor renuevo,
¡Oh para siempre Itálica famosa!
Pues de toda tu historia peregrina
Solo el dolor y la memoria llevo,
A quien te mira como yo, forneos,

(22) Esta poesía, segun opinion comun entre los literatos, está escrita á imitacion de una sobre el mismo asunto que compuso en 1604 Rodrigo Caro. Hállase en el *Memorial de Utrera* (manuscrito en la biblioteca Colombina). Rioja aprovech de su paisano, dejando la cancion con mayor m de la suya es semejante á un soneto al mismo a Medrano, como puede verse en sus poesías. L drigo Caro, que ha sido en varias ocasiones pub

cenizas desdichadas;
e desprecio al aire fueron
adumbre se rindieron.
lazado anfiteatro,
le los dioses, cuya afrenta
iarillo jaramago,
á trágico teatro,
l tiempo! representa
i grandeza y es su estrago.
cerco vago
i arena
lo no suena?
, fieras, ¡ay! está el desnudo
ónde está el atleta fuerte?
ció, cambió la suerte
s en silencio mudo;
mpo da en estos despojos
fieros á los ojos,
onfusos lo presente,
dolor el alma siente.
aquel rayo de la guerra,
e la patria, honor de España,
iunfador Trajano,
uda se postró la tierra
l la cuna y la que baña
ien vencido, gaditano.
Adriano,
livino,
grino
narfil y oro las cunas.
urel, ya de jazmines
s vieron los jardines,
i zarzales y lagunas.
el César fabricada
lagartos vil morada;
es, césares murieron,
dras que de ellos se escribieron.
i no lloras, pon atenta
iengas calles destruidas;
es y arcos destrozados,
soberbias que violenta
ibó, yacer tendidas,
ilencio sepultados
elebrados.
guro,
uo muro,
á quien queda el nombre apenas,
los dioses y los reyes!
n no valieron justas leyes,
inerva, sabia Aténas,
er de las edades,
hoy vastas soledades,
petó el hado, no la muerte,
bia á tí, ni á ti por fuerte.
qué la mente se derrama
dolor nuevo argumento?
menor, basta el presente,
el humo aquí, se ve la llama,
lantos hoy, hoy ronco acento;
eligion fuerza la mente
gente,
lmirada
he callada
se oye, que, llorando,

piadosa,
mi llanto,
cuerpo santo
o, tu mártir y prelado;
i sepulcro algunas señas,
n lágrimas las peñas
i su sarcófago sagrado;
ido tu único consuelo,
quese bien te dejó el cielo.
as tuyas sus reliquias bellas
a del mundo y las estrellas.
poblada y de conceptos llena,
iosa,
e comunicas lastimosa
l producir la grave pena;
da lloras tu ruina,
silencio es tu doctrina!

Cayó Itálica dice, y lastimosa,
Eco reclama *Itálica* en la hojosa
Selva que se le opone, resonando
Itálica, y el claro nombre oido
De *Itálica* renuevan el gemido
Mil sombras nobles de su gran ruina;
¡Tanto aun la plebe á sentimiento inclina!
Esta corta piedad que, agradecido
Huésped, á tus sagrados manes debo,
Les dó y consagro, *Itálica* famosa.
Tú, si lloroso don han admitido
Las ingratas cenizas, de que llevo
Dulce noticia asaz, si lastimosa,
Permíteme, piadosa
Usura á tierno llanto,
Que vea el cuerpo santo
De Geroncio, tu mártir y prelado.
Muestra de su sepulcro algunas señas,
Y cavaré con lágrimas las peñas
Que ocultan su sarcófago sagrado;
Pero mal pido el único consuelo
De todo el bien que airado quitó el cielo.
Goza en las tuyas sus reliquias bellas
Para invidia del mundo y las estrellas (25).

EPISTOLA MORAL (24).

Sobre la vida del filósofo.

Fabio, las esperanzas cortesanas
Prisiones son do el ambicioso muere
Y donde al mas astuto nacen canas (25).
El que no las limare ó las rompiere (26),
Ni el nombre de varon ha merecido,
Ni subir al honor que pretendiere.
El ánimo plebeyo y abatido
Elija, en sus intentos temeroso,
Primero estar suspenso que caido;
Que el corazon entero y generoso
Al caso adverso inclinará la frente
Antes que la rodilla al poderoso.
Mas triunfos, mas coronas dió al prudente
Que supo retirarse la fortuna,
Que al que esperó obstinada y locamente.
Esta invasion terrible é importuna (27)
De contrarios sucesos nos espera
Desde el primer sollozo de la cuna (28).
Dejémosla pasar como á la fiera
Corriente del gran Bétis, cuando airado
Dilata hasta los montes su ribera.
Aquel entre los héroes es contado
Que el premio mereció, no quien le alcanza
Por vanas consecuencias del estado.
Peculio propio es ya de la privanza,
Cuanto de Astrea fué, cuanto regia
Con su temida espada y su balanza.
El oro, la maldad, la tiranía
Del inicuo procede y pasa al bueno.
¿Qué espera la virtud ó qué confia?
Vén y reposa en el materno seno
De la antigua Romúlea, cuyo clima
Te será mas humano y mas sereno;
Adonde por lo menos, cuando oprima
Nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno:
«Blanda le sea,» al derramarla encima;
Donde no dejarás la mesa ayuno
Cuando te falte en ella el pece raro
O cuando su pavon nos niegue Juno.
Busca pues el sosiego dulce y caro,
Como en la obscura noche del Egeo

(25) Los modernos colectores de poesías acostumbran suprimir esta última estancia por creerla indigna de Rioja. Es verdad que este ingenio anduvo en ella mas cristiano que poeta.

(24) Sedano puso esta epístola en el tomo primero de *El Parnaso español* como obra de Bartolomé Leonardo de Argensola.

(25) Así Sedano; Fernandez, Marchena y otros leen:

Y donde al mas activo nacen canas.

(26) Y el que no las limare ó las rompiere.—*Texto de Sedano.*

(27) Esta invasion prolija é importuna.—*Id.*

(28) Desde el primer sollozo hasta la cuna.—*Id.*

Hasta el cielo el eminente faro:
Que si acertas y cumples tu deseo,
Diras: «Con que desvarion he conseguido:
Que la [illegible] vencer es devaneo.»
Mas presta es enseñar su pobre nido (29),
De [illegible] y [illegible] pajas, mas sus quejas
Es el desprecio [illegible] y escarnecido,
Que [illegible] romper las rejas
De algun [illegible] insigne, aprisionado
En el medio de sus duras rejas.
Triste de aquel que vive desvelado
A esa [illegible] vanidad de los vientos,
Sangre de los semblantes del privado.
Desde [illegible] y a ser de los [illegible];
Que [illegible] de [illegible] del mismo
Y como a [illegible] [illegible].
Apenas [illegible] a vista el pensamiento,
Y no es [illegible] de hoy a mañana.
Ni [illegible] de su momento a [illegible] momento.
Mas no tienes [illegible] una sombra vana
De nuestra amiga Tarica, y que esperas (30),
Ha error [illegible] de a muerte [illegible]?
Las [illegible] [illegible], las banderas
Les [illegible] y [illegible] [illegible]
Barrera, y [illegible] sus carreras (31).
¿Que es nuestra vida mas que un breve dia (32)
Do [illegible] se a su [illegible] se pierde
La [illegible] de a noche fria?
¿Que mas que [illegible], a la mañana verde,
Seco a la [illegible]? ¡Ah [illegible]!
¿Será que de este sueño me recuerde (33)?
¿Será que [illegible] ver que me desvio
De a vida [illegible], y que esta [illegible]
La [illegible] muerte a simple vivir mio?
Como [illegible], que en veloz carrera (34)
Se llevan a la mar, mal suy llevado
Al [illegible] suspiro de mi vida.
De a [illegible] ¿qué me ha quedado?
¿Que [illegible] a [illegible], en la que espero,
Su [illegible] [illegible] de [illegible]?
[illegible] se [illegible], viendo [illegible] muero,
De [illegible] a morir antes que llegue
Aquel [illegible] [illegible] postrero;
Vines que aquesta mies inutil siegue
De a [illegible] muerte dura mano,
Y a [illegible] materia se la entregue!
Pasaronse las flores del verano,
El [illegible] pasó con sus racimos,
Pasó el invierno con sus nieves cano (35);
Las hojas que en las altas selvas vimos
Cayeron, y nosotros á porfia
Por nuestro engaño inmóbiles vivimos!
Tomamos al Señor que nos envia
Las cosechas del año y la hartura,
Y la temprana [illegible] y la tardia (36).
No [illegible] la tierra siempre dura
A las aguas del cielo y al arado,
Y [illegible] fruto no madura.
¿Pensaste [illegible] tu que fué criado
[illegible] a raye de la guerra (37),
Por [illegible] el piélago salado,
[illegible] el [illegible] de la tierra
[illegible] siempre camina?
¡Ah, quien [illegible], cuanto yerra!

(29) [illegible] —*Texto de Sedano.*
(30) [illegible] Sedano dice:

[illegible] sombra vana
[illegible] Tarica, y esperas.

[illegible]

[illegible] sombra vana
[illegible] Tarica, ¿y esperas?

(31) [illegible] carreras. —*Texto de Sedano.*
(32) [illegible] mas de un breve dia?—*Id.*
(33) [illegible] Fernandez escribe:

¿Será que de este sueño se recuerde?

(34) [illegible] —*Texto de Sedano.*
(35) [illegible] —*Id.*
(36) [illegible] —*Id.*
(37) [illegible] Fernandez y otros leen:

[illegible] de la guerra.

Esta nuestra porcion, alta y divina,
A mayores acciones es llamada
Y en mas nobles objetos se termina.
Así aquella que al hombre solo es á
Sacra razon y pura, me despierta,
De esplendor y de rayos coronada;
Y en la fria region dura y desierta
De aqueste pecho enciende nueva lla
Y la luz vuelve á arder que estaba mu
Quiero, Fabio, seguir á quien me l
Y callado pasar entre la gente,
Que no afecto á los nombres ni la fa
El soberbio tirano del Oriente,
Que maciza las torres de cien codos
Del cándido metal puro y luciente,
Apenas puede ya comprar los mod
Del pecar; la virtud es mas barata,
Ella consigo misma ruega á todos.
¡Pobre de aquel que corre y se dila
Por cuantos son los climas y los mare
Perseguidor del oro y de la plata!
Un ángulo me basta entre mis lares
Un libro y un amigo, un sueño breve
Que no perturben deudas ni pesares.
Esto tan solamente es cuanto debe
Naturaleza al simple y al discreto (43),
Y algun manjar comun, honesto y le
No, porque así te escribo, hagas e
Que pongo la virtud en ejercicio (44);
Que aun esto fué dificil á Epiteto.
Basta al que empieza aborrecer el v
Y el ánimo enseñar á ser modesto;
Despues le será el cielo mas propicio
Despreciar el deleite no es supuesto
De sólida virtud; que aun el vicioso
En sí propio le nota de molesto (46);
Mas no podrás negarme cuán forzo
Este camino sea al alto asiento,
Morada de la paz y del reposo.
No sazona la fruta en un momento
Aquella inteligencia que mensura
La duracion de todo á su talento.
Flor la vimos primero hermosa y pu
Luego materia acerba y desabrida,
Y perfecta despues, dulce y madura;
Tal la humana prudencia es bien que
Y dispense y comparta las acciones
Que han de ser compañeras de la vida.
No quiera Dios que imite estos varo
Que gritan en las plazas macilentos,
De la virtud infames histriones (47);
Esos inmundos trágicos, atentos
Al aplauso comun, cuyas entrañas
Son infectos y oscuros monumentos (48
¡Cuán callada que pasa las montañas
El aura, respirando mansamente!

(38) Así aquella que á solo el hombre es dado.
dano.
(39) De aqueste pecho enciende viva llama.—*Id.*
(40) Que no afecto los nombres ni la fama.—*T*
Fernandez y otros.
(41) ¡Mísero aquel que corre y se dilata!—*Texto*
(42) Un ángulo me falta entre mis lares.—*Id.*
(43) Fernandez, Marchena y otros leen:

Naturaleza al parco y al discreto.

(44) Que pongo la verdad en ejercicio.—*Texto d*
(45) Basta que empiece á aborrecer el vic
Y del camino enseño al que es mode
(46) En sí propio le trata de modesto.—*Id.*
(47) Copio el texto de Marchena; Sedano escrib

No quiera Dios que aiga los varones
Que moran nuestras plazas macilent

Fernandez pone:

Ni quiera Dios que imite estos varo
Que moran nuestras plazas macilento

(48) Así Sedano, Marchena y otros; Fernandez

Son infaustos y oscuros monumento

rula y sonante por las cañas! (49);
nuda la virtud por el prudente!
ndante y llena de ruido (50)
ino, ambicioso y aparente!
imitar al pueblo en el vestido,
stumbres solo á los mejores,
mir de roto y mal ceñido (1).
plandezca el oro y los colores
tro traje, ni tampoco sea
le los dóricos cantores.
ediana vida yo posea,
comun y moderado,
o note nadie que lo vea.
plebeyo barro mal tostado
quien bebió tan ambicioso
el vaso Murino preciado;
ino tan ilustre y generoso,
, como si fuera plata neta,
l transparente y luminoso.
templanza ¿viste tú perfeta
osa? ¡Oh muerte! vén callada (2),
eles venir en la saeta,
la tonante máquina preñada
o y de rumor; que no es mi puerta
dos metales fabricada.
abio, me muestra se cubierta,
ia la verdad, y mi albedrío (3)
se compone y se concierta.
burles de ver cuánto confio (4),
e de decir, vana y pomposa,
atribuyas de este brio.
or ventura menos poderosa
icio la virtud? Es menos fuerte (5)?
guyas de flaca y temerosa.
dicia en las manos de la suerte
a al mar, la ira á las espadas,
oicion se rie de la muerte.
serán siquiera tan osadas
estas acciones, si las miro
ilustres genios ayudadas?

calada que pasa á las montañas
ira, respirando blandamente!
jarrula sonante por las cañas.—*Texto de Sedano.*
ndante altera de ruido.—*Id.*
air de roto ó mal ceñido.—*Id.*
a ó muerta ó encallada.—*Id.*
la verdad y el albedrío.—*Id.*
s de mi cuando confio.—*Id.*
o la virtud ó menos fuerte.—*Id*

Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
De cuanto simple amé; rompí los lazos.
Vén y verás al alto fin que aspiro (6),
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

SEXTINA (7).

Crespas, dulces, ardientes hebras de oro,
Que ondas formais por la caliente nieve,
¿Cuándo veré salir las albas luces,
Contento de encenderme en vuestro fuego,
Que deje de volver al triste llanto,
Bañado en cana espuma como cisne?
Igual entonces al tebano cisne,
Siempre ilustrara los celajes de oro,
Por quien el corazon destilo en llanto,
O asombren sueltos la purpúrea nieve
Que esparce rayos de invisible fuego,
O recojan en áurea red sus luces.
Mas mientras viere tus divinas luces
No dejaré de andar cual blanco cisne,
Cantando en muerte el amoroso fuego
En que me encienden, y los cercos de oro
Que me desatan, como el sol la nieve,
Por los ojos contino en dulce llanto.
Siempre resuelto estoy en puro llanto,
Salgan de Febo ó del Dragon las luces,
Caya dulce rocío ó caya nieve;
Y aunque mas dulce cante que albo cisne,
Nunca veré el compuesto en nieve y oro
Con blandos ojos á mi ardiente fuego.
¡Oh, si ya consumiese el duro fuego
El miserable corazon en llanto,
Y nunca viesen mas bordarse en oro
El cielo á la mañana aquestas luces!
Pues ando siempre en ondas, como cisne,
Cuando sale la noche y cae la nieve.
Bien sé, triste, que puede arder la nieve
Cuando se acabe mi infinito fuego,
Y que habitar en él bien puede el cisne
Cuando toque piedad del grave llanto
A mi Eliodora en sus acerbas luces,
Y cuando esté ligado en lazos de oro.
Pues no me enlaza el oro ni la nieve,
Dén fin tus luces á mi ardiente fuego,
Y en llanto y muerte cantaré cual cisne.

(6) Vén, y verás el grande fin que aspiro.—*Texto de Sedano.*
(7) Hállase en el tomo VIII de *El Parnaso español.* No se reimprimió en la coleccion de Fernandez. El estilo mas parece de Herrera que de Rioja.

FIN DE LAS POESÍAS DE FRANCISCO DE RIOJA.

POESIAS

DE

DON JUAN DE ARGUIJO.

JUICIOS CRITICOS.

DE LOPE DE VEGA.

(*En la dedicatoria de la* Dragontea *al mismo* Arguijo.)

no de amigos familiares, fueran de todos vistos los versos que vuestra merced escribe, nenester mayor probanza de lo que aquí se trata; que huyendo toda lisonja, como quién into vuestra merced la aborrece... dudo que se hayan visto mas graves, limpios y de ma- ɔro, y en que tan altamente se conoce su peregrino ingenio.

DEL MAESTRO FRANCISCO MEDINA.

(*En los* Apuntamientos á los sonetos de Arguijo; *Sevilla*, 1841.)

estoy tan olvidado de esta facultad, ó es el autor de los sonetos tan aventajado en ella, dientes de la lima no hallan en qué hacer presa, por mas que los aguce la mala intencion ı tiene mas de Zoilo que de Aristarco.

DE RODRIGO CARO.

(*En los* Claros varones en letras, naturales de Sevilla.)

uan de Arguijo, veinte y cuatro de Sevilla, no solo elegantísimo poeta, sino el Apolo de s poetas de España.

DE LORENZO GRACIAN.

(*En la* Agudeza y arte de su ingenio; *Madrid*, 1674.)

uan de Arguijo, uno de los mayores ingenios de España... atiende mas á la profundidad dad del concepto que á la verbosa altanería.

POESÍAS

DE DON JUAN DE ARGUIJO.

COMPOSICIONES VARIAS.

SONETO PRIMERO.

Dido y Enéas.

De la fenisa reina importunado
El teucro huésped, le contaba el duro
Estrago que asoló el troyano muro (1)
Y echó por tierra el Ilion sagrado;
Contaba la traicion y no esperado
Engaño de Sinon falso y perjuro,
El derramado fuego, el humo oscuro,
Y Anquises en sus hombros reservado;
Conto la tempestad que, embravecida,
Causó á sus naves lamentable daño,
Y de Juno el rigor no satisfecho;
Y mientras Dido escucha enternecida
Las griegas armas y el incendio extraño,
Otro nuevo y mayor le abrasa el pecho.

II.

Troya.

El que soberbio á no temer se atreve
La fuerza oculta del violento hado (2),
Y en alegre fortuna confiado,
De los dioses creyó el aplauso leve,
Ejemplo tome de mi gloria breve,
En cuyo fin dejó el egipcio armado
El turbio Nilo, y vino el scita osado (3)
Que el puro Tánais y el Oronta bebe.
Troya fui, de los dioses obra ilustre,
Honor del Asia, hermosa, rica y fuerte (4),
Madre de reinos, y del mundo espanto.
Cayó mi gloria, y de su antiguo lustre
Solo han quedado ¡oh miserable suerte! (5)
Cenizas viles y afrentoso llanto.

III.

La constancia.

Aunque en soberbias olas se revuelva (6)
El mar, y conmovida en sus cimientos
Gima la tierra, y los contrarios vientos
Talen la cumbre en la robusta selva (7);
Aunque la ciega confusion envuelva
En discordia mortal los elementos,
Y con nuevas señales y portentos
La máquina estrellada se disuelva,
No desfallece ni se ve oprimido
Del varon justo el ánimo constante (8)
Que su mal como ajeno considera;
Y en la mayor adversidad sufrido,
La airada suerte con igual semblante
Mira seguro y alentado espera.

IV.

A Baco.

A tí, de alegres vides coronado,
Baco, gran padre domador de Oriente
He de cantar; á tí, que blandamente
Tiemplas la fuerza del mayor cuidado
Ora castigues á Licurgo airado,
O á Penteo en tus aras insolente,
Ora te mire la festiva gente (9)
En sus convites dulce y regalado,
O ya de tu Ariadna al alto asiento
Subas ufano la mortal corona (10),
Vén fácil, vén humano al canto mio;
Que si no desmerece el sacro aliento
Mi voz penetrará la opuesta zona,
Y al Tibre envidiará el Hispallo rio.

V.

A la muerte de Cicerón (12).

Deten un poco la cobarde espada,
Cruel Pompilio, ingrato, y considera
La injusta empresa que á tu brazo e
Y largos siglos ha de ser llorada.
¿Posible es que se ve tu mano aru
Contra el gran Tulio, á quien librar
En igual recompensa de la fiera
Muerte, á tu ingratitud recomendad
¡Oh, cuán poco aprovecha la mem
Del recibido bien, que al obstinado
Ninguna cosa de su error le muda!
Desciende el golpe sobre la alta gl
De la latina lengua; derribado (13)
Deja el valor, y la elocuencia muda.

(1) El texto de Colon dice:

Estrago que abrasó el troyano muro.

(2) La varia fuerza del mudable hado.—*Texto de Colon.*

El maestro Medina decia que *mudable* «epiteto es que no le he visto dar al hado, aunque veo se lo da vuestra merced por el efecto. No figura la varia fuerza del violento hado.»

(3) [illegible] Nilo, y vino el scita osado.—*Texto de Colon.*

(4) [illegible] Asia honor, hermosa, rica y fuerte.—*Id.*

(5) [illegible] quedado, miserable suerte!—*Id.*

(6) [illegible] hermosas ondas se revuelva.—*Id.*

(7) [illegible] de robusta selva.—*Id.*

(8) Del varon fuerte el corazon constante.—*T*

(9) Ora te halle la festiva gente.—*Texto de C*

(10) Subas ufano la inmortal corona.—*Id.*

(11) Que si no desmerezco el sacro aliento
Mi voz quebrantará la opuesta zona,
Y al Tibre inundará el Hispallo rio.—*T*

El maestro Medina dice en sus *Apuntamientos*

«La fanfarria poética de este último terceto p vador nacido y crecido en la *rua nova de Lisboa* Castilla.

»Este soneto seria bueno á sus solas, pero n en decena de otros mejores; podemos decir dél zador vizcaíno del ruiseñor que mató: «Amigo palabras.» Habíale agradado el estruendo del agradó la sustancia del cuerpo.»

(12) El maestro Medina dice:

«Vos, soneto, sois el mejor que leí en mi vid venero de léjos.»

(13) De la latina lengua y derribado.—*Texto*

VI.

Júpiter á Ganimédes.

¡oh bellísimo troyano!
arrebatado en nuevo vuelo,
iñas te levanta al cielo
por el aire vano.
ıs oido el nombre soberano
ıpo, la piedad y el celo
que da la pluvia al suelo
rayos la tonante mano,
ıcras aras humillado,
ɔs ofrece el teucro en Ida,
remedio á sus querellas?
soy; no al águila eres dado
mi amor te trae, olvida
roya y sube á las estrellas (11).

VII.

Psíquis á Cupido.

a frente ¡oh poderoso
enda con trabajo y arte
colores, donde parte
ı triunfo glorioso (15);
ve atado al vitorioso
ın Febo, que la luz reparte,
ırio, encadenado Marte,
on muestras de celoso.
o librar con las reales (16)
ɔe; mal pudiera Psique
ı estos rindes la fiereza (17).
ni prision mayores males.
ɔza que á un niño sacrifique (18)
or, y á un ciego mi belleza.

VIII.

Del tiempo.

Fernando de Saavedra.)

ɔuánta priesa se desvia
el sol, al mar vecino,
, Fernando, en tu camino
eña de este breve dia,
en tenebrosa noche fría
enda, y de buscarla el tino,
o en manos del destino,
ndo por incierta via.
jenos casos enseñado,
ɔle fin de tantos pueda
jemplo apercibir tu olvido.
rera, plazo limitado (19)
z el tiempo corre, y queda
r de haberlo mal perdido.

IX.

;uadalquivir, en una avenida.

ɔn ofrece el apartado polo,
tu nombre se dilata,
ones de luciente plata (20),
el rico Tajo y el Pactolo (21);
corona, como á solo
ios, entreteje y ata
ɔa con la rama ingrata
pla en tus márgenes Apolo;
dalquivir, si impetuoso
ondas y mayor corriente (22)
uestros campos mal seguros,
ɔr ciudad, por quien famoso
al mar la altiva frente,
nilde los antiguos muros.

ɔya, y sube á mis estrellas.—*Texto de Colon.*
triunfo glorioso.—*Id.*
brar con las reales.—*Id.*
estos rindes la fiereza.—*Id.*
ı que á un niño sacrifique.—*Id.*
ı, plazo limitado.—*Id.*
ıes y luciente plata.—*Id.*
ıidia el Tajo y el Pactolo.—*Id.*
ındas y mayor corriente.—*Id.*

X.

Fabio y Licori, ramera.

De la astuta Licori á los umbrales
Te vió saliendo el sol, ¡oh Fabio amigo!
Creció en su luz el dia, y fué testigo
De tu lamento y quejas desiguales.
Oyó tambien el Héspero tus males,
La blanca luna se dolió contigo;
Mas el ingrato dueño, tu enemigo,
Ni aun de corta piedad mostró señales.
¿Cuál otro galardon en tal porfía,
Inútil yedra de su puerta, esperas?
¿Hasta cuándo tu propio engaño adoras?
Huye la fiera Circe y cruel arpía,
Que alegre en ver que por su causa mueras,
Riendo está lo mismo que tú lloras.

XI.

Vénus en la muerte de Adónis.

Despues que en tierno llanto desordena
Citerea la voz por el violento
Fin de su Adónis, y con triste acento
El bosque Idalio á su dolor resuena,
Y en flor sobre el acanto y azucena
Hermosa trueca el mísero y sangriento
Jóven, modera el grave sentimiento,
Y el ímpetu á sus lágrimas enfrena;
Y no hallando en su tristeza medio (23),
Vuelve al usado ornato, y reflorece
Del ya sereno rostro la luz pura;
Así el pesar con la razon descrece
Desesperado el bien; que tal vez cura
A un grande mal la falta de remedio.

XII.

Las estaciones.

Vierte alegre la copia en que atesora (24)
Bienes la primavera, da colores
Al campo y esperanza á los pastores
Del premio de su fe la bella Flora (25);
Pasa ligero el sol adonde mora
El cancro abrasador, que en sus ardores (26)
Destruye campos y marchita flores,
Y el orbe de su lustre descolora;
Sigue el húmedo otoño, cuya puerta
Adornar Baco de sus dones quiere (27);
Luego el invierno en su rigor se extrema (28).
¡Oh variedad comun, mudanza cierta!
¿Quién habrá que en sus males no te espere?
Quién habrá que en sus bienes no te tema?

XIII.

Apolo á Dafne.

«Victorioso laurel, Dafnes esquiva,
En cuyas verdes hojas la memoria
De tu rigor y de mi triste historia (29)
Quiere el amor que eternamente viva.
»La antigua palma y abundante oliva (30)
A ti de hoy mas inclinarán su gloria;
Tú ceñirás en premio de vitoria
Del fuerte vencedor la frente altiva.»
Dijo el burlado Cintio, y á la dura (31)
Corteza asido, la contempla, y luego
Repite: «¡Dafne fiera! ¡Mármol frío!
»Del rayo ardiente vivirás segura;
Que no es bien que consienta ajeno fuego
Quien pudo resistir al fuego mio.»

(23) Y no hallando á su tristeza medio.—*Texto de Colon.*
(24) Vierte alegre su copia, en que atesora.—*Id.*
(25) Da el premio de su fe la bella Flora.—*Id.*
(26) El cancro destruidor, que en sus ardores.—*Id.*
(27) Baco de dulces dones vestir quiere.—*Id.*
(28) Sigue el invierno, y su rigor se extrema.—*Id.*
(29) De tu desden y de mi triste historia.—*Id.*
(30) La antigua palma y la abundosa oliva.—*Id.*
(31) Dijo el crinado Apolo, y á la dura.—*Id.*

XIV.

Sisifo.

Sube gimiendo con mortal fatiga
El grave peso que en sus hombros lleva
Sisifo al alto monte, y cuando prueba
Pisar la cumbre, á mayor mal se obliga.
Cae el fiero peñasco, y la enemiga
Suerte cruel su nuevo afan renueva (32);
Vuelve otra vez á la dificil prueba,
Sin que de su trabajo el fin consiga.
No iguala aquella á la desdicha mia,
Pues algun tiempo alivia en su tormento
Los hombros, á tal carga desiguales (33).
Sufro peso mayor con tal porfia;
Que un punto no perdona al pensamiento
La importuna memoria de mis males.

XV.

Lucrecia.

Baña llorando el ofendido lecho
De Colatino la consorte amada,
Y en la tirana fuerza disculpada,
Si no la voluntad, castiga el hecho.
Rompe con hierro agudo el casto pecho,
Y abre camino al alma, que indignada
Baja á la obscura sombra, do vengada,
Aun duda si su agravio ha satisfecho (34).
Venció al paterno llanto endurecida,
Y de su esposo el ruego, que no basta,
Menospreció con un fatal desvio (35).
« Ceda al debido honor la dulce vida (36):
Que no es bien, dijo, que otra menos casta (37)
Ose vivir con el ejemplo mio.»

XVI.

Casandra.

Cuando en horror medroso y ciego espanto
Por los teucros discurre Alecto airada,
Y el impio acero de la griega espada
Hace crecer con frigia sangre el Janto,
Entre los gritos y confuso llanto (38)
De la misera gente descuidada
Alza la voz Casandra, arrebatada
De profético aliento y furor santo (39).
« En tus cenizas, dice, ¡oh patria cara!
Se guarda el fuego cuya llama ardiente
Hará costosa á Grecia esta vitoria.
»Otra renacerá de ti mas clara
Troya, por quien tu nombre eternamente
Vuelva á vivir en mas dichosa historia.»

XVII.

La avaricia (40).

Castiga el cielo á Tántalo inhumano,
Que en impia mesa su rigor provoca,
Medir queriendo en competencia loca
Saber divino con engaño humano.
Agua en las aguas busca, y con la mano
El árbol fugitivo casi toca;
Huye el copioso Eridano á su boca,
Y en vez de fruta aprieta el aire vano.
Tú, que espantado de su pena, admiras
Que el cercano manjar en largo ayuno
Al gusto falte y á la vida sobre,
¿Cómo de muchos Tántalos no mir
Ejemplo igual? Y si codicias uno,
Mira el avaro, en sus riquezas pobre.

XVIII.

Ulises.

El griego vencedor que tantos años
Vió contra sí constante la fortuna;
El que pudo sagaz de la importuna
Circe vencer los mágicos engaños;
El que en nuevas regiones y en extr
Mares temer no supo vez alguna;
El que, bajando á la infernal laguna
Libre volvió de los eternos daños,
Los ojos cubre y cierra los oidos
De las sirenas á la vista y canto,
Y se manda ligar á un mástil duro;
Y negando al objeto los sentidos,
La engañosa belleza y fuerte encanto
Huyendo vence, y corta el mar seguro.

XIX.

Piramo.

« Tú, de la noche gloria y ornamen
Errante luna, que oyes mis querellas;
Y vosotras, clarísimas estrellas,
Luciente honor del alto firmamento,
»Pues ha subido allá de mi lamento
El son y de mi fuego las centellas,
Sienta vuestra piedad, ¡oh luces bella
Si la merece; mi amoroso intento »
Esto diciendo, deja el patrio muro
El desdichado Piramo, y de Nino
Parte al sepulcro, donde Tisbe espera.
¡Pronóstico infeliz, presagio duro
De infaustas bodas, si ordenó el destí
Que un túmulo por tálamo escogiera!

XX.

Al mismo asunto.

El triste fin, la suerte infortunada (4
(Ajeno premio de la fe constante)
Del uno y otro miserable amante,
A quien perdió una noche y una espad
Oculta en sombra obscura esta labra
Piedra. Tú, peregrino caminante,
Repara el grave caso, y con semblante
Pio suspende el curso á tu jornada;
Que darás tiernas lágrimas no dudo
A estas cenizas, donde aun dura ardie
El fuego que causó desdicha tanta (43)
Debida compasion al mal que pudo
Mudar color en la cercana fuente,
Y el de su fruto en la silvestre planta (

XXI.

Artemisa.

Labra Artemisa el grande mausoleo
Que los altos pirámides afrenta
Del egipcio soberbio, y no contenta,
Busca á su ilustre fe mayor trofeo.
Del tierno y casto pecho en nuevo e
Hacer sepulcro al nuevo esposo intenta
Cuyas cenizas, de su amor sedienta,
Bebe con ansias de inmortal deseo (48)
« En vano, dice, pretendió la muerte
De ti, dulce Mausolo, dividirme,

(32) Suerte cruel su duro afan renueva.—*Texto de Colon.*
(33) Los hombros á la carga desiguales.—*Id.*
(34) Aun duda si su ofensa ha satisfecho.—*Id.*
(35) Desestimó con un mortal desvío. — *Id.*
(36) Ceda el debido honor la dulce vida. — *Texto de Fernandez.*
(37) Que no es justo que otra menos casta. — *Texto de Colon.*
(38) Entre las quejas y confuso llanto. — *Id.*
(39) El maestro Medina tiene por admirables estos cuartetos.
(40) Este soneto, antes que por Fernandez, fué publicado por Espinosa en las *Flores de poetas ilustres*, y despues por Gracian en la *Agudeza y arte de ingenio.*

(41) Pues han subido allá de mi lamento. — *Tex*
(42) El nuevo fin, la suerte infortunada. — *Id.*
(43) Encierra en sombra oscura esta labrada. —
(44) A las cenizas donde aun dura ardiente. — *I*
(45) El fuego en que cayó desdicha tanta. — *nandez.*
(46) Y el de su fruto en la insensible planta. —
(47) Del tierno y casto pecho nuevo empleo.—*Fe*
(48) Bebe con ansias de mortal deseo. — *Id.*
(49) Mal podrá, dice, la enemiga muerte. — *Id.*

lvido sepultar tu gloria (1);
u injuria hasta á defenderte (2)
ıs que el bronce y mármol firme,
ıi amor y tu memoria.

XXII.

Ariadna.

ı me quejaré del cruel engaño,
los, en mi triste duelo?
! ¡Tierra extraña! ¡Nuevo cielo!
ıor! ¡Costoso desengaño!
ıérfido autor de tanto daño,
ı en peregrino suelo (3),
o á mis lágrimas consuelo;
ıite alivio mal tamaño (4).
ıi entre vosotros hizo alguno
ıor ingrato amarga prueba,
os ruego, del traidor Teseo.»
ıja Ariadna en importuno (5)
cielo, y entre tanto lleva
ınto, el viento su deseo.

XXIII.

Narciso.

nsano amor, crece el engaño (6)
as aguas vió su imágen bella;
ıusa en su mortal querella,
ıedio y acrecienta el daño.
er en la fuente ¡caso extraño! (7)
ıle el fuego; mas en ella
ıensa, y la enemiga estrella
rra al fácil desengaño (8).
ın las fuerzas y el sentido
ınte amado; que á su suerte
ıtal cayó rendida (9);
en flor purpúrea convertido,
ıe fué principio de su muerte,
ezca, y prueba á darle vida.

XXIV.

Orfeo.

ıs selvas, monte yerto y frio,
e en el cielo tocar osas (10);
e Estrimon ondas hermosas,
cer presume el llanto mio,
ıstigos largo tiempo, fio,
y quejas lastimosas (11).
ı esparzo al aire, y con piadosas
r del lago obscuro envio.»
ndo llora el tracio amante;
dos acentos enmudece (12)
la agua su corriente enfrena;
cidas truecan el semblante
corto alivio! mientras crece
ıdo bien la justa pena.

rido sepultar tu gloria. —*Texto de Colon.*
ıria puede defenderte.— *Texto de Fernandez.*
r así Gracian; Fernandez y Colon escriben:
l pérfido autor de tanto daño,
o sola en peregrino suelo.
Gracian y Colon; Fernandez pone:
o permite alivio mal tamaño.
Gracian y Colon; Fernandez escribe:
quejaba Ariadna en importuno.
o ardor, crece el engaño.—*Texto de Colon.*
en la fuente, ¡caso extraño!
el fuego mas en ella.—*Texto de Fernandez.*
ı al frágil desengaño. — *Id.*
dad cayó rendida. — *Id.*
que al cielo tocar osas.— *Texto de Colon.*
r quejas lamentosas. — *Id.*
os acentos enmudece. —*Id.*

XXV.

Al mismo.

A tí en los versos dulce y numeroso (13)
¡Oh primer padre de la lira, Orfeo!
Lloró por largo tiempo de Nereo
Cuanto contiene el término espacioso;
A tí lloró Estrimon, á tí el fragoso
Ródope y altas cumbres de Pangeo (14),
A tí las ninfas del sagrado Alfeo,
Obligadas del canto generoso.
Tus divididos miembros, no estimados
Del bacanal furor, que osadamente
Los esparció por el ingrato suelo,
Como á precioso don en sus sagrados
Senos Ebro recoge, y la prudente
Cabeza Lésbos, y la lira el cielo.

XXVI.

Andrómeda y Perseo.

Expuesta en firme escollo al mar insano (15)
La no culpada hija de Cefeo,
Mueve á piedad el reino de Nereo,
Remedio á su dolor pidiendo en vano,
Cuando rompiendo el aire con liviano
Vuelo se muestra el vencedor Perseo,
Que con el gran despojo meduseo
Orna glorioso la triunfante mano.
De la doncella el llanto y la hermosura
Enviaron á un tiempo al pecho fuerte
De lástima y amor agudas flechas.
Del mar la libra y de la bestia dura,
Trocando en vida la temida muerte,
Y en nupciales cantares las endechas.

XXVII.

La tempestad y la calma.

Yo vi del rojo sol la luz serena
Turbarse, y que en un punto desparece (16)
Su alegre faz, y en torno se oscurece
El cielo con tiniebla de horror llena.
El austro proceloso airado suena,
Crece su furia, y la tormenta crece,
Y en los hombros de Atlante se estremece
El alto olimpo y con espanto truena;
Mas luego vi romperse el negro velo
Deshecho en agua, y á su luz primera (17)
Restituirse alegre el claro dia,
Y de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré, y dije: ¿Quién sabe si le espera
Igual mudanza á la fortuna mia?

XXVIII.

La recaida.

Otras dos veces del furioso noto
Probé las iras en el mar turbado,
Y no volver jamás á tal estado,
Arrepentido, prometí y devoto.
De la deshecha jarcia y leño roto
Dí los despojos al altar sagrado,
Y apenas pisé el puerto deseado,
Cuando olvidé el peligro y rompí el voto;
Y ahora, que continua y fiera lucha,
Mar y vientos se esfuerzan en mi daño,
Y sus enojos aplacar porfio,
Mis sordas voces sin piedad escucha
El justo cielo. ¡Oh inútil desengaño,
Cuán tarde llegas al remedio malo!

(13) A tí, en los dulces versos numeroso.— *Texto de Colon.*
(14) Ródope y altas cumbres del Pangeo. — *Id.*
(15) En duro escollo expuesta al mar insano. — *Id.*
(16) Turbarse, y que en un punto desfallece. — *Texto de Fernandez.*
(17) Deshecho en agua, y á la luz primera.—*Id.*

› sus cristales plácidos,
o á la ambicion hidrópica.

aprovechan esperanzas frágiles
alienta el mentiroso oráculo
acion con falsa máscara,
enes soñados, como fábula,
›reste entendimiento crédulo?
este error, y cual frenético
lo vuelvo, y de propósito
a vez nuevo catálogo.

e vió jamás de la pretérita
do vive el scita frígido
ma el sol á los etíopes,
›as tan crecido cúmulo?
fiero se mostró el beligero
lo de acerada túnica,
›s que del furor británico
ida la ribera bética
naves que sostiene el Támesis?
o se vieron los maléficos
vida tan opósitos?
›as apriesa de Prosérpina
›ebrosos regnos Atropos?
›s queda, ó cuál infausto género
acrecienta justas lagrimas?

s pensamientos tan inútiles,
uedo, algun alivio al ánimo,
›cribiros esta epístola
› aliento de Melpómene,
›as camenas elegíacas.
si, en vez de alegre plática,
› mi afligido cántico:
›ite el tiempo versos líricos.
›lio fué, y este el epílogo
›rá de ser de mis esdrújulos.

que el rigor del mal pestífero
›sta ciudad su fuerza indómita
›r estrago que vió Nápoles
›dad, cuya ruina insólita
›abado de llorar Parténope.
›erza oculta de malévolas
›re á las ciudades ínclitas
›te plaga castigándolas?
›año ve la region Bélgica,
›ua Grecia la metrópolis,
›a el fin del Tajo aurífero,
› famosa el señor de Itaca.
›das, deste suelo vándalo
›te con dolor legítimo,
›nover en las Euménides,
›contagio nueva lástima,
›nde de sus hijos únicos
› y enfermedad mortífera,
›ueda socorrer la física.

presurosos con Tesífone
›nanas, de la muerte pálida
›tros, y su ardiente cólera
›ertes en robustos jóvenes,
›iños y en hermosas vírgenes,
la senectud flemática;
›n sus obedientes súbditos.
›nilde casa del mecánico,
›denuedo los alcázares,
›ecian la estimada púrpura
›o sayal y vasto cáñamo;
›nedio de las plazas públicas
› del mal, duro espectáculo,
› nobles no permite Némesis
›neral y honroso túmulo.
›iros y dolor acérrimo,
›aterias abundantísima.

›ijeron esto los astrólogos,
›irar el curso rápido
›uros, y la madre próvida
›on señales lúgubres
›o en mostrar el daño próximo.
›o corrieron vientos áfricos,
›r confuso y nubes tétricas
› region del aire lúcido.
›yos el tonante Júpiter
La fuerte diestra, y con estruendo horrísono
Hizo temblar, airado, el orbe esférico,
Y al peso estremecióse el hombro atlántico,
Bramó Orion y las llorosas Hiadas,
Que la ciudad volvieron largo océano.
Salió soberbio el Bétis por sus márgenes,
Y acometió á romper la fuerte fábrica
Que ciñe en torno el edificio de Hércules.
Resonó por el aire en son tristísimo
El endechoso canto de aves fúnebres,
Y el pico anunciador y los murciélagos
Infaustos discurrieron como atónitos,
Dejando sus nocturnas casas lóbregas,
Sin extrañar el resplandor olímpico;
Y las fieras que habitan en las cóncavas
Cavernas de los montes y las rústicas
Y humildes chozas se volvieron pávidas;
Y ahora el sol, de los planetas príncipe,
Su luz vital, á los mortales pródiga,
Doliente nos la muestra, escasa y trémula,
Y al levantarse del dorado tálamo
Parece que rehusa del Zodíaco
La sabida carrera, y los aligeros
Caballos con un paso lento y tímido
Del carro tiran la luciente máquina;
Triste portento, que llegando á Géminis,
Su alegre faz nos representa túrbida,
Como si viera en el diciembre rígido
Del Capricornio las estancias húmidas.

Tal canta quien se vió del campo Tésalo
En el contorno y extendidos términos,
El heróico escritor de la Farsálica;
Ni á tí, ciudad antigua del gran Príamo,
Sobre quien se mostró la fuerza Argólica,
Faltó en su acerbo fin igual pronóstico.
Mas ¡ay dolor cruel! que cuando el ímpetu
De males que amenazan el fin último
Debiera á cada cual de su propósito
Reducir con razon á mejor método,
Con loco frenesí se están inmóbiles,
Sin sentimiento, duros mas que mármoles;
Y tan soberbios como el alto Líbano,
Se prometen vivir años nestóricos,
Siguiendo de sus gustos falsos ídolos.

¡Dichoso vos que del antigua Ilíberis
Gozais los campos y vistosos cármenes
Aventajados al romano Tívoli,
Y mas de estima que los huertos Pénsiles,
Con que á la Babilonia ornó Semíramis,
Veis correr del Genil el agua líquida,
Que del nevado risco despeñándose,
Al canto se acomoda de los pájaros
Con apacible y no aprendida música;
Y retirado del bullicio y tráfago,
Gastais el tiempo en los estudios útiles,
Vuestra suerte gozad con beneplácito
Del cielo, que se os muestra tan benévolo,
Y no olvideis á quien por justo título
Debeis amor y voluntad recíproca.

SILVA.

A la vihuela.

En vano os apercibo,
Dulce instrumento mio,
Si templar mi dolor con vos pretendo;
Y la grandeza de mi mal ofendo,
Si alentado confio
Que pueda el corto alivio que recibo
Con vuestro blando acento,
De mi antiguo tormento
En la memoria introducir olvido.
¡Oh, como en vano tanto bien os pido!
¿Sois por ventura la famosa lira
Del que al mar arrojado
Supo aplacar su ira,
O la que pudo en número acordado
Ceñir de muro á Tébas? Sois acaso
Aquel plectro divino
Que por nuevo camino
A las ondas Estigias halló paso

Para bajar seguro
De la infelice gente al reino oscuro?
Mayor hazaña fuera
Suspender mi dolor y pena fiera.
Responderéis que no desprecie ahora
La antigua compañía
Que en soledad tan larga me habeis hecho,
Ya cuando huye de la noche el dia,
O ya cuando el aurora
La anuncia, y deja de Titan el lecho,
O cuando el sol en la mitad del cielo,
Piadoso de mi mal, oye mi duelo.
El comun beneficio
De la dulce armonía
Alegaréis, y aquel piadoso oficio
Con que á sufrir esfuerza
Su cautiverio aquel, su prision este.
Apenas hay trabajo á quien no preste
Algun alivio: el que con remo á fuerza
Hiere la blanca espuma,
Su desventura suma
Cuida olvidar, y al son de la cadena
Cantando, intenta mitigar su pena.
Así lo experimento
En medio de mis males,
¡Oh suave instrumento!
Pero cuéstanme caro alivios tales,
Cuando el discurso, un rato suspendido
Con el grato sonido,
Cobra para afligirme fuerza nueva,
Con que despues mis lágrimas renueva,
Y de la amarga historia
Mi enemiga memoria
Vuelve al usado empleo,
Y relucha mas fuerte como Anteo.
Ya me tiene enseñado
La continua miseria de mi estado
Que es socorro engañoso, corto y leve
El que me dais, y que admitir no debe
La música sonora
Quien sus desdichas sin remedio llora.

TRADUCCION DE UNOS VERSOS DE SAN GREGORIO NACIANCENO (22).

Fácil al blando ruego,
Y en vil precio obligada
A ser víctima impura de amor ciego,
Codiciosa ramera
Corria apresurada
A los profanos lares
Del impúdico jóven que la espera.
Mas apenas pisó de la primera
Puerta el umbral, cuando ocupó sus ojos
La imágen venerable y fiel trasunto
Del grande Polemon, que al mismo punto
Con eficaz modestia, bien que mudo,
Su culpa acusar pudo;
Y usurpándole á Vénus los despojos,
Enfrenó el libre paso,
Reprimió el torpe afecto,
Venció el ardor lascivo.
¿Qué otro mayor efecto
Esperarse debiera
Si presente le viera,
Si le mirara vivo?

SONETO XXX.

A Rómulo, que mató á su hermano Remo.

Las armas tomó apriesa el esforzado
Quirino, de su hermano mal seguro,
Y en la nueva ciudad el primer muro
Con la sangre fraterna fué manchado.
Primero dividido que fundado,
Sintió el pueblo en su daño el hierro duro,
Presagio cierto del rigor futuro,
Que amenazaba el disponer del hado
No consintió á sus ojos ver presente
Algun igual al ánimo ambicioso,
Ni sufrió compañero la corona.
Al natural amor venció impaciente
El amor de reinar, mas poderoso,
Pues á su mismo hermano no perdona.

XXXI.

A Fabio contra Aníbal Africano.

Mientras que de Cartago las bandera
Triunfar intentan del valor romano,
Y esperar vitorioso el africano
Pisar del vago Tibre las riberas,
Tú, grande dictador, entre las fier
Trompas, con lento pié y segura man
Sin sangre alguna derribaste el vano
Orgullo de las armas extranjeras.
No te venció de la opinion contrari
El opuesto rumor á tu alabanza,
Que fácilmente lo desprecia el sabio.
¡Oh prudente esperar, oh voluntari
Constancia, por quien Roma ver alcan
A Aníbal roto, y vencedor á Fabio!

XXXII.

A Dido (23).

La tirana codicia del hermano,
Impia ocasion del fin de tu Siqueo,
Huiste fiel por el airado Egeo,
Elisa, hasta el término africano;
Donde reliquias del ardor troyano
Encendieron en tí nuevo deseo,
Y entregaste en infausto himeneo
Al Teucro engañador la fe y la mano.
Despreciaste, en tu daño presurosa,
La merecida fama, que destruyes
Con el engaño que obstinada quieres.
¡Oh en ambas bodas poco venturosa!
Muriendo el uno, perseguida huyes;
Huyendo el otro, desdeñada mueres.

XXXIII.

A Julia, hija de Julio César y mujer de P

Julia, si de la Parca el furor ciego
Permitiera en tu vida mas tardanza,
No viera Roma en su mayor pujanza
De las guerras domésticas el fuego;
Que semejante en el piadoso ruego
A las sabinas, la furiosa lanza
Redujeras, depuesta la venganza,
A paz alegre y á comun sosiego.
Al detenido daño y armas fieras
Tu acelerada muerte abrió camino,
Rota la fe; que violentada estaba.
Tú sola el istmo destas ondas eras;
Mas acabó la fuerza del destino
Vida que tantas muertes excusaba.

XXXIV.

A Julio César mirando la cabeza de Pom

Presenta ufano á César vitorioso
El tirano de Ménfis inclemente
La temida cabeza que al Oriente
Tuvo al son de las armas temeroso.

(22) Publicó esta version Francisco Pacheco en el *Arte de la pintura*. Sigo su texto, apartándome del de don Ramon Fernandez por lo incorrecto.

(23) Imitacion de un famoso epigrama de Auso dice:

Infelix Dido, nulli bene nupta mariti,
Hoc perennis fugis; hoc fugiente peri

Está elegantemente traducido en lengua castell nuel Salinas.

¡Ay Dido desdichada,
Con marido ninguno bien casada!
Muere el uno, y te pones en huida;
Huye el otro, y te quitas tú la vida.

ar el corazon piadoso
ni serena frente
to; mas gimió impaciente
ad, y repitió lloroso:
Pompeyo, en la fatal caida
o de la humana gloria
de su fin incierto.
e debe á tu virtud crecida!
a en tu muerte es mi vitoria!
eci, te lloro muerto (24).»

XXXV.

A Curcio.

rrible con espanto mira (25)
aza Roma, y el dudoso
ve al pueblo vitorioso,
á temer, suspenso admira.
nfusion turbado aspira
emedio, y presuroso
e Jove poderoso
placar la justa ira.
oráculo invocado
eblo si á la grande cueva (26)
e ofrece de su gloria.
acero y de valor armado,
tro, y deja con tal prueba
a, eterna su memoria (27).

XXXVI.

A Diógenes.

mbre en la mayor del dia
plaza atentamente
strando entre la gente
na cosa que no via;
uso pueblo, que atendia,
, y el varon prudente,
sco,» responde, y diligente
nco vuelve á su porfia.
illa que buscase un hombre
aquel número perdido,
le fieras las costumbres,
e agora tienen este nombre,
empo, oh mal poco sentido,
enas muchas lumbres!

XXXVII.

ntes que combatieron el cielo.

tna ardiente á los osados
fon, que el claro asiento
vano atrevimiento
entaron confiados;
ensamientos castigados
a de tan loco intento,
as yacen, con violento
a cumbre derribados.
la ambicion que impetuosa
o mas alto se avecina,
castigarla quiso;
erra advierta temerosa
berbia en su ruina
el humo por aviso.

n dice:

orreci, y te lloro muerto.

uvo por inédito este soneto, hállase en las
s, que ordenó y publicó Pedro de Espino-
e:

le sima con espanto mira
a plaza Roma, y el dudoso
al grave pueblo vitorioso.

mor si á la gran cueva.—*Texto de Espinosa.*
eterna su memoria.—*Id.*
lice en sus *Apuntamientos*:
lsha. Libre se refiere á cautividad ó tiranía,
ba mayor mal, total ruina y destruimiento.
le flacos unido para este lugar. *La patria,*
memoria, porque es de él propia.»

XXXVIII.

A Pompeyo.

Del vencedor huyendo, á Lésbos deja
Pompeyo, roto en la farsalia guerra;
Con su esposa se embarca, y á la tierra
Que inunda el Nilo, por su mal se aleja;
Que el hado riguroso que le aqueja,
Y al extranjero reino le destierra,
En la seguridad que busca encierra
El fin que dió á Cornelia eterna queja.
Fiera tormenta en el buscado puerto
El gran Pompeyo halla en vez de abrigo.
¿Quién las mudanzas de la suerte ignora?
¿Quién no recelará el suceso incierto,
Si da la muerte el obligado amigo,
Si el enemigo vencedor le llora?

XXXIX.

A Polimnéster, que mató á Polidoro.

Vuelta en ceniza Troya, y su tesoro
En despojo del dólope extranjero,
El codicioso Polimnéster fiero
La muerte ordena al tierno Polidoro.
¿A qué no obligarás, hambre del oro,
Sacrílega codicia del dinero,
Si quebrantas el inviolable fuero
Del sagrado hospedaje y real decoro?
Con justa indignacion reprueba el suelo
La culpa avara del cruel tirano,
Que poco gozará tales despojos.
Nueva venganza le previene el cielo;
Porque de una mujer la débil mano
Hará que su castigo vea sin ojos.

XL.

A Alejandro, envidioso de Aquiles.

Sobre el sepulcro del ilustre griego
Que honró con sus cenizas el Sigeo
Mejor que á Caria el rico mausoleo,
Alejandro paró, y exclamó luego:
«¡Oh gloria de la Grecia, claro fuego,
Cuya llama las nieblas del Leteo
No bastan á encubrir, ni su trofeo
Robar podrá jamás olvido ciego.
»A tí, dichoso jóven, guardó el cielo,
Porque eterno tu nombre al mundo fuera,
Del grande Homero la divina historia;
»Que si de aquella pluma el alto vuelo
Faltara, un mismo túmulo cubriera
Tu mortal suerte y tu inmortal memoria.»

XLI.

A Apolo y Dafne.

Con presto curso y con veloz denuedo
Sigue Apolo la hija de Peneo;
Hurtó el uno las alas al deseo,
Y al otro le prestó sus piés el miedo.
«¿Por qué te alejas, si alcanzar te puedo,
Le dijo, de mi amor oh digno empleo?
¿Piensas, cual Aretusa de su Alfeo,
Huir de mí, que al vago viento excedo?»
Alentó la carrera, y ya vencida
Cuidó tener de Dafne la dureza;
Tanto se le acercó el amante ciego;
Mas del piadoso padre socorrida,
Trocando en árbol su mortal belleza,
Burló sus brazos y avivó su fuego.

XLII.

A Cartago.

Este soberbio monte y levantada
Cumbre, ciudad un tiempo, hoy sepultura
De la grandeza, cuya fama dura
Contra la fuerza de la suerte airada,
Ejemplo cierto fué en la edad pasada,
Y será fiel testigo á la futura,
Del fin que ha de tener la mas segura
Pujanza, vanamente confiada.

eidas, dejando el espumoso
al dulce son de su instrumento
concertado movimiento
ro en el teatro undoso.
fereo y Dóris con espanto
armonía; ni faltaste,
ptuno, y tú, Glauco, saliste.
ensa fuerza del suave canto!
codicia no amansaste,
entos, delfin, dioses venciste.

LII.

A Mucio Scévola.

al fuego la engañada diestra
y enemigo el esforzado
de aquel yerro no culpado,
edo espantoso el pesar muestra (30).
rte corazon la insigne muestra
lo rey miró turbado,
mano respetó admirado,
errando á tantas ser maestro.
tigueis, le dijo, valeroso
el fuerte brazo, cuyo engaño (31)
la y á dártela me mueve.
oma por tu intento generoso
libre de tan cierto daño,
ierro que á sus fuerzas debe.»

LIII.

A Julio César.

n Pompeyo el enemigo fuerte
oscura noche al pobre techo
s con seguro y libre pecho
año ni recela muerte.
llamar segunda vez advierte,
eja el mal compuesto lecho,
l barca el peligroso estrecho
sago de siniestra suerte.
furioso el mar, sintiendo el peso
ene, y al tímido piloto
ma y dice: «Rema, amigo,
la el miedo de infeliz suceso;
nas se contrasten Euro y Noto,
a de César va contigo.»

LIV.

statua de Niobe que labró Praxitéles.

(*De Ausonio.*)

en dura piedra convertida,
or la mano artificiosa
éles, Niobe hermosa,
gunda vez á tener vida.
me volvió restituida,
sentido, la arte poderosa,
tuve yo cuando furiosa
dioses ofendí atrevida.
te, cómo en vano me consuelo
e llanto espira el mármol frio,
i antigua pena el tiempo cure,
querido el riguroso cielo,
sea eterno el dolor mio,
ndome la alma, el llanto dure!

LV.

A Leandro.

equeña luz de Sesto pone
uerto los ojos, y atrevido
eandro el mar, que embravecido,
ntos con furor se opone.

Mas él, cuidando que la muerte abone
Su grande amor, se ofrece al conocido
Peligro, y de las ondas ya vencido,
A amansallas en vano se dispone.
«Ondas, dijo muriendo, si consiente
Vuestro furor de un triste amante el ruego,
Sed por un rato á mi dolor piadosas;
»Frenad el curso á la veloz corriente,
Mostráos benignas solo mientras llego,
Y cuando vuelva me anegad furiosas.»

LVI.

A César viendo la estatua de Alejandro en Cádiz.

De Alejandro el trasunto, muda historia
Que animó en bronce artificiosa mano,
Do fijó sus columnas el tebano,
César mira, envidioso de su gloria.
Viendo que en corta edad larga vitoria
Ganó del orbe el macedon ufano,
De sus años lamenta el curso vano,
Que aun no ha dado principio á su memoria.
«Tú, ilustre jóven, dice, solo viste
Glorioso fin de tu alto pensamiento;
Tú al mundo grande, á ti pequeño el mundo.
«¿Quién á la excelsa cumbre que subiste
Podrá llegar? Ni ¿cuál osado intento
Presume ser á tu valor segundo?»

LVII.

A Damócles, que no quiso ser rey.

Si sobre su cabeza ve pendiente
De un sutil hilo la desnuda espada;
Si cada punto espera ver llegada
La postrera hora, y mira el fin presente,
¿Qué mucho que despida de su frente
Damócles la corona, y la estimada
Púrpura menosprecie, que obligada
A tal temor y á tal peligro siente?
En aparente bien cubierto daño
Descubrió del imperio codicioso,
Y en caduco placer tormento fiero.
Hazaña fué de un claro desengaño,
Que el cetro renunciase el ambicioso,
Y dijese verdad el lisonjero.

LVIII.

A Faeton.

Pudo quitarte el nuevo atrevimiento,
Bello hijo del sol, la dulce vida;
La memoria no pudo, que extendida
Dejó la fama de tan alto intento (32).
Glorioso aunque infelice pensamiento
Disculpó la carrera mal regida,
Y del paterno carro la caida
Subió tu nombre á mas ilustre asiento.
En tal demanda al mundo aseguraste
Que de Apolo eras hijo, pues pudiste
Dél alcanzar la empresa á que aspiraste.
Término ponga á su lamento triste
Climene, si la gloria que ganaste
Excede al bien que por osar perdiste.

LIX.

En segura pobreza vive Eumelo
Con dulce libertad, y le mantienen
Las simples aves, que engañadas vienen
A los lazos y liga sin recelo.

e Colon dice *afecto* en vez de *denuedo*. Sigo la
estro Medina.

Medina escribe en sus *Apuntamientos*:
uerte brazo. — *Soldado*; no sé la edad que te-
so que seria mejor *Soldado*, que es palabra mas
á un rey que no conocia en particular á Scé-

(32) Dice el maestro Medina en sus *Apuntamientos*, á propósito del primer cuartel de este soneto:

«Vicios juzgan ser los lógicos atribuir á una causa por efecto el que no lo es, como si dijésemos: *El vino pudo quitar á Lot el uso de la razon, pero no el brio para hacer madres á sus hijas.* Efecto del vino es privar de razon, pero no lo es privar de fuerza para engendrar; bien así se puede decir ser efecto del atrevimiento quitar la vida, pero no lo es quitar la fama, antes la dió á muchos que sin ella no fueran conocidos; por esto pienso no es la sentencia de este primer cuarteto de la viveza que se imagina.»

Por mejor suerte no importuna al cielo,
Ni se muestra envidioso á la que tienen
Los que con ansia de subir sostienen
En flacas alas el incierto vuelo.
Muerte tras luengos años no le espanta,
Ni la recibe con indigna queja,
Mas con sosiego grato y faz amiga.
Al fin, muriendo con pobreza tanta,
Ricos juzga sus hijos, pues les deja
La libertad, las aves y la liga.

LX.

Si pudo de Anfion el dulce canto
Juntar las piedras del tebano muro (33);
Si con suave lira osó seguro
Bajar el tracio al reino del espanto;
Si la voz regalada pudo tanto,
Que abrió las puertas de diamante duro,
Y un rato suspendió de aquel escuro
Lugar la pena y miserable llanto;
Y si del canto la admirable fuerza
Enternece los fieros animales,
Si enfrena la corriente de los rios (34),
¿Qué nueva en mi dolor se esfuerza,
Pues con lo que descrecen otros males (35),
Se van acrecentando mas los mios?

LXI.

A Curcio.

Ya el jóven fuerte que con muestra hermosa
Y con doradas armas refulgente
Librar intenta la romana gente
De la profunda sima peligrosa,
Abrevia la carrera presurosa;
Que no sufre tardanza el impaciente
Amor de gloria, y con alegre frente (36)
Se arroja en la caverna prodigiosa.
¡Dichoso tú, que contra injustos hados,
Comprando tantas vidas con la muerte (37),
No recibió tu pensamiento engaño.
Yo, que en mas hondo abismo de cuidados
Me arrojé, ¿qué esperar podré en mi suerte,
Si á nadie causó bien mi mortal daño?

CANCION.

En la sazon dichosa
Que viste Flora el campo de colores,
Y con artificiosa
Labor le diferencia de mil flores,
Quedando nuestro suelo
Hecho un retrato del octavo cielo;
Y en el mayor reposo
De una serena noche, que la falta
De Febo luminoso
Puso en olvido, porque el prado esmalta,
Descubriendo mas clara
La esposa de Titan su alegre cara,

Del Bétis en la orilla
Está el pastor Arcicio recostado,
La mano en la mejilla,
Todo en sudor y lágrimas bañado,
Con tan copiosa vena,
Que abrió [illegible]ino en la menuda are[illegible]
Al rumor que sonaba
Del céfiro que suena blandamente,
Y al agua que pasaba
Se quejaba el pastor tan tiernamente
Como si dar pudiera
Con llorar el remedio que quisiera;
Y aunque el alegre puesto
Bastara á consolar un afligido,
Tan al contrario de esto
Siente el efecto Arcicio, y tan rendid[illegible]
Le tiene su ventura,
Que le es dañoso lo que á muchos es[illegible]
Allí llora su suerte,
Y de Tircerio el fin apresurado,
Pastor á quien la muerte
Con injusto furor y rostro airado
Hizo sentir sus daños
En juveniles y floridos años.
Siente tambien la falta
De una firme amistad, mayor tesoro
Y dádiva mas alta
Que otorga al mundo el estrellado co[illegible]
Y en tales ocasiones
No sobra el llanto, sobran las razones
Porque si alguna cosa
Entre la humana puede y mortal gen[illegible]
A un alma generosa
Ocasionar tan mísero accidente,
Es perder un amigo
Que fué del pensamiento fiel testigo.
No con tantos gemidos
En la egipciana playa Codro anciano
Quemó los esparcidos
Huesos del gran Pompeyo, que el tira[illegible]
Mató dentro en su tierra,
Do se acogió de la sangrienta guerra;
Ni con dolor tan fiero
Lloró el Tebacio, músico divino,
El caso lastimero
De su consorte, á quien el cruel des[illegible]
Le trajo lamentando,
Por las selvas de Ródope vagando;
Y al fin ningunos males
Humanos pechos han sentido tanto,
Que hayan de ser iguales
A nuestro Arcicio, cuyo triste llanto
Fué tanto mas copioso
Cuanto á cualquier de aquellos mas f[illegible]
Que todo lo merece
La limpia fe de un verdadero pecho
Que al amigo se ofrece
Cuando, de su bondad ya satisfecho,
Le tiene la experiencia,
Que en tales casos es la mejor ciencia
Y mas en un sugeto
Como Tircerio, á quien con larga mano
Y poderoso efeto
Hizo tan rico el cielo soberano
De celestiales dones,
Que fué un nuevo alguacil de corazo[illegible]
Mas, porque nadie extrañe
Cómo es posible que á un pastor gro[illegible]
Tal virtud acompañe,
Este suceso trataré primero
Que prosiga mi intento,
Volviendo luego al comenzado cuent[illegible]
En Córdoba dichosa,
A quien sus hijos por extrañas tierra[illegible]
Han hecho ser famosa,
Cuál escribiendo las civiles guerras,
Cuál en modos suaves
Dejando libros de sentencias graves,

(33) Colon dió como inédito este soneto, sin embargo de estar impreso en las *Flores de poetas ilustres* y en la *Agudeza y arte de ingenio:*

Juntar las piedras del troyano muro.
(*Textos de Espinosa y Gracian.*)

(34) Domestica los fieros animales
Y enfrena la corriente de los rios.
(*Textos de Espinosa y de Gracian.*)

(35) ¿Qué nueva pena en mi dolor se esfuerza,
Que con lo que descrecen otros males.
(*Texto de Colon.*)

Sigo el de Espinosa y el de Gracian.

(36) Tambien dió Colon como inédito este soneto. Hállase en las *Flores de poetas ilustres:*

Deseo de gloria y con alegre frente.
(*Texto de Espinosa.*)

(37) Así el texto de Espinosa; el de Colon dice:

Dichoso tú, que contra infaustos hados,
Tantas vidas comprando con la muerte.

e Arcicio
ıo en pastoril cabaña,
cicio
bra el pastor en la campaña,
el ganado
el zurron, honda y cayado;
e parientes
lel bullicio peligroso
las gentes
po, no poco temeroso
ın estado
y menos sosegado.
edad creciendo
ı los primeros años,
onociendo
stá de peligrosos daños
uchedumbre,
a la divina lumbre.
ı enojos,
ias, ásperas mudanzas,
ojos,
finito de esperanzas
el suelo
vantaba hasta el cielo;
descontento,
ıedio de su plata y oro
contento
nas sobrado de tesoro;
ı acaece
usto si el estado crece.
por buena
la del que á solas
z ordena,
ıdo y sus hinchadas olas,
tensiones,
ıbiciosos corazones.
queste intento
que á su deseo convino,
asiento,
ibera su camino,
rte Alcides,
ı con tus torres mides.
stos llanos
pastor, de cuyos tratos,
des y llanos,
ircerio algunos ratos,
ıd estrecha
ıas una quedó hecha.
ıo y Teseo,
melio, que mostraron
deseo,
ı firme se trataron,
Galétes,
, Celio y Malétes;
de mayores
aron nombre y gloria
riores,
ı renueve la memoria
Troyano
sos celebra el Mantuano.
mayorales
eció un amor secreto,
os zagales
e fuese mas discreto
ıpaña
iega ó el Henáres baña;
nudo fuerte
o en tan feliz pujanza;
sa suerte
mas libre de mudanza
a muestra
y mal segura diestra.
empo airado
osas ocasiones
ırado,
y los demás garzones
la vega,
sta ausencia el pecho entrega.
ırados bellos
Que términos al suelo hispano ponen,
Aunque no gozó de ellos,
Porque los hados en su mal disponen
Que la Parca atrevida
Tambien los ponga allí á su dulce vida.

Apenas las colunas
De Hércules vido en la arenosa tierra,
Cuando con importunas
Fiebres le hizo la Parca cruel guerra,
Que usurpó los despojos
Que á Arcicio ocasionaron sus enojos;

Pero su justa pena
Y doloroso llanto á todas horas
Con abundante vena
Contadlo vos, ¡oh ninfas moradoras
De Pierio! que á tanto
No se puede obligar mi débil canto.

Mil veces á la orilla
Del claro Bétis, en la noche oscura,
Mueve á nueva mancilla
Los que habitan del agua la hondura,
Y en la sazon presente
Esta es la causa del dolor que siente;

A cuyo triste acento,
Y al son de sus querellas lastimosas,
Del húmedo aposento
Las náyades salieron presurosas
A do estaban las driades
Con las endechadoras amadriades;

Yá un punto se juntaron
Sátiros, faunos, Pan, que conducidos
De sus voces, llegaron
Á tal tiempo, que Bétis con gemidos
En las cavernas hondas
Su casa oscureció con turbias hondas;

Mas ya que el dolor fiero
Dió lugar que la muerte lamentase
Del dulce compañero
Antes que Febo el curso apresurase,
De sus glorias deshechas
Celebraron el fin estas endechas:

«¡Oh dioses moradores
Del sacro olimpo, que con rostro enjuto
Mirais nuestros dolores,
Y libres ya deste mortal tributo,
Con eterno consuelo
Las sillas ocupais del alto cielo!

»Si el rigor é inclemencia
Vuestros benignos pechos ya renuncian,
¿Cómo aquesta sentencia
Contra la firme fe del mio pronuncian?
¿Por qué como á enemigo
Privan á Arcicio de su fiel amigo?

»Si vuestras justas leyes
Como atrevido acaso he quebrantado,
Pues sois supremos reyes,
Haced que sea mi yerro castigado,
Sin admitir disculpa,
Y no padezca quien está sin culpa;

»Que yo estoy satisfecho
De que vuestra piedad sacra y inmensa
De su hidalgo pecho
Jamás ha recibido injusta ofensa;
Que sus glorias mayores
Eran daros continuo mil loores;

»Mas, pues todos lo hicistes,
A vuestra voluntad el cuello inclino;
Sin duda fué que vistes
Que no era de tal bien el suelo dino;
Y así, la Parca cruda
Cortó la hebra, de piedad desnuda;

»Y pues su golpe fiero
Tan presto de tal bien pudo privarme,
A ella volverme quiero;
Quizá hallaré remedio con quejarme
A mi pena crecida,
O fin mas breve de mi triste vida.

»Parca cruel, airada,
Reina de agravios, contra cuyas leyes

Sirven poco ó no nada
Coronas altas de temidos reyes,
Por ser tus armas tales,
Que al cetro hacen y al cayado iguales;
»Tú, que mas glorias tienes
Cuando las nuestras en pesares tornas;
Tú, que de ajenos bienes
Tus cavernosos páramos adornas;
Tú, que en ser cruel y fiera
Los privilegios gozas de primera;
»Tú, que al mas fuerte pecho
Con tu mano sujetas y acobardas,
Y hasta el triste lecho,
Sin respetar las vigilantes guardas,
Con tu guadaña llegas,
Y al duro yugo de tu ley lo entregas;
Tú, que en nuestra memoria
La tuya engendras cual cicuta amarga;
Tú, que á mi triste historia
Materia has dado tan copiosa y larga
Para que en este prado
Llore el fin triste de Tircerio amado;
»Mas dura, inexorable,
Cual suele ser el animoso viento
Cuando el mar variable
Parece que le muda de su asiento;
Mas temida que Arturo
Y el tempestuoso Orion cuando está oscuro:
»Si tu crueldad celebras,
Y de ser impía cobras arrogancia,
¿Cómo conmigo quiebras
La triste y desabrida consonancia,
Dándome ajena vida,
Si en tus manos quedó la mia perdida?
»¿Cómo tu golpe esquivo
Hizo en un corazon tales efetos,
Que muera y quede vivo?
Pero son cautelosos tus secretos,
Y menos entendidos
Cuanto de mí con mas dolor sentidos.
»No pienses que apetezco
La vida amarga que gozar me dejas;
Que aunque vivo parezco,
Solo viven en mí mis justas quejas;
Y si mas me concedes,
Muerte será; que vida dar no puedes;
»Pero si lo parece,
Dada por mano tuya no la quiero;
De grado Arcicio ofrece
La suya al golpe de tu brazo fiero.
Si puedes ser piadosa,
Sólo siendo conmigo rigurosa;
»Pero cánsome en vano;
Que si en llamarte por mi bien me empleo,
Tu poco cortés mano
Hará el tiro al revés de mi deseo;
Que al que huye destruyes,
Y del cuidado, que te busca, huyes.
»Seráme necesario
Al trocado contigo armar el fuego,
Pues haces lo contrario
De mi tan justo cuan humilde ruego;
Pido que te detengas;
Quizá vendrás diciendo que no vengas.
»Sin causa me detengo
Si aplico leña al fuego que me quema.
¡Triste, que ya no tengo
Ni bien que espere ni dolor que tema!
Cierto es el desengaño
Que quien no espera bien no tema el daño.
»Tú ¡oh celestial teatro!
Y vosotras, estrellas, sabidoras
De nuestro limpio trato,
Habeis sido testigos que á las horas
Que Febo está en oriente
O ya traspuesto dora el occidente,
»Cuando la noche oscura
Al mundo hace acostumbrado ultraj
La amarilla figura
Del caro amigo en desnudado traje
Ante mí se presenta,
Con que las fuerzas al dolor aument
»Y aun el pasado dia,
¡A cuántos esto ¡ay triste! ha sucedi
Soñaba que tenia
Presente al que ya lloro por perdido,
Y que con él hablando
Andaba, nuestros campos paseando.
»Con tal acaecimiento
Alegre estaba yo; mas la fortuna,
Que en caso de contento
No supo detenerse en cosa alguna,
Hizo mi pena cierta,
Huyendo el sueño por la ebúrnea pu
»Salté despavorido,
Y cual otra Lampecie congojada,
Que al hermano atrevido,
Faeton, con voz amarga y lastimada
Llamaba insanamente,
Orillas del Eridano inclemente;
»Así yo en este llano,
Turbando de las aves el reposo,
Llamaba el nombre en vano
De Tircerio, y con eco doloroso
Las selvas acudieron,
Y los montes *Tircerio* respondieron.
»¡Oh alma felice tanto
Cuanto es rabiosa mi crecida pena
Y sin igual quebranto,
Que en esta vega, de amargura llen
Es la mas rica y grave
Que ha visto Bétis ni que el Tajo sal
»Pues de este trago esquivo
Saliste, cual la fénix, renovado,
Para Dios siempre vivo,
Segura de perder tan firme estado,
Ten ahora memoria
De quien celebra tu pasada historia;
»Porque en la mia de suerte
La perfeccion de la amistad se halla,
Que ni la dura muerte
Ni nueva voluntad podrá apartalla;
Antes mas cada dia
Lloraré tu perdida compañía.
»Los versos mal compuestos
De mi corto caudal y tosca pluma
Con honores funestos
Dedicaré á tu nombre en breve sum
Que por solo este empleo
Codiciaré la lira de Tirteo.
»Será tu sepultura
De mí no pocas veces visitada,
Y con víctima pura
De mis humildes manos ofrendada,
Coronando mis sienes
De los cipreses que en tu campo tien
»Aunque por mas dichoso
Entre tantos trabajos me tuviera,
Si del dulce reposo
Que tú tienes, gozando yo estuviera
Y no donde me dejas.»
Así dió fin á sus piadosas quejas;
Que con la pesadumbre
Del dolor grave se traspuso cuando
Febo, autor de la lumbre,
La altura de los montes va rayando;
Que de ellos alcanzado,
Al sueño entregó el cuerpo fatigado

FIN DE LAS POESÍAS DE DON JUAN DE ARGUIJO.

POESIAS

DE

ALTASAR DEL ALCÁZAR.

JUICIOS CRITICOS.

DE DON JUAN DE JAUREGUI.

de Baltasar del Alcázar descubren tal gracia y sutileza, que no solo lo juzgo su-
s, sino entre todos singular, porque no vemos otro que haya seguido lo particula-
ıella suerte de escribir. Suelen los que escriben donaires, por lograr alguno, per-
ɔalabras; mas este solo autor usa lo festivo y gracioso mas cultivado que las veras
No sé que consiguiese Marcial salir tan corregido y limpio de sus epigramas. Y lo
ira es, que á veces con sencilla sentencia ó ninguna hace sabroso plato de lo mas
en sus burlas un estilo tan torneado, que solo el rodar de sus versos tiene donaire,
descuidado despierta el gusto. En fin, su modo de componer, así como no se deja
ıs se acierta á descubrir.

DE FRANCISCO PACHECO.

ɪue hizo este ilustre varon viven por mi solicitud y diligencia; porque siempre que
scribia algo de lo que tenia guardado en el tesoro de su felice memoria. Pero entre
ɔs, epístolas, epigramas y cosas de donaire, la *Cena jocosa* es una de las mas lucidas
mpuso, y el *Eco*, de lo mas trabajoso y artificioso que hay en nuestra lengua.

POESÍAS

DE BALTASAR DEL ALCAZAR

COMPOSICIONES VARIAS.

SU MODO DE VIVIR EN LA VEJEZ.

Deseais, señor Sarmiento,
Saber en estos mis años,
Sujetos á tantos daños,
Cómo me porto y sustento.
Yo os lo diré en brevedad,
Porque la historia es bien breve,
Y el daros gusto se os debe
Con toda puntualidad.
Salido el sol por oriente,
De rayos acompañado,
Me dan un huevo pasado
Por agua, blando y caliente,
Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino,
Y á quien otros llaman vino
Porque nos vino del cielo.
Cuando el luminoso vaso
Toca en la meridional,
Distando por un igual
Del oriente y del ocaso,
Me dan asada y cocida
De una gruesa y gentil ave,
Con tres veces del suave
Licor que alegra la vida.
Despues que cayendo viene
A dar en el mar hesperio,
Desamparando el imperio
Que en este horizonte tiene,
Me suelen dar á comer
Tostadas en vino mulso,
Que el enflaquecido pulso
Restituyen á su sér.
Luego me cierran la puerta,
Yo me entrego al dulce sueño;
Dormido soy de otro dueño,
No sé de mí nueva cierta.
Hasta que habiendo sol nuevo,
Me cuentan cómo he dormido;
Y así, de nuevo les pido
Que me dén néctar y huevo.
Ser vieja la casa es esto,
Veo que se va cayendo;
Voile puntales poniendo,
Porque no caiga tan presto.
Mas todo es vano artificio;
Presto me dicen mis males
Que han de faltar los puntales
Y allanarse el edificio.

SECRETO PARA CONCILIAR Y SACUDIR EL SUEÑO.

No es el sueño cierto lance,
Variedades tiene el sueño (1);
Ya lo alcanza presto el dueño,
Ya no puede valle alcance.
Este tan vario accidente
Suele á veces dar disgusto;
Yo le corrijo y ajusto
Con el aviso siguiente:
Cuando el sueño se detiene
Rezo por poder pasar (2),
Y en comenzando á rezar,
En el mismo punto viene.
Si carga mas que debia,
Pienso en las deudas que debo
Y el sueño huye de nuevo,
Como la sombra del dia.
Ved el áspero y cruel
Cuán manso vuelve al oficio,
Y con cuán poco artificio
Hago lo que quiero de él,
Con tanta puntualidad,
Que como galan y dama,
Tenemos á mesa y cama
Perpetua conformidad.
Revelóme este secreto
Una vieja de Antequera,
Que desde la vez primera
Hizo verdadero efecto.
Y así, por larga experiencia
He venido á conocer
Que con rezar y deber
Se repara esta dolencia.

(1) Sus caprichos tiene el sueño.

EPIGRAMA PRIMERO.

En un muladar un dia
Cierta vieja sevillana,
Buscando trapos y lana,
Su ordinaria granjería,
Acaso vino á hallarse
Un pedazo de un espejo,
Y con un trapillo viejo
Lo limpió para mirarse.
Viendo en él aquellas feas
Quijadas de desconsuelo,
Dando con él en el suelo,
Le dijo: «Maldito seas.»

UNA CENA (3).

En Jaen, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Mas brava de él que has oido.
Tenia este caballero
Un criado portugués...

(2) Rezo para reposar.

(3) Sedano publicó del modo siguiente este p
texto de Fernandez.

En Ronda, donde resido,
Mora don Diego de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Mas brava de él que has oido:
Tenia este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.

Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino á punto,
Falta comenzar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo,
Y échole la bendicion;
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo.
Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota,
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Ma ya... de la del Castillo;
Diez y seis vale el cuartillo;
No tiene vino mas bajo.
Por nuestro Señor, que es mina
La taberna de Alcocer;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Si es ó no invencion moderna,
Vive Dios, que no lo sé,
Pero delicada fué
La invencion de la taberna;
Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voime contento.
Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Solo una falta le hallo,
Que con la priesa se acaba.
La ensalada y salpicon
Hizo fin; ¿qué viene ahora?
La morcilla, ¡oh gran señora,
Digna de veneracion!
¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundia tiene!
Paréceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.
Pues sus, encójase y entre;
Que es algo estrecho el camino.

La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de comer junto,
Y el vino y tazas á punto;
Pues comiéncese la fiesta.
Rebana pan; bueno está;
La ensaladilla es del cielo,
¿Y el salpicon y el ajuelo,
No miras qué tufo da?
Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Sola una falta le hallo:
Que con la priesa se acaba.
Echa vino, y por tu vida,
Que le dés tu bendicion;
Yo tengo por devocion
De santiguar la bebida.
Bueno fué, Inés, este toque,
Franco fué; mas yo ¿qué hago?
Vale un florin cada trago
De aqueste vinillo aloque.
La taberna de la esquina
Le suele á veces vender;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Echa otra vez, serán dos,
Ya que la cosa va rota;
¿Quién de él tuviera una bota
Para mas servir á Dios?
La ensalada y salpicon
Hizo fin; ¿quién viene agora?
La morcilla, ¡oh gran señora,
Digna de veneracion!
¡Qué oronda sale y qué bella!
Qué bizarro garbo tiene!
Yo sospecho, Inés, que viene
Para que demos en ella.
Pues sus, encójase y entre;
Que sale angosto el camino,
No eches agua, Inés, al vino;
No se escandalice el vientre.

No eches agua, Inés, al vino;
No se escandalice el vientre.
Echa de lo tras añejo,
Porque con mas gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sabia, mi consejo.
Mas di, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.
¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos,
Echas á cebar lechones.
El corazon me revienta
De placer; no sé de tí,
¿Cómo te va? Yo por mí
Sospecho que estás contenta.
Alegre estoy, vive Dios;
Mas oye un punto sutil,
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?
Pero son preguntas viles;
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.
Probemos lo del pichel,
Alto licor celestial;
No es el aloquillo tal,
Ni tiene qué ver con él.
¡Qué suavidad! qué clareza!
Qué rancio gusto y olor!
Qué paladar! qué color!
¡Todo con tanta fineza!
Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo,
El de Pinto no le iguala;
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.
Haz pues, Inés, lo que sueles,

Ande apriesa el tras añejo,
Porque con mas gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sabia, el buen consejo.
Mas di, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe de estar de especias.
¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos,
Hechas á cebar lechones.
¡Vive Dios, que se podia
Poner al lado del Rey!
Al fin puerco á toda ley,
Que hinche tripa vacía.
Probemos lo del pichel,
Alto licor celestial;
No es el aloquillo tal,
Ni tiene qué ver con él.
¡Qué suavidad, qué clareza!
Qué cuerpo rancio y olor!
Qué paladar, qué color!
¡Todo con tanta fineza!
El corazon me revienta
De placer, y á tí te veo
Muerta de risa; yo creo
Que debes de estar contenta.
Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo;
El de Pinto no le iguala,
Y la aceituna no es mala;
Bien puede bogar su remo.
Pues haz, Inés, lo que sueles;
Dame de la bota llena;
Bebamos, hecha es la cena;
Levántense los manteles.
Ya, Inés, que habemos cenado, cés.

Daca de la bota llena
Seis tragos; hecha es la cena,
Levántense los manteles.
Ya que, Inés, hemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.

DIALOGO ENTRE UN GALAN Y EL ECO.

GALAN. En este lugar me vide
Cuando de mi amor partí;
Quisiera saber de mí,
Si mi suerte no lo impide.

ECO. Pide.

GALAN. Temo novedad ó trueco,
Que es fruto de una partida;
Mas ¿quién me dice que pida
Con un término tan seco?

ECO. Eco.

GALAN. ¿La que siguió con tal priesa
Las pisadas de Narciso?
La que por Jupiter quiso
Ser contra Juno traviesa?

ECO. Esa.

GALAN. ¿Qué andas por aquí buscando,
Bella ninfa? ¿Es á tu amor,
O vencida del dolor,
Andas tus males llorando?

ECO. Ando.

GALAN. Así Narciso te vea
Con mas piedad que solia,
Que informes al alma mia
De las cosas que desea.

ECO. Sea.

GALAN. Respóndeme pues del cerro
Cavernoso: ¿haberme ido
Fué yerro, no habiendo sido
Necesario mi destierro?

ECO. Yerro.

GALAN. Hora debió ser menguada,
Donde reinó el interés;
La lealtad y fe de Inés
¿Qué han medrado en mi jornada?

ECO. Nada.

GALAN. El caso va descubierto,
Algun desconcierto ha hecho;
¿Es cierto lo que sospecho
De haber hecho desconcierto?

ECO. Cierto.

GALAN. ¿Vístele romper el hilo
Que anudó nuestra amistad?
No quieras con liviandad
Hacerme cera y pavilo.

ECO. Vilo.

GALAN. A vilo no hay que dudarse,
Yo te doy entera fe;
Mas lo que viste ¿qué fué?
¿Fué olvidarme ó fué mudarse?

ECO. Darse.

GALAN. ¿Qué, en tales trances y puntos
Inés con otro se halla!
Di cómo los viste, y calla
Las circunstancias y adjuntos.

ECO. Juntos.

GALAN. Ella fué nave sin lastre,
Que dió conmigo al través;
Y ¿de qué calidad es
El autor de mi desastre?

ECO. Sastre.

GALAN. Mira no se lo levantes;
Antes que la conociese
Pudo ser que sastre fuese,
Mas no en tiempos semejantes.

ECO. Antes.

GALAN. Pues ya no usando el oficio,
Que mucho es que se engañas
¿Quién la obligó á que olvidas
Mi tierno amor y servicio?

ECO. Vicio.

GALAN. Acaba de resumirte:
De este vicio y perdicion,
¿Cuál fué la cierta ocasion?
Que tenga yo que servirte.

ECO. Irte.

GALAN. Pues presto vine, mas tarde
Para corazon tan vario;
¿Quiere bien á mi contrario?
Dímelo, así Dios te guarde.

ECO. Arde.

GALAN. Arda, pues tan poco valgo,
Que dejo arder esos fuegos;
¿Resistió mucho á los ruegos
De ese venturoso hidalgo?

ECO. Algo.

GALAN. ¿Las amorosas porfías
Y recaudos importunos
Duraron meses algunos?
Dilo, pues que lo entendiste.

ECO. Dias.

GALAN. La paga parece breve;
Y pues que lo redujeron
A dias, di cuántos fueron,
Aunque mi mal se renueve.

ECO. Nueve.

GALAN. Corta en palabras anduve,
Propiedad de vizcaínos;
Y ¿hubo acaso en los vecinos
Quien tanta ventura tuvo?

ECO. Hubo.

GALAN. Pues á propósito llega,
Dime el nombre sin tardanza
De aquel que el mar en bonanza
Y el viento á popa navega.

ECO. Vega.

GALAN. Primero que me partiese
Tuve yo del mal espina;
No es Vega, junto á la esquina,
Con quien tuve el interese.

ECO. Ese.

GALAN. Que cometió aquel delito
Que todos saben del trigo,
Por quien le vino el castigo
Que en flor lo dejó marchito.

ECO. Chito.

GALAN. ¿Que calle? Donosa estás.
¿No fué público el engaño,
Y él no me ha hecho mas daño
Que yo le haré jamás?

ECO. Mas.

GALAN. Al fin su amor fué al desgaire;
Debió ser, porque en efeto
Cuanto le dí fué un soneto
Y otros versos de donaire.

ECO. Aire.

GALAN. Yo se los dí por dinero
De mas valor y provecho;

Mas ¿qué son versos en pecho
Sin amor, hecho de acero?

Cero.

N. Por experiencia lo vi,
Que realmente en mis amores
Codició fruto, y no flores;
¿Tú no lo entendiste así?

Sí.

N. ¡Cómo la ingrata olvidó
Lo que mostraba estimar!
Y él ¿de qué ardid supo usar,
Que tan presto la rindió?

Dió.

N. Acertó, y es el decoro
Que ha de guardar el que ama;
Pero ¿qué le dió á la dama
Que tan sin término adoro?

Oro.

N. Artillería es que expugna
La mayor fuerza de amor;
Y ¿hubo á caso en su favor
Del galan tercera alguna?

Una.

N. Dígolo porque esta allana
Cualquier duda y la atropella;
Bien sé que fué hermana de ella,
Pero no sé cuál hermana.

Ana.

N. Si alguna tercera hubiere,
Esa ha de ser, y otra no;
La madre ¿cómo calló,
Visto el deshonor que adquiere?

Quiere.

N. Mis versos quisiera solos
Cobrar, pero no me atrevo;
¿Dióles al amante nuevo,
O por ventura escondióles?

Dióles.

N. ¡Que á tal cosa se dispuso
La desenvuelta muchacha!
¿Y él puso en los versos tacha,
Sabiendo quien los compuso.

Puso.

N. Hallarialos oscuros,
Versos inútiles, cojos,
Duros, bajos, y tan flojos,
Que se caen de maduros.

Duros.

N. Bien sabe de cortesano;
¿No está llano que en blandura
Son sin igual, y en lisura,
Y en estilo castellano?

Llano.

N. Pero el sugeto fué indino,
No me espanto; y la infiel
¿Vino á murmurar con él
Tambien del verso divino?

Vino.

N. ¿Quién tan gran maldad hiciera
Por un amante segundo?
¿Cómo ha de llamalla el mundo
Cuando el caso se refiera?

Fiera.

N. Poco es fiera, yo le hallo
Mejor nombre que le dén;
Mas calla, que yo tambien
Me corro de publicallo.

Callo.

N. Que sufra yo una querella
Tan justa no quiera Dios,
Muera el uno de los dos;
¿Cuál será, di, ninfa bella?

ECO. Ella.

GALAN. ¿La palomilla sin hiel
Ha de morir? ¡ay dolor!
¿Cuál hallas tú que fué autor
De este delito cruel?

ECO. El.

GALAN. Pues muera, que yo no soy
De quien es bien que se alabe.
¿Cuándo quieres que le acabe?
Porque resoluto estoy.

ECO. Hoy.

GALAN. Mucha priesa es para mí;
Pero hoy no me determino;
Oye otro nuevo camino
Mejor del que yo entendí.

ECO. Di.

GALAN. Rematar este debate
Con muerte, hay Dios que lo vede,
Pues mátele Dios, que puede,
Y asegúrase el remate.

ECO. Mate.

GALAN. Si yo lo mato me pierdo,
Porque no hay caso escondido;
¿Qué te parece que ha sido
Todo este mi nuevo acuerdo?

ECO. Cuerdo.

GALAN. Viva lo que Dios mandare;
Solo me di lo que haga
Del sexo que así me estraga,
Para que mi mal repare.

ECO. Pare.

GALAN. ¿Cómo ha de parar un potro
Cerrero y desenfrenado?
Y ¿cuál amor hay criado
Que me haga olvidar este otro?

ECO. Otro.

GALAN. Ya te entiendo, y es exceso;
¿Quieres decir que procure
Nuevo amor, que el viejo cure
Por haber salido avieso?

ECO. Eso.

GALAN. No osaré intentar tal cosa,
Porque quizá es escapar
De una desventura, y dar
En otra mas peligrosa.

ECO. Osa.

GALAN. Y cuando me aventurara,
¿Qué dama fuera mejor
Para servir sin temor
Que con otro se mezclara?

ECO. Clara.

GALAN. De su madrastra he sabido
Que es bellísima y honrada,
Blanda, humilde y avisada;
Pero tiene un mal marido.

ECO. Ido.

GALAN. Ya sé que se fué á la guerra;
Mas hay quien le profetice,
Si no yerra el que lo dice,
Que será presto en la tierra.

ECO. Yerra.

GALAN. Quieres decir que mintió.
¿Al fin fin no ha de volver
A su casa y su mujer,
Como al partir lo ordenó?

ECO. No.

GALAN. Pues el mayor sobresalto
Me allanas, yo he de probar

Por tu consejo asaltar
Ese peligroso salto.

ECO. Alto.

GALAN. Que ya entiendo que lo manda
Quien la rueda mueve y guía;
Y siendo así, ninfa mia,
Yo me parto en la demanda.

ECO. Anda.

IMITACION DE UN APÓLOGO.

Quiso Mercurio saber,
Juzgándose sin segundo,
La estimacion que en el mundo
Su deidad pudo tener.
Y halló ser necesario
Para enterarse del hecho,
Irse á la tienda derecho
De un insigne estatuario.
En esto pues resumido,
Hizo al punto su viaje,
Mudando el divino traje
Para no ser conocido,
Sin mirar cuán fácil es
Al escarbar la gallina
Descubrir la aguda espina
Que le lastima los piés.
Vido llena la oficina
De tablas artificiosas,
Todas de dioses y diosas
De belleza peregrina.
Tambien vió la suya entre ellas,
Que á su parecer ultraja
Las demás con la ventaja
Que el sol hace á las estrellas.
Hallóse á todo presente
El artífice discreto,
Con quien el Dios inquieto
Tuvo el coloquio siguiente:
«Esta tabla principal
De Júpiter ¿cuánto vale?
—Esa de ordinario sale
Vendida en medio real.
¿Y esta de la diosa Juno
En qué se suele vender?
—Esta, por ser de mujer,
Suele venderse por uno.
¿Y esta del famoso dios
Mercurio en qué sueles dalla?
—De balde suele llevalla
Quien me compra esotras dos.»
Amargóle esta verdad,
Pero juzgo sin pasion
Que la propia estimacion
No suele dar calidad,
Y que los que mas están
Con su estimacion casados,
Solo tienen de estimados
Lo que los otros les dan

CANCION.

Pues el pago de mi fe,
Juana, es verme cual estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.
Sufriendo las sinrazones
Que me hiciste, me han salido
Dos bultos tras el oido,
Que parecen lamparones.
Si lo son yo no lo sé;
Mas por la duda en que estoy
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.
Si no fueras melindrosa
Pasara con buen gobierno,
Sin intentar sobre invierno
Jornada tan trabajosa;
Pero, como en ella esté
Tan cursado como estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.

CANCION.

Tres cosas me tienen preso
De amores el corazon:
La bella Inés, el jamon (4)
Y berengenas con queso.
Esta Inés, amantes, es (5)
Quien tuvo en mí tal poder,
Que me hizo aborrecer
Todo lo que no era Inés.
Trájome un año sin seso,
Hasta que en una ocasion
Me dió á merendar jamon
Y berengenas con queso.
Fué de Inés la primer palm
Pero ya júzgase mal
Entre todos ellos cuál
Tiene mas parte en mi alma.
En gusto, medida y peso
No le hallo distincion;
Ya quiero Inés, ya jamon,
Ya berengenas con queso.
Alega Inés su beldad,
El jamon que es de Aracena,
El queso y la berengena
La española antigüedad (6).
Y está tan en fiel el peso,
Que, juzgado sin pasion,
Todo es uno: Inés, jamon
Y berengenas con queso.
A lo menos este trato (7)
Destos mis nuevos amores
Hará que Inés sus favores
Me los venda mas barato,
Pues tendrá por contrapes
Si no hiciere la razon,
Una lonja de jamon
Y berengenas con queso.

SOBRE LOS CONSONANTES.

Quisiera la pena mia
Contártela, Juana, en verso;
Pero temo el fin diverso
De cómo yo lo querria;
Porque si en verso refiere
Mis cosas mas importantes,
Me fuerzan los consonantes
A decir lo que no quiero.
Ejemplo: Inés me provoc
A decir mil bienes della;
Si en verso la llamo bella,
Dice el consonante *loca*;
Y así, vengo á descubrir
Con término descompuesto
Que es una loca, y no es est
Lo que yo quiero decir.
Y si la alabo de aguda,
Y mas ardiente que fuego (8
A la aguda dice luego
Su consonante *picuda*.
Y así la llamo en sustanci
Picuda quizá sin sello,
A lo menos sin querello,
Por solo la consonancia;
El verso en todo me impi
Y podrán hacerme cargo
Que en la relacion me alar
Mas de lo que el cuento pi
Aunque puede haber de
Si el mentir no es excesivo
Pues si miento en lo que e
Por los consonantes miento

(4) La dulce Inés, el jamon. — *Texto de S*
(5) Una Inés, amantes, es. — *Id.*
(6) Su andaluza antigüedad. — *Id.*
(7) Servirá este nuevo trato. — *Id.*
(8) Presta, ardiente como fuego.—*Texto d*

Demás desto, tengo duda
Que mi verso te contente,
Mirado menudamente,
Porque despuntas de aguda;
Y no siendo cual deseas,
Te fastidian versos malos,
Y será darte de palos
Obligarte á que los leas.
Pues, Juana, si hago fiucia
De tratar contigo en prosa,
Tú eres limpia y melindrosa,
Y es mi prosa un poco sucia;
Porque por ser tan añejo
Ya en los años, suelo usar
En escribir y en hablar
Palabras del tiempo viejo;
Y la experiencia me avisa
Que no será maravilla
Que la esperada mancilla
La conviertas toda en risa;
Y así, si yo no me engaño,
Parecerá menos feo
Desamparar mi deseo
Que seguillo con mi daño.
Y de estas dificultades
Resulta, si bien lo miras,
Que en el verso irán mentiras,
Y en la prosa necedades.

CONSEJOS Á UNA VIUDA.

Deja el llanto y la tristeza,
Gloria de las Isabeles,
Que son verdugos crueles
De tus años y belleza.
La pérdida del marido
Considera que pasó,
Y el pasar no reparó
Cosa de lo ya perdido;
Y sustentar la herida
Siempre abierta del dolor
No promete bien mayor
Del que le das á tu vida;
Porque la tienen de suerte
Tus lágrimas y crueldad,
Que la luz de tu beldad
Se ha vuelto sombra de muerte.
Si quieres ver manifiesto
El ciego error en que estás,
Toma el espejo, y verás
El estado en que te ha puesto;
Porque visto el daño, espero,
Compadecida de tí,
Que recibirás de mí
Lo que aconsejarte quiero.
Deja el triste luto aparte,
Pon los alegres doseles,
Y arma la cama en que sueles
Con tu Adónis recrearte.
Ardan los ricos pebetes
Que en tus regalos consumes
Y usa de nuevos perfumes,
Y de varios ramilletes.
Cubre de perlas el cuello;
Da lustre á la tez hermosa,
Cobra tu color de rosa
Y esparce al viento el cabello.
Ponte la rica cintura
Con los curiosos zarcillos,
Los brazaletes y anillos
Adornen tu hermosura.
Haz ventana para ver
Los ratos desocupados,
Desvanece á los mirados
Si lo merecieren ser.
Tus ojos cojan y lleven
Las banderas y despojos
De las almas y los ojos
De los que á verte se atreven.
La arpa ya olvidada encuerda,
Tañe y canta letra mia,
Pues que tu dulce armonía
Con la del cielo concuerda.
Bebe clarete, que quita
Melancolías y alegra;
Di luego mal de tu suegra,
Y ande la risa y la grita.
Recibe á brazos abiertos
Cualquier placer que viniere;
Si Vénus algo pidiere,
No te acuerdes de los muertos;
Porque en cualquiera razon
Que madama se declara,
Mas vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazon.
Tus afligidas doncellas,
Que ya no se lo desean,
Ten por bien que no lo sean;
Serás adorada de ellas.
Y en satisfaccion y á cuenta
De un hecho tan cortesano,
Te darán ripio á la mano
Para que vivas contenta.
Ande pues tu planta bella
Siempre verde y regalada,
De contentos cultivada
Por el fruto que habrás della;
Y así vivirás ufana
Largo tiempo, y al fin dél
Podrás usar, Isabel,
El oficio de Diana.

EPIGRAMA II.

Magdalena me picó
Con un alfiler un dedo (9);
Díjele, picado, quedo,
Pero ya lo estaba yo.
Rióse, y con su cordura
Acudió al remedio presto;
Chupóme el dedo, y con esto
Sané de la picadura.

III (10).

Mostróme Inés por retrato
De su belleza los piés;
Yo le dije: «Eso es, Inés,
Buscar cinco piés al gato.»
Rióse; y como eran bellos,
Y ella por extremo bella,
Arremetí por cojella,
Y escapóseme por ellos.

EL PINTOR PROTÓGENES (11).

Intentó con osadía
Protógenes los pinceles
Vencer y el arte de Apéles
Y su ufana valentía;
Para lo cual sabiamente
De la Grecia las mas bellas
Y aquestas cinco doncellas
Buscó y halló diligente.
Del ornato las despoja,
Y libres de compostura,
Descubrió su hermosura,
Sin dejarles ni una hoja.
Contemplaba su belleza
Y admiraba cada parte,
Atendiendo siempre al arte,
Nunca á la naturaleza.

(9) Con un alfiler el dedo.—*Texto de Espinosa.*
(10) *Flores de poetas ilustres.*
(11) Segun dicen otros autores, este caso fué de Cénsis. Trae estos versos Pacheco en su *Arte de la pintura*, diciendo: «Calamamente pintó este caso (aunque atribuido á Protógenes) don Melchor del Alcázar, florido ingenio sevillano, que murió en la corte, de treinta y siete años, el de 1627, en estas coplas castellanas.» Como se ve, los versos del texto fueron obra de Melchor, hermano de Baltasar.

La gracia y color sacó
De esta, y la parte mas bella
Y artificiosa de aquella,
Y una imágen acabó,
Tal que á Vénus, que el hermoso
Velo estrellado oscurece,
Por trasunto se la ofrece
De Apéles vitorioso;
Pero si atrevido osara
Hoy la luz de mi cuidado
Retratar, della abrasado,
Tabla y pincel arrojara;
Y de sus rayos vencido,
Ufano de padecer,
No cuidara de vencer,
Cuidara de ser vencido.

FRAGMENTO DE UN ELOGIO AL RETRATO DE FRANCISCO PACHECO, PINTADO POR ESTE MISMO (12).

Allí sujetó la idea
De su arte no vencida,
Deseada, mas no habida
Jamás de quien la desea;
Y él, glorioso de tenella,
Con ingenio soberano
Va sacando de su mano
Divinos traslados della;
Y así, no es de humano intento
Lo que Pacheco nos pinta;
De otra materia es distinta,
De celestial fundamento,
Pues con destreza invencible
Lo que es espiritual,
Dándole retrato igual,
Le forma cuerpo visible.

EPIGRAMA IV (13).

Revelóme ayer Luisa
Un caso bien de reir;
Quiérotelo, Inés, decir
Porque te caigas de risa:
Has de saber que su tia ..
No puedo de risa, Inés;
Quiero reirme, y despues
Lo diré, cuando me ria.

V (14).

Donde el sacro Bétis baña
Con manso curso la tierra
Que entre sus muros encierra
Toda la gloria de España,
Reside Inés la graciosa,
La del dorado cabello;
Pero ¿á mí qué me va en ello?
Maldita de Dios la cosa.

MADRIGAL (15).

Dejó la venda, el arco y el aljaba
El lascivo rapaz, ¡donosa cosa!
Por coger una bella mariposa
Que por el aire andaba.
Magdalena la ninfa, que miraba
Su descuido, hurtóle
Las armas y dejóle
En el hermoso prado,
Como á muchacho bobo y descuidado.
Ya de hoy mas no da Amor gloria ni pena;
Que el verdadero amor es Magdalena.

(12) Hállanse en el *Arte de la pintura* de Pacheco, precedidos de estas palabras: «Con mucha gracia explicó esto Baltasar del Alcázar en las coplas castellanas del elogio que hizo á mi retrato.»
(13) *Flores de poetas ilustres.*
(14) Id., id.
(15) Coleccion de Sedano, tomo IX.

ODA (16).

Al amor.

Suelta la venda, sucio y asqueroso,
Lava los ojos llenos de legañas,
Cubre las carnes y lugares feos,
Hijo de Vénus.
Deja las alas, las doradas flechas,
Arco y aljaba y el ardiente fuego,
Para que en falta tuya lo gobierne
Hombre de seso.
Cuando tu madre se sintiere de esi
Puedes decille que como á muchacho
Loco, atrevido, vano, antojadizo,
No te queremos;
Y que pues tiene de quien ella sab
Mil cupidillos, que nos dé, de tantos,
Uno que rija su amoroso imperio,
Menos infame.
Tú, miserable, viéndote sin barba,
Vuélvete á casa de tu bella madre,
Porque te vista; que andas deshonesi
Pícaro hecho.
Ponlo por obra, porque no me ha
Que ande el azote; mas, si no me en
De estos azotes y aun de mí te ries,
Fiero tirano.

LETRILLA PRIMERA (17).

De la dama que da luego,
Sin decir «vuelva á la tarde»
Dios os guarde.

De la que á nadie despide,
Y al que le pide á las nueve,
A las diez ya no le debe
Nada de lo que le pide;
De la que así se comide,
Como si no hubiese tarde,
Dios os guarde.

De la que no da esperanza,
Porque no consiente medio
Entre esperanza y remedio,
Que el uno al otro se alcanza;
De quien desde su crianza
Siempre aborreció dar tarde,
Dios os guarde.

De la que en tal punto está,
Que de todo se adolece,
Y al que no le pide ofrece
Lo que al que le pide da;
De quien dice al que se va
Sin pedirle que es cobarde,
Dios os guarde.

De la que forma querella
De quien en su tierna edad
Le impidió la caridad
Y los ejercicios de ella;
De la que si fué doncella
No se acuerda, por ser tarde,
Dios os guarde.

II (18).

Si te casas con Juan Perez,
¿Qué mas quieres?

Si te trae del mercadillo
Saya y manto de soplillo,
Y un don para el colodrillo,
Prendido con alfileres,
¿Qué mas quieres?

(16) Coleccion de Sedano, tomo IX.
(17) Id., id.
(18) Id., id.

an buena conciencia,
á con paciencia
nos penitencia
se los pusieres,
nas quieres?

mite que veas
que deseas,
isa porque seas
las mujeres,
nas quieres?

tu condicion
dormilon,
ie mas que un liron
nester lo hubieres,
nas quieres?

n Perez es de hechura
l año procura
por tu figura
los mil placeres,
nas quieres?

GRAMA VI (19).

és por su apetito
s en su posada:
hoyo á la entrada,
gado un pito.
ıvisar que cuando
;uno pidiendo,
ıtrar, entre cayendo;
ıdo, pitando.

RAMA VII (20).

:, hermana Clara,
visiblemente
desde la frente;
ién sepa dónde para.
esto que no haya quién,
cion se saca
osa tan bellaca
parar en bien.

ENTRE DOS PERRILLOS.

ais, gentil hombre?
ır, me llamo.
é? — Porque mi amo
ste nombre.
ó de dónde ó cúyo?
sevillano,
ıhumano;
a suyo.
va en tu posada?
ıar del ojo?
s por enojo,
ınada.
cómo ó por quién?
cumplida
ni vida,
ndais bien.
cí en Sevilla,
es honrados,
nis pecados,
Zarpilla.
quien servia,
iesos
en los huesos,
ımia.
un bellaco
ladrido.
ozquillo
uelo y flaco.
ıado al sol,
e vi,
por mí
aracol.

es de poetas ilustres.
ıstres.

Viéndome en tan mala vida,
Acordé buscar señor
Que me tratase mejor
En esto de la comida.
Fuime de mi amo el sastre,
Dí conmigo dondestoy,
Y cuán venturoso soy
Lo veréis en mi desastre.
Topé un señor de buen arte,
Que me quiso en pocos dias,
Puesto que mis monerías
Y donaires fueron parte.
La pasada vida estrecha
Y la codicia del pan
Me hacian ser truhan
Sin serlo de mi cosecha.
Daba saltos en el aire,
Triscaba por complacelle,
Y acertaron á caelle
Estas cosas en donaire,
Y con esto me hartaba.
Limpiéme, que estaba sucio,
Púseme tan gordo y lucio,
Que mil gozques me envidiaban.
Y estando así, sucedió
Que un gato, mi compañero,
Comió á mi amo un silguero,
Que privaba como yo.
Siendo mi amo informado
Del homicida cruel,
Quisiera vengarse de él,
Mas no quiso mi pecado.
No acertó donde él quisiera,
Ni donde quisiera yo;
Que de acertar, sí acertó;
Que acertar nunca debiera.
Yo estaba en el otro cabo,
Y viendo el golpe venir,
Con el temor de morir,
Hice broquel de su rabo.
Fué tan bellaco el broquel,
Que lo rebanó por medio,
Y rebanó sin remedio
Cuanto abroquelé con él.
Llevóme el cruel ingrato
Lo que falta de esta pieza;
Y así pagó mi cabeza
Lo que hizo la del gato.

SONETOS

DIRIGIDOS Á GUTIERRE DE CETINA.

I.

Si subiera mi pluma tanto el vuelo,
Que al deseo igualara que la inclina
A celebrar, carísimo Cetina,
Cuanto bien sobre vos derrama el cielo,
Viérades, en honor del patrio suelo,
La clara fama que la rueda empina
Del gran hijo de Tétis, como indina,
Cubierta á vuestros piés de negro velo;
Mas ya que el hado le negó esta palma (21)
Al tardo ingenio, porque tal supuesto (22)
Pide mas alta (23), numerosa suma,
Yo os celebro, Señor, dentro mi alma,
Donde os veréis en aquel punto puesto
Do no llegó (24) el ingenio ni la pluma.

II.

Si el llanto, Febo, á tu deidad indino,
Que los desiertos tésalos (25) oian;
Si los ojos de amor que te hacian (26)

(21) Esta gloriosa palma.
(22) De alabaros me impide y el sugeto.
(23) Pide alabanzas de infinita.
(24) Habré de celebraros en mi alma.
(25) Campos tesálicos.
(26) Si los hermosos ojos que podian.

Quedar en este mundo (27) por vecino;
Si los rubios cabellos de oro fino,
Que con el fresco viento se esparcian;
Si aquellas blancas manos que tenian
Presa tu libertad, siendo divino,
Está ya oscurecido en tu memoria (28)
O por el tiempo ó grave inconveniente (29),
Vuelve á la vida tu amorosa historia (30);
Y honra de hoy mas tu lauro eternamente (31),
Pues le vemos ceñir con nueva gloria (32)
Del gran Cetina la ingeniosa frente (33).

ROMANCE.

El pastor mas triste
Que en el valle y sierra
Pace su ganado
La fragante yerba,
Con lágrimas dice
A la causa de ellas
Sus ansias mortales,
Que mucho le aquejan:
Morena bella,
Tóquete de mi fuego
Una centella.

Del alado dios
Un rayo te encienda,
Pues al de tus ojos
No hallo defensas,
Aunque para verte
En ceniza vuelva
Lo que mas deseo
Y menos deseas.
Morena bella, etc.

Me llamas, Belisa,
Mas falso que Enéas,
Y sin conocerme,
Por tal me condenas;
Si á otro cielo adoro,
Fálteme la tierra,
Y el de tu hermosura
Me falte en ausencia.
Morena bella, etc.

La luz de tu rostro,
Que mis ojos ciega,
Destierre del mio
Las tristes tinieblas;
Hasta que te ablandes
Crezcan mis endechas,
Crezcan mis suspiros,
Mis lágrimas crezcan.
Morena bella, etc.

Y que cuando caigan
De las altas sierras
Las escuras sombras
De la noche negra,
Hácia su majada
El pastor da vuelta,
Y en el monte y valle
El eco resuena,
Morena bella, etc.

REDONDILLAS.

Esclavo soy, pero cúyo
Eso no lo diré yo;
Que cuyo soy me mandó
Que no diga que soy suyo (34).

Cuyo soy jurado tiene
De ahorcarme si lo digo;
Líbreme Dios de un castigo
Que á tales términos viene.

¿Yo horro, siendo de un cuyo
Tal cual quien me cautivó?
Bien librado estaba yo
Si dijera que soy suyo.

Ando á ganar para mí;
Mas no quiero libertad;
Que esto de mi soledad
Por ser esclavo la dí.

Harto he dicho; pero cúyo
Puedo yo ser, eso no;
Dígalo quien me mandó
Que no diga que soy suyo.

Púsome en el alma un clavo
Su dulce nombre y la ese,
Porque ninguno pudiese
Saber de quién soy esclavo.

Quien quisiere saber cúyo
Lea donde se escribió,
Y verá quién me mandó
Que no diga que soy suyo.

Quiero al fin decir quién es,
Si no me lo estorba el miedo.
Soy de Inés... ¡Perdido quedo!
Señores, no soy de Inés.

Burlando estaba en el cúyo.
¡Mal haya quién me engañó!
No estaba en mi seso, no,
Si he dicho que soy suyo.

OTRAS.

Tengo la cabeza rota,
En esta cama tendido,
Del cruel dolor herido,
Que el médico llama gota.

Las horas que el sufrimiento
Con el alivio cobraba,
Eran que se preparaba
Para el futuro tormento.

Considerando mi mal
Y el que padece un amante,
Halléle tan semejante,
Y el martirio tan igual,

Que vengo á dar por sentenc
Compadre mio y señor,
Que entre la gota y amor
No hay ninguna diferencia.

(27) Detenerte en el mundo.
(28) Si por el tiempo, robador del gusto.
(29) O por otro cualquier grave accidente.
(30) Ha hecho en tu memoria nuevo trueco.
(31) De hoy mas podrás honrar mas propiamente.
(32) Tu olvidado laurel, que es premio justo.
(33) De la ingeniosa frente de Pacheco.

Hállanse estos sonetos en la traduccion de la *Historia de la literatura española de Sismondi*. Van con las mismas variantes allí indicadas, por las cuales se ve que el segundo fué corregido y dedicado á Francisco Pacheco.

(34) El padre Benito Remigio Noydens, en la *dios Momo* (Madrid, 1666), dice: «El que se genio tambien se precia de buen entendimient que ofenda los oidos y manche el alma, que e que há pocos años andaba un cantar profano inventado, y era, como dicen los cortesanos, este: «Esclavo soy, pero cúyo, etc.» Y suced sacerdote los espíritus de una endemoniada, p sidad (que siempre se ha de huir en tales cas sabia. Respondió que era músico. Hizo el sace huela, y de tal manera meneaba los dedos de l recia el hombre mas diestro del mundo; y dicié dijo:

Esclavo soy, pero el cúyo
No puedo negarlo yo,
Pues cuyo soy me mandó
Que dijese que era suyo,
Pues al infierno me envió.»

Bien merece gloza el cantar del demonio. C celta del padre Noydens, el diablo tenia en le gusto literario, y era aficionado á los versos d CÁZAR, hasta el punto de servirse de ellos par diabluras literarias. Esto siempre honra á pues aunque el aplauso de los malos no debe sin embargo, aplauso es.

;ota generalmente
humor caliente empieza,
›rre de la cabeza
de su propia fuente;
amor de fuego viene,
ı la cabeza se cria
o la encuentra vacía
›o que le conviene.
ı gota quita el sueño,
:iencia y el comer,
amor ni suele ser
dalgo con su dueño;
el cuitado paciente
ntona diversos,
ıdor hace versos,
:scubren lo que siente.
as coyunturas duele
a con mas vigor,
›yunturas amor
maravillas suele;
suele dar en cama
a con el mas fuerte,
de la misma suerte
amante y su dama.
ndo el mal al pié desciende
›lor hiere sin tasa,
ıbra y aire que pasa
o agravia y ofende.
quien de veras ama
celos forma y cria,
an el aire no querria
tocase á su dama.
ndo la gota convida
echen la sangre fuera,
ınte una tercera
ıpa la sangre y vida.

Al gotoso en su dolor
Suelen por todas las vias
Aplicarle cosas frias
Que resistan el dolor;
Y aplicada de este modo
La nieve de larga ausencia
En la amorosa dolencia
Suele curarla del todo.
Al gotoso comunmente,
Cuando mas salud alcanza,
Si el tiempo hace mudanza,
Luego la salud lo siente;
Y al galan que sin razon
Su dama se le retira,
Luego veréis que suspira,
Y enferma del corazon.
Cuando la gota se ensaña,
Lo que mas es menester
Es la templanza en comer,
Porque todo exceso daña;
Y el galan no vale un cuarto,
Si lo da de comedor,
Porque en el juego de amor
Se suele morir de harto.
La gota curada en vano,
Viene el negocio á parar
Por un tiempo en cojear
Con un bordon en la mano;
Asi amor por galardon
Regala con mal francés,
Y no se tiene en los piés
El galan sin su bordon.
Esto es, en resolucion,
Lo que me movió á tener
Un tan nuevo parecer:
Juzgad si tengo razon.

FIN DE LAS POESÍAS DE BALTASAR DEL ALCÁZAR.

POESÍAS

EL DOCTOR JUAN DE SALINAS.

COMPOSICIONES VARIAS.

TIO Á UN JABALÍ QUE MATÓ LA DUQUESA DE OSUNA, QUE FUÉ HERMOSÍSIMA SEÑORA.

Un jabalí yace aquí,
Muerto por una deidad;
Muriera de vanidad
Otra vez á estar en sí.
No fué solo el jabalí
El muerto; que no hallarás
Caminante que jamás
Quede en la selva con vida;
Que este murió de la herida,
Y de envidia los demás.

A EL DOCTOR UN TIRO QUE LA MISMA DUQUESA HIZO Á UNOS GORRIONES.

Belisa á cinco tiró
Gorriones, y á cuatro dellos
Antes con sus ojos bellos
Que con el tiro mató.
El otro solo quedó,
Y luego se fué á un desierto,
Y sobre un peñasco yerto
Escribió el pico dorado:
«Aquí yace un desdichado
Que murió de no haber muerto.»

QUE UNA DAMA RECELA QUE SU AMANTE LA OLVIDASE EN AUSENCIA.

Musta. Viva Bras, aunque es partido;
Mas su fe buen siglo haya.
Nesta. Aunque es partido Pelaya,
Seguro está tu partido;
Porque habiendo merecido
Ver tus bellos ojos Bras,
Que en matar dejan atrás
Los mas activos venenos,
Ni debe abatirse á menos
Ni puede aspirar á mas.

A EL DOCTOR UN DICHO DEL PADRE MAESTRO FARFAN DE SAN AGUSTIN.

Determinaron echar
Un novicio que solia
A todos cuanto podia
De las celdas agarrar.
Viendo al padre lamentar,
Farfan en esta ocasion
Dijo con gran compasion:
«Todos lo hemos lamentado;
Que nos tenia robado
Hasta el mismo corazon.»

Á DOÑA ANA DE MENDOZA Y MELGAREJO, CUANDO TOMÓ EL HÁBITO DE RELIGIOSA EN EL CONVENTO DE SAN LEANDRO.

Mucho os pareceis, Señora,
A Dios en los atributos,
Pues dais de esas manos frutos
Que aun el pensarlos ignora;
Calificada está agora
En esta pródiga accion
Vuestra real condicion;
La mia pide que os dé,
Yo no sé, Señora, qué,
Si teneis mi corazon.

Á LA CRUZ Y TRIBULACION.

Los que me vieron en cruz
Mil parabienes me dén;
Que en la cruz está mi bien,
Pues mi bien está en la cruz.

Á UNA CONTEMPLACION QUE TENIA EL DOCTOR, Y DESEÁNDOLA, NO LA QUERIA LOGRAR.

SONETO.

Si desdicha en amor desdicha fuera,
Yo fuera mas que todos desdichado,
Pues siempre pretendí desesperado,
Porque nunca alcancé lo que quisiera;
Mas si dejar de amarte yo pudiera,
Al punto diera fin á mi cuidado,
Con la experiencia ya desengañado
De que mi amor sin fruto en vano espera.
Quisiera no quererte por gozarte;
Que es ya desdicha en mí haberte querido,
Pues si te gozo tengo de perderte.
No quiero bien si he de dejar de amarte;
Que el amarte no mas mi vida ha sido,
Y no quiero gozarte por perderte.

Á UNA DAMA QUE FINGIENDO DESCUIDO ENSEÑÓ LAS LIGAS AL DOCTOR.

Cubrid las ligas, amiga,
Sin meterme en tentacion;
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.

Hallaisme ya tan de paz
Y tan templado á los viejos,
Que no bastan rapacejos
Para tornarme rapaz.
No espereis á que os lo diga
Por segunda monicion;
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.

La receta que os parece
Que ha de ponerme osadía
Es rosa de Alejandría,
Que me estraga y enflaquece.
Acabad de echar, amiga,
A la jaula el pabellon,
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.

Aunque puede en la refriega
Armar la liga morada,
No es de la liga esta armada,
Ni contra el turco navega.
No penseis que me perdiga
Tan moderada ocasion;
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.

Á UN CLÉRIGO QUE NO QUISO PRESTAR AL DOCTOR LA MULA, Y ERA MUY PUERCO.

Cierto abad de Cantillana,
Tan viejo como guardoso
(Dejo aparte lo asqueroso,
Que eso dirá la sotana),
Su mulilla rabicana
Jamás la quiso prestar,
Verificando á la par
Con evidencias notorias
En sí dos contradictorias:
No dar mula y muladar.

Á UN FRAILE VIEJO, MENTIROSO Y FALTO DE DIENTES.

Vuestra dentadura poca
Dice vuestra mucha edad,
Y es la primera verdad
Que se ha visto en vuestra boca.

Á UNA HECHURA DE UN SANTO CRISTO DE CERA.

Pecador, que estás temblando
De mi justicia severa,
Llégate; que soy de cera
Y fácilmente me ablando.

EPITAFIO Á DOÑA LUISA MALDONADO, MUJER QUE FUÉ DE DON FERNANDO MELGAREJO, Á QUIEN POR MAL NOMBRE LLAMABAN BARRABÁS.

Quien vivió con Barrabás
Yace en esta losa fria;
Que la vida que tenia
No pudo sufrirla mas;
Y así, nos queda el consuelo
En muerte tan á deshora,
Que, pues Barrabás la llora,
Sin duda que está en el cielo.

ROMANCE (1).

De amor con intercadencias,
Que es de linaje de pulsos
Que por momentos se mueve,
Y se para por minutos,
Abrenuncio.

De doncellas alcorzadas,
Que siendo plantas sin fruto,
Pretenden adoracion
Por lo blanco y por lo rubio,
Abrenuncio.

De terceras disonantes,
Que pegan en mí de agudo,
Teniéndome por tan necio,
Que no entiendo el contrapunto,
Abrenuncio.

De peticiones en tercio,
Hechas con traza y estudio,
Y dichas despues á versos,
Como salmos de nocturno,
Abrenuncio.

De damas que si os ofrecen
Medio cornado de gusto,
A fuer de la vida eterna
Esperan ciento por uno,
Abrenuncio.

De aficiones repartidas
Mas que pecho ni tributo,
Que en admitir variedades
Son el arca del diluvio,
Abrenuncio.

De reinas en cuyas cortes,
Sin guardar á nadie el turno,
Habla, si es rico, Toledo,
Y calla, si es pobre, Búrgos,
Abrenuncio.

De tablas de malos léjos,
Damas que aunque quieran n
Hacen las mismas obsequios
Al ausente que al difunto (3),
Abrenuncio.

De las que no se enternecen
No siendo de oros el triunfo,
Si les tañen mas guitarras
Que fueron contra el Maluco,
Abrenuncio.

De poetas que no escriben
Sino Apolo el rubicundo,
Y por mas soles que gastan,
No deja de hacer oscuro,
Abrenuncio.

De tiples que meten letra,
Y dan tan bajos los puntos,
Que podian ser polilla
Del serrallo del Gran Turco,
Abrenuncio.

mance que comienza *De amor con intercadencia*
tor SALINAS, el cual, viéndolo en la dicha impre

Delito á mis ojos es,
No de los menos atroces,
Entrarse violentas hoces
En ajena y pobre mies;
Estas mis querellas pues
Aunque en metáfora van,
Por ventura sacarán
Algun *miserere mei*,
Como al adúltero rey
La conseja de Natan.

Hijo ingrato, así disfamas,
En pobres paños nacido,
A tus padres, y engreido,
A caballero te llamas.
El festivo entre las damas
Ya en soledades se ve,
Do no huella humano pié;
O yo no alcanzo el misterio,
O me cometió adulterio
La musa con quien casé.»

(1) Este romance ha corrido hasta ahora impreso como de don Luis de Góngora. En el códice de las *Obras del doctor Juan de Salinas* se lee:

«En las obras de don Luis de Góngora, que recogió é imprimió don Gonzalo de Hoces y Córdoba el año de 1633, pusieron el ro-

(2) *Que por momentos aguja*, dicen otras ed
(3) En muchas ediciones se lee:

Al presente que al difunto.

ıcos desvanecidos,
es que tienen humos
ncios del Padre Santo,
ndo estar en el Nuncio,
brenuncio.

ıfarrones del ampa,
retenden, por lo rufo,
las damas en votos
e ellas quieren en juros,
brenuncio.

ıas que al primer toque,
e otro Moisen segundo,
arroyos de plata
peñascos mas duros,
brenuncio.

cretos putativos
aplauso del vulgo,
ır mas que anden compuestos,
mples en todo el mundo,
ɔrenuncio.

ɛnas caras al olio,
pura fuerza del unto
n dejar encubiertos
ıfectos del dibujo,
ɔrenuncio.

ɔs mil cosas que veo
ɔs siglos caducos,
; he por expresadas,
ıi porque las sufro,
ɔrenuncio.

DEL ALCÁZAR, CUANDO NIÑA SE PUSO PRIMERA VEZ, Y ERA HERMOSÍSIMA.

ıs que á vuestro albedrío
eitoso país
seno discurris
claro y manso rio,
or consejo mio
rvo anzuelo á la mar;
Filis vi preparar,
a en la pesquería,
ɔho que no tenia
caña de pescar.

ıte, Gil, de entre esos riscos
ı zagala en chapines,
dos mil serafines,
dos mil basiliscos.
ıil arcos berberiscos
licas algazaras
tizan tantas jaras
ɔs esmaltes rojos,
un flechar de sus ojos.
tí, si lo miraras!

DECIMAS.

EN ALABANZA DE LA ROSA EN COMPETENCIA DEL JAZMIN.

El que eligió en el jardin
El jazmin no fué discreto,
Que no tiene olor perfeto
Si se marchita el jazmin;
Mas la rosa hasta su fin,
Porque aun su morir se alabe,
Tiene olor mas dulce y suave,
Fragancia mas olorosa;
Luego mejor es la rosa,
Y el jazmin menos suave.
Tú, que rosa y jazmin ves,
Eliges la pompa breve
Del jazmin, fragante nieve
Que un soplo al céfiro es;
Mas conociendo despues
La altiva lisonja hermosa
De la rosa, cuidadosa
La antepondrás á mi amor;
Que es el jazmin poca flor,
Mucha fragancia la rosa.

ENVIÓ EL DOCTOR Á UNA RELIGIOSA UNAS PLUMAS PARA ESCRIBIR Y ARENILLA PARA LAS CARTAS.

Las plumas símbolo son
Del vuelo á que el alma santa
Fervorosa se levanta
En alta contemplacion;
Y porque en esa region
Cuando soplare violento
De la vanidad el viento
No os precipite y arrastre,
Las arenas son el lastre
Del propio conocimiento.

CONSOLANDO Á UNA PERSONA QUE PADECIA TRABAJOS.

No te amargues en lo fuerte
De tan duras extorsiones;
Que en su rigor te dispones
Para mas dichosa muerte,
Pues llegando á empobrecerte,
No habrá en las horas postreras
Ricas prendas lisonjeras
De que con dolor te acuerdes,
Turbando con lo que pierdes
El gozo de lo que esperas.

FIN DE LAS POESÍAS DE JUAN DE SALINAS.

POESIAS

DE PEDRO DE QUIRÓS.

MPOSICIONES VARIAS.

SONETO PRIMERO.

A Itálica.

¿dó estás? Tu lozanía
race al peso de los años.
la luz que dan tus desengaños
ibra veloz del tiempo fia?
tu pompa á la fatal porfía
ambicion de los extraños;
le el ejemplo de tus daños
sabios, de ignorantes guia.
e; no humilló tus torres claras
ní emulacion con manos fieras;
esistirte, de los dos triunfaras.
rir fué deber; que si hoy vivieras,
héroes mas triunfos les hallaras,
ando en el ámbito cupieras.

II.

Al último duque de Alcalá.

nado yelmo, el real escudo,
ue admiras del cincel valiente,
irna de pórfido luciente
s que rompe su silencio mudo.
o el mármol ocultar no pudo
l retirado al occidente;
glorias la fama reverente
e graba con buril agudo.
del tiempo es esta pira grave,
ostrimer Afan le da reposo,
mbre en su fama apenas cabe;
a, que es el triunfo mas glorioso
inmortalidad torció la llave;
le veneró Marte dichoso.

III.

na perla, alusion á la Vírgen María.

istalino piélago se atreve
narina concha á la ribera,
or puro de la luz primera
menor que su avaricia, bebe.
preciosa perla apenas debe
ecunda el alba lisonjera
al mar se retira, porque fuera
ayos del sol manchar su nieve.

En el mar de la gracia ¿quien no mira
Que eres ¡oh Vírgen! tú la perla pura
Por cuya luz aun la del sol suspira?
Mancha el sol de tu perla la blancura;
Mas que en tí no haya mancha ¿á quién admira,
Si aun al sol presta rayos tu hermosura?

IV.

¡Oh tú, cualquier que fueses, el primero
Que á verdes canas el enrubio diste,
Y rotos dientes con marfil supliste,
Seas pasto infeliz del Cancerbero!
Por tí, á pesar de casi un siglo entero
De años que tiene doña Guzmía, insiste
En que es niña, y del malo se reviste
Porque yo por sus rugas no me muero.
Niña dentipostiza y trencicana,
No quieras que arrastrando el apetito,
Por tí sea yo mártir del demonio.
¡Ay! olvídame; así, cuando mañana
Rapagona te llame aquel bendito,
Nadie diga: «¡Oh qué falso testimonio!»

V.

Ruiseñor amoroso, cuyo llanto
No hay robre que no deje enternecido,
¡Oh, si tu voz cantase mi gemido!
Oh, si gimiera mi dolor tu canto!
Esperar mi desvelo osara tanto,
Que mereciese por lo bien sentido
Ser escuchado, cuando no creido,
De la que es de mi amor hermoso encanto
¡Qué mal empleas tu raudal sonoro
Cantando la alba y á las flores bellas!
Canta tú; oh ruiseñor! lo que yo lloro.
Acomoda en tu pico mis querellas;
Que si las dices á quien tierno adoro,
Con tu voz llegarás á las estrellas.

REDONDILLAS.

Dulce Ardenia bella,
A quien mi albedrío
Llama norte mio
Como el mar su estrella;
Por quien de llorar
Tus duros enojos

Son rios mis ojos,
Que corren al mar;
Agora que el manso
Viento el mar serena
Y ofrece á mi pena
La noche descanso;
Mientras lisonjero
Va el viento veloz,
Escucha la voz
De tu marinero.
Oye, no te abscondas,
La luz manifiesta
De un sol que se acuesta
En las rubias ondas;
Oye los suspiros
De quien firme te ama,
Si porque te llama
No son tus retiros;
Si hay en tí aficion,
Dueño hermoso, vén.
Las horas del bien
¡Oh qué tardas son!
Si amor no te obliga
Cuando me despeña,
Dame alguna seña
Para que te siga.
En vano te alejas,
Pues para alcanzarte
El amor reparte
Plumas á mis quejas;
Si huyes de amar,
Buscarte es error;
Que quien no halla amor,
Nada puede hallar.
Sin tí se ven solas,
Y en sus escarceos
A mudos gorgeos
Te llaman las olas.
Su voz cristalina
Acordes rompieran
Si heridas se vieran
De tu luz divina.
Y la noche obscura
Luciera tan clara,
Que el dia envidiara
Su alegre hermosura.
No mar, sino cielo
Debiera llamarse,
A poder copiarse
En el mar tu velo.
Mas fuera mi mal;
Que no hallo un amante
En lienzo inconstante
Firme original.
A tus niñas bellas
Haciendo reflejo,
No estimara espejo
Ser de las estrellas.
Gozara bonanza
El mar de mis ojos,
Pues libre de enojos
Viera su esperanza.
Sin tí nada veò
De serenidad,
Porque es tu beldad
Fin de mi deseo.

CANCION PRIMERA.

El tiempo que vivieron
Sin ser tuyos mis ojos, Celia mia,
A cuanto entonces vieron
Miran hoy como noche, porque el dia,
Vestido de arreboles,
No pudo amanecer sin tus dos soles.
Ya de tus luces bellas,
Mi amor, si mariposa no encendida,
Será por medio de ellas
El ave rara que en Arabia anida,
Pues si abrasado yace,
Fenix será el amor que en tí renace.
¡Ay dulce, hermoso dueño!
Si es sueño grave mi felice suerte,
Como hay vida que es sueño,
Sea mi vida dilatada muerte,
Porque esté mas segura
Vida que es muerte, sueño que es vi
Morir por adorarte,
Aunque sin esperar el merecerte,
Amar por solo amarte,
Tener por dulce fin solo el quererte,
Es gloria donde el alma
Tiene sin interés su fe por palma.
Mas ¡ay, Celia divina!
Que cuando me acredito mas de amar
Y cuando mas camina
Mi amor en su propósito constante,
En un grave tormento
Vacila el alma, gime el pensamiento.
No sé si declararte
Podrá su pena el corazon difunto,
Pues con imaginarte
De mas dichoso amor posible asunto,
En lágrimas deshecho,
Triste á los ojos se traslada el pecho.
Ya te he dicho la causa,
Con brevedad, de mi insufrible daño
Que no es bien hacer pausa
En el dolor quien teme un desengaño
Mal mi pasion resisto...
¡Ay Celia, quién tu luz no hubiera vi

II.

Altivo pensamiento,
No afectes ardimiento soberano,
Porque es atrevimiento
Seguir tanta deidad con vuelo humano
Mira que la ventura
Está, cuando mayor, menos segura.
Pensamiento atrevido,
Para estar de tí mismo confiado
Eres tan desvalido
Como de nobles causas engendrado;
Teme, si al sol te igualas,
Que á su calor se quemarán tus alas.
No busques tanta gloria,
Pues te falta caudal para el empleo;
Imposible victoria
Es la que pretendió solo el deseo,
Y á una luz tan divina
El atreverse es la primer ruina.
Incontrastable muro
Mal combatir intenta tu cuidado;
Mas rebelde, mas duro
Le hallarás mientras fueres mas cuid
Que está en un amor muerto
Dormido el gusto, y el rigor despierto
En la luz de su esfera
Rigor fatal conocerás de muerte,
Si con alas de cera
De Icaro sigues la ambiciosa suerte.
Mira que es desvario
Esperar que amor venza un mármol!

MADRIGAL.

Tórtola amante, que en el robre n
Endechando en arrullos quejas tanta
Mucho alivias tus penas, si es que lo
Y pocos son tus males, si es que can
Si de la que enamoras
El desden te desvia,
No durará el desden, pues tu perfia
Está un pecho de pluma conquistand
¿Podrá un pecho de pluma no ser hi
¡Ay de la pena mia,
En que medroso y triste estoy llorando
Y en [illegible] ocaro
Pecl[illegible] ol, cuanto blanco, d

ROMANCE.

Heria el sol en las ondas,
Que unas con otras combaten,
Desconcertados los vientos,
Desafiados los mares;
Amedrentados los riscos
O gimen ó se deshacen;
Que no á la vista tan fieros
Son como el cierzo cobardes.
En la sorda playa quiebran
Las olas que flecha el aire,
Amenazando al romperse
A medio mundo tragarse.
En una pobre barquilla,
Que aun parece que no cabe
En todo el mar, que furioso
La arroja de una á otra parte,
Remando á vista de tierra,
Una de abril fiera tarde
(Que ni es abril siempre flores,
Ni siempre enero huracanes),
Al compás de la tormenta
Y al tenor de sus pesares
Así cantaba Daliso,
Mas que venturoso, amante:

«Amarilis ingrata,
Desde que te ví
El mar no me mata,
El amarte sí.
»Aunque el mar juró
Sus olas por bravas,
Tú eres quien me acabas;
Que las olas no.
Mi muerte temí
Al temerte ingrata;
El mar no me mata.
El amarte sí.
»Si mi pecho vieras,
Bien conocerias
Cuánto mas podias
Que las aguas fieras,
Pues es para mí
La tormenta grata;
Que el mar no me mata,
El amarte sí.»

Mientras al viento dispensa
Estos acentos suaves,
De enamorados delfines
Le escucha escuadron nadante;
Pero al golpe de las olas
Se rinde el barquillo frágil,
Y busca Daliso tierra
En hombros de los cristales.
Viendo que las aguas fueron
Sepulcro á su leño errante,
Sentado sobre una roca,
Vuelve á decir y á quejarse:

«Amarilis ingrata,
Desde que te ví
El mar no me mata,
El amarte sí.»

REDONDILLAS.

Al breve hermoso pié de una dama.

Zagala, yo vi tu pié;
Si digo lo que sentí,
En mí mucho fuego fué
La poca nieve que vi.
Dándome pié para hablar,
Mudo estoy, mi fe te empeño;
Y es que no hallo qué glosar
Sobre pié que es tan pequeño.
Flecha que el alma penetra,
Pues ves mi pluma turbada,
Vén tú, y al pié de la letra
El pié á la letra traslada.
Del bello pié y de mi amor,
Lisi, solo decir sé
Que cuanto puede el amor
Lo puedes tú con tu pié,
Pues con él así triunfaste,
Lisi divina, esta vez,
Que por el pié derribaste
La torre de mi altivez.
Hoy me hace pagar apriesa
Amor la deuda forzosa,
Si no al pié de la francesa,
Al tuyo, española hermosa;
Y para dejar deshecha
La dureza que mostré,
En vez de punta de flecha
Se valió de puntapié.
Aunque del bien que hoy me ofrece
Casi quiero presumir
Que darme el pié mas parece
Que es ayudarme á subir.
No mi bien nacido amor
Profanará el tiempo osado,
Pues mi dicha y tu favor
Con tan buen pié ha comenzado.
Esta esperanza alentó,
Dulcísima Lisi, el ver
Que amor que de piés nació
Dichoso promete ser.
Si albergue en tu pecho hallara
Dichosa fuera mi fe,
Pues no hay duda que medrara
En casa de tan buen pié;
Mas en mi dulce penar,
Amado ó aborrecido,
A tus piés siempre he de estar,
Como agora estoy, rendido.

EPIGRAMA PRIMERO.

Amarilis, si no fuera
Por el desden que padezco,
El amor de que adolezco
Mi vida acabado hubiera.
De amor la llama hace fiera
Del pecho ardiente despojos;
Llanto causan tus enojos;
Mas témplase en proporcion
El fuego del corazon
Con el llanto de los ojos.

II.

A una que se casó con un calvo.

Hoy la tierna Lisi pudo
Darse á tallado velado
En copete mal velado
Y en barba bien copetudo;
Muestra el capitel desnudo
Cascos, durezas y osario;
O ya salga temerario,
Pobre ó necio el tal testuz,
Temo que haya mucha cruz,
Lisi, donde hay tal *calvario.*

III.

Siguióme Filis, huí;
Seguí yo á Filis, huyó.
¡Oh, si mi no fuera sí!
Oh, si mi sí fuera no!

IV.

No amaba yo, vi á Leonor;
Miré incauto, hirióme hermosa;
Rie mi amor rigurosa,
Lloro tierno su rigor.
Nieve fuí, sol es mi ingrata;
Mi llanto admirar no debe;
Que hiriendo el sol á la nieve,
En arroyos la desata.

V.

Bellos ojos tiene Filis,
Clenarda hermoso cabello,
Cristal es de Elisa el cuello,
Rubí el labio de Amarilis;
¿Cuál de tan dulces despojos
Quisiera emprender tu fuego,
Amor? Pero siendo ciego,
¿Quién duda que quieres ojos?

FIN DE LAS POESÍAS DE PEDRO DE QUIROS.

POESIAS

DE

ON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE.

JUICIOS CRITICOS.

DE LOPE DE VEGA.

(En una respuesta á un señor de estos reinos, en que da su parecer en razon de la nueva poesía.)

ingenio de este caballero... en mi opinion... es el mas raro y peregrino que he conocido en la provincia, y tal, que ni á Séneca ni á Lucano, nacidos en su patria, le hallo diferente, lla por él menos gloriosa que por ellos... Escribió en todos estilos con elegancia, y en las festivas, á que se inclinaba mucho, fueron sus sales no menos celebradas que las de Marcial, cho mas honestas. Tenemos singulares obras suyas en aquel estilo puro, continuadas por la r parte de su edad, de que aprendimos todos erudicion y dulzura, dos partes de que debe ar el arte... Mas no contento con haber hallado en aquella blandura y suavidad el último de la fama, quiso, á lo que siempre he creido, con buena y sana intencion, y no con arcia, como muchos que no le son adeptos han pensado, enriquecer el arte y aun la lengua ales exornaciones y figuras cuales nunca fueron imaginadas ni hasta su tiempo vistas.

DE FRANCISCO CASCALES.

(En carta á Luis Tribáldos de Toledo.)

nién puede presumir de un ingenio tan divino, que ha ilustrado la poesía española á satisn de todo el mundo, ha engendrado tan peregrinos conceptos, ha enriquecido la lengua llana con frases de oro felicemente inventadas y felicemente recibidas con general aplauso, crito con elegancia y lisura, con artificio y gala, con novedad de pensamientos y con estilo lo que ni la lengua puede encarecer ni el entendimiento acabar de admirar, atónito y pas, que habia de salir ahora con ambajiosos hipérbatos y con estilo tan fuera de todo estilo, una lengua tan llena de confusion?

(En carta á don Francisco del Villar.)

o pues, conformándome con vuestra merced, que á ese caballero siempre le he tenido y ado por el primer hombre y mas eminente de España en la poesía, sin excepcion alguna, y s el cisne que mas bien ha cantado en nuestras riberas. Así lo siento y así lo digo. Pero,

como yo concedo esto, me ha de conceder vuestra merced y todos los doctos que han esto solamente oidos, que aquella oscuridad perpetua debe ser condenada.

DE DON JOSÉ PELLICER Y TOBAR.

(*En el* Fénix; *Madrid*, 1630.)

El príncipe de los poetas españoles, nuestro gran cordobés DON LUIS DE GÓNGORA, se rable á Píndaro de los griegos, cuyas obras salieron á luz póstumas con nombre del E pañol, título desigual, si no por el genio, por lo escrito; que DON LUIS jamás escri épico. Solo vagó como Claudiano, igualando á Marcial en las sales.

DE DON DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO.

(*En la* República literaria.)

En nuestros tiempos renació un Marcial cordobés en DON LUIS DE GÓNGORA, requis musas y corifeo de las gracias, gran artífice de la lengua castellana, y quien mejor s con ella y descubrir los donaires de sus equívocos con incomparable agudeza. Con veras deja correr su natural es culto y puro, sin que la sutileza de su ingenio haga i bles sus conceptos, como le sucedió despues queriendo retirarse del vulgo y afectar dad: error que se disculpa con que aun en esto mismo salió grande y nunca imitable tropezó por falta de luz su *Polifemo*, pero ganó pasos de gloria. Si se perdió en sus Sol halló despues tanto mas estimado, cuanto con mas cuidado le buscaron los ingenios y ron sus agudezas.

DE FRAY ANDRES FERRER DE VALDECEBRO.

(*En el* Templo de la Fama; *Madrid*, 1680.)

A todas estas estatuas hacian frente en órden diferente otras tan valientes y famosas, el letrero de la primera, que decia: *El Taso*. Este ¿no es el *Torcuato*? Sí, y puede ser oro del mismo Apolo. Le hacia lado la de *Garcilaso*, príncipe de lo lírico, y á ambas culto artificio fabricada, y decia la letra de la tarjeta: GÓNGORA, *natural de Córdoba*. E tenido segundo ni quien le imite, y si igualaran á los versos los asuntos, habia de ten lugar que Homero.

POESIAS

DE DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

SONETOS.

I.

elipe II que escribió Luis de Cabrera, su coronista.

e volúmen el que yace
mol, rey siempre glorioso;
ll tienen reposo,
ól mismo aquí renace.
pluma vuela, y ella os hace,
, en nuestra edad famoso;
le haceis victorioso
elga, lusitano y trace.
n fénix tal, y en vuestra mano
uede haber que las consuma?
ofenderos, sino en vano?
que vieron, tan gran pluma,
ndos uno y otro plano,
res una y otra espuma.

II.

rte de la dicha historia de Felipe II.

lumas son, oh lector, cuantas
e este volúmen grave;
re gloriosas, no del ave
on aromas tantas;
cuyas hoy cenizas santas
sella en paz suave;
ármol mucho fénix cabe,
egado á nuestras plantas.
ñas pues hoy renacido,
a el fénix, debe el mundo,
das bate plumas bellas.
español Livio segundo,
ando no ceñido
jas que Felipe estrellas.

III.

e en octava rima compuso Juan Rufo, jurado de Córdoba.

Rufo, tan heróicamente
r novel la augusta historia,
sa entre los dos la gloria,
ba dar ninguno siente.
a, que hoy de gente en gente
los dos la igual memoria
del olvido haya victoria,
á cada cual la frente.
gran razon ser igualados,
cada cual único en su arte:
nas, vos en letras solo,
os igualmente ayudados:
la del sangriento Marte,
del dorado Apolo.

IV.

A la fábula de Faeton, que compuso el conde de Villamediana.

En vez de las Heliadas, agora
Coronan las Piérides el prado,
Y tronco la mas culta levantado,
Suda electro en los números que llora.
Plumas vestido, ya las aguas mora
Apolo, en vez del pájaro nevado,
Que á la fatal del jóven fulminado
Alta ruina, voz debe canora.
¿Quién pues, verdes cortezas, blanca pluma
Les dió, quién de Faeton el ardimiento?
A cuantos dora el sol, á cuantos baña
Términos del Océano la espuma,
Dulce fias tu métrico instrumento,
Oh Mercurio, del Júpiter de España.

V.

Al obispo de Sigüenza, pasando por Córdoba, donde le hicieron unas fiestas de toros y juego de cañas.

¡Oh de alto valor, de virtud rara
Sacro esplendor, en toda edad luciente,
Cuya fama los términos de oriente
Ecos los hace de su trompa clara!
Vuestro cayado pastoral, hoy vara,
Dará flores, y vos gloriosamente
Del pellico á la púrpura ascendiente,
Subiréis de la mitra á la tiara.
No es voz de fabulosa deidad esta,
Consultada en oráculo profano,
Sino de la razon muda respuesta.
Deja su urna el Bétis, y lozano,
Cuantos engendra toros la floresta
Por vos fatiga en hábito africano.

VI.

A don Antonio Venégas, obispo de Sigüenza.

Sacro pastor de pueblos, que en florida
Edad pastor, gobiernas tu ganado
Mas con el silbo que con el cayado,
Y mas que con el silbo con la vida;
Canten otros tu casa esclarecida,
Mas tu palacio, con razon sagrado,
Cante Apolo, de rayos coronado,
No humilde musa, de laurel ceñida.
Tienda es gloriosa, donde en lechos de oro
Victoriosos duermen los soldados,
Que ya despertarán á triunfo y palmas;
Milagroso sepulcro, mudo coro
De muertos vivos, de ángeles callados,
Cielo de cuerpos, vestuario de almas.

VII.

A un niño, hijo del conde de Salinas.

Del leon que en la selva apenas cabe,
O ya por fiero ó ya por generoso,

Que á dos sarmientos, cada cual glorioso,
Obedeció mejor que al garzon grave (1),
Real cachorro y pámpano suave
Es este infante, en tierna edad dichoso,
Cupido con dos soles, que hermoso,
De ángel tiene lo que el otro de ave.
La alta esperanza en él se vea lograda
Del claro padre y de la antigua casa
Que á España le da héroes, si no leyes;
Tal, que do el norte hiela al mar, su espada
Temida, y donde el sol la arena abrasa,
Triunfador siempre, coma con sus reyes.

VIII.

Al conde de Lémos, desde Monfort, donde el cardenal don Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla, fundó una universidad.

Llegué á este monte fuerte, coronado
De torres convecinas á los cielos,
Cuna siempre real de tus abuelos,
Del reino escudo y silla de tu estado.
El tiempo vi á Minerva dedicado,
De cuyos geométricos modelos (2),
Si todo lo moderno tiene celos,
Tuviera envidia todo lo pasado.
Sacra ereccion de príncipe glorioso,
Que ya de mejor púrpura vestido,
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.
¡Oh cuánto deste monte imperioso
Descubro! Un mundo veo; poco ha sido,
Que seis orbes se ven en tu divisa.

IX.

A los campos de Lepe, á las arenas
Del abreviado mar en una ria,
Extranjero pastor llegué sin guia,
Con pocas vacas y con muchas penas.
Muro real, orlado de cadenas,
A cuyo capitel se debe el dia,
Ofreció á la turbada vista mia
El templo sacro de las dos sirenas (3).
Casta madre, hija bella, veneradas
Con humildad de prósperos vaqueros,
Con devocion de pobres pescadores,
Si ya á sus aras no les dí terneros,
Dieron mis ojos lágrimas cansadas,
Mi fe suspiros y mis manos flores.

X.

Vencidas de los montes Marianos
Las altas cumbres, con rigor armadas,
De calvos riscos, de hayas levantadas,
Cunas inacesibles de milanos;
Y el rio que á piratas africanos
Espadañas opone en vez de espadas,
Testigos son las torres coronadas
De Lepe, cuando no lo sean los llanos.
Pisado el yugo, al Tajo y sus espumas,
Que salpicando os dorarán la espuela,
El nido venerad humildemente
Del Fénix hoy que reinos son sus plumas;
¿Qué mucho si el oriente es, cuando vuela,
Una ala suya, y otra el occidente?

XI.

A la armada en que los marqueses de Ayamonte pasaban á ser vireyes de Méjico.

Velero bosque, de árboles poblado,
Que visten hojas de inquieto lino;
Puente instable y prolija, que vecino
El occidente haces apartado;
Mañana ilustrará tu seno alado (4)
Soberana beldad, valor divino,
No ya el de la manzana de oro fino,
Griego premio, hermoso, mas tu
Consorte generosa del prudent
Moderador del freno mejicano,
Lisonjeen el mar vientos segunde
Que en su tiempo, cerrado el te
Coronada la paz, verá la gente
Multiplicarse imperios, nacer mu

XII.

A la duquesa de Ayamonte, enviándole un

Corona de Ayamonte, honor del
Estas piedras que dió un enferme
Hoy os tiro, mas no escondo la m
Porque no digan que es cordobes
Que dar piedras á vuestra señor
Tirarlas es por medio de ese lazo
Pesadas señas de un deseo liviano
Lisonjas duras de la musa mia.
Término sean pues y fundamen
De vuestro imperio, y de mi fe con
Tributo humilde, si no ofrecimien
Camino, y sin pasar mas adelan
A vuestra deidad hago el rendimie
Que al monte (5) de Mercurio el ca

XIII.

A los poetas de la casa del marqués d

Cisnes de Guadiana, á sus riber
Llegué y á vuestra dulce compañía,
Cuya suave métrica armonía
Desata montes y reduce fieras;
No á escuchar vuestras voces lis
Sino al segundo ilustrador del dia
Consagrarle la humilde musa mia,
Que cantó burlas y eterniza veras;
Al Apolo de España, al de Ayam
Culto honor. Si labraren vuestras pl
Digna corona á su gloriosa frente,
Flores á vuestro estilo dará el m
Candor á vuestros versos las espu
De Helicona darán, y de su fuente.

XIV.

Al marqués de Ayamonte, enseñándol de la Marquesa.

Clarísimo Marqués, dos veces cl
Por vuestra sangre y vuestro entend
Claro dos veces, otra y otras cient
Por la luz de que no me sois avar
De los dos soles que aquel pincel
Dió de su luminoso firmamento
A vuestro seno, ilustre atrevimien
Que aun en cenizas no saliera cara
¿Qué águila, Señor, dichosamen
La region penetró de su hermosur
Con copiaros los rayos de su frente
Cebado vos los ojos de pintura,
En noche caminais, noche luciente
Que mal será con dos soles oscura.

XV.

Al marqués de Ayamonte.

Alta esperanza, gloria del Estad
No solo de Ayamonte, mas de Esp
Si quien me da su lira no me engañ
A mas os tiene el cielo destinado.
De vuestra fama oirá el clarin de
Emulo ya del sol, cuanto el mar ha
Que trompas hasta aquí han sido de
Las que memorias han solicitado.
Alma al tiempo dará, vida á la hi
Vuestro nombre inmortal, ¡oh digna
De beldad soberana y peregrina!
Corónense estos muros ya de glo
Que serán cuna y nido generoso
De sucesion real, si no divina.

(1) Algunas ediciones dicen *baston* en vez de *garzon*.
(2) Otros leen *desvelos*.
(3) Otros leen *santo*.
(4) Otros leen *helado*.
(5) Otros leen *monton*.

XVI.

ı Juan de Acuña, presidente de Castilla.

traje lo admirais togado,
es hoy de lisonjero
e claro caballero,
buen dia que lo ha dado;
justicia, ya de estado,
paña verdadero,
n legal, por tan entero,
Astrea le ha fiado,
de Alcides en su diestra,
·os la edad purgue presente,
nvidia sea futuros.
gloria de la nacion nuestra,
ıcuña es; buril valiente
incule en bronces duros.

XVII.

flora, primer marqués de Castel-Rodrigo
an privado de Felipe II.

ıyos ramos fortunados
›ras son quinas reales,
sangre de leales
amantes desdichados,
›os de Tajo mas dorados
vilegian sus cristales,
blime palma sales,
laureles levantados.
tus hojas me alimentes (6);
énganme tus ramas,
u sombra, peregrino.
emoria entre las gentes,
deciendo ajenas famas,
templo mi camino.

XVIII.

denas y Angulo, que estaba en Granada.

:iertos chopos, el nevado
el Genil tu dulce avena,
Dauro en poca arena
sus piedras mal limado;
ocal solicitado,
el mármol á tu vena,
a siempre orilla amena
muro animado.
s, oh tú, Anfion segundo,
vocador suave
›radores del profundo;
; hoy, que en menos gruta cabe,
términos del mundo
ará, en tu ausencia grave.

XIX.

lloa, un caballero de Toro que pasó por Córdoba.

ıplendor, si no luciente,
de cuanto el Duero baña
l zodiaco de España,
e su murada frente.
s region os hizo diferente
! Mal la fuga engaña,
dura en la montaña,
s mas dura de la fuente.
ıs plumas os lo diga
esado, restituya
pié á vuestra enemiga.
ı, bella ninfa huya,
l, no solo siga,
el arpon la mano suya.

XX.

le Rójas, abogado en la real chancillería de Granada.

es que su cristal dilata,
los márgenes de un Soto,
Cuyas plantas Genil besa devoto;
Genil, que de las nieves se desata.
Sus corrientes por él cada cual trata,
Las escuche el antípoda remoto,
Y el culto seno de sus minas roto,
Oro al Dauro le preste, al Genil plata.
El pues de rojas flores coronado,
Nobles en nuestra España por ser Rojas,
Como bellas al mundo por ser flores,
Con rayos dulces mil de sol templado
Al mirto peina y al laurel las hojas,
Monte de musas ya, jardin de amores.

XXI.

A la tercera parte de la *Historia pontifical*, que escribió el doctor Babia, capellan de la capilla real de Granada.

Este que Babia al mundo hoy ha ofrecido
Poema, si no á números atado,
De la disposicion antes limado
Y de la erudicion despues lamido,
Historia es culta, cuyo encanecido
Estilo, si no métrico, peinado,
Tres ya pilotos del bajel sagrado
Hurta al tiempo y redime del olvido.
Pluma pues que claveros celestiales
Eterniza en los bronces de su historia (7),
Clave es ya de los siglos, y no pluma.
Ella á sus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca, no, memoria;
Que sombras sella en túmulos de espuma.

XXII.

A un retrato de don Alvaro Bazan, primer marqués de Santa Cruz.

No en bronces que caducan mortal mano,
Oh católico sol de los Bazanes,
Que ya entre gloriosos capitanes
Eres deidad armada, Marte humano,
Esculpirá tus hechos, si no en vano,
Cuando describir quiera tus afanes,
Y los bien repartidos tafetanes (8)
Del turco, del inglés, del lusitano.
El un mar de tus velas coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas serán de cosas tan extrañas.
De la inmortalidad el no cansado
Pincel las logre, y sean tus hazañas
Alma del tiempo, espada del olvido.

XXIII.

A don fray Diego de Mardónes, obispo de Córdoba, en la dedicacion de unos villancicos que le hizo Juan Risco, maestro de capilla de la santa iglesia de Córdoba.

Un culto Risco en venas hoy suaves
Concetuosamente se desata,
Cuyo néctar, no ya líquida plata,
Hace canoras aun las piedras graves.
Tú pues que el pastoral cayado sabes
Con mano administrar al cielo grata,
De vestir digno manto de escarlata
Y de heredar á Pedro en las dos llaves,
Este, si numeroso, dulce escucha
Torrente, que besar desea la playa
De tus ondas, ¡oh mar! siempre serenas.
Si armonioso leño selva mucha
Atraer pudo, vocal risco atraya
Un Mardónes hoy todo á sus arenas.

XXIV.

A la retórica que compuso el padre Francisco de Castro, de la compañía de Jesus.

Si ya el griego orador la edad presente,
O el de Arpina dulcísimo abogado,
Merecieran gozar, mas enseñado
Este quedara, aquel mas elocuente,

ıja que come el gusano de seda.

(7) Gracian lee *tiempos*.
(8) Otros leen *reportados*.

Del bien decir bebiendo en la alta fuente,
Que en tantos rios hoy se ha desatado
Cuantos en culto estilo nos ha dado
Libros vuestra retórica excelente.
Vos reducis ¡oh Castro! á breve suma
El difuso canal desta agua viva;
Trabajo tal el tiempo no consuma,
Pues de laurel ceñido y sacra oliva,
Haceis á cada lengua, á cada pluma
Que hable néctar y que ambrosía escriba.

XXV.

A la toma de Larache, fuerte de Africa, año de 1610.

La fuerza que infestando las ajenas,
Argentó luna de menguante plata,
Puerto hasta aquí del bélgico pirata,
Puerta ya de las líbicas arenas,
A las señas de España sus almenas
Rindió al fiero leon que en escarlata
Altera el mar, y al viento que lo trata
Imperioso aun obedece apenas.
Alta haya de hoy mas volante lino
Al Euro dé, y al seno gaditano
Flacas redes seguro humilde pino;
De que ya deste ó de aquel mar tirano
Leño holandés disturbe su camino,
Prenda su libertad bajel pagano.

XXVI.

A la grandeza y dilatacion de Madrid, corte de los reyes de España.

Nilo no sufre márgenes ni muros;
Madrid, ¡oh peregrino, tú, que pasas!
Que á su menor inundacion de casas
Ni aun los campos de Tajo están seguros.
Emula la verán siglos futuros
De Ménfis no, que el término le tasas;
Del tiempo sí, que sus profundas basas (9)
No son en vano pedernales duros.
Dosel de reyes, de sus hijos cuna
Ha sido y es, zodiaco luciente
De la beldad, teatro de fortuna.
La invidia aquí su venenoso diente
Cebar suele, á privanzas importuna;
Camina en paz, refiérelo á tu gente.

XXVII.

A la pasada de los condes de Lémos por los puertos de Guadarrama.

Montaña inaccesible, opuesta en vano
Al atrevido paso de la gente,
O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano.
Caistro el mayoral, en cuya mano
En vez de baston vemos el tridente,
Con su hermosa Clóris, sol luciente
De rayos negros, serafin humano.
Tu cerviz pisa dura, y la pastora
Yugo te pone de cristal, calzada
Coturnos de oro el pié, armiños vestida.
Huirá la nieve de la nieve agora,
O ya de los dos soles desatada,
O ya de los dos blancos piés vencida.

XXVIII.

A la consagracion de don Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Granada.

Consagróse el seráfico Mendoza,
Gran dueño mio, y con invidia deja
Al bordon flaco, á la capilla vieja,
Báculo tan galan, mitra tan moza.
Pastor, que una Granada es vuestra choza,
Y cada grano suyo vuestra oveja,
Pues cada lengua acusa, cada oreja
La sal que busca, el silbo que no goza.

(9) La edicion de Faria dice *profanas* en vez de *profundas*.

Silbelas desde allá vuestro apeli
Y al Genil, que esperándoos pein
No frustreis las sus dulces espera
Que sobre el márgen, para vos fi
Al son alternan del cristal que mas
Sus ninfas coros y sus faunos dans

XXIX.

A una galería que en la casa arzobispal de Se
nal y arzobispo don Fernando Niño de Cas
todos los papas y padres del yermo.

Oh tú, cualquiera que entras, pa
Si mudo admiras, admirado para
En esta bien por sus cristales clara,
Y clara mas por su pincel divino,
Tebaida celestial, sacro Aventin,
Donde hoy te ofrece con grandeza r
El cardenal heróico de Guevara
Freno al deseo, término al camino.
Del yermo ves aquí los ciudadan
Del galeon de Pedro los pilotes;
El arca allí, donde hasta el dia pas
Sus vestidos esperan, aunque ré
Algunos celestiales cortesanos.
Guarnécelos de flores, pasajero.

XXX.

A una casa de placer del conde de Salinas, e

De rios soy el Duero acompañado
En estas apacibles soledades,
Que despreciando muros de ciudad
De álamos camino coronado.
Este que siempre veis alegre pra
Teatro fué de rústicas deidades,
Plaza agora, á pesar de las edades,
Deste edificio, á Flora dedicado.
Aquí se hurta al popular ruido
El sarmiento real, y sus caidas
Parte aquí con la alegre primavera.
El yugo de esta puente he sacudi
Por hurtarle á su ocio mi ribera.
Perdonad, caminantes fatigados.

XXXI.

Al Escurial, convento de San Jerónimo, dedic
á quien llaman octava maravilla, por haberlo
disimas expensas el rey Felipe II para sepul
España.

Sacros, altos, dorados capiteles,
Que á las nubes robais los arrebol
Febo os teme por mas lucientes sol
Y el cielo por gigantes mas crueles.
Depon tus rayos, Júpiter; no cel
Los tuyos, sol; de un templo son fa
Que al mayor mártir de los español
Erigió el mayor rey de los fieles.
Religiosa grandeza del monarca
Cuya diestra real al Nuevo Mundo
Abrevia y el Oriente se le humilla,
Perdone el tiempo, lisonjee la pa
La verdad desta octava maravilla,
Los años deste Salomon segundo.

XXXII.

A don Tomás Tamayo de Vargas, cronista de
tándole á la publicacion y ilustracion de las
natural de Toledo, príncipe de los poetas e

Tú, cuyo ilustre entre una y otra
De la imperial ciudad, patrio edifici
Al Tajo mira en su húmido ejercicio
Pintar los campos y dorar la arena,
Descuelga de aquel lauro en hora
Aquellas dos, ya mudas en su ofici
Reliquias dulces del gentil Salicio,
Heróica lira, pastoral avena.

(10) Así el texto de Espinosa; Hoces lee:
Que á las nubes borrais sus arrebo

›h clarísimo mancebo!
›o, á la suave boca,
al mar, freno á los vientos;
todo al castellano Febo,
gloria mucha y tierra poca
profesion, en instrumentos.

XXXIII.

: de Castillejo y Valenzuela, veinticuatro de Córdoba.

s flores, no, señor don Diego,
ños áspid, duerma breve
nandra mas de nieve
ıte estudio lo es de fuego:
os clavó flechas el ciego,
e mas la sangre os bebe
ato alguna pluma leve,
ıgo solicite luego.
eñor, ó celebrad con ella
l favor de vuestra dama,
si no esfinge bella.
ue á mas gloria Apolo os llama,
aréis tercera estrella,
ma vuelo de la fama.

XXXIV.

:er de don Antonio de Venégas, obispo ue está en una aldea llamada Burlada.

ona, cuando ya no sea
encio dedicado
stal le rompe desatado,
eñor le lisonjea),
fugio, donde se pasea
y donde otro cuidado
no digo burlado,
os huye desta aldea.
mavera ofrece flores
r de pueblos, que enriqueco
iña y gloria á los Venégas.
no, tú, cualquier que llegas,
iracion las que te ofrece
tas y el jardín olores.

XXXV.

ıizo Felipe III nuestro señor, con la Reina nuestra señora.

orioso y fatigado
lónis vió la aurora
ana encina vividora
as armas de un venado.
, llegó á pisar el prado,
sne que en las aguas mora,
mana, y fué á tal hora,
razos depuso su cuidado.
o, dijo, á tu infinita
gro;» y la lisonja creo
s labios se la dejó escrita.
e, y la voz de algun deseo,
, viva Margarita,
de tan gran trofeo.»

XXXVI.

ıba Clori sus cabellos
marfil, con mano bella;
ecia el peine en ella
recía el sol en ellos.
azos de oro, y al cogellos,
or luz descubrió aquella
ı el sol es una estrella,
iña de sus rayos bellos.
s, que en su dulce oriente
undo, quitan luz al cielo,
ıtrarlos occidente.
solicita con su vuelo,
mar será un arpon luciente,
ımortal mortal anzuelo.

XXXVII.

Descaminado, enfermo, peregrino,
En tenebrosa noche, con pié incierto,
La confusion pisando del desierto,
Voces en vano dió, pasos sin tino.
Repetido latir, si no vecino,
Distinto oyó de can siempre despierto,
Y en pastoral albergue mal cubierto
Piedad halló, si no halló camino.
Salió el sol, y entre armiños escondida,
Soñolienta beldad con dulce saña
Salteó al no bien sano pasajero,
Pagara el hospedaje con la vida;
Mas le valiera errar en la montaña
Que morir de la suerte que yo muero.

XXXVIII.

Soneto cuatrilingüe: castellano, latino, toscano y portugués.

Las tablas del bajel despedazadas,
Signum naufragii pium et crudele,
Del templo sacro con le rotte vele,
Ficaraon nas paredes penduradas.
Del tiempo las injurias perdonadas,
Et orionis vi nimbosæ stellæ
Racoglio l' smarrite pecorelle
Nas ribeiras d' ô Betis espalhadas.
Volveré á ser pastor, pues marinero
Que Dio non vuo che col suo strale sprona,
Do austro os sopros è do Oceano as agoas;
Haciendo al triste son, aunque grosero,
Di questa canna, gia selvaggia donna,
Saudade à as feras, è aos peneos magoas.

XXXIX.

A las damas de palacio.

Hermosas damas, si la pasion ciega
No os arma de desden, no os arma de ira,
¿Quién con piedad al andaluz no mira,
Y quién al andaluz su favor niega?
En el terrero ¿quién humilde ruega,
Fiel adora, idólatra suspira?
Quién en la plaza los bohordos tira,
Mata los toros y las cañas juega?
En los saraos ¿quién lleva las mas veces
Los dulcísimos ojos de la sala,
Sino galanes de la Andalucía?
A ellos les dan siempre los jueces,
En la sortija el premio de la gala,
En el torneo el de la valentía.

XL.

La dulce boca que á gustar convida
Un humor entre perlas destilado,
Y á no invidiar aquel licor sagrado
Que á Júpiter ministra el garzon de Ida,
Amantes, no toqueis si quereis vida;
Porque entre un labio y otro colorado
Amor está, de su veneno armado,
Cual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas, que al aurora
Diréis que, aljofaradas y olorosas,
Se le cayeron del purpúreo seno;
Manzanas son de Tántalo, y no rosas,
Que despues huyen del que incitan hora,
Y solo del amor queda el veneno.

XLI.

A una dama que, habiéndola conocido hermosa niña, la vió despues hermosísima mujer.

Si Amor entre las plumas de su nido
Prendió mi libertad, ¿qué hará agora,
Que en tus ojos, dulcísima señora,
Armado vuela, ya que no vestido?
Entre las violetas fuí herido
Del áspid que hoy entre los lilios mora;
Igual fuerza tenias siendo aurora
Que ya como sol tienes bien nacido.

Saludaré tu luz con voz doliente,
Cual tierno ruiseñor en prision dura
Despide quejas, pero dulcemente
Diré cómo de rayos vi tu frente
Coronada, y que hace tu hermosura
Cantar las aves y llorar la gente.

XLII.

¡Oh marinero, tú, que cortesano,
Al palacio le fias tus entenas,
Al palacio real, que de sirenas
Es un segundo mar napolitano,
Los remos deja, y una y otra mano
De las orejas las desvia apenas;
Que escollo es, cuando no sirte de arenas,
La dulce voz de un serafin humano.
Cual su acento tu muerte será clara
Si espira suavidad, si gloria espira
Su armonía mortal, su beldad rara.
Huye de la que, armada de una lira,
Si rocas mueve, si bajeles para,
Cantando mata al que cantando mira (11).

XLIII.

Ilustre y hermosísima María,
Mientras se dejan ver á cualquier hora
En tus mejillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos y en tu frente el dia;
Y mientras con gentil descortesía
Mueve el viento la hebra voladora
Que la Arabia en sus venas atesora
Y el rico Tajo en sus arenas cria;
Antes que de la edad Febo eclipsado,
El claro dia vuelva en noche oscura,
Huya la aurora del mortal nublado;
Antes que lo que hoy es rubio tesoro
Venza á la blanca nieve su blancura.
Goza, goza el color, la luz, el oro (12).

XLIV.

Mientras por competir con tu cabello,
Oro bruñido, el sol relumbra en vano;
Mientras con menosprecio en medio el llano
Mira á tu blanca frente el lilio bello;
Mientras á cada labio, por cogello,
Siguen mas ojos que al clavel temprano,
Y mientras triunfa con desden lozano
Del luciente marfil tu gentil cuello;
Goza cuello, cabello, labio y frente,
Antes que lo que fué en tu edad dorada
Oro, lilio, clavel, marfil luciente (13),
No solo en plata ó viola truncada
Se vuelva, mas tú y ello juntamente
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

XLV.

Ya que con mas regalo el campo mira,
Pues del nubloso manto se desnuda,
El rojo sol, y aunque con lengua muda
Suave Filomena ya suspira,
Templa, noble garzon, la noble lira,
Honren tu dulce plectro y mano aguda
Lo que al son torpe de mi avena ru
Me dicta Amor. Caliope me inspira.
Ayúdame á cantar los dos extrem
De mi pastora, y cual parleras ave
Que á saludar al sol á otros convida
Yo ronco y tú sonoro despertemo
Cuantos en nuestra orilla cisnes gr
Sus blancas plumas bañan y se ani

XLVI.

A unos álamos.

Verdes hermanas del audaz mon
Por quien orilla el Po dejastes pre
En verdes hojas y en troncones gru
El delicado pié, el dorado pelo;
Pues entre las ruinas de su vuelo
Sus cenizas bajar en vez de huesos,
Y sus errores largamente impresos
De ardientes llamas vistes en el cie
Acabad con mi loco pensamiento
Que gobernar tal carro no presuma
Antes que lo desate por el viento
Con rayos de desden la beldad su
Y las reliquias de su atrevimiento
Envuelva el desengaño en poca ce

XLVII.

No destrozada nave en roca dura
Tocó la playa mas arrepentida,
Ni pajarillo de la red tendida
Voló mas temeroso á la espesura;
Bella ninfa la planta mal segura,
No tan alborotada ni afligida,
Hurtó de verde prado que escondid
Víbora regalaba en su verdura,
Como yo, Amor, la condicion sir
Las rubias trenzas y la vista bella
Huyendo voy, con pié ya desatado,
De mi enemiga, en vano celebrad
Adios, ninfa cruel; quedáos con ell
Dura roca, red de oro, alegre prad

XLVIII.

Verdes juncos del Duero á mi pat
Tejieron dulce y generosa cuna;
Blancas palmas, si el Tajo tiene alg
Cubren su pastoral albergue agora.
Los montes mide y las campañas
Flechando una dorada media luna,
Cual dicen que á las fieras fué impu
Del Eurótas la casta cazadora.
De un blanco armiño el esplendo
Los blancos piés distinguen de la n
Los coturnos que calza esta homicid
Bien tal pues montaraz y endurec
Contra las fieras solo un arco mueve
Y dos arcos tendió contra mi vida.

XLIX.

Tras la bermeja aurora el sol de
Por las puertas salia del oriente,
Ella de flores la rosada frente,
Y él de encendidos rayos coronado.
Sembraban su contento ó su cuid
Cuál con voz dulce, cuál con voz d
Las tiernas aves con la luz presente,
En el fresco aire y en el verde prad
Cuando salió bastante á dar Leon
Cuerpo á los vientos y á las piedras
Cantando de su rico albergue, y lu
Ni oí las aves mas ni vi la aurora:
Porque al salir, ó todo quedó en ca
O yo, que es lo mas cierto, sordo y c

(11) Otros leen: *al que matando mira.*

(12) Este soneto tiene las variantes que siguen:

Hermoso dueño de la vida mia,
Mientras se dejan ver á cualquier hora
En tus mejillas la *dorada* aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;
Mientras que con gentil descortesía
Mueve el viento la hebra voladora
Que el Arabia en sus venas atesora
Y el rico Tajo en sus arenas cria;
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia *vuelto* en noche oscura,
Huya el aurora de inmortal cuidado,
Y antes que lo que hoy es rubio tesoro
Venza la blanca nieve en su blancura,
Goza, goza el color, la luz el oro.

(13) *Cristal* en vez de *marfil* dice el texto de Faria.

(14) Así Espinosa; Hoces y Faria leen:
En verdes hojas ya y en troncos gru

(15) Así Espinosa; Hoces y Faria ponen *suelo.*

L.

e monte, este aire, ni este rio
, vuela ave, pece nada,
on atencion no sea escuchada
z del triste llanto mio;
en la fuerza sea del estío
i querella encomendada,
ada cual dellos mas le agrada,
va, árbol verde, arroyo frio,
sion movidos de mi llanto,
ubra, el ramo y la hondura,
escuchar el dulce canto
que de Strimon en la espesura
dia cien mil veces. ¡Tanto
ual y pudo su dulzura!

LI.

es de Aquilon el soplo airado
onor privó las verdes plantas,
de Colcos otras tantas
o su vellon dorado,
que sigo, el pecho traspasado
echa, con humildes plantas
Clori! tus pisadas santas
idas señas que da el prado.
oy, tiñendo los alcores
gre, de tu dulce vuelo,
o pinta de cien mil colores (16);
ue ya nos siguen los pastores
raños rastros que en el suelo
o de sangre, tú de flores.

LII.

ntar del sol la ninfa mia,
espojando el verde llano,
ncaba la hermosa mano,
lanco pié crecer hacia.
le el viento que corria
con error galano,
hoja de álamo lozano
l rojo despuntar del dia;
o que ciñó sus sienes bellas
os despojos de su falda,
iesto al oro y á la nieve,
ue iució mas su guirnalda
flores, la otra ser de estrellas,
ilustra el cielo en luces nueve.

LIII.

stal de tu divina mano
bi el dulcísimo veneno,
ente que me abrasa el seno,
on la ausencia pensé en vano;
dia bella, del rapaz tirano
oro tu mirar sereno,
mas ausente dél, mas peno,
es el pecho menos sano (17).
nas al pié, lloro al ruido
on y otro mi destierro,
lo, pero mas perdido.
será aquel dia que por yerro
! desates, bien nacido,
de cristal nudos de hierro?

LIV.

A un ruiseñor.

encia tal, con gracia tanta
ñor llora, que sospecho
tros cien mil dentro del pecho (18),
n su dolor por su garganta;
o que el espíritu levanta,
formacion de su derecho,
del cuñado el atroz hecho
s de aquella verde planta.
es fin á las querellas que usa,
Pues ni quejarse ni mudar estanza
Por pico ni por pluma se le veda;
Y llore solo aquel que su Medusa
En piedra convirtió, porque no pueda
Ni publicar su mal ni hacer mudanza.

LV.

Si ya la vista, de llorar cansada,
De cosa puede prometer certeza,
Bellísima es aquella fortaleza
Y generosamente edificada.
Palacio es de mi bella celebrada,
Templo de amor, alcázar de nobleza,
Nido del fénix de mayor belleza
Que bate en nuestra edad pluma dorada.
Muro que sojuzgais el verde llano,
Torres que defendeis el noble muro,
Almenas que á las torres sois corona;
Cuando de vuestro dueño soberano
Merezcais ver la celestial persona
Representadle mi destierro duro.

LVI.

Descripcion de una dama.

De pura honestidad templo sagrado,
Cuyo bello cimiento y gentil muro
De blanco nácar y alabastro duro
Fué por divina mano fabricado;
Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que á la esmeralda fina el verde puro
Habeis para viriles usurpado;
Soberbio techo, cuyas cimbrias de oro (19)
Al claro sol, en cuanto en torno gira,
Ornan de luz, coronan de belleza;
Idolo bello, á quien humilde adoro (20),
Oye piadoso al que por ti suspira,
Tus himnos canta y tus virtudes reza.

LVII.

A un arroyo.

¡Oh claro honor del líquido elemento,
Dulce arroyuelo de luciente plata (21),
Cuya agua entre la yerba se dilata
Con regalado son y paso lento (22);
Pues la por quien helar y arder me siento (23),
Mientras en tí se mira, Amor retrata
De su rostro la nieve y escarlata
En tu tranquilo y blando movimiento,
Véte como te vas; no dejes floja
La undosa rienda al cristalino freno
Con que gobiernas tu veloz corriente;
Que no es bien que confusamente acoja
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del húmido tridente.

LVIII.

Raya, dorado sol, orna y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedumbre
El rojo paso de la blanca aurora;
Suelta las riendas á Favonio y Flora,
Y usando al esparcir tu nueva lumbre
Tu generoso oficio y real costumbre,
El mar argenta y las campañas dora,
Para que desta vega el campo raso
Bordes, saliendo Flérida, de flores (24);

que el cielo pinta.
e tus golpes.
pecho, dice Espinosa.

(19) *A cuyas hebras de oro.* — *Texto de Espinosa.*
(20) Así Espinosa y Hoces; Faria lee:
Alto de amor, dulcísimo decoro.
(21) Así Espinosa y Hoces; Faria lee: *de corriente plata.*
(22) Así el texto de Espinosa; Hoces y Faria escriben:
Con regalado son, con paso lento.
(23) Pues ya por quien helar. — *Texto de Faria.*
(24) Así el texto de Espinosa; Hoces y Faria pusieron:
Borde, saliendo Flérida de flores.
Parece mas natural que el obsequio sea dirigido á Flérida, y no

Mas si no hubiere de salir acaso,
Ni el monte rayes, ornes ni colores,
Ni sigas de la aurora el rojo paso,
Ni el mar argentes ni los campos dores.

LIX.

Varia imaginacion, que en mil intentos,
A pesar gastas de tu triste dueño (25),
La dulce municion del blando sueño,
Alimentando vanos pensamientos,
Si traes los espíritus atentos (26)
Solo á representarme el grave ceño
Del rostro dulcemente zabareño,
Gloriosa suspension de mis tormentos,
El sueño, autor de representaciones,
En su teatro, sobre el viento armado,
Sombras suele vestir de bulto bello.
Siguelo; mostraráte el rostro amado,
Y engañarán un rato tus pasiones
Dos bienes, que serán dormir y vello.

LX.

Cual parece al romper de la mañana
Aljófar blanco sobre frescas rosas (27),
O cual por manos hecha artificiosas
Bordadura de perlas sobre grana,
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lágrimas hermosas
Sobre las dos mejillas milagrosas
De quien mezcladas leche y sangre mana.
Lanzando á vueltas de su tierno llanto
Un ardiente suspiro de su pecho,
Tal que al mas duro canto enterneciera,
Si enternecer hastara un duro canto;
Mirad qué hará con un corazon hecho (28)
Que al llanto y al suspiro fué de cera.

LXI.

¿Cuál del Gánges márfil ó cuál de Paro
Blanco mármol, cual ébano luciente,
Cuál ámbar rubio ó cuál oro fulgente (29),
Cuál fina plata ó cuál cristal tan claro,
Cuál tan menudo aljófar, cuál tan caro
Oriental zafir, cuál rubí ardiente,
O cuál en la dichosa édad presente,
Mano tan docta de escultor tan raro,
Bulto dellos formara, aunque hiciera
Ultraje milagroso á la hermosura
Su labor bella, su gentil fatiga,
Que no fuera figura al sol, de cera,
Delante de sus ojos su figura,
Oh rubia Clori, oh dulce mi enemiga?

LXII.

Suspiros tristes, lágrimas cansadas,
Que lanza el corazon, los ojos llueven,
Los troncos bañan y las ramas mueven
Destas plantas, á Alcides consagradas,
Mas del viento las fuerzas conjuradas
Los suspiros desatan y remueven,
Y los troncos las lágrimas se beben,
Por ellos y por ellas derramadas (30).
Hasta en mi tierno rostro aquel tributo
Que dan mis ojos, invisible mano
De sombra ó de aire me lo deja enjuto,
Porque aquel ángel fieramente humano
No crea mi dolor; y asi, es mi fruto
Llorar sin premio y suspirar en vano.

LXIII.

A la sangría del tobillo de una d

Herido el blanco pié del hierro h
Saludable si agudo, amiga mia,
Mi rostro tiñes de melancolía
Mientras de rosicler tiñes la nieve.
Temo, que quien bien ama teme
El triste fin de la que perdió el dia
En roja sangre y en ponzoña fria
Bañado el pié que descuidado mue
Temo aquel fin, porque el remed
Si no me presta el sonoroso Orfeo
Con su instrumento dulce su voz d
Mas ¡ay! que cuando no mi lira,
Que mil veces mi voz te revocara,
Y otras mil te perdiera mi deseo.

LXIV.

No enfrene tu gallardo pensamie
Del animoso jóven mal logrado
El loco fin, de cuyo vuelo osado
Fué ilustre tumba el líquido elem
Las dulces alas tiende al blando
Y sin que el torpe mar del miedo h
Tus plantas moje, toca levantado
La encendida region del ardimiento
Corona en puntas la dorada esfe
Do el pájaro real su vista afina,
Y al noble ardor regálese la cera;
Que al mar, do su sepulcro se de
Gran honra le será, y á su ribera
Que le hurte su nombre tu ruina.

LXV.

A unos álamos.

Gallardas plantas, que con vos d
Al osado Faeton llorastes vivas,
Y ya sin envidiar palmas ni olivas,
Muertas podeis ceñir cualquiera fr
Asi del sol estivo al rayo ardiente
Blanco coro de náyades lascivas
Precie mas vuestras sombras fugi
Que verde márgen de escondida fu
Asi bese, á pesar del seco estio
Vuestros troncos, y á un tiempo pié
El raudo curso deste undoso rio,
Que lloreis, pues llorar solo á vo
Locas empresas, ardimientos vano
Mi ardimiento en amar, mi empre

LXVI.

Caminando en dias lluviosos

Cosas, Celalva mia, he visto entr
Rasgarse nubes, desbocarse vient
Altas torres besar sus fundamento
Y vomitar la tierra sus entrañas;
Duras puentes romper cual tier
Arroyos prodigiosos, rios violentos
Mal vadeados de los pensamientos,
Y enfrenados peor de las montañas
Los dias de Noé, gentes subidas
En los mas altos pinos levantados,
En las robustas hayas mas crecid
Pastores, perros, chozas y ganad
Sobre las aguas vi, sin forma y vid
Y nada temí mas que mis cuidados.

LXVII.

A una dama vestida de leona

Del color noble que á la piel vell
De aquel animal dió naturaleza,

que Flérida borde el campo, sin duda para que el poeta se recree. Como se ve, el texto legítimo parece ser el de Espinosa.

(25) Así Espinosa; Hoces y Faria leen *dulce*.

(26) Así Espinosa; el texto de Hoces y Faria dicen: *pues traes*.

(27) Así Espinosa; Hoces y Faria ponen: *blancas rosas*.

(28) Todas las ediciones dicen equivocadamente *habrá* por *hará*.

(29) Así Hoces: Espinosa lee: *á cual oro excelente*. Lo mismo lee Faria.

(30) Así Espinosa; Hoces y Faria dicen:

Mas ellos, y peor ellas derramadas.

(31) No pene tu gallardo pensamiento. — Tex

(32) El húmedo elemento. — *Id.*

(33) Así Espinosa; Hoces escribe: *Y así bor*

(34) Otros leen *cascarse*, y otros *esparse*.

a ciñe su cabeza,
as, fiera generosa,
á la bella desdeñosa,
ué, no viendo su belleza,
l color con su fiereza,
ró la Libia ponzoñosa;
la, que Alcides muy ufano
les paños bien podia
ural, seguir su antojo,
Lidia torció con torpe mano
sumir que se vestia
n el gran despojo.

LXVIII.

ermedad grave de una dama.

a de Alcides, cuya rama
a yerba, fértil soto,
mil libreas le habeis roto,
as, de menuda grama,
igos destas que derrama
o, y de este humilde voto
ebo hace, viendo á Cloto
mper la vital trama.
rador del sacro coro,
i por tus manos deja
ha algun secreto jugo,
irá este blanco toro,
í desprecia el yugo
or la enferma zagaleja.

LXIX.

mpo de una dama á quien celebraba.

pared, merecedora
po os reserve de sus daños,
do justan mis engaños
sden de mi señora!
nobles salas desde agora (35),
ilde de flamencos paños,
ueda mas, sino en mil años
yedra vividora;
e pequeño, fiel resquicio,
ro del cruel destino
amores por trofeos,
eto, sedme mas propicio
fué en la gran ciudad de Nino
, puente de deseos.

LXX.

alquivir, rio de Andalucía.

tros rios caudaloso (36),
laro, en ondas cristalino,
a de robusto pino
y tu cabello undoso,
o tu nido cavernoso
l monte mas vecino,
dalaz tu real camino (37)
bio, raudo y espumoso,
tus fértiles orillas
lustremente enamorado,
con humilde planta (38),
e las rubias pastorcillas
n tus aguas se han mirado
de Clori, ó gracia tanta.

LXXI.

A los celos.

el estado mas sereno,
serpiente mal nacida!
víbora escondida
en oloroso seno!
néctar de amor mortal veneno,
cristal quitas la vida!

dicen las demás ediciones *falta*.
oces; Faria y otros leen: *rio caudaloso*.
Faria.
ice Espinosa.

Oh espada sobre mí de un pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!
Vuélvete al lugar triste donde estabas,
¡Oh celo, del favor verdugo eterno!
O al reino, si allá cabes, del espanto (39);
Mas no cabrás allá, que pues há tanto
Que comes de tí mesmo y no te acabas,
Mayor debes de ser que el mismo infierno.

LXXII.

A Juan Rufo, jurado de Córdoba.

Culto jurado, si mi bella dama,
En cuyo generoso mortal manto
Arde como en cristal de templo santo,
De un limpio amor la mas ilustre llama (40),
Tu musa inspira, vivirá tu fama
Sin invidiar tu noble patria á Manto (41),
Y ornarte ha, en premio de tu dulce canto,
No de verde laurel caduca rama,
Sino de estrellas inmortal corona.
Haga pues tu dulcísimo instrumento
Bellos efectos, pues la causa es bella;
Que no habrá piedra, planta ni persona
Que suspensa no siga el tierno acento,
Siendo tuya la voz, y el canto de ella.

LXXIII.

Contra los que dijeron mal de las *Soledades* de don Luis.

Con poca luz y menos disciplina
Al voto de un muy crítico y muy lego
Salió en Madrid la *Soledad*, y luego
A palacio con lento pié camina.
Las puertas le cerró de la Latina
Quien duerme en español y sueña en griego (42),
Pedante gofo, que de pasion ciego,
La suya reza, y calla la divina.
Del viento es el pendon pompa ligera,
No hay paso concedido á mayor gloria,
Ni voz que no la acusen de extranjera.
Gastando pues en tanto la memoria
Ajena invidia mas que propia cera,
Por el Cármen la lleva á la vitoria.

LXXIV.

Sentéme á las riberas de un bufete
A jugar con el tiempo á la primera;
Pasóse el año, y luego á la tercera
Carta brujuleada me entró un siete.
Hizo mi edad cuarenta y cinco, y mete
Una corona la ambicion fullera,
Y aunque es de falso, dice que la quiera
La que traigo debajo del bonete.
Piérdese un vale, que el valer hogaño
No es muy seguro; no haya mazo alguno
Cuya madera pueda dar cuidado.
Entróme en la baraja, y no me engaño;
Que aunque pueda ganar ciento por uno,
Yo no quiero ver vacas en mi prado.

LXXV.

A cierta dama que se dejaba vencer del interés antes que del gusto.

Mientras Corinto, en lágrimas deshecho,
La sangre de su pecho vierte en vano,
Vende Lice á un decrépito indiano
Por cien escudos la mitad del lecho;
Mas ¿quién se maravilla deste hecho,
Sabiendo que halla ya paso mas llano,
La bolsa abierta, el rico pelicano,
Que el pelicano pobre abierto el pecho?

(39) En Hoces y Faria están trocados estos versos. El que es aquí primero es en sus textos segundo, y el segundo es primero. Sigo á Espinosa.
(40) De un limpio amor la mas profunda llama. — *Texto de Espinosa.*
(41) *A tanto*, dice el texto de Espinosa.
(42) Alusion á Quevedo.

Interés, ojos de oro como gato,
Y gato de doblones, no amor ciego,
Que leña y plumas gasta, cien arpones
Le flechó del aljaba de un talego.
¿Qué Tremecen no desmantela un trato,
Arrimando á este trato cien cañones?

LXXVI.

A la bajada de muchos señores caballeros de Madrid á socorrer la fuerza de la Maamora, que estaba cercada de moros (43).

¡A la Maamora, militares cruces!
¡Galanes de la corte, á la Maamora!
Sed capitanes en latin ahora
Los que en romance há tanto que sois duces.
¡Arma, arma, en silla, carga! ¿Qué arcabuces?
No gofo, sino aquella cantimplora,
Las plumas riza, las espuelas dora,
Armese España ya contra avestruces.
Pica, Bufon, ¡oh tú, mi dulce dueño!
Partiendo me quedé, y quedando paso
A acumularte en Africa despojos.
¡Oh tú, cualquier que el agua pisas leño,
Escuche la vitoria yo, ó el fracaso
A la lengua del agua de mis ojos.

LXXVII.

A una señora de Cuenca, á quien llevó cartas de otras señoras de Córdoba, y le pagó el porte con hacer muestra de unas doncellas suyas muy feas.

¿Son de Tolú, ó son de Puerto-Rico,
Ilustre y hermosísima María,
O son de las montañas de Bugía
La fiera mona y el disforme mico?
Gracioso está el balcon, yo os certifico;
Desnudadle de hoy mas de celosía,
Goce Cuenca una y otra monería,
Dén á unos de cola, á otros de hocico.
Un papagayo os dejaré, Señora,
Pues ya tan mal se corresponde á ruegos
Y á cartas de señores principales,
Que os repita el parlero cada hora
Cómo es ya mejor Cuenca para ciegos,
Habiéndose de ver visiones tales.

LXXVIII.

A la ciudad de Valladolid, estando allí la corte.

Valladolid, de lágrimas sois valle,
Y no quiero deciros quien las llora;
Valle de Josafat, sin que en vos hora,
Cuanto mas dia, de juicio se halle.
Pisado he vuestros muros calle á calle,
Donde el engaño con la corte mora,
Y cortesano sucio os hallo agora,
Siendo villano un tiempo de buen talle.
Todos sois condes, no sin nuestro daño;
Dígalo el andaluz, que en un infierno
Debajo de una tabla escrita posa.
No encuentro al de Buendia en todo el año,
Al de Chinchon si agora, y el invierno
Al de Niebla, al de Nieva, al de Lodosa.

LXXIX.

A la confusion de la corte.

Grandes mas que elefantes y que abadas,
Títulos liberales como rocas,
Gentiles-hombres solo de sus bocas,
Ilustre cavaglier, llaves doradas;
Hábitos, capas digo remendadas,
Damas de haz y envés, dueñas con tocas,
Carrozas de á ocho bestias, y aun son pocas,
Con las que tiran y que son tiradas;
Cata-riberas, ánimas en pena,
Con Bártulos y Baldos la milicia (44)
Y los derechos con espada y daga;
Casas y pechos todo á la malicia,
Lodos con perejil y yerba-buena:
Esta es la corte; buena pro les hag

LXXX.

Entrando en Valladolid, estando allí l

Llegué á Valladolid; registré loe
Desde el bonete al clavo de la mula
Guardo el registro, que será mi hab
Contra el cuidado del señor don Die
Busqué la corte en él, y yo estoy
O en la ciudad no está ó se disimul
Haciendo penitencia vi á la gula,
Que Platon para todos está en grieg
La lisonja hallé y la ceremonia
Con luto, idolatrados los caciques,
Amor sin fe, interés con sus birotes
Todo se halla en esta Babilonia,
Como en botica grandes alambiques
Y mas en ella títulos que botes.

LXXXI.

A la misma ciudad.

¿Vos sois Valladolid? Vos sois el
De olor? ¡Oh fragrantísima ironía!
A rosa oleis, y sois de Alejandría,
Que pide al cuerpo mas que puede
Serenísimas damas de buen talle
No os andeis cocheando todo el dia
Que en dos mulas mejores que la n
Se pasea el estiércol por la calle.
Los que en esquinas vuestros co
Asais por quien alguna noche clar
O vertió el pebre y os mechó sin ci
¿Pasais por tal, que sirvan los ho
Los dias á los ojos de la cara,
Las noches á los ojos de los rabos!

LXXXII.

A la tela de justar de Madrid, que la sa

Téngoos, señora Tela, gran ma
— Dios la tenga de vos, señor sol
—¿Cómo estáis acá fuera?—Hoy n
Por vagamunda, fuera de la villa.
—¿Dónde están los galanes de
—¿Dónde pueden estar sino en el
—¿Muchas lanzas habrán en vos
—Mas respeto me tienen; ni una
—Pues ¿qué haceis ahí?—Lo q
Puente de anillo; tela de cedazo,
Desear hombres como rios ella,
Hombres de duro pecho y fuert
—Adios, Tela; que sois muy mal
Y esas no son palabras de doncell

LXXXIII.

A una creciente del rio Manza

Duélete de esa puente, Manzan
Mira que dice por ahí la gente
Que no eres rio para media puent
Y que ella es puente para treinta
Hoy arrogante te ha brotado á p
Humildes crestas tu soberbia fre
Y ayer me dijo humilde tu corrien
Que eran en marzo los caniculare
Por el alma de aquel que ha pre
Con cuatro dragmas de agua de ac
Purgar la villa y darte lo purgado.
Me dí cómo has menguado y has
Cómo ayer te vi en pena y hoy en
—Bebióme un asno ayer, y hoy m

(43) Los nombres de los principales caballeros que acudieron al socorro de la villa de la Maamora se hallan en un curioso y raro librito intitulado: *Discurso historial de la presa que del puerto de la Maamora hizo el armada real de España en el año* 1614, por Agustin de Horozco. Madrid, por Miguel Serrano, 1615.

(44) Así Faria; Hoces lee *abades*.
(45) Así Hoces; Faria lee *bigotes*.

LXXXIV.

ı de Madrid, que está sobre el rio Manzanares.

ente Segoviana,
lorando arena,
uy en hora buena,
ı viuda muy galana.
murió; no hay castellana
ı llore de pena,
e condena
á loba luterana.
que dicen los doctores
, sino que del estío
ımos los calores;
pios de diciembre frio
ın estos señores
ı salud al rio.

LXXXV.

pasa por los muros de Valladolid.

ı fe de caballero
ı corre colorado
Esgueva acompañado
sar la mano á Duero.
va para compañero,
de algun privado,
larle el lado,
iempre muy trasero.
uente de Simáncas,
que una estrecha puente
mar sin cobardía.
sguevilla cuatro blancas;
si pasa su corriente
s ojos cada dia?

LXXXVI.

la fe que se celebró en la ciudad e Granada (46).

madera en nueva traza,
ı forma levantado,
ueblo desgranado
ıelo de la plaza (47);
ercillas de la raza
el mar enjuto vado,
ıia de un letrado,
ıfunde y embaraza (48);
s blasfemios, la corona
abierta y peor casada,
que él no menos ciego;
ıa, solo uno en persona,
ıstamente al fuego,
e la fe en Granada.

de la biblioteca Nacional se lee este mis- y con el epígrafe y las variantes que si-

guilar, cuyo es lo escrito en el auto de la fe.

ıta madera en nueva traza,
ın forma levantado,
l pueblo ya sentado
suelo de la plaza;
cillas de la raza
en el mar enjuto vado
ıncia de un letrado,
confunde y amenaza;
seis blasfemos, la corona
ıal abierta sin ardid,
os que él dos veces ciego;
uas y siete en persona
s justamente al fuego
ı de la fe en Madrid.

de julio de 1632.

lo de la plaza. — *Texto de Faria.*

ee *amenaza.*

LXXXVII.

A Esgueva, rio que pasa por medio de Valladolid, donde echan todas las inmundicias de la ciudad.

¡Oh qué malquisto con Esgueva quedo,
Con su agua turbia y con su verde puente!
Miedo le tengo, y hallará la gente
En mis calzas los títulos del miedo.
Quiere ser rio, yo se lo concedo;
Corra, que necesaria es su corriente,
Con órden y ruido el que consiente
Antonio en su reglilla de ordo-pedo (49).
Camine ya con estos pliegos mios
Peon particular, quitado el parte (50),
Y ejecute en mis versos sus enojos;
Que le confesaré de cualquier arte
Que, como el mas notable de los rios,
Tiene llenos los márgenes de ojos.

LXXXVIII.

El Conde mi señor se va á Napóles,
Y el Duque mi señor se va á Francia;
Príncipes, buen viaje, que este dia
Pesadumbre daré á unos caracoles.
Como sobran tan doctos españoles,
A ninguno ofrecí la musa mia;
A un pobre albergue sí de Andalucía,
Que ha resistido á grandes, digo á soles.
Con pocos libros libres, libres digo
De expurgaciones, paso, y me paseo (51),
Ya que el tiempo me pasa como higo.
No espero en mi verdad lo que no creo;
Espero en mi conciencia lo que digo,
Mi salvacion, que es lo que mas deseo.

LXXXIX.

A la salida de la corte del duque de Humena, embajador del rey de Francia.

Despidióse el francés con grasa buena
(Con buena gracia digo, señor Momo);
Hizo España el deber con el Bandomo,
Y el pagar lo hará con el de Pena.
Reales fiestas le pidió al de Humena
La ya engastada Margarita en plomo,
Aunque no hay toros para Francia como
Los de Guisando su comida y cena.
Estrellóse la gala de diamantes
Tan al tope, que alguno fué topacio,
Y á un don Cristalian mintió finezas.
Partióse al fin, y tan brindadas antes
Nos dejó las saludes de palacio,
Que otro dia enfermaron sus altezas.

XC.

Contra los que dijeron mal del *Polifemo* de don Luis.

Pisó las calles de Madrid el fiero
Monoculo, galan de Galatea,
Y cual suele tejer bárbara aldea
Soga de gozques contra forastero;
Rígido un bachiller, otro severo,
Critica turba al fin, si no pigmea,
Su diente afila y su veneno emplea
En el disforme ciclope cabrero.
A pesar del lucero de su frente,
Lo hacen escuro, y él en dos razones,
Que en dos truenos libró de su occidente.
«Si quieren, respondió, los pedantones
Luz nueva en hemisferio diferente,
Dén su memorial á mis calzones.»

XCI.

A lo poco que hay que dar en el favor de los señores de la corte

Señores cortegiantes, ¿quién sus dias
De codicioso gasta ó lisonjero

(49) Así Hoces; Faria lee *vido-pedo.*
(50) *Y con particular,* dice Faria.
(51) Así Faria; otros leen *expugnaciones.*

Con todos estos príncipes de acero,
Que me han desempedrado las encias?
Nunca yo tope con sus señorías,
Sino con media libra de carnero,
Tope manso, alimento verdadero
De jesuitas, santas compañías.
Con nadie hablo, todos son mis amos,
Quien no me da, no quiero que me cueste;
Que un árbol grande tiene gruesos ramos.
No me pidan que fie ni que preste,
Sino que algunas veces nos veamos,
Y sea el fin de mi soneto este.

XCII.

A cierto caballero que juzgaba lo que no entendia.

Música le pidió ayer su albedrío
A un descendiente de don Peranzúles;
Templáronle al momento dos baules
Con mas cuerdas que jarcias un navío.
Cantáronle de cierto amigo mio
Un desafío campal con dos gazules,
Que en ser por unos ojos entre azules,
Fué peor que gatesco el desafío.
Romance fué el cantado, y que no pudo
Dejarlo de entender, si el muy discreto
No era sordo, ó el músico era mudo;
Y de que lo entendió yo os lo prometo,
Pues envió á decir con don Bermudo
Que vuelvan á cantar aquel soneto.

XCIII.

A un señor titulado, que queriendo don Luis salir de la corte, le pidió le esperase para venirse juntos, y don Luis le esperó mas de un mes, pagando de vacío las mulas, y el señor se vino sin avisalle.

De chinches y de mulas voy comido;
Las unas culpa de una cama vieja (1),
Las otras de un señor que me las deja
Veinte dias y mas, y se ha partido.
De vos, madera anciana, me despido,
Miembros de algun navío de vendeja,
Patria comun de la nacion bermeja,
Que un mes sin deudo de mi sangre ha sido.
Venid, mulas, con cuyos piés me ha dado
Tal coz el que quizás tendrá mancilla
De ver que me comeis el otro lado.
Adios, corte envainada en una villa,
Adios, toril de los que has sido prado;
Que en mi rincon me espera una morcilla.

XCIV.

No mas moralidades de corrientes,
Bien sean de arroyuelos, bien de rios,
Corran apresurados ó tardíos;
Que no me hizo Dios conde de Fuentes.
A un rincon desviado de las gentes
Apelaré de todos sus desvíos,
Choza que abrigue ya los años míos,
Aunque pajas me cueste impertinentes.
Ministros de mi rey, mis desengaños
Los piés os besan desde acá, sea miedo
O reverencia á sátrapas tamaños.
Adios, mundazo, en mi quietud me quedo.
Por esconder mis postrimeros años
Al señor Nuncio, digo, al de Toledo.

XCV.

A don Pedro de Cárdenas y Angulo, disuadiéndole de salir al toro á la tarde, por ser muy manso.

Salí, señor don Pedro, esta mañana
A ver un toro que en un nacimiento
Con mi mula estuviera mas contento
Que alborotando á Córdoba la llana.
Romper la tierra he visto en su avezana (2)
Mas prójimos con paso menos lento (3),
Que él se entró en la ciudad tan sin al
Y aun mas, que me dejó en la barbac
No desherreis vuestro zagal; que u
No ha de valer la causa, si no mient
Quien de la cuerda apela para el rabo.
Perdonadme el hablar tan cortesa
De quien, ya que no alcalde por lo br
Podrá ser, por lo manso, presidente.

XCVI.

Por niñería un picarillo tierno (5),
Huron de faltriqueras, sutil caza,
A la cola de un perro ató por maza,
Con perdon de los clérigos, un cuer
El triste perrinchon en el gobierno
De una tan gran carroza se embaraza
Gritale el pueblo, haciendo de la pi
Si allá se alegran, un alegre infierno.
Llegó en esto una viuda mesurada,
Que entre los signos, ya que no en la
Tiene á su esposo, y dijo: «Es gran
«Que un gozque arrastre así una e
Que ha obedecido tanta gente honrad
Y aun se la ha puesto sobre su cabe

XCVII.

Al túmulo de la reina nuestra señora doña

No de fino diamante ó rubí ardien
Luces brillando aquel, este centella
Crespo volúmen vió de plumas bell
Nacer la gala mas vistosamente,
Que obscuro el vuelo, y con razon
De la perla católica que sellas,
A besar te levantas las estrellas,
Melancólica aguja, si luciente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad; dígalo el viento,
Que, ya de aromas, ya de luces, tan
Humo te debe. ¡Ay ambicion hum
Prudente pavon, hoy con ojos ciento,
Si al desengaño se los das y al llanto!

XCVIII.

Al mismo asunto.

Máquina funeral, que de esta vid
Nos dices la mudanza, estando qued
Pira, no de aromática arboleda,
Si á mas gloriosa fénix construida;
Bajel en cuya gabia esclarecida
Estrellas hijas de otra mejor Leda
Serenan la fortuna de su rueda,
La volubilidad reconocida;
Farol luciente sois, que solicita
La razon, entre escollos naufragante
Al puerto, y á pesar de lo luciente,
Oscura concha de una Margarita
Que, rubí en caridad, en fe diamant
Renace á nuevo sol ya en nuevo orie

XCIX.

Al túmulo que la ciudad de Córdoba hizo á las
nuestra señora doña Margarita de A

A la que España toda humilde est
Y su horizonte fué dosel apenas,
El Bétis esta urna en sus arenas
Majestuosamente ha levantado.
¡Oh peligroso, oh lisonjero estado
Golfo de escollo, playa de sirenas!
Trofeo son del agua mil entenas,
Que, aun rompidas, no sé si han re
La Margarita pues, luciente gloria

(1) De una encina vieja.— *Texto de Faria.*
(2) Avezana es una cuadrilla de yuntas de arados.
(3) *Mis prójimos*, dice el texto de Faria.
(4) Zagal se llamaba un caballo deste caballer
(5) *Por niñear*, dicen Faria y Gracian.
(6) Con perdon del bonete, un lego cuerna.—
(7) Texto de Gracian; otros dicen: *y se la h*
(8) Así Gracian; otros leen *y rubí.*
(9) Otros leen *oscura.*

ustria, y la concha de Baviera,
s ceñidas que vió años,
ya el clarin final espera,
nante á aquel cuya memoria
) que canas desengaños.

C.

tra Señora del Sagrario, que para entierro su-
osísimamente en la santa iglesia de Toledo el
o della, don Bernardo de Rójas y Sandoval.

admiras fábrica, esta prima
a escultura, oh caminante,
s rebeldes al diamante,
mordidos de la lima,
lla que tierra nunca oprima;
cúya, el pié enfrena ignorante,
ipcion consulta que elegante
onces, mármoles anima.
a piedad urnas hoy bellas
ad vincula, con decoro
cas ya cenizas santas
e á un campo de oro cinco estrellas
ules con mejores plantas,
azul estrellas pisan de oro.

CI.

de tres niñas hijas del duque de Feria.

; hojas cinco generosa,
ompa, no de campo de oro,
a pluma á ruiseñor canoro
idas sierpe venenosa;
padre, no con voz piadosa,
mido alterno y dulce lloro,
s lágrimas al coro
oyó la selva umbrosa.
Turia cristal, á cuya espuma
angre el mal logrado terno,
iladas cítaras suaves.
os hoy, sus cuerdas y su pluma,
iempre luz de un sol eterno,
le dejaron de ser aves.

CII.

) de Dominico Greco, excelente pintor.

ma elegante, oh peregrino,
luciente dura llave,
niega al mundo mas suave,
spíritu al leño, vida al lino.
bre, aun de mayor aliento dino
clarines de la fama cabe,
ilustra de ese mármol grave:
y prosigue tu camino.
Griego; heredó naturaleza
arte estudio, Iris colores,
s, si no sombras Morfeo.
rna, á pesar de su dureza,
beba y cuantos suda olores,
ineral de árbol sabeo.

CIII.

estituye á su elemento
lendor purpúreo casta rosa,
anta dulce un tiempo, si espinosa,
sol, lisonja fué del viento.
o que espiró suave aliento
spira marchita, y siempre hermosa,
o, en la tierra, mas reposa
e aun el hado lo violento.
as sí, no su fragrancia, llora
el patrio Bétis, hojas bellas,
n polvo el materno Tajo dora.
uevos campos una es hoy de aquellas
e ilustra otra mejor aurora,
ico aljófar son estrellas.

CIV.

Al sepulcro de la duquesa de Lerma, mujer del primer duque don Francisco de Rójas y Sandoval, gran privado de Felipe III.

Ayer deidad humana, hoy poca tierra;
Aras ayer, hoy túmulo; ¡oh mortales!
Plumas, aunque de águilas reales,
Plumas son; quien lo ignora, mucho yerra.
Los miembros que hoy este sepulcro encierra,
A no estar entre aromas orientales,
Mortales señas dieran de mortales;
La razon abra lo que el mármol cierra.
La fénix que ayer Lerma fué su Arabia
Es hoy entre cenizas un gusano,
Y de conciencia á la persona sabia.
Si una urca se traga el Oceano,
¿Qué espera un bajel luces en la gabia?
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

CV.

A la muerte violenta que Francisco Ravaillac dió al rey Enrique IV de Francia.

El Cuarto Enrico yace mal herido
Y peor muerto de plebeya mano,
El que rompió escuadrones y dió al llano
Mas sangre que agua Orion humedecido.
Glorioso francés esclarecido,
Conducidor de ejércitos, que en vano
De lilios de oro el ya cabello cano,
Y de guardia real ibas ceñido.
Una temeridad astas desprecia,
Una traicion cuidados mil engaña;
Que muros rompe en un caballo Grecia.
Armas burló el fatal cuchillo. ¡Oh España! (10)
Belona de dos mundos tiel te precia,
Y armada teme la nacion extraña.

CVI.

Al sepulcro de la duquesa de Lerma.

Lilio siempre real nací en Medina
Del cielo con razon, pues nací en ella;
Ceñí de un duque excelso, aunque flor bella,
De rayos mas que flores frente dina.
Lo caduco esta urna peregrina,
Oh peregrino, con majestad sella
Lo fragrante, entre una y otra estrella,
Vista no fabulosa determina.
Estrellas son de la guirnalda griega,
Lisonjas luminosas de la mia,
Señas escuras, pues ya el sol corona
La suavidad que espira el mármol. Llega:
Del muerto lilio es; que aun no perdona
El santo olor á la ceniza fria.

CVII.

Ceñida no, asombrada sí, la frente
De una y de otra verde rama obscura,
A los pinos dejando de Segura
Su urna lagrimosa, en son doliente
Llora el Bétis no léjos de su fuente,
En poca tierra ya mucha hermosura (11),
Tiernos rayos en una piedra dura
De un sol antes caduco que luciente.
¡Cuán triste sobre el pórfido se mira
Casta Vénus llorar su cuarta gracia,
Si lágrimas las perlas son que vierte!
¡Oh Antonio, oh tú, del músico de Tracia
Prudente imitador! tu dulce lira
Sus privilegios rompa hoy á la muerte.

CVIII.

A la muerte de dos damas de Córdoba.

Sobre dos urnas de cristal labradas,
De vidrio en pedestales sostenidas,
Llorando está dos ninfas ya sin vidas
El Bétis en sus húmidas moradas;

(10) Otros leen: *arcas burló el fatal cuchillo.*
(11) En poca tierra ver mucha hermosura

Tanto por su hermosura dél amadas,
Que, aunque las demás ninfas doloridas
Se muestran por tan tierno fin sentidas (12),
El, derramando lágrimas cansadas,
«Almas, les dice, vuestro vuelo santo
Seguir pienso hasta aquesos sacros nidos,
Do el bien se goza sin temer contrario;
Que vista esa belleza y mi gran llanto
Por el cielo, serémos convertidos,
En Géminis vosotras, yo en Acuario.

CIX.

Famoso monte, en cuyo vasto seno
Duras cortezas de robustas plantas
Conservan aquel nombre en partes tantas (13)
De quien pagó á la tierra lo terreno;
Así cubra de hoy mas cielo sereno
La siempre verde cumbre que levantas,
Que me escondas aquellas letras santas
De que á pesar del tiempo has de estar lleno.
La corteza do están desnuda, ó viste
Su villano troncon de hierba verde,
De suerte que mis ojos no las vean.
Quédense en tu arboleda, ella se acuerde
De fin tan tierno, y su memoria triste,
Pues en troncos está, troncos la lean.

CX.

Al nacimiento de nuestro Señor.

Pender de un leño, traspasado el pecho,
Y de espinas clavadas ambas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fué heróico hecho;
Pero mas fué nacer en tanto estrecho (14),
Donde para mostrar en nuestros bienes,
Adónde bajas y de dónde vienes,
No quiere un portalillo tener techo.
No fué esta mas hazaña ¡oh gran Dios mio! (15)
Del tiempo, por haber la helada ofensa
Vencido en tierna edad con pecho fuerte (16);
Que mas fué sudar sangre que haber frio (17),
Sino porque hay distancia mas inmensa
De Dios á hombre que de hombre á muerte.

CXI.

Al monte Santo de Granada.

Este monte, de cruces coronado,
Cuya siempre dichosa excelsa cumbre
Espira luz y no vomita lumbre,
Etna glorioso, Mongibel sagrado,
Trofeo es dulcemente levantado,
No ponderosa y grave pesadumbre,
Para oprimir en Flegra la costumbre (18)
Del bando contra el cielo conjurado.
Gigantes miden sus ocultas faldas,
Que á los cielos hielos hicieron fuerza, aquella
Que los cielos padecen fuerza santa.
Sus miembros cubre y sus reliquias sella
La bien pisada tierra; veneraldas
Con tiernos ojos, con devotas plantas.

CXII (19).

Urnas plebeyas, túmulos reales
Penetrad sin temor, memorias mias,
Por donde ya el verdugo de los dias
Con igual pié dió pasos desiguales;
Revolved tantas señas de mortales,
Desnudos huesos y cenizas frias,
A pesar de las vanas, si no pias,
Caras preservaciones orientales;
Bajad luego al abismo, en cuyos seno
Blasfeman almas, y en su prision fuer
Hierros se escuchan siempre y llanto e
Si quereis, oh memorias, por lo me
Con la muerte libraros de la muerte
Y el infierno vencer con el infierno.

CXIII.

A la purísima Concepcion de nuestra Señora, c el último pié en un certámen poét

Vírgen pura, si el sol, luna y est

GLOSA.

Si ociosa no asistió naturaleza,
Admirada, á la tuya, oh gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega igna
Lo que muda admiró de tu pureza,
Díganlo, oh Vírgen, la mayor belez
Del dia cuya luz tu manto dora,
La que calza nocturna brilladora,
Los que ciñen carbunclos tu cabeza.
Pura la iglesia ya, *pura* te llama
La escuela, y todo pío afecto sabio
Cultas en tu favor da plumas bellas;
¿Qué mucho pues, si aun hoy sellad
Si la naturaleza aun hoy te aclama
Vírgen pura, si el sol, luna y estrella

CXIV.

A la beatificacion de san Ignacio, en un certá donde se glosó el último pié:

Ardiendo en aguas muertas llamas

GLOSA.

En tenebrosa noche, en mar airado
Al través diera un marinero ciego
De dulce voz y de homicida ruego,
De sirena mortal lisonjeado,
Si el fervoroso celador cuidado
Del grande Ignacio no ofreciera luego
Farol divino su encendido fuego
A los cristales de un estanque helado.
Trueca las velas el bajel perdido,
Y escollos juzga que en el mar se lava
Las voces que en la arena oye lascivas
Besa el puerto, altamente conducid
De las que para norte suyo estaban
Ardiendo en aguas muertas llamas ni

CXV.

A unas fiestas de cañas y toros en la plaza de

La plaza un jardin fresco, los tablad
Un encañado de diversas flores,
Los toros doce tigres matadores,
A lanza y á rejon despedazados;
La jineta dos puestos coronados
De príncipes, de grandes, de señores;
Las libreas bellísimos colores,
Arcos del cielo, ó propios ó imitados;
Los caballos, fabonios andaluces,
Gastándole al Perú oro en los frenos,
Y los rayos al sol en los jaeces.
Al trasponer de Febo ya las luces
En mejores adargas, aunque menos,
Pisuerga vió lo que Genil mil veces.

CXVI.

Deja el monte, garzon bello, no fies
Tus años dél y nuestras esperanzas;
Que murallas de red, bosques de lanza
Menosprecian los fieros jabalíes.

(12) Así Espinosa; Hoces y Faria leen: *de su tierno fin sentidas.*
(13) Así Espinosa; Hoces lee *contienen.* Lo mismo pone Faria.
(14) Pero ¿qué fué nacer en tanto estrecho?— *Textos de Faria y de Gracian.*
(15) *No fué esta gran hazaña,* dicen Hoces y Faria. Sigo el texto de Espinosa.
(16) Espinosa lee: *venciendo en flaca edad.*
(17) Espinosa escribe: *que hacer frio.*
(18) Así Espinosa; Hoces lee:
Para oprimir sacrílega costumbre.
(19) Segun parece del códice de Ribas Tafur, hoy del señor Guerra y Orbe, este soneto no es de Góngora.
(20) *En tenerosa noche*, dice Gracian.

ngre á Adónis, si no fué en rubíes,
mal celosas asechanzas,
ıa breve funerales danzas
on sus huesos de albelíes.
:l monte, garzon; poco luciente
en Ida aprovechó al mozuelo,
:ellas pisa agora en vez de flores.
verdugo el espumoso diente,
ıinistro fué al ligero vuelo;
s mas de celos y de amores,

CXVII.

ɔ al mar Alcion, volvió á las redes
mo, excusando las de hierro;
ɔarquilla redimió el destierro,
desvío y parecia mercedes.
o el pié engañado á las paredes
queria y alfragoso cerro (21)
con el venablo y con el perro
ıbin, segundo Ganimédes,
:do hijo suyo, que los remos
reciando con su bella hermana,
teria siguen importuna,
e la ninfa es Febo y es Diana,
ıus ojos del sol los rayos vemos,
arco los cuernos de la luna.

CXVIII.

ıue dijeron mal de las *Soledades* de don Luis.

nye á tu mudo horror divino,
oledad, el pié sagrado,
tiva lisonja es del poblado
:os breves pájaro ladino.
nte cónsul, de las selvas dino,
:dimentos busca desatado
ıtro verde, en valle profanado
menos que de peregrino.
ı dulcemente de la encina vieja
viuda al mismo bosque incierto
:s desvíos aconseja!
:he el siempre amado esposo muerto
doliente; que tan sorda oreja
ı soledad como el desierto.

CXIX.

ad de don Antonio de Pázos, obispo de Córdoba.

mas que la nieve blanco toro,
ı honor de la vacada mia,
ı aves dos, que el nuevo dia
an ayer con dulce lloro,
l mas rubio dios del alto coro,
:ntrañas hago ofrenda pia,
ıte fuego, que vencido envia
o al ámbar y su llama al oro;
e á tanta salud se ha reducido
ro sabio docto pastorcico (22),
ı los que por nacer están lo vean,
e de tres coronas no ceñido,
ıs mayoral del Tajo, y sean
l gaban, armiños el pellico.

CXX.

légas Cebállos, gobernador del estado de Luque.

la humilde sí, no en vida ociosa,
ı riges con poder no injusto,
ı de tu dueño, si no augusto,
pe en nuestra España generosa.
ırbaro ruido á curiosa
:ccion te hurta tu buen gusto;
muro abrasado hombro robusto
ıise redimió la edad dichosa.
ıidies, oh Villégas, del privado
io gentil, digo el convento,
hasta el portero es presentado.

ıgoso cerro, dice Faria.
, otros leen: *pastor rico*.

De la tranquilidad pisa contento
La arena enjuta, cuando en mar turbado
Ambicioso bajel da lino al viento.

CXXI.

A este que admiramos en luciente,
Emulo del diamante, limpio acero,
Cual nos lo ha dado España caballero,
Que es de la guerra Marte y rayo ardiente (23),
Laurel ceñido pues debidamente,
Las coyundas le fian del severo
Suave yugo, que al lombardo fiero
Le impidió sí, no le oprimió la frente.
¿Qué mucho, si frustró su lanza arneses,
Si fulminó escuadrones ya su espada,
Si conculcó estandartes su caballo?
Del Cambresi lo digan los franceses;
Mas no lo digan, no; que en trompa alada
Musa aun no sabrá culta celebrallo.

CXXII.

A Liofares risueños de Abilela (24)
El blanco alterno pié fué vuestra risa
En cuantos ya tañeis coros, Belisa,
Undosa de cristal, dulce vihuela,
Instrumento hoy de lágrimas; no os duela,
Su epiciclo, de donde nos avisa
Que rayos ciñe, que zafiros pisa,
Que sin moverse, en plumas de oro vuela.
Pastor os dula amante, que si triste (25)
La perdió su deseo en vuestra arena,
Su memoria en cualquier region la asiste;
Lagrimoso informante de su pena
En las cortezas que el aliso viste,
En los suspiros cultos de su avena.

CXXIII.

A fray Hortensio Félix Paravicino, de la órden de la Santísima Trinidad, predicador de su majestad, diciéndole del sufrimiento y tolerancia con que el confesor del Rey despachaba los muchos negocios que tenia.

Al que de la conciencia es del Tercero
Filipo digno oráculo prudente,
De una y otra saeta impertinente,
Si mártir no le vi, le vi terrero.
Tanto pues le ceñia ballestero
Cuanta le estaba coronando gente,
Dejándole el concurso el expediente
Hecho pedazos, pero siempre entero.
Hortensio mio, si esta llamo audiencia,
¿Cuál llamaré robusta montería,
Donde cien flechas cosen un venado?
Ponderé en nuestro dueño una paciencia,
Que en la atencion modesta fué alegría
Y en la resolucion sucinto agrado.

CXXIV.

Al tronco descansaba de una encina
Que invidia de los bosques fué lozana,
Cuando segur legal una mañana
Alto horror me dejó con su ruina.
Laurel que de sus ramas hizo dina
Mi lira, ruda sí, mas castellana,
Hierro luego fatal su pompa vana
Culpa tuya, Caliope, fulmina (26).
En verdes hojas cano el de Minerva
Arbol culto, del sol yace abrasado,
Aljófar sus cenizas de la yerba.
¡Cuánta esperanza miente á un desdichado!
¿A qué mas desengaños me reserva?
A qué escarmientos me vincula el hado?

(23) Otras ediciones dicen:

Que de la guerra Flándes rayo ardiente.

(24) Otros leen *viseia*.
(25) Así Faria; otros leen: *duda amante*, en vez de *duela*.
(26) Así Hoces; Faria lee: *culpa mia*.

CXXV.

A una dama que estando dormida le picó una abeja en la boca.

Al tronco Filis de un laurel sagrado
Reclinado el convexo de su cuello,
Lamia en ondas rubias el cabello,
Lascivamente al aire encomendado.
Las hojas del clavel, que habia juntado
El silencio en un labio y otro bello,
Intentaba violar, y pudo hacello,
Sátiro mal de yedras coronado;
Mas la invidia interpuesta de una abeja
Dulce, libando púrpura al instante,
Previno la dormida zagaleja.
El semidios, burlado, petulante,
En atenciones tímidas la deja
De cuanto bella tanto vigilante.

CXXVI.

En la manchada holanda del tributo
Que todas las kalendas paga Lice
Cogió una rana Clito, el infelice
Esposo suyo, felizmente astuto.
Púsole en odio el adulterio, fruto
Del ranicidio, segun Plinio dice;
De hoy mas ni Tolomeo á Berenice
De casta alabe, ni á su Porcia Bruto.
¡Oh César! Oh repúblicas! Oh reyes!
Si Lice excede á egipcias y á romanas,
Edificalde á Clito estatuas y arcos.
Perezca la ley julia, vengan ranas,
Pesquen los magistrados por los charcos,
Pues mas pueden las ranas que las leyes.

CXXVII.

Deprecacion á la Virgen nuestra Señora por la salud del rey nuestro señor don Felipe III.

En vez, Señora, del cristal luciente,
Licuores nabateos espirante,
Los faroles, ya luces de levante,
Las banderas ya sombras de occidente;
Las fuerzas litorales que á la frente
Harán de Africa gémino diamante,
Tanto disimulado al fin turbante
Con generosidad expulsó ardiente.
Votos de España son, que hoy os consagra
Sufragios de Felipo, á cuya vida
Aun los siglos del fénix sean segundos.
Fiebre pues tantas veces repetida
Perdone al que es católica visagra,
Para mas gloria vuestra, de ambos mundos.

CXXVIII.

Erase en Cuenca lo que nunca fuera,
Erase un caminante muy ayuno;
Pidió un mollete, si habia tierno alguno,
Y diéronle un bizcocho de galera.
Desta impiedad fué un ángel la arrobera;
Y si pidiera mas el importuno,
Le dieran los peñascos uno á uno
Que Júcar baña en su áspera ribera.
De bizcochos apela el caminante
Para piedras; que en Cuenca eso se usa,
Y deso están las piedras tan comidas.
Quizá vieron el rostro de Medusa
Estos peñascos, como lo vió Atlante,
O damas son de pedernal vestidas.

CXXIX.

Esta de flores, cuando no divina,
Industriosa union, que ciento á ciento
Las abejas, con rudo no argumento,
En ruda sí confunden oficina;
Cómplice Prometeo en la rapina
Del voraz fué, del lúcido elemento,
A cuya luz suave es alimento,
Cuya luz su recíproca es ruina.
Ésta pues confusion, hoy coronada
Del esplendor que contra sí fomenta,
Por la salud ¡oh Virgen Madre! erijo
Del mayor rey, cuya invencible espa
En cuanto Febo dora y Cintia argenta
Trompa es siempre gloriosa de tu Hij

CXXX.

Al túmulo que la villa de Madrid hizo á las honras señor don Felipe III.

Este funeral trono, que luciente,
A pesar de esplendores tantos, pienso
Fragante luto hacer la nube densa
De los aromas que lloró el Oriente;
Avaro riega con rigor decente,
Y ponderoso oprime sin ofensa
En breve, mas real polvo, la inmensa
Jurisdicion de un cetro, de un tridente
Rey de ambos mundos, freno de amb
Rey pues santo, que ya Africa dió al
A sus pendones y á su Dios altares;
Que las reliquias expelió agarenas
De nuestros ya mas de hoy seguros la
Rayos ciñe en regiones mas serenas.

CXXXI.

Al conde de Lémos, que fué virey de Na

Florido en años, en prudencia cano
Riberas del Sebeto, rio que apenas
Humedecen sus aguas sus arenas,
Gran freno moderó tu cuerda mano;
Donde mil veces escuchaste en vano
Entre los remos y entre las cadenas,
No ya ligado al árbol, las sirenas
Del lisonjero mar napolitano.
Quede en mármol tu nombre esclare
Firme á las ondas, sordo á la armonía,
Blason del tiempo, escollo del olvido.
¡Oh águila de Castro! que algun dia
Será para escribir tu excelso nido
Un cañon de tus alas pluma mia.

CXXXII.

Ave real, de plumas tan desnuda,
Que aun de carne voló jamás vestida,
Cuya garra, no en miembros dividida,
Inexorable es guadaña aguda;
Lisonjera á los cielos ó sañuda
Contra los elementos de una vida
Florida en años, en beldad florida,
Cual menos, piedad advierte ó duda (
No á deidad fabulosa hoy arrebata
Garzon que en vez del venatorio acero
Cristal ministre impuro, si no alado,
Espíritu que en cítara de plata
Al Júpiter dirige verdadero
Un dulce y otro cántico sagrado.

CXXXIII.

Aunque á rocas de fe ligada vea
Con lazos de oro la hermosa nave
Mientras en calma humilde, en paz su
Sereno el mar la vista lisonjea;
Y aunque el céfiro esté, porque lo c
Tasando el viento que en las velas cab
Y el fin dichoso del camino grave
En el aspecto celestial se lea (28),
He visto blanqueando las arenas
De tantos nunca sepultados huesos,
Que el mar de amor tuvieron por segu
Que de él no fio si sus flujos gruesos
Con el timon ó con la voz no enfrenas,
¡Oh dulce Arion, oh sabio Palinuro!

(27) Otros leen:

Cual menos piedad árbitra lo duda.

De cualquier modo me parece mal.

(28) Faria dice: *se ves*, pero es error.

CXXXIV.

mi pension con piés de plomo,
no dicen, ya en la huesa;
ojos cerrados, tenue ó gruesa,
is luz, al mediodía la tomo.
le la tijera, á punta ó lomo
ia de murtas una mesa;
ejor voz es portuguesa,
ciudad de Italia *Como*.
, no, borceguí ni chimenea;
años, que ni aun breve raja
ó de encina ó de aceituno.
ito tarda lo que se desea!
ie no es pequeña la ventaja
:arde al acostarse ayuno.

CXXXV.

señor don Felipe IV, ausente de la Reina nuestra señora.

royuelo de la nieve fria
damente desatado,
cio que guardaba el prado
de claveles se reia.
floridos márgenes partia,
ıor Fileno, su cuidado;
ı á su Belisa, y ha dorado
los términos del dia.
imas turbando la corriente,
n perlas coronó las flores,
olvieron en cristal la risa.
sto Belisa,
los blancos lilios de su frente,
divinos ojos los amores
casto veneno
ıza alimentan de Fileno.

CXXXVI.

ıda, que habiendo en unas fiestas reales muer-
iendo esperar otro, su majestad le mandó salir

ın, gloria excelsa de Velada,
Europa, y tanto, que celoso
r mentido pisa el coso,
ia, forma no alterada.
fresno, y extinguió tu espada
re su espíritu fogoso,
enas ya lo generoso
ı dejó calificada.
muerte el sol, y del segundo
ıno su esplendor vistiendo,
ıcion se disponia,
el monarca deste y de aquel mundo
andó el circo, previniendo
dos planetas en un dia.

CXXXVII.

ı merced el autor á su majestad, y tratando
rtirse á su casa, hizo este soneto.

erced, Señor, destituido (29),
o quiso así la suerte mia,
ıdos iré á la compañía,
e mis deudas oprimido.
sido del Cármen culpa ha sido
ue se me dió hábito un dia,
que es templada Andalucía,
calzo parto al patrio nido.
ıues, si capellan indino
rey, monarca al fin de cuanto
, lamen ambos Oceanos,
a obedeciendo del destino,
esimal voto en tus manos,
do haré corrector santo.

ıtros leen: *señores despedido*.

CXXXVIII.

A un libro que compuso el licenciado Fresno.

De vuestras ramas no la heróica lira
Suspende Apolo, mas en lugar della
La avena pastoral, ya ninfa bella,
Que en caña algun dios rústico suspira,
Si dulce sopla el viento, dulce espira.
Su voz y dulcemente se querella,
Tanto, que el áspid no la oreja sella,
Mas escucha la música sin ira.
Sois Fresno al fin, cuya agradable sombra
Mata el veneno, y así el docto coro
De las ninfas con casto movimiento
Seguro pisa la florida alfombra,
Y el pié descalzo del coturno de oro,
Ciñendo el trouco, hollando el instrumento.

CXXXIX.

El conde mi señor se va á Napóles
Con el Gran Duque; príncipes, adios;
De acémilas de haya no me fio,
Fanales sean sus ojos ó faroles.
Los mas cariredondos girasoles
Imitará, siguiéndoos, mi albedrío,
Y en vuestra ausencia, en el provecho mio (30)
Será un torrezno el alba entre las coles.
En sus brazos Parténope festiva,
De aplausos coronado Castilnovo,
En clarines de pólvora os reciba;
De las orejas yo teniendo al lobo,
Incluso esperaré en cualque misiva
Beneficio tan simple, que sea bobo.

CXL.

¿En año quieres que plural cometa
Infausto corte á las coronas luto,
Los vestigios pisar del griego astuto?
Por cuerdo te juzgaba, aunque poeta.
Con lanza espere otro y con trompeta
Mosquito Antoniano resoluto,
Y á pesar del verano mas enjuto (31),
Amor con botas, Vénus con bayeta;
Fresco verano, clavos y canela,
Nieve mal de una estrella dispensada,
Aposento en las gabias el mas bajo;
El primer dia folion, y pela
El segundo en cualquiera encrucijada,
Inundaciones del noturno Tajo.

CXLI.

A un libro del *Perfecto regidor*, que compuso don Juan de Aguado y Castilla, veinticuatro de Córdoba.

Generoso don Juan, sobre quien llueve
La docta erudicion su licor puro,
Con que nos dais en flor fruto maduro,
Y un bien inmenso en un volúmen breve;
Déle la eternidad, pues se le debe,
Para perpetuo acuerdo en lo futuro
A vuestro vulto heróico en mármol duro
Glorioso entalle de inmortal relieve,
Pues hoy da vuestra pluma nueva gloria
De Córdoba al clarísimo senado,
Y pone ley al español lenguaje
Con doctrina y estilo tan purgado,
Que al olvido hará vuestra memoria
Ilustre injuria, valeroso ultraje.

CXLII.

A un excelente pintor extranjero, que le estaba retratando.

Hurtas mi vulto, y cuanto mas le debe
A tu pincel, dos veces peregrino,
De espíritu vivaz el breve lino
En los colores que sediento bebe,
Vanas cenizas temo al lino breve,
Que émulo del barro le imagino,

(30) Otros dicen: *proverbio mio*.
(31) Así Faria; otros leen: *y aunque á pesar de tiempo*.

A quien (ya etéreo fuese, ya divino)
Vida le fió muda, esplendor leve.
Belga gentil, prosigue el hurto noble;
Que á su materia perdonará el fuego,
Y el tiempo ignorará su contextura.
Los siglos que en sus hojas cuenta el roble,
Arbol, los cuenta sordo, tronco, ciego;
Quien mas ve, quien mas oye menos dura.

CXLIII.

Yacen aquí los huesos malogrados
De una amistad que al mundo será una,
O ya para experiencia de fortuna,
O ya para escarmiento de cuidados.
Nació entre pensamientos, aunque honrados,
Grave al amor, á muchos importuna,
Tanto, que la mataron en la cuna
Ojos de invidia y de ponzoña armados.
Breve urna los sella como huesos,
Al fin, de malograda criatura;
Pero versos los honran inmortales,
Que quedarán en el sepulcro impresos,
Siendo la piedra Filismena dura,
Daliso el escultor, cincel sus males.

CXLIV.

La aurora, de azahares coronada (32),
Sus lágrimas partió con vuestra bota,
Ni de las peregrinaciones rota
Ni de sus conductores esquilmada;
De sus risueños ojos desatada,
Fragrante perla cada breve gota,
Por seráfica abeja fué devota,
A bota peregrina trasladada.
Uvas os debe Clio, mas ceciales;
Mínimas en el hábito, mas pasas,
A pesar del perífrasis absurdo.
Las manos de Alejandro haceis escasas,
Segunda la capilla del de Háles,
Izquierdo Estéban, si no Estéban zurdo.

CXLV.

Al conde de Villamediana, curioso en piedras preciosas, caballos y pinturas.

Las que á otros negó piedras Oriente,
Emulos brutos del mayor lucero,
Te las expone en plomo su venero,
Si al metal ya no atadas, mas luciente.
Cuanto en tu camarin pincel valiente,
Bien sea natural, bien extranjero,
Afecta mudo voces, y parlero
Silencio en sus vocales tintas miente;
Miembros apenas dió al soplo mas puro
Del viento su fecunda madre bella,
Iris, pompa del Bétis, sus colores;
Que fuego él espirando, humo ella,
Oro te muerden en su freno duro,
¡Oh esplendor generoso de señores!

CXLVI.

Los blancos lilios que de ciento en ciento
Hijos del sol nos da la primavera,
A quien del Tajo son en la ribera
Oro su cuna, perlas su alimento;
Las frescas rosas, que ambicioso el viento
Con pluma solicita lisonjera,
Como quien de una y de otra hoja espera
Purpúreas alas, si lascivo aliento (33);
A vuestro gentil pié cada cual debe
Su beldad toda; ¿qué hará la mano,
Si tanto puede el pié, que ostenta flores?
Porque vuestro color venza su nieve,
Venza su rosicler, y porque en vano,
Hablando vos, espiren sus olores.

(32) Se cree que este soneto es contra Quevedo.
(33) Así Faria; otros leen: *y lascivo.*

CXLVII.

Al viaje que hizo al Andalucía el rey nuestro, año de 1624, que nevó y llovió en toda aqu mente.

Los dias de Noé bien recelara
Si no hubiera, Señor, jurado el ciel
En su arco tu piedad, ó hubiera el
Dejado al arca ondas que surcara.
Denso es mármol la que era fue
A ninfas que peinaba undoso pelo;
Montes corona de cristal el suelo;
Atado el Bétis á su márgen, para.
A inclemencias pues tantas no p
El fénix de Austria al mar, fiando
No aromáticos leños, sino alados.
Aun á tu iglesia mas que á su co
Importan tus progresos acertados;
Serena aquel, aplaca este element

CXLVIII.

A una enfermedad de Felipe IV, rey de Esp

Los rayos que á tu padre son cal
Barba, Esculapio, á ti peinas en
Tu facultad en lira humilde impl
Dicte números Clio para ello.
Asiste al que dos mundos, garr
Veneran rey y yo deidad adoro;
Purpureará tus alas blanco toro
Que ignore yugo su lozano cuello.
Piedras lavó ya el Gánges, yerb
Escondió á otros la de tu serpient
O mas limada hoy ó mas lamida;
En polvo, en jugo virtuosament
Soliciten salud, produzgan vida,
Humano primer fénix siglos cuen

CXLIX.

A Licito, caballero muy necio y

Lugar te da sublime el vulgo ci
Verde ya pompa de la selva oscur
Que no sin arte religion impura
Aras te destinó, te hurtó el fuego
Mudo mil veces yo, la deidad a
No el esplendor á tu materia dura
Idolos á los troncos la escultura,
Dioses hace á los ídolos el ruego.
En lenguas mil de luz por tant
Fragrantes bocas el humor sabeo
Te aclama, ilustremente suspend
En tus desnudos hoy muros ign
Cuántas de grato señas te deseo,
Leño, al fin con lisonjas desmenti

CL.

Mariposa, no solo no cobarde,
Mas temeraria, fatalmente ciega,
Lo que la llama al fénix aun le sie
Quiere obstinada que á sus alas g
Pues en su daño arrepentida tar
Del esplendor solicitada, llega
A lo que luce, y ambiciosa entreg
Su mal vestida pluma á lo que ard
Yace gloriosa en la que dulcem
Huesa le ha prevenido aguja breve
Suma felicidad á yerro sumo.
No á mi ambicion contrario tan
Menos altivo, si cuanto mas leve,
Cenizas la hará si abrasa el humo.

CLI.

Menos solicitó veloz saeta,
Destinada señal, que mordió agud
Agonal carro por la arena muda
No coronó con mas silencio meta;
Que presurosa corre, que secret
A su fin nuestra edad, y ¿quién lo

(34) Otros leen: *al fuego.*
(35) Otros leen: *á quien lo duda.*

de razon desnuda;
tido es un cometa.
Cartago, ¿y tú lo ignoras?
s, Licio, si porfias
ıbras y abrazar engaños.
onarán á tí las horas;
e limando están los dias,
royendo están los años.

CLII.

a estoy, y condenado
medio desta vida,
a mas que la partida,
xpulso como sitiado.
do el ser yo tan desdichado,
dicion tan encogida;
acuso en esta despedida,
o menos confesado.
i suerte el hierro agudo,
e sus filos, me prometo
e vuestra excelsa mano;
ncogimiento ha sido mudo,
Señor, deste soneto
y lágrimas no en vano.

CLIII.

ıad de Córdoba y su fertilidad.

o muro, oh torres levantadas
majestad, de gallardía!
gran rey de Andalucía,
bles, ya que no doradas!
ano, oh sierras encumbradas,
a el cielo y dora el dia!
gloriosa patria mia,
mas cuanto por espadas!
ıellas ruinas y despojos
e Genil y Darro baña
o fué alimento mio,
ezcan mis ausentes ojos
s, tus torres y tu rio,
rra, ¡oh patria, oh flor de España!

CLIV.

o sí, flamante grana,
purpurea edad agora,
dmite estrellas vuestra aurora,
ıdrá vuestra mañana.
e muda ya, emula vana
ta, de la mas canora,
quel sauce que decora
en que verdura cana;
uestra hermosura cuanta
vuestro albor y dulce esfera
aducas este dia (36).
ues mi voz á beldad tanta;
ıderá aunque Apolo quiera;
l es vuestra y la voz mia.

CLV.

ıol Belisa sus cabellos
marfil, con mano bella;
ecia el peine en ella,
recia el sol en ellos.
pues estuvo sin cogellos,
, cuyo márgen huella,
dulce y otra estrella
e oro rayos bellos.
ınto, no sin armonía,
sando, así invocaba
eidad del tercer cielo:
nor, será la dicha mia,
o á plumas de tu aljaba
ın plumas de tu vuelo.»

ıstro dia.

CLVI.

A una dama que, quitando del dedo una sortija de diamantes, se hirió con un alfiler, de que salió mucha sangre.

Prision del nácar era articulado
De mi firmeza un émulo luciente,
Un diamante ingeniosamente
En oro tambien él aprisionado.
Clóris pues, que su dedo apremiado
De metal aun precioso no consiente,
Gallarda un dia, sobre impaciente,
Lo redimió del vínculo dorado.
Mas ¡ay! que insidioso laton breve
En los cristales de su bella mano
Sacrílego divina sangre bebe;
Púrpura ilustró menos indiano
Marfil, envidiosa sobre nieve,
Claveles deshojó la aurora en vano.

CLVII.

Cuantas al Duero le he negado ausente,
Tantas al Bétis lágrimas le fio,
Y de centellas coronado el rio,
Fuego tributa al mar de urna ya ardiente.
Volcan desta agua y destas llamas fuente
Es, ingrata señora, el pecho mio;
Los suspiros lo digan que os envio,
Si la selva lo calla que lo siente.
Cenefas deste Eridano segundo
Cenizas son, igual mi llanto tierno
A la de Faeton loca experiencia.
Arde el rio, arde el mar, humea el mundo;
Si del carro del sol no es mal gobierno,
Lágrimas y suspiros son de ausencia.

CLVIII.

Cuantos forjare mas hierros el hado
A mi esperanza, tantos oprimido
Arrastraré cantando, y su ruido (37)
Instrumento á mi voz será acordado;
Jóven mal de la invidia perdonado,
De la cadena tarde redimido,
De quien, por no adorarle, fué vendido,
Por haberle vendido fué acordado.
¿Qué piedra se le opuso al soberano
Poder, calificado aun de real sello,
Que el remedio frustrase del que espera?
No tanto de la industria opuso en vano
Legal prudente aquesto, atento aquello,
Que pide admiracion, culto venera (38).

CLIX.

Sople rabiosamente conjurado
Contra mi leño el austro embravecido;
Que me ha de hallar el último gemido,
En vez de tabla, al ancora abrazado.
¿Qué mucho, si del árbol desatado,
Deidad no ingrata mi esperanza ha sido
En templo que, de velas hoy vestido,
Se venera de mástiles besado?
Los dos lucientes ya del cisne pollos,
Que Leda hijos adoptó, mi entena
Los testifique, dellos ilustrada.
¿Qué fuera del cuitado que entre escollos,
Que entre montes que cela el mar de arena,
Derrotado seis lustros há que nada?

CLX.

A una montería que hizo el rey don Felipe IV, nuestro señor, orillas de Manzanares, en que mató un jabalí.

Teatro espacioso á su ribera
El Manzanares hizo verde muro,
Su corvo márgen y su cristal puro
Hundosa puente á Calidonia fiera.

(37) Otros leen *arrostrare*.
(38) Así Faria y otros; Hoces pone así el segundo terceto:

Conducido alimento de un cabello
Uno á otro profeta, nunca en vano
Fué el esperar aun entre tanta fiera.

En un hijo del Céfiro la espera,
Garzon real, vibrando un fresno duro,
De quien aun no estará Marte seguro,
Mintiendo cerdas en su quinta esfera.
Ambiciosa la fiera colmilluda,
Admitió la asta, y su mas alta gloria
En la deidad solicitó de España.
Muera feliz mil veces, que sin duda
Siglos ha de lograr mas su memoria,
Que frutos ha heredado la montaña.

CLXI.

Al serenísimo infante cardenal, arzobispo de Toledo, hermano de Felipe IV, rey de España, nuestro señor.

Purpúreo creced ya, raro luciente
Del sol de las Españas, que en dorado
Dosel el Tiber os verá sagrado
Leyes dar algun dia á su corriente,
De coronas entonces vos la frente,
Vuestro padre de orbes coronado,
Deba el mundo un redil, deba un cayado
A vuestras llaves y á su espada ardiente.
Creced á fines tan esclarecidos,
¡Oh vos, á cuyo glorioso manto
Sombras son rubicundos esplendores,
Y en quien debidamente repetidos
De vuestros dos se ven progenitores
El nombre, lo católico, lo santo!

CLXII.

Sea bien matizada la librea,
Las plumas de un color, negro el bonete,
La manga blanca, no muy de roquete,
Y atada al brazo prenda de Niquea;
Cifra que hable, mote que lo sea,
Bien guarnecida espada de jinete,
Borceguí nuevo, plata y tafilete,
Jaez propio, bozal no de Guinea;
Caballo valenzuela bien tratado,
Lanza que junte el cuento con el hierro,
Y sin veleta el Amadís que espera
Entrar cuidosamente descuidado,
Firme en la silla, atento en la carrera,
Y quiera Dios no se atraviese un perro.

CLXIII.

A Vicente de Santana, músico de don Diego de Vargas, corregidor de Córdoba, que se venia á comer sin convidarle.

A ganas de comer descomedidas
Convite cordobés, Vicente hermano;
Que á pájaros que vienen á la mano
Basta un valdrés y tres plumas fingidas.
A tordos que así buscan sus comidas,
Cañaveral en ellos, pues es llano
Que en Castillejo y en el Bejarano
Cebándoles están uvas podridas.
A Santana con hambre peregrino
San Lázaro le hospede, y sea este año,
Porque de sus carneros algo le ase.
Claridad mucha causa mucho daño;
Arrollad, Musa, vuestro pergamino,
Y dejad maliciosos en su clase.

CLXIV.

No sé qué escriba á vuestra señoría,
Que las nuevas de acá todas son viejas;
Falta de pan y sobra de pellejas,
Claro temor y escura valentía;
Pocos caballos, mucha infantería,
De la estéril cebada dando quejas,
Yeguas que correrán veinte parejas
Si el jinete no afloja ó se resfría;
Envidia propia, soledad extraña,
El gasto enano, el ánimo gigante,
Dada la extrema-uncion á la comedia;
El dinero arrimándose á una caña,
La milicia pidiendo con un guante,
Y mas habrá, si Dios no lo remedia.

CLXV (39).

Una vida bestial de encantamen
Arpias contra bolsas conjuradas,
Mil vanas pretensiones engañadas,
Por hablar un oidor mover el vien
Carrozas y lacayos, pajes ciento,
Hábitos mil con vírgenes espadas,
Damas parleras, cambios, embaja
Caras posadas, trato fraudulento;
Mentiras arbitreras, abogados,
Clérigos sobre mulas, como mulos
Embustes, calles sucias, lodo ete
Hombres de guerra medio entre
Títulos y lisonjas, disimulos:
Esto es Madrid, mejor dijera infie

CLXVI.

Tonante monseñor, ¿de cuándo
Fulminas lovenetos? Yo no sé
Cuánta pluma ensillaste para el q
Sirviéndote en la copa aun hoy es
El garzon Frigio, á quien de he
Tanto la antigüedad, besara el pi
Al que mucho de España esplend
Y poca, aunque fatal, ceniza es ya.
Ministro, no grifaño, duro sí,
Que en Liparis Estérope forjó,
Piedra digo bezar de otro Perú,
Las hojas inflamó de un albeti,
Y los acroceraunos montes no,
¡Oh Júpiter, oh tú, mil veces tú!

CLXVII.

A una rosa.

Ayer naciste, y morirás mañan
Para tan breve ser ¿quién te dió
¡Para vivir tan poco estás lucida,
Y para no ser nada estás lozana!
Si te engañó tu hermosura van
Bien presto la verás desvanecida,
Porque en esa hermosura está ese
La ocasion de morir muerte temp
Cuando te corte la robusta man
Ley de la agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu suerte
No salgas, que te aguarda algu
Dilata tu nacer para tu vida (42);
Que anticipas tu sér para tu muer

CLXVIII (43).

Sella el tronco sangriento, no l
De aquel dichosamente desdicha
Que de las inconstancias de su ha
Esta pizarra apenas lo redime.
Piedad comun en vez de la sub
Urna que juntamente le han nega
Padron le erige en bronce imagi
Que el tiempo en vano en las men
Risueño con él, tanto como fal
El mundo cuatro lustros en la ri
El cuchillo quizá envainaba agud
¡Desde el sitial, despues al cad
Precipitado! ¡Oh cuánto nos avi
Oh cuánta trompa es su ejemplo

CLXIX.

Al año climatérico de su e

En este occidental, en este ¡oh
Climatérico lustro de la vida,
Todo mal afirmado pié es caida,
Toda fácil caida es precipicio.

(39) En un códice que posee mi erudito am
y Orbe, se asegura que no es de Góngora es
(40) Si tu hermosura te engañó mas vana.-
(41) Así Gracian en el *Arte de ingenio;* otro
(42) Dilátate en nacer para tu vida.
(43) Parece ser este soneto á don Rodrigo

l paso, ilústrese el juicio,
e va la tierra unida;
ncia del polvo prevenida
uardó del edificio?
o solo sierpe venenosa,
piel los años se desnuda,
e no; ¡ciego discurso humano!
l dichoso que, la ponderosa
uesta en una piedra muda,
al zafiro soberano!

CLXX.

ra tu pira levantada,
os leños construida,
n la muerte, si en la vida
de sus piés desengañada.
quietud dichosa y consolada,
asciende esclarecida,
s ojos que desvanecida
ié, tu muerte es hoy llorada.
n cuchillo en vez de llama (44)
ero, y gloriosamente
la sangre renacido,
endo, no de mortal fama,
valor si, de fe ardiente,
á su tumba que á su nido (45).

CLXXI (46).

Al Santísimo Sacramento.

y pertinaz entendimiento,
—¿Quién lo manda?—Dios glorioso.
?—Porque con ánimo dudoso
obediencia al Sacramento.
ha de ejecutar el prendimiento?
tad y afecto piadoso.
s el carcelero riguroso?
e enseña el conocimiento.
rcel ¿cuál es?—La Iglesia santa.
clara luz deste hemisferio (47),
n, que tal tesoro encierra;
o deste altísimo misterio
dulzura y gloria tanta,
cuanto bien hay en la tierra.

CLXXII.

idad de Córdoba hizo á las honras de la reina señora doña Margarita de Austria.

bayeta, si de pino
tamaño como el rollo,
es con alas á lo pollo,
cuatro piés á lo pollino.
lalo te induce peregrino
le nubes el meollo,
, que el Bétis de su escollo
de infamar tu desatino?
as cera al sol, que es bobería,
estruz, máquina alada,
s gacetas en Europa.
á la ciudad; que á mediodía,
uelo no encapirotada,
maese Borracho en sopa (48).

CLXXIII.

siendo donado de las monjas Corpus Christi é, y volvió muy galan y casado de la corte.

Juan, ¿ayer silicio y jerga,
edas hoy? Ayer donado,
Ayer dueña y hoy soldado?
s anoche, y hoy panduerga?
monio que en la corte alberga
o enviar papirrandado;

chillo se lee en algunas ediciones.
te soneto á don Rodrigo Calderon.
e del siglo XVII, que para en poder del señor firma que no es de GÓNGORA este soneto.

rcel clara! luz deste hemisferio.
aese Bochorno.

¿Quién nos lo encadenó? Quién lo ha enredado
Mas que una calabaza de Pisuerga?
Esclavo es fugitivo, y en cadenas (49)
Vuelve á su dueño, mas cadenas de oro
No son de esclavo, no, del Sacramento.
Mejor se la darán que en las ajenas
En la casa de Luna, y aposento
Mucho mejor que en el meson del Toro.

CLXXIV.

A un caballero que colgó en una capilla de un título un alfanje y una bandera.

¿Qué es? ¿hombre ó mujer lo que han colgado?
—Uno y otro: él dorado, ella amarilla;
—¿Cómo es su nombre? Alfanje y banderilla,
Moros ambos, y cada cual herrado.
—¿Qué quieren ser?—Vergüenza de un soldado,
Aunque él los cuelga aquí por maravilla.—
—¿Qué piden á la Iglesia?—Su capilla,
Si á necedades vale lo sagrado (50).
Pues maldito diablo, reconoce
Tu sentencia de olvido, y da la gloria
Al Conde tu señor de esos despojos.
Y pues quien fama y número á los doce
Le da, no cuelga señas de vitoria (51),
No hagas lenguas tú de nuestros ojos.

CLXXV.

A una junta de estudiantes en una casa que habia padecido incendio, y era de un convento, y se juntaban á murmurar en ella.

Señores académicos, mi mula,
Si el pienso ya no se lo desbarata,
En los cuadriles dicen que se mata
Por ser de la academia de la gula.
Su determinacion no disimula
De entrar en la academia, do se trata
De convertir en nuncio la anunciata,
Y su congregacion en farandula.
Teme la casa quien está mirando
Entrar buñuelos y salir apodos,
Y piensa que segunda vez se abrasa;
Y la verdad, no está muy mal pensando;
Que allí en lenguas de fuego hablan todos.
¡Padre Ferrer, cuidado con la casa!

CLXXVI.

A cierto hidalgo pobre que juntó de limosna el dote de dos hijas para entrarlas en religion.

Antes que alguna caja luterana
Convierta en Hernandico el mochilero,
Y antes que algun abad y ballestero
Le dé algun saetazo á Sebastiana,
Procuradles hoy antes que mañana,
Como padre cristiano y caballero,
A la una un seráfico mortero,
A la otra una dominica campana.
Si faltare la casa de los locos,
No os faltará Aguilar, á cuyo canto
Salta Pan, Vénus baila, Baco entona.
El se aprovechará de vuestros cocos,
De su rabazo vos, que es todo cuanto
Se pueden dar un galgo y una mona.

CLXXVII.

Al sepulcro de una mujer.

Yace debajo desta piedra fria
Mujer tan santa, que ni escapulario
Ni cordon ni correa ni rosario
De su cuerpo jamás se le caia.
Trajo veinte y dos años, dia por dia,
Un cilicio de cerdas ordinario;

(49) Otros leen: *fugitivo de cadenas.*
(50) Otros leen:
Si vale á necedades lo sagrado.
(51) Otros leen, en vez de *le da, creció.*

Todo el año ayunaba á san Hilario,
Porque nunca hilaba ni cosia.
Fué su casa un devoto encerramiento,
Donde iban á hacer los ejercicios
Y á llorar sus pecados las personas.
Murió sin olio, no sin testamento,
En que mandó á una prima sus oficios,
Y á cuatro amigas cuatro mil coronas.

CLXXVIII.

A los túmulos que hicieron las ciudades de Jaen, Ecija y Baza á las honras de la reina nuestra señora doña Margarita.

¡Oh bien haya Jaen, que en lienzo prieto,
De luces mil de sebo salpicado,
Su túmulo paró, y de pié quebrado
En dos antiguas trovas sin conceto.
Ecija se ha esmerado, y os prometo
Que en bultos de papel y pan mascado
Gastó gran suma, aunque no ha acabado
Entre catorce abades un soneto.
Todo es obras de araña con Baeza,
Donde fiel vasallo el regimiento,
Pinos corta, hayetas solicita.
Hallaron dos, y toman una pieza
Para el tumbo real ó monumento.
¡Nunca muriera doña Margarita!

CLXXIX.

A una enfermedad muy grave que tuvo en Salamanca don Luis, de que le tuvieron tres dias por muerto, y sanó.

Muerto me lloró el Tórmes en su orilla,
En un parasismal sueño profundo,
En cuanto don Apolo el rubicundo
Tres veces sus caballos desensilla.
Fué mi resurreccion la maravilla
Que de Lázaro fué la vuelta al mundo;
De suerte que yo soy otro segundo
Lazarillo de Tórmes en Castilla.
Entré á servir un ciego, que me envia
Sin alma vivo, y en un dulce fuego,
Que ceniza le hará la vida mia.
¡Oh qué dichoso que seria yo luego,
Si á Lazarillo le imitase un dia
En la venganza que tomó del ciego!

CLXXX.

Gracias os quiero dar sin cumplimiento,
Dulce fray Diego, por la dulce caja;
Tal sea el ataud de mi mortaja,
Y de mis guerras tal el instrumento.
Consagrad, musas, hoy vuestro talento
A la monja que almíbar tal le baja,
Pues quien suele acabar en una paja
Sella agora el estómago contento.
Cualquier regalo de durazno ó pera
Acoto suyo, si podrá un amigo
Acotar un discípulo de Escoto.
Confieso que de sangre entendí que era
Cámara aquella, y si lo fué, yo digo
Que servidor seais, y no devoto.

CLXXXI.

Al sol, porque salió estando con una dama, y le fué forzoso dejarla.

Ya besando unas manos cristalinas,
Ya anudandome á un blanco y liso cuello,
Ya esparciendo por él aquel cabello
Que Amor sacó entre el oro de sus minas;
Ya bebiendo en aquellas piedras finas (1)
Palabras dulces mil sin merecello,
Ya cogiendo de cada labio bello
Purpúreas rosas sin temor de espinas,
Estaba, oh claro sol, envidioso,
Cuando tu luz, hiriéndome los ojos,
Mató mi gloria y acabó mi suerte.
Si el cielo ya no es menos poderoso,
Porque no dén los tuyos mas enojos,
Rayos, como á tu hijo, te dén muerte.

(1) Otros leen *Quebrando*.

CLXXXII.

A la pareja que corrieron don Bernardino y el marqués de Astorga.

Yo vi vuestra carrera, ó lo imagin
Pues solo deja señas de creida;
Yo os vi tan uno, que os sobró una
Veloz Marqués, alado Bernardino.
La saeta en el aire cristalino
No solo alcanzaréis, haréis dormida
Tarde os puse la vista en la partida;
Tarde, porque primero fué el camin
La vista os une, el número os dif
Ambos dicen verdad, aunque ningu
De su verdad efectos manifiesta.
Dejad que os mire aquel que atent
Y haced por parecernos otra fiesta;
Que de igual nadie alaba lo que es

CLXXXIII.

A las fiestas del nacimiento del príncipe don Víctor, y á los obsequios hechos al embajad

Parió la Reina; el luterano vino
Con seiscientos herejes y herejías,
Gastamos un millon en quince dias
En darles joyas, hospedaje y vino.
Hicimos un alarde ó desatino,
Y unas fiestas que fueron tropelías,
Al ánglico legado y sus espías
Del que juró la paz sobre Calvino.
Bautizamos al niño Dominico,
Que nació para serlo en las Españas
Hicimos un sarao de encantamento;
Quedamos pobres, fué Lutero ric
Mandáronse escribir estas hazañas
A don Quijote, á Sancho y su jumen

CANCIONES.

CANCIONES HEROICAS.

I.

A la toma de Larache, plaza fuerte de Africa, trato con Muley Jeque, rey de Fez, año

En roscas de cristal serpiente bre
Por la arena desnuda el Luceo yerra
El Luceo, que con lengua al fin vib
Si no niega el tributo, intima guerra
Al mar, que el nombre con razon le
Y las faldas besar le hace de Athante
Desta pues siempre abierta, siempre
Y siempre armada boca,
Cual dos colmillos, de una y otra ro
Africa (ó ya sean cuernos de su luna
O ya de su elefante sean colmillos)
Ofrece al gran Filipo los castillos.
Carga hasta aquí, de hoy mas milit
Y del fiero animal hecha la trompa
Clarin ya de la fama, oye la cuna,
La tumba ve del sol, señas de Esp
Los muros coronar que el Luceo ba

(2) Este soneto se atribuye por don Juan Ant *Vida de Cervantes*, á don Luis de Góngora.

(3) Pellicer lee:

En rocas de cristal serpiente br
Por la arena desnuda el Luco yerr
El Luco, que con lengua al fin vib
Si no niega el tributo, intima gue

(4) Así Hoces; Faria, así en este verso com lee *Lucus*.

(5) Hoces lee equivocadamente *tirante*. Sigo

(6) *Caigan*, dice Hoces. Sigo á Faria.

(7) *Lucus*, segun Faria.

ɔues, las presas españolas
ras, no de nuevos mundos,
, y gloriosamente
nárgenes segundos (8),
amas de cristal, sus olas
:n ya de oro luciente.
ospreciándolo serpiente,
gano,
erente el Oceano.
tas la Libia engendra fieras,
aban, elefante apenas,
:a piélagos de arenas,
.erponen, lo escondido,
ɔz de su bramido.
onfusas las postreras
Atlante, á cuyos ecos,
:meció, tembló Marruecos.
el suceso agradecida,
España en dulce coro
es cánticos suaves,
os sí, no á la de un moro (9)
itad reconocida,
s que le ha entregado llaves
:ras de Africa mas graves.
a donde
que ardiente el Etna esconde
, y sobre el yunque duro
y Estérope no huelga,
:inas donde el belga
ı, el berberisco suda,
, la espada este desnuda,
ıe un muro y otro muro
:ne llaves ya maestras
ares, de las flotas nuestras.
s opuesto abeto alado
as crea rico el seno,
:sí tributa hoy plata,
hoy mas al mas sereno;
iñamo anudado,
remos de pirata,
ı, sus cables ata;
:l puerto,
:ntal del golfo incierto,
dustria flacas redes,
ıya desde su barquilla (10),
ı la espaciosa orilla
in, que salteada,
.iva ó despojada
de Neptuno á las paredes,
:spirantes cuelga ciento
al agradecimiento.
'ilipo, es la fortuna, y vuestra
la monarquía;
ras nos lo dicen, puesto
stérminos del dia,
que abrevia tanta diestra;
nas no, si no al funesto
ıpas, que no aguardó á esto,

rindió, á vuestra fortuna.
opuesta cumbre espera
dividido el mar en vano)
ndo del tebano,
rimero, y penetrada
ia vuestra ardiente espada;
, en su bárbara ribera,
ilitar decoro,
e ya en celada de oro.
ı del César africano
ɔ, armada un dia la mano,
: en la silbosa cumbre,
cruces de sus señas,
s sus antiguas peñas.

:scriben *arrojándose.*
ıo á la de un moro.—*Texto de Faria.*
:n vez de *playa* leen *pluma.*

II.

A la armada que el rey Felipe II, nuestro señor, envió contra Inglaterra.

Levanta, España, tu famosa diestra
Desde el francés Pirene al moro Atlante,
Y al ronco son de trompas belicosas
Haz, envuelta en durísimo diamante,
De tus valientes hijos feroz muestra
Debajo de tus señas victoriosas,
Tal, que las flacamente poderosas
Fieras naciones contra tu fe armadas (11),
Al claro resplandor de sus espadas
Y á la de tus arneses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos y espaldas vuelvan (12),
Y como al sol las nieves, se resuelvan;
O cual la blanca cera desatados (13)
A los dorados luminosos fuegos
De los yelmos gravados,
No menos que de fe, de vista ciegos (14);
Tú, que con celo pio y noble saña
El seno undoso al húmido Neptuno
De selvas inquietas has poblado,
Y cuantos en tus reinos uno á uno
Empuñan lanza contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has enviado
En número de todos tan sobrado,
Que á tanto leño el húmido elemento
Y á tanta vela es poco todo el viento,
Fía que en sangre del inglés pirata
Teñirá de escarlata
Su color verde y cano
El rico de ruinas Oceano;
Y aunque de léjos con rigor traidas (15),
Ilustrarán tus playas y tus puertos (16)
De banderas rompidas,
De naves destrozadas y hombres muertos (17).
¡Oh ya isla católica y potente,
Templo de fe, ya templo de herejía,
Lumbre de Marte, escuela de Minerva (18),
Digna de que las sienes que algun dia
Ornó corona real de oro luciente
Ciña guirnalda vil de estéril yerba;
Madre dichosa y obediente sierva
De Arturos, de Eduardos y de Enricos,
Ricos de fortaleza, y de fe ricos;
Agora condenada á infamia eterna
Por la que te gobierna
Con la mano ocupada
Del huso en vez del cetro y de la espada;
Mujer de muchos, y de muchos nuera!
¡Oh reina infame (19); reina no, mas loba
Libidinosa y fiera!
¡Fiamma d'el ciel su le tue treccie piova!
Tú en tanto mira allá á los otomanos,
Las jonias ondas, que el Sicano bebe (20),
Sembrar de armados árboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breve,
Domando cuellos y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,

(11) Así Espinosa y Faria; Hoces escribe:
Tierras, naciones contra su fe armadas.
(12) Espinosa lee:
Ojos y espadas vuelvan.
(13) Así Espinosa; Hoces y Faria leen:
Y como al sol las nieblas se revuelvan,
O cual la blanda cera desatados.
(14) Sigo el texto de Espinosa; Hoces y Faria ponen:
Queden como de fe, de vista ciegos.
(15) *Caidas*, dice Faria.
(16) Así Espinosa.
(17) De naves destrozadas, de hombres muertos.—Así Hoces. Sigo á Espinosa.
(18) *Campo de Marte*, escriben Hoces y Faria.
(19) *¡Oh reina torpe!*—*Textos de Hoces y Faria.* Sigo el de Espinosa.
(20) Así Espinosa; Hoces y Faria ponen:
Las jonias aguas que el Sicano bebe.

Despoblar islas y poblar cadenas.
Mas cuando su arrogancia y nuestro ultrajo
No encienda en ti un católico coraje,
Mira, si con la vista tanto vuelas,
Entre hinchadas velas
El soberbio estandarte
Que á los cristianos ojos, no sin arte,
Como en desprecio de la cruz sagrada,
Mas desenvuelve mientras mas tremola (21),
Entre lunas bordada
Del caballo feroz la crespa cola.

Fija los ojos en las blancas lunas,
Y advierte bien (en tanto que tú esperas
Gloria naval de las bretañas lides)
No se calen rayendo tus riberas,
Y pierdan el respeto á las colunas,
Llaves tuyas y término de Alcides (22);
Mas si con la potencia el tiempo mides (23),
Enarbola, oh gran madre, tus banderas (24),
Arma á tus hijos, vara tus galeras (25),
Y sobre los castillos y leones
Que ilustran tus pendones
Levanta aquel leon fiero
Del tribu de Judá, que honró al madero;
Que él hará que tus brazos esforzados
Llenen el mar de bárbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.

Cancion, pues que ya aspira
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oirán (si Febo no me engaña)
El carro helado y la abrasada zona (26)
Cantar de nuestra España
Las armas y los triunfos y corona (27).

III.

Al año de 1600, que fué el tercero del reinado de Felipe III, nuestro señor.

Abra dorada llave
Las puertas de la edad y el nuevo Jano,
Pues entre siglos sabe
Que el tercer año guarda el tiempo cano,
Contando dia por dia
Para el tercer Felipo, á quien le envía.

Hoy lo introduzga á España,
De paz vestido y de vitoria armado;
La copia á la campaña
Rubias espigas dé con pié dorado,
La salud pise el suelo,
Purgando el aire y aplacando el cielo.

Tráiganos hoy, Lucina,
Al palacio real real venera
De nuestra perla fina,
Madre de perlas, y que serlo espera
De un sol luciente agora,
Si há pocos años que nació la aurora.

Venga alegre, y con ella
Vengan las gracias, que dichosas parcas,
Rayos de amiga estrella,
Hilen estambre digno de monarcas;
Cuide real fortuna
Del dulce movimiento de la cuna.

Felicidades sean
Las que administren sus primeros paños,
Las virtudes se vean
Mover el pié de sus segundos años,
Unas y otras edades
Virtudes sean y felicidades.

Armada á Pálas veo,
Soltar el huso y empuñar la lanza (
Lisonja es del deseo,
Corresponde el deseo á la esperanz
Príncipe tendrá España;
Que nunca una deidad tanto se cag

IV.

A la armada en que pasaron los marqueses de vireyes de Méjico.

Verde el cabello undoso,
Y de la barca el pié escamas vestid
Aliento sonoroso
Daba Triton á un caracol torcido,
Y en las alas del viento
Voló el son para el último elemento.

Cuantos las aguas moran
Antiguos dioses y deidades nuevas,
Por las ondas que doran
Los rayos de la luz dejan sus cuevas
Y ocupan los vacíos
Que á la playa perdonan los navíos.

«¿Veis, dice el dios marino,
Estas que de la barra á las arenas
Despliegan blanco lino,
Solicitan timon, calan entenas?
Nubes son, y no naves,
Carros de un sol en dos ojos suaves.

»En estos ojos bellos
Febo su luz, Amor su monarquía
Abrevian, y así en ellos
Parte á llevar al occidente el dia
Con naval pompa extraña
La gloria de los Zúñigas de España.

»Si á un sol los caracoles
Dejan su casa, dejan su vestido
A estos divinos soles,
El fondo es bien dejar mas escondid
Y coronar su popa
Cuernos del toro que traslada Eur

»Serenísimas plumas,
Vista del Alcion el austro insano;
Perlas sean las espumas,
Y las olas cristal del Oceano;
No hay cristal de roca
Que en solo el nombre cada bajel to

»Regale sus orejas
En dulce sí, mas bárbaro instrume
De corales y almejas,
De las ninfas el coro y su concento
No lisonjee aquel sueño,
Que la falsa armonía al griego leño.

V.

Del mar, y no de Huelva,
Los escollos, el sol los muros raya,
Gimiendo el Alcion, era en la playa
Ruiseñor en la selva,
Cuando pescador pobre
Mucho despide, red de poco robre.

Al que le escuchó en vano
Golfo, á pesar del norte siempre in
Se queja del Amor, á quien sujeto
Obedece, tirano,
En las prisiones bellas
De la esfera mayor de sus centellas.

Escollo cristalino,
A quien el pescador cuanto padece,
Sentado, en su crueldad dulce le ob
Sin hallar el divino
Canto alivio á sus quejas.
¡Triste del que á una roca pide ore

(21) Mas desenvuelve y mientras mas tremola. — *Texto de Espinosa.*

(22) Claves tuyas y término de Alcides. — *Id.*

(23) Mas si con la importancia el tiempo mides. — *Texto de Hoces y Faria.*

(24) Arbola ¡oh gran monarca! tus banderas. — *Texto de Espinosa.*

(25) Arma á tus hijos para tus galeras. — *Id.* Sigo el de Hoces. *Varar*, segun Covarrubia, era echar al agua algun bajel, llevándole por algunos maderos, que llamaban *varas.*

(26) El carro helado á la abrasada zona. — *Texto de Hoces;* Faria dice: *carro alado.*

(27) Así Espinosa; Hoces escribe:
Las armas, los triunfos, las coronas.

(28) Otras ediciones dicen *hueso* en vez de *ho*

(29) Otros leen: *Te engaña.*

VI.

bien nacido prado,
ronan eminentes,
cristal de Guadiana,
polo de dos frentes
nusa soberana,
de abejas, si no alado,
nado
de plectros de oro;
enjambre y dulce coro,
lo, no ya aquellas
es
gentil de los amores
strellas,
ue en un dia que adquieren
caducas mueren,
illas,
n vano
po desde las orillas,
besan del tebano,
robusto
nte,
mante
sto;
erpetuamente vivas,
lmas ni de olivas,
se burlan y en grandeza
tó naturaleza;
nides de Egito,
Ródas,
n todas
dellas está escrito,
on y difusas
a encierra;
rra
e de las musas;
lo solo
ecoger Apolo;
ras solicitan sueño,
se ha dormido
ido,
u canoro leño,
apela
re que sin alas vuela,
ca
dando de su boca
la,
entan á dulzuras.
cuerda,
dulce y otra cuerda,
onía
gun dia
tó cosas futuras,
ra el prado baña.
paña,
frece
ebo,
nuevo,
an y cristal guarnece;
plantas;
antas
n y desenojos,
y gloria de los ojos.

ONES AMOROSAS.

I.

, presentándola unas flores.

alda
as bordó el alba luciente,
aldas
azmines á tu frente,
ser flores,
es y á tu boca olores.
jazmines
n escuadron volante,
ines,
rmado de diamante;
a,
uesta una herida.

Mas, Clori, que he tejido
Jazmines al cabello desatado,
Y mas besos te pido
Que abejas tuvo el escuadron armado;
Lisonjas son iguales
Servir yo en flores, pagar tú en panales.

II.

Corcilla temerosa,
Cuando sacudir siente
A soberbio Aquilon con fuerza fiera
La verde selva umbrosa,
O murmurar corriente,
Entre la yerba corre tan ligera,
Que al viento desafia
Su voladora planta,
Con ligereza tanta,
Huyendo va de mí la ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenzas, mi cansado acento.
El viento delicado
Hace de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda,
Y habiéndose abrigado
Lascivamente en ellos,
A luchar baja un poco con la falda,
Donde, no sin decoro,
Por brújula, aunque breve,
Muestra la blanca nieve
Entre los lazos del coturno de oro;
Y así, en tantos enojos
Si trabajan los piés, gozan los ojos.
Yo pues, ciego y turbado,
Viéndola cómo mide
Con mas ligeros piés el verde llano,
Que del arco encorvado
La saeta despide
Del parto fiero la robusta mano,
Y viendo que es mi mengua (30)
Lo que á ella le sobra,
Pues nuevas fuerzas cobra,
Apelo de los piés para la lengua,
Y en alta voz le digo:
«No huyas, ninfa, pues que no te sigo.»
Enfrena, *oh Clori*, el vuelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin á su carrera ardiente;
Ten de tí misma duelo,
Deponga un rato solo
El honesto sudor tu blanca frente.
Bastante muestra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu bellísimo pié nunca ha dejado
Estampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi grave pena.
Ejemplos mil al vivo
De ninfas te pondria,
Si ya la antigüedad no nos engaña;
Por cuyo trato esquivo
Nuevos conoce hoy dia
Troncos el bosque y piedras la montaña;
Mas sirvate de aviso
En tu curso el de aquella,
No tan cruda ni bella,
A quien ya sabes que el pastor de Anfriso
Con pié menos ligero
La siguió ninfa y la alcanzó madero.
Quédate aquí, cancion, y pon silencio
Al fugitivo canto;
Que razon es parar quien corrió tanto.

III.

¡Qué de envidiosos montes levantados,
De nieves impedidos,
Me contienen tus dulces ojos bellos!
Qué de rios del hielo tan atados,

(30) Así Faria; Hoces escribe:
Y viendo que en mi mengua.

Del agua tan crecidos,
Me defienden el ya volver á vellos!
Y ¡cuál, burlando de ellos (31)
El noble pensamiento,
Por verte viste plumas, pisa el viento!
Ni á las tinieblas de la noche oscura
Ni á los hielos perdona,
Y á la mayor dificultad engaña;
No hay guardas hoy de llave tan segura,
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña,
Ni emprenderá hazaña
Tu esposo cuando lidie,
Que no registre él, y yo no envidie (32).
Allá vuelas, lisonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el abismo, el cielo escalas;
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
Desta rabiosa ausencia,
Al viento agravian tus ligeras alas.
Ya veo que te calas
Donde bordada tela
Un lecho abriga y mil dulzores cela (33).
Tarde batiste la envidiosa pluma,
Que en sabrosa fatiga
Vieras (muerta la voz, suelto el cabello)
La blanca hija de la blanca espuma,
No sé si en brazos diga
De un fiero Marte, de un Adónis bello,
Y anudada á su cuello,
Podrás verla dormida,
Y á él casi trasladado á nueva vida.
Desnuda el brazo, el pecho descubierta,
Entre templada nieve
Evaporar contempla un fuego helado,
Y al esposo en figura casi muerta,
Que el silencio le bebe
Del sueño, con sudor solicitado;
Dormid, que el dios alado,
De vuestras almas dueño,
Con el dedo en la boca os guarda el sueño;
Dormid, copia gentil de amantes nobles,
En los dichosos nudos
Que á los lazos de amor os dió himeneo;
Mientras yo, desterrado destos robles
Y peñascos desnudos,
La piedad con mis lágrimas granjeo (34);
Coronad el deseo
De gloria, en recordando
Sea el lecho de batallas campo blando.
Cancion, di al pensamiento
Que corra la cortina,
Y vuelva al desdichado que camina.

IV.

A don Diego Lopez de Haro, que murió niño.

Donde las altas ruedas
Con silencio se mueven,
Y á gemir no se atreven
Las verdes olorosas alamedas,
Por no hacer ruido
Al Bétis, que entre juncias va dormido,
Sobre un peñasco roto,
Al tronco recostado
De un fresno levantado,
Que escogió entre los árboles del soto
Porque su sombra es flores,
Su dulce fruto dulces ruiseñores,
Coridon se quejaba
De la ausencia importuna,
Al rayo de la luna,
Que al perezoso rio le hurtaba,
Mientras que él no lo siente,
Espejos claros de cristal luciente.
«Injusto Amor, decia,
Pues permites que muera
En extraña ribera,
Que por extraña tengo ya la mia,
Válgame contra ausencia
Esperanzas armadas de paciencia.»

V.

Vuelas, oh tortolilla,
Y al tierno esposo dejas
En soledad y quejas,
Vuelves despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciva tú, si él blando;
Dichosa tú mil veces,
Que con el pico haces
Dulces guerras de amor y dulces paz
Testigo fué á tu amante
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco;
Testigo tambien tuyo
Fué aquel tronco vestido
De algun dulce gemido (35);
Campo fué de batalla,
Y tálamo fué luego;
Arbol que tanto fué perdone el fuego
Mi piedad una á una
Contó, aves dichosas,
Vuestras quejas sabrosas;
Mi envidia ciento á ciento
Contó, dichosas aves,
Vuestros besos suaves.
Quien besos contó y quejas,
Las flores cuente á mayo,
Y al cielo las estrellas rayo á rayo.
Injuria es de las gentes
Que de una tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de un tierno amante
Escuche sordo el ruego
Y mire el daño ciego;
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas
Para lisonjear á un Dios con alas.

VI (36).

Dichosa pastorcilla,
Que del Tajo en la orilla,
Por ella mas que por su arena rico
Viste sincera y pura
Blancura de blancura,
Nieve el pecho y armiños el pellico
Y al viento suelta el oro encordeso
Cuando vestirse quiere de brocad
A sombras de un aliso,
Que al ruiseñor ya quiso
Servir de jaula de sus dulces quej
Despues que han argentado
De plata el verde prado,
Reduce á sus rediles sus ovejas,
Do las ordeña, compitiendo en vi
La blanca leche con la blanca ma
Sus piés la primavera,
Calzados, la ribera
De perlas siembra, el monte de e
Siguenla los pastores,
Coronados de flores,
Porque á sus piés les deben sus g
Y siervos coronados pagan ellos
Sus libres pasos á sus ojos bellos
Pastorcilla dichosa,
Si ya te hizo esposa
Dulce propria eleccion, no fuerz
Al de plumas lozano
Avestruz africano,
Que vuela rey en su desnuda are
Menosprecia la tórtola, y en sum
Mas arrullos escoge y menos plu

(31) Otros leen *que*, y otros *cuán*.
(32) *Que no la registre*, dicen muchos editores.
(33) Así Faria; Espinosa y Hoces leen: *mis dulzores*.
(34) Faria lee *mil* en vez de *mis*.
(35) *Ronco gemido*, dice el texto de Faria
(36) Hállase esta cancion en la comedia, L

ICIONES LÍRICAS.

I.

A una golondrina.

e cuna
fiaste nido estrecho,
portuna,
rágiles de un techo,
losa aun no le fia
acede luz el dia.
parleras
lulce y mas quejosa!
ocio alteras
a sí, pero dichosa,
presuma
la envidia y viste pluma?
jas
zares dorados
ejas,
e estos sauces levantados
ñor le niego breve
que este cristal bebe.
bara arena,
dejado, engendradora,
rena
ad que en este mora
pobre albergue, donde
la quietud se esconde?
cuidado
ios, niego la cultura
cado,
o plata es pura
licuo, que no deja
lir, entrar la abeja.

II.

año una gallina
atina
atenta á su regalo.
malo,
faltándole suave,
l ave;
uño,
cierra cuando el puño.
ta en la paraboleja
a vieja
s. Sangró una ingrata
plata,
ofre de acero
alero,
apenas
us lucientes venas.
deliquios ella luego,
l ciego
e ata, y se retira.
se admira,
y y todo su partido
do
el cuño?
ues huevos abra el puño.
la pluma, no en la vista,
ista,
de su litigante,
ate
mil soles esfera.
que espera
o sea poca,
cósanme esta boca!
cia el pendolar ministro
tro
ritura á la de gracia,
a
oro; el papel diga
obliga
ño,
rró un cerrado puño.
en la barba tu hijo Febo,
a por nuevo,
Si no peina en las palmas de las manos?
Cualquiera matasanos,
Si Toledo no vió entre puente y puente,
A barbo dar valiente
Carrete, mas prolijo
Que á rico enfermo tu barbado hijo.
Cuantos, ó mal la espátula desata,
O desmiente la plata,
Fármacos, oro son á la botica,
Caudales que lambica,
Y simples hablen tantos como gasta.
Envainad, musa basta,
El que ha pillado cuño,
Quien os la pegará quizá de puño.

CANCIONES FÚNEBRES.

I.

A la nueva falsa que vino de la muerte del conde de Lémos, virey de Nápoles, y por saberse luego la falsedad, no se acabó esta cancion.

Moriste en plumas, no en prudencia cano,
Gloria de Castro, envidia de Caistro,
Cisne gentil, cuyo final acento
Entre fieras naciones oyó el Istro (37),
Lágrimas, y al segundo rio africano
Señas, aunque vocal de sentimiento.
Moriste, y en las alas fué del viento,
Lastimando su dulce voz postrera
Las orillas del Gánges, la ribera
Del rey del Occidente,
Flechero paraguay, que de veneno
La aljaba armada, de piedad el seno,
Tu fin sintió doliente.
¡Oh tú, que de Severo en las arenas
Mueres, cisne llorado de sirenas,
Brazos te fueron de las gracias cuna,
Y de las musas sueño el armonía,
En tus primeros generosos paños.
Dichoso el esplendor vieras del dia
Si la que el oro ya de tu fortuna
El estambre hilara de tus años,
¡Oh de la muerte irrevocables daños,
Si de la envidia no ejecucion fuera,
Parca cruel, mas que las tres severa!
Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto y áspides del Nilo,
¿Cuál pudo humedecer livor el hilo
De aquel vital estambre?
Camisa del centauro fué su vida,
Aun antes abrasada que vestida.
No entre delicias, no, si ya criado
Entre grandezas de la falda amada,
A la magistral férula saliste
En letras fuego, en generosa espada
De Quiron, no biforme ejercitado,
Togado Aquiles cultamente fuiste,
Cuando de flores ya el bulto se viste
Al fogoso caballo Valenzuela,
Purpúreas plumas dándole tu espuela,
En el oficio duro
De la robusta caza las riberas
Del Sil te vieron fatigar las fieras,
Y aun á su cristal puro
De tu lanza llegar atravesado
El mismo viento en forma de venado.
De semidioses hija, bella esposa,
Que nácar su color, perlas su frente,
Corona de crepúsculos el dia.
La tea de himeneo mal luciente
Te condujo ya al tálamo, y la rosa
Que á las perlas del alba aun no se abria
Libaste en paz; mas ¡ay! que la armonía
Del coro virginal, gemido alterno
De ave nocturna ó pájaro de averno,

(37) Así Faria; Hoces pone:
Entre fieras nació, resacó al Istro.

Interrumpió, no en vano,
Tú (á pesar de prodigios tantos) hecho,
Si abejas los amores, corcho el lecho;
El néctar soberano,
Despreciadas de Júpiter dormido,
Al ventilar al lado de Cupido.

II.

Al sepulcro del gran duque de Medina-Sidonia, don Alonso Perez de Guzman:

Alcidon.—Lícidas.

ALCIDON.

Perdona al remo, Lícidas, perdona
Al mar en cuanto hesa
Maravillas, no bárbaras, en esa
Aguja que de nubes se corona;
El tridente de Tétis, de Belona
Incluye el asta, ó cuanto
Sella esplendor, desmiente gloria humana,
Esa al márgen del agua construida,
Si no indice mudo desta vida,
Pompa aun de piedras vana,
Urna hecho dudosa, jaspe tanto,
De poca tierra, no de poco llanto.

LÍCIDAS.

Erré, Alcidon, la codiciosa mano,
Siguió las ondas, no en la que ejercitan
Piedad ó religion, sobre los remos,
Los marinos reflujos aguardemos
Que su lecho repitan.

ALCIDON.

Lamer en tanto mira al Oceano,
Lícida, el mármol que Neptuno viste
De tantas, si no mas, náuticas señas,
Que militares ya despojos Marte,
Y las que informó el arte
De afecto humano peñas,
Bulto exprimiendo triste.

LÍCIDAS.

¿Quién, dime, con aquella de quien dudo
Cuál mas dolor ó majestad ostente,
Plumas una la frente,
Palmas otra, y el cuerpo ambas desnudo (38)?

ALCIDON.

Mal la pizarra pudo
Lisonjealles el color, aquella
Hará del sol edades ciento agora,
Templo de quien el sol aun no es estrella,
La grande América es, oro sus venas,
Sus huesos plata, que dichosamente,
Si Liguriua dió marinería
A España en uno y otro alado pino,
Interés ligurino
Su rubia sangre hoy dia
Su médula chupando está luciente;
Esotra naval, siempre infestadora
De nuestras playas, Africa, es temida,
Si no por los que engendran sus arenas,
Por los que visten púrpura leones,
En tantos hoy católicos pendones,
Cuantas le ha introducido á España almenas,
De quien tímido Atlante á mas lucida,
A region mas segura se levanta,
Debida á tanta fuga ascension santa.

III.

Al sepulcro de Garcilaso de la Vega, excelente poeta toledano, que está enterrado en Toledo con su mujer.

Piadoso hoy celo culto,
Cincel hecho de artífice elegante,
De mármol espirante
Un generoso anima y otro bulto
Aquí, donde entre jaspes y entre ere
Tálamo es mudo, túmulo canoro;
Aquí, donde coloca
Justo afecto en aguja no eminente,
Si no en urna decente,
Esplendor mucho, si ceniza poca,
Bien que, milagros despreciando egi
Pira es suya este monte de edificios.
Si tu paso no enfrena
Tan bella en mármol copia, oh cani
Esa es la ya sonante
Emula de las trompas, ruda avena,
A quien del Tajo deben hoy las flore
El dulce lamentar de dos pastores.
Este el corvo instrumento
Que el albano cantó, segundo Marte
De sublime ya parte
Pendiente, cuando no pulsarlo al vie
Solicitarlo oyó, selva confusa,
Ya docta sombra, ya invisible musa.
Vestido pues el pecho
Túnica Apolo de diamante gruesa,
Parte la dura huesa,
Con la que en dulce lazo el blando h
Si otra inscripcion deseas, véte ced
Lámina es cualquier piedra de Tole

IV.

Al sepulcro de tres niñas, hijas del duq

Tres violas del cielo,
Tres de las flores ya breves estrella
Fragante mármol sellas,
Que aljofaró la muerte de su hielo,
Si las trenzas no están ciñendo ahor
De una alba que crepúsculos ignora.

CANCIONES SACRAS.

I.

A la traslacion de una reliquia del santo prim al colegio de su nombre, de la compañía de

Hoy es el sacro y venturoso dia
En que la gran metrópoli de Españ
Que no te juró rey, te adora santo;
Hoy con devotas ceremonias baña
El blanco clero el aire en armonía,
Los pechos en piedad, la tierra en fl
Hoy á estos sacros himnos, dulce c
Ayuda con silencio la nobleza,
Haciendo devocion de su riqueza;
Hoy pues aquesta tu latina escuela
A la docta abejuela,
No sin devota emulacion, imita,
Vuela al campo, las flores solicita,
Campo de erudicion, flor de alabas
Por honrar sus estudios de ti y del
En tanto que tú alcanzas
Ver á Dios, vestir luz, pisar estrell
Hoy la curiosidad de tu tesoro
Con religiosa vanidad ha hecho
Extraña ostentacion, alta reseña;
Hoy cada corazon deja su pecho,
Cuál en púrpura envuelto, cuál en
Y su valor devotamente enseña
Quien lo que, con industria no peq
Labró costoso el persa, extrañó el
Rica labor, fatiga peregrina
Alegremente en sus paredes cuelga
Quién de ilustrarlas huelga
Con modernos angélicos pinceles,
Milagrosas injurias del de Apéles,
Quién da á la calle y quita á la flore
De suerte que los grandes, los mes
En tu solemne fiesta
Veen pompa, visten oro, pisan flor

(38) Así Faria; Hoces lee: *y el cuerpo mas desnudo.*

(39) Así Hoces; Espinosa lee: *los mejores.*

ir, cuyas sacras sienes,
as de la real corona,
honró del arriano
al cetro sí perdona
que en ella agora tienes (40),
bien heróica mano
a del soberano
de gloriosas almas
andor que enristran palmas,
a y nunca se combate,
sate
os y los aires rompa
ado, ilustre pompa (41),
ero ardiente, el carro helado,
de vice-godos!
e ha dado
á Bétis, luz á todos.
ie te ha erigido el clero,
cantamos alabanzas,
ue tú en el cielo vales,
an el Tercero,
estro bien las esperanzas
iquias en cristales;
nos años, sus reales
católico, segunda,
ada por su Dios confunda
que Babel levanta,
saña santa,
e en paz quien no lo ha visto
ro que mereció á Cristo;
us primeros nobles paños
idad por su abogada,
en sus años
iz cetro, invicta espada.
an madre, de tus hijos cara!
vincias gloriosa,
nbra el sol, la noche ciega,
ne ninguna populosa,
tan solo España ara,
ncia, mas Sicilia siega,
Bétis tus campañas riega;
rey tan absoluto,
al mar, y no tributo;
ra escalen su corriente
idente,
ojas que de viento llenas,
de plata tus arenas;
tu suelo humedecido
te hijo sin segundo
ha tenido
honra España, invidia el mundo.

ANCION HEROICA.

enal don Enrique de Guzman, hijo de don
o, marqués del Carpio, y de doña Francisca
a del conde de Olivares, duque de San Lú-
rivado del rey nuestro señor don Felipe IV.

nancebo,
o en la edad que en el vestido,
icler luciente Febo
ha salido;
esclarecido
hilos reducido á tela,
serás hoy agregado
grado,
inario de Claveros.
eberás en tanta escuela
a, dogmas verdaderas,
udencial, profundo estado,
a;
lel Santo
tido.
dubio decidido,
octrina.
os tales
ucho mas es cardenales,

Flamante en celo el mas antiguo manto,
Si bien toda la púrpura de Tiro
Grana es en polvo al último suspiro.
Tu exaltacion instada
De Felipo fué el Cuarto, de monarca
Que al sol fatiga tanto
Lustralle sus dos mundos en un dia,
Al siempre Urbano santo,
Octavo en nombre, y en prudencia uno,
Santísimo piloto de la barca,
Que repetido en él Pedro le fia;
No fué el ruego importuno
Del católico, pues si dilatada
Tu creacion, la gracia le fué hecha,
¡Oh, quiera Dios unir en liga estrecha
Estos dos de la Iglesia tutelares!
Ya, jóven cristianísimo, con ellos
Libarán tres abejas lilios bellos,
Y melificarán, no en corchos vanos,
Sino en la que abrirán nuestros leones
Bocas de paz, tan dulce alimentadas,
Llaves dos tales, tales dos espadas,
Escondiendo con velos nuestros mares;
Cuantos les dió sacrílegos altares
Europa á la herejía
Extirparán un dia
Y otro; no solo, no, abominaciones,
Darán de Babilonia al fuego entrando
Los muros de Sion; mas alternando
Himnos sagrados, cánticos divinos,
Abrirán paso á cuantos peregrinos
Tan libres ya podrán, como devotos,
Besando el marmol desatar sus votos.
El Conde-Duque, cuya confidencia
Reclinatorio es de su gran dueño,
Cuan bien su providencia
Timon del basto ponderoso leño,
Gobierno al fin de tanta monarquía,
Lamiendo escollos ciento,
Lo ha conducido en paz á salvamento.
Este pues pompa de la Andalucía,
Gloria de los clarísimos Sidones,
De los Guzmanes, digo, de Medina,
Solicitó suave tu capelo;
¿Qué mucho ya, si el cielo,
Entre los muchos que te incluye dones,
Sobrino te hizo suyo de una hermana
Valerosa y real sobre divina?
Dígalo el Bétis, de quien es Diana;
El Carpio, de quien es deidad, lo diga.
Tú á la fortuna amiga
Atomo no perdones de propicia;
Goza la dignidad cardenalicia,
Unos dias clavel, otros viola,
La ingenuidad observes española,
La duplicidad huyas extranjera;
Tus colegas admiren la severa
Dulce afabilidad que te acompaña;
Que al duodécimo lustre, si nó engaña
Cuanto abrazan las zonas,
Te espera el Tiber con sus tres coronas.

OTRA.

A la serenísima infanta María, ya reina de Hungría, que mató un jabalí de un arcabuzazo.

Las duras cerdas que vistió celoso
Marte, viste hoy amante,
Ya deidad fulminante,
El planeta ofrecido belicoso,
De un plomo muere al rayo glorioso.
Muere, dichosa fiera;
Que España ilustrará la quinta esfera,
Bellísima, pues tu Cintia española
Cerdosos brutos mata
En cuanto de tu hermano,
No esplendor soberano,
Sombras sí de las señas que tremola,
Altamente desata
Vapores de la envidia coligados,
Ejércitos, provincias, potentados.

Hoces y Faria leen, en vez de *espada*, *palma*.
; Hoces y Faria ponen *trompa*.

CANCION HEROICA.

A las *Lusiadas* de Camoes, que tradujo de portugués en castellano Luis Gomez de Tapia.

Suene la trompa bélica
Del castellano cálamo,
Dándole lustre y sér á las *Lusiadas*,
Y con su ritma angélica
En el celeste tálamo
Encumbre su valor entre las hiadas,
Napeas y hamadríadas.
Con amoroso cántico
Y espíritu poético
Celebren nuestro Bético
Del mauritano mar al mar Atlántico,
Pues vuela su Calíope
Desde el blanco francés al negro etíope.

Aquí la fuerza indómita
Del Pacheco diestrísimo
Descubre de su rey el pecho y ánimo.
La envidia deja atónita
Con su valor rarísimo,
Y el Samorin soberbio pusilánimo
Muéstrase aquí magnánimo,
Alburquerque y solícito
Capitan integérrimo,
Que al amador misérrimo
Crudamente castiga el hecho ilícito,
Y á Goa y su potencia
Dos veces la sujeta á su inocencia.

Almeida, que á los árabes
Con la venganza honrada
Sus muros y edificios va talándoles,
Y á los rumes y alábares,
Debajo de la Tórrida,
Con valerosa espada domeñándoles,
Y mayor pena dándoles
Con el hijo belígero,
Que en el seno cambáico
Contra el moro y hebráico
Muere mostrando su furor armígero,
Sirviéndole de túmulo
De mamelucos el sangriento cúmulo.

Cuanta pechos heróicos
Te dan fama, clarifica
¡Oh Lusitania! por la tierra cálida;
Tanta versos estóicos
Te dan gloria mirífica,
Celebrando tu nombre y fuerza válida.
Dígalo Castálida,
Que al soberano Tapia
Hizo que mas que en árboles,
En bronces, piedras, mármoles,
En su verso eterniza tu prosapia,
Dándole el odorífero
Lauro por premio del gran dios Lucífero.

CANCION FÚNEBRE.

Al sepulcro del rey Felipe III, nuestro señor.

Suspenda, y no sin lágrimas, tu paso,
¡Oh peregrino errante!
Este augusto depósito, este vaso,
Emula su materia del diamante,
Su forma de la mas sublime llama
Que á Egipcio construyó bárbara fama.

No admires, no, la variedad preciosa
De piedras, de metales;
No el arte que sudando estudiosa,
Glorias dará á los siglos de sí tales,
Que caduco no muera el tiempo, y ellas
Besando permanezcan las estrellas.

Húrtale al esplendor, bien que profano,
Altamente debido,
La atencion toda, no al objeto vano,
Ciego la fies al mejor sentido;
Abran las puertas exterioridades
Al discurso, el discurso á las verdades.

Rey yace excelso, sus cenizas sella
Esta augusta eminente.
Quién fué, muda lo está diciendo a
Piedra animada de *hic jacet* valiente
Religion sacra, que doliente en vul
El un pecho da á celo, el otro al cul

Su fin, ya que no acerbo, no mad
Dulcemente llorando,
Acusa la clemencia al mármol duro
De sus vertidas bien lágrimas blan
El árbol de Minerva suspendida
La invicta espada que ciñó su vida.

La liberalidad, si el jaspe llora,
Ver, caminante, puedes,
Tan copiosa de lágrimas ahora
Cuanto fué cuatro lustros de merce
Desatada la América sus venas,
Suplió magnificencia tantas penas.

Aquel mórbido jaspe mira, y lag
¡Oh huésped! soleniza,
No del buril mentida la que el fueg
En el paler bebió de la ceniza,
Sino aquella que fué por excelencia
O pureza fecunda ó continencia.

Estas virtudes, altamente santo,
Ejercitó el tercero
De los Felipes; tú, deshecho en lla
Las venera, y prosigue ¡oh pasajer
Tus pasos antes que se acabe el dí
Porque es breve aun del sol la mon

OCTAVAS.

OCTAVAS SACRAS.

A la descension de la Virgen nuestra Señora
capellan san Ildefonso en la santa igles

Era la noche: en vez del manto
Tejido en sombras y en horrores t
Crepúsculos mintiendo al aire pur
De un árbol ni confuso ni distinto,
Turbada así de Tésalo conjuro
Su esplendor corvo la deidad de C
A densa nube fria, que dispensa
Luz como nube y rayos como dem

Fulgores arrojando, se presienta
Nocturno sol en carro no dorado,
En trono sí de pluma, que lucienta
Canoro nicho es, dosel alado;
Concentuoso coro diligente,
A tanto ministerio destinado,
En hombros pues querúbicos Mari
Viste al aire la púrpura del dia.

Al cerro baja, cuyos levantados
Muros, alta de España maravilla,
De antigüedad salian coronados
Por los campos del aire á recibilla
En tantos la aclamó plectros dorad
Cuantas se oyeron ondas en su ori
Glorioso el Tajo en ministrar crist
A empíreas torres ya, no imperiale

Busca al pastor que del metal p
Sacro es cayado su torcido leño,
Docto conculcador del venenoso,
Helvediano áspid, no pequeño.
Hallólo; mas hurtándose al reposo
Que los mortales han prescrito al
El templo entraba cuando al santo
Alta le escondió luz el templo tod

El luminoso horror tan mal per
Cuan bien impide su familia breve
Pues con la menos tímida persona
Un término de mármol fuera leve;
Aguila pues al sol que lo corona,
Intrépido Ildefonso rayos bebe,
Fieles á una pluma que ha pasado
Con lo que ha escrito de lo que ha

Postrarse humilde en el que tan
Majestuoso rosicler le atiende,
Y absorto en la de luz region prim

ıoıante ó inmóbil pende (42);
stre luego reverbera,
ı lo fúlgido que enciende,
do en la revista
ivilegios de la vista.
itial la Reina esclarecido
e viste de un brocado,
no le era concedido
sar mas levantado;
n antes que vencido,
ı en los cielos engastado,
a pretendió tan bella
r mas que mucha estrella.
cias recíprocas la suma
atisfacieron soberano,
on la divina pluma,
que en otra mano;
su océano la espuma,
estituye menos cano,
lo el templo restituye
ız que á su luz huye.
ı siempre, oh siempre gloriosa!
ldes dignada afectos puros,
nstruye suntuosa
ios y de bronces duros,
de virtud tan poderosa,
o de obeliscos y de muros
crilego se atreve
erigió piedra mas breve.
gloria de los Sandovales,
stra fe tan vigilante,
ıstran ojos celestiales
rastran púrpura flamante;
tolas ciñen inmortales
so el escuadron ovante,
consagra hoy á tu bulto
ono cuan debido culto.

OTRA FÚNEBRE.

la ciudad de Córdoba hizo á la reina
ñora doña Margarita de Austria.

e admirais de piedras graves
pcia, aunque á la llama imita,
ivilegian hoy suaves,
ımanidad de Margarita (43);
la pompa de las aves
leños solicita,
ıtile aroma tal en vano,
us troncos al gusano.

OTRA VARIA (44).

confusa montería
ı buen oido se dilate,
no atruena, el alcon pia,
incha, el perro late,
o olvida su armonía
l pájaro ó se abate;
hace un dulce yerro,
abel, cuerno, alcon, perro.

OCTAVAS SACRAS.

le san Francisco de Borja, de la compañía de Jesus.

riosa, cuyo excelso muro
in duda la una parte
Apolo, si del duro
otra del furor de Marte,
s el cétro mas puro
tiva no sin arte,
canoros no sea injuria
l Bétis cuervo sea del Turia.
ıes la voz como la pluma,
neroso Borja santo,
Si de su gloria la pureza suma
No ofenden las tinieblas de mi canto;
Depuso el fausto, parto de la espuma,
La púrpura ducal creciendo tanto,
Le indujo horror la mas esclarecida
Corona en un cadáver definida.
Fomentando este horror un desengaño,
Que á trompa final suena, solicita
Crecer humilde el número al rebaño,
Del silbo, del cayado jesuita;
¡Del palacio á un redil! efecto extraño
De impulso tan divino, que acredita
Al mayoral y alienta su ganado,
Apostólico este, aquel sagrado!
Religioso Quiron, no solo iguala (45),
Sino excede en virtud al mas perfecto,
Sucediendo silicios á la gala,
Que aun el mas venial liman afecto;
El ayuno á su espíritu era un ala,
La oracion otra, siempre fiscal recto
De su conciencia; bien que garza el Santo,
Las plumas peina orillas de su llanto.
Tempestades previendo, suele esta ave
Graznar cantando al despuntar del dia.
El remedio despues tormenta grave,
Que antes amenazó su profecía,
Al que á Dios mentalmente hablarle sabe,
Mucho de lo futuro se le fia;
Bajel lo diga de quien fué piloto,
De escollos mil besado, y nunca roto.
Pisando pompas quien del mejor cielo
En su celda la luz bebia mas clara,
El sacro honor renuncia del capelo,
Glorioso ingreso á la tercer tiara;
Húrtase al mundo, que en tocando el suelo,
Sierpe se hace aun de Moisen la vara;
Religioso sea pues beatificado
Quien duque pudo ser canonizado.

OCTAVA (46).

Al Santísimo Sacramento.

El pelícano rompe el duro pecho
Con pecho, con amor, con osadía;
Deja del mismo pecho manjar hecho,
Con que á su pecho los hijuelos cria;
¡Oh eterno pecho, que en amor deshecho,
Tu pecho das con pecho y valentía,
Porque el pecho del hombre regalado
Con tu pecho á tus pechos se ha criado!

TERCETOS.

TERCETOS HEROICOS.

A la historia de Felipe II que escribió Luis Cabrera, su coronista.

Escribis ¡oh Cabrera! del Segundo
Filipo las acciones y la vida,
Con que el cielo adquirió, si admiró el mundo.
Alto asunto, materia esclarecida,
Digna, Libio español, de vuestra pluma,
Y pluma tal á tanto rey debida.
Léase pues deste prudente Numa
El largo cetro, la gloriosa espada,
En culto estilo ya con verdad suma.
Sea la felicísima jornada
En sus primeros años florecientes
Lisonja de mi oreja fatigada.
Provincias, mares, reinos diferentes,
Peregrino gentil pisó ceñido
De enjambres, no de ejércitos de gentes.
Cual ya el único pollo bien nacido,
De crestas vuela, de oro coronado,
Si bien de plata y rosicler vestido,

le.
ıs leen *humildad.*
ce del señor Guerra y Orbe, no es de Góngora.

(45) Así Faria; otros leen *cyron.*
(46) No es de Góngora esta octava, segun un códice del señor Guerra y Orbe.

Que de tropas de aves rodeado,
La variedad matiza del plumaje
El color de los cielos turquesado;
Tal el jóven procede en su viaje,
Fénix, mas no admirado del dichoso
Arabe en nombre, bárbaro en linaje,
Ni del egipcio un tiempo religioso,
Si no hospedado del fiel lombardo,
Temido del helvecio belicoso.
Tantos siguen al príncipe gallardo,
Que el rio que vadean cristalino,
Ó al mar no llega, ó llega con pié tardo.
Hierve, no de otra suerte que el camino,
De próvidas hormigas, ó de abejas
El aire al colmenar circunvecino.
Balcones, galerías son y rejas
Del número que ocurre á saludarlo
Las altas hayas, las encinas viejas.
A los piés llega al fin del Quinto Carlo,
Que en sus brazos lo acoge, y tiernamente
Lo abraza, y no desiste de abrazarlo (47).

TERCETOS BURLESCOS.

A lo poco que hay que fiar de los favores de los príncipes cortesanos; por lo cual se sale de la corte.

¡Mal haya el que en señores idolatra
Y en Madrid desperdicia sus dineros,
Si ha de hacer al salir una mohatra!
Arroyos de mi huerta lisonjeros;
Lisonjeros mal dije, que sois claros,
Dios me saque de aquí y me deje veros.
Si correis sordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais murmuradores;
Que llevo muchas cosas que contaros.
Tenedme, aunque es otoño, ruiseñores,
Ya que llevar no puedo ruiseriados,
Que entre pámpanos son lo que entre flores.
Si yo tuviera veinte mil ducados,
Tiplones convocara de Castilla,
De Portugal bajetes mermelados (48),
Y á fe que á la pajísima capilla
Tiorbas de cristal vuestras corrientes
Prestaran dulces en su verde orilla;
Pájaros suplan pues faltas de gentes,
Que en voces, si no métricas, suaves,
Consonancias desaten diferentes,
Si ya no es que de las simples aves
Contiene la república volante
Poetas, ó burlescos sean ó graves;
Y cualque madrigal sea elegante,
Librándome el lenguaje en el concento,
El que algun culto ruiseñor me cante,
Pródigo dulce que corona el viento,
En unas mismas plumas escondido
El músico, la musa, el instrumento;
Mas ¿dónde ya me habia divertido?
Risueñas aguas, que de vuestro dueño
Con razon os habeis siempre reido,
Guardad entre esas guijas lo risueño
A este dómine bobo que pensaba
Escaparse de tal por lo aguileño,
Celebrando con tinta, y aun con baba,
Las fiestas de la corte, poco menos
Que hacérselas á Júdas con octava.
Cantar pensé en sus márgenes amenos
Cuantas Dianas Manzanares mira,
A no arromadizarme sus serenos.
La lisonja, con todo, y la mentira,
Modernas musas del favonio coro,
Las cuerdas le rozaron á mi lira.
¿Valió por dicha al leño mio canoro,
Si puede ser canoro leño mio,
Clavijas de marfil ó trastes de oro?

(47) Estos tercetos parecen fragmentos de una larga epístola.
(48) Otros leen equivocadamente *bajeles*, en vez de *bajetes*.

Sequedad lo ha tratado como á r
Puente de plata fué que hizo algun
A mi fuga quizá de su desvío.
No mas, no, que aun á mí seré in
Y no es mi intento á nadie dar enoj
Sino apelar al pájaro de Juno.
Gastar quiero de hoy mas plum
Y mirar lo que escribo; el deseng
Preste clavo y pared á mis despojo
La adulacion se queden, y el es
Mintiendo en el teatro, y la esperan
Dando su verde un año y otro año;
Que si en el mundo hay bienaven
A la sombra de aquel árbol me es
Cuyo verdor no conoció mudanza.
Su flor es pompa de la primaver
Su fruto, ó sea lo dulce ó sea lo ac
En oro engasta, que al romperlo es
Allí el murmurio de las aguas le
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado
Me guardan, si acá en polvos no m
Molido del dictámen de un letrad
En la tahona de un relator, donde
Siempre hallé para mí el rocin cam
¡Dichoso el que pacífico se escon
A este civil ruido, y litigante,
O se concierta ó por poder respon
Solo por no ser miembro cortesi
De sierpe prodigiosa que camina
La cola, como el gámbaro, delante
¡Oh soledad de la quietud divin
Dulce prenda, aunque muda ciud
Del campo, y de sus ecos convecin
¡Sabrosas treguas de la vida ur
Paz del entendimiento, que lambi
Tanto en discursos la ambicion hu
¿Quién todos sus sentidos no te
Ponme sobre la mula; verás cuánt
Mas que la espuela esta opinion la
Sea piedras la corona, si oro el
Del monarca supremo; que el pru
Con tanta obligacion no aspira á ta
Entre pastor de ovejas y de gen
Un político medio lo conduce
Del pueblo á su heredad, della á su
Sobre el aljófar que en las yerba
O se reclina, ó toma residencia
A cada vara de lo que produce.
Tiéndese, y con debida reverenc
Responde, alta la gamba, al que le
La expulsion de los moros de Vale
Tan cerimoniosamente vive,
Sin dársele un cuartin de que en la
Le dén título á aquel, ó el otro pri
No gasta así papel, no paga port
De la gaceta que escribió las bodas
De doña Calamita con el Norte.
Del estadista y sus razones todas
Se burla visitando sus frutales,
Mientras el ambicioso sus balboda
No pisa pretendiente los umbral
Del que trae la memoria en la pre
Pues della penden los memoriales.
El márgen de la fuente cristalin
Sobre el verde mantel que da á su
Platos le ofrece de esmeralda fina.
Sírvele el huerto con la pera gr
Emula en el favor, y no comprada
De lo mas cordial de la camuesa.
A la gula se queden la dorada
Rica bajilla, el bacanal estruendo;
Mas basta, que la mula es ya llega
A tus lomos, oh rucia, me encomie

(49) Así Faria; otros leen *frente*.

FÁBULA

LIFEMO Y GALATEA.

tísimo señor Conde de Niebla.

me dictó rimas sonoras,
ique bucólica Talía,
Conde! en las purpúreas horas
la alba y rosicler el dia,
de luz tu niebla doras,
on de la zampoña mia,
ios no te ven de Huelva
nto ó fatigar la selva (1).
pula en la maestra mano
pájaro su pluma (2),
en la alcándara, que en vano
tir el cascabel presuma;
ga el freno de oro cano
ndaluz la ociosa espuma;
el en el cordon de seda,
n fin la cítara suceda (3).
ejercicio sean robusto (4)
silencio dulce, en cuanto
chas de dosel augusto (5)
ayan el fiero canto;
as musas hoy el gusto;
i puede ofrecer tanto
la fama no segundo,
iirán los términos del mundo.

FÁBULA.

umoso el mar siciliano
a de plata al Lilibeo (6),
e las fraguas de Vulcano
os huesos de Tifeo,
s cenizoso un llano,
el sacrílego deseo,
io da; allí una alta roca
i una gruta de su boca.
i tosca deste escollo duro
istos son, á cuya greña
ebe, menos aire puro,
rofunda que á la peña;

oces, Salcedo, Faria y otros leen:
l viento y fatigar la selva.
indora.
lcedo y otros; Pellicer y Faria escriben:

cicio, dice Cascales.
el dosel.
: «Dicen que *argentar de plata* es lo mismo
ntear de plata, no dándose por entendido al-
notó, que es frase provincial y solo usada
de *argentar* sirve al oro y plata, y se dice *ar-*
ntar de plata; y esto es mas frecuente en los

ice que si le fuera lícito, enmendara: *El pié*
libeo, porque, habiendo dicho pié, se diria
ilzar.
ccionario de la lengua española, digo en la
conjunto de oro y plata ó de monedas, y cito
icas de Villégas, donde se lee, al tratarse de
nae:

a diosas me cercaban,
diosas me ocurrian,
i cesaba el canto
lúpiter venia;
celoso, dejélos,
ti volví, Licinnia,
no amante que teme
vias de argentería.

ura de oro, plata, azabache, etc. Arguijo, en
tas de toros y cañas, escribe: «*Lanzas, des-*
y cometas azules y plata, mangas de holan,
la de oro... y argenterías negras.»
ciones se dice: *Bóveda ó de las fraguas.*

Caliginoso lecho el seno oscuro
Ser de la negra noche nos enseña (8),
Infame turba de nocturnas aves,
Gimiendo tristes y volando graves.

Deste pues formidable de la tierra
Bostezo el melancólico vacío,
A Polifemo, horror de aquella sierra (9),
Bárbara choza es, albergue umbrío
Y redil espacioso, donde encierra
Cuanto las cumbres ásperas cabrío
De los montes esconde, copia bella
Que un silbo junta y un peñasco sella.

Era un monte de miembros eminente
Este que, de Neptuno hijo fiero,
De un ojo ilustra el orbe de su frente,
Emulo casi del mayor lucero;
Cíclope, á quien el pino mas valiente
Baston le obedecia tan ligero,
Y al grave peso junco tan delgado,
Que un dia era baston y otro cayado.

Negro el cabello, imitador undoso
De las oscuras ondas del Leteo (10),
Al viento, que lo peina proceloso,
Vuela sin órden, pende sin aseo;
Un torrente es su barba impetuoso,
Que adusto hijo deste Pirineo
Su pecho inunda, ó tarde ó mal ó en vano
Sulcado aun de los dedos de su mano (11).

No la Trinacría en sus montañas fiera
Armó de crueldad, calzó de viento,
Que redima feroz, salve ligera
Su piel manchada de colores ciento;
Pellico es ya la que en los bosques era (12)
Mortal horror al que con paso lento (13)
Los bueyes á su albergue reducia,
Pisando la dudosa luz del dia.

Cercado es, cuanto mas capaz, mas lleno,
De la fruta el zurron casi abortada,
Que el tardo otoño deja al blando seno
De la piadosa yerba encomendada;
La serva, á quien le da rugas el heno,
La pera, de quien fué cuna dorada
La rubia paja, y pálida tutora
La niega avara, y pródiga la dora (14).

Erizo es el zurron de la castaña,
Y entre el membrillo, ó verde ó datilado,
De la manzana hipócrita, que engaña,
A lo pálido no, á lo arrebolado;
Y de la encina, honor de la montaña,
Que pabellon al siglo fué dorado,
El tributo, alimento, aunque grosero,
Del mejor mundo, del candor primero.

Cera y cáñamo unió, que no debiera,
Cien cañas, cuyo bárbaro ruido
De mas ecos que unió cáñamo y cera
Albogue es duramente repetido (15);

(8) Así Pellicer; otros escriben: *nos lo enseña.*
(9) Así Hoces, Salcedo, Faria y otros; Pellicer, refiriéndose á manuscritos de Góngora, dice:

Al cabrero mayor de aquella sierra.

(10) Así Pellicer; otros escriben *aguas* en vez de *ondas.*
(11) Así Pellicer, concertando *sulcado* con torrente; otros leen *sulcada*, con alusion á *barba.*
(12) Pellicer dice que algunos manuscritos leen:

Pellico es del jayan la que antes era.

(13) *Fiero terror*, en vez de *mortal horror*, pone Pellicer.
(14) Segun Pellicer, en algunos manuscritos se lee la mitad de esta estancia distintamente, y *no sé si diga mejor* (son sus palabras):

La delicada serva, á quien el heno
Rugas le da en la cuna, la opilada
Camuesa, que el color pierde amarillo
En tomando el acero del cuchillo.

(15) Así Salcedo Coronel; Pellicer y otros leen:

Albogues duramente es repetido.

Salcedo explica el verso diciendo:
«De mas ecos que juntó el cáñamo y cera es repetido duramente *albogue.* Esto es, los ecos que formaba duramente el instru-

La selva se confunde, el mar se altera,
Rompe Triton su caracol torcido,
Sordo huye el bajel á vela y remo;
Tal la musica es de Polifemo.

Ninfa de Dóris, hija la mas bella
Adora que vió el reino de la espuma;
Galatea es su nombre, y dulce en ella
El terno Vénus de sus Gracias suma;
Son una y otra luminosa estrella
Lucientes ojos de su blanca pluma.
Si roca de cristal no es de Neptuno,
Pavon de Vénus es, cisne de Juno.

Purpúreas rosas sobre Galatea
La alba entre lilios cándidos deshoja;
Duda el Amor cuál mas su color sea,
O púrpura nevada ó nieve roja;
De su frente la perla es Eritrea
Emula vana; el ciego dios se enoja,
Y condenado su esplendor, la deja
Pender en oro al nacar de su oreja.

Invidia de las ninfas y cuidado
De cuantas honra el mar deidades era,
Pompa del marinero, niño alado,
Que sin fanal conduce su venera;
Verde el cabello, el pecho no escamado,
Ronco sí, escucha á Glauco la ribera
Inducir á pisar la bella ingrata
En carro de cristal campos de plata.

Marino jóven las cerúleas sienes
Del mas tierno coral ciñe Palemo,
Rico de cuantos la agua engendra bienes
Del faro odioso al promontorio extremo,
Mas en la gracia igual, si en los desdenes
Perdonado algo mas que Polifemo
De la que no le oyó, y calzada plumas,
Tantas flores pisó como él espumas:

Huye la bella ninfa, y el marino
Amante nadador ser bien quisiera,
Ya que no áspid á su pié divino,
Dorado pomo á su veloz carrera (16);
Mas ¿cuál diente mortal, cuál metal fino
La fuga suspender podrá ligera
Que el desden solicita? ¡Oh cuánto yerra
Delfin que sigue en agua corza en tierra!

Sicilia en cuanto oculta, en cuanto ofrece,
Copa es de Baco, huerto de Pomona;
Tanto de frutas esta la enriquece,
Cuanto aquel de racimos la corona;
En carro que estival trillo parece,
A sus campañas Céres no perdona,
De cuyas fertilísimas espigas
Las provincias de Europa son hormigas.

A Páles su viciosa cumbre debe
Lo que á Céres, y aun mas, su vega llana,
Pues si en la una granos de oro llueve,
Copos nieva en la otra mil de lana;
De cuantos siegan oro, esquilan nieve
O en pipas guardan la esprimida grana,
Bien sea religion, bien amor sea,
Deidad, aunque sin templo, es Galatea.

Sin aras no; que el márgen donde para
Del espumoso mar su pié ligero,
Al labrador de sus primicias ara,
De sus esquilmos es al ganadero;
De la copia á la tierra poco avara
El cuerno vierte el hortelano entero
Sobre la mimbre que tejió prolija,
Si artificiosa no, su honesta hija.

Arde la juventud, y los arados
Peinan las tierras que sulcaron ant
Mal conducidos, cuando no arrastra
De tardos bueyes, cual su dueño er
Sin pastor que los silbe, los ganad
Los crugidos ignoran resonantes
De las hondas, si en vez del pastor
El céfiro no silba, ó cruje el robre.

Mudó la noche el can; el dia dor
De cerro en cerro y sombra en som
Bala el ganado, al mísero balido
Nocturno el lobo de las selvas nace
Cébase, y fiero deja humedecido
En sangre de una lo que la otra pe
Revoca Amor los silbos, á su dueñ
El silencio del can siga ó el sueño (

La fugitiva ninfa en tanto, donde
Hurta un laurel su tronco al sol ard
Tantos jazmines cuanta yerba esco
La nieve de sus miembros da á un
Dulce se queja, dulce se responde
Un ruiseñor á otro, y dulcemente
Al sueño da sus ojos la armonía
Por no abrasar con tres soles el dí

Salamandra del sol vestido estr
Latiendo el can del cielo estaba, c
Polvo el cabello, húmidas centella
Si no ardientes aljófares sudando,
Llegó Acis, y de ambas luces bel
Dulce occidente viendo al sueño bl
Su boca dió y sus ojos cuanto pud
Al sonoro cristal, al cristal mude.

Era Acis un venablo de Cupido,
De un fauno medio hombre y med
En Simétis, hermosa ninfa, habid
Gloria del mar, honor de su riber
Al bello iman, al ídolo dormido,
Acero sigue, idólatra venera (21);
Rico de cuanto el huerto ofrece p
Rinden las vacas y fomenta el reb

El celestial humor recien cuaja
Que la almendra guardó entre ver
En blanca mimbre se lo puso al la
Y un copo en verdes juncos de ma
En breve corcho, pero bien labrad
Un rubio hijo de una encina hueca
Dulcísimo panal, á cuya cera
Su néctar vinculó la primavera.

Caluroso al arroyo da las manos
Y con ellas las ondas á su frente

mento de Polifemo repetian que era *albogue*, ó en los ecos repetidos de tantas voces se conocia que el instrumento que las formaba era *albogue*.»

Pellicer interpreta de este modo:

«Cuyo estruendo bárbaro, grande... repetian mas ecos que unieron cáñamo y cera *albogues*; de modo que si el instrumento constaba de cien cañas ó cien cicutas, que es aquella distancia que hay de nudo á nudo en la caña, el eco repetia cuatrocientas voces.»

(16) *En su veloz carrera.—Texto de Pellicer.*

(17) Pellicer dice:

A su dueño
El silencio del can siga, ó el su

Así se ha de leer, no

O á su dueño
El silencio del can sigan, y el s

que no hace sentido; lo que quiso decir Lo silbos que habia de dar el pastor no los d amor, ora durmiese de dia ó callase de noch

(18) Salcedo dice que estos versos deben e «Le da tantos jazmines á una fuente cuant la nieve de sus miembros; esto es, recosta fuente, le da tantos jazmines en lo cándid cuanta yerba esconde la nieve de ellos mism este lugar, aunque don Gabriel del Corral, dicion honran felizmente á España, me dij manera: que recostada Galatea cerca de un superior, retratándose en sus aguas, le daba jazmines cuanta yerba escondia la nieve de miéndola con ellos.»

(19) Pellicer dice que así se ha leer, no de se ve en algunos manuscritos é impresos.

(20) Así Pellicer; otros suprimen en este v

(21) Así Pellicer; los demás dicen equivoc

El bello iman, el ídolo dormid
Que acero sigue, idólatra vene

(22) Así Pellicer, Salcedo y otros; He mas leen:

Y un poco en verdes juncos de

rtos que, de espuma canos,
ırzas son de la corriente;
ıs de volantes vanos
io lisonjeramente,
, cuando no sea cama
mbras, de menuda grama.

es la sonorosa plata
lel arroyuelo apenas,
s verdes márgenes ingrata,
) de sus azucenas (23);
tan frio se desata
ezoso por sus venas,
isa fuga, al presto vuelo
ve fué, plumas de hielo.

imbres halló, leche exprimida
iel en corcho, mas sin dueño,
eño debe, agradecida
lta, venerado el sueño;
ı mil veces ofrecida
sia no pequeño
ó, aunque estaba helada,
ra y menos alterada.

e atribuye, no, la ofrenda;
scivo ni á otro feo
as selvas, cuya rienda
ja que aflojó el deseo (24);
ntonces de la venda,
gloriosa, alto trofeo
l árbol de su madre sea
sta allí de Galatea.

amas del que mas se lava
, mirto levantado,
istal hizo, si no aljaba,
cho de un arpon dorado;
e rigor, la fiera brava
da ya con mas cuidado,
que á su dueño sea devoto,
ide mas, el verde soto.

, aunque muda, mas no sabe
rticular que mas querria (25),
), si bien pincel suave
ejado ya en su fantasía;
to ya del temor grave
o, y tímida en la umbría
ipo, y campo de batalla,
eño al cauto garzon halla.

ó, y haciéndolo dormido,
n pié, toda sobre él pende,
eño, bárbara al mentido
ncio que no entiende;
na así el fragoso nido
bil mientras no deciende
mas al milano pollo
encia abriga de un escollo;

infa bella, compitiendo
n dormido en cortesía,
, mas el dulce estruendo
oyo enmudecer querria;
o de las ramas, viendo
osquejo que ya habia
iacion Cupido hecho
l que le clavó en su pecho,

De sitio mejorada, atenta mira
En la disposicion robusta aquello
Que, si por lo suave no la admira,
Es fuerza que la admire por lo bello;
Del casi trasmontado sol aspira
A los confusos rayos su cabello;
Flores su bozo es, cuyas colores,
Como duerme la luz, niegan las flores.

En la rústica greña yace oculto
El áspid del intonso prado ameno
Antes que del peinado jardin culto
En el lascivo regalado seno;
En lo viril desata de su bulto
Lo mas dulce el Amor de su veneno;
Bébelo Galatea, y da otro paso
Por apurarle la ponzoña al vaso.

Acis, aun mas de aquello que dispensa
La brújula del sueño vigilante,
Alterada la ninfa esté ó suspensa,
Argos es siempre atento á su semblante,
Lince penetrador de lo que piensa,
Ciñalo bronce ó múrelo diamante;
Que en sus paladiones Amor ciego,
Sin romper muros introduce fuego.

El sueño de sus miembros sacudido,
Gallardo el jóven su persona ostenta (26),
Y al marfil luego de sus piés rendido,
El coturno besar dorado intenta;
Menos ofende el rayo prevenido
Al marinero, menos la tormenta
Prevista le turbó ó pronosticada;
Galatea lo diga, salteada.

Mas agradable, menos zahareña (27),
Al mancebo levanta venturoso,
Dulce ya concediéndole y risueña
Paces no al sueño, treguas sí al reposo;
Lo cóncavo hacia de una peña
A un fresco sitial dosel umbroso,
Y verdes celosías unas hiedras,
Trepando troncos y abrazando piedras.

Sobre una alfombra que imitara en vano
El tirio sus matices, si bien era
De cuantas sedas ya hiló gusano,
Y artífice tejió la primavera,
Reclinados al mirto mas lozano,
Una y otra lasciva, si ligera,
Paloma se caló, cuyos gemidos,
Trompas de amor, alteran sus oidos.

El ronco arrullo al jóven solicita;
Mas con desvíos Galatea suaves
A su audacia los términos limita,
Y el aplauso al concento de las aves;
Entre las ondas y la fruta imita
Acis al siempre ayuno en penas graves;
Que en tanta gloria infierno son no breve,
Fugitivo cristal, pomos de nieve.

No á las palomas concedió Cupido
Juntar de sus dos picos los rubíes,
Cuando al clavel el jóven atrevido
Las dos hojas le chupa carmesíes;
Cuantas produce Pafo, engendra Gnido
Negras violas, blancos albeliés
Llueven sobre el que Amor quiere que sea
Tálamo de Acis ya y de Galatea.

Su aliento humo, sus relinchos fuego,
Si bien su freno espumas, ilustraba
Las columnas Eton que erigió el griego,
Do carro de la luz sus ruedas lava,
Cuando de amor el fiero jayan ciego
La cerviz le oprimió á una roca brava,
Que á la playa, de escollos no desnuda,
Lanterna es ciega y atalaya es muda.

Arbitro de montañas y ribera,
Aliento dió en la cumbre de la roca
A los albogues que agregó la cera,
El prodigioso fuelle de su boca;

iones dicen:
se hizo de sus azucenas.
n el texto de Pellicer, pongo en el mio *se-*
retaba:
l lecho que la ofreció la márgen, marchitó
s, ó se levantó en pié, con que quedaron
los miembros de Galatea.»
rienda al deseo, déjase llevar del apetito, y
ias rienda viendo entregado al sueño lo que
en *el sueño afija*, pero mal, porque no hace
ne la rienda no se *afiga*, sino se *afoja*.»
DON LUIS puso *afigir la rienda* por *ajustar*.
ria; sigo á Pellicer.

(26) Así Pellicer; otros leen: *la persona*.
(27) Así Pellicer; otros ponen: *y menos saharella*.

La ninfa los oyó, y ser mas quisiera
Breve flor, yerba humilde, tierra poca,
Que de su nuevo tronco vid lasciva,
Muerta de amor, y de temor no viva;

Mas, cristalinos pámpanos sus brazos,
Amor la implica si el temor la añuda
Al infelice olmo que pedazos
La segur de los celos hará aguda;
Las cavernas en tanto, los ribazos
Que ha prevenido la zampoña ruda,
El trueno de la voz fulminó luego;
Referildo, Piérides, os ruego.

«¡Oh bella Galatea, mas suave
Que los claveles que troncó la aurora,
Blanca mas que las plumas de aquel ave (28)
Que dulce muere y en las aguas mora;
Igual en pompa al pájaro que grave
Su manto azul de tantos ojos dora
Cuantas el celestial zafiro estrellas;
Oh tú que en dos incluyes las mas bellas!

»Deja las ondas, deja el rubio coro
De las hijas de Tétis, y el mar vea,
Cuando niega una luz un carro de oro (29),
Que en dos las restituye Galatea;
Pisa la arena, que en la arena adoro
Cuantas el blanco pié conchas platea,
Cuyo bello contacto puede hacerlas,
Sin concebir rocío, parir perlas.

»Sorda hija del mar, cuyas orejas
A mis gemidos son rocas al viento,
O dormida te hurten á mis quejas
Purpúreos troncos de corales ciento,
O al disonante número de almejas,
Marino, si agradable no, instrumento,
Coros tejiendo estés, escucha un dia
Mi voz, por dulce, cuando no por mia.

»Pastor soy; mas tan rico de ganados,
Que los valles impido mas vacíos,
Los cerros desparezco levantados
Y los caudales seco de los rios (30);
No los que de sus ubres desatados,
O derivados de los ojos mios,
Leche corren y lágrimas; que iguales
En número á mis bienes son mis males.

»Sudando néctar, lambicando olores,
Senos que ignora aun la golosa cabra,
Corchos me guardan mas que abeja flores
Liba inquieta é ingeniosa labra (31);
Troncos me ofrecen árboles mayores,
Cuyos enjambres, ó el abril los abra,
O los desate el mayo, ámbar destilan
Y en ruecas de oro rayos del sol hilan.

»Del Júpiter soy hijo de las ondas,
Aunque pastor; si tu desden no espera
A que el monarca de esas grutas hondas
En tronco de cristal te abrace nuera,
Polifemo te llama, no te escondas;
Que tanto esposo admira la ribera
Cual otro no vió Febo mas robusto
Del perezoso Bolga al Indo adusto (32).

»Sentado, á la alta palma no pera
Su dulce fruto mi robusta mano;
En pié, sombra capaz es mi persona
De innumerables cabras el verano.
¿Qué mucho, si de nubes se corona
Por igualarme la montaña en vano,
Y en los cielos desde esta roca puede
Escribir mis desdichas con el dedo?

»Marítimo Alcion, roca eminente
Sobre sus huevos coronaba el dia,
Que espejo de zafiro fué luciente
La playa azul de la persona mia;
Miréme, y lucir vi un sol en mi fren
Cuando en el cielo un ojo se veia;
Neutra el agua, dudaba á cuál fe pr
Al cielo humano ó al cíclope celeste.

»Registra en otras puertas el vem
Sus años, su cabeza colmilluda
La fiera, cuyo cerro levantado
De helvecias picas es muralla aguda
La humana suya el caminante errad
Dió ya á mi cueva, de piedad desn
Albergue hoy, por tu causa, al pere
Do halló reparo, si perdió el camin

»En tablas dividida rica nave
Besó la playa miserablemente,
De cuantas vomitó riquezas grave
Por las bocas del Nilo el Oriente;
Yugo aquel dia, y yugo bien suave,
Del fiero mar á la sañuda frente
Imponiéndole estaba, si no al viento
Dulcísimas coyundas mi instrument

»Cuando entre globos de agua en
A las arenas ligurina haya,
En cajas los aromas del Sabeo,
En cofres las riquezas de Cambaya,
Delicias de aquel mundo, ya trofeo
De Scila, que ostentado en nuestra
Lastimoso despojo fué dos dias
A las que esta montaña engendra m

»Segunda tabla á un ginovés mi g
De su persona fué, de su hacienda;
La una reparada, la otra enjuta,
Relacion del naufragio hizo horrend
Luciente paga de la mejor fruta
Que en yerbas se recline ó en hilos
Colmillo fué del animal que el Góng
Sufrir muros le vió, romper falanjes

»Arco digo gentil, bruñida aljaba
Obras ambas de artífice prolijo.
Y de Malaco rey á deidad Java (34)
Alto don, segun ya mi huésped dijo
De aquel la mano, desta el hombro
Convencida la madre, imita al hijo;
Serás á un tiempo en estos horizont
Vénus del mar, Cupido de los mont

Su horrenda voz, no su dolor int
Cabras aquí le interrumpieron cuan
Vagas el pié, sacrílegas el cuerno
A Baco se atrevieron en sus plantas;
Mas, conculcado el pámpano mas ti
Viendo el fiero pastor, voces él tanta
Y tantas despidió la honda piedras,
Que el muro penetraron de las hied

De los fiudos con esto mas suaves
Los dulces dos amantes desatados,
Por duras guijas, por espinas graves
Solicitan el mar con piés alados;

(28) Así Salcedo y otros; Pellicer dice *aquella*. Añade además que en algunos manuscritos se lee *blanda* en vez de *blanca*.

(29) Así Pellicer; otros ponen: *la luz*.

(30) Pellicer, Salcedo y otros así escriben este verso; otros ponen *raudales* en vez de *caudales*.

(31) Así Pellicer; otros suprimen la *y*.

(32) Así Pellicer; los mas de los editores de Góngora leen:

Del perezoso Belga al Indo adusto.

Pellicer dice:

«Así se ha de leer *Bolga*, no *Belga*. Dos explicaciones tiene este verso; ó lo podemos entender desde Bulgaria á la India, por los rios ó por las provincias de estas dos naciones... Dirán que no es buena frase desde Septentrion á Oriente. Aquí don Luis solo pone los dos extremos de calor y frio de Scitia y Etiopía, para significar la distancia que hay de una zona á otra.»

Salcedo escribe:

«Llama don Luis al *Belga* perezoso. No sé qué le pudo mover, siendo este epiteto opuesto totalmente á su naturaleza, porque son animosos, atrevidos, armígeros, fuertemente arrojados. Yo creo que fue yerro de los n don Luis dijo *del belicoso Belga*, y no del *perezo* sacará la interpretacion de Pedro de Ribas, y conformo en este sentido, la pondré para que d mas gustare.» Lee Pedro de Ribas:

Del perezoso Bolga al Indo adust

Aquí se habla de los dos rios, el Bolga y el I

(33) Así Salcedo, Pellicer, Faria y otros; *presta*.

(34) Otros leen *Maluco* en vez de *Malaca*.

lo de importunas aves,
guero sus sembrados
imió copia asi amiga (35),
unió y un sulco abriga.
ero jayan con paso mudo
la fugitiva nieve,
sta el libico desnudo
mpo de su adarga breve,
endo, cuantas mover pudo
, antiguas hayas mueve,
la opaca nube rompa
fulminante trompa.
ia desgajó infinita
e de la excelsa roca (36),
sobre quien la precipita,
, pirámide no poca;
la ninfa solicita
del mar, que Acis invoca;
las, y el peñasco duro
exprimió cristal fué puro.
os lastimosamente opresos
al fueron apenas,
e los árboles mas gruesos
lo aljófar de sus venas;
a al fin sus blancos huesos
es y argentando arenas (37),
que con llanto pio
ió, lo aclamó rio.

SOLEDADES.

simo señor Duque de Béjar.

peregrino son errante
ctó versos dulce musa,
afusa
, otros inspirados (38).
e venablos impedido,
, almenas de diamante,
es, que de nieve armados,
istal, los teme el cielo;
no, del eco repetido,
ne, que al teñido suelo
ndo términos disformes,
il le dan al Tórmes,
esno el fresno, cuyo acero
o, en tiempo hará breve
nieve,
el solícito montero,
al pino levantado,
res de las peñas,
s señas
n besaba, atravesado,
uciente jabalina,
upla de la encina
dosel ó de la fuente,
lo majestuoso
deidad debido.
larecido!
ondas tu fatiga ardiente,
us miembros al reposo
ima césped no desnudo,
hallar del pié acertado,
es pasos ha votado;
a de tu escudo
eneroso nudo,
rtuna perseguida;
l Euterpe agradecida,
dulce instrumento,
no su trompa al viento.

opia.
icer y otros; algunas ediciones leen: *La*

flores, argentando arenas.
, dicen algunas ediciones.

SOLEDAD PRIMERA.

Era del año la estacion florida
En que el mentido robador de Europa
Media luna las armas de su frente,
Y el sol todos los rayos de su pelo,
Luciente honor del cielo
En campos de zafiro pace estrellas,
Cuando el que ministrar podia la copa
A Júpiter mejor que el garzon de Ida,
Náufrago y desdeñado, sobre ausente,
Lagrimosas de amor dulces querellas
Da al mar, que condolido
Fué á las ondas, fué al viento,
El mísero gemido,
Segundo de Arion dulce instrumento,
Del siempre en la montaña opuesto pino
Al enemigo noto,
Piadoso miembro roto,
Brave tabla, delfin no fué pequeño
Al inconsiderado peregrino
Que á una Libia de ondas su camino
Fió, y su vida á un leño;
Del Océano pues antes sorbido,
Y luego vomitado
No léjos de un escollo coronado
De secos juncos, de calientes plumas,
Alga todo y espumas,
Halló hospitalidad donde halló nido
De Júpiter el ave.
Besa la arena, y de la rota nave
Aquella parte poca
Que le expuso en la playa dió á la roca;
Que aun se dejan las peñas
Lisonjear de agradecidas señas.
Desnudo el jóven, cuanto ya el vestido
Océano ha bebido,
Restituir le hace á las arenas,
Y al sol lo extiende luego,
Que lamiéndolo apenas
Su dulce lengua de templado fuego,
Lento lo embiste, y con suave estilo
La menor onda chupa al menor hilo.
No bien pues de su luz los horizontes,
Que hacian desigual, confusamente
Montes de agua y piélagos de montes,
Desdorados los siente,
Cuando entregado el mísero extranjero
En lo que ya del mar redimió fiero,
Entre espinas crepúsculos pisando,
Riscos que aun igualara mal volando
Veloz é intrépida ala,
Menos cansado que confuso, escala.
Vencida al fin la cumbre
Del mar siempre sonante,
De la muda campaña
Arbitro igual é inexpugnable muro,
Con pié ya mas seguro
Declina al vacilante
Breve esplendor de mal distinta lumbre,
Farol de una cabaña
Que sobre el cerro está, en aquel incierto
Golfo de sombras anunciando el puerto.
«Rayos, les dice, cuando no de Leda
Trémulos hijos, sed de mi fortuna
Término luminoso.» Y recelando
De envidiosa bárbara arboleda
Interposicion, cuando
De vientos no conjuracion alguna,
Cual haciendo el villano
La fragosa montaña fácil llano,
Atento sigue aquella,
Aun á pesar de las tinieblas bella,
Aun á pesar de las estrellas clara,
Piedra, indigna tiara,
Si tradicion apócrifa no miente,
De animal tenebroso, cuya frente
Carro es brillante de nocturno dia;
Tal diligente, el paso
El jóven apresura,
Midiendo la espesura
Con igual pié, que el raso

Fijó, á despecho de la niebla fria,
En el carbonero norte de su aguja,
O en austro bramo o la arboleda cruja.
El cazador vigilante
Convoca, desvelando al caminante,
Y la que desvada
Luz poca parecio, tanta es vecina,
Que yace en ella la robusta encina,
Mariposa en cenizas desatada.
Llegó pues el mancebo, y saludado,
Sin ambicion, sin pompa de palabras,
De los cordaciadores fue de cabras,
Que a Vulcano tenian coronado:
¡O bienaventurado
Albergue á cualquier hora,
Templo de Pales, alquería de Flora!
No moderno artificio
Forro diseños, bosquejó modelos,
Al concavo ajustando de los cielos
El sublime edificio;
Retamas sobre robre
Tu fabrica son pobre,
Do guarda, en vez de acero,
La ignorancia al cabrero
Mas que el silbo al ganado.
¡O bienaventurado
Albergue á cualquier hora!
No en ti la ambicion mora
Hidrópica de viento,
Ni la que su alimento
El áspid es gitano;
No la que en vulto comenzando humano,
Acaba en mortal fiera,
Esfinge bachillera,
Que hace hoy á Narciso
Ecos solicitar, desdeñar fuentes,
Ni la que en salvas gasta impertinentes
La polvora del tiempo mas preciso;
Ceremonia profana
Que la sinceridad burla villana
Sobre el corvo cayado.
¡Oh bienaventurado
Albergue á cualquier hora!
Tus umbrales ignora
La adulacion, sirena
De reales palacios, cuya arena
Beso, y á tanto leño
Trofeos dulces de un canoro sueño,
No a la soberbia está aqui la mentira
Dorandole los piés en cuanto gira
La esfera de sus plumas,
Ni de los rayos baja á las espumas
Favor de cera alado.
¡Oh bienaventurado
Albergue á cualquier hora!» (39).
No pues de aquella tierra, engendradora
Mas de fierezas que de cortesía,
La gente parecia
Que hospedo al forastero
Con pecho igual de aquel candor primero,
Que en las selvas contento,
Tienda el fresno le dió, el robre alimento.
Limpio cayal, en vez de blanco lino,
Cubrió el cuadrado pino,
Y en boj, aunque rebelde, á quien e
Forma elegante dió sin culto adora
Leche que exprimir vió la alba aque
Mientras perdian con ella
Los blancos lilios de su frente bella,
Gruesa le dan y fria,
Impenetrable casi á la cuchara,
Del sabio Alcimedon invencion rara
El que de cabras fué dos veces cies
Esposo casi un lustro, cuyo diente
No perdonó á racimo aun en la fren
De Baco, cuanto mas en su sarmien
Triunfador siempre de celosas lides,
Lo coronó el Amor; mas rival tiern
Breve de barba y duro no de cuerna
Redimió con su muerte tantas vide
Servido ya en cecina,
Purpúreos hilos es de grana fina.
Sobre corchos despues mas regalad
Sueño le solicitan pieles blandas,
Que al príncipe entre holandas
Púrpura tiria y milanés brocado.
No de humosos vinos agravado
Es Sisifo en la cuesta y en la cumbre
De ponderosa vana pesadumbre (40)
Es, cuanto mas despierto, mas bur
De trompa militar no, ó destempiad
Son de cajas, fué el sueño interrump
De can si embravecido,
Contra la seca hoja
Que el viento repeló á algunas cosej
Durmió, y recuerda en fin, cuando h
Esquilas dulces de sonora pluma,
Señas dieron suaves
De la alba al sol, que el pabellon de
Dejó, y en su carroza
Rayó el verde obelisco de la choza.
Agradecido pues el peregrino,
Deja el albergue, y sale acompañad
De quien lo lleva, donde levantado,
Distante pocos pasos del camino,
Imperioso mira la campaña
Un escollo, apacible galería,
Que festivo teatro fué algun dia
De cuantos pisan faunos la montaña.
Llegó, y á vista tanta
Obedeciendo la dudosa planta,
Inmóvil se quedó sobre un lentisco,
Verde balcon del agradable risco.
Si mucho poco mapa le despliega,
Mucho es mas lo que nieblas desata
Confunde el sol y la distancia niega;
Muda la admiracion, habla callado,
Y ciega un rio sigue, que luciente
De aquellos montes hijo,
Con torcido discurso, aunque prolij
Tiraniza los campos útilmente;
Orladas sus orillas de frutales,
Si de flores, tomadas no á la aurora,
Derecho corre mientras no provoca
Los mismos altos el de sus cristales:
Huye un trecho de sí, y se alcanza la
Desvíase, y buscando sus desvíos,
Errores dulces, dulces desvaríos
Hacen sus aguas con lascivo fuego,
Engazando edificios en su plata,
De quintas coronado, se dilata
Majestuosamente,
En brazos dividido caudalosos
De islas, que paréntesis frondosos
Al periodo son de su corriente
De la alta gruta donde se desata (42

Nos introduce, en su comedia *Amor es arte de amar*, el ... de las *Soledades*, con las variaciones que se

Oh bienaventurado
Albergue á cualquier hora!
No en ti la ambicion mora
Ni a ti llega el cuidado,
¡Oh bienaventurado!
¡Oh bienaventurado!
Retamas sobre robre
Tu fabrica son pobre,
Tu lecho es el cayado,
¡Oh bienaventurado!
¡Oh bienaventurado!
Do guarda, en vez de acero,
La ignorancia al cabrero
Mas que el silbo al ganado,
¡Oh bienaventurado!

(40) Así Pellicer, Faria y otros; Hoces lee p
(41) Así Pellicer; otros leen: *ó de templado*, (*plado*.
(42) Este y los trece versos que le preceden las ediciones de Hoces, Faria y otros. En su b guiente:

Orladas sus orillas de frutales,
Quiere la copia que su cuerno sea,

es líquidos, adonde
erde y su memoria esconde.
e los árboles apenas
res hoy, dijo el cabrero
i de dolor extraordinarias,
nocturnas luminarias
almenas (43),
e ves sayal fué limpio acero,
sus desnudas piedras;
as yedras,
, estragos,
o hacer verdes halagos.»
jóven y atencion le oia,
ntes de armas y de perros,
pitados no los cerros,
tras de un lobo traia.
rso y dulce compañía
serrano,
me espacioso llano
l camino reduciendo,
estruendo
veloces,
e y multiplica voces;
sí el jóven admirado,
n ó Semicapro á Marte
mentidos, que con arte
io dió al discurso, cuando
s pasos, fué su oido
mpedido
strumento, que pulsado
errana junto á un tronco
oyo, de quejarse ronco,
las, cuando no enfrenado.
montaraz zagala
istal líquido al humano
iz bello de una mano,
menosprecia, al otro iguala.
rgen otra las mejores
la y lilios al cabello,
zado ó por lo bello,
con rayos, sol con flores;
ras entre blancos dedos
re otra, que dudo
peñascos la escucharan quedos.
este rudo (44)
trumento,
oviniento,
honesta,
ailando, la floresta.
el arroyuelo y tantas
a el prado, que dirias
s que verdes hamadrías
s plantas;
ermosa
ña hizo populosa
s todas
bodas.
a embebido
el jóven mantenía
ermosura y el oido
rmonía;
caba
ue la sierra dió bacantes,
s las niega ser errantes
n aljaba,
nodoonte,
oyuelo desatado
oso monte,
amazonas desarmado,
us riberas
deras.
erraba
ancebo,

mal armaron de Amaltea;
cristales,
do edificios en su plata,
s se corona,
raza, islas aprisiona,
jaspes líquidos, adonde, etc.
on.
ado.

El yugo de ambos sexos sacudido,
Al tiempo que, de flores impedido
El que ya serenaba
La region de su frente rayo nuevo,
Purpúrea ternerueia conducida
De su madre, no menos enramada,
Entre albogues se ofrece acompañada
De juventud florida (45).
Cual dellos las pendientes sumas graves
De negras baja, de crestadas aves,
Cuyo lascivo esposo vigilante
Doméstico es del sol nuncio canoro,
Y de coral barbado, no de oro
Ciñe, si no de púrpura, turbante.
Quien la cerviz oprime
Con la manchada copia
De los cabritos mas retozadores,
Tan golosos, que gime
El que menos peinar puede las flores
De su guirnalda propia.
No el sitio, no, fragoso,
No el torcido taladro de la tierra,
Privilegió en la sierra
La paz del conejuelo temeroso;
Trofeo ya su número es á un hombro,
Si carga no y asombro.
Tú, ave peregrina,
Arrogante esplendor, ya que no bello,
Del último ocidente
Penda el rugoso nácar de tu frente
Sobre el crespo zafiro de tu cuello,
Que Himeneo á sus mesas te destina (46).
Sobre dos hombros larga vara ostenta
En cien aves cien picos de rubíes,
Tafiletes calzados carmesíes,
Emulacion y afrenta
Aun de los berberiscos,
En la inculta region de aquellos riscos,
Lo que lloró la aurora,
Si es néctar lo que llora,
Y antes que el sol enjuga,
La abeja que madruga
A libar flores y á chupar cristales,
En celdas de oro líquido en panales
La orza contenia
Que un montañés traia.
No excedia la oreja
El pululante ramo
Del ternezuelo gamo,
Que mal llevar se deja,
Y con razon, que el tálamo desdeña
La sombra aun de lisonja tan pequeña.
El arco del camino pues torcido,

(45) Pellicer escribe en su *Comento*:

«En algunos manuscritos hallo en pos de los versos de arriba un trozo no vulgar, que dice:

»Treinta robustos montaraces dueños
De las que á los pitones
En la tierna hijuela temer vieras,
No ya á la vaca, no en las empulgueras
Del arco de Diana,
Damería serrana.

»Como si dijera que la juventud florida que venia acompañando la ternerueia eran treinta mancebos, hermanos ó deudos de las montañesas, que temian mas los encuentros de la ternerueia y sus cuernecillos con melindres de damas, que á la vaca que venia enamorada ó con guindaleta. En los manuscritos que enmendó don Luis no se hallan estos versos; pero no obstante, quise estampallos para que se entienda la bondad de sus escritos, pues las limaduras son del mismo metal que lo demás.»

(46) El mismo Pellicer dice lo siguiente:

«La edicion de Madrid lee así, pero en muchos manuscritos se lee diferente, aunque ambas con un mismo sentido:

»Tú, ave peregrina,
Cuya cuna en los últimos remates
Del occidente queda,
Sea, si enojo no, pompa á tu rueda,
Que en cuanto tu collar se determina
A ser todo zafiro, y no granate,
Destinada la veo
A goloso himeneo.»

Que habian con trabajo
Por la fragosa cuerda del atajo
Las gallardas serranas desmentido,
De la cansada juventud vencido
Los fuertes hombros con las cargas graves,
Treguas hechas suaves,
Sueño le ofrece á quien buscó descanso
El ya sañudo arroyo, agora manso.
Merced de la hermosura que ha hospedado,
Efectos, si no dulces, del concento
Que en las lucientes de marfil clavijas
Las duras cuerdas de las negras guijas
Hicieron á su curso acelerado
En cuanto á su furor perdonó el viento.
Menos en renunciar tardó la cocina
El extranjero errante
Que en reclinarse el menos fatigado
Sobre la grana que se viste fina
Su bella amada, deponiendo amante
En las vestidas rosas su cuidado.
Saludólos á todos cortesmente,
Y admirado no menos
De los serranos que correspondido,
Las sombras solicita de unas peñas,
De lágrimas los tiernos ojos llenos,
Reconociendo el mar en el vestido,
Que beberse no pudo el sol ardiente
Las que siempre dará cerúleas señas.
Político serrano,
En canas grave, habló desta manera:
«¿Cuál tigre, la mas fiera
Que clima infamó hircano,
Dió el primer alimento
Al que ya deste ó aquel mar primero
Surcó labrador fiero
El campo undoso en mal nacido pino,
Vaga Cilicie del viento,
En telas hecho antes que en flor el lino?
Mas armas introdujo este marino
Monstruo, escamado de robustas hayas,
A las que tanto mar dividió playas,
Que confusion y fuego
Al frigio muro el otro leño griego.
Náutica industria investigó tal piedra,
Que cual abraza yedra
Escollo, el metal ella fulminante
De que Marte se viste, y lisonjera
Solicita el que mas brilla diamante
En la nocturna capa de la esfera;
Estrella nuestro polo mas vecina,
Y con virtud no poca
Distante la revoca,
Elevada la inclina
Ya de la aurora bella
Al rosado balcon y á la que sella
Cerúlea tumba fria
Las cenizas del dia.
En esta pues fiándose atractiva,
Del norte amante dura, alado roble
No hay tormentoso cabo que no doble
Ni isla hoy á su vuelo fugitiva.
Tífis el primer leño mal seguro
Condujo, muchos luego Palinuro,
Si bien por un mar ambos, que la tierra
Estanque dejó hecho,
Cuyo famoso estrecho
Una y otra de Alcides llave cierra,
Piloto hoy la codicia, no de errantes
Arboles, mas de selvas inconstantes,
Al padre de las aguas Oceano,
De cuya monarquía
El sol que cada dia
Nace en las ondas, y en las ondas muere,
Los términos saber todos no quiere,
Dejó primero de su espuma cano,
Sin admitir segundo
En inculcar sus límites al mundo.
Abetos suyos tres aquel tridente
Violaron á Neptuno,
Conculcado hasta allí de otro ninguno,
Besando las que al sol el occidente
Le corre el lecho azul de aguas marinas,
Turquesadas cortinas.
A pesar luego de áspides volantes,
Sombra del sol y tósigo del viento,
De caribes flechados, sus banderas
Siempre gloriosas, siempre tremolan
Rompieron los que armó de plumas el
Lestrigones el istmo, aladas fieras;
El istmo que al Océano divide
Y sierpe de cristal juntar le impide
La cabeza del norte coronada
Con la que ilustra el sur cola escama
De antárticas estrellas.
Segundos leños dió á segundo polo
En nuevo mar, que le rindió no solo
Las blancas hijas de sus conchas bel
Pero los que lograr no supo Midas
Metales homicidas.
No le bastó despues á este elemento
Conducir orcas, alistar ballenas,
Murarse de montañas espumosas,
Infamar blanqueando sus arenas
Con tantas del primer atrevimiento
Señas, aun a los buitres lastimosas,
Para con estas lastimosas señas
Temeridades enfrenar segundas.
Tú, Codicia, tú pues de las profunda
Estigias aguas torpe marinero,
Cuantos abre sepulcros el mar fiero
A tus huesos desdeñas.
El promontorio que Eolo sus rocas
Candados hizo de otras nuevas grut
Para el austro de alas nunca enjutas,
Para el cierzo espirante por cien bo
Doblaste alegre, y tu ostinada esten
Cabo le hizo de esperanza buena.
Tantos luego astronómicos presagios
Frustrados, tanta náutica doctrina,
Debajo de la zona aun mas vecina
Al sol, calmas vencidas y naufragios
Los reinos de la aurora al fin benad
Cuyos purpúreos senos perlas neta
Cuyas minas secretas
Hoy te guardan su mas precioso eng
La aromática selva penetraste,
Que al pájaro de Arabia, cuyo vuelo
Arco alado es del cielo,
No corvo, mas tendido,
Pira le erige, le construye nido.
Zodiaco despues fué cristalino
A glorioso pino,
Emulo vago del ardiente coche
Del sol, este elemento
Que cuatro veces habia sido ciento
Dosel al dia y tálamo á la noche,
Cuando halló de fugitiva plata
La visagra, aunque estrecha, abraz
De un Océano y otro siempre uno,
O las colunas bese ó la escarlata,
Tapete de la aurora.
Esta pues nave agora
En el húmido templo de Neptuno
Varada pende á la inmortal memori
Con nombre de Vitoria.
De firmes islas no la inmóvil flota
En aquel mar del alba te describo,
Cuyo número, ya que no lascivo,
Por lo bello agradable y por lo vari
La dulce confusion hacer podia,
Que en los blancos estanques del Eu
La virginal desnuda monteria
Haciendo escollos ó de mármol pari
O de terso marfil sus miembros bel
Que pudo bien Acteon perderse en
El bosque dividido en islas pocas,
Fragante productor de aquel arom
Que traducido mal por el Egito,
Tarde le encomendó el Nilo á sus b
Y ellas mas tarde á la golosa Grecia
Clavo no, espuela si del apetito,
Que en cuanto conocella tardó flor
Fué templado Caton, casta Lucrecia
Quédese, amigo, en tan inciertos m

ıcienda
ló la mejor prenda,
s buitre de pesares.»
esto,
lágrimas el resto
lijo (47)
caudal y el mar su hijo.
ra el peregrino
ad corta historias largas,
dos á sus cargas,
ormigas á sus mieses,
ya los montañeses
el número el camino,
polvo. Enjugó el viejo
r las venerables canas,
forastero, dijo:
echo, hijo,
ercio de serranas;
l sufre consejo,
bligacion precisa,
n mi alma ya te hospeda
l que nos guarda el sueño,

quel lugar pequeño
sos fresnos se divisa;
tropa conmigo,
honrarás testigo
estros labradores,
id señas mayores
Océano tus paños,
nde sobran años.»
anjero agradecido
ar tal compañía
casion tal hospedaje.
que, si no era
y de álamos carrera,
céfiros ruido,
árboles celaje
uál mayor hacia
resistencia al dia.
voces alternando,
scuadra montañesa
oyo el paso lento,
ta blando
que robustos besa
al que el movimiento
, en el coturno ella
la,
sa,
l cristal no escasa.
ontes su concento
del sañudo viento
planta
ecelar fracaso,
r el menor paso
rganta.
itaras de pluma
rbara capilla
uelo para oilla
espuma
antas guijas lava,
te adonde arroyo acaba.
rrogan los serranos
premios otro dia,
salto, ya á la ardiente
rrera polvorosa.
antos comarcanos
, él solo desafia,
palios á su esposa,
esca rosa
nace de su frente (48),

r y otros; Faria lee:
rso el montañés prolijo.

ene no es muy fácil; yo decia que los cansancio y fatiga de las cargas que lle- n al rostro sus mujeres, y entre las ro- aban el sudor; pero nuestro amigo don eta, gran amigo de don Luis y grande anuscrito me he valido, me advirtió que

Mayor aun del que espera
En la lucha, en el salto, en la carrera.
Centro apacible un círculo espacioso
A mas caminos que una estrella rayos
Hacia, bien de pobos, bien de alisos,
Donde la primavera,
Calzada abriles y vestida mayos,
Centellas saca de cristal undoso
A un pedernal ornado de narcisos.
Este pues centro era
Meta umbrosa al vaquero convecino
Y delicioso término al distante,
Donde aun cansado mas que el caminante
Concurria el camino.
Al concento se abaten cristalino
Sedientas las serranas,
Cual simples codornices al reclamo
Que les miente la voz, y verde cela
Entre la no espigada mies la tela.
Músicas hojas viste el menor ramo
Del álamo que peina verdes canas;
No céfiros en él, no ruiseñores
Lisonjear pudieron breve rato
Al montañés, que ingrato
Al fresco, á la armonía y á las flores,
Del sitio pisa ameno
La fresca yerba, cual la arena ardiente
De la Libia, y á cuantas da la fuente
Sierpes de aljófar, aun mayor veneno
Que á las del Ponto tímido atribuye,
Segun los piés, segun los labios huye.
Pasaron todos pues, y regulados
Cual en los equinocios sulcar vemos
Los piélagos del aire libre algunas
Volantes no galeras,
Si no grullas veleras,
Tal vez creciendo, tal menguando lunas,
Sus distantes extremos
Caractéres tal vez formando alados
En el papel diáfano del cielo
Las plumas de su vuelo (49).
Ellas en tanto en bóvedas de sombras,
Pintadas siempre al fresco,
Cubren las que Sidon telar turquesco
No ha sabido imitar verdes alfombras.
Apenas reclinaron la cabeza
Cuando en número iguales y en belleza,
Los márgenes matiza de las fuentes
Segunda primavera de villanas,
Que parientas del novio aun mas cercanas
Que vecinos sus pueblos, de presentes
Prevenidas concurren á las bodas.
Mezcladas hacen todas
Teatro dulce, no de escena muda,
El apacible sitio, espacio breve
En que á pesar del sol cuajada nieve,
Y nieve de colores mil vestida,
La sombra vió florida
En la yerba menuda.
Viendo pues que igualmente les quedaba
Para el lugar á ellas de camino
Lo que al sol para el lóbrego occidente,
Cual de aves se caló turba canora
A robusto nogal que acequia lava
En cercado vecino
Cuando á nuestros antípodas la aurora
Las rosas gozar deja de su frente,
Tal sale aquella que sin alas vuela
Hermosa escuadra con ligero paso,
Haciéndole atalayas del ocaso
Cuantos humeros cuenta la aldehuela.
El lento escuadron luego
Alcanzan de serranos,
Y disolviendo allí la compañía,
Al pueblo llegan con la luz que el dia
Cedió al sacro volcan de errante fuego,
A la torre de luces coronada,

lo que don Luis quiso decir allí era que cada zagala limpiaba á su esposo con pañados de rosas deshojadas el sudor de su frente. A mí se me hace duro; otro lo decida.»

(49) Pellicer omite este verso.

Que el templo ilustra y á los aires vanos
Artificiosamente da exhalada
Luminosas de pólvora saetas,
Purpúreos no cometas.
Los fuegos pues el jóven solenniza,
Mientras el viejo tanta acusa tea
Al de las bodas dios, no alguna sea
De nocturno Faeton carroza ardiente,
Y miserablemente
Campo amanezca estéril de ceniza
La que anocheció aldea.
De Alcides le llevó luego á las plantas,
Que estaba no muy léjos,
Trenzándose el cabello verde á cuantas
Da el fuego luces y el arroyo espejos.
Tanto garzon robusto,
Tanta ofrecen los álamos zagala,
Que abreviara el sol en una estrella
Por verla menos bella
Cuantos saluda rayos el Bengala,
Del Gánges cisne adusto.
La gaita al baile solicita el gusto
A la voz el Salterio;
Cruza el Trion mas fijo el hemisferio,
Y el tronco mayor danza en la ribera;
El eco, voz entera,
No hay silencio á que pronto no responda;
Fanal es del arroyo cada onda,
Luz el reflejo, el agua vidriera.
Términos le da el sueño al regocijo,
Mas al cansancio no; que el movimiento
Verdugo de las fuerzas es prolijo.
Los fuegos, cuyas lenguas ciento á ciento
Desmintieron la noche algunas horas,
Cuyas luces, del sol competidoras,
Fingieron dia en la tiniebla oscura,
Murieron, y en sí mismos sepultados,
Piedras son de su misma sepultura.
Vence la noche al fin, y triunfa mudo
El silencio, aunque breve, del ruido;
Solo gime ofendido
El sagrado laurel del hierro agudo.
Deja de su esplendor, deja desnudo
De su frondosa pompa al verde aliso
El golpe no remiso
Del villano membrudo,
El que resistir pudo
Al animoso austro, al euro ronco,
Chopo gallardo, cuyo liso tronco
Papel fué de pastores, aunque rudo;
A revelar secretos va á la aldea,
Que impide amor que aun otro chopo lea.
Estos árboles pues ve la mañana
Mentir florestas y emular viales,
Cuantos muro de líquidos cristales
Agricultura urbana
Recordó al sol, no de su espuma caná,
La dulce de las aves armonía,
Sino los dos topacios que batia
Orientales aldabas Himeneo.
Del carro pues febeo
El luminoso tiro,
Mordiendo oro el eclíptico zafiro,
Pisar queria, cuando el populoso
Lugarillo, el serrano
Con su huésped, que admira cortesano,
A pesar del estambre y de la seda,
El que tapiz frondoso
Tejió de verdes hojas la arboleda,
Y los que por las calles espaciosas
Fabrican arcos rosas,
Oblicuos nuevos, pénsiles jardines,
De tantos como violas, jazmines.
Al galan novio el montañés presenta
Su forastero; luego al venerable
Padre de la que en sí bella se esconde
Con ceño dulce y con silencio afable,
Beldad parlera gracia muda ostenta,
Cual del rizado verde boton donde
Abrevia su hermosura virgen rosa,
Las cisuras cairela
Un color que la púrpura que cela
Por brújula concede vergonzosa;
Digna la juzga esposa
De un héroe, si no augusto, esclarecido
El jóven, al instante arrebatado
A la que, naufragante y desterrado,
Lo condenó á su olvido.
Este pues sol que á olvido le condena
Cenizas hizo las que su memoria
Negras plumas vistió, que infelizmente
Sordo engendran gusano, cuyo diente
Minador antes lento de su gloria,
Inmortal arador fué de su pena;
Y en la sombra no mas de la azucena
Que del clavel procura acompañada
Imitar en la bella labradora
El templado color de la que adora,
Víbora pisa tal el pensamiento,
Que la alma por los ojos desatada
Señas diera de su arrebatamiento,
Si de zampoñas ciento
Y de otros, aunque bárbaros, sonoros
Instrumentos, no en dos festivos coros
Vírgenes bellas, jóvenes lucidos,
Llegaran conducidos.
El numeroso al fin de labradores
Concurso impaciente
Los novios saca; él de años floreciente
Y de caudal mas floreciente que ella
Ella la misma pompa de las flores,
La misma esfera de los rayos bellos.
El lazo de ambos cuellos
Entre un lascivo enjambre iba de amor
Himeneo añudado,
Mientras invocan su deidad la alterna
De zagalejas cándidas voz tierna
Y de garzones este acento blando.

CORO PRIMERO.

Vén, Himeneo, vén donde te espera
Con ojos y sin alas un Cupido,
Cuyo cabello intonso dulcemente
Niega el vello que el bulto ha colorido
El vello, flores de su primavera,
Y rayos el cabello de su frente.
Niño amó la que adora adolescente,
Villana Psiques, ninfa labradora
De la tostada Céres. Esta agora
En los inciertos de su edad segunda
Crepúsculos vincule tu coyunda
A su ardiente deseo.
Vén, Himeneo, vén; vén, Himeneo.

CORO SEGUNDO.

Vén, Himeneo, donde entre arreboles
De honesto rosicler previene el dia
Aurora de sus ojos soberanos;
Vírgen tan bella, que hacer podia (50)
Tórrida la Noruega con dos soles
Y blanca la Etiopía con dos manos,
Claveles del abril, rubíes tempranos
Cuantos engasta el oro del cabello,
Cuantas del uno ya y del otro cuello
Cadenas, la concordia engaza rosas
De sus mejillas, siempre vergonzosas
Purpúreo son trofeo.
Vén, Himeneo, vén; vén, Himeneo.

CORO PRIMERO.

Vén, Himeneo, y plumas no vulgares
Al aire los hijuelos dén alados
De las que el bosque bellas ninfas cel
De sus carcajes, estos argentados,
Flechen mosquetas, nieven azahares
Vigilantes aquellos, la aldehuela
Rediman del que mas ó tarde vuela,
O infausto gime pájaro nocturno;
Mudos coronen otros por su turno
El dulce lecho conyugal, en cuanto

(50) Pellicer lee *invoca*.
(51) Pellicer lee *podria*.

ja al virginal acanto
upa hibleo.
eo, vén; vén, Himeneo.

CORO SEGUNDO.

eo, y las volantes pías
ojos con pestañas de oro
son, conduzgan alta diosa,
r del soberano coro.
s ella, que los dias
rde en senectud dichosa,
o es hoy á nuestra esposa,
a (en lunas desiguales)
s repita sus umbrales,
mortal la admire el mundo,
o mármol por su mal fecundo,
de Leteo.
eo, vén; vén, Himeneo.

CORO PRIMERO.

eo, y nuestra agricultura
á estrellas deba amigas
robusta, que su mano
, y de un rubio mar de espigas
al la tierra dura;
ven floreciente llano
jas suyas hagan cano
oras caducar la yerba;
man líquido á Minerva,
casando con las vides,
onan pámpanos á Alcides
ñe Lyeo.
eo, vén; vén, Himeneo.

CORO SEGUNDO.

eo, y tantas le dé á Páles
ilas dulces prendas esta,
hoy, madre mañana
lilios; unas la floresta
leros mil, que los cristales
o en breve undosa lana,
otras la arrogancia vana
usando en blancas telas,
s de amor, no las cautelas
ompulsen, que aun en lino
a luciente de oro fino (1)
cisne creo.
eo, vén; vén, Himeneo.

lterno canto
les revocó felices
lel vecino templo santo.
n no domadas las cervices,
eve término surcado)
sí el pendiente arado
o albergue los aguarda;
los pues, y con gallarda
icencia el suegro anciano,
ierra dió, cuantos el llano
convida (2)
rústica comida
or previno en mesas grandes.
pas blancas esculturas
il de dobladuras
amascó manteles Flándes,
ero lino Céres tanta
cuantos guardó el heno
s, que al curso de Atalanta
do freno,
e el veneno
ignoran igualmente
, y en oro no luciente
o ni en bruñida plata
desata,
io, topacios carmesíes
bíes.

vocadamente *pluma*.
Pellicer; Hoces, Faria y otros leen:
sierra dió, cuantos dió el llano
s convida.

Sellar del fuego quiso regalado
Los golosos estómagos el rubio
Imitador suave de la cera,
Quesillo, dulcemente apremiado
De rústica vaquera
Blanca hermosa mano, cuyas venas
La distinguian de la leche apenas (3).
Mas ni la encarcelada nuez esquiva;
Ni el membrillo pudieran anudado,
Si la sabrosa oliva
No serenara el bacanal diluvio,
Levantadas las mesas, al canoro
Son de la ninfa un tiempo, agora caña,
Seis de los montes, seis de la campaña
(Sus espaldas rayando el sutil oro
Que negó al viento el nácar bien tejido),
Terno de gracias bello, repetido
Cuatro veces en doce labradoras
Entró bailando numerosamente;
Y dulce musa entre ellas (si consiente
Bárbaras el Parnaso moradoras),
«Vivid felices, dijo,
Largo curso de edad nunca prolijo,
Y si prolijo, en nudos amorosos
Siempre vivid esposos;
Venza no solo en su candor la nieve,
Mas plata en su esplendor sea cardada
Cuanto estambre vital Cloto os traslada.
De la alta fatal rueca al huso breve.
Sean de la fortuna
Aplausos la respuesta
De vuestras granjerías;
A la reja importuna,
A la azada molesta
Fecunda os rinda (en desiguales dias)
El campo agradecido
Oro trillado y néctar exprimido.
Sus morados cantuesos, sus copadas
Encinas la montaña contar antes
Deje que vuestras cabras, siempre errantes,
Que vuestras vacas, tarde ó nunca herradas.
Corderillos os brote la ribera,
Que la yerba menuda
Y las perlas exceda del rocío
Su número, y del río
La blanca espuma, cuantos la tijera
Vellones les desnuda,
Tantos de breve fábrica, aunque ruda,
Albergues vuestros las abejas moren,
Y primaveras tantas os desfloren,
Que cual la Arabia madre ve de aromas
Sacros troncos sudar fragantes gomas,
Vuestros corchos por uno y otro poro
En dulce se desaten líquido oro.
Próspera al fin, mas no espumosa tanto
Vuestra fortuna sea,
Que alimente la envidia en vuestra aldea
Aspides mas que en la region del llanto;
Entre opulencias y necesidades
Medianías vinculen competentes
A vuestros descendientes
(Previniendo ambos daños) las edades.
Ilustren obeliscos las ciudades
A los rayos de Júpiter expuesta,
Aun mas que á los de Febo, su corona,
Cuando á la choza pastoral perdona
El cielo, fulminando la floresta;
Cisnes pues una y otra pluma en esta
Tranquilidad os halle labradora
La postrimera hora,
Cuya lámina cifre desengaños,
Que en letras pocas lean muchos años.
Del himno culto dió el último acento
Fin mudo al baile, al tiempo que seguida
La novia sale de villanas ciento
A la verde florida palizada,
Cual nueva fénix en flamantes plumas
Matutinos del sol rayos vestida,
De cuantas sulca el aire acompañada
Monarquía canora;

(3) Así Pellicer; otros leen: *la distinguieron.*

Y vadeando nubes, las espumas
Del rey corona de los otros rios;
En cuya orilla el viento hereda agora
Pequeños no vacíos
De funerales bárbaros trofeos,
Que el Egipto erigió á sus Ptolomeos.
Los árboles que el bosque habian fingido,
Umbroso coliseo ya formando,
Despejan el egido,
Olímpica palestra
De valientes desnudos labradores.
Llegó la desposada apenas, cuando
Feroz ardiente muestra
Hicieron dos robustos luchadores
De sus músculos, menos defendidos
Del blanco lino que del vello obscuro.
Abrazáronse pues los dos, y luego
Humo anhelando el que no suda fuego,
De recíprocos nudos impedidos,
Cual duros olmos de implicantes vides,
Hiedra el uno es tenaz del otro muro.
Mañosos, al fin hijos de la tierra,
Cuando fuertes no Alcides,
Procuran derribarse, y derribados,
Cual pinos se levantan arraigados
En los profundos senos de la sierra.
Premiólos honra igual; y de otros cuatro
Ciñe las sienes gloriosa rama,
Con que se puso término á la lucha.
Las dos partes rayaba del teatro
El sol, cuando arrogante jóven llama
Al expedido salto
La bárbara corona que le escucha.
Arras del animoso desafío
Un pardo gaban fué en el verde suelo,
A quien se abaten ocho ó diez soberbios
Montañeses, cual suele de lo alto
Calarse turba de envidiosas aves
A los ojos de Ascalafo, vestido
De perezosas plumas. Quién de graves
Piedras las duras manos impedido,
Su agilidad pondera, quién sus nervios
Desata estremeciéndose gallardo.
Besó la raya pues el pié desnudo
Del suelto mozo, y con airoso vuelo
Pisó del viento lo que del egido
Tres veces ocupar pudiera un dardo.
La admiracion, vestida un mármol frio,
Apenas arquear las cejas pudo;
La emulacion, calzada un duro hielo,
Torpe se arraiga, bien que impulso noble
De gloria, aunque villano, solicita
A un barquero de aquellos montes, grueso,
Membrudo, fuerte roble (4),
Que, ágil á pesar de lo robusto,
Al aire arrebata, violentando
Lo grave tanto, que lo precipita,
Icaro montañés, su mismo peso,
De la menuda yerba el seno blando
Piélago duro hecho á su ruina.
Si no tan corpulento, mas adusto
Serrano le sucede,
Que iguala y aun excede
Al ayuno leopardo,
Al corcillo travieso, al muflon sardo,
Que de las rocas trepa á la marina
Sin dejar ni aun pequeña
Del pié ligero bipartida seña (5);
Con mas felicidad que el precedente (6)
Pisó las huellas casi del primero
El adusto vaquero.
Pasos otro dió al aire, al suelo coces,
Y premiados graduadamente,
Advocaron á sí toda la gente
Cierzos del llano y austros de la sierra;
Mancebos tan veloces,
Que cuando Céres mas dora la tierra,
Y argenta el mar desde sus grutas hon
Neptuno, sin fatiga
Su vago pié de pluma
Sulcar pudiera mieses, pisar ondas,
Sin inclinarse espiga,
Sin violar espuma.
Dos veces eran diez, y dirigidos
A dos olmos que quieren abrazados
Ser palios verdes, ser frondosas meta
Salen cual de torcidos
Arcos, ó nerviosos ó acerados,
Con silbo igual, dos veces diez saeta
No el polvo desparece
El campo, que no pisan á la yerba;
Es el mas torpe una herida cierva,
El mas tardo la vista desvanece,
Y siguiendo el mas lento,
Cojea el pensamiento.
El tercio casi de una milla era
La prolija carrera
Que los hercúleos troncos hace breve
Pero las plantas leves
De tres sueltos zagales
La distancia sincopan tan iguales,
Que la atencion confunden judiciosa.
De la Peneida, virgen desdeñosa,
Los dulces fugitivos miembros bellos
En la corteza no abrazó reciente
Mas firme Apolo, mas estrechamente,
Que de una y otra meta gloriosa
Las duras basas abrazaron ellos
Con triplicado nudo;
Arbitro Alcides en sus ramas, dudo
Que el caso decidiera,
Bien que su menor hoja un ojo fuera
Del lince mas agudo.
En tanto pues que el palio neutro pen
Y la carroza de la luz desciende
A templarse en las ondas, Himeneo,
Por templar en los brazos el deseo
Del galan novio, de la esposa bella
Los rayos anticipa de la estrella,
Cerúlea agora, ya purpúrea guia
De los dudosos términos del dia.
El juicio al de todos indeciso
Del concurso ligero,
El padrino con tres de limpio acero
Cuchillos corvos absolvello quiso.
Solícita Junon, Amor no omiso,
Al son de otra zampoña que conduce
Ninfas bellas y sátiros lascivos,
Los desposados á su casa vuelven,
Que coronada luce
De estrellas fijas, de astros fugitivos,
Que en sonoroso humo se resuelven.
Llegó todo el lugar, y despedido,
Casta Vénus, que el lecho ha prevenid
De las plumas que baten mas suaves
En su volante carro blancas aves,
Los novios entra en dura no estacada;
Que siendo Amor una deidad alada,
Bien previno la hija de la espuma
A batallas de amor campos de pluma.

SOLEDAD SEGUNDA.

Entrase el mar por un arroyo breve
Que á recibillo con sediento paso
De su roca natal se precipita,
Y mucha sal no solo en poco vaso;
Mas su ruina bebe
Y su fin cristalina mariposa,
No alada, sino undosa,
En el farol de Tétis solicita.
Muros desmantelando pues de arena,
Centauro ya espumoso el Oceano,
Medio mar, medio ria,
Dos veces huella la campaña al dia,
Escalar pretendiendo el monte en vano

(4) Hoces lee: *alado roble.*
(5) Pellicer pone: *del pié partido.*
(6) Pellicer omite este verso.

(7) Otros leen *proveido.*

ce vena
ente
aun retrocediente.
novillo tierno,
cuerno
ente,
ó en desigual lucha
n contra el viento armado.
manera
ucha
aguas, coronado
y de espuma verde,
endo, y tierra pierde.
bera,
gual á tanto espejo,
a á nuestro peregrino
anaje ultramarino,
upcial, de verde tejo
az tradujo pino.
ol rayaba cuando
idores
parecen pescadores,
e cáñamo fiando;
bosques no mas blando,
que es barquillo agora,
urora,
ulces quejas y no pocas,
er, liquidar rocas.
dulce voz doliente
ente
dar quisiera voces
incon segunda haya,
azul con piés veloces,
, de una y otra playa
o, instable puente.
te
la opuesta orilla,
úsica barquilla
nos del mar caló no breves
es y sus corchos leves.
del mayor leño
pa,
r todos
ñó corteses modos
agua ruda escuela,
astero, que la popa
ió batel pequeño (8);
escarchando, vuela,
so movimiento
a, cuya espuma cana
prora
e cuello
coya peruana (9),
sur tributó ciento
hora;
ugó mas de la aurora
gras la mañana,
spolon con pompa vana
pero aljófar bello.
ed licencia para ello,
as redes, que mayores
pocas aguas prenden,
mbiciosas menos penden,
o de marino
io no, de lino,
llosa, y aunque incierta,
, pero siempre abierta.
e los pescadores
ro corresponde,
civo ostion el justo
donde
gusto,
sconde;
l quizá de aquella

incas del Perú llamaban á su emperatriz
ne señora:
ello tantas sartas de perlas, que en esa
e la proa del batelillo rodeada de espu-
coya.»

Que, siempre hija bella,
De los cristales, una
Venera fué su cuna.
Mallas visten de cáñamo al lenguado,
Mientras en su piel lúbrica fiado
El cóngrio, que viscosamente liso (10),
Las telas burlar quiso,
Tejido en ellas, se quedó burlado.
Las redes califica menos gruesas,
Sin romper hilo alguno,
Pompa el salmon de las reales mesas,
Cuando no de los campos de Neptuno,
Y el travieso robalo,
Goloso de los cónsules regalo.
Estos y muchos mas, unos desnudos,
Otros de escamas fáciles armados,
Dió la ría pescados,
Que nadando en un piélago de nudos,
No agravan poco al negligente robre,
Espaciosamente dirigido
Al bienaventurado albergue pobre,
Que de carrizos frágiles tejido,
Si fabricado no de gruesas cañas,
Bóvedas le coronan de espadañas.
El peregrino pues, haciendo en tanto
Instrumento el batel, cuerdas los remos,
Al céfiro encomienda los extremos
Deste métrico llanto:

«Si de aire articulado
No son dolientes lágrimas suaves
Estas mis quejas graves,
Voces de sangre, y sangre son del alma.
Fíelas de tu calma,
¡Oh mar! quien otra vez las ha fiado
De tu fortuna aun mas que de su hado.

»¡Oh mar, oh tú, supremo
Moderador piadoso de mis daños!
Tuyos serán mis años,
En tabla redimidos poco fuerte,
De la bebida muerte,
Que ser quiso en aquel peligro extremo
Ella el forzado y su guadaña el remo.

»Regiones pisé ajenas;
Oh clima propio, planta mia perdida,
Tuya será mi vida,
Si vida me ha dejado que sea tuya
Quien me fuerza á que huya
De su prision, dejando mis cadenas
Rastro en tus ondas mas que en tus arenas.

»Audaz mi pensamiento
El cénit escaló, plumas vestido,
Cuyo vuelo atrevido,
Si no ha dado su nombre á tus espumas,
De sus vestidas plumas
Conservarán el desvanecimiento
Los anales diáfanos del viento.

»Esta pues culpa mia
El timon alternar menos seguro (11)
Y el báculo mas duro
Un lustro ha hecho á mi dudosa mano,
Solicitando en vano
Las alas sepultar de mi osadía
Donde el sol nace ó donde muere el dia.

»Muera, enemiga amada,
Muera mi culpa, y tu desden le guarde,
Arrepentido tarde,
Suspiro que mi muerte haga leda,
Cuando no le suceda,
O por breve ó por tibia ó por cansada,
Lágrima antes enjuta que llorada.

»Naufragio ya segundo,
O filos pongan de homicida hierro
Fin duro á mi destierro;
Tan generosa fe, no fácil honda,
No poca tierra esconda,
Urna suya el Océano profundo,
Y obeliscos los montes sean del mundo.

(10) Así Pellicer; otros ponen *vistosamente*.
(11) Otros leen *alterar*.

»Túmulo tanto debe
Agradecido Amor á mi pié errante;
Líquido pues diamante
Calle mis huesos, y elevada sima
Selle sí, mas no oprima,
Esta que le fiaré ceniza breve,
Si hay ondas mudas y si tierra hay leve» (12).

No es sordo el mar (la erudicion engaña),
Bien que tal vez sañudo,
No oiga á piloto, ó le responda fiero;
Sereno disimula mas orejas
Que sembró dulces quejas
Canoro labrador, el forastero
En su undosa campaña.
Espongioso pues se bebió y mudo
El lagrimoso reconocimiento,
De cuyos dulces números no poca
Concentuosa suma
En los dos giros de invisible pluma
Que fingen sus dos alas, hurtó el viento;
Eco vestida, una cavada roca
Solicitó curiosa, y guardó avara
La mas dulce, si no la menos clara
Sílaba, siendo en tanto
La vista de las chozas fin del canto.
Yace en el mar, si no continuada
Isla, mal de la tierra dividida,
Cuya forma tortuga es perezosa;
Díganlo cuantos siglos há que nada
Sin besar de la playa espaciosa
La arena de las ondas repetida.
A pesar pues del agua que la oculta,
Concha, si mucha no, capaz ostenta
De albergues, donde la humildad contenta
Mora y Pomona se venera culta.
Dos son las chozas, pobre su artificio,
Mas, aunque caduca su materia,
De los mancebos dos la mayor cuna;
De las redes la otra y su ejercicio
Competente oficina,
Lo que agradable mas se determina,
Del breve islote ocupa su fortuna;
Los extremos de fausto y de miseria
Moderando, en la plancha los recibe
El padre de los dos, émulo cano
Del sagrado Nereo, no ya tanto
Porque á la par de los escollos vive,
Porque en el mar preside comarcano
Al ejercicio piscatorio, cuanto
Por seis hijas, por seis deidades bellas,
Del cielo espumas y del mar estrellas.
Acogió al huésped con urbano estilo,
Y á su voz, que los juncos obedecen,
Tres hijas suyas cándidas le ofrecen,
Que engaños construyendo están de hilo;
El huerto le da esotras, á quien debe
Su púrpura la rosa, el lilio nieve.
De jardin culto, así en fingida gruta,
Salteó al labrador lluvia improvisa
De cristales inciertos á la seña,
O á la que torció llave el fontanero,
Urna de Acuario, la imitada peña
Lo embiste incauto, y si con pié grosero
Para la fuga apela, nubes pisa,
Burlándolo aun la parte mas enjuta.
La vista saltearon poco menos
Del huésped admirado
Las no líquidas perlas, que al momento
A los corteses juncos, porque el viento
Nudos le halle un dia, bien que ajenos,
El cáñamo remiten anudado,
Y de Vertumno al término labrado
El breve hierro, cuyo corvo diente
Las plantas le mordia cultamente.
Ponderador saluda afectuoso
Del esplendor que admira el extranjero
Al sol, en seis luceros dividido,
Y honestamente al fin correspondido
Del coro vergonzoso,
Al viejo sigue, que prudente ordena
Los términos confunda de la cena
La comida prolija, de pescados,
Raros muchos, y todos no comprados
Impidiéndole el dia al forastero;
Con dilaciones sordas le divierte
Entre unos verdes carrizales, donde
Armonioso número se esconde
De blancos cisnes, de la misma suer
Que gallinas domésticas al grano,
A la voz concurrientes del anciano.
En la mas seca, en la mas limpia ane
Vivificando están muchas sus huevos
Y mientras dulce aquel su muerte a
Entre la verde juncia,
Sus pollos este al mar conduce nuev
De Espio y de Nesea (13),
Cuando mas obscurecen las espuma
Nevada envidia, sus nevadas plumas
Hermana de Faeton, verde el cabell
Les ofrece el que, jóven ya gallardo
De flejuosas mimbres garbin pardo
Tosco le ha encordonado; pero bell
Lo mas liso trepó, lo mas sublime
Venció su agilidad, y artificiosa
Tejió en sus ramas inconstantes ni
Donde celosa arrulla y ronca gime
La ave lasciva de la cipria diosa;
Mástiles coronó menos crecidos,
Gabia no tan capaz; extraño todo,
El designio, la fábrica y el modo.
A pocos pasos le admiré no menos
Montecillo, las sienes laureado,
Traviesos despidiendo moradores
De sus confusos senos,
Conejuelos que, el viento consulta
Salieron retozando á pisar flores;
El mas tímido al fin, mas ignorant
Del plomo fulminante.
Cóncavo fresno (á quien gracioso i
De su caduco natural permite
Que á la encina vivaz robusto imit
Y hueco exceda al alcornoque incul
Verde era pompa de un vallete, oc
Cuando frondoso alcázar, no de sq
Que sin corona vuela y sin espada
Susurrante amazona, Dido alada,
De ejército mas casto, de mas bell
República, ceñida, en vez de mur
De cortezas; en esta pues Cartago
Reina la abeja, oro brillando vago,
O el jugo heba de los aires puros,
O el sudor de los cielos cuando lib
De las mudas estrellas la saliva;
Burgo eran suyo el tronco informe,
Corcho, y moradas pobres sus vaci
Del que mas solicita los desvíos
De la isla, plebeyo enjambre leve.
Llegaron luego donde al mar se atr
Si promontorio no, un cerro eleva
De cabras estrellado,
Iguales, aunque pocas,
A la que, imágen décima del cielo,
Flores su cuerno es, rayos su pelo.
«Estas, dijo el isleño venerable,
Y aquellas que, pendientes de las r
Tres ó cuatro, desean para ciento,
Redil las ondas y pastor el viento,
Libres discurren su nocivo diente,
Paz hecha con las plantas inviolabl
Estimando seguia el peregrino
Al venerable isleño,
De muchos pocos numeroso dueño,
Cuando los suyos enfrenó de un pin
El pié villano, que groseramente
Los cristales pisaba de una fuente.
Ella pues sierpe, y sierpe al fin pis
Aljófar vomitando fugitivo
En lugar de veneno,
Torcida esconde, ya que no enroc

(12) Otros leen: *y si hay tierra.*

(13) Otros leen *Galatea.*

de un parto dió lascivo
l matizado seno
ıyos troncos se desata
que vistió de plata.
seis hiedras abrazados,
griego dios, nacido
ıue en pámpanos desmiente
su frente;
ıs tejen anudados
ın alegre egido,
l encanecido
, que en fragantes copos
pesar de los seis chopos.
ellas seis hermanas
ıiando
ıo mucha primavera
cortezas ya livianas
ıfreció á la edad primera
, pero sueño blando,
' por sus manos bellas
telas reducida,
os fueron.
sin ceremonias, ellas
ısno la comida
rvieron.
a en las menudas piedras,
nte era tiorba,
ente acordes aves
ıs roscas de las hiedras
r muchas veces nueve
que de pluma leve
culta lira corva,
ıs sí, pero suaves,
tan diferentes,
lo en pórfidos lucientes,
as
no tres sirenas.
, y rudamente dadas
ador á la divina
e; Oh bien vividos años!
el huésped, no peinadas
o ó con rayada espina,
deros desengaños!
ısta esmeralda bruta,
gastada siempre undoso,
d en los que os restan
la humedecida
ıuta,
de esa opuesta playa,
nbaya
ı á vuestro leño ocioso,
s la divide, cuanto cuestan,
uno
el viento aun veneradas
veneros,
losa de luceros.
rgue á la barquilla pobre
lente el orbe mida
impedida,
ıs conchas no istriadas,
inas, de alto robre,
acusando de Neptuno,
ió astillas
le dolor á estas orillas.
hos, oh mancebo, dijo
ıciano,
cedí y el otro hermano
el cáñamo prolijo;
ces dias
recuerdan á la hora
a aurora
iton, halla las mias,
edad, no en la alta cumbre
o difícil, cuyas rocas
pisaron cabras pocas,
ıó con pesadumbre,
ı escollo al mar pendiente,
eatro de Fortuna
voraz, ese profundo
epulcros, que sediento,
ıs de abeto, nuevo mundo,
américos, se bebe
En túmulos de espuma paga breve.
Bárbaro observador, mas diligente,
De las inciertas formas de la luna,
A cada conjuncion su pesquería,
Y á cada pesquería su instrumento,
Mas ó menos nudoso atribuido,
Mis hijos dos en un batel despido,
Que el mar cribando en redes no comunes,
Vieras intempestivos algun dia,
(Entre un vulgo nadante, digno apenas
De escama, cuanto mas de nombre) atunes
Vomitar ondas y azotar arenas.
Tal vez desde los muros destas rocas
Cazar á Tétis veo
Y pescar á Diana en dos barquillas,
Náuticas venatorias maravillas;
De mis hijas oirás ambiguo coro,
Menos de aljaba que de red armado,
De cuyo, si no alado
Harpon vibrante, supo mal Proteo
En globos de agua redimir sus focas.
Torpe la mas veloz, marino toro,
Torpe, mas toro al fin, que el mar violado
De la púrpura viendo de sus venas,
Bufando mide el campo de las ondas,
Con la animosa cuerda, que prolija
Al hierro sigue que en la foca huye,
O grutas ya la privilegien ondas
O escollos desta isla divididos
Laquésis nueva mi gallarda hija,
Si Cloto no, de la escamada fiera
Ya hila, ya devana su carrera,
Cuando desatinada pide ó cuando
Vencida restituye
Los términos del cáñamo pedidos.
Rindióse al fin la bestia, y las almenas
De las sublimes rocas salpicando,
Las peñas embistió peña escamada,
En rios de agua y sangre desatada.
Efire luego, la que en el torcido
Luciente nácar os sirvió no poca
Risueña parte de la dulce fuente,
De Filódoces émula valiente,
Cuya asta breve desangró la foca,
El cabello en estambre azul cogido
(Celoso alcaide de sus trenzas de oro),
En segundo batel se engolfó sola.
¡Cuántas voces le dí, cuántas en vano
Tiernas derramé lágrimas, temiendo,
No al fiero tiburon, verdugo horrendo
Del náufrago ambicioso mercadante,
Ni al otro cuyo nombre
Espada es, tantas veces esgrimida
Contra mis redes, ya contra mi vida;
Sino algun siempre verde, siempre cano
Sátiro de las aguas petulante,
Violador del virginal decoro,
Marino dios, que el vulto feroz hombre,
Corvo es delfin la cola.
Sorda á mis voces pues, ciega á mi llanto,
Abrazado, si bien de fácil cuerda,
Un plomo fio grave á un corcho leve,
Que algunas veces despedido, cuanto
Penda ó nade, la vista no lo pierda;
El golpe solicita, el bulto mueve
Prodigiosos moradores ciento
Del líquido elemento,
Láminas uno de viscoso acero
(Rebelde aun al diamante); el duro lomo
Hasta el luciente vi partido extremo,
De la cola vestido;
Solicitado sale del ruido,
Y al cebarse en el cómplice ligero
Del suspendido plomo,
Efire, en cuya mano al flaco remo
Un fuerte dardo habia sucedido,
De la mano á las ondas gemir hizo
El aire con el fresno arrojadizo;
De las ondas al pez con vuelo mudo
Deidad dirigió amante el hierro agudo,
Entre una y otra lámina salida
La sangre halló por do la muerte entrada.

Onda pues sobre onda levantada,
Montes de espuma concitó herida
La fiera, horror del agua, cometiendo
Ya á la violencia, ya á la fuga el modo
De sacudir el asta,
Que alterando el abismo ó discurriendo
El Océano todo,
No perdona al acero que la engasta.
Efire en tanto al cáñamo torcido
El cabo rompió, y bien que al ciervo herido
El can sobra, siguiéndole la flecha,
Volvíase, mas no muy satisfecha,
Cuando cerca de aquel peinado escollo
Hervir las olas vió templadamente,
Bien que haciendo círculos perfetos;
Escogió pues de cuatro ó cinco abetos
El de cuchilla mas resplandeciente,
Que atravesado remolcó un gran sollo.
Desembarcó triunfando,
Y aun el siguiente sol no vimos, cuando
En la ribera vimos convecina
Dando al través el monstro, donde apenas
Su género noticia, pias arenas,
En tanta playa halló tanta ruina.
Aura en esto marina
El discuso, y el dia juntamente
Trémula, si veloz les arrebata,
Alas batiendo líquidas, y en ellas
Dulcísimas querellas
De pescadores dos, de dos amantes
En redes ambos y en edad iguales.
Dividiendo cristales
En la mitad de un óvalo de plata.
Venia á tiempo el nieto de la espuma
Que los mancebos daban alternantes
Al viento quejas, órganos de pluma,
Aves digo de Leda,
Tales no oyó el Caistro en su arboleda,
Tales no vió el Meandro en su corriente.
Inficionando pues suavemente
Las ondas el Amor, sus flechas remos,
Hasta donde se besan los extremos
De la isla y del agua no los deja.
Licidas, gloria en tanto
De la playa, Micon de sus arenas,
Envidia de sirenas,
Convocacion su canto
De músicos delfines, aunque mudos,
En números no rudos
El primero se queja
De la culta Leucipe,
Décimo esplendor bello de Aganipe;
De Clóris, el segundo
Escollo de cristal, meta del mundo.

LICIDAS.

¿A qué piensas, barquilla,
Pobre ya cuna de mi edad primera,
Que cisne te conduzgo á esta ribera?
A cantar dulce, y á morirme luego;
Si te perdona el fuego
Que mis huesos vinculan en su orilla,
Tumba te bese el mar, vuelta la quilla.

MICON.

Cansado leño mio,
Hijo del bosque y padre de mi vida,
De tus remos agora conducida,
A desatarse en lágrimas cantando,
El doliente, si blando,
Curso del llanto métrico te fio,
Nadante urna de canoro rio.

LICIDAS.

Las rugosas veneras,
Fecundas no de aljófar blanco el seno,
Ni del que enciende el mar tirio veneno,
Entre crespos buscaba caracoles,
Cuando de tus dos soles
Fulminado, ya señas no ligeras (14)
De mis cenizas dieron tus riberas.

(14) Así Pellicer; otros ponen *fulminando*.

MICON.

Dist[illegible] sabia apenas
El [illegible] de la mayor urca
Que [illegible] Neptuno y otro [illegible]
Y [illegible] nes ya arrastraba gr[illegible]
Si [illegible] que sabes,
Le[illegible] han impreso en tus ar[illegible]
A pesar de los vientos, mis caden[illegible]

LICIDAS.

Las que el cielo mercedes
Hizo á mi forma, ¡oh dulce mi [illegible]
Lisonja no, serenidad lo diga
De limpia consultada ya laguna,
De los de mi fortuna
Privilegios, el mar á quien di redes
Mas que á la selva lazos Ganimédes

MICON.

No hondas, no luciente
Cristal, agua al fin dulcemente d[illegible]
Envidia califique mi figura
De musculosos jóvenes desnudos;
Menos dió al bosque nudos
Que yo al mar, el que á un dios hi[illegible]
Mentir cerdas, celoso espumar di[illegible]

LICIDAS.

Cuantos pedernal duro
Bruñe nácares boto, agudo raya
En la oficina undosa desta playa,
Tantos Palemo á su Leucote bella (1
Suspende, y tantos ella
Al flaco da, que me construyen m[illegible]
Junco frágil, carrizo mal seguro.

MICON.

Las siempre desiguales
Blancas primero ramas, despues r[illegible]
Del árbol que nadante ignoró hijas,
Pompa Triton de la agua á la alta g[illegible]
De Nisida tributa,
Ninfa por quien lucientes son corale[illegible]
Los rudos troncos hoy de mis [illegible]

LICIDAS.

Esta, en plantas no escrita,
En piedras sí, firmeza honre Hime[illegible]
Calzándole talares mi deseo;
Que el tiempo vuela. Goza pues ag[illegible]
Los lilios de tu aurora,
Que al tramontar del sol mal solicit[illegible]
Abeja aun negligente flor marchita.

MICON.

Si fe tanta no en vano
Desafia las rocas donde impresa
Con labio alterno mucho mar la be[illegible]
Nupcial la califique tea luciente;
Mira que la edad miente,
Mira que del almendro mas lozano
Parca es interior breve gusano.

Invidia convocaba, si no celo,
Al balcon de zafiro
Las claras, aunque etiopes, estrell[illegible]
Y las osas dos bellas,
Sediento siempre tiro
Del carro perezoso, honor del cielo
Mas ¡ay! que del ruido
De la sonante esfera,
A la una luciente y otra fiera
El piscatorio cántico impedido,
Con las prendas bajarán de Coéso
A las vedadas hondas
Si Tétis no desde sus grutas cond[illegible]
Enfrenara el deseo.
¡Oh cuánta al peregrino el ameb[illegible]
Alterno canto dulce fué lisonja!

(15) Otros leen *Licore*, y otros *Licote*.
(16) Así Pellicer; otros escriben: *trompa*.

avarienta ha sido esponja
roso
uro?
candor bebió ya puro
pia en la armonía
ego ingenioso
números que oia?
s de una pia
l, bien que amorosa,
or mas divina parte
o á que sin arte
s
tre oficiosa
eño,
os los que él trató hijos;
antes
ardor, dulces amantes.
ño,
adecidamente
hijos abrazado,
nuevas diligente;
da de favores
nor los pescadores
negro deseado.
ipiter vendado
, lince sin vista,
uya prudente
culó estadista
o
no muran de Neptuno!
ljudicas ocasiones
o á dos supremos
olos ciudadanos,
cáñamo garzones!
scultores quizá vanos,
madre bultos canos.
espumas dan sus remos?
tu causa vemos
donde excedida
la vista, apela
a,
ctura
revela,
órfidos vestida,
redes impedida,
dejas;
umas dando á quejas,
l uno y otro leño
tu rigor al sueño.
números vestidas,
o esplendor overo
, las pendientes
os lucientes
das,
rraca el extranjero
despedido
onde le esperaban
óven ofrecido.
azotadas rocas
s lavan
púreo de las focas,
a el heno blando
ando,
desta,
ad del horizonte,
ionte
esta,
eron blanco muro,
o menos
majestuosa cano;
por lo pario puro,
sus ocultos senos
vano.
no
sata
yados capiteles,
jue esféricos, fieles,
alos de plata.
e al arte se le debe,
ué perdonado
á lo bello nada
do

Ronca los salteó trompa sonante,
Al principio distante,
Vecina luego, pero siempre incierta;
Llave de la alta puerta,
El duro son, vencido el foso breve,
Levadiza ofreció puente no leve,
Tropa inquieta contra el aire armada;
Lisonja, si confusa, regulada
Su órden de la vista, y del oido
Su agradable ruido,
Verde, no mudo, coro
De cazadores era,
Cuyo número indigna la ribera;
Al sol levantó apenas la ancha frente
El veloz hijo ardiente
Del céfiro lascivo,
Cuya fecunda madre al genitivo
Soplo, vistiendo miembros Guadalete
Florida ambrosía, al viento dió jinete.
Que á mucho humo abriendo
La fogosa nariz, en un sonoro
Relincho y otro saludó sus rayos,
Los overos si no esplendores bayos,
Que conducen el dia,
Les responden, la eclítica ascendiendo.
Entre confuso pues, celoso estruendo
De los caballos ruda hace armonía,
Cuanto la generosa cetrería
Desde la Mauritania á la Noruega
Insidia ceba alada,
Sin luz, no siempre ciega, aprisionada,
Sin libertad no siempre,
Que á ver el dia vuelve
Las veces que en fiado al viento dada (17),
Repite su prision y al viento absuelve.
El neblí, que relámpago su pluma,
Rayo su garra, su ignorado nido,
O lo esconde el olimpo ó densa es nube,
Que pisa cuando sube
Tras la garza argentada el pié de espuma.
El sacre, las del Noto alas vestido,
Sangriento cipriota, aunque nacido
Con las palomas, Vénus de tu carro.
El gerifalte, escándalo bizarro
Del aire, honor robusto de Gelanda,
Si bien jayan de cuanto rapaz vuela
Corvo acero su pié, flaca pihuela,
Del pié lo impide blanda;
El bahari, á quien fué en España cuna
Del Pirineo la ceniza verde,
O la alta basa que el Océano muerde
De la egipcia coluna,
La delicia volante
De cuantos ciñen líbico turbante;
El borní, cuya ala
En los campos tal vez de Meliona
Galan siguió valiente, fatigando
Tímida liebre, cuando
Intempestiva salteó leona
La melionesa gala,
Que de trágica escena
Mucho teatro hizo poca arena.
Tú, infestador, en nuestra Europa nuevo
De las aves nacido, Aleto, donde
Entre las conchas hoy del sur esconde
Sus muchos rayos Febo,
¿Debes por dicha cebo?
Templar te supo, di, bárbara mano
Al insultar los aires? Yo lo dudo
Que al preciosamente inca desnudo
Y al de plumas vestido mejicano,
Fraude vulgar, no industria generosa
Del Aguila les dió á la mariposa.
De un mancebo serrano
El duro brazo débil hace junco,
Examinando con el pico adunco (18)
Sus pardas plumas el azor britano,
Tardo, mas generoso,

(17) *Soltar en fiado* era término jurídico de las audiencias, segun Pellicer.
(18) *Adunco*, lo mismo que *torcido*.

Terror, de tu sobrino ingenioso,
Ya envidia tuya, Dédalo, ave agora
Cuyo pié tirla púrpura colora.
Grave, de perezosas plumas globo,
Que á luz lo condenó incierta la ira
Del bello de la estigia deidad robo
Desde el guante hasta el hombro á un jóven cela;
Esta emulacion pues de cuanto vuela
Por dos topacios bellos con que mira,
Término torpe era
De pompa tan ligera,
Can de lanas prolijo, que animoso
Buzo será de bien profunda ria,
Bien de serena playa,
Cuando la fulminada prision caya
Del nebli, á cuyo vuelo
Tan vecino á su cielo
El cisne perdonara, luminoso
Número y confusion gimiendo, hacia
En la vistosa laja para el grave;
Que aun de seda no hay vínculo suave.
En sangre claro y en persona augusto,
Si en miembros no robusto,
Príncipe le sucede, abreviada
En modestia civil real grandeza.
La espumosa del Bétis ligereza
Bebió no solo, mas la desatada
Majestad en sus ondas, el luciente
Caballo que colérico mordia
El oro que suave lo enfrenaba,
Arrogante, y no ya por las que daba
Estrellas su cerúlea piel al dia,
Sino por lo que siente
De esclarecido y aun de soberano
En la rienda que besa la alta mano,
De cetro digna. Lúbrica no tanto
Culebra se desliza tortuosa
Por el pendiente calvo escollo, cuanto
La escuadra descendia presurosa
Por el peinado cerro á la campaña,
Cual al mar debe con término prescripto
Mas sabandijas de cristal que á Egipto
Horrores deja el Nilo que lo baña.
Rebelde ninfa, humilde agora caña,
Los márgenes oculta
De una laguna breve,
A quien doral consulta
Aun el copo mas leve
De su volante nieve.
Ocioso pues, ó de su fin présago,
Los filos con el pico prevenia
De cuantos sus dos alas aquel dia
Al viento esgrimirán cuchillo vago (19).
La turba aun no del apacible lago
Las orlas inquieta,
Que tímido perdona á sus cristales
El doral. Despedida no saeta
De nervios partos igualar presuma
Sus puntas desiguales,
Que en vano podrá pluma
Vestir un leño como viste un ala.
Puesto en tiempo, corona, si no escala,
Las nubes, desmintiendo
Su libertad el grillo terreado
Que en sonoro metal lo va siguiendo
Un bahari templado.
A quien el mismo escollo,
A pesar de sus pinos eminente,
El primer vello le concedió pollo,
Que al Betis las primeras ondas fuente.
No solo, no, del pájaro perdiente
Las caladas registra el peregrino,
Mas del terreno cuenta cristalino
Los juncos mas pequeños.
Verdes hijos de ajofares risueños,
Rapido al escaño alado mira
Pesar el aire por cardar el vuelo,
Cuya vestida nieve anima un hielo,
Que torpe á unos carrizos lo retira,
Infieles por raros,
Si firmes no por trémulos reparos.
Penetra pues sus inconstantes senos
Estimándolos menos
Entredichos que el viento;
Mas á su daño el escuadron atento,
Expulso lo remite á quien en suma
Un grillo y otro enmudeció en su pi
Cobrado el bahari, en su propio lato
O el insulto acusaba precedente,
O entre la verde yerba
Avara escondia cuerva,
Purpúreo caracol, émulo bruto
Del rubí mas ardiente,
Cuando solicitada del ruido,
El nácar á las flores lia torcido,
Y con siniestra voz convoca cuanta
Negra de cuervas suma
Infamó la verdura con su pluma,
Con su número el sol. En sombra tu
Alas desplegó Ascalafo prolijas,
Verde poso ocupando (20),
Que de césped ya blando,
Jaspe lo han hecho duro blancas gu
Mas tardó en desplegar sus plumas
El deforme fiscal de Proserpina,
Que en desatarse, al polo ya vecina,
La disonante niebla de las aves;
Diez á diez se calaron, ciento á cien
Al oro intuitivo, invidiado
Deste género alado,
Si como ingrato no, como avariento,
Que á las estrellas hoy del firmament
Se atreviera su vuelo
En cuanto ojos del cielo (21).
Poca palestra la region vacía
De tanta envidia era,
Mientras desenlazado la cimera
Restituyen el dia
A un gerifalte, boreal arpía,
Que despreciando la vestida nube,
A luz mas cierta sube
Cénit ya de la turba fugitiva.
Auxiliar taladra el aire luego
Undoso sacre, en globos no de fuego
En oblicuos sí engaños,
Mintiendo remision a las que huyen,
Si la distancia es mucha;
Griego al fin. Una en tanto que de s
Descendió fulminada en poco humo,
Apenas el laton segundo escucha,
Que del inferior peligro al sumo
Apela entre los trópicos grifinos
Que su eclíptica incluyen,
Repitiendo confusa
Lo que tímida excusa,
Breve esfera de viento,
Negra circunvestida piel al duro
Al terno impulso de valientes pulso;
La avecilla parece
En el de muros lajuidos que ofrece
Corredor el diáfano elemento,
Al gémino rigor, en curvas alas
Su vista libra toda al extranjero (22
Tirano el sacre de los menos puro
Desta primer region, salando espera
La desplumada ya, la breve esfera,
Que á un hoce corvo del fatal acero
Dejó al viento, si no restituida,
Heredado en el último granado (23

(19) Pellicer dice:
«Hasta aquí, [illegible] Historia de Madrid de los [illegible] de [illegible] pero si mas adelante se [illegible] esta [illegible] así.»

(20) Pues, segun Pellicer, es un montecillo que hacen los cazadores para que el halcon se p[illegible] á las aves.

(21) Pellicer antepone este verso al que pre[illegible]

(22) Pellicer dice: [illegible] Adrea.

(23) Pellicer dice:
«Hasta aquí llegan mis manuscritos de la Lira, pero sabemos que añadió un fragmento

tes agradables casos
ó la vista apenas,
cosido con la playa,
ansada turba pasos,
irenas
ssamente raya,
le una atalaya
i dotrina ya cetrera
era.
olítica, agregados
como construidos
rgues, si no flacas
racas,
pos, que penetran senos,
menos
onados
a estos admitidos.
is propias no vestidos,
is plumas abrigados,
estas alquerías,
in á sus naturales,
iguas, y en las yerbas Páles.
meter piraterías
entó y otro volante,
az, digo milano,
en vano
iteria, que piante
e esconde, donde halla
mpeta, pluma que es muralla.
a en tanto el anhelante
ardiente sudor niega,
lensó nieblas su aliento
de ser muros llega
las obras mal atados;
s, no menos fatigados,
nian sobre el guante
bellinos de Noruega.
zo estrépito despliega,
iz, horror del dia,
tigo que prolija
la sicana diosa
hija.
leidad con bella esposa.

AL DUQUE DE LERMA (24).

lo merecí algun dia
Euterpe, soberano,
marfil hoy desta mia
i divina mano,
rompas su armonía,
ion de nieves cano,
ia sorda aun mas lo sienta
s frios que alimenta.
iro hueso de la fiera
orillas la corriente
uya bárbara ribera
iticioso del Oriente;
luma, si ligera,
a el Marañon valiente,
números el mundo
os Sandos un segundo.
tiempo sí, mas primer Sando
or, digalo armada
tra, diganlo trepando
Minerva por su espada,
udos sus aceros, cuando
e ó religion postrada
rey que tuerza grave
bifronte dios la llave.

Este pues digno sucesor del claro
Gomez Diego, del Marte, cuya gloria
A las alas hurtó del tiempo avaro
Cuantas le prestó plumas á la historia (25);
Este, á quien guardará mármores Paro,
Que engendre el arte, anime la memoria (26),
Su primer cuna al Duero se le debe,
Si cristal no fué tanto, cuna breve.

Del Sandoval, que á Denia aun mas corona
De majestad que al mar de muros ella,
Isabel nos le dió, que aun no perdona (27)
Los rayos que él á la menor estrella;
Hija del que la mas luciente zona
Pisa glorioso, porque humilde huella
(General de una santa compañía)
Las insignias ducales de Gandía.

Alta resolucion, merecedora
Del que ya le previene digno culto,
Su nieto generoso, oculto agora (28),
Bien que prescribe su esplendor lo oculto (29);
Debido nicho la piedad le dora
La devocion al no formado bulto,
De bálsamo en el oro, que no pende,
Aliménta los rayos que le enciende.

Jóven despues el nido ilustró mio,
Redil ya numeroso del ganado,
Que el silbo oyó de su glorioso tio,
Pastor de pueblos bienaventurado,
Con labio alterno aun hoy el sacro rio,
Besa el nombre en sus árboles grabado;
Tanta le merecio Córdoba, tanta
Veneracion á su memoria santa.

Dulce bebia en la prudente escuela
Ya la doctrina del varon glorioso,
Ya centellas de sangre con la espuela
Solicitaba al trueno generoso;
Al caballo veloz, que envuelto vuela
En polvo ardiente, en fuego polvoroso;
De Quiron no biforme aprenden luego
Cuantas ya fulminó armas el griego.

Tal vez la sierra que mintió el amante
De Europa con rejon luciente agita.
Tal, escondiendo en plumas el turbante,
Escaramuzas bárbaras imita;
Dura pala, si puño no pujante,
Viento dando á los vientos, ejercita
La vez que el monte no fatiga basto,
Hipólito galan, Adónis casto.

De espumas sufre el Bétis argentado
Remos que le conduzgan, ofreciendo
El oro al tierno Alcides, que guardado
Del vigilante fué dragon horrendo;
Delicias solicita su cuidado
A las nudosas redes, exponiendo
Lo que incógnito mas sus aguas mora,
Que extraña el cónsul, que la gula ignora.

Napea en tanto á descubrir comienza
Bien peinado el cabello mal enjuto,
Siendo al Bétis un rayo de su trenza
Lo que es al Tajo su mayor tributo;
Salió al fin, y hurtando con vergüenza
Sus bellos miembros á Silvano astuto,
Que infamar le vió un álamo prolijo,
Esto en sonantes nácares predijo:

«Crece, oh de Lerma tú, oh tú, de España
Bien nacido esplendor, firme coluna,
Que al bien creces comun, si no me engaña
El oráculo ya de tu fortuna;
Cloto el vital estambre de luz baña
Al que Mercurio le previene cuna,

pude, hice diligencia para haberle... Pude
o, que continuó DON LUIS, persuadido por
Chacon.
ió por vez primera este panegírico en sus
s obras de GÓNGORA, diciendo: «Si mi jui-
mas estimo de cuantas he leido suyas.»

(25) Pellicer dice que el duque de Lerma tuvo muchos ascendientes con el nombre de Diego Gomez; pero que, á su parecer, el poeta habla de Diego Gomez de Sandoval, primer marqués de Denia.

(26) Otros leen *informe* en vez de *engendre*. Sigo á Pellicer.

(27) Así Pellicer; otros ponen: *que al sol perdona*.

(28) Pellicer escribe: *nieto glorioso*.

(29) Algunos dicen: *esplendor oculto*.

Al santo Rey, que á tu consejo cano
Los años deberá de Octaviano.»

Siguió á la voz (mas sin dejar rompido
A Juno el dulce transparente seno)
Aplauso celestial, que fué al oido
Trompa luciente, armonioso trueno;
A mayoral en esto promovido
Su pastor sacro, el márgen pisó ameno,
En que de velas coronado el Bétis,
Los primeros abrazos le da á Tétis.

No despues mucho lazos tejió iguales
De Caliope el hijo intonso al bello
Garzon augusto, que á coyundas tales
Rindió no solo, mas expuso el cuello;
Abeja de los tres lilios reales,
Dándole Amor sus alas para ello,
Dulce aquella libó, aquella divina
Del cielo flor, estrella de Medina (30).

Deidad que en isla no que errante baña
Incierto mar, luz gémina dió al mundo,
Sino Apolos lucientes dos á España,
Y tres Dianas de valor fecundo;
Gloria del tiempo Uceda, honor Saldaña,
Orbes son del primero y del segundo,
Sidonios muros besan hoy la plata
Que ilustra la alta Niebla que desata (31).

La antigua Lémos de real corona
Inclito es rayo su menor almena
A la segunda hija de Latona,
Que de Sebeto aun no pisó la arena,
Cuando al silencio métrico perdona
La tantos siglos ya muda sirena,
Cantando las que envidia el sol estrellas,
Negras dos, cinco azules, todas bellas (32).

De un duque esclarecido la tercera
Cintia el siempre feliz tálamo honora
La que bien digna de mayor esfera,
Su luz abrevia Peñaranda agora;
Al padre en tanto de su primavera
Los verdes años ocio no desflora,
Marqués ya en Denia, cuyo excelso muro
De africanos piratas freno es duro (33).

Al régimen atento de su estado,
A sus penates lo admitió el prudente
Filipo, afecto á su elocuente agrado,
Aun entre acciones mudas elocuente.
Ya (mal distinto entonces) el rosado
Propicio albor del Héspero luciente,
Que ilustra dos eclípticas agora,
Purpureaba al Sandoval que hoy dora (34).

Sceptro superior, fuerza suave
A la gracia (si bien implume) hacia
Del pollo fénix hoy, que apenas cabe
En los prolijos términos del dia;
De quien será en los siglos la mas grave,
La mayor gloria de su monarquía;
Eleccion grata al cielo aun en la cuna,
Si á la emulacion áulica importuna.

A la envidia, no ya á la que el veneno
Del Quelidro, que mas el sol calienta,
Sino el alado precipicio ajeno
De las frustradas ceras alimenta.
Esta pues que el mas oculto seno
De los augustos lares pisa lenta,
Celante altera el judicioso tenso
De los sátrapas ya de aquel gobier
Mentida un Tulio, en cuantos el S
Ambajes de oratoria le oyó culta,
La hiedra acusa, que del levantado
Apenas muro la estructura oculta;
Temor induce, y el temor cuidado,
Tan ponderosamente, que resulta
La merced castigada que en Valen
Los eslabones arrastró de ausencia

¡Oh ceguedad! Acuerdo intesta
Fatal corregir curso fácilmente;
Tal ya de su reciente mies villano
Divertir pretendió raudo torrente:
Mucho le opuso monte, mas en vano
Bien que desenfrenada su corriente
A cuanta Céres inundó vecina
Riego le fué la que temió ruina.

Sale al fin, y del Turia la ribera
Vestida siempre de frondosas plant
Dulce continuada primavera
Le jura muchas veces á sus plantas
De apacibilidad hace severa
Homenaje recíproco otras tantas
El Virey, confirmando su gobierno,
Osculo de justicia y paz alterno.

Examinó tres años su divino
Talento, el que no solo de alabanz
Mas de premio paréntesis bien dino
Al período fué de la privanza;
Dejando al Turia sus delicias, vino
Donde ya le tejia su esperanza
Los verdes rayos de aquel árbol sa
Que los abrazos mereció de Apolo.

Camina pues de afectos aplaudid
A espectacion tan infalible iguales,
Cual del puente espacioso que has r
Con diente oculto, Guadiana, sale;
De los campos apenas contenido,
Que templo son bucólico de Pales,
La ceremonia en su recibimiento,
Oro calzada, plumas le dió al vient

No del impulso conducido vano
De la ambicion, al pié de su gran d
Asciende, en cuya poderosa mano
Dos mundos continente son peque
Alas batiendo luego, al soberano
Sucesor se remonta, en cuyo ceño
Se rie el alba, Febo reverbera,
Aguila generosa de su esfera.

Menos dulce á la vista satisfac
Cristal, ó de las rosas ocupado
O del clavel que con la aurora nac
De aljófares purpúreos coronado;
Que un pecho augusto ¡oh cuánta
En líbica no arena, en variado
Jaspe luciente si, pálida insidia,
Bebiendo celos, vomitando envid

Servia y agradaba, esta le cuen
Felicidad (y en urna sea dorada
Piedra), si breve, la que mas luci
La antigüedad tenia destinada;
Servia, y el enfermo Rey pruden
(De su vida la meta ya pisada)
Con su hijo asentia en el afeto,
Dignando de dos gracias un suge

Al mayor ministerio proclamad
De los fogosos hijos fué del vient
Que al Bétis se bebieron ya el do
Ya el purpúreo color de su eleme

(30) Alude Góngora al casamiento del Duque con doña Catalina de la Cerda, hija de los duques de Medinaceli.

(31) Segun Pellicer, el orbe del primer Apolo fué Uceda, de donde fué duque don Cristóbal de Sandoval y Rojas, hijo mayor del Duque. El orbe del segundo fué Saldaña, de donde fué conde Diego Gomez de Sandoval, hijo segundo del Duque, por haber casado con la señora condesa de Saldaña, heredera del duque del Infantazgo. La mayor de las hijas casó con el conde de Niebla, que luego fué duque de Medina-Sidonia.

(32) Casó la hija segunda del Duque con el conde de Lémos. Por haber estado en Nápoles habla aquí del rio Sebeto el poeta.

(33) La hija tercera del Duque casó con el de Peñaranda.

(34) Segun Pellicer, hízole Felipe II gentil-hombre. El Príncipe, siendo aun niño, comenzó á inclinarse al que luego fué su valido.

(35) La envidia alteró celosa, segun Pelli Felipe II, viendo que privaba con el Princi marqués de Velada, al conde de Chinch Moura.

(36) Otros leen: *mentido un Tulio.*

(37) Los validos de Felipe II hicieron no cia al Duque.

(38) Otros leen: *pero en vano.*

n esto desatado
nueva al firmamento
dió Pórfido sella
pudo ser estrella.
iga, Faeton solo
eton en la osadía (39),
ciente Apolo
i perdonó algun dia.
y otro polo
su monarquía
pio enjugó luego
sacro fuego.
es pues alimentado (40)
, agora cera,
oma lagrimado,
ire luto era,
del Estado
Sandoval primera
e mas coronas
es dos de zonas.
a luego suficiente
mundos soberano,
náquina luciente
monte hoy africano;
l, á quien valiente
culos en vano
el celestial orbe
que la espalda corve.
al gran consejo agrega
de toga armados,
admitió colega
triúnviros pasados;
nero la griega,
na sus senados
baro hoy imperio
nto ministerio.
no tan acabada,
l hacienda,
á la insaciada
id horrenda;
arqués solicitada,
e hizo ofrenda,
ándose la tierra,
ito la guerra.
z, que establecida
ipo ya Segundo,
nbras de su vida
orror fueron del mundo.
tonces vestida
o profundo,
ieron no ligeras,
estras banderas.
ida luminosa
solicita
e perezosa
na en luz crinita;
Sabo la hermosa
ilipo Margarita,
jor cielo agora
rpetua aurora.
nuestra, conducida
, con pompa rara
r fausto recebida
e fué en Ferrara;
lo enriquecida
tan gran tiara,
a, el mar incierto
dió su puerto.
daba las arenas
ue á su antiguo muro,
z tálamo apenas
er futuro.
sus venas
ro metal puro;
ndo el campo verde
que oro muerde?

ronarse rey hasta hacer á su padre

splendor.

Del leño aun no los senos inconstante
La bella Margarita había dejado,
Y de su esposo ya escuchaba amante
Lisonjas dulces á Mercurio alado;
Al Sandoval en céfiros volante
De treinta veces dos acompañado
Títulos en España esclarecidos,
En grana, en oro el alba, el sol vestidos.

Con pompa recibida al fin gloriosa,
La perla boreal fué soberana
En ciudad vanamente generosa
De nacion generosamente vana.
Dulce un dia despues la hizo esposa,
Flamante el Castro en púrpura romana;
Fuése el Rey, fuése España, y reverente
Pisó el mar lo que ya inundó la gente.

Esperaba sus reyes Barcelona
Con aparato, cual debia, oportuno
A rayo ilustre de tan gran corona,
A murado tridente de Neptuno;
Ninguna de las dos real persona,
Ni de los cortesanos partió alguno,
Sin arra de su fe, de su amor seña,
Aquella grande, estotra no pequeña (41).

Al santuario luego su camino
Del monte dirigieron aserrado,
Donde el báculo viste peregrino
Las paredes que el mástil derrotado;
Deste segundo en religion casino
Sus pasos votan al Pilar sagrado;
Ufana al recibillos se alboroza,
Mirándose en el Ebro, Zaragoza.

Del reino convocó los tres estados
Al servicio el Marqués, y al bien atento
Del interés real, y convocados,
Dacio logró magnífico su intento;
Sus parques luego el Rey, sus deseados
Lares repite, donde entró contento,
Cuando á la pompa sucedia el decoro
En estoque desnudo, en palio de oro.

Entre el concento pues nupcial oyendo
Del Arno los silencios, nuestro Sando
Las armas solicita, cuyo estruendo
Freno fué duro al florentin Fernando (42);
El Fuentes bravo (43), aun en la paz tremendo,
Vestido acero, bien que acero blando,
Terror fué á todos mudo, sin que entonces
Diestras fuesen de Júpiter sus bronces.

La quietud de su dueño prevenida
Sin efusion de sangre, la campaña
De Carrion le duele, humedecida,
Fértil granero ya de nuestra España,
Pobre entonces y estéril, si perdida,
La mejor tierra que Pisuerga baña (44);
La corte les infunde, que del Nilo
Siguió inundante el fluctuoso estilo.

De la esterilidad fué, de la inopia
Carrion dulcemente perdonado,
Las espigas, los pomos de la copia
A Júpiter debidos, hospedado;
Pisuerga sacro por la urna propia,
Y sacro mucho mas por el cayado,
En muros tanto, en edificios medra,
Que sus márgenes bosques son de piedra.

Vigilante aquí el Denia, cuantos pudo
Prevenir leños tia á Juan Andrea,
Que á Argel su remo les conduzga mudo,
Si castigado hay remo que lo sea;
Venda el trato al genizaro membrudo,
Cuando al corso no hay turco que no crea
Su bajel, que no importa, si en la playa

(41) Casó á los reyes el cardenal arzobispo de Sevilla don Pedro de Castro.

(42) Fernando de Médicis, quinto duque de Florencia.

(43) Salió contra el florentin á campaña don Pedro Enriquez de Acebedo, conde de Fuentes.

(44) Mandó el Duque que se regasen con zanjas los campos de Carrion, estériles entonces.

El mar se queda, que el bajel se vaya (45).
¡Oh Argel! Oh de ruinas españolas
Voraz ya campo tu elemento impuro!
Oh, á cuántas quillas tus arenas solas,
Si no fatal, escollo fueron duro!
Imiten nuestras flámulas tus olas,
Tremolando purpúreas en tu muro,
Que en cenizas te espero ver sulcado (46)
O de tus ondas ó de nuestro arado.

No ya esta vez, no ya la que al prudente
Cardona (47), desmentido su aparato,
Las velas que silencio diligente
Convocaba, frustró segundo trato;
Volviéndose los dos, que llama ardiente,
Si vanas previas de naval recato,
La justicia vibrando está divina
Contra esta pirática sentina.

En el mayor de su fortuna halago,
La que en la rectitud de su guadaña
Astrea es de las vidas en Buitrago.
Rompió cruel, rompió el valor de España
En una Cerda. No mayor estrago,
No, cayendo ruina mas extraña,
Hiciera un astro, deformando el mundo,
Enjugando el Océano profundo;

Que de Lerma la ya duquesa, dina
De pisar gloriosa luces bellas,
Que á su virtud del cielo fué Medina
Cuna, cuando su tálamo no estrellas,
Cuantas niega á la selva convecina
Lagrimosas dulcísimas querellas,
Da á su consorte ruiseñor viudo,
Músico al cielo, y á los hombres mudo.

Prorogando sus términos el duelo,
Los miembros nobles que en tremendo estilo
Trompa final convocará del suelo,
En los bronces selló de su lucilo;
De Pisuerga al undoso desconsuelo
Aun la urna incapaz fuera del Nilo.
¿Qué mucho, si afectando vulto triste,
Llora la emulacion, y luto viste?

Parte en el Duque la mayor tuviera
El sentimiento y aun el llanto agora,
Si la serenidad no le trujera
A la del Infantado sucesora;
La que el tiempo le debe primavera
Al Favonio en el tálamo de Flora,
Siempre bella, florida siempre, el mundo
Al Diego deberá Gomez segundo (48);

Al que delicia de su padre, agrado
De sus reyes, aplauso de la corte,
En coyunda feliz tan grande estado,
El dote fué menor de su consorte;
Mecénas español, que al zozobrado
Barquillo estudioso ilustre es norte (49).
¡Oh cuánta le darán acciones tales
Jurisdicion gloriosa en los mortales (50)!

No despues mucho, madre esclarecida
A Margarita hizo el mejor parto
Que ilustró el hemisferio de la vida
Desde el adusto can al gélido Arcto.
Pálas en esto, láminas vestida,
Quinto de los planetas, quiere al cuarto
De los Filipos, duramente hecho
Genial cuna su pavés estrecho.

Sus gracias Vénus á ejercer cond
El ministerio de las parcas triste;
Cardó una el estambre, que reduce
A sutil hebra quien el huso viste;
Devanándolo otra lo traduce
A los giros volubiles que asiste,
Mientras el dulce de las musas cor
Sueño le alterna dulce en plectros (

Agradecido el padre á la divina
Eterna majestad, himnos entona
En regulados coros, que termina
La devocion de su real persona;
Piadoso luego rey, cuantas destin
Penas rigor legal, tantas perdona
A los que al sol de sus cadenas gim
En los tenaces vínculos del crimen

Señas dando festivas del content
Universal, el Duque las futuras
Al primero previenen sacramento,
Que del Jordan lavó aun las ondas
Émulo su esplendor del firmament
Si piedras no lucientes, luces dura
Construyeron salon, cual ya dió á
Cual ya Roma teatro dió á sus scen

Diligencia en sazon tal afectada,
O casual concurso mas solemne,
Del rey hizo britano la embajada,
Y el aplauso que España le previ
De la vocal en esto diosa alada.
Aunque litoral Calpe, aunque Pir
Siempre fragoso convocó la trom
A la alta espectacion de tanta pom

Ambicioso el Oriente, se despoj
De las cosas que guarda en sí mas
Ceilan cuantas su esfera exhala r
Engasta en el mejor metal centell
De sus veneros registro camboja
Las que á pesar del sol ostentó es
El esplendor, la vanidad, la gala,
En el templo, en el coso y en la sa

Desmentido altamente del broc
Vínculo de prolijos leños ata
El palacio real con el sagrado
Templo, ereccion gloriosa de no
Memoria al Duque, donde abrevia
El Jordan sacro en márgenes de p
Dispensó ya el que, digno de tiar
De la fe es nuestra vigilante vara.

Ingenioso polvorista luego
Luminosos milagros hizo en cuant
Purpúreos ojos dando al aire cieg
Mudas lenguas en fuego llovió tan
Que adulada la noche de este fue
No echó menos las joyas de su m
Que en la fiesta hicieron subseco
La gala mas lucida, mas luciente.

Pisó el cénit, y absorto se emb
Rayos dorando el sol en los dosel
Que visten, si no un fénix, una pl
Cuyo plumaje piedras son novele
De Dafne coronada mil, que abra
En mórbidos cristales, no en laur
Turbado las dejo porque celoso
A Júpiter bramar oyó en el coso.

No en circos, no, propuso el Du
Juegos, ó gladiatorios ó ferales,
No en ruedas que hurtaron ya vel
A las metas, al polvo las señales;
En plaza sí magnífica feroces
A lanza, á rejon muertos animale
Flechando luego en céfiros de Es
Arcos celestes una y otra cada.

Apenas confundió la sombra fri
Nuestro horizonte, que el salon b

(45) Pellicer dice:
«Intentóse la jornada de Argel; fué por general de la armada Juan Andrea de Oria. Negocióse que se diese Argel por trato en tiempo que los bajeles moros salian en corso. Fué infeliz esta jornada. Por eso dice don Luis que no importa que salga la armada de Argel y deje sin guarnicion la playa, si se queda el mar, porque sola la playa de Argel, sin bajeles que la defiendan, se está defendida.»

(46) Pellicer lee: *Te pienso ver.*

(47) Alude Góngora á la anterior tentativa de apoderarse de Argel, hecha por el duque de Cardona.

(48) Habla del casamiento de la condesa de Saldaña, heredera del duque del Infantado, con Diego Gomez de Sandoval, hijo segundo del duque. Este era Mecénas de Góngora.

(49) Pellicer lee: *Siempre es norte.*

(50) Otros leen: *A los mortales.*

(1) Así Pellicer; otros leen: *Culto de las* para evitar la repeticion de la voz *dulce.*

o al gran rubí del dia,
fué al mayor diamante
lespues segunda via.
:ó y otro sonante (2)
ta, que en lucientes giros
alterno pié zafiros.
'encion en breve hora
r el lúcido topacio,
il balcon fué del aurora,
ó apenas de palacio.
edad mármores devora,
endo al aire espacio
la tierra, mudo ejemplo
le fabrica templo.
l holandés pirata
iz ó de su aroma ardiente,
Ternate le desata,
da á todo aquel oriente;
la aurora la mas grata,
mejor del continente,
pompa del maluco,
la siempre y de aquel buco.
ue de aquel gran mundo ha sido
orio de su clavo
npo, al de torcido
lo tormentoso cabo,
le quien por su apellido
ida ya dos veces bravo,
ofeo la memoria
tamiento á su victoria (3).
pocas á la vigilancia
ento, cuya diligencia,
ipre á la mayor distancia,
idua es de su presencia;
tos dias arrogancia,
edida preeminencia,
sta celestial clavero,
i el obstinado acero.
r reina tú, que eres esposa,
el leon seguros
o, que te hace undosa
mada de altos muros!
iaz ya religiosa,
renastes mas impuros;
ay de tí! Sagrada hoy mano
elo que desquicia á Jano.
es de tí! Precipitada,
i al fin prudente, ¿sabes
ro le asiste cuánta espada
nos es, á sus dos llaves?
tra lámina dorada
s aun no el Fuentes hizo graves,
virtud dieron plebeya
eliquias de Aquileya.
zo el arsenal armado
r, naval registro
s, en cuanto oyó el senado
Católico ministro;
bo en sangre, y en estado
o, dulzura de Caistro;

Este pues, variando estilo y vulto,
Duro amenaza, y persuade culto (4).

Oracion en Venecia rigurosa,
En Lombardía trompas elocuentes,
Violencia hicieron judiciosa
A la mayor corona de prudentes.
Adria, que sorbió rios ambiciosa,
Tímida agora, recusando Fuentes,
Reducida resiste, humilde cede
Al Quinto Paulo y á su santa sede.

Jacobo, donde al Támesis el dia
Mucha le esconde sinuosa vela,
Legítimas reliquias de María,
Sucesion adoptada es de Isabela;
Lo materno que en él, ceniza fria
De nuevos dogmas, semivivo cela,
A paz con el Católico le induce
Afecto que humea, si no luce.

Este pues embrion de luz, que incierto
Vivir apenas esplendor no sabe,
La nunca extinta púrpura de Alberto
Alentó pia, fomentó suave;
España á ministerio tan experto
Varon delega, cuya mano grave,
Alternando instrumentos, persuada
O con el caduceo ó con la espada.

El Tásis fué de Acuña esclarecido,
Ya de Villamediana honor primero,
El que á tan alto asunto delegido,
Suavemente le trató severo;
El de sierpes al fin leño impedido,
El fulminante aun en la vaina acero
La paz solicitaron, que Bretaña,
Que deberá al glorioso Conde España.

Alma paz, que despues establecida
Del Velasco, del rayo de la guerra,
La tantos años puerta concluida
Abrió al tráfago el mar, abrió la tierra;
Iris santa, que el símbolo ceñida
De la serenidad á Ingalaterra,
A España en nudo las implica blando,
De los odios recíprocos (5) ovando.

No menos corvo rosicler sereno
El país coronó agradable, donde
En varios de cristal ramos el Reno
Las sienes al Océano le esconde;
El belicoso de la Haya seno,
Bélgico siempre título del Conde,
Tronco del néctar fué, que fatigada
Labró la guerra, si la paz no armada (6).

A la quietud deste rebelde polo
Asistió el Duque entonces indulgente,
Que por desenlazarle un rato solo,
No ya depone Marte el yelmo ardiente;
Su arco Cintia, su venablo Apolo,
Arrimado tal vez, tal vez pendiente,
A un tronco este, aquella á un ramo fia,
Ejercitados el siguiente dia.

: y otro desató sonante.

i don Pedro Bravo de Acuña, conquistador

(4) Segun Pellicer, en tanto que en el arsenal de Venecia se hacia alarde de la gente de guerra, oró en el Senado don Francisco de Castro, embajador de Felipe III.

(5) Concluyó las paces con Inglaterra el condestable de Castilla don Juan Fernandez de Velasco. El *ovando* aquí no es apellido, sino verbo. Equivale á *triunfando*.

(6) Alude don Luis de Góngora á las treguas que hizo Felipe III con los holandeses por espacio de doce años.

DÉCIMAS.

DÉCIMAS AMOROSAS.

Flechando vi con rigor (7)
A una ninfa soberana
En el arco de Diana
Las saetas del Amor.
El corcillo volador,
Con ver su muerte vecina,
Aguarda, y la dura encina,
Blanco de sus tiros hecha,
En el hierro de su flecha
Besó su mano divina.

Ved cuán milagrosa y cuánta
Es su fuerza, pues la espera
Con voluntad una fiera
Y con respeto una planta;
Dulcísima fuerza y tanta
Que herido della el viento,
Silba cada vez contento,
Deseando que á porfía
Cien veces le fleche al dia,
Por tener heridas ciento.

Esto que alcanza y sujeta
Sin que alas valgan ni piés,
No es fuerza de amor ni es
Celeridad de saeta,
Sino la virtud secreta
De la mano y del cabello,
Que da al arco marfil bello
Y á la cuerda oro sutil
Conocido del marfil
Desde que ondeó en su cuello

Deste pues arco que adoro,
Cuando tejieron la cuerda,
Su apellido dió la Cerda
Y sus cabellos el oro
Corvo honor del casto coro,
Y emulacion, sino celo,
Del que con torcido vuelo
Da al aire colores vanos,
Que por serlo de sus manos
Dará el ser arco del cielo.

OTRAS.

Pintado he visto al Amor,
Y aunque lo he visto pintado,
Está vivo y aun armado
De dulcísimo rigor
Ni es ciego, aunque es flechador,
Porque sus divinos ojos
No hieren ni dan enojos
Que en solo un casto querer
Se dilata su poder
Y se abrevian sus despojos.

No con otro lazo engaña
Ni á otras prisiones condena
Que á la gloriosa cadena
A los Zúñigas de España;
Allá pues donde el mar baña
Las murallas de Ayamonte,
Sol de todo su horizonte
Duras redes manda armar,
Como Tétis en el mar,
Como Diana en el monte.

El arco en su mano bella,
Su esposo la dura lanza,
El con el caballo alcanza
Al que con las flechas ella;
Al venado, que de aquella
Montaña tantos inviernos
A los robles casi eternos
Les hurtó la antigüedad (8)
Con los años de su edad,
Con las puntas de sus cuernos.

Al jabalí, en cuyos cerros
Se levanta un escuadron
De cerdas, si ya no son
Caladas picas sin hierros (9);
De armas, voces y de perros
Seguido, mas no alcanzado,
Muere al fin atravesado
Y no sé de cuál primero,
O del rejon, que es ligero,
O del arpon, que es alado.

OTRAS.

A don Diego de Córdoba, primer marqués de Guadalcázar, viniendo de la corte.

No os dirémos, como al Cid,
Que en Cortes habeis estado,
Porque, aunque disimulado,
Sé que venis de Madrid,
Señor don Diego, venid
Mil veces en hora buena,
Aunque os hayan puesto pena;
Del palacio haced plaza,
Si no os ha puesto mordaza
La que os puso en su cadena.

Decidnos, Señor de aquellas
Flores y luces divinas
En palacio clavellinas
Y en el firmamento estrellas;
Angeles que plumas bellas
Baten en sus hierarquías (10),
Donde son buenos los dias;
Pero las noches son malas,
Porque al coger de las alas
Sienten las plumas muy frias.

Galantísimo señor
Deste cielo, la primera
Sea el puerto y la carrera
De las Indias del amor,
El mas hermoso, el mejor
Extremeño serafin
Que dió á España Medellin.
¡Dichosa la tierra que
Pisa el cristal de su pié
En la planta de chapin (11)

Allí donde entre albelies
Guadiana se desa a
La pluma peinó de plata
Con el pico de rubíes
Esta de tantos neblíes
Garza real perseguida
Y á quien sus flores le anida
El Tajo glorioso, el vuelo
Que en puntas corona el cielo
De ave tan esclarecida (12).

Si la gloria de Chacon
De la cabeza á los piés
Azúcar y almendras es,
Dulce será el corazon.
Néctar sus palabras son;
Mas sepa quien no lo sabe
Que de agudas flechas grave
En sus palabras Cupido,
Como abeja está escondido
En el panal mas suave.

A la bellísima Cerda
Para el arco que da enojos,
Saetas pide á sus ojos,
Y á su apellido la cuerda,
El niño dios porque pierda
La libertad y el oficio,
Quien se la da en sacrificio.
¡Venturoso el ermitaño
Que trajese todo el año
Destas Cerdas el silicio!

Mucho tiene de admirable
La deidad de Monterey,
Pues al mismo amor da ley
Por lo bello y por lo afable;
Cuando dulcemente hable,
Cuando dulcemente mire,
¿Quién habrá que no suspire
Cuando corone su frente
De los rayos del oriente?
Quién habrá que no se admire?

De la beldad de las Navas,
Dice Amor que cuando mira,
Dorados arpones tira
Mas que tiene en sus aljabas;
Las dos pues reales pavas
De la Coruña y Bedmar
Muy bien pueden coronar
El palacio con sus plumas,
Que escurecen las espumas
Del uno y del otro mar.

Aquella belleza rara
Que adora el Ebro por diosa,
Sol es de Villahermosa
Hermosísimo de cara (13);
Aurora luciente y clara
Deste sol aragonés,
Si no naciera despues
Fuera su hermana divina;
Mas si no es luna menina,
Estrella de Vénus es.

De la que nació en el mar
Las veneras lunas son,
Y su hijo en el blason
Nos la hace venerar;
De aquel fénix singular,
Honor de los Pimenteles,
Buscad, oh amantes fieles!
En estas conchas la perla,
Si dejan sus ojos verla,
Que son caribes crueles!

Decidme de aquella dama
Gloria del nombre de Ulloa,
Que pues la envidia la loa,
No es bien la calle la fama;
Cuarta gracia Amor la llama
En el palacio real,
Y á fe que no dice mal
El dios que hiela y abrasa;
Que el título de su casa
Y las gracias todo es sal.

La extranjera soberana
Que en las montañas no sol
Mas en cuanto pisa Apolo

(7) Otros leen *flechas*

(8) Así Hoces y Verges; Faria lee:
Les juró la antigüedad.

(9) Así Faria; Hoces y Verges leen:
Celadas, picas sin hierros.

(10) Así Faria; Hoces y Verges leen:
Baten sus hierarquías.

(11) Otros leen: *en la plata.*

(12) Así se lee esta décima en las obras que he consultado, si bien los últimos versos no tienen claro sentido.

(13) Otros leen *hermosísima.*

a;
mana,
quier hora
dora,
n ti aventura
rmosura
eñora!
lor rosado
nundo viene,
ado, tiene
de Albarado;
a cuidado
eñores,
re las flores
uevo
ebo,
los albores.
ó cristal,
no arena,
Villena,
gal;
ne igual
saber,
l y ser
e Astorga,
e otorga
poder.
rinco pequeño
mira alta,
solo esmalta
s enseño;
ará el sueño
a gala;
a sala
l sol,
gel español
la por ala.
ocas, Señor,
la guarda,
gallarda
menor;
ole honor
e su estado,
un ganado,
lando al lobo;
nque bobo,
era cuidado.

OTRAS.

s de las aves
menos cuerda,
e tu Cerda
suaves
ite graves
jos bellos,
inarse y vellos,
e harán salva
on el Alba
en ellos.
ayor vuelo
as clara,
mbrada, para
cielo
, que al hijuelo
e la Diosa,
ite reposa,
a ser igual,
real,
riposa.
, y abrasada,
e pluma
que la espuma
an sagrada,
elebrada;
us soberanos
ntos vanos
ite hicieron,
istro fueron
tus manos.

OTRA.

Esta bayeta aforrada
En plata, señora mia,
Luto es de mi alegría,
Bien nacida y mal lograda;
Y esta por vos desatada
Hacha en lágrimas de cera,
A tener leugua, os dijera
Cuál me trae vuestro desden;
Que no es alárabe quien (14)
Me vistió desta manera.

DÉCIMAS LIRICAS.

De un monte en los senos, donde
Daba un tronco entre unas peñas,
Dulces sonorosas señas
De los cristales que esconde,
Eco que al latir responde
Del sabueso diligente,
Condujo en perlas su frente (15),
Fatigada cazadora,
Que blancos lilios fué un hora
A las orlas de su fuente.

Montaña que eminente
Al viento tus encinas
Sonantes cuernos son roncas bocinas,
Toca, toca, toca,
Monteros convoca
Tras la blanca cierva,
Que sudando aljófar,
Corona la yerba.

Treguas poniendo al calor,
Lisonjean su fatiga,
No sé cuáles plumas diga,
Del Céfiro ó del Amor;
No á blanca ó purpúrea flor
Abeja mas diligente
Liba el rocio luciente,
Que las dos alas sin verlas
Desvanecieron las perlas,
Que envidia el nácar de Oriente.

Montaña que eminente, etc.

De Clori bebe el oido
El son del agua risueño,
Y al instrumento del sueño
Cuerdas ministra el ruido;
Duerme, y Narciso Cupido,
Cuando mas está pendiente
(No sabe el cristal corriente)
Sobre el dormido cristal,
Fiera rompiendo el jaral,
Rompe el sueño juntamente.

Montaña que eminente
Al viento tus encinas
Sonantes cuernos son roncas bocinas,
Toca, toca, toca,
Monteros convoca
Tras la blanca cierva,
Que sudando aljófar,
Corona la yerba.

DÉCIMAS BURLESCAS.

Musa que sopla y no inspira,
Y sabe por lo traidor
Poner los dedos mejor
En mi bolsa que en su lira,
No es de Apolo (que es mentira)
Hija musa tan bellaca,
Sino del que hurtó la vaca
Al pastor; á tal persona
Pongámosle su Helicona
En las montañas de Jaca.

Musa que en medio de un llano
Llevando gente consigo,
Tradujo al mayor amigo (16)
De francés en castellano;
Musa que á su medio hermano,
Hijo del planeta rojo,
O por trato ó por antojo,
Sin besallo lo vendió.
No estoy muy seguro yo,
Pues me ha besado en el ojo.

Remitiréle el proceso
A quien me pusiere dudas
En dalle nombre de Júdas
Por el trato ó por el beso;
Y aun acumularle á eso
La mano de Júdas quiero,
Pues me juró un caballero
Que en casa de una señora
La semana pecadora
Mató vela y candelero.

Y en delitos tan soeces,
Ved qué gramáticas usa,
Que ha declinado su musa
Por *templum templi* mil veces;
Y á pesar de los jueces
Y de las leyes, acierta
Con el templo y con la puerta,
Si no es que dicen por yerro
Que entra el gato como el perro
Porque halló la puerta abierta.

OTRAS.

A don Pedro Sotés, truhan que estando en Córdoba y viniendo á su posada una noche á deshora, no le quisieron abrir, y durmió al sereno

Sotés, así os guarde Dios,
Que dice la noche helada
Que la Fuenfria nevada
Es un Mongibel con vos;
Y así, infiero que la tos
Os llevará al ataud
Con prolija lentitud,
Que causan vuestras frialdades (17),
Porque de gracia y sepades
Teneis lo que de salud.

Tanto sabeis enfriar
Al que por desdicha os topa,
Que le haréis pedir ropa
Un dia canicular;
¿Qué mucho, si haceis temblar,
En marzo y Andalucía
La que os hace compañía,
Cuando todo el mundo os niega
La que en diciembre y Noruega
Pudiera ser noche fria?

Ventosidad y no poca
Saco de vuestra fatiga;
Yo fio que ella os lo diga,
Pues las noches tienen boca;
Aunque la tendré por loca
Si estimándoos en un clavo,
No os habla por otro cabo;
Porque, señor don Sotés,
Es noche, y noche de un mes
Que sabe volver de rabo.

OTRAS.

Contra los que dijeron mal de las *Soledades*.

Por la estafeta he sabido
Que me han apologizado,
Y á fe de poeta honrado,
Ya que no bien entendido,

(14) Otros leen *alarache*.
(15) Otros ponen:
Condujo perlas su frente.
(16) Otros leen *redujo*.
(17) Otros leen: *lo causan*.

DÉCIMAS.

DÉCIMAS AMOROSAS.

Flechando vi con rigor (7)
A una ninfa soberana
En el arco de Diana
Las saetas del Amor.
El corcillo volador,
Con ver su muerte vecina,
Aguarda, y la dura encina,
Blanco de sus tiros hecha,
En el hierro de su flecha
Besó su mano divina.

Ved cuán milagrosa y cuánta
Es su fuerza, pues la espera
Con voluntad una fiera
Y con respeto una planta;
Dulcísima fuerza y tanta
Que herido della el viento,
Silba cada vez contento,
Deseando que á porfía
Cien veces le fleche al dia,
Por tener heridas ciento.

Esto que alcanza y sujeta
Sin que alas valgan ni piés,
No es fuerza de amor ni es
Celeridad de saeta,
Sino la virtud secreta
De la mano y del cabello,
Que da al arco marfil bello
Y á la cuerda oro sutil
Conocido del marfil
Desde que ondeó en su cuello.

Deste pues arco que adoro,
Cuando tejieron la cuerda,
Su apellido dió la Cerda
Y su cabellos el oro
Corvo honor del casto coro,
Y emulacion, sino celo,
Del que con torcido vuelo
Da al aire colores vanos,
Que por serlo de sus manos
Dará el ser arco del cielo.

OTRAS.

Pintado he visto al Amor,
Y aunque lo he visto pintado,
Está vivo y aun armado
De dulcísimo rigor
Ni es ciego, aunque es flechador,
Porque sus divinos ojos
No hieren ni dan enojos;
Que en solo un casto querer
Se dilata su poder
Y se abrevian sus despojos.

No con otro lazo engaña
Ni á otras prisiones condena
Que á la gloriosa cadena
A los Zúñigas de España;
Allá pues donde el mar baña
Las murallas de Ayamonte,
Sol de todo su horizonte,
Duras redes manda armar,
Como Tétis en el mar,
Como Diana en el monte.

El arco en su mano bella,
Su esposo la dura lanza,
El con el caballo alcanza
Al que con las flechas ella;
Al venado, que de aquella
Montaña tantos inviernos
A los robles casi eternos
Les hurtó la antigüedad (8)
Con los años de su edad,
Con las puntas de sus cuernos.

Al jabalí, en cuyos cerros
Se levanta un escuadron
De cerdas, si ya no son
Caladas picas sin hierros (9);
De armas, voces y de perros
Seguido, mas no alcanzado,
Muere al fin atravesado
Y no sé de cuál primero
O del rejon, que es ligero,
O del arpon, que es alado.

OTRAS.

A don Diego de Córdoba, primer marqués de Guadalcázar, viniendo de la corte.

No os dirémos, como al Cid,
Que en Cortes habeis estado,
Porque, aunque disimulado,
Sé que venis de Madrid;
Señor don Diego, venid
Mil veces en hora buena,
Aunque os hayan puesto pena;
Del palacio haced plaza,
Si no os ha puesto mordaza
La que os puso en su cadena.

Decidnos, Señor de aquellas
Flores y luces divinas
En palacio clavellinas
Y en el firmamento estrellas;
Angeles que plumas bellas
Baten en sus hierarquías (10),
Donde son buenos los dias
Pero las noches son malas
Porque al coger de las alas
Sienten las plumas muy frias.

Galantísimo señor
Deste cielo, la primera
Sea el puerto y la carrera
De las Indias del amor,
El mas hermoso, el mejor
Extremeño serafin
Que dió á España Medellin.
¡Dichosa la tierra que
Pisa el cristal de su pié
En la planta del chapin! (11)

Allí donde entre alhelíes
Guadiana se desata
La pluma peinó de plata
Con el pico de rubíes
Esta de tantos neblíes
Garza real perseguida
Y á quien sus flores le anida
El Tajo glorioso, el vuelo
Que en puntas corona el cielo
De ave tan esclarecida (12).

Si la gloria de Chacon
De la cabeza á los piés
Azúcar y almendras es,
Dulce será el corazon.
Néctar sus palabras son;
Mas sepa quien no lo sabe
Que de agudas flechas grave
En sus palabras Cupido,
Como abeja está escondido
En el panal mas suave.

A la bellísima Cerda
Para el arco que da enojos,
Saetas pide á sus ojos,
Y á su apellido la cuerda,
El niño dios porque pierda
La libertad y el oficio,
Quien se la da en sacrificio.
¡Venturoso el ermitaño
Que trajese todo el año
Destas Cerdas el silicio!

Mucho tiene de admirable
La deidad de Monterey,
Pues al mismo amor da ley
Por lo bello y por lo afable;
Cuando dulcemente hable,
Cuando dulcemente mire,
¿Quién habrá que no suspire
Cuando corone su frente
De los rayos del oriente?
Quién habrá que no se admire?

De la beldad de las Navas,
Dice Amor que cuando mira,
Dorados arpones tira
Mas que tiene en sus aljabas;
Las dos pues reales pavas
De la Coruña y Bedmar
Muy bien pueden coronar
El palacio con sus plumas,
Que escurecen las espumas
Del uno y del otro mar.

Aquella belleza rara
Que adora el Ebro por diosa,
Sol es de Villahermosa,
Hermosísimo de cara (13);
Aurora luciente y clara
Deste sol aragonés,
Si no naciera despues
Fuera su hermana divina;
Mas si no es luna menina,
Estrella de Vénus es.

De la que nació en el mar
Las veneras lunas son,
Y su hijo en el blason
Nos la hace venerar;
De aquel fénix singular,
Honor de los Pimenteles,
Buscad oh amantes fieles!
En estas conchas la perla,
Si dejan sus ojos verla,
Que son caribes crueles!

Decidme de aquella dama
Gloria del nombre de Ulloa,
Que pues la envidia la loa,
No es bien la calle la fama;
Cuarta gracia Amor la llama
En el palacio real,
Y á fe que no dice mal
El dios que hiela y abrasa;
Que el título de su casa
Y las gracias todo es sal.

La extranjera soberana
Que en las montañas no sale
Mas en cuanto pisa Apolo

(7) Otros leen *flechas*.

(8) Así Hoces y Verges; Faria lee:
Les juró la antigüedad

(9) Así Faria Hoces y Verges leen:
Celadas, picas sin hierros.

(10) Así Faria; Hoces y Verges leen:
Baten sus hierarquías.

(11) Otros leen: *en la plata*.

(12) Así se lee esta décima en las obras que he consultado, si bien los últimos versos no tienen claro sentido.

(13) Otros leen *hermosísima*.

OTRA.

Esta bayeta aforrada
En plata, señora mia,
Luto es de mi alegría,
Bien nacida y mal lograda;
Y esta por vos desatada
Hacha en lágrimas de cera,
A tener lengua, os dijera
Cuál me trae vuestro desden;
Que no es alárabe quien (14)
Me vistió desta manera.

DÉCIMAS LIRICAS.

De un monte en los senos, donde
Daba un tronco entre unas peñas,
Dulces sonorosas señas
De los cristales que esconde,
Eco que al latir responde
Del sabueso diligente,
Condujo en perlas su frente (15),
Fatigada cazadora,
Que blancos lilios fué un hora
A las orlas de su fuente.

Montaña que eminente
Al viento tus encinas
Sonantes cuernos son roncas bocinas,
Toca toca, toca,
Monteros convoca
Tras la blanca cierva,
Que sudando aljófar
Corona la yerba.

Treguas poniendo al calor,
Lisonjean su fatiga,
No sé cuáles plumas diga,
Del Céfiro ó del Amor;
No á blanca ó purpúrea flor
Abeja mas diligente
Liba el rocio luciente,
Que las dos alas sin verlas
Desvanecieron las perlas,
Que envidia el nácar de Oriente.

Montaña que eminente, etc.

De Clori bebe el oido
El son del agua risueño,
Y al instrumento del sueño
Cuerdas ministra el ruido;
Duerme, y Narciso Cupido,
Cuando mas está pendiente
(No sabe el cristal corriente)
Sobre el dormido cristal,
Fiera rompiendo el jaral,
Rompe el sueño juntamente.

Montaña que eminente
Al viento tus encinas
Sonantes cuernos son roncas bocinas,
Toca, toca, toca,
Monteros convoca
Tras la blanca cierva,
Que sudando aljófar,
Corona la yerba.

DÉCIMAS BURLESCAS.

Musa que sopla y no inspira,
Y sabe por lo traidor
Poner los dedos mejor
En mi bolsa que en su lira,
No es de Apolo (que es mentira)
Hija musa tan bellaca,
Sino del que hurtó la vaca
Al pastor; á tal persona
Pongámosle su Helicona
En las montañas de Jaca.

Musa que en medio de un llano
Llevando gente consigo,
Tradujo al mayor amigo (16)
De francés en castellano;
Musa que á su medio hermano,
Hijo del planeta rojo,
O por trato ó por antojo,
Sin besallo lo vendió,
No estoy muy seguro yo,
Pues me ha besado en el ojo.

Remitiréle el proceso
A quien me pusiere dudas
En dalle nombre de Júdas
Por el trato ó por el beso;
Y aun acumularle á eso
La mano de Júdas quiero,
Pues me juró un caballero
Que en casa de una señora
La semana pecadora
Mató vela y candelero.

Y en delitos tan soeces,
Ved qué gramáticas usa,
Que ha declinado su musa
Por *templum templi* mil veces;
Y á pesar de los jueces
Y de las leyes, acierta
Con el templo y con la puerta,
Si no es que dicen por yerro
Que entra el gato como el perro
Porque halló la puerta abierta.

OTRAS.

A don Pedro Sotés, truhan que estando en Córdoba y viniendo á su posada una noche á deshora, no le quisieron abrir, y durmió al sereno

Sotés, así os guarde Dios,
Que dice la noche helada
Que la Fuenfría nevada
Es un Mongibel con vos;
Y así, infiero que la tos
Os llevará al ataud
Con prolija lentitud,
Que causan vuestras frialdades (17),
Porque de gracia y sepades
Teneis lo que de salud.

Tanto sabeis enfriar
Al que por desdicha os topa,
Que le haréis pedir ropa
Un dia canicular;
¿Qué mucho, si haceis temblar,
En marzo y Andalucía
La que os hace compañía,
Cuando todo el mundo os niega
La que en diciembre y Noruega
Pudiera ser noche fría?

Ventosidad y no poca
Saco de vuestra fatiga;
Yo fio que ella os lo diga,
Pues las noches tienen boca;
Aunque la tendré por loca
Si estimándoos en un clavo,
No os habla por otro cabo;
Porque, señor don Sotés,
Es noche, y noche de un mes
Que sabe volver de rabo.

OTRAS.

Contra los que dijeron mal de las *Soledades*.

Por la estafeta he sabido
Que me han apologizado,
Y á fe de poeta honrado,
Ya que no bien entendido,

(14) Otros leen *alarache*.
(15) Otros ponen:
Condujo perlas su frente.

(16) Otros leen *reduje*.
(17) Otros leen: *lo causan*.

Que estoy muy agradecido
De su ignorancia tan crasa,
Que aun el sombrero les pasa,
Pues imputa oscuridad
A una opaca soledad
Quien luz no enciende en su casa.

Melindres son de lechuza,
Que en lo umbroso poco vuele
Quien en las tinieblas suele
No perdonar una alcuza;
Musa mia, sed hoy Muza;
Si empuña, si embraza acaso
Lanza y adarga el Parnaso,
Defended el honor mio,
Aunque no está, yo lo fio,
En la Vega Garcilaso (18).

OTRAS.

Esa palma es, niña bella,
Para vuestra profesion,
Aunque mas antiguas son
Las de vuestras manos que ella;
Temo, vespertina estrella,
Que esa vuestra edad de hierro
La profesion hará entierro
Antes que la palma lleve
En esa mano de nieve
Muchos dátiles de perro.

Borlas lleva diferentes,
Burlas digo, y desengaños,
Tantas como vuestros años
Y menos que vuestros dientes;
Alcuza de los prudentes
Sois, pues dicen mas de dos
Que siendo tan muda vos,
Quereis profesar en dia
Que tantas lenguas envia
El Espíritu de Dios (19).

OTRAS.

Una moza de Alcobéndas
Sobre su rubio trenzado
Pidió la fe que le he dado,
Porque eran de oro las prendas;
Concertados sin contiendas
Nuestros dulces desenojos,
Me pidió sobre sus ojos
Por lo menos un doblon;
Yo, aunque de esmeraldas son,
Se lo libré en Tremecen;
¿Hice bien?

En el dedo de un doctor
Engastado en oro vi
Un finísimo rubí,
Porque es siempre este color
El antídoto mejor
Contra la melancolía;
Yo por alegrar la mia
Un rubí desaté en oro;
El rubí me lo dió Toro,
El oro Ciudad-Real;
¿Hice mal?

OTRAS.

Habiendo ido don Luis á hacer unas informaciones á Galicia, hizo estas décimas.

¡Oh montañas de Galicia,
Cuya (por decir verdad)
Espesura es suciedad,
Cuya maleza es malicia,
Tal, que ninguno codicia
Besar estrellas pudiendo,
Antes os quedais haciendo
Desiguales horizontes:
Al fin, gallegos y montes
Nadie dirá que os ofendo.

¡Oh si tú, cuyos cristales
Desatas ociosamente,
Mal coronada tu frente
De castaños y nogales!
¡Qué bien de los naturales
Vas murmurando, y no paras!
Perdonen tus aguas claras
De Baco el poder injusto,
Si ellos te niegan el gusto
Y ellas te niegan las caras.

¡Oh posadas de madera,
Arcas de Noé, adonde
Si llamo al huésped, responde
Un buey y sale una fiera!
Entróme, que non debiera,
El cansancio, y al momento
Lágrimas de ciento en ciento
A derramallas me obliga,
No sé cuál primero diga,
Humo ó arrepentimiento.

¡Oh labrante mujeriego
De tierras de holandas non,
Cuyas aguijadas son
Flechas del amor gallego!
Vuestra castidad no os niego,
Antes digo será eterna,
Pues descalza la mas tierna,
Lleva la que menos ara,
Pierna que guarda su cara,
Cara que guarda su pierna (20).

¡Oh Narcisos de sayal,
Antípodas de la gala,
Cuyo pié entra en cualquier sala
Sin guante de Fregenal!
Puedo decir, y no mal,
De Galicia y sus confines,
Sin disculpar escarpines,
De los cheiros del Algalia,
Que á Génova y aun á Italia
Se la gana en juanetines.

OTRAS.

Contra las costumbres (21).

Ya de mi dulce instrumento
Cada cuerda es un cordel,
Y en vez de vihuela, él
Es potro de dar tormento;
Quiza con celoso intento
De hacerme decir verdades
Contra estados, contra edades,
Contra costumbres al fin;
No las comente el ruin
Ni las tuerza el enemigo,
Y digan que yo lo digo.

Del mercader, si es lo mismo
Con vara y pluma en la mano
Condenarse en castellano
Que irse al infierno en gascuno
Desátenme el silogismo
Sus pulgadas y sus ceros,
Su conciencia y sus dineros,
Y tengan por cosa cierta
Que si le cierran la puerta,
En el cielo no hay pastigo;
Y digan que yo lo digo.

Ver sus tocas blanquear
A la viuda, eso me mueve,
Que ver cubierta de nieve
El puerto del muladar;
Déjase á solas pasar
De cualquiera forastero,
O peon ó caballero,
Y con sus amigas llora
A su esposo la señora
Como la Cava á Rodrigo;
Y digan que yo lo digo.

Viendo el escribano que
Dan á su legalidad,
Por ser poco él de verdad,
Nombre las leyes de fe,
Su pluma sin ojos ve,
Y su bolsa, aunque sin lengua,
Por la boca crece y mengua
Las razones del culpado,
La bolsa hecha abogado,
Y la pluma hecha testigo;
Y digan que yo lo digo.

Como consulta la dama
Con el espejo su tez,
¿No consultará una vez
Con la honestidad su fama?
Aspid al vecino llama
Que la muerde el cascabel
Cuando sale á visitar
El copete y la corona,
Y á los dos no les perdona
Desde la joya al bodigo;
Y digan que yo lo digo.

Milagros hizo por cierto
Un alcalde, y lo vi yo,
Que siendo vivo, le dió
Almas de oro á un gato muerto
Y aun es de tanto concierto,
Que se iguala y no se ajusta,
Y si acaso á doña Justa
Algo entre platos le viene,
Deja la verdad, y tiene
A Platon por mas amigo;
Y digan que yo lo digo.

Entrase en vuestros rincones
Comadreando la vieja,
Bien como la comadreja
En nido de gorriones;
Con madejas y oraciones
Os quiebra ó degüella en suma
Ora en huevos, ora en pluma,
La honra de vuestra hija;
Destas terceras clavija

(11) Don Juan Pablo Forner dice en sus *Reflexiones sobre la leccion crítica de Huerta* (Madrid, 1786):

«En la coleccion del *Parnaso español* se han reimpreso tambien otros dos sonetos en culto del mismo Lope, dirigidos evidentemente contra las *Soledades* de Góngora; bien que no quedaron sin respuesta, pues para mí aquellos versos de este en defensa de sus *Soledades*, que dicen:

«Musa mia, sed hoy Muza,
Si empuña, si embraza acaso
Lanza y adarga el Parnaso.
Defended el honor mio,
Aunque no está, yo lo fio,
En la *vega* Garcilaso,

se dispararon evidentemente contra la mordacidad de Lope, dando á entender Góngora en la traviesísima alusion que contienen, dos cosas: una, que Lope era el caudillo de los que le satirizaban; y otra, que aunque tenia el apellido de Vega, no por eso residia en él el espíritu de Garcilaso, que tuvo el mismo apellido; y por consiguiente, era enemigo poco temible.»

(19) Dúdase que sean de Góngora estas dos décimas.

(20) Otros leen *guarde*.

(21) Esta composicion debiera estar entre las letrillas. Pónese, sin embargo, décimas por hallarse así en las ediciones. Lo mismo se puede decir de los siguientes.

un quejigo;
o digo.
al entendido,
muy estrechos,
idios hechos
foragido;
l buido
Galeno,
le el freno
su mula,
de bula
ae consigo;
o digo.

OTRAS.

les que son,
reverencia,
apariencia,
opinion;
oridon!
as Dido
gemido,
lo viudo;
hierro desnudo
onjil vestido.
quintañon
blanco diente,
es luciente,
piñon;
oridon!
de necio,
eis á Vejecio;
islo al fin
serafin
tose recio.
a el balcon
oncella,
ca ella,
ron;
oridon!
o sé qué os diga,
lo que obliga
o desos,
s con huesos
barriga.
cion
beata,
, de plata
n griñon;
oridon!
abeja segura;
figura,
todo eso,
el peso
s la hechura.
pa un rincon
ras yerra
por tierra
on;
oridon!
él en mar
an dar
esto que él
su bajel
n su telar.

OTRA.

ladron
os fué,
lo, el que
mojon;
tiron
amasquina,
seda fina;
n se conceda
seda
ó á la China.

OTRA.

A una oposicion de maestros de capilla.

Los edictos con imperio
Maese Lobo ha prorogado
Hasta que varie el grado
De su vocal magisterio;
Si no tiene otro misterio,
El nuevo término corra,
Y juegue en tanto á la morra
Nuestro pretendiente bobo,
O apele de un maese Lobo
Para otro maese Zorra.

OTRA.

A una décima que el conde de Villamediana no hizo en favor del *Polifemo* y *Soledades* (22).

Royendo sí, mas no tanto,
El mar con su alterno diente,
El escollo está eminente,
Que del cíclope oyó el canto;
Como si la envidia en cuanto
Cisne augustamente dino
De sitial cristalino
Su pluma hace elegante,
Si baston no de un gigante,
Báculo de un peregrino.

DÉCIMAS BURLESCAS.

A unas fiestas de toros y juego de cañas en la corte, donde no asistieron los reyes.

¿Qué cantarémos agora,
Señora doña Talía,
Con que todo el mundo ria
Cuando todo el mundo llora?
Inspirádmelo, Señora,
Y sea novedad que importe;
Porque el gusto de la corte
Pide nuevas á un poeta
Muchas mas que á una estafeta,
Con mucho menos de porte.

No hagamos el instrumento
Púlpito de pesadumbres;
Que esto de enmendar costumbres
Es peligroso y violento;
Nuevo dulce pensamiento
Rasque cuerdas al laud,
Sea fiscal la virtud
De los vicios; que yo en suma
Soy fiador de mi pluma
Y alcaide de mi salud.

Cada décima sea un pliego
De casos nuevos; que es bien
Cuando mas cosas se ven
Hurtarle el estilo al ciego;
De los toros y del juego
Generoso primer caso
Salga el aviso á buen paso;
Que hoy, Musa, con pié ligero
Del monte Picardo os quiero (23),
Y no del monte Parnaso.

Juegan cañas, corren toros,
Cortesanos caballeros,
Por lo gallardo Rugeros,
Y por lo lindo Medoros,
Con vistosos trajes moros;
¿Quién suspende, quién engaña
Al gran teatro de España?
Quien es todo admiracion,
Valiente con el rejon
Como galan con la caña.

Deseáronse este dia
Con las reales personas
Los rayos de sus coronas
Gloriosa infantería;
Y las que el cielo nos fia
Luces divinas, aquellas
Que si piedra son estrellas,
Estrelladas de diamantes,
A unos fueron Bradamantes,
A otros Angélicas bellas.

OTRAS.

A la toma de Larache, puerto y plaza fuerte de Africa, que se entregó por trato al marqués de San German (24).

Larache, aquel africano
Fuerte, ya que no galan,
Al glorioso San German,
Rayo militar cristiano,
Se encomendó, y no fué en vano,
Pues cristianó luego al moro,
Y por mas pompa y decoro,
Siendo su compadre el mismo,
Diez velas llevó al bautismo,
Con muchos escudos de oro.

A la española el Marqués
Lo vistió, y dejar le manda
Cien piezas, que aunque de Holanda,
Cada una un bronce es;
Dellas les hizo despues
A sus lienzos guarnicion;
Y viendo que era razon
Que un lienzo aspirase olores,
Oliendo lo dejó á flores,
Si mosquetes flores son.

OTRAS.

A un rejon que dió á un toro Simon Bonamí, enano (25).

Pensé, Señor, que un rejon
Era romperlo en un toro,
Quebrar la lanza en un moro,
O un venablo en un leon;
Pero despues que Simon
Hace esta caballería,
Sepa vuesa señoría
Que ya se desembaraza
Por baja el toro en la plaza (26),
Como en la carnicería.

Viendo pues que el que se humilla
Libra mejor en el coso
En fiestas que al poderoso
Lo derriban de la silla,

(22) Así se lee este epígrafe en las ediciones de Góngora. Sin embargo, Pellicer dice:

«Diego Gomez de Sandoval, hijo segundo del Duque (de Lerma), príncipe de excelentísimas partes, á quien llama Mecénas don Luis, porque escribió el Conde (de Saldaña) en su defensa contra los que decian mal de su *Polifemo* y *Soledades*, á lo cual hizo esta décima don Luis.»

(23) Verges lee *picaro*.

(24) Segun un manuscrito del señor Guerra y Orbe, parece que estas décimas no son de Góngora.

(25) Lope de Vega dice en la *Dorotea*:

«*Bonamí*, un criado de su majestad, monstruo hermoso de la naturaleza, pues en la mayor pequeñez que puede alcanzar el pensamiento, era perfectísimo.»

(26) Otros, en vez de *baja*, leen *saca*.

Yo apostaré que en Castilla
Se humillan los mas lozanos,
Y que exponen mis hermanos,
Los mas doctos sacristanes,
Sobre el *dimisitinanes*,
Que perdonó á los enanos.

OTRA.

A una empanada de jabalí que le envió el marqués del Carpio, habiéndolo muerto él mismo.

En vez de acero bruñido,
Que da horror, aunque da luz,
En los montes de Adamuz
Cerdas Marte se ha vestido
Contra el Adónis querido
De la Vénus de Guzman,
Tan valiente, si galan,
En este robusto oficio,
Que rompiéndole el silicio,
Nos ha dado al dios en pan.

OTRA.

A una dama sevillana, devota de don Luis, que amenazaba con él á quien le hacia disgusto.

Con la estafeta pasada
Me dió aviso un gentil-hombre
De que asombrais con mi nombre
Y que matais con mi espada;
Vivis, Señora, engañada;
Que el amor que os he propuesto
No es hijo de Marte en esto;
Antes es de él tan distinto,
Que si me hablais en el quinto,
No os he de hablar en el sextó.

OTRA.

A don Juan de Guzman, corregidor que fué de Córdoba, corredor en las ferias de una yegua que el autor le daba al duque de Béjar.

Ya que al de Béjar le agrada
Ser hoy de Feria, es muy justo
Vuele en mi yegua su gusto
La carga mas remontada;
Mas será cosa acertada,
Señor, que abrace mi intento
Sus escudos mas de ciento
Y de contado, porque
Don Luis no la sigue á pié,
Corriendo ella mas que el viento.

OTRA.

Truena el cielo, y al momento
La dueña enciende devota
Cera, que la menor gota
Es puntal de su aposento (27);
Vos, Luis, para el intento
Traeis en las calzas cera,
Pero no en la faltriquera,
Porque gustais ser tenido
Mas por hombre proveido
Que por persona *sin-cera* (28).

(27) Faria lee *puñal* en vez de *puntal*.

(28) He visto en un manuscrito esta décima como obra de don Juan Salinas. Sin embargo, en todas las ediciones que he consultado de Góngora se pone como de este autor; la cual me parece indigna de su ingenio, aunque sea suya propia.

OTRA.

A unos jugadores de pelota que en Medina del Campo detuvieron al poeta un dia y le pagaron el carruaje, y él les volvió otro dia el dinero por mano de don Felipe de Guzman (29).

De puños de hierro ayer,
En este mismo lugar
Fuí gran hombre en el sacar,
Y hoy lo soy en el volver;
Los dineros van á ser
Restituidos por vos
Del (por la gracia de Dios)
Don Felipe al de Guzman,
Que porque faltas harán
Los quiero dejar á dos.

OTRA.

A una monja, enviándole un cuarto de ternera.

Con mucha llaneza trata
Quien, debiéndolo en escudos,
Viene á pagar en menudos
A quien le regala en plata;
De las terneras que mata
Don Alonso de Guzman
Hoy presentado me han
Ese cuarto de ternera;
Tomadle, que yo quisiera
Que fuera de tafetan.

OTRA.

A Márcos de Torres, jurado de Córdoba, administrador del lavadero de la lana.

Marco de plata excelente
Y torre segura y alta,
Pues que monsieur de Peralta
Ha llegado alegremente,
Baje el espíritu ardiente
Hablando en lenguas de fuego;
Que serémos allá luego
Con naipes, dinero y gana,
Y quizá irémos por lana,
Y nos trasquilará el juego (30).

OTRA.

A Márcos de Torres, jurado de Córdoba, administrador del lavadero de lana, deteniéndole un músico criado suyo para que cantase á una dama.

Pastor que en la vega llana
Del Bétis derramas quejas,
Ya entre lana sin ovejas
Y ya entre ovejas sin lana,
Yo entretengo hasta mañana
A tu músico zagal,
Que á un ídolo de cristal,
Que es diamante de desden,
Quiero que le cante bien
Lo que yo le quiero mal.

OTRA.

El lienzo que me habeis dado
Por dos cosas me importuna,
Por lo delgado la una,
Otra por lo presentado;

(29) Algunos no consideran de don Luis esta décima.

(30) Algunos no reconocen por de Góngora esta décima ni la que le sigue.

Holanda, niña, que ha a
Entre redes no queria
Que fuese caza alguna d
Desigual para los dos,
De tórtolas para vos,
Para mí de montería.

OTRA.

A una monja, enviándole

Dos conejos, prima n
Envio á vuesamerced,
Tan muertos en una red
Como aquel que los en
Hágaseles este dia
En vuestra celda el enti
Porque por dicha ó por
Mudeis, Señora, de esti
Que si mata red de hilo
Bien matará red de hie

OTRA.

No me pidais mas, h
Castañas con este frio,
Que enjertas os las en
Y las volveis regoldana
Fruta que por las mañ
Habiendo batallas bella
Hace parir las doncella
Milagros de monjas son
Que sin obra de varon
Paren hijos para ellas.

DÉCIMAS FUN

Al túmulo que la ciudad d
la reina nuestra señora

La perla que esplend
De España y de su cor
Yace aquí, y si la perd
¡Oh peregrino! tu pié,
A este duro mármol q
Hoy en polvo la merec
Compungido lo agrad
Si no lo estás, yo aseg
Ser menos el mármol
Que entre ella y tu pié

OTRA.

Ociosa toda virtud
Muerto su ejercicio l
La perla que engasta
El plomo deste ataud.
Reina que en muda qu
Duerme, y el silencio
A dos mundos, y aun
Es mucho que no le r
O de su fama la tromp
O de sus reinos el lla

OTRA.

A don Pedro de Cárdenas un toro le mató un cab talete.

Murió Frontalete, y
Que el cuerno menos
Le sacará sangre al vi
Pues mató vuestro cal
Hipérbole es recelallo
Mas yo, don Pedro, r
Despues que no pisa
Vuestro Flegonte esp
Que á los caballos del
Matará el toro del cie

OTRA.

Simon Bonamí, enano.

ı Bonamí, á quien
ra no leve,
lo breve
ıs bien;
n no el desden
ostró ajena;
o tan sin pena
ue al enano
del gusano
e la ballena.

MAS VARIAS.

ez de Castillejo, animándo-
ıe hiciese versos.

ios que presumas,
español,
ofreces del sol
tus plumas,
ı de espumas
á tus huesos,
osos excesos,
ı los lias,
ı los dias
impresos.

OTRA.

Argote, llamado el Moreno,
corte con unas cuartanas.

valdrá opinion
n la villa
astilla
de Leon;
ues son;
os condeno,
e un moreno,
ó como hilado,
mas curado,
i no mas bueno.

OTRA.

aeton, que en octavas rimas
conde de Villamediana.

Po desata,
eron del sol,
ıo farol,
ıdosa plata;
as dilata
iudo toro
ecto canoro,
Tajo eterniza
ceniza,
ıa de oro.

OTRA.

ırique Vaca de Alfaro, médi-
que escribió un libro acerca
curar los heridos de la ca-

ı talento cano,
tu experiencia,

esta décima al frente del li-
Proposicion quirúrgica y cen-
en las dos vias curativas de
ta, comun y particular, y elec-
. (Sevilla, 1618.)
doctor Enrique Vaca de Al-
el museo de Cádiz. Repre-
en el acto de reconocer con
peza de un niño. Me parece
ıcisco Pacheco.

Así con tu sabia ciencia (32)
Como con tu diestra mano;
¡Oh Enrique, oh del soberano
Febo imitador prudente!
Ciña tu gloriosa frente
Tu verde honor, pues es dina,
Ya por el arte divina,
Ya por la pluma elocuente.

DÉCIMAS LÍRICAS.

Bras, Carillo.

BRAS.

Al hermoso dueño mio,
Carillejo, le dirás
Que mas ardo cuanto mas
De sus ojos me desvio.

CARILLO.

Bras, el Apenino frio
Tanto ardor templará luego.

BRAS.

La jurisdicion le niego;
Antes hacerlo presumo
Etna suspirando humo,
Cuando no llorando fuego.

CARILLO.

El mar será no pequeño
De esas llamas enemigo.

BRAS.

¿Qué podrá el mar, si conmigo
Navega mi dulce dueño?

CARILLO.

Mal redimirá tu leño (33)
La que en el Tajo se queda.

BRAS.

Si á la naval arboleda
Dieran las ondas enojos,
Ausentes sus bellos ojos,
Estrellas serán de Leda.

CARILLO.

Tierras interpuestas ciento
Divertirán tu cuidado.

BRAS.

El iman, cuanto apartado,
Mas procede al polo atento.

CARILLO.

Valerse del pensamiento.

BRAS.

¿Qué fuera de mí sin él?

CARILLO.

Su inconstancia es infiel.

BRAS.

Inquieta es el abeja,
Y poco su vuelo deja
De coronar el clavel.

CARILLO.

¡Ay si el viento se te opone!

BRAS.

Al norte que ausente miro
Conduzga solo un suspiro (34),
Y á las velas no perdone.

CARILLO.

Quien el pié en la ausencia pone,
Y los pisa, inmortal siente
El veneno de su diente.

(32) Así se lee en el libro de Vaca de Alfaro. En otras ediciones de GÓNGORA así:

Así con tu docta ciencia.

(33) Verges lee *remediara.*

(34) Verges lee *conduzgo.*

BRAS.

Bien puedes atribuirme
Inmensidades de firme
A cada paso de ausente.

OTRA LÍRICA.

Atrevida confianza,
Girando con paralelos,
Emulacion de los cielos,
Sublime proeza alcanza;
Fija en nivel la balanza
Con afecto fugitivo
Fulgor de mancebo altivo,
Y para casos supremos,
Orientes une, si extremos,
De amor el ocaso vivo.

DÉCIMA LÍRICA.

A una caida que dió de un caballo un hijo de don Rodrigo Calderon.

Caballo, que despediste,
No solo un bello español,
Mas con los rayos del sol
La dura tierra barriste,
Viste ya de plumas, viste;
Que si en esto no sucedes
Al ave real, no puedes
Debidamente llevallo;
Que el águila aun es caballo
Indigno de Ganimédes.

DÉCIMA BURLESCA.

Casado el otro se halla
Con la del cuerpo vellido,
De quien perdonado ha sido
Por ser don Sancho que calla;
Los ojos en la muralla,
Su real vee acrecentado
De uno y otro que entra armado,
Y sale sin alborozo
Por aquel postigo mozo
Que nunca fuera cerrado.

DÉCIMA BURLESCA.

A una inscripcion que cierto caballero puso en el sepulcro de don Pascual, obispo de Córdoba, que comienza con muchos imperativos: *Scitote legite neque operate, hospes, etc.*

Detente, buen mensajero,
Aunque te parezca tarde;
Que Dios de inscripciones guarde
De un pedante caballero.
Don Pascual soy, que ya muero
En la region de los vivos
Tras tantos imperativos;
Si quies saber mas, detente,
Que harto mas cortesmente
Te lo dirán los archivos.

DÉCIMAS BURLESCAS.

A don Juan de Góngora y Castillejo, estudiante niño, en un coloquio.

Don Juan soy de Castillejo,
Ilustrísimo Señor,
Famoso predicador,
Sin barbas, mas con despejo.
No siempre caballo viejo
Echa en la plaza cairelas;
Que potros tambien noveles
Ilustran los pedernales;

Vemos, si no por bozales,
Perdidos por cascabeles.
Vengo á vuestra señoría,
Dios sabe con qué dolor,
A quejarme del autor
Desta pueril compañía,
Que excluyó toda esta mia
Persona y autoridad
Del coloquio y en verdad
Que perdió un buen compañero,
Porque sin mí y por enero
Todo ha de ser frialdad.

OTRA BURLESCA.

Doctor barbado, cruel
Como si fuera doctora,
Cien enfermos á esta hora
Se están muriendo por él;
Si el grave mortal papel
Donde venenos receta
No es taco de su escopeta,
Póliza de homicida
Que el banco de la otra vida
Al seteno vista aceta.

OTRA LÍRICA.

Esta hermosa prision
Que tan dulce me lastima,
Limarla deseo, y la lima
Nuevo acrecienta eslabon;
Indignada la razon,
Mi libertad solicita,
Y los medios que ejercita,
Cual hizo aleando el ave
El sutil lazo mas grave,
Mas los imposibilita.

DÉCIMA BURLESCA.

A la muerte de un perrillo de falda llamado Flor.

Yace aquí Flor, un perrillo
Que fué en un catarro grave
De ausencia, sin ser jarabe,
Comedor de culantrillo;
Saldrá un clavel á decillo,
La primavera, que Amor,
Natural legislador,
Medicinal hace ley,
Si en yerba hay lengua de buey
Que de perro la haya en flor.

OTRA BURLESCA (35).

A un poeta que para describir unas fiestas en octavas se valió de algunos amigos suyos.

Ya de las fiestas reales
Sastre y no poeta, seas,
Si á octavas como á libreas
Introduces oficiales:
De ajenas plumas te vales,
Corneja, desmentirás
La que delante y detrás
Gémina concha te viste;
Galápago siempre fuiste,
Y galápago serás.

DÉCIMA LÍRICA.

A una dama que le daba el sol en el rostro por una vidriera.

Ni á rayo el sol perdonó,
Ni á esplendor suyo dorado,
El dia que examinado
Del cristal por do pasó;
Generoso hoy embistió,
Y os felicito importuno,
Sin valor quedando alguno,
De vuestros ojos vencido,
Si bien alega corrido
Que fueron dos contra uno.

OTRA.

A fray Gregorio de Pedrosa, electo obispo de Leon, que no quiso dejar el hábito por el de obispo.

El mas insigne varon
De su órden el que ya
Que á san Jerónimo ha
Dejado por un leon,
Su celo, su devocion,
Ni á la cogulla ni al manto
Perdonan, y no me espanto
Que su modestia hoy no quiera
Vestir la piel de la fiera
Sobre el hábito del santo (36).

OTRA.

A un alguacil de corte, que en unas fiestas reales mató un toro de una cuchillada.

No hay que agradeceros nada
Cuando agradecerlo importe
Si es vuestra vara de corte,
Que lo fuese vuestra espada;
La resolucion honrada
Mas que la dichosa suerte,
Canta la fama de suerte
Que nos dice en trompas de oro
Que no solo os temió el toro,
Pero que os huyó la muerte.

DÉCIMA BURLESCA.

¡Oh jurisprudencia, cuál
Por esos lodos he visto
Con caperucilla un mixto
De médico y colegial;
Peticiones á real
Hace de su misma mano,
Y cual si fuera Ulpiano,
Informaciones á tres,
Y aun con esto dicen que es
«Carísimo en Cristo hermano».

DÉCIMA FÚNEBRE.

A la muerte de don Rodrigo Calderon.

Cuanto el acero fatal
Glorioso hizo tu fin,
Cuesta á la fama el clarin
De mas canoro metal:
Si lo promulgare mal (37)
El acto tan superior,
Ninguno podrá mejor
Que tu muerte referillo,
Siendo su lengua el cuchillo
Que examinó tu valor.

DÉCIMA LÍRICA.

Siempre le pedí al Amor,
Divina Filis, despues
Que mi rendimiento es
Ejercicio á tu rigor,
Que á una pena otra mayor
Le suceda, y pues que sabe
Cuanto el penarme es suave,
Por tí concederme quiera
Vida en que nunca se muera,
Muerte en que nunca se acabe.

OTRA.

Tropezó un dia Dantes,
Ninfa del mar, por quien sus
Grosera la discrecion,
Y la hermosura fes,
Si caida es bien que sea
Tropiezo tan á compás,
A la que presume mas
De hermosa y de entendida,
Darle quiso esta caida
Para dejársele atrás.

OTRA BURLESCA.

Al licenciado Cristóbal de Herrera, administrador, pidiéndole los alimentos del mes adelantado.

Señor, pues sois mi remedio,
Y sabeis que me he comido
Medio mes, que no he vivido,
Enviadme el otro medio;
Yo no hallo causa ni media
Cómo vivir sino holgado,
A lo menos descuidado,
Porque faltándome el mes,
Pienso que la causa es
Opilacion ó preñado.

OTRAS.

Tu beldad, Clori, adoré
Culto, aunque á tu sombra dé,
Sacrificándote en mí
Cuanto me dictó mi sér;
Gloriosa pues llamesé,
Que aun en tus ojos lucia
Cuando yo víctima ardia
En tus aras; mas despues
Desvaneció el interés
La pobre ceniza mia.

Oro te suspende y plata,
Que lo que consume el fuego
Humo es inútil y juego
Del aire que lo desata;
Ni á los metales mas grata
Que al afecto del amante,
Le corriste en un instante
A su hermosura divina
Desde la primer cortina
Hasta el último volante.

Tanto en pocos dias, y tal
Vistió sus paredes voto,
Que quebró por lo devoto
Ateista su caudal:
Y con aversion igual
A su fe primera, el culto
Negando á tu bello vulto,
El esplendor juzga en vano
De todo mármol humano,
Si bien dulcemente esculto.

Perdóneme tu piedad
Si acusare tu juicio,
Pues segundo sacrificio
Pides á mi voluntad:
Si codicia ó libertad
Absolvieron un recelo,
Si escapé lamido el pelo
De tu llama undoso engaño,
Víctima siendo otro año,
Me quieres correr tu velo.

(35) Se cree escrita contra el poeta jorobado Alarcon.

(36) Algunos no tienen por de Góngora esta décima.

(37) Otros leen *ahí* en vez de *yo*.

BURLESCA.

nte-cardenal don Fernan-
nna empanada de capon
e habia prometido el con-
ortugués.

metedor,
ó á Castilla
su villa
u flor),
, Señor,
s en pan
lorian,
,
pon
an.

LÍRICAS.

o pensar
samiento
tormento
el pesar;
os el mar
npe al año,
do extraño
mpe al dia;
ancolía,
ngaño.
as vanas
enojos,
ntojos
ia con canas;
anas
, y en suma,
an de pluma,
erdad,
id
ida.
enas
que vemos
os remos
cadenas.
n penas,
penas son.
cion,
ie sin duda
s no muda
on (38).

RA.

que dieron al conde de
in saber quién.

Madrid,
nató al Conde (39)?

camaleon.
atribuye falsamente á
bien falsamente á Lo-
spuesta:
Madrid,
n mató al Conde,
o se es-*conde.*
urrid,
te sin ser Cid
no;
acano
fingido
é Vellido,
oberano.
n se da por autor de
smo Góngora:
ue á su costa,
ecir y hacer;
á ser,
posta.
o no angosta

—Ni se sabe ni se esconde.
—Sin discurso discurrid.
—Dicen que lo mató el Cid (40)
Por ser el conde lozano.
—¡Disparate chavacano!
La verdad del caso ha sido
Que el matador fué Vellido
Y el impulso soberano.

DÉCIMAS.

Musas, si la pluma mia
Es vuestro plectro, dejad
Agora aquella deidad
En su casta monteria;
Y si quereis todavía
El instrumento hacer dardo
Contra el corcillo gallardo,
Dejad el bosque y venid;
Que las calles de Madrid
Arrabales son del Pardo.

Venid, musas, que una res
Adonde quiera se mata,
Y el que en Indias menos trata,
Ese mayor corzo es;
Vuestros numerosos piés
Calcen coturnos dorados;
Que de las selvas cansados
Los cónsules están ya,
Y Vénus mandado os ha
Parecer en sus estrados.

El mas rígido Caton
Brujulea á una chacona,
Y Lucrecia bien perdona
Al baile, pero no al son.
Cosquillas del alma son
Y lisonjas del sentido
Las dulces burlas que os pido
Hoy en la corte de España;
Que Veras en la montaña
Tiene solar conocido.

Ya los melindres están
Tan fuertes, que Flor de Lis
Se come entero un anís
Como si fuera un gañan;
Blandimarte, su galan,
Lo diga, cuyos aceros,
O los gasta en confiteros,
O á figones se los debe,
Porque ya tanto se bebe,
Que el mas armado anda en cueros.

Si en casa de un bachiller
De tres hojas de *Digesto*
Entra el otro con mal gesto,
Y sacan buen parecer,
Válganle á su fea mujer
Tantas letras, que es dolor
Que él le compre el resplandor,
Y salgan de su posada,
Ella en vista condenada,
Y él en costas, que es peor.

Una casa de brocado
De tres altos tiene Dido,
Y en cada cual, bien servido,
Un Enéas hospedado;
Tómales muy bien tomado,
No el puñal, sino el dinero;
Que ella ya no toma acero,
Y una bolsa es buena daga
Cuando á la vela se haga
El troyano forastero.

Una toledana fina
Contra un pobre cortesano
Desnudó su blanca mano
De la vaina cebellina;
Dejósele en una esquina
Desnudo como un quejigo;
Mas ¿qué mucho, si yo digo,
Y con experiencia harta,
Que no hay manos que á su marta
No dejen garras y abrigo?

Desde el alba á la oracion
Pasean la forastera,
Como si su casa fuera
La ermita de San Anton;
Y es el mal que es un figon
El paseado tambien,
Y en la calle no lo ven,
Porque anda trasero y bajo,
Que ginoveses y el Tajo
Por cualquier ojo entran bien.

En el prado tenia un paje
Parada una perdiz bella,
Mientras encaraba en ella
Ganimédes su lenguaje;
Ella batiendo el plumaje
Se le levantó al mozuelo,
Y en levantándose al vuelo
La derribó un arcabuz;
Que al arca hacen el buz
Las pajaritas del cielo.

Como si fuera empanada,
Repulgando está la niña
Con los cogollos de piña (41),
Quien la tiene concertada;
Que no es bien que sepa nada
Del desconcierto que ha habido
Quien ha de ser su marido
Con el favor de algun conde,
Que lo ha hecho proveer donde
Irá oliendo á proveido.

II.

A una oposicion de un canonicato de la santa iglesia de Toledo, que llevó el doctor Cámara.

Cierto opositor, si no
El mas valiente, á lo menos
Votos perdonando ajenos,
El mismo se proveyó;
Cúlpanle algunos, no yo (42).
Siempre me ha hecho entender
Que sabiendo habia de ser
Cámara el canonizando,
Se hizo cámara cuando
Pretendió mejor leer.

III.

A unos caballeros devotos de monjas.

En trescientas santas Claras
Estáis, señores, penados;
O sois espejos quebrados,
O teneis trescientas caras;
Reglas son de amor muy raras,
Que nunca dejó en su arte
El maestro Durandarte;
Mas podeis decir los dos
Que teneis mucho de Dios,
Pues estáis en toda parte.

Le abrió el acero fatal.
Caminante, en caso tal,
Que da luz con su vaiven,
Poco importa correr bien
Si se ha de parar tan mal.

(40) Otros leen:
Decid que le mató el Cid.
Y en otro verso:
Lo cierto del caso ha sido.

(41) Otros leen: *en los cogollos.*
(42) Otros leen: *mas yo.*

IV.

A una monja, enviándole un menudo de ternera con muchas flores.

Presentado es el menudo,
Y de que os sabrá mejor
Que los que él padre prior
Trajo de Paris no dudo;
No ya de flores desnudo,
Que censuras y rigores
Desos vuestros superiores
Nunca ha permitido que entre
En fruto allí ningun vientre;
Y así, es fuerza que entre en flores.

OTRA.

Con Marfisa en la estacada
Entra Tristan mal guarnido,
Que su escudo, aunque rendido,
No lo rasgó nuestra espada.
¿Qué mucho, si levantada
No se vió en lance tan crudo,
Ni vuestra vergüenza pudo
Cuatro lágrimas llorar
Siquiera para dejar
De orin tomado el escudo?

OTRA.

De la estafeta pasada
Supe por un gentil-hombre
Cómo matais con mi nombre
Y cómo heris con mi espada.
Estáis, Señora, engañada;
Que el amor que os he propuesto
No es hijo de Marte en esto;
Antes es de él tan distinto,
Que si me hablais por el quinto,
No os he de hablar por el sexto.

OTRA.

A una monja, enviándole una cesta de ciruelas monjíes.

Recibid ambas á dos
La cesta que para mí
Es de ciruela monjí,
Y de fraile para vos;
Y así este verano Dios
Abanillos de buen aire
Os dé, que hagais donaire
En quitando el laurel fresco
De fruta que todo es cuesco
Por lo que tiene de flaire (43).

OTRA.

A la comedia de la *Gloria de Niquea*, que escribió el conde de Villamediana.

¿Quién pudo á tanto tormento
Dar gloria en tan breve suma?
Otra no fué que tu pluma,
Otro no fué que tu aliento.
A tu canoro instrumento
Anaxtarax lisonjea,
Porque tuyo el nombre sea
Que hoy se repite feliz,
O á la espada de Amadís,
O á la gloria de Niquea (44).

(43) Esta décima no se halla en todas las ediciones de las poesías de Góngora. Una de las que la tienen es la de Faria, y muy incorrectamente, segun se ve en el texto.

(44) Parece de Góngora esta décima. Hállase impresa entre las obras de Villamediana como del mismo conde, cosa inverosímil.

EPIGRAMA PRIMERO (45).

A una cortesana.

Una fuente Ana la bella
Se abrió junto á la comun,
Y mil pudiera, segun
Que entraron caños en ella.
La fuente purgando va,
Y queda claro y notorio
Que en doña Ana el purgatorio
Adonde el infierno está.

II.

A un predicador.

En predicando el prior
Va por la iglesia arropado,
Aunque lo que ha predicado
No le costó su sudor.
Di, si le vieres, Miguel,
Que esto en vanagloria topa;
Que el que lo oyó no se arropa,
Y está mas cansado que él.

DÉCIMAS.

A don Gaspar de Ezpeleta, habiendo caido de un caballo en unas fiestas celebradas en la plaza de Valladolid.

Cantemos á la jineta,
Y lloremos á la brida
La vergonzosa caida
De don Gaspar de Ezpeleta.
¡Oh si yo fuera poeta,
Qué gastara de papel
Y qué nota hiciera de él!
Dijera á lo menos yo
Que el majadero cayó
Porque cayesen en él.
Dijera del caballero,
Visto su caudal y traza,
Que ha entrado poco en la plaza,
Y menos su despensero;
Que si cayera en enero
Quedara con santo honrado,
Aunque el apóstol sagrado,
Cuando Dios le hizo fiel,
Cayó de alumbrado, y él
Cayó de desalumbrado (46).

LETRILLAS.

I.

La vaga esperanza mia
Se ha quedado en vago, ¡ay triste!
Quien alas de cera viste,
¡Cuán mal de mi sol las fia!

Atrevida se dió al viento
Mi vaga esperanza, tanto,
Que las ondas de mi llanto
Infamó su atrevimiento;
Bien que todo un elemento
De lágrimas urna es poca,
Que diré á cera tan loca
O á tan alada osadía:

La vaga esperanza mia
Se ha quedado en vago, ¡ay triste!
Quien alas de cera viste,
¡Cuán mal de mi sol las fia!

(45) En algunas ediciones no se leen estos epigramas. Aquí se ponen copiados de la de Faria.

(46) Don Juan Antonio Pellicer atribuye, en su *Vida de Cervántes*, estas décimas á Góngora.

II.

Vuela, pensamien
A los ojos que te envi
Que eres mio.

Celosa el alma te
Por diligente minist
Con poderes de reg
Y con malicias de es
Trata los aires de di
Pisa de noche las ss
Con tan invisibles al
Cuanto con pasos su
Vuela, etc.

Tu vuelo con dilig
Y silencio se conciliy
Antes que vengan la
Las condiciones de s
Que no hay fiar resis
De una fe de vidrio t
Tras un muro de cri
Combatido de esmeri
Vuela, etc.

Mira que tu casa es
De unos soldados fis
Que perdonando sus
Amenazan á los hom
De los tales no te ase
Porque, aunque tuer
Mostachazos crimin
Ciñen espadas civile
Vuela, etc.

Por tu honra y por
Desta gente te desca
Que te serán estos M
Mas aciagos que el di
Que la lanza de Argi
Es ya cosa averiguad
Que pudo mas por d
Que por fuerte la de
Vuela, etc.

Si á músicos entra
Ciertos serán mis en
Porque aseguran los
Y saltean las orejas;
Cuando ellos ajenas
Canten, ronda, pens
Y la voz, no el instr
Les quiten tas algu
Vuela, pensamient
A los ojos que te envi
Que eres mio.

III.

Ya no mas, cogueu
Ya no mas.

Baste lo flechado,
Mas municion no se
Afloja al arco la cue
Y la causa á mi dole
Que en mi pecho tu
Lo muestran las plu
Y en las espaldas la
Dicen que muerto m
Ya no mas, etc.

Para el que á somb
Sus rústicos años ga
El segundo tiro bast
Cuando el primero
Basta para un zagal
La punta de un alfile
Para Bras no es men
Lo que para Fierabr
Ya no mas, etc.

Tan asaeteado est
Que me pueden def

(47) Otros leen *la*.

(48) Otros ponen *les*.

e ayer
ıs hoy;
soy,
mas echas,
flechas,
pan mas.
ezuelo hermano,

IV.

señores
tre flores,
'e plata,

le oro,
ı
ro.
ces ledas
n plumas,
spumas
medas,
quedas
ores.
.c.
que admira,
onsuela,
lin que vuela
a lira;
es quien tira
ejores.
señores
re flores,
e plata,
;
'e oro,
ı
ro.

BURLESCAS.

I.

le Arroyo (49).
ha de parar
bir? (50)
uivir,
er mar;
r
nombres,
s hombres (1).
'e fuente,
peña,
sdeña
iente;
onsiente,
ne di;
ti,
ırmurar.

reposo?
es sueño?
ueño,
nejoso;
rioso,

letrilla está dirigida
Calderon, porque en
, queria mas pasar
duque de Alba el vie-
Francisco Calderon,
nonrada.
nto para con su favo-
Siete-Iglesias, ó la
ue se dice, no va en-

r subir.
scritos no se leen es-

Aunque no en el tirar cantos,
Y así tropiezas en tantos
Cuando te quies levantar.
Arroyo, etc.
Si tu corriente confiesa
Sin intermision alguna
Que la cabeza en la cuna
Y el pié tienes en la huesa,
¿Qué fatal desdicha es esa
En solicitar tu daño?
Pésame que el desengaño
La vida te ha de costar.
Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto anhelar y subir?
Tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar;
Carrillejo en acabar
Sin caudales y sin nombres,
Para ejemplo de los hombres.

II.

A dos hijos de un zapatero rico, que gastaron lo que les dejó su padre.

Los dineros del sacristan
Cantando se vienen,
Cantando se van.
Tres hormas, si no fué un par,
Fueron la llave maestra
De la pompa que hoy nos muestra
Un hidalgo de solar;
Con plumajes á volar
Un hijo suyo salió,
Que asuela cuanto él soló,
Y la hijuela loquilla
De ámbar quiere la gervilla
Que desmienta al cordoban.
Los dineros, etc.
Dos troyanos y dos griegos,
Con sus celosas porfias,
Arman á Elena en dos dias
De joyas y de talegos;
Como es dinero de ciegos,
Y no ganado á oraciones,
Recibi dueñas con dones
Y un portero rabicano;
Su grandeza es un enano,
Su melarquía un truhan.
Los dineros, etc.
Labra un letrado un real
Palacio, porque sepades
Que interés y necedades
En piedras hacen señal;
Hácelo luego hospital
Un halconero pelon,
A quien hija y corazon
Dió en dote; que ser le plugo,
Para la mujer verdugo,
Para el dote gavilan.
Los dineros, etc.
Con dos puñados de sol
Y cuatro tumbos de dado
Repite el otro soldado
Para conde de Tirol;
Fénix lo hacen español,
Collar de oro y plumas bellas,
Despidiendo estas centellas
De sus joyas; mas la suerte
En gusano lo convierte,
De pájaro tan galan.
Los dineros, etc.
Herencia que á fuego y hierro
Malogró cuatro parientes,
Halló al quinto con los dientes
Peinando la calva á un puerro;
Heredó por dicha ó hierro,
Y á su gula no perdona;
Pavillos nuevos capona
Mientras francolines ceba,
Y al fin en su mesa Eva
Siempre está tentando á Adan.
Los dineros del sacristan
Cantando se vienen,
Cantando se van.

III.

Allá darás, rayo,
En casa de Tamayo.
De hospedar á gente extraña,
O flamenca ó ginovés,
Si el huésped overo es
Y la huéspeda castaña,
Segun la raza de España,
Sale luego el potro bayo.
Allá darás, etc.
Alguno hay en esta vida
Que sé yo que es menester
Que á su querida mujer
(Nunca fuera tan querida)
Tomen antes la medida
Que á él le corten el sayo.
Allá darás, etc.
Con su lacayo en Castilla
Se acomodó una casada;
No se le dió al señor nada,
Porque no es gran maravilla
Que el amo deje la silla,
Y que la ocupe el lacayo.
Allá darás, rayo,
En casa de Tamayo.

IV.

Dineros son calidad,
Verdad (2).
Mas ama quien mas suspira,
Mentira.
Cruzados hacen cruzados,
Escudos pintan escudos,
Y tahures muy desnudos
Con dados ganan condados;
Ducados dejan ducados,
Y coronas majestad,
Verdad.
Pensar que uno solo es dueño
De puerta de muchas llaves,
Y afirmar que penas graves
Las paga un mirar risueño (3),
Y entender que no son sueño
Las promesas de Marfira,
Mentira.
Todo se vende este dia,
Todo el dinero lo iguala;
La corte vende su gala,
La guerra su valentía;
Hasta la sabiduría
Vende la universidad,
Verdad.
No hay persona que hablar deje
Al necesitado en plaza;
Todo el mundo le es mordaza,
Aunque él por señas se queje;
Que tiene cara de hereje
Sin fe la necesidad (4),
Verdad.

(2) Lope de Vega, en su comedia *El premio del bien hablar*, dice:

Mas presumo yo que mira
Del oro la cantidad;
Dineros son calidad,
Dijo el cordobés *Lucano.*

En la misma comedia elogia una cosa, diciendo que es

Soneto de don Luis, *Séneca* nuevo.

(3) Otros leen: *las pague.*
(4) Sigo el texto de Verges. Todas las

Siendo como un algodon,
Nos jura que es como un hueso,
Y quiere probarnos eso
Con que es su cuello almidon,
Goma su copete, y son
Sus bigotes alquitira,
Mentira.

Cualquiera que pleitos trata,
Aunque sean sin razon,
Deje el rio Marañon,
Y entre en el de la Plata;
Que hallará corriente grata
Y puerto de claridad,
Verdad.

Siembra en una artesa berros
La madre, y sus hijas todas
Son perros de muchas bodas,
Y bodas de muchos perros;
Y sus yernos rompen hierros
En la toma de Algecira
Mentira.

V.

Si las damas de la corte
Quieren por dar una mano
Dos piezas de toledano,
Y del milanés un corte,
Mientras no dan otro corte,
Busquen otro;
Que yo he nacido en el potro (5).

Si por unos ojos bellos,
Que se los dió el cielo dados,
Quieren ellas mas ducados
Que tienen pestañas ellos,
Alquilen quien quiera vellos,
Y busquen otro, etc.

Si un billete cada cual
No hay tomallo ni leello
Mientras no le ven por sello
Llevar el cuño real,
Dama de condicion tal,
Buscad otro, etc.

Si á mi demanda y porfía,
Mostrándose muy honestas,
Dan mas recias las respuestas
Que cañones de crujía,
Para tanta artillería
Busquen otro, etc.

Si algunas damas bizarras,
No les quiero decir viejas,
Gastan el tiempo en pellejas,
Y ellas se aforran en garras,
Vayan al Perú por barras,
Y busquen otro, etc.

Si la del dulce mirar
Ha de ser con presuncion,
Que ha de acudir á razon
De á veinte mil el millar,
Pues fué el mio de alquitar,
Busquen otro, etc.

Si se precian por lo menos
De que duques las requestan
Y á marqueses sueños cuestan
Y á condes muchos serenos,
A servidores tan llenos
Huélalos otro;
Que yo he nacido en el potro.

VI.

Un buhonero ha empleado
En higas hoy su caudal,
Y aunque no son de cristal,
Todas las ha despachado;
Para mí le he demandado
Cuando verdades no diga
Una higa.

Al necio que le dan pena
Todos los ajenos daños,
Aunque sea de cien años (6),
Alcanza vista tan buena,
Que ve la paja en la ajena,
Y no en la suya dos vigas,
Dos higas.

Al galan que le dan jaque
Con una dama atreguada,
Y mas bien peloteada
Que la Coruña del Draque,
Y fiada del zumaque,
Le desmiente dos barrigas,
Tres higas.

Al marido que es ya llano,
Sin dar un maravedí,
Que le hinche el alholí
Su mujer cada verano,
Si piensa que grano á grano
Se lo allegan las hormigas (7),
Cuatro higas (8).

Al que pretende mas salvas
Y ceremonias mayores
Que se deben por señores
A los Infantados y Albas,
Siendo nacido en las malvas
Y criado en las hortigas,
Cinco higas.

Al pobre pelafustan (9)
Que de arrogancia se paga,
Y presenta la viznaga
Por testigo de faisan,
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Seis higas.

Al que de sedas armado,
Tal para Cádiz camina,
Que ninguno determina
Si es bandera ó si es soldado;
De su voluntad forzado,
Llorado de sus amigas,
Siete higas.

Al mozuelo que en
En púrpura y en olo
Quiere imitar sus m
De quien hoy memo
Que los rayos de co
Aforraban en lorigas
Ocho higas.

A la viuda de Siqu
Si no es ya de regad
Pues calienta el lech
Con suspiros del des
Ya que son, á lo que
Por novenas sus fatig
Nueve higas.

VII.

Cada uno esterna
Como Dios le ayuda.

Sentencia es de ha
Despues que se han h
Que cuantas son las c
Tantos son los parece
En materias de muje
Se revoca esta senten
Que hay espuelas de
Sin haber freno de d
Cada uno, etc.

Cánsase el otro de
De querer la otra do
Que es bella, y deja
Por una madre cruel;
Y apenas se cansa él,
Cuando sobra quien l
Porque para un mal
Cien escudos son la r
Cada uno, etc.

Este no tiene por b
El amor de la casada,
Porque es dormir co
Con la víbora en el se
Aquel del cercado aje
Le es la fruta mas sa
Cual coge mejor la r
De la espina mas agu
Cada uno, etc.

Muchos hay que da
Por edad menos que
Y otros hay que los g
Edad mas endurecid
Cuál flaca y descolori
Cuál la quiere gorda
Porque amor no men
Con lombriz que con
Cada uno esterna
Como Dios le ayuda.

VIII.

—*¿Por qué llora la*
Que cheribica? (11)
—Cheriba un ochav
Dame un cualto de p
¿Quién del amor hizo
Los mas dulces dese
—¿Quién dió perlas á
Que no las redima á
—Un viejo de los dia
Que adora y no saqui
—*¿Por qué llora*, e
—Ya en pajaritos
Que se los come la g
Ni en cualtos, aunqu
Milenta vomite el gat

ediciones que he visto, y casi todos los códices que he manejado, dicen equivocadamente:

Y aun fe la necesidad.

(5) Así Verges; otros leen:

Que yo soy nacido en el potro.

(6) Otros leen: *cuando sea.*

(7) Otros leen: *se lo llegan*, y otros, *se lo llevan.*

(8) En algunos manuscritos esta copla es la tercera, y termina:

Se lo allegan las hormigas,
Tres higas.

Desde luego se comprenderá que la que es aquí tercera está suprimida.

En pos de la que se anota se leen estas dos:

Al bravo que echa de vicio,
Y en los corrillos blasona
Que mil vidas amontona
A la muerte en sacrificio,
No teniendo del oficio
Mas que mostachos y ligas,
Cuatro higas.

Al pretendiente engañado,
Que puesto que nada alcanza,
Da pistos á su esperanza
Cuando mas desesperado,
Figurando que ha ganado
El fruto de sus espigas,
Cinco higas.

Despues de esta sigue:

Al que pretende mas salvas.

Y luego:

Al pobre pelafustan.

Concluyendo en la que empieza:

Al mozuelo que en Cambray.

(9) Otras ediciones leen equivocadamente:

Al potro pelafustran.

(10) En otras edicione
Por mas buenas t
Y en otras: *poco bueno*

(11) Segun un códice
Orbe, no es de Góngora

ejo el pato,
fica.
etc.
nguijuela,
mí.
si
ela.
ela
chica.
etc.
ore Martin

tres?
uin.
ejo al fin
ca.
Isabelitica

color,

o almud
al,

irtud
omina
orina
rigor.

s llana
ma,
soma
tana,
zana
,
da

ritas
,
abuz

litas
abrán
el refran
ejor.

ondad
ejos,
ejos
uridad,
ad
manto (12)
ue el santo
lor.
n color,

fatiga
diga;
ntenta
ienta.
Amor
la
e y mas calla,

or
gas manos,
ios (13)
ga!

os vinos de Alaejos
a.

Muy bien se puede culpare (14)
Por necio cualquier que fuere
Que como leño sufriere
Y como piedra callare;
Mande Amor lo que mandare,
Que yo pienso muy sin mengua
Dar libertad á mi lengua,
Y á sus leyes una higa.
Manda Amor, etc.
Bien sé que me han de sacar
En el auto con mordaza
Cuando Amor sacare á plaza
Delincuentes por hablar;
Mas yo me pienso quejar,
En sintiéndome agraviado,
Porque el mar viene alterado
Cuando el viento lo fatiga.
Manda Amor, etc.
Yo sé de algun joveneto
Que tiene muy entendido
Que guarda mas bien Cupido
Al que guardó su secreto;
Mas si murió el imperfeto
De amoroso torozon,
Morirá sin confesion
Por no culpar su enemiga.
Manda Amor en su fatiga
Que se sienta y no se diga;
Pero á mí mas me contenta
Que se diga y no se sienta.

XI.

Que pida un galan Menguilla
Cinco puntos de gervilla,
Bien puede ser;
Mas que calzando diez Menga,
Quiera que justo le venga,
No puede ser.
Que se case un don Pelote (15)
Con una dama sin dote,
Bien puede ser;
Mas que no dé en pocos dias (16)
Por un pan sus damerías,
No puede ser.
Que la viuda en el sermon
Dé mil suspiros sin son,
Bien puede ser;
Mas que no los dé á mi cuenta
Porque sepan dó se sienta,
No puede ser.
Que esté la bella casada,
Bien vestida y mal celada,
Bien puede ser;
Mas que el bueno del marido
No sepa quién dió el vestido,
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo,
Y que amanezca bermejo,
Bien puede ser;
Mas que á creernos estreche
Que es milagro y no escabeche,
No puede ser.
Que se precie un don Pelon
Que se comió un perdigon,
Bien puede ser;
Mas que la biznaga honrada
No diga que fué ensalada,
No puede ser.
Que olvide á la hija el padre
De buscalle quien le cuadre,
Bien puede ser;
Mas que se pase el invierno
Sin que ella le busque yerno,
No puede ser.
Que la del color quebrado
Culpe al barro colorado,
Bien puede ser;
Mas que no entendamos todos
Que aquestos barros son lodos,
No puede ser.
Que por parir mil loquillas
Enciendan mil candelillas,
Bien puede ser;
Mas que público y secreto
No tenga algun cirio efeto,
No puede ser.
Que sea el otro letrado
Por Salamanca aprobado,
Bien puede ser;
Mas que traiga buenos guantes
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ser.
Que sea médico mas grave
Quien mas aforismos sabe,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas experto
El que mas hubiere muerto,
No puede ser.
Que acuda á tiempo un galan
Con un dicho y un refran,
Bien puede ser;
Mas que entendamos por eso
Que en floresta no está impreso,
No puede ser.
Que oiga Menga una cancion
Con piedad y atencion,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas piadosa
A dos escudos en prosa,
No puede ser.
Que sea el padre presentado
Predicador afamado,
Bien puede ser;
Mas que muchos puntos buenos
No sean estudios ajenos,
No puede ser.
Que una guitarrilla pueda
Mucho despues de la queda,
Bien puede ser;
Mas que no sea necedad
Despertar la vecindad,
No puede ser.
Que el mochilero ó soldado
Deje su tercio embarcado,
Bien puede ser;
Mas que le crean de la guerra
Porque entró roto en su tierra,
No puede ser.
Que se emplee el que es discreto
En hacer un buen soneto,
Bien puede ser;
Mas que un menguado no sea
El que en hacer dos se emplea,
No puede ser.
Que quiera una dama esquiva
Lengua muerta y bolsa viva,
Bien puede ser;
Mas que halle sin dar puerta
Bolsa viva y lengua muerta,
No puede ser.
Que el confeso al caballero
Socorra con su dinero,
Bien puede ser;
Mas que le dé porque presta
Lado el dia de la fiesta,
No puede ser.
Que junte un rico avariento
Los doblones ciento á ciento,
Bien puede ser;

(14) Otros leen mas acertadamente:
Muy bien hará quien culpare.

(15) El doctor Alcalá, en el *Alonso, mozo de muchos amos*, cita este verso diciendo:
Que se case un don Guillote.

(16) Otras ediciones escriben:
Mas que no dé algunos dias
Por un pan las damerías.

Mas que el sucesor gentil
No los gaste mil á mil,
No puede ser.
Que se pasee Narciso
Con un cuello en paraiso,
Bien puede ser;
Mas que no sea notorio
Que anda el cuerpo en purgatorio,
No puede ser.

XII.

Ande yo caliente (17),
Y ríase la gente.
Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y aguardiente,
Y ríase la gente.
Coma en dorada bajilla
El príncipe mil cuidados
Como píldoras dorados;
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero mas una morcilla
Que en el asador reviente,
Y ríase la gente.
Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el enero
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del rey que rabió me cuente,
Y ríase la gente.
Busque muy en hora buena
El mercader nuevos soles;
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente,
Y ríase la gente.
Pase á media noche el mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama;
Que yo mas quiero pasar
De Yépes á Madrigar (18)
La regalada corriente,
Y ríase la gente.
Pues Amor es tan cruel,
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una espada,
Do se junten ella y él,
Sea mi Tisbe un pastel,
Y la espada sea mi diente,
Y ríase la gente.

XIII.

Da bienes fortuna
Que no están escritos:
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.
¡Cuán diversas sendas
Suele seguir (19)
En el repartir
Honras y haciendas!
A unos da encomiendas,
A otros sambenitos.
Cuando pitos, etc.
A veces despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero,
Y á quien se le antoja
La cabra mas coja
Pare dos cabritos (20).
Cuando pitos, etc.
Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huevo,
Al sol bambonea (21),
Y otro se pasea
Con cien mil delitos.
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

XIV.

Al nacimiento de nuestro Señor cantaron estas letrillas sacras en la santa iglesia de Córdoba. Les dió tono el maestro Juan Risco, que lo era de aquella iglesia.

—*Cuando toquen á maitines,*
Toquen en Jerusalen,
Tañan al alba en Belen,
Tañan, tañan,
Que profecías no engañan.
—¿Por qué? Di.
—Por lo que oirás por ahí
A cien alados clarines.
—¿Cuándo? ¿Esta noche? ¡Oh qué buc-
—Toda pues gaita convoque (22) [no.
Los pastores;
Dulces sean ruiseñores
Del sol que nos ha de dar,
No en cuna de ondas el mar,
Sino en pesebre de henos
Un portal desta campaña.
—Taña el mundo, taña,
Toque el alba, toquen.
—¡Oh lo que esta noche harán
Cuando oigan las campanas
Los que ilustran con sus canas
Las tinieblas de Abrahan!
Mas no las conocerán.
David sí, cuyo ruido
Lisonja será á su oido
De concertados violines,
Cuando toquen, etc.
Abra el limbo orejas, abra,
Dios eterno; que no dudo
Que rompa el silencio mudo
Desta noche tu palabra.
No carabela, no zabra
Traerá el aviso (que es mucho);
Laud sí, donde ya escucho
Zalemas de serafines.
Cuando toquen á los maitines,
Toquen en Jerusalen,
Tañan al alba en Belen,
Tañan, tañan,
Que profecías no engañan.

XV.

Gil.—Carillo.

GIL.

No solo en campo nevado
Yerba producir se atreve
A mi ganado,
Pero aun es fiel la nieve
A las flores que da el prado.

CARILLO.

¿De qué estás, Gil, admirado
Si hoy nació
Cuanto se nos prometió?

GIL.

¿Qué, Carillo?

CARILLO.

Toma, toma el caramillo,
Y vén cantando tras mí.
Por aquí, mas ¡ay! por allí
Nace el cárdeno albeli.

GIL.

Vé, Carillo, poco á poco;
Mira que
Ahora pisó tu pié
Un narciso, aquí mas loco
Que en la fuente

CARILLO

Tente por tu vida, tente,
Y mira con cuánta rim
El blanco lirio en camisa
Se está burlando del lirio.

GIL.

Lástima es pisar el suelo.

CARILLO.

Písalo, mas como yo,
Queditico.
Pisaré yo el polvito
Menudico;
Pisaré yo el polvó,
Y el prado no (23).

GIL.

¿Oyes voces?

CARILLO.

Voces oigo,
Y aun parecen de gitanas
Bien bayan los avellanas
Deste arroyo,
Que hurtádonos los han.

GIL.

Al Niño buscando van,
Pues que van cantando á
Con tal coro:
«Tamaraz, que zon miel
Tamaraz, que zon oro y
A voz el cachopinito,
Cara de roza,
La palma os guarda, bo
Del Epigto.
Tamaraz, que zon miel
Tamaraz, que zon oro y

CARILLO.

¡Qué bien suena el cast

GIL.

Grullas no siguen su co

(17) Otros leen *ándeme.*
(18) Verges lee:
De Yépes y Madrigar.
(19) En todas las ediciones se lee equivocadamente:
¡Cuán diversas sendas
Se suelen seguir! etc
En un error gramatical de semejante clase no pudo haber incurrido DON LUIS. Debe escribirse el verso:
Sûele seguir,
haciendo diéresis.

(20) Otros leen:
Parió dos cabritos.
(21) Algunos escriben:
Al sol bambolea,
que es lo mismo.
(22) Otros leen *toca.*

(23) Estos versos debieron en coplas antiguas. Cervi *cion de los alcaldes*, pone la
Pisaré yo el polvito
A tan menudico,
Pisaré yo el polvó
A tan menudó.
Pisaré yo la tierra
Por mas que esté de
Puesto que me abra
Amor sepultura,
Pues ya mi buena su
Amor la pisó
A tan menudó.
Pisaré yo lozana
El mas duro suelo,
Si en él acaso pisas
El mal que recelo;
Mi bien se ha pasad
Y el polvo dejó
A tan menudó.
(24) *Témaras*, lo mismo

PORTUGUÉS.
Noite he boa.
CASTELLANO.
Sí.
PORTUGUÉS.
¿E facen como en Lisboa
A frutinha de panella?
CASTELLANO.
Mucha.
PORTUGUÉS.
¿Jantarémos della?
CASTELLANO.
Luego que confeseis vos
Que nació el Hijo de Dios
Noche tal,
No en Belen de Portugal,
Sino en Belen de Judea.
PORTUGUÉS.
¿Zombais de Afonso Correa,
Castejao?
CASTELLANO.
Ñafete, que el recien nacido
No es portugués.
PORTUGUÉS.
Ficai la.
CASTELLANO.
Ñafete, que se ha derretido
Como el sebo.
PORTUGUÉS.
Ficai la.
CASTELLANO.
Ñafete que va corrido,
Corrido va.
PORTUGUÉS.
Ficai la.
Ovis cao.
CASTELLANO.
Parientes somos.
PORTUGUÉS.
Deos naceo em Portogal,
E da mula do portal
Proceden os machos romos,
Que tem os frades heromos
No mosteiro de Belem.
CASTELLANO.
¿Quién lo alumbró deso?
PORTUGUÉS.
¿Quem?
CASTELLANO.
¿El sebo de alguna vela?
PORTUGUÉS.
¿A que tangem etc.
CASTELLANO.
Dejó tambien casta e buey?
PORTUGUÉS.
Geração ficou no extremo.
CASTELLANO.
¿Luego era toro?
PORTUGUÉS.
Era ó demo.
Era muita que os darey
Pancada.
CASTELLANO.
¿A mí?
PORTUGUÉS.
A vos á ó rey.
CASTELLANO.
Liquidado se ha.
PORTUGUÉS.
Falades,
Haga nuestras amistades
Muncha enmelada hojuela.
¿A que tangem em Castella?
CASTELLANO.
A maitines.

XVIII.

¿Cuál podeis, Judea, decir
Que os dió menos luz, el ver
La noche dia al nacer,
O el dia noche al morir?
Las piedras sabrán oir
Antes que yo responder,
Sabránse al menos romper,
Para mas os confundir.
¿Cuál podeis, etc.
Si esta noche ó noche tal
Flores os sirvió la nieve,
Zodiaco hecho breve
De mucho sol un portal,
Adonde un bruto animal,
Viéndose rayos su pelo,
Aun con el toro del cielo
Se desdeña competir,
¿Cuál podeis, etc.
Si en espirando Dios, luego
Del sol os niega la luz,
Y en las tinieblas su cruz
Os fué coluna de fuego,
¿Cual dareis ingrato y ciego
Pueblo competente excusa,
Si esta noche nos acusa
Los dias que dejais ir?
¿Cuál podeis, Judea, decir
Que os dió menos luz, el ver
La noche dia al nacer,
O el dia noche al morir?

XIX.

Niño, si por lo que tienes
De cordero tus favores
Sienten antes los pastores
Que el mundo todo, á quien vienes,
El pastor de sus bienes
Liberal,
Rico, si no tu portal
Ha hecho tu templo santo,
Viva cuanto
Las piedras que ya dotó.
Esto, Niño, pido yo,
Y yo tambien,
Y todos. Amen, Amen.
Al que le concede el mundo
Los méritos que le ha dado,
En nuestra España el cayado,
Tercero, si no segundo,
Mar de virtudes profundo,
Santo ejemplar de pastores,
Tan modesto en los favores
Cuan sufrido en los desdenes.
El pastor, etc.
Años pues tan importantes,
Iguales en la edad sean
A las piedras que desean
Para esto ser diamantes
No pise las zonas antes
Que bese el Tiber su pié
Con esplendor tanto, que
Nieguen carbunclos sus sienes.
El pastor de sus bienes
Liberal,
Rico, si no tu portal
Ha hecho tu templo santo,
Viva cuanto
Las piedras que ya dotó.

XX.

Al Gualetehejo (25)
Del Señor Alá,
Ha, ha, ha.
Hace vosaze
Zalema é zalá,

(25) Es de moriscos.

Ha, ha, ha.
Baila Mahamú, baila,
Fala la laila.
Taña la zambra la jabena,
Fala la laila,
Que amor del Nenio me mata,
Me mata,
Fala la laila.
—Aunque entre el mula, é il vaquilio
Nacer en este pajar,
O estrellas mentir, ó estar
Califa, vos Chequitilio;
Choton, no lo oiga el cochilio
De aquel Heródes marfuz,
Que maniana hasta el cruz
En sangre estarás bermejo.
Al Gualete, etc.
Sé del terano enemigo,
Hoyes, vosanze de rabia,
Roncon teneis, yo en Arabia
Con el pasa é con el hego.
Yo estar Xeque, se conmego,
A dar manteca seniora,
Mel vos é serva madora
Comerás senior al vejo.
Al Gualetehejo
Del Señor Alá,
Ha, ha, ha.

XXI.

Esta noche un amor nace,
Niño y Dios, pero no ciego,
Y tan otro al fin, que hace
Paz su fuego.
Con las pajas en que yace
De una Virgen (aun despues
De ser madre) pura cuanto
Lo dice el sol, que es su manto,
Nace el Niño Amor que ves;
No es tu arco, no, el que es
Pompa del otro rapaz;
El símbolo sí de paz,
Que ambos polos satisface.
Esta noche, etc.
No venda el Amor divino
De sus ojos la alegria;
Vendaránsela algun dia,
Que lo hagan adivino;
Sus bellos miembros el lino,
Ya que no sus soles vista;
Que mal puede el heno á vista
Abrigar de quien le pace.
Esta noche un amor nace,
Niño y Dios, pero no ciego,
Y tan otro al fin, que hace
Paz su fuego.

XXII (26).

—¡Oh qué vimo, Mangalena,
Oh qué vimo!
—¿Dónde, primo?
—No portalo de Belena.
—¿Qué fu?—Entre la hena
Mucho sol con mucha raya.
—Caya, caya,
Por en Diosa que no miento.
—Vamo allá.—Toca instrumento.
—Elamú, calambú, calambú,
Elamú.
—Tu prima sará al momento
Escravita do nacimiento.
—E ¿qué será, primo, tú?
—Saro bu,
Se chora, ó menin Iesu.
—Elamú, calambú, calambú,
Elamú.
—Cosa vimo que creya
Pantara mucha gerquía,
Cantando con melodía
A un niño, que é Diosa, é ya Reya,
Ma tan desnuda, que un bueya
La está contino vahando.
—Veamo, primo, volando
Tanta groria é tanta pena.
—¡Oh que vimo, etc.
Someme, é vendo me á rosa,
De Gericongo María,
—Entra, dijo, prima mia,
Que negra so, ma hermosa.
—¿Entraste?—Sí, é maliciosa
A mula un coz me tiró.
—Caya, que no fu coz, no.
—Pos ¿qué fu?— Invidia, morena.
—¡Oh qué vimo, Mangalena,
Oh que vimo!

XXIII.

A la venida de los Reyes á adorar á nuestro Señor recien nacido.

Pastores.—Negros.

PASTOR PRIMERO.
¿Qué gente, Pascual, qué gente,
Qué polvareda es aquella?
PASTOR SEGUNDO.
La astrología de Oriente,
Cuyo postillon luciente
Es una estrella.
NEGRO.
Praza.
PASTOR PRIMERO.
¿Quién nos atropella?
NEGRO.
Mechora, rey de Sabá,
Guan, guan, gua,
Morenica de Zafalá.
PASTOR PRIMERO.
Hi, hi, hi,
¡Qué Rey tan fuera de aquí
Hoy nos ha venido acá!
PASTOR SEGUNDO.
Ha, ha, ha.
NEGRO.
¿Rie la pastora?
PASTOR PRIMERO.
Sí.
NEGRO.
Paparico, poco á poco,
Que samo enfadado ya.
PASTOR SEGUNDO.
Ha, ha, ha.
NEGRO.
Entra, primo.
PASTOR PRIMERO.
Fuera allá,
No piense el Niño que es coco
El rey que á adorarlo va.
Hormiguero, y no en estío,
Negros hacen el portal.
NEGRO.
Hormiga sa juro á tal,
Hormiga, ma non vacío.
PASTOR SEGUNDO.
¿Qué traeis?
NEGRO.
A la rey mio;
Incienso ofrece sagrado.
PASTOR PRIMERO.
Humo al fin el humo ha dado.
NEGRO.
Sa de Dios al fin presente.
PASTOR PRIMERO.
¿Qué gente, Pascual, qué gente,
Qué polvareda es aquella?

XXI

A la purificacion de

La vidriera mejor
En sus brazos de cri
Entra al sol hoy cele
En la capilla mayor,
A cuyo resplandor,
Sin que mas luz espe
Simeon fénix arde
Y cisne muere.

XXV.

A lo mis

Bras.—Ca

BRAS.
¡Oh qué verás, Ca
Hoy en el templo!
CARILL
¿Qué
BRAS.
Corre, vuela, calla,
Cómo en las manos d
Pone hoy franca
La Palomica blanca,
Que pone, que pare;
Que pare como virge
Que pone como madr
Subamos, Carillo, a
Subamos donde ya a
La deseada paloma
Con el ramo de la oli
La esperanza siempr
De Simeon hoy la gu
Dejándose su edad t
La edad del fénix at
Corre, vuela, calla
Entre uno y otro g
Del leal ofrecimiento
Escucha el final ace
De aquel cisne encan
Ya, Señor, ya me de
De mi vida con quiet
Pues he visto tu sal
Y la nuestra mucho
Corre, vuela, calla
Cómo en las manos d
Pone hoy franca
La Palomica blanca,
Que pone, que pare;
Que pare como virge
Que pone como madr

XXV

A la Vírgen de Villavi
vida de don Diego
de Córdoba.

Vírgen, á quien l
Tantas arras sabe d
A su esposa,
Sed propicia, sed p
Pues sois estrella d
Y es un mar de don
Al padre de una pie
Tan generosa, tan
Que á pesar de la tin
Le deben la santi da
Si virtud vale, su e
Prolija sea y dichos
Sed propicia, sed p
Inmortal casi pre
Los términos de la
Que quien vive des
Desta suerte es bie
No cual otra fugitiv
Su memoria sea gl
Sed propicia, sed p

(26) Es de negros.

(27) Otros leen lape

.XVII.

) mismo.

i el alcor
te servida,
z
.
i, su favor
'ga?
o.
ruega

'adecido!
tro el vacío
: fué rudo,
or ya pudo
pio;
ibrio
oblado;
in cayado
'o amor.

a tanto.
gallarda,
ue nos guarda
santo.
led cuanto
baños;
'a los años
'idor.
i el alcor
te servida,
z
.

'III (28).

víspera del Córpus se
l Sagrario.

. —**Crara.**

UANA.
pus Crista,

ra,
ista.
RARA.
mo trista!
UANA.
i, Señora?
RARA.
:adora,
amenta.
UANA.
la dienta,

,
;
o negra,

enica de Congo,

galana me pongo

ia, prima,
siona;
'a, sa persona
e estima;
e arrima.
RARA.
) Juana
de escribana.
!
UANA.

CRARA.
¿Y esotro chupa-madera?
JUANA.
La señora chirimista.
CRARA.
¡Ay Jesú, cómo samo trista!
JUANA.
Mira la cabilda cuánta
Va en rengre nombre Señora,
Cuya virtud me enamora
Cuya majestá me espanta.
CRARA.
Si viene la obispa santa,
Chilemola.
JUANA.
¡Ay qué Cravela!
Pégate, Crara, coela,
La mano le besará,
Que mano que tanto da
En Congo aun sará bienquista.
CRARA.
¡Ay Jesú, cómo samo trista!

XXIX.

Gil. — Bras.

GIL.
¿A qué nos convidas, Bras?
BRAS.
A un cordero que costó
Treinta dineros no mas,
Y luego se arrepintió
Quien lo vendió.
GIL.
¿Bastará á tantos?
BRAS.
Sí, Gil,
Y es de modo
Que lo comerá uno todo,
Y no lo acabarán mil.
GIL.
Toca, toca el tamboril,
Suene el cascabel,
Y vamos á comer dél.
BRAS.
De rodillas reclinado (29),
No con báculo, no en pié,
Llega al Cordero que fué
Por el otro figurado;
Cómelo, Gil, que mechado
De tres clavos lo hallarás.
GIL.
¿A qué nos convidas Bras?
BRAS.
De hierro instrumento no,
De palo sí lo aso ya;
Tan mal con el hierro está
Quien dellos nos redimió;
Amor dió el fuego y juntó
Leños que el fénix jamás.
GIL.
¿A qué nos convidas, Bras?

XXX.

El pan que veis soberano
Un solo es grano,
Que en tierra virgen nacido,
Suspendido
En el madero,
Se da entero
Adonde mas dividido.
Cuanto el altar hoy ofrece
Desde el uno al otro polo,
Pan divino, un grano solo,
Lleguen tres, ó lleguen trece;
Invisiblemente crece
Su unidad, y de igual modo
Se queda en sí mismo todo,
Que se da todo al cristiano.
El pan, etc.
Este grano, eterno pues,
Inmensamente pequeño,
Del vital glorioso leño
Cayó en la piedra despues;
La piedra que dias tres
En sus senos le abscondió,
Y nos le restituyó
Aun mas entero y mas sano.
El pan que veis soberano
Un solo es grano
Que en tierra virgen nacido,
Suspendido
En el madero,
Se da entero
Adonde mas dividido.

XXXI (30).

A la dina dana dina, la dina dana,
Vuelta soberana.
A la dana dina dana, la dana dina,
Mudanza divina.
Maldonado Maldonado,
El de la perzona zuelta,
Dina dana.
Volteador afamado
Dale á tu alma una vuelta,
Dana dina.
Que si contrita y azuelta
Llega á comer este pan,
No la taza le darán
Zino el cáliz que hoy se gana.
A la dina dana dina, la dina dana,
Vuelta soberana.
Querida, la mi querida,
Bailemoz y con primor,
Dana dina.
Mudanza hagamoz de vida,
Que ez la mudanza mejor,
Dina dana.
Entre en mi alma el Ceñor,
No como en Heruzalen,
Que aunque cuatrero de bien,
No azeguró la pollina.
A la dana dina dana, la dana dina,
Mudanza divina.

XXXII.

—¿Qué comes, hombre?
—¿Qué como? Pan de ángeles.
—¿De quién?—De ángeles.
—¿Sabe bien?—Y cómo.
Fuerza da tanta y valor
Este pan, que en virtud dél,
Huyendo de Jetzabel,
Llegó al monte del Señor
Profeta, en cuyo favor
Fuego llovió el cielo airado,
Y escuadron de acero armado
Resistencia hizo de plomo.
—¿Qué comes, hombre, etc.
Deste pues divino pan
Cualquier bocado suave
Encender los pechos sabe
Que mas helados están;
No hay cual la de Zeilan,
Que hoy los manjares se altera
Fragrante, si mas grosera,
Corteza de cinamomo.
—¿Qué comes, hombre?
—¿Qué como? Pan de ángeles.
—¿De quién?—De ángeles.
—¿Sabe bien?—Y cómo.

(29) Otros leen *inclinado*.

(30) Es de gitanos.

XXXIII.

[illegible]
[illegible] hoy,
[illegible]
[illegible] amorosa.

[illegible]
Cuando sabias perdida,
Dejé en un amor la vida,
Desde que supiste tu amor;
Si [illegible] quieres mayor,
Mis [illegible] hoy te la den.
Bien, etc.

Pasto al fin yo tuyo hecho,
Cual fiera mayor asombro,
Te traerte yo en el hombro,
O traerme tu en el pecho?
Premias son de amor estrecho,
Que aun los mas ciegos las ven.
Bien, *verdad*, *vén*
Serremos hombros; que hoy,
No solo tu pastor soy,
Sino tu pasto tambien.

XXXIV.

Niña niña, ¿quieres, di,
Parte de aquel, y no poca,
Que poco mana que está allí?
—Sí, sí, sí.
Cierra los ojos, y abre la boca.
—Ay Dios, ¿que comí,
Que me sabe así?
Niña a quien han reducido
Contricion y penitencia
Al estado de inocencia,
Si aquesa te ha traido
Esta que está incluido
En aquel cristal de roca,
Cierra los ojos, y abre la boca.
Niña, alma, en esta ocasion
Ciega vista; que la fe,
Cerrados los ojos, ve,
Mas que abiertos la razon;
Vocaurento y presuncion
Vive es aquí y allá loca.
Cierra los ojos, y abre la boca.

XXXV.

Que pretenda el mercader,
Sin que al grande y sin que al chico
Le estruya un alfiler,
Por nombre de Dios tener
Lo que gano en Puerto Rico,
¡Qué [illegible]!
Que disimule un pariente,
Sin que a risa me provoque,
Que en el espejo luciente
Nunca se ha visto la frente
Coronada de alcornoque,
¡Qué [illegible]!
Que una necia que bien charla,
Doma entre pieza y mico,
Me quiera obligar á amarla,
Si de su pico de parla
Y de letrero su hocico,
¡Qué [illegible]!
Que piense un bobal con
Que no hay quien su dama toque,
Y en la caza del rincon
Se que la toma un peon,
Y que no la quiere un Roque,
¡Qué [illegible]!
Que pretenda un estudiante,
Sin que se vea galan rico,
Rendir a doña Vallarte
Con [illegible] muy de [illegible] mante,
Sin [illegible] el bolsico,
¡Ida qué [illegible]!

XXXVI.

Tejió de piernas de araña
Su barbaza un colegial,
Pensando con ella el tal
Gobernar á toda España;
Cuando el impulso se engaña (31)
De los cursos que no tiene,
Pisándose á Madrid viene
La barba desde Sigüenza,
Tenga vergüenza.

Alguno conozco yo
Que médico se regula
Por la sortija y la mula,
Por el ejercicio no;
Toda su vida salió
A vender de balde peste;
Nadie le llama, ni aqueste
El ocio no le avergüenza,
Tenga vergüenza.

El marido de la bella
Que nos vende por fiel,
Vistiéndose aquello él
Que ganó desnuda ella;
Paciente sus labios sella,
Buscándole ella por eso
Entre dos plumas de hueso
Una de oro en rica trenza,
Tenga vergüenza.

La mayor legalidad,
Si el preso tiene dinero,
Salvadera hace el tintero
Que salvó su libertad;
Que es mentira la verdad
Al que es litigante pobre,
Gato aun con tripas de cobre
No halla gato que no venza,
Tenga vergüenza.

En tener á dos repara (32)
Doña Fulana Interés,
Que solo de esgrima es
Esto de guardar la cara;
De si ya tan poco avara,
El cuatrin no menos pilla
De Oliveros de Castilla
Que á un hilero de Olivenza,
Tenga vergüenza.

Cuanto hoy hijo de Eva,
Afrentando lo galan,
Se desmiente en un Jordan
Que en ondas de tinta lleva,
Forma sacando tan nueva,
Que lo extrañan por lo sucio,
Rocin que parando rucio,
Morcillo á comer comienza,
Tenga vergüenza.

XXXVII.

Ponderemos la experiencia,
Lo que es el dinero hoy,
Porque yo dosel le doy
Y tarima á su excelencia;
Tomando mayor licencia,
Pues el cuño me perdona,
Le daré siempre corona;
Y mas definir no quiero
Qué es dinero.

Desvanecido un peon,
Y aun a título aspirante,
Cera gasta de Levante
Mientras enristra blandon;
Tan superflua ostentacion,
Si no presuncion tan necia,
Cera alumbre de Venecia,
Y á mi de Genova acero,
Que es dinero.

Visitado en su posada
De una dama fué un amante,
Y al escudero portante
De porte le dió una espada;
Yo quiero que la Colada
Sea de Cid campeador;
Armado vuelve mejor
De un escudo un escudero,
Que es dinero.

Fuelles de seda cabado,
Calzones digo, un cencerro,
Que ascendio de edad de hierro
A siglo mas que dorado;
Menos agora tiznado
Con terciopelado estruendo,
Por la calle va diciendo,
Hoy tratante, ayer herrero,
Qué es dinero.

Pendolista, si enemigos
Granjeó su pluma tantos,
Pocos mas ó menos, cuantos
Su bella mujer amigos,
Deje de inducir testigos
Y conduzca infantería;
Vendiendo la escribanía
Quédese con el tintero,
Que es dinero.

XXXVIII.

Que haya gustos en la villa,
¿Qué maravilla?
Y en la corte dulce y agro,
¿Qué milagro?

Que en la corte, do se junta
Tanta risa y tanto lloro,
Haya quien nos tome el oro
Y absuelva cualquier pregunta
Quien apunta y quien despunta
Y entre damas y entre Roques
Quien á tretas, quien á enroques
Os da toda la cartilla,
¿Qué maravilla?

El que vive en la aldea
Cultivando su heredad,
Alli culpa nuestra edad
Adonde nada desea;
¿Qué mucho que bueno sea,
Y que mas en fil que un peso
Ni evite ni trate en grueso,
Si él engorda con lo magro?
¿Qué milagro?

El que por favores hecho
Poderoso en el juzgado
Esté puesto á ser pagado
Mas que permite el derecho;
Que quiera sacar provecho,
Pues la esposa que le dan,
Como á nuestro padre Adan,
Le salió de la costilla,
¿Qué maravilla?

Si el que poca renta tiene
Da á su dama en un vestido
Todo el tributo caido,
Y libra el tercio que viene;
Cuando ya no se mantiene
Por la justa que mantuvo,
Que por lo que dulce tuvo,
Empiece a tener por agro,
¿Qué milagro?

Que don Alvaro de Luna
Suba á la cumbre en buen hora
Pues con su menguante agora
Las cabezas importuna;
Si tras de tanta fortuna,
Para llegar al poder
A muchos hizo caer,
Que le armasen zancadilla,
¿Qué maravilla?

(31) Otros leen: *cuanto el [illegible]*.
(32) Otros leen *de dos*, y otros, *dedos*.
(33) Otros leen: *y que mas en [illegible]*.

le poca renta,
spo. pasea
e librea,
la pimienta:
en la cuenta,
lisimula,
e la mula
l camino es agro,
?

XXXIX.

ue Dios quisiere.

ndo está trocado,
ecibir,
n el vivir,
restado;
e un ducado
e en un dia;
as vacía
cilmente;
rente,
no fuere,
ios quisiere.
osa verdadera,
la presuma,
n sin pluma,
por vidriera:
rán de cera,
el calor;
uto en flor,
n agraz,
bien de paz
viniere,
ios quisiere.
gran copia imagino
letrados,
s graduados
palatino;
n pergamino
dia Castilla,
y otro en silla,
as docto emprenda
vuestra hacienda,
os lo hiciere,
ios quisiere.
er y escribano
empre ha sido,
bre y mas perdido
mas temprano;
de su mano,
e la Pasion
por un doblon
ue pierda el miedo;
uro puedo
s absolviere
os quisiere.
ya ó monjil,
en la cuna,
rirgen una
s once mil;
de marfil
nestidad;
or verdad
re ó la hija
sortija,
ecibiere,
os quisiere.
e mucho llora
erneció el llanto,
que otro tanto
e á deshora;
cio que ignora
le echar las llaves,
s ó estén graves,
ancolia
as de dia,
ue viniere,
os quisiere.
r estado al fin
ha de haber;
e conocer
Cuál es bueno y cuál ruin;
Téngase bien á la crin
El que está mas levantado,
Porque el mundo descansado
Sirve ya por el envés,
Y cuando agora al través
Su pináculo no diere,
Será lo que Dios quisiere.

XL.

Milagros de corte son.

Que tenga el engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar á un necio entendimiento;
Que perezca el buen talento
Si á decir verdad aspira,
Y que tenga la mentira
Título de adulacion,
Milagros de corte son.

Que don Milano afeitado (34)
Ajeno linage infame,
Y que Mendoza se llame
Por lo que tiene de Hurtado;
Que diga ser mas soldado
Que en su tiempo el de Pescara,
Y que ya se llame Guevara
El que no es mas que Ladron,
Milagros de corte son.

Que el soldado de Pavía
Cuente y jure hazañas grandes
Porque tuvo niño en Flándes
Achaques de alferecía;
Su caudal es bizarría,
Y por lo bravo se llama
Al dormir, leon sin cama,
Y al comer camaleon.
Milagros de corte son.

Que la dama escabechada
Preste al aire trenzas rojas
Y que engañe con las hojas
Como parra vendimiada;
Que la píldora dorada,
Receta de mano suya,
Con afeite de aleluya,
Cubra arrugas de pasion,
Milagros de corte son.

Que no vean mil maridos
Cosas que las verá un ciego,
Y que á las voces del fuego
Quieran tapar los oidos;
Que se precien de entendidos
Y presuman de valientes,
Y no fueron mas pacientes
Los asnos de san Anton,
Milagros de corte son.

Que estés, Amor, tan quebrado
Y tan corto de caudal,
Que ya te pidan señal
Como á cuerpo endemoniado;
Que te precies de letrado,
Aunque los aires penetras,
Y escriban todas tus letras
En la estampa de un doblon,
Milagros de corte son.

XLI (35).

Absolvamos el sufrir,
Desatemos el callar;
Mucho tengo que llorar,
Mucho tengo que reir.

Deseado he desde niño
Y antes, si puede ser antes,
Ver un médico sin guantes
Y un abogado lampiño,
Un poeta con aliño,
Un romance sin orillas,
Un sayon con pantorrillas,
Y unas ferias sin prestar.
Mucho tengo que llorar.

Al humo le debe cejas
La que al sepulcro cabellos,
De ojos graves, porque dellos
Aun las dos niñas son viejas;
Este mico de tus rejas,
Y de los muchachos juego,
Alojado ayer de un ciego,
Hoy se nos quiere morir.
Mucho tengo que reir.

Con la gala el interés
Indignado ha descubierto
Que no se dé perro muerto
Sin ella, aun en Leganés;
Cuánta verdad esto es,
Madrid, que es grande, lo diga,
Aunque dice cierta amiga
Que es mejor Galapagar.
Mucho tengo que llorar.

Médico es, aunque lego,
Que á la menor calentura,
Su cara no siendo cura,
Da el olio y entierra luego;
Y aunque la ciencia le niego,
Le concederé de grado
Un pergamino arrollado
Y un engastado zafir.
Mucho tengo que reir.

Trajo en dote un serafin
Casa de jardin gallardo,
Con dos balcones al Pardo
Y un postigo á Balsain;
Mientras pisan el jardin
Visitas, el maridon,
Haciendo espejo un balcon,
Sus canas ve pardear.
Mucho tengo que llorar.

Pues no levanta la espuma
Con remo en el agua aquel (36)
Que ya levantó en papel
Testimonios con su pluma,
Porque otro tal no presuma
Que ley se establezca en vano,
Quíteule la diestra mano,
Y mienta un guante el pulgar.
Mucho tengo que llorar.

XLII.

Caido se le ha un clavel
Hoy á la Aurora del seno,
¡Qué glorioso que está el heno,
Porque ha caido sobre él!

Cuando el silencio tenia
Todas las cosas del suelo,
Y coronada de hielo
Reinaba la noche fria,
En medio la monarquía
De tiniebla tan cruel,
Caido se le ha, etc.

De un solo clavel ceñida
La Virgen, aurora bella,
Al mundo se lo dió, y ella
Quedó cual antes florida;
A la púrpura caida
Siempre fué el heno fiel.
Caido se le ha, etc.

El heno pues, que fué dino,
A pesar de tantas nieves,

(34) Las ediciones que hemos visto dicen todas equivocadamente:

Que de un milagro afeitado.

Verges lee:

Que don Milagro afeitado.

(35) Por algunos se ha atribuido á Quevedo esta letrilla, que en manuscritos é impresos se lee como de Góngora. Podrá ser de Quevedo, pero en el estilo mas parece obra del Marcial cordobés.

(36) Otros leen: *con el remo.*

De ver en los brazos leves
Este Rosicler divino,
Para su lecho fue lino,
Oro para su dosel.
Caido se le ha un clavel
Hoy á la Aurora del seno,
¡Qué glorioso que está el heno,
Porque ha caido sobre él!

XLIII.

—El racimo que ofreció
La tierra ya prometida,
Esta noche esclarecida
En agraz he visto yo.
—*Mas que no,*
Porque ha mucho que pasó.
—*Mas que sí,*
Porque ha poco que le ví.
—¿Dónde? Di.
—En el heno que le dió
Un portalillo pequeño,
Mientras lo cuelga de un leño
El pueblo que alimentó;
El bello racimo que
Trajeron por cosa rara,
Entre dos en una vara,
De aquesta figura fué.
—¿Sabeslo tú?—Yo lo sé
De quien lo profetizó.
—*Mas que no*, etc.
—Entre dos se trajo aquel,
Y aqueste será Sion
Entre uno y otro ladron,
Siendo la inocencia él.
—¿Adivinas?—Mas fiel
Fué ya quien lo adivinó.
—*Mas que no,*
Porque ha mucho que pasó.
—*Mas que sí,*
Porque ha mucho que le ví.

XLIV.

Ya que rompí las cadenas
De mis grillos y mis penas,
De extender con mucho error
La jurisdiccion de Amor,
Que agora me da por libre,
Dios me libre.
Y de andar mas por escrito
Publicando mi delito,
Sabiendo de ajenas vidas
Tantas culpas conocidas,
De que puedo hacer alarde,
Dios me guarde.
De dama que se atribula
De comer huevos sin bula,
Sabiendo que de su fama
Un escrúpulo ni drama
No podrá lavar el Tibre,
Dios me libre.
Y del mercader devoto,
De conciencia maniroto,
Que acrecentando sus rentas,
Pasa á menudo sus cuentas,
Y da las ajenas tarde,
Dios me guarde.
De doncella con maleta,
Ordinario y estafeta,
Que quiere contra derecho,
Pasando por el estrecho,
Llegar entera á Colibre,
Dios me libre.
Y del galan perfumado,
Para holocaustos guardado,
Que hace cara á los afeites
Para dar á sus deleites
Espaldas, como cobarde,
Dios me guarde.
De dama que de un raton
Huye al último rincon,
Desmayada de mirallo,
Y no temerá á caballo
Que Ruger su lanza vibre,
Dios me libre.
Y de galan que en la plaza
Acuchilla y amenaza,
Y si sale sin terceros,
Hará como don Gaiferos,
Aunque Melisendra aguarde (37),
Dios me guarde.
De doncella que entra en casa
Porque guisa y por que amasa,
Y hará mejor un guisado
Con la mujer del honrado
Que con clavos y gengibre,
Dios me libre.
Y de amigo cortesano
Con las insignias de Jano
Desvelado en la cautela,
Cuyo soplo á veces hiela
Y á veces abrasa y arde,
Dios me guarde.

XLV.

No me llame fea, calle;
Que la llamaré vieja, madre.
Abra los ojos y vea
Lo que la verdad señala,
Que no hay moza que sea mala
Ni vieja que no lo sea;
La mujer moza es librea (38),
Y la vieja despreciada.
Es como fiesta quitada,
Que mandan que no se guarde.
No me llame fea, calle, etc.
La mujer mas celebrada,
Si tiene el rostro arrugado,
Es, cual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada;
No viva tan confiada,
Sino tenga por muy cierto
Que es carne de cuervo muerto (39)
La vieja de mejor carne.
No me llame fea, calle, etc.
En palacio la princesa,
En la ciudad la señora,
En la aldea la pastora
Y en la corte la duquesa;
Madre, á ninguna le pesa
Que le digan que es perfeta;
Que la mas noble y discreta
Se pierde porque la alaben.
No me llame fea, calle;
Que la llamaré vieja, madre.

XLVI (40).

Con el son de las hojas
Cantan las aves,
Y responden las fuentes
Al son del aire.
Cuando á las sospechas
De mi pensamiento
Canto á mi instrumento
Llorosas endechas;
Cuando agudas flechas
Del tirano Amor
Crecen mi dolor,
Insufrible y grave,
Responden las fuentes
Al son del aire.
Su dulce armonía
Me ofende y me enoja;
Que á un triste es congoja
La misma alegria.
Cuando sale el dia
Salgo á suspirar,
Y cuando á llorar
Me obligan mis males
Responden las fuentes
Al son del aire.

XLVII.

A toda ley, madre mi
(Lo demas es necedad),
Regalos de señorís
Y obras de paternidad (
Aunque tan ajenos su
Señora, mis verdes ab
De maduros desengañ
Y perfecta discrecion,
Oid la resolucion
Que me dió el tiempo d
Que me disteis al Marq
Y yo me dí á fray Garc
A toda ley, madre mi
Narcisos, cuyas figu
Dan por paga los pobre
Que libran, de muy jun
Mi yerro en sus herrad
Ganimédes en mesura
Enamorados y bellos;
Yo creo que para ellos
Vuesamerced no me cri
A toda ley, madre mi
Orlandos enamorados
Que despues dan en fu
En las paces belicosos,
En las guerras envaina
De bigotes engomados
Y de astróloga contera,
Nunca Dios me haga
De la hermana de su tia
A toda ley, madre mi
Canónigos, gente gr
Que tienen á una cuita
Entre viejas conserva
Como entre paja camu
Dan poco y piden aprie
Celan hoy, celan mañ
Muy humilde es mi ven
Para tanta celosía.
A toda ley, madre mi
Almibarados poetas,
Por quien la beldad no
De ser nido y ser aljab
De Amor y de sus saet
Danme canciones disc
Y es darme á mí sus ca
Gastar en Guinea razon
Y cruces en Berberia,
A toda ley, madre mi
Basta un señor de va
Y un grave y potente f
Los demas los lleve el
(Si el aire quiere lleva
Hagan riza sus caballo
Acuchillen sus persona
Recen sus tercias y no
Y celebren su poesía.
A toda ley, madre mi
A estos solos dos mi
Y mis contentos aplico
Madre: al uno porque
Al otro porque es bech
El fraile es á mi sabor,
El Marqués me lleva e
Démosle al uno la noch
Y al otro démosle el di

(37) Otros leen: *guarde.*
(38) Otros leen: *la mejor moza.*
(39) Otros leen: *cuerpo muerto.*
(40) En algunos códices se atribuye á Góngora esta letrilla.

(41) Como se verá en e coleccion, don Francisco roa hizo con este mismo trilla.

e mia
lad),

lad.

VIII.

diga, diga.

Belisardo
ota,
ta
ardo;
o pardo,
ro saque,
haque
liga,
, diga.
Berenguela
en coche,
oche,
tinela;
nuo en vela,
osado
gado,
á en espiga,
, diga.
a Doncella
abarazo,
l de bazo;
á creella,
r ella,
bebe;
s nueve
rriga,
, diga.

LIX.

ar como estar en casa;
ar como en casa estar.

ion ladron,
o,
consejo
lexion:
al raton
mpear.
dar, etc.
hormiga,
r su mal,
y caudal
elo le obliga,
n la liga
ar.
ndar, etc.
al sermon
o no hablo,
vez en que el diablo
bordon,
ocasion
rar.
ndar, etc.
en casa honradas,
de serlo,
sin serlo,
o casadas!
sadas
en parar.
ndar, etc.
con decir
as perfeta
opeta
lir,
ha de herir
arar.
dar como estar en casa;
dar como en casa estar.

L.

En el almoneda
Ten la barba queda.

Mancebo orgulloso,
Que aunque barbas peinas,
Es tu edad tan corta
Como tu experiencia,
Ni en amor confies
Ni en mujeres creas;
Que su fe es fingida
Y su ley es secta.
Olvidadas quieren,
Queridas desprecian,
Lo bueno aborrecen,
Lo malo desean.
Son julio en calor,
Octubre en tibieza,
Febrero en mudanza
Y marzo en la vuelta.
Son quien de ellas hace
Amor almoneda;
Con lascivo engaño
A verlas se lleva.
En el almoneda, etc.

Hallarás figuras,
En Damasco hechas,
Quiero decir damas
Que es un asco vellas.
Verás trasformada
En blanca una negra,
Que lo que parece
No darás por ella.
Verás convertidas
En rubias mil trenzas,
Que las martirizan
Porque se convierten.
Hallarás de dientes
Algunas aceras,
Con vecinos menos,
Que el arte los puebla.
Advertido de esto,
Mira lo que mercas;
Y porque despues
No te tires de ella,
En el almoneda, etc.

Doncella hallarás
Que ya ha sido suegra,
Y con todo aqueso,
Quiere ser doncella.
Casada hay que libra
En sí misma letras
Para el mismo dia
Que á casar la llevan.
Viudas de Siqueo
Hay que á quien las ruega
Solamente el sí
Tienen de Siqueas.
Hallarás allí
Mil sueltas solteras,
Que si el mal es patria,
Son finas francesas.
Estas y otras cosas
Símiles á estas
Verás por el tiempo
Que durare el verlas.
En el almoneda
Ten la barba queda.

LI.

Si en todo lo cago
Soy desgraciada,
¿Qué quereis caga?

Labré á mi despecho
Una pieza mala,
No pude hacer sala,
Y cámara he hecho;
Quedará sin techo,
Y el cuerpo vacío,
Que un servidor mio
Cual banco quebró,
Y me recibió
Peor que una daga.
Si en todo, etc.

Camisas corté,
Y ante todas cosas,
De mil mariposas
Las faldas labré;
Si mal hecho fué,
La aguja lo ha hecho,
Cuyo ojo es estrecho
Para seda floja,
Y dame congoja
Que el lienzo se estraga.
Si en todo, etc.

Presentóme quien
Mis gustos regula,
Con higos de mula,
Pasas de Jaen,
De Lisboa tambien
Cuanto tiene nombre,
Si el asno del hombre
Rompió de una coz
Barros de Estremoz,
Conserva de Braga.
Si en todo, etc.

Salí con trabajo
De mi casa un dia,
A hora que corria
Grande aire de abajo;
El aire me trajo
Un papel con porte,
Que á un ciego en la corte
Fué (salvo su honor)
Alcoholador,
Si no fué biznaga.
Si en todo, etc.

Corriendo inquieta,
Un dia caí;
Con el ojo dí
En parte secreta;
Olí cual mosqueta,
Aunque no tan bien,
Regada de quien
Mis servicios niega,
Y la flor que riega
Mil servicios paga.
Si en todo, etc.

Aire creo que es
Con flaqueza extraña
Quien me ha hecho caña,
Y flauta despues;
Organo con piés,
Que sin saber dónde,
Organista esconde,
Fuelle y follador;
Del papa al pastor
Es bien satisfaga.
Si en todo lo cago
Soy desgraciada,
¿Qué quereis caga?

LII.

Clavellina se llama la perra;
Quien no lo creyere bájese á olella.

No tiene el soto ni el valle
Tan dulce, olorosa flor,
Que todo es aire su olor,
Comparado con su talle;
Alábenla, y cuando calle
Pongan todos lengua en ella.
Clavellina, etc.

Dios se lo perdone á quien
Clavellina la llamó;
Palma la llamara yo
Y los que la han visto bien,
Porque rellena la ven
De dátiles toda ella.
Clavellina, etc.

No hay cosa que así consuele,
Porque si no, se me antoja,
Otros huelen por la hoja,
Y este por el ojo huele;
Gusto da mas que dar suele
Otra clavellina bella.
Clavellina se llama la perra;
Quien no lo creyere bájese á olella.

LIII.

¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva (42).
Lleva este rio crecido,
Y llevará cada dia,
Las cosas que por la via
De la cámara han salido,
Y cuanto se ha proveido,
Segun leyes de *Digesto*,
Por jueces que antes desto
Lo recibieron á prueba.
¿Qué lleva, etc.
Lleva el cristal que le envia
Una dama y otra dama,
Digo el cristal que derrama
La fuente de mediodia,
Y lo que da la otra via,
Sea pebete ó sea topacio;
Que al fin damas de palacio
Son ángeles de hijos de Eva.
¿Qué lleva, etc.
Lleva lágrimas cansadas
De cansados amadores,
Que de puros servidores,
Son de tres ojos lloradas;
De aquel digo acrecentadas,
Que una nube le da enojo,
Porque no hay nube deste ojo
Que no truene y que no llueva.
¿Qué lleva, etc.
Lleva pescado del mar,
Aunque no muy de provecho,
Que salido del estrecho
Va á Pisuerga á desovar;
Si antes era calamar
O si antes era salmon,
Se convierte en camaron
Luego que en el rio se ceba.
¿Qué lleva, etc.
Lleva, no patos reales
Ni otro pájaro marino,
Sino el noble palomino,
Nacido en nobles pañales;
Colmenas lleva y panales,
Que el rio les da posada;
La colmena es vidriada,
Y el panal es cera nueva.
¿Qué lleva, etc.
Lleva, sin tener su orilla
Arbol, ni verde ni fresco
Fruta que es de todo cuesco,
Y de madura, amarilla;
Hácese della en Castilla
Conserva en cualquiera casa,
Y tanta ciruela pasa,
Que no hay quien sin ella beba.
¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.

(42) Manuscritas corren entre los curiosos con nombre de Quevedo (sean ó no sean) las siguientes décimas contra Góngora, por la letrilla *Qué lleva el señor Esgueva?* Nada tienen de ingeniosas, y much de lo que censuran en el poeta cordobés. El ejemplar que he copiado me parece muy incorrecto. Enmiende el lector lo que yo no he podido.

Vos, que coplas componeis,
Ved que dicen los poetas
Que siendo para secretas,
Muy públicas las traeis;

LIV.

Mandadero es el arquero,
Si que era mandadero.
Vió una monja celebrada
Tras la reja el niño Amor,
Bien que viuda de color,
Y de Amor bien requebrada;
Ser su devoto le agrada,
Y á ella no el recibillo,
Aunque fuera de membrillo,
Tan en carnes por enero.
Mandadero, etc.
Admitiólo en su servicio
La bellísima señora
Y desde la misma hora
No le perdona el oficio
A cuantos en sacrificio
Le dan el alma le envia;
Préstenle horas al dia
Y paciencia al mensajero.
Mandadero, etc.

Cólica diz que teneis
Y por la boca purgais;
Ya que satírico estáis,
A todos nos dais matraca;
Descubierto habeis la caca
Con las cacas que cantais.
De vos dicen por ahí
Apolo y los de su bando
Que sois poeta nefando
Pues cantais cu..... así.
. . . . . .
. . . . . .
Vuestras obras yo no cante,
Aunque me lo mande Apolo,
Que es voz de rabel tan solo
De un rabadan ignorante.
No hay música donde estén
Vuestros inmundos trabajos;
Que si suenan mal los bajos,
Los tiples no suenan bien;
Y cuando todos les dén
De las que el mundo levanta,
Que hombre ó mujer que canta,
Si tiene cabeza cuerda,
A coplas y piés de mi...
Hará pasos de garganta.
Que alabe será muy justo
Vuestros versos mi voz sola,
Porque, como son de cola,
Se pegan á cualquier gusto.
Desde el scita al negro adusto,
Y desde el Tajo dorado
Al Nilo tan celebrado,
No hay ingenio tan machucho
Ni crecido mas que mucho,
Si crece de estercolado.
O por gracia ó por antojo,
El nombre de sucio os dan,
Siendo, de puro galan,
Vuestros achaques de ojo;
Haceis versos por antojo,
Que solo los bien nacidos
Celebramos atrevidos,
Que en esta conversacion,
Por ser sucios, como son,
No pueden ser admitidos.
Son tan sucias al mirar
Las coplas que dais por ricas,
Que las dan en las boticas
Para hacernos vomitar;
Un nombre hoy ando á buscar
Que os cuadre derechamente,
Y hallo que os llama un valiente
Que de Córdoba os conoce
Poeta de entre once y doce
Que es cuando vacia la gente.
Ya mi parecer sin duda
Es que las coplas pasadas,
Segun están de cagadas,
Las hicisteis con ayuda;
Mas vale que tengais muda
La lengua, y con necedades
Dejad las vascosidades;
Mirad que sois en tal caso
Albañal donde el Parnaso
Purga sus necesidades.

Acabó tarde el gu
Aunque comenzó á h
Y cortó con un bize
La cólera á la oraci
Reniego de la alici
Porque Toledo no e
Para menos que los
De un rocin y un cu
Mandadero, etc.
A un galan lleva
A un fraile lleva un
Una demanda á un l
Una pregunta á un
Unos celos á un cas
A un viudo un paral
A un pelon lleva un
Un pésame á un m
Mandadero es el
Si que era mandade

LV

Aprended, flores,
Lo que va de ayer
Que ayer maravilla
Y hoy sombra mia
La aurora ayer n
La noche atand me
Sin uz muriera si
Me la prestara la l
Pues de vosotras n
Deja de morir así.
Aprended, etc.
Consuelo dulce
Es á la brevedad m
Pues quien me con
Dos apenas le dió
Efímeras del verge
Yo cárdena él car
Aprended, etc.
Flor es el jazmi
No de las mas viv
Pues vive pocas m
Que rayos tiene de
Si el ámbar florec
La flor que contie
Aprended, etc.
El alheli, aunqu
En fragrancia y en
Mas dias ve que ot
Pues ve los de ma
Morir maravilla qu
Y no vivir alheli.
Aprended, etc.
A ninguna flor n
Términos concede
Que al sublime gi
Matusalen de las f
Ojos son adulador
Cuantas en él hoja
Aprended, flore
Lo que va de ayer
Que ayer maravill
Y hoy sombra mia

L

No vayas, Gil,
Que yo sé
Quien novio al sol
Que volvió hecho
Gil, si es que al
Mucho en la jorna
Verás sus álamos

(43) No hay redon glosado que esta de:
Aprended, flo

rerás;
oiras
r las quejas,
cornejas,
lillo.
etc.
iente
i temores,
ras sus flores
la frente;
parente
on,
armazon,
i de un castillo.
etc.
minado,
iolgar,
idar
venado;
ebrado
e beber
entender
illo,
il sotillo;

illo fué,
iovillo.

VII.

mercedes,
iento,
iento
redes.

o presumas
lde vuelo,
i el cielo,
s plumas;
imas
mar
n volar
r puedes.
mercedes, etc.
escondido
amado
i cuidado
olvido,
atrevido
is yerros
is perros
sus redes.
mercedes,
iento,
iento
redes.

III.

nenos,
los.

talanquera,
oros veo
tu plaza,
ienen cuernos,
o en alto,
ontemplo,
an risa
onen miedo.
o sea fraile
a lego;
es al fin,
diverso.

doncellas
parieron,
ginal
es desto.
in duda,
absuelvo,

Porque en allegando al quinto,
No hay quien no sepa del sexto.
Al fin, una y otras pasan
Por industria ó por enredo,
Unas doncellas selladas,
Y otras que lo son sin sello.
Cual mas, etc.

Desde aquí miro viudas
Que debajo el monjil negro
Es encarnado el color
De aforro que traen dentro.
Otras muy contemplativas,
Con un gran rosario al cuello,
Cuyas cuentas de perdon
Se pasan contando cuentos;
De unas murmuran la gala,
De otras murmuran lo honesto,
Y para decir verdad
De mujeres en efecto,
Cual mas, etc.

Tambien he visto doncellas
Sueltas, sin rienda ni freno,
Unas de gestos hermosos
Y otras de gestos bien gestos;
Unas visten tiritaña
Y otras seda y terciopelo;
Unas son de cuatro y ocho,
Otras de cincuenta y ciento.
De aquestos precios, al fin,
Al mas barato me atengo;
Que toda esta mercancía,
Por barata ó de gran precio,
Cual mas, cual menos,
Toda la lana es pelos.

LIX.

De aquel buen siglo dorado
Quedó la memoria sola
Porque, como el mundo es bola,
Todo el mundo anda rodado;
Ya viste seda y brocado
Quien vestía lana y jerga.
Y que el mundo no se pierda
Con semejanta locura,
Válgame Dios, qué ventura!

Que la niña hermosa y bella
Se nos venda por honrada,
Y que la madre taimada
Trate solo de vendella;
Que se nos haga doncella
La que tan libre ha vivido,
Y que fin halle marido
Que supla la soldadura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

Que el novicio pretendiente,
Letrado del A, B, C,
Le provean porque fué
Pasa aquí del Presidente;
Que en exámen de inocente
Haya salido aprobado,
Y valga mas este grado
Que alguna colegiatura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

Que el médico laureado
En sus curas salga cierto
Mas por los hombres que ha muerto
Que no por los que ha sanado;
Que de un dolor de costado
Con ventosas y sangrías
Despache un hombre en tres dias,
Y que le paguen la cura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

Que la chocante casada,
Con su escuela de danzantes,
Tenga diversos penantes,
Penados por su penada;
Que tengan unos entrada
Cuando otros tienen salida,
Y que sabiendo esta vida,
Tenga el marido cordura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

Que el marido á su mujer
Halle copete altanero
Sin gastar de su dinero
Lo que vale un alfiler
Y sentándose á comer
Entre diversos presentes.
Y que habiendo estos pacientes,
Tengan los campos verdura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

LX.

Digamos de lo que siento,
Maldiciente musa en tanto
Que la viuda llore tanto
Disimulando un contento,
Que raiga mano de viento,
Y de pascua la camisa
Que traiga el alma de risa,
Y se arañe por el muerto
Bien por cierto!

Que quiera doña Justicia
Dejar ricos herederos
Ennobleciendo sus fueros
A la ley de la malicia,
Que trueque por avaricia
La espada por el escudo,
Deje el derecho desnudo
Por casarse con un tuerto,
¡Bien por cierto!

Que saque al rayo del sol
Al que es duro de mollera;
Que le sirva de escalera
Al que le hace caracol;
Que al cerrar del español
Esté al militar ruido,
Para su infamia, dormido,
Y ronque estando despierto,
¡Bien por cierto!

LXI.

Hermosa es y con dinero
Doña Blanca de Borbon,
No la quiere, aunque pelon,
El natural caballero;
A cualquiera forastero
Darla su padre desea.
¡Plega á Dios que orégano sea!

Hermosa mujer teneis,
Sois pobre y de bajo estado,
Don Belianís, empeñado,
Os pide que le mandeis;
Pagárselo no podeis,
Y él en pediros se emplea.
¡Plega á Dios que orégano sea!

Llevais vuestro amigo fiel
A ver la dama que amais;
Vos una vez le llevais,
Y otra vez os lleva él;
Vos fiaisos mucho dél
Y él engañaros desea.
¡Plega á Dios que orégano sea!

Tierra dicen que comió
La niña en su opilacion.
Y fué la trasformacion
Despues que Adan se formó;
Yo no sé qué fué ó qué no,
Sé que sanó en el aldea.
¡Plega á Dios que orégano sea!

Don Gil con doña Teodora
Casó el año del diluvio;
El es como el oro rubio,
Y ella blanca como aurora,
Y nacen de la señora
Los hijos de taracea.
¡Plega á Dios que orégano sea!

LXII.

Tenga yo salud,
Qué comer y quietud
Y dineros que gastar,
Y ándese la gaita
Por el lugar.

No hago yo á nadie el buz
Por ninguna pretension;
Tenga mi bota y jamon,
Aunque me acueste sin luz;
Mis frascos sin arcabuz,
No para quien mal me quiere,
Mas porque si sed tuviere,
La pueda mejor matar.
Y ándese, etc.

Viva yo sin conocer,
Y retirado en mi aldea,
A quien la merced rodea
Porque no la sabe hacer;
No vea á nadie comer,
Si no comiere á su lado,
Ni me hable nadie sentado
Si en pié tengo de escuchar,
Y ándese, etc.

No me cojan sepan-cuantos
Debajo de sus quimeras;
Tenga mi puerco y esteras
El dia de Todos Santos;
Juguemos años por tantos
Tras la cama yo y Pascuala,
Pues no se paga alcabala
De engendrar y bostezar,
Y ándese, etc.

El médico y cirujano
Sean para mi gobierno,
Calentador en invierno
Y cantimplora en verano.
Acuésteme yo temprano,
Y levánteme á las diez,
Y á las once el almirez
Toque á la panza á mascar,
Y ándese la gaita
Por el lugar.

LXIII.

Hay unos hombres de bien
En este nuestro arrabal,
Que de todo dicen mal,
Y dicen bien.

Hay unos adonde moro,
Que á poco que les aticen,
Sobre cualquier cosa dicen
Como pasamanos de oro;
Y aunque pierdan el decoro,
Nunca la memoria pierden,
Antes de cuanto se acuerden
Dicen, dén adonde dén,
Y dicen bien.

Dicen que no hay meson ya
Sin campana y oratorio,
Aunque, como es diversorio,
No admiten Virgen allá;
Pero aunque sin Dios está,
No está del todo perdido,
Que representa el marido
El animal de Belen,
Y dicen bien.

Dicen que hay casas de fama
Como ajedrez en valor,
Que cualquier pieza menor
Entrando llega á ser dama;
Entra moza y sale ama,
Y tal, que sin ser Dios cria
Si antes villano tañia,
Allí aprende saltarén,
Y dicen bien.

Dicen que ya las doncellas
Son de casta de pelotas,
Que si están, de saltar, rotas
Se remedian con cosellas;
Y cosida cualquier de ellas,
Como de primero salta,
Y si hubiese alguna falta,
Luego la remedia alguien,
Y dicen bien.

De las casadas cualquiera
Dice, y al fin lo que pasa,
Que astas de carnero en casa
Buscan perdigones fuera;
Y si acaso está en espera
Su mal seguro marido,
Como si fuera al mar-ido,
Ni le encuentran ni le ven,
Y dicen bien.

Que hay beatas me dicen
Entre monjas y casadas,
Que si no santificadas,
Ellas mismas se bendicen,
Y á ninguno contradicen
Que á comprar va á su almoneda,
Antes, si lleva moneda,
Tocará pieza tambien (44),
Y dicen bien.

LXIV.

De unos enigmas que traigo
Bien claras y bien dudosas
Pide la definicion
Un hombre que las ignora.
Ser una dama de corte
De estas que corren agora,
Morena cuando amanece
Y blanca de allí á dos horas,
¿Qué es cosicosa?

Tener una buena vieja
Pobre hacienda y hija hermosa;
Ser Mari-Hernandez ayer
Y de allí á un mes doña Aldonza;
Tener galas y galanes,
Labrar casas, comprar joyas,
Haber parido una vez,
Venderse por virgen otra,
¿Qué es cosicosa?

Tener hermosa mujer
Sin tener hacienda propia
Mas de aquella que en el rostro
Le puso la gran pintora;
Comer los dos sin traello,
Vestir sin que cueste cosa,
Y tener lo mas del año
Bien bastecida la bolsa,
¿Qué es cosicosa?

Partirse á una comision
Un buen hombre, y cuando torna
En su casa hallar enferma
De mal de bazo á su esposa;
Estarse un año sin verla,
Y en una semana sola
Que la trató su marido
Parir y publicar honra,
¿Qué es cosicosa?

Que pretendan dos casarse,
Que es averiguada cosa
Que el uno nació en Vizcaya
Y el otro en Constantinopla;
Que por ser pobre no halle
El vizcaíno una novia,
Y halle ciento por ser rico
El sucesor de Mahoma,
¿Qué es cosicosa?

Que se esté en su encerramiento
La doncella virtuosa,
Que en sus manos y en su aguja
Se encierra su hacienda toda;
Y que siendo la virtud
La mas estimada joya,
Nadie por mujer la pid
Porque le faltan esotra
¿Qué es cosicosa?

Que traiga una buen
Negro luto y blancas t
Que en vida de su mar
Fué tan libre como ag
Que no le temiese viv
Y muerto esté tan me
Que todas las noches
Órden de no dormir s
¿Qué es cosicosa?

LXV.

Que por quien de m
En fuego amoroso pe
No me conviene;
Que los regalos que l
Me paguen con un de
No me está bien.

Que me desnude a
Solo el gusto de mi
Cuando ella se está
A sueño suelto durm
Que me esté desvan
Por una desvanecida
Que de mí solo se ol
Y con ciento se entr
No me conviene.

Que me tenga cad
De sus favores ayun
Y no se pase ningun
Que no coma á cost
Y que su madre y s
Le dén licencia que
Recibir de mí mone
En lo demás no la d
No me está bien.

Que pague yo ad
Siempre la posada
Y que cuando voy
Me digan que no h
Y que la tenga ocu
Algun mi competid
Que de mi vianda y
A mi costa se man
No me conviene.

Que porque no
Mi deseado favor,
Siendo sin regla m
Continuo este con
Que de darme est
Y yo la dé y no la
Y á mis ojos otros
La gocen y no la d
No me está bien.

LX

Que un galan e
Por ver á quien l
Esté puesto en ce
Una noche entera
Y que esté tan re
En su cuidoso pe
Que se venga á e
De tanto estar al
¡Oh qué bueno!

Pero que su da
Tratarlo con tal r
Que conociendo
Quiera permitir
Y que se muestr
Que por hacerle
Guste de verle p
Y aun lo tenga p
¡Oh qué malo!

(44) Algunos códices dicen: Trocará pieza tambien.

á su mujer
nda,
de hacienda
ıliler,
ıe de ver
l toldillo,
roce soplillo
no,

á tal estado
idad
igualdad
estrado,
ıformado
l punto,
ntrapunto
ın palo,

ı á una dama,
l decoro,
de oro
ı llama,
su cama
lona,
sona
einteno,

hos amantes
ı astuta,
ruta,
uantes,
ervantes
ıjo nacido,
ingido
galo,

aunque sea pobre,
idalgo,
rse en algo
da no sobre,
to cobre
re gentes,
ndientes
lleno,

ayer llevaba
encomienda,
entienda
rava,
ıba
do,
ferido,
napalo,

I (45).

uerida,
lla.

l Amor,
el,
el,
lendor;
ı ardor
ojos,
or despojos
ida?

i,
eve,
nieve
bi;
ıll
ion,
razon

omo de Góngora esta
de Apolo, por José Al-
an de Ibar, año 1670.)

Del cebo le sea bebida.
Paloma era, etc.
Cuando se ausentó su esposo
De su nido y de su lecho,
Fué rasgando el blanco pecho
Su pelicano amoroso;
Ella, negada al reposo,
Por su ausencia querellosa,
Solo en lágrimas reposa,
Solo en suspiros anida.
Paloma era, etc.
El dulce arrullo y gorgeo,
Cuando mas la regalaba,
Cuando su pico le daba,
Echa menos su deseo;
Desta memoria trofeo,
La tiene en su confianza,
Y triunfando en la esperanza,
Lo que es muerte trueca en vida.
Paloma era mi querida,
Y si que era palomilla.

EPIGRAMA III (46).

A una cortesana, haciéndole una promesa que el autor habia de cumplir.

Que habias de rendirte, Juana,
Dijiste ayer por ayer,
Luego que hoy habia de ser,
Hoy me dices que mañana.
No me hagas ayunar
Tu fiesta, ¡ay mis alegrias!
Caes, Juana, todos los dias,
Y quiereste hacer guardar.

IV.

A una cortesana caida.

Cayó Inés; yo no niego
Que los piés le vi á Inés,
Porque con aquellos piés
Hice aquesta copla luego.
En tierra, mi cielo, estás;
Contigo en tierra ¿quién dió?
—¿Quién dió? Inés respondió...
No dice la copla mas.

ROMANCES.

I.

Donde esclarecidamente
Guarnecen antiguas torres
El cristal del Oceano,
En que se mira Ayamonte,
Dos términos de beldad
Se levantan junto adonde
Los quiso poner Alcides
Con dos columnas al orbe.
El uno es la blanca Nais,
El otro la rubia Clóris,
Cuyas frentes de jazmines
Son auroras de sus soles;
Deidades ambas divinas,
Veneradas en los bosques,
En tantos templos de amor
Cuantos son los cazadores.
Aras son devotas suyas
Cuantos en barquillos pobres
O las redes ó los remos
En el Océano esconden.
Cuanto el campo á los monteros
Y el mar da á los pescadores,
Sacrificio es de su fe,
Y fe de sus corazones.
Arde el monte, arde la playa,
Y en los árboles del monte
Arde algun silvestre dios
En algun antiguo robre.
¿Qué mucho, si entre las ondas
Que en los escollos se rompen
Ofrece el mar las cenizas
De algunos marinos dioses?
Ellas, en vano seguidas
De suspiros y de voces,
El ciervo hacen ligero
Aljaba de sus arpones;
En cuyo alcance prolijo
Deben á sus piés veloces
(A pesar de los coturnos)
Las selvas diversas flores.
Si al campo el cristal calzado
Viste de varios colores,
El nácar desnudo al mar
Perlas da que le coronen,
Cuando requieren las nasas,
O cuando las velas cogen (47),
Ilustrando con dos lunas
Las tinieblas de la noche,
A cuyos rayos lucientes
Vieras las ondas entonces
Negar las blancas espumas
A sus resacas y golpes,
Por no dejallas vencidas
En aquella playa noble,
A manos de la blancura
Que hoy la nieve reconoce.

II.

Famosos son en las armas
Los moros de Canastel,
Valentísimos son todos,
Y mas que todos Hacen,
El Roldan de Berbería,
El que se ha hecho temer
En Oran del castellano,
En Ceuta del portugués.
Tan dichoso fuera el moro
Cuan dichoso podra ser,
Si le bastara el adarga
Contra una flecha cruel,
Que de un arco de rigor
Con un arpon de desden
Le despidió Belerifa,
La hija de Ali-Muley.
Atento á sus demasías
En amar y aborrecer,
Quiso el niño dios vendado
Ser testigo y ser juez.
Miraba el fiero africano
Rendido mas de una vez
A una esperanza traidora
Y á un desengaño fiel,
Ya rindiendo á su enemiga
Y entregándole á merced
Las llaves del albedrio,
Los pendones de la fe;
Mirábalo en los ramblares
(Ora á caballo, ora á pié)
Rendir el fiero animal
De las otras fieras rey,
Y de la real cabeza
Y de la espantosa piel
Ornar de su ingrata mora
La respetada pared.
Mirábalo el mas galan
De cuantos Africa ve
En servicio de las damas
Vestir morisco alquicel,

(46) En algunos manuscritos y en algunas (aunque pocas) ediciones de Góngora se leen estos epigramas; van aquí copiados de la de Faria.

(47) Otros leen: *los velos*.

Sobre una yegua morcilla,
Tan extrema en el correr,
Que no ogran as arenas
Las estampas de sus piés;
Admirablemente ornada
De un rico y bravo jaez
(Obra al fin en todo digna
De artífice cordobés),
Solicitar los balcones
Donde se anida su bien,
Comenzando en armonía
Y feneciendo en tropel
No le dió al hijo de Vénus
El moro poco placer,
Y detestando el rigor
Que se usaba contra él,
Miraba á la bella mora
Salteada en su vergel
De un cuidado, que es amor,
Aunque no sabe qué es (48).
Ya en el oro del cabello
Engastando algun clavel,
Ya á las lisonjas del agua
Corriendo con vana sed.
De pechos sobre un estanque
Hace que á ratos estén
Bebiendo sus dulces ojos
Su hermoso parecer.
Admiradas sus cautivas
Del cuidado en que la ven,
Risueña le dijo una
(Y aun maliciosa tambien):
«Así quiera Dios, Señora,
Que alegre yo vuelva á ver
Las generosas almenas
De los muros de Jerez.
»Como esa curiosidad
Es cuna (á mi parecer)
De un amor reciennacido,
Que volará antes de un mes.»
Sembró de purpúreas rojas
La vergüenza aquella tez,
Que ya fué de blancos lilios,
Sin sabella responder.
Comenzó en esto Cupido
A disparar y á tender
La mas que mortal saeta,
La mas que nudosa red;
Y comenzó Belerifa
A hacer contra Amor despues
Lo que contra el rubio sol
La nieve suele hacer.

III.

Apeóse el caballero
(Víspera era de San Juan)
Al pié de una peña fria,
Que es madre de perlas ya,
Tan libera unque dura,
Que al mas fatigado mas
Le sirve en fuente de plata
Desatado su cristal.
Lisonjeado del agua,
Pide al sol, ya que no paz,
Templadas treguas al menos,
Debajo de un arrayan.
Concediaselas, cuando
Vió venir de un colmenar
Muchos siglos de hermosura
En pocos años de edad,
Con un cántaro una niña,
Digo un perla oriental
Arracada de su ldea
Si no lo es de beldad.
Cantando viene contenta,
Y va iente por su mal
(Clavij hech instrumento),
Este atrevido cantar:

«Al campo te desafía
La colmeneruela
Vén, Amor, si eres dios, y vuela;
Vuel , Amor, por vida mía;
Que de un cantarillo armada,
En la estacada
Mi libertad te espera cada dia.
»Este cántaro que ves
Será contra tu fiereza
Morrion en la cabeza,
Y embrazándolo, pavés.
Si ya tu arrogancia es
La que solia,
Al campo te desafía
La colmeneruela
Vén, Amor, etc.»
Saludóla el caballero,
Cuyo sobresalto al pié
Grillos le puso de hielo,
Y yendo á limallos él,
Amor, que hace donaire
Del mas bien templado arnés,
Embebida ya en el arco
Una saeta cruel
Perdona al pavés de barro,
No á la que embraza al pavés,
Escondiéndole un arpon
Donde las plumas se vén.
Llegó el galan á la niña,
Y en un bello rosicler
Convirtió el color morado,
Y saludóla otra vez.
Ella, que sobre diamantes
Tremolar plumajes ve
Y brillar espuelas de oro,
Dulce le miró y cortés
Lo lindo al fin, lo luciente,
Si la saeta no fué,
Esta lisonja afianza,
Que ella escucha sin desden:
«Colmenera de ojos bellos
Y de labios de clavel,
¿Qué hará aquel
Que halla flechas en aquellos
Cuando en estos busca miel?
Dímelo tú, y sépalo é
Dímelo tú, si no eres cruel.
Colmeneruela animosa
Contra el hijo de la diosa,
Si ve tus ojos divinos
Y esos dos claveles finos,
¿Qué hará aquel, etc.»
Desde el árbol de su madre,
Trincheado Amor allí,
Solicita a venganza
Del montaraz serafin.
Segunda flecha dispara,
Tal que con silbo sutil
Las pluma de la primera
Las viste de carmesí.
Tomóle el gal n la mano,
Cometiéndole á un rubí
Que le prenda el corazon
En su dedo de marfil.
La sortija lo ejecuta,
Y Amor que fuego y ardid
Está fomentando en ella,
Le hace decir así:
Tiempo es, el caballero.
Tiempo es de ndar de aquí;
Que tengo la madre brava,
Y el veros será mi fin.»
Él, contento, fia su robo
De las ancas de un rocin
Y ella, amante ya su fuga
Del caballero gentil.
«Decilde á su madre, Amor,
Si la viniere á buscar,
Que una abeja le lleva la flor
A otro mejor colmenar;
Picar, picar,
Que cerquita está el lugar.

»Decilde que no se
Y perdone al llanto tí
Pues granjeó galan y
Cuando perdió bella
»El rubí de una ser
Se lo podrá asegurar,
Que una abeja le lle
A otro mejor colmen

IV.

Las flores del rom
Niña Isabel,
Hoy son flores arules
Mañana serán miel.
Celosa estás. la ni
Celosa estás de aque
Dichoso, pues lo busc
Ciego, pues no te ve.
Ingrato pues te en
Y confiado, pues
No se disculpa hoy
De lo que hizo ayer.
Enjuguen esperan
Lo que lloras por él;
Que celos entre aque
Que se han querido
Hoy son flores azule
Aurora de tí misma
Que cuando amanece
A tu placer empiezas
Te eclipsa tu placer.
Serénense tus ojos
Y mas perlas no des,
Porque al sol le está
Lo que al aurora bie
Desata como niebl
Todo lo que no ves;
Que sospechas de am
Y querellas despues
Hoy son flores azule
Mañana serán miel.

V.

Servia en Oran al
Un español con dos
Y con el alma y la vi
A una gallarda afric
Tan noble como b
Tan amante como m
Con quien estaba u
Cuando tocaron al a
Trescientos Cenet
Deste rebato la cau
Que los rayos de la
Descubrieron las ad
Las adargas avisa
A las mudas atalaya
Las atalayas los fue
Los fuegos á las ca
Y ellas al enamor
Que en los brazos d
Oyó el militar estru
De las trompas y la
Espuelas de bon
Y freno de amor le
No salir es cobardí
Ingratitud es dejall
Del cuello pendie
Viéndole tomar la e
Con lágrimas y sus
Le dice aquestas p
«Salid al campo,
Bañen mis ojos la c
Que ella me será ta
Sin vos, campo de
»Vestios y salid

(48) Los ejemplares impresos dicen: *quien es*,

(49) De las trompetas
Verges.

os aguarda;
os mucha sobra
ha falta.
salir desnudo,
no os ablanda;
icero el pecho.
enester armas.»
pañol brioso
ne y habla,
Mi señora,
o enojada,
honra y amor
cumpla y vaya,
os el cuerpo,
os el alma.
e, dueño mio,
que salga
ro nombre,
ombre combata.»

VI.

eltos caballos
cenetes,
po buscaban
o verde (50),
ol de Oran
llo prende,
os lozano
ejas fuerte,
lleve á él,
utivo lleve,
e ha cautivado,
n Cenetes.
caballo
y él parece,
elas herido,
ntos lo mueven.
a el alarbe,
que puede
iros lanza
rimas vierte (51).
l español
z que vuelve
mente llore
amente hiere,
le pregunta
orteses
s la causa,
consiente.
como tal,
obedece,
demanda
suerte:
res, capitan,
valiente;
y por tu trato
ado dos veces.
o me has la causa
os ardientes,
spuesta
y por quien eres.
Gélves el año
eis en los Gélves,
risca noble
mata-siete.
en me crié
y mis parientes
murió mi padre,
s bajeles.
casa vivia,
erca muriese,
linaje
Melioneses,

gre lo verde.
ben:
grimas vierte.
debe ser así, por lo que

»Extremo de las hermosas,
Cuando no de las crueles,
Hija al fin destas arenas,
Engendradoras de sierpes.
»Era tal su hermosura,
Que se hallaran claveles
Mas ciertos en sus dos labios
Que en los dos floridos meses.
»Cada vez que la miraba
Salia el sol por su frente (1),
De tantos rayos vestido
Cuantos cabellos contiene.
»Juntos asi nos criamos,
Y Amor en nuestras niñeces
Hirió nuestros corazones
Con arpones diferentes.
»Labró el oro en mis entrañas
Dulces lazos, tiernas redes,
Mientras el plomo en las suyas
Libertades y desdenes.
»Mas, ya la razon sujeta,
Con palabras me requiere
Que su crueldad le perdone
Y de su beldad me acuerde;
»Y apenas vide trocada
La dureza desta sierpe,
Cuando tú me cautivaste;
Mira si es bien que lamente.
»Esta, español, es la causa
Que á llanto pudo moverme;
Mira si es razon que llore
Tantos males juntamente» (2).
Conmovido el capitan
De las lágrimas que vierte,
Parando el veloz caballo,
Que paren sus males quiere.
«Gallardo moro, le dice,
Si adoras como refieres,
Y si como dices amas,
Dichosamente padeces.
»¿Quién pudiera imaginar,
Viendo tus golpes crueles,
Que cupiera alma tan tierna
En pecho tan duro y fuerte?
»Si eres del Amor cautivo,
Desde aquí puedes volverte;
Que me pedirán por robo (3)
Lo que entendí que era suerte.

(1) Otros leen:

Salia un sol por su frente.

(2) Mucho se contradicen las ediciones y los manuscritos que hemos examinado cuando colocan las coplas de este romance. Yo sigo el texto de Verges, por parecerme mas razonable la leccion que allí se pone. En otras ediciones se hallan las coplas en este órden:

Cada vez que la miraba...
Mas ya la razon sujeta...
Juntos así nos criamos...
Labró el oro en mis entrañas...

Casi en todas las ediciones se pone por conclusion del romance la copla que empieza:

Y apenas vide trocada
La dureza de esta sierpe.

En mi texto se restituye á su lugar verdadero; porque, si antes no dice el moro que es correspondido de la hermosura á quien ciego amaba, ¿cómo le habia de responder el capitan español

Y no quiero por rescate
Que tu dama me presente
Ni las alfombras mas finas
Ni las granas mas alegres?

(3) En las ediciones que hemos visto, menos la de Verges, se lee equivocadamente:

Que me pedirán por voto;

lo cual nada quiere decir. *Por hurto*, escribe Gracian.

»Y no quiero por rescate
Que tu dama me presente
Ni las alfombras mas finas
Ni las granas mas alegres.
»Anda con Dios, sufre y ama,
Y vivirás si lo hicieres,
Con tal que cuando la veas
Pido que de mí te acuerdes.»
Apeóse del caballo,
Y el moro tras él desciende,
Y por el suelo postrado,
La boca á sus piés ofrece.
«Vivas mil años, le dice,
Noble capitan valiente,
Que ganas mas con librarme
Que ganaste con prenderme.
»Allá se quede contigo
Y te dé vitoria siempre
Para que extiendas tu fama
Con hechos tan excelentes.»

VII.

Aquí entre la verde juncia
Quiero, como el blanco cisne
(Que envuelto en dulce armonía,
La dulce vida despide),
Despedir mi vida amarga,
Envuelta en endechas tristes,
Y querellarme de aquella
Tan hermosa como libre.
Descanse entre tanto el arco
De la cuerda que le aflige,
Y pendiente de sus ramas,
Orne esta planta de Alcides,
Mientras yo á la tortolilla
Que sobre aquel olmo gime
Le hurto todo el silencio
Que para sus quejas pide.
¡Bellísima cazadora,
Mas fiera que las que sigues
Por los bosques, cruel verdugo
De mis años infelices!
Tan grandes son tus extremos
De hermosa y de terrible,
Que están los montes en duda
Si eres diosa ó eres tigre.
Préciaste de tan soberbia
Contra quien es tan humilde,
Que considerados bien,
Todos los monteros dicen
Que los dos nos parecemos
Al robre, que mas resiste
Los soplos del viento airado;
Tú en ser dura, yo en ser firme.
En esto solo eres robre,
Y en lo demás flaca mimbre,
No solo á los recios vientos,
Mas á los aires sutiles.
Ya no persigues cruel
(Despues que á mí me persigues)
A los ciervos voladores
Ni á los fieros jabalíes.
Ni de tu dichoso albergue
Las nobles paredes visten
Los despojos de las fieras
Que, como á mí, muerte diste.
No porque no gustes dello,
Sino porque no te obligue
El encontrarme en la caza
A que siquiera me mires.
Los monteros te suspiran
Por todos estos confines,
Y el mismo monte se agravia
De que tus piés no le pisen,
Por el rastro que dejabas
De rosas y de jazmines,
Tanto, que eran á sus campos
Tus dos plantas dos abriles.
Haz tu gusto; que yo quiero
Dejar (pues dello te sirves)

El espíritu cansado
Que mis flacos miembros rige.
Conseguirémos en esto
Ambos á dos nuestros fines;
Tú el de cruel en dejarme,
Yo el de leal en morirme.
Tú, rey de los otros ríos,
Que de las sierras sublime
De Segura al Océano
El fértil terreno mides,
Pues en tu dichoso seno
Tantas lágrimas recibes
De mis ojos, que en el mar
Entran dos Guadalquivires.
Ruégote que su crueldad
Y mi firmeza publiques
Por todo el humido reino
De la gran madre de Aquiles.
Porque no solo en las selvas,
Mas los que en las aguas viven,
Conozcan quien es Daliso
Y quien es la ingrata Nise.

VIII.

Aquel rayo de la guerra,
Alferez mayor del reino,
Tan galan como valiente
Y tan noble como fiero,
De los mozos envidiado,
Y admirado de los viejos,
Y de los niños y el vulgo
Señalado con el dedo;
El querido de las damas
Por cortesano y discreto,
Hijo hasta allí regalado
De la fortuna y el tiempo;
El que vistió las mezquitas
De venturosos trofeos,
El que pobló las mazmorras
De cristianos caballeros;
El que dos veces armado
Mas de valor que de acero,
A su patria libertó
De dos peligrosos cercos;
El gallardo Abenzulema
Sale á cumplir el destierro
A que le convida el Rey,
O el amor, que es lo mas cierto.
Servia á una mora el moro
Por quien el Rey anda muerto,
En todo extremo hermosa,
Y discreta en todo extremo.
Díole unas flores la dama,
Que para el flores fueron,
Y para el celoso rey
Yerbas de mortal veneno,
Pues de la yerba tocado,
Lo manda desterrar luego,
Culpando su lealtad
Para disculpar sus celos.
Sale pues el fuerte moro
Sobre un caballo overo,
Que á Guadalquivir el agua
Le bebió, y le pació el heno,
Con un hermoso jaez,
Rica labor de Marruecos,
Las piezas de filigrana,
La mosqueta de oro y negro.
Con gallardo iba el caballo,
Que en grave y airoso huello
Con sus cortes manos media
Lo que hay de la cincha al suelo.
Sobre una marlota negra
Un albornoz se ha puesto,
Por vestirse los colores
De su ausencia y su duelo.
Rasgó mil hierros de lanzas
Por el espellar, y en medio
En arabigo una letra,
Que dice: «Estos son mis yerros.»
Bonete lleva turquí,
Derribado al lado izquierdo,
Y sobre él tres plumas presas
De un precioso camafeo.
No quiso salir sin plumas,
Porque vuelen sus deseos,
Si quien le quita la tierra
Tambien no le quita el viento.
No lleva mas de un alfange,
Que le dió el rey de Toledo,
Porque para un enemigo
El le basta y su derecho.
Desta suerte sale el moro
Con animoso denuedo
En medio de los alcaides
De Arjona y de Marmolejo.
Caballeros le acompañan,
Y le sigue todo el pueblo,
Y las damas por do pasa
Se asoman llorando á verlo.
Lágrimas vierten agora
De sus tristes ojos bellos
Las que desde sus balcones
Aguas de olor le vertieron.
La bellísima Balaja,
Que llorosa en su aposento,
Las sinrazones del Rey
Le pagaban sus cabellos,
Como tanto estruendo oyó,
A un balcon salió corriendo,
Y enmudecida le dijo,
Dando voces con silencio:
«Véte en paz, que no vas solo,
Y en tu ausencia ten consuelo;
Que quien te echa de Jaen
No te echará de mi pecho.»
El con el mirar responde:
«Yo me voy y no te dejo;
De los agravios del Rey
Para tu firmeza apelo.»
En esto pasó la calle,
Los ojos atrás volviendo
Cien mil veces, y de Andújar
Tomó el camino derecho.

IX.

Los rayos le cuenta al sol (4)
Con un peine de márfil
La bella Jacinta un dia
Que por mi dicha la vi
En la verde orilla
De Guadalquivir.
La mano escurece al peine;
Mas ¡qué mucho, si el abril
Le vió escurecer los lilios,
Que blancos suelen salir
En la verde orilla, etc.
Los pájaros la saludan,
Porque piensan, y es así,
Que el sol que sale en oriente
Vuelve otra vez á salir
En la verde orilla, etc.
Por solo un cabello el sol
De sus rayos diera mil,
Solicitando envidioso
El que se quedaba allí,
En la verde orilla
De Guadalquivir.

X.

Ciego que apuntas y atinas,
Caduco dios y rapaz
Vendado, que me has vendido,
Y niño mayor de edad,
Por el alma de tu madre,
Que murió siendo inmortal,
De envidia de mi sel
Que no me persigas
Déjame en paz, A
Déjame en paz.
Baste el tiempo m
Que he seguido á mi
Tus inquietas band
Foragido capitan.
Perdóname, Amor,
Pues yo te perdono
Cuatro escudos de p
Diez de ventaja en
Amadores desdich
Que seguis milicia t
Decidme, ¿qué buen
Podeis de un ciego
De un pájaro ¿qué
Qué esperanza de u
Qué galardon de un
De un tirano ¿qué pi
Déjame en paz, etc
Diez años desperd
Los mejores de mi ed
En ser labrador de
A costa de mi caudal.
Como aré y sembré
Aré un alterado mar,
Sembré en estéril ar
Cogí vergüenza y af
Déjame en paz, etc
Una torre fabriqué
Del viento en la vanid
Mayor que la de Nem
Y de confusion igual.
Gloria llamaba á la
A la cárcel libertad,
Miel dulce al amargo
Principio al fin, bien
Déjame en paz, Am
Déjame en paz.

XI.

En el caudaloso rí
Donde el muro de m
Se mira la gran cor
Y el antiguo pié se h
Desde su barca Al
Suspiros y redes lan
Los suspiros por el
Y las redes por el ag
Y sin tener mancill
Mirábalo su amor de
En un mismo tie
De las manos y del
Los suspiros y las re
Hacia el fuego y hác
Ambos se van á su
Do su natural los lla
Desde el corazon los
Las otras desde la h
Y sin tener mancill
El pescador entre
Viendo tan cerca la
Y que tan léjos está
De su libertad pasa
Hácia la orilla se
Adonde con igual ca
Hieren el agua los re
Y los ojos della el al
Y sin tener mancill
Y aunque el dese
Para apresurar le a
De otros remos la h
Y el corazon de otra
Porque la ninfa
No llega mas que á
De donde tan solam
Escuche aquesto q

(4) Los rayos le contó al sol. — *Texto de Verges.*

(5) Se ciñe la gran *Verges.*

olas
olas á las olas.
piros,
anta
an humilde
altas.
nias,
laras,

sadas (6).
s, etc.
aquella
anza
os
playa;
redes,
sa clara
s nudos
usas.
s, etc.

a niña
gar,
la
ar,
sus ojos
u,
ce
u mal:
r
r.
tes, madre,
dad
acer,
esar,
istes
e va
es
r, etc.
nviertan
y mas
io
r,
se pueden

uerra
az.
r, etc.
ais freno
ar;
justo,
más.
is bien
nal;

r, etc.
mia,
rá,
el pecho
rnal,
ces
tar
s años
l?
r, etc.
noches,
o
acian
;
o vean

mi lecho

r.

dice el texto de

XIII.

Las redes sobre el arena
Y la barquilla ligada
A una roca que las ondas
Convierten la piedra en agua,
El pobre Alcion se queja
Por ver á la hermosa Glauca,
Fuego de los pescadores
Y gloria de aquella playa.
Buscándola con los ojos,
En altas voces la llama:
«Glauca, dice, ¿dónde estás?
¿Por qué nueva ocasion tardas?
»¿Haste arrepentido acaso
De haber dado tu palabra
De llegar á mis rediles
Antes que el lucero salga?
»¡Oh perjura, si á mi fe
Y á tu juramento faltas,
Esperen mayor tributo
De mis ojos estas aguas!
»Glauca mia, ¿no respondes,
O gustas de ver mis ansias
Porque á costa de mis daños
De mi fe te satisfagas?
»Si es esto, yo te perdono
Todo el tiempo que dilatas
En mostrar á tu Alcion
De su bien y mal la causa;
Mas, triste, ¡cuántos agüeros
Y señales de mudanza!
El fiero viento se esfuerza
Y las olas van mas altas,
»Los delfines van nadando
Por lo mas alto del agua,
Tormenta amenaza el mar,
Sin duda se muda Glauca.»
Venia la ninfa bella
Por la ribera descalza,
Dando cuerda á los anzuelos
Y requiriendo las nasas.
El rubio cabello al viento
De tal suerte, que quedaban
Mas que en sus anzuelos peces,
Entre sus cabellos almas,
Viendo con cuánta pasion,
Mas que nunca aljofaradas,
Competian en blancura
Las espumas con sus plantas;
Mas la hermosa pescadora,
Que estas voces escuchaba,
No pudo sufrirlas mas,
Y fue burla harto pesada;
Y viendo que el pescador
Con atencion la miraba,
De peces privando el mar,
Y al que la mira del alma,
Llena de risa, responde:
«Mi Alcion, no haya mas, basta;
Perdona el haber tardado,
Pues ganas con mi tardanza.»
Corriendo por la ribera,
Colérica, acelerada,
A su albergue se volvió,
Y el pescador á su barca.

XIV.

A Angélica y Medoro.

En un pastoral albergue,
Que la guerra entre unos robles
Lo dejó por escondido
O lo perdonó por pobre (7),
Do la paz viste pellico
Y conduce entre pastores
Ovejas del monte al llano
Y cabras del llano al monte,
Mal herido y bien curado,
Se alberga un dichoso jóven,
Que sin clavarle Amor flecha,
Le coronó de favores.
Las venas con poca sangre,
Los ojos con mucha noche
Lo halló en el campo aquella
Vida y muerte de los hombres.
Del palafren se derriba,
No porque al moro conoce (8),
Sino por ver que la yerba
Tanta sangre paga en flores.
Limpiale el rostro, y la mano
Siente al Amor que se esconde
Tras las rosas, que la muerte
Va violando sus colores.
Escondióse tras las rosas
Porque labren sus arpones
El diamante del Catay
Con aquella sangre noble.
Ya le regala los ojos,
Ya le entra, sin ver por dónde,
Una piedad mal nacida
Entre dulces escorpiones.
Ya es herido el pedernal,
Ya despide el primer golpe
Centellas de agua, ¡oh piedad,
Hija de padres traidores!
Yerbas le aplica á sus llagas,
Que si no sanan entonces,
En virtud de tales manos
Lisonjean los dolores.
Amor le ofrece su venda,
Mas ella sus velos rompe
Para ligar sus heridas;
Los rayos del sol perdonen.
Los últimos nudos daba
Cuando el cielo la socorre
De un villano en una yegua
Que iba penetrando el bosque.
Enfrénanle de la bella
Las tristes piadosas voces,
Que los firmes troncos mueven
Y las sordas piedras oyen;
Y la que mejor se halla
En las selvas que en la corte
Simple bondad al pio ruego
Cortesmente corresponde.
Humilde se apea el villano,
Y sobre la yegua pone
Un cuerpo con poca sangre,
Pero con dos corazones.
A su cabaña los guia,
Que el sol deja su horizonte
Y el humo de su cabaña
Les va sirviendo de norte.
Llegaron temprano á ella,
Do una labradora acoge
Un mal vivo con dos almas,
Una ciega con dos soles.
Blando heno en vez de pluma
Para lecho les compone,
Que será tálamo luego
Do el garzon sus dichas logre.
Las manos pues, cuyos dedos
Desta vida fueron dioses,
Restituyen á Medoro
Salud nueva, fuerzas dobles,
Y le entregan, cuando menos,
Su beldad y un reino en dote,
Segunda envidia de Marte,
Primera dicha de Adónis.
Corona un lascivo enjambre
De cupidillos menores
La choza, bien como abejas,
Hueco tronco de alcornoque.
¡Qué de nudos le está dando
A un áspid la envidia torpe,
Contando de las palomas
Los arrullos gemidores!

7 Y lo perdono por pobre. — *Texto de Hoces.*

(8) Así Verges; Hoces lee *moro.*

¡Qué bien la destierra Amor,
Haciendo la cuerda azote,
Porque el caso no se infame
Y el lugar no se inficione!
Todo es gala el africano,
Su vestido espira olores,
El lunado arco suspende
Y el corvo alfange depone.
Tórtolas enamoradas
Son sus roncos atambores,
Y los volantes de Vénus
Sus bien seguidos pendones.
Desnuda el pecho anda ella,
Vuela el cabello sin órden;
Si lo abrocha, es con claveles,
Con jazmines si lo coge.
El pié calza en lazos de oro,
Porque la nieve se goce,
Y no se vaya por piés
La hermosura del orbe.
Todo sirve á los amantes,
Plumas les baten veloces,
Airecillos lisonjeros,
Si no son murmuradores.
Los campos les dan alfombras,
Los árboles pabellones,
La apacible fuente sueño,
Música los ruiseñores.
Los troncos les dan cortezas,
En que se guarden sus nombres
Mejor que en tablas de mármol
O que en láminas de bronce.
No hay verde fresno sin letra
Ni blanco chopo sin mote;
Si un valle *Angélica* suena,
Otro *Angélica* responde.
Cuevas do el silencio apenas
Deja que sombras las moren,
Profanan con sus abrazos
A pesar de sus errores.
Choza pues, tálamo y lecho,
Contestes destos amores,
El cielo os guarde, si puede,
De las locuras del Conde.

XV.

Clóris el mas bello grano,
Si no el mas dulce rubí,
De la Granada á quien lame
Sus cáscaras el Genil,
Enjaulando unos claveles,
Estaba en el Jaragul,
Purpúreas aves con hojas,
Muda pompa del abril,
Bien que muda su fragrancia
Era un canoro ámbar gris.
Que ella no oye por ser roma,
Sorda digo de nariz.
De cañas labra sutiles
Prision tan cerrada al fin,
Que el aire dudaba entrar,
Porque dudaba salir.
Entre estos nudos abeja,
Que haciendo puntas mil,
Tratar quiso como á flor
Un ruiseñor carmesí,
Pagará su golosina,
El cerrar la clave, si
En el quinto no pecara
Mandamiento de marfil.
Un dedo picó, el menor,
De la arquitecta gentil,
Juzgándolo quinta hoja
De una blanca flor de lis.
Cuánto lo siente la moza
Otro lo diga por mí,
Que de casos criminales
Soy coronista civil.
Lloró aljófar, lloró perlas,
Pienso yo que un celemin,
Y aun este *pienso* no es mio,
Puntualmente fué así.
Discursos ha hecho el ocio,
Y aun se ha dejado decir
Que el abejuela era breve
Y el ceguezuelo ruin.
Mal venerado el Amor
Deste romo serafin,
Sus armas envainó todas
En el aguijon sutil.
Ganando pues cielo á dedos
El rapaz con este ardid,
Perdió Clóris tierra á palmos
Entre uno y otro alheli.
Solicitábala entonces
El señor don Belianís,
Mostachos hasta los tufos,
Con rumbos de Paladin.
Tenia de mal francés
Lo que de obispo Turpin,
Y en español la dejó
Trompa hecha de Paris.
Dió pares luego uno á Francia,
Que estaba léjos de allí,
Si no al Darro, al Dauro digo,
Y aun güele mal en latin.
Glorioso Cupidillo,
En las ramas de un jazmin
Colgando sus agridulces
Instrumentos de herir,
A enjaular flores convida
Las damas del Zacatin
En cañas cuantas refinan
Los trapiches de Motril.

XVI.

Cuatro ó seis desnudos hombros
De dos escollos ó tres
Hurtan poco sitio al mar,
Y mucho agradable en él.
Cuanto lo sienten las ondas
Batido lo dice el pié,
Que pólvora de las piedras,
La agua repetida es.
Modestamente sublime
Ciñe la cumbre un laurel,
Coronando de esperanzas
Al piloto que lo ve.
Verdes rayos de una palma,
Si no luciente, cortés,
Norte frondoso conducen
El derrotado bajel.
Este ameno sitio breve,
De cabra apenas montés
Profanado, escaló un dia
Mal agradecida fe,
Jóven digo, ya esplendor
Del palacio de su rey;
El hueco anima de un tronco
Nueve meses habrá ó diez.
A quien, si lecho no blando,
Sueño le debe fiel,
Brame el austro, y de las rocas
Haga lo que del ciprés.
Arrastrando allí eslabones
De su dorado desden,
Yerbas cultiva no ingratas
En apacible vergel.
¡Oh cuán bien la solicita
Sudor fácil, y cuán bien
Emulas responden ellas
Del mas valiente pincel!
Confusas entre los lilios
Las rosas se dejan ver,
Bosquejando lo admirable
De su hermosura cruel.
Tan dulce, tan natural,
Que abejuela alguna vez
Se caló á besar sus labios
En las hojas de clavel (9).

(9) Otros leen: *de un clavel.*

Sierpe de cristal ve
Escamas de rosicler,
Se escondia ya en las
De la imaginada tez,
Cuando velera pala
Alado si no bajel,
Nubes rompiendo de
En derrota suya un
Le trajo, si no de
En las hojas de un
Señas de serenidad,
Si al arco de Amor

XVII.

Segun vuelan por el
Tres galeotas de Arg
Un aquilon africano
Las engendró á todas
Y segun los vientos
Un bergantin ginovés,
Si no viste el temor a
De plumas tiene los p
Mortal caza vienen
Al fugitivo bajel
En que á Nápoles pa
En conserva del Vire
Un español con d
Una sol y otra clavel,
Que tuvieron á Leon
Por oriente y por ve
Derrotólo un temp
Y ya que no dió al t
A vista dió de Morat
Renegado calabrés.
El Tagarote afric
Que la español garra
En su noble sangre
Esmaltar el cascabel.
Peinándole va las
Mas el viento burla
Interpuesto entre las
Y entre la garra cru
Ya surcan el mar
Ya sus altas torres v
Grandeza de un duq
Título ya del Marqué
De sus torres los
Y en distinguiendo
La cruz en el tafetan
La luna en el alquic
Ocho ó diez piezas
Que en ocho globos
Envuelven de negro
Al cosario su interés
Los brazos del c
Con fatiga y con pla
El bergantin destroz
Desde la quilla al g
El leonés, agrade
Al cielo de tanto bie
De libertad coronad
Dice, si no de laurel
«¡Oh puerto, tem
Cuya húmida pared
Antes faltará que ta
Señas de naufragios
Fortaleza imperio
Terror de Africa y d
Yugo fuerte y real
Que reprime y que d
Defensa os debo y
Mi libertad vuestra
Y mi lengua desata
En alabanzas tambi
Con tus altos mu
Tu ínclito dueño, á
Como á tí el Medite
La envidia le bese
Inmortal sea su
En la gracia de su
Por galardon prose

erced:
n bourados,
l,
ecen,
fe.

II.

l estío
or,
ayor fuerza
al sol,
blanca frente
or,
el nácar,
ó.
on su luz
lió,
le inclinan
oz;
na beldad,
dos
rta
gendró:
rastrojos
layor,
e Cupido
rpon.

DOR.
mor, me digas,
?

OR.
A segar
mirar
espigas.

DOR.
te di
s humea,
r, á la aldea
alí.

OR.

DOR.
Creo que sí.

OR.
das, segador,
Amor,
enemigas?

DOR.
Amor, me digas,
?

OR.
A segar
mirar
espigas.

X.

Córdoba, hermana
Zuheros.

, cuantas voces
uheros,
sus valles,
le sus ecos,
an buscando (10)
lo menos,
hija
el cielo.
s, los vaqueros?
ia, una,
edia luna
uceros.
bosque gruta,
lo el tiempo
l cuidado,
e el deseo.

n buscando.

La diligencia, calzada
En vez de abarcas el viento.
Los montes huella y las nubes,
Turbantes de sus cabezos.
¿Qué buscades, etc.
Aserrar quisiera escollos
La juventud, infiriendo
Que peñascos viste duros
Quien se niega á silbos tiernos.
Tan sorda piedad acusa
Si rumiando no beleños,
La alcanzaron tantas veces
En la region del silencio.
¿Qué buscades, los vaqueros?
Una hay novilleja, una,
Que hiere con media luna
Y mata con dos luceros.

GIL.
Pediros albricias puedo.

VAQUERO.
¿De qué, Gil?

GIL.
No deis paso.
La novilla he visto.

VAQUERO.
Paso.

GIL.
Quedo, ¡ay! queditico, quedo.
Un no sé qué celestial,
Que tiene de obscuro y claro,
Para zafiro muy raro,
Muy azul para cristal,
La niega con llave tal,
Que cierra el paso al denuedo.
Pediros, etc.
Deidad previno celosa
Este diáfano muro,
Donde el pié vague seguro
De la novilla hermosa.
Desmintiendo aquí reposa
Tanta prevencion ó miedo.
Pediros, etc.
Dulce la mira la aurora
Entre purpúreos albores
Pacer la que trenzó flores,
Beber las perlas que llora.
Los cuernos del sol la dora
Que corona el mayo ledo.
Pediros albricias puedo.

VAQUERO.
¿De qué, Gil?

GIL.
No deis paso.
La novilla he visto.

VAQUERO.
Paso.

GIL.
Quedo, ¡ay! queditico, quedo.

XX.

Contando estaban sus rayos
Aun las mas breves estrellas
En el cristal que guarnecen
Los claros muros de Huelva,
Cuando á las serenidades
Cometieron dulce ofensa,
De la playa y de la noche,
Poco leño y muchas quejas.
¡Ay cómo gime!
Mas ¡ay cómo suena
El remo á que nos condena
El niño Amor!
Clarin que rompe el albor
No suena mejor.
Quejas de un pescadorcillo,
Honor de aquella ribera,
Que una roca solicita,
Sorda tanto como bella.
Con un remo y otro creo
(Ondas terminando y tierra)
Que su fe escribe en el agua,
Que su fe escribe en la arena.
¡Ay cómo gime!
Mas ¡ay cómo suena
El remo á que nos condena
El niño Amor!
Clarin que rompe el albor
No suena mejor.
Lisonja del Océano
Fué, y de la noche tambien,
Cuanta celebra beldad
Y cuanto acusa desden.
Del llanto pues numeroso
Lo que pudo recoger,
A pesar de las tinieblas,
Eco piadosa, esto fué:
Viva mi fe.
Viviré como desdichado;
Viviré,
Moriré.
Dulce escollo, que aun agora
Raya el sol que no se ve,
Viva mi fe.
Si eres alabastro el pecho,
Cuando no cristal el pié,
Viviré como desdichado.
¿Qué roca de ti no sabe
Aun mas de lo que yo sé?
Viva mi fe.
Pues tu nombre en tu dureza
Con tu dureza grabé,
Viviré como desdichado.
Desátenme ya tus rayos;
Que yo los perdonaré.
Viva mi fe.
Sepulcro el mar á su abuelo,
Si no á Licidas, le dé (11).
Viviré como desdichado.
Salió Clóris de su albergue,
Dorando el mar con su luz,
Por señas que á tanto oro
Holgó el mar de ser azul.
Cáñamo anudando, engaña
El ejercicio comun,
Esto fiando del viento,
Y él lo escuchó con quietud:
«Pues nacistes en el mar,
Nadad, Amor, ó creed
Que os ha de pescar la red
Que veis agora anudar.
Par, par, par;
Que vuela y sabe nadar.
»Ciego nieto de la espuma,
Par, par, par;
Monstruo con escama y pluma,
Par, par, par;
Nadad, pez, y volad, pato,
Par, par, par;
Que en estas redes que trato
El pato habeis de pagar.
»Pues nacistes en el mar,
Nadad, Amor, ó creed
Que os ha de pescar la red
Que veis agora anudar.
Par, par, par;
Que vuela y sabe nadar.»

XXI.

Cuando estuvo en Cuenca don Luis.

En los pinares de Jucar
Vi bailar unas serranas
Al son del agua en las piedras
Y al son del viento en las ramas.
No es blanco coro de ninfas
De las que aposenta el agua
O las que venera el bosque,
Seguidoras de Diana.

(11) Otros leen: *sino allicidas*, y otros: Si no allí, si das, le dé.

Serranas eran de Cuenca,
Honor de aquella montaña,
Cuyo pié besan dos rios
Por besar dellas las plantas.
Alegres coros tejian,
Dándose las manos blancas
De amistad, quizá temiendo
No la truequen las mudanzas.
¡Qué bien bailan las serranas,
Qué bien bailan!
El cabello en crespos nudos
Luz da al sol, oro al Arabia,
Cuál de flores impedido,
Cuál de cordones de plata.
Del color visten del cielo,
Si no son de la esperanza,
Palmillas que menosprecian
Al zafiro y la esmeralda.
El pié (cuando lo permite
La brújula de la falda) (12)
Lazos calza, y mirar deja
Pedazos de nieve y nácar.
Ellas, cuyo movimiento
Honestamente levanta
El cristal de la coluna
Sobre la pequeña basa,
¡Qué bien bailan las serranas!
Qué bien bailan!
Una entre los blancos dedos
Hiriendo lisas pizarras,
Instrumento de marfil
Que las musas lo envidiaran,
Las aves enmudeció,
Y enfrenó el curso del agua;
No se movieron las hojas,
Por no impedir lo que canta:
Serranas de Cuenca
Iban al pinar,
Unas por piñones,
Otras por bailar.
Bailando y partiendo
Las serranas bellas
Un piñon con otro,
Si ya no es con perlas,
De Amor las saetas
Huelgan de trocar,
Unas por piñones,
Otras por bailar.
Entre rama y rama
Cuando el ciego dios
Pide al sol los ojos
Por verlas mejor,
Los ojos del sol
Las veréis pisar,
Unas por piñones,
Otras por bailar.

XXII.

En el baile del egido
(Nunca Menga fuera al baile)
Perdió sus corales Menga
Un disanto por la tarde (13).
Dicen que se los dió en ferias
Tres ó cuatro dias antes
El Píramo de su aldea,
El sobrino del alcalde.
Los corales no tenian
Los extremos que ella hace,
Y porque de cristal fuesen,
Lloró Menguilla cristales.
¿Quién oyó, zagales,
Desperdicios tales,
Que derrame perlas
Quien busca corales?
Veinte los buscan perdidos,
Y no es mucho en casos tales
Que un perdido haga veinte,
Pues un loco ciento hace.

(12) Otros leen *brujuela.*
(13) Otros leen: *un dia santo.*

En el egido los buscan;
Que viendo Menga á lavarse,
Se los dejó entre la juncia
Del arroyo de los sauces,
Do en pago de su blancura
Menosprecian arrogantes
Blancas espumas que orlan (14)
El verde y florido márgen;
Que la nieve es sombra escura
Y el marfil negro azabache
Con la garganta de Menga,
Coluna de leche y sangre,
¿Quién oyó, zagales, etc.
Ya el cura se prevenia
De los antojos, que saben
En rúbricas coloradas
Hacer las letras mas grandes,
Cuando albricias pidió á voces
Bartolillo con donaire,
Por haber hallado Menga
En sus labios sus corales.
Los ojos fueron de antojos,
Los que descubrieron antes,
En la juncia los claveles,
En la arena los granates.
Y viendo purpurear
Las rojas prendas del ángel,
Al son dijo del salterio
Que tañia Gil Perales (15):
¿Quién oyó, zagales,
Desperdicios tales,
Que derrame perlas
Quien busca corales?

XXIII.

Frescos airecillos,
Que á la primavera
Destejeis guirnaldas
Y esparceis violetas,
Ya que os han tenido
Del Tajo en la vega
Amorosos hurtos
Y agradables penas,
Cuando del estío
En la ardiente fuerza
Alamos os daban
Frondosas defensas;
Alamos crecidos
De hojas inciertas,
Medias de esmeralda,
Y de plata medias;
De donde á las ninfas
Y á las zagalejas
Del sagrado Tajo
Y de sus riberas
Mil veces llamastes,
Y vinieron ellas
A ocupar del rio
Las verdes cenefas:
Y vosotros luego,
Calándoos apriesa
Con lascivos soplos
Y alas lisonjeras,
Sueño les trujistes
Y descuido á vueltas,
Que en pago os valieron
Mil vistas secretas,
Sin tener desvelo,
Envidia ni queja,
Ni andar con la falda
Luchando por fuerza;
Agora pues, aires,
Antes que las sierras
Coronen las cumbres
De confusas nieblas,
Y que el aquilon
Con dura inclemencia

(14) *Las blancas espumas que orlan,* dicen todas las ediciones.
(15) Otros leen: *que tenia.*

Desnude las plan
Y vista la tierra
De las secas ho
Que ya fueron tre
Entre el sol ardie
Y la verde yerba,
Y antes que las
Y el hielo convier
En cristal las roc
Y en vidro las sel
Batid vuestras a
Y dad ya la vuelta
Al templado sen
Que alegre os esp
Veréis de camin
Una ninfa bella,
Que pisa orgullos
Del Bétis la arena;
Montaraz, gallar
Temida en la sier
Mas por su mirar
Que por sus saeta
Agora la halleis
Entre la maleza
Del fragoso monte
Siguiendo las fer
Agora en el lin
Con planta ligera
Fatigando el cora
Que herido vuela,
Agora clavando
La armada cabeza
Del antiguo cierv
En la encina vieja
Cuando ya can
De la caza vuelva
A dejar al rio
El sudor en perla
Y al pié se rec
De la dura peña,
De quien ella tom
Leccion de durez
Llegáos á oreal
Pero no tan cerca
Que lleveis suspi
Que han corrido
Si está caluros
Soplad desde afu
Y cuando la ingra
Mejor os entiend
Decidle, aireci
«Bellísima Leda,
Gloria de los bos
Honor del aldea,
»Enfermo Dali
Junto al Tajo que
Con la muerte al
Y en manos de au
»Suplícate hua
Antes que le vuel
Su fuego en ceni
Su destierro en ti
»En premio glo
En su amor mere
Ya que no suspir
A lo menos letra
»Con la punta
De tu aguda flech
En el campo dur
De una dura peñ
»Porque no es
Que razon se lea
De mano tan dur
En cosa mas tier
»Adonde le dig
—Muere allá, y
A adorar mi som
Y arrastrar cade

(16) Las ediciones que ben equivocadamente:
Y ha corrido á ell

XIV.

ue acusa Alcino,
a,
meza
nudanza!
ıdas cuerdas
la,
s montes
ıs aguas.
canta su vida,
esperanza!
gua escuchan
que canta.
y la esperanza larga,
ni y el mal se alarga.
lla flor
alba,
duca,
balla.
ta encina,
ontaña,
o el tiempo
es canas.
vo herido,
dan alas,
nimal
nueve su casa.
y la esperanza larga,
ni y el mal se alarga.

XXV.

Cervántes,
ıto á Toledo,
on Alonso
e Tejo.
galan,
dispuesto,
nas parientes
ı racionero.
s de ser,
oy ciego,
ıntos años,
veo.
s de palo
de hierro,
muy hombre
honderos.
apeles hablen,
el reino
aciones
miedos.
ado ocupas
ese cerro,
diciembre
adero.
ron corona
cuervos,
mo dientes,
los viejos.
al de tí diga,
puedo,
leza,
ncia al menos.
iudad mil veces,
s de léjos,
Santo (17)
guas de fuego,
ıgora (18)
viendo
embullos
miembros,
maridos,
fe, por aquello
n Cervántes,
n de ciervos.

os dicen:
tronadora.

s agora.

Entre todas las mujeres
Serás bendito, pues siendo
En el mirar atalaya,
Eres piedra en el silencio.
Mira, Castillo de bien,
Que hagas lo que te ruego,
Aunque te he obligado poco
Con dos docenas de versos.
Cuando la bella terrible,
Hermosa como los cielos,
Y por decillo mejor,
Aspera como su pueblo,
Si alguna tarde saliere
A desfrutar los almendros,
Verdes primicias del año
Y dulcísimo alimento;
Si de las aguas del Tajo
Hace á su beldad espejo,
Ofrécele tus ruinas
A su altivez por ejemplo;
Háblale mudo mil cosas;
Que bien sabrás, pues sabemos
Que á palabras de edificios
Orejas los ojos fueron.
Dirásle que con tus años
Regule sus pensamientos;
Que es verdugo de murallas
Y de bellezas el tiempo;
Que no crean á las aguas
Sus bellos ojos serenos,
Pues no la han lisonjeado,
Cuando la murmuran luego.
Que no fie de los años
Ni aun un mínimo cabello,
Ni le perdone los suyos
A la ocasion, que es gran yerro.
Que no se duerma entre flores;
Que recordará del sueño
Mordida del desengaño
Y del arrepentimiento;
Y abrirá entonces la pobre
Los ojos, ya no tan bellos,
Para bailar con su sombra,
Pues no quiso con su cuerpo.
¡Oh, qué diria de tí,
Si tú le dijeses esto,
Antigualla venerable,
Si no quieres ser trofeo!
Mi musa te antepondrá
A San Angel y á San Telmo,
Aunque no quisiese Roma,
Y Malta quisiese menos;
Que aunque te han desmantelado,
Y no con tantos pertrechos,
A tulliduras de grajos
Te defenderás mas presto.

XXVI.

En tanto que mis vacas,
Sin oillos condenan
En frutos los madroños
Desta fragosa sierra,
Quiero cantar llorando
A sombras de esta peña,
De áspera, invencible,
Segunda Galatea;
Que pues osó fiarle
En intrincadas trepas
Sus verdes corazones
Esta amorosa hiedra,
Fiarle podré yo
Lagrimosas endechas;
Mas ¡ay triste, que es sorda
Segunda Galatea!
¡Mal haya quien emplea
Su fe en la que con arco y con aljaba
Parece niño Amor, y es fiera brava!
Divina cazadora,
Que de seguir las fieras,
Has dado en imitallas,
Y para mí excedellas,
De esa tu media luna
Junta las empulgueras,
Y al desden satisfaga
La mas volante flecha;
Que saldrá á recibilla,
Por jubilar sus penas,
En el pecho que huyes,
El alma que desdeñas.»
No pudo decir mas,
Porque entre la maleza
Un jabalí espumoso
Le salteó sus quejas.
Lebreles le forzaron
A tomar la defensa
Y á despreciar venablos
Y perros que le aquejan.
El vaquero, admirado
De que rompiendo telas,
Huya, «¡Oh fiera, le dice,
Segunda Galatea!
»*¡Mal haya quien emplea*
Su fe en la que con arco y con aljaba
Parece niño Amor, y es fiera brava!»

XXVII.

Sobre unas altas rocas,
Ejemplo de firmeza,
Que encuentra noche y dia
El mar, estando quedas,
Aquel pescadorcillo,
A quien su ninfa bella
Dejó el año pasado
La red sobre el arena,
¡Oh, cómo se lamenta!
De una parte las aguas,
De otra parte las sierras (19),
Y de entrambas el viento
Le escuchan y se enfrenan;
Que á todas ellas hacen
Igual sabrosa fuerza (20),
Lo dulce de la voz,
La razon de las quejas.
¡Oh, cómo se lamenta!
«¿Hasta cuándo, enemiga,
Competirá en dureza
Tu duro corazon
Con las mas duras piedras?
»¿Hasta cuándo harás
Al son de mis querellas
Lo que al latido hace
De los canes la cierva?
¡Oh, cómo se lamenta!
»Hoy hace un año, ingrata,
Que huyendo ligera,
No te conoce el suelo,
Y atrás el aire dejas;
»Hoy hace un año, ingrata,
Que el mar, como por pena
De que tú no las pises,
Azota estas riberas.
¡Oh, cómo se lamenta!
»Tu vuelo en todo el mundo,
Por olas ó por tierra,
Lo mas ligero alcanza,
Lo mas libre sujeta.
»Si aquesta se te escapa,
Dime, ¿qué te aprovechan
Los filos de tus alas,
Las puntas de tus flechas?»
¡Oh, cómo se lamenta!

XXVIII.

Los montes que el pié se lavan
En los cristales del Tejo,

(19) Así algunos códices. En los impresos se lee *fieras*.

(20) Sigo el texto de Verges, como mas exacto. Las demás ediciones dicen disparatadamente:

Igual sombra la fuerza.

Cuando las frentes se miran
En los zafiros del cielo,
Tiranizados tenia
Un cerdoso animal fiero,
Terror del campo y ruina
De venablos y de perros.
Buscándolo errante un dia,
Perdido, un galan montero,
Segunda envidia de Marte,
Primer Adónis de Vénus,
Escalando la montaña
Y penetrando sus senos
Lo dejó la blanca luna
Y lo halló el luciente Febo.
¡Oh, perdido primero
Tras un jabalí fiero,
No te pierdas agora
Tras esa que te huye cazadora!
La luz le ofreció una ninfa,
Que en duda pone á los cerros
A cuál se deben sus rayos,
Al sol ó sus ojos bellos.
De tres arcos viene armada,
El uno contra los ciervos,
Contra los hombres los dos,
Blanco el uno, los dos negros.
De un cordon atraillado
Un diligente sabueso,
El viento solicitaba,
Y desafiaba el viento.
Apenas vió el jóven cuando
Las cumbres vence huyendo,
El la sigue, ambos calzados,
Ella plumas y él deseos.
¡Oh, perdido, etc.
Flores le valió la fuga
Al fragoso verde suelo,
Varias de color, y todas
Hijas de su pie ligero.
A las malezas perdona
Mal su fugitivo vuelo,
Ellas, si, al coturno de oro
Engastes del cristal tierno.
»¡Oh cobarde hermosura!
Dice el garzon sin aliento,
No huyas de un hombre mas
Que sabes huir del tiempo.»
Volviendo los ojos ella
Por flecharle mas el pecho,
De que le alcance aun la voz
Acusa al aire con ceño.
¡Oh, perdido primero
Tras un jabalí fiero,
No te pierdas agora
Tras esa que te huye cazadora!

XXIX.

Las aguas de Carrion,
Que á los muros de Palencia,
O son grillos de cristal
O espejo de sus almenas,
Un pescador extranjero
En un barquillo acrecienta,
Llorando su libertad,
Mal perdida en sus riberas.
¡Oh qué bien llora!
Oh cómo se lamenta!
Vió la ninfa mas hermosa
Que dió al aire rubias trenzas
En el coro de Diana,
Que bajaba de las selvas
Tras un corcillo herido,
Que de bien flechado vuela,
Porque en la fuga son alas
Las que en la muerte son flechas.
¡Oh qué bien llora! etc.
Las redes al sol tendia
Sobre la caliente arena,
Cuando se vió salteado
De la cazadora bella.
Mas acrecientan sus ojos
Que trae su aljaba saetas,
Y tanto mas ponzoñosas
Cuanto es mas desden que yerba.
¡Oh qué bien llora! etc.
»¡Oh fiera para los hombres,
Perseguidora de fieras!
Decia al son de los remos,
Que gimen cuando él se queja.
»De ti murmuran las aguas
Por disimular mis quejas,
Que no alcanzas lo que sigue,
Y matas lo que te espera.»
¡Oh qué bien llora!
Oh cómo se lamenta!

XXX.

Esperando están la rosa
Cuantas contiene un vergel
Flores hijas del aurora,
Bellas cuanto puede ser.
Ella, aunque con majestad,
No debajo de dosel,
Sino sobre alfombras verdes,
Purpúrea se dejó ver.
Como reina de las flores
Guarda la ciñe fiel,
Si son archas las espigas
Que en torno della se ven.
Al aparecer la hicieron
Una inclinacion cortés,
Y con muy buen aire todas,
Que mal pudieran sin él.
No la hicieron reverencia,
Aunque todas tienen piés,
Porque su inmovilidad
Su mayor disculpa fué.
El vulgo de esotras yerbas,
Sirviéndoles esta vez
De verdes lenguas sus hojas (21),
La saludaron tambien.
Quién pretende la privanza
De tan gran señora, y quién,
Admirando su beldad,
No osa descubrir su fe:
Que el Cupido de las flores
Es la abeja, y si lo es,
Sus flechas abrevia á todas
En el aguijon cruel.
Ella pues las solicita,
Y las despoja despues;
Por señas, que sus despojos
Son dulces como la miel.
Los colores de la reina
Vistió galan el clavel,
Príncipe que es de la sangre,
Y aun aspirante á ser rey.
En viéndola dijo: «¡Ay,
Un jacinto.» Y al papel
Lo encomendó de sus hojas,
Porque se puede leer.
Ambar espira el vestido
Del blanco jazmin de aquel
Cuya castidad lasciva
Vénus hipócrita es.
La fuente deja el Narciso,
Que no es poco para él,
Y ya no se mira á sí,
Admirando lo que ve.
¡Oh qué celoso está el lilio!
Un mal cortesano que
Calza siempre borceguí,
Debe de ser portugués.
Mosquetas y clavellinas
Sus damas son; ¿qué mas quies,
Oh tu, que pides lugar,
Que bel mirar y oler bien? (22).

(21) Otros leen *ojos*.
(22) En vez de
Que bel mirar y oler bien,
leen otros:
Que ver, mirar y oler bien.

Las azucenas la ri
De damas de honor,
Que sus [illegible]
Las envidian mas de
Mientras son las vi
Y muy bien lo pueden
Las [illegible] de la
Que antes [illegible]
De [illegible]
Ve[illegible] es un h
De tres [illegible]
Que [illegible] a dos y
Guarda-damas es
Francesísimo [illegible]
Efecto al fin de su h
Para lo que yo me
Bañones son los
Y en que lo son lo
En lo frio lo prime
Que se me ha de
En el murmurar
Y en el reirse tam
Aunque [illegible]
Con ser hombres
En el pedir, y m
Que no es de agu
Si pueden lo que m
Por siempre ja
Este de la pri
El verde palacio
Que cada año se
Para poco mas de
Las flores a las
Ciertos ejemplos
Que puede ser
El que fué jardi

XX

Lea de una comedia
[illegible]
Diego de [illegible]
[illegible]

No vengo á pedi
Que la comica esp
No calza los zueco
La antigüedad rig
A solicitar, si,
Una de las mach
Del monstruo que
Del ave que es oj
De la fama, que
Muda á su pesar
Ha concurrido a
O miembros vesti
Mas no creo ser
Que tanta pruden
[illegible]
Mienta pues ajen
Y a mi plectro
De cítara numer
Musa hoy culta
Cuanto el Boristé
En vez de pro
Pues lo llama Es
Ofender suaven
Las orejas siemp
De tu prudenc
De la magia las
¡Oh modelo de
Cuando no prim
De tu patriarc
Luciente de Es
Sufre tus prero
Un breve rato,
O excusa al q
Es de tu casa
Que en antiguo
Las montañas
Permite que
El mundo todo
Tu calificada cu

uosa;
ncia cana
ion devota
ogiste,
se honra;
estudio,
orla,
grave
cta;
emplar,
reciadora
que
coloca;
se le debe
intorcha,
se mal
ite corona,
del Duque
religiosas
menaje
rsona;
trita su alma,
corza,
a
iojas.
go santa
postra,
uya
orbe dobla.
clavero
heróicas
tudes,
rdia.
le edad
que coronan
le Atlante,
sas,
eció,
ien Roma
ables
s coronas.
piedad
pocas;
iquel
toria;
nvento
, pompa
r tí,
le Europa.
tu palacio
us sombras;
edra es bien
memoria.
sía hable
sa,
er quiere
ustodia.
as mudas,
das
inmenso
as
iudad; antes
a la sombra,
e me espera
bisoña,
is vacantes
ociosas
mpo un engaño,
lo agora.

XII.

de Granada.

amosa,
nadre
eles,
nes,
nosos ríos
caudales,
uros
s calles;

Ciudad, á pesar del tiempo,
Tan populosa y tan grande,
Que de tus ruinas solas
Se honraran otras ciudades;
De mi patria me trujiste,
Y no á darme memoriales
De mi pleito á tus oidores,
De mi culpa á tus alcaldes,
Sino á ver de tus murallas
Los soberbios homenajes,
Tan altos, que casi quieren
Hurtalle el oficio á Atlante;
Y á ver de tu fuerte Alhambra
Los edificios reales,
En dos cuartos divididos
De leones y comares;
Do están las salas manchadas
De la mal vertida sangre
De los no menos valientes
Que gallardos Bencerrajes;
Y las cuadras espaciosas
Do las damas y galanes
Ocupaban á sus reyes
Con sus zambras y sus bailes;
Y á ver sus hermosas fuentes
Y sus profundos estanques,
Que los veranos son leche
Y los inviernos cristales;
Y su cuarto de las frutas,
Fresco, vistoso y notable,
Injuria de los pinceles
De Apéles y de Timántes;
Donde tan bien las fingidas
Imitan las naturales,
Que no hay hombre á quien no burlen
Ni pájaro á quien no engañen;
Y á ver sus secretos baños,
Do las aguas se reparten
A las sostenidas pilas (23)
De alabastro en pedestales;
Do con sus damas la reina
Lavándose algunas tardes,
Competian en blancura
Las espumas con sus carnes;
Y de tu chancillería
A ver los seis tribunales,
Donde cada dosel cubre
Tres ó cuatro majestades,
Y á ver su real portada,
Labrada de piedras tales,
Que fuera menos costosa
De rubíes y diamantes,
Para cuyo noble intento,
Porque mas presto se acabe,
Echan á culpas de cera
Condenaciones de jaspe;
Y á ver tu sagrado templo,
Donde es vencida en mil partes
De la labor la materia,
Y la natura del arte,
De cuya fábrica ilustre
Lo que es piedra injuria hace
Al fino oro que perfila
Sus molduras y follajes,
De claraboyas ceñido
Por do los rayos solares
Entran á dorar á quien
Les da la lumbre que valen,
Cuyo cuerpo aun no formado
Nos promete en sus señales
Mas fama que los que Roma
Edificó á sus deidades,
Y que aquel cuyas cenizas
En nuestras memorias arden
De aquella á quien por su mal
Vió el que mataron sus canes,
Y al de Salomon, aunque eran
Sus piedras rubios metales,
Marfil y cedro sus puertas,
Plata fina sus umbrales;
Y á ver su hermosa torre,
Cuyas campanas suaves
Del aire con su armonía
Ocupan las raridades;
Tan perfeta, aun no acabada,
Que no solo los que saben
Mas del arte dicen que es
Obra de arquitecto grande,
Mas del pórfido lo bello,
Lo hermoso del filabre,
Aunque con lenguas de fuego,
Loan al maestro sage;
Y á ver tu real capilla,
En cuyo túmulo yace
Con su cristiana Belona
Aquel católico Marte,
A cuyos gloriosos cuerpos,
Aunque muertos, inmortales,
Por reliquias de valor
España les debe altares;
Y á ver tu fértil escuela
De Bártulos y de Abades,
De Galenos y Avicenas,
De Escotos y de Tomases;
Y á ver tu colegio insigne,
Tanto, que puede igualarse
A los que el agua del Tórmes
Beben y las del Henáres;
Cuyas becas rojas vemos
Poblar universidades,
Plazas, audiencias y sillas
De iglesias mil catedrales;
Y a ver el templo y la casa
De los jerónimos frailes,
Donde está el mármol que sella
El gran Gonzalo Fernandez,
Digo los heróicos huesos
De aquel sol de capitanes,
A quien mi patria le dió
El apellido y los padres;
Cuyas armas siempre fueron,
Aunque abolladas, triunfantes
De los franceses estoques
Y de los turcos alfanges;
De que dan gloriosas señas
Las banderas y estandartes,
Los yelmos y los escudos,
Tablachines y turbantes
De los genízaros fieros
Y de los bárbaros Traches,
De los segundos Reinaldos
Y de los nuevos Roldanes;
Que á solo honrar su sepulcro
De trofeos militares,
Unos rompieron el mar
Y otros bajaron los Alpes;
Y á ver tu Albaicin, castillo
De rebeldes voluntades,
Cuerpo vivo en otro tiempo,
Ya lastimoso cadáver;
Y á ver tu apacible vega,
Donde combatieron antes
Nuestros cristianos maestres
Con tus paganos alcaides;
Y á ver tu Generalife
Y aquel retrato admirable
Del terreno deleitoso
De nuestros primeros padres,
Do el ingenio de los hombres
De murtas y de arrayanes
Ha hecho á naturaleza
Dos mil vistosos ultrajes,
Donde se ven tan al vivo
De brótano tantas naves,
Que dirán, si no se mueven,
Que es por faltarles el aire;
Y á ver los cármenes frescos
Que al Darro ceneca hacen
De aguas, plantas y edificios,
Formando un lienzo de Flándes,

(23) Otros leen:
Y á las sostenidas pilas.

Do el cefiro al blando chopo
Mueve con soplo agradable
Las hojas de argentería
Y las de esmeralda al sauce,
Donde hay de árboles tal greña,
Que parecen los frutales,
O que se prestan las frutas,
O que se dan dulces paces;
Y del verde Dinadamar
A ver los manantiales,
A quien las plantas cobijan
Porque los troncos se bañen,
Entre cuyos verdes ramos
Juntas las diversas aves,
A cuatro y á cinco voces
Cantan motetes suaves;
Y á Jaragui, donde espiran
Dulce olor los frescos valles,
Las primaveras de gloria,
Los otoños de azahares (24);
Cuyo suelo viste Flora
De tapetes de Levante,
Sobre quien vierte el abril
Esmeraldas y balajes;
Y á ver de tus bellas damas
Los bellos rostros, iguales
A los que en sus jerarquías
Las doradas plumas baten,
Por quien, nevado Genil,
Es muy justo que te alabes
Que excedes al sacro Ibero,
Y al rubio Tajo deshaces,
Pues en tus nobles orillas
Milagros de beldad nacen,
Envidia de otras riberas,
Eclipse de otras beldades,
Tan gallardas sobre bellas,
Que no han visto las edades
Ni mantos de mayor brio
Ni mirar de mas donaire,
Tan discretas de razones
Y tan dulces de lenguaje,
Que dirán que entre sus perlas
Destila Amor sus panales;
Estas son, ciudad famosa,
Las que del Duero al Ilidaspe
Te dan el honor y el lustre
Que al oro dan los esmaltes.

(24) Al leer este precioso romance de Góngora, no puedo menos de traer á la memoria las lindísimas redondillas de Lope en loor de Granada:

Dale en tu desden entrada,
Así veas tu persona
Con la famosa corona
De nuestra imperial Granada.
Gozarás oro de Darro,
Verde jaspe de Genil,
Del Albaicin la sutil
Toca de tu frente, Lauro.
Daráte Generalife
Flores que esa mano arranque,
Comares en blanco estanque
Te dará dorado esquife.
Vivarrambla sus balcones
Para que en fiestas estés,
Y para dorar tus piés
Vivalmazan sus pendones.
Celebrados carmesíes
La calle que es de tu nombre,
Granada, porque te asombre,
Granos de rojos rubíes.
Vivatambin con soldados
Te hará salva cada dia,
Zacatin y Alcaicería
Te darán tela y brocados.
La vega, con su verdura,
Rojo trigo y verdes parras,
Si nieve las Alpujarras,
Corridas de tu blancura.
Dinadamar su corriente,
Todos los campos sus frutos,
Mis vasallos sus tributos,
Y yo el laurel desta frente.

En tu seno ya me tienes
Con un deseo notable
De que alimenten mis ojos
Tus muchas curiosidades,
Dignas de que por gozarlas,
No solo se desamparen
Las comarcanas del Bétis,
Mas las riberas del Gánges,
Y que se pasen por verlas,
No solo dudosos mares,
Mas las nieves de la Scitia,
De Libia los arenales,
Pues eres, Granada ilustre,
Granada de personajes,
Granada de serafines,
Granada de antigüedades,
Y al fin la mayor de cuantas
Hoy con el tiempo combaten,
Y que mira en cuanto alumbra
El rubio amador de Dafne.

XXXIII.

Tendiendo sus blancos paños
Sobre el florido ribete
Que guarnece la una orilla
Del frisado Guadalete,
Halló el sol una mañana
De las que el abril promete
A la violada señora
Violante de Navarrete,
Moza de manto tendido,
Lavandera de rodete,
Entre hembras luminaria
Y entre lacayos cohete.
Quiso á un mozo de nogal,
De mostacho á lo turquete,
Cuyas espaldas pudieran
Dar tablas para un bufete,
De la cámara de Marte
Gentil-hombre, mata-siete,
Como lo muestra en la cinta
La llave de un pistolete;
Que viste coleto de ante,
Vírgen de todo piquete,
No tanto porque el flamenco
Lo dió á prueba de mosquete,
Cuanto porque el español
En las lides que le mete
Hizo mas fuga con él
Que Guerrero en un motete (25).
Dejóla ya por un paje
Bien peinado de copete,
Que arrima á una guitarrilla
Su poquito de bajete;
Dignísimo citarista
De un canicular bonete,
Poeta de Andalucía,
Como cristiano llamete.
Por hacelle pues á solas
De sus pechugas banquete,
Sobre la piadosa sombra
De un álamo su alcahuete,
Descalzar le ha visto el alba
Botines de tafilete
Y lavar cuatro camisas
Del veinticuatro Alderete.
Los blancos paños cubrian
El verde claro tapete (26)
Que dió flores á Violante
Para mas de un ramillete,
Cuando por la puente abajo
Del lavadero acomete
Un mozuelo vellori (27),
Entre lacayo y corchete;

(25) Algunos leen: *que Jusquin.*
(26) Algunos leen:
Y el verde y blanco tapete.
(27) Lo mismo que *bellorio.* El *Cerrasco*, como luego se ve, era mulato.

Y llegando al vado,
De celos hasta el gollet
Y de vino hasta las ann
Esto á los aires comet
«Violante, que á un
Pelota de mi trinquete
De mis botones ojal
Y de mis cintas ojete,
»Palomeque y Fuen
Me han dicho que es u
Idolo de tus caidades,
Y de tu libertad brete;
»Un músico que tren
Las plumas de un mart
Bujía en lo delicado,
Y en lo moreno pebete
»Llamaránle á desafi
Los renglones de un bi
Cuando yo presuma de
Que lo lea y que lo acet
»Y entonces vistase
Sobre un jaco un cosé
Que yo le torceré el al
Como tuerces tú un re
»—Mas quisiera, le
Una lonja entre un me
Que tus bravatas, Carr
Humos de blanco y cla
»Quiero bien á ese
Y si no te quies mal,
Que arena viene pisan
El de lo perdiguillete
Con un suspiro que
Respuesta de un mort
Respondió Carrasco e
Cuando hablar mas le
Llegó entonces Jim
Y torciendo el de flon
Guarnecido de oro y p
Con el mulato arreme
Haciendo que una g
Las negras sienes le
Música siembra en su
Y en el campo pinabet
Mostróle las herrad
El sevillano jinete
Al tiempo que el jere
Le asegundaba un pu
Participó dél Violan
Mas túvolo por juguet
Guardándole á su Me
Con un abrazo un res

XXXIV

No me bastaba el p
De una grave enferm
Que pues no me mat
Respiro para inmortal
Sino condenarme a
A deprender á labrar
Un lisonjero imposibl
Y un su ave perdonar.
¿Qué te ha hecho,
Esta pobre libertad,
Blanco de tus demas
No las llamo flechas y
Forastero bien ven
Si vais para la ciudad.
Y acaso os metiere en
Amor ó necesidad,
Guardáos mil veces
De un basilisco mort
Que está su mayor po
En su mas dulce mira
De un ángel el mas
Que vistió la humanid
Que de cruel y de be

(28) Otros leen *perdign*
(29) Otros escriben *ray*

mas.
r, y tanto,
ido amistad
metia
paz.
de las almas,
ni mal,
tre sus flores
natar.
onde Amor
eldad
remolan
de paz.
eseo,
,
s puntas
eal.
a alevosa,
zcais,
s extremos
eldad,
suspende
stial,
al alba
cristal.
o y estas señas,
ad;
lena á muerte,
terrar.

XXV.

e era yo antaño,
y un bobo;
razon,
uede poco!
nuy bien
ran de corcho
o viejo
mozo.
cuatro años,
or ocho
un turco
ras de un moro.
a y celos,
de todos
nutivos
e unos ojos.
lavitud
agosto
erced
dichoso.
o los bienes
ertad gozo,
or
rdo á loco.
Tarpeya
eman otros
as llamas,
lará en polvo;
inhumano,
vez piadoso
grito
oplo.
s cenizas,
le tontos
sus paños,
no rotos.
há que duermo,
que reposo
mo piedra,
mo plomo.
sueño celos,
mi ocio,
lud,
nal cobro.
los que bastan
empre solo,
jor, etc.
libros hago
cortos,
Las noches de enero breves
Por lo lacio y por lo tosco.
Cuando ha de echarme la musa
Alguna ayuda de Apolo,
Desatácase el ingenio,
Y algunos papeles borro.
A devocion de un ausente,
A quien ausente y devoto
Con tiernos ojos escribo
Y con dulce pluma lloro,
Discreciones leo á ratos,
Y necedades respondo
A tres ninfas que en el Tajo
Dan al aire trenzas de oro,
Y á la que ya vió Pisuerga,
La aljaba pendiente al hombro,
Seguir la casta Diana
Y eclipsar su hermano rojo.
Salgo alguna vez al campo
A quitar al alma el moho
Y dar verde al pensamiento,
Con que purgue sus enojos.
En mi aposento otras veces
Una guitarrilla tomo,
Que como barbero templo
Y como bárbaro toco.
Con esto engaño las horas
De los dias perezosos,
Y vame tanto mejor, etc.
Pagaba al tiempo dos deudas
Que tenia tras de un torno;
Mas ya há dias que á la iglesia
Del desengaño me acojo;
En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su vidrio
Y la razon sus antojos;
Con que veo á la fortuna
De la fábrica de un trono
Levantar un cadahalso
Para la estatua de un monstruo,
Y por las calles del mundo
Arrastrar colas de potros
A quien de carro triunfal
Se apeó en el Capitolio.
Veo pasar como humo,
Afirmado el tiempo cojo
Sobre un cetro imperial
Y sobre un cayado corvo.
Despues que me conocí,
Estas verdades conozco,
Y vame tanto mejor
Cuanto va de cuerdo á loco.

XXXVI.

Levantando blanca espuma
Galeras de Barbarroja,
Ligeras le daban caza
A una pobre galeota
En que alegre el mar surcaba
Un mallorquin con su esposa,
Dulcísima valenciana,
Bien nacida cuanto hermosa (30).
Del Amor agradecido,
Se la llevaba á Mallorca,
Tanto á celebrar las pascuas
Cuanto á festejar las bodas;
Y cuando á los gordos remos
Mas se humillaban las olas,
Mas se ajustaba á la vela
El blando viento que sopla,
Espiándola detrás (31)
De una cala insidiosa
Estaba el fiero terror
De las playas españolas.
Sobresaltóla en un punto;
Que por una parte y otra
Sus cuatro enemigos leños
Tristemente la coronan.
Crece en ellos la codicia
Y en estotros la congoja,
Mientras se queja la dama,
Derramando tierno aljófar:
«Favorable y fresco viento,
Si eres el galan de Flora,
Válgame en este peligro
Por el regalo que gozas.
»Tú, que embravecido puedes
Los bajeles que te enojan
Embestillos en la arena
Con mas daño que en las rocas;
»Tú, que con la misma fuerza,
Cuando al humilde perdonas,
Sueles de armadas reales
Escapar barquillas rotas,
Salga esta vela á lo menos
Destas manos rigorosas,
Cual de garras de alcon
Blancas alas de paloma.

XXXVII.

Sin vela y sin esperanza (32)
Rompe en mal seguro leño
Su serenidad al mar,
Y á la noche su silencio,
Un pobre pescadorcillo,
Ausente de sus deseos,
Lo que hay del mar andaluz
A los valencianos senos.
A calar salió sus redes;
Mas el hijuelo de Vénus,
Suspendiéndole de oficio,
Le condenó á pensamientos.
A dulces memorias dado,
Y arrebatado á su cielo,
Los remos deja á las aguas
Y la red ofrece al viento.
¡Barquero, barquero,
Que se llevan las aguas los remos!
No teme enemigas velas
O de renegado griego
O de enemigo pirata
De la laguna al estrecho (33),
Porque el amor lo asegura,
Que no hay cosario tan fiero,
Que para un cuerpo sin alma
Embista un bajel sin dueño.
Y así, la incierta derrota
Prosigue, velando en sueños (34),
Animosamente vivo,
Humilde pescador muerto.
Lágrimas vierten sus ojos,
Suspiros lanza su pecho
Por pagar al mar y al aire
Forzados y marineros.
¡Barquero, barquero,
Que se llevan las aguas los remos!

XXXVIII.

En dos lucientes estrellas,
Y estrellas de rayos negros,
Dividido he visto el sol
En breve espacio de cielo.

(30) Así Verges; otros leen:
Bien nacida, si hermosa.
(31) Otros leen:
Esperándola detrás.
(32) Casi todas las ediciones que he visto dicen:
Sin Leda y sin esperanza.
(33) Otros leen:
De la laguna el estrecho.
(34) Otros escriben: *velando sueños.*

El luciente oficio hacen
De las estrellas de Vénus,
Las mañanas como el alba,
Las noches como el lucero.
Las formas perfilan de oro,
Milagrosamente haciendo,
No las bellezas oscuras,
Sino los oscuros bellos;
Cuyos rayos para él
Son las llaves de su puerto,
Si tiene puertos un mar
Que es todo golfo y estrechos.
Pero no son tan piadosos,
Aunque si lo son, pues vemos
Que visten rayos de luto
Por cuantas vidas han muerto.

XXXIX.

Criábase de Albanes
En la corte de Amurates,
No como prenda cautiva
En rehenes de su padre,
Sino como se criara
El mejor de los sultanes,
Del Gran Señor, regalado,
Querido de los bajáes.
Gran capitan en las guerras,
Gran cortesano en las paces,
De los soldados escudo,
Espejo de los galanes;
Recien venido era entonces
De vencer y de ganalles,
Al húngaro dos banderas
Y al Sofi cuatro estandartes;
Mas ¿qué aprovecha domar
Invencibles capitanes
Y contraponer el pecho
A mil peligros mortales,
Si un niño ciego le vence,
No mas armado que en carnes,
Y en el corazon le deja
Dos arpones penetrantes;
Dos penetrantes arpones,
Que son los ojos suaves
De las dos mas bellas turcas (35)
Que tiene todo Levante;
Que no hay turquesas tan finas,
Que á sus ojos se comparen;
Discretas en todo extremo,
Y de gracias singulares.
No le defendió el escudo,
Hecho de finos diamantes,
Porque el amoroso fuego
Es al rayo semejante;
Que el duro hierro en sus manos
Disminuye y lo deshace;
No para en hierro el amor,
Pues sin errar tiro sabe
Poner en el alma el hierro
Y en la cara las señales.
Fué tan desdichado en paz,
Cuanto en la guerra triunfante;
Rendido en paz de mujeres,
Siendo en guerra un fiero Marte;
Bien conoció su valor
Amor, pues para enlazalle,
Por tener sujeto amor
Al que sujetó al dios Marte,
Un lazo vió que era poco,
Y quiso con dos vendalle.

XL.

Amarrado á un duro banco (36)
De una galera turquesca,
Ambas manos en el remo
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena.
«¡Oh sagrado mar de España,
Famosa playa y serena,
Teatro donde se han hecho
Cien mil navales tragedias!
»Pues eres tú el mismo mar
Que con sus crecientes besas
Las murallas de mi patria,
Coronadas y soberbias,
»Tráeme nuevas de mi esposa,
Y dime si han sido ciertas
Las lágrimas y suspiros
Que me dice por sus letras;
»Porque si es verdad que llora
Mi cautiverio en su arena,
Bien puedes al mar del Sur
Vencer en lucientes perlas.
»Dame ya, sagrado mar,
A mis demandas respuesta;
Que bien puedes si es verdad,
Que las aguas tienen lenguas;
»Pero, pues no me respondes,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo debe ser,
Pues que yo vivo en su ausencia;
»Pues he vivido diez años
Sin libertad y sin ella,
Siempre al remo condenado,
A nadie matarán penas.»
En esto se descubrieron
De la religion seis velas,
Y el cómitre mandó usar
Al forzado de su fuerza.

XLI.

La desgracia del forzado,
Y del cosario la industria,
La distancia del lugar
Y el favor de la fortuna,
Que por la boca del viento
Les daba á soplos ayuda
Contra las cristianas cruces
A las otomanas lunas,
Hicieron que de los ojos
Del forzado á un tiempo huyan;
Dulce patria, amigas velas,
Esperanzas y ventura.
Vuelve pues los ojos tristes
A ver cómo el mar le hurta
Las torres y de las naves (37)
Las velas, y le da espumas.
Y viendo mas aplacada
En el cómitre la furia,
Vertiendo lágrimas dice,
Tan amargas como muchas:
¿De quién me quejo con tan gran extremo,
Si ayudo yo á mi daño con mi remo?
»Ya no esperen mas mis ojos,
Pues agora no lo vieron,
Sin este remo las manos,
Y los piés sin estos hierros;
»Que en esta desgracia mia
Fortuna me ha descubierto
Que cuantos fueren mis años
Tantos serán mis tormentos.
¿De quién me quejo, etc.
»Velas de la religion,
Enfrenad vuestro denuedo;
Que mal podréis alcanzarnos,
Pues tratais de mi remedio.
»El enemigo se os va,
Y favorécelo el tiempo,
Por su libertad no tanto,
Cuanto por mi cautiver
¿De quién me quejo, etc
»Quedáos en aquesta
De mis pensamientos p
Quejáos de mi desventu
Y no echeis la culpa al
»Y tú, mi dulce susp
Rompe los aires ardien
Visita á mi esposa bell
Y en el mar de Argel te
¿De quién me quejo con
Si ayudo yo á mi daño

XLII.

De Tisbe y Píramo q
Si quisiere mi guitarra
Contar la historia y eje
De firmeza y de desgra
No sé quién fueron
Mas bien sé quién fué
Todos lo que yo sabeis
Y para introducion bas
Era Tisbe una pinta
Hecha en lámina de pl
Un brinco de oro y cri
De un rubí y dos esme
Su cabello eran sort
Memorias de oro y del
Su frente el color brui
Que da el sol hiriendo
Sus labios la grana
Sus dientes las perlas
Porque, como el oro
Guarden las perlas en
Desde la barba al pi
Su hijuelo y las tres
Deshojando están jan
Sobre rosas encarnad
La alegría eran sus
Si no eran la esperan
Que vistió la primave
El dia de mayor gala.
La edad, ya habeis
Entre mozuela rapaz
Pocos años en chapin
Con reverendas de da
Señor padre era u
Señora madre una pa
Dulce, pero simple g
Conserva de calabaz
Regalaban á Tisbic
Tanto, que si la moc
Pedia leche de cisne
Le traian ellos natas
Mas ¿qué mucho,
Como quien no dice
La niña de sus dos
Los ojos de sus dos
Los brazos del u
Y del otro eran las
Los primeros años
Los siguientes almo

XLIII

Guarda corderos,
Zagala, no guardes
Que quien te hizo p
No te excusó de mu
La pureza del ar
Que tan celebrada
Vístela con el pellic
Y desnúdala con él.
Deja á las piedra
Advirtiendo que tal
A pesar de su dure
Obedecen al cincel.
Resiste al viento
Mas con el villano
Que con las hojas c

(35) Otros dicen:
De las mas hermosas turcas.

(36) *Amarrado al duro banco*, dicen otras ediciones. Sigo el texto de Verges.

(37) Otros leen *nubes*; y algunos:
Las torres y le da nuevas
Las velas y las espumas.

o creen (38).
id
o ves
reta

a,
sden,
ciprés.
ola
clavel,
r
er.
arroyo,

imágen
ver.
fin da plumas
ie
alas,
nbien.
lbedrío

gular
fiel.
yugos,
dén,
na,
.
nstante
en
esto,
y tres.
rares

l
a fue.
doncel,
a,
ser.
agaleja,
uel
le,
er.

/.

l robusto,
inar.
s que el Bétis
istal.
compite,
mas,
lureza,
ad,
l torcido

donde
rnal.
cas horas
es tal,
de encina,
es ya.
Fileno
dad
ayos negros
el mar.

e Pedro Verges Za-

vocadamente:
s corteses,
o cree.

XLV.

Estando en Valladolid un médico sin criado, dejó un macho que traia suelto, y fuése á visitar al Almirante, y el macho llegó á comer alcacel que estaba segado para dar verde, y cuando bajó su amo dió á huir, y por cogerlo se ensució los piés en el estiércol, y se le cayó la capa y se le ensució, de que se fué á lavar á Esgueva; y el Almirante pidió á don Luis celebrase este suceso.

Cuando la rosada aurora,
O violada si es mejor,
Escojan los epitetos,
Que ambos de botica son,
Las alboradas de abril
Vierte desde su balcon,
Como en posesion del dia,
Perlas que desata el sol,
Entre ciertos alcaceles
Una sarta se halló
Destas orientales perlas
El machuelo de un doctor.
Fióselas el aurora,
Mas él, de buen pegador,
En solo un abrir de ojo
En doblones las pagó.
Al ruido de la paga,
Que con trompetas llamó,
Ya que no con atabales,
A dar la satisfacion,
Salió el sol, y halló al machuelo
Y al médico, su señor,
Que habia contado el dinero
Con un pié y aun con los dos.
Estaba el varon cual veis,
Si es macho cada varon,
Hecho un macho por la liga
Que en la moneda halló.
Remedio contra extranjeros,
Que el oro fino español
Traducen en ginovés
Para pasallo mejor.
Yo les doy que pasen esto
Que el macho desembolsó,
Y en su lengua lo traduzgan
Con observancia y rigor.
No rocin de perulero,
Digo de conquistador,
Con mas oro y menos clavos
En aquel tiempo se herró,
Que se herró nuestro Esculapio,
Bien bañados de ramplon.
Porque tiene malos cascos,
Y así lo afianzaron hoy.
Filósofo en el desprecio
Aun mas que en la profesion,
Debajo de los piés tiene
El tesoro que se halló.
Tanta riqueza aborrece,
Hecho un Midas, y aun peor;
Que otro pidió si tuvo,
Él tiene, mas no pidió.
Hecho un sol y hecho un mayo,
Quiere que cada terron
Oro engendre, y cada yerba
Trascienda no siendo flor.
Liberal parte con todos
De lo que el macho le dió,
A patadas como mula,
O con mosca ó sin trabon.
El macho piensa que baila,
Y porque no falte son,
Ya que ha engomado las cerdas,
Su rabelilo tocó.
Dióle viento, y fué organillo,
Donde con admiracion
Oyó su trompa el soldado
Y su zampoña el pastor.
Que instrumentos manuales,
Como organillo y violon,
Taña un macho con un ojo,
Ni se ha visto ni se oyó.
No solo quiso tañer,
Sino meter una voz,
Y debió entender su amo
La letra de la cancion,
Pues á un árbol de aquel prado
Pidió apriesa un varejon,
Para llevarle en compás;
Mas el macho no aguardó.
Hizo fuga á cuatro piés,
Y el médico la siguió;
Que es bestial músico el hombre,
Y fué siempre en proporcion.
Dejó la capa corriendo
Sobre cierta provision
De Mérida, que á un correo
Por detrás se le cayó.
Pasó atrás su animalejo,
Que alzaba el pié en ocasion,
Para pedille calzado
Mas que para dalle coz.
Fatigólo por el campo,
Y despues que lo cansó,
Manso se dejó coger,
Muy contento y muy burlon.
Él médico, como tal,
Deseaba, y con razon,
Su capa, como la suya
Cualquiera predicador.
Volvió al lugar donde estaba,
Y sin consideracion
Se arrebozó luego en ella,
Si no es que se emborricó.
Siente un no sé qué, y entiende
Que es el zapato; mas no,
Que está léjos el zapato,
Y es mas vecino el olor.
Huele la capa, y sospecha
Que entre tanto que él corrió
Se ha enjertado en su capilla
Algun pobre labrador.
Alarga la mano y halla
Los recaudos del peon;
El sello, mas no el papel,
Sino en cera, que es peor.
Es amarilla la cera,
Y en viéndola confirmó
Que hay difunto en la capilla,
Y con mucha compasion.
Sin hisopo fué por agua
A Esgueva, y toda la dió
A la sepultura, y dijo
Con sentimiento y dolor:
«¡Oh vos, cualquiera que entrastes
Hoy en mi jurisdicion,
Donde mi capa de paño,
Si no de tumba, os sirvió!
Sed príncipe ó sed plebeyo,
Séos decir al menos yo
Que fuera guante de ámbar
Lázaro puesto con vos.
Fuistes galan del terrero,
Desdeñado del Amor,
Que estais suspirando aquí
Él desden que allá os mató;
O sois juez agraviado
En muy baja provision,
Porque oleis á proveido,
Muy mal y muy sin razon;
Ó sois privado de quien,
No solo aquí os despidió,
Mas os echó su mal ojo,
Que es basilisco un señor.
Sed cualquiera cosa de estas;
Que yo hago traslacion
De vuestros huesos á Esgueva,
Aunque todo pulpa sois.
Desenterrador me hago,
Sobre médico que soy;

Que esto es mucho mas que ser
Médico y enterrador.
Allá vais, cómanos peces,
Si no hay otro, cual Arion,
Delfin de algun espinazo,
Que salga en vuestro favor.

XLVI.

Tenemos un doctorando,
Discretos y generosos
Oidores de las tibiezas,
Que con empacho supongo;
Tenemos un doctorando
Criado en un oratorio,
En una casa de orates,
Por no decirla de locos;
Tan comensal, tan hermano
Aun de los mas furiosos,
Que un *orate-fratres* suyo
Será pulla para todos.
Este pues doctorandico
Quiere en la octava del Córpus,
Por autorizar el suyo,
Hacer burla de nosotros.
Hanos convidado á verlo,
Y creo que lo hacen pocos
De los que le están mirando,
Si no se ponen antojos.
Bien es verdad que su ciencia
Se paga ya muy al doblo,
Porque no nos puede ver,
Y no penseis que es por odio,
Sino por la oblicuidad
De sus dos serenos ojos,
Tan serenos, que lo tienen
Romadizado y con mocos.
Este pues doctoranduco (39)
Amaneció con golondros
De doctor una mañana
Que se le alteró el meollo.
Pidióle borla el testuzo;
Entre vano y vergonzoso
Le dijo á su señor tio:
«*Pater noster*, yo soy pollo
»Del huevo que ya empollastes,
Con vuestra pluma me honro;
Dejadme caer en esta
Tentacion de semidocto.
»Ya que lo soy de la haz,
Hacedme del revés tordo,
Dotor digo, y sea una borla
Giralda del Capitolio.»
Correspondióle su tio,
Y aunque algo escrupuloso,
De su talento á la costa
Jinetes ofreció de oro.
Conócelo porque ha sido
Del ya menguado auditorio
De sus sermonicos uno,
Y no ha querido ser otro.
Conoce lo que predica
(Reventando muy de tosco),
Frusleras italianas,
Por monseñor de Bitonto.
Conoce lo que no tiene,
Ni mas partes ni mas tomo
Que las de santo Tomás
Y del siempre agudo Escoto;
Conócelo, mas la honra
Le hizo decir: «Sí otorgo.»
Aunque agora la vergüenza
Lo tiene como un madroño.
Hanos traido pues hoy
Este nieto de puspodos
(Por lo cumplido de piés,
Segun la regla de Antonio)
Donde me ha obligado á mí,
Por lo que tiene de potro
Tortural y aun apretante,
Si no de borrico y romo,
A deciros las verdades
Que he callado y ya conozco
Deste discípulo mio,
Este ya mi oyente sordo (40).
Lo que trabajé con él
Sábelo el santo glorioso
Que celebramos hoy, pues
Quizá quedo menos ronco
De dar voces al desierto
Y de convertir escollos,
Que yo de explicarle puntos
Que hoy le he de dar por el rostro.
Es tan rudo su merced,
Que puede sanar él solo
Mal de madre, muchos mas
Que darlos un alboroto.
Presume con todo eso
Su merced de ingenioso;
Mas en su ingenio de seda,
Que repite para torno,
Donde creo que ha torcido
La deste cándido copo,
Desta borla blanca digo,
Que ha pretendido baboso,
Y que ha hilado gusano
Donde se ha de quedar bobo,
Que es capullo para unos
Lo que es borla para otros.
Concédale pues el claustro
Deste doctoral adorno;
Sirva de tilde la insignia
A la Q de nuestro coco.
Que hay señor Q tilde que
Hallo crecido de hombros
Dos hebras de seda mas
Que cuatro dedos de corcho.
Vanidad de vanidades;
Tanto levanta del polvo
Su mitra á la cogujada
Como su capelo al hongo.
Defecto natural suple
Mal remedio artificioso;
Mono vestido de seda
Nunca deja de ser mono.
Consuélese voacé,
Y goce en siglos dichosos
El debido honor á estudios
De un *Tostado* en nuestro horno.
El magisterio romped
Por lo que teneis de tronco
Los años de las encinas
De nuestro romano *Soto*.
Seais por lo autorizado
Mucho mas grave que el plomo,
Metal que igualmente ignora
La facilidad y el moho.
Hágaos por bienquisto el vulgo
El mismo aplauso que á un toro;
Victor os aclamen letras
De escolástico y redondo (41).
Tan pegado á las paredes
Vivais, que algun envidioso
Os rempuje algun suspiro
Cuando no os diga un responso.
Sonando al fin vuestro nombre
Desde el Cancro al Capricornio,
Trompas de la fama digan
Que se gradúan ya trompos.

XLVII.

Murmuraban los rocines
A la puerta de palacio,
No en sonorosos relinchos,
Que eso es ya muy de caballos,
Sino en su bestial idioma,
Ni gruñendo ni rifando,
Para mejor engañar
Las varas de los lacayos.
Cabecijuntos murmuran,
Tres á tres y cuatro á cuatro,
De sus amos lo primero,
Por mas parecer criados.
Un castaño comenzó
Rocin portugués fidalgo,
Cuyo pelo es un erizo,
Por ser fruta de castaño.
Con mas paramentos negros
Que el rocin de Arias Gonzalo,
Que en la cadera y el lomo
Mas es tumba que caballo.
«Sirvo, les dijo, á un niño,
Macias enamorado,
Tan flaco en las carnes él,
Como yo en las carnes flaco.
»Como un esclavo le sirvo,
Aunque nunca me ha herrado
Ni la cadera con S
Ni la herradura con clavo.
»Dos cosas pretende en mí
Y ambas me cuestan mis pasos
La verde insignia de Avis
Y un serafin castellano;
»Porque en Africa su abuelo
Mató un leon cuartanario,
Desde una palma subido,
De cuarenta arcabuzazos.
»Fatiga tanto al Consejo,
Y al Amor fatiga tanto,
Que no ira cruzado el pecho
Sin ir el rostro cruzado;
»Porque el padre de la nina
Me dicen que le ha jurado
De darle la cruz en lello,
Que pide al Consejo en palio.
Apenas el portugués
Acabó sus quejas, cuando
Una remendada pia,
De un comiscal cortesano,
Mordiendo el freno tres veces
Y otras tres humo espirando
(Que es cólera de que escriben
Autores arrocinados),
«Sirvo, les dice, á un pelo
Que no solo ha veinte años
Que come de aventurero,
Mas que duerme de prestado.
»Con esta gualdrapa corta,
Y tan corta, que ha guardado
Mejor que si fuera cuello
La medida del dozavo.
La tercia parte me cubre
Deste dudoso espinazo,
Que puede ser mojonera
De un término pleiteado.
No hay alcon hoy en Noruega
Donde el sol es mas escaso,
Tan solicito en cebarse
Como mi dueño ó mi dabo,
Que volando pico al viento,
Sale muy bien santiguado
A escuchar los almireces
De las casas do hacen plato.
Entrase donde los oye,
Limpiándose los zapatos,
Y déjame á la pared
Pegado como gargajo.
No sé cómo lo reciben;
Mas sí sé que dias hartos,
Mirándome á mí los pajes,
Esto salen murmurando:
«Juro á Dios que en el cuerpo
Es el dueño deste haco,
Sabañon en el invierno,
Salpullido en el verano.»
Desciende luego tras ellos
A mi pesar, porque al cabo,

(39) Otros leen: *doctorandunzio.*

(40) Otros leen: *deste ya mi oyente.*

(41) Otros ponen:
Solo escolástico y redondo.

bada, hay ocio,
enso el descanso.
cuadriles,
ando
a siguiente
isado.»
lor de Cortes
in mas largo
e diciembre
mal casado.
: vuestras quejas
un palmo,
nis duelos,
trabajos.
mos juntos
e campos
bieca
in Calvo.
s, servi a reyes,
rios casos
m, digo,
o y lacio.
idrid mi dueño,
y establo
rgueza
no galgo.
r abrevio,
Prado
à la cola
a paso.
o me ven,
; muchachos
isadizo
lacio.
nte me juzgan
n de espacio,
a forma
troyano.
to hierro,
i amo,
de griegos,
rmados.
quita el freno,
lo gasto,
atro dias
ado.»
acabar
iartago,
que tenia
maño.
, á pelones,
cuitados,
jero rico,
cabo.
e siendo aquestos
s y avaros,
man todos
andros.
a por libras,
iñados,
ni hambre
engaños,
me pone
an doblados,
a paja ciento,
le un grano.
satisfice
ste agravio
moria
isagro.
rayéndome
a mano:
o estás, amigo,
egalo.—
me lo dijo,
or un lado
entender
banco.»
s las once,
dejaron
ines,
lacayos.

Cualquier docto en esta lengua
Podrá mañana temprano
Ir á escuchar otro poco
Las mulas de los letrados.

XLVIII.

A un caballero de Córdoba que decia que Córdoba se llamó Sansueña, y que por una reja que tenia en su casa sacó don Gaiféros á Melisendra, y así destos como de otros chistes que pasaban por otros caballeros ridículos hizo este romance.

Desde Sansueña á Paris
Dijo un medidor de tierra
Que no habia un paso mas
Que de Paris á Sansueña.
Mas hablando ya en juicio,
Con haber quinientas leguas,
Las anduvo en treinta dias
La señora Melisendra
A las ancas de un *polaco*,
Como Dios hizo una bestia,
De la cincha allá frison,
De la cincha acá litera.
Llevábala don Gaiféros,
De quien habia sido ella,
Para lo de Dios esposa,
Para lo de amor cadena.
Contemple cualquier cristiano
Cuál llevaria la francesa
Lo que el griego llama nalgas
Y el francés asentaderas.
Caminaban en verano,
Y pasábanlo en las ventas
Los dos nietos de Pepino
Con su abuelo y agua fresca.
Desdichado de ti, Pierres,
Que en un rocin con soletas
Valles y barrancos saltas,
Y en el campo llano vuelas.
Con este escudero solo
Y una espada ginovesa,
Que se la prestó Roldan
Para el robo de su Elena,
Atravesaron á España
Cuando mas estaba llena
De ermitaños de Marruecos,
Fray Hamete y Fray Zulema.
Andando pues ya pisando
De las faldas pirineas
Los ribetes de Navarra,
Zurcidos ya con su lengua,
Apeóse don Gaiféros
A hacer que ciertas yerbas
Huelan mas que los jazmines,
Aunque nunca tan bien huelan.
Melisendra melindrosa,
Cansada tambien, se apea
Para oir del señor Pierres
De Paris aquestas nuevas:
»Despues que dejaste á Francia,
Como todo ha sido guerras,
Trocaron los monsiures
Las madamas en banderas.
»Quedó la corte tan sola,
Que en la juvenil ausencia
Valian veinte y cinco años
Veinte y cinco mil de renta.
Quedaron todas las damas
De su inclinacion depuestas,
El apetito con hambre
Y los ojos con dieta.
»Desayunábanse á dias,
Y cortábanse las flemas
Con dos garnachas maduras
Magníficas de Venecia.
Venturosa fuiste tú,
Que tuviste en esta era
Un moro para la brida
Y otro para la jineta.
»Don Guarinos el galan,
Pretendiendo á Berenguela,
Vistió un lacayo y tres pajes
De una fiada librea.
»Fuése rompiendo el vestido,
Fuése acercando la deuda,
Y fué huyendo la dama
De su gala y su pobreza.
»Don Godofre el heredado,
Hijo de Dardin Dardeña,
Desempedrando la calle,
Los higados nos empiedra.
»Sirve á doña Blanca Orliens;
Y como no hay mas que verla,
Las gafas es doña Blanca
Y el terrero doña Negra.
»Doña Alda, vuestra vecina,
La que Amor rindió á la puerta
Del templo de San Dionis,
Cada rato pide iglesia.
»Fuése á la guerra Tristan,
El marido de Lucrecia,
Y ella busca otro Tarquino
Que le rasque la mollera.
»Dicen que cuando escribiste
A tu prima la doncella,
Rugero leyó la carta
Y otro le quitó la nema;
»Y que ella despues acá,
La vez que se sangra deja
Que le aprieten bien la cinta,
Mas no que saquen lanceta.
»Por madama de Valois
Se cargaron de rodelas
Cuatro ó seis caballerotes,
Como cuatro ó seis entenas.
»Veíalos con salud,
Veíalos con paciencia,
Ni sé cuándo la hablaban
Ni cuándo reñian por ella.
»Reimundo con sus tres pajes
Mil músicas dió á la puerta
De una dama que lo oia
Abrazada de un poeta;
»Y el socarron otro dia
Les enviaba una letra,
Escondiendo el dulce caso
Entre almalafas de seda.
»Hallarás á Flor de Lis
Haciendo cuando la veas,
De las hermosas de Francia
Lo que el sol de las estrellas.
»Jinetes la solicitan,
Caballeros la pasean,
Y ella dice que da á un paje
Lo que á tantos amos niega.
»Dijo bien Dudon un dia,
Viendo dalle tantas vueltas,
—Basta, señores, que andamos
Tras la paja muchas bestias.—»
En esto llegó Gaiféros
Atando las agujetas,
Y porque el aire de abajo
Corria, pican apriesa.

XLIX.

A un caballero que se jactaba de que descendia de cuatro grandes, y no era así, ni él era de buenas costumbres.

«¿Quién es aquel caballero
Que á mi puerta dijo: Abrid?
—Caballero soy, Señora,
Caballero de Moclin.
»Nieto soy de cuatro grandes
De á tres varas de medir,
Tan deudo del conde Claros,
Que me acuesto sin candil.
»Mi hacienda es un escudo
Orlado de treinta mil,

No maravedís de juro,
Sino insignias del Sofí.
»Los carteles de mi escudo
Lo pueden ser de un jardin:
Un espino y dos romeros
Y cuatro flores de lis
»Que verde soy de linaje,
No lo sepa algun rocin,
Que me teñirá en gualdado
Esta mañanas de abril.
»Sangre mas que una morcilla,
Honra mas que paladin,
Doña Blanca está en Sidonia,
En mi bolsa ni un ceuti.
»Toda la tierra he corrido,
El mar he visto en latin
Mare vidi muchas veces
Pero no *maravedí*
La necesidad que tiene
El ánima de un gentil
La brújula de un gitano,
La conciencia de un neblí.
»En el real de don Sancho
Me libraron un cuatrin
Cuando las tinieblas isten
Los gatos de vellorí.
Dos hombres de armas y yo
Salíamos por ahí
A cautivar ferreruelos
Que corrian el pais.
»Tal vez no sola la capa
Nos dejaba san Martin,
Sino tambien el espada
Con que solia partir.
»Gentilhombres hice á muchos
Sin ser rey, á muchos di
Espaldarazos sin darles
El lagarto carmesí.
»Soy un Cid en quitar capas,
Perdóneme el señor Cid,
Quédesele el *Campeador*,
Y el *capeador* para mí.
»Mi camisa es la tizona,
Que tiene filos de brin
Y no ha sido la colada (42)
Despues que me la vestí.
»Si me hiere, Dios lo sabe,
A lo menos sé decir
Que tengo hambre con ella,
Como mujer varonil
»¡Oh cuánto puede Señora,
Un cuello de caniquí
Si no es rosa desta espina,
El miente como ruin.»

L.

Saliéndome estotro dia,
Candidísimo lector
A tomar el sol, que ogaño
Se usa tomar hasta el sol,
Reventando el pensamiento,
De moral alimentó,
Como gusano de seda,
Mi necia imaginacion.
Baboseando cuidados,
Y ajenos, que es lo peor,
Hiló su cárcel la simple
En dos horas de reloj.
¡Qué impertinente clausura
Y qué propiamente error,
Fabricar de ajenos yerros
Las rejas de su prision
En moneda de piedad!
Boberías son de á dos,
Que no valen ni aun en plata
Un ceuti aunque sea limon.
Que el vaso de oro en que os sirve
Vuestro gusto su licor
Sea penado para mí
Si es glorioso para vos,
Caridades excusadas
Mia fe son.
Que las flechas veniales
De vuestro mortal amor,
Que á vos no os pasan el sayo,
Me pasen á mí el jubon
Que los alcones del otro
Poderoso gran señor,
Doliéndome de sus gastos,
Los cebe en mi corazon,
Caridades, etc.
Que me duela del tahur
Lo que basta el alba perdió,
Riendo el alba igualmente
Su pérdida y mi dolor;
Que la viudez me lastime
De la que moza quedó,
Si fué el responso del muerto
Del vivo monestacion,
Caridades, etc.
Que sienta la ociosidad
Del vagamundo doctor,
Que herrando nunca su mula,
Todas las curas erró;
Que á su mujer le dé el palo
Un marido, y sudeis vos,
Pagándole ella en madera
Lo que el en leña le dió,
Caridades excusadas,
Mia fe, son.
En este capullo estuvo
El juicio de don Yo
Dos horas; letor, *adio*,
Que en Bergamasco es *adios*.

LI.

Trepan los gitanos,
Y bailan ellas
Otro nudo á la bolsa
Mientras que trepan.
Gitanos de corte,
Que sobre su rueda
Les mostró fortuna
A dar muchas vueltas.
Si en un costal otros
Han dado cien trepas,
En un zurron estos
Darán cuatrocientas.
Desvanecen hombres;
Mas ¿quién hay que pueda,
Viendo andar de manos,
No dar de cabeza?
Y si unos (43) dan brincos,
De rubíes y perlas
Otros como locos
Tiran estas piedras.
Otro nudo etc.
Canta en vuestra esquina
Una cancion tierna
El paje con plumas,
Pájaro sin ellas;
Blanco ruiseñor,
Que en noche serena
Dulce os adormece
Y dulce os requiebra.
Si tu amo en tanto
Que hierros de reja,
Que os suspende el quiebro,
La hija os requiebra,
Deste ruiseñor
Os guardad, que os echa,
Como alano al paje,
Que os asga la oreja.
Otro nudo, etc.

(42) Así el texto de Verges.

(43) Así la edicion de Verges; otros dicen equivocadamente:
Y si nos dan brincos.

A vos canta el
Buen viejo; que
Letrillas de cami
Le cantan tercer
Que no hay pié
De ningun poeta
Como los de un
Y mas si no quie
No os fieis del
Requerid la puer
Que dada la ancia
Sin habla os espe
Bajad si por di
No quereis que n
Forma el paje pu
Meta el amor letr
Otro nudo, etc.
En Valladolid
No hay gitana bel
Que no haga nud
Estándose queda
El pié sobre co
¡Mirad qué firme
Mueve con buen
Mi honra y la vue
Al son de un pa
Que á su gusto s
Deshace cruzado
Que es buena mo
Y al conde mas
Que baila con ella
Conde de gitanos
Desnudo le deja.
Otro nudo, etc.
Miran de la ma
La palma que le
Dátiles de oro;
La que no, no es
De las vidas ha
Cabes de paleta
Que pasan las ra
Hasta las muñeca
Estrellas os ha
Que mujeres des
En medio del dia
Hacen ver estrell
Búscanos el as
Mas, segun dan
Antes hallarán
Las devanaderas
Otro nudo, etc.
Sobre cuatro p
De una vara estr
Hace el mercade
Cien mil ligeres
Vuela por el m
La pluma en la o
Dando extraños
De una en otra f
Sin temer caid
Porque sobre se
Caidas de gato
Nunca dieron pe
Fardos á Logr
Se cargan apries
Que para trepar
Se escombra la
Otro nudo á la
Mientras que tre

LII.

A vos digo, señor
El de las ninfas y ni
Boquirubios toledan
Gran regador de me
A vos el vanaglori
Por el extraño artifi
En España mas sona
Que nariz con roma
Famoso entre los
Tan leido como esc

lo,
mingo,
egonado
erdido,
le oro,
ido;
a razon
io,
r en medio
ipo.
erras de Cuenca,
s principios,
tecilla
risco;
a cada año,
es delitos,
aldas
mil pinos;
aquesto,
nigo,
ais
ipo;
aguas sean
tiros,
ojos,
;
dos cisnes
os frios,
stras aguas
cristo.

II.

zanares,
l acuatismo
arroyos
ios,
, mi pluma,
llo
.
onvertido.
ue os harán
n estio
á veros sucios,
o limpios.
ais por esto,
is hijo,
ne undosa
un risco.
a puente,
marido,
tres ojos
llo.
o dije,
digo,
lesnuda,
vivido.
te,
mismo,
ama,
o,
la copa
signo
diamantes
ros.
vos
alino
ones
circo.
Fénix
olvido,
as,
gos.
eñores
eron novillos
encinas
ficio.
z,
uos,
España
riscos.

Decidles que á tanta fiesta
Prevengan los mas lucidos
Sus martinetes de hueso,
Pompa de tantos cintillos;
Que estudien ferocidad,
Y de sus corvos cuchillos,
Si tienen sangre las sombras,
Beban la sangre los filos;
Que salgan de los toriles
Entre feroces y tibios,
Sin bramar á lo casado
Ni escarbar á lo gallino;
Mas si escarbaren, que sea
Para dar luz al abismo (44)
O sepulcros á los muertos
Que no se comieron vivos.
Toros sean de Diomédes,
A cuyo rocin morcillo
El pienso mas venial
Fué un celemin de homicidios;
Que aspiren á ser leones
Para que los haga erizos,
Pluralidad generosa
De rejones bien rompidos;
Que mas se querrá un bicorne
Que verse hecho un sotillo
De fresnos azafranados,
Desbarrigando pollinos.
Perdonen que el asonante
Rebuzno ha hecho el relincho
Del que morirá cornado,
Y escudos costó infinitos.
Los menos pues criminales
Por esta vez consentimos
Que ronden, que prendan capas,
Y dén en fiado silbos;
Porque un silbo es necesario
Para cómicos delitos,
Municion de mosqueteros,
Que pretendo por amigos;
Que al fin para embravecerse
Vacunos armen garitos
Del juego del hombre, padre
De chachos ó de codillos;
Y á fe que reyes fallados
Y matadores vencidos
Hagan á los bueyes toros,
Y á los toros basiliscos.

LIV.

Erase una vieja
De gloriosa fama,
Amiga de niñas,
De niñas que labran (45).
Para su contento
Alquiló una casa
Donde sus vecinas
Hagan sus coladas.
Con la sed de amor
Corren á la balsa
Cien mil sabandijas
De natura varia,
A que con sus manos,
Pues tiene tal gracia
Como el unicornio,
Bendiga las aguas.
Tambien acudia
La viuda honrada,
Del muerto marido
Sintiendo la falta,
Con tan grande extremo,
Que allí se juntaba
A llorar por él
Lágrimas cansadas.

(44) Sigo el texto de Verges, Faria y otros; algunos leen:

Para dar fin al abismo.

(45) Sigo el texto de Verges. Otras ediciones dicen:

Antigua de niñas.

LV.

A la fábula de Leandro y Ero (46).

Aunque entiendo poco griego,
En mis gregüescos he hallado
Ciertos versos de Museo,
Ni muy duros ni muy blandos.
De dos amantes la historia
Contiene, tan pobres ambos,
Que ella para una linterna,
Y él no tuvo para un barco.
Dice pues que doña Ero
Tuvo por padre á un hidalgo,
Alcaide que era de Sexto,
Mal vestido y bien barbado.
Su madre una buena griega,
Con mas partos y pospartos
Que una vaca, y el castillo
Una casa de descalzos.
Cernícalos de uñas negras
En las almenas criados,
Muchos dones á un candil,
Y témporas todo el año.
Tambien dice este poeta
Que era hijo don Leandro
De un escudero de Avido,
Pobrísimo, pero honrado.
Grandes hombres padre y hijo
De regalarse el verano
Con gigotes de pepino,
Y los inviernos de nabo.
La política del diente
Cometian luego á un palo,
Vara, y no de vagamundos,
Pues no los ha desterrado.
Era pues el mancebito
Un Narciso iluminado,
Birote de amor, no pobre
De plumas y de penachos.
De su barrio y del ajeno
Diligentísimo braco,
Grande orinador de esquinas,
Pero ventor por el cabo;
Citarista, aunque nocturno,
Y Orfeo tan desgraciado,
Que nunca enfrenó las aguas
Que convocó el dulce canto,
Puesto que ya de Anfion
Imitando algunos pasos,
Llamó á sí muchas mas piedras
Que tuvo el muro tebano.
Este pues galan un dia,
No sé si á pié ó á caballo,
Salió, Dios en hora buena,
No muy bien acompañado.
Cualquier lector que quisiere
Entrarse en el campo largo
De las obras de Boscan,
Se podrá ir con él despacio;
Que yo á pié quiero ver mas
Un toro suelto en el campo
Que en Boscan un verso suelto,
Aunque sea en un andamio.
Y así, no sé dónde fueron
Ni cómo se convocaron
Los devotos convecinos
De templo tan visitado.
Sé al menos que concurrieron
Cuantos baña comarcanos
El sepulcro de la que iba
A las ancas de su hermano.
Esto solo de Museo
Entendí, y abreviando,
A la vela ó romería
Llegó en un rocin muy flaco.

(46) No sé por qué se cree que este romance fué escrito contra Quevedo. No he alcanzado á comprender en qué estriban las alusiones.

El noble alcaide de Sexto
Y la alcaidesa en un asno,
Con perdon de los cofrades,
Doña Ero en un cuartago,
Gallarda de capitolio
Y de sombrero bordado,
Que le prestó para ello
La mujer de un veinticuatro.
Los demás caballeritos
En la torre se quedaron,
Cuál sin pluma, cuál con ella,
Y todos de hambre piando.
Alborotó la aula Ero,
Que el muro del velo blanco
Tenia dos saeteras (47)
Para dos ojos rasgados,
A quien se calaron luego
Dos ó tres torzuelos bravos,
Como á buho tal, y entre ellos
El Avideño bizarro
Pióla cual gorrion,
Cacareóla cual gallo,
Arrullóla cual palomo,
Hizola ruedas cual pavo.
Ella del guante al descuido
Desenvainando una mano,
Lo aseguró y le dió un bello
Cristalino cintarazo.
Quedó aturdido el mozuelo
Y medio desatinado,
Almíbar dejó de amor
Caérsele por los labios.
Poco fué lo que le dijo,
Mas tan dulce, aunque tan bajo,
Que hecho sacristan Cupido,
Le corrió el velo al retablo.
Dejó caer el rebozo,
Y descubrió el sepan cuantos
Esta buena cara vieren
Que han de morir anegados.
Crepúsculo era el cabello
Del dia entre oscuro y claro,
Rayos de una blanca frente,
Si hay marfil con negros rayos.
De ébano quiere el Amor
Que las cejas sean dos arcos,
Y no de ébano bruñido,
Sino recien aserrado.
Los ojazos negros dicen:
«Aunque negros, gente samo,
Condes somos de Buendia,
Si no somos condes claros.»
Los títulos me perdonen,
Y el dibujo prosigamos,
Que si no los tuvo Grecia,
Los pidió á España prestados.
La nariz algo aguileña,
Que lo corvo vinculado
Lo dejó Ciro á los griegos,
Como alfange en mayorazgo.
De rosas y de jazmines
Mezcló el cielo un encarnado,
Que por darlo á sus mejillas,
Se lo hurtó al alba aquel año.
En dos labios dividido,
Se rie un clavel rosado,
Guarda-joyas de unas perlas
Que envidia el mar indiano.
Lo torneado del cuello,
Y del pecho el alabastro
Tentaciones son, Señor;
Sed libera nos à malo.
Entre lo que no se ve
Y lo que brujuleamos
Metió una basquiña verde
El baston terciopelado.
Estas eran las bellezas
De aquel ídolo de mármol,
Que á razones y á pellizcos
Tenia ya al mozuelo blando.
Favorecióles la noche,
Prestándoles tiempo, y tanto,
Que se contaron sus vidas,
Y sus muertes concertaron.
Señora madre devota
Se estuvo siempre rezando,
Y señor padre poltron
Se salió á dormir al patio.
Con esto dieron lugar
A que el galan diese asalto
Y escalase el pecho bobo,
Sin tocar nadie á rebato.
Celebrada pues la fiesta
Por aquellos mismos pasos,
Si bien con otros intentos,
Que vinieron, se tornaron.
Pulgas pican al pelon,
Y tiénenlo tan picado,
Que diera al tiempo las plumas
De su sombrerillo pardo,
Para que lo sincopara
El término señalado
A los gustos no cumplidos
Y á los dias malogrados.
Llegó al fin, que no debiera,
En un dia muy nublado
Y una noche muy lluviosa,
Luto el uno, el otro llanto.
Apenas la oscura noche
Las cintas se ató del manto,
Y no del manto de lustre,
Sino de soplos del austro,
Cuando el mozuelo orgulloso
Hácia el mar alborotado
Un pié con otro se fué
Descalzando los zapatos.
Llegó desnudo á la orilla,
Donde estuvieron un rato,
Las faldas de la camisa
A las olas imitando,
Haciendo con el estrecho,
Que ya le parece ancho,
Lo que el dia de la purga
El enfermo con el vaso.
La trémula seña aguarda
Que de luz corone lo alto,
Si tanta distancia puede
Vencella farol tan flaco.
Présaga al fin del suceso,
Turbada salió del caso,
Y cobarde al fiero soplo
Del animoso contrario.
Leandro, en viendo la luz,
La arena besa, y gallardo,
«¡Oh de la estrella de Vénus,
Le dice, ilustre traslado!
»Norte eres ya de un bajel
De cuatro remos por banco;
Si naufragare, serás
Santelmo de su naufragio.
»A tus rayos me encomiendo;
Que si me ayudan tus rayos,
Mal podrá un brazo de mar
Contrastar á mis dos brazos.»
Esto dijo, y repitiendo
Ero y *Amor*, cual villano
Que á la carrera ligero
Solicita el rojo palio.

LVI.

Continuacion del anterior.

Arrojóse el mancebito
Al charco de los atunes,
Como si fuera el estrecho
Poco mas de media azumbre.
Ya se va dejando atrás
Las pedorreras azules
Con que enamoró en A
Mil mozuelas agr.dulce
Del estrecho la mita
Pasaba con pesadumbr
Los ojos en el candil,
Que del fin temblando l
Cuando el enemigo c
Disparó sus arcabuces,
Se desatacó la noche
Y se orinaron las nubes
Los vientos desenfre
Parece que entonces h
Del órden donde los tu
El griego de los embu
El fiero mar alterado
Que ya sufrió como m
Al ejército de Jérjes,
Hoy un mozuelo no sa
Mas el animoso jóven
Con los ojos cuando sa
Con el alma cuando baj
Siempre su norte desc
No hay ninfa de Vest
Que así de su fuego cu
Como la dama de Sext
Cuida de guardar su lu
Con las almenas la a
Porque ve lo que le cu
Con las manos la detie
Y con las ropas la cubr
Pero poco le aprove
Por mas remedios que
Que el viento con su e
Y con la llama conciuj
Ella, entonces derra
Dos mil perlas de amb
A Vénus y Amor prom
Sacrificios y perfumes.
Pero Amor, como il
Y estaba en cueros, no
Ni Vénus, porque con
Está cenando unas ub
El amador, en perdi
El farol que lo conduc
Menos nada y mas trab
Mas teme y menos pre
Ya tiene menos vig
Ya mas veces se zabull
Ya ve en el agua la m
Ya se acaba, ya se hun
Apenas espiró, cuan
Bien fuera de su costa
Cuatro palanquines va
A la orilla lo sacuden.
Al pié de la amada t
Donde Ero se consum
No deja estrella en el
Que no maldiga y acu
Y viendo el difunto
La vez que se lo desc
De los relámpagos gra
Las temerosas vislum
Desde el alta torre
El cuerpo á su amant
Y el alma donde se q
Pastillas de piedra ar
Apenas del mar sal
El sol á rayar las cum
Cuando la doncella d
Temiendo el suceso,
Y viendo hecha ped
Aquella flor de virtud
De cada ojo derrama
De lágrimas dos alm
Juntando los mal l
Con un punzon de m
Hizo que estas triste
Una blanca piedra o
«Ero somos y Lea
No menos necios qu
En amores y firmeza
Al mundo ejemplos

(47) Unos leen *saeteras*, y otros *saetias*. Lo mismo dicen ambas lecciones.

dos huevos,
as saludes;
agua,
tuve.
estros padres
capuces;
tuvimos,
bulte.»

VII.

íramo y Tisbe (48).

abilonia,
is muros,
cocidos,
crudos;
s amantes
s suyos,
n un estoque,
el mundo;
hija
bio,
instrumento
lso,
rá
vulgo;
uiero,
ribunos.
y Tisbe,
hizo culto
on,
narigudo.
candor
oscuro
seda
squilucios,
ospedó,
al punto,
n raices,
fruto.
babilonios
mucho,
pared
agudos
su infancia
s tumbos,
rgeos
rrullos.
los dias
ncia le supo,
se hizo
suyo.
s digan
rasguños
un ganso
s dibujos,
esplendor
nterpuso
e un sol
rbunclos.
orada
to
os arcos
vios.
lascivo,
vulto,
es
fusos.
s flores.
tuvo
ariz,
almendruco.
o niega,
plugo.

mance se escribió una

e compuso
lad,
ciudad,
o confuso.

Entre doce perlas netas
Veinte aljófares menudos.
De plata bruñida era
Proporcionado cañuto
El órgano de la voz
La cerbatana del gusto.
Las pechugas, si hubo fénix,
Suyas son; si no lo hubo,
De los jardines de Vénus
Pomos eran no maduros.
El ecetera es de mármol,
Cuyos relieves ocultos
Ultraje mórbido hicieran
A los divinos desnudos.
La vez que se vistió Páris
La garnacha de Licurgo,
Cuando Pálas por vellosa
Y por zamba perdió Juno,
A esta desde el primero (49)
Umbral de su primer lustro,
Niña la estimó el Amor
De los ojos que no tuvo.
Creció deidad, creció envidia
De un sexo y otro, ¿qué mucho
Que la fe erigiese aras
A quien la emulacion culto?
Tantas veces de los templos
A sus posadas redujo
Sin libertad los galanes,
Y las damas sin orgullo,
Que viendo quien la vistió,
Nueve meses que la trujo,
De terciopelo de tripa
Su peligro en los concursos,
Las reliquias de Tisbica
Engastó en lo mas recluso
De su retrete, negado
Aun á los átomos puros.
¡Oh Piramo! lo que hace
Joveneto ya robusto,
Que sin alas podia ser
Hijo de Vénus, segundo
Narciso, no el de las flores,
Pompa que vocal sepulcro
Construyó á su boboncilla
En el valle mas profundo.
Sino un Adónis caldeo,
Ni jarifo ni membrudo,
Que traia las orejas
En las jaulas de dos tufos.
Su copetazo pelusa,
Si tafetan su testuzo,
Sus mejillas mucho raso,
Su bozo poco velludo;
Dos espadas eran negras
A lo dulcemente rufo
Sus cejas, que las doblaron
Dos estocadas de puño.
Al fin en Piramo quiso
Encarnar Cupido un chuzo,
El mejor de su armería,
Con su herramienta al uso.
Este pues era el vecino,
El amante y aun el cuyo
De la tórtola doncella
Gemidora á lo viúdo;
Que de las penas de amor
Encarecimiento es sumo
Escuchar ondas sediento
Quien siente frutas ayuno.
Intimado el entredicho
De un ladrillo y otro duro,
Llorando Piramo estaba
Apartamientos conjuntos,
Cuando fatal carabela,
Emula, mas no del humo,
En los corsos repartidos (50)
Aterró puerto seguro.
Familiar tapetada,
Que aun á pesar de lo adusto,
Alba fué, y alba á quien debe
Tantos solares anuncios,
Calificarle sus pasas
A fuer de aurora propuso;
Los críticos me perdonen
Si dijere con ligustros.
Abrazóla sobacada (1),
Y no de clavos malucos,
En nombre de la azucena,
Desmentidora del tufo,
Siendo aforismo aguileño,
Que matar basta á un difunto
Cualquier olor de costado,
O sea morcillo ó rucio (2).
Al estoraque de Congo
Volvamos, Dios en ayuso,
A la que cuatro de á ocho
Argentaron el pantuflo.
Abispa con libramiento
No voló como ella anduvo,
Menos un torno responde
A los devotos impulsos
Que la mulata se gira
A los pensamientos mudos;
¡Oh destino inducidor
De lo que has de ser verdugo!
Un dia que subió Tisbe,
Humedeciendo discursos,
A enjugarlos en la cuerda
De un inquieto columpio,
Halló en el desvan acaso
Una rima que compuso
La pared sin ser poeta,
Mas clara que las de alguno (3).
Habia la noche antes
Soñado sus infortunios,
Y viendo el resquicio, entonces,
«Esta es, dijo, no lo dudo;
»Esta es, Piramo, la herida
Que en aquel sueño importuno
Abrió dos veces el mio
Cuando una el pecho tuyo.
»La fe que se debe á sueños
Y á celestiales influjos
Bien lo dice de mi aya
El incrédulo repulgo.
»Lo que he visto á ojos cerrados
Mas auténtico presumo
Que del amor que conozco
Los favores que descubro.
»Efecto improviso es,
No de los años diuturno,
Sino de un niño en lo flaco
Y de un dios en lo oportuno (4).
»Pared que nació conmigo,
Del amor solo el estudio,
No la fuerza de la edad,
Desatar sus piedras pudo;
»Mas ¡ay! que taladró niño
Lo que dilatara astuto;
Que no poco daño á Troya
Breve portillo introdujo.
»La vista que nos dispensa
Le desmienta el atributo
De ciego en la que le ata
Ociosa venda el abuso.»
Llegó en esto la morena
Los talares de Mercurio,
Calzada en la diligencia

(49) Así Pellicer; otros leen:
A esta desde el glorioso.

(50) Pellicer dice que algunos manuscritos leen: *corsos repetidos*, pero mal.

(1) Otros leen *sobarcada*; Pellicer dice que aquí se entiende que abrazó á la negra, que venia oliendo á *sobaquina*.

(2) Es decir, sea de blanca ó de negra, el olor del costado.

(3) Este alguno es Quevedo; otros leen: *que la de alguno*.

(4) Pellicer pone *importuno*.

De diez argentados puntos;
Y viendo extinguidos ya
Sus poderes absolutos
Por el hijo de la tapia,
Que tiene veces de nuncio,
Si distinguirse podia
La turbacion de lo turbio,
Su ejercicio ya frustrado
Le dejó el ébano sucio.
Otorgó al fin el infausto
Abocamiento futuro,
Y citando la otra parte,
Sus mismos autos repuso.
Con la pestaña de un lince
Barrenando estaba el muro,
Si no adormeciendo Argos
De la suegra sustitutos,
Cuando Píramo, citado,
Telares rompiendo inmundos,
Que la emula de Pálas
Dió á los divinos insultos,
«Barco ya de vistas, dijo,
Augosto no, sino augusto,
Que velas hecho tu lastre,
Nadas mas cuando mas surto,
»Poco espacio me concedes,
Mas basta; que á Palinuro
Mucho mar le dejó ver
El primero breve surco.
»Si á un leño conducidor
De la conquista ó del hurto,
De una piel fueron los dioses
Remuneradores justos,
»A un bajel que pisa inmóvil
Un Mediterráneo enjuto
Con los suspiros de un sol
Bien le deberán coluros.
»Tus bordes beso, piloto,
Ya que no tu quilla buzo,
Si revocando su voz (5)
Favorecieres mi asunto.»
Dando luego á sus deseos
El tiempo mas oportuno,
Frecuentaron el desvan
Escuela ya de sus cursos.
Lirones siempre de Febo,
Si de Diana lechuzos,
Se bebian las palabras
En el polvo del conducto.
¡Cuántas veces impaciente
Metió el brazo, que no cupo,
El garzon, y lo atentado
Lo revocaron por nulo!
¡Cuántas el impedimento
Acusaron de consuno,
El pozo que es de por medio,
Si no se besan los cubos!
Orador Píramo entonces,
Las armas jugó de Tulio;
Que no hay áspid vigilante
A poderosos conjuros.
Amor, que los asistia,
El vergonzoso capullo
Desnudó á la vírgen rosa
Que desprecia el tirio jugo.
Abrió su esplendor la boba,
Y á seguillo se dispuso;
Trágica resolucion,
Digna de mayor coturno.
Media noche era por filo,
Hora que el farol nocturno,
Reventando de muy casto,
Campaba de muy sañudo,
Cuando tropezando Tisbe,
A la calle dió el pié zurdo,
De no pocos endechada
Caniculares ahullos.
Dejó la ciudad de Nino,
Y al salir funesto buho
Alcándara hizo umbrosa
Un verdinegro aceituno.
Sus pasos dirigió donde
Por las bocas de dos brutos
Tres ó cuatro siglos há
Que está escupiendo Neptuno.
Cansada llegó á su márgen,
A pesar del abril, mustio,
Y lagrimosa, la fuente
Enronqueció su murmurio.
Olmo que en jóvenes hojas
Disimula años adultos,
De su vid florida entonces
En los mas lascivos nudos,
Un rayo sin escuderos,
O de luz ó de tumulto,
Le desvaneció la pompa,
Y el tálamo descompuso.
No fué nada; á cien lejías
Dió ceniza ¡oh cielo injusto!
Si tremendo en el castigo,
Portentoso en el indulto.
La planta mas convecina
Quedó verde, el seco junco
Ignoró aun lo mas ardiente
Del acelerado incurso.
Cintia caló el papahigo
A todo su plenilunio
De temores vellorios,
Que ella dice que son nublos.
Tisbe entre pavores tantos
Solicitando refugios,
A las ruinas apela
De un edificio caduco.
Ejecutarlo queria,
Cuando la selva produjo
Del egipcio ó del tebano
Un cleoneo triunfo,
Que en un próximo cebado,
No sé si merino burdo,
Babeando sangre, hizo
El cristal líquido impuro.
Temerosa de la fiera
Aun mas que del estornudo
De Júpiter, puesto que
Sobresalto fué machucho,
Huye, perdiendo en la fuga
El manto; ¡fatal descuido,
Que protonecio hará
Al señor Piramiburro!
A los estragos se acoge
De aquel antiguo reducto,
Noble ya, edificio agora
Jurisdicion de Vertumno.
Alondra no con la tierra
Se cosió al menor barrunto
De esmerjon, como la triste
Con el tronco de un sauco.
Bebió la fiera, dejando
Torpemente rubicundo
El cendal que fué de Tisbe,
Y el monte penetró inculto (6).
En esto llegó el tardon,
Que la ronda le detuvo
Sobre el quitalle el que fué
Aun envainado verdugo.
Llego (pisando cenizas
Del lastimoso trasunto
De sus bodas) á la fuente
Al término constituto;
Y no hallando la moza,
Entre ronco y tartamudo
Se enjuagó con sus palabras,
Regulador de minutos.
De su alma la mitad
Cita á voces, mas sin fruto;
Que socarron se las niega
El eco mas campanudo.
Troncos examina huecos,
Mas no le ofrece ninguno
El panal que solicita
En aquellos senos rudos.
Madama Luna á este tiempo
A peticion de Saturno,
El velo corrió al mediodía,
Y el papahigo depuso
Para leer los testigos
Del proceso ya concluso,
Que publicar mandó el lado,
Cual mas, cual menos perjuro
Las huellas cuadrupedas
Del coronado abreuvadero,
Que en esta sazon bramando
Tocó á vísperas de sustro;
Las espumas que la yedra
Mas sangrienta las expuso;
Que el signo las babeó,
Pompa rugiente de Julio.
Indignamente extragado
Los pedazos mal difusos
Del velo de su retablo,
Que ya de sus duelos jaspe,
Viólos, y al reconocellos
Mármol obediente al duro
Cincel de Lisipo, tanto
No ya desmintió lo escaso,
Como Píramo lo vivo,
Pendiente en un pié á lo gruí
Sombra hecho de sí mismo,
Con facultades de bulto.
Las señas repite falsas
Del engaño á quien le indujo
Su fortuna, contra quien
Ni lanza vale ni escudo.
Esparcidos imagina
Por el fragoso arcabuco,
¿Ebúrneos diré ó divinos?
Divinos digo y ebúrneos,
Los bellos miembros de Ti
Y aquí otra vez se traspuso
Fatigando á Praxilétes,
Sobre copiallo de estucs.
La Parca en esto, las manos
En la rueca y en el huso,
Como dicen, y los ojos
En el vital estatuto,
Inexorable sonó
La dura tijera, á cuyo
Mortal son Píramo vuelto
Del parasismo profundo,
El acero que Vulcano
Templó en venenosos zumos
Eficazmente mortales
Y mágicamente infusos,
Valeroso desnudó,
Y no como el otro Mucio
Asó intrépido la mano,
Sino el asador tradujo
Por el pecho á las espaldas
¡Oh tantas veces insulso,
Cuantas vueltas á tu yerro
Los siglos dieran futuros!
¡Tan mal te olia la vida,
O bien, hi de puta puto,
El que sobre tu cabeza
Pusiera un cuerno de juro?
De violas coronada
La aurora salió con zulo,
Cuando un gemido de á ocl
(Aunque mal distinto el cul
Cual engañada avecilla
De cautivo contrapunto,
A implicarse desalada
En la hermana del engrudo,
La llevó donde el cuitado
En su postrimero turno
Desperdiciaba la sangre
Que recibió por embudo.
Ofrécele su regazo,
Y yo le ofrezco en su muslo
Desplumadas las delicias

(5) Otros leen: *mi voz.*

(6) Así Pellicer; otros leen: *el bosque.*

itulo (7).
a con boca,
gustos
un los trastos
stuvo;
n sus labios;
ante enjuto,
sereno
enturio
iorrion,
trabuco
ó en la espada
le cupo.
ó el yerto,
flujo
ilan
s de Muso.
ó la muerte
tuntos
e hielo,
enusto.
l Eufrátes,
Danubio,
s flechero,
cuando turco;
ito lavaron
irno,
Ganges loro,
l Tajo rubio.
al de cuanto
purpúreo
es fueron
ributo.
endos padres,
igos lutos
ie cometas,
ites que pulpos,
s colores
simulo
huesa,
sepulcro;
licion constante,
confundo
me atengo (8)
as justo,
te pio de aquel
uco,
ipo medio hombre,
o mulo,
lecente
s inclusos,
de ser huesos
imbuco.
oro: «Aquí yacen
untos,
r, dos,
ero, uno.»

.VIII.

amo negro,
bozal,
e no sabe
ar,
de Esgueva,
Esgueva es tal,
amos quieren
esar,

: «Es una malicia de
ien aire; pero quédese
le demos explicacion.»
tador de Catulo fué don
Villégas, que empieza

cantinelas,
licias,
limadas,
escritas.
onólogos.

Estaba en lo mas ardiente
De un dia canicular,
Entre dos cigarras, que
Le cantan el sol que fa,
Un miércoles de ceniza,
Vestido de humanidad,
A cuya mesa ayunaron
Los mártes de Carnaval,
Un hidalgo introduciendo
En las cuchilladas paz
De un follado incorregible,
Puesto que mayor de edad;
Que la vejez de unas calzas
Desgarros contiene mas
Que la juventud traviesa
Del cantado escarraman.
Repararlas pretendia,
Si se pueden reparar
Cuchilladas tan mortales
Con una aguja no mas.
Mecánica valentia,
Bien que su temeridad
Lo va entrando en un confuso
Laberinto criminal.
Donde fincara, no obstante
Que con fin particular
Envaine su dueño el mismo
Dedalísimo dedal;
Porque le ha metido el hilo,
Y ha de quedarse ó andar
Requiriendo á fojas ciento
Las verdes bragas de Adan.
Congójalo esto de suerte,
Que desatado nos da
Lo rengifo en el sudor
A veinte mil el millar;
Porque el sudor de un hidalgo
Todo ha de ser calidad,
Tanto que su escarpin diga
A cien pasos el solar.
Mayores el sol hacia
Las sombras del árbol ya,
Cuando el prado pisó alegre
La portada del lugar.
Temiendo pues que la gente
No gustase de pasar
Por las que fueron calzadas
A vista del arrabal,
Iusticia en dos puntos hecho,
Si vara de tafetan,
Por lo menos llama cuantos
De laton esbirros trae,
Alfileres que le prendan
Lo que pendiendo de atrás
Nos hacia su pendencia
Sentir no bien y ver mal.
Consiguiólo, y atacando
Las que por su antigüedad
Primadas fueron de España,
A mi voto en Portugal
A solicitarse fué
Dos mulas de cordoban,
Que le hierran de ramplon
Vecinos de Fregenal.
Infante quiere seguir
A los príncipes que irán
Con su majestad á Irun
El octubre que vendrá.
Previene pues carruaje,
No alegue anterioridad,
Cualque marqués de Alfarache
O conde de Rabanal.
Porque si no, Montesino
Montañas desea catar
A Francia, y con el de Guisa
Tener estrecha amistad;
Que tanta hambre, no solo
Gata á Paris la ciudad,
Sino á la mesa redonda
Do los doce comen pan.
Penetrar quiere aquel reino,
Pues á la necesidad
Debe cuanto lemosino
En Francia puede gastar.
Seguro de encontrar nones
Donde tantos pares hay,
Si ya no es que en latín
Son mas francos que en vulgar.
No está España para pobres,
Donde esconde cada cual
En el arca de Noé
Lo que vais á demandar.
Las espaldas vuelven todos
Al pedir con prisa tal,
Que al que buscais con un peto
Le hallaréis con espaldar.
Esto pues hará á Reginfo,
Llevando mas de real
En las venas que en la bolsa,
Seguir á su majestad.

LIX.

A don Pedro de Cárdenas y Angulo, un caballero de Córdoba.

Temo tanto los serenos,
Serenísimo compadre,
Que á mis picados deseos
Les doy la casa por cárcel.
Escapé de las quemadas
Con un romadizo grave;
Porque sienes de poetas
No se entienden con el aire.
Y así, guardo mi persona
Debajo de treinta llaves,
Porque donde no hay salud,
Ni hay gracia ni habrá sepades.
Sabe Dios, señor don Pedro,
Si no fuera allá, y Dios sabe,
Si no temiera los bordes
De los candeleros grandes,
Ya que los de las bujías,
Cual pecados veniales,
Gastaron de agua bendita
Lo que ahorraron de sangre;
Témoos mucho, porque sé
Que padecieron tres naipes
Muerte y pasion porque algunos
Pecadores se salvasen;
Pecadores que se ponen
Por lo menos á llevarse
Desde la oreja al bigote
Los puntos que no lograstes.
Mas al fin en esas cartas
La cólera desarmartes,
Como el toro, que en la capa
Ejecuta su coraje.
Sin duda el lagarto rojo,
Que os marca la mejor parte
Del pecho, cuando perdeis
Os da bocados mortales,
O lo que tiene de espada
Lo muestra en atravesarse
Por el tierno corazon
Que afligidas alas bate.
Gallarda insignia, esplendor
De reales estandartes,
Que das esfuerzo en las guerras
Y calidad en las paces,
Si ya en tu virtud hicieron
Los antiguos capitanes
Rios de sangre africana,
Montes de cuerpos alarbes,
No permitas que un cruzado,
En tu órden militante,
Soberbias armas empuñe
Y humildes cristianos mate.
Con todo eso, saldré al campo,
Con tal que no muera nadie
Y que al balcon de la alcoba
Nos parta el sol de la tarde,
Hasta la hora que Reyes,
Mulatero gerifalte,

Se ceba en pechos de grajas
Y en piernas de alcarabanes.
Buenas noches, gran señor
Del pueblo de Gruñimaque,
Y tan buenas, que el doctor
Nos ronde los arrabales.

LX.

Despuntando mil agujas
En vestir al moriscote,
Ya de puro terciopelo,
Ya de aguado chamelote.
No mas capellar con cifra
Ni mas adarga con mote;
Que ni yo soy boticario
Ni Albayaldos era bote;
Galanes los que acaudilla
El del arco y del birote,
O tengais el bozo en flor
O espinas en el bigote,
Escuchad los desvarios
De un poeta monigote
En cuarenta consonantes
Destilados del cogote;
Escuchad las desventuras
Del mas triste galeote
Que dió en las conchas de Vénus
Las espaldas al azote.
Partir quiere á la visita
De un pastor y sacerdote,
Que se casa con su iglesia,
Con cuarenta mil de dote.
Alborótale esta ausencia,
Y no es mucho le alborote;
Que en casa del condenado
Suenan mal cuerda y garrote;
Porque en otra ida y venida
Cierto fullero angelote
A la honra le dió pique
Y á la hacienda capote.
Esperando esta pelota
Dicen que está un don Pelote,
Para que haciendo él falta,
La toque del primer bote.
Para volar su perdiz
Ha jurado un tagarote.
Que en viéndole con espuelas,
Se quitará el capirote.
Y cierto amigo que tiene
Su poco de Escariote
Dice que quiere probar
La conserva de pipote.
Conjurado se han los tres
De hacer al pobre zote
Vecino de las riberas
De Jarama ó de Torote.
¡A las armas, mozalbitos,
Que un navío filipote
Os espera en el Ferrol!
¡Plegue á Dios que se derrote!
Haced en Ingalaterra
Nobilísimo cerote,
Reduciendo al calvinista,
Saqueando al hugonote;
Que sin venir de Bretaña
No puede haber Lanzarote,
Aunque sea el que ministra
A Júpiter el zambrote.
Dejad caminar al triste
Macías ó mazacote,
A la ausencia y á los celos
Componiendo un estrambote.
Dejaldo vuelva á jugar
Con su querida en un trote;
El dice que de picado,
Yo digo que de guiflote.
Dejad que ella en su partida
Crezca el mar y el suelo agote,
Fingiendo ofender su rostro,
Sin dársele un papirote.
Que le jure que en su ausencia
Se vestirá de picote,
Se tocará lienzo crudo
Y se cubrirá anascote;
Y en hábito de culebra
Luego otro dia se ensote,
Donde algun mártir asado
Se lo sirvan en gigote.
Dejadlo, por vida mia,
Y de camino se note
Que no hay fianza segura
Ni posada sin escote.

LXI.

Agora, que estoy despacio,
Cantar quiero en mi bandurria
Lo que en mas grave instrumento
Cantara; mas no me escuchan.
Arrímense ya las veras
Y celébrense las burlas;
Pues da el mundo en niñerías,
Al fin como quien caduca.
Libre un tiempo y descuidado,
Amor, de tus garatusas,
En el coro de mi aldea
Cantaba mis aleluyas;
Con mi perro y mi huron
Y mis calzas de gamuza,
Por ser recias para el campo
Y por guardar las velludas,
Fatigaba el verde suelo,
Donde mil arroyos cruzan
Como sierpes de cristal
Entre la yerba menuda,
Ya cantando orilla el agua,
Ya cazando en la espesura
Del modo que se ofrecian
Los conejos ó las musas.
Volvia de noche á casa,
Dormia á sueño y soltura,
No me despertaban penas
Mientras me dejaban pulgas;
En la botica otras veces
Me daba muy buenas zurras
Del triunfo con el alcalde,
Del ajedrez con el cura;
Gobernaba de allí el mundo,
Dándole á soplos ayuda
A las católicas velas
Que el mar de Bretaña surcan;
Y hecho otro nuevo Alcides,
Trasladaba sus columnas
De Gibraltar al Japon
Con su segundo *plus ultra*;
Daba luego vuelta á Flándes,
Y de su guerra importuna
Atribuia la palma,
Ya á la fuerza, ya á la industria;
Y con el beneficiado,
Que era doctor por Osuna,
Sobre Antonio de Lebrija
Tenia cien mil disputas.
Argüíamos tambien,
Metidos en mas honduras,
Si se podian comer
Espárragos sin la bula.
Veníame por la plaza,
Y de paso vez alguna
Para mí compraba pollos,
Para mis vecinas turmas (9).
Comadres me visitaban,
Que en el pueblo tenia muchas;
Ellas me llaman compadre
Y taita sus criaturas.
Lavábanme ellas la ropa,
Y en las obras de costura
Ellas ponian el dedal
Y yo ponia la aguja.
La vez que se me ofrecia
Caminar á Extremadura,
Entre las mas ricas dellas
Me daban cabalgadura.
A todas queria bien,
Con todas tenia ventura,
Porque á todas igualaba
Como tijeras de murtas (10).
Esta era mi vida, Amor,
Antes que las flechas tuyas
Me hicieran su terrero
Y blanco de desventuras.
Enseñásteme, traidor,
La mañana de San Lúcas
En un rostro como almendra
Ojos garzos, trenzas rubias.
Tales eran trenzas y ojos,
Que tengo por muy sin duda
Que cayera en tentacion
Un viejo con estangurria.
Desde entonces acá sé
Que matas y que asegura,
Que das en el corazon
Y que á los ojos apuntas;
Sé que nadie se te escapa,
Pues cuando mas de ti haya,
No hay vara de Inquisicion
Que así halle al que tu busca.
Sé que es tu guerra civil
Y sé que es tu paz de Judas;
Que esperas para batalla
Y convidas para justa;
Sé que te armas de diamante
Y nos das lanzas de junca,
Y para arneses de vidro
Espada de acero empuñas;
Sé que es la del rey Fineo
Tu mesa, y tu cama dura
Potro en que nos das tormento
Tu sueño, sueño de grullas;
Sé que para el bien te duermes
Y que para el mal madrugas,
Que te sirves como grande
Y que pagas como mula.
Perdona pues mi boneto;
No muestres en él tu furia;
Válgame esta vez la Iglesia;
Mira que te desconuaga (11).
Levantas el arco y vuelves
De tus saetas las puntas
Contra los que sus juicios
Significan bien sus plumas;
Mas con los que ciñen armas
Bien callas y disimulas;
De gallina son tus alas,
Véte para hi de puta.

LXII.

Triste pisa y afligido
Las arenas de Pisuerga
El ausente de su dama,
El desdichado Zulema,
Moro alcaide, y no Bellido
Amador con ajaqueca,
Arrocinado de cara
Y carigordo de piernas;

9 Algunos leen equivocadamente *plumas*.

(10) Otros leen: *Tijeras de* [illegible]

(11) Faria lee:

Mira bien que desconuaga

(12) Algunos leen en imperfecto los verbos de este verso, pero no con los que luego se hallan.

(13) Alusion al romance:

Moro alcaide, moro alcaide
El de la bellida barba.

marlota
empresa
adarga,
letra;
ro idiota,
eta
te tiempo,
tijeras.
n el rio,
llevan,
las ondas
s tiernas.
i de puta,
seca
tas mias,
anegas.
e no llora
limenta,
memorias
niegan.
e memorias,
y penas,
mula,
ngenas.
o en Velaja (14),
la contempla,
on
llevan.
erendando
uerta,
escos
r ella.
as rubias
entan,
s ojos
las cejas.
nplativo,
vuela,
el buho
s prietas.
, le dice,
ue bella,
ondicion
e ausencia.
as gemidor
carreta!
ra yo,
cabeza.
este suspiro
tierra,
a desterrado
e entierran.
noro amigo,
n fuerza,
llanto y suspiro
seis leguas.»
ado
güenza,
ostro
pea.
a el galan,
el arena
isado
rencias.

XIII.

arica,
es fiesta,
amiga
escuela.
corpiño
a,
do,
gra;
ondrán
va,
lla,

aja, y otros *alhaja*.

Media de estameña;
Y si hace bueno
Traeré la montera
Que me dió la Pascua
Mi señora agüela,
Y el estadal rojo
Con lo que le cuelga,
Que trujo el vecino
Cuando fué á la feria.
Irémos á misa,
Verémos la iglesia,
Darános un cuarto
Mi tia la ollera.
Comprarémos dél,
Que nadie lo sepa,
Chochos y garbanzos
Para la merienda;
Y en la tardecita,
En nuestra plazuela,
Jugaré yo al toro
Y tú á las muñecas
Con las dos hermanas,
Juana y Madalena,
Y las dos primillas,
Marica y la tuerta;
Y si quiere madre
Dar las castañetas,
Podrás tanto dello
Bailar en la puerta;
Y al son del adufe
Cantará Andregüela;
«No me aprovecharon,
Madre, las yerbas;»
Y yo de papel
Haré una librea,
Teñida con moras
Porque bien parezca,
Y una caperuza
Con muchas almenas;
Pondré por penacho
Las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
Que acullá en la huerta
Anaranjeamos
Las Carnestolendas;
Y en la caña larga
Pondré una bandera
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas;
Y en mi caballito
Pondré una cabeza
De guadameci,
Dos hilos por riendas;
Y entraré en la calle
Haciendo corbetas
Yo y otros del barrio,
Que son mas de treinta.
Jugarémos cañas
Junto á la plazuela,
Porque Bartolilla
Salga acá y nos vea;
Bartola, la hija
De la panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca,
Porque algunas veces
Hacemos yo y ella
Las bellaquerías
Detrás de la puerta.

LXIV.

Hanme dicho, hermanas,
Que teneis cosquillas
De ver al que hizo
A hermana Marica.
Porque no movais (15)
El mismo os envia
De su misma mano
Su persona misma,
Digo su aguileña
Filomocosía,
Ya que no pintada,
Al menos escrita;
Y su condicion,
Que es tan peregrina
Como cuantos vienen
De Francia á Galicia.
Cuanto á lo primero
Es su señoría
Un bendito zote
De muy buena vida,
Que come á las diez
Y cena de dia,
Que duerme en mollido
Y bebe con guindas;
En los años mozo,
Viejo en las desdichas,
Abierto de sienes,
Cerrado de encias;
No es grande de cuerpo,
Pero bien podria
De cualquier higuera
Alcanzaros higas;
La cabeza al uso,
Muy bien repartida,
El cogote atrás,
La corona encima;
La frente espaciosa,
Escombrada y limpia,
Aunque con rincones,
Cual plaza de villa;
Las cejas en arcos,
Como ballestillas
De sangrar á aquellos
Que con el pié firman;
Los ojos son grandes,
Y mayor la vista,
Pues conoce un gallo (16)
Entre cien gallinas;
La nariz es corva,
Tal que bien podria
Servir de alquitara
En una botica;
La boca no es buena,
Pero á mediodia,
Le da ella mas gusto
Que la de su niña;
La barba ni corta
Ni mucho crecida,
Porque así se ahorra
Cuellos de camisas;
Fué un tiempo castaña,
Pero ya es morcilla;
Volveránla penas
En rucia ó tordilla;
Los hombros y espaldas
Son tales, que habria,
A ser él san Blas,
Para mil reliquias;
Lo demás, señoras,
Que el manteo cobija,
Parte son visiones,
Parte maravillas.
Sé decir al menos
Que en sus niñerías
Ni pide á vecinos
Ni falta á vecinas.
De su condicion
Deciros podria,
Como quien la tiene
Tan reconocida,

(15) Así Verges, Faria y otros; aquí no está *mover* como verbo activo, sino como neutro; *porque no movais*, significa *porque no abortéis*; otros leen:

Porque no os movais.

La primera leccion conviene mas á la malicia de Góngora.

(16) Otros leen equivocadamente *galgo*.

[illegible] es el [illegible] negro,
[illegible] al negro
[illegible] mil bendiciones
[illegible]
[illegible]
[illegible] en [illegible] de [illegible]
[illegible] [illegible] en [illegible]
[illegible] Castilla.
[illegible]
[illegible] manillas,
[illegible] [illegible]
[illegible]
[illegible] [illegible]
[illegible] viñas.
[illegible] de [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible].
[illegible] jardin de flores,
[illegible] una muy gran niva
[illegible] [illegible].
[illegible] [illegible]
Aunque [illegible] me llevan,
Desconocen [illegible] [illegible].
[illegible] [illegible] [illegible]
Por [illegible] [illegible] [illegible];
[illegible]
Tan en [illegible].
Que es un mazzante.
Que [illegible] un Macias (17);
Aunque no se muere
Por [illegible] niñas
Que quieren con prisa
Y piden con [illegible],
Dones un botin,
Dos [illegible] ramas,
Tres [illegible] negras,
Cuatro [illegible] [illegible];
Y a las [illegible]
Mas graves y ricas
Con [illegible] regalos.
Joyas peregrinas:
Primero para ellas
Tres [illegible] de [illegible]
Guardan en sus senos
Lucena y Sevilla;
Tres de las huertas
Regaladas de [illegible],
Y de [illegible]
Joyas de la China.
Tan poco es amigo
De andar por esquinas
Vestido de acero,
Como de pamilla;
Porque para el
De Ave-Maria
A el cuarto del Alba
Anda la estantigua;
Y porque á su abuela
Oyó que tenian
Los de su linaje
No mas de una vida.
Así desde entonces
La conserva y mira
Mejor que oro en paño
O pera en almibar;
No es de los curiosos
A quien califican
Papeles de nuevas
De estado ó milicia:
Porque son, y es cierto,
Que el Bernia lo afirma,
Hermanas de leche
Nuevas y mentiras;
No se le da un bledo
Que el otro le escriba,
O dosel le cubra
O adóruele mitra;
No le quita el sueño
Que de la Turquia
[illegible] [illegible]
[illegible] de Sicilia.
[illegible] [illegible] hoje
[illegible] [illegible].
[illegible] que ha estado
[illegible] que [illegible] envia.
Es su [illegible]
[illegible] gran [illegible].
[illegible] en Salamanca
[illegible] [illegible].
Su [illegible] mañana
Si [illegible] [illegible] [illegible],
Y a [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible]:
Y así, es desde entonces
Persica entendida
Si a su [illegible] [illegible]
Una [illegible].
De las [illegible] lenguas
Es gran [illegible],
Señor de la griega
Como de la escita:
Tiene por mas suyas
La lengua latina
Que los alemanes
La persa o la egipcia;
Habla la toscana
Con tal pulcra,
Que quien la oye, dice
Que nació en Coimbra;
Y en la portuguesa
Es tal, que firman
Que mamó en Logroño
Leche de borricas:
De la cosmografía
Paso pocas millas,
Aunque oyó al infante
Las Siete Partidas (18);
Y así entiende el mapa
Y de sus medidas,
Lo que el mapa entiende
Del mal de la orina;
Sabe que en los Alpes
Es [illegible] frio,
Y [illegible] el fuego
En las Filipinas;
Que nació Zamora
De vuero en la orilla,
Y que es natural
Burgos de Castilla;
Que desde la Mancha
Llegan a Medina
Mas tarde los hombres
Que las golondrinas;
Es hombre que gasta
En astrología
Toda su pobreza
Con su picardía;
Tiene su astrolabio
Con sus baratijas,
Su compás y globos
Que pesan diez libras;
Conoce muy bien
Las Siete Cabrillas,
La Bocina, el Carro
Y las tres Marias;
Sabe alzar figura,
Si halla por dicha
O rey ó caballo
O sota caida;
Es fiero poeta,
Si le hay en la Libia,
Y cuando le toma
Su mal de poesía
Hace verso suelto
Con Alejandria,
Y con algarrobas
Hace redondillas;
Compone romances
Que cantan y estiman
Los que cardan paños
Y ovejas esquilan;
Y hace canciones
Para su enemiga,
Que de todo el mundo
Son bien recibidas (19
Pues en sus rebatos
Todo el mundo limpia
Con ellas de ingleses
La Fuenterrabia:
Finalmente, él es,
Señorazas mias,
El que dos mil veces
Os pide y suplica
Que con los gorros
De las plumas ricas
Os hagais gorrones
Y os mostreis arpias;
Que no sepulteis
El gusto en capillas,
Y que á los bonetes
Querais las bonitas (20

LXV.

Diez años vivió Belena
Con el corazon difunto
Que le dejó en testamento
Aquel francés hoquirrubio
Contenta vivió con él,
Aunque a mi me dijo algo
Que viviera mas contenta
Con trescientos mil de ju
A verla vino doña Alda
Viuda del conde Rodulfo
Conde que fué en Norma
Lo que á Jesucristo pilat
Y hallándola muy triste
Sobre un estrado de lut
Riéndose muy despacio
De su llorar importuno,
Sobre el muerto corai
Envuelto en un paño su
Le dice: «Amiga Belen
Cese tan necio diluvio,
Que anegará vuestros ai
Y ahogará vuestros gust
Estése allá Durandart
Donde la suerte le cupo
Buen pozo haya su alma
Y pozo que esté sin cal
Si él os quiso mucho
Tambien le quisisteis m
Y si tiene abierto el pec
Querédlese de su escuch
¿Qué culpa tuvistes v
De su entierro, siendo j
Que el que como bruto
Que le entierren como l
Muriera él acá en Par
A do tiene su sepulcro,
Que allí le hicieran lugar
Los antepasados suyos.
Volved luego á Monte
Ese corazon que os truj
Y envialde á preguntar
Si por gavilan os tuvo.
Descosed y desmadad
Los tocas de angeo cru
El monjilon de bayeta
Y el manto basto peluda
Que aun en las viudas
Y de años mas caducos

(17) Otros leen:
Que diga un Macias.

(18) Alusion al librejo de los *Viajes del infante don Pedro de Portugal por las siete partes del mundo.*

(19) Verges lee:
Son bien entendidas

(20) Es decir, que quier
y no á los frailes.

á enero
ulio,
ma muchacha
algunos
reinta años,
a cumplo
en me acuerdo,
uflo,
nalogrado
s vivos busco.
iatro y ocho,
nil hurtos,
besos
arrullos.
ro mas
ver fruto,
ni vientre,
uve pujo;
ultraje
rasguños;
el cabello,
jutos.
ní, Belerma;
consuno,
llorado,
humo.
rias tristes
oscuro;
de seda,
pullo.
n su fin hace
undo,
sus cenizas
uro.
rte, mas sea
l uso;
nazca
seguro.
la par
epulgo,
nos blancas
nudos.
somos ambas,
sin muros
el amor
mios.
r dó trepar,
ibas presumo,
n Francia
onco duro.
San Dionis
muchos,
uileños,
ildudos.
o en peras
tuncios (21),
andan en mulas
mulos;
ros Magnos,
r d'sgusto,
os broqueles,
s escudos.
oce pares
nuncio,
s de malla,
ntuflos.
rven, amiga,
mos lucios?
s queremos,
esnudos.
sa redonda
s hubo,
sentais,
s ayunos.
squinas quiero;
e puso

quivocadamente:
capotúnicos.
Faria.

En casa de cuatro picos,
De todos cuatro picudo;
Donde sirven la Cuaresma
Sabrosísimos besugos,
Y turmas en el Carnal,
Con su caldillo y su zumo.»
Mas iba á decir doña Alda;
Pero á lo demás dió un nudo,
Porque de don Montesinos
Entró un pajecillo zurdo (22).

LXVI.

Noble desengaño,
Gracias doy al cielo
Que rompiste el lazo
Que me tenia preso.
Por tan gran milagro
Colgaré en tu templo
Las graves cadenas
De mis graves yerros.
Las fuertes coyundas,
El yugo de acero,
Que con tu favor
Sacudí del cuello,
Las húmidas velas
Y los rotos remos
Que escapé del mar
Y ofrecí en el puerto,
Ya de tus paredes
Serán ornamento,
Gloria de tu nombre,
Y de amor descuento.
Y así, pues que triunfas
Del rapaz arquero,
Tiren de tu carro
Y sean tu trofeo
Locas esperanzas,
Vanos pensamientos,
Pasos esparcidos,
Livianos deseos,
Rabiosos cuidados,
Ponzoñosos celos,
Infernales glorias,
Gloriosos infiernos.
Compóngante himnos,
Y digan sus versos
Que libras cautivos
Y das vista á ciegos.
Ante tu deidad
Hónrense mil fuegos
Del sudor precioso
Del árbol sabeo.
Pero ¿quién me mete
En cosas de seso
Y en hablar de veras
En aquestos tiempos?
Porque el que mas trata
De burlas y juegos,
Ese es quien se viste
Mas á lo moderno.
Ingrata señora,
Desde tu aposento,
Mas dulce y sabrosa
Que nabo en adviento,
Aplícame un rato
El oido atento,
Que quiero hacer auto
De mis devaneos.
¡Qué de noches frias
Que me tuvo el hielo
Tal, que por esquina
Me juzgó tu perro,
Y alzando la pierna
Con gentil denuedo,
Me argentó de plata
Los zapatos negros!
¡Qué de noches destas,
Señora, me acuerdo
Que andando á buscar
Chinas por el suelo,
Para hacer la seña
Por el agujero,
Al tomar la china
Me ensucié los dedos!
¡Qué de dias anduve
Cargado de acero
Con harto trabajo,
Porque estaba enfermo!
Como estaba flaco,
Parecia cencerro,
Hierro por de fuera,
Por de dentro hueso.
¡Qué de meses y años
Que viví muriendo
En la peña pobre
Sin ser Beltenébros;
Donde me acaeció
Mil dias enteros
No comer sino uñas,
Haciendo sonetos.
¡Qué de necedades
Escribí en mil pliegos,
Que las ries tú agora,
Y yo las confieso!
Aunque las tuvimos
Ambos en un tiempo,
Yo por discreciones
Y tú por requiebros.
¡Qué de medias noches
Canté en mi instrumento:
«Socorre, Señora,
Con agua mi fuego.»
Donde, aunque tú no
Socorriste luego,
Socorrió el vecino
Con algun caldero.
Adios, mi señora,
Porque me es tu gesto
Chimenea el verano
Y nieve el invierno,
Y el brazo me tienes
De guijarros lleno,
Porque creo que bastan
Seis años de necio.

LXVII.

«Ensíllenme el asno rucio
Del alcalde Anton Llorente,
Dénme el tapador de corcho
Y el gaban de paño verde,
»El lanzon en cuyo hierro
Se han orinado los meses,
El casco de calabaza
Y el vizcaino machete,
»Y para mi caperuza
Las plumas de tordo dénme,
Que por ser Martin el tordo,
Servirán de martinetes.
»Pondréle el orillo azul
Que me dió para ponelle
Teresa la del Villar,
Hija de Pascual Vicente;
»Y aquella patena en cuadro,
Donde de laton se ofrecen
La madre del virotero
Y aquel dios que calza arneses,
»Tan en pelota y tan juntos,
Que en ciegos nudos los tienen,
Al uno redes y brazos
Y al otro brazos y redes;
»Cuyas figuras en torno
Acompañan y guarnecen

(22) C. B. Depping, en su *Coleccion de romances*, llama pésimo á este de Góngora, sin duda por no haber comprendido que es de burlas. Creyó el buen aleman, por lo que se ve, que los consejos de doña Alda no eran hijos del donaire.

Ramos de nogal y espinas,
Y por letra pan y nuceces.»
Esto decia Galayo
Antes que al Tajo partiese
Aquel yeguero lloron,
Aquel jumental jinete,
Natural de do nació,
De yegueros descendiente,
Hombres que se proveen ellos,
Sin que los provean los reyes.
Trajéronle la patena,
Y suspirando mil veces,
Del dios garañon miraba
La dulce Francia y la suerte.
Piensa que será Teresa
La que descubren, y prenden
Agudos rayos de envidia,
Y de celos nudos fuertes.
«Teresa de mis entrañas,
No te gazmies ni ajaqueques;
Que no faltarán zarazas
Para los perros que muerden.
»Aunque es largo mi negocio,
Mi vuelta será muy breve,
El dia de San Ciruelo
O la semana sin viérnes.
«No te pareces á Vénus,
Ya que en beldad le pareces,
En hacer de tantos huevos
Tantas frutas de sartenes.
»Cuando sola te imagines,
Para que de mí te acuerdes,
Ponle á un pantuflo aguileño
Un reverendo bonete.
»Si creciere la tristeza,
Una lonja cortar puedes
De un jamon, que bien sabrá
Tornarte de triste alegre.
»¡Oh cómo sabe la lonja
Mas que á todos cuantos leen,
Y rabos de puercos mas
Que lenguas de bachilleres!
»Mira, amiga, tu pantuflo,
Porque verás, si lo vieres,
Que se parece á mi cara
Como una leche á otra leche.
»Acuérdate de mis ojos,
Que están cuando estoy ausente
Encima de la nariz,
Y debajo de la frente.»
En esto llegó Bandurrio,
Diciéndole que se apreste;
Que para sesenta leguas
Le falta tres veces veinte.
A dar pues se parte el bobo
Estocadas y reveses
Y tajos orilla el Tajo
En mil hermosos broqueles.

LXVIII.

A un hermano del autor.

En la pedregosa orilla
Del turbio Guadalmellato,
Que al claro Guadalquivir
Le paga el tributo en barro,
Guardando unas flacas yeguas
A la sombra de un peñasco,
Con la mano en la muñeca
Estaba el pastor Galayo;
Pastor pobre y sin abrigo
Para los hielos de mayo,
No mas de por estar roto
Desde el tronco á lo mas alto.
Quejábase reciamente
Del Amor, que lo ha matado
En la mitad de los lomos
Con el arpon de un tejado.
Por la linda Teresona,
Ninfa que siempre ha guardado
Orillas de Vecinguerra (23)
Animales vidriados,
Hija de padres que fueron
Pastores deste ganado,
El uno orilla de Esgueva,
El otro orilla del Darro.
Desta pues Galayo andaba
Tiesamente enamorado,
Lanzando del pecho ardiente
Regüeldos amartelados.
No siente tanto el desden
Con que della era tratado,
Cuanto la terrible ausencia
Le comia medio lado;
Aunque para consolarse
Sacaba de rato en rato
Un cordon de sus cabellos,
Y tejido de su mano,
Tan delicado y curioso,
Tan curioso y delicado,
Que si el cordon es tomiza,
Los cabellos son esparto.
Con lágrimas le enmudece
El yegüero desdichado,
Aunque despues con suspiros
Quedó enjuto y perfumado.
Y en un papelon de estraza,
Habiéndole antes besado,
Lo envuelve, y saca del seno
De su pastora un retrato,
Que en un pedazo de angeo,
No sin primor ni trabajo,
Con una espátula vieja
Se lo pintó un boticario.
Y clavando en él la vista,
Con tono romadizado
Estos versos cantó al son
De un mortero y de su mano:
«Dulce retrato de aquella
Enemiga desabrida,
Que para acabar mi vida
No tiene en sus ojos mella.
»La paciencia se me apoca
De ver cuán al vivo tienes
La frente entre las dos sienes
Y los dientes en la boca;
»Y que es tal el regalado
Mirar de tus ojos bellos,
Que el que está mas léjos dellos,
Ese está mas apartado;
»Y así, aunque me hagan guerra,
Mirándolos me estaria
Toda la noche y el dia,
Comiendo turmas de tierra.
»Retrato pues soberano,
Que, segun es tu primor,
Tuvo al hacerte el pintor,
Cinco dedos en la mano,
»Si no quies verme difunto,
Segun por tí me derriengo,
Mírame, pues ves que tengo
La nariz tan en su punto;
»Mírame, ninfa gentil,
Que ayer me miré en un charco,
Y vi que era rubio y zarco,
Como Dios hizo un candil.»

LXIX (24).

Que se nos va pascua, mozas,
Que se nos va la pascua.
Mozuelas las de mi barrio,
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el tiempo,
La edad y la confianza.
No os dejeis lisonjear
De la juventud lozana,
Porque de caducas flores
Teje el tiempo sus guirnaldas.
Que se nos va, etc.
Vuelan los ligeros años,
Y con presurosas alas
Nos roban, como arpias,
Nuestras sabrosas viandas.
La flor de la maravilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la tarde
Lo que le dió la mañana.
Que se nos va, etc.
Mirad que cuando pensais
Que hacen la señal del alba
Las campanas de la vida,
Es la queda, y os desarma
De vuestro color ilustre,
De vuestro donaire y gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la marca.
Que se nos va, etc.
Yo sé de una buena vieja
Que fué un tiempo rubia y zara,
Aunque al presente le cuesta
Harto caro el ver su cara;
Porque su bruñida frente
Y sus mejillas se hallan
Mas que roquete de obispo
Encogidas y arrugadas.
Que se nos va, etc.
Y sé de otra buena vieja,
Que un diente que le quedaba
Se lo dejó esotro dia
Sepultado en unas natas;
Y con lágrimas le dice:
«Diente mio de mi alma,
Yo sé cuándo fuistes perla,
Aunque agora no sois nada.»
Que se nos va pascua, mozas,
Que se nos va la pascua.
Por eso, mozuelas locas,
Antes que la edad avara
El rubio cabello de oro
Convierta en luciente nácar,
Quered cuando sois queridas,
Amad cuando sois amadas;
Mirad, bobas, que detrás
Se pinta la ocasion calva.

LXX.

A la muerte de doña Luisa de Cuadra en Santa Fe de Toledo.

Moriste, ninfa bella,
En edad floreciente;
Que la muerte entre flores
Se esconde cual serpiente
Moriste, y Amor luego
Rompió el arco impaciente;
Casto Amor, no el que tira
Flechas de oro luciente.
Ninguno hay en la selva
Que tu fin no lamente,
O sátiro sea duro
O virgen inocente.
Hasta el dios que sus cuentas
Con guirnaldas desmiente,
Por darlas á tu urna
Las niega ya á su frente.
Eco, de nuestras voces
Universal oyente,
No es ya sino de quejas
Fiel correspondiente.
Al viento la arboleda,
Mas que nunca obediente,
Con él tu muerte gime
Y él con ella siente.
La casta cazadora
Seguiste puntualmente,
Ya en los montes armada,
Ya desnuda en la fuente.

(23) Otros leen *vecinguerer*.

(24) Pónese esta composicion en este lugar por ser una mezcla de romance y de letrilla.

s fuiste
iente
.e;
on
,
lo
iente.
le tus huesos,
ıte,
nas
liente;
iendo
nte,
ivas
ıte.
penas
!
o llora,
ısente;
nfas,
á veinte,
inario,
cuente.
res ya
iente.
iempo
o intente;
emorias
e,
dad
ıte.
ıta el Bétis
te (25),
ojos
uente,
ige
ıte
uno
cuente,
dustria
te,
zas
,
ıumilde
siguiente,
e
:
caminante!

rado,
.
e un sol
ı oriente,
l'ajo;
ente.»

XI.

e nuestro Señor.

cuantas voces
ı, oyeron,
us valles,
sus ecos,
, buscando
ordero,
el libro
s sellos.
s ganaderos?
ro, que su cuna
la luna,
s luceros.
rigó fiera
rgue ciego,
cuidado,
el deseo.
alzada,

nte leen muchos:
tá el Bétis
iente.

En vez de abarcas el viento,
Cumbres pisa coronadas
De paraninfos del cielo.
¿Qué buscais, los ganaderos?
—Uno ¡ay! Cordero, que su cuna
Los brazos son de la luna,
Si duermen sus dos luceros.

GIL.

Pediros albricias puedo.

PASCUAL.

¿De qué?

GIL.

No deis mas paso;
Que dormir ví á un Niño.

PASCUAL.

Paso.

GIL.

Quedo ¡ay! queditico, quedo.
Tanto he visto celestial,
Tan luminoso, tan raro,
Que á pesar hallarás claro
De la noche, este portal.
Enfrena el paso, Pascual.
Deja á la puerta el denuedo;
Pediros albricias puedo.

LXXII.

Al Santísimo Sacramento.

¡Quién pudiera dar un vuelo
Por todo lo que el sol mira,
Y solicitar las gentes
A cena jamás oida!
Cena grande, siempre cena
A cualquiera hora del dia,
Donde en poco pan se sirve
Mucha muerte ó mucha vida.
Esta sí es comida,
Y tan singular,
Que Dios nos convida
A Dios en manjar.
Mire pues cómo se sienta
A mesa el hombre tan limpia,
Que aun los espíritus puros
Criaturas son indignas.
Nupciales ropas el alma,
Blanca, digo, estola vista,
Que á pesar del oro es
La mas blanca la mas rica.
Esta sí es comida, etc.
¡Oh tres y cuatro mil veces
Magnificencia divina!
¡El Verbo eterno hecho hoy grano
Para la humana hormiga!
¿Quién pues hoy no se desata
En voces agradecidas?
Alternen gracias los coros
Y responda la capilla:
Esta sí es comida,
Y tan singular,
Que Dios nos convida
A Dios en manjar.

LXXIII.

A la beatificacion de santa Teresa de Jesus hizo don Luis este romance en nombre del vicario de Trasierra, aldea de Córdoba, en Sierra-Morena.

De la semilla caida,
No entre espinas ni entre piedras,
Que acudió á ciento por uno
A la agradecida tierra,
Media fué, y media colmada,
La santa que hoy se celebra
De Avila, segun dispone
Ley de medidas expresa;
Bien que de semilla tal,
No solo quiere ser media,
Sino costal de buriel,
Cuando no balda de jerga.
Patriarca pues de á dos,
Dividida en dos fué entera,
Medio monja y medio fraile,
Soror Angel, fray Teresa.
Monja ya y fraile beata,
Hoy nos la hace la Iglesia
Trina en los estados y una,
Si única no en la esencia.
Al Carmelo subió, adonde
Con flores vió y con centellas
Zarza quizá alguna, pues
Se descalzó para verla.
Bajó de él, legisladora,
En tablas mas que de piedra
De su antigua institucion
La recopilacion nueva.
Celante y caritativa,
Tishita como Elisea,
En el carro y con el manto
Baja de sus dos profetas.
Baja pues, y en pocos años
Tantas fundaciones deja,
Cuantos pasos da en España,
Orbe ya de sus estrellas.
Moradas, divino el arte,
Y celestial la materia,
Fabricó arquitecta alada,
Si no argumentosa abeja.
Tanto y tan bien escribió,
Que podrá correr parejas
Su espíritu con la pluma
Del prelado de su iglesia.
Pues abulenses los dos,
Ya que no iguales en letras,
En nombre iguales, él fué
Tostado, Ahumada ella.
Grande en Avila apellido,
Por quien tuvo de nobleza
Lo que de beldad, y ambas
Lo que el pavon de soberbia.
Lisonjearonla un tiempo
Las rosas, las azucenas
Que en el cristal de su forma
Incluyó naturaleza;
Mas á breve desengaño
Caduca su primavera,
Frágil desmintió el cristal
Ser de roca su firmeza;
Desengaño judicioso,
Que con perezosa fuerza
Interno royó gusano
La verde lasciva yedra;
Cuya sombra suspendida,
Frutos mil de penitencia,
De ciudad no populosa,
Mas de provincias enteras,
No encaneció igual ceniza,
Oh Ninive, tu cabeza
Al sayal de las capillas,
Que exactamente hoy blanquea
En nuestra Europa de tanto
Ciudadano anacoreta,
Que escondido en sí, es su cuerpo
Gruta de su alma estrecha (26).
¡Oh con plumas de sayal
Penitente, pero bella,
Carmelita jerarquía,
Gloria de la nacion nuestra!
¡Oh religion propagada
Antes que nacida, apenas
Plantada, ya florescente,
Fecunda sobre doncella!
¡Oh cuán muda que procedes!
Oh cuánto discurres lenta!
¿Qué mucho si es tu instituto
Cantar bajo y calzar cuerdas?
Perdona si entre los cisnes
Saludo tu sol corneja;
Tu sol, que alba tiránica

(26) Otros leen urna.

Y espumas del Tórmes sellan;
Perdona si desatado
Mi pobre espíritu en lenguas,
Metal no ha sido canoro,
Muda caña si de aquella
Santa, de familias madre,
Que en dos viñas á una cepa
Condujo de un sexo y otro
Obreros á horas diversas;
Cuyos cilicios limando
Aun los hierros de sus rejas,
Salvados le dan al cielo,
Hechos cedazos de cerdas (27).
Desta pues vírgen prudente,
A cuya nupcial linterna
El olio que guardó viva
Está destilando hoy muerta,
A la beatificacion
Laureada hasta las cejas,
Ha convocado Córdoba
Sus Lucanos y Senécas.
Si extrañaren los vulgares
Y acusaren la licencia,
Escapularios del Cármen
Mis escapatorias sean.
Todo va con regla y arte;
Que, á Dios gracias, arte y regla
Nos dejó Antonio, produzga
Todo escuchante la oreja.
At Carmen potest produci,
Como verdolaga en huerta,
A cualquiera pié concede
La autoridad nebrisensia,
Como sea pié de Cármen,
Calce cáñamo ó haqueta;
Y así, *quod scripsi, scripsi*.
A dos de octubre, en Trasierra (28).

LXXIV.

Al tronco de un verde mirto,
Enamorado Fileno,
Dos escuadrones vió armados
En la campaña de un sueño.
Amor conducia en las señas,
Que tremolaban deseos,
Esperanzas Bradamantes
Entre cuidados Rugeros.
Las perezosas banderas
Seguian del tardo tiempo,
Horas en el mal prolijas,
Dias en el mal ligeros.
Cerraron pues las dos haces,
Y el bello garzon durmiendo,
Que cerrados ya los ojos,
Aun mas Cupido es que el ciego,
«*A ellos, dicen, á ellos;*
Cierra, cierra,
Arma, arma,
Cierra, cierra,
Suenen las trompetas, suenen,
Guerra, guerra.
»A ellos, dice, soldados;
Embestildes, advirtiendo
Que láminas son de pluma
Cuantas mienten el acero;
»Mas perdonad á sus alas,
Aunque las perdone el viento;
Que el fomentar su tardanza
Disminuir es su vuelo.
»No hagais volver las espaldas
A los enemigos nuestros;
Huyendo quiero los dias,
Pero no retrociendo.
»Las horas vuelven atrás;
Que si el bien saben que espero,
Por hacerme desdichado
Joven me harán eterno.
»*A ellos, dicen, á ellos;*
Cierra, cierra,
Arma, arma,
Cierra, cierra,
Suenen las trompetas, suenen,
Guerra, guerra.»
Yedra vividora
Dichosa vestia,
Luciente alcaria
De aquel sol que adora,
Garzon siempre bello,
Que un cordero al cuello
Su ganado es;
Desta yedra pues
Fia el sueño breve.
Cuando perlas bebe
La causa en las flores,
Cuando ruiseñores
En el mirto verde,
«Recuerde, dicen, recuerde
Quien amores tiene,
Que un sol con dos soles viene,
Dulce mas que el arroyuelo,
Que las azucenas pisa.»
Llegó Belisa,
De rayos se bordó el cielo,
Y el zagal,
Aunque es águila real,
Su luz apenas sostiene;
Que un sol, etc.
Gallardo mas que la palma
Que besa el aire sereno
Salió Fileno;
En sus ojos salió el alma
A recibilla,
Y amorosa tortolilla
Hizo el caso mas solene;
Que un sol con dos soles viene,
Dulce mas que el arroyuelo,
Que las azucenas pisa.»

LXXV.

«Ave de plumaje negro,
Si bien de tanto esplendor,
Que despreciando sus rayos,
Vuestras plumas viste el sol,
»No por vuestra beldad sola
Reina de las aves sois,
Sino porque ministrais
Armas que fulmine Amor.
»Gloria será siempre vuestra,
Y durará. ¿Cuál mayor,
Vestir luces á un planeta,
O prestar rayos á un dios?
»Muchos siglos coroneis
Esta dichosa region,
Que cuando os mereció ave,
Serafin os admiró.
»Honesta permitid ya
Que los ojos de un pastor
Lo menos luciente os sufran,
Examinándose en vos;
»De un pastor que en vez de ovejas
Sigue el impulso veloz
De vuestras hermosas alas
Con las de su corazon.
»¡Cuántas veces remontada
De la esfera superior,
De donde os perdia mi vista,
Os cobraba mi atencion,
»Solicité vuestro nido,
Que hallarse apenas dejó
Sobre un escollo, de quien
Aprendistes el rigor!
»Visítolo, y si desierto
Lo halla mi devocion,
Cuantos juncos dejais frios
Abraso en suspiros yo.
»Cenizas lo digan cuantas
Están humeando hoy,
Que humedecidas despues,
Aun no olvidan el calor.
»¡Oh reina de cuanto vuela,
Envidia de cuantos son
Aguilas por privilegio,
Por naturaleza no!
»Perdonad el aire un dia,
Si no merecemos dos;
Que el Tajo os espere cisne,
Cuando no su márgen flor.»
Esto cantaba Feliso
Al dulce doliente son
De ninfa que agora es caña,
De caña que agora es voz (29).

LXXVI.

A la batalla de Lepanto.

Desbaratados los cuernos,
Y la batalla rompida,
Sus escuadras leño á leño,
Sus leños astilla á astilla;
Aluchali hecho á la mar
Con vergonzosa huida,
Muerto el bajá, y coronada
De su cabeza una pica;
Redimidos los forzados,
Mas por la merced divina,
Que la trinidad humana,
Tres personas y una liga;
Vitoria el mar, vitoria el cielo
Triunfos de la liga,
Sea á tan gran vitoria
Trompa la fama y plume la musa.
Glorioso parte don Juan
Con estruendo y armonía
De tiros y de clarines,
Dejando entre aquellas islas
Un mar de sangre y de fuego,
Y por espumas cenizas
Tiñe, si no son turbantes
Que van buscando la orilla.
Vitoria dicen los fuegos,
Vitoria la artillería,
Las piedras dicen *vitoria*,
Que los vencedores pisan.
Vitoria el mar, vitoria el cielo
Triunfos de la liga,
Sea á tan gran vitoria
Trompa la fama y plume la musa.

LXXVII.

En la fuerza de Almería
Se disimulaba Hacen,
Abencerraje hurtado
A la indignacion del Rey.
Entre el cuchillo y la cara
Interpuso Mahamet
La parte del capellar,
Que lo bastó á defender.
Negado pues al rigor,
Galan se criaba él,
Tan hijo y mas del alcalde,
Que Celidaja lo es;
Celidaja, que en sus años
Vírgen era rosa, á quien
Del verde nudo la aurora
Le desata el rosicler;
Beldad ociosa crecia
En sus jardines tal vez,
Al son de un laud con ramas,
Que eran cuerdas de un laurel;
Coros alternando y zambras
Con sus moras, hasta que
Daba al céfiro su frente
Aljófares que beber;
De cuya dulce fatiga
Apelaba ella despues

(27) Otros escriben *pedazos*.
(28) Fué escrito para la justa literaria hecha en Córdoba el año 1615.
(29) Está en duda si fue ó no de este romance.

templaban
icer.
le dieron
vergel
tes mas
che ve,
la halló
tres
erna edad
, aquel
o, si es ave,
sin deber
al sol,
a la fe.
á la mora,
quicel,
cerraje,
snudez;
airto sus armas,
dosel
ue ni Lucrecia
le ser;
ido volúmen
oncel,
zas luces,
las mas ven.
aje luego
fiel,
el concurso,
z,
inquiriendo,
desden
niña
a mujer.
dice, hermana,
ura, y creed
la de hoy
de ayer.
n los dos;
es bien,
al guardeis frágil
n clavel.
is con las flores
pared,
ntes el dia
e nacer.
izon; que el tiempo,
el
peinais,
ue escondeis,
restituye;
ejo fué
udad antes
recer» (30).
a doctrina
ermano cree,
Celidaja
tez.
al engaño,
su niñez,
Amor,
choso pié,
onduce amante,
el pincel
en su forma
se fué.

LXXVIII.

salgan mudos
asta hoy
s el alma
ó.
el pié en un grillo,
razon,
los ojos
s yo.
s ojos pues
plendor
ruido

: *que perecer.*

Desmintiendo lo que son;
Que recato aun al silencio
Señas teme, si no voz;
Tanta á la divina causa
Se debe veneracion.
Adoro en perfiles de oro
Dos bellas copias del sol
Tan bellas, que él pide rayos
A cualquiera de las dos;
Adórolas, y tan dulce,
Tan mortal culto les doy,
Que no penetra sus aras,
Si no es la imaginacion.
Por no profanar grosero
Su sagrado templo, estoy
Entre celos y temores
Que la envidia me causó,
Previniendo diligente
El mas luciente arpon
Que viste plumas de fuego
En la aljaba del Amor,
Para ejercitarlo el dia
Que ausencia haga un garzon,
Mas que yo, si venturoso,
Pero mas amante no.
Entre tanto la lisonja
Me junta á la emulacion;
Que á una deidad el silencio
Mudo es adulador.

LXXIX.

Al rey don Felipe IV nuestro señor, y á la Reina nuestra señora.

Las esmeraldas en yerba,
Los alcázares de quien,
Si jardinero el Jarama,
El Tajo su alcaide es,
Fileno, que lo narciso
Despreció por lo clavel,
Con Belisa coronaba
Divino lilio francés;
Pastores que, en vez de ovejas
Y de corderos, tal vez
Rayos del sol guarda ella,
De abril guarda flores él.
Amor, que indignas sus flechas
De tan altos pechos ve,
Los vínculos de Himeneo
Nudos hizo de su red.
De algun álamo lo diga
La corteza, que les fué
Bronce en la legalidad,
Y en la obediencia papel.
Cuantos afectos le deben
Los ecos del Aranjuez,
Que naciendo á ser deseos,
Suspiros fueron despues.
A cuya casta armonía
Breves ofreció un laurel,
Para número sus hojas,
Para láminas su pié.
Dulces le tejen los rios,
Si en sus márgenes se ven
Alegres coros de ninfas
Dos á dos y tres á tres.
Un dia claro y ameno
Que los cisnes de la espuma
Tiorba fueron de pluma,
Esto el aire oyó sereno:
«Viva el amor de Fileno
Cuando se excede á la par (31)
De la fe de su Belisa;
Que no hay mas que desear.
»Viva la fe de Belisa,
Cuando no mayor, igual
Al amor de su Fileno;
Que no hay mas que desear.
»Siempre amantes, venzan siempre
La recíproca amistad
De las vides con los olmos;
Que no hay mas que desear.
«Sus años sean felices
En número y en edad
Las encinas destos sotos;
Que no hay mas que desear.
»Y no sabiendo jamás
Lo que la fortuna es,
Bese la envidia sus piés;
Que no hay mas que desear.

(31) Otros leen *excede.*

LXXX.

A tres damas de palacio.

Las tres auroras que el Tajo,
Teniendo en la huesa el pié,
Fué dilatando el morir
Por verlas antes nacer,
Las gracias de Vénus son,
Aunque dice quien las ve
Que las gracias solamente
Se le igualan en ser tres.
Flores que dió Portugal,
La menos bella un clavel,
Dudoso á cuál mas le deba,
Al ámbar ó al rosicler.
La que no es perla en el nombre,
En el esplendor lo es,
Y concha suya la misma
Que cuna de Vénus fué.
Luceros ya de palacio,
Ninfas son de Aranjuez,
Napeas de sus cristales,
Dríadas de su vergel.
Tirano Amor de seis soles,
Suave cuanto cruel,
Si mata á lo castellano,
Derrite á lo portugués.
Francelisa es quien abrevia
Los rayos de todos seis;
Sé que fulmina con ellos;
Cómo los vibra no sé.
En un favor homicida
Envaina un dulce desden,
Sus filos atrocidad
Y su guarnicion merced.
Forastero á quien conduce
Cuanto aplauso pudo hacer
A los años de Fileno
Belisa, lilio francés,
De los tres dardos te excusa,
Y si puedes, mas de aquel
Que resucita al que ha muerto
Para matallo otra vez.

LXXXI.

Al nacimiento de nuestro Señor.

Nace el Niño, y pelo á pelo
Deja el cabello á su Madre;
Que esto de dorar las cumbres
Es muy del sol cuando sale.
Leves reparos al frio
Son todos, pero mas graves
Que los alientos de un buey,
Que, aunque calientan, son aire.
De flacos remedios usa;
Que á valerse de eficaces,
Estufar pudiera el norte
La menor pluma de un ángel.
Tiembla pues, y afecta el heno
Cuando pudiera prestalle
Colcos de preciosa lana,
Moscovia en pelo suave.
Parte lo niega la yerba
Del rigor helado, y parte
Engaña el sueño, negando
Sus favores celestiales;

Mas luego lo restituyen
Ganaderos que los traen,
O resplandores que ignoran,
O conceptos que no saben.
Y viendo en tanto diciembre
Que los campos mas fragrantes
Nace un Niño junto á un buey
Que el sol en el Toro nace,
Tanen en coros, tañen
Salterios pastorales,
Instrumentos que, sonoros,
De los celestiales coros
Son dulces competidores,
Mereciendo sus temores
Que angeles los acompañen.
Tanen en coros, etc.
Mas que no el tiempo templados
Suenan dulces instrumentos,
Cielos trasladan los vientos,
Auroras pisan los prados;
Queriendo en los mas nevados
Que los abriles se engañen.
Tanen en coros, tañen,
Salterios pastorales.

LXXXII.

Pensó rendir la mozuela
El alferez de mentira,
Soldado por cien mil partes,
Y roto por las mismas.
Pensó que la sujetara
El gavion de la liga,
Y de las terciadas plumas
La crespa volatería.
Y la capa verde oscura,
Golpeada la capilla
En mas inciertos reveses
Que una mula, y sea la mia.
Y la salta en barca azul,
Con mas pendientes de alquimia
Que la noche de San Juan
Saca toda la justicia.
Y los gregüescos de seda
Aforrados en telilla,
Mucho mas acuchillados
Que mulatos en esgrima.
Y la espada en tiros cortos
Mal pendiente de la cinta,
Por las obras temerosa,
Por las palabras temida.
Pensó con lo dicho el hombre
Sujetar la mujercilla,
Torciendo rubios bigotes,
Ayudados de alquitira.
Hablándola con los ojos,
Pisando de gallardía,
Suspirando por la calle
Y apuntalando su esquina.
Camafeo de la moza
Ser el necio pretendia,
Y á la verdad era feo,
Aunque como no tenia:
Pero tenia un rasguño
Dentirote para arriba,
Que le hizo de merced
El padre de las pupilas:
Y aun creo que al otro lado
Le hubiera hecho otra firma,
A no tenerlo ocupado
Con no se que miseria.
Con un cierto bofeton
Que en la casa de Sevilla
Llevó, vencido en la entrada
Con las manos menos limpias.
Una pues alegre noche,
Que le salió por su desdicha
Algun brando con su cara
Su... ya sin saliva.
Llegándose poco á poco
Detrás de la ventanilla,
Como estudiante francés,
Este salmo le decia:
«Yo soy de Santo Domingo,
Una ciudad de Castilla,
Donde, aunque es de la Calzada,
Hay descalzas hidalguias:
»Bien nacido como el sol.
Gracias á los Chavarrias (32);
Inquieto fui desde niño,
Inclinado á la milicia.
»Apenas tenia quince años,
Cuando un dia á mediodia
Dejé mi tierra por Flándes.
Sepulcro de nuestras crismas:
»Donde padecí peligros
Tan grandes, que juraria
Que no me halló la muerte
Porque triunfeis de la vida.
»Cuando en el cerco de Ipre (33)
Estaba yo en Gravelinga (34),
Con un brazo romadizo,
Sonando la bateria.
»Nunca salí de mi tienda
Mientras Anvers padecia (35),
Porque no me acabó un sastre
Unas calzas amarillas.
»Y aun allí por gran ventura
No me halló una culebrina,
Que me pasó por los ojos
Poco mas de media milla.
»Otra vez que hubo en Bruselas
Una pendencia reñida
Puse paz desde un terrado,
Aunque casi no me oian.
»Y aun me acuerdo, por mas señas,
Que todo el mundo decia
Que, á ser yo de la pendencia,
Me prendiera la justicia.
»Dejé al fin guerras y Flándes
Porque era tierra tan fria,
Y yo, triste, andaba enfermo
De camaras cada dia.
»Como partí de allá pobre,
Atravesé á Picardia,
Y en un bergantin el mar
De la Rochela á Galicia.
»Del golfo destas desgracias,
Señora, he llegado á vista
De vuestra merced. Dios quiera
Que fuese en su enjuta orilla.
»Bien le debo á la fortuna
El fin de tantas desdichas;
Mas otra fuerza mejor
De todas ellas me libra:
»Porque al salir de mi tierra
Saqué, entre muchas reliquias,
Algunas plumas de gallo,
Pero mas de la gallina.
»Asado vivo por vos,
Y quisiera, reina mia,
Que, ya que habeis sido el fuego,
Fuerades tambien parrillas.»
Atenta escucha la moza
Toda su oracion prolija,
Unas veces con enfado,
Pero mas veces con risa.
No le respondió palabra;
Mas ella y otra su prima
Le exprimieron al asado
El zumo de una jeringa.

32 Otros leen: *á las panarillas.*

33 Otros leen *Cagre.*

34 Otros escriben *grave Ayr*, y se puede creer que eso mismo quiso decir Góngora á consecuencia de *Gravelinga.*

35 Otros escriben *Amiere* en vez de Anvers. Góngora, que está traduciendo de Francés, pregunta los vocablos á la que sabe por manera de dama.

LXXXIII.

Llorando la mi
Y [illegible]
La [illegible]
[illegible]
Que [illegible]
Que [illegible]
Que [illegible]
Llorando la m
[illegible]
La mula a [illegible]
Y la [illegible]
Alabanzas [illegible]
Pasaba a pasar,
Memoria a [illegible]
Jurar a [illegible]
Llorad, [illegible]
Que [illegible]
Fuese [illegible]
«Hija, por [illegible]
Que se [illegible]
Que me [illegible]
Ella se [illegible]
«Si pudiera ser [illegible]
Las [illegible]
Las [illegible]
»Sucesiones [illegible]
Yacia [illegible]
Y [illegible]
En [illegible]
»Tantas [illegible]
Un tiempo [illegible]
Flechas [illegible]
El [illegible]
»Ya no canta,
Y si canta ya,
Muy tristes [illegible]
Mas canciones [illegible]
[illegible] que el [illegible]
Con [illegible] que [illegible]
Me deja en [illegible]
Se lleva la voz.
»Llorad, [illegible]
Que [illegible]

LXXXIV.

Al nacimiento de [illegible]

¿Quién [illegible], quién [illegible]
Quién [illegible] que [illegible]
Yacia la noche cuando
Las doce a mas ojos [illegible]
El reino de las estrellas
Que es el mas cierto
Yacia dígo la noche,
Y en el silencio mayor
Una voz dieron los [illegible]
Amor divino,
Que era luz aunque [illegible]
Divino amor.
¿Quién [illegible], etc.
Inseñor no era del
Dulce [illegible] el que se [illegible]
Viste [illegible], mas no vi[illegible]
Vuelto hermano el rui[illegible]
De varios pues [illegible]
El con[illegible] acorde [illegible]
Gloria cuando a los [illegible]
Amor divino
Para la tierra [illegible]
Divino amor.
¿Quién [illegible], etc.
Levantóme a la [illegible]
Y cayendo al resplan[illegible]
O todo me negó á mi[illegible]
O todo me negué yo.
Tiranino mas sentid[illegible]
El soberano cantar.
Que mi era ave mi [illegible]

dos,

:osas
escondió,
ıizo
tor.
:z de nieve,
a flor,
ıielo vi,

ıol,

.
gando até
ɔn,
mas luz
ɛjor.
dero,
leon,
nace,

npre dios,

ɛn oyó,
ɥue yo?

XXV.

ı agora,
Ortiz,
ıesventuras,
para oir.
:util-hombre,
re gentil,
doró
ruin;
gusto,
cien mil,
a moza
to aquí.
: un color
ni florin,
te
ırfil;
arda y negra,
e sutil,
mpuestos
ıis vel qui;
los rayos

os rosas,
ıu abril;
rado
bí,
:l aljófar (36)
vestir;
boca,
ı pedir,
ɔ excede (37)
ıin!
ı y su pecho
npetir
del Sur,
i.
mosa mano,
alguacil
ɔolsa,
ɔebli.
ıdo amigo,
ı decir,
ha rogado
dellin;
ıjula quiero,
ıqui,

ıs demás ediciones di-

el aljófar.
ce.

Como á la sota de bastos
Descubriros el botin.
Cinco puntos calza estrechos;
Esto, Señor, basta al fin (38);
Si hay serafines trigueños,
La moza es un serafin.
Pudo conmigo el color,
Porque una vez que la vi
Entre mas de cien mil blancas,
Ella fué el maravedí;
Y porque no sin razon
El discreto en el jardin
Coge la negra violeta
Y deja el blanco alhelí.
Dos años fué mi cuidado,
Lo que llaman por ahí
Los jacarandos respeto,
Los modernos tahalí (39);
En cuyos alegres años (40)
Desde el ave al perejil,
Por esta negra Odisea
La bucólica le dí.
Sus piezas en el invierno
Vistió flamenco tapiz,
Y en el verano sus piezas
Andaluz guardameci.
Hoy desechaba lo blanco,
Mañana lo carmesí,
Hasta que en la peña pobre
Quedó ermitaño Amadís.
Preguntadlo á mi vestido,
Que riéndose de mí,
Si no habla por la boca,
Habla por el bocací.
Ya iba quedando en cueros
A la lumbre de un candil,
Casi pasando el estrecho
De no tener y pedir,
Cuando, Dios en hora buena,
Me fué forzoso el partir (41)
A la ciudad de la corte (42),
A la villa de Madrid.
Comenzó á mentir congojas,
A suspirar y gemir
Mas que viuda en el sermon
De su padre fray Martin.
Dijo que acero seria
En esperar y sufrir;
Fué despues cera, y si acero,
Ella se tomó el orin.
Ternísima me pidió
Que, ya que quedaba así
La ovejuela sin pastor,
No la deje sin mastin;
Y así, le dejé un mulato
Por espia y adalid,
Que á mí me espió en saliendo,
Y se lo vino á decir.
Dejéle en su antiguo lustre,
Y luego que me partí
Echó la carnaza afuera;
¡Oh maldito borceguí!
Púsome el cuerno un traidor
Mercadante corchapin,
Que tiene bolsa en Oran
É ingenio en Mazalquivir;
Rico es y mazacote
De los mas lindos que vi,
Precioso, pero pesado
Como palo de Brasil.
¡Oh interés, y cómo eres,
O por fuerza ó por ardid,
Para los diamantes sangre,
Para los bronces buril!

(38) Otros leen *este*, y otros *baste*.
(39) Así Verges; otros escriben *tahelí*.
(40) Otros leen *días*.
(41) Así Verges; otros equivocadamente leen *forzados*.
(42) Otros escriben:
A negocios de importancia.

Déme Dios tiempo en que pued
Tus proezas escribir,
Y quitemelo en buen hora
Para los hechos del Cid.
Y vos, tronco, á quien abraza
La mas lujuriosa vid
Que este lagrimoso valle
Ha sabido producir,
Vivid en sabrosos nudos,
En dulces trepas vivid
Siempre juntos, á pesar
de algun loco paladin.

LXXXVI.

A don Antonio Ponce de Leon y Chacon, señor de la villa de Polvoranca, yendo á Colmenar, muy amigo de don Luis.

(*No se acabó este romance.*)

Con su querida Amarilis
Va Danteo á Colmenar,
Tan bella como divina,
Tan culto como galan.
No han dejado, no, su albergue,
Y ya lo siente el lugar;
Que imaginada su ausencia
Aun induce soledad.
La sierra que los espera,
Rejuvenecida ya,
Sus canas greñas de nieve
Suelta en trenzas de cristal,
Arroyos que ignoran breves
La monarquía del mar,
No ya el prevenir delicias
A su cáñamo ó sedal.
Frutas conserva en sus valles,
Indulto verde, á pesar
Del tiempo, al docto garzon
Y á la hermosa deidad.
Obediencia jura el monte
Al venablo del zagal
Y á las flechas de la ninfa,
Que aun vuelan en el carcax.
Dará al valiente montero,
Si no el cerdoso rival
De Adónis la fiera alada
Que las selvas en edad
Venza, y en ramas su frente,
Y á la bella montaraz
Un corzo expondrá en la forma,
Y en la fuga un vendaval.
Agradecida Amarilis,
Flores las abejas mas
Deberán á su coturno
Que al novillo celestial.
De las cortezas Danteo
Del alcornoque vivaz
Fabricará albergues rudos,
Mas distinto cada cual,
A los enjambres copiosos,
Que políticos harán
Lo que su número breve
Su economía capaz.

LXXXVII.

Al corral saltó Lucía,
Y Lucía en el corral
Echó al sol como al sol mismo
Todo su parti-cular.
Desató su servidumbre,
Concediendo libertad
A las aguas y á los vientos
Por delante y por detrás,
Con tal furia, que pudieran
A toda priesa amainar
Las velas, y en alto vuelo
Moler en el Quintanar.

Salieron los elementos
De aquella cautividad,
Como suele por agosto (43)
Temerosa tempestad.
Dos columnas la sustentan,
Que pueden determinar
La tierra, mas no hay *plus ultra*
Do quiera que ellas están (44).
Mienten pintores de Vénus (45);
Poetas bien lo dirán,
Que vos sola sois la diosa
Del amor y del amar.
Maltrató sabrosamente
Sus carnes, porque verán
Las manos que eran de nieve
Entre la rosa y coral.
Al fin se rascó Lucía,
Cuando aquí, cuando acullá,
Desde el principio del mundo
Hasta la posteridad.
Dió vuelta á Fuenterrabía
Y recorrió su arrabal,
Y acabó donde comienza
El pecado original (46).

(43) Otros leen:
Como suele en el agosto.

(44) Otros leen: *que ellos.*
En algunos códices sigue á esta copla la siguiente:
¡Oh qué buen tomo que tienen!
Mas fácil era abarcar
Dos postes de los que tiene
Una iglesia catedral.
(*Manuscritos de la Biblioteca Nacional.*)

(45) Otros leen:
Mienten pensiles de Vénus.

(46) En algunas copias manuscritas de poesías de Góngora he visto con grandes variaciones este romance. Ignoro si son de Góngora ó si de alguno de sus discípulos ó admiradores.

Al corral salió Lucía, etc.
. . . . . .
Con tal furia, que pudiera
Cinco parvas aventar,
Y apagar dos monumentos
De una vez con un soplar.
Salieron los elementos
De aquella captividad,
Como suele por agosto
Temerosa tempestad;
Dos columnas la sustentan,
Siendo testigo o-cular
El contraste de los vientos,
De aquel testigo carnal.
Con fuerza le abrió el levante
La tajea natural,
Y el poniente hizo su oficio,
Como en batalla naval.
Lamaba un fuerte aguacero
Por la puerta principal,
Y por el postigo falso
Respondian: *Allá van.*
Maltrató sabrosamente
Sus carnes mirando andar
Las manos, que eran de nieve,
Entre pez, rosa y coral.
Al fin se rascó Lucía,
Tentando aquí y acullá,
Desde el principio del mundo
Hasta la posteridad.
Dió vuelta á la fuente roja
Y recorrió su arrabal,
Y acabó donde comienza
El pecado original.
Por la Gran Bretaña dió
Noticia, aviso y señal
De las cartas que le trajo
El correo mensual.
Divertida con las aguas
Que arroja el astro lunar,
Descubrió los caracoles
En las orillas del mar.
Se miró como al soslayo
Toda la capacidad,
Y de aquel tan bello monte
La falda se vió bajar.
Se pegó la contentusa,
Limpiando el cañaveral
De las gotas del rocío,
Y se volvió á su telar.

(47) En mi opinion, este es uno de los mas hermosos romances de Góngora, no obstante que jamás haya [illegible] los buenos, y que no esté [illegible] nas afectaciones.
Rivas Tafur creia que no [illegible]
El señor Guerra y Orbe [illegible]
Antonio de Paredes.

(48) Así Faria; otros lee[illegible]
Trújola el turco á la [illegible]

(49) Casi todos los texto[illegible]
Solo afecta sangre [illegible]

(50) Verges, con Hoces,
Depone el uno la es[illegible]
Faria escribe:
Depon la mano la e[illegible]

LXXXVIII.

Labrando estaba Artemisa
Aquel famoso sepulcro
Que fué milagro de Grecia,
Y maravilla del mundo.
Llorando la noche y dia
El malogrado difunto,
Sus impertinentes ojos
Parecen arroyos turbios.
Consolabala una dama
Mas elegante que Julio,
Boquifruncida de labios,
Nariz corva y rostro enjuto.
«Deja ese llanto, le dice,
Porque ya está puesto en uso
Que no llegue el sentimiento
Mas que á cumplir con el vulgo.
»Si el estado que te queda
Supieses bien, yo presumo
Que estarias mas contenta
Que con su renta el Gran Turco.
»Si es muerte la esclavitud,
Y la libertad bien sumo;
Si quedas libre, hoy comienzas
A tener vida de gusto.
»Compañía de varon
Ni la apruebo ni la culpo,
Que voluntaria es suave,
Y pesada si es con yugo.
»Bien parece un hombre en casa,
Pero si continuo es uno
Es muerte civil, y mas
Si acierta á ser calvo ó zurdo.
»El primer mes de marido
Puede sufrirse á lo sumo,
Y es suma felicidad
Cuando se muere al segundo.
»El mas afable es celoso,
El mas discreto importuno;
Si es mozo es desperdiciado,
Y avariento si es caduco.
»El estado de casada
Solo ha de servir de punto
O escala para subir
Al de viuda seguro.
»De una cama y de una mesa
La mujer dueño absoluto,
Dicen algunos doctores
Que engorda y alegra mucho.
Comer siempre de un manjar
¿A quién no causa disgusto?
Y mas cuando acierta á ser
Algo desabrido ó sucio.
»Un marido es vaca eterna,
Mejor es que hoy á tu gusto
Des un sazonado pavo,
Mañana un lego besugo.
»Si te da pena ese traje,
A que te obliga el difunto,
Viste el tronco de colores
Y la corteza de luto.»
Con esto templó Artemisa
Su pensamiento confuso,
Medio arrepentida ya
De haber labrado el sepulcro (47).

LXXXIX.

La que Persia vió en sus montes,
Emula en tiempo de Cintia,
Perseguir hombres y fieras,
Fiera de hombres perseguida,
Desdeñando ya la caza
Por las bélicas fatigas.
Trueca en generoso ace[illegible]
La sangrienta jabalina.
Trajo el turco á la gu[illegible]
Contra la santa conquist[illegible]
Para amparo de su gent[illegible]
Para horror de la enem[illegible]
Tan valiente sobre be[illegible]
Que en duda están las b[illegible]
A cual reconocen mas.
A su espada ó á su vista
Ambiciosa pues de gl[illegible]
Los peligros solicita.
Perdona á la turba infa[illegible]
Por flaca ó por fugitiva.
Solo afecta á sangre [illegible]
Cuanta en vano defend[illegible]
Vierte, si el honor lo c[illegible]
El rojo campo lo diga.
En su dulcemente fie[illegible]
Rostro las armas desvia
Por dar lugar á la muer[illegible]
Los remedios de la vida
Sigue apriesa victori[illegible]
A un español, gran ru[illegible]
De paganos, cuyos hec[illegible]
Envidiosamente admira
Invencible caballero,
Que en gente adversa [illegible]
Soberbio aquellos le te[illegible]
Estos humilde le est[illegible]
A un duro golpe lige[illegible]
Vuelve el jóven, que in[illegible]
Fuego la espada que si[illegible]
En las centellas que bri[illegible]
Menos globos de cris[illegible]
Preñada nube granizo
Que él llueve heridas a[illegible]
Al yelmo sonante esqui[illegible]
Muelles rompe, y des[illegible]
Las bellezas impedidas
Depone el brazo la espa[illegible]
Depone el pecho la ira.
Tremolar luz, arder [illegible]
Blanquear nieve vecina
Vió cuales nunca vió es[illegible]
Jardin culto, helada ci[illegible]
Mientras él mira susp[illegible]
Sus bellezas, multiplic[illegible]
Ella heridas fuertes tod[illegible]
Pero ninguna sentida;
Que otra de las que s[illegible]
Suavemente fulminan
Le penetra el corazon,
Menos sangrienta y mas
Buscando la soledad,
Huye al fin, poque la s[illegible]
Y herido no la yerre,
Aunque le yerre no he[illegible]
Era apacible campaña
Que á dulces de amor c[illegible]
No de Marte á lides fie[illegible]
Dos montañas convecin[illegible]
Aquí el valiente gue[illegible]

venia
á la tierra
ddilla.
ce, oh cruel,
ojos miran
re tu mano,
utiva!
i mi sangre,
cautiva,
por tuya,
por mia.
rtes de humana,
s divina,
gas ser
as hija.»
de la airada,
stos mina
fuerza,
remisa.
onde, y deja
prevenia
inaje,
lesdichas,
ipo oportuno
permita;
oras descienden
tiran.

XC.

tivos
ollo dos fuentes,
estañas
aveles;
s risueñas,
o alegres
e llantos
corrientes,
undosas
antas veces
de Dafne
aureles.
al fin la cumbre,
atreven,
mol labrado
corrientes.
brochaba,
es breves,
de plata,
a puente.
as pasaban
verdes,
obeliscos,
cipreses;
s que celosas
hapiteles
pesar
iciente,
agarosos
iros, deste
piedra
verse;
que es alcázar
ne,
fieras,
as gentes,
ombro de plumas
e suspende,
ne bate
Bétis.
e pisando
diciembre,
coturno
la nieve,
e Venus,
empre,
al viento,
tañas le temen.
las selvas,
nas leve,
aljaba,
Cuatro ó seis flechas desmiente.
Síguelo, y en vez de cuantos
A los campos mas recientes
Blancas huellas les negó,
Blancos lilios les concede.
Jóven coronado entonces,
No sin esplendor, las sienes
De los trémulos despojos
De un volado martinete,
Cebando estaba las hondas
De un estanque transparente
Su bahari, que de hambriento,
Picaba los cascabeles.
Alterado del ruido,
Tienta el acero que pende,
Cobra el caballo que pace.
Si pace quien hierro muerde;
Mas salteado despues
Del bellísimo accidente,
Si intempestuoso se opone,
Desalumbrado se ofrece.
Con media luna de un sol
Que á rayos y flechas pierde,
Tras de un ciervo que no huye,
Sino al amor obedece,
Engañó á la cazadora,
Conducido desta suerte,
A ilustrar carro lascivo
De virginales laureles.

XCI.

Herido Amor con las armas
De una susurrante fiera,
Con suspiros rompe el aire,
Con llanto baña la tierra.
Dulcemente solicita
Su madre entre amargas penas,
Que amorosa le regala,
Que agradable le consuela.
¡Ay abejuela, abejuela!
Dejaste vivo Amor, y quedas muerta;
Mejor fuera, mejor,
Que tú quedaras viva, y muerto Amor.
Vénus, que á la boca y ojos,
Que voces manan y perlas,
Con un lienzo y con dos labios
Llanto enjuga, chupa néctar.
Hijo, dice, de tus ojos
Daré á tus manos la venda,
Porque defiendas el daño,
Porque mires la cautela.
¡Ay abejuela, abejuela!
Dejaste vivo Amor, y quedas muerta;
Mejor fuera, mejor,
Que tú quedaras viva, y muerto Amor.

XCII.

Conocidos mis deseos,
Admitidos por constantes,
Merezcan por ofendidos
Licencia para quejarse.
De escuchar obligaciones
Grandes libertades nacen,
De conseguir beneficios
Estrechas cautividades.
Viva libre el que no admite,
Quien no se obliga no pague;
Satisfaciones á deudas,
Si no prefieren, igualen.
Es la gratitud un toque
De buena ó villana sangre;
Humildes tocan bajezas,
Nobles descubren quilates.
Favores que se limitan
Con acciones desiguales
Arrepentimiento indician,
Arguyen amor con arte.
Desdeñosa á mis caricias,
Con las ajenas afable,
Mas que bonanza aseguran
Gustos de amor inconstantes (1).
Ejecutar tiranías,
Preciarse de libertades,
Confianza es en el dueño,
Menosprecio en el amante.
Corta en las satisfacciones,
Larga siempre en dar pesares,
O la pérdida no estima,
O es dar al olvido alcance.
Imaginadas ofensas
Que agravian entrambas partes,
Ajeno valor se ofende,
El mismo recibe ultraje.
Guerra de amor y desden
No sustentan ni combaten
Uniformes elementos,
Contrarios en calidades.
Tus helados Mongibelos,
A mis ardientes volcanes
Si se oponen, no destruyen
Esferas de amor tan grandes.
Sola, oh mas tirana Filis,
No imprimes de amor señales,
Y de sus caminos dejas
Los que en el aire las aves.
Fíngete libre laurel
A los rayos fulminantes;
Que humildes fuegos te observan
Para desdenes de Dafne (2).

XCIII.

Clóris divina en todo,
A cuya discrecion
Tributo da rendida
Del orbe la mayor;
En cuyos ojos claros
El aligero dios
Puso de luz saetas,
Fuertes rayos cifró,
Ministrando graciosos
Con suave rigor
Tus negras cejas arcos
A su tirano arpon;
Ninfa pues, cuyo agrado
Y decir socarron
Al mas triste suspende
Su penoso dolor,
Escucha del que tiene
Opreso el corazon
De las crueles viras
Del ciego tirador;
Del rapaz cuya ley
A nadie perdonó,
Desde el zagal inculto
Al cetro superior;
El que su furia emplea
Contra el que se mostró
Mas exento á su yugo,
Mas libre á su prision.
Como entre gustos varios
Un tiempo estuve yo,
Ignorando sus flechas,
Despreciando su ardor,
Y tanto, que el aldea
Mi altivez celebró,
Dándome por renombre
El mas libre garzon,
Porque de mis zagalas,
Clara afrenta del sol,
No escuchaba las penas,
Burlaba la aficion;
Mas aqueste tirano
Mi libertad robó,
Mostrándome de Aminta
El no humano valor;
Aminta, á quien el Tórmes
En su cristal veloz

(1) Otros leen: *gastos de amor.*
(2) Rivas Tafur no lo cree de Góngora.

La venera deidad,
Supremo le da honor,
Idolatra á su eligie
Con sacra admiracion,
Que víctimas humildes
Propicia no admitió.
Y desdeñando afectos
Con ajeno favor,
Aniquiló mi gloria,
Mi esperanza frustró.
Trasunto soy de aquel
Admético pastor
Que humana siguió ninfa
La que laurel gozó;
Si bien feliz en algo
Sus bienes coronó
El ramo á quien adorna
No extinguido verdor;
Y á mí ciprés funesto,
Publicando que estoy
Muerto á las manos fieras
Del vengativo Amor.

XCIV.

Por las faldas del Atlante (3),
No como precipitado,
Sino como conducido,
Arroyo desciende claro
A fecundar los frutales
Y á dar librea á los cuadros
De las huertas del Jarife,
Del jardin de su palacio.
Divertido en caracoles,
Como jinete africano,
Comienza en cristal corriendo
Y acaba perlas sudando.
Sus ondas besa la copia,
Mas nada lo tiene vano,
Sino el desatar aljófar
A los deliciosos baños
Donde Amor fomenta el fuego
Con las señas de sus dardos
Para templarle á Jarifa
Uno con otro contrario.
Jarifa, Cintia africana,
Que absuelto el hombro del arco,
En las termas de su abuelo
El sudor depone casto.
En tanto pues que se baña,
Y se compite lo blanco,
Y aun se desmiente en lo terso,
Sus miembros y el alabastro,
Con dulce pluma Celinda,
Y no menos dulce mano,
En un laud va escribiendo
Lo que Amor le va ditando:
«Con arco y aljaba ¿quién dice que soy
El hijo de Vénus, la hermana del sol?
Quien dice (4) *que soy*
El hijo de Vénus,
Dice bien;
La hermana del sol,
Dice mejor.
La cuna real,
Que con esplendor
Abrigo inquieto
En la infancia os dió,
Arbol fué en las selvas
Que sombra prestó
En la melodia
De algun ruiseñor.
Esta cuna es pues
Quien solicitó
A su natural
Vuestra inclinacion.
Quien dice que soy, etc.

(3) Otras ediciones leen: *Atalante.*
(4) Otros leen: *quien dicen.*

Si ignoras, cruel,
Cuántas deben hoy
Vuestro mirar almas,
Fieras vuestro arpon,
El reino lo diga
Donde mas por vos
Tiene que el Jarife
Vasallos Amor.
El monte lo diga.
Cuyos troncos hoy
Visten por cortezas
Pieles de Leon.
Quien dice que soy
El hijo de Vénus,
Dice bien;
La hermana del sol,
Dice mejor.

XCV.

En la beldad de Jacinta
Dulcemente se encubrió
Con bellísimos disfraces,
Cauteloso, el niño Amor.
Entre hermosas lisonjas
Suavísimas, traidor,
Sus flechas mintió engañosas,
Sus venenos engañó.
Vi rosas, vi azules lirios,
Brillante vi el resplandor
Del oriente en sus cabellos,
Vi marfil, vi plata, y no
El áspid vi que lascivo
En las flores se engastó,
Pedazos de primavera,
Que el alba á Jacinta dió.
El bello pues, el luciente
Disimulo de traicion,
Del glorioso ya deseo
Con facilidad triunfó.
Solicito el pensamiento,
Por la vista se perdió,
Y entre auroras y entre soles
Sombras mil dulces bebió.
Rico ya se coronaba
De glorias el corazon,
Suaves bebiendo en oro
Rigores del ciego dios.
Risueños cristales, donde
Con artificio celó
Cuanta el Amor en su fuego
Viva esfera alimentó.
Volantes letras, cenizas,
Tumbas del incendio son,
Declarando en sus oscuros
De las llamas el rigor.
El Amor solicitando
La frente de la ocasion,
El corazon mas amante,
Pide á Jacinta favor.
Vénus nueva, deidad bella,
De las gracias el honor,
De mis bienes la corona,
De mis males el temor,
Tu rostro me favorezca,
Pues al abril su color
Para rosas y jazmines
Púrpura y nieve prestó,
Dulce ya voz en tu boca
Cuanto ámbar aspiró,
Entre sus hojas lascivas,
El clavel, hijo del sol.
No huya la blanca nieve
La mano, á quien envidió
Pompa el copo del aurora,
Desatado su candor.
Propicios tus ojos bellos,
No abrevien su resplandor;
Nortes luminosos guien
Mi naufragante aficion (5).

(5) Dúdase que sea de GONGORA.

XCVI.

La cítara que pendiente
Muchos dias guardó en sus
Solicitadas sus cuerdas
De los céfiros suaves,
Amarílis restituye,
Que orillas de Manzanares
Viste armiños por trofeo,
Pisa espumas por ultraje.
El dulce pues instrumento
Pisados viendo sus trastes
De los que suavemente
Articuló Amor cristales,
Organo fué de marfil,
Bien que le faltaba el aire,
Porque enmudeció los soplos
Del viento mas aspirante;
A cuyo son la pastora
Cantando, dejó llamarse
Filomena de las gentes,
Amarilis de las aves;
El curso enfrenó del rio,
Y á su voz el verde mirto,
Respondiendo en varias flores
Aplausos hizo fragrantes.
De golosos cupidillos
Mudó la corona enjambres,
Libándole en la armonía
Cuantos respira azahares.
Asistir quisieran todos
A esta lisonja que hacen
El que anudaron esposo
Los mesmos lazos que unió
Al siempre culto Dafne,
Envidia de los zagales,
En valor primero á todos,
En dichas segundo á nadie.
Manteniendo pues los ojos
En lirios que dulces unen
En la frente de Amarílis,
A caducar nunca ó tarde,
Néctar bebe numeroso
Entre perlas y corales,
Escuchando á la sirena,
Que tremola plumas de ángel
«Quiéreme el Amor
Por su ruiseñor.
Busque otro mejor;
Que yo canto agora
A mi dulce amor.
»El alba me envia
Cuanto jazmin bello
Trenza en su cabello
El nácar del dia;
Poca es mi armonía
Para tanta flor.
Busque otro mejor, etc.
»La aurora no sabe
Que mujer casada
Es ave enjaulada,
Si muda no es ave;
Y á mi voz suave
Saluda otra flor.
Busque otro mejor;
Que yo canto agora
A mi dulce amor (6).»

XCVII.

Las auroras de Jacinta,
Nuevas esferas de Amor,
De cuyos rayos apenas
Es un rayo todo el sol;
Aquella deidad del Tajo,
Con quien sus corrientes son
Mucho cristal para rio,
Aunque para espejo no,
Verdes galanes del sol
Olmos la reciben hoy,
Que la tuvieron por nieve

(6) Rivas Tafur no lo tiene por á

or flor.
la duerme,
ñor;
en perlas
le cantó.
del prado
in dió,
abril,
favor.
lanzanares,
Amor;
r al alba,
so el sol.

CVIII.

belleza
, ya en cabellos,
rayos
lia el cielo,
sus luces,
l centro,
á sí propia,
ncia y premio.
a armonía
viento;
n, que vuelven
s ecos.
suyos canta,
s acentos,
los estragos
trofeos.
los mares,
desiertos,
ncias vanas,
la dieron;
cielo dispone,
erra asiento,
o en uno vive,
s elementos.
s perfecciones,
n deseo,
vencible,
imiento.
an lucido,
en su pecho,
s deleite,
nas tormento;
en la guerra
so incendio,
gitivo
isueño:
tales,

fuego,
asar.
que no escaso
hermosa tierra,
es una sierra,
tro ocaso,
stro paso,
ad.

en monte elevado
eneis,
te os veis
tejado,
satado,
omad.
fuego,
asar.

CIX.

ro y de octubre,
rigores,
or las cumbres
nasoles,
ueño deudor
on al Tórmes
nzanares
o escoge.

Lágrimas riegan la tierra,
Que con corvo arado rompe,
Y sembrando atrevimientos,
A coger iras se pone.
Imperfecto deja el surco,
Bordado de las colores
De un ave que por el cielo
Dulces acentos descoge;
Rubia y crespa la corona,
Por ojos tiene dos soles,
Que sobre fondos azules
Hacen dos cielos conformes;
Bruñidas hojas de plata
El cuello altivo componen,
Por donde con dulces pasos
El aire de su voz corre;
Rizas negras plumas visten
Sus alegres resplandores,
Naufragio de cuantos ojos
Han navegado pasiones;
Sobre fogosos rubíes,
Que diez diamantes componen,
Labrados todos en largo,
Sus hermosas manos pone.
Al dulce batir las alas
El villano estremecióse,
Porque en la imágen del ave
La de Amarílis conoce.
Sintió la flecha en las plumas,
Que le atravesó de un golpe,
Y con las ansias herido,
Comenzó á decir á voces:
«Cielo son tus ojos
En ser azules,
Y en los rayos que arrojan
Parecen nubes.»

C

Menguilla la siempre bella,
La que bailando en el corro,
Al blanco fecundo pié
Suceden claveles rojos;
La que dulcemente abrevia
En los orbes de sus ojos
Soles con flechas de luz,
Cupidos con rayos de oro;
Ésta deidad labradora,
Desde donde nace arroyo
Hasta donde muere rio,
Tajo la venera undoso.
Gil desde sus tiernos años
Aras le erigió devoto,
Humildemente celando
Tanto culto aun de sí propio.
Profanóla alguna vez
Pensamiento que amoroso
Volando en cera, atrevido
Nadó, en desengaños loco (7).
Del color de la violeta
Solicitaba su rostro
En la villana divina
El afecto mas ocioso.
Esperanzas pues de un dia,
Prorogando engaños de otro,
A silencio al fin no mudo
Respondió mirar no sordo.
Sus zafiros celestiales
Volvió un suspiro tan solo,
Tan pequeño de cobarde,
Cuan mal distinto de ronco.
La divinidad depuesta
Desde aquel punto dichoso,
Mirarse dejó en la aldea
Y saludar en el soto.
Con mas alientos que mayo
Un blanco sublime chopo
En su puerta amaneció,
De tan bello sol coloso.
En las hojas de la yedra
A su muro dió glorioso
Cuantos corazones verdes
Palpitar hizo Favonio.
Las fiestas de san Ginés,
Cuando sobre nuestro coso
Fulminó rayos Jarama
En relámpagos de toros.
Mientras distingue las fieras
El garzon, pavor hermoso,
La púrpura robó á Menga,
Y le restituyó el robo.
Cambiar le hicieron semblante;
Mas guardándola el decoro,
En los peligros el miedo,
En las victorias el gozo,
Paseó Gil el tablado,
De aquella hermosura tronco,
Que en los crepúsculos niega
El temor y el alborozo.
Nevó jazmines sobre él,
Tan desmentidos sus copos,
Que engañaran á la envidia,
Si no le volvieran loco.
Desde entonces la malicia
Su diente armó venenoso
Contra los dos, hija infame
De la intencion y del ocio.
Mucho lo siente el zagal,
Pero Menguilla es de modo
Que, indignada contra sí,
Se venga en sus desenojos.
Las verdes orlas excusa
De la fuente ó de los olmos,
Por no verse en sus cristales,
Por no leerse en sus troncos.
A los desvíos apela,
Partiendo en los mas remotos,
Con el céfiro suspiros,
Con el eco soliloquios.
Llora Gil estas ausencias
Al son de su leño corvo,
En humores que suaves
Desataran un escollo.
Sus dichas llora, que fueron
En el infelice logro
Pajarillos que serpiente
Degolló en su nido pollos.
Caducaron ellos antes
Que los floridos despojos,
Y el que nació favor casto
Murió aplauso riguroso.
En los tormentos lo inquiere,
Doliéndose los contornos
De que le niegue un recato
Lo que concediera un ocio (8).
Teme que esta retirada,
Si las flechas no le ha roto
Al amor recien nacido,
Las arme de ingrato plomo.
Buscándola en vano al fin,
Imitar al babilonio
Ya queria, y de su espada
Buscar por la punta el pomo,
Cuando la brújula incierta
Del bosque le ofreció undoso
Todo su bien no perdido,
Aunque no ganado todo,
Porque sin cometer fuga,
Teatro hizo no corto
Aquel campo de un rigor
Que árbol es ya de Apolo.

CI.

«Porque corre á despeñarse
Medio asombrado un arroyo,

(7) Así Verges; otros leen:
Nació en desengaños tonto;
y otros *nadó*.

(8) Otros leen *odio*.

CIV.

Recibí vuestro billete,
Dama de los ojos negros,
Con mil donaires cerrado
Y con mil ansias abierto.
En fe de los treinta escudos
Que en vuestro renglon tercero
Vienen en un *alma mia*
Disimulados y envueltos,
Os envio ese inventario
De las partidas que tengo;
Que es como si os enviara
Las del infante don Pedro;
Porque en materias de escudos
Solo tengo un pavés viejo,
Y en moneda de reales
Yo soy de un lugar realengo,
Y cuanto á las alcabalas,
Tengo un grande privilegio,
Que, como no hay que vender,
Ni las pago ni las debo.
De los navíos de Indias,
Poderosos y soberbios,
Me viene la dulce nüeva
Cómo llegaron al puerto.
Cupome de particion
De molinos de agua y viento,
El molino de mis dientes,
Que no muele á todos tiempos;
De debesas y cortijos,
Viñas, huertas y majuelos,
Me cupieron los caminos
Y la ciudad por linderos.
No se me quejan las fuentes
Ni los claros arroyuelos
Que los enturbian cabezas
Señaladas de mi hierro.
Al fin mis hatos se incluyen
En los que ciñen mi cuerpo,
Y en un *agnus Dei* de alquimia
Se rematan mis corderos.
Solo el adorno de casa
Es señora de momento,
Porque en un momento es visto,
Y se acaba en un momento.
Tambien tengo alguna plata:
Por ser poca no la cuento,
Que es una santa patena
Que heredé de mis abuelos.
No tengo paños de corte,
Mas no me faltan enteros;
Porque ya tengo la corte;
Solo el paño es el que espero.
Tambien para mi salud,
Que es la prenda que mas quiero,
Hay muy gentiles gallinas
En mi mozo y en su dueño.
En cosas dulces, Canarias
No iguala la que poseo,
Pues gozo una linda sarna,
Rascada con cinco dedos.
Al fin que, señora mia,
Dicho por menos rodeos,
Si yo tengo un solo cuarto
Muera de cuatro contrecho.
Sin duda que se hallaron
En mi triste nacimiento
Las estrellas en ayunas,
Pues tal hombre en mi influyeron.
Aguarde que otra vez nazca
En mas venturoso agüero,
Que por desnudo mi madre
Me puede parir de nuevo (12).

CV.

Mil años há que no canto,
Porque há mil años que lloro
Cuidados del mal pasado,
Que ha puesto fin á mis tonos.
Ingrato mundo, de ti
Estoy de veras quejoso,
Pues con tan poca razon
Me castigas á mi solo.
Ello consiste en ventura;
Que mil pecados conozco
Mas graves que el mio algunos,
Y mas sin castigo todos.
Pues vive Dios, que en mi vida
Llevé mujer para otro,
Ni he procurado privanza
Por bajo ni humilde modo.
Consuélome con que el tiempo
No tiene los piés de plomo;
Que si es Mercurio en las alas,
Con sus verdades me abono.
Muchos faltan de la plaza
Que los ví salir al coso;
Muchos se llevan los dias,
Todo se va poco á poco.
Yo he visto con calzas largas
Algun señor de los godos,
Que ya se humilla á gregüescos,
Como inglés, cortos y angostos;
Y he visto con mas salud
Algun pastor boquirojo,
Que á paso de buey camina,
Y balaba como un corzo;
Y aun alguna dama he visto
Que tiene acabado el rostro,
Con arrugas por lo mico,
Con juanetes por lo mono;
Ralo y lamido el cabello,
Y sin pestañas los ojos,
Dos dientes menos y negros (13),
La nariz mas larga un poco;
Lacio el brio y agostado,
Y de no pocos agostos,
Y para tener el tiempo,
Un brazo mas largo que otro.
Mas ¿por qué me maravillo,
Y con el tiempo me tomo?
Los bueyes fueron becerros
Y los mastines cachorros.
Yo conocí un aguileño
Que agora ha dado en ser romo,
Y un gordo que fué muy flaco,
Y un flaco que fué muy gordo.
Los sombreros eran altos,
Ya son bajos y redondos;
Colchones eran las calzas,
Ya no consienten aforros;
Desbarrigados los sayos,
Los jubones á lo corto;
Lacayos se visten pita
Y rameras telas de oro.
Sin duda se acaba el mundo;
¡Oh cuatro veces dichoso
El que en un pobre sayal
Del mundo se pone en cobro!
De la premática nueva
Se anda descuidado y sordo,
Ni mira en sedas ni puntas (14),
Almidon, filete ni oro.
Y si descubren mujeres
Sus bellos rostros hermosos,
Da gracias á Dios por ello,
Y miralos vergonzoso.
Y aunque es el trabajo grande
De la obediencia y del coro,
Cuán bueno es saber que hay
En conventos refitorio.
Cuando miro las crueldades
Desta nuestra edad de lodo,
Aunque no la merecemos,
Vivir de hierro mohoso,

(12) Rivas Tafur no lo tiene por de Góngora.

(13) Otros leen:
Los dientes menos y negros.

(14) Otros leen: *ni mora en sedas ni puntas.*

El mas bajo estado envidio,
A peso de oro lo compro (15),
Por quien yo trocara el mio,
Y aun en esto hiciera poco.
¿Qué villano va á sus viñas
Con las alforjas al hombro,
Por quien no trocara á Ovidio
De Tristibus y de Ponto?
¿Qué marinero embreado
O qué velador piloto,
Qué forzado de galera,
Qué negro de Monicongo?
¿Qué recuero de la Alcarria,
Qué pobre importuno y roto
De los de sopa francisca
O de jerónimo brodio?
¡Oh venturosos picaños,
Que del señor poderoso
En vagamundos corrillos
Estáis murmurando el toldo!
No os habeis diciplinado
Por la armada, ni á vosotros
Os piden lanzas de ristre,
Sobrándoos lanzas á todos.
¿Qué se os da que nunca llueva,
Pues el año mas costoso
A un mismo precio comeis
Pan y vino y carne abondo?
¿Qué se os da que vaya el Draque
De nuestras naves en corso,
Y que se lleve de España
Los trabajados tesoros?
Sobre Juanilla y Lucía
A veces andais al morro
Por cuernos averiguados,
No por cuidados celosos.
¿Qué cardenal come en Roma
Mas seguro y mas sabroso,
Pues nunca á nadie en la tierra
Se dió veneno en mondongo? (16).
Ya en efeto hemos nacido,
Y aunque seamos de lodo,
Sabemos bien en el mundo
Quién es oveja y quién lobo.
Alleguémonos al bueno,
Huyamos del mentiroso;
Que importa vivir en paz,
Sufrir mucho y hablar poco.

CVI.

Así Riselo cantaba
En su rabel de tres cuerdas,
Aquel de la capa blanca
Y de las costillas negras;
El que tiene por remate
Una burlada sirena,
Divisa contra engañosas
Que cantan y desesperan.
Como hizo aquella fácil,
De cuya voz no se acuerda;
Porque Amor, que es ave y niño,
Si no le regalan vuela.

(15) Otros leen: *á pesar de oro.*

(16) Aunque en las colecciones antiguas corre este romance como de Góngora, don Francisco de Rojas, en su ingeniosa comedia *Donde hay agravios no hay celos*, lo atribuye á Lope de Vega. Véanse sus palabras:

En ser hombre desigual
Por mas me vengo á tener,
Porque yo mas quiero ser
Pícaro que cardenal.
Esto tengo por mas bueno
Que ser señor y aun reinar;
Que allá suele en el manjar
Disimularse el veneno.
Pues ser pícaro dispongo;
Que, como Lope advirtió,
A ningun hombre se vió
Darle veneno en mondongo.

Digo pues que así cantaba
Con su tiple de corneja,
Oyéndole cuatro esquinas,
Dos calles y una taberna:
«Vamos horros en los gustos,
Aldeana, que revientas
Por mostrarme que en tu lumbre
Mil corazones se queman.
»A lo simple nos queramos,
Sea nuestra fe de cera,
Cada cual siga su antojo,
Pues que la gracia no es deuda.
»Franca de celos te hago,
Porque los llamó mi abuela
Brujas que á las almas niñas
Les chupan la sangre nueva.
»Y yo, que soy bachiller
Por Alcázar de Consuegra,
Los comparo á los erizos,
Que á quien los toma penetran.
»No quiero que á nuestras vidas,
Que son dos palomas duendas,
Las tienten esos pecados
Que la voluntad infiernan.
»Si te vas por la mañana,
Yo te aguardaré á la siesta,
Y si á la noche faltares,
Dormiré aunque no parezcas.
»Si quieres tener visitas,
Sin miedo puedes tenerlas;
Que aunque yo esté solo un año,
Vé galana á la merienda,
»Y si me convidaren
Déjame ser Peroentrellas.
Ya no quiero que me digas
Que un señor de cruz bermeja
»Te promete montes de oro
Por galopear tu vega,
Ni tampoco que te tañan
Con cajas ni con trompetas
»A que seas capitana
De faldellin por bandera;
Porque pienso que lo dices
Aplicando la conseja,
»Para que ligeras anden
Mis pesadas faltriqueras.
Bien se me trasluce á mí
Que el arco de Amor se flecha
»Por las poderosas manos
De su consejo de hacienda.
Vénus, la diosa de Chipre,
Ya es matrona ginovesa,
»Guarismo sabe su niño,
Multiplica, suma y resta.
Ya el rapaz anda vestido,
Las alas aforra en tela,
»Y el que esperanzas comia,
Pavos come y tortas cena.
A la discrecion le ha dicho
Que compre y no diga perlas,
»Y á la gentileza pobre
A pintura le condena.
Con la flota está casado,
Mujer tosca y marinera,
»Que se acuesta con bizcocho
Y de millones se empreña.
Su secretario es el dar,
Un mozo que allana sierras,
»Robador de voluntades
Y cumplidor de promesas.
Por esto, aldeana mia,
Quiero yo seguir la seta
»De aquellos cuyas entrañas
Parecen carne y son piedras.
Si no merezco tus glorias,
No me revistan tus penas,
Y si por dicha te agrado,
Mas verdad y menos tretas (17).»

(17) Segun Guerra y Orbe, es de Pedro de Liñan Riaza.

CVII.

¡Ah mis señores poet
Descúbranse ya esas ca
Desnúdense aquesos m
Y acábense ya esas ram
Váyase con Dios Garc
Lleve el diablo á Celind
Y vuelvan esas mariotas
A quien se las dió prest
Que quiere doña Mar
Ver bailar á doña Juana
Una gallarda española,
Que no hay danza mas g
Y don Pedro y don R
Vestir otras mas galana
Ver quién son estos da
Y conocer estas damas
Y el señor alcaide qu
Saber quién es Abenan
Estos Cegries y Aliátar
Y dulces Zaides y Auda
Y de que repartimie
Son Celinda y Guadalar
Estos moros y estas m
Que en todas las bodas
Y por hablarles mas
Así tengan buena pasc
¿Ha venido á su notici
Que hay cristianos en
¿Quieren que diga el
De nuestra fe sacrosan
Que de los nombres de
Se nos sigue alguna in
¿Saben si alguna mo
Persa, scita ó otomana
A nuestros nombres c
Y cantan nuestras hazal
Si dicen que no lo ig
¿Por qué los cuentan y
En nombre de los mori
Abatiendo nuestras lan
Y cubren nuestras m
De alquiceles y almaba
Y mil falsos testimonio
A los moriscos levantan
Están Fátima y Jarifa
Vendiendo higos y pas
Y cuenta Lagarto Berm
Que danzan en el Alham
Estánse los Aliátares
Tejiendo esteras de pal
Y Almadan sembrando
Y levántanles que rabia
Viene Arbolan todo el
De cavar cien aranzadas
Por un puño de harina
Y una tarja horadada:
Viene el otro delincu
Y sácale á la mañana
A la jineta, vestido
De verde y flores de pla
Y al Cegri, que con d
De echar agua no se ca
El otro disciplinante
Pintale rompiendo lanz
Hace Muza sus bañuel
Dice el otro: «Aparta,
Que entra el valeroso M
Caballero de unas cañ
Los de la santa herm
Por delitos que otros h
Os saquen samaritanos
A birotazos el alma.
Dejais un fuerte Bera
Vivo honor de nuestra

(18) Otros leen: *á dulces adulces.*

(19) Otros leen: *que nuc*

(20) Otros ponen *cucaña.*

(21) Otros leen *estando.*

ı morisma,
l de Francia;
d Campeador,
oñez de Lara,
ías Gonzalo
lodrigo Arias;
ızalo Fernandez,
r de mi patria,
nde en el nombre
ıu espada;

Y aquellos héroes famosos,
Dignos de gloriosa fama,
Que eternizó sus memorias
La conquista de Granada.
Celebran chusmas moriscas
Vuestros cantos de cigarra,
Hechos pobres mendigantes
Del Albaicin á la Alhambra.
Si importa celar los nombres,
Porque lo impiden las causas,

¿Por qué no vais á buscarlos
A las selvas y cabañas,
A las banderas francesas
O á las legiones romanas,
A Cartago ó á Sagunto
O á la infelice Numancia?
Mas ¿dó vuelas, pluma mia?
Tente, que vas desmandada;
Que haces mal en condenar
Invencibles ignorancias (22).

CVIII.

tagal el rey don Felipe III, año de 1619, llegó á la entrada de la iglesia habia un arco triunfal, y en lo mas alto una nube, la cual fué bajando estad llegó, y abriéndose, se descubrió la Justicia ijeron estos versos alternativamente.

Religion.—Justicia.

RELIGION.

ın buen hora, oh gran Filipo,
vais vuestra luz adonde
tilla os recibe en tantos
ıerosos corazones.
ın hora buena, volviendo
Guadalupe á los montes,
e con llaneza os reciben,
vuestro pié se coronen;
' al lusitano bien puestos,
ın Neptuno y fuerte jóven,
ı el tridente y el cetro,
' al mar, freno á los orbes;
' ya el castellano os mira
paz en sus horizontes,
lauro vuelto el tridente,
ı rayos en esplendores,
'a tributarios dejando
antos el oriente esconde,
mo á vuestra planta ricos,
ustos á vuestros soles.

ur no cree de Góngora esta poesía, donosa burla ıres de romances moriscos. Los que se dedicaban á an, por cierto, ingenios de la nacion vencida. Los diaban tanto á los moriscos, recibian placer en can- y en leer sus hazañas y sus costumbres. Es esta as contradicciones en que caen los hombres. escribieron varios libros en prosa y verso sobre y sobre viajes por España. Estos libros se com- ıgua castellana, unos escritos con caractéres ára- caractéres españoles. En la biblioteca Nacional ıigo el arabista don Pascual de Gayangos se con- En muchos hay recopilados romances hechos por ıos. Cuando los moriscos se dedicaban á escribir idaban de cantar á sus héroes, sino de reir de la r la fuerza aparentaban profesar, ó de encarecer r verdadera. Véanse algunas muestras:

No es gobierno el dividido;
Tierra y cielo rige un Dios,
Un reino no sufre á dos
Ni dos pájaros un nido.
olfad, en el códice CC., 169, biblioteca Nacional.)

Con *bis milah* comenzamos,
Su santo nombre invocamos,
No hay otro dios sino él;
Todos necesitan de él,
Y á el solamente adoramos.
(*El mismo, en el lugar citado.*)

Cuervo maldito español,
Pestífero cancerbero,
Que estás con tus tres cabezas
A la puerta del infierno, etc.
ıso Aragonés, códice 174, biblioteca Nacional.)

Dejad cuidados aparte,
Y oid, padres reverendos;
Que quiero de vuestra fe
Decir algunos acentos, etc.
(*El mismo autor, en el códice citado.*)

De vuestros votos llamado
Con tantas aclamaciones,
Volveis donde paga en templos
Castilla tantos favores.
No ya en sus ondas os llama
El mar de España por donde
Nuestro castellano Tajo
Muriendo tiene mas nombre;
No en Lisboa toman tierra
Los navales escuadrones,
Que en tanto mar no cabian,
Guiados de tantos nortes;
No en dos veneros admiran,
Como en sus olas entonces,
La casta Vénus francesa,
El español bello Adónis;
Isabel, digo, y Filipo,
Que en lazos de oro conformes,
Viven calzando himeneos,
Coturnos de resplandores.
No al Olimpo desembarca
La admiracion de sus dioses,
Que del cielo no es estrella,
Por ser del mar rubia Clóris;
La infanta, digo, Maria,
Que en muchas aclamaciones,
En Portugal breve rayo,
Esfera de amor conoce.
No, en fin, prodigiosa en arcos,
Como ya su ciudad noble
Os mostró el poder que encierra,
Madre de tantas naciones.
Castilla en vuestra venida
Levanta nuevos blasones,
Que al cielo asómbren gigantes,
Que al sol admiren Faetones;
Que al mar de vuestra grandeza
La humildad en que os adore,
Como á la mar van los rios,
Humildes cristales corre;
Que á los que España venera,
Despues que en siglos mayores
Depongais el cetro juntos,
En paz muchos siglos goce.
Si no diademas divinas
A los años de sus flores
Hace que á los dos el cielo
Laureles eternos brote;
Que á la bellísima infanta,
Que adoran y reconocen
Por su aurora estas montañas,
Por su Diana estos bosques,
Los cultos en que la esperan,
Porque su deidad invoquen
Los que de esas son, en tantas
Hermosas admiraciones;
Y vos, Cárlos y Fernando,
Que, como luces menores,
Volveis de Felipe al cielo
Divinas exhalaciones;
Pues á este templo votastes
Vuestras peregrinaciones,
Por recebir como estrellas
Luceros tan superiores,
Decildes que aquí de tantos
Heróicos antecesores
Los trofeos santos cuelgan
En banderas y pendones;
Que del sagrado Filipo
Entre arábigos olores

La memoria de su olvido
Vive en perdurables bronces;
Que en las aras de una imágen
(A cuyos puros candores
De sus nevados piés yacen
Dulces aladas legiones),
A las luces consagradas
De aquesta paz de los hombres,
Devotos de sus promesas,
Arden lucientes faroles.
Decildes tambien...

JUSTICIA.

Detente,
El dulce aliento recoge;
Que para llegar al cielo
Todas las alas son torpes.
Sírvate al fin de escarmiento
Que por ardientes regiones
Uno se abrasó las plantas
Y otro á las aguas dió nombre;
Y si quieres saber cuánto
En ilustres protecciones
Este santo templo debe
A los reyes españoles,
Detente á mayor Talía,
Oye lo que vi una noche
Que á nuestro rey esperando
Hallé en imaginaciones.
En el templo de la fe,
Que en moralidad compone,
En trompa vuelta la lira,
Mi voz á escuchar disponte:

«Yace á la parte del templado Oriente,
Adonde luz de lumbre misteriosa
Campos ilustra del olimpo ardiente,
El templo sacro de la fe gloriosa,
La fama vi que al templo indeficiente,
En anales eternos generosa,
Por caminos de triunfos inmortales,
Volando alienta trompas de cristales.
»Argos atentos descubrian mis ojos
Por sacros vultos de ejemplar firmeza,
Que en luz dorados y con sangre rojos,
Afectaban gloriosa fortaleza;
Dejándome llevar de otros despojos,
O por afecto ó por naturaleza,
Una y otra admiré piadosa hazaña
De los reyes católicos de España.
»Divertido en sus ínclitas historias,
Los triunfos vi de Alfonso el Castellano,
Aquel piadoso rey cuyas memorias
Tiembla en estatua el bárbaro africano;
Faltaron plumas para tantas glorias,
Por mas laureles que abrevió su mano;
Pero el mayor que se erigió ostentoso
Alzó á este templo el príncipe glorioso.
»Pues aun no bien destas montañas frias,
Que el pié divino de una virgen dora,
Amanecieron infinitos dias
En breves siglos de una breve aurora,
Cuando eran luces en ofrendas pias
De la que calza humilde brilladora
A las que ciñe estrellas altamente
Del rey Alfonso el culto reverente;
»Aquel Alfonso, digo, coronado
De honores mas que esta montaña estrellas,
Nunca bastantemente celebrado,
Aunque igualmente venerado dellas;
Dígalo en mar de sangre el rio Salado,
Cristales vivos en sangrientas huellas,
Si excedieron despues sus troncos gruesos,
Horribles montes de desnudos huesos.
»Tumba poca el Salado en su corriente,
Que á los montes abriendo sus entrañas,
Breve fueron sepulcro á tanta gente,
Que embarazó con sangre las campañas;
Mármoles coronó gloriosamente,
Si no son todos mármoles de hazañas,
Donde al pié de la Vírgen una á una
Hueste alada son cercos de la luna.
»Ocupaba despues grave distancia
Aquel Pedro que hicieron rig[illegible]
O del propio valor la vigilancia,
O del [illegible]mo error el daño ed[illegible];
Mas al [illegible]no cedió grave [illegible]
[illegible] [illegible] Maria tan piadosa,
[illegible] [illegible]lo montes y cent[illegible]
[illegible] [illegible] fué montañas de ch[illegible]
»[illegible] lo diga no distante
Rara admirando en él la arquite[illegible]
Obra toda de artífice elegante,
Pompa toda mayor de la escu[illegible]
Término fué apacible al camin[illegible]
Estancia al peregrino fué segu[illegible]
Que á sus aras llegó donde dev[illegible]
Su camino absolvió, cumplió s[illegible]
»Plumas del fénix contenian l[illegible]
A no alterables siglos reserva[illegible]
De aquel Segundo Enrique, e[illegible]
A España fué segunda edad d[illegible]
De Alejandro venciendo la m[illegible]
En mayores mercedes ocupad[illegible]
Músicos votos le ofreció su c[illegible]
Por excusarle este cuidado al c[illegible]
»Emulacion famosa á los fu[illegible]
Siglos después de aquel gran re[illegible]
Aquel don Juan Primero, en q[illegible]
Viven los fuegos deste sacro t[illegible]
Deponga Atlante los celestes [illegible]
Pues hay Alcides con tan alto [illegible]
Pues Argos hay que en prend[illegible]
Halló los ojos en su fe inmort[illegible]
»¡Oh santa religion, oh ver[illegible]
Hijos de aquel gran padre en l[illegible]
Que á tantos grados os gradú[illegible]
Si á tanto sol os examina estr[illegible]
Vosotros sois los ángeles prim[illegible]
En quien la Vírgen estampó s[illegible]
Que viendo el Rey tan santa c[illegible]
Guarda real os hizo de María,
»Ya José la tutela ha de dej[illegible]
Que os encargan los orbes cr[illegible]
Viendo que el sol, perplejo d[illegible]
La luz se le cayó á sus piés di[illegible]
Vos, que á los rayos de otro s[illegible]
Por vuestro pecho abris tanto
Gran Jerónimo, en quien la v[illegible]
Dos veces es sangrientamente
»Preciaos, padre, de que e[illegible]
Hijos teneis que espíritus ard[illegible]
Son, y venciendo las legione[illegible]
Serafines volantes y obedient[illegible]
Coronaos todos de sus puras [illegible]
Llegad al cielo vuestras sacra[illegible]
Que eternizados en sus luces [illegible]
Estampas usurpais á las estrel[illegible]
»Ceñido miré luego ilustre[illegible]
Aquel inmortalmente genero[illegible]
Aquel Tercero Enrique, aque[illegible]
Que fué menos mortal que no[illegible]
¿Qué honor no debe al princip[illegible]
Este templo por él mas santu[illegible]
Muerto vivió; que eterno ser [illegible]
El que en la lengua de los ho[illegible]
»Sacro el cayado el Rey á s[illegible]
Prior del Tajo dió, y el rio sa[illegible]
En tantas voces le aclamó lige[illegible]
Cuantas ondas brilló cristal d[illegible]
Trocó el cayado en el mayor [illegible]
De humildad el lustre no acep[illegible]
Con que vió el mundo que ve[illegible]
Lo que dejó con lo que mere[illegible]
»Augusto en fama, en fe m[illegible]
Segundo en nombre, en el va[illegible]
Miré á don Juan, cediendo afe[illegible]
Su real corona á grave consej[illegible]
Dando, digo, al prior mas rel[illegible]
Las llaves todas de su reino c[illegible]
Viendo que Pedro á sus conse[illegible]
Le fiara la púrpura y las llaves.

(23) Otros leen: *muerto murió.*
(24) Otros leen *fabrio.*

rique á sus divinos soles
tos son empleos,
al sol sus arreboles,
ado de trofeos;
arden hoy faroles,
ı árboles sabeos,
de su amor fragrantes,
e su fe constantes.
su pecho generosa,
ıadre el celo ardiente,
irgen gloriosa
pagó obediente,
lole pira suntuosa,
éndole luciente,
ıombre construida,
tierra no oprimida.
s de la fama aparte
e inmortal corona,
gero de Marte,
ıfante de Belona;
res, informando el arte,
do? ¿Esta Isabel? Perdona
s glorias excedidas
por ellos conocidas.
ıquel triunfo verdadero,
:ruz nuestros pendones,
lebró el primero,
á sus inquisiciones;
de la fe, el severo
á heréticas naciones
ıdo su cabeza,
u mayor pureza.
nnas del horror cristiano
fijaba al cielo ardiente.
a, Marte humano;
úpiter prudente;
ar la altiva mano,
ver la heróica frente;
a y mar, porque á sus hechos
les venian estrechos.
os á pesar de Juno,
ıró á estos horizontes;
:an tridente de Neptuno
s piélagos de montes,
ı dejar ninguno,
sudan del Oróntes
pilla en mas decoro,
s en faroles de oro.
ıba atentamente cuando
po! descubria
dos orbes ilustrando,
mundos hace un dia;
u imperio contemplando,
ió su monarquía,
ıdo honor y palma,
:alor, Filipo el alma.
je, á tí, que á dos Apolos.
ı de las luces pides,
:los, que te dejan solos,
de tu sol los mides!
le abreviar dos polos,
de ningun Alcides;
; con pasos tan seguros
pisar coluros.
, en quien serán mas altamente
uces funerales,
morir tú solamente
nombres inmortales!
y, la coronada frente,
os cielos de fanales;
de tus piés segundos
ın, nacerán mundos.
ıadalupe, al sol lozano
:uando á vos se han ido,
, oh serafin humano!
ıa pompa dividido,
de sus mortajas cano,
s de sus trofeos vestido,
á sus luces bellas,
ı de sus cinco estrellas.
digo, luces cinco hermo
e honrando, mira el suelo
Su dia en claveles y su sol en rosas,
Hoy, que á sus rayos corre Amor el velo;
Hoy, que infundiendo gracias amorosas,
Que tiraniza la beldad del cielo,
Quiere Filipo que á su templo sacro
Aplausos sean de eterno simulacro;
»Tú, que haciendo estos montes firmamentos,
Dejaste idolatrado del oriente,
Los lusitanos de la luz sedientos,
Bañados de tu luz resplandeciente;
Hoy, que á estos montes ilustraste atentos,
A la que arrastra púrpura luciente
Vuelves feliz entre estos patrios lares,
Que pagarán tus votos con altares.
»Llega; que si á tu fénix traes ornado
De aquella hermosa flor de lis francesa,
Esfera celestial de su cuidado,
Lustre mayor de la española empresa,
Dos luceros aquí te han esperado,
Que á tu cielo corrieron mas apriesa;
Que, como dél son rayos verdaderos,
Vuelven á tí segunda vez luceros.
»Ardan las teas nupciales obedientes,
Lilios de edad el tálamo perdone (25),
Donde templando Amor flechas ardientes,
Dulce enjambre de amores le corone;
De imperios mas que de laurel las frentes,
Por mas que tiempo en mármoles blasone,
Siglos ciñan los dos en desengaños
De mas coronas que felices años.
»Vírgen, que el pié del mayor rey conduces
Al templo tuyo, que en igual decoro
Ha de vestir de las triunfales cruces
Que espera en Asia restaurar del moro;
Pues son sus votos no extinguibles luces,
En plata haciendo ilustre afrenta al oro,
Recibe los que en rayos, si no en flores,
Cinco te ofrece eternos resplandores.»
Dije, cuando del templo cristalino,
Así extenuados los gloriosos velos,
Cesó la fama, que en metal divino
Armoniosos factos dió á los cielos;
Halléme al fin del inmortal camino,
Que no arribara el que idolatra Délos,
Porque Talía mejor los triunfos cante
De la fe sacra, en cítara sonante.

RELIGION.

Abrevía el difícil paso,
Suspende la voz sonora;
Que me llevan los sentidos
La lira, mudada en trompa.
Deja á Marte riguroso,
Desenlazada la gola;
De paz le mira, no cuando
Por los ojos fuego arroja.
Escucha mas dulcemente
Mi cítara numerosa,
Que al grande Filipo aclama
De Guadalupe las glorias.
Si de antecesores tantos
Buscais eternas memorias,
Reliquias son en cristales,
Pues en su pecho están todas.
Si de los reyes de España
Revuelves tantas historias,
Cuyos despojos al tiempo
En mil banderas tremolan,
Mira el valor de Filipo,
Pues que con su vista sola
Es tridente á todo el mar,
Es rayo á la tierra toda.
Si al pié desta Vírgen bella
Que estas montañas corona,
Tan altas, que se levanta
Entre sus plantas la aurora,
Tan en los cielos sus cumbres.
La imágen tan en su gloria,
Que es el mas vivo traslado
Del original que adoran,

(25) Otros leen: *Lilios la edad.*

Públicos afectos puros,
Afectos lucientes, pompas,
En mármoles entallados,
En desatadas aromas,
Nuestro rey, viniendo á verla
Con presencia generosa,
El mayor culto á su fe
Erigió á sus aras propias.
El solo á ver sus altares,
El á su nieve gloriosa
Desde su grandeza vino
Con la grandeza española;
En cuyas memorias pias,
Devotamente lustrosas,
En dos pirámides altas,
Que los indios montes roban,
Arden encendidos votos,
Lucen eternas antorchas,
Que la luz del cielo esconden,
Que los rayos del sol borran.
Espira en humos fragrantes,
Sube en llamas olorosas
Cuanto la Fenicia suda
Y cuanto la Arabia llora.

Gran rey, cuya monarquía,
El sol que nace en las ondas,
Trayendo el sol de María
Vuestras estrellas hermosas;
Las dos perlas, digo, a quien
Han de ceñir mas coronas
Que los pocos mayos suyos,
Que abriles muchos despojan,
La beldad de nuestra infanta,
Que nació con la que goza
A la tierra por deidad,
A los cielos por lisonja;
Cárlos y Fernando, en quien
Porque á sus nombres responda
Terror, crecen glorioso
De las naciones remotas;
Hoy, en fin, que habeis dejado
Sin alma á toda Lisboa,
Famosa en vuestras entradas,
En vuestra vista ostentosa,
Esta admitid, que á esas plantas,
Religion afectuosa,
En recibiros festiva,
Aplausos humildes postra (26).

CIX (27).

Una bella cazadora
Cebando estaba un halcon,
Cuyo dueño fugitivo
Tal oficio le dejó.
De una simple corderilla
Le está dando el corazon,
Y componiendo las alas,
Que mudaba á la sazon.
«¿Cómo te pareces, dice,
A aquel falso que huyó,
En el comer corazones
Y en mudar la fe y amor!
»*Come de este corazon,*
Pues el que se fué
Te dejó su condicion.
»Si tu dueño se te ha ido,
Y el corazon me robó,
Porque tú no le parezcas,
Mi corazon no te doy;
»Porque tú, por imitalle,
Serás segundo ladron,
Y sin corazon ó alma,
Triste, ¡cuál quedara yo!»
Por consolarse con él,
En la mano le tomó,
Y regalándole el pico,
Le repite esta cancion:
»*Come de este cordzon*, etc.
»Préstame, amigo, tus alas
Para alcanzar al traidor,
Tu pico para prenderlo,
Tus uñas para prision.
»A pié lleva un escudero
Con mis armas y blason;
Que el tiempo que fué mi esclavo
Bien pude hermanarle yo.
»*Come de este corazon,*
Pues el que se fué
Te dejó su condicion.»
Este pájaro es de Tirsi,
Admirable cazador,
Que en los álamos de Chipre
Tiene su nido y nacion.

CX.

Por una negra señora
Un negro galan doliente
Negras lágrimas derrama
De un negro pecho que tiene.
Hablóle una negra noche,
Y tan negra, que parece
Que de su negra pasion
El negro luto le viene.
Lleva una negra guitarra,
Negras las cuerdas y verdes,
Negras tambien las clavijas,
Por ser negro el que las tuerce.
«Negras pascuas me dé Dios,
Si mas negro no me tienen
Los negros amores tuyos
Que el negro color de allende.
»Un negro favor te pido,
Si negros favores vendes,
Y si con favores negros
Un negro pagarse debe.»
La negra señora entonces,
Enfadada del negrete,
Con estas negras razones
Al galan negro entristece:
«Vaya muy en hora negra
El negro que tal pretende,
Pues para galanes negros
Se hicieron negros desdenes.»
El negro señor entonces,
No queriendo ennegrecerse
Mas de lo negro, quitóse
El negro sombrero y fuése (28).

CXI.

En aquel siglo dorado,
Cuando floreció Amadís
Y el mes de mayo vivia
Pared en medio de abril,
En unas vistas secretas
Detrás de un zaquizamí,
De la sabijonda Urganda
Tuvo un hijo Gandalin,
Mas valiente que Macías,
Mas derretido que el Cid,
Mas sabido que Roldan,
Mas membrudo que Merlin.
Este andaba á caza y pesca
Por la orilla del Genil,
En la mano esparavel
Y en los hombros un neblí.
Al filo de mediodia,
No mas que por su nariz,
Señalaba las doce horas
En el tronco de un brasil;
A la sombra que hacian
Cuatro flores de alhelí,
Aquejado de la hambre,
Que era comedor gentil,
Sacó poquito á poquito
De las bolsas de un cojin
Dos varitas de virtudes
De traza y valor sutil;
Y vuelta la cara al cielo,
Porque habia de estar así,
Tomando la mayor de ellas,
Le comenzó de decir:
«Varica, la mi varica,
Por la virtud que hay en ti,
Pues que gerigonza entiendes
Que me traigas que mugiera
Apenas cerró los labios,
Cuando al son de un sainete
Vió ponerse unos manteles
De delgado canqui,
Un barril de vino blanco
Y de tinto otro barril.
Del metal de las entrañas
Del cerro de Potosí;
Dos cuchillos de Mallorca
Y un salero de marfil,
Y un platillo de ensalada
De yerbas trescientas mil;
Entre dos roscas de Utrera
Que por estos ojos vi,
Unas lonjas de tocino
Como corchos de chapin.
Desde aquí á las aceitunas
No les dió merienda así
El bruto Sardanapalo
Al Gran Turco y al Sofí.
Estando la mesa puesta,
Poblada de lo que oís,
Debiera comerlo solo;
Mas no lo pudo sufrir;
Y volviendo á ver al cielo
Porque habia de estar así
A la segunda varica
Le dice el mozo Celin:
«Así te otorguen los cielos
De venturas un cahiz,
Que me traigas una dueña
Con quien mis dichas pa
Fué á revolver la cabeza
Y vido cerca de sí
La doncella Dinamarca
Atándose un cenojil;
Y aunque se habian ya v
En las salas de París,
Mirábanse el uno al otro
Y hartábanse de reir.

(26) Segun Rivas Tafur, no es de Góngora esta poesía.

(27) Romancero de don Agustin Duran.

(28) Romancero de Duran.

:II.

ın rato,
rtiz,
:ontaros
z;
señor,
lz,
ılor
ıiz.
ar,
n Luis,
a merced?
ɔeratriz
portancia,
enis?
lano.
s de un tris
revueltas
maiz,
mujer
ɔs cutis;
ɔvecha
z
cuesta
z.»
ıesta
endiz;
ıadora
natriz,
; llagais,
vis.
puerta,
ɔris,
ıocida
ıton Ruiz,
nbrado,
'iz,
ılgos

ıe llaman
id,
inaria
fariz,
ezales
:,
podenco,
'iz,
ejais,
erdiz.»
ıba
ıbiz,
iopelo
ɔn giz.»
señor,
enis,
;ociar
.»
'esuelta
ɔis,
larle,
ız,
la honra
ís
ada
:.

III.

ıuéves;
alba
ɔon furia
ausa.
hice,
ara,

cama;
'stido,
nan

rana,
'cia

La luz embozada,
Con hocico el cielo,
El sol con lagañas
De ámbar, decian
Unas voces pardas:
«¡Agua va, señores!
Que las nubes vacian
Cuando Anica en corto
Por mi calle baja,
Huyendo el aviso,
Flechando la aljaba,
Cubriendo el semblante
La linda rapaza,
Lo lascivo enseña,
Lo divino tapa.
Al tiempo que aplica
Su embozo á la cara,
Por celajes mira,
Por tronera mata.
Cuando airoso pisa,
Parece que calza
Chapin de granizo,
Que cayendo salta
Picante y menudo.
Su paso imitaba
Mucho á la pimienta,
Algo á la mostaza.
Vístese á lo cielo,
Tápase á lo falsa;
Lo celoso ofrece,
Lo amoroso guarda;
Con bizarro talle
Ostenta gallarda
Alma en las acciones,
Azogue en el alma.
Yo la vi, señores,
Yo vi que mostraba
Nieve en sus muñecas
Y nieve sus llamas.
No pensé que fuera
Tan bella y honrada,
Tan briosa y noble,
Tan hermosa y casta.
Con solo un ceceo
Intenté llamarla,
Pues vi que mi afecto
Bosquejó mis ansias;
Pero sus desdenes
Mi engaño declaran,
Y al desden entregan
Tanta confianza.
Llaméla corrido,
No por enojarla,
Lo que dice el vulgo
Nombre de las pascuas.
De vergüenza dicen
Que vistió la cara,
Aumentó rigores,
Prometió venganzas;
Hallé, aunque jamás
Verlo imaginaba,
Hermoso el enojo.
Discreta la rabia» (29).

CXIV.

Gran filósofo me han hecho
Casos adversos y tristes;
Un libro del tiempo soy
En quien su mudanza escribe.
Tan á prueba de desdichas
Me tiene el hado infelice,
Que no hay mal que me congoje
Ni bien que me regocije.
Eráclito fuí un tiempo,
Que di en llorar y afligirme,
Y ahora á reir me doy
Porque á Demócrito imite.
Desde aquestas soledades,
Habitacion apacible,
Miro en la plaza del mundo
Los que á sus fiestas asisten.
Desde aquí miro la suerte
Que con los grandes y humildes
Hace la fortuna varia,
Toro veloz y terrible.
Desde aquí me estoy riendo
De que un ambicioso envidie
El ver llevar á un privado
Mayor peso que el de Alcides.
Ríome de ver que un viejo
Labre palacios insignes,
Cuando en el de siete piés
La muerte le hace brindis;
De que ningun pleiteante
En tener justicia estribe,
Siendo el dinero y favor
Las leyes que el mundo rigen;
De la sujecion tan grande
Con que los señores viven,
Pues por no descomponerse
A duras penas se rien;
Del que en público se azota
Y en secreto es el origen
De vicios, como si á Dios
Algo pudiera encubrirse.
Ríome del que en su tierra
Tiene parada apacible,
Y hacienda y vida le acaban
Pretensiones insufribles;
Del que secreto importante
A ninguna mujer dice,
Del garitero que juega,
Del que tiene hacienda y sirve;
Del que pudiendo ir armado.
Con sencillas armas riñe;
Del que fia en amistad
De escribanos y alguaciles;
De aquel que es rico, y de avaro,
Apenas come ni viste,
Y deja su hacienda á quien
En breve la desperdicie;
Del que quiere bien á monjas,
Y en un locutorio asiste
Lo mas del tiempo, trocando
Necedades por melindres;
Y riome del galan
Que piensa que hay mujer firme;
Del que dice que es su error
Fuerza de estrella infelice;
Del que por quitar un v.....
Paga una suma increible,
Y saca descalabrado
El.... Dios nos guarde y nos libre;
Del que no siendo señor
Sacres sustenta y neblíes,
Y á diez ducados le salen
Cualquiera par de perdices.
Ríome de que un poeta
Forceje, trace y fabrique
Máquinas para ser rico,
¡Harto gracioso imposible!
Ríome de un licenciado
Que, siendo en extremo simple,
Quiera enmendar á un discreto
En virtud de seis latines;
De la que quiere mezclar,
Siendo por extremo libre,
Enterezas de Lucrecia
Con flaquezas de Pasífes;
Y de un marido Anteon
Que en público cela y riñe,
Y á costa de su mujer
Come, bebe, calza y viste;
Del que teniendo setenta,
Busca una niña de quince,
Sin mirar que compra viña
Que él paga y otros esquilmen.

(29) Alfay pone como de Góngora este romance, en sus *Poesías varias de grandes ingenios.*

Y de mí me estoy riendo
De cuando dí en afligirme,
Sabiendo á cuán breve espacio
El bien y el mal se remite.

CXV.

Compitiendo con los cielos
Las sierras de Guadalupe,
Esmeraldas son sus valles,
Plata y aljófar sus cumbres.
Lloraba perlas la aurora
Sobre violetas azules,
Encubriendo las estrellas
Y desterrando las nubes,
Cuando mas bella Lisarda
Las ásperas sierras sube,
Dando al mundo y dando al cielo
Gloria, envidia, sombra y lumbre.
La nieve desciende al valle,
La estéril tierra produce
Mil yerbas que la enternecen,
Mil flores que la dibujen.
No hay planta que no se alegre
Ni pájaro que no anuncie
El nuevo sol que amanece,
Aunque el del cielo se turbe.
Lisarda sobre una peña,
Venturosa en que la ocupe,
Los campos de Calatrava
Entre los montes descubre;
Y porque apacienta en ellos
Un fiel serrano que sufre
Memorias que desesperan
Y esperanzas que consumen,
Mirando campos y sierras
Que enternecellas presume,
Enamorando los cielos,
Hizo que atentos la escuchen:
«*¡Sierras venturosas de Guadalupe!*
¿Qué es de mi esperanza, que en vos la
Qué es de mi vida perdida [*puse?*
Por gustos de vida incierta?
Mas lloro esperanza muerta,
¿Cómo puedo tener vida?
¿Qué es de mi aleve homicida?
Piedras y árboles, ¿qué es de él?
Mas ¡ay! que un tirano cruel
La luz de mi gloria encubre.
¡Sierras venturosas de Guadalupe!
¿Qué es de mi esperanza, que en vos la
[*puse?*»

CXVI.

Con ropilla y sin camisa,
No por falta de tenella,
Que una que le dió su madre
Le perdió la lavandera;
Su jubon por zaragüelles
Y el sombrero por chinelas,
Y por reparo del cierzo
Una capa de bayeta;
Al sol, que, muerto de risa,
De lástima le calienta,
Esto cantaba Fernandez,
Cosiendo sus pedorreras:
«Desdichado del hidalgo
Que con sobra de nobleza
Y con falta de dinero
Viene á pleitear á esta tierra.
Soy de Cangas de Tineo,
Desciendo por línea recta
Del infante don Pelayo;
¡Ved que honrada descendencia!
Y agora por mi desdicha
Venido soy á esta tierra,
Do traigo sobre una moza
Un pleito con una vieja.
Levantóme la falsaria
¡Jesucristo me defienda!
Que fuí malo de mi cuerpo
En un molino con ella.
Y aun el falso testimonio
No para aquí, porque llega
A que con doce testigos
Prueba que estaba doncella.
No sé quién jurar tal pudo,
¡Defienda Dios mi inocencia!
Que bien sé que soy de carne
Y tengo algunas flaquezas.
Mas decid, testigos falsos,
¿Cuándo en Castilla la Vieja
Vido el cielo cuervos blancos
Ni doncellas montañesas?
Dejando el pleito á una parte,
Ya que el pleito no me deja,
Aunque no para medrar,
Para echar la sarna fuera,
A ruego de buenos hombres,
¡Pluguiera á Dios no los viera!
Asenté con un pleiteante
En San Martin de la Vega.
Por la costa concertamos
De serville esta cuaresma,
Do á pura fuerza de ayunos
Me han convertido en poeta.
Pensarán que estoy burlando;
Pues no es así como quiera,
Que del trato de mi amo
Hago agora una comedia.
Toda la primer jornada
Trata de que nunca almuerza,
La segunda que no come,
La tercera que no cena.
Estos forzosos ayunos
Me han tornado la cabeza
Mas liviana que una caña,
Y me han helado la vena.
Y tiéneme de tal suerte
La forzosa penitencia,
Que no quiero decir mas,
Ni puedo, aunque mas quisiera (30).

CXVII.

Comadres, las mis comadres,
Con quien tuve, no lo niego,
Correspondencias quebradas
Tocantes al trato muerto;
Mucho del bello placer
Y mucho del pesar bello,
Que si triaca me distes
Ponzoña bebí primero;
Todas mezclais ¡mal pecado!
Favores con menosprecios,
Esperanzas con agravios,
Con fe grande grandes celos.
Oidme si estáis despacio;
Que os doy voces desde léjos,
Sentado al tronco de un pino,
Testigo de mi destierro.
Ya sabeis que entre vosotras
Tuve solaces diversos,
En verano en lo regado,
Y en el hogar el invierno;
Y que el marzo entre mis arcas
Anduvo tan grande cierzo,
Que de ellas me aventó el oro
De la hija de mi suegro.
Para pagar este soplo
Vine á vender mis barbechos;
De ellos la cadena sale;
Los botones ya los tengo.
Esto, amigas y señoras,
Se quede aquí, porque quiero
Deciros cuál volveré
Ante vuestro acatamiento;
Porque si me reservais
De algunos forzosos ce
Visite vuestros estrado
Y si no, que huya de el
En las fiestas de tres al
Sortijas, toros, torneos,
Del libro de vuestros m
Me podréis borrar por n
Que si me pedis ventan
Diré que veais los juego
En las de vuestras nari
Puestas en el primer su
Comedia con arrequives
De soledad y aposento
Para las graves, y esotra
Alhombra con silla en m
Merienda, rio, aguadore
Que porteen vuestros c
Puerta de Guadalajara
Y tercios de casa os ved
Porque la media atanja,
Medida con flacos dedos,
Helada, espumilla y cort
No lo sufre mi decreto.
La preñada que tuviere
Antojos de terciopelo,
Que los trueque en dam
Vinagre, barros ó yeso;
Si el sábado la toquera
O el portugués que da l
Viniere estando yo allí,
Que pagueis sin pedir t
Que aunque pasen por l
Innumerables fruteros
No desplegueis vuestra
Y el por qué á mi Dios l
En pago de esta exenci
Obligo mi pobre pecho
A todos los menoscabo
Que puede sufrir un ci
Ellas son bajezas grand
Yo pecador las confiese
Mas contra necesidades
¿Qué pundonor habra e
Si estando yo con vosot
Viniesen vuestros don
Que como á piedra sin
Me lanceis en cualquie
Que no llame á vuestra
Si no de tal á tal tiemp
Porque no espante la c
Si aguardais penantes
Que aunque seais mas
Que fué la estrella de
Jure que estáis mas c
Que en Vizcaya los con
Que no tome silla haja
Ni os pueda tocar al p
Hasta que con castab
Me llameis como : po
Que aunque necias y a
Estéis, os salude el ge
Como en Francia, y os
Seis horas sin rallo en
No se ha visto sufridor
En todo el mundo unit
Cuya paciencia por ya
Quebrante tan pocos h
Prolijo he sido, señora
Que como estoy en el
Ajeno de ocupaciones,
Escribo mas que diez
Pues teneis mas secre
Que tiene el mundo se
Respondedme, aunque
La paz de nuestros con
De esta sierra bruta!
A dos del mes en que e
Derrama Amaltea herm
De fruta y de flores lle

(30) Segun Rivas Tafur, no es de Góngora este romance.

Vuestras enemigas,
Pareceis nublado
Que atruena y granizo.
Yo de mi cosecha
Me soy teatina,
Medrosa de engaños
Y esperanzas tibias.
No echeis tantas llaves,
Porque no se diga
Que no hay que fiar
De quien no se fia.»

CXIX (32).

Galanes, los que teneis
Las voluntades cautivas
En el Argel de unos ojos
Que la voluntad os privan;
Los que á los soles de agosto
Y á la escarcha de Castilla
Sois en invierno y verano
Medio hombres y medio esquinas;
Los que hilando los bigotes
Y alzando el cabello arriba,
Idolatrais una necia
Detrás de una celosía;
Oid á un cofrade vuestro,
Que se escapó de la liga
Hoy hace treinta semanas,
Un miércoles de Ceniza.
Salud y gracia. Sepádes
Que me ví por una ninfa
No dormir en treinta noches
Ni comer en cuatro dias.
Tropecé en un desengaño,
De suerte que la caida
Me costó dentro de un mes
Dos purgas y seis sangrías.
Ya vivo con arancel,
Ya no soy quien ser solia,
Ya duermo y como á mis horas,
Y ando mostrenco en la villa.
Tararira
No tiene el Rey tal vida.
Ya me levanto á las siete,
Y puesta camisa limpia,
Me miro y pongo al espejo
Bien ó mal las lechuguillas.
Ya no me aprieta el zapato,
La cuera ni la ropilla,
Ya llevo las medias flojas,
Y mal atadas las ligas.
Almuerzo como un tudesco
Despue que vuelvo de misa,
Si es verano en el jardin,
Si es invierno en la cocina.
De setiembre á Navidad,
Como bandujo y morcillas,
Y desde diciembre á enero
Rico solomo y salchichas.
Las turmas de marzo á mayo
Como con lunadas fritas,
Y desde mayo hasta agosto
Pernil fiambre con guindas.
Bebo con nieve, y aguado
Cuando hay calor excesiva;
Pero cuando el tiempo hiela,
Como el Redentor lo cria.
A las once como siempre
La olla de una ama limpia
Con algun torrezno asado
Y con otra niñería
Si hay palomino, la pierna;
Si hay cabrito, las costillas;
Si gallina, la cadera;
Y si perdiz, la tetilla.
Tararira, etc.
Cuando dicen que á doña Alda
Dió don Juan una basquiña,
Échole calzas de tonto
Aunque venga de la China;
Cuando quieren altercar
Sobre quién priva ó no priva,
Pregunto dónde ha de ser
Y qué ventanas se alquilan;
Cuando veo algunas damas
De las de casa y bajilla,
Riome de aquellos tontos
Pobres por hacerlas ricas;
Y cuando al fin el ser hombre
Me aprieta con mucha prisa,
Busco quien no me conozca
Ni me detenga ni pida.
El gusto traigo de mezcla;
Porque donde una vez pica
No volveré si me diesen
El tesoro de las Indias.
Cuando encuentro por las calles
Los ministros de justicia
Me acuerdo de los tejados
Por donde anduve en camisa.
Traigo con llave la espada
Y con antojos la vista,
Y en la parte sospechosa
He puesto una zapatilla.
Tararira,
No tiene el Rey tal vida.

CXX (33).

Hermosas depositarias
De mil almas novelescas,
Las que seguis de Cupido
Los pífanos y banderas,
Un consejo os quiero dar,
Y atended que no os lo diera.
Si de puro acuchillado
Los sesos no se me vieran;
Y no colijais tampoco
Que alguna pasion me ciega;
Que yo, como libre, hablo
Del tiempo que no lo era.
No pongais vuestra aficion
En mocitos de esta era,
Que son como basiliscos,
Que matan y luego vuelan.
Huid como del demonio
De estos de calzas tudescas,
Que es de Alejandro su vista
Y de duende su moneda.
No os fieis de sus palabras
Ni os engañen con endechas,
Que tienen las bolsas duras
Y las palabras muy tiernas.
Tienen de bronce las manos,
Las faltriqueras de piedra,
Y la moneda de plomo,
Mas falsa que sus promesas.
No os engañen los que agora
Se ciñen como maletas,
Que de apretar las barrigas,
No tienen sustancia en ellas.
Finalmente, os aconsejo,
Parroquianas de esta feria,
Que de estos almidonados
No se ocupe el alma vuestra;
Porque hay mocito espigado
Que con cuatro plumas negras
Piensa escalar vuestra casa
Y torcer vuestras madejas.
Al que es hijo de vecino
Tapiadle ventana y puerta,

(32) Este romance se halla en el *Romancero general* como obra anónima. En manuscritos antiguos de poesías de Góngora se pone entre ellas.

(33) Sin nombre de autor está en el *Romancero general*. Los manuscritos lo dan por de Góngora.

Que piensa que le debeis
De alcabala cama y mesa;
Y si entrare en vuestra casa
No dando provecho en ella,
Abrilde con una mano,
Y con otra echalde fuera.
Y el órden de vuestra vida
De hoy mas mirad que sea
Ver ante *omnia* el *plus ultra;*
Que ya quien fia no medra.
Aquel que quisiere hablaros
Traiga de azul la librea
O vístase de oro fino,
Color contra la tristeza.
Traiga las armas del Rey
En el escudo por muestra;
Philippus, rex Hispaniarum,
Diga el mote de la letra.
Al que estas letras arroja,
Hermanas, para leerlas,
Si de esta suerte viniere
Bien podeis abrir la puerta.
Fileno, aquel que decia
Que érades Circes y peñas,
Agora os da por consejo
Que os convirtais en Medeas;
Porque si blandas os hallan,
Como blandas os refriegan,
Y venis á quedar todas
Como granadas abiertas.

CXXI (34).

No viene á mí el sobrescrito,
Señora, de aquesa carta;
Bien la puede dar á otro,
Que yo no como cebada,
Ni creo tan de ligero
El preñado que me achacan,
Pues que las bulas de Roma
Se encuentran desde la data.
Contemos las conjunciones
Por meses y por semanas,
Y si viene bien la cuenta
Metamos la cria en casa;
Pero si no viene bien,
¿Por qué quiere la bellaca
Jugar con otro las piernas
Y cargarme á mí las cabras?
No quiera la fugitiva
De la aborrecida patria
Hacer con otros el flete
Y que pague yo la barca.
Desista de ser fullera,
No haga pandillas tantas;
Que si ella es cuchillo agudo,
Yo soy raposa avisada.
¿Cómo quiere que reciba
El requeson que me guarda,
Si estaba llena la encella
Cuando yo llegué á apretalla?
Pues no quiso ser mi mula,
No quiero ser su gualdrapa;
Bien puede dar esas quejas
A quien la hizo preñada.
Su preñado me parece
A la puente segoviana,
Que se hizo en una noche
Sin cal, arena, ni agua.
Sin duda que el diablo hizo
Este milagro en España,
Y diablo debo yo ser,
Pues su preñado me achaca.
Para haberse criado en villa
Poco sabe de crianza,
Pues me pide el aguinaldo
Sin darme las buenas pascuas.
Al otro que se las dió,
Con paz, al uso de Francia,
Le haga esas cosquillas,
Porque yo no sufro albarda.
Pídale que contribuya
Para el gasto de las amas;
Que no he de dar yo mantilla,
Sirviendo el otro de manta.
Aunque soy malo á sus ojos,
Tengo la conciencia sana;
No quiero coger el fruto
Que otro sembró con sus vacas.
Líbreme Dios de lo ajeno,
Pues es cosa averiguada
Que la codicia del mundo
Es la polilla del alma.
Son los partos de mujeres
Como nubes que traen agua,
Que aunque ignoramos dó vienen,
Sabemos dónde descargan.
Decir que ella lo parió
Es verisima probanza;
Mas que parió de mí solo
Es duda que no se alcanza.
Así que, señora mia,
No escarbe mas la cernada,
Porque es todo polvareda,
Pues pide injusta demanda.
Déjeme, pues que la dejo,
Y quédese en hora mala;
Que no la he de levantar,
Pues que se echó con mi carga.

(34) Está en el *Romancero general* como de Góngora.

CXXII (35).

«Junto á una fuente clara
Lloraba Galatea
De sus divinos ojos
Por lágrimas estrellas.
Cristal y luces llora,
Y en el cristal que aumenta
Agua y luces agravian,
Plata y rayos pelean;
De ausente pastorcillo,
Que ingrato dueño deja
Desperdiciar al aire
Imperios de oro en trenzas,
El mas hermoso agravio
Que vió la primavera,
Rojo desden del dia,
Del alba blanca afrenta.
Ayer bajó embozada
Al baile de su aldea,
Avara con los cielos,
Y con abril soberbia;
Que resistir entonces
Amor ni el sol pudieran
A tanta nieve en rayos,
Tanto cristal en flechas.
Ambar cernió su cofia,
Su boca llovió perlas,
Y vinculó esmeraldas
Su breve pié á las yerbas;
Que dulcemente muero,
Que vanamente esperan
Los pensamientos mios
Piedad de tal belleza.»
Esto cantaba Lauro
A la beldad mas nueva
Que llenó de suspiros
Los ecos y las selvas.

(35 Están impresas como de Góngora estas endechas por Alfay, en sus *Delicias de Apolo.*

Gracian, en su *Agudeza y arte de ingenio,* escribe:

«Fórmase de ordinario el encarecimiento ensalzando el objeto y ponderando su exceso en sí ó en algunas de sus circunstancias, DON LUIS DE GÓNGORA, en estas endechas suyas, aunque no van en sus obras, como vi otras muchas:

«Al pié de una corriente
Lloraba Galatea
De sus divinos ojos
Por lágrimas estrellas,
Ambar cernio su cofia, etc.»

CXXIII (36).

En las orillas del Tajo,
Cuyas márgenes coronan
Piélagos de oro en arenas
Que ciñen su frente undosa,
Crepúsculos matutinos
Desmiente ya virgen rosa.
Deidad de los montes bella,
Que el cielo adoró pastora;
Seguida en vano de Delio,
Salió compitiendo á Flora
La juventud mas lucida,
De un sexo y otro la pompa.
Ella del coro de Vénus
Admiracion gloriosa;
Él trasunto propio en sí
Del que es nieto de las ondas.
Tanta beldad á los campos
Segunda parece aurora,
Si á un mar de rayos apela
De los ojos á las hojas.
El lustro apenas primero
Remitió Amor, que en su cuna
Nunca lo pueril preserva,
Nunca lo inmortal perdona
Suaves mil lazos dió
A las dos almas, que gozan,
Si mucho de lo divino,
Humanidades graciosas.
Afectó Martisa bella
Aclamaciones no impropias,
Llevándose los aplausos
De cuantas bellezas borra.
Delicioso ya sugeto
Fué á Delio, cuyas memorias,
Hurtándose á obligaciones,
Sucedieron al aljófar.
Reciprocóse lo tierno,
Inútil fué su lisonja,
Creciendo violado el ocio
Las que duplicaron glorias.
Mil veces de los rubíes
Solicitó las dos rosas,
Puertas que á menudas perlas
Muros de púrpura forman.
Otras, librandose al tacto,
Fiando en audacias sordas,
Divinidades intenta,
Que frustra cristal, ya roca.
Adelantado el deseo,
Atrevimientos aborta
Del ídolo de hermosura
Que idolatró á todas horas.
Arbitrios intenta vanos,
Pero ser audaz ¿qué importa
Cuando la ocasion se niega
Y Amor sus gustos revoca?
O fué olvido ó fueron celos,
Pasion sacrílega y loca,
Tiranos si de sus logros,
Eclipse de sus victorias,
De una zagala que el cielo
Crió libertada, hermosa,

(36) Alfay publicó en sus *Delicias* este romance como de Góngora. Si que el ingenio cordobés lo escribió, el que precede, no anduvo á la vez feliz en la manera de expresar los

no venerada,
á Marfisa adora.
nayor luz
as montañas honra,
r le implica,
ecios le informa.
correspondencias
desdicha llora,
nitir desengaños,
A desdenes se convoca.
Delio, que ve reducidos
A ruina lastimosa
Actos de firmeza heróicos,
Fe profanada por sola,
De cuantas deidades lava
La corriente caudalosa,
Nuevo músico de Tracia,
Sonoro concento invoca;
Y por extinguir suave
Afectos de sus congojas,
A destinos de la ausencia
Hoy condena su persona;
Cuyo amor, cuyas finezas,
Con eleccion generosa
Fiando á pincel valiente,
Inmortal aclama trompa.

FIN DE LAS POESÍAS DE DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE,
Y DEL TOMO PRIMERO DE POETAS CASTELLANOS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.

INDICE.

	Pág.
. . . . .	v
ÁFICOS DE LOS AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE	IX
LA VEGA. — Juicios críticos.	1
. . . . .	3
ETINA. — Juicios críticos.	39
. . . . .	40
O DE MENDOZA. — Juicios críticos.	51
. . . . .	52
CASTILLEJO. — Juicios críticos.	105
Libro primero. De las obras de amores. . .	107
ndo.—De las obras de conversacion y pasa-	156
ro.—De obras morales y de devocion. . . .	209
HERRERA.—Juicios críticos.	253
Libro primero.	257
ndo.	299
DON FRANCISCO DE MEDRANO.—Juicios críticos.	343
Poesías.	344
PABLO DE CÉSPEDES.—Juicios críticos.	361
Fragmentos de El arte de la pintura.—Libro primero. .	362
Libro segundo.	364
Fragmento en elogio de Fernando de Herrera. . . .	367
FRANCISCO PACHECO.—Poesías.	369
FRANCISCO DE RIOJA.—Juicios críticos.	373
Poesías.	375
DON JUAN DE ARGUIJO.—Juicios críticos.	391
Poesías.	392
BALTASAR DEL ALCÁZAR.—Juicios críticos.	405
Poesías.	406
DOCTOR JUAN DE SALINAS.—Poesías.	417
PEDRO DE QUIRÓS.—Poesías.	421
DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.—Juicios críticos. . . .	425
Poesías.	427

...WILLED